UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesis de Doctorado en Historia

Bahía Blanca, *camicie nere*. El fascismo y la colectividad italiana bahiense (1926-1939)

Bruno Cimatti

BAHIA BLANCA ARGENTINA

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el ...../...../..... , mereciendo la calificación de ..... (…….....)

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Historia de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Humanidades durante el período comprendido entre el 5 de septiembre de 2017 y el 10 de junio de 2021, bajo la dirección de la Doctora Patricia Alejandra Orbe y la Doctora Mabel Nélida Cernadas.

Lic. Bruno Cimatti

AGRADECIMIENTOS

Quiero, en primer lugar, agradecer a la sociedad argentina, que contribuye con su trabajo al sostenimiento de la educación pública, laica y no arancelada en la que desarrollé la totalidad de mi formación académica.

Deseo asimismo reconocer a los agentes públicos que han hecho posible esta investigación: al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, por otorgarme la Beca Interna Doctoral en el marco del cual fue desarrollada la investigación que dio lugar a esta tesis; al Consejo Interuniversitario Nacional, por concederme la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas con la que se inició el recorrido que me condujo hasta aquí; a la Universidad Nacional del Sur, en la que desarrollé mis estudios de grado y posgrado; y fundamentalmente al Departamento de Humanidades, tanto por su compromiso de sostener el doctorado gratuito como por representar ya a estas alturas un segundo hogar.

Quiero reconocer especialmente a mi directora, la Dra. Patricia Orbe, y a mi co-directora, la Dra. Mabel Cernadas, cuya guía en la elaboración de esta tesis ha sido invalorable. Sus lecturas, comentarios y consejos han resultado centrales durante el proceso de recolección de información y de planificación y escritura de la tesis. Deseo agradecer además a la Lic. Eleonora Ardanaz, quien guio los primeros pasos de mi formación como investigador al dirigir mi tesis de licenciatura. Un reconocimiento particular merece asimismo la Dra. Laura Fotia por el trabajo desarrollado de manera conjunta en el último tiempo.

Hago extensivo el agradecimiento a la comunidad académica del Departamento de Humanidades. Un agradecimiento especial va para mis colegas del Proyecto de Grupo de Investigación “Culturas políticas y sociedad en Bahía Blanca durante el Siglo XX”. También deseo reconocer a los y las docentes de grado o de posgrado que contribuyeron invaluablemente a mi formación profesional. Una mención particular merecen mis compañeras del Área de Historia Moderna y Contemporánea, quienes más allá de compartir la cotidianeidad de la tarea docente han resultado asimismo apoyos fundamentales tanto desde lo anímico como también en lo académico.

Deseo reconocer asimismo a la Asociación Dante Alighieri – Instituto de Cultura Italiana de Bahía Blanca, y fundamentalmente a su cuerpo docente, por contribuir a mi formación mediante la enseñanza de una lengua sin cuyo dominio esta investigación hubiera sido mucho más dificultosa. También agradezco a esa institución por postularme como candidato al *Bando di borse di studio 2019* de la *Società Dante Alighieri*, cuya

obtención me permitió viajar a Italia. En este sentido, agradezco también a la mencionada entidad italiana por el financiamiento concedido para afrontar el viaje y la estadía que me permitieron, indirectamente, acceder a importantes fondos documentales.

A nivel institucional, resulta imposible no expresar mi gratitud a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, por el interés y la disposición expresados en todo momento por su personal y autoridades. Deseo reconocer también a la Asociación Bernardino Rivadavia, y en particular al personal de su hemeroteca por su continua accesibilidad durante las múltiples consultas. De manera similar deseo destacar la amabilidad del personal de la Sala de Publicaciones Periódicas Antiguas de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. El mismo reconocimiento vale para el *Archivio Centrale dello Stato* y el *Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale*, y particularmente a su personal, sin cuya asistencia no hubiera podido recoger la información necesaria en el breve tiempo que pasé en Roma.

Resta únicamente agradecer a las personas que, fuera del ámbito académico, también hicieron un aporte sin el cual nada hubiera sido posible. A mis amigos, esa parte de la familia que se elige, por ser un puntal incondicional y un refugio donde olvidar, al menos momentáneamente, las preocupaciones cotidianas. A mi familia, en particular a mi madre, Yolanda, mi más atenta lectora, por introducirme con su ejemplo en la senda de la investigación, y a mi padre, Roberto, el primer historiador que conocí, por transmitirme la pasión por el oficio. También a mi hermana, Luisina, por su apoyo permanente a pesar de las distancias.

A Julieta, por el futuro.

Bahía Blanca, 10 de junio de 2021

RESUMEN

El propósito de la presente tesis es realizar un análisis a escala reducida del impacto y el desarrollo del fascismo en la colectividad italiana de Bahía Blanca entre 1926 y 1939.

La documentación consultada da cuenta de que, lejos de mantenerse al margen de la realidad política de su país de origen, una parte de los inmigrantes italianos residentes en esa ciudad del sudoeste bonaerense se comprometió de manera activa con la defensa de la ideología fascista frente a sus detractores, así como con su difusión entre sus connacionales y en la opinión pública bahiense.

El estudio desarrollado discurre en torno a cinco facetas específicas que, de manera conjunta, permiten realizar una caracterización general del proceso abordado, y que articulan los capítulos centrales de la tesis. En primer lugar, abordamos el devenir institucional de las instituciones rectoras del fascismo en la ciudad, el *Fascio* "Giulio Giordani" y el Viceconsulado de Italia, prestando atención a su inserción y desenvolvimiento en la escena política de la ciudad, así como a la colectividad en particular. A continuación, prestamos atención a los diversos intentos que los fascistas y filofascistas realizaron para controlar el mutualismo local, así como de las resistencias que el antifascismo presentó en ese contexto. Asimismo, nos ocupamos de la instrucción escolar y extraescolar que recibieron los niños, niñas y jóvenes de la colectividad durante el período abordado, fundamentalmente a través del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia". Posteriormente, prestamos atención a las formas y espacios de entretenimiento que el fascismo local brindó a los miembros adultos de la colectividad a través del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle", así como a las maneras en que la propaganda ideológica impregnó una gran variedad de actividades en apariencia alejadas de toda tendencia política. Por último, y superando ya los límites de la colectividad italiana, nos abocamos a analizar la proyección que tuvo el fascismo sobre el resto de la sociedad bahiense: en primer lugar, analizamos la disputa entablada con el antifascismo local por la representación de lo italiano ante la opinión pública y, en segundo lugar, abordamos las relaciones que, en virtud a una representación fascistizada de lo italiano, los fascistas y filofascistas entablaron con las autoridades políticas, militares y eclesiásticas de la ciudad, así como con los sectores franquistas de la colectividad española.

Los resultados obtenidos procuran no agotar su representatividad en los confines de Bahía Blanca o del sudoeste bonaerense, sino que pretenden insertarse en un contexto global en el que la ciudad representó un nodo cuya centralidad resulta variable según la

escala de análisis adoptada. En este sentido, esta tesis representa al mismo tiempo un punto de llegada y un punto de partida: en tanto concluido el análisis del caso bahiense, sus conclusiones centrales aportan la base para ampliar la proyección geográfica y escalar del estudio del fascismo en otras áreas del interior argentino.

ABSTRACT

It is this thesis' purpose to analyze, in a limited spatial scale, the impact and development of fascism within the Italian community of Bahía Blanca between 1926 and 1939.

The historical sources tell us that, away from standing aside from the political reality in their homeland, some of the Italian immigrants living in Bahía Blanca, located in the southwest of the Buenos Aires province, committed themselves actively to the defense of fascist ideology against its detractors, as well as to its spreading among their countrymen and the public opinion of Bahía Blanca.

Our study takes into account five specific facets which jointly allow us to make a general characterization of the addressed process, and which provide an articulation of the central chapters of this thesis. Firstly, we focus on the evolution of local fascism's leading institutions, *Fascio* "Giulio Giordani" and Italian Vice-consulship, attending to their insertion and development in the community's and the city's political scene. Then, we concentrate on the various attempts fascists and filofascists made to control local mutualism, along with the resistances presented by antifascism in that context. Onwards, we pay attention to school and extracurricular instruction received by the community's children and youth, fundamentally through the *Instituto Ítalo-Argentino de Cultura* "Umberto di Savoia", during the studied period. Furthermore, we deal with the forms and spaces of entertainment local fascism offered by local fascism to adult members of the community through *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle", analysing the ways in which ideological propaganda impregnated a wide variety of activities apparently far away from any political inclination. Lastly, nad taking our analysis out from Italian community, we head for studying the projection of fascism towards the rest of Bahía Blanca's society: on the one hand, we analyze the dispute over the representation of italiannes before public opinión which engaged fascists and antifascists during the interwar years; on the other hand, we study the relationships that, based on a fascistized representation of the Italian, fascists and filofascists developed with political, military and ecclesiastical authorities, together with the francoist section of Spanish community.

The results of this thesis do not intend to exhaust its representativeness within the boundaries of Bahía Blanca or its hinterland, but to be inserted in a global context in which the city represented a node whose centrality varied according to the implemented scale of analysis. In this sense, this work is simultaneously an arrival and a departure point: whereas, having already concluded the study of Bahía Blanca, its central

conclusions provide the basis for broadening the geographical projection of the analysis of fascism elsewhere in inland Argentina.

ABREVIATURAS DE USO FRECUENTE

Archivos

ACPBB – Archivo de la Casa del Pueblo de Bahía Blanca

ACS – *Archivio Centrale dello Stato* (Roma)

ADABB – Asociación Dante Alighieri de Bahía Blanca

AHSASBB – Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur sede Bahía Blanca

AMREC – Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Buenos Aires)

ASISMBB – Archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca

ASMAE – *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale* (Roma)

HBNMM – Hemeroteca de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" (Buenos Aires)

HBPBR – Hemeroteca de la Biblioteca Popular "Bernardino Rivadavia" (Bahía Blanca)

Instituciones

AAI – *Alleanza Antifascista Italiana*

AIB – *Açao Integralista Brasilei*ra

ANC – *Associazione Nazionale Combattenti*

API – *Associazione Patriottica Italiana*

BUF – *British Union of Fascists*

CAA – Concentración de Acción Antifascista

CAGM – Centro Antifascista "Giacomo Matteotti"

CAPI – Comité Argentino Pro Italia

CAUR - *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma*

CD – Consejo Directivo

CDI – *Casa dell'Italiano*

CILP – Consulado de Italia en La Plata

CIPP – *Comitato Italiano Pro Patria*

CLI – Centro Liberal Italiano

CONI - *Comitato Olimpico Nazionale Italiano*

CSBB – Centro Socialista de Bahía Blanca

DGIE – *Direzione Generale degli Italiani all'Estero*

DUQ – *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle"

ENIT – *Ente Nazionale dell'Industrie Turistiche*

FE – Falange Española

FF – *Fascio Femminile*

FGG – *Fascio* “Giulio Giordani”

FIE – *Fasci Italiani all’Estero*

FLNA – *Fascist League of North America*

FUA – Frente Único Antifascista

GILE – *Gioventù Italiana del Littorio all’Estero*

IIAC – Instituto Ítalo-Argentino de Cultura “Umberto di Savoia”

LIDU – *Lega Italiana per i Diritti dell’Uomo*

MAE – *Ministero degli Affari Esteri*

MVSN – *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale*

OGIE – *Organizzazioni Giovanili Italiane all’Estero*

ONB – *Opera Nazionale Balilla*

OND – *Opera Nazionale Dopolavoro*

ORI – *Ora Radiofonica Italiana*

PFA – Partido Fascista Argentino

PNF – *Partito Nazionale Fascista*

PNSC – *Parti National Social Chrétien*

SDA – *Società* “Dante Alighieri”

SHAFR – *Society for Historians of American Foreign Relations*

SISM – Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca

SIU – Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción “Italia Unita”

UCR – Unión Cívica Radical

UNF – Unión Nacional Fascista

UNLP – Universidad Nacional de La Plata

VIBB – Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca

<u>Publicaciones periódicas</u>

AT – *Arte y Trabajo*

D – *Democracia*

EA – *El Atlántico*

EC – *El Censor*

IL – *Il Legionario*

IMDI – *Il Mattino d’Italia*

LNP – *La Nueva Provincia*

NT – *Nuevos Tiempos*

Ubicaciones

BNPB – Base Naval Puerto Belgrano

ÍNDICE

Prefacio **I**
Agradecimientos **II**
Resumen **IV**
Abstract **VI**
Abreviaturas de uso frecuente **VIII**

1. Introducción **1**
1.1. Presentación y delimitación del objeto de estudio 1
1.2. Hipótesis y objetivos 4
1.2.1. Objetivo general 5
1.2.2. Objetivos específicos 5
1.3. Estado de la cuestión 6
1.3.1. El fascismo entre la especificidad y la generalización 6
1.3.2. El flujo migratorio italiano y su asentamiento en la Argentina 11
1.3.3. El fascismo y la población italiana emigrada en el mundo y en la Argentina: rupturas y continuidades con la Italia liberal 17
1.4. Consideraciones teórico-metodológicas 28
1.4.1. Marco teórico 28
1.4.1.1. El fascismo *all'estero*: ¿pantomima o ideología? 28
1.4.1.2. La diplomacia cultural en las relaciones internacionales 30
1.4.1.3. Italianidad, latinidad y romanidad: identidad étnica, cultural y política en la proyección exterior del fascismo italiano 34
1.4.1.4. La ítalo-argentinidad: la identidad de los migrantes entre la patria de origen y la de arribo 39
1.4.1.5. Élites y liderazgos étnicos: los *prominenti* como actores políticos y económicos en la vida de la colectividad italiana en la Argentina 44
1.4.1.6. La faceta política de la sociabilidad 48
1.4.2. Observaciones metodológicas 52
1.5. Fuentes utilizadas 57
1.6. Estructura de la tesis 62

2. La emigración como instrumento de la política exterior: las colectividades italianas en el mundo y los *Fasci Italiani all'Estero* **66**

2.1. El fascismo italiano ante la diferencia cultural: su desarrollo fuera del "mundo latino" 78

2.1.1. El fascismo italiano en el "mundo anglosajón": *lobbies* electorales, fascismos autóctonos e italofobia oficial 79

2.1.2. El fascismo en Europa central y oriental: diversidades culturales y contextuales 94

2.2. El "mundo latino" como objetivo de la retórica panlatinista 105

2.2.1. Los países latinos de Europa: cultura, religión y tensiones geopolíticas 106

2.2.2. ¿Latinoamérica, Iberoamérica o América? La diplomacia cultural italiana al sur del Río Bravo 120

2.3. La República Argentina, ¿el "centro de la latinidad en América del Sur"? 139

2.4. La colectividad italiana de Bahía Blanca hacia los años de entreguerras 156

3. Los pilares del fascismo en Bahía Blanca: el Viceconsulado de Italia y el *Fascio* "Giulio Giordani" **164**

3.1. El Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca entre el quehacer administrativo y la fascistización de la colectividad italiana local 170

3.2. Camisas negras en Bahía Blanca: la llegada y el desarrollo del fascismo en la ciudad y la región 196

3.2.1. Los momentos fundacionales del *Fascio* "Giulio Giordani" (1926) 197

3.2.2. La consolidación del *Fascio* "Giulio Giordani" en la ciudad y la región (1927-1931) 208

3.2.3. La normalización institucional del *Fascio* "Giulio Giordani" en tiempos de la regencia de Cesare Afeltra (1931-1937) 216

3.2.4. El fin del *Fascio* "Giulio Giordani" y la constitución de la *Associazione Patriottica Italiana* (1937-1939) 220

3.3. Mujeres, madres, fascistas: la participación política femenina en el fascismo bahiense 224

3.3.1. ¿Reaccionario o moderno? La tensión entre la movilización política y la domesticación de las mujeres en el fascismo italiano y sus ramificaciones en el extranjero 225

3.3.2. De las Comisiones de Damas del *Fascio* "Giulio Giordani" a la institucionalización del *Fascio Femminile* bajo la presidencia de Amelia Giordano (1926-1935) 228

3.3.3. El *Fascio Femminile* bajo la presidencia de Luisa Capanni de Germani (1935-1939) 233

3.4. ¿Diplomacia paralela o diplomacia totalitaria? Por un análisis de la diplomacia fascista en sentido amplio 239

4. Los fascistas y el asociacionismo italiano en Bahía Blanca 243

4.1. El asociacionismo italiano en la Argentina: ¿obstáculo u oportunidad para el fascismo? 245

4.2. ¿Asociacionismo fascista o fascismo asociacionista? La creación del *Fascio* "Giulio Giordani" y la dirigencia de la Sociedad "Italia Unita" (1926-1927) 250

4.3. La gestión antifascista y el fin de la Sociedad "Italia Unita" (1927-1932) 261

4.3.1. La división institucional de la colectividad italiana bahiense: la Sociedad "Italia Unita" contra el Viceconsulado y el *Fascio* "Giulio Giordani" 262

4.3.2. Las tensiones inherentes a la doble inserción de los directivos de la Sociedad "Italia Unita": ¿militantes antifascistas o dirigentes mutualistas? 268

4.3.3. La crisis económica, los acercamientos al fascismo y la derrota antifascista en las elecciones generales de mayo de 1932 276

4.4. ¿Apoliticidad o fascistización? El fin de la Sociedad "Italia Unita" y los años de Giovanni Colli al frente del mutualismo local (1932-1938) 290

4.4.1. El fin de la Sociedad "Italia Unita" y la (re)fundación de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (1932-1935) 292

4.4.2. "Asistencia e italianidad": el recorrido de Giovanni Colli de la apoliticidad a la fascistización (1935-1938) 304

4.5. Las dificultades del fascismo en la arena democrática: el mutualismo italiano como espacio de contacto entre culturas políticas divergentes 324

5. Los fascistas bahienses y los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos 327

5.1. Enseñanza e instrucción en la colectividad italiana de Bahía Blanca durante el fascismo 330

5.1.1. El declive de las escuelas dependientes de la Sociedad "Italia Unita" y el surgimiento del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" 335

5.1.2. La reorganización del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" y su sujeción a la autoridad consular 344

5.2. La educación fascista en Bahía Blanca 353

5.2.1. Perfil del alumnado del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" 354

5.2.2. La enseñanza en el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia": contenidos, métodos y finalidades 360

5.2.2.1. Los contenidos impartidos por el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" 361

5.2.2.2. Organización temporal y espacial, cuerpo docente y ambiente áulico 369

5.2.2.3. Finalidades de la escolarización italiana durante el fascismo 375

5.3. La fascistización del ocio infanto-juvenil: las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero*/la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* en Bahía Blanca 378

5.3.1. Las organizaciones juveniles del fascismo en Bahía Blanca 382

5.3.2. Las actividades de las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero*/la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* 391

5.3.2.1. Programas de actividades y actuaciones públicas 393

5.3.2.2. Las colonias de verano del *Fascio* "Giulio Giordani" 399

5.4. La *italianità della casa*: identidad étnica y roles de género en el hogar italiano en Bahía Blanca 410

6. La cultura italiana en los espacios fascistas de Bahía Blanca 416

6.1. La irrupción del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" en la atmósfera cultural de Bahía Blanca 419

6.1.1. La *Casa dell'Italiano*: ¿proyecto fallido o génesis del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle"? 428

6.1.2. La cultura fascista "importada": emisarios y productos culturales italianos en Bahía Blanca 432

6.2. Formas y espacios de promoción de la cultura, el deporte y las artes de la colectividad italiana de Bahía Blanca 445

6.2.1. Energía, coraje y disciplina: la organización fascista del deporte como instrumento de configuración de la masculinidad italiana en Bahía Blanca 447

6.2.2. La "sana" diversión italiana: identidad étnica y sociabilidad en las horas de ocio 453

6.2.3. El fascismo bahiense y la difusión de la cultura italiana 462

6.2.4. Pintura, música y teatro: las secciones artísticas del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" y la promoción de artistas de la colectividad italiana 478

6.2.4.1. Instrucción artística y propaganda sobre el lienzo: la pintura y el fascismo bahiense 478

6.2.4.2. De notas marciales y radioemisiones amenas: las agrupaciones musicales del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" entre la sacralidad fascista y el entretenimiento 485

6.2.4.3. La italianidad en escena: el teatro como evento social, lingüístico y político 495

6.3. Autonomía y creatividad: las iniciativas deportivas, sociales y culturales del Dopolavoro "Ugo Quintavalle" como construcción local de espacios y sentidos del fascismo emigrado 500

7. El fascismo hacia el exterior de la colectividad italiana: disputas por la representación de lo italiano de cara a la sociedad bahiense y vínculos sociales en la ciudad **503**

7.1. La disputa por la representación de lo italiano en Bahía Blanca 504

7.1.1. Las disputas por el pasado italiano entre fascistas y antifascistas: las conmemoraciones de fechas patrias y figuras ilustres 505

7.1.1.1. La lucha simbólica por la memoria de un héroe nacional: el caso del monumento a Giuseppe Garibaldi 514

7.1.1.2. De *Porta Pia* a Vittorio Veneto: el *Risorgimento* y la *Grande Guerra* como epopeyas italianas 523

7.1.2. "¿Gloriosa empresa patriótica o rapiña a mano armada?": Recepciones y usos de la guerra ítalo-etíope por parte de fascistas y antifascistas 535

7.2. Entre el traje y la camisa negra: formas de sociabilidad y vínculos por fuera de la colectividad italiana 550

7.2.1. La sociabilidad fascista en Bahía Blanca: los referentes fascistas entre políticos, militares y religiosos 555

7.2.1.1. Tensiones en torno a lo político en la confluencia entre fascistas y dirigentes bahienses 558

7.2.1.2. Fascismo y Fuerzas Armadas en Bahía Blanca: los vínculos protocolares con el Ejército y los momentos de colaboración con la Armada 564

7.2.1.3. Las afinidades entre la Iglesia y el fascismo en Bahía Blanca: los lazos con el clero secular y la congregación salesiana 570

7.2.2. Del *fascio littorio* al yugo y las flechas: filiación ideológica y acciones conjuntas entre el fascismo y el franquismo bahienses durante la Guerra Civil Española 585

7.3. El orgullo de los nuevos "gringos" de Mussolini: la "nueva italianidad" como legitimadora de lo italiano en Bahía Blanca 600

8. Reflexiones finales **606**

9. Fuentes y referencias bibliográficas **615**

9.1. Fuentes primarias 615

9.1.1. Inéditas 615

9.1.2. Éditas 615

9.2. Referencias bibliográficas 615

Joaquín “Quino” Lavado Tejón, *Toda Mafalda*, Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1993, p. 122.

1. Introducción

Puede resultar extraño que el epígrafe que da inicio a esta tesis doctoral sea una tira de la mundialmente famosa *Mafalda* de Quino. La elección tiene, no obstante, un porqué. En efecto, la lucidez del historietista y humorista gráfico, central en el desarrollo de toda su obra, se manifiesta en detalles y matices que escapan a las características más conocidas de sus personajes centrales.

El hecho de que Quino haya decidido señalar la simpatía por Benito Mussolini del abuelo de Miguelito –uno de sus personajes principales– no es sino una manifestación más del importante aunque a veces olvidado impacto que tuvo el fascismo italiano en Argentina durante los años de entreguerras. El anónimo abuelo de Miguelito, un niño de 5 años de la segunda mitad de los años ’60, debió de haber transcurrido su juventud y los inicios de su adultez en los años de entreguerras, esto es, durante el ascenso y el apogeo del fascismo en Italia y de sus organizaciones dependientes en la Argentina, así como en el resto de los países receptores de inmigración italiana.

Si se considera la perspicacia del autor recientemente fallecido, tan clara en su aún vigente observación de los problemas del mundo contemporáneo, consideramos que la noción del “abuelo fascista” no resulta casual y da cuenta de que, aunque no alcanzara los propósitos proyectados, el fascismo dejó una huella en las personas que durante los años de entreguerras se vincularon a las instituciones del régimen y profesaron su ideología en la sociedad argentina.

La presente tesis tiene el objetivo de analizar exclusivamente una parte de aquella impronta, relativa al caso de Bahía Blanca. Esta resulta una faceta de la historia de la inmigración italiana en el país que, aunque objeto de un número creciente de importantes investigaciones desde los años ’90, aún permanece ocluida para la memoria colectiva, si se la compara con períodos previos, como el aluvión inmigratorio de 1880-1914, o posteriores, como las experiencias de los inmigrantes de la segunda posguerra.

1.1. Presentación y delimitación del objeto de estudio

La mirada que tradicionalmente se ha tenido sobre el fenómeno del fascismo *all’estero*, y particularmente sobre su relación con las colectividades italianas asentadas en distintos países del mundo, tendió a considerar a aquellas, y particularmente a las instituciones que en su seno se habían desarrollado en la etapa de la Italia liberal, como un objetivo a cooptar en los planes diseñados desde Roma. Desde este enfoque unidireccional, el entramado asociativo italiano fue a menudo entendido como una suerte

de “botín” del que los fascistas habrían buscado hacerse, ya sea mediante la fascistización de instituciones preexistentes o por medio de la creación de otras nuevas ligadas directamente a su ideología. En este proceso, el gobierno italiano habría contado con los representantes diplomáticos en el extranjero como los principales artífices de su penetración en cada colonia italiana en particular, y con cada *fascio* como institución principal para acercar a los connacionales al fascismo.

La imagen presentada por esta perspectiva es la de un intento de fascistizar a los italianos en el extranjero a través de una acción que, si bien tuvo lugar en distintos escenarios nacionales, estaba orquestada de manera global, en consonancia con las pretensiones imperiales del fascismo (Bertonha, 2012:75-76). En este sentido, el enfoque aludido nos podría llevar a pensar, para el caso argentino, en un establecimiento del fascismo italiano entendido como la introducción foránea de un movimiento político que habría tenido como objetivo conquistar a la colectividad italiana imponiéndole un modelo global de control y encuadramiento ideológico.

Contrariamente, consideramos que el fenómeno puede analizarse en un sentido bidireccional, esto es, teniendo en cuenta tanto las formas y los espacios de construcción de las relaciones como los vínculos, los perfiles y los intereses de sus principales exponentes en el territorio, profundamente atravesados por las características de la realidad local. Así, no debe considerarse únicamente el accionar que desde el fascismo se llevó adelante sobre las distintas instituciones que conformaron el entramado asociativo italiano en la Argentina, sino también la influencia que la propia colectividad y sus referentes tuvieron en el proceso de readaptación local del fascismo italiano.

Esta perspectiva contribuye a poner en pie de igualdad como sujetos de análisis a los individuos que habían sido enviados desde Italia con el objetivo de difundir el fascismo como representantes oficiales o paraoficiales del régimen, por un lado, y a aquellos actores que, insertos en el medio local desde hacía décadas, abrazaron al fascismo como proyecto político de manera más o menos ortodoxa. Ambos sectores contribuyeron, como veremos, a la articulación del andamiaje institucional que el fascismo desplegó en la colectividad italiana de Bahía Blanca entre 1926, año de fundación de la primera institución fascista de la ciudad –el *Fascio* “Giulio Giordani” (FGG) – y 1939, año en que la aplicación a nivel nacional del decreto 31.321 de prohibición de las actividades políticas extranjeras sancionado por el presidente Roberto Marcelino Ortiz afectó de manera irreversible la expansión del fascismo en el país.

Durante el período de 13 años del que se ocupa esta tesis, los representantes del fascismo en Bahía Blanca, tanto residentes en la ciudad como llegados a la misma a tal efecto, desarrollaron un sinnúmero de actividades que, aunque a veces aparentemente alejadas de una finalidad política, formaron parte de un complejo conjunto de herramientas para lograr la fascistización de la colectividad, proceso en el cual contaron con no pocos obstáculos derivados tanto del activo antifascismo local como del desinterés del grueso de la masa inmigrada y de la tradición apolítica/apartidaria[1] de la dirigencia étnica. En conjunto, a lo largo de los capítulos que se suceden, buscamos identificar tanto las diferentes estrategias empleadas por los distintos representantes del fascismo como los intereses que las motivaron, así como las relaciones entre ellos y con otros sectores de la sociedad local, desde una perspectiva "a ras del suelo" que permita recuperar toda la complejidad de un proceso que lejos está de poder ser reducido a nociones generalizadoras como la de un fracaso absoluto del programa fascista en el país o, a la inversa, a la de la consolidación de un espectro fascista que habría articulado gran parte del siglo XX argentino.

Conscientes de que es preciso llevar adelante una vasta serie de estudios análogos para numerosos espacios regionales y provinciales de nuestro país,[2] buscamos que esta tesis sea un primer paso hacia la problematización del análisis del fascismo ítalo-argentino mediante una perspectiva que, sin perder de vista la especificidad y la complejidad de cada espacio particular, sea capaz de abonar estudios que pongan en interrelación las experiencias del fascismo en un país que, pese a su vastedad y

[1] Resultaría cuando menos ingenuo plantear a la apoliticidad como algo posible en el marco de una tesis que se inserta, entre otras ramas de investigación, precisamente en la Nueva Historia Política, que apunta a poner de relieve el carácter político de actividades o discursos que tradicionalmente no se consideraban como tales por no estar inscriptos en una matriz partidaria tradicional. No obstante, a lo largo de esta tesis, y en particular cuando se haga referencia a la cultura política del asociacionismo italiano en el país y en la ciudad, así como de su influencia en la readaptación local del fascismo, consideramos oportuno adoptar la noción de apoliticidad. Esto es así ya que, tratándose de un término nativo, esto es, empleado contemporáneamente por los propios actores analizados, permite comprender de manera clara qué era lo que los mismos entendían, en marcado tono condenatorio, por "hacer política" en el marco del asociacionismo: en efecto, la apoliticidad no implicaba únicamente no adoptar posturas partidarias, fueran estas del medio argentino o italiano, sino asimismo la de no crear ni alentar disensos de ninguna índole en el marco de una entidad que hacía del patriotismo, como antítesis de la fragmentación, su elemento central. Resulta llamativo que, en cierto punto, este último elemento fuera compartido con el fascismo, en tanto, arrogándose el monopolio de "la patria", la ideología pretendía ponerse por encima de las divisiones de la sociedad italiana en aras de un nacionalismo que pusiera fin a los conflictos políticos, de clase, de género o de cualquier otra índole. En otras palabras, no pretendemos entender la apoliticidad como la ausencia de un posicionamiento político (algo que, por otro lado, no consideramos siquiera posible), sino como la pretensión de ello, y la obligación moral que tal pretensión generó a los principales referentes étnicos en el caso analizado.

[2] Un primer paso en ese sentido, mediante el análisis de la presentación que el diario fascista porteño *Il Mattino d'Italia* hizo del interior argentino, se ha publicado recientemente (Fotia y Cimatti, 2021)

heterogeneidad demográfica y geográfica, estuvo atravesado, en mayor o menor medida, por el impacto migratorio italiano y, consecuentemente, por el intento por parte del fascismo de establecer cierto grado de control sobre la vida social de las distintas colectividades italianas, así como por la diversidad de respuestas que estas elaboraron frente a tal pretensión.

1.2. Hipótesis y objetivos

La hipótesis que guía nuestra investigación sostiene que la inserción y readaptación del fascismo en Bahía Blanca se vieron determinadas por las particularidades de la cultura política y los patrones de sociabilidad predominantes en la colectividad local de este origen. De esto se desprende que, por lo tanto, existieron diferencias entre el fascismo local y el modelo original peninsular. En otras palabras, consideramos que la abstracción de la ideología fascista fuera de la península es un rasgo central a la hora de comprender la naturaleza del fascismo *all'estero*, al tiempo que representa un elemento central de nuestra segunda hipótesis: que la adhesión de los italianos emigrados al fascismo no necesariamente descansó en un compromiso ideológico sincero con el programa político, económico o social del régimen italiano, sino que apeló básicamente a una identificación emocional vinculada con la distancia, el desarraigo y la proyección con una imagen renovada y vigorizada de la patria *lontana*, así como a los intereses individuales de quienes decidieron comprometer sus trayectorias individuales con la ideología fascista. En este sentido, como veremos, los únicos elementos del fascismo que el gobierno de Mussolini trasladó más allá de las fronteras italianas, incluso en contra de los intereses de los primeros fascistas que conformaron núcleos en el extranjero a la par que el movimiento se conformaba en Italia, fueron aquellos que Emilio Gentile (2007) ha analizado como síntomas de la sacralización de la política durante el *ventennio*.

A este respecto, sostendremos que más que de un "fascismo italiano en la Argentina", lo que transmite en cierto punto la idea de un trasplante o de la llegada al país de un agente exógeno, es preciso hablar de un fascismo ítalo-argentino,[3] entendiendo que se produjo una readaptación en clave local de la ideología oficial del régimen, tomando

[3] La expresión podría considerarse en un sentido similar al que Philip Cannistraro (1999) imprimió a su idea de *Italian American Fascism*, como una readaptación en clave ítalo-estadounidense de la ideología italiana, en la que tuvieron gran influencia las características de la colectividad italiana asentada en los Estados Unidos.

algunos elementos y descartando otros que no concordaban con las características culturales y políticas de una colectividad con un arraigo local que, en el caso bahiense, contaba con una larga trayectoria. En otras palabras, si se ha afirmado que el asociacionismo –y más precisamente el mutualismo– fue a la vez producto y productor de la colectividad italiana, en tanto contribuyó a darle forma mediante la construcción de una idea de italianidad que hizo que los italianos se identificaran como tales en nuestro país (Gandolfo, 1992:314), es esperable suponer que en la apropiación hecha del fascismo por la colectividad italiana en Argentina se hicieran presentes elementos vinculados a la cultura asociacionista que la atravesaba. De este modo, consideramos que se procedió a la conjunción entre ciertos elementos del fascismo, como los ideales de orden y disciplina, la mística imperial y la retórica y simbología patrióticas, con otros vinculados a la cultura asociacionista, tales como la valorización de la apoliticidad como virtud paralela al nacionalismo, y la preferencia por actividades sociales vinculadas a la élite cultural y social, poco relacionadas con el carácter de masas del fascismo italiano.

1.2.1. Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es contribuir a los estudios sobre la proyección exterior del fascismo italiano a través del análisis de las prácticas políticas de sus representantes en la colectividad italiana de Bahía Blanca, aportando a su vez al conocimiento de la dinámica política en el sudoeste bonaerense en la primera mitad del siglo XX.

1.2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos que orientaron este trabajo de tesis han sido los siguientes:

- Analizar el accionar de los fascistas italianos en el seno de la colectividad de ese origen en la ciudad de Bahía Blanca a partir del estudio de las prácticas socioculturales y políticas que aquellos desarrollaron.

- Reconstruir las principales formas y espacios de sociabilidad que articularon al fascismo local en el seno de la colectividad italiana, y de la sociedad bahiense en general.

- Identificar las trayectorias individuales de los representantes del fascismo en la ciudad, así como las redes de vínculos en que se hallaban inscriptos como actores históricos.

- Delinear las características particulares de la readaptación local del fascismo, a partir de su análisis comparado con otras realidades locales de la Argentina y del resto del mundo.

1.3. Estado de la cuestión

1.3.1. El fascismo entre la especificidad y la generalización

El fenómeno del fascismo ha desencadenado un sinnúmero de estudios que, desde diferentes enfoques temáticos, perspectivas teóricas y metodologías, han buscado abordarlo, en lo que representa una tarea que lejos está de agotarse más de un siglo después del origen del movimiento creado por Mussolini en la *Piazza di San Sepolcro* de Milán el 23 de marzo de 1919. En este sentido, sin pretender cubrir la vastedad y diversidad de los trabajos producidos sobre el fascismo nos centraremos aquí, más allá de algunos análisis contemporáneos críticos como los de Antonio Gramsci (1975) o Wilhelm Reich (1946 [1933]), o de la producción al respecto elaborada por el propio Mussolini,[4] en los principales abordajes realizados desde el campo historiográfico en los últimos cincuenta años, exceptuando a aquellos vinculados a la proyección exterior del fascismo italiano, que serán analizados en un apartado específico.

En primer lugar, cabe señalar la existencia de importantes contribuciones de reflexión historiográfica que permiten realizar un panorama de los distintos modos en los que, a lo largo del tiempo, se ha abordado el fenómeno político fascista por parte de diferentes historiadores (Gentile, 1983; Del Boca, Legnami y Rossi, 1995; Davies y Lynch, 2002; Costa Pinto, 2006; Albanese, 2009). Una segunda categoría de estudios a tener en cuenta está representada tanto por las detalladas biografías esbozadas sobre la figura de Mussolini o los análisis de su rol central en el devenir del fascismo (Pini y Susmel, 1953; 1954; De Felice, 1965; 1966; 1968; 1974; 1990; 1996a; 1996b; 1997; Gundle, Duggan y Pieri, 2013; Sassoon, 2007; Palla, 2019), como por los trabajos que abordan de manera general el desarrollo del fascismo a lo largo del período comprendido entre 1919 y 1945 (Santarelli 1973a; 1973b; De Grand, 2000; De Felice, 2001; Silone, 2002; Knight, 2003; Lyttelton, 2004; Morgan, 2004; Pugliese, 2004; Gentile, 2005a; 2010; 2014; Lupo, 2005; Carocci, 2012; Franzinelli, 2019; Tacchi, 2019).

[4] Las obras completas de Mussolini han sido editadas por Edoardo Susmel y Duilio Susmel (1951a; 1951b; 1951c; 1952a; 1952b; 1952c; 1952d; 1952e; 1953a; 1953b; 1953c; 1953d; 1953e; 1954a; 1954b; 1955a; 1955b; 1956a; 1956b; 1956c; 1956d; 1957a; 1957b; 1958a; 1958b; 1958c; 1959a; 1959b; 1959c; 1960a; 1960b; 1960c; 1961a; 1961b; 1962)

En el marco de estos últimos estudios pueden identificarse asimismo numerosas ramas tendientes a iluminar particularmente distintas facetas del *ventennio* fascista en el contexto italiano general.[5] Así, por ejemplo, han sido abordadas tanto la política económica del fascismo como su relación con distintos sectores sociales y económicos (Tranfaglia, 1976; Sartri, 1977; Melograni, 1980; Turi, 1980; Marconi, 1982; Reich, 1990; Guerin, 1994; Adler, 1995; Cardoza, 1997; Rosselli, 2004; Canguilhem, 2006; Albanese y Pergher, 2012; De Corso, 2015; Mondini, 2015). Por otro lado, distintos estudios socioculturales han puesto de relieve diversos elementos vinculados al tiempo libre, la cultura, el deporte o la vida cotidiana de la población durante el fascismo (Gori, 1999; Reich y Garofalo, 2002; Martin, 2004; Paulicelli, 2004; Dogliani, 2008; Ricci, 2008; Viuda-Serrano y González Aja, 2012; Duggan, 2013; Bignami y Rusconi, 2014; De Maria, 2016; Serapiglia, 2016a; 2020; Arthurs, Ebner y Ferris, 2017; Dantini, 2018; Paoloni, Reali y Ronzon, 2019), al tiempo que se han realizado valiosos aportes desde la historia de las mujeres y los estudios de género (De Grazia, 1992; 1993; Delle Vedove, 2001; Paulicelli, 2004; Carosio, 2015; Sassano, 2015), e incluso desde el campo de los estudios de la memoria y las representaciones (Bosworth y Dogliani, 1999). Además, se ha prestado atención a las relaciones entre el fascismo y otros sectores de la sociedad italiana tales como la Iglesia católica (Leoni, 1983; Bianchi, 1999; Pollard, 2005; 2011; Ceci, 2010; Medved, 2013; Kertzer, 2014; Marchi, 2014; Dagnino, 2017), la policía y la mafia (Coco y Patti, 2010; Coco, 2017), o al impacto que la deriva antisemita del fascismo tuvo en la población judía italiana (Sarfatti, 2005; Israel, 2010; Collotti, 2012; Ventura, 2013; Germinario, 2014; Klein, 2018). Por último, pueden encontrarse trabajos que, aunque focalizados en el fascismo, tendieron a iluminar problemáticas de larga duración, la mayoría de ellas vinculadas a las continuidades con el período de la Italia liberal (Seton-Watson, 1999; Quine, 2002; Banti, 2011; Papa, 2013; Levis Sullam, 2015; Landa, 2018), perspectiva que comparten algunos de los citados estudios concernientes a la relación del régimen con distintos sectores sociales.

Puede delinearse asimismo una segunda categoría de abordajes que, aunque apoyándose en elementos relativos al caso italiano, han ido más allá en sus objetivos y han buscado elaborar una definición para un término que tradicionalmente se ha

[5] Asimismo, existen estudios realizados a nivel local/regional para distintas regiones italianas. A nivel regional, por ejemplo, existen producciones para los casos de Cerdeña (Cubeddu et Al., 1993), Fiuli-Venecia Julia (Vinci, 2020), Romaña (Dogliani, 2006) y Sicilia (Licata, 1965). Por su parte, a nivel local existen trabajos relativos a los casos de Bolonia (Onofri, 1980), Ferrara (Corner, 1975), Florencia (Adamson, 1993).

caracterizado por su polisemia (Griffin, 1991; 2012; Collotti, 1994; Saborido, 1994; Sternhell, 1994; Bobbio, 1997; Mosse, 1999; Payne, 2001; Eatwell, 2003; Tarchi, 2003; Paxton; 2004a; 2004b; Fabre, 2005; Traverso, 2005; 2019; Gentile, 2002; 2005a; 2005b; 2007; 2010; 2011; Woodley, 2010; Mandel, 2011; Duggan y Pieri, 2013; Gregor, 2014; Gottfried, 2016; Finchelstein, 2020; Albright, 2018; Griffin, 2018; Neiberg, 2018; Stanley, 2018). Dentro de este campo se encuentran aquellos enfoques que se centraron específicamente en la relación entre el fascismo y la modernidad (Ben-Ghiat, 2001; Gentile, 2003; 2008; De Bernardi, 2006; Griffin, 2007; Esposito, 2015; Carli, 2016), para problematizar miradas simplificadoras que inicialmente tendieron a identificar al primero con una negación de la segunda, pasando por alto la compleja relación que el movimiento fundado por Mussolini estableció con el imaginario moderno.

Asimismo, de esta segunda categoría puede desprenderse una tercera, que engloba los trabajos que buscaron realizar aportes a una definición del concepto mediante un enfoque comparativo, entendiendo al fascismo no ya como una manifestación ideológica exclusivamente italiana sino como la expresión de determinado ideario transnacional de extrema derecha, cuyas manifestaciones se dieron a través de las fronteras europeas (Nolte, 1969; 1975; Delzell, 1970; Sugar, 1971; Germani, 1975; Poulantzas, 1977; Vilar, 1978; Payne, 1980; 1995; Mason, 1995; Pinkus, 1995; Laqueur, 1996; Renton, 1999; Passmore, 2002; Ugelvik Larsen, 2002; Kallis, 2003; Paxton, 2004a; Davies y Lynch, 2005; Gentile, 2005a; Blamires, 2006; Buchrucker, 2008; Bauerkämper, 2010; Golino, 2010; Costa Pinto, 2011; Savarino y Bertonha, 2013; Costa Pinto y Kallis, 2014; Chapoutot, 2015; Skinner, 2015; Serapiglia, 2016a; Costa Pinto, 2017; Rossolinski-Liebe y Bauerkämper, 2017; Landa, 2018; Neiberg, 2018; Riley, 2019; Adeney Thomas y Eley, 2020).[6] Asimismo, otro grupo de trabajos realizados sobre la base de la comparación, aunque no ya a escala transnacional sino entre conceptos, son aquellos tendientes a iluminar las especificidades del fascismo mediante la comparación con otras nociones que apuntan a definir ideologías o concepciones de la política, que han ido desde el marxismo y el liberalismo (Gregor, 2008; Thompson, 2011; Tismaneanu, 2012) hasta el colonialismo (Mrázek, 2020), el neoliberalismo (Cueva, 2013) o el populismo (Finchelstein, 2017). No obstante, si existe una categoría que atraviesa las perspectivas

[6] Por cuestiones de espacio no incluimos aquí los estudios que, de manera análoga a aquellos que citamos para el caso del fascismo italiano, abordaron específicamente otros movimientos como el nazismo o el falangismo, que desde perspectiva comparada fueron englobados bajo el rótulo de fascismo pero que también han sido objeto de enfoques tendientes a analizarlos en función de sus características distintivas.

comparativas que incluyen al fascismo italiano ha sido, además de la concepción de un fascismo genérico o de varios fascismos, la de totalitarismo, que ha articulado varios de los estudios referenciados.

Por su parte, de la mano del abordaje comparativo que tendió a extraer el fascismo de su especificidad originaria y a considerarlo como un fenómeno internacional, han visto la luz numerosas contribuciones que apuntaron a caracterizar como fascistas a movimientos o ideologías autóctonas en contextos muy ajenos al italiano.[7] Dentro de este conjunto de trabajos, el caso argentino no ha sido una excepción, en tanto existen estudios que han buscado aplicar el concepto de fascismo a diferentes actores políticos y procesos históricos a ellos vinculados de la historia argentina, tales como José Félix Uriburu y el golpe de 1930 (Finchelstein, 2002), Juan Domingo Perón y el justicialismo (Montes de Oca, 2018), o este último, organizaciones terroristas de derecha como Tacuara y la Triple A, y la dictadura militar de 1977-1983, los que han sido articulados como parte de una línea vinculada a un supuesto fascismo argentino caracterizado por la conjunción de los principios del fascismo italiano y los de la Iglesia católica en el país (Finchelstein, 2014).

Trabajos como los reseñados bien podrían considerarse expresión de lo que Jorge Saborido (1994:159) ha referido como el "uso inflacionario del concepto de fascismo", al introducir una selección de las reflexiones realizadas al respecto por el politólogo e historiador alemán Karl Dietrich Bracher. Este último alertaba, ya hacia el tercer cuarto del siglo XX, sobre la "defectuosa precisión" y la "casi ilimitada capacidad de extensión" que caracterizaban la utilización del concepto tanto en el plano científico, donde se percibe la "inclinación y el hábito de aplicar la autodesignación del movimiento dictatorial italiano, como concepto general, a todos los nacionalismos autoritarios de derecha en todo el mundo", como en el político, donde ha sido crecientemente utilizado "como concepto de lucha de manera sumamente distinta por los liberales, conservadores, socialistas y comunistas" (Cit. en Saborido, 1994:159-160). Una advertencia similar es la

[7] Por ejemplo, al margen de la bastante difundida consideración del nacionalsocialismo como fascismo alemán (Mason, 1993; Eley, 2013), el concepto se ha aplicado a espacios geográficos tan diversos como Croacia (Adriano y Cingolani, 2017), España (Payne, 1985; 1999; Ellwood, 1987; Cobo Romero, 2008; Soler Gallo, 2019; Thomàs, 2020), Hungría y Rumania (Nagy-Talavera, 2000), Rusia (Shenfield, 2001), Portugal (Costa Pinto, 1992; Serapiglia 2014), el Reino Unido (Thurlow, 1998; Renton, 2000; Gottlieb, 2001; Copsey y Renton, 2005; Pugh, 2006), China (Clinton, 2017), Japón (Tansman, 2009a; 2009b), Israel-Palestina (Meir-Levi, 2007; Ibarlucía, 2015; Tamir, 2018), los países islámicos (Abdel-Samad, 2017), Brasil (Doria, 2020; Dos Santos, 2020), Estados Unidos (Roberto, 2018) y Venezuela (Barreto, 2013). Para el análisis conjunto de los casos español y portugués se ha utilizado la denominación "fascismo ibérico", a fin de destacar las coincidencias entre los modelos políticos franquista y salazarista (Pena-Rodríguez, 2016; 2017), además de existir otros abordajes de los regímenes políticos franquista y salazarista desde el concepto de fascismo (Loff, 2008).

realizada por Gentile (2002:59-69) sobre el proceso de "inflación semántica" sufrido por el concepto a partir de su aplicación indiscriminada en la historiografía, las ciencias sociales y la lucha política. Desde esta perspectiva, trabajos como los hasta aquí comentados para el caso argentino, o muchos de los relacionados a otros espacios geográficos, forman parte de esa tendencia a transformar un concepto con un origen histórico-espacial determinado como el del fascismo en Italia en una categoría exportable y aplicable a contextos espacio-temporales diferentes (ver nota 7).

Con todo, no deja de ser oportuno señalar que este tipo de enfoques no está exento de interferencias con otra de las facetas del "uso inflacionario" del concepto, esto es, la del recurso al término de manera peyorativa en el marco de una disputa política. El *best seller* publicado en 2018 por el periodista Ignacio Montes de Oca es un claro ejemplo de esto último, en tanto que desde una perspectiva liberal apunta a develar "la matriz autoritaria del peronismo", al que identifica como "el fascismo argentino",[8] en el contexto de los años finales del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y de la eventualidad de un retorno del peronismo al poder. Producciones como la de Montes de Oca no son exclusivas del contexto político argentino reciente, sino que pueden rastrearse casos similares en otros países latinoamericanos en los que el concepto de fascismo es utilizado para atacar a sectores políticos tanto oficialistas, como en el caso de Jair Bolsonaro y sus simpatizantes en Brasil (Doria, 2020; Dos Santos, 2020), como opositores, como en el de la oposición venezolana al chavismo (Barreto, 2013). De igual manera, el uso político del concepto de fascismo puede percibirse en producciones vinculadas al conflicto palestino-israelí, en el marco del cual, desde perspectivas sionistas, se ha referido la supuesta existencia de un "fascismo palestino" (Meir-Levi, 2007), o, en sentido análogo pero de aplicación inversa, se ha catalogado al sionismo como "fascismo hebreo" (Tamir, 2018) o "fascismo paracolonial" (Ibarlucía, 2015).

En resumen, sin la pretensión de invalidar las perspectivas que busquen iluminar comparativamente el fascismo italiano y movimientos con los que este puede compartir una mayor o menor cantidad de elementos característicos, resulta innegable la existencia de ciertos "peligros" teórico-metodológicos sobre los que, como vimos, buscó alertar Bracher. Esto implica que, aunque son indudables los vínculos ideológicos entre las distintas manifestaciones de las derechas autoritarias antiliberales y anticomunistas de los años de entreguerras, o de aquellas que se han considerado sus herederas después de la

[8] Otro título igualmente sugestivo del autor es *Ustashas. El ejército nazi de Perón y el Vaticano* (Montes De Oca, 2013).

Segunda Guerra Mundial y hasta la actualidad, es preciso tener cuidado al momento de establecer generalizaciones o comparaciones que, en algunos casos, pueden resultar forzadas, cuando no estar directamente guiadas por la posición de quien escribe en el marco de una disputa política.[9]

En nuestro caso nos centraremos en una perspectiva tendiente a considerar al fascismo como un fenómeno particularmente italiano, lo cual no implica negar los vínculos que tuvo con sectores ideológicamente afines, sobre los que de hecho nos ocupamos en esta tesis, sino que busca acotar el marco de análisis particular a la colectividad italiana en la Argentina, campo de estudios que también ha sido objeto de una gran cantidad de contribuciones que vale la pena reseñar.

1.3.2. El flujo migratorio italiano y su asentamiento en la Argentina

En este apartado pasamos revista tanto a los estudios efectuados sobre el proceso emigratorio sufrido por Italia desde la segunda mitad del siglo XIX, como a aquellos que, de manera inversa, influyeron el impacto inmigratorio del flujo de población italiana que desde la península arribó a la Argentina.[10] Como es esperable, ambas temáticas han sido objeto de una vasta serie de investigaciones que, desde la Historia Social, abordaron la pluralidad de facetas involucradas en los procesos migratorios.

Entre los primeros estudios, además de encontrarse obras destinadas a la descripción y la caracterización de las realidades que la población emigrada atravesó en distintos puntos del mundo, principalmente en América, Australia y algunos países europeos desde una perspectiva transnacional (De Felice, 1979; Bezza, 1983; Incisa di Camerana, 2005; Colucci y Sanfilippo, 2010), numerosas investigaciones se han ocupado del impacto social e identitario del proceso migratorio con respecto a los lazos entre la población emigrada y su patria de origen. Al respecto, Mark Choate señala que la emigración de aproximadamente 26 millones de italianos producida entre 1876 y 1976 (Vecoli, 1995) volvió obsoletos los presagios realizados por Mazzini, padre del nacionalismo italiano, con respecto al Estado-nación que Italia estaba llamada a construir (Choate, 2012:51). No obstante, Choate considera que los procesos migratorios no

[9] En este sentido, no solo en el campo académico la utilización del adjetivo “fascista” y de sus variantes coloquiales de “facha” en España o “facho” en Latinoamérica se revelan menos como ejemplos de un uso consciente de una categoría teórica o historiográfica y más como un recurso de descalificación.

[10] En tanto la presente tesis se enmarca cronológicamente en los años de entreguerras, se tendrán en cuenta únicamente las producciones vinculadas a los flujos migratorios entre Italia y la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial, dejando de lado las producciones tendientes al análisis de la inmigración de la segunda posguerra. Sobre esta última temática ver, por ejemplo, Capuzzi (2006).

implican necesariamente la anulación de los sentimientos nacionales, sino que pueden contribuir a reforzarlos, más aún cuando hay un Estado que promueve tal objetivo. En otras palabras, para el autor "Italia presenta un ejemplo histórico del involucramiento activo de un estado emisor en la construcción del nacionalismo entre sus emigrantes, así como de las repercusiones nacionalistas de la migración en el país de origen" (Choate, 2012:53).[11]

No es casual que, por lo tanto, la imagen de una vasta población emigrada que mantuvo lazos emocionales y hasta políticos con su país de origen haya dado lugar a una serie de investigaciones que, desde los años '90, han aplicado al caso de la emigración italiana el concepto de diáspora (Pozzetta y Ramírez, 1992; Vecoli, 1995; Verdicchio, 1997; Gabaccia, 2000; Wong, 2006), que ha sido utilizado incluso para el caso argentino (Minutilli, 2003; Cruset, 2011).

La noción de diáspora, asociada originalmente a la experiencia del pueblo judío (Safran, 1991:83), fue ampliada progresivamente desde los años '60 y '70 hasta abarcar otras experiencias, tales como las de irlandeses, armenios, polacos o palestinos, entre otras (Safran, 1991; Cohen, 2008:1). En una obra señera del campo de los estudios contemporáneos sobre las diásporas, William Safran se abocó a la búsqueda de una definición del concepto, ante el crecimiento de un uso cada vez más vago e indefinido que se utilizaba metafóricamente para designar diferentes categorías de personas, tales como "expatriados, expulsados, refugiados políticos, residentes extranjeros, inmigrantes y minorías étnicas" (Safran, 1991:83). Para ello, el autor estableció una serie de características que un grupo humano debería detentar para ser considerado una diáspora, a saber: (a) haber sido dispersados desde un centro específico hacia otras dos o más regiones; (b) mantener una memoria o mito colectivo sobre su patria de origen; (c) creer que no son completamente aceptados por su sociedad receptora y sentirse aislados en ella; (d) considerar a su origen ancestral como su hogar verdadero e ideal, así como el sitio al que sus descendientes eventualmente regresarán; (e) creer que deberían mantener o restaurar su patria de origen de manera colectiva; y (f) continuar relacionándose con esa patria de un modo u otro, estableciendo relaciones etnocomunitarias en ese sentido (Safran, 1991:83-84).

[11] Hemos optado en esta tesis por la traducción al español de las reproducciones literales de textos publicados en otras lenguas (incluyendo los que corresponden a fuentes primarias, y principalmente debido a la abundancia de citas de estas últimas, en italiano). En todos los casos, la traducción es nuestra.

En lo que respecta específicamente al caso italiano, el concepto ha despertado ideas contrapuestas. Por un lado, como vimos, algunos autores hicieron uso de él para desarrollar sus estudios sobre la emigración italiana, e incluso ha sido tenido en cuenta por historiadores abocados al análisis del fascismo en el extranjero. Philip Cannistraro (1999:4), por ejemplo, ha sostenido que su aplicación para el análisis del caso del fascismo ítalo-estadounidense es de gran utilidad en tanto deja atrás una idea de ruptura o de trasplante, y realza tanto los vínculos con la sociedad receptora como con la sociedad de origen. Esta perspectiva puede vincularse con la postura que, desde la década del '80, ha tendido a focalizar su atención simultáneamente en el destino y el origen de los contingentes migratorios, dentro de un marco teórico tendiente a considerar la migración como un fenómeno de implicancias transnacionales.[12]

Contrariamente, por otro lado, han surgido voces que señalan que la aplicación de la noción de diáspora al caso italiano es problemática y poco ajustada. Frente a una perspectiva centrada en la idea de que el detonante de una diáspora es por lo general un proceso traumático con un origen externo al propio grupo que se pasa a constituirse en tal, Stefano Luconi (2011) sostiene que, en cambio, la emigración italiana fue en su gran mayoría voluntaria y guiada más por las expectativas de crecimiento económico que por la catástrofe, además de producirse en un lapso de tiempo demasiado prolongado como para responder a un suceso traumático en particular.

Además, el autor sostiene que el sentimiento de *campanilismo*, esto es, una ligazón emocional que tendió a privilegiar la región, la provincia o hasta el pueblo nativos por sobre los sentimientos patrióticos hacia el país en general (Manconi, 2003), contradice la noción de un vínculo fuerte con la patria de origen, elemento central en el concepto de diáspora (Luconi, 2011:157).[13] En última instancia, para Luconi, el surgimiento de una conciencia nacional ligada a Italia habría sido el resultado de actitudes xenófobas en los países receptores, y no de una voluntad inicial de mantener fuertes lazos con la madre patria (Luconi, 2011:158).

[12] Observar, por ejemplo, las numerosas entradas vinculadas a la movilidad humana (laboral o familiar, forzada o temporaria, etcétera), en el diccionario de historia transnacional editado por Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier (2009). No obstante, cabe aclarar que los conceptos de diáspora y transnacionalismo no son intercambiables, a pesar de estar interconectados: mientras este último establece que los migrantes y su descendencia viven al mismo tiempo en dos sociedades, la de origen y la de llegada, el de diáspora implica que los individuos continúan formando parte de su patria de origen aún fuera de ella (Sheffer, 2003; 2006; Luconi, 2011:148). En otras palabras, toda diáspora representa un fenómeno transnacional pero, a la inversa, no todo fenómeno transnacional es necesariamente diaspórico (Sheffer; 2003:8-13; 2006).

[13] Sobre este punto, Stefano Cavazza (2006) ha adoptado una postura contrapuesta, que observó en el interés fascista por el culto al folklore local la voluntad de tender un puente hacia la nación, al tiempo que incorporaba a su proyecto los elementos ideológicos más conservadores de las distintas culturas locales.

En resumen, sin intentar plantear un retorno a una concepción de la diáspora ceñida exclusivamente al caso judío, Luconi plantea la necesidad de no ampliar el concepto hasta hacerlo incluir casos que chocan contra su propia definición. Desde su perspectiva, el caso italiano, por las características mencionadas más arriba, así como por los elevados flujos desde y hacia Italia, a veces producidos en el lapso de una misma vida humana, conlleva la necesidad de descartar el uso del concepto de diáspora, lo que beneficiaría al campo de los estudios sobre la emigración italiana al permitirle focalizarse "tanto en la agencia individual o familiar de los emigrantes como en la circularidad de una experiencia que se caracterizó a menudo por las repatriaciones y las estancias temporales, más que por una separación física definitiva de la patria" (Luconi, 2011:166).

No obstante, consideramos que, sobre todo si se retorna al trabajo pionero de Safran, es posible pensar en que los estudios sobre las diásporas tienen algo que aportar al caso italiano, en tanto el autor ha sugerido la posibilidad de que los gobiernos de los territorios que expulsaron a una población diaspórica utilicen los sentimientos patrióticos de esta última en función de sus propios intereses (Safran, 1991:93). Desde esta perspectiva, la utilización del sentimiento de italianidad por parte del gobierno italiano incluso desde fines del siglo XIX hacen que, a pesar de no ajustarse totalmente al caso italiano, algunos elementos ligados la noción de diáspora, tales como la idea de formar parte de la patria de origen aun fuera de ella o la posibilidad de utilización del nacionalismo diaspórico por parte de las autoridades de un Estado, puedan ser un recurso teórico provechoso, especialmente para el análisis de la interpretación fascista de la italianidad y de los lazos político-emocionales de la población italiana emigrada con la madre patria.

En cuanto a la migración italiana hacia la Argentina en particular, más allá de su lógica inclusión en obras tendientes al análisis de la inmigración europea en general a nivel nacional (Devoto, 2003; Bjerg, 2009), ha bastado por sí misma para dar origen a una gran serie de estudios abocados específicamente a su análisis. Tales trabajos pueden agruparse entre aquellos que prestan atención a la inmigración peninsular en general (Scarzanella, 1979; 1983; 1999; Sturino, 1988; Devoto y Míguez, 1992; Cacopardo, 1984; 1990; Cacopardo y Moreno, 1988; 1994; 2000; Devoto, 1988a; 1993; 2006; Blengino, 1990; Gualco, 1997; Incisa di Camerana, 1998; Devoto y Rosoli, 2000; Djenderedjian, 2008; Bertagna, 2009; Bravo Herrera, 2012) y los que se ocupan específicamente de inmigrantes provenientes de diferentes regiones o provincias italianas

(Villeco y Curia de Villeco, 1988; Cacopardo, 1990; Ramella, 1991; Devoto, 1998; Leguizamón y Leguizamón, 2004; Pirolo y Cuvertino, 2006; Martos, 2008).

Además, en el marco de los estudios sobre la inmigración italiana en Argentina pueden contarse las investigaciones que acotan su espacio de análisis al nivel provincial o local. Esta última área de estudios ha sido particularmente prolífica, y resulta especialmente útil para la recuperación de las especificidades de cada ciudad, provincia o región. Aquí, agruparemos dichos trabajos en función de su pertenencia a cada unidad provincial, por lo que aquellos relativos a localidades individuales serán referidos en función de la provincia a la que estas pertenezcan. Esta área de estudios fue, de hecho, aquella en la que Samuel Baily desarrolló sus estudios pioneros sobre la colectividad italiana de la ciudad de Buenos Aires en perspectiva comparada (Baily, 1980; 1983; Baily y Scarli, 1982), que dieron el impulso en la Argentina a la historiografía sobre la inmigración ultramarina, e italiana en particular.

Dentro de la mencionada categoría, es posible rastrear estudios para los casos de la ciudad de Buenos Aires, además de los del ya mencionado de Baily (Pérez, 1977; Oporto y Pagano, 1986; Prislei, 1987; Devoto, 1988b; 1989; 1992b; Cibotti, 1990; Sábato y Cibotti, 1990 Gandolfo, 1999), de las provincias de Buenos Aires (Paredes, 1994; Castro, 1996; Khatchikian y Murray, 1996; Marquiegui, 1996; 1999a; 1999b; Bartolucci y Pastoriza, 2003; Eusebi, 2003; Giusto y Galcerán, 2017), Catamarca (Lobo Vergara, 1997; Trettel, Vian y Bazán, 2001); Chaco (Farías de Foulkes, 2002), Chubut (Ciselli, 2005), Córdoba (Candelaresi y Monterisi, 1989; Ferrero, 1999; Vidal, 2014), La Pampa (Maluendres, 1991), Mendoza (Parra de Juri, 1991; Fernández, 1993; Marigliano, 1999), Río Negro (Pulita, 2014), Santa Fe (Gallo, 1983; Frid, 1987; 1991; 1992; Lattuca, 1989; Doval Fermi, 1990; Ascolani, 1993; Carvalho, 1999; Chemez de Eusebio, 2002; Lanciotti, 2003; Ferrari, 2008), Santiago del Estero (Castiglione, 2006) y Tucumán (Villeco y Curia de Villeco, 1988). Mención aparte, por tratarse específicamente del caso analizado en esta tesis, merecen las investigaciones que han abordado la inmigración italiana en Bahía Blanca, tanto en el marco de un análisis general del flujo migratorio europeo (Weinberg y Buffa, 1982; Caviglia 1984; Monacci, 1988; Weinberg, Buffa y Eberle, 1991; Buffa, 1994; Cernadas, 1994a), como de un estudio específico de la población procedente de la península (López de Pagani, Avale de Iurman y Di Giglio, 1971; Crocitto, Crocitto y De Lucia, 1982; Buffa, 1986; Weinberg y Eberle, 1988; Rosetti y Miravalles, 2007; Giusto y Galcerán, 2017).

En conjunto, los trabajos referenciados han servido para ilustrar, a nivel nacional o según distintos enfoques locales/regionales y desde la perspectiva de la historia social, una serie de elementos centrales a la hora de abordar la inmigración italiana en la Argentina entre los que pueden contarse: (a) la caracterización de la población inmigrante según criterios demográficos y socioeconómicos; (b) el funcionamiento de las redes sociales y las cadenas migratorias como mecanismos de transmisión de información en el marco de una colectividad y de promoción del flujo migratorio (Bjerg y Otero, 1995; Pedone, 2010); (c) los lazos de sociabilidad informal establecidos por las colectividades, así como su ulterior formalización mediante el asociacionismo como generador de instituciones italianas en el país; y (d) las tensiones identitarias entabladas entre la conservación de los lazos con la patria de origen y el proceso de argentinización de los inmigrantes y su descendencia, así como los diferentes mecanismos de integración a la sociedad receptora que lo promovieron.

Resulta difícil encontrar estudios que analicen la inmigración italiana desde la perspectiva de la historia política, y especialmente en relación con el impacto de los procesos políticos peninsulares en la vida pública de la colectividad o del fascismo en particular, más allá de algunas menciones al respecto (Devoto, 2006:342-364). Los estudios que se han realizado se han enfocado fundamentalmente en el aporte realizado por la inmigración italiana al desarrollo de los movimientos obrero y sindical en el país, así como a su rol en el surgimiento de las clases medias. Por lo tanto, creemos que una Nueva Historia Política de la inmigración resulta indispensable no sólo para la comprensión holística de un fenómeno que articuló la modernización social en Argentina, o al menos de las áreas que la recibieron masivamente, sino también para profundizar nuestro conocimiento sobre la sociedad y la cultura política argentinas en general.

Si bien la afirmación realizada vale para la recepción de otros procesos políticos nodales de la historia italiana, así como para los de otros países que fueron origen de flujos migratorios asentados en la Argentina,[14] nos ocuparemos a continuación específicamente de aquellos que se encargaron del estudio del proceso de difusión del fascismo en la colectividad italiana en el país.

[14] Por ejemplo, existen estudios vinculados a la difusión del nacionalsocialismo en el marco de la colectividad alemana en la Argentina (Lütge et Al., 2017 [1981]:447-455; Zega, 2018), así como de la recepción de la guerra civil irlandesa por parte de la colectividad hiberno-argentina (Cruset, 2019) o del *affaire* Eichmann de 1960-1962 en la colectividad judía (Kahan, 2006), solo por citar algunos ejemplos. Muy prolíficos han resultado los estudios realizados en los últimos años sobre la recepción del franquismo en ciertos sectores de la colectividad española de nuestro país, que se refieren especialmente en el Capítulo 7.

1.3.3. El fascismo y la población italiana emigrada en el mundo y en la Argentina: rupturas y continuidades con la Italia liberal

Es innegable que, como vimos más arriba, el fascismo italiano ha representado casi desde sus orígenes un fenómeno de interés para las Ciencias Sociales en general y para la Historia en particular. Sin embargo, es llamativo constatar que su proyección exterior en el marco de las colonias de emigrados que se asentaron en el extranjero entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX ha sido mucho menos tenida en cuenta por la historiografía sobre el fascismo que otras facetas del régimen tales como su naturaleza político-ideológica, sus principales medidas en el marco de la política interna italiana, o su participación en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, consideramos que se trata de un fenómeno de especial interés por cuanto permite apreciar las distintas formas en que la ideología fascista fue presentada, transportada, aceptada, reelaborada o rechazada en cada uno de los muy diferentes contextos en que se establecieron colectividades italianas, desde los Estados Unidos hasta Australia y desde Francia hasta la Argentina. En efecto, cabe señalar que este tipo de estudios permite recuperar una faceta del carácter transnacional del fascismo que no alude a la comparación entre movimientos políticos ni a los lazos establecidos entre los mismos, sino que apunta a su globalización por medio de las colonias italianas establecidas en todo el mundo (Sluga, 2009:381-382).

Aunque las estrategias que el gobierno italiano desplegó durante el *ventennio* de cara a sus connacionales emigrados por el mundo adquirieron particularidades novedosas y específicas respecto de la Italia liberal, no debe soslayarse la existencia de ciertas continuidades entre ambos períodos. En efecto, Choate ha señalado que, una vez unificado, "el Reino de Italia vio a la migración como un problema, pero también como una oportunidad para expandir la influencia nacional italiana en el mundo" (Choate, 2012:3), en lo que interpreta como el primer ejemplo de una nación global preocupada por el establecimiento de lazos transnacionales con sus emigrantes, que atravesaron un proceso de nacionalización en el extranjero mediante la confrontación con otras nacionalidades (Choate, 2007; 2008).

En este sentido, es posible pensar en ciertos mecanismos de larga duración que, surgidos a fines del siglo XIX, se mantuvieron, aunque modificados y amplificados, durante el fascismo. En efecto, elementos como la voluntad expansionista de los primeros ministros Francesco Crispi (1887-1891 y 1893-1896) y Sidney Sonnino (1906 y 1909-

1910) (Baldoli, 2003:7-8), o la búsqueda de la preservación de la italianidad entre la población emigrada y su incorporación al proyecto de una "Italia potencia", presente ya en el gobierno de Crispi (Grassi, 1983), formaron parte de una matriz compartida entre el *ventennio* fascista y la Italia liberal. Así, por ejemplo, en 1889 se fundó la *Società* Dante Alighieri (SDA), a la que se asignó "el objetivo de tutelar y difundir la cultura y el idioma italiano [a través de un] (…) proyecto inicial [que] estaba cargado de nacionalismo" (Domínguez Méndez, 2013b:46)[15] y que era concebida como un "territorio –espiritual– italiano en el exterior" (Bein, 2012:94), en lo que Beatrice Pisa (1995:286) ha concebido como una forma "pacífica" de expansionismo o un "imperialismo con manos limpias". Asimismo, desde esta óptica han sido abordadas las pretensiones expansionistas de la Italia liberal en el marco de América Latina, basadas en el intento de utilizar las grandes masas emigradas en beneficio de los intereses económicos y políticos de ese Estado europeo (Pelaggi, 2015).

Con todo, el advenimiento al poder del fascismo luego de la Marcha sobre Roma, en octubre de 1922, agregó a los mecanismos de preservación de la lengua y la cultura en el extranjero la voluntad de utilizarlos asimismo como medios para la expansión ideológica a partir del encuadramiento de los emigrados en organizaciones fascistas. En este sentido, el trabajo pionero realizado por Philip Cannistraro y Gianfausto Rosoli (1979) permitió reconstruir la valoración que desde Roma se hacía de los emigrados italianos alrededor del mundo como objeto de una política exterior caracterizada por la fascistización de la diplomacia. Otros textos posteriores realizados a partir de la perspectiva referida han permitido reconstruir las estrategias políticas que se buscó implementar para fascistizar a las colectividades italianas de distintos países y reconstruir el devenir de la política externa de Mussolini (Collotti, 2000:137-172; De Caprariis, 2000; Pretelli, 2009; 2010; 2015), recurriendo en algunos casos al concepto de propaganda cultural (Garzarelli, 2002; 2004; Cavarocchi, 2010). Por su parte, la obra colectiva coordinada por Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo (2003), y en la que se incluyen algunos de los trabajos que referimos más abajo, representa un valioso aporte basado en el abordaje de una gran variedad de casos nacionales. Finalmente, existen análisis que han intentado sistematizar la proyección exterior del fascismo, ya sea mediante el delineamiento de los instrumentos diseñados para la difusión del fascismo fuera de Italia

[15] Hacemos el uso que es ordinario de las reposiciones entre corchetes en el caso de las citas textuales (adecuación al texto de mayúsculas o minúsculas iniciales, inserción de partes de flexiones verbales para mantener la *consecutio temporum*, etc.), extendiendo ese uso a las traducciones de nuestra autoría.

(Domínguez Méndez, 2012a) o mediante el establecimiento de su periodización por etapas (González Calleja, 2012).[16]

En conjunto, este tipo de estudios permite reconstruir el modo en que se buscó capitalizar las vastísimas colonias de emigrados existentes en el mundo, a través de una mirada que dejó de considerar a la emigración como una circunstancia indeseable y un factor de debilidad, y que pasó a concebirla en cambio como una manifestación de la fuerza y la vitalidad expansivas de la nación italiana. En este sentido, João Fábio Bertonha ha planteado que

> el aumento de los esfuerzos fascistas por controlar las colectividades italianas en el exterior y por transformarlas en instrumentos de la política exterior de Roma (y, posiblemente, de difusión de la ideología fascista) no contrastaba con el objetivo de bloquear la emigración permanente, sino que era incluso un complemento de aquel, dado que 'recuperaba' más italianos para Italia y aumentaba sus fuerzas en la lucha imperialista contra las otras naciones. (Bertonha, 2001a:42)

Con todo, si bien los trabajos elaborados desde esta perspectiva de alcance global y centrada en Italia ofrecen una mirada sintética de un fenómeno de amplia extensión espacial, no permiten tener en cuenta las especificidades propias de cada uno de los países receptores de migrantes italianos. En este punto, por lo tanto, debemos centrar nuestra atención en los análisis que se realizaron sobre las manifestaciones del fascismo italiano en distintos países que hacia los años de entreguerras recibieron o venían recibiendo desde épocas previas un flujo continuo de población italiana, entre los cuales se contó el caso argentino.

La diversidad sociocultural de los entornos nacionales en que el fascismo buscó granjearse el apoyo de las comunidades italianas ha llevado incluso a la posibilidad de agrupar países diversos en áreas lingüístico-culturales de escala mayor, como la que ensayó Bertonha (2003) retomando los planteos realizados Donna Gabaccia (1997; 1998; 2000), para superar los criterios geográficos, tendientes por ejemplo a separar a Europa de América en el análisis de la migración italiana en el mundo. El historiador brasileño ha planteado, por lo tanto, la posibilidad de prestar atención al desarrollo del fascismo en los mundos anglófono, latino y germánico, advirtiendo, no obstante, que el sistema de las áreas culturales es solo uno de los criterios posibles, puesto que "otros elementos como la proximidad geográfica, la clase, el sistema político o el tipo, volumen y antigüedad de la inmigración pueden servir para reagrupar temas y problematizar cuestiones" de maneras alternativas (Bertonha, 2003:54).

[16] Es posible rastrear incluso un abordaje de la temática realizado en clave apologética (Santinon, 1991).

En nuestra reconstrucción del proceso de desarrollo del fascismo a nivel mundial, que ensayamos en el capítulo siguiente, hemos decidido agrupar, en primer lugar, los casos de países de matriz no latina, esto es, aquellos países en los que la retórica fascista del panlatinismo, sobre la que volveremos en el próximo apartado, fue necesariamente más débil. Entre los numerosos casos nacionales que conforman este grupo, y en cuanto a los estudios historiográficos producidos sobre ellos, los más prolíficos han sido aquellos relativos a países anglosajones, entre los que se destaca Estados Unidos (Cassels, 1964; Cannistraro, 1975; 1979; 1995; 1999; 2005; Lombardi, 1980; Ventresco, 1980; Pretelli, 2003a; 2003b; 2005; 2008a; 2011; Luconi, 2003; 2004; Tintori y Luconi, 2004; Bertellini, 2005; Cicciò, 2008; Di Legge, 2015), aunque existen también trabajos relativos al Reino Unido (Suzzi Valli, 1995; Baldoli, 2002; 2003a; 2003b), Canadá (Barrett, 1984; Bruti Liberati, 1984; Perin, 1984; Principe, 2003) o Australia (Cresciani, 1979; 1980; 2004, 2007; Boncompagni, 2003). Fuera de estos países, también se han rastreado trabajos relativos al mundo árabe, particularmente en el caso de Medio Oriente (MacDonald, 1977) y de territorios bañados por el mar Mediterráneo que eran considerados por el gobierno fascista como área de influencia natural italiana, tales como Egipto (Tedeschini Lalli, 1986; Petricioli, 2013), Túnez (El Houssi, 2008) o Turquía (De Nardis, 2008). Asimismo, existen estudios realizados sobre los casos de países de matriz germánica, tales como Alemania y Austria (Mantelli, 2003), o mixta, tales como Suiza (Cantini, 1975; Cerutti, 1986) o Bélgica (Morelli, 1987; 2003). Por su parte, varios países de Europa oriental han sido analizados conjuntamente (Santoro, 2003a; 2003b; 2013a; 2013b; 2015; 2018), como resultado de la menor concentración de *Fasci Italiani all'Estero* (FIE) en esa zona, sobre la que volveremos más adelante.

En segundo lugar, pasamos revista a los países, europeos o americanos, que sí presentaron a los ojos del fascismo una matriz cultural latina, sobre la cual construir el pretendido ascendiente italiano. Con respecto a los países europeos, y a excepción el caso de Portugal (Ragogna, 2009; Ivani, 2012), han resultado prolíficos en cuanto a la cantidad de trabajos realizados los de España (Venza, 1997; Domínguez Méndez, 2012a; 2012b, 2012d, 2013a, 2013b, 2013c; 2013e, 2014a, 2014b) y Francia (Milza, 1983, Couder, 1986; Damiani, 1986; Guillen, 1986; Noiriel, 1986; Schor, 1986; Temime, 1986; Videlier, 1986; Wiegandt-Sakoun, 1986; Vial, 2003; Pinna, 2008; 2012; 2015; 2019; Pane, 2012; 2015; Mourlane, 2015). En lo referido a la difusión del fascismo en distintos países latinoamericanos, se han realizado abordajes a los casos de México (Savarino, 2006b; 2017; Savarino Roggero, 2012; Rivera Solano, 2014), Cuba (Consuegra Sanfiel,

2014; 2018), Colombia (Cappelli, 2003; Palamara, 2018), Ecuador (Pagnotta, 2012; 2020), Perú (Ciccarelli, 1988; Guarnieri Calò Carducci, 2007; Vargas Murillo, 2017), Chile (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018), Brasil (Silva Seitenfus, 1984; Gertz, 1989; Slomp Giron, 1994; Bertonha, 1997; 1998; 1999b; 2000; 2001b; 2001d; 2012; Trento, 2007; Zega, 2008; 2016; Horn Iotti, 2011; Lovera Marmentini, 2014; Barausse, 2015; 2016; 2019) y Uruguay (Bresciano 2013; 2015; 2016a; 2017; Carusi, 2015; Bresciano Lacava, 2019; Giannattasio, 2020). En conjunto, y de manera marcada en los casos brasileño y uruguayo, los análisis efectuados sobre el desarrollo del fascismo en los países latinoamericanos posibilitan una comparación con el caso argentino.

Podríamos plantear que, en cuanto a la clasificación de las contribuciones al campo de estudios del fascismo en la Argentina, debe señalarse la existencia de dos trabajos pioneros (Gentile, 1986; Newton, 1994) que, realizados en las últimas décadas del siglo XX, abrieron la senda de los numerosos trabajos que, desde el año 2000, se publicaron al respecto (Scarzanella, 2004; 2007b; 2007c; 2007d; Prislei, 2004; 2008; 2012; Grillo, 2006; Sergi, 2007; 2012a:217-280; Finchelstein, 2010; Cortese, 2011; Aliano 2012; Schembs, 2013; Fotia, 2015; 2017; 2019a; 2019b; 2019c; Fotia y Cimatti, 2020; 2021). En general, los estudios analizados han sido hegemonizados por una mirada tendiente a hacer foco principalmente en la colectividad italiana de Buenos Aires en la década del ’30, por tratarse del marco espacio-temporal en que el movimiento liderado por Mussolini alcanzó su mayor difusión y organización en la Argentina. Las temáticas abordadas resultan no obstante variadas, y en conjunto ofrecen un completo panorama de los distintos matices del proceso de penetración del fascismo en el país. Así, por ejemplo existen estudios relativos a su impacto en la prensa de la colectividad italiana (Sergi, 2007; 2012a:217-280; Fotia y Cimatti, 2020; 2021), a las respuestas ofrecidas por la colectividad ante hechos o procesos que involucraron a su patria de origen (Scarzanella, 2007d; Prislei, 2012), al impacto del fascismo en organizaciones ya existentes en la comunidad (Cortese, 2011) o que se desarrollaron por iniciativa fascista (Schembs, 2013), al apoyo de miembros de la misma al programa fascista en la Argentina (Scarzanella, 2004; 2007b; 2007c) o a una descripción de las redes y mecanismos de difusión utilizados por la jerarquía fascista en el país (Prislei, 2004; 2008; Grillo, 2006).[17]

[17] Aunque ajeno al marco temporal en que se enmarca esta tesis, cabe destacar el trabajo realizado por Federica Bertagna (2007) sobre la inmigración a la Argentina de fascistas italianos durante la segunda posguerra. Esta contribución permite analizar los mecanismos de inserción de distintos miembros de la “clase dirigente político-económica fascista” implementaron a fin de posicionarse de manera ventajosa en la sociedad argentina del primer gobierno peronista, con resultados dispares (Bertagna, 2007:253-266).

Por su parte, la alusión a otras ciudades o localidades argentinas rara vez pasa de una mención marginal, siendo prevalentemente observada la ciudad de Buenos Aires. Con todo, los estudios referidos permiten puntualizar los distintos elementos que se utilizaron como transmisores de la ideología fascista, ya sea desde un punto de vista institucional (*fasci*, *dopolavoro*, *organizzazioni giovanili*, etc.) o comunicacional (obras teatrales o musicales, emisiones radiofónicas, proyecciones cinematográficas, etc.), lo que posibilita tener en consideración la constitución, fundamentalmente durante los años '30, de una extensa red de promoción del fascismo en nuestro país, cuyo epicentro era la Capital Federal (Prislei, 2008).

Si se presta atención a aquellos estudios que han abordado localidades del interior argentino en profundidad, el panorama se torna más limitado: luego del trabajo pionero de Ada Lattuca (1986) sobre el fascismo en Rosario, se han producido algunos trabajos sobre el caso de Villa Regina (Zanini, 2000; Sergi, 2012b; 2014) y, para el de Bahía Blanca, los avances de la investigación que dio lugar a esta tesis (Cimatti, 2016a; 2016b; 2016c; 2016d; 2017a; 2017b; 2019; 2020). En este sentido, y con el interés de realizar una invitación a la complejización del campo de estudios sobre el fascismo en la Argentina mediante una serie de investigaciones realizadas en clave local que reconstruyan sus manifestaciones en distintas localidades de nuestro país, hemos realizado un abordaje que recupera la presentación que se hizo de más de un centenar de ciudades y pueblos del interior argentino en las páginas del diario fascista porteño *Il Mattino d'Italia* (Fotia y Cimatti, 2021).

No obstante, si se trata del caso particular de la Argentina, consideramos que existen tres obras que tanto por la profundidad de su análisis como por sus aportes teóricos resultan insoslayables dentro del campo de estudios del fascismo en el país. Las dos primeras obras, las de Federico Finchelstein (2010) y David Aliano (2012), representan dos invaluables contribuciones, puesto que ambos autores incorporan a sus análisis una perspectiva bidireccional que, recuperando las intenciones políticas del fascismo a la hora de su actuación en la arena de la opinión pública argentina y de la colectividad italiana residente en el país, no pierde de vista las respuestas, las adaptaciones o las omisiones que estas últimas llevaron adelante con respecto a los objetivos de las jerarquías fascistas.

Ambos autores han explorado separadamente las dimensiones política y nacional del proyecto fascista en relación con la Argentina. En tal sentido, el propio Aliano ha

Sobre la misma temática, la autora ha elaborado asimismo un análisis comparativo con el caso de Brasil (Bertagna, 2013).

reconocido las diferencias de enfoque entre ambas obras: "mientras Finchelstein explora la influencia ideológica del fascismo sobre el nacionalismo argentino, mi obra va en el sentido opuesto al explorar su proyecto de nacionalización dirigido hacia sus inmigrantes" (Aliano, 2012:18). Más aún, el autor subraya que tal proyecto de nacionalización socavó el mensaje ideológico del fascismo.

Si bien no consideramos que sea posible separar los proyectos político y nacional en la política exterior del fascismo italiano, cuestión que puede apreciarse en la continua referencia al aspecto político en la obra de Aliano más allá de su declarado desinterés por él, podemos coincidir a grandes rasgos con la perspectiva general que, pese a sus diferencias entre sí, ambos autores adoptan a la hora de analizar el vínculo entre Italia y Argentina en relación con el fascismo. En el caso de Finchelstein (2010), la perspectiva bidireccional se manifiesta si se presta atención a la readaptación que ciertos sectores de la sociedad argentina hicieron del fascismo, dando origen a la ideología nacionalista. En tal sentido, si bien el análisis realizado por el autor resulta de gran importancia para comprender los basamentos ideológicos del nacionalismo argentino, no se ocupa especialmente de la problemática que nos interesa, esto es, la de la readaptación del fascismo realizada por sus representantes en el marco de la colectividad italiana en la Argentina, a la que sí se dedica Aliano. Con todo, Finchelstein presta atención a la atracción de otros sectores de la sociedad local hacia la ideología fascista, elemento que observamos para el caso bahiense en el Capítulo 7.

Por su parte, la idea principal de Aliano consiste en que, fuera del ámbito de Italia, resultó imposible para el gobierno italiano controlar los modos en que su proyecto nacional fue recibido y reelaborado por los emigrados residentes en la Argentina (Aliano, 2012: 115). Tal situación permitió una modificación de tal proyecto, en el marco del debate sobre la identidad nacional dentro de la colectividad italiana,[18] que fue contraria a los intereses de la jerarquía fascista en Roma. En virtud de sus observaciones, Aliano (2012:6) sostiene que "el esfuerzo del régimen italiano operó contra la integración de los inmigrantes y falló miserablemente como un proyecto nacional fuera del país". En consecuencia, las modificaciones realizadas en la Argentina al proyecto mussoliniano son observadas por Aliano como estrategias elaboradas por los fascistas locales para adaptar

[18] Resulta interesante la proposición del autor de que tanto para el discurso fascista generado desde Roma como para el de los exiliados antifascistas tuvo lugar ese proceso de readaptación local, que limitó los planes que uno y otros tenían de cara a sus connacionales residentes en la Argentina.

su ideología al medio local, con el fin de evitar que sus características originarias segregaran socialmente a los italianos que simpatizaban con ella.

Para esto, el autor se basó en una serie de escritos realizados por tres miembros prominentes de la colectividad italiana en la Argentina[19] que, reconociéndose adherentes al fascismo, intentaron legitimar su ideología frente a la opinión pública argentina, siguiendo a grandes rasgos dos estrategias: en primer lugar, presentarlo como una ideología liberal y democrática y, en segundo lugar, promover la posibilidad de una identidad dual, que les permitiera incorporarse a la Argentina sin perder su italianidad (Aliano, 2012:117-125). Para el autor, tales estrategias demuestran que lo que el gobierno fascista no pudo comprender fue que "las prioridades y las preocupaciones de la colectividad no eran las mismas que las del régimen" (Aliano, 2012:145). En otras palabras, habría sido esa falta de comprensión la que ocasionó que los *prominenti* adherentes al fascismo intentaran adaptar el fascismo a la Argentina, un país caracterizado por "un sentido ideológico de su identidad nacional que se contraponía al de los fascistas" (Aliano, 2012:146), vinculado a los ideales de la libertad y la democracia.

Resta por último, en lo relativo a la obra de Aliano, considerar su idea de que los miembros de la colectividad italiana "utilizaron la propaganda para servir a sus propios fines, desafiando las reivindicaciones del fascismo sobre la identidad italiana a la vez que usando la propaganda como un medio para asimilarse a la nación argentina" (Aliano, 2012:146).[20] Este resulta nuestro principal punto de coincidencia con el autor, por tanto creemos que efectivamente se dio, por parte de los referentes de la colectividad italiana asentada en nuestro país, una utilización del fascismo para consolidar, y hasta mejorar, su posicionamiento socioeconómico en la Argentina, a la par que para favorecer su asimilación cultural a una matriz argentina construida desde una élite que había rechazado lo italiano en aras de su acercamiento a lo español o lo criollo (Cibotti, 2000:406), aunque no consideramos, como Aliano, que esto implique el supuesto fracaso de un fascismo

[19] Se trata de Arsenio Guidi Buffarini (presidente de la Federación General de Sociedades Italianas en la Argentina), Folco Testena (seudónimo de Comunardo Braccialarghe, periodista de larga trayectoria en la prensa italiana radicada en la Argentina) y Goffredo Marchetti, un ingeniero industrial romano vinculado matrimonialmente a una de las familias más prominentes de la colectividad italiana de La Plata.

[20] Resulta interesante constatar que, aunque desde una perspectiva centrada en su análisis de la élite empresarial de la colectividad italiana durante los años del fascismo, Eugenia Scarzanella (2007b:17) llegó a conclusiones similares, estableciendo que "los fascistas de la Argentina (…) no vieron limitada su libertad de acción, sino que, incluso, supieron mantenerse a flote en los momentos de cambio de régimen y convertirse en portavoces de un proyecto de modernización capaz de superar la muerte de Mussolini y el fin del fascismo".

comprometido con la idea de poner un freno al proceso de asimilación de sus connacionales a la sociedad argentina.

Las obras de Finchelstein y Aliano, cuya complementariedad es reconocida por el segundo, abordan conjuntamente un complejo proceso de ida y vuelta en el que lo político y lo nacional o étnico se entrelazaron hasta el punto de dificultar una separación analítica tajante. En este sentido, mientras el trabajo del primero permite abordar el atractivo que el fascismo tuvo como modelo ideológico para sectores de la sociedad argentina, el de Aliano posibilita comprender los intrincados caminos que recorrió el discurso que el fascismo dirigió a la colectividad italiana residente en la Argentina, en la que fue alternativamente aceptado, cuestionado y readaptado según los sectores que lo recepcionaron.

Finalmente, resta pasar revista al tercer trabajo que, en nuestra opinión, resulta insoslayable a la hora de pensar el fascismo ítalo-argentino. Desde una perspectiva que permite superar la separación entre un proyecto político y otro nacional en el discurso fascista, Laura Fotia (2015; 2019a) ha abordado el proceso de difusión del fascismo en el país a partir del concepto de diplomacia cultural. Si bien nos ocupamos con más detalle en el próximo apartado de los alcances de esta última, cabe señalar que la apelación a la idea de cultura permite en cierto modo articular las facetas política y nacional en una misma categoría, dando por resultado una mirada holística del proceso de penetración del fascismo en Argentina, tanto en relación con la colectividad italiana como con los sectores ajenos a ella que fueran afines ideológicamente al movimiento encabezado por Mussolini.

En conjunto, el trabajo aborda "las modalidades a través de las que circuló en Argentina la propuesta político-cultural 'imperial' del fascismo" (Fotia, 2019a:239), cuyo ascendiente sobre la población ítalo-argentina no fue la esperada, y su intensificación ideológica hacia la segunda mitad de la década del '30 se vio bloqueada tanto por la respuesta del gobierno argentino como por el ulterior desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (Fotia, 2019a:246-247). Asimismo, este enfoque no conlleva las limitaciones de una perspectiva unidireccional excesivamente centrada en los fines del gobierno italiano. En este sentido, respecto de la autonomía de los FIE en Argentina la autora ha sostenido que "la mayoría de las veces la radicación de algunos de sus dirigentes en la sociedad argentina y la lentitud y fragmentariedad de las comunicaciones con Roma consintieron márgenes de maniobra bastante amplios" (Fotia, 2019a:242).

En otras palabras, consideramos que la obra de Fotia incorpora enfoques descriptivos de la política de difusión del fascismo, reinterpretándolos de manera

comprehensiva mediante la recuperación de sus alcances ideológicos, étnicos y culturales. La inclusión del fragmento que reproducimos a continuación permite recuperar, en palabras de la misma autora, esta característica de su trabajo:

> Escuelas, Fasci, organizaciones juveniles, Dopolavoro, cine, radio, prensa, conferencias de intelectuales y exposiciones artísticas fueron los instrumentos a través de los cuales, sobre todo en los años Treinta, el régimen fascista, asistido tanto por los agentes italianos activos en la República como por los exponentes de la comunidad ítalo-argentina y del mundo político y cultural argentino, buscó exportar de manera sistemática su 'revolución antropológica' de sello totaliario. Tanto por las reacciones complejas y diversificadas de la colectividad ítalo-argentina como por la intensa actividad de los sectores conservadores argentinos y por aquella de los movimientos nacionalistas y filo-fascistas locales, emergió una incompatibilidad de fondo entre los objetivos italianos y los intereses, las exigencias y las finalidades de los varios interlocutores a los que el régimen se dirigió, los cuales recibieron y vehiculizaron algunos aspectos del mensaje fascista, pero reelaboraron, transformaron y a menudo rechazaron muchos otros. (Fotia, 2019a:240)

En conjunto, todas las obras aludidas producidas para el caso del fascismo en la Argentina han conformado un campo de estudios en el que, teniendo en cuenta los principales aportes relevados, aún resulta necesaria una mayor profundización, pudiendo decirse lo mismo, de manera extensiva, para los estudios sobre la proyección del fascismo fuera de Italia a nivel global. En este sentido, se puede entender esta faceta de la ideología mussoliniana como un área en la que aún queda mucho por decir. Por ejemplo, una arista que aún se revela virtualmente inexplorada es la tendiente a la realización de análisis comparativos que, mediante la iluminación recíproca de dos o más casos nacionales, permita recuperar tanto las especificidades de cada uno como los elementos comunes. Desde esta perspectiva se han presentado trabajos coincidentes en la comparación de un caso, el brasileño, con otros como los de Estados Unidos (Bertonha, 2001b), Francia (Pinna, 2011; 2017), México (Savarino, 2009), Argentina y Uruguay (Bertonha, 1999a; Goebel, 2014).

Otra perspectiva posible es la que presta atención a bloques de países constituidos por criterios culturales, como los delineados por Bertonha (2003), geográficos o políticos, entre otros agrupamientos posibles. Al respecto, se han planteado tanto enfoques continentales según criterio geográfico, como en el caso de Sudamérica (Guerrini y Pluviano, 1995; Scarzanella 2007a) o geográfico-cultural, como en el de América Latina (Mugnaini, 2008; Savarino, 2010; Giannattasio, 2011; 2018; Savarino Roggero y Bertonha, 2013; Brandalise, 2016; Fotia, 2017; 2020), como enfoques transcontinentales efectuados desde una perspectiva cultural en función del "mundo latino", noción que

engloba a los países latinoamericanos y europeos de matriz cultural latina, y que fue abordada en un dossier de la revista *Pasado y Memoria* coordinado por Rubén Domínguez Méndez (2012c).

Por último, también se revela interesante y necesaria una perspectiva tendiente a acotar los marcos espaciales del análisis para realizar abordajes más detallados del accionar del fascismo "a ras del suelo". Tal perspectiva, en la que se enmarcan esta tesis doctoral y los avances de la investigación que hemos publicado hasta el momento, concentra un gran número de trabajos que pueden agruparse en tres categorías: (a), aquellos que abordan los casos de determinadas ciudades en particular, tales como Nueva York (Cannistraro,1999) y Detroit (Cannistraro, 1975) en los Estados Unidos, Londres en el Reino Unido (Suzzi Valli, 1995), Barcelona para el caso español (Domínguez Méndez, 2013a; 2014b), París para el francés (Milza, 1983), Lausana para el suizo (Cantini, 1975), Montreal para el canadiense (Perin, 1984), Tacna para el peruano (Vargas Murillo, 2017) o Iquique para el chileno (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018), entre otros que incluyen los ya mencionados realizados para el caso argentino; (b) aquellas que se ocupan de regiones individuales al interior de un país, como los abordajes efectuados sobre los estados brasileños de Rio Grande do Sul (Slomp Giron, 1994; Bertonha, 1998; Lovera Marmentini, 2014) y São Paulo (Bertonha, 1999b; Zega, 2008), así como sobre diferentes regiones de Francia, publicados conjuntamente en una obra colectiva dirigida por Pierre Milza (1986); y (c) aquellas que abordan comparativamente más de una ciudad o región, como en el caso del análisis conjunto de La Plata y Bahía Blanca en la provincia de Buenos Aires (Fotia y Cimatti, 2020:41-47), Montevideo, Salto y Melo en el Uruguay (Bresciano, 2013), o de la comparación a nivel regional entre el sudoeste francés y Lorena realizada por Pinna (2008; 2012).

La multiplicidad de recortes posibles que acabamos de esbozar pone de relieve que el campo de los estudios sobre el fascismo italiano *all'estero* desde una perspectiva local/regional está lejos de encontrarse agotado. Por el contrario, el estudio profundo de la mayor cantidad posible de casos particulares se abre como un panorama absolutamente necesario para la contrastación de las grandes observaciones realizadas a nivel nacional, así como para la recuperación de especificidades que, además de contribuir al desarrollo del mencionado campo de estudios, constituirían asimismo un valioso aporte a la historia social, cultural y política de las localidades, regiones y países en los cuales se encuentren los casos analizados. En otras palabras, y retomando a Bertonha (2001a:47),

cada *fascio all'estero* tenía sus peculiaridades en cuanto a sus funciones y sus objetivos, que se explican ya sea por la flexibilidad de la política fascista en relación con los emigrantes, ya sea por las características locales de cada colectividad italiana, peculiaridades que podrían ser recuperadas solamente mediante una larga serie de estudios regionales.

Esto es así porque, como señala Claudia Baldoli, la acción llevada adelante por los FIE varió de espacio en espacio de acuerdo con una serie de factores que incluyó "el tamaño de las comunidades, los diferentes patrones de migración, el origen social, económico y geográfico de los emigrantes, y la actitud de los gobiernos locales" (Baldoli, 2003:2). Por ello, el enfoque local permite recuperar las características específicas de una colectividad italiana en particular, para analizar en detalle el proceso de desarrollo del fascismo en su interior. Asimismo, cobra especial relevancia la idea de Pietro Pinna de que los marcos generales corren el riego de ocluir "las profundas diversidades presentes en los propios contextos nacionales", por lo que resulta necesaria una perspectiva que considere la interacción "entre las directivas (…) provenientes de Roma y los resultados efectivos en el campo" (Pinna, 2017:28). En este sentido, nuestra investigación responde a la invitación realizada por distintos investigadores mediante un abordaje en profundidad a escala local que, echando mano a los enfoques teóricos y metodológicos que a continuación detallamos para el análisis de las fuentes que describimos más adelante, tenga como resultado un estudio lo más detallado posible de la multiplicidad de aristas que se vincularon al proceso de difusión del fascismo en la colectividad italiana bahiense.

1.4. Consideraciones teórico-metodológicas

1.4.1. Marco teórico

1.4.1.1. El fascismo *all'estero*: ¿pantomima o ideología?

Si bien escapa a los objetivos de esta tesis realizar un aporte a la espesura del campo de los debates historiográficos sobre la definición del fascismo como fenómeno político en su doble faceta de movimiento/partido/régimen y de ideología, así como de los debates sobre su especificidad italiana o de su naturaleza transnacional y exportable, consideramos que es preciso indicar qué entendemos por fascismo a la hora de realizar el trabajo que nos proponemos, esto es, centrándonos particularmente en la noción de fascismo *all'estero* o fascismo fuera de Italia.

Esto puede deberse al hecho de que la ideología fascista atravesó un proceso de abstracción que se aferró a la preservación de sus rasgos formales, ceremoniales y simbólicos, dejando de lado todo tipo de contenido político y de acción concreta en el

plano de la política de los distintos países receptores de inmigración italiana. Además, ese conjunto de rituales, vestimentas, gestos, himnos y prácticas socioculturales que articuló el fascismo *all'estero* fue presentado fundamentalmente como una manifestación actualizada de la italianidad, de una italianidad que incluía de manera natural al fascismo en tanto movimiento que pretendía el monopolio del concepto de patria.

Así, como veremos, en muchos casos el único signo de que las distintas actividades realizadas por los conjuntos musicales, teatrales o deportivos constituidos por el fascismo en la ciudad, así como por los niños de las organizaciones juveniles, tenían una orientación ideológica fascista fue el despliegue de uniformes, gallardetes, imágenes de Mussolini y símbolos como el *fascio littorio* o el águila romana, frecuentemente acompañados por un discurso inspirado en la retórica propagandística del régimen que daba paso a una actividad social que se hallaba en perfecta sintonía con las formas de sociabilidad difundidas en la sociedad receptora. En otras palabras, las manifestaciones del fascismo en Bahía Blanca de las que nos ocupamos lo fueron indudablemente de manera formal y en virtud de los significados que se les atribuían, pero no dejaron de representar al mismo tiempo actividades como *kermesses*, jornadas teatrales, picnics o competiciones deportivas, que con gran probabilidad se hubieran desarrollado de igual modo, independientemente del ascenso o no del fascismo al poder en Italia. No existieron manifestaciones políticas multitudinarias ni enfrentamientos callejeros con los partidarios del antifascismo, sino que las actividades promovidas por el FGG y sus instituciones satélites apuntaron básicamente a dar un significado fascista, desde lo discursivo y lo simbólico, a actividades difundidas en el medio local y que no hubieran mantenido una relación directa con el fascismo si no se las hubiera presentado e interpretado en tal sentido.

Cabe entonces preguntarse: ¿representó el fascismo *all'estero* una manifestación genuina de la ideología mussoliniana o se trató simplemente de una pantomima de sus elementos exteriores sin apuntar a un compromiso político-ideológico sincero con el fascismo italiano? Si bien resulta imposible medir en qué grado el compromiso de los representantes locales del fascismo fue resultado de una profunda convicción ideológica, en tanto no contamos con los elementos suficientes para sustentar o contradecir esa idea, consideramos que el interrogante, lejos de plantear un callejón sin salida, contribuye a la complejidad del análisis que nos proponemos.

Esto es así porque, en última instancia, lejos de preocuparnos por las motivaciones que llevaron a los actores analizados al desarrollar ciertas actividades durante el período

abordado, nos interesa principalmente considerar los modos en que lo hicieron, así como qué sentidos articularon en función de su inserción en la colectividad italiana en particular, y en la sociedad bahiense en general. Más aún: es en función de esto último que el propio gobierno italiano promovió el desarrollo del fascismo *all'estero*, no para alcanzar la realización del proyecto antropológico del "italiano nuevo" entre los emigrantes, como declaraba la retórica propagandística, sino particularmente para utilizar a estos últimos como un instrumento de política exterior. Es por ello que consideramos oportuno recurrir a conceptos vinculados a las relaciones internacionales y a la utilización de la diplomacia cultural en este sentido.

1.4.1.2. La diplomacia cultural en las relaciones internacionales

Una tesis como la que nos ocupa no puede pasar por alto el aporte conceptual que los estudios de las Relaciones Internacionales han realizado, particularmente en función de la diplomacia cultural en la escena internacional. Esa noción alude a la consideración de la cultura como un componente de importancia en el marco de la política exterior, mediante la cual los distintos Estados buscan promover una visión positiva de ellos mismos en el escenario internacional a través del mantenimiento de una imagen prestigiosa y de la construcción de simpatías en la opinión pública de otros países (Rodríguez Barba, 2015:34). En este sentido, este tipo de estrategias pueden considerarse como expresiones del concepto de "poder blando" (*soft power*) acuñado por Joseph Nye (2004) para definir aquellos medios de construcción de poder internacional no basados en la fuerza militar o la presión económica.[21] En otras palabras, la diplomacia cultural, también definida como política cultural en el exterior (Niño, 2009:30), puede ser reconocida como "la promoción, bajo iniciativa de actores privados y públicos, de la 'cultura nacional' en el extranjero con el fin de acrecentar el prestigio internacional de un Estado" (Fotia, 2019a:1), lo que implica necesariamente una variedad de medios y de expresiones que corresponde analizar caso por caso.

[21] Cabe señalar que existen recientes enfoques que apuntan a revisar la estrategia de proyección del fascismo como un caso prototípico del *soft power* definido por Nye en tanto, en lugar de representar una alternativa a la guerra, fue concebida fundamentalmente como "un instrumento preliminar y preparatorio para provocar una guerra armada" (Ferrarini, 2017:22). En otras palabras, la perspectiva mencionada postula la existencia de un "pecado original" en la diplomacia cultural italiana, por cuanto la misma no implicaba una difusión pacífica de la cultura italiana o fascista sino que estaba pensada como un objetivo que en última instancia, ya sea ganando nuevos soldados o la simpatía de los gobiernos de países receptores de inmigración italiana, estaba ligada al recurso a la fuerza militar.

Desde esta lógica, durante fines del siglo XIX y comienzos del XX diversos Estados llevaron adelante "una estrategia de promoción cultural al exterior con el objetivo de posicionarse en el escenario internacional y con ello aumentar su influencia" (Rodríguez Barba, 2015:34). El caso de Italia no escapó a esta regla. De hecho, el país se encontró entre los primeros Estados europeos en llevar adelante campañas de propaganda cultural en el exterior, centrándose fundamentalmente en los grandes países receptores de su población emigrada y dotándose de distintos instrumentos institucionales, entre los que se destacó la SDA, fundada en 1889, y el ordenamiento y promoción de las escuelas italianas, sancionado ese mismo año por el gobierno de Crispi (Ferrarini, 2017:7). Asimismo, en el caso particular del fascismo, y específicamente durante la década del '30, se produjo un marcado avance en la centralización de la propaganda dirigida a países extranjeros a partir de la creación de la *Direzione Generale per i Servizi della Propaganda*, dependiente del *Ministero della Cultura Popolare* y encargada de "coordinar e implementar las iniciativas promovidas por el régimen para influenciar la opinión pública internacional" (Fotia, 2019a:141).[22]

Por su parte, el grado de injerencia estatal en la diplomacia cultural durante los años del fascismo se debió al contexto general que, en los años de entreguerras, vio una creciente "institucionalización y sistematización de la intervención gubernamental en la promoción de la cultura nacional en el exterior" que fue transversal a los sistemas democráticos y a los regímenes autoritarios (Fotia, 2019a:2),[23] y que se caracterizó en general por la conversión de la cuestión en "un asunto de administración pública, con organismos específicamente encargados de asegurar la presencia cultural del país en el extranjero" (Niño, 2009:31). En efecto, no solo las potencias europeas o los Estados Unidos desarrollaron aparatos de diplomacia cultural, sino que también existieron experiencias similares, en el contexto sudamericano, en los casos de Brasil y Argentina,[24] aunque su desarrollo fue sustancialmente menor y apuntaba mayormente a apuntalar el rol de ambas potencias regionales y a reivindicar una mayor presencia en el escenario internacional (Fotia y Cimatti, 2021:59).

[22] Sobre la propaganda cultural del fascismo en el extranjero, ver también los trabajos de Benedetta Garzarelli (2002; 2004) y Francesca Cavarocchi (2010; 2019).

[23] El primer país en reconvertir su sistema de propaganda bélica en un organismo de propaganda cultural en el extranjero fue Francia, acción en la que fue rápidamente sucedido por España y Alemania, mientras que en los casos estadounidense y británico el desarrollo de sistemas estatales de promoción cultural fue algo más tardío y surgió como respuesta al avance de los totalitarismos en los años '30 (Fotia, 2019a:2).

[24] En el caso argentino, por ejemplo, hacia fines de los años '30 se creó la Biblioteca Pública y Oficina de Difusión de la Cultura Argentina en el Exterior, aunque la misma desarrolló actividades marginales y sumamente limitadas (Fotia y Cimatti, 2021:59).

No obstante, las nociones de diplomacia cultural o de política cultural en el extranjero han sido objeto de ciertas revisiones debidas fundamentalmente al carácter polisémico de los términos que las conforman. En efecto, la concepción de cultura fluctúa entre una restricción al mundo artístico, literario o intelectual y una visión "popular" que abarca el cine, la radio o el deporte, así como la lengua y los supuestos valores que identifican a cada nación (Niño, 2009:31-32). Por otro lado, para que exista una política cultural en el extranjero propiamente dicha, resulta necesaria la intervención de una autoridad política que fije sus objetivos y que arbitre los medios para que los distintos actores involucrados en su realización puedan alcanzarlos (Niño, 2009:32). Desde esta perspectiva, los objetivos y los mecanismos para lograrlos se constituyen en las facetas centrales de la diplomacia cultural, existiendo en ambos campos un fuerte peso estatal, más allá del involucramiento de individuos o instituciones particulares. Asimismo, puede considerarse que el ejercicio de esta faceta de la diplomacia implica tanto el recurso a la diplomacia oficial, compuesta por organismos y representantes acreditados como tales ante las autoridades de los distintos países, como de una diplomacia "paralela" compuesta por distintas instituciones paraestatales con mayor o menor grado de formalidad (Fotia, 2014:147).[25]

Como veremos en los capítulos sucesivos, esto fue particularmente claro en el caso del fascismo, que a poco de llegar al poder afrontó la tarea de utilizar a las colectividades de emigrantes diseminadas por el mundo como elementos centrales de su política cultural en el extranjero. Al hacerlo, las autoridades romanas no solo fijaron objetivos, que fueron morigerándose progresivamente con el correr del tiempo y en virtud de los escasos resultados esperables de los connacionales emigrados, sino que gestionaron una gran diversidad de medios institucionales para hacerlo. Desde esta óptica, el accionar de las instituciones políticas (*fasci*, *fasci femminili*, *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma*), educativas (escuelas italianas, institutos de cultura) o recreativas (*dopolavoro*, colonias de verano), así como las visitas de representantes oficiales del gobierno italiano o de intelectuales y artistas afines al régimen, las giras navales y los vuelos

[25] Es sobre esta división entre una diplomacia oficial y otra "paralela" sobre la que volveremos específicamente en el Capítulo 3 con miras a su problematización a la luz de nuestro análisis del caso bahiense.

transatlánticos,[26] y la vasta serie de películas, transmisiones radiales,[27] libros, revistas y periódicos que se difundieron por el mundo,[28] se entrelazaron con el objetivo de construir una imagen benévola del gobierno fascista y de su obra llevada cabo en Italia, tanto ante los ojos de los italianos emigrados como, y fundamentalmente, de la opinión pública de las distintas sociedades receptoras, a fin de generar una nueva imagen de Italia en la escena internacional (Pretelli, 2008b). En otras palabras, el recurso a la noción de diplomacia cultural ha permitido superar el excesivo foco que los primeros estudios sobre el fascismo *all'estero* hicieron en los FIE, cuando en realidad estos eran solo una de las múltiples facetas que articularon la promoción del fascismo fuera de la península italiana (Fotia, 2020:74).

De esta manera, el concepto abordado permite, contribuyendo a un análisis holístico de la proyección exterior del fascismo italiano, poner en diálogo tres elementos que, de tratarse separadamente, presentarían siempre límites difusos y problemáticos: (a) la acción dirigida a las diferentes colectividades italianas; (b) la tendiente a influir en la opinión pública de los países receptores de las mismas; y (c) el recurso a la propaganda específicamente "cultural" (Fotia, 2020:74-75). Con todo, consideramos que el enfoque de la diplomacia cultural conlleva el riesgo de centrar excesivamente la mirada en el actor gubernamental, así como en las estrategias y objetivos planteados desde Roma para realidades alejadas y diversas con respecto a la de la península. Así, el surgimiento de estudios tendientes a resaltar la centralidad de los receptores del mensaje fascista en sus distintos contextos de difusión resulta central para evaluar el impacto que este causó, así como las transformaciones que eventualmente sufrió (Zanatta, 2003; Scarzanella, 2007a; Aliano, 2012; Sergi, 2012; Cimatti, 2017b; Fotia, 2017; 2019).

En este sentido, recuperar la agencia de los actores locales, italianos que en la mayoría de los casos llevaban décadas viviendo fuera de su patria de origen, resulta vital para un análisis comprehensivo de la proyección exterior del fascismo, para lo cual, como veremos, el concepto de sociabilidad política se ha revelado de gran utilidad por cuanto permite recuperar los intereses y estrategias que dichos actores desarrollaron en su

[26] En este campo destacan tanto la gira latinoamericana de la nave "Italia" encabezada por el diputado y presidente del *Consiglio Superiore dell'Emigrazione* Giovanni Giurati en 1924 (Moure Cecchini, 2016; Fotia, 2017) como los vuelos transatlánticos liderados por el entonces Ministro de Aeronáutica Ítalo Balbo entre 1930 y 1931 (Caffarena y Croci, 2016), que en ambos casos se trataron de travesías a cargo de jerarcas fascistas.

[27] Sobre la propaganda cinematográfica y radiofónica, ver el abordaje de Francesca Cavarocchi (2010:193-208).

[28] Sobre el caso particular de la propaganda fascista vehiculizada a través de la prensa escrita, ver el reciente trabajo de Pietro Pinna (2021).

adaptación local del fascismo.[29] No obstante, en este punto es preciso pasar revista a una serie de conceptos vinculados a la diplomacia cultural fascista que fueron centrales en la proyección exterior del fascismo, tales como los de italianidad, latinidad y romanidad, para luego pasar a su articulación específica en el caso argentino, que abordaremos a partir del concepto de ítalo-argentinidad.

1.4.1.3. Italianidad, latinidad y romanidad: identidad étnica, cultural e ideológica en la proyección exterior del fascismo italiano

Si bien los tres conceptos de los que nos ocupamos en este apartado son pasibles de ser analizados en conjunto, por cuanto representaron nociones político-identitarias que buscaron englobar a población en el extranjero, es necesario tener en cuenta las diferencias que presentaron entre sí en función de que no siempre se dirigieron a los mismos sectores. Como veremos, si la noción de italianidad apuntó exclusivamente a los italianos emigrados y a sus descendientes en el extranjero, los de latinidad y romanidad apuntaron a conjuntos poblacionales más extensos y no exclusivamente italianos, a los que se consideraba respectivamente ligados cultural o ideológicamente.

En conjunto, los tres conceptos conjugaron en distintos grados matrices étnico-nacionalistas, culturales e ideológicas que apuntaron a generar cierto grado de lealtad hacia el fascismo tanto entre sus connacionales emigrados como en la opinión pública de los distintos países receptores de inmigración italiana o de aquellos, como algunos países de Europa oriental sobre los que nos detendremos en el siguiente capítulo, en los que pese a la inexistencia de una colectividad italiana de envergadura existían intereses geopolíticos para el Estado italiano.

En cuanto a la primera noción a abordar, en una reflexión historiográfica sobre el concepto de italianidad para su aplicación a la filología italiana, Aurora Conde Muñoz (1998) establece que la misma fue construida desde una perspectiva cultural, como resultado del hecho de que fuera en el campo de la cultura en el que Italia resultaba generalmente destacada, ocultando a su vez otros elementos característicos de la historia de la península tales como las continuas guerras y la fragmentación política y económica. De esta manera, la idea de italianidad se asoció más bien “con la inteligencia pragmática,

[29] Aunque escapa al marco temporal de esta tesis, resulta interesante introducir la posibilidad de pensar en un análisis de larga duración, que aborde la agencia de sectores de la colectividad italiana en la Argentina en función de los cambios políticos en su país de origen durante el siglo XX. Un estudio de estas características ha sido realizado por Leonardo Maggio (2020) para el caso de la Confederación General de Federaciones Italianas en Argentina.

la elegancia, la delicadeza, la sensibilidad, la creatividad" (Conde Muñoz, 1998:83). Así, la italianidad fue concebida fundamentalmente desde una perspectiva cultural, en tanto permitió oponer "una centralidad innegable (…) desde la perspectiva cultural" a la tardía organización de un Estado unificado y al aislamiento geopolítico en relación con el desarrollo económico europeo durante la Modernidad (Conde Muñoz, 1998:87).

En otras palabras, el concepto de italianidad fue construido con el objetivo de reivindicar los elementos positivos de la historia italiana para favorecer la constitución de la identidad nacional en tiempos del *Risorgimento*, generando un sentimiento de nacionalidad y de pertenencia entre los súbditos del flamante Reino de Italia (Mineccia, 2013). En efecto, Gentile sostiene que fue luego de la unificación italiana que comenzó la necesidad de lograr la "unidad moral e ideal de las masas" (Gentile, 2007:24) como corolario de la unidad política. Se buscaba de este modo "transformar a las poblaciones divididas políticamente desde la caída del Imperio romano (…) en un pueblo de ciudadanos libres, educándolo en la fe y el culto a la 'religión de la patria'" (Gentile, 2007:17). Desde esta perspectiva, la italianidad pasó a ser considerada como un sentimiento de identidad patriótica o de conciencia nacional, el cual se buscó preservar en los emigrados tanto durante el período liberal como durante el *ventennio* fascista (Aliano, 2012: 29).

No obstante, durante esta última etapa, la noción de italianidad se caracterizó por llevar implícitamente consigo la idea de la comunión entre Italia y el fascismo, y por ser por lo tanto portadora de los valores que este último buscaba transmitir a la población italiana dentro y fuera de la península. No obstante, en el discurso dirigido a los italianos en el extranjero, la italianidad operaba como una abstracción de la política fascista, por cuanto se negaba explícitamente su carácter político, haciéndose pasar la preservación de una italianidad fascistizada como una cuestión únicamente étnico-nacionalista, lo que se resumía en la máxima: "A los italianos de Italia la política. A los italianos en el extranjero solamente 'italianidad'".[30] De este modo, la noción de italianidad en el exterior buscó canalizar de manera subterránea los preceptos ideológicos del régimen bajo la idea de una identidad étnica o nacional.

A diferencia del concepto tratado anteriormente, la latinidad apuntaba a una identidad transnacional que, amparada en una supuesta coincidencia cultural entre los distintos países europeos y americanos de herencia latina, apuntaba al establecimiento de

[30] *Il Mattino d'Italia (IMDI)*, 20/09/1930, p. 3.

vínculos entre los mismos. Si bien el panlatinismo, esto es, la idea de que los países latinos debían unirse o acercarse entre sí, fue un elemento importante en la retórica fascista de cara a Latinoamérica y hacia países latinos europeos como Francia, España, Portugal e incluso Rumania, se trató de un concepto acuñado originalmente en el contexto francés. En el contexto de germanofobia imperante en la atmósfera intelectual francesa de finales del siglo XIX que resultó de la guerra franco-prusiana, distintos referentes comenzaron a acuñar un concepto diseñado con el fin de acrecentar la influencia cultural de Francia sobre el resto de los países latinos tanto en Europa como en América (Giladi, 2014:56). Cabe señalar que el panlatinismo surgió en un marco propicio para el desarrollo de movimientos pan-nacionalistas que, como el paneslavismo o el pangermanismo,[31] apuntaban a la unificación de pueblos que compartieran ciertas pautas lingüístico-culturales, siempre bajo el ala de una potencia hegemónica (Giladi, 2014:57-58).

La apropiación fascista del panlatinismo francés consistió, por lo tanto, en una readecuación del mismo a los preceptos del régimen, reemplazando a Francia por Italia como potencia rectora y despojándolo de sus elementos liberales para dotarlos de otros más afines a su propia ideología. De este modo, el panlatinismo fascista consistió fundamentalmente en una herramienta para la construcción de "un canal privilegiado de relaciones político-diplomáticas y económicas entre Italia y los Estados latinoamericanos, en virtud de reales o presuntas afinidades históricas, culturales y étnicas existentes entre países latinos" (Fotia, 2019a:210). En efecto, como veremos, si bien los países latinos europeos no estuvieron exentos de ser receptores del discurso fascista de la latinidad, este último se dirigió fundamentalmente a las naciones latinoamericanas, consideradas más jóvenes y por lo tanto demandantes de un liderazgo que la diplomacia romana consideraba que debía ostentar Italia. Este elemento resulta central por cuanto, más allá de ciertas menciones a la "hermandad latina" realizadas particularmente en el caso de las relaciones ítalo-francesas, el panlatinismo fascista no tuvo un componente fraternal u horizontal sino que "se configuraba en sustancia como una forma de subalternidad respecto de Italia" (Fotia, 2019a:250). Es por esto que puede considerarse que la noción de latinidad estuvo

[31] Si bien puede considerarse al panamericanismo como una de estas identidades pan-nacionalistas, es preciso tener en cuenta que el mismo no aludía a una matriz cultural sino geográfica, por cuanto pasaba por alto las diferencias existentes en lo relativo a la primera variable entre el norte anglosajón y el centro y el sur latinos del continente, privilegiando a su vez la segunda, en clara sintonía con la política hemisférica que Estados Unidos había llevado adelante al menos desde la Doctrina Monroe de 1823. No obstante, volveremos en el capítulo siguiente sobre el panamericanismo, por cuanto fue considerado por las autoridades italianas como el principal obstáculo para la difusión del panlatinismo fascista en América latina.

intrínsecamente emparentada con la de romanidad por cuanto, aunque la segunda buscó tener un alcance más universal, ambas apuntaban a una identificación (cultural en un caso e ideológico en el otro) con Italia y, consecuentemente, con su capital y los valores y representaciones que el fascismo le atribuía a su historia imperial.

El concepto de romanidad, empero, reviste cierta complejidad por tres razones: (a) hace alusión a la vez a la ciudad de Roma y al Imperio Romano; (b) no es parte de un enfoque definido en términos nacionales/transnacionales, sino que asume un carácter de universalidad; y (c) refiere a una interconexión entre el pasado y el futuro (Barron, 2009:62). Así, se ha considerado que la idea de romanidad adquirió un carácter predominante tras la creación del Imperio Italiano, el 9 de mayo de 1936, como resultado de la conquista de Etiopía, momento en el que "tomó un giro militarista e imperialista" (Barron, 2009:92). En efecto, si hasta 1936 las vinculaciones entre la Italia fascista y la Roma imperial se habían ligado al desarrollo arquitectónico o cultural, en sintonía con el carácter cultural de las nociones de italianidad y latinidad, tras la declaración del Imperio la idea de romanidad adoptó un carácter expansivo. Al respecto, Romke Visser (1992:17) ha señalado que

> [e]n el culto a la romanidad encontramos una batería de ideas relativamente coherente, que avalan casi científicamente la concepción fascista totalitaria del Estado y ofrecen un horizonte histórico al imperialismo fascista, caracterizado por la misión de diseminar las virtudes y los valores romanos por el mundo.

En otras palabras, se ha establecido que la característica central de la romanidad fascista fue la de legitimar las pretensiones de poder del Estado fascista a nivel mundial (Nelis, 2007:415). Así, la conquista de Etiopía representó desde la retórica fascista un hito en la homologación entre Italia y Roma en función de los tres elementos destacados más arriba: en primer lugar, porque Italia lograba apropiarse definitivamente de la herencia histórica de su ciudad capital, imbuyéndose supuestamente de cierta tradición imperial cargada de una pretensión universalista que excedía los límites de un Estado-nación moderno y porque, en definitiva, representaba una aparente reproducción del pasado en el futuro, mediante la vuelta a la existencia de un imperio en la península.

No obstante, existió un antecedente anterior al desarrollo de la campaña bélica en Etiopía en el que se dio a la romanidad un papel protagónico: la constitución de los *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma* (CAUR) en julio de 1933. En efecto, fue mediante el establecimiento de los CAUR que la noción de la universalidad fascista tomó un impulso que hacia fines de la década sería opacado por el ascenso del nazismo (Kallis,

2016:362). El desarrollo de los comités respondía a la voluntad del fascismo, si no de crear una internacional fascista que se opusiera a su homóloga comunista, al menos de conformar un bloque de movimientos ideológicamente afines a lo largo de Europa como una tercera vía entre el comunismo y las democracias liberales, posibilidad que ya había sido desarrollada desde los años ’20 por el intelectual Asvero Gravelli, quien acuñó la idea de una “Internacional de los Nacionalismos” (Kallis, 2016:366).

Esta fue la idea que subyació a la concepción de los CAUR en 1933 como instrumentos promotores de un fascismo transnacional que no estuviera ligado directa ni necesariamente a los italianos emigrados sino que apuntara a la comunión ideológica con sectores políticos de cada país que, congregados en dichos comités, podían cultivar su afinidad con el fascismo y transmitir la imagen de una unidad fascista europea (Ragogna, 2009:29). Para lograrlo, se apuntó a la construcción del culto a la romanidad y al mito de Roma, fuerzas consideradas como aquellas que “habían dado al fascismo una fuerza impulsora internacional, paneuropea y en efecto universal-ecuménica” (Kallis, 2016:368). Con todo, la romanidad no apuntaba a un internacionalismo propiamente dicho, sino que se apuntaba a la noción de una universalidad centralizada en Roma, concebida como “el árbitro de la mediación y el equilibrio entre las fuerzas universales antitéticas del Oeste y el Este” (Kallis, 2016:369).

En este marco, los CAUR celebraron en diciembre 1934 un Congreso Internacional Fascista en Montreux (Suiza), en el que participaron representantes de movimientos de ideológicamente afines de más de una decena de países europeos. Entre ellos, se destacaron Vidkun Quisling (Encuentro Nacional, Noruega), Ion Mota (Guardia de Hierro, Rumania), Ernst Rüdiger (*Heimwehr* y Frente Patriótico, Austria), Léon Degrelle (Partido Rexista, Bélgica) y Eoin O’Duffy (Asociación de Camaradas del Ejército/Guardia Nacional, Irlanda) (Kallis, 2014:27).[32] La pluralidad de orígenes de los asistentes a la conferencia de Montreux permite constatar de qué manera los CAUR apuntaron a un auditorio no ya estrictamente latino, sino por lo menos pan-europeo, si se considera que no participaron en él representantes de movimientos políticos de extrema derecha de otros continentes.

Además, resulta por lo tanto posible considerar que si la anteriormente tratada noción de latinidad apuntaba a la construcción de un rol rector de Italia al interior del

[32] Al respecto, resultaron resonantes las ausencias de representantes del nacionalsocialismo alemán y del fascismo británico liderado por Oswald Mosley. Por su parte, la Falange Española participó únicamente en calidad de observadora.

“mundo latino”, la romanidad tenía un alcance universal que buscaba convertir al fascismo italiano tanto en un *primus inter pares* en relación con otros movimientos políticos similares, como en la aguja de la balanza de la política mundial y la principal alternativa global al comunismo y a las democracias liberales capitalistas. Es posible percibir claramente la doble concepción del fascismo, como ideología transnacional y como fenómeno nacional, por cuanto al tiempo que se asignaba a la ideología un papel global se buscaba afianzar la posición central de su manifestación italiana al interior de aquel. Con el tiempo, no obstante, la principal amenaza para la actividad de los CAUR, y la que terminó con ellos, estuvo representada por el ascenso del nacionalsocialismo alemán y el ascendiente que tuvo en los distintos movimientos fascistas europeos, que progresivamente trasladaron su norte ideológico de Roma a Berlín (Kallis, 2016:372).

En última instancia, los FIE, que apelaron a una asociación entre la identidad étnica-nacional con Italia y la lealtad al fascismo, fueron una herramienta de mayor duración que los CAUR, y aunque no fue su finalidad expresa también contribuyeron al establecimiento de lazos con sectores afines de los distintos espacios en que operaron, además de canalizar tanto las nociones de la latinidad y la romanidad como, fundamentalmente, la de la italianidad. No obstante, esta última no permaneció inalterada en su viaje hacia los distintos países de receptores de inmigración italiana. Por ello, a continuación nos ocupamos particularmente de la noción de ítalo-argentinidad, esto es, de la adaptación que la colectividad italiana en la Argentina hizo de la italianidad a su realidad particular.

1.4.1.4. La ítalo-argentinidad: la identidad de los migrantes entre la patria de origen y la de arribo

En marzo de 1910, el escritor y filósofo español Miguel de Unamuno publicó un breve artículo titulado “Sobre la argentinidad”, que posteriormente fue identificado “como iniciador del discurso sobre la argentinidad dentro del campo intelectual argentino” (García Fanlo, 2011:2). Allí, el autor estableció que la argentinidad consistía en “aquellas cualidades espirituales, (…) aquella fisonomía moral –mental, ética, estética y religiosa– que hace al (…) argentino argentino” (Unamuno, 2002:31). El desarrollo del concepto, que el autor español consideraba necesario fomentar en el marco de su amplio interés por la América hispana (Donofrio, 2014), debe entenderse en el entrecruzamiento entre el fenómeno de la inmigración masiva y las celebraciones por el Centenario en 1910,

momento en el cual se produjo “una profunda reestructuración de las condiciones de dominación previamente existentes en la Argentina” (García Fanlo, 2011:2).

En su análisis sobre el concepto de argentinidad, Luis García Fanlo periodiza la evolución de la noción en función de tres momentos: el primero marcado por el cambio de siglo, en el cual, desde la sociología positivista, se fundamentaron políticas estatales para construir una argentinidad entendida como un instrumento para gobernar; el segundo, surgido desde la década del ’20, marcado por una noción de argentinidad de tipo esencialista y fundamentalmente xenófoba y nacionalista; y, finalmente, el tercero, enmarcado en las décadas del ’60 y el ’70, cuando la sociología argentina estructural funcionalista definió al “ser argentino” a partir de los estilos de vida de la personalidad básica argentina (García Fanlo, 2011:12). A partir del análisis realizado por el autor podemos considerar que, en el período que nos interesa, la argentinidad era concebida de una forma nacionalista que tendía a estigmatizar a la inmigración, en tanto esta habría “degradado el tipo argentino originario” trayendo consigo, supuestamente, “el odio de clase, la deformación lingüística, la estigmatización de lo español y la religión católica, y el cuestionamiento de las jerarquías sociales, los valores, costumbres, y sentimientos del alma o espíritu nacional (García Fanlo, 2011:11).

En efecto, y si bien la situación de los inmigrantes italianos en la Argentina era menos comprometida en términos generales que aquella de sus compatriotas que, por ejemplo, habitaban en los Estados Unidos, donde los inmigrantes italianos fueron a menudo estigmatizados y discriminados, sí se produjeron ciertos conflictos en relación con la colectividad y su incorporación al Estado argentino. De este modo, Ema Cibotti establece que la italianidad sirvió para “cohesionar a los connacionales a través de la comunidad de lengua, usos, tradiciones y costumbres” (Cibotti, 2000:374) en oposición a la idea de un crisol de razas que eliminara todo tipo de particularidades étnicas. En su análisis de la participación política de los inmigrantes italianos en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, la autora hace hincapié en la hostilidad que la élite argentina mantuvo frente a la inmigración, concebida como una amenaza. Así, “la élite dirigente en pleno proceso de argentinización sólo se reconocía en las raíces hispanas” (Cibotti, 2000:406), lo que motivó en lo sucesivo el intento por parte de miembros de la colectividad italiana de reivindicar el papel que sus connacionales habían tenido en la construcción del país. En este sentido, podemos entender que el modelo de argentinidad vigente en la época abordada tendía a entenderse en clave nacionalista, con un fuerte tono

reivindicativo de lo argentino frente a lo extranjero (Bravo Herrera, 2012:95-96), lo que obviamente incluía a lo italiano.

Lejos de asumir posturas esencialistas, coincidimos con la posición de García Fanlo, que problematiza el concepto de argentinidad a partir del análisis de qué objetivos tuvo su creación. En su opinión, "la argentinidad fue inventada no para reflejar a los argentinos tal como éramos o somos, sino para mostrarnos que nunca llegábamos a ser lo que debíamos ser", invención a partir de la cual se constituyeron "un conjunto de saberes para corregirnos, para que dejemos de ser lo que éramos (y somos) y nos convirtiéramos (…) en otra cosa" (García Fanlo, 2011:5). Lo que extraemos para nuestro análisis es el carácter socialmente construido e instrumental que el autor identifica para el concepto. En efecto, como vimos, también la noción de italianidad había sido ideada con una finalidad, esto es, la posibilidad de establecer una identidad nacional destacando aspectos positivos que permitieran superar la fragmentación política que históricamente había caracterizado a la península. De manera similar, Eduardo Míguez ha enfatizado esta característica de la noción de italianidad al definirla como una etnicidad inventada por los núcleos dirigentes de la colectividad italiana para construir una identidad homogénea que incluyera y subsumiera las identidades regionales que traían consigo los inmigrantes, a fin de consolidar sus bases de poder personal (Míguez, 1992:339:343).

De igual modo, creemos que es posible preguntarse, para el caso de la ítalo-argentinidad, cuál fue la finalidad de su construcción y, paralelamente, a quién benefició. Como veremos a lo largo de la tesis, y fundamentalmente en el Capítulo 7, consideramos que la noción de ítalo-argentinidad pudo haber sido una herramienta por parte de los sectores fascistas de la ciudad, no para acrecentar la influencia del fascismo en la colectividad italiana de Bahía Blanca sino para obtener un beneficio individual en lo relativo a su posición en la vida pública de la comunidad. Es en este último concepto que consideramos oportuno detenernos antes de continuar, en tanto consistió en una reconfiguración local del discurso que, desde Roma, se dirigía a la Argentina.

Desde nuestra perspectiva, tal concepto representa un *aggiornamento* frente a la pretensión del gobierno peninsular de la conservación de la italianidad. Puede apreciarse que la noción de ítalo-argentinidad se presentó como una forma alternativa de tratar con el ya entonces inevitable proceso de argentinización de los inmigrantes italianos, reconocido incluso por la propia jerarquía fascista (Bertonha, 2001a:45).[33] De esta

[33] Al respecto, el propio Mussolini declaró en 1936 al embajador Raffaele Guariglia: "estos italianos de Argentina no nos comprenden ni nos aman" (Cit. en Devoto, 2006:363).

manera, el nuevo concepto permitió conjugar esa creciente argentinización con la preservación de una cierta herencia italiana. Resta entonces plantear el siguiente interrogante: si se puede pensar esa idea como un producto con un fin instrumental, ¿cuál fue la finalidad de su construcción y a quiénes benefició en última instancia? Una posible respuesta, como vimos, es la que esbozamos más arriba y que vinculamos a la visión que tradicionalmente se sostiene en el análisis del fascismo *all'estero*. Según esa perspectiva, la noción de ítalo-argentinidad podría sido ideada como un instrumento del gobierno italiano para acrecentar su influencia en la opinión pública argentina utilizando a la colectividad italiana como correa de transmisión para lograr un apoyo a Italia por parte del gobierno argentino. De esta manera, la ítalo-argentinidad consistiría en un elemento más de la política cultural del fascismo en nuestro país, entendida como un mecanismo de poder blando, nociones de las que nos ocupamos más adelante.

No obstante, es posible realizar otra interpretación de los hechos presentados, que permita rescatar el accionar de los fascistas locales no como meros transmisores de las órdenes y planes ideados en Roma sino como individuos con trayectorias previas e intereses propios en el seno de la importante colectividad italiana. Desde esta perspectiva, creemos que la generación de espacios y redes de sociabilidad hacia el exterior de la colectividad a que dio lugar la idea de ítalo-argentinidad brindó más beneficios a sus representantes locales que a los ideólogos de la política exterior del fascismo. Así, los fascistas locales pudieron configurar espacios de sociabilidad que les permitieron acrecentar su influencia en la colectividad italiana local, además de contar en diferentes ocasiones con el apoyo y la presencia de autoridades civiles, eclesiásticas y militares argentinas que respondieron en parte a la idea de ítalo-argentinidad que los fascistas propugnaron. Más aún, incluso luego de la caída del fascismo la noción de ítalo-argentinidad continuó siendo un elemento crucial en la retórica de los líderes étnicos, encontrándose presente hasta la actualidad.

Si consideramos la utilización que los fascistas ítalo-argentinos hicieron del fascismo y, en particular, de la idea de ítalo-argentinidad, cabe la posibilidad de matizar la difundida tesis sobre el fracaso de la acción del fascismo en la Argentina en comparación con otros países como Estados Unidos o Brasil. Esta perspectiva se ha fundamentado tanto en el existente y difundido desinterés que los italianos residentes en el país tuvieron en vincularse a instituciones relacionadas con su país de origen como en el mayor peso que, al interior de la colectividad, tuvieron las ideologías liberales y de izquierda, lo que, en el caso de las primeras, se ha buscado vincular a la supuesta tradición

liberal-democrática de la Argentina (Bertonha, 2001b:146-157; Franzina y Sanfilippo, 2003:3-26; Zanatta, 2003:142; Goebel, 2014).

Sin embargo, la constatación de que la utilización del fascismo y de conceptos ligados al mismo por parte de los fascistas les sirvió para asentar sus posiciones de privilegio en la colectividad italiana, y la sociedad bahiense en general, nos permite pensar que pudo existir una bifurcación entre el fracaso de los FIE en la Argentina y, en ciertos casos, el éxito de varios de sus representantes a menor escala territorial, del cual el caso bahiense representa apenas una muestra. Por ello, consideramos que es necesario identificar el resultado final del proceso de recepción del fascismo en la pluralidad de espacios en que se desarrolló mediante estudios vinculados a la experiencia fascista en distintas localidades del país, campo en el que queda aún mucho por conocer.

Entonces, en la contraposición entre el innegable fracaso de los FIE en la Argentina y el éxito de los fascistas locales, ¿de qué lado queda el fascismo entendido en su modo más general? En otras palabras, ¿puede hablarse de un fracaso del fascismo cuando, si bien sus instituciones no sobrevivieron al resultado de la Segunda Guerra Mundial, las personas que lo profesaron se mantuvieron en posiciones de prestigio y poder?

La transmisión del fascismo como ideología desde Italia hacia Argentina puede ser considerada como una traducción, tanto en el sentido literal como en el metafórico: parafraseando una vez más a Miguel de Unamuno, puede pensarse que los inmigrantes italianos que apoyaron el régimen de Mussolini trajeron el fascismo "en argentino, tanto en lengua como en espíritu" (Unamuno, 2002:37), creando una nueva versión de esa ideología que, creemos, tuvo más difusión y penetración en nuestro país de la que puede considerarse si se piensa al fascismo tan solo desde una perspectiva que ponga el eje en las instituciones oficialmente fascistas o en las manifestaciones del fascismo *alla italiana*. No proponemos, por lo tanto, abandonar la perspectiva "italianocéntrica" que denunció Loris Zanatta (2003:142), pero no para abonar las (reconfortantes) teorías sobre el fracaso del fascismo en nuestro país, sino para comprender el alcance y la influencia que su readaptación local ha tenido en ciertos sectores de la sociedad y en la cultura política argentina en general mucho después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Así, y retomando a Leticia Prislei (2008:175), se trata de "enfrentar un espejo donde, quizás, no nos gusta mirarnos" pero que, quizás también, tenga algo que mostrarnos.

Esto va mucho más allá de expresiones simplistas tendientes a adjetivar como fascistas a distintos movimientos y expresiones políticas nacionales en función de la

propia posición del enunciador, cuestión usual en el campo político argentino contemporáneo y que en última instancia contribuye únicamente al proceso "inflacionario" del concepto de fascismo aludido más arriba. Por el contrario, de lo que se trata es de pensar en las influencias mucho más profundas y transversales que fueron producto de la difusión, no masiva pero tampoco desdeñable, del fascismo en la principal colectividad inmigratoria que se asentó en nuestro país durante el período de la inmigración masiva.

El historiador canadiense Ronald Newton concluye su trabajo pionero sobre el fascismo en nuestro país sosteniendo, en relación a los inmigrantes italianos, que "Argentina, y no Italia, era su realidad" (Newton, 1994:66). De manera similar, y en relación con las instituciones italianas, Zanatta (2003:146) ha enfatizado el "carácter por lo demás argentino asumido con el tiempo por gran parte de esas asociaciones", a la vez que remarca su función como canales de integración de sus miembros a la sociedad argentina. Ambas consideraciones se articulan, desde luego, con lo que hemos concluido a partir de nuestro análisis del uso de la noción de ítalo-argentinidad en la sociedad bahiense. Creemos que esto revela que, lejos de encontrarnos haciendo una historia de los fascistas italianos en la Argentina, cuestión que podría considerarse un aspecto de la historia de Italia, debemos tener en claro que una historia del fascismo ítalo-argentino es, en contraste, una faceta insoslayable de la historia argentina.

Asimismo, y en el campo del impacto del fascismo en la colectividad italiana en la Argentina, cabe realizar una reflexión que aborde las características de sus grupos dirigentes, sobre todo si tenemos en cuenta que fueron representantes de estos grupos los que buscaron usufructuar la adaptación del fascismo a la realidad de los italianos en el país.

1.4.1.5. Élites y liderazgos étnicos: los *prominenti* como actores políticos y económicos en la vida de la colectividad italiana en la Argentina

Los trabajos de Leandro Losada (2005; 2016), abocados al análisis de la sociedad porteña de fines del siglo XIX y comienzos del XX, representan un interesante punto de partida para medir los alcances y significados de los distintos modos de nombrar a los sectores dominantes, y consiguientemente para analizar a aquellos individuos que detentaron el liderazgo de la colectividad italiana. De esta manera, los conceptos de patriciado, aristocracia y élite pueden ponerse en diálogo con otros, tomados de lenguas

extranjeras, como los de *prominenti*, *notabili* o *establishment*, a la hora de referirnos a los sectores dominantes en el marco de la mencionada corriente migratoria.

Es preciso, por lo tanto, realizar un breve recorrido por los significados de los distintos conceptos. En cuanto a los conceptos de aristocracia y patriciado, Losada establece que la primera se asocia a lo cultural y a un estilo refinado y culto de la vida privada, mientras que el segundo apela a la posesión de un pasado vinculado con la fundación de la patria, relacionado más con lo simbólico y con la actuación pública (Losada, 2005). En tal sentido, la noción de aristocracia se revela más abierta, por cuanto la adquisición de ciertos patrones culturales y de consumo posibilitaría acceder a tal grupo, mientras la noción de patriciado es más cerrada por cuanto es el abolengo lo que determina la pertenencia o no. Por su parte, la definición de élite sostenida por el mismo autor establece que sus elementos constitutivos son el poder político, la riqueza y el prestigio (Losada, 2016:221), los cuales pueden estar presentes en los casos de la aristocracia o el patriciado pero que no necesariamente se manifiestan todos simultáneamente.

A su vez, como adelantamos, existen formas alternativas a través de las cuales es posible referirse a los sectores dominantes de la colectividad italiana. En este sentido, la noción de *prominenti*, utilizada en los estudios sobre las colectividades italianas en el mundo, hace referencia a empresarios influyentes que "dominaron la vida de la comunidad étnica" (Cannistraro, 1999:48) pero que tuvieron una limitada proyección fuera de sus fronteras. De manera similar, se han planteado otros conceptos para hacer referencia al mismo grupo, tales como el de *notabili* (Míguez, 1992:340) o el de *establishment* (Milza, 1983:428), el primero en relación con la idea de que en las localidades del interior estos sectores también eran figuras de importancia, y el segundo en el sentido difundido de esa palabra como sinónimo de un grupo de poder establecido.

De lo antes dicho podemos concluir que existe una serie de conceptos que pueden aplicarse a sectores dominantes en la sociedad, los cuales, puestos en diálogo, nos brindan herramientas para interpretar la posición social de los líderes de la colectividad italiana, tanto en relación con sus connacionales como con otros sectores dominantes de la sociedad argentina. En efecto, la posición de la dirigencia italiana en nuestro país durante los años de entreguerras puede analizarse a partir de una conjunción de estos elementos, en los que la variación entre localidades adquiere también importantes características. En otras palabras, si bien podemos acordar que conceptos como el de *prominenti* pueden

aplicarse a casi la totalidad de los dirigentes italianos en nuestro país,[34] otras categorías se tornan más difusas y deben analizarse pormenorizadamente en función de cada caso. Por ejemplo, la idea de patriciado, entendida en el sentido que expresa Losada, parecería inaplicable a la realidad de los líderes étnicos italianos. Sin embargo, el caso bahiense resalta por la particularidad de la inclusión de muchos apellidos italianos en lo que podría denominarse el "patriciado urbano" local, teniendo en cuenta el papel jugado en la región por la Legión Agrícola Militar (Puliafito, 2007; Bonvini, 2018a) y su posterior transformación en parte de la élite fundacional bahiense, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Por su parte, el concepto de *notabili* conlleva la dificultad de que se encuentra acotado a los casos de localidades pequeñas del interior, a los cuales en algunos casos se ha referido apelando también a la categoría de *prominenti*, como en el caso del historiador canadiense Ronald Newton, que se ha referido a este sector como el de los *small-town prominenti* (Newton, 1994:49). Sin embargo, el término abre una interesante arista interpretativa, ya que en su traducción al castellano podría vincularse con la idea de la política de notables, caracterizada por las disputas personales como articuladoras de los conflictos políticos (Malamud, 2007:328). Esta última consideración puede relacionarse con la idea, planteada por Devoto para el caso de la dirigencia étnica italiana, de que la conflictividad interna de las entidades respondía más a diferencias personales que a motivaciones ideológicas o regionalismos (Devoto, 2006:173).

En cuanto al tercer concepto en lengua extranjera, esto es, el de *establishment*, que ha sido utilizado por el historiador francés Pierre Milza (1983) en su análisis de la relación entre el fascismo y la colectividad italiana en París, consideramos que se trata de una idea difícil de aplicar al caso argentino, y al bahiense en particular, puesto que la elevada movilidad social durante el proceso de modernización de la sociedad, que a su vez atravesó particularmente a los inmigrantes, hace que se torne dificultoso hablar de un poder establecido en la colectividad. Por el contrario, encontramos que era factible la llegada a los sectores dirigentes de la colectividad de personas que habían arribado años antes sin una posición de prestigio ni de poder económico palpables. Al respecto, es representativo el caso de Luigi Godio,[35] uno de los empresarios italianos más reconocidos

[34] Fernando Devoto (2000:157) ha establecido la tendencia de que los miembros de la que él denomina élite dirigente italiana provinieran del ámbito comercial/empresarial.

[35] Tanto en el caso de Godio como en el de los distintos individuos de origen italiano mencionados a lo largo de la tesis, hemos mantenido la versión italiana de sus nombres de pila, a sabiendas de que en distintos aspectos de sus vidas públicas fuera de la colectividad los mismos tendieron a castellanizar sus nombres.

de la Bahía Blanca de la primera mitad del siglo XX, quien además se desempeñó en diversas ocasiones como presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción "*Italia Unita*" (SIU) en los períodos 1912-1913, 1914-1917 y 1924-1925. Hacia 1957, año de su fallecimiento, Godio era reconocido como "el patriarca de los italianos que residen en Bahía Blanca, con quienes siempre cooperó para enaltecer el nombre de la patria lejana y añorada" (Pronsato, 1954:147), destacándose su origen humilde y su capacidad de convertirse en un empresario exitoso.[36]

Por último, y para retornar a los conceptos esbozados por Losada, la idea de aristocracia como un grupo abierto que basa su diferenciación en aspectos culturales presenta ciertas complicaciones para aplicarse a los referentes de la colectividad italiana, por cuanto, al tratarse de una colectividad inmigratoria, sus pautas culturales estaban en muchos casos más ligadas a su país de origen que al modelo cultural abrazado por la élite argentina. En este sentido, los italianos buscaron preservar su propia cultura, en un posicionamiento cultural transversal a los sectores sociales que conformaban la colectividad italiana en la Argentina.

Entonces, ¿qué concepto utilizar? Desde nuestra perspectiva, creemos que el concepto que se revela de mayor utilidad es el de *prominenti*, por cuanto su amplitud lo hace aplicable a la mayoría de los casos. Sin embargo, creemos que un ajuste al concepto de élite también puede resultar significativo. En este sentido, si entendiésemos una élite como un sector de la sociedad que concentra poder político, poder económico y poder simbólico, tal definición no podría aplicarse al caso italiano, por cuanto sus *prominenti* tendieron a no involucrarse en la política argentina. Sin embargo, si se adjetiva el término élite en relación con su carácter étnico, podemos hablar, coincidiendo con Devoto (2000:157), de una élite italiana, esto es, una élite en los confines de una colectividad en particular que, en su seno, detenta el poder económico y simbólico pero también el político, lo cual puede observarse en el control de las entidades mutuales, culturales y educativas de la colectividad por parte de los líderes étnicos.

En resumen, entendemos que la categoría de *prominenti* hace alusión a una élite étnica, en este caso, la élite de una comunidad inmigratoria, lo cual no implica

Sobre la adaptación de los nombres de pila a la lengua de la sociedad receptora como mecanismo de asimilación a la misma existen interesantes abordajes realizados para el caso estadounidense (Biavaschi, Giulietti y Siddique, 2017; Carneiro, Lee y Reis, 2020)

[36] Entre las principales actividades económicas desarrolladas por Godio se destaca la propiedad del molino harinero "La Sirena", uno de los más importantes de la región, así como la posesión del prestigioso Hotel "d'Italia", ubicado en el centro de la ciudad.

automáticamente que los mismos *prominenti* formaran parte de los sectores dirigentes argentinos, con quienes, no obstante, pudieron tenderse lazos basados en afinidades políticas o ideológicas. Es en este punto en el que los estudios sobre la sociabilidad política se revelan centrales para recuperar el rol de los actores del medio local que vincularon de manera más o menos estrecha sus intereses a los de la proyección exterior del fascismo, complementando con su accionar el de las autoridades diplomáticas y políticas del régimen.

1.4.1.6. La faceta política de la sociabilidad

El concepto de sociabilidad política abre interesantes posibilidades en el campo específico de los estudios sobre las readaptaciones del fascismo en las colectividades italianas asentadas en distintos países entre los siglos XIX y XX. En este sentido, si bien diversos trabajos mencionados con anterioridad aportan valiosa información sobre el proceso de difusión que el gobierno de Mussolini hizo de su ideología en las colonias italianas en nuestro país, estos se han basado mayoritariamente en miradas (a) centradas en Roma, y por lo tanto tendientes a observar el proceso "desde arriba", o (b) de enfoque local/regional, pero enfatizando la acción que desde fuera ejerció el gobierno italiano a partir de sus representantes en cada ciudad. En este marco, la noción de sociabilidad política puede, en nuestra opinión, iluminar ciertos elementos que escapan a esas incuestionablemente valiosas perspectivas predominantes.

No obstante, antes de abordar específicamente la mencionada noción, es preciso pasar revista al marco teórico más amplio en el que se inscriben sus alcances conceptuales. La historia cultural o conceptual de lo político (Sirinelli, 1998; Rosanvallon, 2003) establece que *lo* político consiste en "una modalidad de existencia de la vida comunitaria y a una forma de acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de la política", si se entiende a esta última en su manifestación partidaria tradicional. De este modo, la interacción social, la creación de lazos y sentimientos de pertenencia y la generación de pugnas por el poder al interior de clubes, sociedades de fomento y asociaciones étnicas o culturales, entre otras organizaciones no partidarias, adquieren un carácter político insoslayable que cobra gran relevancia "en tiempos de debilidad institucional de los partidos actuantes y de fragilidad de las identidades políticas" (Cernadas, 2020:s.p.). Así, por ejemplo, es posible apreciar el modo en que ante crisis políticas o vetos a la participación de ciertos sectores sociales, se produjeron procesos que generaron diversas modalidades de involucramiento con lo político que,

aunque al margen de las estructuras políticas estatales o partidarias,[37] se constituyeron de igual manera en espacios para la organización, el ejercicio y la disputa del poder (Escalera Reyes, 2000).

En resumen, lo político representa una perspectiva teórica que permite interpretar históricamente los hechos sociales, así como los modos en que la acción política se expresa en la vida cotidiana (Cernadas, 2020:s.p.). En el marco del *revival* de la historia social de comienzos de este siglo (Moreyra, 2014), caracterizado por la revalorización de lo político en el análisis de lo social, se ha buscado replantear las relaciones entre sociabilidad y política, resaltando el papel de la cotidianeidad social en la transmisión de ideas. Desde esta óptica, lo político cumple un importante rol cuando se lo observa a través del prisma de la sociabilidad, que puede definirse como la capacidad de los hombres para relacionarse en colectivos sociales, así como las distintas formas, ámbitos y manifestaciones en que esta capacidad se desarrolla en la vida pública en que esas relaciones se construyen (Lamikiz Jauregiondo, 2003:51). Asimismo, la sociabilidad política constituye un fenómeno de manifestación mayormente local (Lamikiz Jauregiondo, 2003:54), ya que las prácticas de sociabilidad siempre están histórica y espacialmente situadas.

Esta perspectiva permite superar los límites planteados por las dos tendencias predominantes que delineamos al comienzo de este apartado por cuanto permite realizar un análisis a escala local centrado no en acciones externas sino en la actuación de actores locales en el proceso. Consideramos, por lo tanto, que dicha óptica debe tener como foco principal a las distintas instituciones involucradas en el proceso de difusión del fascismo en un espacio determinado, así como en sus principales referentes y, cuando sea posible, en sus socios o usuarios, tanto por el gran desarrollo institucional y asociativo italiano en nuestro país como por el hecho de que las distintas entidades "pueden ser pensadas como lugares de sociabilidad política o cultural en las cuales a través de ciertas prácticas se conformaban o se transmitían determinadas prácticas de conocimiento, determinados valores" (Devoto, 1992a:180). Este tipo de instituciones, entre las que destacaban tradicionalmente las entidades mutualistas pero que el fascismo contribuyó a incrementar notablemente tras la fundación de *fasci*, *dopolavoro* o institutos culturales, entre otras organizaciones, representó un campo privilegiado para el establecimiento de redes de

[37] Al respecto, Yves Déloye (2004) subraya la relevancia de lo político en tanto sobrepasa los límites de las instituciones políticas, o incluso del campo político en general, para entrelazarse con dimensiones económicas, sociales y culturales.

sociabilidad en el marco de la colectividad italiana en nuestro país, como veremos para el caso bahiense a lo largo de esta tesis. Asimismo, los contactos entablados por los referentes de esas instituciones con los representantes de otros organismos de la vida social y política locales se revelan otro elemento central del desarrollo del fascismo en Bahía Blanca.

Por lo anterior, creemos que un análisis del fascismo *all'estero* realizado a partir del concepto de sociabilidad política no puede soslayar a las instituciones italianas como un entramado de espacios a través del cual se articulaba la sociabilidad de buena parte de la colectividad.[38] En este sentido, si bien vinculando al asociacionismo con la denominada sociabilidad formal, Javier Escalera Reyes sostiene que

> la oposición dicotómica entre sociabilidad formal e informal se revela en la práctica demasiado forzada, no existiendo en realidad un corte cualitativo que marque una frontera entre ambas, y no presentando diferencias sustanciales en cuanto a las funciones socioculturales desempeñadas por las mismas. Una y otra constituyen, por el contrario, los extremos de un continuo en permanente flujo entre los polos teóricos de mayor o menor grado de formalización/informalidad. (Escalera Reyes, 2000:s.p.)

Así, puede pensarse que la política al interior de la colectividad italiana recorrió redes de relaciones con diversos grados de formalización en el seno del asociacionismo de ese origen. Esta idea permite incorporar el entramado asociativo italiano como variable a tener en cuenta a la hora de estudiar el fascismo fuera de Italia, pero no ya como el objetivo que los fascistas pretenden controlar desde fuera sino como el espacio social privilegiado en que tuvo lugar la acción de los fascistas y filofascistas locales.[39]

Un acercamiento a estas características posibilita considerar las actividades y las trayectorias de los individuos que conformaban el entramado asociativo local, lo que permite fundamentalmente salvar las limitaciones de la segunda de las perspectivas predominantes antes mencionadas, que tiende a prestar atención a las influencias y acciones que desde Roma buscaban controlar el asociacionismo y la sociabilidad fascistas (Domínguez Méndez, 2013a:67-78). En otras palabras, creemos que es de gran utilidad un análisis del fascismo *all'estero* que tenga en cuenta quiénes eran sus representantes

[38] En efecto, la afirmación no implica que las instituciones abarcaran a la colectividad completa, cuestión que abordamos en el apartado final del capítulo siguiente, ni que los espacios de sociabilidad italianos fueran los únicos que sus socios frecuentaran, por cuanto pudieron también concurrir a otros espacios alternativos tales como clubes o asociaciones culturales, entre otros.

[39] A lo largo de la tesis, utilizamos ambos términos de manera diferenciada para distinguir entre fascistas, esto es, miembros de la colectividad que eran miembros del FGG, y filofascistas, en referencia a aquellos que simpatizaban con el gobierno de Mussolini, pero que se participaban principalmente en instituciones mutuales o culturales no expresamente fascistas

locales, así como qué actividades desempeñaban y cuáles eran sus trayectorias previas antes de incorporarse al fascismo.

Vale la pena en este punto llamar la atención sobre el aporte realizado por Andrés Bisso a los estudios sobre la sociabilidad, caracterizada como una "zona gris" en la cual se hace difícil "la distinción entre actividades *inocentes* y tareas *políticas*" (Bisso, 2009:22).[40] De este modo, la vinculación entre política y sociabilidad se realizaría a partir de formas sociales ampliamente difundidas en cada época (Bisso, 2009:24), que en nuestro caso veremos representadas generalmente en banquetes, festivales y conferencias. Así entendida, la relación se daría en dos sentidos: tanto por el rol jugado por la política en la cotidianeidad social, como por la influencia de las prácticas de sociabilidad establecidas en un momento histórico sobre los modos de transmisión de ideas y de movilización política (Bisso, 2009:69-70; Agesta y Cernadas, 2015). Así, las particularidades de la sociedad local influirían en la recepción de un discurso de alcance universal como lo fue el del fascismo, lo que nos lleva a prestar atención a las estrategias empleadas por los fascistas bahienses para alcanzar sus objetivos durante el período abordado.

En conjunto, intentamos mostrar que las acciones de los agentes locales del fascismo, aun cuando buscaron presentarse como esencialmente ajenas a la política, adquieren un significado político claro cuando se las analiza a través del prisma de la sociabilidad política, si se considera a las expresiones de esta última "como el terreno de juego en el que se produce la circulación y apropiación de 'capital social' y 'capital político' (prestigio, liderazgo, influencia, alianzas) a través del despliegue de las estrategias que los individuos y grupos desarrollan con dicho fin" (Escalera Reyes, 2000:s.p.). Es así como la pluralidad de acciones llevadas adelante por el fascismo en la ciudad, que fueron desde la conformación de un *fascio*, el intento por controlar el mutualismo local y el establecimiento de vínculos con figuras destacadas de la política, las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica, a la conformación de una miríada de grupos artísticos y a la realización de numerosas actividades deportivas y creativas, se revelan como parte de un mismo y único proceso de penetración del fascismo en la ciudad. Un proceso que, asimismo, estuvo vehiculizado y propulsado por actores que detentaron procedencias disímiles: por un lado, existió un número limitado de actores cuya tarea consistía en la difusión del fascismo y cuyo destino no estaba inextricablemente unido a

[40] El destacado es del autor.

Bahía Blanca, como fue el caso de los vicecónsules, autoridades docentes y dirigentes del FGG, que se encontraban insertos en los circuitos globales del fascismo *all'estero* y tuvieron mayor independencia respecto del medio local; por el otro lado, existieron miembros de la colectividad italiana bahiense, en la mayoría de los casos asentados en la ciudad desde fines del siglo XIX o inicios del XX, que adhirieron al fascismo por razones que pudieron oscilar entre la sincera simpatía y el oportunismo, pero que en todos los casos debieron convivir con la necesidad de mantener, si no de mejorar, las posiciones sociales que habían alcanzado en la sociedad de arribo, a la que se hallaban ligados fuertemente.

Ambos elementos, la pluralidad y heterogeneidad de las actividades y la diferente extracción de los fascistas locales, contribuyeron a dotar de una gran complejidad al proceso de penetración del fascismo en la colectividad italiana de Bahía Blanca, como así también en cada uno de los espacios en los que el gobierno italiano intentó granjearse el favor de las colectividades emigradas por el mundo, de las que nos ocuparemos en el capítulo siguiente antes de abocarnos específicamente al caso bahiense.

1.4.2. Observaciones metodológicas

Con precedencia a la descripción de las fuentes consultadas para la elaboración de esta tesis, resulta preciso realizar una serie de aclaraciones respecto del trabajo de lectura de las mismas, que debió de ser asimismo objeto de reflexión metodológica, particularmente en función de la dinámica interescalar y transnacional. En relación con ello, en su estado del arte sobre las diferentes perspectivas analíticas del antifascismo, Hugo García (2016:565) establece que el interés en el antifascismo transnacional tuvo un desarrollo paralelo a la mirada postrevisionista de ese movimiento político, que puso el énfasis en su pluralidad y las conexiones con culturas políticas ajenas al comunismo. Tal dimensión transnacional habría estado articulada a través del flujo constante de ideas, información y exiliados políticos. No obstante, este tipo de enfoques se ha centrado en el antifascismo como un fenómeno básicamente pan-europeo (Braskén, 2016; Spath, 2016), en tanto

> Europa fue el lugar en el que se hicieron los mayores esfuerzos para organizar una respuesta centralizada, en el que se realizaron las principales conferencias internacionales, en el que el antifascismo tuvo sus capitales (Berlín, París, Bruselas, Moscú, Barcelona), y en el que interactuó con una serie de grupos locales en el contexto de la esfera pública emergente en el período de entreguerras. (García, 2016:568)

Más aún, cuando se ha hecho alusión a los vínculos entablados con Latinoamérica, se ha prestado atención a la difusión de ideas desde Europa (Acle-Kreysing, 2016), y no al establecimiento de relaciones o vínculos de ida y vuelta entre ambos escenarios. Por su parte, también en ciertos estudios sobre el fascismo desde una perspectiva transnacional puede encontrarse un enfoque centrado casi exclusivamente en Europa (Bauerkämper, 2010; Rossolinski-Liebe y Bauerkämper, 2017), lo que hace que el temprano llamado realizado por João Fábio Bertonha (2003) para pensar en una historia transnacional del fascismo que articule regiones que excedan a Europa resalte por su importancia. Así, por ejemplo, Matteo Pretelli (2015) ha planteado la posibilidad de abordar las relaciones entre el Estado italiano y las comunidades emigradas durante el fascismo mediante el concepto de la movilidad circular transnacional,[41] al tiempo que existen transatlánticas que exceden los límites del continente europeo tanto para el caso del fascismo (Finchelstein, 2010) como del antifascismo (Seidman, 2018).

Con respecto al último movimiento político, la adopción del enfoque transnacional ha permitido reconstruir la articulación de un "antifascismo global" y sus manifestaciones en nuestro país (Pasolini, 2021),[42] proceso en el que se configuró una estructura con capacidades para disputar con el fascismo la hegemonía sobre la opinión pública y cuyos efectos pueden ser rastreados, por citar ejemplos cercanos a la región de nuestro interés, tanto en Bahía Blanca (Ardanaz, 2013; 2017) como en distintas poblaciones del interior bonaerense (Pasolini, 2004; 2015; Bisso, 2009).[43] Este tipo de perspectivas localizadas, así como aquellas vinculadas también al caso del fascismo, han permitido poner de relieve la especificidad de los distintos lugares en que se manifestaron ambos movimientos políticos a escala transnacional. Así, resulta propicio retomar las reflexiones elaboradas por Octavio Spindola Zago para el caso del fascismo en una pequeña localidad mexicana: "Chipilo no será aquí un apéndice del fascismo italiano sino

[41] El autor considera que tanto el envío de propagandistas y emisarios culturales a las distintas colonias de connacionales diseminadas por el mundo como el fomento de los viajes turísticos de los emigrados y sus descendientes a la península, así como la política de repatriación implementada a partir de 1936, articularon un sistema circular de movilidad transnacional de individuos orquestado por el gobierno fascista en función a sus objetivos en materia de política exterior que, con todo, arrojó magros resultados.

[42] Para el caso de Brasil, João Fábio Bertonha (2004) ha adoptado perspectivas similares sobre la dimensión transnacional de las manifestaciones brasileñas del antifascismo global.

[43] En tanto el antifascismo no representa el elemento de análisis central de esta tesis, nos limitamos a reseñar aquellos trabajos que lo han abordado desde perspectivas escalares similares a la que nos proponemos. Así, entre otros, pueden recuperarse otros enfoques centrados en la particular configuración del antifascismo italiano en el país (Grillo, 2004), en la especificidad del antifascismo argentino (Bisso, 2001; 2007), en el rol del antifascismo en el marco de la Argentina de entreguerras así como, en particular, en función de la cultura política comunista en el país (Pasolini, 2009; 2010; 2013), o en el análisis de ese movimiento político desde una perspectiva de género (Bordagaray, 2012; 2013; Valobra y Nállim, 2016).

un espacio del fascismo transnacional, con sus propias experimentaciones y dinámicas que no siguieron los modelos de Italia" (Spindola Zago, 2020:1191). En otras palabras, los abordajes realizados en clave local no deben tener como objeto verificar los modelos generales o representar comentarios marginales tendientes a ilustrarlos, sino que deben poner de relieve las variaciones y reelaboraciones que los procesos transnacionales adoptaron a la hora de manifestarse localmente.

Esta constatación conlleva la necesidad de revisitar la idea misma del enfoque transnacional. Este último, vinculado tanto a la Historia mundial como a la Historia global, a pesar de las diferencias que ambas detentan entre sí,[44] surgió en su tiempo como un rechazo a la dimensión nacional. No obstante, creemos que uno de los mayores inconvenientes de estos enfoques es que, en el intento por superar el nacionalismo historiográfico, pueden reforzarlo involuntariamente al considerar en su perspectiva transnacional una relación entre dos unidades nacionales concebidas como más o menos homogéneas, cuyos desarrollos históricos son con frecuencia homologados a los de sus principales ciudades o sus regiones centrales. Es en este punto donde es posible reintroducir enfoques que, aunque circunscriptos a un mismo marco nacional, han profundizado en las diferencias entre las regiones del interior de los países, tanto respecto de su capital (Pasolini, 2004; Bisso, 2009) como entre sí (Pinna, 2008; 2012; Fotia y Cimatti, 2021). En otras palabras, si se tomaran estas perspectivas local/regionales y fueran puestas en diálogo, podríamos estar frente a una propuesta translocal que, realizando un análisis espacialmente más focalizado, permitiría una mejor observación de procesos políticos signados por el desplazamiento geográfico.

Como vemos, la adopción de una perspectiva translocal no pretende desestimar los indudables avances realizados por el enfoque transnacional, sino que pretende profundizarlos, manteniendo las implicancias teórico-metodológicas del prefijo *trans*, pero superando las limitaciones producidas por las posibles generalizaciones a las que

[44] Si bien ambos términos podrían parecer similares, se trata de dos corrientes divergentes. Por un lado, la Historia mundial se dedica al estudio del desarrollo secular de los sistemas macrohistóricos (Mazlish, 1998; Bresciano, 2016b:1193). Asimismo, este enfoque se caracteriza por no adoptar al Estado como unidad de análisis sino a las "civilizaciones o a las 'regiones mundiales'" (Bresciano, 2015a:102). Por su parte, la Historia global se centra en "los procesos de convergencia regional, continental o planetaria que afectan a Estados, a regiones, a civilizaciones o al propio orden mundial", lo que la lleva a enfocarse en las interrelaciones entre unidades diversas que actúan en diferentes escalas espaciotemporales, a la par que en los propios cambios que dichas interrelaciones puedan sufrir eventualmente (Bresciano, 2015a:102). Así, aunque en el marco de un debate historiográfico aún en proceso, puede pensarse que la Historia global busca superar las limitaciones de una perspectiva excesivamente estructuralista, prestando atención a los flujos y a la dimensión multiescalar de los procesos globales.

puede llevar lo *nacional*.[45] A la inversa, una mirada translocal no busca agotarse en los límites de lo local, sino que, en consonancia con los avances realizados en el marco de la Geografía Cultural, entiende a las especificidades de un lugar como resultado de "un proceso producido dentro de una constelación de relaciones que involucran al lugar en sus relaciones con el afuera" (Barros, 2000:88).

Así, los límites de un lugar se tornan fluidos y dinámicos, en tanto se extienden hasta donde lo haga "el contenido simbólico de los elementos objetivados en él, y que pueden ampliarse a través de redes y relaciones de sentido" (Lindón, 2007:6). De esta manera, cobra relevancia para nosotros el uso del concepto de red, también utilizado por Doreen Massey, quien entiende al lugar como "producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios, tanto a nivel muy íntimo (como el hogar) como a nivel global" (Massey, 2004:78).

En este punto, resulta interesante la aplicación de esta idea de lugar a un caso de análisis fuertemente vinculado a los estudios migratorios, ya que este último ha sido un área del conocimiento en la que la noción de red ha sido empleada desde hace ya tiempo, como elemento para superar las limitaciones de un enfoque estructuralista excesivamente basado en el modelo *push/pull* (Ramella, 1995:18).[46] No obstante, la utilización del concepto se ha realizado principalmente de modo metafórico para dar cuenta de la existencia de vínculos sociales en la conformación de cadenas migratorias o de formas de sociabilidad en el marco de la sociedad receptora.

La perspectiva microhistórica translocal se propone, por lo tanto, profundizar el uso de la noción de red mediante su espacialización, esto es, integrando las relaciones simbólicas y materiales establecidas entre los distintos lugares. En este sentido, representa una alternativa a las distintas tendencias existentes en la microhistoria en cuanto a su relación con el espacio. Así, no pretende ver en el lugar un sitio único e incomparable, como ciertas corrientes microhistóricas han señalado (Magnússon, 2003), ni plantear un juego de escala entre lo micro y lo macro signado por una verticalidad que impida ver las

[45] De manera similar, estudiosos del transnacionalismo de los migrantes han establecido una distinción entre un "transnacionalismo desde arriba" y otro "desde abajo", considerando en el primero a "las actividades de los gobiernos y las corporaciones multinacionales" (Portes, 2005:4), y en el segundo a las actividades realizadas en el territorio por los migrantes, lo que permite situar localmente a los procesos migratorios y reconocer su impacto territorial (Tavernelli, 2011:13).

[46] El modelo *push/pull* ha sido criticado principalmente por plantear un enfoque individual, racional y unidireccional de las migraciones, ante el cual la teoría de las redes de relaciones sociales ha permitido recuperar el entramado social que permite dar cuenta de cadenas y procesos migratorios, al tiempo que romper con la diferenciación entre las migraciones internas e internacionales al tomar en cuenta espacios sociales interregionales que articulan aquellos transnacionales (Tavernelli, 2011:10-12).

relaciones entre los lugares (Revel, 2015), así como tampoco posicionar a lo local como un espacio en el cual es posible leer procesos más generales (Guinzburg, 1997). Por el contrario, enfatizando la naturaleza sociohistóricamente construida de los lugares, el enfoque translocal apunta a analizar la multiplicidad de conexiones entre los mismos (De Vito, 817-818).[47]

Es por esto que esta perspectiva permite dejar atrás visiones jerarquizantes de las escalas, en las que lo local es un paso para la comprensión de lo regional, y a su vez esto para lo nacional en un juego de creciente agregación espacial, al proponerse una visión horizontalizadora de los espacios. No obstante, tal horizontalización no debe ser ingenua, por lo que es necesario recoger las advertencias realizada por Jürgen Osterhammel al analizar la configuración de las redes de transporte y finanzas a nivel mundial durante el último cuarto del siglo XIX:

> La "red" es una metáfora tan expresiva como engañosa. Las redes crean relaciones en dos dimensiones. Estructuran el espacio en plano: las redes no tienen relieve. En las ciencias sociales, el análisis de redes, aunque es muy útil, corre siempre el peligro de pasar por alto o subestimar la tercera dimensión, la vertical. A ello se añade que la red es una estructura relativamente democrática: todos sus nodos, en principio, tienen el mismo valor. Esto tampoco es muy provechoso para el estudio histórico, salvo que se conceda que en una red pueden surgir centros más poderosos y periferias más débiles, con lo cual los nodos podrían ser más o menos "densos". (Osterhammel, 2015:999)

Sin desoír las advertencias realizadas por el historiador alemán, no buscamos que la aplicación de una perspectiva translocal conlleve una horizontalización radical que invisibilice las obvias jerarquías presentes en la red global desarrollada por el fascismo durante el *ventennio*, sino que buscamos que tal jerarquización sea vista más como una pretensión desde las zonas centrales que como una realidad. En este sentido, creemos que una perspectiva translocal puede llevar a subrayar los distintos grados de autonomía y de agencia que detentaron actores alejados de esos centros globales, como lo fue Roma en el caso del fascismo.

Tal pretensión pareciera responder a las observaciones realizadas por Angelo Torre respecto a los límites que presenta la historia local preconizada por la Historia global: "al hacer una lectura de la localidad en los términos de un proceso de construcción social y cultural directamente vinculadas a las conexiones globales, alcanza el

[47] Un enfoque similar ha sido introducido por Francesca Trivellato (2011) bajo la denominación de "microhistorias globales", como manera de denominar enfoques historiográficos tendientes a analizar a pequeña escala y de manera localizada fenómenos o trayectorias caracterizados por su movilidad geográfica.

reconocimiento (…) del hecho de que las localidades son producidas subjetivamente" (Torre, 2018:55). Consiguientemente, el autor indica que el problema reside en que no se reconoce la dimensión "émica" (Cerutti y Grangaud, 2017:32), a saber, el hecho de que la localidad "es construida con prácticas y con categorías que pertenecen a quien las usa" (Torre, 2018:55).

Así, no se debe incurrir en un ejercicio acrítico de la microhistoria global que descuide la mencionada dimensión "émica" y que, a su vez, tenga en cuenta un espacio abstracto, perdiendo de vista el concreto (Torre, 2018:54). Es preciso por lo tanto reconocer que las actividades humanas se vinculan fuertemente con la forma que adoptan las relaciones localmente, esto es, en un espacio determinado, lo que nos remonta inevitablemente a la dimensión cultural de la localidad (Torre, 2018:56). La especificidad de tal dimensión, si recuperamos las nociones vinculadas al concepto de lugar desarrollado desde la Geografía Cultural, no puede comprenderse sin prestar atención a sus relaciones, materiales pero también, y sobre todo, simbólicas, entabladas con otros lugares.

Por lo tanto, nuestra propuesta radica en realizar un análisis del fascismo que ponga de relieve la cuestión de la localidad en un sentido relacional (o translocal) que permita poner el foco en las prácticas llevadas adelante por los actores históricos, esto es, en la dimensión "émica" de la construcción del fascismo a nivel local, entendido no de manera aislada sino como nodo de una red más amplia que, aunque jerárquica, dejó espacios a su autonomía y a su agencia. A la hora del análisis documental esto implica, por ejemplo, que lo que las autoridades romanas pudieron juzgar como un fracaso o un resultado mediocre en función de una iniciativa particular pudo no serlo en el plano local en función de los intereses particulares de los representantes del fascismo en el territorio, o que logros modestos en el plano bahiense fueran presentados en los informes elevados al MAE como grandes avances en el proceso de fascistización de la colectividad italiana local. De igual modo, la lectura de la prensa debe ser objeto de un examen similar, que no pase por alto los recortes que efectuaron según sus respectivos posicionamientos frente al fascismo.

1.5. Fuentes utilizadas

Resta realizar una descripción de las fuentes consultadas para el presente estudio, así como una reflexión sobre la metodología adoptada para su análisis. Para el primer punto, es preciso realizar una categorización de las mismas en función de la localización de los reservorios consultados, lo que permite identificarlas como: (a) locales, ya sea por

tratarse de la prensa bahiense o de la documentación de instituciones operantes en la esfera de la ciudad; (b) nacionales, entendiendo de este modo la documentación producida/conservada en la Capital Federal y cuyo alcance o difusión abarcaba a la totalidad del territorio argentino; y (c) italianas, las cuales reúnen documentación producida por el MAE tanto en función de su organización central como proveniente de los distintos espacios en que el Estado italiano desplegó acciones internacionales, y que resultan de nuestro interés por encontrarse en ellos información relativo al caso particular que analizamos.

En primer lugar, en cuanto a las fuentes de producción local, pueden mencionarse diferentes órganos de prensa. Las publicaciones consultadas en la hemeroteca de la Biblioteca Popular "Bernardino Rivadavia" de Bahía Blanca fueron el periódico socialista *Nuevos Tiempos*, el radical *Democracia* y los diarios no partidarios *La Nueva Provincia*, *El Atlántico*, y *El Censor*. Asimismo, se consultó la revista gráfica *Arte y Trabajo*, abocada principalmente a los eventos sociales de la ciudad. Consideramos que, ya sea por su oposición a toda maniobra procedente de las filas del fascismo local, como el caso de *Nuevos Tiempos*, o por su vocación de reflejar los hechos relevantes de la vida social y cultural de la ciudad, como el caso de las restantes publicaciones de carácter comercial, las fuentes referidas no soslayaron la inauguración ni las actividades desarrolladas por el FGG en Bahía Blanca. Realizamos aquí un breve comentario sobre cada una de estas publicaciones, a fin de ofrecer una adecuada contextualización de la información obtenida a partir de las mismas.

La Nueva Provincia, diario fundado por Enrique Julio en 1898, buscó generar una imagen de objetividad y profesionalismo periodístico ajena a las disputas políticas, y se convirtió con el correr del tiempo en uno de los matutinos de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires (Cernadas y Orbe, 2013:26). Su exitosa trayectoria lo constituyó prontamente en un referente en el proceso de organización del campo periodístico bahiense (Llull, 2013:156), lo que le confirió un importante capital simbólico que se tradujo en una marcada influencia sobre otros periódicos locales.

Es de remarcar que el aludido perfil objetivo y profesional que el diario buscó construir frente a la sociedad bahiense no implicó de ningún modo un alejamiento de las disputas políticas sino que, creemos, consistió en una herramienta para valorizar y dar más influencia al diario de cara a las mismas, cuestión a la que no escapó su visión de la disputa entre fascistas y antifascistas. Por ejemplo, esta aparente objetividad dejó ver su trasfondo político en ocasión de las elecciones de la SIU en enero de 1927, sobre las que

volveremos más adelante, cuando desde el diario se apoyó abiertamente a la lista oficialista respaldada por el FGG.

Por su parte, *El Atlántico*, fundado en 1920 bajo la dirección de Edmundo Calcagno, fue consolidándose como el principal competidor de *La Nueva Provincia* en la ciudad (Cernadas y Orbe, 2013:27). Lo que nos interesa aquí es el hecho de que, en estos años, se pretendía dar a ambas publicaciones un perfil empresarial a través del cual buscaban diferenciarse de las que eran sostenidas por partidos políticos, remarcando su carácter profesional, moderado e independiente. En tal sentido, ambos periódicos contrastan con *Nuevos Tiempos*, órgano de prensa del Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB), que comenzó a publicarse en 1913 bajo el nombre de *Lucha de Clases*, para tomar en 1918 su denominación definitiva. Con el tiempo, se convirtió en la publicación socialista de mayor continuidad en la ciudad (Cernadas y Orbe, 2013:29), y adoptó un carácter de marcada oposición tanto hacia los radicales como hacia los conservadores. Durante el período que nos interesa, y en relación con el fascismo italiano en Bahía Blanca, fue la única publicación que reaccionó negativamente ante el FGG de manera decidida, por considerarlo una presencia que amenazaba a la colectividad italiana local. Esto tuvo como consecuencia que la información publicada al respecto siempre adquiriera un tono de denuncia y tendiera a dar a conocer eventos o situaciones no reflejados en la prensa comercial, a la que acusaban de simpatizar silenciosamente con el fascismo.

Entre los extremos constituidos por los periódicos que adoptaron un perfil empresarial y profesional, por un lado, y un medio partidario como *Nuevos Tiempos*, por el otro, se sitúa un proyecto mixto como *El Censor*, que combinaba "la identificación partidaria con los requerimientos del mercado" (Cernadas y Orbe, 2013:30). Habiendo asumido una postura de identificación con la Unión Cívica Radical (UCR) y su líder Hipólito Yrigoyen, hacia la década del '20 el diario fundado en 1906 adoptó estrategias vinculadas a la prensa comercial, incorporando secciones deportivas, de moda y culturales. Similares características revistió el diario *Democracia*, surgido en 1930 bajo la dirección de Luis Vera y Alfredo Citterio, que se declaraba defensor de los ideales radicales, característica que le valió una serie de conflictos con las fuerzas conservadoras (Cernadas y Orbe, 2013:31). En cuanto a su posición frente al fascismo, el segundo diario

se volvió especialmente virulento hacia 1935-1936, en tanto el propio Vera fue una de las caras visibles de la campaña contra la intervención italiana en Etiopía.[48]

Finalmente, la revista *Arte y Trabajo*, fundada en la localidad de Médanos en 1915 y posteriormente editada en Bahía Blanca, se convirtió rápidamente en un referente de otros *magazines* similares en el interior del país, y se caracterizó por la gran cantidad de imágenes presentadas en sus páginas, así como "por la diversidad de sus contenidos abocados al acontecer social de la región" (López Pascual y Agesta, 2013:52). El carácter social de la mayoría de las actividades realizadas por los fascistas locales, razón por la cual el concepto de sociabilidad política introducido más arriba se revela de gran importancia para nuestro análisis, generó que las mismas no pasaran desapercibidas por la revista, que durante el período publicó recurrentemente fotografías de las mismas y de los principales referentes del fascismo.

Entre las fuentes consultadas a nivel local deben contarse asimismo aquellas conservadas en instituciones italianas de la ciudad. Las consultas a la Asociación Dante Alighieri – Instituto de Cultura Italiana de Bahía Blanca (ADABB) nos permitieron acceder a un completo registro fotográfico de las actividades desarrolladas por el IIAC en la ciudad durante los años '30, al cual recurrimos en los capítulos centrales de esta tesis. Por su parte, la consulta del archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (ASISMBB) nos permitió acceder a una gran variedad de documentación interna de la mencionada institución, a saber, libros de actas de asamblea y de sesiones del Consejo Directivo, libros de socios, copiadores de correspondencia enviada y publicaciones anuales de memorias y balances. En conjunto, la información obtenida en dicho reservorio nos ha posibilitado conocer de manera clara el impacto que la disputa entre fascismo y antifascismo tuvo al interior del mutualismo local, del que nos ocupamos específicamente en el Capítulo 4. Para ello también resultó provechosa la consulta del archivo de la Casa del Pueblo de Bahía Blanca (CPBB),[49] particularmente de la correspondencia y de las actas de la Comisión Administrativa, dado que la adscripción socialista de muchos de los dirigentes mutualistas ligados al antifascismo local hizo que las disputas en torno al mutualismo se reflejaran al interior del socialismo bahiense. Se han consultado también otros fondos establecidos en Bahía Blanca tales como la sede

[48] *El Censor*, al igual que *El Atlántico*, se limitó a reflejar las actividades del FGG y sus instituciones vinculadas sin emitir ningún tipo de denuncia al respecto, aunque también sin evidenciar marcadas simpatías.

[49] Agradecemos particularmente al Lic. Gonzalo Cabezas por facilitarnos el acceso a las fuentes mencionadas.

local del Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur (AHSASBB), el Archivo del Municipio de Bahía Blanca (AMBB) y el Archivo del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (AHCDBB).

Asimismo, se han consultado reservorios documentales nacionales, entre los que se encuentra la hemeroteca de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" (HBNMM), donde se consultaron los números disponibles, para el período abordado, de *Il Mattino d'Italia*, principal órgano de prensa del fascismo en el país fundado en mayo de 1930.[50] Dicho diario había surgido como iniciativa de las autoridades fascistas en la Argentina para poner fin a una situación previa caracterizada por la existencia de pequeños periódicos, entre los que puede destacarse el *Giornale d'Italia*, que, aunque afines en mayor o menor medida al fascismo, no contaban con el grado de disciplinamiento y de organicidad que las primeras esperaban (Fotia y Cimatti, 2021:44-47). En efecto, desde su fundación, y fundamentalmente desde el reemplazo de su excéntrico y no siempre ortodoxo primer director, Mario Appelius, por Michele Intaglietta, el diario se consolidó como el principal órgano de prensa en lengua italiana en la Argentina, lo que lo convirtió en un instrumento central para la penetración fascista entre sus connacionales establecidos en el país (Fotia y Cimatti, 2021:49-58).[51] En particular, el relevamiento de la sección "*Corrispondenze dall'interno*", abocada a la publicación de informaciones procedentes del interior argentino, nos ha brindado la posibilidad recuperar la perspectiva fascista de los distintos acontecimientos que involucraron al FGG y a las restantes instituciones fascistas en la ciudad desde la fundación del diario fascista hasta 1939.

También en Buenos Aires se visitó el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación (AMREC), lo que permitió recuperar los pronunciamientos de la diplomacia italiana frente a las autoridades argentinas en protesta por las actividades antifascistas desarrolladas en el territorio nacional.

Por último, resta pasar revista a los archivos visitados en Italia. En primer lugar, la consulta del *Archivio Centrale dello Stato* (ACS) de Roma permitió consultar los legajos personales de antifascistas que operaron en Bahía Blanca disponibles entre la

[50] Entre el 24 de agosto de 1931 y el 23 de septiembre de 1933 la Biblioteca no recibió ejemplares del diario, registrándose un vacío de poco más de dos años en los números disponibles de *Il Mattino d'Italia*.

[51] Las experiencias previas al establecimiento de *Il Mattino d'Italia*, así como el periodo en que la dirección de este último estuvo a cargo de Appelius, de los que nos ocupamos más adelante, permiten identificar aquellos rasgos de autonomía que, en lo relativo a la prensa fascista fuera de Italia y en base al análisis del diario *L'Italia* de San Francisco (California, Estados Unidos), ha señalado Pietro Pinna, en función de su inserción en diversas realidades locales y de su frecuente vinculación a los intereses de sectores filofascistas de las distintas colectividades establecidas por el mundo (Pinna; 2021:167)

documentación del *Casellario Politico Centrale*, oficina dependiente de la *Direzione Generale di Pubblica Sicurezza*, que reunió información sobre individuos considerados peligrosos por el Estado italiano entre 1894 y 1968. Asimismo, se revisaron los fondos de los *Nuclei di Propaganda Italiana all'Estero*, división especial del *Ministero della Cultura Popolare* dedicada a la elaboración y difusión de la propaganda fascista en el extranjero. Por último, el recurso a la biblioteca del ACS nos permitió acceder a los números relativos al año 1927 del periódico *Il Legionario*, órgano de prensa de los FIE a nivel mundial, los que fueron sido complementados con los del primer trimestre de 1928, disponibles de manera digital en el sitio web de la hemeroteca de la *Biblioteca Nazionale Centrale di Roma*.[52]

Finalmente, se consultó el *Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale* (ASMAE), también sito en la capital italiana. Allí, se consultaron los siguientes fondos: *Affari politici* (1931-1945), *Personale*, *Archivio Scuole* (1925-1945), *Archivio Scuole* (1923-1928), *Archivio Scuole* (1929-1935), y *Archivio Scuole* (1936-1945). Mientras que los primeros dos fondos nos permitieron abordar el accionar de la diplomacia italiana en la Argentina, y particularmente en Bahía Blanca, los fondos relativos a escuelas italianas fueron de gran importancia para la reconstrucción de las actividades educativas desarrolladas en la ciudad por el IIAC, de la cual nos ocupamos en detalle en el Capítulo 5.

1.6. Estructura de la tesis

La estructura de la tesis, tras el presente capítulo introductorio, se articula en otros seis capítulos. En el Capítulo 2 se realiza un abordaje general de la proyección exterior del fascismo a través de la atención a sus colonias de emigrados en el mundo y, fundamentalmente, en distintos países europeos y americanos. En primer lugar se analiza el caso de los FIE[53] de los principales países anglosajones (Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y Australia), para luego pasar a analizar los casos de distintos países europeos ajenos tanto a la matriz cultural anglosajona como a la latina. Posteriormente, se analiza el conjunto de países que desde la óptica fascista eran considerados parte del "mundo latino": primeramente nos ocupamos de los europeos para pasar luego a abordar

[52] http://digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale/giornale/RML0019839/1928/unico

[53] Como se verá en el próximo capítulo, los FIE fueron filiales del *Partito Nazionale Fascista* fuera de Italia que surgieron espontáneamente a la par de los *fasci di combattimento* en Italia y que fueron posteriormente subordinados a las autoridades consulares entre 1923 y 1926, en un proceso que tuvo como corolario la sanción, en enero de 1928, de los Estatutos de los FIE.

a los distintos países latinoamericanos, tras lo que arribamos finalmente al caso argentino, del que nos ocupamos en un nivel general. Por último, el capítulo finaliza con una descripción de la colectividad italiana bahiense en los años de entreguerras, a fin de ilustrar el contexto en el cual se desarrolló el proceso del cual se ocupa esta tesis.

El Capítulo 3 representa, por lo tanto, el primero abocado específicamente al caso del fascismo en Bahía Blanca. El mismo presenta el análisis de las principales instituciones que articularon el fascismo a nivel local: el Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca (VIBB) y el FGG, dentro del cual individualizamos asimismo a su sección femenina como otra institución a analizar. Así, el capítulo se estructura en tres partes centrales, la primera de las cuales se aboca al análisis del VIBB, tanto en su faceta institucional formal, esto es, como organismo burocrático del Estado italiano vinculado a la representación de la población italiana residente en la ciudad y la jurisdicción consular, como en su faceta extraoficial de promotor del desarrollo del fascismo en la ciudad y su área de influencia. La segunda parte se ocupa del surgimiento y el desarrollo institucional del FGG en la ciudad, pero también en la región por medio de las secciones fascistas de él dependientes que se establecieron en distintas localidades del sudoeste bonaerense. Por último, el abordaje del *Fascio Femminile* (FF) nos permite recuperar e introducir en el caso bahiense los debates sobre el rol que cupo a las mujeres en el proyecto político del fascismo y, en este caso, en el fascismo *all'estero*.

El Capítulo 4, por su parte, aborda los conflictos y tensiones que se desencadenaron al interior del mutualismo italiano en Bahía Blanca como resultado de la irrupción en la ciudad de la disputa ideológica entre fascistas y antifascistas. En este sentido, se recupera un breve esbozo de la organización del antifascismo local, con el fin de comprender las diferencias que se establecieron en el campo mutualista en función del papel que las dos sociedades mutuales que se sucedieron en el período debieron adoptar respecto del clima político imperante en la península. El desarrollo del capítulo se estructura cronológicamente, delineando a grandes rasgos tres etapas (1926-1927, 1927-1932 y 1932-1939) que se caracterizaron por tres estrategias diversas de fascistización del mutualismo local, objetivo que, con todo, jamás llegó a consagrarse ni siquiera en aquellos momentos en que parecía más cercano. En conjunto, el capítulo permite identificar que fue la cultura inherentemente democrática del asociacionismo italiano en la Argentina la que presentó el principal obstáculo a un fascismo que, a diferencia de su contexto original, en el que podía contar con la coerción y la coacción como métodos para

imponerse, debía constituirse en un modelo capaz de atraer a la masa societaria y de consolidarse mediante el juego electoral.

El Capítulo 5 se aproxima a otra faceta institucional del fascismo en la ciudad que, desprendiéndose de la anterior, fue proyectada más allá de los límites del mutualismo, dando origen al Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" (IIAC). Nos referimos a la instrucción de los niños, niñas y jóvenes de la colectividad que, tratándose originalmente de una incumbencia del mutualismo local, desarrollada en base a las escuelas dependientes de aquel, fue cooptada y posteriormente hegemonizada por el fascismo local por medio del mencionado instituto. Así, el capítulo se estructura en tres ejes centrales: el primero apunta a reconstruir el devenir del proceso que llevó a la sustitución de las escuelas italianas por el IIAC y, posteriormente, a la subordinación de este último al VIBB; en segundo lugar, se aborda la instrucción infanto-juvenil fascista por medio de distintas variables, tales como el perfil del alumnado y los contenidos, métodos y finalidades de la enseñanza; por último, nos ocupamos de aquellas actividades vinculadas al ocio de los sectores más jóvenes de la colectividad, entendido no como un mero entretenimiento sino como una extensión en el tiempo libre de la inculcación de los preceptos del fascismo.

Este último elemento, esto es, la utilización del ocio en clave política/nacionalista, pero esta vez de cara a los adultos, constituye el elemento central del Capítulo 6, que se ocupa tanto del análisis de la faceta cultural, y no ya educativa, del IIAC, como de la variedad de actividades artísticas, recreativas y deportivas que llevó adelante el *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" (DUQ), la principal organización para la gestión del tiempo libre de los connacionales con que contó el fascismo en la ciudad. En este sentido, el capítulo no se limita a reconstruir el desarrollo institucional del DUQ sino, y fundamentalmente, a recuperar los discursos y las representaciones que articularon una serie de actividades que a simple vista no parecían tener motivaciones ni finalidades políticas. Así, buscamos presentar a los diferentes conjuntos teatrales y musicales, pero también a las diferentes competencias artísticas o deportivas, como elementos que articularon una serie de valores que el fascismo consideraba inherentes a su propia naturaleza, y de los cuales se buscaba hacer partícipes a los artistas plásticos, deportistas, actores y músicos amateurs que engrosaron las filas del DUQ.

Por último, el Capítulo 7 se centra en el abordaje de la difusión del fascismo que trasciende los límites de la propia colectividad italiana, para analizar sus vinculaciones con diferentes sectores de la sociedad bahiense en general. Esta sección consta de dos

grandes partes, la primera de las cuales apunta a la disputa que los fascistas locales entablaron con sus adversarios antifascistas por la representación de lo italiano de cara la opinión pública de la ciudad. Tal variable es analizada tanto en función de las disputas por las representaciones del pasado italiano, tales como la figura de Giuseppe Garibaldi o el imaginario del *Risorgimento*, como al conflicto por dotar de sentidos políticos a hechos de los que los actores analizados fueron contemporáneos, como en el caso de la segunda guerra ítalo-etíope (3 de octubre de 1935-5 de mayo de 1936). En la segunda parte se analizan los vínculos que los representantes del fascismo en Bahía Blanca tendieron tanto con figuras destacadas del medio local, tales como dirigentes políticos, órdenes religiosas y jerarquías eclesiásticas y militares, como con sectores de otras colectividades o de la sociedad bahiense que manifestaron una afinidad ideológica hacia el fascismo, entre los que se destacó el falangismo local.

En conjunto, el recorrido realizado a lo largo de los capítulos permite poner de relieve la complejidad del proceso de difusión del fascismo gracias al desarrollo de un estudio cuya clave local busca identificar a los actores y sus acciones con un elevado grado de detalle. En efecto, y más allá de las lagunas fontanales y de cualesquiera otras falencias de las que pueda adolecer el trabajo realizado, lo cierto es que no había existido hasta ahora un estudio exhaustivo y detallado de la proyección exterior del fascismo italiano en una localidad particular. La recuperación de las trayectorias individuales, los conflictos interpersonales y los devenires (y a veces naufragios) de las iniciativas llevadas adelante por los diferentes actores permite recuperar la manifestación más concreta de un fenómeno que, como veremos, fue literalmente global en función de la dispersión del proceso migratorio que atravesó la península italiana incluso desde antes de su unificación política y al menos hasta la Primera Guerra Mundial.

2. La emigración como instrumento de la política exterior: las colectividades italianas en el mundo y los *Fasci Italiani all'Estero*

La historia de los FIE representa un aspecto importante de la experiencia fascista italiana, dada su proyección internacional a través de las colonias de emigrados. Este aspecto rara vez ocupa un lugar central en los estudios sobre el fascismo, mayormente abocados a la política interna del régimen de Mussolini o a su rol en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la temática se torna insoslayable si se tiene en cuenta la magnitud del proceso de emigración masiva que sufrió la península italiana desde la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, entre 1876 y 1922, año en que se produjo el ascenso del fascismo al poder en Italia, habían abandonado el país más de 15 millones de personas, cuyos destinos principales fueron los Estados Unidos (4.778.157), Francia (2.198.982), Argentina (2.050.107), Suiza (1.421.271), Brasil (1.287.626) y Alemania (1.205.509) [**Figura 1**].[54] En otras palabras, salta a la vista que, al momento de hacerse con el poder en Italia, Mussolini debió asimismo pensar en estrategias para el control de la "otra" Italia, aquella que, fragmentada, existía allende los mares y del otro lado de los Alpes.

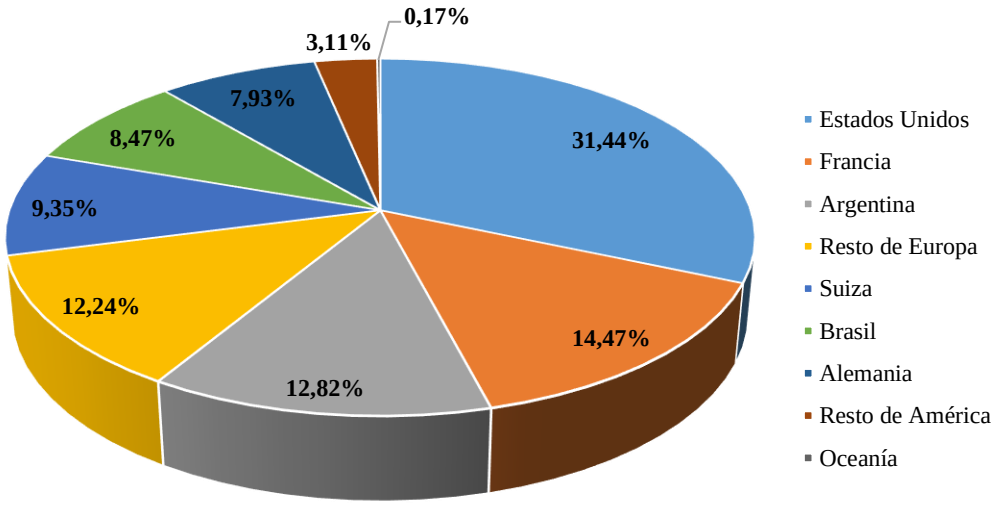

Figura 1. Espacios destinatarios de inmigración italiana entre 1876 y 1922.

Por su parte, si nos ceñimos a cifras más exactas sobre la cantidad de ciudadanos contabilizados en un año particular y que constituían la emigración italiana hacia fines

[54] Según estadísticas del *Centro Internazionale Studi Emigrazione Italiana*. http://www.ciseionline.it/portomondo/Statistiche_Ricerca_Nazioni.asp?inizio=1876&fine=1940&tipo=1 [última consulta: 31 de octubre de 2020].

del *ventennio* fascista, resultan útiles las cifras que en 1939 *Il Mattino d'Italia* publicó con respecto a los italianos establecidos fuera de la península.[55] Hacia ese año, los italianos en el extranjero ascendían a 9.097.294 de los cuales un 83,89% (7.631.398) se encontraba en el continente americano, lo que representaba un incremento de la posición relativa de ese continente si se tiene en cuenta que entre 1876 y 1922, como vimos en la Figura 1, había representado el 55,84%. En 1939, los países en los que residía la mayor cantidad de inmigrantes italianos, y que en total reunían a un 91,29% de los mismos, eran Estados Unidos (3.706.000), Brasil (1.839.579), Argentina (1.797.000) y Francia (962.593) [**Figura 2**].

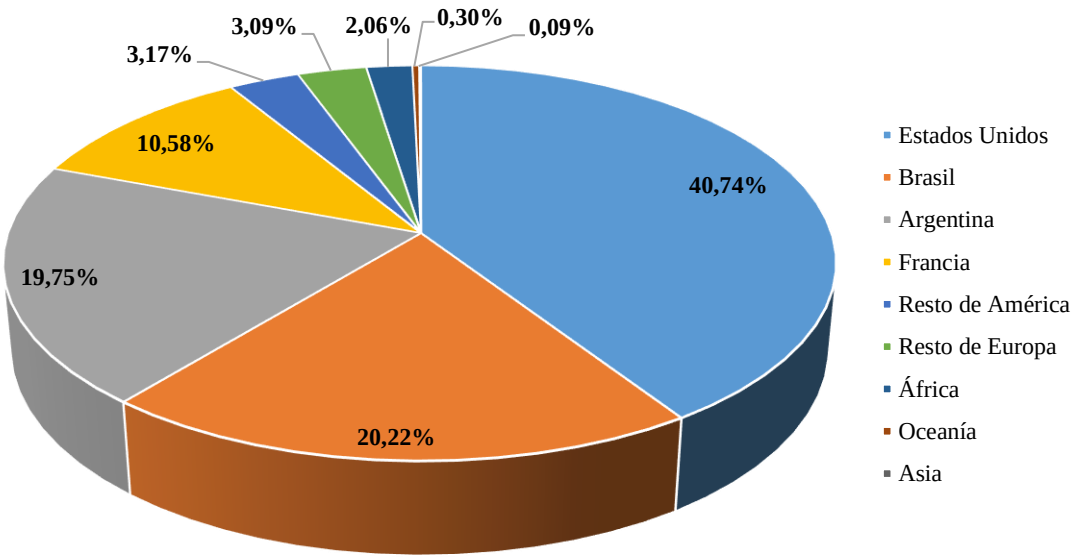

Figura 2. Espacios según cantidad de inmigrantes italianos residentes en 1939.

Resulta previsible, así, la importancia que sería adjudicada a las colonias de italianos en el extranjero en el marco de la proyección exterior del fascismo que, en su postura ante el fenómeno de la emigración, las concibió sucesivamente "como objeto de proselitismo en los tiempos de la conquista del poder, como altavoces de la nueva política interior y exterior en los años de la consolidación del régimen y como las vanguardias difusoras de un proyecto expansivo de acusado tono ideológico en el período de mayor proclividad totalitaria" (González Calleja, 2012:20).

[55] *IMDI*, 28/10/1939, 3ra sección, p. 2.

Si bien desde la perspectiva de Mussolini la emigración era una circunstancia indeseable por cuanto representaba una pérdida de fuerza de trabajo y, en última instancia, de fuerza militar, entendió que podía dársele una utilización provechosa en el marco de sus pretensiones de hacer de Italia una potencia mundial de primer orden. Así, aun cuando a fines de la década del '20 se plantearon trabas a la emigración por parte del régimen, se buscó capitalizar provechosamente las vastas colonias de emigrados ya existentes en el mundo.

En efecto, las colectividades en el exterior jugaron un importante rol en el diseño de la política imperial italiana.[56] Al respecto, Bertonha ha introducido la noción de "imperialismos concéntricos" (Bertonha, 2012) para analizar el modelo pensado por la jerarquía. Según esta perspectiva, el diseño imperial consistía en una serie de círculos concéntricos que, a medida que abarcaban espacios más alejados, conllevaban un menor ejercicio del poder directo y un mayor peso de la hegemonía cultural o simbólica de Italia [**Figura 3**].

Nivel	Injerencia italiana	Territorios
Núcleo (primer nivel)	Poder absoluto	Italia, anexiones europeas (Islas Jónicas, Dalmacia, Eslovenia, Niza, Córcega, Saboya, Albania) y colonias africanas (Libia, África Oriental Italiana, Sudán, Egipto, Túnez)
Segundo nivel	Protectorados coloniales	Turquía, Palestina, Yemen, colonias francesas e inglesas
Tercer nivel	Protectorados europeos	Grecia, Croacia, Montenegro, Serbia
Cuarto nivel	Fuertes lazos culturales y políticos	Bulgaria, Rumania, España, Portugal, Hungría, Francia
Quinto nivel	Generación de dependencia y obediencia	América Latina y China
Sexto nivel	Influencia limitada	Estados Unidos y Alemania

Figura 3. Niveles del imperialismo concéntrico fascista según João Fábio Bertonha (2012:75-76).

En virtud de ese diseño, se consideraba a las colectividades italianas como un instrumento de gran utilidad para la construcción de una opinión pública favorable al nuevo gobierno en los espacios que impedían un ejercicio de los mecanismos de poder tradicionales del imperialismo, que a grandes rasgos podríamos identificar con los últimos

[56] Es interesante constatar las similitudes que al respecto se presentan con el papel atribuido a la emigración en la política exterior de Francesco Crispi, primer ministro durante los períodos 1887-1891 y 1893-1896, en el marco de su "política de potencia" (Grassi, 1983). En otras palabras, puede apreciarse cómo la idea de utilizar a los connacionales en el extranjero en beneficio del propio país no fue una práctica exclusiva del fascismo, sino que encuentra un antecedente en la Italia liberal.

tres niveles. En esos espacios, y fundamentalmente en Estados Unidos y América Latina, se recurrió a métodos indirectos entre los que se encontró el "llamamiento a la población emigrada, la solidaridad ideológica o la política cultural" (Bertonha, 2012:77)[57]. En este marco, la utilización de las colonias de emigrados como herramienta de la política exterior en los espacios mencionados resultó un aspecto central, resaltado por Eduardo González Calleja (2012:21) en la extensa pero ilustrativa cita que nos permitimos incluir:

> Se trataba de utilizar la emigración como instrumento de expansión nacional, conquistar la hegemonía política en las comunidades italianas y controlar las asociaciones asistenciales, sociales y culturales existentes, arrogándose el monopolio de la representación de la italianidad, contrarrestando el proceso de desnacionalización de los italianos emigrados, exaltando con una intensa propaganda el sentimiento nacional, combatiendo la propaganda y la actividad de los exiliados italianos antifascistas, promoviendo la coordinación y el desarrollo de las actividades productivas y comerciales italianas en el extranjero, favoreciendo sus fines económicos y políticos, y alentando la formación de corrientes de opinión pública extranjera favorables a la Italia fascista.

En la práctica, las estrategias se plantearon en torno del asociacionismo italiano por una doble vía: por un lado, mediante la cooptación de las instituciones preexistentes como las filiales de la SDA, las sociedades de socorros mutuos o escuelas italianas, entre otras; y, por el otro, a través de la creación de nuevas instituciones, ligadas directamente al fascismo, entre las que se destacaron los FIE o las secciones en el extranjero de *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND), o la *Opera Nazionale Balilla* (ONB), entre otras. Con todo, la instrumentalización de los FIE, las primeras instituciones en surgir y a partir de las cuales se desarrollaron las demás organizaciones fascistas en el extranjero, no fue instantánea, sino que fue resultado de un proceso en el cual el gobierno italiano buscó ponerlos bajo su órbita para disciplinarlos y utilizarlos como sus embajadores ideológicos en las colonias de emigrantes diseminadas por el mundo. En efecto, estas organizaciones, surgidas de manera espontánea en distintos países a la par que los *fasci di combattimento* en Italia,[58] plantearon un desafío gobierno de Mussolini, que buscó institucionalizarlas en un complejo proceso que tuvo lugar entre 1923 y 1928 y que derivó en su sometimiento a las autoridades consulares italianas.

Cuando a comienzos de 1923 el gobierno italiano se propuso abordar la problemática planteada por el creciente surgimiento de los *fasci* en países extranjeros, los

[57] Lo mencionado no implica que dichos elementos no se encontraran asimismo presentes en los primeros niveles, sino que en los últimos se revelaban el único medio posible de injerencia ante la imposibilidad de llevar a la práctica un control basado en la fuerza militar o la coacción.

[58] Entre 1919 y 1922 se fundaron los *fasci* de Nueva York, Londres, París, Berlín, El Cairo, Alejandría, entre otros (De Caprariis, 2000:152-154), a los que podríamos agregar el de Buenos Aires (Devoto, 2006:345).

mismos ascendían a más de un centenar (De Caprariis, 2000:157), número que se incrementó fuertemente con el paso del tiempo. En la quinta reunión del Gran Consejo Fascista, el 16 de febrero de 1923, se planteó la importancia de la formación de los FIE con el fin de cohesionar a los emigrantes, fijándose reglas de actuación para los mismos que hacían especial énfasis en el respeto de la ley del país en que cada uno se emplazaba, a fin de no perjudicar las relaciones diplomáticas con Italia. En otras palabras, el hecho de que el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) se encontrase a cargo del Estado italiano le otorgaba responsabilidades en el plano internacional que hacían imposible que desde el gobierno se patrocinasen las actitudes de violencia que caracterizaron la experiencia *squadrista* en Italia si se quería contar con una buena imagen ante la opinión pública de los estados huéspedes de colectividades italianas.

En este sentido, la acción de las autoridades italianas se orientó hacia la reducción la autonomía de los *fasci* que habían surgido en el mundo, lo que se debió a la dualidad derivada de las tensiones entre el carácter imperialista del fascismo, que tendía a buscar una expansión cada vez mayor, y la visión pragmática de los dirigentes en tanto gobernantes del Estado italiano. Este conflicto se vio representado en la lucha por el control de los *fasci*, que se libró entre 1923 y 1926, y que tuvo como resultado la victoria de la visión institucionalizadora que se aplicó desde ese último año (González Calleja, 2012:25-29). Cabe mencionar que, asimismo, el proceso aludido implicó un crecimiento importante del número de FIE en el mundo. En efecto, entre fines de 1922 y 1926 los FIE pasaron de 13 a alrededor de 600 (Gentile, 1995:921; De Caprariis, 2000:157; González Calleja, 2012:26) [**Figura 4**], la mayoría de los cuales se concentraron en Europa y en América. En el primer continente, el mayor incremento se dio en Suiza y Francia, que para el otoño de 1925 contaban respectivamente con 24 y 20 *fasci* (De Caprariis, 2000:157). Por su parte, el continente americano reunía hacia fines de 1924 un 39,37% de los FIE (124 de 315), la mayoría de los cuales se encontraba en los Estados Unidos y Brasil (De Caprariis, 200:158). En el resto del mundo, los FIE se desarrollaron principalmente en Medio Oriente (8 en Turquía y 2 en Egipto hacia 1925), y de manera aislada en Asia, África y Oceanía, entre los que se contaron 2 en China y Australia, uno en Siam y 6 en distintos territorios africanos que excluían las colonias italianas (De Caprariis, 200:158). Cabe señalar que las cifras deben ser tomadas con recaudo y considerarse únicamente como orientativas, sobre todo si tenemos en cuenta la observación formulada en ese sentido por Gentile (1995:921) sobre la poca confiabilidad

de las ofrecidas por la prensa y los dirigentes fascistas, así como por la precariedad del desarrollo de los FIE en su fase temprana.

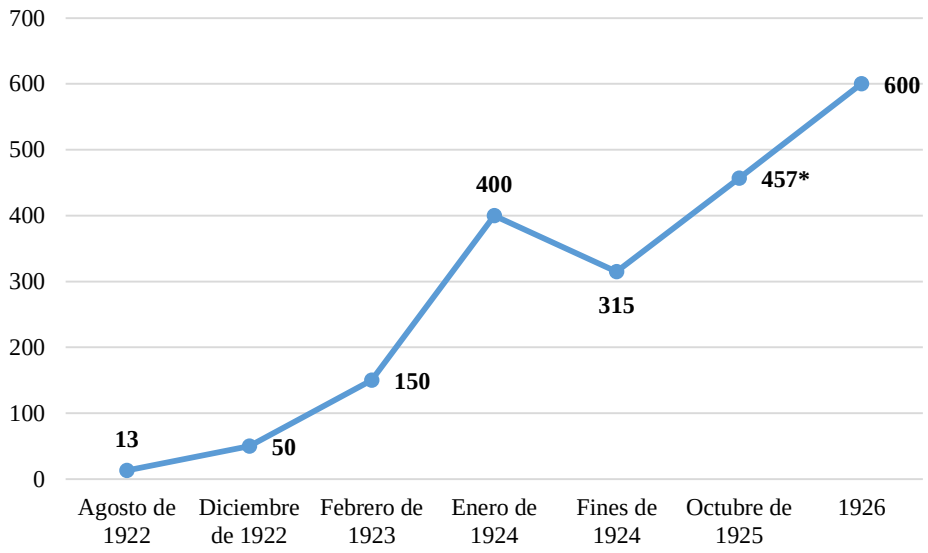

Figura 4. Fluctuación del número de *Fasci Italiani all'Estero* entre 1922 y 1926.[59]

Hacia el final del proceso de desarrollo de los FIE en el mundo, los mismos se encontraban dispersos por un vasto territorio. Mediante un análisis de la sección "*Vita dei Fasci*"/"*Fascismo all'Estero*" en todas las ediciones de *Il Legionario* publicadas entre enero de 1927 y mayo de 1928, hemos podido determinar que hacia comienzos de ese último año operaban FIE en 69 países/posesiones coloniales en Europa, América, Asia, África y Oceanía [**Figura 5**]. Retomando las ideas de Choate introducidas más arriba, es posible coincidir con la de que el impacto del proceso de emigración masiva atravesado por Italia desde su propia conformación como Estado la habían convertido en una nación global, hecho que en este caso se manifestó por el grado de difusión de los FIE en el mundo. Dicha presencia internacional, en efecto, solo podía compararse con la de los diferentes partidos comunistas, con la diferencia de que sus bases no estaban conformadas por población emigrante de un mismo estado sino por personas que en cada espacio adherían al comunismo soviético. En otras palabras, lo que intentamos destacar es la vastedad del proceso que, como resultado de la adhesión al fascismo, espontánea u organizada, de población italiana emigrada residente en diferentes espacios, convirtió a

[59] Gentile (1995:921) y González Calleja (2012:26) indican para 1925 la existencia de 464 FIE, mientras que la cifra exhibida en el gráfico es recuperada por De Caprariis (2000:157) de una edición de *Il Popolo d'Italia* de octubre de ese año. La divergencia entre los momentos indicados (meses, años o etapas de un año) obedece a las distintas indicaciones efectuadas por los distintos autores consultados.

una ideología nacionalista en una organización transnacional comparable a aquellas que sí habían buscado erigirse como tales.

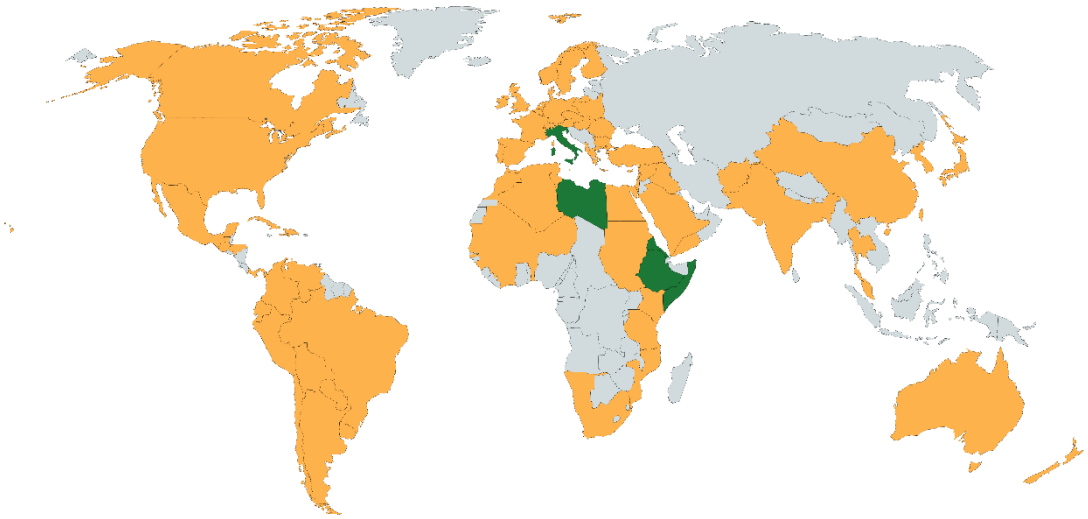

Figura 5. Territorios en los que operaron uno o más *Fasci Italiani all'Estero*.[60]

Si desagregamos las unidades territoriales que contaban con actividad de los FIE hacia 1928, puede percibirse la ya aludida preponderancia que Europa[61] y América[62] tuvieron,

[60] En verde: Italia, posesiones coloniales y futuras colonias (Etiopía). En anaranjado: países o posesiones coloniales de otros países en los que operaron una o más filiales de los FIE. Las fronteras del mapa son las vigentes en el mundo a comienzos de 1938. Si bien el diseño exhibido es diez años posterior a la fecha para la cual contamos con datos (1928), la mayor similitud que la que puede brindar un mapa actual permite tener una dimensión más clara de la dispersión territorial de los FIE durante el período de entreguerras. A excepción de aquellos que representen el territorio argentino, todos los mapas presentados en este capítulo han sido elaborados mediante los recursos del sitio mapchart.net.

[61] En el continente europeo, hacia 1928 los FIE funcionaban en Albania, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, Suiza y Suecia.

[62] En América, los FIE operaron en Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

al contarse respectivamente 24 y 19 países en los que aquellos operaron. A ambos continentes les siguieron Asia (14),[63] África (10)[64] y Oceanía (2) [**Figura 6**].[65]

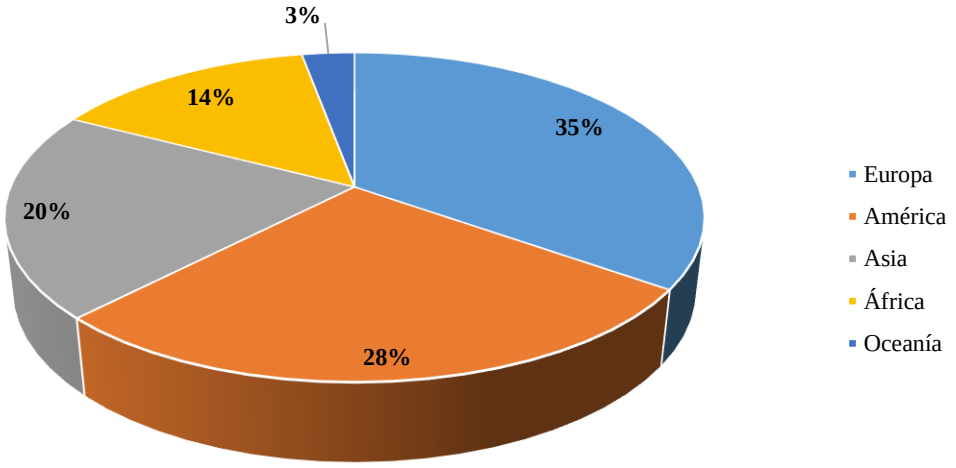

Figura 6. Distribución de los FIE por continente hacia 1928.

Las consecuencias de la creciente proliferación de los FIE en los cinco continentes no tardaron en hacerse notar en la posición del gobierno fascista frente a los mismos. En los albores del proceso aludido, en mayo de 1923, Mussolini envió instrucciones a los representantes diplomáticos italianos en el extranjero para que "secundaran discretamente la constitución de los *Fasci all'Estero*, que desarrollarían actividades de propaganda, asistencia y desarrollo cultural, pero que serían vigilados para que no se inmiscuyeran en asuntos políticos" (González Calleja, 2012:25). Además, el 18 de octubre del mismo año, la Secretaría General de los FIE pasó a depender directamente del *Ministero degli Affari Esteri* (MAE), cartera que por entonces se encontraba a cargo del propio Mussolini. Desde entonces se produjo un debate entre los diplomáticos, que aconsejaban no otorgar un

[63] En Asia se registró actividad tanto en Estados independientes (Afganistán, Arabia Saudita, China, Japón, Siam y Turquía), como en territorios de influencia británica (Chipre, Iraq, Palestina, el Raj Británico y Yemen) o francesa (el Líbano y Siria). En el caso de Singapur, cabe aclarar que en el mapa aparece representado por el territorio de la península de Malaca (actual Malasia), por ser esa jurisdicción asignada a dicho *Fascio*. En el caso de Arabia Saudita, es de señalar que hacia 1928, aunque el territorio ya no formaba parte del imperio británico, aún no se hallaba unificado como país, sino que estaba dividido entre los reinos del Nejd y el Hiyaz, que en 1932 se unificarían para confirmar el actual reino.

[64] Se registró presencia de los FIE en territorios de influencia británica (Egipto, Kenia, Sudán, Tanzania y la Unión Sudafricana), francesa (el África Occidental Francesa, Argelia, Marruecos y Túnez) y portuguesa (Mozambique).

[65] Las cifras relativas a cada espacio particular, reconociendo su fragmentariedad y su carácter provisorio, serán referidas oportunamente en las páginas siguientes, al ocuparnos de cada uno de ellos en particular.

carácter político proselitista a la actividad de los *fasci* radicados fuera del país, y los fascistas más intransigentes, representados por la figura del Secretario General de los FIE Giuseppe Bastianini, que aspiraban a que el predominio del partido sobre las asociaciones italianas y sus actividades fuera reconocido por las autoridades consulares (González Calleja, 2012:25-29). Según esta óptica, "los italianos en el exterior, organizados por los Fasci, eran una parte integral de este vasto proyecto de expansión, los 'misioneros' de un nuevo orden imperial" (De Caprariis, 200:167).

A este respecto, el propio Mussolini parecía encontrarse en una encrucijada: en tanto líder supremo del fascismo debía respaldar la orientación representada por Bastianini, mientras que, como jefe de gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, hacerlo podía comprometer la representación del gobierno italiano en el exterior (González Calleja, 2012:28). Finalmente, Mussolini hizo primar el interés de no dañar la imagen exterior del Estado italiano, arribando a una solución intermedia, consistente en "subordinar los fasci a las autoridades diplomáticas, pero procediendo gradualmente a la fascistización de los funcionarios consulares y comprometiéndoles a apoyar la política de difusión del fascismo entre las comunidades italianas del extranjero" (González Calleja, 2012:29).

De este modo, a partir de enero de 1927, los FIE pasaron a depender directamente de los representantes del Estado en el extranjero, proceso que culminó con la promulgación de los nuevos Estatutos del 29 de enero de 1928. En su primer artículo, estos definían a los FIE como "la organización de los italianos residentes en el exterior que han elegido como norma de su vida privada y civil la obediencia al Duce y a las Ley del Fascismo, y que tratan de reunir en torno a la bandera del 'Lictor' a las colonias de italianos que viven en países extranjeros".[66] También en ese mismo artículo se establecían las directivas que Mussolini dirigía a los fascistas en el extranjero:

1. Los Fascistas que se encuentran en el extranjero deben ser respetuosos de las leyes del país que los hospeda. Deben dar un ejemplo cotidiano de este respeto a las leyes, y dar, si es necesario, tal ejemplo a los propios ciudadanos.
2. No participar en la política interna de los países donde residen los fascistas.
3. No suscitar discrepancias en las colonias sino sanarlas, bajo la sombra del Lictor.
4. Dar ejemplo de probidad pública y privada.
5. Respetar a los representantes de Italia en el Exterior y obedecer a sus directivas e instrucciones.
6. Defender la italianidad en el pasado y en el presente.
7. Hacer obra de asistencia entre los italianos que se encuentran en necesidad.

[66] Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33. Agradecemos a la Mg. Viridiana Rivera Solano por brindarnos el acceso al citado expediente.

8. Ser disciplinados en el Extranjero tal y como exijo e impongo que los italianos sean disciplinados en Italia.[67]

Por su parte, el análisis de la reedición del Estatuto, efectuada diez años más tarde de su sanción original,[68] permite asimismo reconstruir el organigrama de los FIE [**Figura 7**], cuestión que resultará de utilidad a la hora de observar su funcionamiento en el caso bahiense.

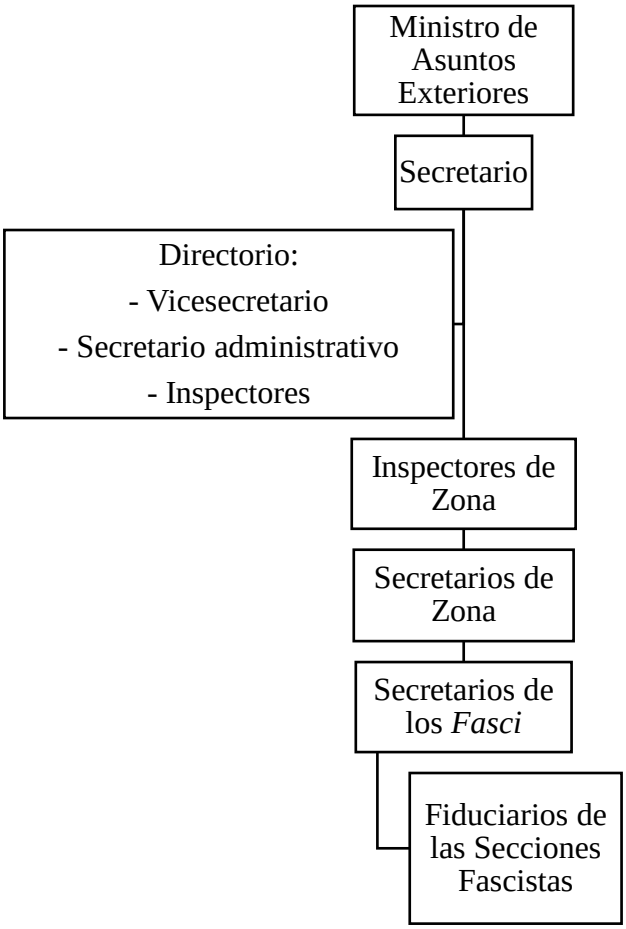

Figura 7. Organigrama de los *Fasci Italiani all'Estero* según Estatuto de 1938.

En primer lugar, cabe mencionar que la cúspide jerárquica, esto es, el secretario de los FIE, resultaba designado por Mussolini bajo una propuesta realizada por el MAE en concierto con el PNF,[69] lo que pone de relieve la estrategia del jefe de gobierno de una vía intermedia entre las vertientes diplomática e ideológica que habían signado el debate

[67] *Ibídem*.

[68] Una reedición fechada en 1938 puede encontrarse en Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33. En lo subsiguiente, cuando se haga referencia a los roles y las obligaciones específicas de cada puesto de la jerarquía, se indicará en nota al pie únicamente el número de artículo relativo a la reedición de los Estatutos disponible en el fondo documental indicado.

[69] Art. 8.

sobre los FIE, dando como resultado una diplomacia fascistizada. No obstante, la preponderancia del MAE era clara, sobre todo si se tiene en cuenta que el estatuto establecía que el secretario de los FIE respondía directamente al ministro a cargo de la mencionada cartera.[70] El secretario, que además se desempeñaba como comandante de las organizaciones juveniles en el exterior, dirigía la acción de las jerarquías en el extranjero (inspectores y secretarios de zona, secretarios de los *fasci* y fiduciarios de secciones fascistas), mantenía contacto continuo con el PNF y con los órganos diplomáticos estatales y dictaba las normas para el funcionamiento de los FIE.[71] Asimismo, el secretario presidía el directorio de los FIE, compuesto de la siguiente manera: un Vicesecretario que lo asistía y sustituía en caso de ausencia;[72] un Secretario Administrativo encargado de administrar el patrimonio de los FIE y de controlar los balances que los mismos remitían;[73] y los inspectores de los FIE, a quienes el secretario les asignaba tareas vinculadas al control de las actividades en diferentes regiones del mundo.[74]

Por su parte, las mencionadas jerarquías en el extranjero, también denominadas organizaciones periféricas, se organizaban por país en una zona que agrupaba a diferentes *fasci* y secciones fascistas.[75] Por estatuto, los Inspectores de zona detentaban asimismo el cargo de Secretarios del *fascio* establecido en la ciudad sede de la embajada y desempeñaban funciones de vinculación entre la organización central y la periférica, y de coordinación y control de las actividades de los *fasci* dependientes.[76] Asimismo, proponían los nombramientos de las jerarquías menores. Los Secretarios de Zona eran al mismo tiempo los secretarios de los *fasci* de las distintas circunscripciones consulares o viceconsulares en que se dividía un Estado extranjero, y cumplían funciones de articulación entre el Inspector de Zona y los *fasci* comprendidos en cada jurisdicción, observando y haciendo cumplir las órdenes del primero.[77]

Hacia el fin de la cadena jerárquica se encontraban los secretarios de *fascio*, que dirigían la actividad de la organización al tiempo que se desempeñaban como

[70] *Ibídem*.
[71] *Ibídem*.
[72] Art. 9.
[73] Art. 10.
[74] Art. 11.
[75] Art. 12.
[76] Art. 13.
[77] Art. 14.

vicepresidentes del *dopolavoro*[78] y como comandantes de las organizaciones juveniles.[79] Cada *fascio* contaba asimismo con un directorio de cinco miembros que cumplía un rol ejecutivo y consultivo bajo las directivas del Secretario.[80] Los Secretarios de *fascio* respondían al Secretario de Zona, al que proponían el nombramiento de los Fiduciarios de Secciones.[81] Los fiduciarios, último eslabón del organigrama, dirigían las secciones fascistas, unidades más pequeñas en términos de miembros y subordinadas a los *fasci*, y por lo general establecidas en localidades de menor dimensión demográfica.[82]

En resumen, puede percibirse que, al menos desde la perspectiva formal y estatutaria, los FIE representaban una organización jerárquica y centralizada, con un eslabonamiento que ligaba de manera progresiva y escalonada los puntos más distantes del organigrama con el MAE, centro neurálgico de la red. No obstante, y como veremos a lo largo de esta tesis, esto no implica que tal jerarquización se transfromara en rigidez, ni que no existieran ciertos márgenes de autonomía para los afiliados de las organizaciones, más allá de que el respeto a las jerarquías fuera la regla general una vez consolidados institucionalmente los FIE como resultado del proceso arriba referido.

Antes de abocarnos al caso específico del que se ocupa esta tesis, esto es, el desarrollo del fascismo en Bahía Blanca, resulta propicio pasar revista a procesos análogos acaecidos en otros espacios geográficos. En consecuencia, el resto del presente capítulo se articula en los apartados que se suceden: el primero aborda el proceso de difusión del fascismo entre los italianos residentes en aquellos territorios distantes culturalmente al caso italiano, entre los que nos centramos especialmente en aquellos de raíz anglosajona como Estados Unidos, Reino Unido, Australia o Canadá, los cuales han sido objeto de valiosos estudios. El segundo apartado se ocupa del denominado "mundo latino",[83] esto es, de aquellos países europeos y americanos hacia los cuales se dirigió el discurso de una latinidad que, alejada de su génesis francesa originaria, fue italianizada y fascistizada. Asimismo, se prestará una especial atención, dentro de dicho conjunto de países, a América Latina y, en particular, a los casos de Brasil y Uruguay, tanto por su cercanía geográfica al caso argentino como por el importante impacto de la inmigración

[78] Art. 15.
[79] Art. 18.
[80] Art. 17.
[81] Art. 15.
[82] Art. 16.
[83] El concepto forma parte del título del dossier "Emigración y fascismo en el mundo latino: un sueño de la política imperialista mussoliniana", coordinado por Rubén Domínguez Méndez y publicado en 2012 por la revista *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* de la Universidad de Alicante.

italiana en ambos países. El tercer apartado se aboca específicamente al análisis del fascismo en la Argentina, prestando atención a la capilaridad de su penetración en la totalidad del territorio nacional. Por último, en el último apartado realizamos un análisis de la situación de la colectividad italiana en Argentina, y particularmente en Bahía Blanca, hacia los años de entreguerras, a fin de contextualizar el análisis de la penetración del fascismo en la ciudad.

2.1. El fascismo italiano ante la diferencia cultural: su desarrollo fuera del "mundo latino"

Como vimos, la dimensión global que adoptó el desarrollo de los FIE como resultado de la expansión de la emigración italiana en el mundo desde la segunda mitad del siglo XIX hizo que el fascismo debiera hacer frente a su inserción en espacios que distaban enormemente de las raíces latinas que, como veremos en el próximo apartado, buscó utilizar en su favor en dos sentidos: (a) para resaltar los vínculos que unían a Italia con países europeos como España, Francia o Portugal, o con países latinoamericanos, y (b) para "manipular el equilibrio político étnico al interior de ciertos países", como en los casos de Quebec en Canadá, el cantón del Tesino en Suiza o Valonia en Bélgica (Bertonha, 2003:50), de los que nos ocupamos en este apartado, por tratarse del intento de cooptación de minorías étnicas de raíz latina en países prevalentemente distantes de Italia desde una perspectiva cultural.

En los casos que se relevan aquí, la distancia cultural hizo que el fascismo no pudiera recurrir a una herencia latina compartida, por lo que debió apelar a otros mecanismos para favorecer su penetración en las distintas sociedades receptoras. A continuación, estructuramos nuestro análisis en dos subapartados que abordarán, en primer lugar, la experiencia del fascismo italiano en países anglosajones de América, Europa y Oceanía, para luego abocarnos a un análisis inicial de un segundo conjunto heterogéneo de Estados ajenos a la tradición latina en los cuales se desarrolló el fascismo, en un acercamiento dificultado por la inexistencia de trabajos centrados en particular en la mayoría de esos espacios.

Para ambos casos, así como para los de los países del "mundo latino" de los que nos ocupamos posteriormente, las cifras totales de *fasci* por país deben ser consideradas como provisorias, por cuanto han sido recabadas tanto mediante la consulta de los números mencionados de *Il Legionario* como la de los propios estudios realizados por distintos historiadores sobre los diferentes espacios a analizar. Por ello, no pretendemos agotar aquí las cifras de los FIE existentes sino brindar un panorama lo más actualizado

posible del conocimiento sobre su actividad en distintas partes del mundo, advirtiendo que las cifras presentadas son con seguridad menores a las que el proceso histórico presentó en la práctica.[84]

2.1.1. El fascismo italiano en el "mundo anglosajón": *lobbies* electorales, fascismos autóctonos e italofobia oficial

En su trabajo pionero en el que delineó los tres grandes "mundos" posibles de configurar a la hora de analizar el fascismo fuera de Italia, Bertonha (2003:48) señaló que los dos rasgos específicos del mundo anglosajón fueron la italofobia y el problema de la relación entre latinidad y catolicismo. Así, el autor señala que la adhesión al fascismo de los emigrantes establecidos en países anglosajones pudo deberse a una suerte de "nacionalismo defensivo" derivado de los prejuicios y las actitudes negativas que despertaron en las sociedades receptoras, y que fueron sensiblemente más notorios que aquellos que pudieron darse en países latinos como Francia o Argentina (Bertonha, 2003:48). En cuanto al segundo tema, el autor señala que en el mundo anglosajón la alianza entre los sacerdotes italianos y los fascistas tuvo una fuerza particular, por tratarse el catolicismo de una religión minoritaria en esos espacios, lo que ayudaba a ligar la fe y el origen nacional como parte de una misma identidad a conservar (Bertonha, 2003:49). Finalmente, en cuanto a la latinidad en el mundo anglófono, el autor percibe que la misma fue utilizada discursivamente solo en el caso canadiense, como un mecanismo para usufructuar en favor de Italia la fuerza del nacionalismo francófono en Quebec (Bertonha, 2003:50). Por su parte, entre las principales características de los países anglosajones, Bertonha señala que la posición ante el fascismo fue bastante unificada, percibiéndose en todos ellos cierto apoyo hasta mediados de la década del '30, al menos en el plano de las relaciones internacionales, y un rotundo rechazo desde 1935 (Bertonha, 2003:50).

Con todo, el propio autor indica que la idea de los "mundos" no debe entenderse como haciendo alusión a bloques monolíticos que llevaron a la configuración de un modelo de acción "anglosajón" u otro "latino" por parte del fascismo, destacando que en todo momento las estrategias delineadas desde Roma para la fascistización de las colectividades italianas y de las opiniones públicas en el extranjero variaron de acuerdo con las expectativas derivadas del análisis de cada caso nacional en particular por parte

[84] Por ejemplo, si bien establecemos la existencia de 12 *fasci* en Australia, Gianfranco Cresciani (2007:4) establece la de 20. Con todo, elegimos presentar la cifra de aquellos que podemos identificar como establecidos en localidades particulares.

de las jerarquías diplomáticas italianas (Bertoha, 2003:51). Es por ello que en las páginas siguientes abordamos algunos de estos casos con más detalle, para extraer luego los elementos principales en común, que serán de gran utilidad para establecer comparaciones con el caso que analizamos particularmente en esta tesis.

En conjunto, prestando atención a los países anglosajones de América, Europa y Oceanía, hemos registrado un total de 118 *fasci*, distribuidos mayoritariamente en los Estados Unidos (77),[85] pero también en el Reino Unido (20),[86] Australia (12),[87] y Canadá (9),[88] a los que pueden añadirse países que contaron con una sola de estas organizaciones: Irlanda (Dublín) y Nueva Zelanda (Wellington). Asimismo, estos países son los que han concentrado la mayor cantidad de estudios por fuera de los Estados que conformaban el denominado "mundo latino", a excepción de los últimos dos, sobre los que no existe producción especializada.

No sorprende que dentro del conjunto de países mencionados los Estados Unidos hayan sido un espacio en el que la presencia fascista tuvo una gran envergadura, si se considera que ese país recibió el mayor número absoluto de inmigrantes italianos desde fines del siglo XIX y hasta el advenimiento del fascismo.[89] Por su parte, si se presta atención a la distribución territorial de los *fasci* registrados en territorio estadounidense hacia inicios 1928 por *Il Legionario*, puede percibirse un importante peso del noreste del

[85] En el Estado de California: Los Ángeles y San Francisco; en el Estado de Connecticut: Beverley, Bradford, Bridgeport, Bristol, Hartford, New Britain, New Haven, New London, Thompsonville, Waterbury; en el Estado de Illinois: Chicago e East Side; en el Estado de Massachusetts: Boston, Beverly, Lawrence, Milford, Springfield, Watertown y Wordchester; en el Estado de Michigan: Detroit y Flinth; en el Estado de Nueva Jersey: Brunswick, Camden, Hachensack, Hoboken, Jersey City, Lodi, Montclair, Newark, Orange, Passaic, Paterson, Pert Amboy, Plainfield, Priceton, Red Bank, Trenton, Utica, West New York; en el Estado de Nueva York: Bath Beach, Bronx, Brooklyn, Greenpoint, Niagara Falls, Nueva York, Port Chester, Rochester, Syracuse, West Brighton, White Plains, Williamsburg y Yonkers; en el Estado de Ohio: Akaron, Cincinnati y Cleveland; en el Estado de Pensilvania: Altoona, Berwick, Bradford, Elwood City, Erie, Filadelfia, Johnsonsburg, Pittsburg, Scranton y Wilke Barre; en el Estado de Rhode Island: Pawotucket y Providence; en el Estado de West Virginia: Folansbee y Weirton; y las ciudades de Baltimore (Maryland), Portland (Maine), St. Albans (Vermont), St. Louis (Misuri), Washington D.C., y Wilmington (Delaware).

[86] Aberdeen, Belfast, Berwick-upon-Tweed, Birmingham, Cardiff, Dundee, Edimburgo, Glasgow, Grenock, Kingston-upon-Hull, Leeds, Liverpool, Londres, Manchester, Middlesborough, Newcastle-on-Tyne, Perth, Sheffield, Stirling y Swansea. Para el caso del Reino Unido se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

[87] Adelaide, Brisbane, Broken Hill, Corrimal, Fremantle, Geraldton, Innisfail, Melbourne, Perth, Sidney y Wiluna. La duodécima ciudad, que aparece en *IlLegionario* como "Burrinjujuale" puede tratarse de Burrinjuck, en el estado de Nueva Gales del Sur. Para el caso de Australia se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

[88] Calgary, Edmonton, Lethbridge, Montreal, Sydney (Nueva Escocia), Toronto, Vancouver, Venice y Windsor.

[89] Sobre la inmigración italiana en los Estados Unidos ver al menos la obra de Michael Burgan (2004).

país, región en la que asimismo se encontraban los únicos cinco Estados que reunían más de 5 *fasci*: Nueva Jersey (18), Nueva York (13), Connecticut (10), Pensilvania (10) y Massachusetts (7) [**Figura 8**]. Entre ellos, se destacaba el *fascio* de Nueva York, tanto por ser el primero del país, fundado el 1 de mayo de 1921, como por contar con unos 700 inscriptos hacia 1926, en tiempos en que el promedio de miembros oscilaba entre los 100 y 150 (Pretelli, 2003b:115). Cabe señalar, por lo tanto, que el *fascio* neoyorquino, además de representar uno de los primeros FIE, fue producto de un proceso de desarrollo local y autónomo por parte de individuos que tenían una concepción extremista del fascismo que llegó a poner en jaque las relaciones diplomáticas entre Italia y Estados Unidos, lo que ha llevado a Philip Cannistraro (1999:10) a afirmar que "fue la experiencia estadounidense la que moldeó (…) la política general [de Mussolini] hacia los Fasci en el extranjero".

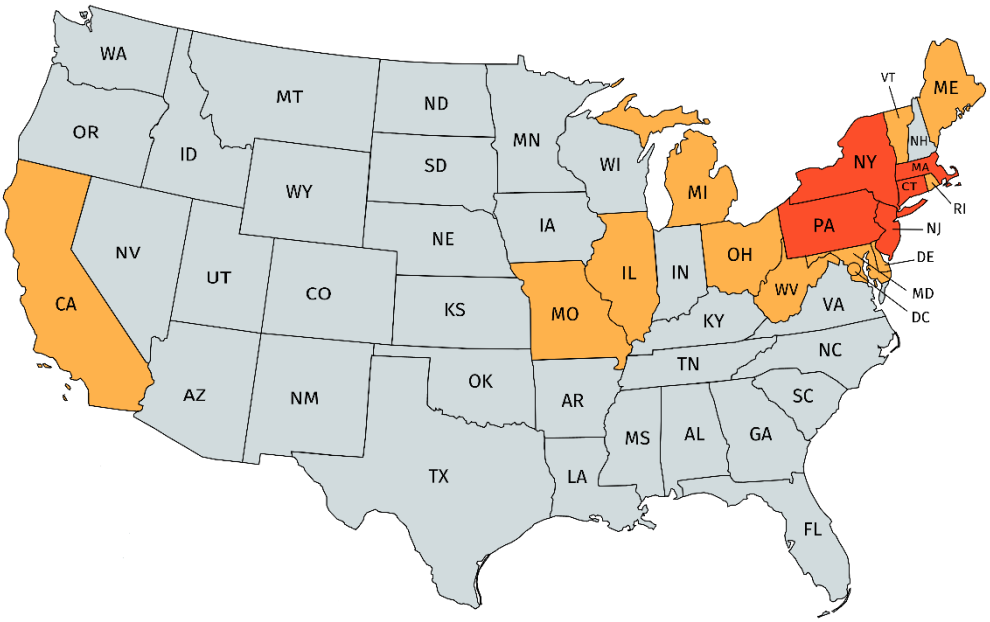

Figura 8. Distribución de *fasci* en Estados Unidos por estado hacia 1928.[90]

Además, los *fasci* en los Estados Unidos se caracterizaron por haber presentado una estructura sin parangón en los restantes países en los que se organizaron diferentes filiales del PNF en el extranjero. En este sentido, en 1925 se constituyó la *Fascist League of North America* (FLNA), que articuló las diferentes secciones hasta su disolución en

[90] En color rojo se representan los estados con 5 o más *fasci*, mientras que en naranja se exhiben aquellos que presentaron la actividad de al menos un *fascio*.

1929, año en que reunía alrededor de 12.000 miembros –cifra que no resultaba para nada impactante si se tiene en cuenta la elevada proporción de población italiana en el país (Pretelli, 2003a:115)–. Asimismo, la existencia de una agrupación de los *fasci* a nivel nacional articulada mediante un sistema de congresos, denotaba un grado de organización inexistente, por ejemplo, en el caso argentino, un país que, como veremos, también se encontró entre aquellos que contaron con un elevado número de *fasci* operativos.

En diciembre de 1927 se realizó una reunión de la FLNA en Hartford, Connecticut, que reunió a representantes de casi todos los *fasci* estadounidenses, a excepción de los californianos y de algunos casos aislados del noreste del país.[91] En la reunión, el presidente de la FLNA, el conde Paolo Ignazio Thaon di Revel,[92] señaló que el objetivo de la liga era constituirse en un "factor de unificación y de mejora de las comunidades italianas" mediante la labor cultural, educativa y recreativa.[93] A esta labor contribuía además la de la prensa fascista y filofascista, constituida principalmente por "Giovinezza", boletín oficial de la FLNA, y el "semanario de batalla" *Grido della Stirpe*, que eran secundados por otros órganos de prensa tales como los neoyorquinos *Il Progresso Italo-Americano*, *Corriere d'America* y *Bollettino della Sera*, y los diarios *L'Opinione* de Filadelfia y *L'Italia* de San Francisco.[94]

La disolución de la FLNA en 1929 ha sido considerada un hito en el proceso de desarrollo del fascismo en la comunidad italiana estadounidense, por lo que es posible efectuar para ese caso un análisis marcado por dos etapas, correspondientes respectivamente a las décadas del '20 y el '30. Desde inicios de los años '20, el despliegue de uniformes y las acciones violentas contra los sectores antifascistas de la colectividad comenzaron a suscitar una reacción adversa por parte de la opinión pública estadounidense, así como de una colectividad italiana interesada principalmente en incorporarse a la sociedad receptora, tendencia que las acciones del gobierno fascista para aplacar a los fascistas ítalo-estadounidenses jamás lograron revertir.

Una de las principales limitaciones que encontró el intento de transformar a los *fasci* en instituciones respetables fue que rara vez fueron dirigidos por los *prominenti* de

[91] *IL*, 14/01/1928, pp. 20-22.

[92] Miembro de una prominente familia noble de origen nizardo, el presidente de la FLNA y medallista olímpico en los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920 en la disciplina de esgrima por equipos Thaon di Revel prosiguió su carrera política en Italia tras la disolución de la FLNA, desempeñando sucesivamente los cargos de *podestà* de Turín (1929-1935) y de titular del *Ministero delle Finanze e del Tesoro* (1935-1943).

[93] *IL*, 14/01/1928, p. 20

[94] *Ídem*, p. 21.

la colectividad. En efecto, Matteo Pretelli señala que, salvo algunas excepciones, como los *fasci* de Baltimore y San Francisco que sí contaban entre sus dirigentes a miembros distinguidos de la colectividad,[95] la composición de los directorios de las organizaciones fascistas estuvo principalmente compuesta por pequeño-burgueses, cuando no obreros como en el caso de Boston, y pertenecientes a grupos etarios mayoritariamente jóvenes (Pretelli, 2003a:118). Consecuentemente, la ausencia, en la dirección de los *fasci* norteamericanos, de *prominenti* que se abocaron mayoritariamente a controlar instituciones tradicionales de la colectividad como la prensa étnica o las sociedades de socorros mutuos,[96] hizo que al frente de los mismos se encontraran individuos de escaso peso político al interior de la colectividad que se revelaron incapaces, por lo tanto, de nuclear a un gran número de connacionales en las instituciones que dirigían (Pretelli, 2003a:119).

Las cuestiones social y etaria no resultaron menores para el caso estadounidense, si se tiene en cuenta que ambas fueron referidas en 1925 por el embajador Giacomo Di Martino como la principal causa de alejamiento de los *fasci* por parte de los *prominenti*, aun cuando muchos de estos eran abiertamente fascistas. En otras palabras, la naturaleza pequeño-burguesa y proletaria de los *fasci*, así como los elementos jóvenes y entusiastas que los constituían, alejaban a los miembros más encumbrados de los mismos, en un proceso en que ambas partes mostraron pocas simpatías entre sí (Pretelli, 2003a:120). A esta situación se sumaría en última instancia la incapacidad de la FLNA para llevar a cabo en el país iniciativas que replicaran la obra del gobierno italiano, como la OND, o para organizar instituciones educativas destinadas a la preservación y difusión de la lengua y la cultura italianas. En última instancia, Di Martino se dirigió a Dino Grandi a fin de dejar clara la distinción entre "la inoportuna 'teatralidad' de la Liga fascista y la acción de los cónsules, que al contrario representaba una parte esencial del programa de penetración fascista entre las masas ítalo-americanas" (Pretelli, 2003a:122). Por su parte, la relación con los representantes diplomáticos constituía un punto central en las preocupaciones de los dirigentes de la FLNA, campo en el que a fines de 1927 consideraban que se habían

[95] Para el caso de San Francisco, Pinna ha señalado que la participación de los dirigentes de la colectividad en la difusión del fascismo apuntó a la voluntad de aquellos de consolidar su función como representantes de la colectividad italiana, aunque esto no impidió que sus dirigentes fueran igualmente perseguidos por las autoridades estadounidenses: por ejemplo, en 1942 fue expulsado de California Ettore Patrizi, director del diario *L'Italia* y uno de los principales *prominenti* de San Francisco (Pinna, 2021:161).

[96] Entre ellas, la más destacada era la *Order Sons of Italy in America*, que contaba con una cifra aproximada de 300.000 miembros.

producido notables avances, más allá de "algunas situaciones desagradables" que implicaban "un gravísimo daño al prestigio y el decoro de la nueva Italia fascista".[97]

En resumen, durante los años '20 el desarrollo del fascismo en Estados Unidos se encontró limitado tanto por la incapacidad de contar con el compromiso explícito de los *prominenti* de la colectividad, más allá de excepciones puntuales,[98] como por las tensiones existentes entre los dirigentes de los *fasci* y las autoridades diplomáticas, situaciones que respondían a una misma causa: el carácter combativo de los primeros fascistas ítalo-estadounidenses. Si a esto sumamos que el accionar primigenio de los *fasci* había llevado además al riesgo de dañar las relaciones entre Italia y Estados Unidos, no resulta extraño que desde Roma se tomara la decisión de disolver la FLNA, lo que tuvo lugar oficialmente el 5 de diciembre de 1929 (Luconi, 2003:128). Con posterioridad, y durante los años '30, se buscó que los *fasci* adoptaran una postura menos centrada en una defensa agresiva de la italianidad y que promovieran la integración a la sociedad norteamericana. Esto último, lejos de representar una abdicación del principio de utilización de la población emigrada con fines políticos, apuntaba a conformar, mediante la naturalización, un núcleo electoral capaz de influir en la política estadounidense (Luconi, 2003:129), lo que arrojó resultados relativamente positivos si se tiene en cuenta que la participación de los ítalo-estadounidenses fue clave para evitar la sanción de la *Pittman-McReynolds Bill*, que habría permitido al gobierno de Franklin Delano Roosevelt imponer un embargo a las exportaciones de petróleo, hierro y vehículos a Italia en el contexto de la segunda guerra ítalo-etíope (Luconi, 2003:132).

Con todo, el proceso de disolución de la FLNA conllevó la necesidad de expulsar de las filas del fascismo italiano en los Estados Unidos a sus elementos más radicalizados, a fin de garantizar una imagen del mismo que no despertara las alarmas del gobierno de ese país. No obstante, estos sectores no permanecieron pasivos ante tal depuración, por cuanto se mantuvieron en actividad tanto atacando a las autoridades diplomáticas italianas mediante la prensa, como creando nuevas entidades fascistas o colaborando con movimientos de derecha autoritaria como las camisas caqui de Art Smith (Luconi, 2003:129-132). En consecuencia, la reconstrucción del organigrama fascista nunca fue

[97] *IL*, 14/01/1928, 22.

[98] Un caso de *prominente* abiertamente fascista fue el de Generoso Pope, empresario neoyorquino dedicado a los materiales de construcción que procedió durante la década del '20 a comprar importantes diarios de la colectividad con el fin de convertirlos en órganos de prensa filofascistas, entre los que destaca el caso de *Il Progresso Italo-Americano*, el principal diario en lengua italiana de los Estados Unidos (Cannistraro, 2005)

completa y no fue más allá de pocos casos en los estados de Nueva Jersey y Nueva York que no tuvieron un gran desarrollo ulterior (Luconi, 2003:133). En conjunto, la nueva estrategia del gobierno italiano descansó en apostar a los beneficios del proceso de naturalización de sus connacionales emigrados, en el que sí podían contar con el auspicio de los *prominenti*, comprometidos asimismo con esta última idea a fin de crear un bloque de votantes que los posicionara políticamente en la sociedad estadounidense (Cannistraro, 2005:81). Así, desde fines de los años '20 y durante la siguiente década, estos actores desempeñaron un rol crucial en la difusión de un fascismo adaptado al umbral de tolerancia de la sociedad estadounidense, destinado a lograr una cohesión cultural y emocional entre los inmigrantes italianos que no obstaculizara su integración política y socioeconómica al país receptor (Cannistraro, 1999:112-113)

Así, la etapa abierta en los años '30 se caracterizó por una nueva política "dirigida a mantener ligados a los ítalo-americanos con la madre patria a través de la valorización y la difusión de la lengua y la cultura italianas" (Pretelli, 2003b:315) que dejara de lado todo tipo de acción *squadrista*. En este sentido, si bien una parte de las antiguas secciones de la FLNA buscaron reconfigurarla dando origen a la *Lictor Federation* en 1930, fundada por Domenico Trombetta, la cual fue desacreditada por los diplomáticos italianos en el país e investigada por el *Federal Bureau of Investigation* (Luconi, 2003:131), la mayoría de los *fasci* se convirtieron en círculos de propaganda cultural destinados principalmente a la creación de escuelas y bibliotecas, además de a la organización de grupos deportivos y juveniles (Pretelli, 2003b:316). Con todo, hacia 1937 el fascismo ítalo-estadounidense seguía manteniendo las características principales con que contaba diez años atrás: extracción social mayoritariamente pequeño-burguesa y obrera, urbana y centrada en el noreste del país (Pretelli, 2003b:318-319).

El desarrollo del fascismo en el otro país (predominantemente) anglosajón norteamericano, Canadá, se caracterizó por contraponer de manera relativamente clara a los inmigrados de la primera posguerra, que adhirieron mayoritariamente a la ideología fascista, a los miembros de la colectividad que habían inmigrado en períodos más tempranos (Principe, 2003:101). Así, en 1925 se fundó en Montreal, sede de la principal colectividad italiana del país, el primer *fascio* canadiense (Perin, 1984:140), al que se sumaron hacia el año siguiente los *fasci* de Toronto, de Vancouver, en la costa del Océano Pacífico, y de Calgary, Edmonton, Lethbridge y Venice, en la provincia de Alberta

(Principe, 2003:104),[99] lo que permite apreciar un panorama en el que el desarrollo del fascismo en Canadá se dio principalmente en sus regiones australes, tanto en la vertiente atlántica como en la pacífica [**Figura 9**].

Figura 9. Distribución de los *fasci* en Canadá por provincia.[100]

Los últimos cuatro *fasci* mencionados celebraron en Calgary, en diciembre de 1926, el primer congreso de los *Fasci di West Canada*,[101] que emuló los eventos que contemporáneamente congregaban a los miembros de la FLNA en Estados Unidos. Durante el congreso, además de referirse el proceso de incremento en el número de afiliados de los diferentes *fasci* en la región, se trataron los vínculos entre los mismos y

[99] Asimismo, a partir de la consulta de *Il Legionario* hemos constatado la existencia de *fasci* en Sydney en Nueva Escocia, y Hamilton y Windsor, en Ontario.

[100] En naranja, provincias canadienses con al menos un *fascio*. En el mapa no aparecen representados los territorios de Terranova y Labrador por cuanto los mismos pasaron a dominio canadiense recién en 1949, permaneciendo hasta entonces bajo control británico.

[101] *IL*, 15/01/1927, pp. 22-24.

la entidad mutual *Ordine Indipendente Fior d'Italia*, los que se calificaron como cordiales, y se planteó la necesidad de profundizar el trabajo en conjunto con la entidad desde una perspectiva patriótica.[102] Asimismo, los delegados manifestaron su preocupación por la situación de los colonos italianos en la región, a los que juzgaban perjudicados por la ley inmigratoria canadiense y los contratos preventivos de trabajo, frente a lo cual invocaron "a las Supremas Jerarquías en Roma" que la autoridad italiana en Ottawa hiciera valer los intereses de su población emigrada en Canadá.[103]

Con respecto a la década del '30, se ha considerado que, al menos hasta 1935, el fascismo en Canadá atravesó su "edad de oro", en tanto logró hacerse con el control de la asociación mutual *Order of the Sons of Italy* en Ontario y Quebec, además de contar con la contribución abierta de la Iglesia católica luego de la sanción de los pactos lateranenses en 1929 (Perin, 1984:140-141; Principe, 2003:105-107). Así, se ha sostenido que hasta la segunda guerra ítalo-etíope el fascismo en Canadá disfrutó de su mayor difusión, que se materializó en el incremento de los hijos de italianos inscriptos en las OGIE por sobre los que participaban en el movimiento scout, o por el establecimiento de manera aislada de la conmemoración de la victoria en la Gran Guerra el 4 de noviembre, anteriormente festejado en conjunto con la sociedad canadiense el 11 de noviembre, aniversario del armisticio de Compiègne (Principe, 2003:107).

No obstante, la principal particularidad canadiense no estuvo en el diferente posicionamiento ante el fascismo manifestado por emigrados recientes y antiguos, sino que se caracterizó por una división cultural y religiosa que tomó forma durante los meses del conflicto entre Italia y Etiopía. En esa ocasión, se produjo una división entre los anglófonos protestantes, que condenaron la acción bélica fascista, y los francófonos católicos, que defendieron la justicia de la empresa en el África oriental (Principe, 2003:109). Consecuentemente, el apoyo de parte de la población y el resultado final del conflicto imprimieron al fascismo ítalo-canadiense un giro marcadamente anti-británico no solo en Montreal, capital de la provincia francófona de Quebec, sino también en Toronto. Con todo, la sanción de las leyes raciales en 1938, condenada por el papa Pio XI, y la constitución del eje Roma-Berlín llevaron en última instancia a que los sectores católicos de Canadá retiraran su apoyo al fascismo. Esta situación reavivó las luchas intestinas entre los fascistas ítalo-canadienses, cuya organización no sobrevivió a la declaración de guerra de Italia al Reino Unido en 1940 (Principe, 2003:110).

[102] *Ídem*, pp. 23.
[103] *Ibídem*.

La cuestión sucintamente presentada pone de relieve una de las principales aristas de los estudios sobre el fascismo en Canadá, en tanto no solamente involucra las relaciones entre la colectividad y la sociedad receptora sino entre "las dos naciones de Canadá", cuya principal área de encuentro era la ciudad Montreal, que durante el período de entreguerras contaba con una colectividad italiana de aproximadamente 25.000 personas, más de la mitad de las cuales habían nacido en el país septentrional (Perin, 1984:137). En este sentido, si nos ocupamos de ese caso puntual, puede concebirse la idea de un fascismo que, desde las autoridades consulares italianas, no solo apuntó a la fascistización de los connacionales sino a forjar un vínculo con los nacionalistas francófonos en base a ciertos elementos, como su herencia latina, la religión católica o el rechazo al imperialismo británico, que los hacían compatibles con el fascismo italiano (Perin, 1984:138-139). Así, más allá de ocasionales diferencias, como el debate suscitado en 1929 sobre si el verdadero "descubridor" de Canadá era el ligur Giovanni Caboto o el francés Jacques Cartier (Perin, 1984:144-146), existieron importantes colaboraciones entre las autoridades consulares fascistas y el nacionalismo francófono en Canadá.

En efecto, durante la segunda mitad de los años treinta, los cónsules generales Giuseppe Brigidi y Paolo De Simone, el último de los cuales se había desempeñado brevemente en 1931 como vicecónsul en Bahía Blanca y entre 1931 y 1933 como cónsul en La Plata, manifestaron la expresa voluntad de utilizar en beneficio de Italia la conflictiva situación política de Quebec. De esta manera, Brigidi convocó al *Fronte Unico Italiano*, una suerte de *lobby* electoral de base étnica basado en el peso de la colectividad italiana de Montreal, para garantizar el triunfo en las elecciones provinciales de 1934 de Camilien Houde, a quien juzgaba filo-fascista, o para apoyar a los candidatos sensibles a la voluntad de la colectividad italiana en las elecciones federales de 1935 (Perin, 1984:147). Asimismo, durante el conflicto en el África oriental, Brigidi estrechó posiciones con referentes nacionalistas francófonos, lo que en última instancia implicó su alejamiento de la ciudad por parte de las autoridades del MAE como causa de su injerencia en los asuntos internos de Canadá. No obstante, su sucesor mantuvo esencialmente el programa, aunque con una mayor cautela que se resumía en su idea de "no interferencia y no indiferencia" (Perin, 1984:148).

El medio principal que encontró De Simone para su utilización política del nacionalismo en Quebec fue la prensa francófona, campo en el cual mantuvo estrechas relaciones con los editores de *La Nation* y *L'Illustration Nouvelle*, diario del *Parti*

National Social Chrétien (PNSC),[104] que publicaban propaganda fascista y noticias tendientes a reforzar los puntos de vista del Estado italiano en política internacional (Perin, 1984:149). No obstante, más allá de las aludidas coincidencias entre el nacionalismo francófono y el fascismo en Canadá, Roberto Perin (1984:151) sostiene que la relación nunca implicó una gran ventaja para la diplomacia italiana. Esto fue así en tanto el primer movimiento simplemente se valió de los argumentos que el fascismo le brindó para llevar adelante una lucha contra la Canadá británica que se basaba más en una inspiración en los ideales católicos que en una adscripción propiamente fascista. Con todo, resulta innegable la inclinación nazifascista de ciertos movimientos como el PNSC que, a pesar de tener un origen en la Canadá francesa, captaron sus adeptos transversalmente con respecto a la frontera que dividía a ambas naciones canadienses.

Resulta interesante, asimismo, tener en cuenta las divergencias que, durante todo el proceso, se presentaron entre los cónsules generales en Montreal, que se inmiscuyeron en la política local mediante su apoyo al nacionalismo francófono, y los de Ottawa, quienes a menudo debían enfrentar las quejas del gobierno canadiense por la actividad de sus pares en la ciudad quebequesa (Perin, 1984:152-153). En otras palabras, se manifestaron divergencias entre los representantes del Estado italiano en Canadá sobre la utilidad o no de la búsqueda por granjear el apoyo de los francófonos a Italia, en un proceso que tornó irreconciliables las opiniones de los cónsules en ambas ciudades (Perin, 1984:155).

En resumen, el caso canadiense pone de relieve las diferentes orientaciones que los diplomáticos italianos detentaron, según se encontraran o no en un entorno latino en el cual pudieran apelar a los lazos culturales para generar un consenso favorable al fascismo, más allá de los resultados que obtuvieran al respecto. Asimismo, el análisis conjunto de los dos países de América del Norte pone de relieve que en ambas situaciones se buscó generar *lobbies* electorales que se apoyaran en el peso relativo que las colectividades italianas tenían principalmente en ciudades como Nueva York o Montreal. En este sentido, como vimos, fue este el camino, y no el del establecimiento de lazos con los movimientos autóctonos de inspiración fascista, que terminó privilegiando la diplomacia fascista en ambos países, probablemente como resultado de la potencialidad política que la colectividad podía plantear en el marco de la democracia liberal.

[104] También denominado *National Social Christian Party*, fue un partido nacionalsocialista y antisemita de origen quebequés pero con peso en las provincias de Alberta y Columbia Británica, que operó en Canadá entre 1934 y 1940 bajo la dirección de Adrien Arcand (Barrett, 1984).

Un caso inverso, en este sentido, es el británico, en el que sí se privilegiaron los vínculos con la *British Union of Fascists* (BUF), dirigida por Sir Oswald Mosley, particularmente durante los años de Dino Grandi, titular del MAE entre 1929 y 1932, al frente de la embajada italiana en el Reino Unido (1932-1939). En particular, esto pudo deberse al exiguo peso de una colectividad que, en total, apenas superaba en términos absolutos a la que, en Canadá, un país que no se caracterizó por reportar elevadas tasas de inmigración italiana, residía únicamente en la ciudad de Montreal: hacia 1931 residían en el Reino Unido aproximadamente alrededor de 30.000 italianos,[105] mayoritariamente nacidos en Italia, de los cuales alrededor de 15.000 vivían en los barrios londinenses de Clerkenwell y Soho (Baldoli, 2003a:1).

No obstante, cabe destacar que el fascismo en el Reino Unido tuvo un desarrollo tan temprano como en los Estados Unidos, si se tiene en cuenta que el f*ascio* de Londres fue fundado en 1921 y es considerado en algunos casos como el primero fuera de Italia (Pisa, 1995; Baldoli, 2003a:10), "título" que también se atribuye al *fascio* de Lausana, en Suiza (Cantini, 1975:51). Por su parte, desde 1928, el *fascio* londinense editó el diario *L'Italia Nostra*, que hacia la década siguiente se constituyó en el único órgano de prensa de la colectividad (Baldoli, 2003b:34). No obstante, si se observa el panorama general en las islas británicas, se hace patente que la situación de los *fasci* estaba lejos de encontrarse entre las más prolíficas. En efecto, fuera de Londres, la debilidad numérica y la dispersión de las colectividades italianas, así como la poca atención que el gobierno italiano les prestaba, hicieron que los *fasci* se encontraran en una posición de crónica debilidad. Así, durante los años '30 ni siquiera los *fasci* de ciudades importantes como Manchester o Liverpool lograron solventar instituciones como la OND o las *Case d'Italia*, además de enfrentar repetidos problemas por mantener a vinculados a sus propios afiliados (Baldoli, 2003a:147-149), situación igualmente válida para Gales y Escocia, con la excepción del *fascio* de Glasgow, que sí logró constituirse en un centro de italianidad en la región y que hacia 1935 contó con una *Casa d'Italia* que lo hospedaba junto con la OND, las OGIE y la SDA (Baldoli, 2003a:148). En conjunto, de los 20 *fasci* que registramos en el Reino Unido, la mitad se encontraba en Inglaterra, repartiéndose los restantes en Escocia (7), Gales (2) e Irlanda del Norte (1) [**Figura 10**]. Con todo, su dispersión salta a la vista si se considera que todos los *fasci* británicos operaron en diferentes condados, no existiendo ninguna subunidad territorial que contara con más de uno.

[105] Al respecto, Claudia Baldoli ofrece cifras divergentes para el mismo año, en tanto ha observado que la colectividad contaba con 29.000 miembros (Baldoli, 2003a:1) y con 35.000 (Baldoli, 2003b).

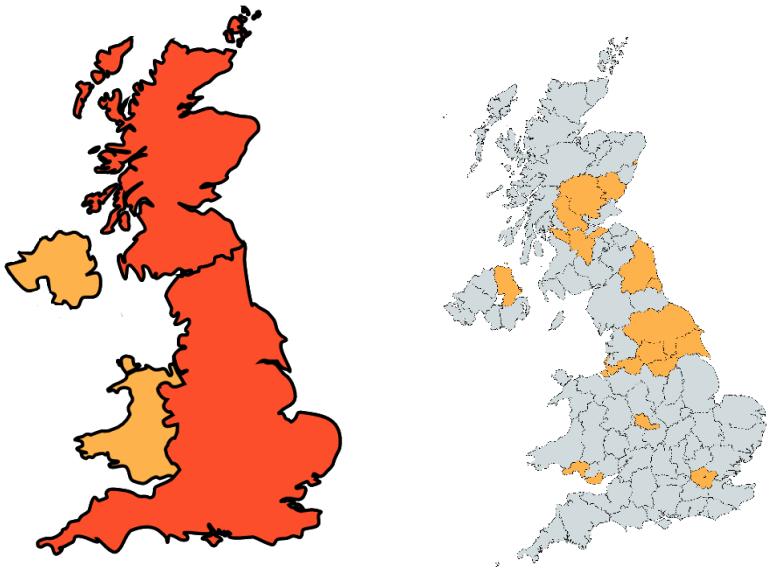

Figura 10. Distribución de *fasci* en el Reino Unido según países constituyentes y condados.[106]

Quizás como resultado de la evidente debilidad de los *fasci* británicos, que no obstante tuvieron una presencia sostenida hasta la Segunda Guerra Mundial, o por el hecho de que los primeros fascistas en el país fueran mayoritariamente elementos tradicionalmente conservadores que adscribían únicamente al componente anticomunista del fascismo, los intereses de Mussolini se posaron centralmente en la exportación de la ideología como medio para la conformación de un partido fascista en el Reino Unido, para lo que fue decisiva la colaboración de Dino Grandi, y que finalizó con la constitución de la BUF en octubre de 1932 (Baldoli, 2003b:54-55). En última instancia, el giro antibritánico del discurso fascista durante la segunda guerra ítalo-etíope, así como las mayores afinidades que la BUF manifestó hacia las *Auslandorganizationen* del nazismo alemán en el Reino Unido, hicieron que las relaciones del fascismo con el movimiento liderado por Mosley se interrumpieran tempranamente en 1935 (Baldoli, 2003a:37-58; Baldoli, 2003b:55-56)

[106] En rojo, países constituyentes con 5 o más *fasci*, en naranja, países constituyentes y condados con al menos un *fascio*. La Isla de Man no se reproduce en el mapa en tanto no forma parte del Reino Unido por tratarse de una dependencia de la Corona. Las islas más septentrionales de Escocia no se reproducen por falta de espacio. Por último, cabe señalar que los límites entre condados son los actuales, y que desde el período de entreguerras han sido modificados, particularmente mediante las Actas de Gobierno local de 1972 (Inglaterra y Gales) y 1973 (Escocia). No obstante, consideramos que la visión desagregada por condados, pese a no ser contemporánea al desarrollo de los *fasci* en el Reino Unido, resulta de utilidad para dar cuenta de la mencionada dispersión de los mismos.

Consecuentemente, la segunda mitad de los años ’30 abrieron una nueva etapa para el fascismo en el Reino Unido, en la que las autoridades fascistas se preocuparon menos por la promoción del fascismo británico y más por la fascistización de la colectividad italiana (Baldoli, 2003b:56). Esta política, basada en la propaganda cultural y en la educación de los hijos de italianos, despertó las alarmas de la inteligencia británica (Baldoli, 2003b:57), situación que se acentuó poco después, tras el estallido del conflicto en el África oriental, que representó un quiebre en las relaciones anglo-italianas (Baldoli, 2003a:69-70). Desde entonces, como vimos, la difusión de propaganda prominentemente anti-británica, y recién hacia 1937 decididamente pro-alemana (Baldoli, 2003a:89), se dirigió desde la embajada y los consulados italianos en el Reino Unido hacia la colectividad, dando origen a un proceso de fascistización que mantuvo hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial un desarrollo modesto pero permanente que, sin embargo, no fue capaz de sostener una vez iniciado el conflicto (Baldoli, 2003a:149-150).

Resta ocuparnos del último país anglosajón que ha sido objeto de análisis por parte de los estudiosos del fascismo fuera de Italia, que además representó uno de los espacios más alejados de Italia en los cuales el movimiento encabezado por Mussolini hizo sentir su influencia. La presencia fascista en Australia fue por mucho la más exigua del mundo anglosajón, sobre todo si se considera la modestia de las cifras de inmigración italiana con que el país oceánico contaba a inicios del siglo veinte: en efecto, durante el período de entreguerras, período en que la inmigración italiana a Australia se incrementó notablemente, las población italiana en todo el país no llegó a alcanzar los 27.000 individuos, aunque su peso relativo puede considerarse algo mayor si se tiene en cuenta que esto bastó para que los italianos se constituyeran en el principal grupo no anglófono del país (Boncompagni, 2003:168). Asimismo, y a pesar de no contar con una vasta colectividad italiana, la presencia fascista en Australia reveló un importante grado de difusión territorial, por cuanto registramos *fasci* operando en la mayoría de los estados australianos [**Figura 11**].

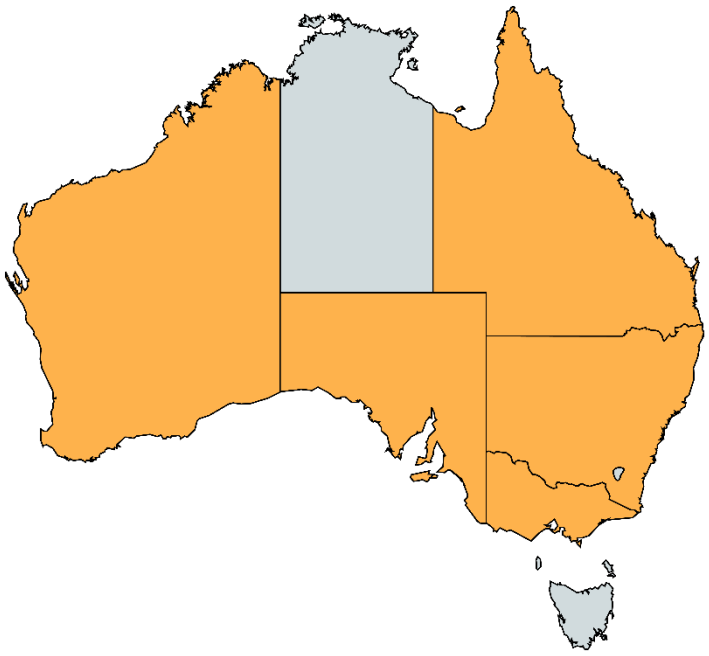

Figura 11. Distribución de *fasci* por estado en Australia.[107]

Una de las primeras particularidades que saltan a la vista al prestar atención al caso australiano es que allí la disputa del fascismo con los sectores antifascistas, el sindicalismo australiano y el Partido Laborista adoptó prontamente un carácter abierto, por cuanto esos tres sectores de la sociedad australiana consideraron que el aumento del flujo migratorio de Italia hacia Australia durante los años de entreguerras perseguía el objetivo de constituir una quinta columna fascista (Boncompagni, 2003:168), lo que generó la respuesta del gobierno italiano, que llevó adelante una vasta política de vigilancia de los italianos antifascistas en el país (Cresciani, 2004). Durante la Segunda Guerra Mundial, esta preocupación se hizo extensiva a las autoridades políticas y militares, particularmente en relación con la actividad fascista en la localidad de Wiluna, en el estado de Australia Occidental, la cual se emplazaba en una región con recursos minerales estratégicos para la industria bélica, lo que llevó al establecimiento de campos de internación para unos 18.000 italianos residentes en esa parte de Australia (Boncompagni, 2003:171-172).

Hasta aquí, el análisis conjunto de la experiencia del fascismo en el mundo anglosajón, más allá de su dispersión geográfica, permite extraer ciertos elementos que resultan de importancia a la hora de pensar en el accionar de los FIE. En primer lugar,

[107] En naranja, estados australianos con al menos un *fascio*.

puede mencionarse la voluntad, en apariencia contraria al supuesto fin principal de preservar la italianidad de los emigrados, de utilizar la naturalización como mecanismo para la configuración de un núcleo de poder electoral que permitiera a los referentes de la colectividad establecerse como actores de peso en la política de las sociedades receptoras, como sucedió en los casos de Estados Unidos y Canadá. Un segundo aspecto compartido por estos dos países, y al cual es posible sumar la experiencia británica, es el de la colaboración con movimientos autóctonos inspirados en el fascismo tales como la BUF, el PNSC o las camisas caquis de Smith. Por último, la experiencia australiana pone de relieve, y quizás de la manera más drástica, los obstáculos que las autoridades locales interpusieron al desarrollo del fascismo en sus respectivos países, lo que nos permite retomar la idea de Bertonha (2003:50) del giro unánimemente antifascista que los países anglosajones realizaron en 1935, esto es, de manera más temprana que, por ejemplo, en el caso argentino.

2.1.2. El fascismo en Europa central y oriental: diversidades culturales y contextuales

En el presente apartado, abordaremos de manera conjunta los países que, sin formar parte del "mundo latino", tampoco formaron parte del "anglosajón", si nos atenemos al esquema delineado por Bertonha, y que a grandes rasgos se distribuyeron en el centro y el este del continente europeo. En este conjunto de países se encuentran aquellos que el autor englobó bajo el concepto del "mundo germánico" (Bertonha, 2003:43), a saber, Alemania, Austria y Suiza, aun considerando que la inclusión de esta última en un solo patrón cultural puede resultar dificultosa. No obstante, tendremos en cuenta además otros países europeos ajenos a las matrices anglosajona, latina y germánica. En conjunto, esta categoría de países europeos no latinos ni anglosajones contó con un total de 127 *fasci* que se caracterizaron por una gran dispersión en el continente, ya que más allá de las preponderancias claras de Suiza (36)[108] y Alemania

[108] Basilea, Bellinzona, Berna, Biel/Bienne, Brig, Brissago, Chiasso, Coira, Davos, Friburgo, Ginebra, La Chaux-de-Fonds, Lausana, Ligornetto, Locarno, Lucerna, Lugano, Martigny, Mendrisio, Monthey, Montreux Neuchâtel, Novazzano, Payerne-Moudon (la misma sección fascista englobaba a ambas comunas), Poschiavo, Saint-Imier, San Galo, Scuol, Sierre, Sion, Soleura, St. Moritz, Vallorbe, Vevey, Yverdon-les-Bains y Zúrich. Para el caso de Suiza se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

(24),[109] se presentaron cifras parejas entre los países restantes, a saber: Bélgica (13),[110] Grecia (12),[111] Austria (9),[112] Albania (7),[113] Países Bajos (6),[114] Polonia (6),[115] Bulgaria (5),[116] Checoslovaquia (3),[117] y un *fascio* en Dinamarca (Copenhage), Finlandia (Helsinki), Hungría (Budapest), Noruega (Oslo) y Suecia (Estocolmo) y la homónima capital de Luxemburgo.

Tanto si se tiene en cuenta la cantidad total de *fasci* registrados como si se considera su temprano desarrollo, el caso de Suiza reviste un carácter especial. En efecto, allí se fundó en 1921 uno de los primeros FIE, en Lugano (Cantini, 1975:51), situada en el cantón del Tesino, que conforma la "Suiza italiana" junto con ciertos sectores del cantón de los Grisones. En efecto, si se analiza la dispersión de los *fasci* por cantón, la presencia fascista se centró tanto en estos dos cantones (8 en el cantón del Tesino y 5 en el de los Grisones) como en el los de Vaud (6) y Valais (5). En otras palabras, salta a la vista que más de la mitad de los *fasci* que operaron en territorio suizo se concentraron en la región meridional del país, esto es, la más cercana a territorio italiano [**Figura 12**].

[109] Altona-Altstadt, Baden (hoy Baden-Baden), Barmen, Battenberg, Berlín, Bochum, Chemnitz, Colonia, Dortmund, Dresde, Duisburgo, Düsseldorf, Elberfeld, Essen, Hamburgo, Leipzig, Lennep, Múnich, Oberhausen, Ruhrhort, Siegen, Stuttgart, Wanne y Wolfsburgo.

[110] Amberes, Arlon, Brujas, Bruselas, Charleroi, Courtrai, Gante, Genk, Lieja, Lovaina, Ostende, Seraing y Verviers.

[111] Alejandrópolis, Atenas, Corfú, El Pireo, Kavala, La Canea, Lavrio, Patras, Préveza, Rétino, Tesalónica, Xánthi y Zante.

[112] Feldkirchen in Kärnten, Graz, Innsbruck, Klagenfurt, Salzburgo, St. Veit an der Glan, Viena, Villach y Wolfsberg.

[113] Durrës, Sarandë, Selenicë, Shijak, Shkodër, Tirana y Vlorë.

[114] Amsterdam, Haarlem, Heerlen, La Haya, Rotterdam y Tilburgo.

[115] Breslavia, Cracovia, Katowice, Leópolis (actual Ucrania), Poznán y Varsovia.

[116] Burgas, Plovdiv, Ruse, Sofía y Varna.

[117] Bratislava, Brno y Praga.

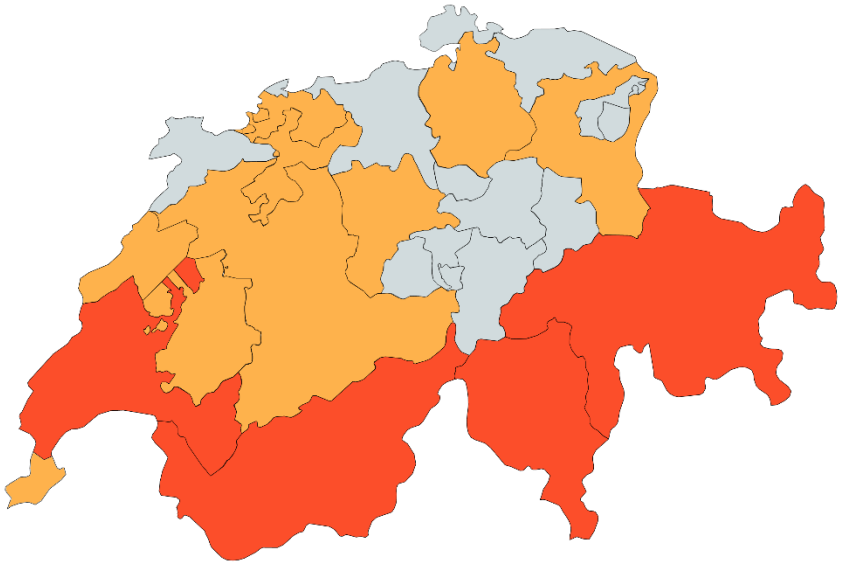

Figura 12. Distribución de *fasci* en Suiza por cantón.[118]

Asimismo, es posible observar un mayor peso del fascismo en las regiones "italiana" y "francesa" de Suiza que en la "alemana", lo que pudo deberse a que los primeros espacios geográfico-culturales se revelaron más permeables al discurso de la latinidad que aquellos más ligados a una herencia germánica. Esto parece confirmarse si se tiene en cuenta que, a excepción del Tesino y el Vaud, los cantones de Valais y de los Grisones no se encontraban entre los que contaban con más población italiana, mientras que sí lo hacían los de Berna o San Galo, en la "Suiza alemana" (Haver y Kromer, 1996:368)

En conjunto, el desarrollo de los FIE en Suiza fue, como dijimos, bastante temprano: ya abarcaba a una veintena de localidades hacia 1925 (Cantini, 1975:51), y su desarrollo pudo ligarse a la gran cantidad de inmigrantes italianos establecidos en el país, que posicionaban a Suiza como el segundo país europeo receptor de población de ese origen, únicamente detrás de Francia. Los *fasci* suizos organizaron, desde 1923, la publicación del semanario *Squilla Italica*, y llegaron incluso a tener bajo su juridicción a algunos de sus homólogos establecidos en territorio francés, más precisamente los de Alsacia, Lorena, Mosela y Saboya (Cantini, 1975:53-54). En cuanto al caso suizo, cabe resaltar que su posición de neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial permitió, a

[118] En rojo, cantones con 5 o más *fasci*; en naranja, cantones con al menos un *fascio*.

diferencia de lo acontecido en los países anglosajones, que los *fasci* operaran normalmente al menos hasta 1943 (Cantini, 1975:66).

El único estudio realizado sobre un caso local en particular, el de Lausana, pone de relieve que también en Suiza los fascistas locales entablaron contactos con representantes de la derecha "autóctona". La ciudad del cantón de Vaud fue, en efecto, el epicentro de distintos movimientos inspirados tanto en el fascismo italiano como en la *Action Française* de Charles Maurras, y su principal exponente fue el también valdense Arthur Fonjallaz, quien mantuvo estrechos vínculos con Mussolini (Cantini, 1975.72-74). Asimismo, en otros espacios se entablaron vínculos con autoridades locales, como en el caso de Zúrich, o internacionales, como en el de los delegados de Estados miembros de la Sociedad de las Naciones en Ginebra (Haver y Kromer, 1996:376).

En cuanto a los dos países constituyentes del núcleo de lo que Bertonha señala como "mundo germánico", esto es, Alemania y Austria, es posible establecer ciertas generalidades antes de un análisis de cada caso en particular. Resulta importante constatar que en ambos países la presencia italiana se redujo luego de la Gran Guerra a cifras muy reducidas si se las compara con las anteriores: por ejemplo, la población italiana en Alemania se redujo de 104.205 en 1910 a 7.597 en 1936 (Mantelli, 2003:76). Asimismo, ambos países, constituidos en repúblicas después de la primera gran contienda mundial, se caracterizaron por una fragilidad política que generó un terreno fértil al accionar de los FIE (Mantelli, 2003:75).

En efecto, la labor del dirigente fascista Giuseppe Renzetti en Alemania, que fructificó en el establecimiento de vínculos con partidos de la derecha antirrepublicana como el *Deutschenazionale Volkspartei* o el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeitspartei* de Adolf Hitler, fueron vistas con alarma por parte de la República de Weimar (Mantelli, 2003:78). De igual modo, el gobierno vienés observó con preocupación el accionar de los *fasci* austríacos en el marco del recrudecimiento de las tensiones por el Tirol del Sur en 1926, particularmente en función de las actividades de los *fasci* de Viena y del estado de Carintia,[119] sobre la frontera italiana (Mantelli, 2003:79). En Alemania, la distribución de los *fasci* se concentró especialmente en el sur y el oeste, con un marcado énfasis en los territorios que actualmente componen el estado de Renania del Norte-Westfalia, y se desarrolló desde 1923, año en que se constituyó el

[119] Villach, Klagenfurt, Feldkirchen in Kärnten y St. Veit an der Glan.

fascio de Colonia, nutriéndose de los obreros y mineros italianos establecidos desde antes de la Gran Guerra en la cuenca del Ruhr (Mantelli, 2003:80) [**Figura 13**].

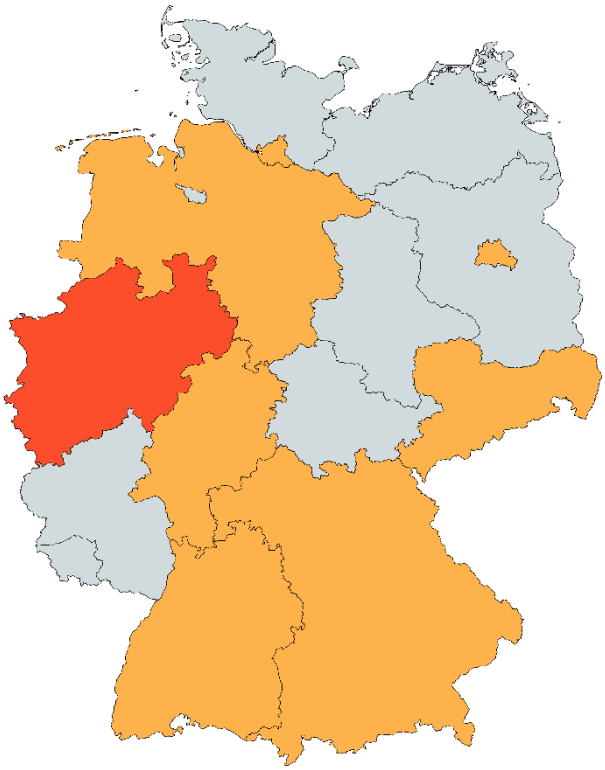

Figura 13. Distribución de *fasci* en Alemania por Estado.[120]

No obstante, fue el año 1938 el que implicó un salto cualitativo en la situación de los *fasci* en ambos países: en primer lugar, porque el *Anschluss* unificó las organizaciones de Alemania y Austria tras la incorporación del segundo país al primero; y, en segundo lugar, porque la conformación del Eje Roma-Berlín dio gran impulso al flujo migratorio desde Italia hacia el Tercer Reich (Mantelli, 2003:81). Al igual que en el caso de Suiza, pero no ya a causa de la neutralidad sino de la pertenencia a un mismo bando, la actuación de los *fasci* en el Reich también sobrevivió al inicio de la guerra, con la particularidad de que, con posterioridad a 1943, sus miembros pasaron a constituir la diplomacia formal de la República de Salò (Mantelli, 2003:82), en lo que puede interpretarse como una formalización de su previo estado diplomático paralelo.

[120] En rojo, Estados con 5 o más *fasci*; en naranja, Estados con al menos un *fascio*. La proyección se realiza sobre un mapa actual de Alemania, por no contarse con acceso a plantillas del territorio alemán de los años de entreguerras. No obstante, además de servir a los fines ilustrativos sobre la distribución regional de los *fasci*, la utilización del mapa obedece a que no se registró actividad fascista en los territorios más orientales de la República de Weimar/el Tercer Reich, actualmente pertenecientes a otros Estados europeos.

Por fuera de los tres “mundos” culturales delineados por Bertonha, el fascismo tuvo asimismo un desarrollo importante a escala europea. Entre los principales países según la variable de *fasci* operativos se encontró Bélgica, a pesar de contar con una colectividad que hacia 1930 rondaba los 30.000 individuos, y comenzó a desarrollarse en 1923 tras la fundación del primer *fascio* en Bruselas (Morelli, 2003:43-44). Con posterioridad, en el interior del país la fundación de los *fasci* se correspondió con la distribución de los inmigrantes, tanto en las principales ciudades como en los centros mineros (Morelli, 2003:46). El resultado fue el de una presencia bastante uniforme en el territorio belga [**Figura 14**], que resultó a la vez equilibrado si se tienen en cuenta la división del país en regiones federales, en tanto existieron 8 y 5 *fasci* respectivamente en Flandes y Valonia, establecido el restante en la capital. No obstante, en principio, esto parecería contraindicar las observaciones realizadas por Bertonha sobre la mayor preponderancia de desarrollo del fascismo en la región “latina” de Bélgica, Valonia, cuestión que al menos en términos cuantitativos únicamente se dio en Suiza, en tanto tampoco se replicó en el caso canadiense.

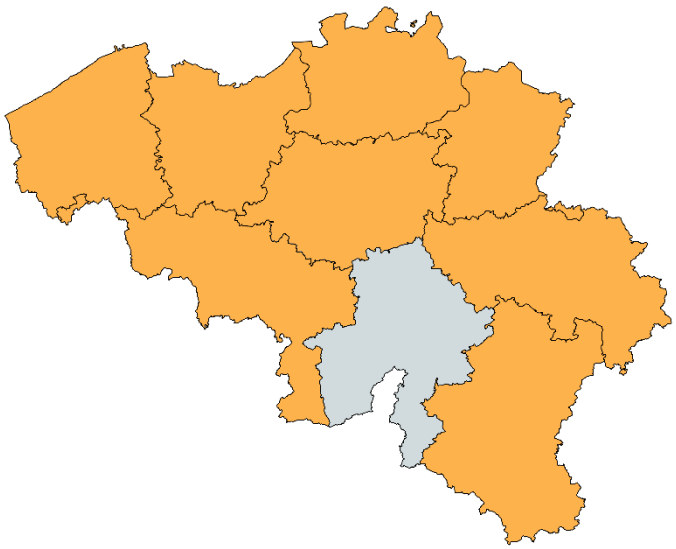

Figura 14. Distribución de *fasci* en Bélgica por provincia.[121]

[121] En naranja, provincias con al menos un *fascio*. La división en provincias presentada en el mapa no se corresponde con la actual división territorial belga, en tanto en 1995 la antigua provincia de Brabante, situada en su mayoría en Flandes a excepción de su parte más austral, fue dividida para constituir las provincias de Bruselas-Capital, Brabante Flamenco y Brabante Valón.

Más aún, en todo el país los *fasci* vieron su accionar severamente dificultado por el antifascismo, compuesto tanto por socialistas y comunistas belgas como por exiliados italianos, que lograron contener los esfuerzos de los fascistas locales y del Estado italiano en Bélgica (Morelli, 2003:50). Esto implicó que los miembros de los *fasci* rara vez superaran el centenar, incluso en ciudades con colectividades relativamente considerables, como en el caso de Charleroi, en la provincia valona de Henao, donde sobre alrededor de 12.000 italianos únicamente 55 estaban inscriptos al *fascio* en 1933 (Morelli, 2003:46).

Si nos trasladamos al oriente del continente europeo en un sentido amplio, donde la presencia italiana era casi testimonial si se la compara con el occidente europeo o América, la penetración fascista en los años de entreguerras tuvo gran importancia en diferentes países, tales como Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Grecia y Polonia (Santoro, 2003a),[122] a los cuales el fascismo se dirigió por motivos igualmente diversos. Existieron, por ejemplo, países como Hungría o Bulgaria que, golpeados por los tratados de paz que habían puesto fin a la Gran Guerra, podían adherir al revisionismo fascista, revelando la búsqueda de Mussolini por constituir a Italia en "líder del grupo de los países derrotados", fundamentalmente para revisar los tratados de paz en un sentido que favoreciera a su país por sobre Yugoslavia (Santoro, 2015:162).[123] En el primer país, la SDA y el *fascio* de Budapest estuvieron estrechamente ligados y ya compartían sede hacia 1924, además de contar con la colaboración de una institución de origen magiar: la *Società* "Mattia Corvino", fundada en 1920 por el presidente de la Academia de Ciencias de Hungría, Albert Berzeviczy (Santoro, 2003a:109-110). El establecimiento de los lazos culturales, así como las afinidades establecidas en virtud del antirrevisionismo entre Mussolini y el primer ministro István Bethlen (1921-1931), configuraron el papel central de Hungría como punto de referencia de la política exterior fascista en la cuenca danubiana (Santoro, 2003a:243), aunque con posterioridad el gobierno húngaro terminó por inclinarse preferentemente hacia la Alemania nazi (Santoro, 2003a:261).

Un caso similar de colaboración de los *fasci* con instituciones culturales fue el de Checoslovaquia, espacio en el que Italia debió competir con la importante influencia

[122] El caso de Rumania será analizado en el próximo apartado por tratarse de un país al que se dirigió el discurso de la latinidad fascista.

[123] Las continuas tensiones territoriales entre Italia y Yugoslavia hicieron que la diplomacia cultural en ese país fuera dificultosa, escasa y de tardío desarrollo, en tanto las primeras instituciones se desarrollaron recién a partir de 1940, y apuntaron sobre todo a la asimilación a Italia de las poblaciones de origen católico: croatas y eslovenos (Santoro, 2003b:57; 2013:123)

francesa, donde el *fascio* de Praga, fundado en 1924, se fundió progresivamente con el Instituto de Cultura Italiana de la capital checoslovaca (Santoro, 2003a:98). El interés italiano por establecer sus intereses en una de las regiones más industrializadas del antiguo Imperio Austrohúngaro, y por ello puerta de ingreso a los nuevos países del área danubiano-balcánica (Santoro, 2003a:83), hicieron que la actividad cultural y el establecimiento de lazos con elementos distinguidos de la sociedad checoslovaca, como los que engrosaban las filas del estudiantado del mencionado Instituto hacia 1927 (Santoro, 2003a:92). En la década siguiente, y a pesar de que los acercamientos de Mussolini a las posiciones revisionistas de Rumania enturbiaron las relaciones entre ambos países, la diplomacia cultural fascista ocupó un rol preponderante hasta la desmembración de Checoslovaquia en 1938-1939, centrada en el Instituto de Cultura Italiana (Santoro, 2003a:282).

En el caso de Polonia, el interés del gobierno italiano obedecía a razones históricas, que incluían a ambos países en las filas de las naciones "oprimidas" que habían atravesado de manera análoga un proceso de liberación, a las que contribuyeron características geopolíticas, por la posición del país en el mar Báltico, y político-religiosas, tales como el nacionalismo de base católica o el acceso al poder de Jósef Pilsudski, que en conjunto volvieron a Polonia un objetivo de la política exterior de Mussolini (Santoro, 2003a:162-163). Asimismo, desde el fascismo también se buscó capitalizar el sentimiento antibolchevique del gobierno polaco mediante la utilización de la imagen de Polonia como barrera de la civilización católica, y hasta romana, de la barbarie comunista (Santoro, 2003a:165). En Varsovia, el *fascio* cumplía hacia los años '30 un rol rector en la organización de la penetración cultural italiana, especialmente en lo relativo al establecimiento de vínculos con sectores de la intelectualidad política afines al fascismo, lo que hizo que en el caso polaco los *fasci* tuvieran un rol más activo que en el resto de Europa oriental (Santoro, 2003a:403).

Por su parte, en el sudeste europeo, la diplomacia fascista también miró con interés el establecimiento de lazos culturales con Bulgaria, país que consideraba un contrapeso natural a Yugoslavia en los Balcanes (Santoro, 2003b:48). Asimismo, el contexto para la realización de tal objetivo parecía favorable, por cuanto en 1926 la llegada al poder de un primer ministro italófilo, Andrei Liapçev, hizo factible para Italia atraer a Bulgaria bajo su órbita (Santoro, 2003a:130). En ese país, la acción fascista encontró un canal especialmente abierto para la acción cultural por medio de instituciones educativas como la SDA local, estrechamente ligada al *fascio* de Sofía (Santoro, 2003a:142). Asimismo,

asociaciones de origen local como la *Lega Italo-Bulgara* tuvieron un papel importante en la promoción del establecimiento de *Case d'Italia*, como en los casos de Sofía y Plovdiv (Santoro, 2003a:296).

En la misma región, la penetración de los FIE fue muy temprana en Grecia, lo que llama la atención si se considera que las relaciones ítalo-griegas recién comenzaron a reestablecerse en 1926, dejando atrás el contexto de inicios de los años '20, marcado por los efectos de la ocupación italiana del Dodecaneso y por el frustrado intento de hacer lo propio con la isla de Corfú (Santoro, 2003a:160). Allí, se constituyó en 1920 el *fascio* de Tesalónica, a partir del cual surgieron organizaciones similares en distintos puntos del país helénico [**Figura 15**], que debieron desarrollar sus actividades en un terreno hostil, derivado de la aversión que gran parte de la sociedad griega sentía respecto de las tendencias imperialistas del fascismo (Santoro, 2003a:161).

Figura 15. Distribución de *fasci* en Grecia según unidades periféricas.[124]

El principal *fascio* griego fue el de Atenas, ciudad que contaba con una colectividad italiana de 3.000 personas, del que hacia mediados de la década del '30

[124] En naranja, unidades periféricas de Grecia con almenos un *fascio*.

formaban parte unos 350 inscriptos. La institución desarrolló tareas de asistencia y controló casi todas las actividades italianas, en contraposición con el rol marginal que organizaciones similares tenían en la mayoría del oriente europeo, con la excepción de Polonia, particularmente frente a las más activas instituciones culturales (Santoro, 2003a:370). En 1936, el golpe de Estado de Ioannis Metaxás dio un renovado impulso a la diplomacia cultural fascista, aunque el nuevo gobierno griego se terminó inclinando preferentemente hacia el Tercer Reich por razones tanto históricas, relativas al origen alemán de los primeros soberanos griegos, como personales, ligadas a la formación militar del primer ministro (Santoro, 2003a:378-385). En la región, la actividad fascista también se desarrolló en Albania, que jugó un importante papel en la disputa entre Italia y Yugoslavia por el Adriático y puerta de entrada a los Balcanes. El país, desde la firma de los tratados de Tirana de 1926 y 1927, estableció una estrecha relación de dependencia con Italia que derivó en última instancia en su anexión a esta última en 1939, y que hizo que el accionar de los *fasci* no fuera central, en tanto la diplomacia cultural en el país no fue una prioridad del Estado italiano (Santoro, 2003a:358), quizás por estar descontada la afinidad albanesa a sus intereses.

En conjunto, la vasta región analizada por Stefano Santoro se caracterizó por una diversidad de resultados que se correspondió con la heterogeneidad de espacios en los que el accionar de los *fasci* se desarrolló, y que fue desde la anexión de Albania y los fluidos lazos que se mantuvieron con Hungría durante la guerra hasta la virtual impermeabilidad que presentaron tanto Bulgaria, cuya intelectualidad abrazó hacia los años ’40 un paneslavismo que la hizo virar crecientemente hacia Moscú (Santoro, 2003a:528), como Grecia, país que se enfrentó a Italia en la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, las relaciones con países como Checoslovaquia o Polonia se vieron interrumpidas por el destino que esos Estados corrieron hacia fines de los años ’30. En todos los casos, el accionar italiano adoptó una ambigüedad que, partiendo de nociones de origen mazziniano que hermanaban a Italia con los distintos pueblos de Europa oriental que habían contribuido a la derrota de los Imperios turco, ruso y austríaco (Santoro, 2015:156), buscó en muchos casos asumir un papel ascendente que se alejaba de la pretendida fraternidad de las “naciones jóvenes”.

Pese a la diversidad reflejada en los distintos casos nacionales, pueden extraerse ciertos elementos en común. Así, la recurrencia casi generalizada a organismos con finalidades al menos declaradamente culturales y el rol testimonial de los *fasci* fueron típicos característicos de países y ciudades con colectividades italianas reducidas y en

medios culturales diversos como el magiar, el helénico, el albanés o el que, emulando la terminología de Bertonha, podríamos denominar "mundo eslavo".[125] Asimismo, Europa oriental se caracterizó por la actividad preponderante de los CAUR, entidad creada por iniciativa de Mussolini en 1933 para reforzar el papel ascendente del fascismo italiano en el concierto de las derechas autoritarias en Europa, en el marco de la tácita competencia con el nazismo alemán por el ascendiente sobre los distintos movimientos de orientación fascista que surgían en el continente (Santoro, 2015:164). No resulta extraño que la actividad de los CAUR fuera particularmente prolífica en una región en la que la injerencia ideológica alemana no fue menor, como lo prueba particularmente el caso húngaro. Finalmente, el desarrollo y el desenlace de la Segunda Guerra Mundial pusieron de relieve que la propaganda tanto "latina" como "católica" del fascismo en Europa oriental no logró compensar la debilidad de la posición italiana y sus excesivas ambiciones sobre el área danubiano-balcánica durante el fascismo (Santoro, 2003b:60).

Por último, y antes realizar un análisis del "mundo latino" propiamente dicho, pueden considerarse dos últimas categorías, constituidas respectivamente por los continentes asiático y africano, sobre los que lamentablemente no se ha registrado un gran nivel de producción historiográfica específica, más allá de algunas menciones a las actividades del fascismo en Estambul (De Nardis, 2008:184-187), Túnez (El Houssi, 2008:190), El Cairo y Alejandría (Petricioli, 2013), pero cuyas particularidades sin duda tienen mucho que aportar al conocimiento general sobre los FIE,[126] más desarrollado para los casos de distintos países europeos y americanos. Los territorios africanos reunieron un total de 30 *fasci* distribuidos mayoritariamente en países bañados por el mar

[125] El término término podría permitir en el futuro englobar experiencias como las de Checoslovaquia, Bulgaria y Polonia, considerada por el fascismo, como vimos, como el más "latino" de los países eslavos.

[126] En efecto, una lectura de los mencionados trabajos permite reconstruir la acción diplomática del fascismo en territorios con colectividades italianas relativamente reducidas e insertas en medios culturales y religiosos muy diversos con respecto a su país de origen. En Egipto, donde el nivel de difusión del fascismo fue relativametne alto si se consideran los 5.000 inscriptos al *fascio* de Alejandría en 1939 (Petricioli, 2013:45), las actividades tendieron a desarrollarse al interior de la propia colectividad y fueron permitidas por las autoridades británicas mientras las relaciones diplomáticas entre ambos países fueron positivas, esto es, hasta la agresión italiana a Etiopía de 1935 (Petricioli, 2013:46). Igualmente confinada dentro de los límites de la colectividad italiana resultó la presencia del fascismo en la capital turca, que se manifestó sobre todo en la instrucción infanto-juvenil de los descendientes de italianos allí residentes (De Nardis, 2008:184-187). Por su parte, resulta interesante constatar que las particularidades del caso tunecino, considerado un territorio irredento por parte del pensamiento expansionista de Mussolini, fue objeto de un trato "colonial" por parte de las autoridades italianas, lo que, en consonancia con el modelo planteado para la presencia fascista en este tipo de espacios por Nicola Labanca (2002:87), implicó un rol más incisivo de las autoridades consulares italianas y, por lo tanto, un papel básicamente simbólico del *fascio* (El Houssi, 2008:190).

Mediterráneo, Argelia (8),[127] Marruecos (7),[128] Egipto (6)[129] y uno en la homónima capital de Túnez, espacios a los que se añadieron la Unión Sudafricana (3),[130] además de todos los espacios en que registramos un único *fascio*: el África Occidental Francesa (Dakar, hoy Senegal), Kenia (Nairobi), Mozambique (Lourenço Marques, hoy Maputo), Tanzania (Morogoro) y Sudán (Jartum). Por su parte, en Asia se contaron un total de 29 FIE localizados principalmente en Turquía (9),[131] así como en China (4),[132] Palestina (3),[133] India (2),[134] Siria (2)[135], encontrándose solo una de esas organizaciones en Afganistán (Kabul), Arabia Saudita (Yeda), Chipre (Lárnaca), Iraq (Bagdad), Japón (Tokio), el Líbano (Beirut), Siam (Bangkok), Yemen (Adén) y la península de Malaca (Singapur). En conjunto, la presencia fascista en estos espacios indica que, a pesar de las preferencias de la diplomacia italiana por la concentración de los esfuerzos en los países pertenecientes a cierta matriz occidental compartida, el desarrollo de los FIE no se limitó de ningún modo a ellos, sino que se produjo por igual en países con colectividades italianas muy reducidas y en escenarios geográfico-culturales marcados por una gran diversidad y distancias variables con respecto a la propia península italiana.

2.2. El "mundo latino" como objetivo de la retórica panlatinista

En contraste con las realidades abordadas, los países que desde la óptica fascista conformaron el "mundo latino" compartían una matriz cultural con Italia, a la cual se apeló en la búsqueda de construir afinidades que redundaran en beneficio de los planes expansionistas del Estado fascista. Tal unidad estaba conformada, a grandes rasgos, por los países europeos de herencia latina, sus pares latinoamericanos y las regiones latinas de Canadá, Suiza y Bélgica, de las que nos ocupamos más arriba. Por su parte, y en virtud del acercamiento gradual al caso argentino que pretendemos realizar en este apartado, abordaremos separadamente el primer y el segundo grupo, esto es los Estados latinos de Europa y América respectivamente, en dos subapartados, por cuanto las realidades

[127] Argel, Bona (hoy Annaba) Bougie (hoy Bugía), Constantina, Gulema, Nemours (hoy Ghazaouet), Orán y Philippeville (hoy Skikda).
[128] Casablanca, Fez, Mazagón, Mequinez, Mogador, Rabat y Uchda.
[129] Alejandría, El Cairo, El Mansura, Ismailía, Puerto Said y Suez.
[130] East London, Johannesburgo y Port Elizabeth.
[131] Adana, Antalya, Bursa, Edirne, Esmirna, Estambul, Galata, Mersin y Samsun.
[132] Hankou, Pekín, Shanghai y Tientsin.
[133] Haifa, Jaffa y Jerusalén.
[134] Bombay y Calcuta.
[135] Alepo y Damasco.

continentales, y fundamentalmente la cercanía de los primeros a Italia, modificaron el modo en que la diplomacia fascista actuó en los distintos casos.

Con todo, ambos espacios compartieron el hecho de ofrecer a la acción del fascismo un sustrato cultural más permeable al discurso de la latinidad o a la explotación de los vínculos con el catolicismo, por cuanto se trató de países que mayoritariamente profesaban esa religión y que se insertaban en aquella matriz cultural. No obstante, esta aparente ventaja no estuvo exenta de obstáculos para la diplomacia cultural del fascismo: en el caso de los Estados latinos europeos, la principal barrera radicó en la dificultad de plantear un papel rector claro de la Italia fascista sobre naciones con tradiciones históricas autónomas, tales como Francia o España. Por su parte, en el caso de los países latinoamericanos, el panlatinismo fascista debió competir tanto con las corrientes que tendían a ligarlos culturalmente a otros Estados europeos (tales como Portugal en el caso brasileño, o España para todas sus antiguas colonias) como con el panamericanismo desarrollado por los Estados Unidos, la inclinación pro-francesa de ciertas élites dirigentes o las inclinaciones pro-británicas derivadas de las relaciones económicas que muchas de las naciones latinoamericanas tenían con el Reino Unido.

2.2.1. Los países latinos de Europa: cultura, religión y tensiones geopolíticas

En el grupo constituido por los Estados europeos de herencia latina registramos un total de 110 *fasci*, distribuidos principalmente en Francia (76),[136] país al que seguían España (17),[137] Rumania (12),[138] Portugal (3),[139] con uno en Malta (La Valeta) y la homónima capital de Mónaco respectivamente. Si bien no existe producción

[136] Agén, Algrange, Amnéville, Angevillers, Annecy, Annemasse, Arudy, Auch, Audun-le-Tiche, Bayona, Beausoleil, Bellegarde, Besanzón, Béziers, Burdeos, Cannes, Chamonix, Clermont-Ferrand, Clouange-Rombas, Condom, Cours, Eauze, El Havre, Estrasburgo, Forbach, Freyming-Merlebach, Givors, Grenoble, Hagondange, Hayange-Serémange, Hettange-Grande, Knutange, Lyon, Maizières-les-Metz, Marsella, Menton, Metz, Modane, Mondelange, Mont St. Martin, Montauban, Montluçon, Moyeuvre-Grande, Mulhouse, Nancy, Nantua, Nilvange, Niza, Ottange, Oullins, París, Pierrefitte-Nestalas, Rédange, Rehon, Reims, Roanne, Romans, Rosselange, Ruan, Saint-Étienne, Sarrebourg, Sète, St. Privat-la-Montagne, Ste. Marie-aux-Chènes, Talange, Tarare, Thionville, Thizy (hoy Thizy-les-Bourgs), Tolón, Toulouse, Uckange, Valence, Vénnisieux, Vienne y Villerupt. Para el caso de Francia se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

[137] Barcelona, Bilbao, Cádiz, Donostia/San Sebastián, Granada, Palmas de Gran Canaria, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vigo y Zaragoza. Para el caso de España se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

[138] Arad, Bucarest, Cluj-Napoca, Constanza, Craiova, Galati, Hateg, Ploiesti, Sinaia, Sulina, Talmaciu, Timisoara.

[139] Funchal, Lisboa y Oporto. Para el caso de Portugal se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

historiográfica que dé cuenta del accionar del fascismo en los dos últimos microestados, tanto los países latinos de la cuenca mediterránea, hacia los cuales Mussolini había dirigido en 1927 la idea de constituir un "bloque latino" basado en la civilización y la cultura compartidas (Payne, 1995:232),[140] como Rumania, que era considerada el puesto de avanzada de la latinidad en el "mundo eslavo", han sido abordados por distintos estudiosos.

Antes de ocuparnos de los Estados latinos de Europa occidental, pasaremos revista al caso de Rumania, que reviste ciertas particularidades por tratarse de un país que, aunque considerado culturalmente latino, tenía una posición geopolítica particular, vinculada a Europa oriental y al mar Negro. Además, Rumania resultó objeto de una apreciación ambivalente por parte de Italia: por un lado, la diplomacia fascista no se mostró demasiado interesada por cultivar las relaciones con Rumania, en tanto prefirió apoyar, como vimos más arriba, el revisionismo húngaro de los tratados, aunque por otro lado, desde la perspectiva cultural, prosiguió los lineamientos decimonónicos que habían llevado a exaltar las raíces latinas compartidas entre ambos pueblos, que al mismo tiempo pretendían ocluir las diferencias religiosas, siendo Rumania un país principalmente ortodoxo (Santoro, 2003a:115). Principalmente por este elemento es que los *fasci* se establecieron en un número no desdeñable en Rumania, alcanzando cifras que superaron ampliamente la de sus países vecinos [**Figura 16**].[141]

[140] Con respecto a este último punto, cabe destacar que ya desde la redacción del programa del PNF, en noviembre de 1921, se había establecido que uno de los principios rectores de la política exterior fascista era que Italia cumpliera la función de "baluarte de la civilización latina en el Mediterráneo" (cit. en Susmel y Susmel, 1955b:336).

[141] Frente a los 12 *fasci* que registramos en territorio rumano, los países vecinos contaban con cifras mucho menores: 6 en Polonia, 5 en Bulgaria, 3 en Checoslovaquia y uno en Hungría. No se registraron *fasci* en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (devenido en Yugoslavia desde 1929) ni, lógicamente, en la Unión Soviética.

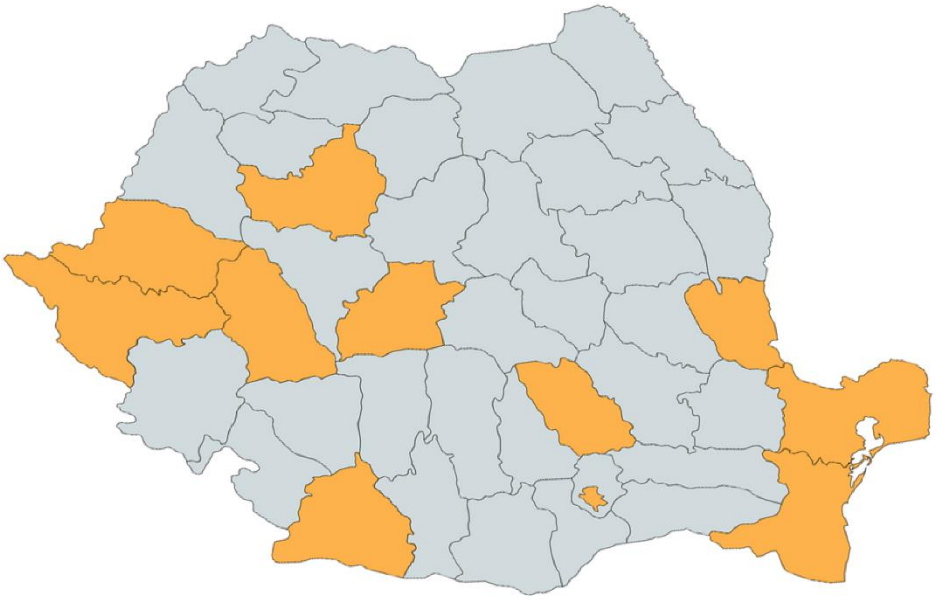

Figura 16. Distribución de *fasci* en Rumania según distritos.[142]

Por lo tanto, en un contexto que distanció a Italia y Rumania en función de la política internacional y de los intereses geopolíticos, fue la diplomacia cultural, apoyada sobre todo en vínculos intelectuales, la que contribuyó a la difusión del discurso de la latinidad en el segundo país (Santoro, 2003:41). Esta ambigüedad llevó incluso a desdoblar a la Italia fascista, separando su carácter de Estado de su discurso panlatinista. Por ejemplo, Bruno Manzone, presidente del Instituto de Cultura Italiana de Bucarest (fundado en 1923), vicepresidente de la SDA y lector de Lengua y Literatura Italiana en la universidad de la capital rumana, distinguía claramente: "Italia puede ser enemiga, pero Roma es la madre eterna" (cit. en Santoro, 2018:55).

Así, se ponían en un segundo plano las posibles divergencias coyunturales para enfatizar supuestos lazos civilizatorios de larga data. Dichos elementos, además, revelaban la existencia de batallas mucho más grandes, como la lucha contra el comunismo, en las que Italia y Rumania, en tanto naciones latinas, estaban llamadas a estar del mismo lado: en este sentido, los intelectuales italianos y rumanos reunidos bajo la dirección de Alexandru Marcu en la revista *Studii Italiene* sostenían que, en última

[142] En naranja, con al menos un *fascio*. El mapa en el cual se representa la ubicación de los *fasci* es el del territorio actual de Rumania; por ello, no se incluyen las regiones de Besarabia y el norte de Bucovina, cedidas a la Unión Soviética en 1940 tras la Segunda Guerra Mundial, ni el sur de Dobrogea, transferido a Bulgaria por parte del Tercer Reich ese mismo año.

instancia, la concordia entre ambos países se establecería en aras de la defensa de la "frontera de la civilización" ante la "barbarie asiática" eslavo-soviética (Santoro, 2018:56). De todos modos, el proceso de difusión del discurso fascista no estuvo exento de obstáculos, máxime en un medio intelectual como el rumano, en el que la noción de latinidad tenía larga tradición, aunque dirigida más hacia París que hacia Roma (Santoro, 2017:236), y que llevó a la dependencia de intelectuales italófilos como el mencionado Marcu.

Igualmente indispensable resultó la coordinación de los esfuerzos de la intelectualidad rumana italófila y de las instituciones culturales italianas en el país, campo en el cual la acción del embajador Ugo Sola (1932-1938) se reveló fundamental, además de que durante su estancia en Rumania funcionaron en el país los CAUR, que buscaron contrarrestar el ascendiente del nazismo sobre la derecha autóctona (Santoro, 2017:242). Finalmente, con posterioridad al incierto período inaugurado por el golpe de estado monárquico de 1938, cuando el rey Carol II procedió a la represión de la Guardia de Hierro, movimiento nacionalista rumano de claros tintes fascistas, las relaciones entre Italia y Rumania se estrecharon fuertemente en 1940, cuando en el contexto de las importantes pérdidas territoriales del segundo país ante tres de sus vecinos el rey abdicó y el Estado pasó a ser controlado por Ion Antonescu y la Guardia de Hierro (Santoro, 2017:243-244).

En conjunto, es claro que en el caso rumano los *fasci* no fueron, a pesar de contar con un número similar al de los que operaban en España, un elemento central en el marco de la diplomacia cultural fascista, que se centró fundamentalmente en las entidades culturales y en los CAUR. En este sentido, más allá de que Rumania constituyera un país "latino", su ubicación en Europa oriental hizo que la política italiana se asemejara más a las de los países de esa región, abordados en el apartado anterior, que a los de los países latinos de la cuenca mediterránea.

De estos últimos, el caso de Francia fue sin lugar a dudas en el que el accionar del fascismo italiano resultó más prolífico. Esto no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que ese país fue el principal espacio en el que se concentró la inmigración italiana en Europa y que se ubicó entre los principales países receptores de ese flujo en el mundo, junto con los Estados Unidos, Brasil y Argentina, contando hacia fines de los años '20 y principios de la década siguiente con una cifra de alrededor de un millón de italianos (Vial, 2003:27; Pinna, 2015:239). Consecuentemente, la presencia fascista en el país galo fue temprana y bastante generalizada: en efecto, ya en 1922 se habían constituido los *fasci*

de París y Niza, a los que se sumaron al año siguiente los de Marsella, Cannes y Menton, todos ellos sobre el Mediterráneo. Asimismo, el papel de Francia como espacio de acción de los FIE se revela preponderante si se tiene en cuenta que hacia fines de los años ’30 los *fasci* franceses, que ascendían a 274[143] representaban la mitad de los europeos (561) y más de un cuarto de los establecidos en todo el mundo (1.045) (Vial, 2003:27). Estas organizaciones estaban distribuidas en distintas regiones del país, tales como el sudoeste francés, la Costa Azul, la cuenca del Ródano, las áreas mineras de Alsacia y Lorena o París, todas ellas caracterizadas por una importante presencia italiana [**Figura 17**].

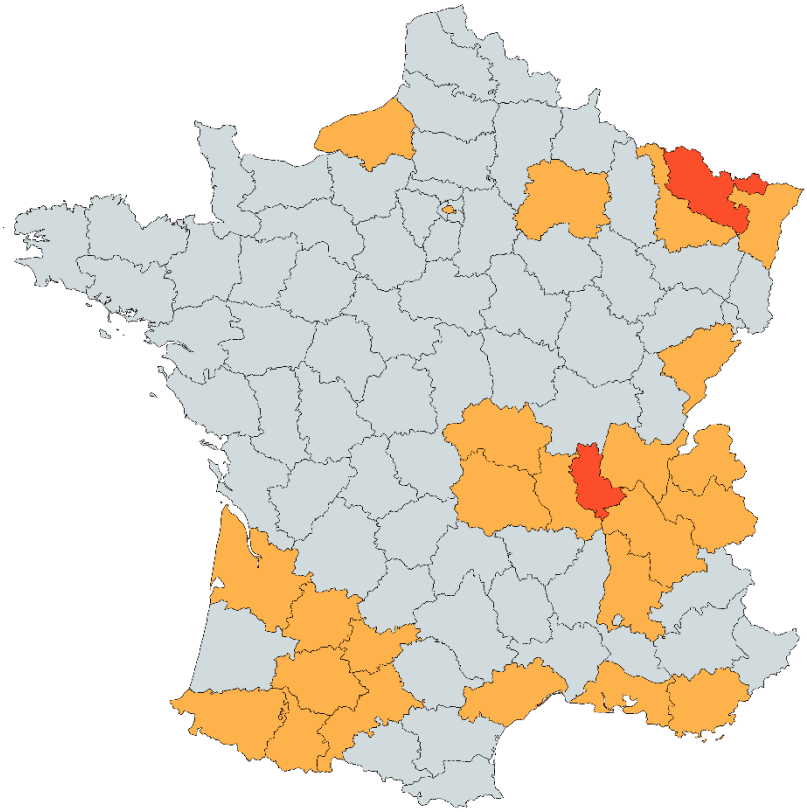

Figura 17. Distribución de *fasci* en Francia según departamento.[144]

[143] La estimación, realizada por Pierre Milza (1995), pone de relieve el carácter provisorio de las cifras que brindamos, vinculadas al registro de los FIE hacia fines de los años ’20. De manera similar, puede referirse el cálculo realizado por Caroline Wiegandt-Sakoun (1986:29), quien ha establecido que entre secretarías de zona, *fasci* y secciones fascistas, operaban en Francia hacia 1934 un total de 178 organizaciones.

[144] En rojo, departamentos con 5 o más *fasci*; en naranja, departamentos con al menos un *fascio*. Particularmente en la región de la Isla de Francia, la división por departamentos fue modificada en 1968; en tal sentido, se ha marcado el actual departamento de París, aunque en el período de entreguerras la capital francesa se encontraba en el Departamento del Sena.

En conjunto, la historia de los *fasci* franceses puede articularse en tres grandes fases: la primera de ellas corresponde a la creación de los primeros *fasci* y a los conflictos que en ese proceso enfrentaron a *prominenti* de la colectividad italiana, agentes de Mussolini y "aventureros" caracterizados por su indisciplina y su rechazo a la subordinación al gobierno italiano; la segunda etapa, por su parte, es la de la consolidación de los *fasci*, progresivamente domesticados por las autoridades diplomáticas italianas, en el espacio público francés como organizaciones de vigilancia de los exiliados; finalmente, la tercera etapa, durante los años '30, se corresponde con el crecimiento de los *fasci* en el marco de las tensiones entre sus miembros, ya integrados a la sociedad francesa, y la política exterior de Mussolini (Vial, 2003:28).

Un caso ilustrativo de la primera etapa es sin lugar a dudas el del *fascio* de París. Surgido por iniciativa de Nicola Bonservizi, amigo personal de Mussolini y fascista de la primera hora, el mismo ocasionó prontamente tensiones entre *squadristi* y *prominenti* que obligaron a Bonservizi a disolver el primer *fascio* parisino, conformado en agosto de 1922, y refundarlo en marzo de 1923 (Milza, 1983:423). A partir de entonces, y utilizando en su favor la relación personal con el jefe de gobierno italiano, el referente del fascismo en la capital francesa consiguió generar un clima más afín a su proyecto *squadrista* mediante la fascistización de la diplomacia[145] y el traslado a ciudad de fascistas que hubieran participado de la acción fascista durante el bienio negro (Milza, 1983:425).

Durante sus primeros meses de actividad el *fascio* osciló por un lado entre las acciones propagandística, apoyada en el diario *L'Italie Nouvelle*, y violenta, que se caracterizó por las reyertas entabladas con los antifascistas italianos y franceses, y, por el otro, la búsqueda de dar una apariencia respetable a la organización, que tuvo como puntales a sus principales dirigentes, provenientes tanto de las filas de los excombatientes como de importantes empresarios, terratenientes y aristócratas (Milza, 1983:428). El primer elemento llevaría al asesinato del propio Bonservizi a manos del anarquista Ernesto Bonomini a comienzos 1924, lo que terminó por acentuar la tendencia *squadrista* del *fascio* (Milza, 1983:431-432). No obstante, esta tendencia no fue generalizada en Francia: a la inversa, pueden considerarse los casos de Niza, donde en 1922 el cónsul

[145] El proceso de fascistización de la diplomacia, que caracterizó el accionar del gobierno italiano desde la segunda mitad de los años '20 fue sugerido a Mussolini por Bonservizi en 1923, cuando señaló: "el colono cree en la embajada y en el consulado. Si se quiere difundir el fascismo entre nuestros connacionales, se debe empezar por allí" (cit. en Vial, 2003:28). Sobre la rearticulación de las relaciones entre política y administración, y entre Estado y partido en el caso de la diplomacia resulta central el abordaje de realizado por Francesca Cavarocchi (2010:102-130).

italiano fundó en 1922 un "Fascio de notables con el objeto de anticiparse a iniciativas más radicales" (Vial, 2003:28), o de Marsella, donde de manera similar el cónsul procedió a la creación "autoritaria" de un *fascio* con personas salidas de las finales de los *prominenti* de la ciudad portuaria (Temime, 1986:565).

Volviendo a París, la domesticación del *fascio* y su adaptación a los estándares de respetabilidad que el gobierno italiano buscó dar a los FIE desde mediados de la década del '20 se produjeron a partir de 1926, cuando arribó a la ciudad Giuseppe Di Vittorio como delegado permanente de los FIE en Francia y secretario político del *fascio* parisino, posición desde la cual consolidó las relaciones con los *prominenti* de la colectividad (Milza, 1983:434-435). Este viraje en la dirección del *fascio* marcó el paso a una segunda etapa, en la que la dirigencia de los FIE en Francia se encomendó crecientemente a los *prominenti* locales, que fueron preferidos por sobre los fascistas militantes para ocuparse de cargos directivos o diplomáticos. Asimismo, esta medida se complementó con la búsqueda de un selecto carácter social a la hora de conformar los distintos *fasci*, en los cuales hacia 1930 se admitía únicamente a fascistas de la primera hora o a aquellas personas que se considerara deseables para la apariencia de la institución, y que además fueran capaces de abonar una cuota mensual que hacia el año siguiente ascendía a 5 francos (Milza, 1983:436). No obstante, la mitigación del carácter radical del fascismo italiano en Francia no implicó el abandono, por parte de un gobierno francés empeñado en la asimilación de la población inmigrada, de cierta reticencia respecto a la difusión del discurso nacionalista fascista entre las colonias italianas establecidas en distintos puntos del país (Vial, 2003:29). Esto fue así sobre todo por el hecho de que, como mencionamos, desde 1926 se produjo un aumento importante de los *fasci* en Francia, con las fundaciones de los *fasci* de Agén, Auch, Burdeos, Lyon, Montauban y Toulouse (Vial, 2003:30).

El desarrollo del fascismo en Francia, más allá del caso de París, ha sido objeto de análisis por parte de distintos estudiosos y pone de relieve su penetración en regiones muy variadas del país, en la que las principales ciudades a nivel regional se revelaron el principal espacio de actividad fascista. En Lyon, por entonces centro de la región de Ródano-Alpes, en el este francés,[146] el *fascio* contaba en 1936, diez años después de su fundación, con 442 afiliados, sin contar los de las diez secciones fascistas de él dependientes (Videlier, 1986:686). En el litoral mediterráneo, el desarrollo de los ya mencionados *fasci* de Marsella y Niza se apoyó tanto en las importantes colectividades

[146] Desde 2016 la región se fusionó con Auvernia, dando origen a Auvernia-Ródano-Alpes.

italianas de ambas ciudades, de 126.025 y 83.275 personas respectivamente en 1936 (Temime, 1986:574; Schor, 1986:577), como en el impulso que las autoridades consulares les dieron para superar la inactividad de sus fases tempranas a cargo de los *prominenti* locales. En otras palabras, se arribó a una solución intermedia entre las posiciones de los *squadristi* y los *prominenti*, en la que los agentes consulares utilizaron el ímpetu que dio a los *fasci* el asesinato de Bonservizi pero se aseguraron de mantener un férreo control de esas organizaciones (Temime, 1986:567-568; Schor, 1986:585).

Otras dos regiones de importante presencia italiana y, consecuentemente, de los FIE, fueron las de Occitania y Lorena, con capital en Toulouse y Metz respectivamente, las cuales han sido abordadas en perspectiva comparada por Pietro Pinna (2012). Los *fasci* occitanos, constituidos principalmente hacia 1926 por iniciativa de los cónsules italianos de las principales localidades (Toulouse, Auch, Montauban), se caracterizaron por carecer de una fase *squadrista*, aunque no por haber nacido como iniciativa de los *prominenti* locales, como en las ciudades costeras del sudeste, sino por surgir directamente a instancia de los agentes diplomáticos (Pinna, 2012:211-212). En general, la lenta difusión del fascismo en los departamentos occitanos estuvo limitada por el fuerte peso del socialismo local (Pinna, 2012:213-217). Síntoma de los inconvenientes de los FIE para establecerse en esa región del sudoeste francés fueron las dificultades que atravesó el *fascio* de Toulouse para sostener una existencia que fuera más allá de lo nominal, para lo que era necesario lograr una cantidad consistente y permanente de afiliados (Pinna, 2012:223), al menos hasta que en los años ’30 comenzó una fase de crecimiento de los *fasci* apuntalada en la asistencia y en la celebración de la nueva italianidad propugnada desde Roma, que revitalizó el accionar de los *fasci* en la región (Pinna, 2012:227).

Por su parte, en Lorena, región que había sido incorporada después de la Gran Guerra tras encontrarse bajo dominio alemán desde el fin de la Guerra Franco-Prusiana en 1871, los *fasci* se estructuraron a partir de 1925, año en que fundó el de Nancy y a partir del cual se conformaron secciones en distintas localidades mineras de la provincia de Meurthe y Mosela (Pinna, 2012:186-187). El *fascio* de Metz, la capital lorenesa, se fundó al año siguiente y sus dirigentes se mostraron particularmente hábiles para captar adeptos y difundir el fascismo en toda la región, mediante la capacidad de construir un ascendiente fascista sobre los italianos empleados en la industria minera, en un proceso de crecimiento que adoptó ribetes *squadristas* incluso hasta 1929, cuando se inició una normalización de los *fasci* de la región, tardía si se la compara con la acaecida en otros

puntos del país (Pinna, 2012:188-190). Esta particularidad puede entenderse si se tiene en cuenta que el *squadrismo* lorenés fue apoyado tanto por las clases dirigentes como por la policía de la región, que vieron en él un mecanismo de contención del comunismo entre los obreros mineros. No obstante, la amenaza que el nacionalismo fascista representaba para el afán integracionista del gobierno francés con respecto a la población inmigrante terminó por socavar las vinculaciones que en Lorena habían tendido los fascistas con las autoridades locales (Pinna, 2012:194).

Como puede percibirse, la cuestión identitaria fue uno de los principales obstáculos que el fascismo italiano debió enfrentar en Francia, y lo que a la larga le costó la creciente antipatía de las autoridades locales. Al mismo tiempo, la gran cantidad de exiliados antifascistas en el país y los lazos que estos supieron constituir con sectores ideológicamente afines de la sociedad francesa hicieron que, a diferencia de lo acontecido, por ejemplo, en Estados Unidos, Brasil o Argentina, el fascismo en Francia contara con una fase *squadrista* bastante similar a la italiana, caracterizada por enfrentamientos entre fascistas y antifascistas que dejaron una cantidad nada desdeñable de muertos y heridos. No obstante, como vimos, ambos elementos no impidieron que se desarrollaran tanto los *fasci* como distintas entidades satélites como las *Case d'Italia* (Pane, 2012), los *dopolavoro* o las organizaciones juveniles.

Con todo, el accionar del fascismo en Francia no se limitó a confrontar al fuerte antifascismo francés, sino que se desplegó asimismo un vasto programa de propaganda cultural tendiente a enfatizar los lazos culturales que unían a Italia con su "hermana latina", tarea en la que la SDA se reveló un actor fundamental (Cavarocchi, 2019). Resulta interesante constatar que el discurso de la latinidad del fascismo en Francia, que buscaba construir lazos de solidaridad identitaria frente a la Europa germánica o nórdica, fue una reelaboración de un concepto que, como vimos en el capítulo anterior, había sido desarrollado originalmente en el país galo por intelectuales que habían buscado utilizarlo, a la inversa, como un mecanismo de promoción de la influencia francesa en Italia, Latinoamérica y los países latinos en general (Giladi, 2014).

No obstante, y a pesar de los denodados esfuerzos por incentivar las relaciones de amistad entre ambos Estados, el fin del entramado fascista en Francia estuvo vinculado al grave deterioro que las relaciones franco-italianas sufrieron después de la guerra en Etiopía y el consiguiente giro anti-francés, además de anti-británico y pro-alemán, de la política exterior italiana (Wiegandt-Sakoun, 1986:468). Por un lado, esto provocó que los *prominenti* de la colectividad ítalo-francesa, cuyos intereses políticos y económicos se

encontraban firmemente arraigados en la sociedad receptora, retiraran su apoyo al fascismo (Milza, 1983:451). Por el otro lado, las autoridades francesas comenzaron a desconfiar crecientemente de la apoliticidad de los *fasci*, lo que derivó en la sanción, en abril de 1939, de un decreto que establecía un estricto control estatal de las asociaciones extranjeras, tras el cual únicamente se produjo un tímido reverdecer en la Francia de Pétain (Vial, 2003:34-35). Nuevamente en este punto el caso francés es comparable al de los principales países americanos receptores de inmigración italiana (Estados Unidos, Brasil y Argentina), en función de la reacción de los distintos gobiernos ante las actividades políticas fascistas en sus territorios.

Por su parte, si nos situamos en el contexto de la península ibérica, los FIE tuvieron mayor presencia en España que en Portugal aunque, como veremos, su desarrollo en el primer país osciló de acuerdo con el cambiante contexto político español de los años de entreguerras. Esto conllevó el hecho de que el desarrollo de los *fasci* españoles se produjera por oleadas: si se analizan las fechas de fundación de las 17 organizaciones activas en España durante los años de entreguerras, puede constatarse que 7 se crearon durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), y 8 se constituyeron durante la Guerra Civil, siendo solo uno de los *fasci*, el de Bilbao, constituido durante la Segunda República (Domínguez Méndez, 2012d:125).[147] Con todo, hacia la segunda mitad de los años ’30 los *fasci* ya se habían establecido en las principales ciudades españolas, alcanzando una presencia dispersa por todo el territorio del país [**Figura 18**].

[147] En los años ’20 se constituyeron los *fasci* de Barcelona (1924), Las Palmas de Gran Canaria (1924), Vigo (1924), Madrid (1925), Cádiz (1926), Palma de Mallorca (1926), Sevilla (1926) y Valencia (1926). Por su parte, en la década siguiente se constituyeron los *fasci* de Bilbao (1933), Donostia/San Sebastián (1938), Santander (1938), Valladolid (1938), Granada (1939), Málaga (1939) y Zaragoza (1939). Asimismo, Domínguez Méndez ha señalado la constitución de una sección fascista en Córdoba, dependiente del *fascio* de Sevilla, durante la Guerra Civil (Domínguez Méndez, 2012d:133), así como la existencia de otra en Girona, dependiente del *fascio* de Barcelona, cuya fundación no se indica (Domínguez Méndez, 2012d:135).

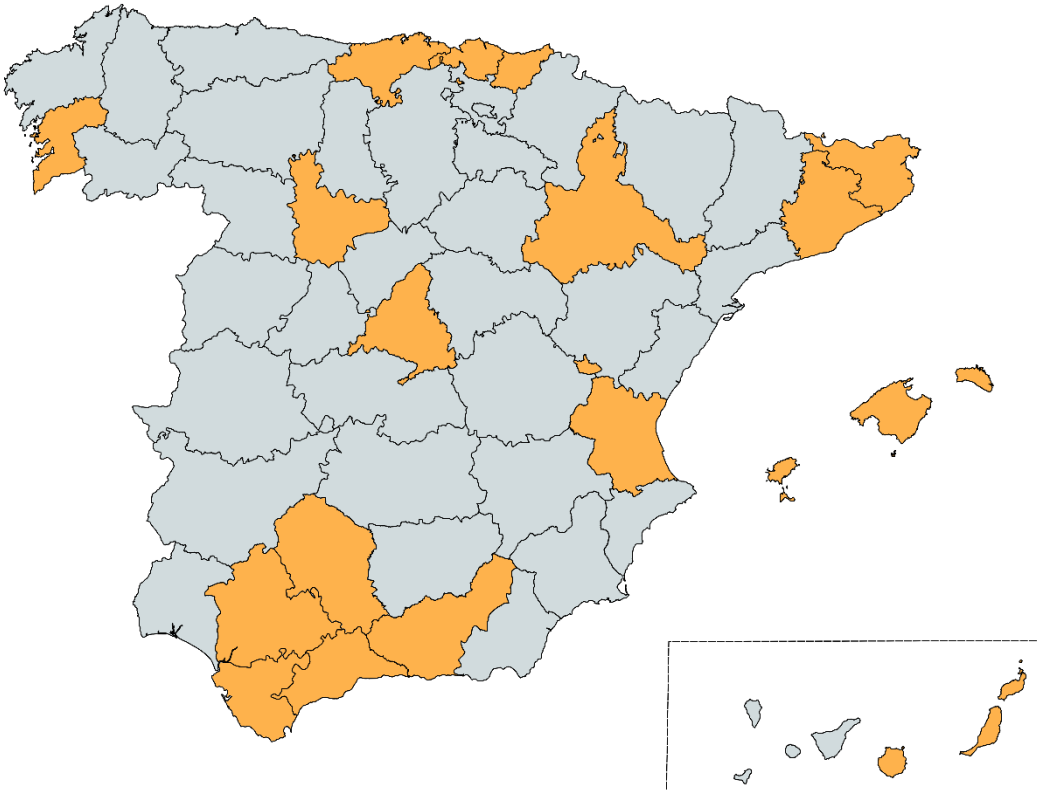

Figura 18. Distribución de *fasci* en España por provincia.[148]

El primer *fascio* español se había constituido a inicios de 1924 en Barcelona, ciudad que representaba el núcleo de la colectividad italiana en el país, por cuanto reunía aproximadamente el 40% de los casi 5.000 italianos residentes en España (Domínguez Méndez, 2012d:119-120). Asimismo, y a diferencia de lo acontecido con los primeros *fasci* franceses, del otro lado de los Pirineos los fascistas se caracterizaron tempranamente por evitar el enfrentamiento con el antifascismo, y por pertenecer casi exclusivamente a sectores de buena posición social.

Este elemento, sumado a la afinidad ideológica con la dictadura de Primo de Rivera, hizo que los *fasci* en España se desarrollaran colaborando con el gobierno dictatorial, aunque este último siempre buscó marcar un límite a los discursos de la latinidad que pretendían incorporar a España a la órbita italiana para capitalizar en beneficio de Italia la injerencia española en Hispanoamérica (Domínguez Méndez, 2012d:122-123). Con todo, a pesar del clima político favorable, la difusión de los *fasci* españoles en el país no dio como resultado organizaciones de envergadura, a excepción

[148] En naranja, provincias españolas con al menos un *fascio*.

del *fascio* barcelonés, y en todos los casos estuvieron atravesados por rencillas internas que atentaron profundamente contra su estabilidad (Domínguez Méndez, 2012d:123-124).

Lógicamente, a esta situación no ayudó la instauración de la Segunda República (1931-1939), tanto por el flujo de exiliados italianos que comenzó a llegar a España como por la antipatía de las propias autoridades republicanas, que motivó que desde Roma se pidiera a los *fasci* limitar al máximo las actividades para no dañar las relaciones diplomáticas con la naciente república (Domínguez Méndez, 2012d:128). Consecuentemente, el período comprendido entre 1931 y el inicio de la Guerra Civil en 1936 estuvo signado por una pérdida de influencia del fascismo en la colectividad italiana, al que correspondió un incremento de las fuerzas antifascistas. Durante ese tiempo, se cedió el rol propagandístico de los *fasci* a los CAUR, que al igual que en Europa oriental estaban conformados por población del país receptor, aunque bajo la supervisión de un delegado de los *fasci* (Domínguez Méndez, 2012d:131).

El estallido de la Guerra Civil, tras la sublevación militar encabezada por el general Francisco Franco, implicó, al menos inicialmente, severas dificultades para los *fasci* en el país, por cuanto los fascistas que operaban en las zonas que permanecieron en el bando leal debieron huir hacia zonas controladas por los sublevados ante la presión de los republicanos (Domínguez Méndez, 2012d:132). Con todo, el momento crítico inicial fue superado tras la apertura de una nueva fase de desarrollo del fascismo en España, que se condijo con la fundación de *fasci* en los espacios que iba ocupando el bando franquista. Así, en septiembre de 1939, terminada la Guerra Civil, los *fasci* españoles tenían un promedio de casi 70 miembros (Domínguez Méndez, 2012b:94), entre hombres y mujeres, en lo que constituyó una red que no sobrevivió a 1943, año tras el cual únicamente el consulado de Málaga permaneció leal a Mussolini hasta 1945 (Domínguez Méndez, 2012d:136-137).

En cuanto a análisis realizados desde una perspectiva local, únicamente el caso de Barcelona ha sido estudiado en profundidad, probablemente por tratarse de la ciudad que, como vimos, concentraba el mayor número de italianos residentes en España. Allí, los fascistas se revelaron exitosos en el proceso de ocupar espacios de relevancia en entidades preexistentes, como la *Casa degli Italiani* y la *Camera di Commercio*, proceso que terminó, con respecto a la primera, con la fusión de los cargos de secretario del *fascio* y presidente de la *Casa degli Italiani* en 1935 (Domínguez Méndez, 2013a:71). No obstante, el desarrollo inicial del *fascio* barcelonés no estuvo exento de conflictos que,

derivados de cuestiones personales propias de la vida de la colectividad, terminaron involucrando a representantes estatales. Tal es el caso de la rivalidad entre los dirigentes del *fascio* y los de la *Società Reduci e Smobilitati*, que derivó en el apoyo de la diplomacia italiana a la constitución de una sección barcelonesa de la *Associazione Nazionale Combattenti*, más ligada al fascismo, lo que terminó por saldar, en palabras del cónsul, un proceso exitoso de traspaso de las instituciones coloniales al control fascista, por tanto al fin del mismo se había logrado mantener el consenso entre los *prominenti* de la colectividad (Venza, 1997:282).

Los años de la Segunda República implicaron cierta inmovilidad del *fascio* de Barcelona, cuyos miembros eran reacios a mantener encuentros violentos frente a un antifascismo que los presionaba crecientemente, por lo que las autoridades centrales de Madrid establecieron que la mejor estrategia era la de "hacer vegetar el *fascio*" a la par que se buscaba generar apoyos en sectores conservadores o filofascistas de la sociedad española, puesto que las posiciones al interior de la colectividad italiana ya parecían estar fijadas (Domínguez Méndez, 2013a:73). Este punto nos permite acercarnos a la realidad social del *fascio*, compuesto en su mayoría por individuos de posición socioeconómica elevada (Venza, 1997:275) y con distinciones honoríficas del Reino de Italia, lo que ha llevado a calificarlos como una "pequeña aristocracia fascista" en Barcelona (Domínguez Méndez, 2013a:75).

En conjunto, los *fasci* en España se caracterizaron por estar sujetos fundamentalmente a la coyuntura política del país durante el período de entreguerras, en tanto las dos etapas de auge, en las que aquellos contaron con un contexto favorable para su accionar público tanto por la legitimidad simbólica derivada del público reconocimiento de Primo de Rivera a Mussolini como en la gratitud del bando sublevado hacia la Italia fascista por el apoyo recibido en la Guerra Civil, estuvieron separadas por el interregno republicano, que implicó, a la inversa, un período de retroceso frente a un antifascismo en ascenso (Domínguez Méndez, 2012d:138). Por su parte, los *fasci* españoles contaron con una conformación social que se caracterizó por la pertenencia de sus miembros a sectores encumbrados de la colectividad italiana, hecho que hizo que tuvieran una impronta aristocrática que en ningún momento contó con una fase *squadrista*.

Otro elemento a tener en cuenta es la importancia que España tenía para Italia en lo referente a la geopolítica mediterránea. En efecto, el accionar del fascismo en el país ibérico apuntó fundamentalmente a la construcción de un ascendiente italiano que alejara

a España de Francia, tarea que se reveló particularmente dificultosa durante los años de la Segunda República, período en el cual el embajador Raffaele Guariglia apuntó al establecimiento de lazos con elementos antirrepublicanos y conservadores de la sociedad española (Domínguez Méndez, 2013d), en lo que podría considerarse un antecedente del posterior apoyo de Italia al bando sublevado. No obstante, es difícil suponer que las innegables relaciones de cooperación entre el fascismo y el franquismo durante la Guerra Civil hayan estado exentas de tensiones tácitas en algunos aspectos ajenos a la situación política española en particular. Nos referimos a los discursos antagónicos que ambos movimientos emitían hacia los países latinoamericanos de herencia española: en este campo, las nociones de latinidad e hispanidad apuntaban a los mismos países aunque con objetivos distintos, esto es, su alineamiento con España o con Italia, cuestión sobre la que volveremos con detalle en el Capítulo 7 al momento de analizar los contactos que el FGG tuvo con los miembros de la Falange Española en la ciudad.

El desarrollo de los FIE en el otro país ibérico, Portugal, también se caracterizó por estar atado a los vaivenes de la política interna. En efecto, allí el surgimiento de los primeros *fasci* se vinculó a la caída de la Primera República, tras el golpe de Estado de 1926 que derivaría en la consolidación del *Estado Novo* a partir de 1933, y se desarrolló en una colectividad de ínfimas proporciones, si se considera que en el período de entreguerras residía en Portugal una colectividad de cerca de 500 personas (Ivani, 2012:140-141). Así, a fines de 1926 comenzó la organización del *fascio* de Lisboa, que debió ser previamente aprobada por el gobernador civil de la ciudad, tomando como modelo principal las organizaciones análogas que operaban en España (Ivani, 2012:143). Con el correr de los años, la deriva autoritaria portuguesa y la consolidación del salazarismo hicieron que desde Roma se viera con buenos ojos el establecimiento de lazos con la derecha lusa, por lo que también en este país se generó un desarrollo de los CAUR (Ragogna, 2009:70-72), aunque también se privilegiaron estrategias más sutiles de acercamiento a las élites portuguesas, más vinculadas a la diplomacia cultural (Ivani, 2012:144-145). Asimismo, cabe destacar que, a diferencia de lo acaecido en Francia y España, no existió en Portugal la experiencia de conflicto con un antifascismo local alimentado por exiliados italianos, lo que hizo que el desarrollo de los *fasci* se produjera sin mayores contratiempos y abarcara a prácticamente la totalidad de la colectividad, aunque es posible suponer que no todos los afiliados lo hicieran por una verdadera convicción fascista sino por la perspectiva de llegar a obtener algún beneficio por ello (Ivani, 2012:149-150).

Los intereses de Italia en Portugal tuvieron un giro marcadamente antibritánico desde mediados de los años ’30, y apuntaron a contrarrestar la tradicional influencia del Reino Unido en el país, proceso en el cual se promocionó la constitución del *fascio* de Oporto y de la sección fascista de Funchal, en la estratégica isla de Madeira, dependiente del *fascio* de la capital (Ivani, 2012:148-149). Con todo, la actividad de los *fasci* en Portugal estuvo lejos de alcanzar un desarrollo que se asemejara no ya al caso francés sino al menos al español. En conjunto, los tres países latinos del Mediterráneo fueron un espacio en el que la voluntad fascista de encuadrar políticamente a las colectividades locales, proceso en que la SDA y las escuelas fueron de vital importancia, sobre todo en los casos español y portugués (Ivani, 2012; Domínguez Méndez, 2013b; 2013e), se combinó con los contactos establecidos con la sociedad receptora, tanto en función del conflicto con el antifascismo, en los casos de Francia y España, como de los lazos de colaboración tendidos con exponentes de las derechas autóctonas, en los casos de España y Portugal. Estos tres países, además de tener una ubicación estratégica con respecto a los intereses fascistas en el Mediterráneo, también fueron importantes destinatarios del discurso de la latinidad, que buscaba enfatizar los vínculos que los unían con Italia, aunque, como vimos en el caso francés o como veremos con más detalle en el Capítulo 7 con respecto al español, la latinidad mediterránea fue planteada más en términos horizontales/fraternales que jerárquicos, a diferencia del tenor del discurso que análogamente se dirigió a los distintos países latinoamericanos.

2.2.2. ¿Latinoamérica, Iberoamérica o América? La diplomacia cultural italiana al sur del Río Bravo

Las relaciones entabladas entre Italia y los países latinoamericanos durante los años de entreguerras, a pesar de haber sido tradicionalmente relegadas a un segundo plano en el marco general del análisis de la política exterior fascista, centrada mayormente en el Mediterráneo, los Balcanes y el norte de África (Fotia, 2020:74), permiten poner de relieve las diferentes características que la acción fascista adoptó en un área que, aunque geográficamente alejada, se revelaba central desde la perspectiva étnico-cultural que, aunque a veces de manera forzada, el régimen buscó difundir en la región y que inundó asimismo el imaginario fascista en la península, manifestado tanto en la prensa como en distintas producciones literarias (Giannattasio, 2011; 2018).

De esta manera, América Latina representó el escenario de un proyecto expansionista, no entendido en un sentido militar o de ejercicio directo del poder, sino

fundamentalmente en un sentido cultural, económico y comercial, centrado fundamentalmente en la emigración italiana a la región (Giannattasio, 2011:100). En este sentido, resulta claro que los países latinoamericanos representaron un ámbito de relevancia en el marco de la política exterior del fascismo, lo que historiográficamente se tradujo en el desarrollo de valiosos estudios al respecto.[149] En primer lugar porque, en el marco del proceso de constitución de los distintos Estados nacionales en el siglo XIX, la mayoría de los mismos había ocluido todo rasgo cultural precolombino para adoptar una identidad fuertemente occidental que, en virtud del pasado colonial español o portugués, se revelaba ante los ojos del fascismo como esencialmente latina. En segundo lugar, porque por ser la región un espacio prevalentemente católico, existieron asimismo fuertes vínculos religiosos que le permitieron a los fascistas contar, sobre todo después de 1929 pero también en épocas anteriores, con el concurso de la Iglesia católica. Por último, porque la región había sido receptora de un importantísimo flujo migratorio italiano, encontrándose en ella dos de los países en que más italianos residían (Brasil y Argentina), como así también otros en los que el peso relativo de la colectividad era muy importante, como Uruguay.

Estos elementos coinciden a grandes rasgos con el esquema delineado por Franco Savarino (2010), en el que da cuenta de los elementos centrales que configuraron la percepción de la diplomacia fascista, para la cual América Latina constituía una región:

1. perteneciente a la Civilización occidental en su variante "latina" pero periférica y dependiente de Europa;
2. aún subdesarrollada económica, cultural y socialmente;
3. caóticamente heterogénea, híbrida, en el aspecto antropológico-racial, con la presencia de elementos humanos "menos desarrollados" o "decaídos" (negros e indios);
4. poco poblada y meta natural de la emigración europea;
5. con estados débiles, poco definidos en términos políticos e institucionales, y en busca de inspiración externa;
6. bajo la amenaza de una hegemonía angloamericana y asiática. (Savarino, 2010:57-58)

En resumen, la latinidad fascista dirigida a la región presentó características que difirieron de la que se postuló ante los países latinos europeos. En efecto, si en ese caso se hacían, por ejemplo, referencias a Francia como "hermana latina", en Latinoamericana se postuló una imagen de Italia como "la 'madre' espiritual del continente" (Savarino, 2006a:251), posición de jerarquía desde la cual se buscó desarrollar un ascendiente

[149] Fotia (2020) ha realizado un exhaustivo análisis historiográfico que recupera el devenir de los estudios sobre el fascismo en Latinoamérica desarrollados durante los últimos años en base a la utilización de conceptos como los de diplomacia cultural, propaganda cultural y/o política cultural. Dicha contribución, además de presentar ese completo panorama, permite asimismo reflexionar sobre los alcances, las limitaciones y las diferencias que presentan entre sí esas diferentes nociones teóricas.

cultural, pero también económica y política, sobre los distintos países de la región. En otras palabras, a estos países se dirigió un discurso de la latinidad desde una perspectiva que, de manera diversa a lo acontecido en los casos de Francia o España, implicaba una clara prentensión de establecer una relación de subalternidad favorable a Italia (Fotia, 2019a:250).

No obstante, en este campo la diplomacia cultural fascista contó con un adversario que, de manera similar al caso de Francia para los países de Europa oriental, tenía un importante influjo sobre los países latinoamericanos y, por lo tanto, fue particularmente receloso de las actividades fascistas en la región: los Estados Unidos. En este sentido, el panlatinismo fascista encontró un importante obstáculo en la noción de panamericanismo, que de manera análoga perseguía "la subordinación de los países del continente [americano] a la hegemonía económica y política de los Estados Unidos" (Fotia, 2019a:214). En otras palabras, el panamericanismo era percibido por los fascistas como un proyecto anglosajón que, amparado en criterios geográfico-continentales amenazaba el establecimiento de lazos que se basaban más en discursos étnico-identitarios que buscaban recuperar una supuesta afinidad entre los países latinos de uno y otro lado del Atlántico.

Asimismo, la diplomacia cultural fascista debió hacer frente a la importante influencia cultural que España, como antigua metrópoli, ejercía sobre varios de los países latinoamericanos a partir del concepto de "panhispanismo" (Giannattasio, 2011:102), desarrollado en base a la noción de hispanidad que, en un sentido similar a aquella alternativa por los ideólogos fascistas, establecía que "las naciones americanas, unidas a España por una misma raza, lengua, historia y religión debían someterse a la llamada 'Madre Patria'" (Ortuño Martínez, 2016:141). Desde esta perspectiva, los conceptos de latinidad e hispanidad apelaron a raíces histórico-culturales que, más allá de la atenuación de la competencia durante los años de la Guerra Civil, eran en el fondo irreconciliables (Savarino, 2017:166). En su análisis sobre las tensiones entre hispanidad y latinidad para el caso colombiano, Graziano Palamara ha señalado que el contraste se produjo fundamentalmente entre "la tradición de la primera y el impulso modernizador de la segunda" (Palamara, 2018:154), en el sentido de que, mientras la apelación a las raíces hispanas se remontaba a los orígenes coloniales de los distintos países de la región, la recurrencia a la imagen de la "familia latina", aunque amparada en criterios étnico-culturales que también pretendían anclarse en la profundidad histórica, representaba una readaptación fascista de un imaginario que se había originado en Francia en tiempos

relativamente recientes. En este proceso, a partir de la Guerra Civil Española, la alianza entre el fascismo y el franquismo, así como la voluntad del primero de que sus connacionales en Latinoamérica tomaran partido por el bando sublevado, acabaron por minar los objetivos del discurso de la latinidad. En efecto, Palamara señala que, aunque lógicamente útiles en función de la consolidación de las derechas autoritarias en el Mediterráneo, esas estrategias terminaron siendo, al sur del Río Bravo, "más funcionales a una reivindicación de las influencias hispánicas que al éxito de la *latinidad* enarbolada desde Roma" (Palamara, 2018:152).[150] De manera similar, aunque en referencia al caso brasileño exclusivamente, puede pensarse en una tensión equivalente entre la latinidad fascista y la noción de luso-brasilianidad (Paulo, 1994; Torquato, 2013;; Assunção, 2014; 2015; Silva Ribero, 2017), difundida en el campo intelectual de ese país, así como en el portugués, y que adquirió gran envergadura durante los años de coexistencia de los dos *Estados Novos* de Salazar y Vargas.

Es posible, de esta manera, reflexionar sobre los alcances que, desde el punto de vista de las identidades transnacionales referidas, adoptan las diferentes maneras de referirnos a la región que abordamos en este apartado. En primer lugar, la noción de Latinoamérica o América Latina, articulada en función de una herencia cultural vasta y difusa, permite incluir no sólo a las regiones hispanófonas y lusófonas sino también a las francófonas, campo en el que el fascismo no solo pretendió introducir tanto sus colonias de emigrantes, sino del que buscó asimismo erigirse como principal referente. En segundo lugar, la referencia a Iberoamérica como conjunción de las Américas hispana y lusitana daría cuenta de una construcción identitaria en sentido étnico-cultural que dejó de lado la influencia de países europeos latinos por fuera de la península ibérica y que se caracterizó por la centralidad que, en los distintos países de la región, revistieron las antiguas metrópolis coloniales. Por último, la apelación a América como continente-hemisferio, central en el caso del panamericanismo, elimina los límites étnico-culturales presentes en las denominaciones anteriores, integrando sin distinción a todos los países geográficamente americanos. En lo sucesivo, y en función de que nuestra perspectiva de análisis se centra en las pretensiones del fascismo en la región, utilizaremos la primera de las denominaciones revisadas, sin que esto implique desconocer que, en todo momento del proceso, aquella América Latina, esto es, latina en un sentido fascistizado, que el

[150] El destacado es del autor.

gobierno romano quiso imponer en el imaginario sobre la región, debió competir con otras interpretaciones de la identidad regional-continental.

En este sentido, y pese a que en el largo plazo la diplomacia cultural fascista no pudo revertir ni el ascendiente hispánico en la mayoría de los países latinoamericanos, favorecido sobre todo por el idioma en común, ni tampoco la ya definida gravitación de esos Estados hacia la órbita estadounidense, resulta innegable que los FIE encontraron en la región un campo de acción bastante prolífico, particularmente en función de la difusión y del grado de desarrollo alcanzado en Brasil y Argentina. De todos modos, excluiremos al segundo país momentáneamente de nuestro análisis, por cuanto será abordado a continuación de manera más detallada.

Hecha esta salvedad, el grupo de los países latinoamericanos reunía un total de 96 *fasci*, distribuidos en Brasil (35),[151] Chile (21),[152] México (11),[153] Uruguay (6),[154] Perú (5),[155] Colombia (3),[156] Venezuela (3),[157] Bolivia (2),[158] Ecuador (2),[159] Honduras (2),[160] y uno en Cuba (La Habana), la homónima capital de Guatemala, Haití (Puerto Príncipe), la homónima capital de Panamá, Paraguay (Asunción) y República Dominicana (Santo Domingo). Dentro de este conjunto, pueden asimismo delinearse dos subgrupos: en primer lugar, puede pensarse como una misma unidad al bloque conformado por Brasil y

[151] Baurú, Bela Vista, Belén, Belo Horizonte, Bento Gonçalves, Botucatu, Bras, Campinas, Caxias do Sul, Curitiba, Espirito Santo do Pinhal, Florianópolis, Garibaldi, Ipiranga, Itápolis, Juiz de Fora, Laguna, Maleiro, Manaos, Nova Veneza, Óbidos, Pelotas, Piracicaba, Porto Alegre, Recife, Río de Janeiro, Rio Grande, San José do Rio Pardo, Santos, São Paulo, Sobral Pinto, Uruguaiana y Urussanga. Asimismo, Angelo Trento (2007:41) ha señalado la existencia de un *fascio* en el estado de Paraíba, aunque no se detalla la localidad específica del mismo. Es muy probable que el número total de *fasci* que operaron efectivamente en Brasil haya sido sensiblemente mayor; con todo, como en los casos precedentes y sucesivos, la cifra que se ofrece es la recabada en base a los números consultados de *Il Legionario* y a la bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión.

[152] Antofagasta, Arica, Capitán Pastene, Chillán, Concepción, Copiapó, Curicó, Iquique, Lontué, Los Andes, Los Ángeles, Magallanes (hoy Punta Arenas), Quillota, San Antonio, Santiago, Tacna (hasta 1929 cuando la ciudad pasó a ser controlada por Perú), Talca, Temuco, Tocopilla, Valdivia y Valparaíso.

[153] Chipilo, Córdoba, Guadalajara, Mazatlán, Mérida, México D.F., Monterrey, Orizaba, Puebla, Tampico y Veracruz. Para el caso de México se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión, así como la disponible en el informe realizado en 1940 por las autoridades mexicanas sobre la actividad fascista en el país, disponible en Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33.

[154] La Paz, Melo, Montevideo, Paysandú, Rocha y Salto. Para el caso uruguayo se han añadido a las localidades referenciadas en *Il Legionario* aquellas proporcionadas por bibliografía específica sobre el fascismo italiano en el país, referida en el estado de la cuestión

[155] Arequipa, Chucuito, Iquitos, Lima y Tacna. Cabe señalar que el *fascio* de Tacna había formado parte de Chile hasta 1929, cuando este último país devolvió la ciudad a Perú; sobre el caso de Tacna ver el trabajo de Alfonso Vargas Murillo (2017).

[156] Barranquilla, Bogotá y Cali.

[157] Caracas, Nirgua y Puerto Cabello.

[158] Cochabamba y La Paz.

[159] Guayaquil y Quito.

[160] Choluteca y La Ceiba.

Uruguay, por ser los dos países que, tanto por el peso absoluto (en el caso brasileño) como relativo (en el uruguayo) de la inmigración italiana, más similitudes presentaron con el caso argentino; el segundo subgrupo estaría por lo tanto compuesto por los restantes países latinoamericanos, que se caracterizaron por contar con colectividades italianas de dimensiones reducidas y por lo general no tan integradas a la sociedad receptora.

Si pensamos en este segundo grupo, el principal país a tener en cuenta fue México, ya que allí el fascismo logró conseguir elevados grados de adhesión en la reducida colectividad italiana del país (Savarino, 2002:121). Para ello, se valió de una red de *fasci* que, más allá de la capital mexicana, se distribuyeron predominante en regiones costeras [**Figura 19**].

Figura 19. Distribución de *fasci* en México por estado.[161]

El primer *fascio* mexicano se constituyó en 1927 en la Ciudad de México, y contó con el beneplácito de todos los *prominenti* de la colectividad (Savarino Roggero, 2012: 58), que reunía aproximadamente a 1.000 de los 4.500 italianos residentes en la

[161] En naranja, estados mexicanos con al menos un *fascio*.

república.[162] Hacia fines de los años ’30, el *Fascio* “Mario Dentoni”[163] de la capital mexicana reunía a 123 fascistas, que ascendían a un total de 253 si se tiene en cuenta a quienes conformaban el FF y las organizaciones juveniles,[164] hecho que a pesar de no resultar llamativo en términos absolutos implica que las instituciones fascistas de la capital representaban un cuarto de la colectividad italiana local, sobre la cual las autoridades fascistas señalaban que las opiniones eran “buenas en general” y de la que creían haber obtenido “todo lo posible”.[165]

A partir de 1927, tanto en la capital como en el interior del país surgieron diferentes *fasci*, concentrados en ciudades importantes como Guadalajara, Monterrey o Veracruz, entre otras. De esas experiencias, la única estudiada en clave local es la de Chipilo, en el estado de Puebla (Savarino, 2006b; Rivera Solano, 2014; Spindola Zago, 2020). La ciudad tenía vinculaciones con Italia desde su propio origen, en tanto fue fundada en 1882 por colonos italianos que se establecieron en la región poblana (Savarino, 2006b:278-279). Por ello, fue visitada en 1924 por la comitiva encabezada por Giovanni Giurati que recorrió América Latina a bordo de la Nave Italia, cuya presencia fue la piedra de toque para la reitalianización y la fascistización de la sociedad local (Savarino, 2006b:286-287). A partir de entonces, la delegación de los FIE en México se encargó de resaltar las actividades del pequeño *Fascio* “Giovanni Giurati” de Chipilo, fundado en 1932, estableciéndolo como una organización modelo que daba prueba del compromiso con la patria de los colonos agrícolas italianos del interior mexicano (Rivera Solano, 2014:4).

En conjunto, el interés del fascismo por México, si bien contaba con una colectividad italiana reducida, adoptó ciertas similitudes con el caso rumano, por tanto también era considerado como una última frontera de la latinidad, católica en este caso, tanto frente a los Estados Unidos, una nación anglosajona y protestante,[166] como de cara a la influencia del comunismo en la región (Savarino Roggero, 2003:52), interpretadas

[162] Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33.

[163] Como muchos de los FIE, incluido como veremos el de Bahía Blanca, el *fascio* mexiqueño llevaba el nombre de un mártir fascista, con la particularidad de que Mario Dentoni no había fallecido como causa de los enfrentamientos entre fascistas y socialistas en la primera posguerra, sino que había muerto en Carmen de Patagones en 1923 tras un enfrentamiento con un inmigrante antifascista. Con posterioridad, también el *fascio* de esa ciudad del sur bonaerense recibiría el nombre de Dentoni.

[164] Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33.

[165] *Ibídem*.

[166] Esta concepción fue formulada en 1938 por el embajador italiano en México, Alberto Marchetti de Muriaglio, en una frase que hace las veces de epígrafe en Savarino Roggero (2003).

estas últimas en función de la caracterización del gobierno revolucionario mexicano como bolchevique realizada desde Roma. Por su parte, la aparentemente generalizada aceptación del fascismo en la colectividad italiana de México ha sido asociada a su tamaño reducido y a su peso relativo en la sociedad mexicana, que la transformaron en una minoría que encontró en el fascismo un agente reivindicador del orgullo patriótico o de establecimiento de lazos sociales de cooperación entre compatriotas (Savarino Roggero, 2012:65; Spindola Zago, 2020:1232). En otras palabras, se trataba de una adhesión motivada más por una reacción patriótica o un nacionalismo defensivo que por una convicción fascista clara (Savarino, 2002:133), hecho que influyó en el temprano abandono que los fascistas ítalo-mexicanos hicieron de esa ideología hacia 1937, aunque ello no los eximió de ser considerados peligrosos por el Estado mexicano durante la guerra y algunos sectores de la prensa de ese país,[167] y por lo tanto recluidos en el campo de concentración de Perote, en el Estado de Veracruz (Savarino Roggero, 2012:69-70). Más aún, quizás por esa misma falta de compromiso ideológico no existieron lazos con los movimientos autóctonos de tinte fascista que operaron en el período de entreguerras, tales como el efímero Partido Fascista Mexicano, el movimiento de los "Camisas Doradas" o el sinarquismo (Savarino Roggero, 2012:38).

El caso de México, hasta aquí reseñado, representa sin lugar a dudas el que historiográficamente ha sido más abordado en Latinoamérica más allá de los de Brasil, Argentina y Uruguay, principales receptores latinoamericanos de inmigración de origen italiano. En efecto, para Centroamérica solamente puede contarse un estudio sobre Cuba que detalla los modos en que los miembros del *fascio* de La Habana, caracterizados por detentar una posición socioeconómica encumbrada que les permitió establecer contactos con intelectuales y órganos de prensa de la derecha conservadora local (Consuegra Sanfiel, 2014; 2018).

Ya en el ámbito sudamericano, la regla general de los países de la vertiente pacífica fue la de un accionar relativamente modesto de los FIE. En Colombia, por ejemplo, el *fascio* de Barranquilla, operativo ya desde 1923 (Palamaro, 2018:125), no logró conquistar los espacios de sociabilidad de la colectividad local ni atraerse a los *prominenti* locales, que mayoritariamente adoptaron un posicionamiento antifascista

[167] Por ejemplo, resultaron muy grandilocuentes las denuncias realizadas en 1940 por el diario *El Popular* de Ciudad de México, que señalaba que "la conspiración fascista" extendía "sus tentáculos sobre toda América", al tiempo que declaraba haber puesto al descubierto "la red de conspiradores extranjeros en México". *El Popular*, 04/07/1940, en Archivo General de la Nación (México), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 331, expediente 33.

(Cappelli, 2003). De manera análoga, en Ecuador, el *fascio* de Guayaquil, que en 1933 contaba con 82 inscriptos (Pagnotta, 2020:492), tampoco resultó demasiado activo y se limitó a realizar acciones de propaganda en la reducida colectividad italiana de esa ciudad costera (Pagnotta, 2012:109).

Distinta fue la situación de Perú y Chile, países en los que los FIE parecieron tener mayor desarrollo, si se los compara con los últimos dos países referidos. No obstante, cabe remarcar que los objetivos del fascismo en Perú fueron bastante modestos, y no aspiraron a mucho más que a una presencia testimonial en el marco de una colectividad italiana reducida pero de relevante papel económico (Guarnieri Calò Carducci, 2007:111-113). El principal *fascio* del país, el de Lima, contaba hacia 1937 con 403 afiliados, aunque las autoridades fascistas tenían ciertas reservas respecto de sus convicciones (Ciccarelli, 1988:371), por lo que puede pensarse que el caso peruano se asemejó al mexicano en cuanto al oportunismo de muchos de los fascistas locales. Con todo, hacia fines de la década el *fascio* limeño resultó bastante activo en la difusión de propaganda tras la constitución, en 1935, de un *Nucleo di Propaganda* (Guarnieri Calò Carducci, 2007:115), aunque su semanario *Italia Nuova*, principal publicación fascista en el Perú, se enfocaba casi exclusivamente en las actividades del *fascio* de la capital peruana, demostrando tener una influencia mínima en la sociedad local (Ciccarelli, 1988:386). En conjunto, la propaganda fascista en Perú, más allá de sus limitados efectos, fue posible tanto por el compromiso de los *prominenti* locales como del régimen de Óscar Benavides (1933-1939), cuyas inclinaciones filofascistas contactaron a aquellos con representantes del gobierno peruano (Guarnieri Calò Carducci, 2007:164). Poco se ha escrito sobre la vecina Bolivia, donde las autoridades italianas consideraban que el fascismo tenía buenas posibilidades de penetrar en una colectividad italiana que, no obstante, carecía de influencia en los asuntos internos del país (Calò Carducci, 2003:92-93). En ese país andino los fascistas tuvieron un gran control de la colectividad local mediante el monopolio de la Sociedad de Beneficencia "Roma" de La Paz, la cual controlaron incluso en momentos posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Calò Carducci, 2003:94-95).

Por su parte, en Chile el fascismo tuvo un mayor desarrollo, al menos en lo que a dispersión territorial se refiere: tras la fundación de los *fasci* de Tacna (1922) y Valparaíso (1923) (Vargas Murillo, 2017:82; Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018:59), organizaciones análogas surgieron en el país, llegando hacia 1928 a distribuirse los 21 *fasci* que registramos (20 a partir de la cesión de Tacna a Perú en 1929) en gran parte del territorio chileno [**Figura 20**]. Con todo, a pesar de la significativa cantidad de organizaciones

fascistas que allí operaron, el desarrollo del fascismo en el país trasandino no ha sido hasta ahora objeto de análisis a escala local centrados en las principales ciudades chilenas.

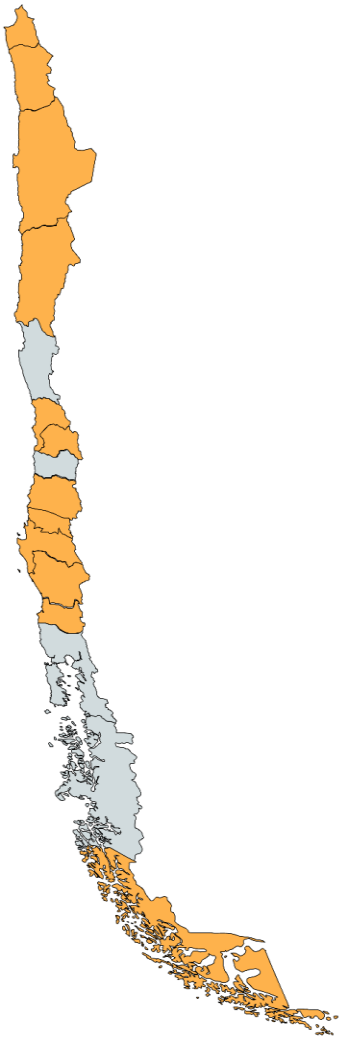

Figura 20. Distribución de *fasci* en Chile por región.[168]

En este sentido, el único estudio con que contamos desde una escala reducida es sobre el *fascio* de Iquique, en la región norteña de Tarapacá. Sin embargo, el análisis permite extraer algunas nociones que pueden llegar a ser aplicables a todos los *fasci* chilenos, como por ejemplo el incentivo que implicó, tanto para su fundación como para su actividad abierta de cara a la colectividad, pero también a la sociedad chilena, durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018:60). En el caso de Iquique, esos años constituyeron la base sobre la cual el *fascio*

[168] En naranja, regiones chilenas con al menos un *fascio*. En el mapa no aparecen representados los territorios cedidos a Perú en 1929.

local hegemonizó la vida de la colectividad italiana, aunque eso no implicó que no existieran enfrentamientos con sectores locales ligados al Partido Comunista chileno y a la Federación Obrera de Chile, que habían vuelto a tener actividad en el plano local tras la caída de Ibáñez (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018:63). En última instancia, la constitución del Frente Popular en 1936 presentó un duro golpe al fascismo en Iquique, y en Chile a nivel general, en gran medida en función de la hostilidad que las organizaciones afines al nuevo gobierno manifestaron hacia todo aquello vinculado con el fascismo (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018:65). En conjunto, se ha señalado que la adhesión de los inmigrantes italianos de Chile al fascismo no tuvo la fuerza que, en comparación, tuvo la de los nazis alemanes residentes en ese país, lo que habría dado como resultado, de manera análoga al caso mexicano, una adhesión más patriótica que ideológica, y por lo tanto más volátil cuando la ideología fascista fue puesta en cuestión por la sociedad receptora, en la que los inmigrantes se hallaban insertos de manera bastante exitosa (Díaz Aguad y Lo Chávez, 2018:66-67).

Por último, cabe mencionar que también en el caso chileno la principal vía de difusión del discurso propagandístico fascista fue el control y la fascistización de la prensa. En el país trasandino, el epicentro de la prensa fascista estuvo constituido por la ciudad portuaria de Valparaíso y, en particular, por el diario *L'Italia* (Sergi, 2019). En efecto, la inclinación del diario hacia el fascismo se produjo incluso antes de la fundación del *fascio* local, por cuanto fue desde las páginas del diario que se llamó a los italianos "que virilmente ama[ra]n la Patria" a participar de su fundación (Sergi, 2019:171). En lo sucesivo, además, la atención prestada por el diario a las actividades realizadas por la organización contribuyó en gran medida a su consolidación en el medio porteño, en un proceso que acabó por convertirlo *de facto* en un órgano fascista (Sergi, 2019:172).

En cuanto a Chile y Perú, resta mencionar la experiencia del *fascio* de Tacna, que se caracterizó por pertenecer sucesivamente a esos dos países. La ciudad, que desde 1880, en el marco de la Guerra del Pacífico (1879-1884), estaba controlada por Chile, reunía a una compacta comunidad italiana que, como vimos, dio origen en 1922 a uno de los primeros *fasci* de Chile. Luego de su traspaso a Perú, la organización fue considerada por la jerarquía fascista como la segunda en importancia luego de la de Lima (Vargas Murillo, 2017:86), fundamentalmente en función del alto grado de adhesión manifestado por la colectividad y de la influencia que el *fascio* tuvo sobre el diario local *La Verdad*.

Resta por último, antes de abocarnos al análisis detallado de la Argentina, prestar atención a los otros dos grandes receptores de inmigración italiana de la vertiente atlántica

sudamericana: Brasil y Uruguay, dos casos que guardaron ciertas similitudes con el caso argentino. En ambos países, la mirada general da cuenta de un éxito muy reducido del fascismo en su intento de controlar y fascistizar a los emigrados. En Brasil, Bertonha (2012:85-87) sostiene que la conjunción entre la escasez de medios y recursos financieros y el avance del proceso de desnacionalización, unidos al escaso peso específico que la colectividad italiana brasileña tenía en la opinión pública nacional, hicieron naufragar el proyecto fascista. No obstante, es preciso revisar el proceso brasileño, por cuanto más allá de que los objetivos que inicialmente la diplomacia fascista pudo fijarse respecto de ese país, es indudable que los FIE encontraron allí colectividades que le fueron receptivas, al menos parcialmente, si se considera la nada desdeñable dispersión que tuvieron los *fasci* en el territorio de Brasil [**Figura 21**]. Desde esta perspectiva, se ha llegado incluso a señalar que el fascismo tuvo más éxito que en Argentina y Uruguay en el intento de "dar una connotación ideológica a la construcción de una identidad nacional que involucrara también a las clases populares" (Trento, 2003:152).

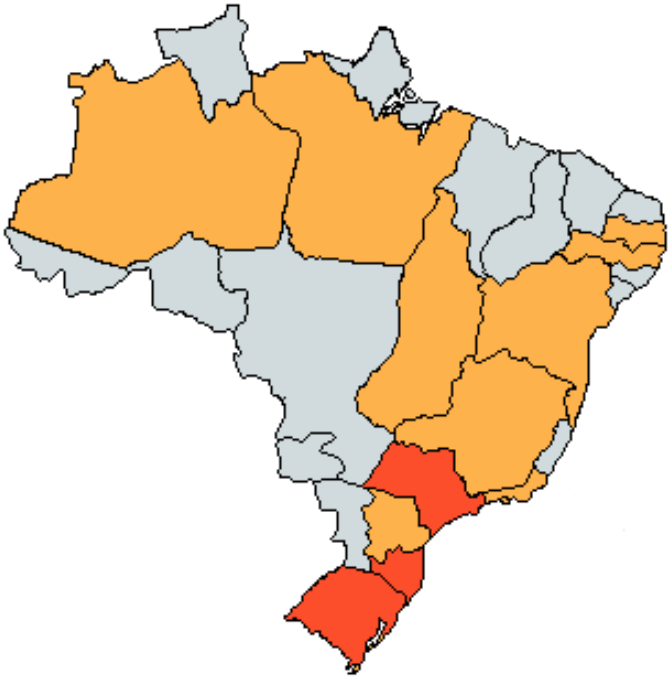

Figura 21. Distribución de *fasci* en Brasil según estado.[169]

[169] En rojo, estados brasileños con más de 5 *fasci*; en naranja, Estados con al menos un *fascio*. El mapa base es el de la división administrativa de Brasil durante los años de entreguerras, por lo que no se condice con la actual.

En efecto, Brasil fue uno de los países que la diplomacia fascista privilegió, por considerarlo "terreno fértil" para alcanzar objetivos económicos, culturales o políticos (Bertonha, 2012:81). Para ello, las claves estaban tanto en la preservación de los lazos con los italianos emigrados y sus descendientes, como, y fundamentalmente, en el socavamiento de la hegemonía estadounidense en el país. Asimismo, cabe señalar que, además de recurrir a la propaganda y las colectividades italianas como medio de difusión de su ideología, el fascismo contó con los vínculos establecidos tanto con la *Açao Integralista Brasileira* (AIB) como, aunque en menor medida, con el *Estado Novo* de Getúlio Vargas (Bertonha, 2012:83). Es por esto que realizaremos un análisis del fascismo en Brasil articulado en dos cuestiones centrales: por un lado, la relativa a la fascistización de la inmensa colectividad italiana residente en el país y, por el otro, sus contactos con distintos movimientos políticos locales.

Como anticipamos, Brasil contaba con una de las mayores colectividades italianas residentes en un país extranjero. La colectividad, lejos de constituir una entidad homogénea, varió geográficamente, mostrando mayores niveles de integración en el estado de São Paulo, y menores en establecimientos agrícolas antiguos y aislados de los estados australes de Santa Catarina y Rio Grande do Sul (Silva Seitenfus, 1984:505).

Los primeros *fasci* brasileños se constituyeron en São Paulo y Río de Janeiro en 1923, fecha a partir de la cual comenzaron a surgir secciones en los estados homónimos, así como en Minas Geráis y Bahía (Trento, 2003:154-155). Esto no llama la atención si se tiene en cuenta que, de manera análoga a lo sucedido en otros países, los primeros tres estados mencionados concentraban alrededor del 80% de la población italiana residente en Brasil (Trento, 2003:155). En el largo plazo, los FIE alcanzaron un vasto desarrollo en el país, que se basó en la dispersión de la población italiana en el territorio nacional, incluso cuando la mayoría de ellos no fueran más allá de una existencia nominal: hacia 1934 se contaban un total de 82 *fasci*, de los cuales 36 estaban en el estado de São Paulo (Trento, 2007:41).[170]

En una primera etapa, se registró una divergencia entre los *fasci* de las ciudades pequeñas, que se basaron sobre todo en la identidad étnica más que en la adhesión al régimen fascista, y los de las grandes ciudades, donde la existencia de importantes

[170] Como en el caso francés, las estimaciones ofrecidas por los estudiosos del caso brasileño sobrepasan ampliamente la cifra que indicamos; por lo tanto, nos basamos para su construcción en aquellos *fasci* que pudimos identificar en cada localidad. No obstante, es interesante constatar que también en el universo más reducido con que trabajamos existe una tendencia a la concentración en el estado paulista y en el sur del país, donde residía la mayoría de los inmigrantes italianos.

instituciones de base étnica anteriores al advenimiento del fascismo acentuó la exteriorización de la ideología fascista en los miembros de los *fasci* (Trento, 2003:156). Pasada esta fase inicial, a partir de 1928 se produjo una morigeración de esta última faceta y las distintas organizaciones comenzaron a centrarse exclusivamente en los planos cultural, recreativo y asistencial, convirtiéndose crecientemente en expresión de un "asociacionismo apolítico de impronta más o menos nacionalista" (Trento, 2003:157), al tiempo que, como en los casos de los países latinoamericanos analizados más arriba, la convicción fascista de los afiliados fue puesta seriamente en duda por las autoridades de los FIE (Trento, 2007:45-46), lo que ha llevado a Bertonha (2001d:233-234) a postular la idea de un "fascismo difuso", entendido como una adhesión más emotiva que ideológica al régimen.

Si prestamos atención a los trabajos realizados en clave local/regional, los mismos se han centrado de manera casi exclusiva en los estados de São Paulo y Rio Grande do Sul. En efecto, la importancia demográfica y económica de la capital del primer estado, principal metrópoli brasileña, hizo que se configurara en el epicentro de los intereses fascistas en Brasil, a lo que se sumó el hecho de que la misma representaba un gran centro de inmigración italiana, la cual había llegado a constituir un 50% de la población a inicios del siglo XX (Croci, 2008:169). No obstante la fundación temprana del *fascio* de São Paulo y la proliferación de sus secciones dependientes en territorio paulista, estudios detallados han revelado que su influencia sobre la comunidad italiana nunca llegó a ser demasiado profunda, y que el fascismo encontró canales de difusión más ventajosos tanto en las asociaciones culturales y recreativas como en la prensa, campo en el que resultó central la fascistización del tradicional periódico *Fanfulla* (Croci, 2008:176-177). No obstante, con el correr del tiempo el andamiaje institucional fascista se consolidó en la capital paulista, tanto mediante la constitución de un *dopolavoro* como por la injerencia sobre asociaciones y escuelas italianas.[171]

Por su parte, en el caso de Rio Grande do Sul, se trataba de otro estado de gran impacto de la migración italiana, situación compartida con los estados de Paraná y Santa Catarina (Bertonha, 1998:250-253). No obstante, ni por su grado de adhesión ni por la actividad de las organizaciones *gaúchas* el fascismo tuvo en la región el desarrollo que había alcanzado en la región paulista, y particularmente en la ciudad de São Paulo, fundamentalmente como consecuencia de la dispersión de la colectividad italiana en Rio

[171] Para un análisis detallado del desarrollo del fascismo en São Paulo durante el *ventennio* fascista, ver la tesis doctoral de Fulvia Zega (2003).

Grande do Sul, vinculada de manera mayoritaria a las tareas agrícolas (Bertonha, 1998:257-258). A pesar de ello, se registró en la región una simpatía generalizada hacia el fascismo (Bertonha, 1998:261), que puede asociarse con la idea arriba referida de un mayor contenido emotivo ligado al patriotismo que ideológico en esa adhesión. En este estado, al margen de la existencia de cierto grado de actividad fascista, especialmente en el *fascio* de Caxias, la difusión del imaginario fascista se produjo fundamentalmente a través de la difusión del diario *Il Giornale dell'Agricoltore*, como medio para superar la dispersión de la población italiana en el medio rural sur-riograndense (Lovera Marmentini, 2014).

En conjunto, las iniciales pretensiones de la diplomacia fascista de "usar a la colectividad italiana en Brasil para influir en la política del país y orientarla a una visión benévola del fascismo" debieron morigerarse forzosamente ante la constatación de que ni la adhesión de la colectividad era excesivamente fuerte, más allá del innegable desarrollo de distintas instituciones satélite de los FIE (Trento, 2007:49-61), ni los inmigrantes tenían en Brasil las condiciones de generación de presión política que podían tener, por ejemplo, en los Estados Unidos (Bertonha, 2012:86-87). Ante esta realidad, fueron las relaciones con la AIB y el gobierno de Vargas los elementos privilegiados por la diplomacia fascista para incrementar su ascendiente sobre el mayor país sudamericano.

Fundada en 1932 por Plínio Salgado, la AIB fue un movimiento político que se inspiraba claramente en el fascismo italiano, del que tomó tanto preceptos ideológicos centrales como la doctrina corporativa, el anticomunismo y el antiliberalismo, como elementos estéticos ligados a la liturgia política (Bertonha, 2001c:88-89). Si bien inicialmente existieron tensiones entre fascistas e integralistas por cuanto en última instancia estaban llamados a competir por la lealtad de los hijos de italianos nacidos en Brasil (Bertonha, 2001c:90),[172] en el largo plazo la solidaridad ideológica primó sobre las diferencias nacionalistas, y desde 1936 se produjo un apoyo abierto a la AIB por parte de la diplomacia fascista en Brasil (Bertonha, 2000:94). No obstante, casi al mismo tiempo, las autoridades italianas sintieron asimismo cierta atracción hacia el gobierno de Vargas (1930-1945), particularmente tras el autogolpe de Estado de 1937 a partir del cual implementó el régimen conocido como *Estado Novo* que, a pesar de tener una inspiración más salazarista que fascista, adoptó ciertos principios que el fascismo italiano juzgó como propios y que motivaron la simpatía hacia el gobernante brasileño (Bertonha, 1997:117).

[172] En efecto, gran parte de los miembros de la AIB, sobre todo en los estados de São Paulo y Rio Grande do Sul eran descendientes de italianos (Bertonha, 2001c:97)

En última instancia, la diplomacia italiana terminó por inclinarse hacia el *Estado Novo*, abandonando todo vínculo con el movimiento liderado por Salgado, con la esperanza de lograr un ascendiente sobre el gobierno de Vargas que lo acercara al Pacto Antikomintern. En última instancia tales aspiraciones se revelaron excesivas, ya que las presiones de Estados Unidos sobre el gobernante brasileño hicieron que este último tomara un rumbo distinto al esperado por Roma (Seitenfus, 1984:527). En efecto, en abril de 1938 Vargas dictó un decreto que prohibía las asociaciones políticas extranjeras en territorio brasileño que, aunque principalmente dirigido contra las actividades del nacionalsocialismo alemán en el sur del país, afectó el funcionamiento de los *fasci*, la OND y las escuelas italianas (Trento, 2003:163), marcando así un claro antecedente de la decisión similar que, en mayo del año siguiente, adoptó el gobierno argentino. No obstante, la aplicación del decreto varió según cada estado y se aplicó de manera estricta únicamente en Rio Grande do Sul, por lo que las organizaciones fascistas lograron sobrevivir en el resto del país, aunque modificando en muchos casos sus denominaciones,[173] hasta 1942, cuando la ruptura de relaciones diplomáticas entre Italia y Brasil implicó su definitivo desmantelamiento (Trento, 2003:163-164).

Por último, antes de pasar a un análisis detallado del caso argentino, nos enfocamos en el de Uruguay. La otra república del Plata se caracterizó por contar con una importante inmigración italiana aunque no en términos absolutos sino fundamentalmente en función de la proporción de italianos sobre el total de la población uruguaya (Goebel, 2010:197-198). En conjunto, el país oriental se caracterizó por presentar a los ojos de las jerarquías fascistas un escenario más promisorio que el que observaban, por ejemplo, en Argentina. Al respecto, resulta ilustrativa la descripción de la colectividad ítalo-uruguaya realizada en 1937 por Luigi Federzoni, presidente en ejercicio del Senado del Reino de Italia, quien realizó una gira por Sudamérica para revisar el desarrollo del fascismo en la región (Carusi, 2015:180).

Federzoni corroboró, para su beneplácito, que la gran mayoría de los italianos residentes en el país se encontraba "directa o indirectamente controlada por la *Legazione* y por la perfecta organización de los *Fasci*", por lo que la "acción de recuperación espiritual funciona[ba] plenamente" (Cit. en Carusi, 2015:181). Asimismo, el jerarca

[173] Como en el caso de muchas localidades del interior argentino, varios *fasci* adoptaron la denominación de *Casa d'Italia*. Por su parte, el *fascio* paulista pasó a denominarse *Ente Assistenziale* "Filippo Corridoni", y la OND fue rebautizada a nivel nacional, conservando su sigla original, como *Organização Nacional Desportiva* (Trento, 2003:164).

señalaba que el Uruguay no poseía la "brutal y casi irresistible capacidad de asimilación" que caracterizaba a la Argentina, que contaba con un ambiente social "turbulentamente cosmopolita" (Cit. en Carusi, 2015:184).

En lo relativo al desarrollo del fascismo en distintas localidades, se ha señalado que el régimen impuesto por el presidente Gabriel Terra tras la disolución del parlamento en 1933 ofreció al fascismo un contexto prolífico de difusión (Bresciano, 2016a:240),[174] particularmente en la capital (Bresciano, 2017:46), en la que se publicaba el diario fascista *L'Italiano*, que jugó un rol central en la difusión de la ideología del régimen en la colectividad ítalo-uruguaya (Bresciano Lacava, 2019). Fundado en 1912 por el calabrés Giuseppe Nigro, y convirtiéndose en portavoz de los elementos conservadores de la élite ítalo-uruguaya, el diario se comprometió temprana pero tímidamente con el fascismo hacia los años '20, para pasar a desarrollar un proselitismo más abierto en la década siguiente (Bresciano, 2013:93), además de apoyar al terrismo en cuestiones vinculadas a la política interna del país (Bresciano, 2017:47).

Pese a no contar con un desarrollo comparable al de sus dos países vecinos, el fascismo también se manifestó tempranamente en Uruguay, si se considera que el *fascio* de Montevideo fue constituido en 1923 (Giannattasio, 2020:50). A nivel general, los años '20 se caracterizaron por una suerte de "crisis de formación" (Giannattasio, 2020:113) en el fascismo ítalo-uruguayo, que tuvo como resultado su precaria situación. Por ejemplo, no faltaron en esta etapa inicial los conflictos entre los miembros del *fascio* y la legación italiana en la capital uruguaya que se saldaron a instancias del MAE y ante la inminencia de la llegada a la ciudad de la Nave "Italia", hecho que en última instancia fungió como aglutinante para gran parte de la colectividad italiana montevideana (Giannattasio, 2020:58-61). Desde entonces, y tras un proceso de reorganización, el *fascio* tuvo un renovado impulso: en 1925 dio origen a su propio, aunque efímero, órgano de prensa, *L'Era Nuova* (Giannattasio, 2020:82),[175] y cuatro años más tarde se procedió a la fundación de la sección local de la OND (Giannattasio, 2020:135). Durante esos años, asimismo, el caso uruguayo estuvo caracterizado por episódicos momentos de cierto consenso fascista en la colectividad durante las visitas que distintos emisarios culturales

[174] El propio Terra asistió, de hecho, a la inauguración del *Dopolavoro* "Casa d'Italia" en 1938 (Bresciano, 2016a:247),

[175] En todo el territorio uruguayo, y en orden cronológico, Bresciano (2016a:252) registra en total la existencia de al menos 14 órganos de prensa fascistas o filofascistas en la colectividad ítalo-uruguaya de entreguerras, la mayoría de ellos de corta duración y editados en Montevideo.

del fascismo hicieron a Montevideo durante los años de entreguerras, generalmente como una parada intermedia entre Brasil y Argentina (Bresciano, 2015).

Hacia inicios de la década siguiente, en 1932, visitó Montevideo el entonces titular de la *Direzione Generale degli Italiani all'Estero* (DGIE) dependiente del MAE,[176] Piero Parini, quien se mostró complacido por la obra del fascismo en el país (Giannattasio, 2020:168-169). Tras la visita fue nombrado un nuevo representante diplomático, Serafino Mazzolini, quien contaba con el logro de haber sido un factor clave en el desarrollo del fascismo en el estado de São Paulo, donde se había desempeñado como cónsul hasta ese año (Giannattasio, 2020:171). Entre las principales iniciativas de Mazzolini debe mencionarse el desarrollo de un patronato asistencial, el impulso al *dopolavoro* y la constitución de un importante instrumento para la diplomacia cultural en el país: el Instituto Uruguayo de Cultura Itálica,[177] institución similar a aquellas que existían contemporáneamente en Argentina y en Brasil (Giannattasio, 2020:196-199). Al mismo tiempo, el diplomático consolidó los lazos con los *prominenti* de las colectividades italianas del interior uruguayo, donde surgieron *fasci* en localidades como Salto, Rocha o Paysandú (Giannattasio, 2020:201). Por su parte, en lo que refiere al proceso de fascistización de instituciones de origen anterior al fascismo, los principales objetivos en Montevideo fueron las escuelas italianas. Estas últimas resultaron plenamente fascistizadas y ampliadas, y fueron asimismo el embrión para la constitución de las organizaciones juveniles de la capital uruguaya, además de compartir sede con el mencionado instituto (Bresciano, 2016a:249-251).

Como en muchos otros países, los meses del conflicto ítalo-etíope se caracterizaron por un consenso generalizado a favor del régimen entre los inmigrantes italianos, aunque al mismo tiempo signaron el inicio de la declinación de las organizaciones fascistas en Uruguay, probablemente porque, al igual que en otros países latinoamericanos, tal consenso se debió más a un orgullo nacionalista, o a intereses personales en el caso de los *prominenti*, que a una adhesión ideológica marcada (Giannattasio, 2020:241-242). Este proceso, también como en otros espacios geográficos, estuvo acompañado por una radicalización ideológica de aquellos que sí permanecieron ligados al fascismo local, lo que conllevó un acercamiento a otras expresiones de derecha autoritaria. En el Uruguay se han registrado por lo tanto acercamientos con el falangismo

[176] La DGIE había sustituido al *Commissariato dell'Emigrazione* en 1927 en el marco del proceso por el cual se procedió a la fascistización de la diplomacia italiana (Cavarocchi, 2010:102).

[177] Bresciano (2016a:251) recupera el nombre *Istituto di Cultura Italo-Uruguajano*.

durante la Guerra Civil Española y con el nacionalsocialismo después del encuentro entre Hitler y Mussolini en mayo de 1938 (Bresciano, 2016a:254).

Al mismo tiempo, y sobre todo por la influencia del conflicto intestino español, el desarrollo del antifascismo local, hasta ese entonces minoritario, contribuyó a la generación de un clima contrario a la presencia de los *fasci* en el país (Giannattasio, 2020:245), en un proceso que, como veremos, tuvo a grandes rasgos su equivalente en la Argentina. En última instancia, la generación de un clima contrario al fascismo llevó en 1940 a la sanción de la Ley de Asociaciones Ilícitas, que buscaba poner freno a actividades que atentaran contra los principios democráticos y republicanos, y que en definitiva decretó el cierre de las organizaciones políticas dependientes de países extranjeros (Giannattasio, 2020:260).

Tras la sanción de esa ley, como en Brasil y en Argentina, los *fasci* buscaron reorganizarse. En Montevideo, el *fascio* se reconstituyó como *Ufficio di Solidarietà Fascista*, aunque no logró rebatir el fuerte crecimiento del antifascista *Circolo Napolitano*, favorecido por el giro decididamente pro aliado del gobierno uruguayo (Giannattasio, 2020:260-262). En conclusión, el panorama brindado por los estudios específicos sobre el fascismo en Uruguay no parece transmitir la imagen planteada por Federzoni, sino que da cuenta, como en el caso de otros países latinoamericanos, de un fascismo "difuso", esto es, más vinculado al patriotismo que a una adhesión ideológica convencida, y por lo tanto condenado, en última instancia, a quedar supeditado a los intereses de sus representantes en la colectividad ítalo-uruguaya.

En conjunto, el recorrido realizado por la pluralidad de países en los que los FIE se desarrollaron durante el *ventennio* fascista nos ha permitido, por un lado, tomar dimensión de la complejidad de procesos atravesados por la dinámica local/global, en la que la difusión del fascismo entre los italianos emigrados tuvo una escala planetaria pero debió por fuerza adaptarse a un sinnúmero de contextos nacionales, regionales y hasta locales que contaban con especificidades propias. No obstante, por otro lado, hemos podido extraer, de los distintos casos analizados por estudiosos de todo el mundo durante las últimas décadas, numerosos elementos que se prestan a la comparación con el caso de la Argentina que, desde sus particularidades inherentes, representó sin lugar a dudas uno de los espacios privilegiados de la acción del fascismo *all'estero*.

2.3. La República Argentina, ¿el "centro de la latinidad en América del Sur"?[178]

A lo largo de las páginas precedentes hemos podido señalar ciertos denominadores comunes de la experiencia del fascismo entre las colectividades diseminadas por el mundo que resultan de utilidad a la hora de pensar el caso argentino, por cuanto articularon de manera similar dicho proceso. Como vimos al inicio del capítulo, la Argentina se encontró entre los principales países receptores del flujo migratorio italiano, el cual afluyó hacia las costas rioplatenses incluso durante el período colonial y articuló en gran medida las transformaciones socioeconómicas y demográficas que caracterizaron a la sociedad argentina durante el período de la inmigración masiva, entre 1880 y 1914.[179] En efecto, el impacto de la inmigración italiana en el país resulta claro si se consulta el Tercer Censo Nacional, relevado justamente en el último año mencionado. Hacia ese año, residían en el país un total de 929.863 italianos, que representaban un 11,79% de la población nacional y constituían la principal colectividad extranjera en el país.[180] Por su parte, si se consideran como verdaderas las cifras expuestas por *Il Mattino d'Italia* en 1939, referenciadas al comienzo de este capítulo, tal cifra había crecido en casi 1.000.000 de inmigrantes 25 años después, llegando a 1.797.000.[181]

Ese predominio se replicó a su vez en una escala federal, por cuanto la colectividad italiana tuvo una dispersión que, aunque desigual en términos absolutos y relativos como resultado de la concentración de la inmigración ultramarina en las regiones pampeana y patagónica, la consolidó entre las principales corrientes migratorias en las diferentes subdivisiones administrativas argentinas: en efecto, fue la principal colectividad extranjera en 7 de las 26 jurisdicciones indicadas por el censo, entre las que se encontraban las 4 más pobladas,[182] la segunda en 6 de ellas,[183] la tercera en otras 9,[184] y

[178] La frase perteneció al intelectual y diputado Franco Ciarlantini (Cit. en Finchelstein, 2010:151), cuya figura abordamos más adelante en este capítulo.

[179] Sobre la inmigración italiana en Argentina desde una perspectiva de larga duración ver en particular el pormenorizado análisis realizado por Fernando Devoto (2006).

[180] La única otra colectividad inmigratoria que superaba el 10% de la población nacional fue la de los españoles, que hacia 1914 eran 829.701 (10,52%).

[181] La misma cifra fue reproducida por *Nuevos Tiempos* al año siguiente. *NT*, 22/06/1940, p. 4. Cabe señalar que, no obstante, dicho crecimiento se vio acompañado por un proceso de progresivo envejecimiento de la colectividad italiana en el país, en la que hacia 1936 los mayores de 60 años representaban el 19,80% (Scarzanella, 2007c:224).

[182] La Capital Federal (19,82%), la Isla Martín García (12,13%), y las provincias de Buenos Aires (13,79%), Santa Fe (18,30%), Córdoba (11,32%), San Luis (3,34%) y La Rioja (0,50%).

[183] Las provincias de Santiago del Estero (0,78%), Tucumán (2,35%), Mendoza (10,32%), San Juan (1,75%) y Catamarca (0,53%), y el territorio nacional de La Pampa (10,95%).

[184] Las provincias de Entre Ríos (3,83%), Corrientes (0,97%), Salta (1,21%) y Jujuy (0,82%), y los territorios nacionales de Chaco (2,79%), Chubut (4,94%), Neuquén (0,89%), Río Negro (4,70%) y Tierra del Fuego (6,83%).

únicamente no contó con representación en el territorio nacional de Los Andes ni se encontró entre las tres colectividades más importantes en 3 casos [**Figura 22**].[185]

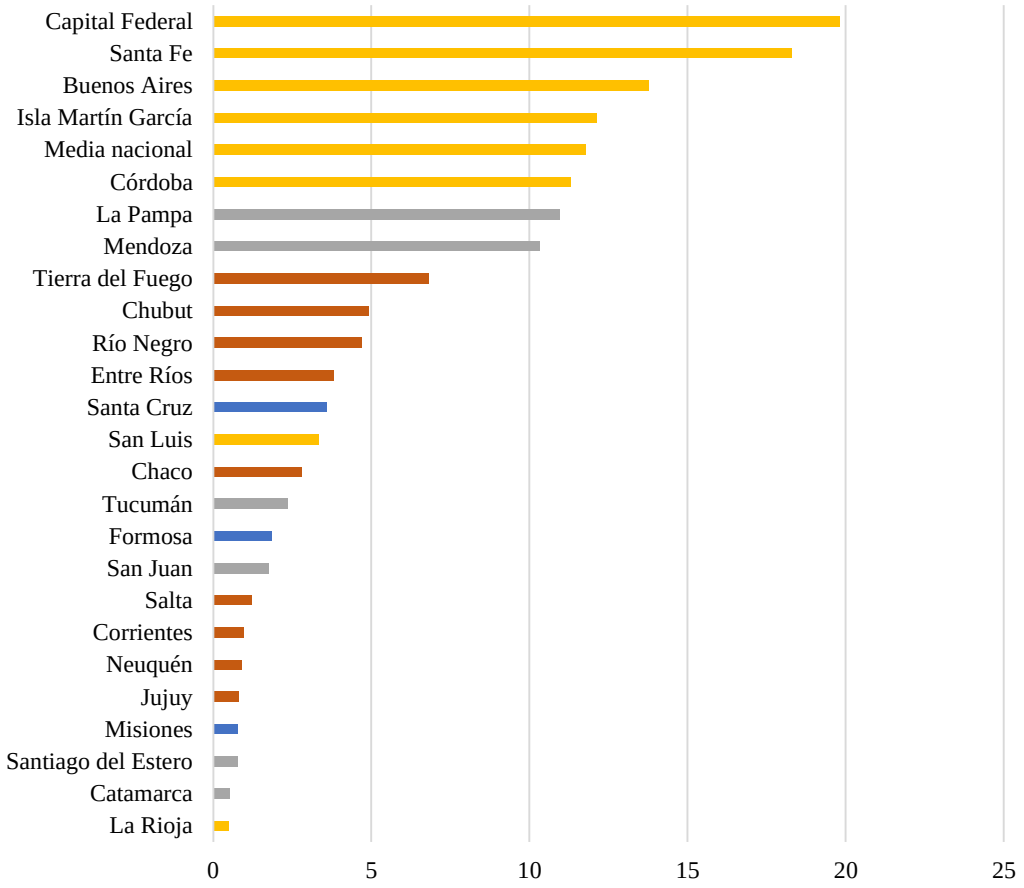

Figura 22. Peso relativo de la inmigración italiana sobre el total de población en 1914 en cada jurisdicción y media nacional.[186]

En cuanto al desarrollo de los FIE en la Argentina, cabe destacar que a nivel general se establecieron principalmente en las regiones que concentraron la mayor proporción de la inmigración italiana en cada territorio. Así, por ejemplo, la mayor presencia fascista en el noreste estadounidense, en el sur de Brasil y el estado de São Paulo, o las regiones mineras del noreste francés y el oeste alemán, entre otras, se explica en función de que esas áreas fueron las que más población italiana reunían. Al mismo tiempo, casos como los de Montreal o Barcelona indican que los *fasci* establecidos en

[185] Los territorios nacionales de Formosa (1,85%), Misiones (0,78%) y Santa Cruz (3,60%).

[186] Las barras amarillas indican jurisdicciones donde la colectividad italiana fue la mayor colectividad inmigratoria, las grises indican cuándo ocupó el segundo lugar, las cobrizas se emplean cuando hizo lo propio con el tercero, y las azules indican jurisdicciones en las que no se encontró entre las tres principales. El territorio nacional de los Andes no se representa por no haber contado con población italiana hacia 1914.

ciudades con colectividades relativamente importantes se caracterizaron por contar con un elevado desarrollo institucional en sus distintos medios locales. No obstante, la Argentina también presentó similitudes con casos nacionales caracterizados por la dispersión territorial de la inmigración italiana, tales como el Reino Unido, Bélgica o España por cuanto, como veremos, a pesar de una indudable concentración de las actividades fascistas en las principales zonas receptoras, las mismas se difundieron por casi todo el territorio nacional.

En segundo lugar, en cuanto a la política de penetración en las distintas colectividades, también pueden plantearse ciertas características transversales a los diferentes casos nacionales. El control de entidades mutuales se reveló un instrumento central en las pretensiones del fascismo *all'estero*, que como vimos tuvo éxito en los casos de Canadá o Bolivia. Asimismo, el apoyo de los *prominenti* fue en última instancia efectivo en casi todos los escenarios nacionales analizados, aunque algunos de ellos, como Francia o Estados Unidos, debieron atravesar un proceso de domesticación de los *fasci* para eliminar todo rasgo *squadrista* que alejara a las élites étnicas de las organizaciones fascistas. Asimismo, es también cierto que existió en la Argentina un fascismo igualmente difuso, retomando la terminología de Bertonha introducida más arriba y que aplicamos a la mayoría de los restantes países latinoamericanos, que implicó una adhesión menos convencida por parte de estos sectores que la que podían detentar los elementos *squadristas*, allí donde los hubo. Por último, el desarrollo de la prensa fascista y filofascista, ya sea mediante la fascistización de órganos de prensa preexistentes o mediante la creación de otros nuevos, se reveló un elemento de importancia, máxime en los principales países receptores de inmigración italiana.[187] Estas publicaciones no solo fueron portavoces de los aspectos centrales del discurso propagandístico fascista sino que, en muchos casos, contribuyeron activamente al desempeño y el crecimiento de los *fasci* al promocionar y dar publicidad a sus actividades en el marco de las diferentes colectividades.

En tercer lugar, puede considerarse el establecimiento de vínculos con distintos sectores de las sociedades receptoras, en las que puede considerarse que los diferentes diarios mencionados cumplieron un rol de difusión de la ideología del régimen. Este

[187] Al margen de publicaciones de corta duración o de alcance regional, fueron varios los países que contaron con un diario que circuló de manera sostenida y en gran parte del territorio, de manera similar al modo en que *Il Mattino d'Italia* lo hizo en Argentina. Entre ellos pueden considerarse a *Il Progresso Italo-Americano* (Estados Unidos), *Fanfulla* (Brasil), *L'Italie Nouvelle* (Francia), *Squilla Italica* (Suiza), *L'Italiano* (Uruguay), *L'Italia* (Chile) o *L'Italia Nostra* (Reino Unido).

también fue un campo en el que resultaron centrales las instituciones culturales, esto es, tanto la SDA como los diferentes institutos que surgieron prácticamente en todos los países relevados, y que cumplieron un rol vertebrador de la política fascista en Europa oriental. Estos mecanismos sirvieron para el establecimiento de lazos con las élites conservadoras y la intelectualidad italófila, como en Polonia, Bulgaria, Rumania o Portugal, o el contacto con los movimientos autóctonos de inspiración fascista, como acaeció en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, España, Alemania o Brasil. Además, fue una constante el proceso de mejora de la posición relativa de los *fasci* durante regímenes autoritarios, tanto en España como en distintos países latinoamericanos como Perú, Chile, Brasil o Uruguay. Por último, cabe destacar el apoyo que la Iglesia católica brindó al accionar de los *fasci* en países como Canadá o Portugal, proceso que también se dio fuertemente en el caso argentino.

Puede mencionarse asimismo un elemento que vincula los dos anteriores en tanto relacionó a sectores de las distintas colectividades italianas con otros de la sociedad local: la disputa con el antifascismo. En efecto, las respuestas a la difusión del fascismo involucraron tanto a exiliados italianos como a elementos de la izquierda de cada país, y adquirieron en casos como los de Australia, Bélgica, Francia y Chile características que se asemejaron al medio muchas veces hostil en el que debió desarrollarse el fascismo en Argentina, particularmente en las áreas de mayor recepción del flujo migratorio italiano.

En conjunto, todas las características sintetizadas en los párrafos precedentes articularon en distintos niveles y con algunos matices regionales el caso argentino, sobre el que nos enfocaremos antes de proceder a la descripción del contexto bahiense de entreguerras.[188] Mediante nuestro análisis, buscamos matizar las apreciaciones que, de manera general, han configurado un imaginario que asoció la experiencia de los FIE en el país a un "sustancial fracaso" debido a la aparente incapacidad de encuadrar a la colectividad italiana bajo los preceptos del régimen (Zanatta, 2003:140). En efecto, si bien es cierto que la mayor parte de los inmigrantes no formaron parte de las organizaciones fascistas, cuestión que por otro lado no sucedió en ningún otro país, ello no equivale a decir que, en un sentido contrario, los mismos engrosaran las filas del antifascismo local. Al respecto, Fernando Devoto (2006:363) ha señalado que la tendencia mayoritaria pareció ser el "afascismo", esto es, la prolongación durante los años

[188] Lejos de agotar nuestro análisis del caso argentino en estas páginas, distintas facetas del mismo vinculadas a las temáticas particulares de los cinco capítulos subsiguientes serán oportunamente desarrolladas en cada uno de ellos.

de entreguerras de la tradicional apoliticidad que había caracterizado al asociacionismo italiano desde fines del siglo XIX, adoptando una posición de respeto hacia las autoridades italianas sin una férrea adhesión al sistema ideológico del fascismo.

En octubre de 1922 fue creado en la ciudad de Buenos Aires el primer *fascio* argentino (Devoto, 2006:345), depurado y refundado en mayo del año siguiente, con sólo la mitad de sus miembros originales, por el delgado del PNF en Sudamérica Ottavio Dinale (Scarzanella, 2007c:193). A partir de esa fecha, el *fascio* porteño se convirtió en el principal de Sudamérica, funcionando como sede de las delegaciones latinoamericanas de los FIE (Grillo, 2006:238). En la etapa inicial del desarrollo del fascismo en el país, los problemas disciplinarios a los que las autoridades fascistas debieron hacer frente, aun cuando no resultaron tan claros como los que tuvieron lugar en el caso francés, tuvieron expresiones acotadas espacialmente: en 1923, los fascistas se apoderaron por la fuerza de una asociación de excombatientes italianos en Córdoba (Vagliente, 2016:261) y en 1926 asesinaron en Mendoza al militante antifascista Camillo Nardini (Devoto, 2006:345). Parte de estos problemas fueron señalados por Giovanni Giurati, que encabezó la gira latinoamericana de la Nave "Italia" en 1924 (Fotia, 2017), y que a su regreso a Roma indicó a Mussolini que era preciso morigerar la acción política de los *fasci* para evitar tensiones con el gobierno argentino y resistencias enconadas por parte de los sectores liberales de la colectividad (Fotia, 2019a:71).

En este sentido, durante la década del '20 se procedió gradualmente a la institucionalización y domesticación de los FIE, proceso en el que adquirió una importancia fundamental Vittorio Valdani. El ingeniero y empresario italiano, gerente de la Compañía General de Fósforos y miembro del directorio de la Comisión Nacional de Petróleo, entre otras actividades que desempeñó en nuestro país, se afilió al PNF en 1924 tras el asesinato de Giacomo Matteotti, y al año siguiente fue nombrado delegado de los *fasci* en la Argentina, cargo que desempeñó hasta 1928 (Scarzanella, 2007c). Valdani consideraba que la condición necesaria para difundir una imagen positiva de la Italia fascista entre la población ítalo-argentina era "el correcto comportamiento de los miembros de aquella organización que aspiraba a proponerse como principal representante de la italianidad en el país" (Fotia, 2019a:72), por lo que procedió a purgar los *fasci* de todos sus miembros considerados "nocivos", así como a atraer a industriales y comerciantes a los directorios de las distintas instituciones fascistas (Scarzanella, 2004). Asimismo, los años de Valdani como delegado de los *fasci* en la Argentina se caracterizaron por el inicio de la difusión del fascismo en el interior del país, donde hacia

1927 Eugenia Scarzanella (2007c:194) recupera la existencia de *fasci* activos en La Plata, Junín, Río Cuarto, Córdoba, Rosario, Rufino, Tres Arroyos, Santa Fe y San Luis, lista a la que, a partir de nuestra investigación, podemos agregar el de Bahía Blanca.[189]

En otras palabras, la Argentina constituyó un espacio de temprana presencia del fascismo, situación que la homologa al resto de los países que se distinguieron por ser importantes receptores de inmigración italiana, tanto en América como en Europa. Si bien la presencia de *squadristi* y de militantes indisciplinados no fue tan clara como en el caso francés, ni conllevó un resentimiento de las relaciones entre Italia y el país, como en el caso estadounidense, sí se requirió de cierto grado de empeño por parte de las autoridades diplomáticas y de las jerarquías de los FIE para "ordenar" la situación de cara al objetivo de fascistizar a la colectividad italiana y a la opinión pública en Argentina. En este proceso, el apoyo de los *prominenti* resultó imprescindible para adoptar una fachada respetable de cara al resto de la colectividad, aunque en última instancia ese apoyo no resultó incondicional y fue retirado ante el clima imperante de descrédito de la ideología fascista en el país, hacia fines de los años '30 y comienzos de los '40 (Newton, 1994:65-66).

En general, durante los años de entreguerras la Argentina se reveló ante los ojos de la diplomacia fascista como un terreno promisorio para la penetración cultural. Por ejemplo, el mencionado Federzoni visitó el país en 1937, ocasión en la que afirmó que "no había diferencias de intereses entre Italia y la Argentina", al tiempo que destacaba las raíces latinas y católicas compartidas por ambos países (Finchelstein, 2010:148-149). No obstante, el caso más claro de las esperanzas que ciertos sectores de la jerarquía fascista depositaban en el país fue el de Franco Ciarlantini, quien visitó la Argentina en 1927 en el marco de actividades de difusión del libro italiano en el país. En efecto, por las razones que indicamos a continuación, Ciarlantini sostenía que la Argentina era el único país capaz de contrarrestar la influencia anglosajona en el subcontinente (Finchelstein, 2010:151).

[189] Merece ser tenido en cuenta por sus características distintivas, y a pesar de que no se trate específicamente de la fundación de un *fascio*, el caso de la localidad de Villa Regina, en el Alto Valle de Río Negro, relevado por Pantaleone Sergi (2012b). La localidad fue fundada tras un acuerdo entre el ingeniero Filippo Bonoli y Ottavio Dinale, que desde 1922 se había interesado por los programas de colonización italiana planificada, con una marcada preferencia por la Argentina. La relación personal de Dinale con Mussolini le posibilitó contar con apoyo para el proyecto, y el 7 de noviembre de 1924 se fundó la Colonia Regina. Destacamos la obra de Sergi, puesto que, como él sostiene, "la historia local no tuvo en cuenta el papel de Dinale en la fundación de la colonia, desarrollado bajo directivas del Gobierno italiano" (Sergi, 2012b:193), lo que convierte a su estudio en un importante aporte a la historia del fascismo italiano en la Argentina.

Los intereses por el país del entonces diputado fascista se materializaron en un libro, titulado *Viaggio in Argentina*, en el que recogió las impresiones de su visita a Buenos Aires y a distintos puntos del interior del país. Allí, el autor establecía que la centralidad de la Argentina en el esquema de la política exterior italiana en América del Sur se debía a que el país constituía "el centro más notable de la latinidad" en la región (Ciarlantini, 1928:258). Las razones aducidas eran la supuesta homogeneidad racial que habrían conseguido las élites argentinas, cuestión que posicionaba al país por encima de Brasil, donde las "alianzas étnicas en extremo dispares" volvían al pueblo brasileño menos "afín" al italiano que el argentino (Ciarlantini, 1928:259).

El análisis del autor indicaba que, para cumplir los objetivos económicos de Italia en Argentina y en Sudamérica, esto es, el establecimiento de lazos comerciales para la colocación de productos manufacturados y el acceso a las materias primas que podía suministrar la región, era necesario llevar adelante tareas culturales que permitieran "restituir en valores morales", como la simpatía, la cordialidad y la fidelidad, aquello que Italia había invertido en riquezas en el Plata, fundamentalmente mediante la transmisión de mano de obra mediante el flujo migratorio de la península italiana a la Argentina (Ciarlantini, 1928:261).

En cuanto a los medios para lograrlo, Ciarlantini restaba importancia a las colonias de emigrados, al tiempo que establecía que los mayores beneficios podían lograrse de apuntar como interlocutores a elementos italófilos de las élites dirigentes e intelectuales argentinas, en tanto "el interés de un país no es solamente el de tener en el extranjero a muchos de sus connacionales que continúen amándolo, sino también el de tener en varios países extranjeros muchos amigos" (Ciarlantini, 1928:283). Esto no implicaba abandonar las tareas de preservación de la italianidad entre los connacionales emigrados, sino a utilizarlos, a ellos y fundamentalmente a su descendencia, como elementos de contacto entre ambas culturas latinas. En este sentido, en lo relativo a la inmigración italiana en el país, Ciarlantini sostenía que el objetivo de su patria de origen era que, aunque nacionalizados argentinos y hablando español, continuaran pensando "italianamente" (Ciarlantini, 1928:282).

En conjunto, los lineamientos generales trazados por el autor para el accionar fascista en la Argentina señalan a grandes rasgos las dos facetas que la penetración del fascismo adoptó en el país, así como la interrelación entre ellas: en primer lugar, la fascistización de la colectividad italiana, entendida en un sentido amplio como los connacionales y su descendencia nacida en el país como medio para, en segundo lugar,

generar una tendencia pro-italiana en la opinión pública argentina. El desafío era doble, por cuanto al mismo tiempo que la diplomacia fascista debía cumplir ambos objetivos era preciso contrarrestar tendencias adversas que inclinaran al país hacia otras órbitas de influencia. En otras palabras, para los fascistas "los argentinos tenían que elegir entre Europa y la 'latinidad' o un estilo estadounidense que identificaban con el panamericanismo" (Finchelstein, 2010:153).

En virtud de lo expuesto, es posible afirmar que aunque la actividad del fascismo en la Argentina tuvo en los *fasci* un elemento rector en cada localidad, descansó en última instancia en una miríada de instituciones culturales, recreativas y asistenciales como la OND, la SDA, los institutos culturales o las instituciones preexistentes en los casos en que pudieran hacerse con su control, que apuntaron tanto a difundir una italianidad fascistizada entre la colectividad capaz de generar niños y jóvenes ítalo-argentinos, en el sentido de que siendo ciudadanos argentinos estuvieran a la vez espiritualmente ligados a Italia. Al mismo tiempo, el contacto con autoridades civiles, religiosas y militares locales, con elementos de la intelectualidad argentina que fueran considerados "italófilos" o afines al fascismo, o con ciertos sectores de la derecha argentina o de otras derechas inmigratorias, contribuyeron igualmente a la difusión en la opinión pública nacional de discursos favorables a los intereses del gobierno de Roma.

Desde esta perspectiva es posible interpretar conjuntamente la profunda heterogeneidad de actividades realizadas por el fascismo en el país, de las que nos ocuparemos específicamente para el caso bahiense, en tanto todas ellas apuntaron de manera más o menos directa a dicho objetivo final. En este sentido, y a pesar de que durante la década del '30 los *fasci* tuvieron un rol secundario en cuanto a su visibilidad frente a las instituciones sociales y culturales (Fotia y Cimatti, 2021:91), es innegable su rol en la organización de las mismas, encontrándose detrás de todas las iniciativas desarrolladas durante los años de entreguerras. En efecto, a partir de la constatación de la ineficacia de llevar adelante un accionar político abierto en la colectividad italiana de Argentina, las autoridades fascistas decidieron aplicar una estrategia que apelara al nacionalismo italiano de manera más abstracta, dejando de lado un carácter agresivamente ideológico (Aliano, 2012:65).

En lo relativo a la ciudad de Buenos Aires, María Victoria Grillo ha sostenido, de manera similar a las reflexiones de Devoto sobre el "afascismo" introducidas más arriba, que en la década del '20 la mayoría de la colectividad italiana porteña optó por la indiferencia ante el programa de actividades fascistas y antifascistas (picnics, bailes, rifas,

etc.) que desarrollaron sectores minoritarios de la misma (Grillo, 2006:239). Con todo, la actividad del fascismo en la ciudad no mermó, y hacia la década siguiente tuvo en la OND su principal centro de actividades. La institución, fundada en Buenos Aires en 1928, contaba hacia 1936 con secciones en el microcentro porteño y en los barrios de La Boca, Flores, Palermo, Villa Urquiza, Villa Real y Chacarita (Prislei, 2008:44-45).

No obstante, si se quiere dar cuenta de la vasta penetración institucional del fascismo italiano en el país, resulta indispensable no limitar el análisis a la Capital Federal y prestar atención específicamente al interior argentino, para lo que el recurso al diario fascista porteño *Il Mattino d'Italia* resulta indispensable. Al margen del desarrollo de la propia red de corresponsales del diario en el interior del país, que hacia 1931 contaba con alrededor de 500 colaboradores que se distribuyeron en 457 agencias y corresponsalías a lo largo y a lo ancho del territorio argentino (Fotia y Cimatti, 2020:38),[190] nos abocaremos aquí al análisis de la dimensión espacial de las actividades fascistas en la Argentina a través de organizaciones fascistas o filofascistas. Sin embargo, resulta preciso realizar una serie de aclaraciones metodológicas antes de plantear unas cifras que no podemos dejar de reconocer como provisorias a pesar de su indudable utilidad analítica, dado el actual situación actual de las investigaciones sobre el fascismo en el interior argentino.

En nuestro análisis del caso argentino hemos contabilizado, además de las localidades en las que operaron *fasci* o secciones fascistas, filiales de la OND, *fasci femminili* y organizaciones juveniles, aquellas en las que se registraron gestos de adhesión al régimen por parte de instituciones no necesariamente surgidas como fascistas, tales como sociedades de socorros mutuos, los círculos italianos o los comités de la SDA. Las mismas se han registrado mediante la consulta de la sección "*Nostre corrispondenze dall'interno*" de *Il Mattino d'Italia* entre 1930 y 1939, destinada a brindar al lector un panorama general de la vida en las distintas colectividades italianas dispersas por el territorio nacional. Reconociendo la fragmentariedad de las cifras ofrecidas, por cuanto dan cuenta de aquellos espacios sobre los cuales la información llegó eventualmente a las páginas del mencionado diario, hemos podido contabilizar un total de 136 localidades con actividad fascista en el interior argentino, de las cuales un 41,91% se encontraron en la

[190] Demostrando una proyección sudamericana que excedía su alcance puramente nacional, el diario contaba en 1931 con 30 agencias en países de la región: 11 en Chile, 8 en Uruguay, 4 en Paraguay, 3 en Brasil y Perú, y uno en Bolivia.

provincia de Buenos Aires (57),[191] un 47,79% lo hicieron en otras provincias (65),[192] entre las que se destacaron Córdoba (24) [193] y Santa Fe (12),[194] y el 10,29% restante lo hizo en los Territorios Nacionales (14) [**Figura 23**].[195]

[191] Avellaneda, Ayacucho, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Banfield, Benito Juárez, Bernal, Beruti, Bolívar, Bragado, Cabildo, Campana, Capitán Sarmiento, Carmen de Patagones, Caseros, Chacabuco, Chivilcoy, Coronel Dorrego, Ensenada, Florencio Varela, General Arenales, Gerli, Ingeniero White, Junín, La Plata, Lanús, Las Flores, Lobos, Lomas de Zamora, Luján, Mar del Plata, Mercedes, Marcelino Ugarte, Médanos, Necochea, Olavarría, Olivos, Oriente, Pehuajó, Pergamino, Pigüé, Punta Alta, Quilmes, Ramos Mejía, Rojas, San Fernando, San Isidro, San Martín, San Nicolás, Salto, Tandil, Tigre, Tornquist, Trenque Lauquen, Los Toldos y Tres Arroyos.

[192] Además de las localidades cordobesas y santafesinas identificadas en las dos notas siguientes se registró actividad en Mendoza (General Alvear, Gutiérrez, Luján de Cuyo, Mendoza, Rivadavia, Rodeo del Medio, San Martín y San Rafael), Entre Ríos (Concepción del Uruguay, Concordia, Diamante, Gualeguay, Gualeguaychú, Paraná y Viale), Tucumán (Concepción, Lules, Monteros y San Miguel de Tucumán), Corrientes (Corrientes, Curuzú Cuatiá y Monte Caseros), San Luis (San Luis y Villa Mercedes), y las capitales de Salta, Jujuy, La Rioja y Santiago del Estero y San Juan.

[193] En Córdoba se registró actividad fascista en Balnearia, Bell Ville, Brinkmann, Buchardo, Canals, Cavanagh, Cintra, Córdoba, Cruz Alta, Cruz del Eje, Justiniano Posse, La Cumbre, Laboulaye, Marcos Juárez, Marull, Monte Buey, Oliva, Río Ceballos, Río Cuarto, San Francisco, Serrano, Villa del Rosario, Villa Dolores, Villa María.

[194] Se registró actividad fascista en las localidades santafesinas de Berabevú, Cañada de Gómez, Carcarañá, Casilda, Gálvez, Pilar, Rafaela, Rosario, Rufino, Santa Fe, Serodino y Venado Tuerto.

[195] Se registró actividad fascista en Río Negro (Allen, Cipolletti, Viedma y Villa Regina), La Pampa (General Pico y Santa Rosa), Chubut (Comodoro Rivadavia y Trelew), Santa Cruz (Puerto Deseado y Río Gallegos), Misiones (Posadas), Chaco (Resistencia), Formosa (Formosa) y Neuquén (Zapala).

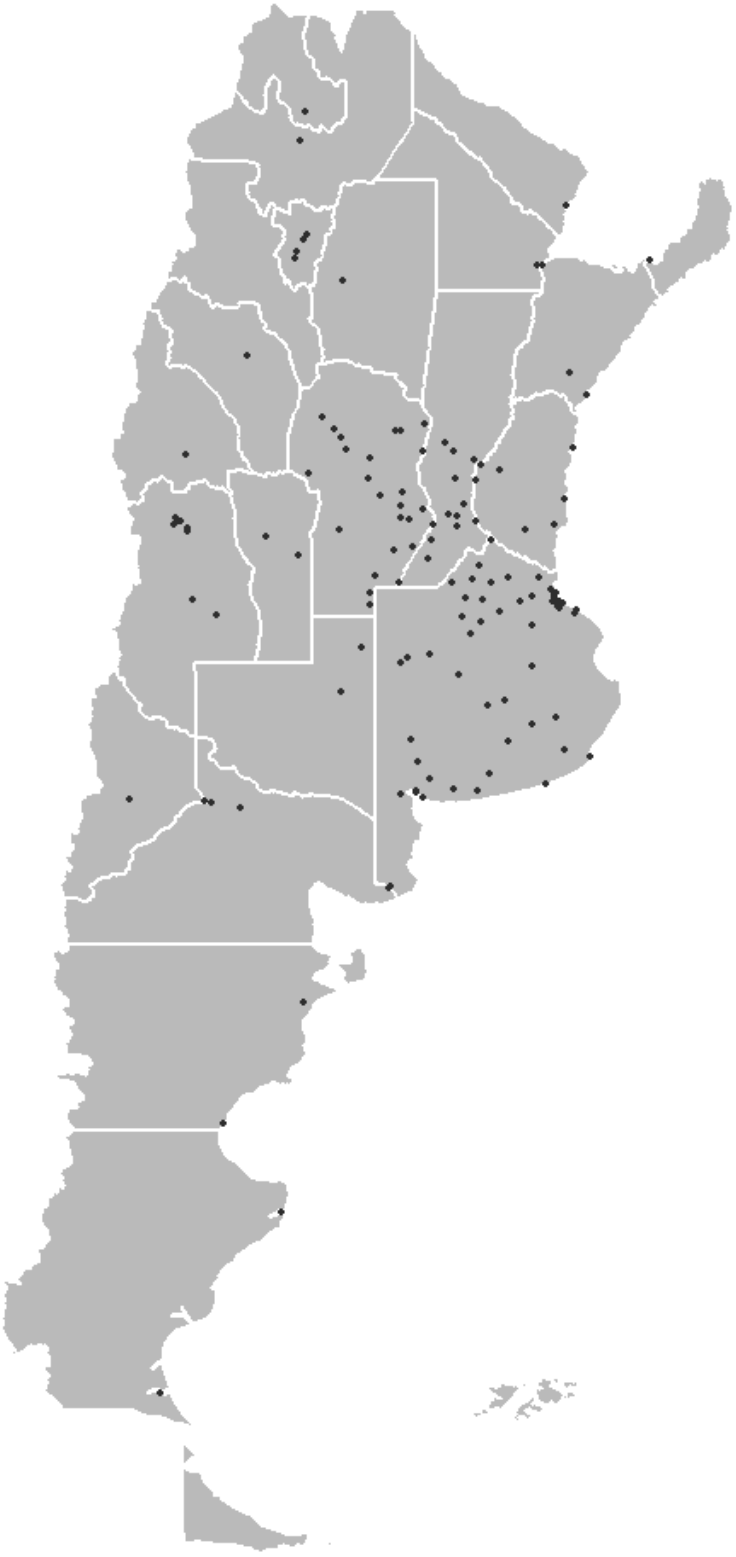

Figura 23. Localidades con actividad fascista por provincia/territorio nacional.[196]

[196] La elaboración del presente mapa corresponde al Mg. Nicolás Roig. En el mapa no aparece representado el Territorio Nacional de los Andes (1900-1943), cuyo territorio se distribuye actualmente entre Jujuy, Salta y Catamarca. Con todo, no registramos en dicho territorio nacional localidades con

El panorama presentado señala una clara tendencia de concentración de la actividad fascista en el núcleo agropecuario del país, en el cual se desarrollaron los principales centros urbanos argentinos, área que constituyó asimismo el principal espacio receptor de inmigración italiana en nuestro país.[197] No obstante, la presencia fascista en prácticamente la totalidad del territorio argentino nos ha llevado a realizar un acercamiento más pormenorizado mediante el agrupación de los casos de diferentes provincias/territorios nacionales (Fotia y Cimatti, 2021).

En general, la adhesión de las colectividades italianas al fascismo pareció ser más generalizada en territorios con menor presencia de esa corriente inmigratoria, como las provincias del noroeste argentino o los territorios nacionales patagónicos, que en aquellas regiones que contaron con un flujo más numeroso de italianos y en los cuales distintos elementos de la sociedad adscribieron al antifascismo, de los que, como veremos, formó parte el caso bahiense. No obstante, en todo el país existió un desarrollo institucional que se basó tanto en la creación de nuevas instituciones propias del fascismo como en la fascistización de otras preexistentes. En este sentido, por ejemplo, en el litoral la SDA fue un actor central que, en ocasiones, estuvo a la par de los *fasci* en la difusión del fascismo, rol que de igual manera tuvieron muchas asociaciones mutuales en todo el territorio nacional (Fotia y Cimatti, 2021:147).

Resta por último prestar atención, de manera general, a los vínculos que el fascismo italiano entabló en la Argentina con sectores de la política y de la sociedad locales que fueran afines, al menos parcialmente, a la ideología del régimen. En primer término, cabe señalar que aunque existieron en el país movimientos de inspiración fascista, estos fueron minoritarios y se circunscribieron espacialmente, y en ningún caso contaron con un apoyo oficial de la diplomacia fascista, más interesada en transmitir una imagen patrióticamente apolítica de los *fasci*. Entre esos movimientos se contaron tanto el Partido Fascista Argentino (PFA) como la Unión Nacional Fascista (UNF).

---

actividad fascista. Por último, la Antártida Argentina y las Islas Georgia del Sur y Sandwich Australes no están representadas por falta de espacio.

[197] En 1914, el Tercer Censo Nacional arrojó un total de 13,79% de italianos en la provincia de Buenos Aires, mientras que un 11,32% de los habitantes de la provincia de Córdoba detentaban ese origen. Por su parte, la posición de la provincia de Santa Fe no sorprende si se tiene en cuenta que, del total de su población, un 18,30% provenía de Italia, superando la media nacional de 14,08% y ubicándose solo por debajo de la Capital Federal, que concentraba el porcentaje más alto de italianos (19,83%). De las restantes provincias y territorios, sólo superó el 10% de población de origen italiano el Territorio Nacional de La Pampa (10,96%). Todos los datos relativos al origen poblacional por provincia se extrajeron de *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914.

El primero de ellos fue fundado en 1932 por Humberto Bianchetti en Avellaneda, única localidad en la que contó con un desarrollo considerable, y se caracterizó por atraer a italianos e hijos de italianos que no estaban conformes con la demanda de disciplina y obediencia a las autoridades argentinas que desde Roma se había hecho a los simpatizantes del fascismo en Argentina. En consonancia, procedieron a fundar un nuevo partido cuyo objetivo fue el establecimiento de un régimen fascista en la Argentina mediante la acción violenta propia de la etapa *squadrista* del fascismo italiano, hecho que lo distanció de las autoridades fascistas en el país (Prislei, 2008:65).[198] Con todo, el distanciamiento del PFA con respecto al fascismo italiano no fue total, tanto por la marcada influencia ideológica de este sobre aquel como por el compromiso de sus propios militantes con la causa italiana, que se materializó en la participación de Orazio Bianchetti, hijo del fundador del PFA, como voluntario en la segunda guerra ítalo-etíope.[199] En última instancia, el partido, que en 1933 llegó a contar con 63 filiales en todo el país (Capizzano, 2013:99),[200] terminó mermando su actividad hacia 1936-1937 como resultado del paso de sus militantes a los distintos sectores del nacionalismo argentino (Capizzano, 2013:161).

Por su parte, la UNF vio la luz en la ciudad de Córdoba en 1936 y fue ideada por Nimio De Anquín, filósofo y docente de la Universidad Nacional de Córdoba, como resultado de una política que apuntó a fracturar el PFA para articular una organización con centro en la ciudad mediterránea y que pudiera adoptar proyección nacional (Tcach, 2008:93-94). Pese a su nombre, la UNF fue más similar al falangismo de Primo de Rivera que al fascismo mussoliniano, por cuanto acentuó su contenido clerical, característico del patriciado provincial, lo que le ha valido el calificativo de haber desarrollado un "fascismo a la cordobesa" (Tcach, 2008:95). Por su propio carácter elitista, la UNF no tuvo mayores contactos con expresiones más "plebeyas" de la derecha autoritaria, tales como las distintas vertientes del nacionalismo argentino o el propio *fascio* de Córdoba, lo que terminó dando como resultado un grupo reducido de militantes que en su mayoría fueron jóvenes de familias de abolengo, aunque "el grueso del patriciado cordobés siguió apostando sus cartas en el marco del tradicional Partido Demócrata" (Tcach, 2008:109).

---

[198] Sobre el PFA, en declarado tono apologético, ha realizado estudios Hernán Capizzano (2013).

[199] *IMDI*, 27/11/1935, p. 4.

[200] El aludido carácter parcial de la perspectiva de Capizzano permite por lo menos poner en duda que el PFA se haya desarrollado con esa extensión a nivel nacional. Por ejemplo, el autor indica la presencia de una filial bahiense (Capizzano, 2013:99), que no hemos registrado como operativa durante el período objeto de nuestra investigación.

No obstante, los *fasci* en la Argentina no representaron una expresión aisladamente italiana de las derechas autoritarias, sino que, como veremos específicamente para el caso bahiense en el Capítulo 7, hacia fines de la década del ’30 trabaron relaciones con distintas agrupaciones nacionalistas, así como con exponentes del falangismo y el nacionalsocialismo en el país, hecho que se replicó en distintas localidades del interior argentino (Fotia y Cimatti, 2021).

En cuanto a sus relaciones con los diferentes gobiernos argentinos, si bien el golpe de Estado de 1930 abrió un panorama que, al menos inicialmente, la diplomacia fascista vio con interés en cuanto a la posibilidad de generación de un gobierno afín en la Argentina, en el largo plazo las mismas tendieron a ser invariablemente cordiales al menos hasta después de la segunda guerra ítalo-etíope. En efecto, la cordialidad en las relaciones se manifestó tanto antes como después del golpe de Uriburu: por ejemplo, en 1926 el presidente Marcelo Torcuato de Alvear declaró ante un periodista del diario milanés *Corriere della Sera*, retomando en cierto punto el discurso de la latinidad, que no cejaría en sus esfuerzos para “estrechar cada vez más los vínculos espirituales, comerciales y políticos entre las dos Naciones hermanas”, al tiempo que remarcaba: “No sería argentino si no amara a Italia inmediatamente después de mi patria”.[201]

Si bien no sería acertado leer en las declaraciones que eventualmente brindó Alvear una adscripción a la ideología fascista –y asimismo puede verse cómo, a pesar de que se recoge la idea de latinidad, esta no se interpretó en el sentido jerárquico que Italia difundía en Latinoamérica sino en un sentido fraterno más similar al caso de Francia–, las declaraciones públicas del presidente alcanzan para demostrar que antes del golpe de 1930 no existía una hostilidad abierta de las autoridades nacionales hacia el régimen fascista. En tal sentido, por ejemplo, el presidente argentino expresó en 1928 al senador Giovanni Indri que Mussolini había “salvado a Italia” (Finchelstein, 2010:100).

Finchelstein señala que, en consecuencia, el clima de relaciones amistosas entre los Estados argentino e italiano no sufrió alteraciones tras el golpe de Estado, por cuanto, durante su gobierno, Uriburu mantuvo declaraciones en la misma sintonía. En efecto, el militar volvió a declarar ante el *Corriere della Sera* que existían “vínculos indestructibles” que unían a ambos países, probablemente movilizado por el hecho de que Italia había estado entre los primeros Estados en reconocer oficialmente a la dictadura

[201] *Corriere della Sera*, 01/06/1926. Disponible en: AMREC, División Política, c. 2488, año 1926, exp. 14: “Consulado Italiano en Milán: Junio 8, R/recorte con artículo del Sr. Arturo Calza s/entrevista que le concediera el Sr. Presidente de la Nación”, p. 2.

argentina (Finchelstein, 2010:101). Asimismo, no pueden ser soslayados los puntos de contacto que existieron entre el fascismo y la Iglesia católica en el país, sobre el cual Leticia Prislei ha llamado la atención para el caso de la congregación salesiana (Prislei, 2008:47). En este sentido, hemos podido percibir el importante peso que tanto el clero secular como el regular tuvieron en el desarrollo del fascismo en el interior del país. Destacan los casos de la orden franciscana en el noroeste argentino y de la salesiana en las regiones australes, o de arzobispos y obispos en el litoral (Fotia y Cimatti, 2021).[202] Por último, cabe señalar que aún no han sido estudiados en profundidad los vínculos establecidos entre los representantes del fascismo en el país y las autoridades militares, a pesar de que en todo el territorio se registraron contactos de ese tipo (Fotia y Cimatti, 2021).

Específicamente, fue durante las presidencias de Agustín P. Justo (1932-1938) y Roberto Ortiz (1938-1942) que las relaciones entre el gobierno argentino e Italia comenzaron a evidenciar los primeros rasgos de tensión, como resultado de las críticas que los embajadores argentinos en Italia realizaron en función del belicismo fascista (Finchelstein, 2010:102). No obstante, y a pesar de que Argentina apoyó las sanciones de la Sociedad de las Naciones a Italia por la agresión a Etiopía, las mismas nunca se aplicaron, aunque el gobierno se mostró preocupado por las operaciones de propaganda que el Estado europeo desarrollaba en el país, lo que fue visto por la administración de Justo como "un signo de interferencia de Italia en la política interna argentina" (Finchelstein, 2010:106). En efecto, si a esto se suma que durante los años de gobierno de la Concordancia el fascismo pudo desplegar a nivel nacional una acción de amplio alcance, puede considerarse que, en esencia, las relaciones diplomáticas entre Italia y la Argentina se revelaron generalmente positivas al menos hasta inicios de los años '40 (Fotia y Cimatti, 2021:28)

Cabe destacar que, de hecho, fue específicamente la actividad desarrollada por la Alemania nazi, en el marco de una colectividad mucho más reducida y menos integrada que la italiana, la que despertó las preocupaciones que terminaron dando forma al decreto 31.321 del 15 de mayo de 1939, que sancionó la prohibición de las actividades políticas extranjeras en el país,[203] y a la creación, dos años después, de la Comisión Investigadora

[202] Tal cooperación con diferentes congregaciones ha sido señalada tanto para el caso de la congregación salesiana en México como para la de los monjes capuchinos en el estado brasileño de Río Grande do Sul (Spindola Zago, 2020).

[203] Decreto n. 31.321, 15 de mayo de 1939. *Anales de legislación argentina, 1920-1940*, Editorial La Ley, Buenos Aires 1953, p. 1192.

de Actividades Antiargentinas, ambos durante el gobierno de Ortiz.[204] A pesar de que parte la estructura institucional fascista en el país logró sobrevivir al decreto, como veremos con más detalles en el capítulo siguiente, debió modificar sustancialmente su fachada de cara a la sociedad y nunca recuperó el grado de adhesión que había detentado previamente.

La creciente atmósfera de oposición de las autoridades argentinas hacia las potencias del Eje era percibida por los propios representantes diplomáticos italianos, de lo que da cuenta un informe sobre la situación general de la Argentina en 1938, en el que el embajador Raffaele Guariglia declaraba que en el país había "demasiada fe en la democracia (…) [y] demasiados intereses ingleses y norteamericanos" como para comprender a la Italia fascista.[205] En general, el embajador sostenía que en opinión del gobierno argentino Italia representaba un país "de prepotentes", un "peligro totalitario", y que los amigos con que contaba el gobierno italiano podían contarse "con los dedos de una mano", además de encontrarse crecientemente aislados, en el marco de una opinión pública dirigida por "la prensa masónico-judaica-comunista" que obedecía a "las órdenes que la sedicente y prepotente 'democracia' norteamericana" impartía a "las vasallas Repúblicas del Sur".[206] Al respecto, Guariglia señalaba que la propaganda estadounidense había sido particularmente intensa en 1938, por cuanto buscaba que el gobierno argentino abandonara su política prevalentemente europea e iniciara una nueva política panamericana, en consonancia con los intereses de Washington.[207] En una nota posterior, también elevada al MAE, el embajador describía la estrategia estadounidense de enmascarar su "política de influencia panamericana con el pretexto de defender los principios democráticos", que difícilmente encontraban opositores en los países sudamericanos.[208]

Por su parte, pensando en las diferencias del fascismo con distintos sectores de la política en el país, no fue sino hasta 1936 que el ideario antifascista fue progresivamente desasociado del comunismo y comenzó a aludir a sectores más amplios de la política argentina como equivalente de la democracia, proceso que se ha simbolizado en los festejos del 1 de mayo de ese año, cuando compartieron un acto sectores del radicalismo,

[204] Sobre el accionar de la comisión y de su principal promotor en el Congreso, el diputado radical Raúl Damonte Taborda, ver los trabajos de María Jimena Irisarri (2013; 2020).

[205] Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Affari Politici 1931-1945, b. 23, *Relazione sull'Argentina per l'anno 1938-XVI* de Raffaele Guariglia, p. 1.

[206] *Ibídem*.

[207] *Ídem*, p. 6.

[208] ASMAE, Affari Politici 1931-1945, b. 23, nota de Raffaele Guariglia al MAE del 22/04/1938.

el socialismo, el comunismo y el Partido Demócrata Progresista, así como de la Confederación General del Trabajo y la Federación Universitaria Argentina (Prislei, 2008:57). En este sentido, la conformación de un clima antifascista que englobara tanto a los sectores liberal-democráticos como de izquierda no se produjo en la Argentina sino hasta la segunda mitad de los años '30 y se debió principalmente a la Guerra Civil Española. Así, "la apelación antifascista se 'nacionalizaba'" mediante la invocación a que "lo que se intentaba defender en España era lo mismo que el fraude conservador ponía en peligro en Argentina (…): la forma republicana y la democracia" (Bisso, 2001:213-124).

El breve panorama que brindamos del caso argentino, tanto en función de la fascistización de las distintas colectividades italianas del país como de los vínculos establecidos con distintos sectores de la sociedad argentina, no puede agotar la complejidad de un proceso sobre el que se han realizado numerosos trabajos y sobre el cual queda aún mucho que estudiar, particularmente desde un enfoque local/regional que preste atención a los distintos puntos del interior argentino. En conjunto, si bien a nivel general es posible situar a la Argentina en el campo de los países latinoamericanos, en función de su percepción por parte de Italia como país latino a subordinar, o del fascismo difuso que expresaron los sectores de la colectividad que adhirieron a las instituciones del régimen, consideramos que una pluralidad de análisis geográficamente situados tienen aún mucho para aportar a una historiografía que, más allá de sus indudables e innumerables aportes, presentó lógicas limitaciones en función de la vastedad y diversidad del territorio argentino y de las colectividades italianas en él establecidas.[209]

Con todo, resulta imprescindible a la hora de abordar tal complejidad un análisis específico de cada contexto local, por cuanto las distintas realidades en que operó el fascismo resultaron a todas luces determinantes para su ulterior desarrollo. En este sentido, procedemos a continuación a realizar un análisis del espacio bahiense durante el período abordado así como, específicamente, de la colectividad italiana allí asentada, a fin de contextualizar el análisis de las distintas aristas del proceso de difusión del fascismo de las que se ocupan los capítulos subsiguientes.

[209] Al respecto, se han dado los primeros pasos en ese sentido en Fotia y Cimatti (2020; 2021).

2.4. La colectividad italiana en Bahía Blanca hacia el período de entreguerras

El partido de Bahía Blanca[210] representó en su conjunto un área de elevada proporción de población italiana si se considera que, en 1914, el 18,81% (13.215) de la población total del partido, que ascendía a 70.269 habitantes, era de origen italiano.[211] Tal cifra porcentual era algo más elevada (19,71%) si se considera únicamente el total de la población urbana del partido, que reunía a 62.191 habitantes.[212] Por su parte, si se tiene en cuenta que la ciudad de Bahía Blanca se encontraba entre las más pobladas de la provincia de Buenos Aires, ocupando el tercer lugar con 44.143 habitantes y superada únicamente por La Plata y Avellaneda,[213] puede considerarse que el porcentaje específico de la población italiana en la ciudad no debió variar demasiado con respecto a la cifra indicada, lo que la colocó, asimismo, entre aquellas con mayor impacto migratorio italiano en el país.[214] Además, debe tenerse en cuenta que Bahía Blanca era la segunda ciudad en tamaño de la vastísima área consular de la cual era cabeza el Consulado de Italia en La Plata (CILP), que abarcaba la provincia de Buenos Aires y la totalidad de la Patagonia Argentina.[215] En toda esa extensión territorial, la única localidad en la que funcionaba una dependencia consular de rango mayor al de las agencias era Bahía Blanca,[216] sede de un viceconsulado desde 1924, cuestión de la que nos ocupamos particularmente en el próximo capítulo. Hacia 1936, por su parte, residían aproximadamente 17.000 italianos en Bahía Blanca.[217]

---

[210] Hasta 1945 el territorio del partido de Bahía Blanca abarcaba asimismo el actual partido de Coronel Rosales.

[211] *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914, pp. 155-156.

[212] *Ibídem*. En el partido de Bahía Blanca, además de la ciudad homónima, también se ubicaban otros centros urbanos menores, tales como Punta Alta, Ingeniero White y Cuatreros (hoy General Daniel Cerri).

[213] *Tercer Censo Nacional*, Tomo IV, p. 469. Bahía Blanca era en 1914 la novena ciudad en Argentina por población detrás de las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Avellaneda.

[214] Entre las principales ciudades según esa categoría se cuentan las ciudades de Rafaela (27,28%), Buenos Aires (19,82%), Mar del Plata (19,82%), Quilmes (18,90%) y Rosario (18,50%), entre otras. Todos los datos han sido extraídos de *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914.

[215] Hacia 1936, el área consular reunía un total de 569.425 italianos. ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, Datos estadísticos del año 1936 del *Regio Consolato d'Italia* en La Plata.

[216] En el organigrama diplomático italiano, las unidades de menor jerarquía eran las denominadas agencias consulares, a menudo establecidas en localidades pequeñas con funciones burocráticas limitadas y a cargo de miembros de la colectividad local. Las agencias respondían a los viceconsulados, cuando los hubiere, o a los consulados, sobre los cuales se encontraba la embajada.

[217] Tanto en Avellaneda como en Lanús residían 15.000 italianos, mientras que en Mar del Plata lo hacían unos 7.000. Junto con La Plata (25.000) y Bahía Blanca, las cinco ciudades eran las que más habitantes de ese origen reunían en toda el área consular. ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, Datos estadísticos del año 1936 del *Regio Consolato d'Italia* en La Plata.

Resulta necesario, asimismo, realizar un breve comentario de las características de la sociedad en la cual se hallaban insertos.[218] Debemos, por lo tanto, enfocarnos en la Bahía Blanca de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que tras la llegada del ferrocarril en 1884 y la creación del puerto de Ingeniero White en 1895 comenzó un proceso de crecimiento demográfico, urbanístico y económico en el cual la inmigración tuvo un importante papel (Cernadas, Bracamonte y Agesta, 2016:15-22). Dentro del contingente migratorio que arribó a la ciudad en ese período los italianos representaron, junto con los españoles, una de las dos principales colectividades que se asentaron en Bahía Blanca.

El rol de los inmigrantes se vinculó fuertemente con el proceso de crecimiento económico de la ciudad, representando estos hacia las primeras décadas del siglo XX tanto la mayoría de la mano de obra y de los sectores empresariales[219] como de los propietarios de bienes raíces, que estaban encabezados por los inmigrantes italianos.[220] En efecto, el campo de la acción empresarial fue el espacio del que provinieron varios de los hombres que conformaron el FGG y sus diversas instituciones satélites desde finales de la década del ’20 y durante la década siguiente. Esto posibilitó que varios de estos individuos gozaran de una posición socioeconómica desahogada, a la vez que de un prestigio personal que puede vincularse con el carácter relativamente nuevo de la sociedad bahiense de la época, que permitió que muchos inmigrantes pasaran a formar parte de la élite local (Cernadas, Bracamonte y Agesta, 2016:22). Puede, en este punto, apreciarse la excepcionalidad que el caso bahiense representa en el panorama delineado por Ronald Newton (1994:44), esto es, el de la “ausencia de una clase alta ítalo-argentina identificable” y la demonización de los inmigrantes italianos. Desde esta perspectiva, vemos cómo tal consideración no puede aplicarse tajantemente al caso bahiense, en que muchos italianos no solo se hallaban firmemente integrados a la sociedad local, sino que detentaban posiciones sociales encumbradas e incluso vinculadas con las etapas fundacionales de la ciudad, en las que había cumplido un rol central la Legión Agrícola Militar italiana comandada por Silvino Olivieri (Puliafito, 2007; Bonvini, 2018a).

Asimismo, la abundante bibliografía abocada al estudio de la inmigración en Bahía Blanca destaca el rol de la inmigración italiana en la ciudad, presente en el medio bahiense

[218] Para un análisis profundo de la historia política, económica, social y cultural de la ciudad en el siglo XX, ver el reciente volumen coordinado por Cernadas y Marcilese (2018).

[219] En el censo municipal de 1908 se estableció que de 336 establecimientos, 279 pertenecían a residentes extranjeros (Monacci, 1988:210).

[220] En 1914, sobre un total de 7.960 propietarios, un tercio eran italianos (2.700), constituyendo el principal grupo, por encima de los argentinos (2.455) y los españoles (1.942), que fueron los únicos otros dos grupos que englobaban a más de mil propietarios. *Tercer Censo Nacional*, Tomo IV, p. 8.

a través de diversas asociaciones recreativas y mutualistas (López de Pagani, Avale de Iurman y Di Gilio, 1971; Weinberg y Buffa, 1982; Caviglia 1984; Monacci, 1988; Weinberg, Buffa y Eberle, 1991; Cernadas, 1994a; Buffa, 1994). En este punto, cabe destacar que en 1912 se constituyó la SIU, como resultado de la fusión de tres entidades previas, englobando funciones que iban desde la vinculación social de los inmigrantes hasta la asistencia sanitaria, pasando por la organización de las escuelas italianas de la ciudad (Monacci, 1988:214). La constitución de la entidad mutual fue resultado de una Asamblea General Extraordinaria realizada el 23 de diciembre de 1911, en la cual se decidió la fusión de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos (fundada el 2 de abril de 1882), la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción "XX de Septiembre" (fundada el 14 de septiembre de 1886) y la Sociedad Italiana Meridional de Socorros Mutuos (fundada el 29 de enero de 1906) (Crocitto, Crocitto y De Lucia, 1982:48). La constitución definitiva de la SIU se efectivizó el 4 de marzo de 1912, y el 7 de mayo se realizaron las elecciones generales que establecieron la primera Comisión Directiva, encabezada por el presidente Luigi Godio y el vicepresidente Luigi Salvadori. Estos dos nombres (así como muchos otros de las sucesivas Comisiones Directivas) aparecieron, años más tarde, vinculados al FGG, por lo que es interesante tener en cuenta que algunos los referentes fascistas locales no ingresaron a la vida pública de la colectividad italiana de la mano del fascismo, sino que contaban ya con una larga trayectoria en la misma.[221]

El acercamiento a la historia del mutualismo italiano en momentos previos al desarrollo del fascismo en el plano local nos posibilita, dentro de las limitaciones que los registros consultados ofrecen, reconstruir el perfil de los sectores de la colectividad italiana que tenían una participación al menos formal en el asociacionismo local. En total, y en base a los libros de socios de la SIU, que consignan la información personal de quienes ingresaron con esa categoría a la entidad mutual entre 1912 y 1922,[222] se han identificado 2.132 personas (422 mujeres y 1.710 varones), esto es, apenas un 16,13% de los 13.215 italianos que residían por entonces en el partido de Bahía Blanca en 1914.[223] Los datos brindados por los mencionados libros refieren a su sexo, origen, ocupación, estado civil, grado de instrucción y domicilio en la ciudad al momento de su inscripción.

[221] Entre 1912, año de la fundación, y 1926, año de la constitución del FGG, pasaron por las sucesivas Comisiones Directivas varias personalidades que tendrían una participación activa en el fascismo local. Entre ellos, además de Godio y Salvadori, se cuentan Pilade Maffi (varias veces presidente), Ubaldo Monacelli, Giovanni Isoardi, Ciro Arena, Félix Cantarelli, Humberto Oliva, Settimio Facchinetti, Paolo Zichella, Riccardo Gerardi y Juan Antonio Canessa.

[222] ASISMBB, *Libro Matricola N° 1* y *Libro Matricola N° 2*.

[223] *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914, pp. 155-156.

Al respecto, se procesaron los datos de los 1.291 socios que informaron su lugar de residencia (un 60,55% del total), agrupándolos en función de su domicilio en lo que denominaremos el área interior de la ciudad (esto es, el área contenida por las vías férreas, el arroyo Napostá y el arroyo Maldonado), los barrios obreros de allende las vías, tales como La Falda, Bella Vista, Tiro Federal y Villa Mitre al este de la ciudad, y Noroeste y San Martín al sudoeste,[224] y otras ubicaciones minoritarias. Como resultado, constatamos que la abrumadora mayoría de los socios se radicaba en el interior de la ciudad, representando un 80,40% del total. Por su parte, los barrios mencionados reunían en su conjunto un 15,72% de los socios, mientras que el porcentaje restante (3,88%) residía fuera del trazado urbano [**Figura 24**].[225]

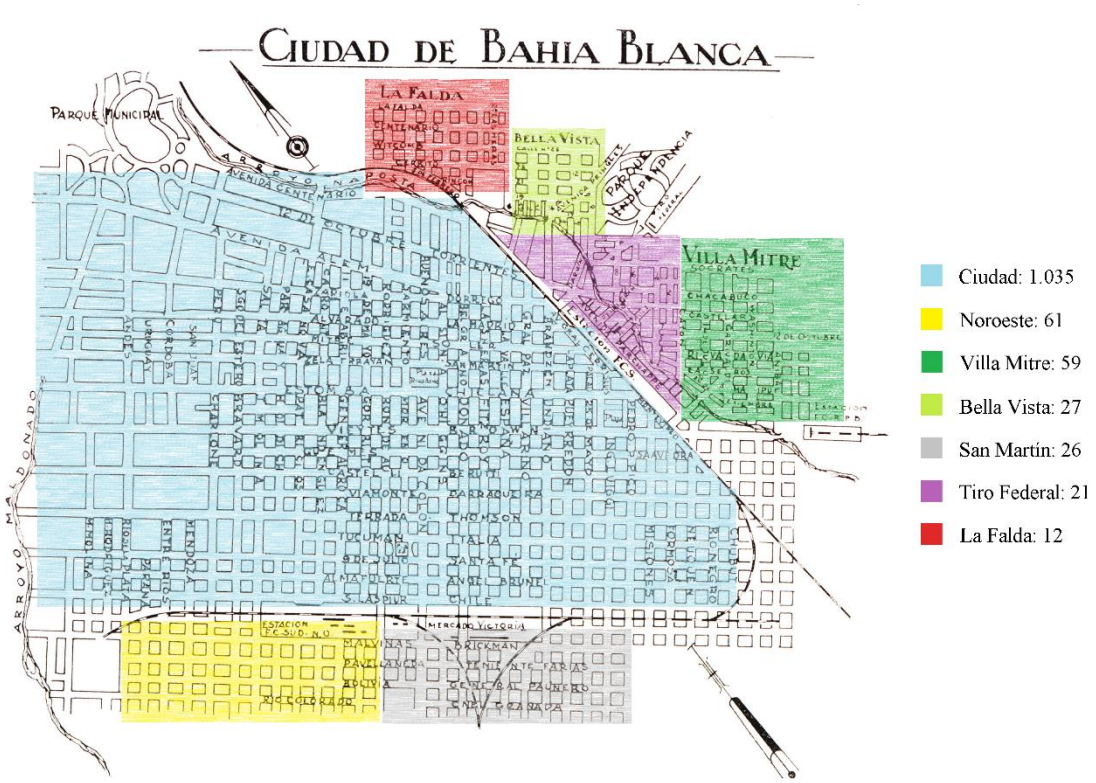

Figura 24. Distribución de socios en el área urbana de Bahía Blanca.[226]

[224] El coloreado tiene un fin ilustrativo, por lo que la correspondencia con las delimitaciones de los barrios no es estricta.

[225] Los 50 socios no indicados en el mapa se distribuían fuera de Bahía Blanca de la siguiente manera: 8 en otros barrios de la ciudad (6 en Maldonado, uno en Villa Rosas y otro Villa Floresta), 10 en quintas aledañas, 18 en otras localidades del partido de Bahía Blanca (6 en Puerto Galván, 5 en Cuatreros, 3 en Ingeniero White y uno en Cabildo, Punta Alta, Villa Bordeu y Grünbein), y 14 en otras localidades bonaerenses o pampeanas.

[226] Elaboración propia en base al plano de la ciudad hacia 1928 disponible en Cernadas y Marcilese (2017:42).

Si en cambio nos enfocamos en el origen del total de socios, salta a la luz que, como resulta esperable, la gran mayoría era de origen italiano (65,38%), mientras que los argentinos representaban el segundo grupo en importancia (29,17%) [**Figura 25**]. En su conjunto, los dos grupos mencionados constituyen el grueso de la muestra analizada (94,56%), relegando a un nivel muy marginal a los procedentes de otros países.[227] En cuanto a los argentinos, cabe señalar que los nacidos en Bahía Blanca ascendían a un 67,04%,[228] así como a un 19,56% del total de socios, lo que revela que si bien la colectividad mantenía una predominancia de los nacidos fuera de la ciudad, ya se contaba con un núcleo relativamente consolidado de nativos.

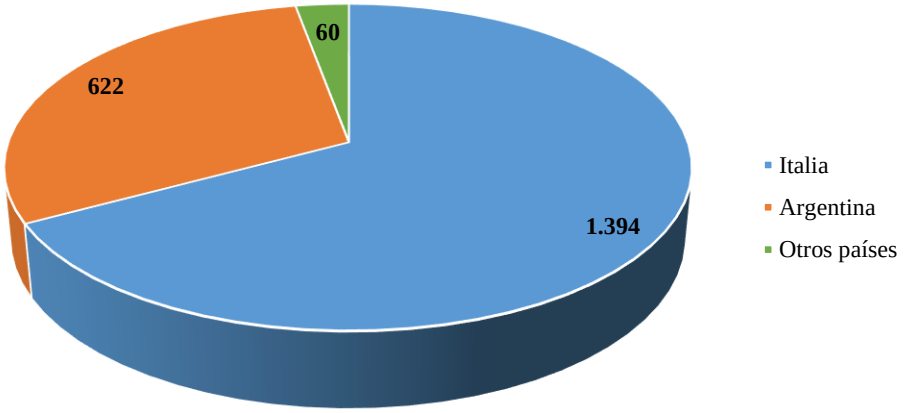

Figura 25. Socios de la SIU por país de origen.

En cuanto al grupo más representado, los italianos, procedimos inicialmente a realizar una clasificación en grandes regiones, lo que conlleva la necesidad de realizar una aclaración sobre la construcción de las unidades de análisis. Contrariamente a la utilización de las categorías de Italia Nordoccidental, Italia Nordoriental y Central e Italia Meridional e Insular, utilizadas en el trabajo pionero realizado por María Cristina Cacopardo y José Luis Moreno (2000) sobre las características regionales, demográficas

[227] Los socios provenientes de otros países provenían de Brasil (19), España (16), Uruguay (13) de Austria-Hungría (5), Chile (2), Suiza (2), el Reino Unido (1), Francia (1) y Rumania (1).

[228] El resto de los socios argentinos estaba compuesto por personas procedentes de otras localidades de la provincia de Buenos Aires (17,20%), de la Capital Federal (10,77%), de la provincia de Santa Fe (3,05%) y de otras provincias/territorios nacionales (1,93%).

y ocupacionales de la colectividad italiana en nuestro país, decidimos utilizar las categorías de Norte, Centro y Sur, por las razones que se enuncian a continuación.

Para esta última clasificación se partió de las jurisdicciones regionales italianas, equilibrando su número en categorías únicamente atadas a la ubicación geográfica, para evitar las dificultades que plantea la aplicación de otros criterios. Por ejemplo, la división planteada por Cacopardo y Moreno distingue la Italia Nordoccidental (Piamonte, Lombardía y Liguria) de la Nordoriental (Véneto y Emilia-Romaña), la cual se presenta homologada con las regiones de Toscana, Marcas, Umbría, Lacio, Abruzos y Molise en la categoría de Italia Nordoriental y Central. Entendemos que tal diferenciación de las regiones del Norte de Italia se vincula con el desarrollo económico preponderante del triángulo nordoccidental. Sin embargo, si deseáramos involucrar el factor cultural, nos encontraríamos con que la separación entre Lombardía por un lado, y Véneto y Friuli por el otro, no sería posible, en tanto las tres regiones pertenecieron al dominio austríaco hasta la unificación italiana. De igual modo, la inclusión de Cerdeña en la región de Italia Meridional e Insular pasaría por alto el hecho de que la isla formó parte hasta la unificación italiana del Reino de Cerdeña, cuyo centro de poder involucraba las regiones septentrionales de Piamonte y Liguria.

Así, en vistas de la operatividad que requiere un análisis de tipo cuantitativo como el que se implicará, decidimos dividir a las regiones italianas en las siguientes unidades suprarregionales: el Norte, constituido por las regiones de Piamonte, Lombardía, Véneto, Friuli,[229] Liguria y Emilia-Romaña; el Centro, formado por Toscana, Umbría, Marcas, Abruzos, Molise y Lacio; y el Sur, que reúne a Campania, Apulia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña. Tal clasificación no obedece pues a criterios socioeconómico-culturales, sino que pretende realizar una división, arbitraria como todas, que arroje como resultado grupos similares en cuanto a su extensión geográfica y número de componentes, divididos según su pertenencia a rangos de latitud.

Sobre la base de la clasificación referida, pudimos determinar que entre los italianos residentes en Bahía Blanca existió una clara mayoría de los provenientes de regiones centrales (51%), mientras que los otros dos grupos presentaron niveles inferiores pero aproximados entre sí: un 25,39% los procedentes de áreas meridionales y un 23,60% los oriundos del Norte [**Figura 26**]. Esta aproximación fue complementada asimismo por otra realizada en función del origen regional particular de los socios [**Figura 27**].

[229] Friuli-Venecia Julia desde 1918.

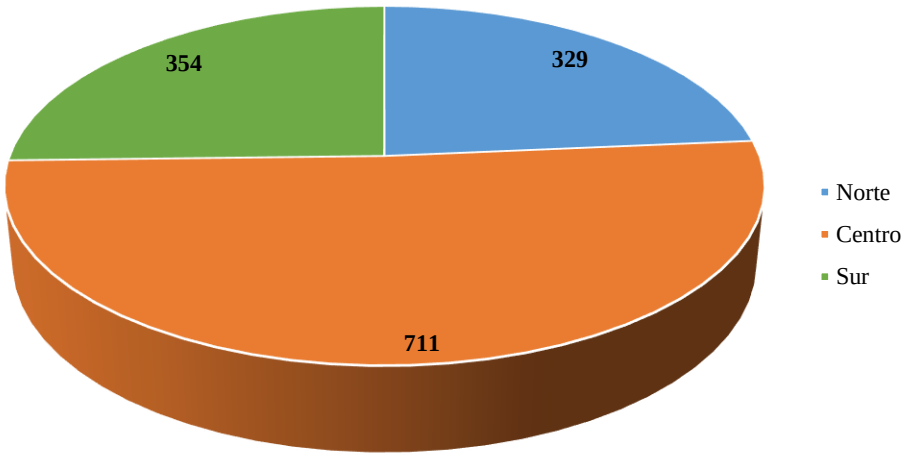

Figura 26. Socios italianos de la SIU según su pertenencia a unidades suprarregionales.

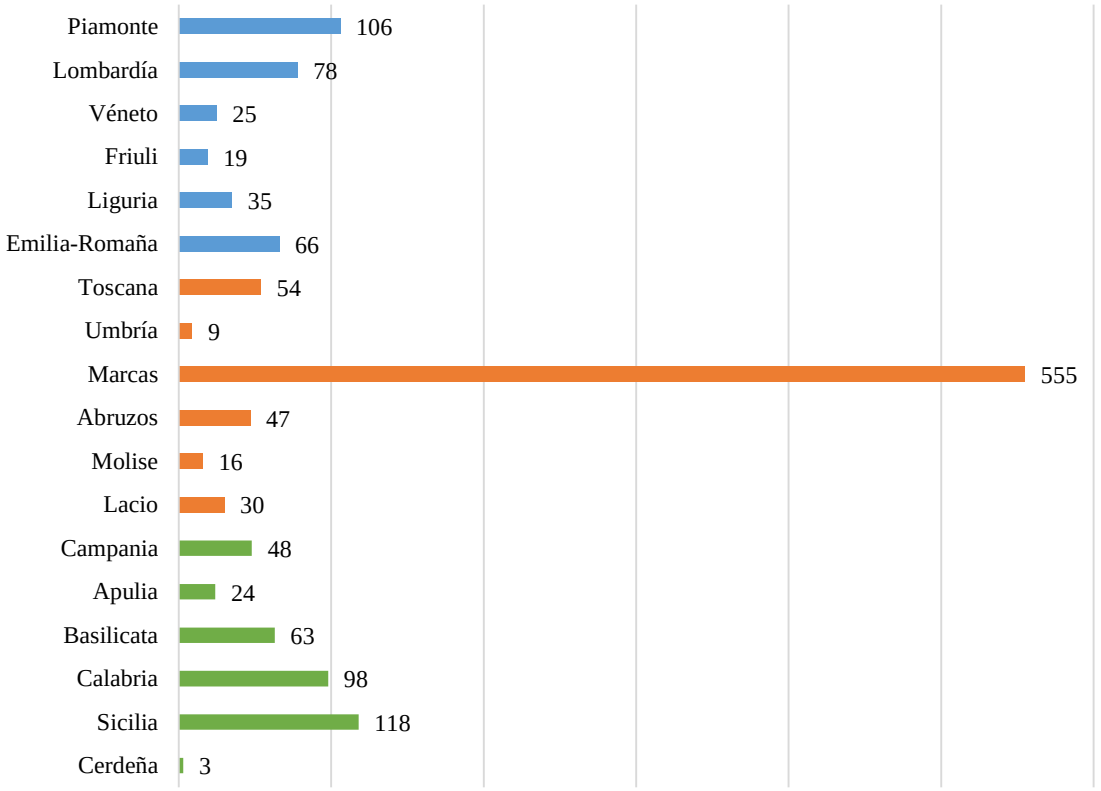

Figura 27. Socios italianos de la SIU según su región italiana de origen.

La imagen descompuesta de las unidades suprarregionales arriba representadas permite reconocer que el predominio de los italianos provenientes de las regiones

centrales estuvo sustentado por aquellos provenientes de las Marcas, que representaban un 39,81% del total de los italianos (así como un 26,03% del total de socios de la SIU, y un 78,06% de los procedentes del centro de Italia). Detrás de esta región, las siguientes en aportar el mayor número de socios a la SIU, y las únicas en superar los 100 individuos, fueron Sicilia (8,46%) y Piamonte (7,60%), en el Sur y el Norte respectivamente. Si bien la presencia destacada de las últimas dos regiones como aportantes de inmigrantes no difiere de los datos disponibles a nivel nacional para períodos similares, sí lo es la abrumadora presencia de individuos provenientes de la región de las Marcas, que a nivel nacional representaron cifras ostensiblemente menores: un 8,9% en 1910-1914, 10% en 1915-1919, y 5% en 1920-1924 (Cacopardo y Moreno, 2000:67).

Los datos relevados, aunque corresponden a solamente una parte de la población italiana establecida en Bahía Blanca, no dejan de resultar relevantes si se considera que permiten realizar un análisis de la parte de la población general que decidió involucrarse en la vida institucional de la colectividad, en este caso mediante la participación, al menos formal, en el mutualismo local. En otras palabras, se puede pensar en esos datos como en una fotografía de los sectores de la colectividad que intentaron preservar, mediante la participación en el asociacionismo italiano, algún tipo de vínculo con su patria de origen, constituyendo desde esta perspectiva el blanco principal del gobierno de Mussolini en el exterior, en tanto desde su perspectiva se presentaban como individuos que podían ser ganados para la causa fascista. No obstante, para intentar lograr tal objetivo fue preciso delinear una serie de iniciativas y estrategias vinculadas a la fascistización de la colectividad, de la cual nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

3. Los pilares del fascismo en Bahía Blanca: el Viceconsulado de Italia y el *Fascio* "Giulio Giordani"

Resultaría imposible iniciar un estudio como el que nos proponemos sin prestar atención a las dos instituciones que, en conjunto, representaron la cúspide del organigrama fascista bahiense [**Figura 28**]. En efecto, de ambas dependieron todas las demás instituciones y agrupaciones fascistas que operaron en la ciudad y la región entre 1926 y 1939 y de las que nos ocupamos a lo largo de esta tesis.

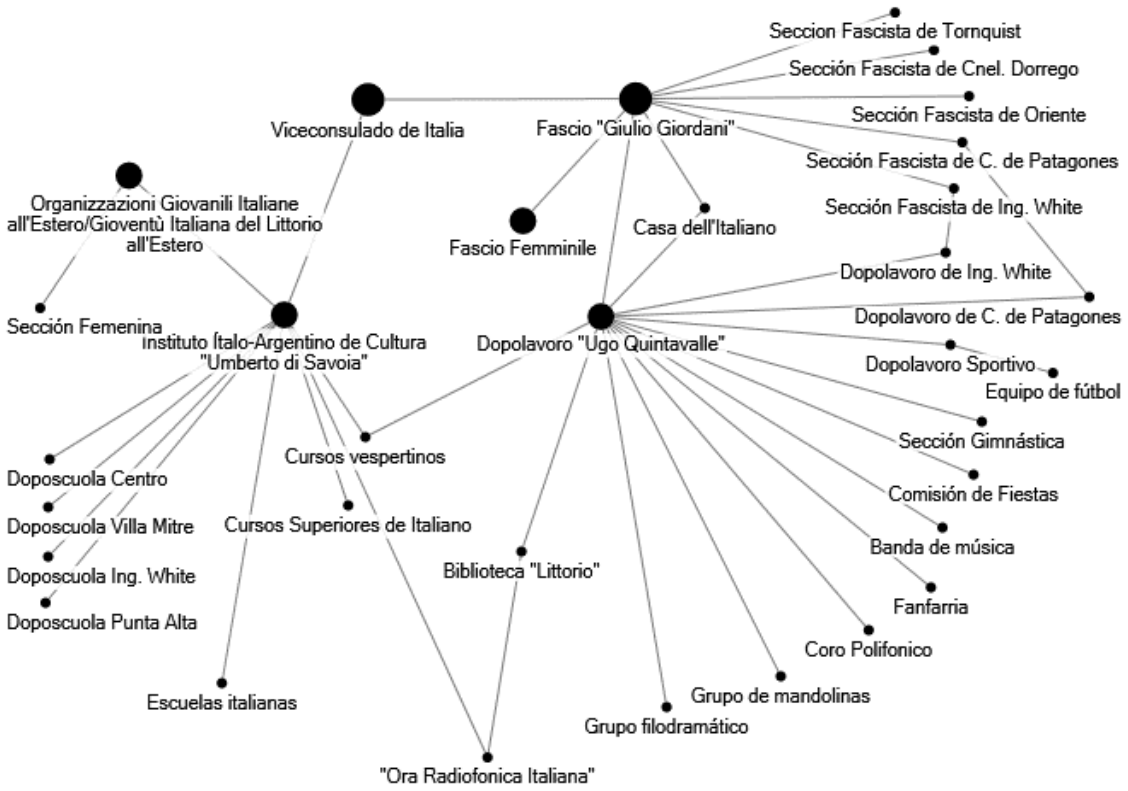

Figura 28. Organigrama sincrónico del fascismo en Bahía Blanca y zona de influencia para el período 1926-1939.[230]

La posición central del VIBB como promotor del fascismo en la ciudad, en función de su rol en la organización del FGG en 1926, hace difícil soslayar los avances teóricos realizados en el campo de lo que se ha dado a conocer como Nueva Historia

[230] En el gráfico se reflejan las instituciones pertenecientes al entramado institucional con eje en el VIBB y el FGG que existieron y funcionaron en algún momento del período 1926-1939, sin que ello signifique que todas existieran en el primer año ni que todas perduraran hasta el último. En todos los casos en que no indica una localidad alternativa, las instituciones referidas se emplazaron en Bahía Blanca. El gráfico representado es una elaboración propia en base al software NodeXL, diseñado para el análisis y la visualización de redes.

Diplomática, así como de los principales desafíos que dicha corriente se ha propuesto desde que el historiador estadounidense Kenneth Weisbrode dirigiera en el año 2008 una carta abierta a los miembros de la *Society for Historians of American Foreign Relations* (SHAFR) indicando la necesidad de reformular ciertos aspectos de dicho campo de estudios.[231] No es de nuestro interés detenernos aquí con profundidad en los alcances y las limitaciones de esta "renovación" historiográfica, analizados con gran detalle por Carlos Sanz Díaz (2015), que no sólo cuenta con antecedentes destacados (Elizalde Pérez-Grueso, 1996; Steiner, 1997) sino que también en gran medida se caracteriza por una vuelta actualizada a los preceptos iniciales de la disciplina, que progresivamente habían sido abandonados con el desarrollo de una perspectiva transnacional o global que predominó en dicha rama de la disciplina histórica hasta tiempos relativamente recientes. En otras palabras, la Nueva Historia Diplomática se propone una mirada renovada en sus enfoques y perspectivas sobre temas "clásicos", que discurre sobre tres vectores principales: los agentes, las redes y las culturas diplomáticos (Sanz Díaz, 2015:700-701).

En este punto, nos detendremos particularmente en el primer aspecto. En la mencionada carta abierta a la SHAFR, Weisbrode establecía que era tiempo de devolver a los agentes diplomáticos el lugar que les correspondía en el marco de la historia internacional, a fin de "explorar y analizar la maquinaria de la diplomacia" para centrar el análisis en la relación entre "las decisiones tomadas en la cúspide y lo que ocurre dos o más niveles más abajo".[232] La novedad de la propuesta del autor residía en su consideración de qué define a un diplomático, en tanto proponía pasar de una definición basada en términos jurídicos, formales o políticos, a una definición funcional u operacional (Sanz Díaz, 2015:695). La flexibilidad así obtenida permite englobar en la categoría de diplomáticos no solo a aquellos actores que cumplen esta función de manera formal, esto es, que están acreditados como representantes oficiales de un país en otro, sino también a las esferas de la paradiplomacia y de la diplomacia privada, lo que se revela especialmente provechoso para estudiar la proyección fascista en el exterior. Esto es así ya que, como vimos, la misma descansó, por un lado, en la red diplomática oficial y, por el otro, en los FIE como "diplomacia paralela".[233]

---

[231] Carta disponible en https://newdiplomatichistory.org/wp-content/uploads/2019/05/The-New-Diplomatic-History.pdf [última consulta 15 de septiembre de 2020].

[232] *Ibídem*.

[233] La idea está presente, por ejemplo, en el título de la obra de Stefano Luconi (2000) dedicada al análisis del fascismo italiano en los Estados Unidos, o en el de la de João Fábio Bertonha (2012) para el caso de Brasil. De manera similar, Bertonha (2001a) ha utilizado también la expresión "diplomacia subversiva".

Desde esta perspectiva, creemos que las viejas/nuevas preocupaciones de la denominada Nueva Historia Diplomática se revelan especialmente interesantes para realizar un análisis del tipo del que nos proponemos, que permita, mediante un enfoque "a ras del suelo", recuperar las acciones y los intereses de los agentes diplomáticos, oficiales o no, que operaron en el espacio bahiense en tanto representantes de la Italia fascista, esto es, de un Estado y de una ideología a la vez. En el decir de Weisbrode, se trata asimismo de no pensar a dichos agentes únicamente como instrumentos de un Estado, sino como "intérpretes e interlocutores políticos y culturales que vivían, trabajaban y pensaban entre estados y sociedades diversas", lo que nos permite introducir a su vez las nociones de movimiento y temporalidad que atravesaron la vida de este tipo de actores que contribuyeron con su propia actividad a interconectar realidades diferentes. En efecto, tanto los vicecónsules que operaron en la ciudad como los dirigentes "profesionales"[234] del FGG se caracterizaron por su desplazamiento espacial continuo, en el que Bahía Blanca representó un espacio en el que residieron en momentos determinados y de duración variable.

Los distintos agentes vincularon, así, diversos espacios y realidades, articulando las experiencias vividas en uno y otro lugar, y haciéndolas valer como antecedente y como prueba de sus capacidades de gestión al arribar a nuevos espacios. Dicha movilidad se refleja, por ejemplo, en el caso del nombramiento de Raffaele Casertano,[235] vicecónsul en Bahía Blanca entre 1928 y 1930, como regente del Consulado de Italia en Córdoba ese último año, o de Cesare Afeltra, regente del VIBB entre 1931 y 1937, designado al frente del mencionado consulado en ese último año. A la inversa, al momento de arribar a Bahía Blanca muchos vicecónsules enfatizaron su carrera previa como elemento de prestigio, como sucedió en el caso de Carlo Cimino, que se estableció en la ciudad tras estar a cargo de Consulado de Italia en Nueva York. Por su parte, también en el caso de los miembros del FGG pueden recuperarse recorridos similares, tales como la presencia de su primer secretario, Silvio Begni, en el *Fascio* "Giorgio Moriani" de Córdoba en 1930, o la carrera, tanto en la red diplomática oficial como en el organigrama de los FIE, que desarrollo

[234] Por dirigentes "profesionales" entendemos a aquellos que, lejos de tener una participación honoraria o de ejercer funciones no vinculadas a la dirección del organismo, oficiaban como dirigentes políticos designados en sus cargos por la diplomacia italiana, y que por lo tanto cumplieron funciones en diferentes espacios.

[235] El desarrollo posterior de la carrera de Casertano se destaca por haber sido embajador italiano en el Estado Independiente de Croacia, títere de la Alemania nazi, constituido tras la ocupación de Yugoslavia por el Eje en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Sobre la labor diplomática de Casertano en Croacia, consultar el trabajo de Pino Adriano y Giorgio Cingolani (2017:180-250).

Giuseppe Faldella, miembro del FGG que partió como voluntario a la guerra de Etiopía y que, a su regreso, se desempeñó sucesivamente como secretario general del *Fascio* "Nazario Sauro" de Santa Fe y vicecónsul italiano en Paraná.

Un análisis de esas características representa una oportunidad de echar luz a una de las principales limitaciones que Sanz Díaz (2015:702) observa del clima de renovación en la historia diplomática, esto es, su más o menos explícito elitismo. El autor observa que, por lo general, este enfoque renovado se ocupa de "actores con trayectorias internacionales de las capas más altas de la administración, la empresa, los negocios, el mundo intelectual o académico, o de las entidades representativas de la sociedad civil", cuyos resultados sitúan a los estudiosos "muy lejos de una 'historia internacional desde abajo'". En este sentido, pensar la acción de "la gente de carne y hueso" (Steiner, 1997:539) que llevó adelante acciones diplomático-políticas en un espacio periférico no sólo a nivel mundial sino también alejado de los principales centros políticos y demográficos de la Argentina, como lo era Bahía Blanca durante el período considerado, no deja de representar un elemento interesante para echar luz sobre la acción del gobierno fascista en el exterior.

Asimismo, nuestro análisis entra en diálogo con las otras dos grandes ramas de renovación de la Nueva Historia Diplomática, esto es, las redes y las culturas vinculadas a los quehaceres diplomáticos. En cuanto a las primeras, un enfoque centrado en las redes sociales y en los espacios y formas de sociabilidad

> ofrece la posibilidad de sustituir o complementar las aproximaciones verticales tradicionales, basadas en estructuras jerárquicas como los Ministerios de Asuntos Exteriores, con aproximaciones horizontales que hagan aflorar los vínculos establecidos entre actores variados y situados en distintos niveles, a través de barreras institucionales, funcionales o nacionales. (Sanz Díaz, 2015:697)

En otras palabras, consideramos que es posible pensar en una acción diplomática y paradiplomática que, sin estar exenta de las formalidades y obligaciones impuestas por la jerarquía fascista, ofreció resquicios vinculados al establecimiento de lazos con una pluralidad de actores del medio local. Esto permite poner de relieve, que, más allá de cumplir un rol determinado en un organigrama institucional, los representantes del fascismo local también ocupaban una posición social en la vida pública de la ciudad y de la colectividad italiana, y que en este sentido debieron emplear una doble estrategia que les permitiera cumplir con las exigencias derivadas de su cargo y de los objetivos de la política exterior italiana, a la par que consolidar su liderazgo político entre sus

connacionales y sus vínculos con las figuras prominentes del ámbito bahiense. Desde esta perspectiva, retomando la expresión de Steiner, se trata de pensar en los agentes como personas de carne y hueso que desarrollaron tareas de proyección transnacional a la par que desarrollaban sus vidas privadas y hasta sentimentales. Tal es el caso, por ejemplo, de Andrea Di Silvestro, director de las escuelas dependientes del IIAC entre 1934 y 1938, que solicitó al MAE, por motivos de unidad familiar, no abandonar la Argentina ante su inminente traslado a Túnez, tras lo que consiguió ser designado al frente de las escuelas italianas de Rafaela, en la provincia de Santa Fe. Dichas relaciones, por lo tanto, se entablaron, de manera no siempre homogénea y con resultados dispares, con dirigentes mutualistas italianos, políticos locales, autoridades militares, miembros del clero secular y regular y representantes de otras colectividades.

Con respecto a un sector de este último grupo, los representantes del cuerpo consular en Bahía Blanca, es interesante acudir a las reflexiones de la Nueva Historia Diplomática en torno a las culturas diplomáticas para vincularla con los estudios realizados de manera específica sobre los cuerpos diplomáticos (Sharp y Wiseman, 2007), y aun con la ideología fascista de modo más particular. Los mencionados estudios consideran a los diplomáticos como rivales y colegas a la vez, en tanto compiten por la influencia en el país en que están acreditados al mismo tiempo que comparten intereses comunes derivados de su ocupación profesional. Entra en juego asimismo la "cultura diplomática", esto es, el conjunto de reglas, convenciones e instituciones que comparten los distintos actores involucrados en las relaciones internacionales (Sanz Díaz, 2015:700). Con todo, dichas nociones adquieren una relevancia distinta si se piensa en cómo el fascismo, o cualquier ideología, puede generar agrupamientos de agentes consulares de países que, en virtud de cierta afinidad política, establezcan relaciones más estrechas entre sí excluyendo a otros. Tal es el caso, como veremos en el Capítulo 7, de los lazos establecidos, durante la Guerra Civil Española, entre los representantes en Bahía Blanca de Italia, Alemania, Portugal, Brasil y el gobierno de Burgos.

En resumen, a lo largo de este capítulo abordaremos la acción de las dos instituciones que representaron al gobierno italiano en la ciudad: el VIBB en forma oficial y el FGG en forma extraoficial. Para ello, nos ocuparemos inicialmente de la primera de ellas, prestando atención particular a su establecimiento en la ciudad y a su desarrollo interno como institución, para lo cual resultan valiosos los informes elevados por los sucesivos vicecónsules al MAE. Asimismo, consideramos a la representación italiana en la ciudad desde el enfoque de la Nueva Historia Diplomática, esto es, pensando en sus

agentes como individuos que estaban fuertemente atravesados por la dicotomía local/global, en tanto se desempeñaban profesionalmente en una red diplomática de alcance mundial pero, a su arribo a la ciudad, debían generar rápidamente relaciones de confianza y de liderazgo con sus subordinados, así como un conocimiento sobre la realidad bahiense, para llevar a cabo los proyectos que su función demandaba.

En segundo lugar, nos ocuparemos del FGG, que será analizado desde una doble perspectiva: por un lado, como una entidad paradiplomática y, por lo mismo, atravesada por la tensión local/global; por el otro, como una institución más de la colectividad italiana en la ciudad, cuyo grueso estuvo conformado por individuos de larga inserción en la colectividad italiana bahiense y, por lo tanto, más ligados a lo local que a lo global desde el punto de vista de sus trayectorias socioprofesionales, aunque su condición de inmigrantes en la mayoría de los casos también aportó una dimensión global a las mismas. Como parte del abordaje del FGG realizado, nos enfocaremos en el desarrollo del FF de él dependiente, lo que nos permitirá abordar, en primer lugar, el rol que cupo a las mujeres adultas en el marco institucional del fascismo en la ciudad,[236] y, en segundo lugar, pensarlas como agentes diplomáticos, cuya oficialidad/no oficialidad fue variable, en tanto las esposas de los propios vicecónsules en ocasiones ocuparon un rol preponderante. Esto último permite asimismo pensar en que la práctica diplomática no era una tarea que cabía únicamente a quienes estaban acreditados, sino que se hacía extensiva en muchos casos también a sus familias (Sanz Díaz, 2015:696).

En conjunto, el análisis del VIBB y el FGG nos permitirá comprender el desarrollo de las dos instituciones que encabezaron el entramado organizativo del fascismo en Bahía Blanca, en tanto de una u otra dependieron las restantes y sus grupos derivados, pero que también manifestaron una recíproca interdependencia. Esto es así ya que, en función de su posición, el VIBB y el FGG debieron contar el uno con el otro, en una relación de cooperación que no obstante, como veremos, no estuvo exenta de tensiones. En primer lugar, puede considerarse que el VIBB necesitaba del FGG para llevar adelante sus iniciativas. En efecto, los distintos vicecónsules tuvieron en los fascistas locales a sus principales aliados a la hora de financiar las diferentes iniciativas y de participar en ellas, como una suerte de mano de obra política para lo que el representante diplomático no hubiera podido llevar a cabo por sí solo o auxiliado únicamente por los pocos empleados con que contaba el VIBB. En el sentido inverso, el FGG requería tanto de los fondos que

[236] Del papel cumplido por niñas y mujeres jóvenes en las organizaciones juveniles y en las instituciones educativas del fascismo en la ciudad nos ocupamos en el Capítulo 5.

pudiera proveer el VIBB como de la legitimidad simbólica que le proveía contar con el beneplácito de dicha autoridad que, además de representar oficialmente a la Italia fascista, podía por su cargo mantener vínculos con los distintos sectores prominentes de la sociedad bahiense. Desde esta perspectiva abordaremos en lo sucesivo las relaciones que ambas instituciones establecieron entre sí, así como su desarrollo institucional, que fue el basamento de toda la acción fascista en la ciudad durante el período que nos ocupa.

3.1. El Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca entre el quehacer administrativo y la fascistización de la colectividad italiana local

Los orígenes del VIBB se basaron desde el inicio en la vastedad que, en el período abordado, tenía la jurisdicción del CILP, que ascendía a más de un millón de kilómetros cuadrados y englobaba a la provincia de Buenos Aires y los territorios nacionales de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Dicha extensión llevó a que en 1924 la agencia consular de Bahía Blanca fuera elevada a viceconsulado para favorecer los vínculos con la región patagónica y el sudoeste bonaerense, así como para agilizar ciertas tareas administrativas que hasta ese momento tenían sede en La Plata.[237] Con todo, sucesivamente se buscó resaltar aún más la centralidad de Bahía Blanca como nodo regional, como por ejemplo cuando en 1928 el cónsul en La Plata Romolo Bertuccioli propuso al MAE "que los Territorios del Sur y una parte de la Provincia de Buenos Aires se asign[as]en al Vice Consulado de Bahía Blanca que, en este caso, debería ser elevado a Consulado",[238] medida que se complementaría en territorio bonaerense con la creación de tres viceconsulados en Tandil, Chivilcoy y Pergamino.[239]

Si bien esta última modificación no llegó a efectuarse durante los años de entreguerras,[240] la promoción de la agencia consular de Bahía Blanca al rango de viceconsulado, que la convirtió en la única de esa categoría en toda el área consular, se debió, por un lado, a las dificultades que el tamaño de la jurisdicción generaba para el CILP y, por el otro, a la centralidad que la ciudad tenía en el sudoeste bonaerense y la

[237] ACS, Raccolta Ufficiale delle Leggi e dei Decreti (1861-2002), Parte ordinaria, Anno 1924, s. 526: "R. d. 1924, giugno 19", n. 1188.

[238] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, L-16", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al MAE del 03/09/1928.

[239] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, L-16", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al MAE del 15/09/1928.

[240] Tal modificación del esquema consular no tuvo lugar sino hasta 1967, año en que, según informa el sitio web del propio organismo, ascendió a consulado de primera categoría tras la sanción del decreto 743 del 16 de febrero de ese año.

Norpatagonia.[241] No obstante, la instauración del VIBB en la ciudad generó un problema que recién se resolvió a comienzos de 1926, esto es, la designación y el establecimiento de un diplomático de carrera. Al respecto, resulta interesante aludir a una carta dirigida directamente a Mussolini por parte de un italiano residente en Bahía Blanca, Mario Lunfardi quien, declarando no pertenecer a ninguna corriente política, señalaba las falencias que entendía que el gobierno italiano había manifestado históricamente a la hora de elegir los regentes de la agencia consular, y que temía volvieran a incidir en la selección del primer vicecónsul.[242] La carta, que desestimaba a distintos italianos interesados en el cargo y que apoyaba la designación específica de Ciro Arena,[243] señalaba que hasta el momento las representaciones consulares menores en la Argentina se encomendaban frecuentemente a "hombres ineptos" que no sabían "valorar la dignidad nacional".[244] En cuanto al caso bahiense en particular, Lunfardi señalaba que la agencia consular, que ocupaba Felice Berutti, se hallaba a cargo de "un viejo de pésimos antecedentes" que durante la Gran Guerra había obtenido rédito de las exenciones a las obligaciones militares, además de otras acciones ilícitas ligadas a negocios realizados con buques italianos que cargaban grano en el puerto de Ingeniero White.[245]

En mayo 1925, y en ocasión de la comunicación de la muerte de Berutti el 23 de abril,[246] el cónsul en La Plata comunicó al MAE, en conjunto con la asignación de la agencia a Luigi Godio, la necesidad de "poner a término las numerosas cuestiones surgidas entre los aspirantes a la nómina a Agente Consular" y de "tener un funcionario de carrera" que pudiera asumir como titular del VIBB.[247] Con todo, la cuestión distaba de estar resuelta, y la urgencia de la nómina de un diplomático de carrera ajeno a la realidad local se exacerbó cuando días después de su designación Godio renunció al cargo, dejando la sede consular vacante. En este estado de cosas, y como resultado de la oleada

[241] Juliana López Pascual ha establecido una periodización de los planes de capitalización de la ciudad en la que, en los proyectos de fines del siglo XIX y principios del XX, "Bahía Blanca se configuraba como la potencial metrópolis de La Pampa, [mientras que] en los trazados cartográficos de mediados del siglo XX el eje se reorientó hacia la zona del valle del Río Negro" (López Pascual, 2016:281). Para un análisis detallado sobre los distintos proyectos de provincialización del sudoeste bonaerense en conjunto con los mencionados territorios nacionales y de capitalización de Bahía Blanca, consultar el trabajo de recopilación publicado por Hernán Silva, Rosario Güénaga, Ana María Cignetti y Mabel Cernadas (1972).

[242] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta de Mario Lunfardi a Benito Mussolini, mayo de 1924.

[243] Sobre Arena y su participación en el fascismo bahiense volveremos a lo largo de esta tesis.

[244] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta de Mario Lunfardi a Benito Mussolini, mayo de 1924.

[245] *Ibídem*.

[246] *LNP*, 20/09/1925, p. 23.

[247] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del cónsul de Italia en La Plata Ercoli al MAE del 18/05/1925.

de protestas anónimas recibidas por el CILP contra los distintos candidatos a ocupar el cargo, que testimoniaba, en opinión de Ercoli,[248] titular del consulado, el poco elevado "grado de honestidad, de conciencia y de franqueza" de los italianos de Bahía Blanca, la autoridad había llegado a la conclusión de que no existía en la ciudad una persona merecedora de tal designación.[249] No obstante, la envergadura de la colectividad italiana en la ciudad no daba lugar a la opción de dejarla sin representación. En este marco, siendo "desaconsejable la nómina de una persona del lugar", la única solución posible era la designación de un diplomático de carrera enviado a tal efecto desde Italia o desde algún punto de la red diplomática italiana en el extranjero.[250]

Tal designación se materializó finalmente el 29 de noviembre de 1925, con el nombramiento de Giorgio Foresti como primer vicecónsul de carrera al frente del VIBB,[251] que desde julio de ese año había vuelto a operar bajo la dirección temporaria de Adolfo Robotti.[252] La presencia de Foresti en la ciudad desde comienzos del año siguiente no pasó inadvertida y su figura fue particularmente de interés para la revista gráfica *Arte y Trabajo*¸ como resultado de las actividades que había desarrollado como informante y propagandista en Istria, Marruecos y el Mato Grosso [**Figura 29**]. En adición a su construcción como un personaje intrépido y aventurero, la revista lo hacía portador de otras cualidades: "cultura, distinción, sentido artístico, honor, filantropía y patriotismo", además de "un excepcional temple de carácter, que le consiente abordar con sangre fría las situaciones más escabrosas y afrontar con serenidad los más arduos peligros".[253] Por su parte, el compromiso de Foresti con la causa fascista era reconocido por las propias autoridades diplomáticas, constando en sus memorias que, tras la Primera Guerra Mundial, se había dedicado "completamente, contribuyendo no solo con su persona, sino también con importantes medios financieros, al movimiento de renacimiento nacional del País".[254]

---

[248] Lamentablemente no hemos podido recuperar el nombre de pila del cónsul.

[249] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del cónsul de Italia en La Plata Ercoli al MAE del 16/07/1925.

[250] *Ibídem*.

[251] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, notificación del primer ministro Benito Mussolini al MAE del 29/10/1925.

[252] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, nota del CILP al MAE del 27/08/1925.

[253] *Arte y Trabajo*, 28/02/1926, p. 1.

[254] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, "Pro-Memoria Nob. Giorgio Foresti".

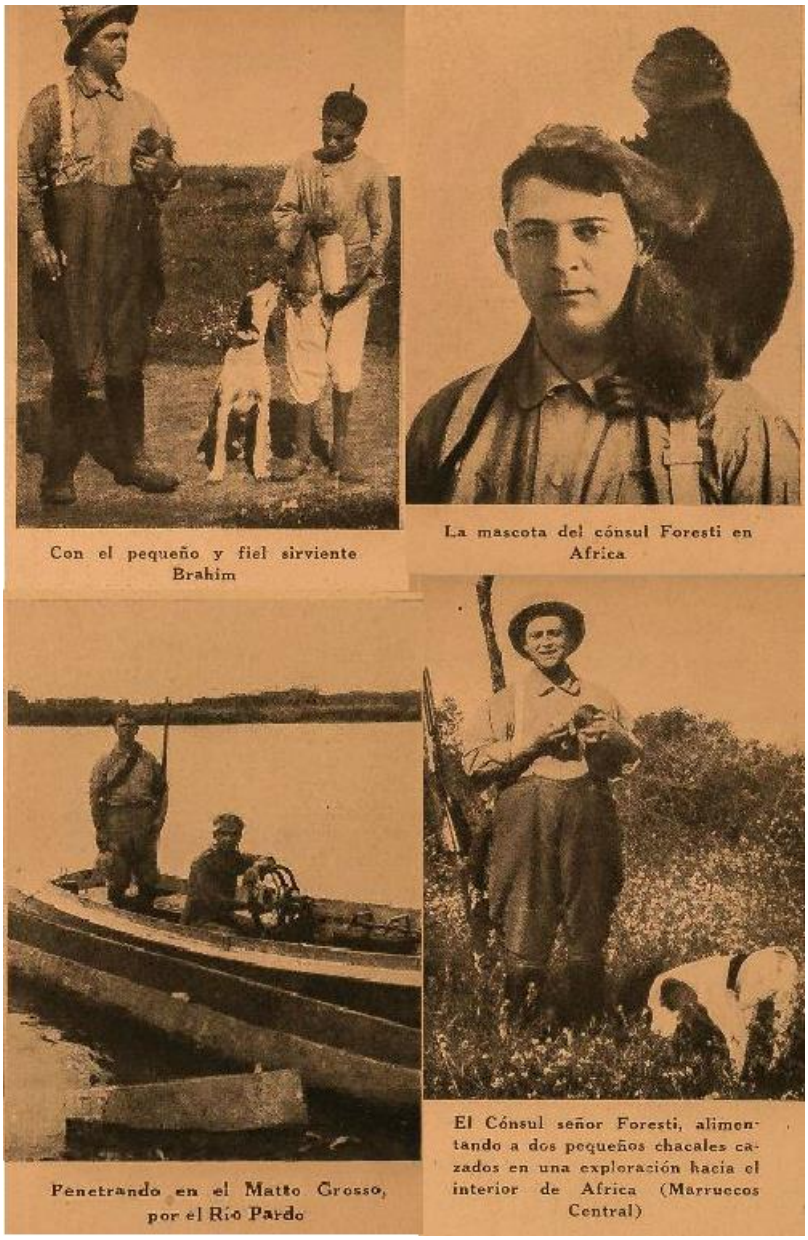

Figura 29. Fotografías publicadas por *Arte y Trabajo* en febrero de 1926.[255]

En un informe manuscrito elevado al MAE a fines de abril de 1926, Foresti pasaba revista a los logros de sus primeros meses de gestión, que consideraba promisorios en función de las dificultades que su tarea le imponía. El vicecónsul aseguraba que "no todos habrían podido resistir esta formidable prueba" y enumeraba los objetivos cumplidos "no obstante la terrible apatía de esta gente":[256] la suscripción de 350.000 liras para el *Istituto*

[255] *Arte y Trabajo*, 28/02/1926, pp. 1-3.

[256] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", informe de Giorgio Foresti del 21/04/1926. Si bien el documento consiste en un informe detallado sobre las actividades desarrolladas en los primeros meses al frente del VIBB y de las dificultades que enfrentaba Foresti, el tono informal (dirigido a "Mi queridísimo Raffaele" y sin fórmulas de tratamiento formal), así como el hecho de estar escrito a mano, transmite la idea de que se trataba más bien de un informe

Nazionale di Credito per il Lavoro Italiano all'Estero[257] y de otras 9.000 para el monumento a Cesare Battisti que finalmente se inauguraría en Trento en 1935;[258] la suspensión de actividades comunistas mediante el aviso a las autoridades como resultado de la infiltración de un individuo de confianza en las asambleas realizadas por dicho sector político; la constitución de una sección local de la pro-fascista *Associazione Nazionale Combattenti* (ANC) y la preparación del terreno para la constitución de un *fascio* en la ciudad; la reinserción del crucifijo en las escuelas dependientes de la SIU;[259] la realización de un funeral simbólico a la reina madre Margarita de Saboya;[260] la recolección de firmas entre los principales exponentes de la colectividad italiana declarando su incompatibilidad con el socialismo local; y, de cara a la sociedad bahiense en general, la difusión de prensa fascista en los ambientes argentinos, que consideraba "fríos" pero "útiles".[261]

Nos centraremos en este punto en las acciones que Foresti desarrolló en contra de los sectores de la izquierda antifascista local. En efecto, la virulencia con la que el nuevo vicecónsul enfrentó a los grupos socialistas, comunistas y anarquistas de la ciudad ocupó un espacio central en los intercambios epistolares que mantenía con sus superiores, manifestándose tanto en relación con cuestiones en apariencia superfluas como con otras que revestían mayor gravedad. Entre las primeras puede contarse el caso de la exhibición de un *fascio littorio* de cemento amurado a la fachada del VIBB [**Figura 30**], cuyo principal mérito había sido despertar la oposición antifascista: "La admiración y la alegría de los buenos connacionales fue multiplicada por el rencor y la rabia de los exiliados, de

extraoficial, pese a encontrarse archivado en los legajos oficiales del Ministerio. Lamentablemente, no hemos podido identificar con certeza el destinatario de la misiva.

[257] Reconocido por la sigla ICLE, se trataba de una sociedad anónima por acciones fundada en 1923 por Giuseppe De Michelis bajo encargo de Mussolini. La entidad, que buscaba favorecer las inversiones italianas en el extranjero, tuvo en la región una clara injerencia en el proyecto de creación de la Colonia Regina en el Alto Valle del Río Negro (Sergi, 2012b:205-207).

[258] Para tal iniciativa, por intermedio de conversaciones con Pilade Maffi, presidente de la SIU, Foresti había obtenido la contribución monetaria a dicha entidad mutual. ASISMBB, vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión ordinaria del 31/03/1926, pp. 62-63.

[259] Sobre las relaciones del fascismo con el mutualismo local volvemos con más detalle en el Capítulo 4, mientras que los temas referidos específicamente a sus escuelas dependientes se abordan en el Capítulo 5.

[260] Los funerales, sobre los que volvemos en el Capítulo 7 y que representaron el primer caso de exposición pública de simbología fascista que registramos, también contaron con el concurso de la SIU, representada oficialmente en el acto por Maffi. ASISMBB, vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión extraordinaria del 11/04/1926, p. 63.

[261] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", informe de Giorgio Foresti del 21/04/1926.

notable número aquí".[262] De manera análoga, *Il Legionario* destacaba la labor de Foresti como propulsor del FGG en una ciudad como Bahía Blanca, "donde tantos subversivos se habían establecido", en un accionar que lo había llevado a enfrentarse con "todos los masones, socialdemócratas, (…) renegados y exiliados" residentes en la ciudad.[263]

Figura 30. El vicecónsul Foresti en la sede del VIBB a inicios de 1927.[264]

En este sentido, cabe señalar que el enfrentamiento de Foresti con la izquierda antifascista local, y con sus dirigentes, tuvo repercusiones mayores. Particularmente significativo fue el conflicto legal que el vicecónsul libró a inicios de 1927 con Antonio

[262] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta de Giorgio Foresti al MAE del 24/02/1927.

[263] *IL*, 19/11/1927, p. 29.

[264] *Ibídem*. La fotografía fue publicada ese mismo año por el semanario *Il Legionario*, con el epígrafe "BAHÍA BLANCA – El primer 'fascio' sobre un Consulado italiano", *Il Legionario (IL)*, 02/04/1927, p. 18.

Marcellino, dirigente del socialismo local.[265] La denuncia de Foresti se basaba en las declaraciones de Marcellino en un acto organizado por el Frente Único Antifascista en la Plaza Rivadavia, cuando el orador declaró que "consideraría un héroe al hombre que eliminara de Italia al tirano audaz y cínico que ha[bía] hecho de ella el teatro de sus crímenes".[266] Por su parte, lejos de circunscribirse al plano local, las declaraciones del entonces concejal socialista motivaron la queja del embajador italiano Alberto Martin Franklin ante Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Marcelo T. de Alvear, por haber cantado Marcellino "himnos a la matanza del Jefe del Gobierno Italiano".[267] Asimismo, Martin Franklin confiaba en que el gobierno argentino, en base a la denuncia efectuada ante las autoridades judiciales de Bahía Blanca, buscara los medios "para poner freno y castigar esta apología de delitos".[268] Ante sus reclamos, el embajador recibió la respuesta, transmitida por la Policía de la Provincia de Buenos Aires al Ministerio de Relaciones Exteriores, por intermedio del Ministerio del Interior, que establecía que tanto Marcelino como otro orador en el acto, Cayetano Alfieri, habían sido procesados por instigación y apología del delito, y puestos a disposición del juez del crimen Manuel Ureta.[269]

La denuncia iniciada por Foresti motivó una fuerte reacción por parte de *Nuevos Tiempos*, que condenó el accionar del "fascista furioso" y lo situó en relación con el objetivo del vicecónsul de detener el desarrollo del Frente Único Antifascista que se había constituido a fines del año anterior en la ciudad, y sobre el que volvemos en el próximo capítulo.[270] Según narraba el propio periódico socialista, la denuncia se había efectuado el 24 de febrero, cuatro días después del acto en cuestión, y dos días después, tras entrevistar a los testigos que el diario describía como fascistas locales, se libró la orden de detención, efectuándose específicamente la de Marcellino al día siguiente, por hallarse ese día actuando en el Concejo Deliberante.[271] Al conocerse su detención, un grupo de dirigentes socialistas, encabezados por el diputado provincial Agustín de Arrieta, se

[265] En 1927, Marcellino abandonaría el CSBB para pasar a conformar el Partido Socialista Independiente local, en el marco del cisma que el Partido Socialista vivió a nivel nacional en 1927, lo que le motivó críticas desde las páginas del bisemanario del CSBB, *Nuevos Tiempos*, que lo había defendido vehementemente durante el conflicto legal con Foresti. *Nuevos Tiempos* (*NT*), 17/09/1927, pp. 1-2.

[266] *NT*, 23/02/1927, p. 1.

[267] AMREC, División Política, c. 2598, año 1927, exp. 4: "Embajada de Italia, febrero 28, informa s/campaña que realiza, en Bahía Blanca, en contra de Italia un Comité antifascista", p. 1.

[268] *Ibídem*.

[269] AMREC, División Política, c. 2598, año 1927, exp. 4: "Embajada de Italia, febrero 28, informa s/campaña que realiza, en Bahía Blanca, en contra de Italia un Comité antifascista", p. 22.

[270] *NT*, 05/03/1927, p. 1.

[271] *Ibídem*.

entrevistaron con el mencionado juez, que accedió en última instancia a su pedido de excarcelación bajo fianza.[272] La liberación de Marcellino habría puesto, en palabras del socialismo local, fin a las "expresiones de gozo" y el "refocilo" de los fascistas locales, cuya maniobra habría llevado a "la gran mayoría liberal del pueblo" a expresar "su indignación contra la actitud de los fascistas".[273] Tal accionar involucraba, entre otras supuestas estrategias, la detención de Marcellino en la calle, "como si se tratara de un delincuente vulgar", en lugar de hacerlo en su domicilio o mediante una citación, y su encierro inicial "en un calabozo con gente del hampa", cuestiones que se atribuían a la supuesta connivencia de Foresti con la policía local.[274] Al mismo tiempo, dicho periódico publicó una nota de opinión que definía al FGG como una organización de fanáticos "semejante a la mafia y otras organizaciones criminales", que recibiendo instrucciones desde Italia pretendía "perseguir en cualquier parte" a quienes se opusieran al fascismo, buscando "utilizar la justicia para sus menguadas venganzas personales".[275]

No obstante, las críticas del órgano de prensa el CSBB no se limitaban únicamente al fascismo, sino que también involucraban elementos de la política argentina al establecer que la policía se encontraba "al servicio del partido radical y del fascismo", cuando días después fue también detenido Faustino Gómez, el tercer orador del acto que había tenido lugar el 20 de febrero.[276] Finalmente, tras la intervención del concejal socialista Francesco Lodolo, el juez Ureta acabó por liberar también a Gómez.

El episodio que tuvo por protagonista a Marcellino pero que también, como vimos, afectó a otros dos militantes socialistas locales, sería más tarde enumerado por Foresti, en un entredicho que mantuvo con Martin Franklin, como una de los principales golpes que había asestado al antifascismo en el plano local. Las diferencias entre el vicecónsul y el embajador se produjeron en torno a la decisión del primero de rechazar el ofrecimiento de custodia que le realizó la policía bonaerense hacia mediados de 1927. Foresti se había apersonado en el tribunal dirigido por Ureta para pedir que se le librase de una protección que él no había solicitado, que consideraba deshonrosa y que atribuía al temor de las autoridades locales de ver discutida su responsabilidad en el caso de que se tomaran

[272] *Ibídem*.
[273] *Ibídem*.
[274] *Ibídem*.
[275] *Ibídem*.
[276] *NT*, 19/03/1927, p. 1.

represalias contra el VIBB, en el marco del supuesto endurecimiento de los sectores "subversivos y anárquicos" de la ciudad.[277]

En palabras de Foresti, los antifascistas locales estaban particularmente resentidos hacia su figura tanto por la denuncia que había efectuado a Marcellino como por suspender sendos mítines en Bahía Blanca e Ingeniero White, por comprometer la realización de los actos conmemorativos de Giacomo Matteotti de ese año, por excluirlos del *Comitato Ufficiale* de homenaje para el centenario bahiense que tendría lugar al año siguiente –temática sobre la que nos ocupamos en los Capítulos 4 y 7–, y, especialmente, por el "continuo afirmarse y reforzarse del Fascio".[278] El embajador, por su parte, sostenía que, aun cuando aprobaba lo que el vicecónsul en Bahía Blanca había hecho por "impedir demostraciones subversivas" y aprobaba "su coraje personal", no consideraba oportuno rechazar las medidas de protección que la policía pretendía brindar al VIBB y a su persona, cuestión que iba más allá de su coraje personal y que tenía como principal objetivo evitar incidentes que fueran mucho más lejos.[279]

Por lo demás, otra área en la que Foresti planteó reclamos a sus superiores, en este caso al MAE, fue la financiera. Por ejemplo, en septiembre de 1926, el vicecónsul solicitó al CILP una ayuda financiera como resultado de la erogación, por parte del VIBB, de 143 pesos en el marco de la visita a la ciudad de diversos jerarcas del fascismo en el país para la ceremonia de bendición del gallardete del FGG, evento que será desarrollado en el próximo apartado.[280] El resultado final del reclamo permite comprender con cierto grado de detalle la manera en que se organizaba financieramente el fascismo en el extranjero. La solicitud de Foresti fue finalmente denegada por Dino Grandi, quien sostuvo que los gastos no podían ser asumidos por el Ministerio que encabezaba por tratarse de "cargas a las cuales nuestros representantes al extranjero deben contribuir con sus propias

[277] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Giorgio Foresti al embajador de Italia Alberto Martin Franklin del 03/06/1927.

[278] *Ibídem*.

[279] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del embajador de Italia Alberto Martin Franklin al vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Giorgio Foresti del 08/06/1927. La palabras del embajador daban cuenta del clima de temor a los atentados por parte de la diplomacia italiana en el período, que en última instancia se probarían fundados cuando, el 23 de mayo de 1928, el anarquista Severino di Giovanni realizara un atentado en el consulado italiano en Buenos Aires, terminando con la vida de 9 personas e hiriendo a otras 34, mientras se encontraba en el lugar el propio Martin Franklin (Bayer, 2013 [1970]:36-39).

[280] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Giorgio Foresti al cónsul de Italia en La Plata Cav. Uff. Guido Coli Bizzarrini del 14/09/1926.

asignaciones".[281] Ese mismo año, la partida asignada al VIBB había sido de 15.000 liras, equivalentes a 1.474 pesos,[282] lo que implica que los gastos realizados en ocasión de la visita de las autoridades del fascismo en el país representaban aproximadamente un 10% del presupuesto de todo un año. Además, tal erogación representaba únicamente la relativa a actividades realizadas en la Base Naval Puerto Belgrano, en tanto todos los costos restantes habían sido solventados mediante los aportes de privados y del FGG.[283] Lo dicho hasta aquí nos permite apreciar que, más allá de contar con una autoridad simbólica, el VIBB no podía conseguir beneficios materiales para los fascistas locales, que en muchos casos debieron aportar de su bolsillo, o de las arcas del propio FGG, para financiar las distintas iniciativas que llevaban adelante.

En efecto, los problemas financieros fueron manifestados por Foresti incluso ante la inminencia de su cese en el cargo, en febrero de 1928, cuando el vicecónsul expuso las razones por las que la partida ministerial, que ese año ascendía a 2.400 pesos anuales suministrados de a 600 por trimestre, ya no resultaba suficiente: en primer lugar, Foresti señalaba que el reciente establecimiento de la gratuidad de los actos de llamada[284] había privado al VIBB de gran parte de sus ingresos, en tanto los mismos habían aportado, en el cuarto trimestre de 1927, una suma de 1.500 pesos; en segundo lugar, indicaba que el aumento de subsidios efectuados por el VIBB de cara a la "impresionante desocupación" que revelaba la colectividad bahiense, había supuesto para las arcas de la institución una importante erogación.[285] Por todo lo anterior, Foresti solicitaba que el estipendio trimestral fuera elevado a 1.000 pesos.

No obstante, pese a la limitada libertad financiera que podía permitirse, la gestión de Foresti al frente del VIBB, que se prolongó hasta el 16 de febrero de 1928,[286] se

[281] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del ministro Dino Grandi al cónsul de Italia en La Plata Cav. Uff. Guido Coli Bizzarrini del 13/12/1926.

[282] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, informe financiero del vicecónsul de Italia Giorgio Foresti enviado al CILP de noviembre de 1926.

[283] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Giorgio Foresti al cónsul de Italia en La Plata Cav. Uff. Guido Coli Bizzarrini del 14/09/1926.

[284] El *atto di chiamata* era un medio burocrático para posibilitar la vinculación entre los italianos residentes en el extranjero con sus familiares en la península, a fin de organizar su traslado hacia el destino del pariente emigrado. En concreto, representaban un documento que, firmado por la autoridad consular, expresaba el deseo de un inmigrante italiano de llamar formalmente a una tercera persona para que se desplazara hasta donde se encontraba el solicitante, situación que generalmente implicaba el llamado de una mujer por parte de su cónyuge. Puede verse la reproducción de un *atto di chiamata* en Martos (2008:12)

[285] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del vicecónsul Giorgio Foresti al MAE del 14/02/1928.

[286] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Giorgio Foresti al cónsul de Italia en La PlataRomolo Bertuccioli del 11/02/1928.

caracterizó por sentar las bases institucionales del fascismo en la ciudad: en efecto, en su legajo personal se lo señalaba como fundador del FGG, la Cámara de Comercio Italiana, la *Casa dell'Italiano*, la ANC y el periódico fascista *Italicvs*, al cual se destacaba como el "único semanario italiano del sur argentino (…) [y] leído en toda la República", así como por su lucha enconada contra el antifascismo local.[287] Con posterioridad, Foresti fue designado como vicecónsul italiano en Menton, una localidad del sudeste francés, cercano a la frontera con Italia,[288] cargo que desempeñó hasta diciembre de 1929,[289] cuando retornó a Italia, donde moriría poco después en 1931 como consecuencia de una enfermedad contraída durante su tiempo de servicio en Brasil.[290]

Tras la partida de Foresti, el VIBB volvió a quedar bajo la regencia de Robotti,[291] durante la cual resurgieron las preocupaciones que habían precedido a la instauración del primer vicecónsul, referidas a la falta de un diplomático de carrera en la ciudad. La inquietud, en esta ocasión, surgió de Gaetano Foldi, primer oficial del buque "Maria Giulia" y miembro de la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (MVSN), y fue transmitida al MAE por el Jefe de Estado Mayor de la MVSN Enrico Bazan. El marino establecía que dejar que el VIBB funcionara nuevamente en la práctica como una agencia consular, esto es, sin un funcionario profesional al frente, implicaba librar la ciudad a la propaganda antifascista, que desde su perspectiva se aprovechaba del desconocimiento respecto al fascismo para alejar a los emigrados del proyecto mussoliniano. Para Foldi esto resultaba inconcebible en una ciudad como Bahía Blanca que, en conjunto con las localidades de Ingeniero White y Punta Alta, albergaba a casi 30.000 italianos sobre un total de 80.000 habitantes, y cuya importancia se resaltaba por la creciente afluencia de buques italianos que visitaban el puerto.[292] Resulta interesante constatar que el oficial consideraba inefectiva, por no decir inexistente, la acción del FGG, al que no mencionaba

[287] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", Stato Matricolare.

[288] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", telegrama del ministro Dino Grandi a la Embajada de Italia en Buenos Aires del 27/03/1928.

[289] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", telegrama del MAE al *Ministero delle Finanze* del 20/12/1929.

[290] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", carta de Maria Foresti al MAE del 14/11/1961.

[291] La transición, lejos de resultar ordenada, derivó en un litigio financiero entre Robotti y Foresti, por cuanto el segundo se habría comprometido a hacerse cargo del alquiler de la sede consular y del estipendio de Robotti como agente, contando como parte de pago bienes muebles que el primero debía vender para financiar sus funciones. El litigio fue centro de diversas comunicaciones, y fue finalmente resuelto en Menton (Francia) en ocasión de un viaje de Robotti a Europa; ver ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, s.f. "Bahía Blanca. Indennità reggenza Robotti".

[292] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta de Gaetano Foldi enviado por Enrico Bazan al MAE del 25/08/1928.

en su informe, en tanto consideraba que solo la presencia de un funcionario diplomático de carrera podía contrarrestar la campaña de los adversarios del fascismo en la ciudad y la región.

Con todo, finalmente, el 20 agosto de 1928 asumió el cargo de vicecónsul Raffaele Casertano,[293] quien se ocupó del VIBB durante casi dos años. Tal tiempo resultó de vital importancia para la consolidación del fascismo bahiense en las áreas vinculadas al ocio y la instrucción de los connacionales residentes en la ciudad. En efecto, como lo abordaremos en los Capítulos 5 y 6, Casertano cumplió un rol central tanto en la creación del DUQ, en abril de 1929, como del IIAC, durante los meses iniciales de 1930, sentando así las bases de las dos instituciones que, durante los años ’30, marcaron el carácter de la sociabilidad fascista de la ciudad, tanto en lo relativo a los sectores infanto-juveniles como a los adultos. No obstante, es de nuestro interés enfocarnos en este capítulo en los cambios que Casertano imprimió al propio VIBB como institución.

En este sentido, cabe señalar que a comienzos de 1929 el vicecónsul procedió a dotar a la legación diplomática de una estructura definitiva a fin de hacer frente a las exigencias de servicio, creando los cargos fijos de *cancelliere*,[294] secretario, ordenanza y custodio, que pasarían a estar contemplados dentro de los gastos alcanzados por el subsidio de 25.000 liras (equivalentes a 11.500 pesos) que el VIBB recibió ese año, mientras que el salario del cargo de dactilógrafo era solventado por Casertano.[295] En cuanto a la identidad de los empleados, resulta interesante registrar que en 1929 los puestos de secretario y dactilógrafa eran ocupados respectivamente por Giovanni Bottero, quien a fines de los años ’30 se desempeñaría como fiduciario del DUQ, y Emma Rossetto, quien en 1927 había sido despedida de las escuelas dependientes de la SIU por su intención de fascistizar a los alumnos y que posteriormente ejerció como instructora de las organizaciones juveniles fascistas en la ciudad.[296]

[293] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. “Argentina, B/39”, f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 20/08/1928.

[294] Hemos decidido mantener la expresión en italiano por no contar con una palabra en castellano que dé cuenta de manera comprehensiva de la totalidad de labores que ejercía el *cancelliere*. Tal cargo correspondía a la persona que, por lo que pudimos registrar en la documentación disponible en el ASMAE, se encargaba de las formas y contactos protocolares del VIBB, tenía la custodia del archivo, se ocupaba de labores asistenciales, ejercía como dactilógrafo cuando no hubiera otra persona ocupando ese cargo y tenía bajo su responsabilidad, además, las investigaciones políticas de carácter reservado.

[295] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. “Argentina, B/39”, f. 2, carta del CILP al MAE del 15/02/1929.

[296] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. “Argentina, B/39”, f. 2, nota del MAE al CILP del 02/08/1929. Sobre la labor de Rossetto volveremos en lo sucesivo

El presupuesto que para el año 1929 confeccionó el propio vicecónsul permite suponer que, desde su perspectiva, el VIBB alcanzaba a mantener sus costos fijos y variables de funcionamiento con el mencionado subsidio, restando incluso una pequeña suma para gastos imprevistos o para mejorar el mobiliario.[297] Un análisis detallado del presupuesto anual mencionado permite conocer la distribución del presupuesto según los diferentes gastos del VIBB. En total, de los 11.500 pesos que componían la dotación anual efectuada por el MAE, un 62,09% (7.140 pesos) se destinaba a los salarios del personal, con excepción del de Rossetto, solventado por el propio Casertano. Por su parte, el 16,70% (1.920 pesos) correspondían al alquiler, lo que implica que más de las tres cuartas partes del presupuesto correspondía a gastos fijos. Los variables se dividían en gastos eventuales (9,04%, esto es, 1.040 pesos), papeles y librería (5,65%, esto es, 650 pesos), y servicios (5,39%, esto es, 620 pesos), sobrando un 1,13% (130 pesos), como mencionamos, para eventuales erogaciones no previstas en el presupuesto.

La relativa holgura financiera evidenciada en 1929 respondía asimismo a un reclamo realizado el año anterior, en que Casertano solicitaba al MAE, por intermedio del cónsul en La Plata Romolo Bertuccioli, un aumento de 7.000 liras con respecto al año anterior. Tales necesidades obedecían por un lado a la profesionalización de ciertos empleados (por ejemplo, el cargo de ordenanza dejó de ser ocupado por un niño de 13 años para ser ocupado por un adulto, lo que implicó que el importe salarial destinado a dicho cargo aumentara de 35 a 55 pesos mensuales),[298] como a la institución formal de los cargos mencionados con anterioridad. Asimismo, también se subrayaba que la actuación burocrática del VIBB aún distaba de ser óptima, por cuanto hacia septiembre de 1928 se encontraban resueltos 34 trámites sucesorios sobre un total de 102 surgidos en 1926, 1927 y el primer semestre de 1928. Por su parte, en cuanto a los trámites vinculados a accidentes personales sufridos por italianos residentes en la ciudad durante el mismo período, se hallaban resueltos 7 sobre un total de 22.[299] Se sostenía que el nivel de cumplimiento, que superaba apenas el 30% en las dos categorías, respondía a dificultades

[297] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 2, presupuesto año 1929 realizado por Raffaele Casertano el 23/01/1929. El mismo presupuesto se encuentra disponible en: ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1.

[298] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al MAE del 28/09/1928.

[299] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, informe del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Raffaele Casertano del 19/09/1928, enviado por el cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al MAE el 23/09/1928.

de funcionamiento del VIBB que serían subsanadas con la creación de los cargos que Casertano efectuaría al año siguiente.

Un análisis detallado de los mismos permite desarrollar los alcances que uno de ellos, el de *cancelliere*, tenía en particular. El mismo había sido cubierto hasta mediados de 1928 por Silvio Begni, primer secretario del FGG que, como mencionamos, formaría parte luego del Fascio "Giorgio Moriani" de Córdoba,[300] a quien desde entonces sucedió Edgardo Lerda.[301] Las incumbencias del *cancelliere* involucraban, además de procedimientos burocráticos y funciones protocolares, las "investigaciones de carácter político reservado", que eran consideradas de importancia por parte de la jerarquía diplomática fascista en la región, por cuanto se consideraba que, en los años precedentes, había "aumentado enormemente el número de exiliados, de anarquistas y de personas con antecedentes en la República Argentina, sobre todo en el interior de la Provincia de Buenos Aires".[302]

En otras palabras, el cargo de *cancelliere* ponía de relieve la doble cara de la diplomacia italiana que motivó, como vimos, que otros estudiosos se hayan referido a ella como diplomacia "paralela" (Luconi, 2000; Bertonha, 2012). En efecto, junto a las funciones esperables dentro del contexto de la diplomacia, quien detentaba dicho cargo cumplía asimismo un rol clave en la generación de conocimiento sobre el accionar de grupos obreros, de izquierda y antifascistas en la ciudad y la región, esto es, representaba a la vigilancia política de la policía política italiana en el territorio, como último eslabón de la cadena de la inteligencia fascista en el extranjero. Similar análisis puede realizarse con respecto a la dualidad del cargo de secretario del VIBB, ocupado por Bottero, quien por disposición de Casertano cumplía asimismo el rol de vicesecretario de *tesseramento* en el FGG.[303]

En este sentido, resulta significativo un enfrentamiento armado en las adyacencias del VIBB acaecido a mediados de 1930, cuando el ordenanza Rocco Minoldo fue increpado por antifascistas que lo intimaron a renunciar a su empleo en la legación diplomática, resultando herido de bala uno de estos últimos.[304] Es posible suponer que el

[300] *IMDI*, 27/05/1930, p. 7.

[301] En un limitado número de expedientes aparece bajo la de nominación de Ferdinando Lerda, aunque la mayoría de los mismos y la prensa local tienden a mencionarlo con el primer nombre referido.

[302] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al MAE del 28/09/1928.

[303] *IMDI*, 30/07/1931, p. 5. Los alcances del cargo mencionado se vinculaban con el proceso de inscripción de nuevos miembros al *fascio* bahiense.

[304] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del cónsul de Italia al embajador de Italia Bonifacio Pignatti Morano de Custoza del 15/07/1930.

accionar de los antifascistas, de los cuales únicamente se identificaba a Raffaele Tommasi,[305] se debiera a la percepción por parte de estos sectores de que los empleados del VIBB no cumplían únicamente funciones diplomático-burocráticas, sino que su faceta política era indisociable de aquellas, y posiblemente juzgada como más preponderante.

La partida de Casertano de la ciudad, efectuada el 9 de julio de 1930 con motivo de su asignación a la regencia del Consulado de Italia en Córdoba, brindó la ocasión para que se realizaran diversos homenajes por parte de las instituciones del fascismo local, y particularmente por parte del IIAC, recientemente constituido por su iniciativa ese mismo año. Si bien se establecía que su partida no era definitiva,[306] una vez terminada su regencia en Córdoba Casertano hizo uso de su licencia y se retiró a Italia, ejerciendo como vicecónsul brevemente entre el 13 y el 23 de diciembre de 1930,[307] período en que volvió a ser homenajeado por los fascistas bahienses.

Los homenajes efectuados a Casertano en julio pusieron de relieve el trabajo de vinculación con distintos elementos de la sociedad bahiense que, fundamentalmente a partir del IIAC y de su vinculación con la noción de ítalo-argentinidad, el vicecónsul había establecido: en efecto, además de los dirigentes del FGG, el DUQ, la ANC o el IIAC, se hicieron presentes el intendente Florentino Ayestarán y otros miembros conservadores del Concejo Deliberante de Bahía Blanca, el coronel Juan Carlos Estivill, representantes de la justicia federal y directores de diarios locales, entre otras personalidades destacadas de la ciudad.[308] En conjunto, la prensa fascista subrayó la "espontaneidad" y la "sinceridad" con la que los connacionales de Bahía Blanca y sus inmediaciones habían adherido a los actos de homenaje a Casertano, en tanto permitían transmitir "la sensación y la medida precisa e inequívoca de la eficacia de la actividad del Vicecónsul", que en sus dos años de residencia en Bahía Blanca había contribuido al robustecimiento del "prestigio y la afirmación de la (…) colectividad".[309] En el acto organizado por el FGG, su recientemente instituido secretario Lorenzo Pucci resaltó los principales logros de la gestión de Casertano, entre los que se contaban la creación del

[305] No hemos registrado a ningún militante antifascista con ese apellido por medio de fuentes locales ni en los legajos personales conservados en el acervo documental del *Casellario Politico Centrale* disponible en el ACS.

[306] *IMDI*, 08/07/1930, p. 5.

[307] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de traspaso de funciones del VIBB del 13/12/1930, e *IMDI*, 23/12/1930, p. 7.

[308] *IMDI*, 08/07/1930, p. 5; e *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.

[309] *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.

DUQ,[310] que contaba ya con 150 inscriptos, del embrión de las organizaciones juveniles y del IIAC, así como la reorganización de los excombatientes fascistas en la ANC, tanto en la ciudad como en la vecina localidad de Ingeniero White.[311]

Tras la partida de Casertano, y con la breve excepción de su regreso en diciembre de 1930, la regencia del VIBB recayó entre el 9 julio de ese año y el 24 del mismo mes de 1931 en Giulio Leporace,[312] quien hasta ese momento se había desempeñado como secretario del FGG. Así como había sucedido anteriormente con Robotti, la presencia de un individuo local al frente del VIBB fue vista por la jerarquía diplomática en la Argentina como un inconveniente. En este caso, un conflicto desatado entre el *cancelliere* Lerda y el "turbulento sacerdote local" Tito Graziani[313] motivó que el embajador Bonifacio Pignatti Morano de Custoza indicara la necesidad de que se proveyera con celeridad de un titular de carrera para el VIBB, que pudiera efectuar de manera óptima y eficiente el trabajo encargado a un individuo sin preparación específica para el cargo:

> El actual regente, señor Leporace, aun cuando pueda estar animado de buena voluntad, no posee el prestigio necesario para encabezar aquella colectividad, donde no faltan elementos inquietos. Nuestras vastas colonias en este País necesitan ser guiadas por funcionarios de carrera activos y capaces, y no pueden ser abandonadas a sí mismas por mucho tiempo si no se quiere que, con todos los gérmenes malignos que circulan en ella, se produzcan divisiones o se creen estados de ánimo deplorables, que luego resulta sumamente difícil hacer desaparecer.[314]

El fragmento que reproducimos de manera completa permite reconocer hasta qué punto, más allá de la retórica reivindicacionista de los italianos en el extranjero llevada adelante por el gobierno fascista, existía en el entramado de la diplomacia italiana una profunda desconfianza en la capacidad de las propias colectividades de mantenerse dentro de los cauces esperados por el fascismo. En este sentido, una vez confirmado el hecho de que, tras su licencia, Casertano no retornaría a Bahía Blanca sino que sería destinado la

[310] Resulta interesante constatar que la experiencia en la organización del DUQ fue replicada por Casertano en Córdoba apenas llegó a la ciudad, en tanto tuvo un rol preponderante en la organización del recientemente constituido *dopolavoro* cordobés. *IMDI*, 01/10/1930, p. 4.

[311] *Ibídem*.

[312] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 09/07/1930; ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 13/12/1930; ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 25/12/1930; y ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 24/07/1931.

[313] Lamentablemente, no hemos podido acceder a las razones que motivaron dicho conflicto ni a las manifestaciones que tuvo. Sobre la vinculación de Graziani con el fascismo local volvemos con mayor profundidad en el Capítulo 7.

[314] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, telegrama del embajador de Italia Bonifacio Pignatti Morano de Custoza al MAE del 21/11/1930.

legación italiana en Toulouse, se procedió a designar a Paolo De Simone como nuevo vicecónsul.[315]

De Simone, que venía de cumplir funciones diplomáticas en Praga, ocupó el cargo de manera breve, entre el 24 de julio y el 31 de agosto de 1931.[316] Su legajo personal establecía que, al arribar a Bahía Blanca, había tenido que hacer frente a "una situación enredada" que había resuelto rápida y satisfactoriamente,[317] lo que motivó que muy pocos meses después fuera destinado a la regencia del CILP por haber dado en Bahía Blanca una "loable prueba de su habilidad y su tacto".[318]

Con todo, la breve presencia de De Simone en la ciudad le permitió pasar revista a la colectividad de la ciudad y la región. Por ejemplo, en ocasión de su arribo a Bahía Blanca, el secretario del FGG Pucci lo puso al tanto del devenir institucional del *fascio* local que, pese a los impactos en la ciudad de la crisis económica mundial, que había agravado la situación generada por cuatro años sucesivos de malas cosechas, no había decrecido en su número de inscriptos, que ascendían a 300.[319] Asimismo, acompañado de Pucci y Lerda, De Simone se dirigió a Carmen de Patagones a mediados de agosto, en la que fue la primera visita de un diplomático de carrera a la colectividad allí residente. Allí, fue recibido por el fiduciario de la sección fascista Giovanni Anfossi, por el presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos local, Felice Giazotto, y por el destacado comerciante italiano Giovanni Giraudini.[320] La ocasión sirvió como un punto de contacto entre los representantes del fascismo en la región y los fascistas y simpatizantes de Carmen de Patagones y Viedma, que se materializó en un banquete que congregó a 80 participantes.[321]

Esa fue la última actividad pública de De Simone, que desde el 31 de agosto de ese año fue reemplazado por Cesare Afeltra,[322] quien pese a ser destinado a Bahía Blanca para cubrir la vacante y no ser un residente local, fue designado regente provisorio del

---

[315] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, telegrama del MAE al Consulado de Italia en Bahía Blanca del 12/05/1931.

[316] ASMAE, Dir. Personale, Personale cessato, Elenco n. 1: "1940-1950-1960", b. 75, f. "De Simone Riso, Paolo", notas personales de Paolo De Simone.

[317] ASMAE, Dir. Personale, Personale cessato, Elenco n. 1: "1940-1950-1960", b. 75, f. "De Simone Riso, Paolo", notas de calificación reservadas para el año 1931.

[318] ASMAE, Dir. Personale, Personale cessato, Elenco n. 1: "1940-1950-1960", b. 75, f. "De Simone Riso, Paolo", notas de calificación reservadas para el año 1932.

[319] *IMDI*, 30/07/1931, p. 5.

[320] *IMDI*, 23/08/1932, p. 8.

[321] *Ibídem.*

[322] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del regente del CILP Paolo de Simone al MAE del 07/09/1931.

VIBB, aunque a la larga fue la persona que estuvo de manera más prolongada al frente de la institución. En efecto, desde su arribo Afeltra dirigió el VIBB de manera casi ininterrumpida hasta mayo de 1937, con la única excepción de un breve interregno como regente del CILP, entre agosto y diciembre de 1936.[323] No obstante, y pese a las elevadas responsabilidades que se le adjudicaron, la situación irregular de Afeltra no pasaba inadvertida a las autoridades ministeriales. En efecto, en noviembre de 1936, el entonces subsecretario del MAE Giuseppe Bastianini señaló a la Embajada de Italia en Buenos Aires que, según las "precisas y taxativas disposiciones que regula[ba]n la carrera diplomático-consular" resultaba imposible a asignar a Afeltra de modo permanente a una misión o cargo diplomático, hasta que no atravesara los exámenes de concurso.[324] En este sentido se establecía que, "dada la buena prueba efectuada en Bahía Blanca",[325] nada se oponía a que se mantuviera al frente del VIBB, aunque no se le podía prometer que en el futuro pudiera desempeñarse en dependencias de mayor rango, lo que de todos modos acabó por suceder en mayo de 1937, cuando fue designado como cónsul regente en Córdoba.[326]

El nuevo regente había sido víctima en 1928 de un atentado del que salió ileso en su residencia de Almagro, en la ciudad de Buenos Aires, a manos del anarquista Severino Di Giovanni, en respuesta al pedido de anarquistas estadounidenses que habían marcado a Afeltra por torturar y asesinar anarquistas y antifascistas en Italia, accionar por el que incluso había tenido que abandonar Italia siguiendo consejos de Mussolini, tras lo que se había asentado en la Argentina para reconvertirse en empresario del rubro alimentario (Bayer, 2013 [1970]:36).[327] Cabe señalar que, hasta el momento, Afeltra no había ocupado cargos oficiales en la Argentina, limitándose su accionar a ejercer la presidencia

[323] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 27/08/1936, y acta de asunción de funciones del VIBB del 18/12/1936.

[324] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del subsecretario del MAE Giuseppe Bastianini a la Embajada de Italia en Buenos Aires del 01/11/1936.

[325] *Ibídem*.

[326] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Giovanni Barone al MAE del 30/11/1937.

[327] Años más tarde, en 1932, la embajada de Italia se dirigió al ministro de Relaciones Exteriores argentino, Adolfo Bioy, a fin de poner al tanto al gobierno nacional de nuevas amenazas recibidas por Afeltra, aparentemente por parte sectores del socialismo local. AMREC, División Política, c. 3175, año 1932, exp.3: "Adjuntando carta recibida por el Vicecónsul en Bahía Blanca, señalándole la posibilidad de un atentado contra su persona y otros indicados como fascistas por elementos socialistas", p. 1.

del *Nastro Azzurro* porteño[328] y a frecuentar reuniones sociales en el Círculo Italiano de Buenos Aires (Cortese, 2011:437).

Como se verá en los capítulos siguientes, los años de Afeltra al frente del VIBB fueron decisivos para la consolidación del fascismo en la ciudad, tanto por el impulso que otorgó al DUQ como por la reorganización del IIAC y de las OGIE locales desde 1934. Asimismo, a su arribo se encargaría de restablecer lazos con la dirigencia mutualista local, aunque en este campo no lograría, como veremos en el próximo capítulo, el objetivo de constituir un mutualismo abiertamente simpatizante con el fascismo. Su desempeño en esas áreas fue destacado por De Simone en un informe elevado al MAE en abril de 1933, en el que además se señalaba que, tras adaptarse a las exigencias de un cargo para el cual carecía de práctica, Afeltra se había desempeñado de forma "muy satisfactoria" y había sabido granjearse el respeto de sus dependientes y la estima de gran parte de la colectividad.[329]

El visto bueno de De Simone a la gestión de Afeltra resulta destacable, sobre todo si se tiene en cuenta que el cónsul regente en La Plata consideraba que la mayoría de los representantes en dicha jurisdicción estaba compuesta de "viejos incapaces (…) de ponerse a la altura de los tiempos y de marchar al paso fascista".[330] En este sentido, puede suponerse que la selección de Afeltra como regente del CILP entre el 28 de agosto y el 11 de diciembre de 1936,[331] cuando suplió al cónsul Giovanni Barone, se debió a que contaba con antecedentes favorables a los ojos de dicho centro jurisdiccional. Asimismo, es razonable suponer que el hallarse al frente del VIBB otorgara una experiencia suficiente para regir el CILP, por cuanto, como mencionamos, Bahía Blanca ocupaba en la vasta región consular platense un papel preponderante y solo supeditado a los de la capital bonaerense.

No obstante, si se analiza el informe estadístico del CILP para el año 1936, salta a la vista que, más allá de estar establecido en la segunda ciudad con mayor cantidad de residentes italianos de la jurisdicción (alrededor de 17.000, solo por debajo de los 25.000

[328] El *Istituto del Nastro Azzurro fra Combattenti Decorati al Valore Militare*, más conocido como *Nastro Azzurro*, era una asociación que congregaba a veteranos de guerra condecorados al valor militar en las distintas guerras en que había participado el Reino de Italia.

[329] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, nota informativa del cónsul de Italia en La Plata Paolo De Simone al MAE del 01/05/1933

[330] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, informe del cónsul de Italia en La Plata Paolo De Simone al MAE del 01/05/1933.

[331] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del CILP del 28/08/1936, y acta de asunción de funciones del CILP del 11/12/1936

residentes en La Plata),[332] las cifras del VIBB no se revelaron particularmente sobresalientes en comparación con agencias consulares de menor jerarquía. Por ejemplo, si se tiene en cuenta la variable la participación de cada agencia en la recaudación total de la jurisdicción consular mediante la realización de trámites pagos (77.063,85 liras), el 15,67% de la cual correspondía al CILP, el VIBB se mostró con un 6,07%, por detrás de las agencias consulares de Avellaneda (11,03%), San Fernando (7,51%) y San Martín (7,35%).[333] Si bien la importancia política del VIBB resultaba innegable para la jerarquía diplomática del régimen, administrativamente su funcionamiento resultaba bastante más modesto, lo que no haría sino profundizarse con los años: tres años después la participación del VIBB en la recaudación global en la jurisdicción había descendido a un 5,45%, lo que lo volvía a ubicar por debajo de las legaciones en La Plata (16.98%), Avellaneda (16,50%), San Martín (9,07%) y San Fernando (7,16%), pero también de la de Lomas de Zamora, que en 1936 había tenido una participación en la recaudación menor que el VIBB, y que en un trienio había ascendido del 3,57% al 7,80%.[334]

Tras un breve retorno a la regencia del VIBB, Afeltra abandonó definitivamente el cargo el 27 de mayo de 1937 mediante un pedido de licencia[335] tras el que pasó a ocupar el cargo de cónsul en Córdoba,[336] siendo reemplazado en Bahía Blanca por Andrea Di Silvestro, quien ya lo había suplido durante su período platense. El director académico del IIAC debió encargarse del VIBB hasta el arribo de un nuevo vicecónsul de carrera, y su experiencia pone de relieve que las designaciones, aun cuando resultaban honoríficas y redundaban en un importante prestigio en el plano local, no siempre eran convenientes para los regentes desde un punto de vista económico: en efecto, a fines de noviembre de 1937 el cónsul Barone respaldó el pedido de Di Silvestro de que se le asignara una dieta mensual equivalente a la percibida por Afeltra, en tanto el cargo lo había obligado "a un tenor de vida social superior a la que [podía] (…) permitirle normalmente su modesto sueldo de maestro".[337] El episodio revela hasta qué punto la red diplomática italiana en el país dependía, a pesar de las críticas que se solía efectuar al desempeño y/o al compromiso

[332] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, informe estadístico del CILP para el año 1936 enviado por el cónsul Giovanni Barone al MAE.

[333] *Ibídem*.

[334] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, informe estadístico del CILP para el año 1939 enviado por el cónsul Giovanni Barone al MAE.

[335] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 27/05/1936.

[336] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Giovanni Barone al MAE del 30/11/1937.

[337] *Ibídem*.

de los regentes locales, de estas figuras para su normal funcionamiento en el contexto del traslado de los diplomáticos de carrera entre los diferentes espacios. En el caso específico de Di Silvestro, no obstante, también se trataba de un funcionario "móvil", esto es, transferible en función sus tareas docentes, dependientes de la *Direzione Generale delle Scuole Italiane all'Estero* y por lo tanto del MAE, marco en el cual se produciría su traslado a Rafaela en 1938.[338]

Con todo, el 20 de diciembre de 1937 volvió a dirigir VIBB un diplomático de carrera tras la prolongada "regencia provisoria" de Afeltra, cuando asumió funciones el vicecónsul Carlo Cimino,[339] quien hasta hacía poco tiempo se había desempeñado como cónsul italiano en Nueva York.[340] Asimismo, Cimino representa el último vicecónsul con actuación dentro del período en que se enmarca esta tesis, en tanto abandonó la ciudad el 5 de julio de 1939, tras lo cual lo sucedió como regente Giovanni Bottero, [341] quien por ese entonces se desempeñaba como *cancelliere* VIBB.[342]

Como veremos con más detalle en el próximo capítulo, el principal objetivo de Cimino durante su gestión en Bahía Blanca fue la constitución de una *Casa d'Italia* en la ciudad. Tal proyecto consistía en un edificio que comprendiera "las sedes del fascio y de la autoridad consular, a las cuales se [podían] (…) agregar distintas organizaciones del partido y asociaciones italianas" (Pane, 2012: 179). Las construcciones de este tipo formaron parte de un proyecto del gobierno italiano a nivel global durante los años '30 que buscó constituirlas "en las ciudades en que se encontraban[,] en el único centro de italianidad, cancelando toda otra representación oficial de carácter no fascista" (Pane, 2012:179). La finalidad perseguida por Cimino se hizo evidente en el discurso que pronunció en ocasión de su presentación oficial frente a la colectividad italiana local, cuando señaló la necesidad de la "armonía" y la "concorde voluntad en la unión de las fuerzas" por parte de los italianos locales para "crear todas aquellas obras necesarias a las necesidades espirituales y materiales de la colectividad".[343] En este punto, resulta interesante observar el importante impacto que dicho proyecto tuvo en los balances

[338] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4

[339] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 20/12/1937.

[340] ASMAE, Dir. Personale, Personale cessato, Elenco n. 4: "1969-1970-1971-1972", b. 937, f. "Cimino, Carlo", notas personales de Carlo Cimino.

[341] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 05/07/1939.

[342] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 2, informe de empleados del CILP y del VIBB enviado por el cónsul de Italia en La Plata Ugo Guida a el MAE el 03/10/1939.

[343] *IMDI*, 04/01/1938, p. 4.

contables trimestrales del VIBB, que se elevaban al MAE en ocasión de los traspasos de funciones entre vicecónsules y regentes. Para ello revisamos las actas de asunción de funciones de Afeltra del 18 de diciembre de 1936 (cuando retornó de su regencia en el CILP), de Cimino del 20 de diciembre de 1937, y de Bottero del 5 de julio de 1939, al finalizar la gestión del anterior [**Figura 31**].[344]

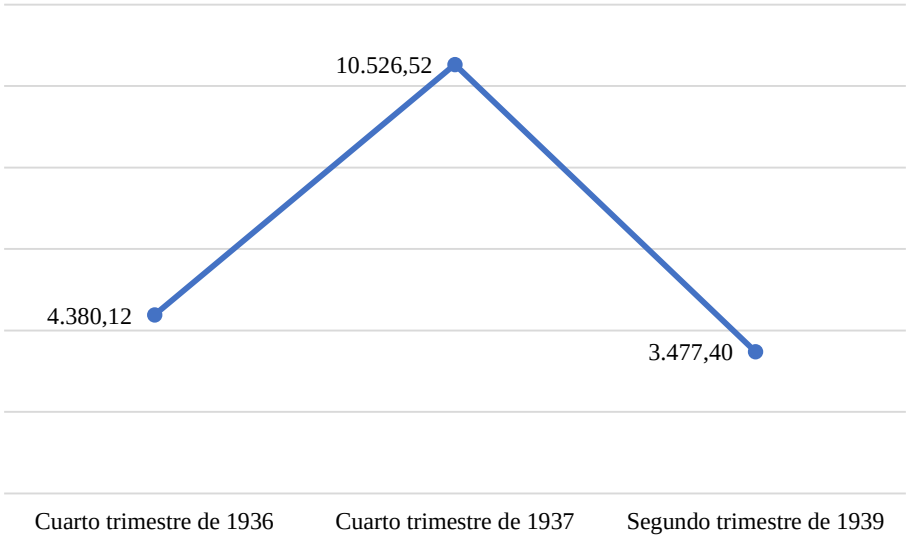

Figura 31. Valor en pesos de títulos y depósitos del VIBB entre diciembre de 1936 y julio de 1939.

El gráfico permite constatar el aumento del 140,32% que el rubro de Títulos y depósitos evidenció en el lapso de un año, y que se debió a la aparición, en el balance del cuarto trimestre de 1937, de un depósito bancario en el Banco de Italia y Río de la Plata de 8.988,70 pesos a nombre del VIBB que se declaraba destinado tanto al financiamiento de las escuelas y las OGIE como, y principalmente, a "la adquisición de la Casa d'Italia en Bahía Blanca".[345] Una comparación con el balance efectuado al cierre de la gestión de Cimino, en que la partida presupuestaria para las escuelas y la GILE[346] ascendía a

[344] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 15/12/1936; ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 20/12/1937; y ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 05/07/1939.

[345] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 20/12/1937.

[346] Como se verá con más detalle en el Capítulo 5, el año 1938 fue escenario de una reorganización de las organizaciones juveniles, tanto en Italia como en el extranjero. En consecuencia, a partir de ese momento, las OGIE pasaron a denominarse GILE.

1.022,60 pesos,[347] permite considerar que la mayor parte del mencionado depósito indicado a fines de 1937 tenía como fin llevar adelante el proyecto de construcción de una *Casa d'Italia* en la ciudad. Tal fin, como se verá, no llegó a concretarse, lo que nos impide identificar para qué fueron utilizados los fondos indicados, que no aparecieron en el balance del segundo trimestre de 1939. Igual incertidumbre cabe para el depósito de 3.277,75 pesos en el mencionado banco que, ese mismo mes, Cimino cedió como titular a Bottero, y que representaba "el importe de las donaciones 'Pro Casa d'Italia",[348] en tiempos en que el ocaso del proyecto era ya irreversible.

Por su parte, en el marco del análisis de la situación financiera del VIBB hacia finales de los años '30, los primeros dos balances referidos, así como el que se elevara al MAE en ocasión del arribo a la ciudad de Vittorio Winspeare Guicciardi, el vicecónsul de carrera que sucedió a Bottero el 24 de noviembre de 1939,[349] nos permiten considerar los flujos de caja de la institución comparando el cuarto trimestre de los años 1936, 1937 y 1938 [**Figura 32**].[350] Las cifras recabadas permiten observar que, frente a un mantenimiento más o menos fijo de los ingresos y egresos hasta el acceso de Cimino al VIBB, los mismos descendieron progresivamente, observándose una mayor proporción a la baja en los egresos, lo que motivó un aumento en el valor neto de las operaciones de caja hacia el final de la regencia de Bottero.

[347] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 05/07/1939.

[348] *Ibídem*.

[349] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 24/11/1939.

[350] En el caso del balance del 5 de julio de 1939, el balance de la caja se elevó de manera incompleta, en tanto no se indicó ningún ingreso por medio de las partidas ministeriales, y los gastos se refirieron parcialmente, lo que arrojó un resultado negativo de 181,08 pesos que no se corresponde con los valores que regularmente reflejaban los balances de caja del VIBB; ver ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 1, acta de asunción de funciones del VIBB del 05/07/1939.

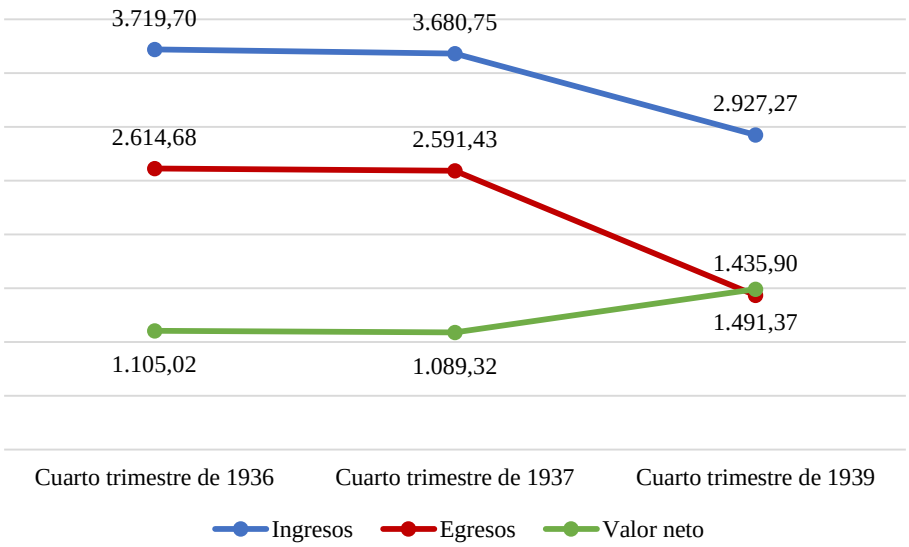

Figura 32. Ingresos, egresos y valor neto de caja en pesos del VIBB entre el cuarto trimestre de 1936 y el mismo período de 1939.

Si se analizan detenidamente los ingresos en los tres trimestres considerados, resulta que más del 50% del dinero existente en la caja del VIBB correspondía a los anticipos trimestrales efectuados por el CILP, que en los tres casos ascendieron a 2.000 pesos. En este sentido, el descenso en las recaudaciones del VIBB se debe a que el conjunto de los rubros de percepciones ordinarias y de trámites de pasaportes en cada trimestre descendió continuamente, pasando de 1.719,70 a 1.680,75 pesos entre 1936 y 1937, para alcanzar los 927,27 pesos a fines de 1939. Con todo, el valor neto de caja aumentó hacia fines de ese año debido al proceso de recorte de gastos trimestrales efectuado por el VIBB, que entre 1937 y 1939 disminuyó de 203,46 a 121,44 los gastos de comunicaciones, de 540 a 300 pesos los costos de alquiler y de 1.598,92 a 889,46 pesos los fondos destinados a las cargas salariales de los empleados.

Como puede observarse, el descenso de los egresos de caja del VIBB respondía tanto a un decrecimiento de sus recaudaciones ordinarias como a un estancamiento de las transferencias de fondos efectuadas por el MAE por intermedio del CILP. En efecto, tales fondos, que pueden estimarse en 8.000 pesos anuales en 1939, se revelaban menores a los 11.500 con los que el VIBB contaba una década atrás. Asimismo, una petición de aumento salarial efectuada por el ordenanza y custodio Pasquale Gambarota en 1938 pone de relieve la aparentemente comprometida situación financiera de los fondos destinados a la diplomacia, que se tradujo en inflexibilidad ante el reclamo. El empleado, que contó con el respaldo de Cimino y del cónsul en La Plata Ugo Guida, y que por ser veterano de la

Gran Guerra y fascista se consideraba "en perfecta regla" con sus "deberes de italiano", afirmaba que sus ingresos mensuales de 112 pesos no bastaban para el envío de remesas a su familia en Italia.[351] Ante esta realidad, el mencionado Guida instaba al MAE a autorizar un modesto aumento de 20 pesos, subrayando la antigüedad de Gambarota, quien desde hacía 5 años trabajaba para el VIBB.[352] De todos modos, desde la jerarquía se respondió que, dada la "absoluta falta de fondos", se había procedido a declinar el pedido, al tiempo que se llamó la atención sobre una circular del año anterior que señalaba "la absoluta necesidad (…) de limitar a lo estrictamente indispensable los gastos de personal local".[353]

En resumen, el período de Cimino al frente del VIBB, a pesar de contar con un importante financiamiento para un proyecto que finalmente resultó trunco, se vio atravesado por un proceso de descenso en los fondos corrientes de la institución, lo que indica la recurrente escasez de fondos con que contó durante el período de interés de esta tesis para financiar iniciativas que se encontraran por fuera de sus regulares quehaceres administrativos.

Resta por último, antes de enfocarnos en el devenir institucional del FGG y el FF en Bahía Blanca, pasar revista a un evento, acaecido durante la gestión de Cimino, que permite tratar una faceta más del desempeño de los vicecónsules y regentes del VIBB, vinculada con las relaciones interpersonales y los conflictos derivados de las mismas que pudieron suscitarse. En el próximo capítulo, por ejemplo, veremos que este tipo de relaciones se revelaron importantes en el transcurso de los procesos institucionales vinculados con los intentos fascistas de tener algún tipo de injerencia en el mutualismo italiano bahiense, particularmente en relación con las relaciones de enemistad y simpatía que, sucesivamente y de manera respectiva, el presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (SISM) Giovanni Colli mantuvo con Afeltra y Cimino. No obstante, nos centramos aquí en un episodio que pone de relieve que incluso dentro del propio campo del fascismo local existieron conflictos interpersonales, que requirieron la intervención del cónsul Guida, quien convocó a las partes involucradas a una reunión en el CILP.

[351] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 2., carta de Pasquale Gambarota al ministro Gian Galeazzo Ciano del 26/05/1938.

[352] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 2., carta del cónsul de Italia en La Plata Ugo Guida al MAE del 16/06/1938.

[353] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 2, nota del MAE al CILP del 01/08/1938.

El conflicto referido tuvo lugar a fines de 1938 entre Cimino y el secretario del FGG, Eugenio Conconi, como resultado de las desavenencias que el primero mantenía desde su llegada a la ciudad con Leandro Baseggio, industrial local afiliado al *fascio* y copropietario del Gran Hotel Atlántico,[354] donde el vicecónsul se había alojado con su esposa durante sus primeros siete meses de residencia en Bahía Blanca. Según informó Guida al MAE, Cimino había desarrollado una fuerte antipatía hacia Baseggio por considerar que este no le brindaba las comodidades requeridas por su rango, y que interpretó como faltas de respeto a su jerarquía, solicitando la intervención de Conconi.[355] Una vez trasladado a un departamento particular, Cimino habría preservado su animosidad contra Baseggio, lo que llevó a que, cuando en medio de las tratativas por las donaciones para el proyecto de la *Casa d'Italia*, y al preguntársele por la posibilidad de aportar 5.000 pesos, el industrial solicitase que tal petición se le presentara por escrito y se le otorgara tiempo para tomar la decisión. La actitud fue percibida por Cimino como "ofensiva e irrespetuosa y como índice de escasa fe fascista", por lo que intimó a Conconi a que suspendiera de inmediato a Baseggio como miembro del FGG. Cuando el secretario del *fascio* indicó que no consideraba al pedido efectuado por Baseggio como razón suficiente para su expulsión, el vicecónsul habría intentado, "interpretando extensivamente las normas vigentes",[356] suplantar a Conconi para expulsarlo él mismo, punto en el cual el conflicto llegó a conocimiento del titular del CILP.

La actitud de Cimino, que Guida calificó más tarde de "principio de abuso de poder" y que juzgó atribuible a las "intemperancias" de su "joven edad", requirió su rápida intervención, logrando en primera instancia, y mediante comunicaciones telefónicas, que "incluso en el pleno fervor de la contienda" Cimino y Conconi participaran unidos en las conmemoraciones de la Marcha sobre Roma, la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial y el natalicio del rey Víctor Manuel III, cuestión que consideraba vital "en un ambiente pequeño como el de Bahía Blanca, proclive a las vociferaciones y las habladurías".[357] Con posterioridad, reuniéndolos en el CILP, dejó claros cuatro puntos que nos permiten revisar la idea de la línea difusa que separaba a diplomáticos oficiales y no oficiales en el caso del fascismo en el extranjero:

---

[354] El salón de dicho hotel había sido cedido por Baseggio para actividades organizadas por el FGG, como por ejemplo en ocasión de la realización de un baile en beneficio a las escuelas dependientes del IIAC en febrero de 1937. *IMDI*, 03/11/1937, p. 8.

[355] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, carta del cónsul de Italia en La Plata Ugo Guida al MAE del 02/12/1938.

[356] *Ibídem*.

[357] *Ibídem*.

De cualquier modo, resumiendo, dejé bien en claro a todos

- que las querellas de personas son una mísera cosa frente al bien de nuestras Colectividades, que deben vivir tranquilas con la visión espléndida de la Patria imperial;

- que las divisiones locales entre los exponentes calificados de la Italia fascista repercuten inevitablemente en la colectividad, dando lugar a la formación de grupos, partidos y conciliábulos que son causa de malestar general;

- que de cualquier modo, no admito ni tolero escisiones locales, por ejemplo entre Vicecónsul y Secretario del Fascio, y que si se verificara cualquier cosa similar en el futuro, invocaría por parte de este Ministerio graves medidas disciplinares;

- que por último es bueno tener siempre presente que, si todos podemos y debemos sentirnos utilísimos, nadie es indispensable.[358]

Las palabras del cónsul Guida permiten constatar, en primer término, que las mismas máximas regían para los diplomáticos de carrera y para los jerarcas de los *fasci* en el país, en tanto ambos eran considerados "exponentes calificados de la Italia fascista", pero igualmente prescindibles en caso de presentar desavenencias severas entre sí. Esto permite pensar asimismo que no existía entre uno y otro una desigualdad jerárquica, sino que ambos se encontraban en niveles comparables, de lo que de hecho se desprendía el peligro de una enemistad: la conformación de fracciones al interior del fascismo en una determinada región o localidad. Por último, vuelve a resaltar el papel asignado en la práctica a la colectividad italiana, de la que se esperaba que se plegara con pasividad al discurso fascista y que se consideraba, al menos para el caso bahiense, propensa a rumores y calumnias, lo que redoblaba la importancia de las formas y las apariencias transmitidas públicamente por representantes diplomáticos y dirigentes fascistas.

En resumen, el desenlace del conflicto, que terminó con el compromiso de las partes involucradas de dejar atrás cualquier animadversión personal, permite comprender ciertas lógicas de funcionamiento en el organigrama de un fascismo local claramente bicéfalo: por un lado, como vimos, se encontraba el VIBB, una institución que, más allá de su fuerte compromiso con el desarrollo del fascismo en la ciudad y la región, debía hacer frente a tareas burocráticas desvinculadas de dicho proceso y tendientes a las necesidades de connacionales residentes en la ciudad y la región que no necesariamente comulgaban con los preceptos del fascismo. Por el otro lado se encontraba el FGG, institución que, aunque por principio tuviera vedada su participación en la política argentina en cualquier nivel, se constituyó como un ente claramente político, por cuanto su accionar se volcó en

[358] *Ibídem*.

un cien por ciento a la intención de crear un consenso fascista en la ciudad y su área de influencia.

3.2. Camisas negras en Bahía Blanca: la llegada y el desarrollo del fascismo en la ciudad y la región

En el presente apartado nos ocupamos del proceso de surgimiento y desarrollo del FGG en Bahía Blanca y su zona de influencia. En consecuencia, prestaremos atención a su proceso de desarrollo y consolidación institucional y al perfil de sus miembros más destacados. Asimismo, realizaremos una aproximación inicial a la proyección del *fascio* bahiense en el sudoeste bonaerense, planteando interrogantes que nos permitan, en el futuro, aumentar los alcances geográficos de un trabajo de investigación sobre el fascismo desde una perspectiva "a ras del suelo".

El análisis que efectuamos nos ha permitido conocer las lógicas y los objetivos que guiaron a una institución a la que se le había adjudicado la tarea de promover un consenso favorable al fascismo en la colectividad italiana apelando al patriotismo y alejándose de cualquier participación en la política argentina. Desde esta perspectiva, el FGG, así como sus organizaciones homólogas que operaron en distintas ciudades argentinas y de otros países del mundo, se encontraron en una posición intermedia entre, por un lado, los partidos políticos argentinos, conformados con la intención de participar en la política nacional, provincial o municipal, y, por el otro, las sociedades mutuales italianas, que hacían extensiva su apoliticidad estatutaria tanto a la política argentina como a su contraparte italiana. En este sentido, el FGG no constituyó una entidad política partidaria tradicional, ya que se mantuvo deliberadamente al margen de cualquier intento de incidir en la política, bahiense en este caso, ni tampoco una entidad del todo apolítica/apartidaria, en el sentido en que pretendían serlo las entidades mutualistas, en tanto representó y defendió abiertamente la ideología fascista en el contexto específico de la colectividad italiana residente en la ciudad.

Esta hibridez, propia de la naturaleza misma que desde Roma se imprimió a los FIE a partir del proceso de reorganización y "domesticación" relevado en el capítulo anterior, dio como resultado un tipo de institución novedosa en el escenario público bahiense. Tal novedad radicó en al menos dos cuestiones: en primer lugar, en su carácter de representante de un sistema político-ideológico de reciente aparición en el escenario internacional que no se pretendía imponer en la sociedad argentina pero que sí se buscaba difundir en la colectividad italiana mediante la promoción de una adhesión lo más

generalizada posible. En segundo lugar, y como derivado de lo anterior, en su condición de agrupación étnico-ideológica, condición que no contaba con parangón en la historia del movimiento migratorio en el país; que solo hacia el final de los años ’30 comenzó a establecer lazos con otras agrupaciones nacionalistas de distinto origen, y especialmente con la Falange Española, cuestión que abordamos específicamente en el capítulo 7. En conjunto, los 13 años de actividad del FGG en Bahía Blanca representaron un período que, pese a revelarse desatendido hasta el momento, tuvieron un impacto no desdeñable en la vida pública de la colectividad italiana y de la sociedad bahiense en general.

3.2.1. Los momentos fundacionales del *Fascio* “Giulio Giordani” (1926)

El impacto del surgimiento de un *fascio* en Bahía Blanca salta a la vista si se tiene en cuenta que, días antes de que la prensa comercial diera a conocer la constitución del mismo, desde las páginas del socialista *Nuevos Tiempos* ya se denunciaban las tratativas para la organización de un grupo vinculado a la ideología fascista en la ciudad: “Los adeptos al fascio, que dirige Mussolini, y que residen en esta ciudad deben haber recibido órdenes de su señor, el duce, para que entren en actividad contra los antifascistas de Bahía Blanca”[359]. El periódico señalaba la existencia de “complacencias encubiertas” en tal proceso, en alusión al rol del VIBB en la constitución del *fascio*,[360] que se produjo oficialmente el 15 de mayo de 1926.[361] El rol activo de Foresti en la organización del FGG, así como su inclusión entre los miembros fundacionales, también fue reprochado por el periódico socialista, que consideraba que tal actitud echaba por tierra las declaraciones realizadas en ocasión de su llegada a la ciudad, cuando se había comprometido a “propender a la paz y armonía de la colonia”.[362] De todos modos, la inclusión de Foresti en la nómina de miembros del directorio del FGG solo se mantuvo durante el resto de 1926, en tanto desde 1927 pasó a ser presidente honorario, y por lo

[359] *NT*, 08/05/1926, p. 2.

[360] El *fascio* bahiense fue bautizado en homenaje a Giulio Giordani, un “mártir fascista” fallecidodurante un choque que enfrentó a los fascistas, en alianza con las *Guardie Regie*, con las *Guardie Rosse* en la ciudad de Bologna. Giordani era consejero electo de esa ciudad por la lista del Bloque de las Fuerzas Nacionales, que agrupaba a los fascistas junto con miembros de otras organizaciones políticas. En la denominada “Masacre del Palacio d’Accursio”, acaecida el 21 de noviembre de 1920, el mencionado enfrentamiento se trasladó hasta dentro del recinto del Consejo Comunal, causando, entre otras, la muerte de Giordani (Onofri, 1980).

[361] *EA*, 21/05/1926, p. 3. La nómina estaba compuesta por Arnaldo Rossetto como presidente, Silvio Begni como secretario, Riccardo Gerardi como vicesecretario, y Giorgio Foresti, Umberto Oliva, Giuseppe Fritz y Ubaldo Monacelli como vocales.

[362] *NT*, 29/05/1926, p. 4.

tanto a quedar exento de cualquier injerencia efectiva que fuera más allá de su padrinazgo simbólico.[363]

Con todo, la inauguración del FGG no fue reflejada por el resto de la prensa bahiense en tono de alarma, lo que se entiende si se tiene en cuenta que durante los años ’20 las relaciones con la Italia de Mussolini eran cordiales y que el fascismo gozaba de cierto prestigio en la escena internacional por fuera de los partidos de izquierda. Antes bien, el surgimiento de la institución fue relevado como una noticia de interés social. Tal interpretación del significado que tenía el surgimiento del FGG se basaba en que en su nómina se encontraban, según expresaba *Arte y Trabajo*, “hombres de valía que goza[ba]n de mucho concepto” en la sociedad bahiense.[364] Dichos hombres, que esa revista exhibió realizando el saludo fascista ante un retrato de Mussolini flanqueado por las banderas italiana y argentina [**Figura 33**], se proponían “bregar por el bien de Italia [y] (…) por su prestigio en el extranjero”, reunidos “un haz de corazones” por “el recuerdo de la tierra lejana”.[365]

Figura 33. Grupo fundacional del FGG.[366]

La alusión al carácter distinguido de los miembros del FGG que indicaba *Arte y Trabajo* respondía al hecho de que, semanas después de la fundación del mismo, se había dado a conocer existencia de tres presidentes honorarios: Juan Antonio Canessa, Luigi

[363] *LNP*, 01/01/1927, p. 11.
[364] *AT*, 31/07/1926, p. 10.
[365] *Ibídem*.
[366] *Ibídem*.

Godio y Luigi Salvadori. La no inclusión de los tres individuos, importantes empresarios locales, entre los miembros del FGG informados inicialmente por el resto de la prensa local había sido denunciada por *Nuevos Tiempos*, que indicó la omisión de "los tres presidentes honorarios que ha[bía]n merecido tal consagración por ser personas de fortuna, indicadas para sostener con su peculio la flamante comparsa fascista".[367] En resumen, desde el socialismo local se denunciaba que los tres empresarios habían prestado sus nombres y efectuaban importantes donaciones con la esperanza de obtener títulos nobiliarios y otros beneficios resultantes de su compromiso con las autoridades fascistas.

Una vez fundado el FGG, la prensa comercial de la ciudad no volvió a reflejar ningún tipo de actividad durante las primeras semanas, durante las cuales solo *Nuevos Tiempos* brindó continuamente información tendiente a transmitir una imagen de franca decadencia del fascismo local, afirmando que no creían posible recibir tan pronto "informaciones acerca de las grescas que se han iniciado entre los musolinísticos [sic], grescas que es casi seguro, llevarán al grupito a desbandarse".[368] No obstante, a pesar de estos augurios de disolución, en junio se realizó una asamblea general del FGG en la que se hizo una serie de anuncios que lejos se encontraban de las predicciones del periódico socialista. En la reunión, el presidente Gerardi anunció que el FGG había recibido el reconocimiento oficial por parte de Valdani, delegado general de los FIE en Argentina.[369] Asimismo, el 21 de julio se inauguró oficialmente el local de la institución, erigiéndose así el primer espacio de sociabilidad netamente fascista en la ciudad, que brindaba diversas facilidades a sus socios a la par que se proponía "contribuir a la valorización económica, política, industrial y comercial de Italia y de hacer conocer al mencionado país en todas las manifestaciones de su vida".[370] Ese mismo día se reunió la asamblea del *fascio*, en la cual el presidente Gerardi puso en consideración el balance del ejercicio del directorio saliente, quedando constituido el nuevo directorio.[371]

Notamos hasta aquí que las fuentes consultadas revelan recomposiciones aceleradas en el directorio durante los primeros meses de vida de la institución,[372] lo que

[367] *NT*, 29/05/1926, p. 4.
[368] *NT*, 12/06/1926, p. 1.
[369] *LNP*, 21/06/1926, p. 3.
[370] *Ibídem.*
[371] El nuevo directorio estuvo compuesto del siguiente modo: Riccardo Gerardi como presidente; Silvio Begni como secretario; Ubaldo Monacelli como prosecretario; Giorgio Foresti, Umberto Oliva, Giuseppe Fritz y Félix Cantarelli como consejeros; Giuseppe Cittá y Giulio Leporace como consejeros suplentes; y Paolo Zichella, Giovanni Isoardi y Ciro Arena como síndicos. *LNP*, 26/07/1926, p. 12.
[372] Un tercer recambio de autoridades tendría lugar en el mes de diciembre. La nueva dirección fue la siguiente: Oreste Catelani como presidente; Giuseppe Città como vicepresidente; Silvio Begni como secretario; Riccardo Gerardi, Ubaldo Monacelli, Giulio Leporace, Guido Arrigoni, Giuseppe Panzini y

pudo deberse en parte a eventuales disensiones internas en el FGG por motivaciones y rivalidades personales, a las que hacía referencia *Nuevos Tiempos* en los artículos mencionados del mes de junio.[373] Con todo, ello no impidió que la organización fuera rápidamente reconocida dentro del organigrama fascista en el país, ni que se la dotara de un local propio En este sentido, otro evento de importancia estuvo constituido por los festejos realizados con motivo de la bendición del gallardete de la organización, que permitieron al FGG insertarse en la vida social de la colectividad y de la ciudad en general.

El análisis de las celebraciones realizadas con motivo de la ceremonia aludida no nos interesa únicamente por el grado de difusión que le permitió alcanzar al FGG, sino porque representa un claro ejemplo de readaptación local de un rito italiano. En efecto, en su análisis sobre la sacralización de la política en el fascismo, Gentile afirma que "[d]esde la época del escuadrismo (…), la bendición a los gallardetes era uno de los ritos fascistas más 'sacros'. El gallardete, siempre bendecido en nombre de los mártires fascistas, era santificado como símbolo de la comunión espiritual de la escuadra en sus componentes vivos y muertos" (Gentile, 2007:114).

El gallardete, oficialmente instituido como símbolo de la fe, se revelaba entonces como un elemento identitario fundamental en la cosmovisión fascista. Con todo, este carácter sacro derivaba justamente de la experiencia *squadrista*, que lógicamente no había tenido lugar en el caso bahiense por cuanto rara vez se produjo fuera de Italia, como vimos en el capítulo anterior. En el medio local, el fascismo consistió en una ideología que se había promovido desde la agencia diplomática italiana y había comenzado a diseminarse en ciertos sectores de la colectividad italiana local. En este contexto, la adopción del uso del gallardete bendecido no surge como una exigencia genuina de la convicción ideológica de los fascistas locales ni con motivo de honrar a unos mártires de los que carecían, sino más bien como una copia de un rito ligado a la liturgia fascista en Italia [**Figura 34**].

Domenico Lamonea como consejeros; y Adolfo Robotti, Ciro Arena y Alberto Rabino como síndicos. *LNP*, 19/12/1926, p. 1.

[373] *NT*, 05/06/1926, p. 1; *NT*, 12/06/1926, p. 1; *NT*, 16/06/1926, p. 1

Figura 34. Directorio del FGG y representantes de la comisión de damas posan con el gallardete institucional (1926).[374]

Fue esta condición la que revistió a la ceremonia de un carácter mucho menos sacro e íntimo que el que hubiera tenido de haber sido un rito genuino, llegando incluso a realizarse festejos de convocatoria abierta a la sociedad. En tal sentido, consideramos necesario tener en cuenta la descripción efectuada por Andrés Bisso (2009:33-34) que, si bien realizada para el caso del antifascismo, establece que

> las particulares maneras en que dicha causa fue expresada y practicada por las agrupaciones locales bonaerenses y recreada por los individuos apelados por ellas, abrían la posibilidad (…) de desarrollar ciertos usos novedosos, quizás más *banales* y más alejados de la visión *heroica* que ideológicamente la prédica antifascista cultivada en Europa suponía, pero igualmente atentos a la creación de vínculos sociales y políticos entre las personas y los grupos participantes.[375]

Esta perspectiva permite considerar el gran peso que la realidad local, así como los usos y costumbres sociales, tuvieron en la recepción del fascismo por parte de sus representantes, teniendo como resultado una reinterpretación política y cultural del rito mencionado. Así, una ceremonia como la de la bendición del gallardete fue resignificada

[374] ASISMBB/AMUNS.
[375] El destacado es del autor.

en función de la arraigada costumbre de las instituciones sociales de realizar actividades de carácter festivo y convocatoria abierta. En efecto, el 9 de septiembre se anunciaba la reunión de la comisión de damas encargada de reunir los fondos para la confección de la insignia del FGG y de fijar el cronograma general de festejos a realizarse el día 12, consistente en la bendición del gallardete, un banquete en el Hotel "d'Italia", propiedad de Luigi Godio, y finalmente la entrega de la insignia al directorio del FGG.[376] El programa tuvo así "la virtud de despertar el interés en el seno de la colectividad italiana",[377] convirtiéndose en un evento de relevancia social en la ciudad. De hecho, las participaciones en el mismo no se limitaron exclusivamente a los miembros del *fascio* sino que implicaron a individuos pertenecientes a otras instituciones italianas y argentinas.

El acto también se destacó por el tenor de las figuras que, desde Buenos Aires, vinieron a presenciar la ceremonia de bendición del gallardete y a formar parte de las celebraciones[378]. La presencia de Armando Koch, encargado de negocios de Italia y embajador interino, Vittorio Montiglio, inspector general de los FIE en América del Sur, o el ya mencionado Valdani, remarcaron la importancia de la ceremonia a realizarse como reconocimiento efectivo de la institución en su rol de propagadora del fascismo dentro de la colectividad italiana bahiense. Asimismo, la presencia de Montiglio se inscribía en el proceso de fundación de nuevos *fasci* en el país y de reorganización de los previamente existentes.[379] En este sentido, además de participar de la primera actividad pública del *fascio* bahiense, el inspector había tenido un rol central en los actos de constitución de los *fasci* de Junín (18 de octubre), Tres Arroyos (13 de noviembre), Rosario (20 de noviembre) y La Plata (1 de diciembre).[380]

Los cargos detentados por los miembros de la comitiva hicieron que su recepción no interesara únicamente a Foresti y los miembros del FGG, sino que también movilizara a la SIU y a representantes del municipio, [381] por lo que desde su comienzo la bendición del gallardete representó un evento que involucró a una pluralidad de actores institucionales ajenos al fascismo. En relación con la llegada de los invitados, cabe señalar que la SIU tuvo un rol activo en su organización mediante la gestión de Felice Cantarelli,

[376] *LNP*, 09/09/1926, p. 13.
[377] *Ibídem.*
[378] *EA*, 12/09/1926, p. 5.
[379] *IL*, 15/01/1927, pp. 17-18.
[380] *IL*, 08/01/1927, p. 2.
[381] *EA*, 14/09/1926, p. 6.

consejero del FGG y de la entidad mutual.[382] Consideramos que este hecho es representativo de una breve etapa caracterizada por la connivencia entre ambas instituciones, vinculadas incluso por la doble pertenencia de algunos de sus miembros, sobre la que volvemos en el capítulo 4, que le permitió al FGG contar durante sus primeros meses de actividad con receptividad en la dirección de la SIU en relación con las actividades desarrolladas.

El 12 de septiembre se llevaron adelante las celebraciones, que fueron presentadas públicamente como una actividad social caracterizada por "el elevado sentimiento de patriotismo de la colectividad italiana y su acendrado cariño por la patria ausente para la que todos anhela[ba]n el más elevado progreso y el más destacado porvenir"[383]. Es de señalar que fue la primera vez en que se hizo mención a esa pretendida conjunción entre la italianidad y el fascismo en la prensa local. Conforme con el plan anunciado,

> tuvo lugar en el local del Fascio (…), que se encontraba adornado con banderas argentinas e italianas[,] la solemne ceremonia de la bendición del "Gagliardetto" que estuvo a cargo del vicario foráneo doctor José R. Barreiro. (…) [D]esde bastante antes de la hora anunciada se habían congregado muchas damas y niñas pertenecientes a la colectividad italiana, fascistas y excombatientes, muchos de ellos luciendo la camisa negra.[384]

Luego del ritual, José Barreiro se refirió a la necesidad e indivisibilidad del concepto de amor a la religión y a la patria. Guiados por esos sentimientos, los miembros del FGG se convertirían en "elementos de orden, de prosperidad y de grandeza"[385], a quienes el religioso recomendó respetar las leyes argentinas, no participar en la política interna y dar ejemplo de probidad pública y privada. Consideramos destacable la mención de estas recomendaciones, reproducciones directas de las órdenes que desde Roma se impartía a los FIE, en una ceremonia como la bendición del gallardete. Se observa así que una tradición fascista apareció completamente desprovista de su contenido original, exportada y transformada en un acto meramente simbólico en el cual se reafirmó el disciplinamiento y la buena conducta de los fascistas fuera de Italia, a la par que se consiguió una amplia difusión en la opinión pública de la ciudad, ya sea por la concurrencia a las actividades de figuras bahienses distinguidas o por su promoción en la prensa diaria. Las celebraciones continuaron con un banquete en el Hotel "d'Italia" y un festival en el Teatro Colón de la congregación salesiana en el cual, al son de los compases

[382] ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión extraordinaria del 11/09/1926, p. 89.
[383] *LNP*, 13/09/1926, p. 3.
[384] *Ibídem.*
[385] *Ibídem.*

del himno fascista "Giovinezza" interpretados por la banda del Regimiento 5º de Infantería,[386] se hizo entrega oficial del gallardete bendecido por parte de la comisión de damas al presidente del FGG. Entre los discursos pronunciados, el teniente Montiglio, inspector de los FIE en América Latina, exhortó a los fascistas "a proseguir sin desmayos la obra tan solemnemente comenzada, (…) incitando a los italianos de buena voluntad a estrecharse en torno del simbólico 'Gagliardetto'"[387].

En conjunto, tanto la bendición del gallardete como los festejos que motivó constituyeron un importante paso para el FGG en relación con los objetivos del fascismo en la ciudad. Es claro que, si hasta ese entonces en sus asambleas y actividades solo participaban sus miembros, aquellos acontecimientos involucraron a una mayor pluralidad de actores. En efecto, no solo los miembros del *fascio* sino también referentes del mutualismo italiano y de la colectividad en general, del ejército, de la Iglesia y del gobierno municipal, entre otros, tomaron parte en la celebración, quizá no movidos por una simpatía expresamente fascista sino por la importancia de la visita del entonces embajador interior de Italia, o por la curiosidad de asistir a un rito inusual en el espacio bahiense. Asimismo, la locación de la ceremonia, cedida sin costo a tal efecto por Feliciano Pérez, director del Colegio Don Bosco,[388] puso de relieve los estrechos lazos de colaboración entre el fascismo local y la congregación salesiana en la ciudad, que son abordados con detalle en el Capítulo 7.

Los ecos de las actividades organizadas por el FGG en torno a la bendición de su gallardete no pasaron inadvertidos para prensa socialista local, que respondió criticando a sus miembros, a quienes consideraban "obsesionados con la idea de exhibirse" sin desperdiciar para ello ninguna ocasión: "banquetes, desfiles con o sin banderas, conmemoraciones patrias", entre otras.[389] Asimismo, se denunciaba el comportamiento camaleónico de algunos de los dirigentes de la institución que se materializaba en Ciro Arena, quien en enero de ese año había sido derrotado en las elecciones generales de la SIU por Pilade Maffi:

> Entre los fascistas locales hay sí hombres en buena fe[,] y el pueblo siempre tolerante, demasiado a veces, los compadecerá como compadece a los locos, pero hay otros especuladores que sabrá al

[386] La cesión de la banda del Regimiento 5º de Infantería, efectuada por el Teniente Coronel Álvaro Alzogaray, fue muy cuestionada por los antifascistas, por considerarla ajena a la idiosincrasia del ejército argentino, de "tradición republicana", *NT*, 15/09/1926, p. 1.

[387] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.

[388] Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur sede Bahía Blanca (AHSASBB), t. 5.5.4, c. 0031, Correspondencia de Silvio Begni y Riccardo Gerardi a Feliciano Pérez del 30/09/1926.

[389] *NT*, 22/09/1926, p. 3.

> momento oportuno darle el tratamiento que les conviene. Entre esos últimos uno hay que en las últimas elecciones de la Sociedad Italiana para ser electo presidente hizo declaraciones antifascistas esplícitas [sic] y hoy ilusionado con haber encontrado la escalera que le faltó entonces hace discursos kilométricos y loa descaradamente al Duce de las conciencias negras.[390]

La idea del fascismo como una "nueva escalera" daba de hecho título al artículo que, de forma anónima, publicaba "un italiano" y que denunciaba cierto comportamiento oportunista en la inclusión de miembros destacados de la colectividad italiana en la nómina de dirigentes del FGG. En otras palabras, desde el antifascismo local se señalaba la existencia de individuos que adscribían al fascismo únicamente en función de metas individuales, aun teniendo en cuenta que, como vimos más arriba, contar con el favor del VIBB no solía pasar de un apoyo más simbólico que material.

Por su parte, un análisis de la correspondencia del CSBB permite apreciar que los sucesos del 12 de septiembre fueron vistos como una demostración del avance del fascismo en la sociedad bahiense. Al día siguiente, Pedro Quattrocchio, secretario del Centro Antifascista "Giacomo Matteotti" (CAGM),[391] dirigió una carta al CSBB en la que se planteaba "imprescindible necesidad de combatir al fascio en esta ciudad".[392] En la carta, se instaba a la realización de una reunión en el local de la institución antifascista en la que distintos sindicatos obreros e instituciones de ideas liberales enviaran sus delegados. Con posterioridad a esa asamblea, en octubre de ese año, se constituyó el Frente Único Antifascista.[393] De este modo, es posible pensar que los antifascistas locales percibieron la actividad desarrollada por el FGG como una amenaza a la cual debía enfrentarse con una mayor organización de su propia fuerza política, y con la cual se enfrentaría a inicios del año siguiente por el control del mutualismo italiano en la ciudad, cuestión que abordamos en más detalle en el Capítulo 4. Cabe destacar que, por lo general, la disputa entre fascistas y antifascistas discurrió exclusivamente por carriles político-ideológicos, siendo excepcionales los actos violentos. En este sentido, el único denunciado por el socialismo local fue la agresión sufrida por el socialista y redactor de

---

[390] *Ibídem*.

[391] En junio de 1926 se promovió desde el CSBB la constitución del Centro Antifascista "Giacomo Matteotti", abierto a todos los inmigrantes italianos sin diferenciaciones internas por tendencias políticas entre las distintas vertientes del antifascismo, cuyo principal objetivo era la "oposición neta contra el actual gobierno de Italia de tendencia fascista y de opresión [así como] contra toda dictadura y contra los que la defienden y tratan de solidarizarse con las corrientes reaccionarias y políticas en esta República", *NT*, 23/08/1926, p. 2.

[392] ACPBB, *Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1926)*, carta de Pedro Quattrocchio al secretario general del CSBB del 13/09/1926.

[393] El Frente Único Antifascista se constituyó con la adhesión de una veintena de entidades obreras, culturales y políticas de la ciudad, para "contrarrestar la propaganda y actividad de los reaccionarios de todo pelaje que se escudan en la causa del Duce". *NT*, 20/10/1926, p. 1.

Nuevos Tiempos Miguel Quintana por parte de Umberto Oliva, consejero del FGG. Según el propio periódico socialista, Oliva había atacado por la espalda a Quintana con un objeto contundente en un local comercial de la ciudad.[394]

Por último, y en cuanto al desarrollo general de la disputa entre fascismo y antifascismo en la colectividad italiana, la misma se manifestó en torno a la organización de los excombatientes italianos en la ciudad, cuyo legado simbólico y su organización institucional buscaron ser capitalizados por uno y otro bando. Al respecto, la primera publicación aparecida en *Nuevos Tiempos*, y firmada por "un grupo de ex combatientes", cuestionaba la capacidad moral de varios dirigentes del FGG para sembrar dudas sobre el patriotismo de excombatientes que no adscribían al fascismo, como supuestamente hacían desde la fundación del *fascio*.[395] Tal cuestionamiento se basaba en la no participación de varios de ellos en el conflicto, que llevaba a los autores de la publicación a establecer que el 90% de los inscriptos al FGG eran "ex desertores".[396]

Semanas más tarde, y como resultado de la mención de la presencia de excombatientes en los actos por la bendición del gallardete del FGG,[397] el mismo grupo se encargó de aclarar que la *Associazione Italiana Reduci Guerra Europea*, fundada en 1919 por los primeros contingentes de reservistas de la Gran Guerra que retornaron a la ciudad,[398] no había tomado participación en los actos, en tanto no había sido invitada por la "las ideas libertarias que profesa[ba]n la casi totalidad" de los miembros de una asociación que, no obstante, se definía como "apolítica".[399] El artículo aprovechaba la ocasión para denunciar el intento del FGG de incorporar a los excombatientes al FGG, así como de que estos últimos entregaran los fondos de su asociación al vicecónsul Foresti para la conformación de una nueva entidad, la ANC, que a juzgar por los antifascistas "tendría protección, medallas, honores y no sabemos cuántas cosas más, menos autonomía y libertad".[400] A pesar de los malos presagios que los autores del artículo auguraban al proyecto fascista que, sostenían, sería conformado por un puñado reducido de excombatientes que adscribían a esa ideología, la constatación de la existencia de la

[394] *NT*, 15/09/1926, p. 1. Noticias posteriores indicaron la presentación de una denuncia y la solicitud de 6 meses de prisión para Oliva, aunque ha resultado imposible acceder a la resolución final de las acciones legales; ver *NT*, 20/11/1926, p. 1; y *NT*, 12/01/1927, p. 1.
[395] *NT*, 04/08/1926, p. 4.
[396] *Ibídem*. Entre los miembros del directorio del FGG se encontraban Oliva, Lamonea, Zichella, Arena, Città, Isoardi, Rabino, Leporace y Cantarelli.
[397] *LNP*, 13/09/1926, p. 3.
[398] *LNP*, 20/09/1925, p. 23.
[399] *NT*, 18/09/1926, p. 3.
[400] *Ibídem*.

ANC en 1927, su importancia y presencia en distintos actos a lo largo del resto de la década y de la siguiente, y el hecho de que, para el mismo período, no hayamos encontrado mención a la organización de excombatientes que se había fundado en 1919, permite identificar que, a la larga, el proyecto de la fascistización de los excombatientes en el plano local tuvo éxito entre el final de la gestión de Foresti y la de Casertano, a quien se atribuyó, durante su acto de despedida, la reorganización de los excombatientes, tanto en Bahía Blanca como en Ingeniero White.[401]

En conjunto, el análisis de los primeros meses de actividad del FGG permite tener en cuenta que, más allá de las dificultades organizativas propias de su puesta en marcha, sus dirigentes lograron posicionarlo en el escenario institucional de la colectividad italiana con la única oposición del antifascismo local. A partir de entonces, el FGG llevó adelante un proceso de crecimiento basado, por un lado, en la creación de nuevas entidades dependientes y, por el otro, en su consolidación como parte del entramado fascista en la región.

3.2.2. La consolidación del *Fascio* "Giulio Giordani" en la ciudad y la región (1927-1931)

Los años que se sucedieron hasta 1931, cuando el FGG fue ascendido a secretaría de zona para las secciones fascistas del sudoeste bonaerense, estuvieron signados por un progresivo crecimiento de la institución en el plano local. Dicho desarrollo no pasó inadvertido para las jerarquías fascistas, que atribuyeron la marcha ascendente de la institución al vicecónsul Foresti y propusieron su ascenso a cónsul de Italia en Córdoba,[402] aunque terminó primando la consideración de que, para no perjudicar el crecimiento del FGG, Foresti permaneciera algún tiempo más en la ciudad.[403] En sintonía, *Il Legionario*,[404] la revista semanal que desde Roma se imprimía para todos los *fasci* en el extranjero y en las colonias italianas, publicó el elogio público que el secretario general del PNF, Giovanni Turati, realizó al vicecónsul por "la acción apasionada y tenaz de

[401] *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.

[402] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", carta del secretario general de los *Fasci Italiani all'Estero* Luigi Freddi al subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores Dino Grandi del 11/07/1927.

[403] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", carta del subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores Dino Grandi al secretario general de los *Fasci Italiani all'Estero* Luigi Freddi del 30/08/1927.

[404] Hacia ese período, en la Argentina, *Il Legionario* disponía de oficinas en las ciudades de Salta, Santiago del Estero, Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, La Plata, Mendoza, Rosario, Santa Fe, Mar del Plata y San Juan. *IL*, 21/05/1927, p. 40.

exaltación de la Patria y del Régimen" que desarrollaba en la ciudad en colaboración con el FGG y la ANC.[405]

Asimismo, el periódico fascista indicaba en abril de 1927 que "en menos de un año de vida" el FGG podía considerarse uno de los "los Fasci más floridos de América Latina".[406] Entre los principales logros alcanzados por el *fascio* se contaba la suscripción de 555.600 liras en ocasión del *Prestito del Littorio*,[407] la publicación del semanario *Italicvs*, y el mérito de sostener "diariamente la más fiera lucha contra todos los renegados, los sin patria y los exiliados de todos los colores".[408]

En este punto, nos detendremos particularmente en el análisis del mencionado semanario, cuya publicación se discontinuó hacia 1930 como resultado del surgimiento en Buenos Aires de *Il Mattino d'Italia*. En una asamblea del FGG, el secretario Lorenzo Pucci se encargó de aclarar que la suspensión de la publicación no se debía a razones administrativas sino que, surgido aquel diario fascista, "se podía considerar terminada la misión que había tenido dicho semanario", esto es, la "propaganda italiana en el ambiente local".[409] Asimismo, el semanario representaba un espacio de confrontación con el antifascismo local, como lo demuestra una serie de publicaciones efectuadas en *Nuevos Tiempos* con respecto a un episodio que involucró a marineros del vapor italiano *Volsinio*, que a fines de abril de 1927 se encontraba atracado en el puerto de Ingeniero White.

---

[405] *IL*, 30/07/1927, p. 24. La labor de Foresti también se destacó en función de su compromiso con la difusión de *Il Legionario* en la ciudad, la cual promovía mediante el envío de cartas personales a distintos miembros de la colectividad para que se convirtieran en suscriptores de la revista; ver *IL*, 01/10/1927, p. 14.

[406] *IL*, 30/04/1927, p. 19.

[407] Una semana antes, el mismo órgano de prensa había valuado la contribución del FGG en 740.000 liras, *IL* 23/04/1927, p. 21. El *Prestito del Littorio* (en castellano, "Préstamo del Lictor") fue una medida financiera lanzada por Mussolini en 1926 con el objetivo de limitar los efectos colaterales no deseados del proceso de revaluación de la lira italiana frente a la libra esterlina, conocido como *Quota Novanta*, propiciado también ese año por el gobierno italiano (De Corso, 2015:55-56). El programa consistió en un crédito forzoso que transformó la deuda pública a corto y mediano plazo en deuda a treinta años con una tasa de interés del 3,5% (Della Torre, 2002:36-37). Al hacerlo, el gobierno apuntó al efecto deflacionario que habría derivado de la sustracción del mercado de tal masa de dinero. La conversión tuvo carácter obligatorio, pero fue positivamente recibida por la opinión pública como necesaria para salvar la lira. El rendimiento de la conversión forzosa se fijó en un 3,5% anual, con restitución del capital a 30 años. Si bien no existen estudios detallados sobre qué rol cupo a los emigrados en el proceso, la presencia del Comité de Propaganda en Bahía Blanca sugiere que, fuera de Italia, el carácter obligatorio pudo haberse diluido, puesto que era necesario convencer a los italianos de suscribir a dicho programa. Una situación similar tuvo lugar, para el mismo período, en la ciudad de Chicago (Di Legge, 2015:33). No obstante, la cifra reunida en Bahía Blanca no fue mucho más significativa, por ejemplo, que la reunida por el *fascio* de Santiago del Estero, que reunió 237.500 liras (algo más del 40% que lo recaudado en Bahía Blanca); ver *IL*, 03/06/1927, p. 25. Tal proporción que se revela especialmente alta, sobre todo si se tiene en cuenta el escaso peso específico de la colectividad italiana de la ciudad norteña: el censo de 1914 registró tan solo 721 italianos sobre un total de población urbana de 22.115 habitantes, esto es, apenas un 3,26% del total; ver *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, pp. 284-285.

[408] *IL*, 30/04/1927, p. 19.

[409] *IMDI*, 30/03/1931, p. 7.

El hecho denunciado por el periódico socialista consistía en un supuesto intento de hurto, por parte de un marinero italiano, de una lona perteneciente al Ferrocarril Sud,[410] cuyas implicancias fueron rebatidas por el capitán de la nave Egidio Tonietti mediante una solicitada publicada por *Nuevos Tiempos*, en lo que los editores del bisemanario calificaron de un ejercicio de "independencia y tolerancia que ya quisieran para sí los dirigentes del periodiquín fascista local".[411] No obstante, más allá de que el propio periódico hubiera brindado el espacio para la réplica, también se encargó de señalar que, ante la denuncia, *Italicvs* había respondido "ladrando a la luna y clamando contra la mentira socialista".[412] El episodio permite constatar que la aparición del semanario fascista en el campo periodístico bahiense no escapó a sus rivales ideológicos, y que se producían intercambios entre ellos que trasladaron la disputa política al papel.

Durante su primer año de existencia, la circulación de *Italicvs* se estimaba en miles de copias que circulaban tanto por la ciudad y su área directa de influencia como en los "más lejanos territorios del Sur, repletos de trabajadores italianos".[413] Si bien el hecho de no contar con una pluralidad de ejemplares y de tener que limitarnos al único que hemos podido localizar, conservado en el legajo personal de Foresti en el MAE,[414] impide realizar un abordaje más profundo del contenido del autodenominado "semanario de ideas del Fascio 'GIULIO GIORDANI' [sic] de Bahía Blanca",[415] es posible analizar las características formales del mismo.[416]

El semanario contaba con cuatro páginas, lo que formalmente lo asemejaba al bisemanario socialista *Nuevos Tiempos*. Ya la primera página signaba la voluntad del FGG de que su lectura excediera los confines de la propia colectividad italiana, por cuanto incluía artículos de opinión en castellano sobre temas de actualidad. Los artículos versaban sobre temas económicos y políticos, además de exhibirse una sección, titulada "martirologio fascista", en la que se presentaban biografías de determinados fascistas fallecidos. Las siguientes dos páginas conformaban la denominada "*Pagina per gli italiani*", redactada en lengua italiana y tendiente al relevo de noticias vinculadas al plano local y a la publicación de telegramas recibidos. Por último, la cuarta página, así como la

[410] *NT*, 20/04/1927, p. 1.
[411] *NT*, 04/05/1927, p. 3.
[412] *NT*, 07/05/1927, p. 1.
[413] *Ibídem*.
[414] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", *Italicvs*, 02/04/1927.
[415] *Italicvs*, 02/04/1927, p. 1.
[416] Con respecto a la fundación del semanario, es probable que la misma haya tenido lugar a inicios de ese año, puesto que el número conservado, del 2 de abril de 1927, representaba la trigésima edición.

mitad de la tercera, conformaban el espacio publicitario. El análisis de los avisos publicados permite constatar que el semanario era financiado en gran medida por los propios miembros del FGG, que abonaban el espacio para publicitar sus firmas comerciales o los servicios que ofrecían [**Figura 35**].

Publicidad	**Propietario/profesional**	**Relación con el *Fascio* "Giulio Giordani"**
Canessa y Cía. - Agentes para Bahía Blanca, Tornquist y Villarino de máquinas Ford, Lincoln y Fordson	Juan Antonio Canessa	Presidente honorario
Molino "La Sirena" Hotel "d'Italia"	Luigi Godio	Presidente honorario
Oreste Catellani - Ingeniero civil	Oreste Catellani	Presidente
Casa Laiuppa - Gran bazar, juguetería y lotería	Giuseppe Città M. Laiuppa	Vicepresidente No vinculado
Alberto Rabino - Quimico bacteriológico del Hospital Municipal de Bahía Blanca y del Hospital Naval de Puerto Belgrano	Alberto Rabino	Síndico
Aceite "Sasso" Polvos "Trabattoni"	Umberto Oliva	Consejero
Arrigoni y Pucci - Garage, taller mecánico y repuestos	Guido Arrigoni Lorenzo Pucci	Consejero Futuro presidente
Fotografía "Fidelibus"	Giuseppe Fidelibus	Afiliado
Oddone Hnos. - Armas de caza, cuchillería y máquinas de coser "Vesta"	Dario Oddone	Afiliado
Casa Maffi	Pilade Maffi	Simpatizante
Gran Fotografía Whitense	Lázaro Savdovsky	No vinculado
Farmacia y droguería "del Mercado"	Aquiles Carabelli	No vinculado
Bodegas "Gei"	Umberto Testoni	No vinculado
Fideería "La Técnica"	Víctor Linari	No vinculado
Tienda "La Capital"	Gath & Chaves Ltd.	
Vinos Tirasso	No identificado	
Sastrería "Satti"	No identificado	
Casa Colombo, tienda Los Vascos	No identificado	
Cine "Odeón"	No identificado	

Figura 35. Avisos clasificados publicados en *Italicvs* según propietario o profesional y su vinculación con el FGG.[417]

El financiamiento del semanario mediante avisos que en gran parte eran pagados por negocios locales al frente de los cuales se hallaban individuos vinculados al FGG

[417] *Italicvs*, 02/04/1927, pp. 3-4.

posibilita asimismo revisar el perfil socioeconómico, al menos de aquellos miembros que hemos podido identificar individualmente.[418] En este sentido, es importante señalar que desde *Nuevos Tiempos* se afirmaba, refiriéndose a la posición económica de varios de los referentes del FGG, que "[e]n esta ciudad algunos comerciantes pretenden implantar el régimen fascista".[419] No obstante, si se analiza la ocupación de miembros del FGG identificados como tales o como pertenecientes a otras instituciones fascistas de la ciudad en el período 1926-1939,[420] puede constatarse que aquellos que ejercían profesiones liberales (abogados, ingenieros, farmacéuticos, entre otros), tenían preponderancia por sobre los empresarios y/o comerciantes, aunque ambas categorías no distaban demasiado de la de quienes detentaban empleos en relación de dependencia [**Figura 36**].

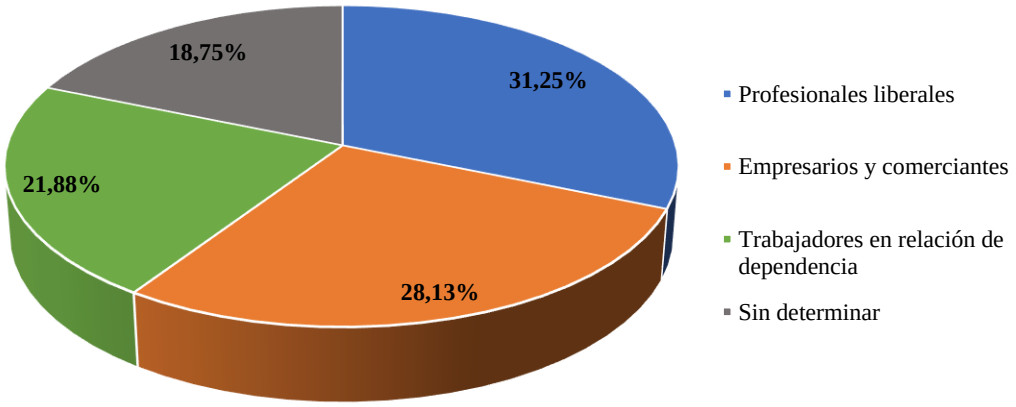

Figura 36. Distribución de fascistas bahienses por ocupación.

En otras palabras, puede considerarse que, al menos en el caso de los miembros del fascismo local que fueron mencionados recurrentemente por la prensa, en la mayoría de los casos por ocupar cargos dirigenciales en el FGG o sus instituciones dependientes, existía heterogeneidad con respecto a la ocupación, aunque si se consideran

[418] En efecto, la única mención a afiliados sin cargos en el FGG al que hemos podido acceder fue publicado por *Italicvs*, en una crónica del acto con que, en 1927, se conmemoró la formación del primer *fascio italiano di combattimento*, el 23 de marzo de 1919.

[419] *NT*, 27/10/1926, p. 3.

[420] Contamos con datos de 32 individuos, la mayoría de los cuales detentaron, en algún punto del período, algún cargo dirigencial en el FGG.

conjuntamente las primeras dos categorías, se podría coincidir con el periódico socialista respecto de la existencia de cierto espíritu "burgués" en la dirigencia fascista. Con todo, las estimaciones elaboradas en función de las cifras de afiliados que los propios fascistas indicaban en 1931 (alrededor de 300),[421] así como de las de otros *fasci* de ciudades de envergadura e impacto italiano comparables con Bahía Blanca (Fotia y Cimatti, 2021), permiten pensar que la treintena de individuos analizados pudieron representar como máximo un 10% del total de afiliados del FGG, por lo que es probable que los trabajadores en relación de dependencia representaran de hecho la mayor parte del fascismo local, cuestión que era enfatizada por *Il Legionario*, desde donde se señalaba que los miembros del FGG eran en su mayoría "modestos trabajadores",[422] lo que probablemente no resultara del agrado del socialismo y el antifascismo bahienses. En la misma sintonía, en el acto de recepción ofrecido al cónsul De Simone, el entonces secretario Lorenzo Pucci señaló que en el FGG el representante encontraría "únicamente modestos trabajadores, pero buenos Italianos de corazón de oro y fe ardiente".[423]

Sin embargo, más allá de las dificultades para establecer un perfil socioeconómico de los fascistas bahienses, derivadas del vacío fontanal que rodea al FGG y que mencionamos más arriba, la extracción social o el origen regional[424] de los mismos no fueron un elemento que fuera privilegiado por el fascismo que, por su propia concepción ideológica, tendía a la exaltación del nacionalismo como medio de oclusión de las posibles diferencias, regionales o de clase, que pudieran existir entre sus filas. Es por esto que, en este punto, nos interesa centrarnos en la consolidación del FGG en la ciudad como grupo político, a partir del cual empezó a conformarse progresivamente el entramado institucional.

En este sentido, un hito de relativa importancia fue la conmemoración del aniversario de fundación del primer *fascio italiano di combattimento*, el 23 de marzo de 1919 en Milán, ya que se trató de la primera conmemoración en la ciudad de una efeméride directamente ligada al fascismo. En efecto, si bien no representó la primera

[421] *IMDI*, 30/07/1931, p. 5.
[422] *IL*, 30/04/1927, p. 19.
[423] *IMDI*, 30/07/1931, p. 5. Expresiones similares pueden rastrearse hasta finales de la década, cuando el secretario Conconi expresó en un acto: "Estos Camisas Negras y estos connacionales son en su mayoría obreros, gente de manos callosas"; ver *IMDI*, 16/01/1939, p. 3.
[424] En cuanto su origen, sobre los 32 individuos analizados un 68,75% (22) eran italianos, mientras que el 6,25% (2) eran argentinos hijos de italianos, restando 8 por determinar. Entre los italianos, si seguimos los criterios de delimitación regional con que clasificamos a los socios de la SIU en el capítulo anterior, se contó a un 40,90% del Norte (9), 36,36% del Centro (8) y 22,72% del Sur (5). Por último, en cuanto a las regiones individuales, las más representadas fueron el Piamonte, región originaria del 27,27% (6) de los italianos del FGG, y la Toscana, origen del 18,18% (4).

ceremonia fascista realizada en el espacio bahiense desde la fundación del FGG, como lo fue la bendición de su gallardete, ni la primera en que se desplegó simbología fascista, como en el caso del aniversario de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial en 1926, sobre el que volvemos en el próximo capítulo y en el que los fascistas locales participaron uniformados en camisa negra, la conmemoración referida implicó la puesta en práctica de un formato que, hasta 1939, marcaría el compás social anual del FGG, articulado en función de diferentes efemérides del fascismo.[425] La evocación fue destacada por *Il Legionario* como una ocasión en que el FGG había logrado el "consenso de todos los connacionales y la admiración de los argentinos",[426] y consistió en dos encuentros sociales, realizados sucesivamente en el VIBB y el FGG, y que congregaron a representantes de la prensa local y a oficiales de dos buques italianos que se encontraban en el puerto de Ingeniero White.

Asimismo, con el correr de los años, el FGG cumplió un rol promotor en el nacimiento de distintas instituciones que contribuyeron a engrosar el andamiaje del fascismo en la ciudad, tales como la CDI (1927), el DUQ (1929) o el IIAC (1930), de las que nos ocuparemos particularmente en los capítulos que siguen. Este crecimiento, producido durante las gestiones de Mariano Lavalle y Lorenzo Pucci como secretarios del FGG,[427] se tradujo a comienzos de 1931 en un posicionamiento jerárquico del mismo con respecto a su área de influencia. En una asamblea celebrada en marzo de ese año, Pucci informó que como resultado de la elevación a secretaría de zona del *Fascio* "Cap. Luigi Fornabaio" de La Plata, se asignaban a una homóloga secretaría, con centro en Bahía Blanca, las localidades de Cabildo, Coronel Dorrego, Adolfo Gonzáles Chaves, Ingeniero White, Médanos, Patagones, Stroeder y Tornquist.[428] Con todo, en apenas cuatro de esas localidades existían secciones operativas hacia 1931,[429] año en que, pese a

[425] Un enfoque centrado en la sucesión de efemérides como momentos de protagonismo del fascismo en distintos espacios regionales del interior argentino, incluido el bahiense, ha sido presentado en Fotia y Cimatti (2021).

[426] *IL*, 30/04/1927, p. 19.

[427] Hacia fines de la década del '20 el cargo más alto del FGG pasó a denominarse secretario, o a veces secretario político. En tanto no contamos con información que permita conocer las razones subyacentes a la modificación, consideramos probable que la misma se haya debido a una adecuación del FGG al formato que los *fasci* detentaban en el resto del país, abandonando las características que lo asemejaban más a una asociación italiana tradicional, con los cargos de presidente, vicepresidente, tesorero, etc. Sobre la idea de una génesis asociacionista del fascismo local volvemos en el próximo capítulo.

[428] *IMDI*, 30/03/1931, p. 7.

[429] A fines de 1926, se había constituido en la región la sección fascista de Oriente, en el partido de Coronel Dorrego, bajo el auspicio del vicecónsul Foresti y de Silvio Begni, secretario del FGG. Con todo, la sección, cuyos presidente y secretario fueron respectivamente Angelo Uslenghi y Arturo Nisi, no parece haber prosperado en el tiempo, en tanto no hemos encontrado otros registros que den cuenta de su accionar. *IL*, 08/01/1927, p. 2.

encontrarse "poco desarrolladas" por el impacto que la crisis económica regional ocasionada por las malas cosechas y la crisis global de 1930 tenían en el desarrollo de la vida institucional, se encontraban en actividad las secciones fascistas de Ingeniero White, Tornquist, Coronel Dorrego y Carmen de Patagones.[430]

La última de ellas, dirigida por Anfossi, había sido destacada por Pucci y los fascistas bahienses por las actividades llevadas a cabo en la localidad más austral de la provincia,[431] y tuvo un rol central en la recepción ofrecida al cónsul De Simone en ocasión de su visita a la ciudad en agosto de 1931.[432] Fundada en mayo del año anterior por 15 italianos allí residentes,[433] la sección fascista de Carmen de Patagones tuvo en la Sociedad Italiana local un importante apoyo, en tanto la institución, a diferencia de su homóloga bahiense, evidenciaba un alto grado de fascistización. En ocasión del aniversario de la batalla de Vittorio Veneto,[434] por ejemplo, el número central de las actividades desarrolladas por la entidad mutual fue la proyección de la película "L'Italia di oggi", antes de la cual se ejecutó el himno "Giovinezza" dos veces consecutivas, cuestión que *Il Mattino d'Italia* enfatizó al presentarlo como un síntoma del entusiasmo de los concurrentes.[435] De manera similar, la sección fascista de Tornquist, que había sido constituida en julio de 1927 bajo la dirección de Adolfo Marcelletti,[436] logró construir fluidas relaciones con la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "XX Settembre" que, además de en la realización de algunas actividades en conjunto sobre las que volveremos más adelante, se tradujeron en el apoyo que *Il Mattino d'Italia* brindó a la campaña que la sociedad llevaba adelante para la construcción de un nuevo local.[437]

Asimismo, los referentes del fascismo bahiense tuvieron cierta injerencia en la vecina localidad portuaria de Ingeniero White, particularmente en función de sus vínculos con la Sociedad "San Silverio".[438] La entidad, fundada el 20 de junio de 1928 por un

---

[430] *IMDI*, 30/07/1931, p. 5.
[431] *IMDI*, 30/03/1931, p. 7.
[432] *IMDI*, 23/08/1931, p. 8.
[433] *IMDI*, 01/06/1930, p. 7.
[434] La batalla, que se desarrolló entre el 23 de octubre y el 2 de noviembre de 1918 en la localidad del mismo nombre, signó la derrota definitiva del ejército austrohúngaro frente a las armas italianas en la Primera Guerra Mundial. Como consecuencia de la batalla, el Imperio Austrohúngaro firmó la derrota el 4 de noviembre de 1918.
[435] *IMDI*, 09/11/1930, p. 5.
[436] *IL*, 06/08/1927, p. 23. Meses antes de la constitución de la sección fascista de Tornquist, un grupo de italianos encabezados por Marcelletti habían tomado parte en el acto conmemorativo de la fundación de los *fasci italiani di combattimento* organizado por el VIBB y el FGG; ver *Italicvs*, 02/04/1927, p. 2.
[437] *IMDI*, 03/03/1931, p. 6.
[438] Sobre la Sociedad "San Silverio" y el impacto de la inmigración poncesa en Ingeniero White, ver el trabajo de Susana Martos (2008).

grupo de inmigrantes procedentes de las islas Pontinas y encabezados por el mencionado Tito Graziani (Martos, 2008:82), congregaba a compaisanos dedicados mayoritariamente a la pesca artesanal bajo la figura del santo patrono de aquella región insular italiana. En este sentido, la sociedad declaraba una doble finalidad, a la vez religiosa y patriótica, que posibilitó el establecimiento de vínculos con el fascismo que se materializaron en la presencia del vicecónsul Casertano y de miembros del FGG, tales como su secretario Pucci, Domenico Marra y Guido Arrigoni, durante las actividades organizadas en 1930 por la mencionada sociedad y a las que habían sido invitados por su presidente, Salvatore Di Lorenzo.[439] Ese mismo año, la ANC whitense organizó una fiesta a fin de fomentar, entre los jóvenes italianos de la localidad, "las refinadas costumbres sociales alcanzadas por la juventud de la nueva Italia", actividad que contó con el concurso del regente del VIBB Giulio Leporace y de un conjunto de jóvenes ítalo-argentinos que lo acompañaron desde Bahía Blanca.[440]

En síntesis, hacia 1931 el FGG estaba consolidado como un nodo de importancia en el organigrama del fascismo en la Argentina. Por citar un ejemplo, la revista *Aconcagua*, en un número especial de octubre de 1932, dedicado al primer decenio de la Marcha sobre Roma, presentó en un artículo el desarrollo institucional del fascismo en el país. Allí, la revista destacaba como sedes de secretarías de zona a las ciudades de Córdoba, Rosario, La Plata y Bahía Blanca.[441] En este sentido, si bien la cantidad de secciones dependientes y la extensión territorial de la zona a cargo del FGG se revelaron mucho más reducidas que las que encabezaron los *fasci* de aquellas otras localidades (Fotia y Cimatti, 2021), su inclusión entre los principales centros de actividad fascista en el país daba cuenta de su importante desarrollo en el marco de la colectividad italiana bahiense.

3.2.3. La normalización institucional del *Fascio* "Giulio Giordani" en tiempos de la regencia de Cesare Afeltra (1931-1937)

Los años de Afeltra al frente del VIBB representaron un período de transición en el que el FGG se despojó de los elementos que compartía con el asociacionismo tradicional italiano y pasó gradualmente a constituir una institución netamente fascista, que abrazó de manera más clara la simbología y la ritualidad del régimen. Este proceso

[439] *IMDI*, 03/07/1930, p. 5.
[440] *IMDI*, 03/10/1930, p. 5.
[441] *Aconcagua*, año III, vol. 9, n° 33, octubre de 1932 (revista mensual), pp. 113. Colección personal.

no solo trajo consigo un reacomodamiento formal o exterior, sino que implicó asimismo una modificación en el perfil socioeconómico de sus miembros, que fue inicialmente visto como una debilidad por parte de sus adversarios políticos. A fines de 1933, *Nuevos Tiempos* publicó un artículo cuyo título sentenciaba: "Se remata un fascio".[442] El bisemanario socialista señalaba las dificultades económicas del FGG para sostenerse en la sede que ocupaba junto con el DUQ, agravadas por el abandono de sus filas de miembros acaudalados de la colectividad, entre los que se mencionaba a Canessa (fallecido en 1928), Salvadori y Giovanni Zonco. El resultado final de este proceso era que la nómina del *fascio* había quedado limitada únicamente a individuos que andaban "a la pesca de un mango".[443]

En primer lugar, cabe señalar que las declaraciones de *Nuevos Tiempos* daban cuenta, aunque sin mencionarlo explícitamente, de un proceso de pérdida por parte del FGG del supuesto espíritu "burgués" que el mismo periódico había indicado años atrás. En otras palabras, al indicar que en el *fascio* local no quedaban sino "camaradas sin un cobre", desde el socialismo local se señalaba como un elemento que atentaba contra el porvenir de la institución el alejamiento de individuos cuya adscripción al fascismo había sido denunciada durante los inicios de la actividad fascista en la ciudad.

Como veremos en el próximo capítulo, el supuesto alejamiento de personajes destacados de la colectividad con respecto al FGG obedeció al retorno a la cúpula dirigencial de la SIU que esos sectores alcanzaron en 1932 y que posteriormente derivaron en la constitución de la SISM. No obstante, dicho abandono del *fascio* por parte de ciertos dirigentes con una posición socioeconómica desahogada debe relativizarse, sobre todo si se tiene en cuenta que, pese a las declaraciones de *Nuevos Tiempos*, y como veremos en los capítulos 5 y 6, tanto los mencionados Salvadori y Zonco, así como Luigi Godio, siguieron solventando distintas iniciativas del fascismo local, tales como el establecimiento del campo deportivo del DUQ, la organización de colonias de verano para niños inscriptos en las OGIE, o la participación de jóvenes bahienses en las colonias de verano para hijos de italianos en el extranjero que tenían lugar en la península.

No obstante, es cierto que progresivamente las personas que asumieron públicamente la dirección del FGG dejaron de provenir de sectores dedicados al comercio o a las profesiones liberales. De hecho, los secretarios del FGG que se sucedieron tras la salida de Pucci fueron en dos casos militares en uso de licencia, los tenientes Antonio

[442] *NT*, 11/11/1933, p. 1.
[443] *NT*, 11/11/1933, p. 1.

Sarnari (1932-1933)[444] y Francesco Giordano (1933-1935),[445] y Eugenio Conconi (1935-1939), que se desempañaba como empleado de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad sita en Ingeniero White. En efecto, más allá de su desempeño laboral, los tres secretarios mencionados detentaban características con que no habían contado los dirigentes previos del FGG: en los dos primeros casos se trataba de veteranos de la Gran Guerra mientras que Conconi, por su parte, había formado parte del fascismo *squadrista* en su Bérgamo natal.

Asimismo, es posible realizar otro tipo de recorte que permita dar cuenta, además del cambio en el perfil dirigencial del FGG durante los años de Afeltra en la ciudad, de la mayor estabilidad que reflejó la permanencia más prolongada de los mismos en su cargo. En efecto, si se divide el período de actividad del FGG en la ciudad en unidades de tiempo equivalentes, podemos observar que en el septenio 1926-1932 se sucedieron 7 autoridades,[446] mientras que en el período equivalente, entre 1933 y 1939, solo se sucedieron en el cargo los mencionados Giordano y Conconi. Esto implica que el tiempo promedio de cada autoridad al frente del FGG aumentó de 1 a 3,5 años, lo que se revela más claramente si se tiene en cuenta que, durante su primer año de actividad, el *fascio* contó con 3 dirigentes distintos y que Conconi se mantuvo en su cargo de secretario durante aproximadamente 4 años. Esta estabilización en los plazos y la sucesión relativamente espaciada de los dirigentes, si bien realizada de manera relativamente tardía y sin proyección temporal por causa de la modificación que a partir de 1939 sufrió el organigrama fascista en la ciudad, así como en el país en general, implicó cierto adecuación del FGG a una media que, en el interior del país, apuntaba a la presencia de dirigentes durante plazos de varios años al frente de cada *fascio* (Fotia y Cimatti, 2021), lo que en la región se manifestó en las posiciones de Anfossi como responsable de la sección fascista de Carmen de Patagones (1930-1936) y, de manera destacada, de Marcelletti al frente de la de Tornquist (1927-1939).

En consecuencia, si se tiene en cuenta la comparación con la situación de otros *fasci* y secciones fascistas en el país, puede pensarse que, avanzada la década del ’30, se produjo una normalización institucional del FGG que se caracterizó por una relativa

[444] Tras su breve permanencia como secretario del FGG, Sarnari se desempeñó como dirigente de la *Unione Nazionale Ufficiali in Congedo d’Italia*, que nucleaba a oficiales en uso de licencia.

[445] Tanto Giordano como Sarnari partirían, en octubre de 1935, como voluntarios al África oriental en el marco de la segunda guerra ítalo-etíope.

[446] En el siguiente orden, las autoridades fueron: Rossetto, Gerardi, Catellani, Lavalle, Leporace, Pucci y Sarnari.

regularidad en la sucesión de autoridades. Con todo, en el caso bahiense el traspaso de funciones entre los dos dirigentes con más tiempo en su cargo, Giordano y Conconi, no se produjo siguiendo el formato tradicional para los *fasci*. Este último consistía en la ceremonia de "rotación de cargas" mediante la que el agente consular establecía el recambio de autoridades de las distintas instituciones fascistas. En Bahía Blanca, por ejemplo, el vicecónsul Cimino ofició en abril de 1938 una ceremonia por la cual Nicola Lista cedió la dirección del IIAC a Settimio Facchinetti para hacerse cargo de la ANC local, reemplazando a Luigi Iommi, quien asumió el cargo de vicepresidente de esta última asociación.[447] La rotación de autoridades por voluntad del agente consular, que consistía en plasmar de manera clara la preponderancia del "interés de la Comunidad [por sobre] (…) los pequeños y mezquinos intereses locales", ponía de relieve asimismo una importante diferencia con las formas tradicionales del asociacionismo italiano, por cuanto mediante este método los miembros de las instituciones fascistas no tenían ninguna injerencia en la elección de sus autoridades, la cual quedaba supeditada a las designaciones efectuadas por la Secretaría de los FIE.

Un ejemplo de rotación de cargas en un *fascio* tuvo lugar en 1936 en Carmen de Patagones, cuando el agente consular Giovanni Giraudini decidió que Giuseppe Carunchio reemplazara a Giovanni Anfossi, fundador y hasta ese entonces único dirigente del *Fascio* "Mario Dentoni" de esa localidad.[448] Por su parte, en el caso del FGG, la sucesión entre Giordano y Conconi no se produjo como resultado de una indicación expresa por parte de la jerarquía del régimen, sino que se vio apresurada por el hecho de que el primero se encontró entre los voluntarios bahienses que partieron al África oriental para participar de la segunda guerra ítalo-etíope, en octubre de 1935.[449]

A partir de esa fecha, y durante casi 4 años hasta su disolución, el FGG permaneció a cargo de Conconi, quien lo encabezó durante los años de mayor radicalización política del fascismo local, que tras la proclamación del Imperio y durante los años de la Guerra Civil Española no solo reforzó sus propias posiciones ideológicas sino, como veremos en el Capítulo 7, estrechó lazos con el falangismo local. No obstante, dichos años fueron también los últimos en la vida institucional del fascismo en Bahía Blanca, tal y como se lo había conocido desde 1926.

[447] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.
[448] *IMDI*, 21/02/1926, p. 8.
[449] *EA*, 03/10/1935, p. 3

3.2.4. El fin del *Fascio* "Giulio Giordani" y la constitución de la *Associazione Patriottica Italiana* (1937-1939)

Con el correr de los años '30, como vimos en el capítulo anterior, la actitud de beneplácito que las autoridades argentinas y la opinión pública nacional habían tenido hacia la actividad fascista en el país en la década precedente fue virando hacia la reticencia y, hacia los años finales del decenio, a la abierta hostilidad (Fotia y Cimatti, 2021:25-38). Cierto es que este cambio de actitud del gobierno y parte de la sociedad argentinas no se debió a la adopción de la prédica antifascista que en ciertos sectores de la izquierda y el movimiento obrero pervivía desde los años '20, sino que respondió a la desconfianza hacia la acción política de entidades extranjeras que, desde la perspectiva de las autoridades argentinas, atentaba contra la soberanía nacional, y que derivó en la sanción del mencionado decreto 31.321 del 15 de mayo de 1939 y a la ya referida creación, dos años más tarde, de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas.

En este contexto, y como veremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente, es posible suponer que esta misma desconfianza hacia los regímenes totalitarios de derecha en Europa y sus ramificaciones en nuestro país también influyó en el posicionamiento frente al fascismo de miembros de la colectividad italiana que, pese a que con anterioridad habían contribuido a las iniciativas del VIBB y el FGG, en 1938 no apoyaron de igual modo la que sería la principal meta de ambas instituciones: la constitución de una *Casa d'Italia*. Como contrapartida a este proceso de "desfascistización" de personalidades en el creciente clima de reticencia que comenzaba a gestarse hacia el fascismo, puede observarse que quienes siguieron presentándose públicamente como sus representantes comenzaron a fortalecer lazos entre sí. Por ejemplo, en agosto de 1937 una delegación de 150 miembros del FGG, el DUQ y las OGIE bahienses visitó Tornquist, en lo que *Il Mattino d'Italia* presentó como una "inolvidable jornada de italianidad", [450] cuando, recibidos por los fascistas de esa ciudad y por falangistas españoles, nacionalsocialistas alemanes[451] y nacionalistas argentinos, desfilaron por las calles de la localidad en una columna de más de 500 personas.

La mayor impronta ideológica que se dio a las actividades en este período propició el acercamiento con sectores argentinos o de otras colectividades inmigrantes que

[450] *IMDI*, 17/08/1937, p. 8.

[451] La presencia del nacionalsocialismo en la localidad serrana durante los años '30 tuvo un importante impulso a partir de la instalación, en sus inmediaciones, de campos de vacaciones administrados por la *Deutsche Wohltätigkeits-Gesellschaft* (Sociedad Alemana de Beneficencia) en terrenos donados por la Fundación Funke (Lütge et Al., 2017 [1981]:451).

profesaban ideologías similares. También en Tornquist, cabe destacar que la visita de los fascistas bahienses brindó el marco para la primera presentación pública de la sección local de la Legión Cívica Argentina. Las palabras del líder de la agrupación en la localidad serrana, Rocco Chiaramonte, apuntan a la comunión ideológica entre ambos sectores, resaltando que el nacionalismo de esa localidad celebraba la presencia "de los simpáticos camaradas de la vecina Bahía Blanca, hermanos de la causa de la Patria y del bien social", recuperando el ideal de José Félix Uriburu al plantear la dicotomía "nacionalismo o comunismo, sociedad cristiana o tribus antropófagas, Roma o Moscú".[452]

Los vínculos entre el FGG y la sección fascista de Tornquist se profundizaron en 1938, cuando los miembros de la segunda retribuyeron la visita recibida el año anterior, ocasión en la que además se les hizo entrega del gallardete de la institución.[453] Resulta interesante constatar que, en esta ocasión, no se produjeron despliegues de símbolos ni uniformes en el espacio público, sino que todas las actividades se desarrollaron en los locales del *fascio* bahiense. Ese mismo año, también el *fascio* de Carmen de Patagones recibió su gallardete, en un acto que permite señalar el hecho de que, si bien existía una jerarquización entre las distintas secciones y los *fasci*, las mismas no se manifestaban en todas las ceremonias institucionales significativas. En este sentido, la entrega del gallardete del *Fascio* "Mario Dentoni" de la localidad del extremo sur provincial no involucró a las autoridades del FGG, sino que fue realizada por el fiduciario Giuseppe Carunchio, quien había traído la insignia de un viaje reciente a Italia.[454] No obstante, la entrega del gallardete sí brindó el contexto para la presencia de los jefes de las secciones de la Falange Española de Viedma y Carmen de Patagones.

Las ceremonias aludidas dan cuenta asimismo del avance institucional del fascismo en la región que encabezaba el FGG, por cuanto la entrega de las insignias representaba en el ámbito local, tal y como lo había representado en Bahía Blanca en 1926, una actividad social de relevancia. Con todo, no todos los signos de consolidación del fascismo en la región pasaron desapercibidos para los actores locales. Por ejemplo, la constitución del *dopolavoro* en la localidad portuaria de Ingeniero White a comienzos de 1939 despertó, como veremos, la reacción del diario *El Puerto*.

En diciembre de 1938, se celebró una reunión en la que se resolvió llevar adelante el proyecto de la constitución de un *dopolavoro* a cargo de Gaetano Forte y Libero

[452] *IMDI*, 20/09/1937, p. 10.
[453] *IMDI*, 29/04/1938, p. 4.
[454] *IMDI*, 07/11/1938, p. 6.

Mercanti. El proyecto, pese a ser una iniciativa indudablemente fascista, fue presentado por el segundo como una iniciativa alejada de la política: "[E]n el Dopolavoro no se pregunta a ningún italiano su ideología[,] y su conciencia deberá ser libre de toda imposición. Para hacer política existe a tal efecto el Fascio".[455] Finalmente, la sede del *dopolavoro* whitense fue inaugurada el 18 de febrero de 1939 en una ceremonia encabezada por el vicecónsul Cimino y por Giovanni Bottero, fiduciario del DUQ.[456] Lejos de resultar inadvertida en el medio local, la acción del *dopolavoro* en la localidad fue denunciada por el diario *El Puerto*, en el marco de los comicios celebrados poco tiempo atrás en la Sociedad Italiana "Unione Operai", al indicar que un grupo de miembros de la recientemente creada institución habían presentado una lista de candidatos para "entrometerse en las elecciones" de dicha sociedad.[457] La publicación fue contestada por Mercanti, quien dirigió a la redacción del diario una carta en la que declaraba el desinterés del *dopolavoro* por la vida institucional de la entidad mutual en base a la divergencia entre los intereses patriótico-recreativos y mutualistas de uno y otra.[458]

La reacción del diario whitense pone de relieve el clima de desconfianza ante las iniciativas fascistas existente hacia 1939, en tanto toda actividad era considerada sospechosa de ocultar segundas intenciones vinculadas a la infiltración política en el medio local y, particularmente, en las instituciones de la colectividad. Tal desconfianza se materializó meses después en el mencionado decreto presidencial, que tuvo una rápida respuesta por parte de *Il Mattino d'Italia*, vertida en un editorial por Michele Intaglietta, director del diario desde 1933.[459] Este sostenía que la medida trastocaba las bases de los derechos de opinión y asociación amparados por la Constitución Nacional, aunque, siguiendo los preceptos de obediencia y disciplina que desde Roma se exigía a los fascistas en el extranjero, establecía que no correspondía a los italianos juzgarlo sino acatarlo, en tanto estos eran desde siempre "los más fieles cumplidores de las leyes y reglamentaciones de este país hospitalario".[460]

---

[455] *IMDI*, 01/01/1939, p. 10.
[456] *IMDI*, 26/02/1939, p. 12.
[457] *Ibídem*.
[458] *Ibídem*.
[459] Elegido para reemplazar al excéntrico Mario Appelius por su carácter más ortodoxo, Intaglietta fue el director de *Il Mattino d'Italia* hasta 1944, cuando la publicación vio su final. Tras acceder a la dirección del diario, el nuevo director procedió a ceñir más fuertemente la publicación a las directrices romanas, eliminando todo rastro de ambigüedad, contratando únicamente personal afiliado al PNF y ejerciendo una estricta supervisión sobre el mismo (Fotia y Cimatti, 2021:57).
[460] *IMDI*, 17/05/1939, p. 6.

No obstante, tal declaración no implicó que desde la jerarquía fascista en el país se pretendiera desarmar el entramado de organizaciones operantes hacia 1939. A partir de entonces, los fascistas de cada provincia adoptaron diversas formas de organización en respuesta a la prohibición, lo que dio como resultado un nuevo organigrama caracterizado por la fragmentación y la diversidad al interior del país.[461] En el caso de la provincia de Buenos Aires, el 28 de agosto se fundó en La Plata la *Associazione Patriottica Italiana* (API), entidad que buscaba hacerse extensiva a todo el territorio provincial y que se definió como "esencialmente apolítica" y puramente abocada a fines "asistenciales, educativos, culturales, recreativos y deportivos"[462]. Con todo, la nueva asociación nacía con importantes problemas estructurales, que no eran pasados por alto por las autoridades del régimen. En un informe enviado en 1942 por el CILP al MAE, se hacía referencia al fuerte golpe que había representado a las organizaciones fascistas el decreto sancionado en 1939 por el presidente Ortiz. En el reporte se establecía:

> Las 66 agrupaciones fascistas (15 Fasci y 51 Secciones) y los 17 Dopolavoro, – algunos de ellos muy pujantes – no han podido ser sino en parte sustituidos y absorbidos por la improvisada "Associazione Patriottica Italiana" (A.P.I.). Por lo tanto, mientras entre Fasci y Dopolavoro se podían, al inicio del segundo semestre de 1939, contar con casi 5000 inscriptos netamente favorables al régimen, las 14 Secciones de la A.P.I., actualmente existentes, no han logrado, en más de dos años, recoger, poco más poco menos, 2000 socios.[463]

A esta reducción en el número de organizaciones y de afiliados debía sumarse la existencia, entre los que se mantuvieron encuadrados en la nueva institución, de una pérdida de "vitalidad", que llevó a que sus iniciativas se redujeran al mínimo y que solamente se limitaran "a pagar las pequeñas cuotas del carnet, permaneciendo, por lo demás, aislados, apáticos e inactivos".[464]

En resumen, la aplicación del decreto por parte del gobierno bonaerense y la creación de la API implicaron una nueva etapa para el fascismo italiano en la provincia, que se mantuvo durante los años de la guerra pero que nunca alcanzó el grado de actividad y de normalidad institucional con que había contado en los años previos. En el caso bahiense, el 19 de octubre de 1939 se constituyó la sección local de la API dependiente

[461] En la ciudad de Córdoba se procedió a la creación de la *Società Casa d'Italia*. Asimismo, en otras ciudades importantes del interior, como Mendoza o Santa Fe, se procedió a convertir las *Case d'Italia* que habían sido constituidas durante los años precedentes en instituciones independientes que buscaron reemplazar a los *fasci* (Fotia y Cimatti, 2020:46).

[462] *IMDI*, 10/09/1939, p. 10.

[463] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, L/16", f. 2, informe del cónsul de Italia en La Plata Orazio Laorca al MAE del 26/05/1942.

[464] *Ibídem*.

de la organización central platense.[465] La organización estuvo presidida por Pucci, quien había dirigido el FGG entre 1930 y 1932, y contó entre sus miembros tanto a su último secretario del *fascio*, Conconi, como a dos de sus miembros fundadores: Felice Cantarelli y Ubaldo Monacelli.[466]

Puede encontrarse un síntoma de la necesidad de desfascistizar sus manifestaciones públicas en el hecho de que la primera actividad organizada por la API en la ciudad haya sido la conmemoración de un nuevo aniversario de la victoria italiana sobre Austria-Hungría y que la misma se haya deslindado de la celebración de la Marcha sobre Roma, en tanto en los años anteriores ambas efemérides se habían celebrado conjuntamente.[467] Esto no implicó que se tratara de una ceremonia "desfascistizada", en tanto se realizó el tradicional *saluto al duce* y se ejecutó el himno "Giovinezza", pero nos permite dar cuenta del cambio de época que implicó la aplicación del decreto 31.321 en lo relativo a las actividades organizadas por los *fasci* en el país.

Es por este trastrocamiento de los mecanismos usuales de presentación ante la opinión pública, que habían signado la vida del FGG desde su fundación en 1926, que creemos oportuno realizar un corte en el momento a partir del cual debió redefinir sus actividades, si bien no para volverlas clandestinas, sí para moderar sus formas y su contenido. A partir de entonces, además, el devenir ulterior de la Segunda Guerra Mundial obligaría a los fascistas y filofascistas bahienses a ajustar sus posiciones en el medio local, como veremos hacia el final de los Capítulos 4 y 7 de esta tesis, en un proceso que llevaría a la eliminación de todo rasgo de apoyo al fascismo entre los individuos que durante años habían sido los representantes de esa ideología en la ciudad.

3.3. Mujeres, madres, fascistas: la participación política femenina en el fascismo bahiense

Antes de abocarnos a las distintas áreas de la vida de la colectividad italiana en que tuvo injerencia el fascismo local, creemos oportuno centrarnos, en este último apartado, en el análisis de la actividad de las mujeres fascistas, particularmente en relación con la utilización de la reinterpretación fascista de los roles tradicionalmente asignados a la mujer para ocupar espacios de visibilidad al frente de instituciones, aunque tales cargos

[465] *IMDI*, 28/10/1939, prima sezione, p. 12.

[466] Entre los restantes miembros de la Comisión Directiva de la API se encontraron Geremías Crocitto, Romolo Vigliano, Federico Guardione, Carmelo Argiroffi, Luigi Fortunati, Emilio Del Punta, Marco Pazzi, Domenico Crivellini, Sabino Silvestrone y Giovanni Re.

[467] Ver, por ejemplo, *IMDI*, 14/11/1935, p. 6; *IMDI*, 04/11/1936, p. 13; *IMDI*, 18/11/1938, p. 4.

se encontraron siempre, en última instancia, bajo la tutela de los distintos jerarcas fascistas varones.[468]

En este sentido, abordaremos las actividades desarrolladas en la ciudad por las mujeres fascistas desde la creación de la Comisión de Damas del FGG en 1926, y fundamentalmente a partir de la creación del FF. Como veremos, tal participación en el espacio público se basó principalmente en la centralidad que el fascismo daba a su rol de esposas y madres. Así, festividades como la *Befana Fascista* o la *Giornata Nazionale della Madre e del Fanciullo*[469] fueron las principales ocasiones en que el FF estaba a cargo de la realización de actividades públicas que relacionaban a las mujeres fascistas con los niños, niñas y jóvenes de la colectividad, sobre los que volveremos con más detalle en el Capítulo 5.

No obstante, a pesar de que la participación de las mujeres en las instituciones fascistas se limitara a las obligaciones supuestamente inherentes a su género, esto es, la asistencia y el cuidado de la infancia, y del hecho de que estuviera supeditada a la autoridad masculina, la participación de mujeres en una organización política y el rol protagónico que supieron asumir en determinadas ocasiones, llegando incluso a participar como oradoras en actos oficiales, no deja de llamar la atención si se considera el contexto general de la situación política de las mujeres en el período abordado. [470]

3.3.1. ¿Reaccionario o moderno? La tensión entre la movilización política y la domesticación de las mujeres en el fascismo italiano y sus ramificaciones en el extranjero

La relación entre el fascismo y las mujeres se constituye en un asunto que aún resta por profundizar en la historiografía sobre el movimiento liderado por Mussolini entre 1922 y 1945. En efecto, la aún vigente imagen tradicional del fascismo como una

[468] En efecto, el carácter autónomo de la sección femenina del FGG no implicó que dejara de depender jerárquicamente del mismo, como lo hacían el DUQ y las secciones fascistas de la región. Así, la entidad se encontraba a cargo de una fiduciaria que respondía directamente al secretario del *fascio*.

[469] La *Befana Fascista* (en castellano, "Epifanía fascista"), también conocida como *Befana* o *Natale del Duce*, fue una festividad instaurada por el fascismo en el Día de Reyes desde 1928, consistente en la entrega de diversos regalos a niños y niñas desfavorecidos económicamente (Dogliani, 2008:179). Por su parte, la *Giornata Nazionale de la Madre e del Fanciullo* (en castellano, "Día Nacional de la Madre y del Niño", comenzó a conmemorarse todos los 24 de diciembre desde 1933, en simultáneo con la Nochebuena, en el marco de la política de promoción de la maternidad llevada adelante por el gobierno de Mussolini.

[470] Hasta entonces, la movilización política femenina había sido patrimonio casi exclusivo de los partidos de izquierda y el movimiento feminista (Barrancos, 2010:121-137). No obstante, existieron en este punto excepciones que se pueden entroncar con la adhesión de mujeres al fascismo y más tarde, como veremos, al falangismo en la Argentina: nos referimos, por ejemplo, a la adhesión femenina a expresiones de la derecha argentina tales como la Liga Patriótica Argentina, que contó con el apoyo del Consejo Nacional de Mujeres, la Asociación Pro Patria de Señoritas y la Asociación de Damas Patricias (Barrancos, 2010:153).

ideología machista y misógina (Dogliani, 2008:118; Carosio, 2015) ayudó a cristalizar la idea de que durante el *ventennio* la mujer fue fundamentalmente relegada al ámbito doméstico y sometida a reproducir patrones de conducta de tipo conservador. A su vez, contribuyó a esta visión el hecho de que el grado de actividad de las mujeres en la Resistencia antifascista haya sido mucho más importante (De Grazia, 1993:191; Coronado Ruiz, 2010:204).

Sin embargo, desde los años ’80 y ’90 se publicaron estudios históricos que hicieron énfasis “en el papel asignado por el fascismo a la mujer fuera de los estereotipos e imaginario conservador” (Domínguez Méndez, 2012b:82). De este modo, comenzó a considerarse que, en su relación con las mujeres, el fascismo presentó tanto elementos conservadores, fundamentalmente ligados con el ideal femenino que buscó establecer y que tendía preponderantemente a una prolífica maternidad, como otros de tinte modernizador al promover la presencia de la mujer en la esfera pública y su participación en la política. En este marco, constituyó un hito la obra *How Fascism Ruled Women. Italy, 1922-1945* de la investigadora estadounidense Victoria de Grazia (1992), quien destacó el modo en que la mujer fue incorporada a la cultura y al modelo de masas que se promovió desde la jerarquía fascista.

Si bien se ha sostenido que el encuadre de las mujeres en las organizaciones de masas, y especialmente en los *fasci femminili*, constituidos de manera oficial en 1921, tenía como objetivo un mejor control de las mujeres por parte de la dictadura mussoliniana (Sassano, 2015:277), debe remarcarse que, aunque signado por las imposiciones del régimen, se otorgó a la mujer un rol activo y presente en la vida pública que, aunque contradictorio en relación a los postulados fascistas sobre las mujeres, representó en Italia la incorporación a la política de cientos de miles de mujeres durante los años del fascismo.

No debe, sin embargo, establecerse una mirada homogénea al respecto durante todo el *ventennio* fascista. Desde esta óptica, Carlota Coronado Ruiz (2010:191) ha señalado a la segunda guerra ítalo-etíope como un momento de cambio de estrategia del régimen, a partir del cual se amplió el campo de acción de las mujeres al interior del PNF y en el espacio público. También De Grazia (1993:186-187) ha señalado esta diferenciación entre una etapa de poca movilización política de las mujeres, que localiza en la década del ’20, y otra de mayor movilización durante la década siguiente.

No obstante, resulta interesante analizar el contrapunto existente en las maneras diferenciadas en que el fascismo se dirigió a las mujeres italianas en la península y en el

exterior. Por ejemplo, Elizabeth Zanoni (2012) ha señalado las contradicciones en que incurrió el fascismo en los Estados Unidos en su vinculación con las emigradas allí residentes a partir de las publicidades de productos italianos, cuyo consumo se buscaba incentivar en las madres de familia. La autora señala, por ejemplo, la inclusión de una publicidad de vino Marsala en el diario *Il Progresso Italo-Americano*, en el que el personaje de una mujer transmitía

> un tipo particular de feminidad consciente de la moda y del peso corporal valorado en los Estados Unidos, pero denostado por los fascistas en Italia durante la década de 1930. Estos mensajes contradictorios sobre la feminidad y el consumo de comida y moda revelan hasta qué punto los hábitos y las identidades cambiaban en tanto la gente y los productos se movían de uno a otro lado del océano. (Zanoni, 2012:33)

En otras palabras, el estudio de Zanoni pone de relieve la flexibilidad que el fascismo debió adoptar de cara a sus connacionales emigradas, en tanto resultaba lógico suponer que sus pautas de consumo y comportamiento se encontraran más influidas por la sociedad de arribo que por la de origen. No obstante, esto no implica que, en su traslado más allá de las fronteras italianas el fascismo haya abandonado sus elementos más significativos en relación con las mujeres, ni que en todos los casos se haya caracterizado por la flexibilidad observada por la autora. Para el caso argentino, por ejemplo, se ha observado que el ideal femenino promovido por *Il Mattino d'Italia* distó bastante de aquel que caracterizaba a la prensa argentina en función de su percepción de la "mujer moderna", lo que fue en gran medida la razón de la poca receptividad con que los *fasci femminili* contaron en el país en comparación con sus contrapartes masculinas (Fotia y Cimatti, 2021:97).

La variabilidad de estrategias y resultados se revela más amplia si se pasa revista asimismo al caso español, donde la apelación del fascismo al ideario tradicional sobre la mujer y la familia fueron bien recibidos por los sectores conservadores que vieron con buenos ojos al régimen italiano (Domínguez Méndez, 2012b:91). De este modo, hacia 1939 los *fasci* existentes en España contaban con una participación femenina que en promedio representó un 27,68% del total, y que fue incluso mayor en Donostia/San Sebastián (46,15%) y Vigo (73,68%) (Domínguez Méndez, 2012b:94).

En conjunto, puede apreciarse hasta qué punto las políticas que el fascismo dirigió hacia las mujeres emigradas variaron enormemente en función de las características de los distintos espacios en que se desarrolló, tanto en cuanto al tenor de su discurso como a los resultados obtenidos. Consideramos que esto debe funcionar como un impulso para

prestar atención a cada manifestación particular del proceso, tanto en el nivel nacional como, con más detalle, a escala local. Esta última, como veremos para el caso de Bahía Blanca, permite revisar los pormenores de una faceta de la participación política femenina que, hasta la actualidad (Fotia y Cimatti, 2021:91-97), había permanecido prácticamente desatendida en los estudios sobre el fascismo en la Argentina, y que constituye indudablemente una faceta cuyo conocimiento debe profundizarse.

3.3.2. De las Comisiones de Damas del *Fascio* "Giulio Giordani" a la institucionalización del *Fascio Femminile* bajo la presidencia de Amelia Giordano (1926-1935)

En cuanto a la experiencia del asociacionismo femenino en el caso bahiense en particular (Bracamonte, 2006; 2012), aquellas asociaciones femeninas que no cuestionaban el orden y los roles establecidos –lo que excluye por lo tanto la participación de mujeres en distintas agrupaciones gremiales, sindicales y políticas– estaban caracterizadas principalmente por su vínculo con la religión, siendo muchas de ellas católicas o de ex alumnas de colegios confesionales, y tuvieron como actividad fundamental la realización de tareas de beneficencia, tendientes a resaltar el altruismo como elemento ligado a cualidades supuestamente vinculadas a la femineidad, tales como la compasión, la delicadeza y el espíritu de sacrificio (Bracamonte, 2006).

Por otro lado, dentro del asociacionismo italiano la participación de las mujeres en la SIU (donde hacia 1922 representaban el 19,79% de la masa societaria)[471] se circunscribía básicamente a la organización de *kermesses* y otros eventos sociales,[472] quedando excluidas estatutariamente de la vida política de la institución. No obstante, no debe desdeñarse esa expresión de la participación femenina, sobre todo si se considera que dichas actividades representaban para la entidad mutual una fuente considerable de recursos económicos. Asimismo, como veremos con más detalle en el Capítulo 5, las mujeres ocupaban un rol preponderante en las escuelas italianas, lo que en cierto sentido se condecía con la feminización de la profesión docente en el sistema educativo argentino.

En resumen, puede afirmarse que, para el período que nos interesa, el escaso margen de actividad que se otorgaba a las mujeres en la vida pública de la colectividad

[471] ASISMBB, *Libro Matricola N° 1* y *Libro Matricola N° 2*.

[472] Por ejemplo, en la sesión del CD del 17 de noviembre de 1926 se realizó un reconocimiento a la labor de las "*Signore della Kermesse*", por el éxito en su labor organizativa en los actos del 4 de noviembre; ver ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión ordinaria del 17/11/1926, p. 99.

italiana estaba relacionado con actividades tradicionalmente asociadas a ellas. En este marco, la adscripción de varias bahienses al fascismo a partir de la fundación del FGG representó un aspecto novedoso en tanto, a simple vista, ese hecho pudo apreciarse como una vinculación de las mismas a la política.

La primera actividad realizada por las fascistas bahienses que se dio a conocer en la prensa de la ciudad fue la colecta de fondos para la posterior confección del gallardete del flamante *fascio*, realizada por la Comisión de Damas Pro-*Gagliardetto*, que además resultó encargada de la organización de los festejos por la bendición de la insignia institucional. En la semana previa a las celebraciones, las organizadoras "dejaban traducir el entusiasmo con que ha[bía]n trabajado para que los actos del domingo adqui[ri]eran el mayor lucimiento, satisfaciendo así el anhelo, justificado por cierto, de los dirigentes del Fascio Giordani".[473] En un número de la revista de interés social *Arte y Trabajo* es posible identificar a las tres mujeres que dirigieron la Comisión: Ida G. de Arrigoni, quien en su calidad de presidenta de la Comisión hizo entrega formal del gallardete en el acto realizado el 12 de septiembre en el Teatro Colón, en el que además actuó como oradora,[474] Adolfina K. de Proverbio y Albertina Bresiglieri de Foresti, esposa del vicecónsul Foresti [**Figura 36**].[475]

Figura 36. Fotografías de las dirigentes de la Comisión de Damas en septiembre de 1926, publicadas por *Arte y Trabajo*.[476]

[473] *LNP*, 09/11/1926, p. 13.
[474] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.
[475] *AT*, 30/09/1926, p. 6.
[476] *Ibídem*.

A su vez, la crónica de los hechos acontecidos el día de los festejos permite identificar a las demás mujeres abocadas a las tareas organizativas: "Elena C. de Leporace; Francisca L. de Cittá; Arminda B. de Codebó; Sara M. de Oliva; Sara F. de Galletti; Rosalinda V. de Cattelani".[477] Nos interesa remarcar el hecho de que en la nómina se encontraran presentes muchas mujeres cuyos apellidos de casadas remitían a miembros del FGG, tales como Foresti, Arrigoni, Leporace, Città, Oliva y Cattelani. En otras palabras, podemos pensar que la adhesión de estas mujeres al fascismo surgió acompañando la de sus maridos. Más aún, las esposas de los miembros del *fascio* se habían abocado a una tarea tradicional para las mujeres dentro del asociacionismo italiano, la organización de colectas y eventos, vinculada a otra actividad que, en el imaginario de la época, era fundamentalmente femenina: la confección.

En este punto se aprecia una importante similitud con el caso de las mujeres fascistas en la experiencia italiana, donde "quienes detentaban los cargos más importantes dentro de las organizaciones femeninas eran las élites" (Coronado Ruiz, 2010:194), tratándose de "mujeres ricas y con distinción social[,] o que tenían esposos bien situados" (De Grazia, 1993:187). En el caso local, se trataba de esposas de miembros destacados de la colectividad italiana local, ya sea por su posición socioeconómica o por su vinculación a la cúpula del asociacionismo italiano en la ciudad.

Cabe señalar que otro espacio de actuación pública femenina fue el ligado a la instrucción de niños, niñas y jóvenes, tanto en las escuelas dependientes de la SIU, como en el IIAC desde su fundación en 1930. En este caso, las actividades se correspondían con la ya tradicional figura de la maestra, actividad que Dora Barrancos (2010:114) ha identificado como el único trabajo femenino fuera del hogar que gozaba de legitimidad a comienzos del siglo XX. Si bien nos centraremos con más detalle en la labor de los y las docentes del mencionado instituto en el Capítulo 5, cabe señalar que en dicho ámbito se destacaron personalidades femeninas como Emma Rossetto [**Figura 37**], quien asimismo trabajó como dactilógrafa del VIBB, o Amarillide Avoli, quien en 1938 se hizo cargo de la dirección académica del IIAC.

[477] *LNP*, 13/09/1926, p. 13.

Figura 37. Curso infantil de lengua italiana de 1932 con la docente Emma Rossetto.[478]

No obstante, no fue sino hasta entrada la década del ’30 que se produjo la constitución de una organización específicamente femenina en el marco del entramado institucional del fascismo en la ciudad. En este sentido, la organización de la primera *Giornata della Madre e del Fanciullo*, en diciembre de 1933, ofició como elemento aglutinador del grupo de mujeres que, a partir del año siguiente, constituiría el FF. La importancia de la celebración no es menor, si se tiene en cuenta que se trató de una festividad que apuntaba a consolidar la mirada fascista de una mujer vinculada a la maternidad como rol predilecto, desde una perspectiva que abrevaba en profundas raíces religiosas y que tomaba forma en las palabras pronunciadas por el padre salesiano Calisto Schincariol:

> Honramos la maternidad como la misión más sublime que pueda cumplir una criatura sobre la tierra. Misión divina aquella de la mujer, convertida en cooperadora de Dios en la obra de la procreación de la especie y en la obra de la extensión del reino de Cristo (dignidad exclusiva de la madre cristiana), mediante la cristiana formación de la prole.[479]

[478] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura “Umberto di Savoya”*, foto 3.
[479] *IMDI*, 30/12/1933, p. 6.

Finalizado el discurso del sacerdote, la comisión de mujeres,[480] encabezada por Amelia Giordano,[481] distribuyó regalos entre los niños y niñas asistentes, en una actividad que fue presentada como una "manifestación religioso-patriótica de brillantes contornos".[482] En síntesis, la nueva festividad instaurada por el fascismo, que articulaba una serie de valores religiosos y nacionalistas en torno al rol asignado a la mujer, fue el detonante de la constitución de dicha comisión en un FF, el cual apareció mencionado como tal por primera vez en febrero de 1934,[483] como una de las asociaciones que asistieron a la visita del embajador de Italia Mario Arlotta a la colonia de verano organizada por el FGG en la Base Naval Puerto Belgrano.[484] Asimismo, al mes siguiente, la asociación presidida por Giordano participó en la conmemoración de un nuevo aniversario de la creación de los *fasci italiani di combattimento*.[485]

No obstante, si se presta atención exclusivamente a las actividades que el FF organizó de manera autónoma, es posible percibir que las mismas no se alejaron de los roles tradicionalmente asignados a la mujer. En este sentido, la primera actividad pública fue la organización de una campaña benéfica impulsada por la esposa del embajador, Elfrida Arlotta, y que consistía en la donación de un ajuar a los niños y niñas recién nacidos de la colectividad, en ocasión del nacimiento de la princesa María Pía de Saboya, el 24 de septiembre de ese año.[486] En conjunto, 49 mujeres contribuyeron a la confección de 29 ajuares que se repartieron a los hijos e hijas de italianos que habían nacido en el mismo mes que la princesa.[487]

La participación femenina no se desarrolló únicamente en el FF, dependiente del FGG, sino que también tuvo como espacio el DUQ, donde en junio de 1934 se creó una "escuela de tareas domésticas",[488] también presidida por Giordano, que impartía lecciones de corte, remiendos y confección a un total de 45 alumnas.[489] Asimismo, existía ese año una comisión femenina en el *dopolavoro* cuyas constituyentes eran las mismas mujeres que conformaban el FF. En otras palabras, es posible identificar que la actividad femenina

[480] Las restantes mujeres que conformaban la comisión eran Terminia Negri, Maria de Re, Maria Capparella y Angiolina de Monti.
[481] Es posible suponer que se tratara de la hija del secretario del FGG, Francesco Giordano, y su esposa Amelia Gortan.
[482] *IMDI*, 26/12/1933, p. 7.
[483] Con todo, no ha podido recuperarse la fecha exacta de la constitución del FF.
[484] *IMDI*, 01/02/1934, p. 8.
[485] *IMDI*, 30/03/1934, p. 8.
[486] *IMDI*, 22/10/1934, p. 8.
[487] *Ibídem*.
[488] *IMDI*, 20/06/1934, p. 8.
[489] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

en las organizaciones fascistas, encabezada continuamente por Giordano, reunía a un puñado de mujeres que, a pesar de contar con el concurso de varias otras para las distintas actividades, se mantenía cerrado en cuanto a su conformación a la hora de adoptar una fachada más institucional, lo que pudo ser resultado de cierta reticencia de mujeres que, aun siendo filofascistas, no estaban dispuestas a ser miembros formales de una institución política como lo era el FF.

Al año siguiente, el FF tuvo un rol protagónico en la organización de la *Befana Fascista*,[490] y en marzo de ese año, el secretario del FGG Francesco Giordano destacó el ejemplo "digno de ser imitado y apoyado" que había brindado durante su primer año de actividad por el FF bajo la "inteligente y activísima guía" de Amelia Giordano.[491] Durante el invierno de 1935, la institución organizó una colecta para proveer de vestimenta y alimentos a 35 familias de excombatientes que atravesaban dificultades económicas.[492] Por su parte, en cuanto a la visibilidad pública de las mujeres fascistas, cabe destacar que en febrero de ese año, en ocasión de la visita del cónsul Barone a la colonia de verano del FGG, se presentaron por primera vez de manera pública haciendo uso del uniforme del FF.[493]

La presidencia de Giordano llegó a su fin algunos meses después y coincidió con el abandono del cargo por parte de su padre, que partió como voluntario al África oriental. En este sentido, la última actividad que contó con la participación de quien fuera la primera dirigente del FF fue un banquete en honor a los voluntarios bahienses que partieron hacia el conflicto.[494] En síntesis, el bienio de Amelia Giordano al frente de la institución contribuyó a normalizar e institucionalizar la imagen pública de las mujeres fascistas, que pasaron de formar parte de las comisiones creadas *ad hoc* para la realización de eventos o actividades particulares a conformar una organización formalmente establecida como parte del entramado fascista en la ciudad, creando así la plataforma institucional que usaría su sucesora para desarrollar la acción pública fascista femenina.

3.3.3. El *Fascio Femminile* bajo la presidencia de Luisa Capanni de Germani (1935-1938)

La doble conmemoración de la Marcha sobre Roma y de la victoria italiana en la Gran Guerra fue el escenario en que se presentó públicamente la nueva fiduciaria del FF,

[490] *IMDI*, 13/01/1935, p. 10.
[491] *IMDI*, 19/03/1935, p. 8.
[492] *IMDI*, 05/08/1935, p. 6.
[493] *IMDI*, 08/02/1935, p. 6.
[494] *LNP*, 02/10/1935, p. 8.

Luisa Capanni de Germani, encabezando una rifa con fines benéficos en el marco de los festejos aludidos.[495] Cabe remarcar que esta fue la primera ocasión en que se hizo referencia a la máxima autoridad del FF como fiduciaria, el mismo término que se aplicaba a los dirigentes del DUQ y de las secciones fascistas dependientes del FGG, lo que evidencia que la primera institución, al igual que las demás, era considerada como una entidad subordinada a las autoridades de este último. Semanas atrás, Capanni había ocupado el micrófono de la *Ora Radiofonica Italiana* [**Figura 38**], programa por entonces dependiente de la *Biblioteca Littorio* del DUQ,[496] para dirigir "vibrantes palabras de elogio a los connacionales de Bahía Blanca que partían hacia el África Oriental".[497] Cabe señalar que en esa ocasión no había participado como dirigente del FF, en tanto el cargo aún se encontraba ocupado por Amelia Giordano.

Figura 38. Emisión de la *Ora Radiofonica Italiana* del 29 de septiembre de 1935.[498]

[495] *IMDI*, 14/11/1935, p. 6.
[496] Sobre el programa y la mencionada biblioteca volvemos con más detalle en el Capítulo 6.
[497] *IMDI*, 08/10/1935, p. 6.
[498] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 27.

En lo que respecta a la nueva dirigente, nuevamente se trató de una mujer ligada familiarmente a un varón vinculado al fascismo local, en tanto era esposa de Enrico Germani, quien ejercía las funciones de tesorero de la sección local del Comité Italiano Pro Patria, entidad creada al efecto de apoyar financieramente la campaña italiana en el África oriental y sobre la que volveremos en el Capítulo 7. En relación con el desempeño de las mujeres fascistas durante los meses del conflicto ítalo-etíope, que coincide en Italia con la etapa de mayor movilización política de las mujeres de la época, la principal actividad desarrollada consistió en una velada "a total beneficio del Comité Italiano Pro Patria y de la caja de asistencia invernal a las familias italianas necesitadas".[499] En efecto, durante la velada se recaudó un total de 100 pesos que fueron donados al mencionado comité[500]. Respecto del mismo conflicto se puede registrar la participación de mujeres en la entrega de cintillos nupciales de oro efectuada por 114 personas con el fin de solventar la campaña bélica, el 21 de marzo de 1936, en una ceremonia presidida por el recientemente instituido obispo Leandro Astelarra[501] que emuló las que habían tenido lugar en Italia en diciembre del año anterior (Coronado Ruiz, 2010:197) y sobre la que volveremos en el Capítulo 7. Por su parte, en mayo el FF organizó una reunión en celebración por la victoria en la guerra[502] y participó, representado por su fiduciaria, en los festejos generales organizados por las entidades italianas de la ciudad.[503]

Con todo, la fiduciaria del FF contaba con una legitimidad familiar que escapaba a su condición de esposa del mencionado Germani, en tanto era hermana de Italo Capanni, *squadrista* de la primera hora en su Toscana natal, donde se había convertido en el primer diputado fascista (Snowden, 1989:160), y que por entonces ejercía las funciones de ministro plenipotenciario italiano en Panamá. Asimismo, Capanni había sido el cónsul en funciones en Buenos Aires cuando se produjo el atentado de Di Giovanni, del que había sido uno de los blancos principales (Bayer, 2013 [1970]). Además, a diferencia de otras mujeres vinculadas al FF cuyos maridos eran dirigentes activos del FGG, es de destacar que Enrico Germani nunca tuvo, a diferencia de su esposa, una posición de alto perfil en el entramado institucional del fascismo.

Así, en ocasión de su primer año frente a la institución, *Il Mattino d'Italia* destacaba la obra desarrollada por la dirigente, que había recibido "el elogio y el

[499] *LNP*, 24/04/1936, p. 8.
[500] *LNP*, 25/05/1936, p. 12
[501] *IMDI*, 29/03/1936, p. 10.
[502] *IMDI*, 18/05/1936, p. 9.
[503] *IMDI* 20/05/1936, p. 9.

reconocimiento de las Autoridades Superiores, tanto por la intensidad de la acción como por la vastedad de los beneficios prodigados, o por los relevantes beneficios efectivos, materiales y morales, derivados de esa acción".[504] En efecto, la asistencia invernal había sido un área de intensa actividad por parte de Capanni,[505] en cuyo beneficio se organizaron encuentros sociales con la intención de recaudar fondos entre los sectores pudientes de la colectividad.[506]

Por su parte, en septiembre de ese año, Capanni brindó una conferencia en el DUQ [**Figura 39**], en la que habló sobre la situación de la mujer italiana bajo el fascismo e instó a las mujeres italianas de Bahía Blanca a estar a la altura de sus "hermanas del otro lado del océano", abocándose a imponer a los hijos el uso de la lengua italiana y a mantener la italianidad de los hogares en tierra argentina.[507]

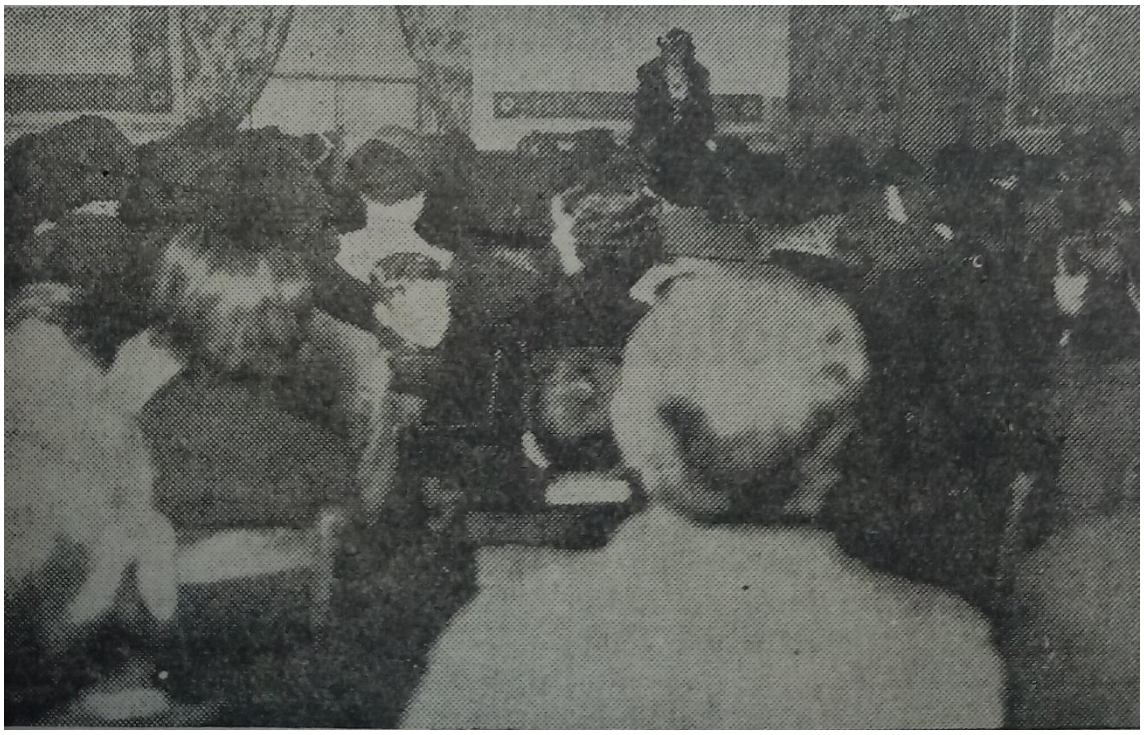

Figura 39. Luisa Capanni de Germani pronunciando su conferencia "*La donna italiana dell'anno XIV°*" en el *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" el 13 de septiembre de 1936.[508]

[504] *IMDI*, 23/09/1936, p. 4.
[505] *IMDI*, 18/06/1936, p. 9.
[506] *IMDI*, 11/08/1936, p. 8.
[507] *IMDI*, 23/09/1936, p. 4.
[508] *Ibídem*.

Contemporáneamente, en una asamblea encabezada por el vicecónsul Afeltra y por el secretario del FGG Conconi, el FF, que contaba para entonces con 31 inscriptas,[509] trazó un nuevo programa anual, cuyos puntos principales fueron la organización de la *Befana Fascista*, la colecta de ropa y alimentos para constituir un depósito de asistencia en el FGG, y la organización de actividades recreativas y culturales.[510] Entre las últimas se contaron un festival teatral organizado por el FF en el Teatro "Colón", en ocasión de la *Festa dello Statuto*,[511] y un festival cinematográfico,[512] ambos realizados con el fin de solventar la asistencia invernal, que ese año alcanzó a 44 familias italianas residentes en la ciudad.[513]

Por su parte, hacia fines de ese año, se instauraron "los jueves del Fascio Femminile", que consistían en encuentros semanales destinados a la confección de prendas que se distribuirían en la *Befana Fascista*, en lo que desde *Il Mattino d'Italia* se consideró un ejemplo de "la alta misión" que la mujer estaba "llamada a desarrollar en el nuevo clima de la Italia Fascista e Imperial".[514] Asimismo, en ocasión de los preparativos de esa celebración, Capanni había dirigido una circular a distintas personas y establecimientos a fin de obtener donaciones en dinero, ropa, alimentos o juguetes para distribuir entre los niños necesitados de la ciudad.[515] Cabe señalar que, a pesar del papel central del FF en la organización de la *Befana Fascista*, durante los actos realizados para esa fecha el rol protagónico era generalmente ocupado por un varón, tal y como sucedió con el vicecónsul Afeltra en 1937,[516] o su sucesor Cimino al año siguiente.[517]

La figura de Capanni fue incluso presentada públicamente como un ejemplo de maternidad fascista, mediante la publicidad que revistieron sus hijos Italo y Gigino en

---

[509] Además de Lucia Capanni de Germani, conformaban el FF Angiolina Monti, Margherita Monacelli, Marcellina Facchinetti-Luiggi, Ermelinda Nori, Ida Arrigoni, Erminia Rabino, Amelia Bottero, Adelaide Allemanni, Margherita Bonomi, Erminia Negri, Fernanda Coccia, Margherita Salamitto, Maria La Sala, Addele Musacchio, Rosa Guardione, Giuseppa Salotto, Anna Crocitto, Elena Crocitto, Anna Gortan (de Giordano), C. Di Giovanni (no se ha recuperado nombre de pila completo), Maria Zichella, Maria Podestà, Filomena Greco, Maria de Suita, Maria Re, Emma Rossetto, Elena Crocitto, Iole Pirillo, G. Zichella (tampoco se pudo recuperar el nombre completo) y Lucia Fusco.

[510] *Ibídem*.

[511] *IMDI*, 14/06/1937, p. 7. La efeméride conmemoraba la sanción, el 4 de marzo de 1848, del Estatuto Albertino por parte de Carlos Alberto de Saboya, que sentaba las bases de la monarquía constitucional en el Reino de Cerdeña y que desde 1861 ofició como carta fundamental del Reino de Italia. La fiesta, celebrada en el Reino de Cerdeña en el mes de febrero (ya que el Estatuto había sido anunciado el 8 de febrero de 1848), fue pospuesta al primer domingo de junio bajo el Reino de Italia, tras lo que asumió el carácter de una celebración de la monarquía.

[512] *IMDI*, 10/08/1937, p. 4.

[513] *IMDI*, 19/07/1937, p. 8.

[514] *IMDI*, 24/11/1937, p. 8.

[515] *IMDI*, 27/12/1937, p. 6.

[516] *IMDI*, 12/01/1937, p. 8.

[517] *IMDI*, 16/01/1938, p. 12.

distintas actividades, en cuya representación en *Il Mattino d'Italia* se ponía de relieve el fluido manejo de la lengua italiana que poseían los niños.[518] Asimismo, en ocasión de la *Giornata della Madre e del Fanciullo*, el sacerdote salesiano Giuseppe Parolini rememoró un episodio vinculado a la temprana edad en que el segundo era capaz de hacer la señal de la cruz, como ejemplo de la obligación de educar a los hijos cristianamente que cabía a las madres fascistas.[519]

Considerando el alto perfil que desde 1935 había tenido la figura de Capanni, resulta llamativo constatar que hacia mediados de 1938 su nombre desapareció de las páginas de la prensa fascista, siendo mencionada por última vez en función de su papel de directora de una obra teatral ejecutada por la compañía filodramática del DUQ en abril de ese año.[520] Con posterioridad, se dio a conocimiento la designación de Margherita Caroselli de Monacelli como vice-presidente del FF, quien representó a la institución en lo sucesivo en ocasiones como la conmemoración del aniversario de la entrada de Italia en la Gran Guerra[521] o la visita que efectuaron conjuntamente el inspector general de los FIE en Argentina, Alessandro Miniggio, y el secretario de zona de La Plata Vittorio Pietro Canepa.[522] Durante su visita, el primero se encargó de dejar ciertas máximas a los fascistas locales, una de las cuales apuntaba a reforzar el ideario conservador femenino: "La mujer fascista tiene tareas específicas, entre las que se encuentra la de saber ser la compañera del fascista y la efectiva mitad de su alma. Solo a la mujer se le ha concedido [el poder de] transformar la casa más modesta en un paraíso para el marido y para los hijos".[523]

Si bien las fuentes consultadas no nos permiten dar cuenta de qué produjo la desaparición de Capanni de la escena pública fascista en la ciudad, la idea transmitida por *Il Mattino d'Italia* en ocasión de la denominación de Caroselli como vice-presidente permite pensar en la existencia de problemas internos:

> El Fascio Femminile tendrá mucho trabajo por cumplir, especialmente en el campo moral y disciplinario donde muchas Señoras que no recuerdan el dicho de que hiere más la lengua que la espada, deberán proceder a un oportuno "desarme" para poder merecer el apelativo de mujeres fascistas y volverse útiles.[524]

---

[518] *IMDI*, 26/07/1935, p. 4; e *IMDI*, 14/05/1936, p. 9.
[519] *IMDI*, 04/01/1938, p. 4.
[520] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.
[521] *IMDI*, 04/06/1938, p. 6.
[522] *IMDI*, 14/08/1938, p. 10.
[523] *Ibídem*.
[524] *IMDI*, 27/05/1938, p. 6.

Las actividades encabezadas por Caroselli significaron las últimas en las que el FF tuvo una participación formal, por cuanto la *Befana Fascista* de 1939 estuvo a cargo de los oficiales de la *VII Divisione Navale Italiana* que visitó la ciudad en enero de ese año[525]. En conjunto, bajo la presidencia de Capanni, el FF se había constituido en una institución con una impronta marcadamente benéfica de gran actividad en la ciudad. Asimismo, la propia figura de la dirigente servía como enlace entre la maternidad ejercida en el ámbito doméstico y la asistencia, mayormente dirigida a niños y niñas, en el espacio público. Sin embargo, elementos como el despliegue de uniformes o la participación como oradora le dieron a su actividad un cariz político que alejaba al FF de la concepción tradicional de beneficencia asociada a los sectores femeninos de la alta sociedad.

En otras palabras, es posible observar que el fascismo se valió de ciertos imaginarios conservadores vinculados al rol femenino y a su papel aceptado en el espacio público, dando forma de este modo a una beneficencia fascistizada que se basó fuertemente en el rol materno como herramienta para la preservación de la italianidad en los hijos e hijas de inmigrantes.

3.4. ¿Diplomacia paralela o diplomacia totalitaria? Por un análisis de la diplomacia fascista en sentido amplio

A lo largo de las páginas precedentes revisamos el accionar y el devenir de tres instituciones que representaron el puntal político del fascismo en la ciudad: el VIBB, por su carácter de representante oficial del Estado italiano en la ciudad y por la observada adscripción al fascismo de sus titulares a partir de la llegada de Foresti; el FGG, por representar la sección local del PNF y tener un origen y un objetivo abierto aunque peculiarmente partidario, si se tiene en cuenta su expresa prohibición de participación en la política argentina y su búsqueda de la concordia al interior de la colectividad, aunque siempre en términos de respeto a las autoridades fascistas de la península; y, por último, el FF, en tanto su condición de sección femenina del FGG lo revestía del mismo carácter político.

En el caso de las últimas dos instituciones, su adscripción al PNF, partido de gobierno desde 1922 y único partido legal en Italia desde 1925, los transformó *de facto* en agentes diplomáticos, si nos ceñimos a la interpretación más laxa que del término ha realizado la Nueva Historia Diplomática. Desde esta perspectiva, a pesar de no tratarse

[525] *IMDI*, 16/01/1939, p. 3.

de representantes oficiales con credenciales firmadas por el MAE, los miembros y dirigentes del FGG y el FF obraron como representantes de la Italia de Mussolini en el extranjero y colaboraron con las autoridades formalmente establecidas en la tarea de difusión del fascismo en la ciudad y su área de influencia.

Esta labor, que complementó los quehaceres administrativos que la diplomacia oficial debía desarrollar en tanto representante de un Estado extranjero, se canalizó por una gran variedad de medios, entre los que se encuentran las distintas organizaciones de las que nos ocupamos a lo largo de esta tesis y las actividades por ellas realizadas. Así, sostenemos que no existió distinción entre las finalidades que motivaron tanto iniciativas culturales, deportivas, educativas y políticas, como intentos por trabar relaciones con elementos destacados de la sociedad bahiense o por controlar el mutualismo italiano en la ciudad, sino que todos esos elementos formaron parte de un proyecto mayor que la historiografía ha asociado a la idea, planteada al iniciar este capítulo, de una diplomacia paralela (Luconi, 2000; Bertonha 2012) o subversiva (Bertonha, 2001; 2012). Por su parte, Fotia (2019a) recurre a la noción de raíz anglosajona de diplomacia cultural para abordar la variedad de medios de difusión que el fascismo orquestó en función de sus fines políticos en la Argentina. El último concepto cuenta con la ventaja de abordar de manera conjunta y comprehensiva todas las facetas de la diplomacia fascista sin necesidad de separar una supuesta diplomacia "formal" de otra paralela, en tanto ambas facetas resultaron parte de un único proyecto internacional de cara al Estado y la sociedad argentinos.

En el análisis de esta autora, el Estado resulta un actor central, cuya intervención directa mediante la asignación de recursos y el trazado de objetivos resulta insoslayable a la hora de abordar la diplomacia cultural o política cultural en el extranjero (Fotia, 2019a:2).[526] Esta idea es de gran importancia a la hora de realizar una interpretación "a ras del suelo" de los proyectos que el gobierno fascista desarrolló de cara a la colectividad italiana y a la sociedad argentina, en este caso particular en la ciudad de Bahía Blanca, particularmente en función de la propia concepción fascista del Estado.

En *La dottrina del fascismo* (1932), y con el concurso del filósofo Giovanni Gentile, Mussolini procedió a delinear los fundamentos ideológicos del movimiento por él fundado en 1919. En esa obra se establecía:

[526] Para un análisis exhaustivo del concepto, consultar el trabajo de Antonio Niño (2009).

> (…) [P]ara el fascista, todo se encuentra en el Estado, y nada de humano o espiritual existe, y mucho menos tiene valor, fuera del Estado. En tal sentido el fascismo es totalitario, y el Estado fascista, síntesis y unidad y de todo valor, interpreta, desarrolla y potencia toda la vida del pueblo. (Cit. en Susmel y Susmel, 1961b:119)

La perspectiva antiindividualista llevó al ideólogo del fascismo a sostener que no se podía limitar al Estado a funciones de orden y de tutela, sino que este debía constituirse en "una regla interior y una disciplina de toda la persona", que penetrara "en lo más íntimo del individuo y en el corazón del hombre de acción" (cit. en Susmel y Susmel, 1961b:120-121). Desde esta perspectiva, el término "totalitarismo" implicaba "un estado que todo lo abarca[ba] y que habría de superar la división estado-sociedad de las débiles democracias pluralistas" (Kershaw, 2013:43), eliminando así las fronteras entre el Estado y los individuos.

Sin ignorar las posibilidades de expansión de esta temática, consideramos que la introducción de la concepción totalitaria y antiindividualista del Estado basta para reinterpretar la diplomacia del fascismo en un sentido amplio que permita, por un lado, superar su compartimentalización, frente a las perspectivas de una diplomacia "paralela" o "subversiva", y por otro lado complementar interpretaciones centradas en los agentes estatales dando un lugar igualmente relevante a actores locales que, sin ser parte formal del Estado, cumplieron asimismo un rol diplomático.

En otras palabras, creemos que volver a las bases ideológicas del fascismo y a su pretensión totalitaria[527] permite reconocer que, al menos desde el plano discursivo, no existía para el gobierno italiano una división tajante entre el Estado y los individuos. Si bien esto es fácilmente interpretable como una herramienta para el avance fascista sobre las libertades individuales, una perspectiva que lo analice como un mecanismo para hacer partícipes a los italianos del proyecto político que el fascismo llevaba adelante en aras de una revolución nacional que pusiera a Italia entre las grandes potencias mundiales resulta particularmente adecuada para pensar la situación de los italianos en el extranjero. En efecto, como vimos en el capítulo anterior, toda la batería de representaciones con las que se buscó convertir a los emigrados en representantes de la nación en el extranjero, en el decir de González Calleja (2012), pone de relieve que la pretensión totalitaria funcionaba

[527] Tanto en este como en los restantes casos, no utilizamos el término recuperando su más difundida acepción, fruto de la Guerra Fría, que tendió a utilizarlo como un término peyorativo para englobar conjuntamente al comunismo y el fascismo, sino que lo empleamos en el sentido en que lo hizo Mussolini desde 1925 como elemento definitorio de la ideología fascista, a partir la apropiación en sentido positivo de un apelativo surgido como insulto antifascista en 1923 (Kershaw, 2013:42-43).

también en un sentido inverso al de la injerencia estatal en el ámbito privado, mediante la incorporación de las experiencias personales en una mayor: la de la patria.

Desde esta mirada, creemos que es posible pensar que la diplomacia fascista no escapó a esta concepción totalitaria, y que por lo tanto, siguiendo la idea mussoliniana de que todo individuo existía y valía únicamente dentro del Estado, tanto los agentes diplomáticos formales como los informales o semi-formales, entre los que podríamos contar a las jerarquías de los FIE en tanto no contaban con credenciales oficiales pero ejercían una labor igualmente institucionalizada, llevaron adelante una diplomacia totalitaria, en el sentido de que involucró las acciones de una gran cantidad de actores que representaron a la Italia fascista en un vasta variedad de actividades que, analizadas desde una concepción estrecha de la diplomacia, no parecerían revestir un carácter diplomático.

En otras palabras, consideramos que esta interpretación permite poner de relieve el papel jugado por individuos y agrupaciones que, motivados por inclinaciones políticas personales pero también por intereses individuales, contribuyeron a la política exterior fascista en el ámbito bahiense a la par de los funcionarios designados por el Estado italiano, aunque respetando las jerarquías impuestas por este. No obstante, ello no implica ignorar el hecho de que, como veremos a continuación, también se pretendiera ampliar la presencia institucional formal del fascismo en la ciudad, tanto mediante la creación de nuevas instituciones como, y fundamentalmente, mediante la cooptación de aquellas preexistentes que contaran con un prestigio ganado en el plano local.

4. Los fascistas y el asociacionismo italiano en Bahía Blanca

En este capítulo, abordaremos el impacto del fascismo en la vida institucional de la colectividad italiana de Bahía Blanca, a través de un análisis de las relaciones que el fascismo local mantuvo con el asociacionismo mutualista en la ciudad entre 1926 y 1939. Cabe tener presente que durante ese período se sucedieron en la ciudad dos entidades mutualistas: en primer lugar, la SIU, que había sido fundada en 1912 como resultado de la fusión de tres instituciones precedentes y que se disolvió a fines de 1933 en medio de una severa crisis económica y, en segundo lugar, la SISM, que fue (re)fundada a fines de 1933.[528]

Durante ese período, las relaciones entre fascismo y mutualismo italiano en Bahía Blanca se caracterizaron por un juego de coincidencias y tensiones entre los intereses de los fascistas locales, orientados en función de su inserción en la sociedad bahiense, y los del gobierno italiano, tendientes a perseguir la fascistización de sus connacionales emigrados y, fundamentalmente, de las instituciones por ellos creadas. En este sentido, la trayectoria previa de individuos distinguidos de la colectividad italiana bahiense que adhirieron al fascismo resulta un elemento de relevancia que nos ha permitido plantearnos interrogantes respecto a las relaciones entre sociabilidad, liderazgo étnico y cultura política.

En particular, nos centramos en los modos en que los referentes mutualistas afines al fascismo se apropiaron selectivamente de los elementos de esa ideología que les permitieron conservar o acrecentar sus posiciones de prestigio en la colectividad italiana local, desestimando aquellos que se revelaron contrarios a sus intereses. Así, este capítulo busca poner en diálogo las nociones de liderazgo étnico y sociabilidad política con la historiografía sobre el fascismo fuera de Italia, poniendo de relieve la complejidad de las relaciones que la jerarquía fascista debió entablar con sus representantes y simpatizantes locales, quienes readaptaron la ideología del gobierno italiano a su contexto local de maneras diversas, algunas de las cuales llegaron por momentos a desafiar al propio régimen.

Así entendido, nuestro enfoque busca enriquecer, desde una escala local, miradas sobre el fascismo en nuestro país o en otros países que tienden a considerar a los italianos

[528] Si bien se trató de la creación de una entidad mutual nueva, la misma retomó el nombre de su homónima fundada en 1882 por el legionario italiano Filippo Caronti, lo que nos lleva a hablar de una (re)fundación. A su vez, la nueva asociación eligió como fecha conmemorativa de su fundación el 2 de abril de 1882, declarándose heredera de la primera sociedad mutual fundada en la ciudad cincuenta años antes.

emigrados que adhirieron a esa ideología en un rol pasivo, o al menos supeditado al accionar del Estado italiano y su red consular, para develar la complejidad del proceso de fascistización de una colectividad que se caracterizó por su no linealidad y por su pluralidad. En tal sentido, recuperamos la tesis propuesta por David Aliano (2012) de que, una vez fuera de Italia e ingresado en una esfera pública más abierta, el proyecto mussoliniano entró en un juego político marcado por una pluralidad de voces que difería del contexto italiano contemporáneo, y en el que debió desarrollar una flexibilidad que le permitiera alcanzar sus objetivos. No obstante, como veremos, en el caso bahiense tal flexibilidad implicó una variedad de adhesiones más o menos estrechas al proyecto oficial, que determinaron el fracaso de los intentos de fascistizar al mutualismo bahiense.

El núcleo de este capítulo se estructura en función de etapas distinguibles dentro del período histórico del que nos ocupamos en esta tesis, que se diferenciaron por el tipo de relación que, en cada una de ellas, el fascismo local entabló con el mutualismo italiano en la ciudad. A lo largo del período, se presentaron oportunidades claras para el fascismo de alcanzar su principal objetivo en el plano local. Las etapas que distinguiremos en él estructuraron el proceso abordado y revelaron tres estrategias diferentes que, como denominador común, resultaron en el fracaso de los planes fascistas. En primer lugar, nos ocupamos del bienio 1926-1927 que significó el impacto inicial del fascismo en la vida institucional de la colectividad italiana. Esta etapa se abre con la fundación del FGG con miembros de la Comisión Directiva SIU en su directorio, lo que le posibilitó al fascismo contar desde sus orígenes con influencia en la entidad mutual al menos por unos meses, hasta la derrota en las elecciones generales de enero de 1927. Esta fase de gestación del fascismo y del antifascismo locales, así como el desenlace que tuvo para muchos de sus dirigentes que, como veremos, venían desempeñándose en la gestión de la SIU desde su fundación, tuvo implicancias que trascendieron la fase señalada y que signaron la estrategia de los fascistas en el marco del mutualismo italiano en la ciudad.

En segundo lugar, abordamos la etapa 1927-1932, caracterizado a grandes rasgos por englobar los años de dirección antifascista de la SIU, que terminaron en el marco de una severa crisis institucional motivada por raíces económicas, y en una derrota frente a sectores afines al fascismo local en las elecciones de 1932. Durante este tiempo, y tras un abierto conflicto en los años iniciales de la gestión antifascista, se produjo un acercamiento entre la dirigencia de la SIU y el VIBB, motivado fundamentalmente por las severas necesidades económicas de la primera. Se aprecia por lo tanto la primacía que

la coyuntura y el pragmatismo tuvieron por sobre las diferencias ideológicas, al menos en los sectores menos intransigentes de uno y otro bando.

Finalmente, nos ocupamos de la etapa 1932-1939, la cual engloba los momentos finales de la SIU, que culminaron con su disolución, y la creación de una sucesora, la SISM, que retomó la denominación de aquella fundada en 1882 por Filippo Caronti. Durante sus primeros años de vida, la nueva entidad mutual debió enfrentar graves dificultades económicas heredadas de su predecesora, entre las que se destacan la dificultad para atraer a los viejos socios y la pérdida del local propio. En esta etapa, que implicó el regreso de los sectores dirigentes de la colectividad ligados al fascismo, la experiencia de la derrota en las elecciones de 1927 ocasionó que, pese a no haber faltado promotores de una acción estrecha con el FGG y el VIBB, tales proyectos no hayan prosperado por encontrar enconadas resistencias aun al interior de las filas simpatizantes del fascismo. Hacia 1939, en el contexto del impacto del decreto de prohibición de las actividades extranjeras sancionado por el presidente Ortiz, llegaron a su fin los intentos de fascistización del mutualismo bahiense que, no obstante, durante casi quince años más continuó siendo encabezado por miembros de los sectores filofascistas de la colectividad.

Antes de pasar al análisis de cada una de las etapas arriba delineadas, es necesario indagar en un nivel más general sobre las relaciones que el fascismo estableció con el difundido y arraigado entramado asociativo italiano que existía en nuestro país desde el siglo XIX.

4.1. El asociacionismo italiano en la Argentina: ¿obstáculo u oportunidad para el fascismo?

Antes de proceder al análisis de los tres momentos aludidos, es preciso realizar una revisión de las complejidades que, en nuestro país, detentaron las relaciones que el fascismo debió establecer con el asociacionismo mutualista italiano. Al respecto, los estudios realizados por Fernando Devoto (2006:168-169) permiten tener una noción clara del profundo desarrollo institucional que tuvo la colectividad italiana asentada en la Argentina, no solamente en las principales ciudades, sino también en localidades pequeñas y medianas de provincia (Bernasconi, 2018). Así, el autor establece que, según un informe del MAE realizado en 1896, la Argentina reunía 302 instituciones italianas, esto es, un 26,06% de las 1.159 entidades italianas de todo tipo establecidas en el mundo, y de las cuales alrededor de 250 eran asociaciones mutuales (Devoto, 2006:168).

Si bien la cifra total de instituciones italianas era superada por la de los Estados Unidos (427 instituciones), las entidades establecidas en la Argentina reunían un total de 124.543 socios frente a los 31.145 que reunían sus pares estadounidenses (Devoto, 2006: 169). Si tenemos en cuenta la disparidad en favor de los Estados Unidos que evidenciaban tanto el tamaño del total de la población como el caudal inmigratorio de origen italiano, es posible tener una idea formada respecto del profundo impacto y de la envergadura que las instituciones de tipo mutualista tuvieron en la colectividad italiana de la Argentina. En efecto, "sólo en la Argentina existían entidades que reunían más de mil asociados, las que eran doce en la fecha de relevamiento" (Devoto, 2006: 169).

De todos modos, no es solo el aspecto cuantitativo el que nos interesa recuperar para poner de relieve la importancia y el grado de arraigo que el asociacionismo italiano tuvo en la colectividad, más aún si se considera que su desarrollo inicial precedió incluso a la constitución del Reino de Italia.[529] En efecto, este tipo de instituciones forjaron tempranamente una cultura propia, que además contribuyó en muchos casos a conformar la identidad nacional de los inmigrantes una vez establecidos en Argentina. Al respecto, Eduardo Míguez (1992) ha observado que la dirigencia étnica italiana fue la principal difusora de la noción de italianidad como un elemento homogeneizador de la colectividad que permitiera superar (o al menos integrar) los regionalismos. Así, en relación con la colectividad italiana y siguiendo a Romolo Gandolfo (1992: 314), puede afirmarse "que las sociedades de socorros mutuos [la] habían producido al mismo tiempo de ser producto de esta". Las implicancias culturales y simbólicas de esta relación compleja y bidireccional entre la colectividad italiana y sus instituciones crearon las condiciones a las que el fascismo debió adecuarse en su afán de incorporar a las colonias de emigrados a su movimiento político.

En otras palabras, el proyecto fascista, que como en el resto del mundo tuvo en los FIE su principal canal institucional, se encontró con otras instituciones de base étnica ya fuertemente arraigadas y consolidadas en la colectividad italiana, con culturas institucionales fuertemente desarrolladas y con masas societarias nada desdeñables. De este modo, las entidades mutuales implicaron a la vez un obstáculo y una oportunidad para el fascismo en la Argentina, en tanto la posibilidad de fascistizarlas y controlarlas ofrecía una base de poder y legitimación de vital importancia para su proyecto político-nacional. En efecto, una lectura de la mencionada obra colectiva dirigida por Emilio

[529] En la ciudad de Buenos Aires se crearon durante la década de 1850 la *Società di Beneficenza* (1853) y la *Società Unione e Benevolenza* (1858) (Bernasconi, 2018:41).

Franzina y Matteo Sanfilippo (2003), vinculada al accionar del fascismo italiano en países tan diversos como Argentina, Brasil, Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Francia, Bélgica, Alemania y Austria, permite constatar que sólo en el caso argentino las asociaciones mutuales representaron un elemento de relevancia en el accionar fascista, centrado en los otros casos fundamentalmente en asociaciones de ex combatientes (más allá de la lógica coincidencia en las propias instituciones fascistas tales como los *fasci* o los *dopolavoro*). En el capítulo específico para el caso argentino, Loris Zanatta sostiene que

> el carácter mayoritariamente argentino asumido en el tiempo por gran parte de esas asociaciones demostraba hasta qué punto cumplieron esencialmente las funciones de canales organizados para favorecer la integración de sus miembros a la sociedad argentina, más que aquella de salvaguardar y reproducir la identidad nacional de los emigrados. (Zanatta, 2003:146-147)

Consideramos que la idea de Zanatta debe ser revisada fundamentalmente en dos aspectos: en primer lugar, en función de la supuesta imposibilidad de la coexistencia de ambas funciones que subyace a tal afirmación. Como afirmamos más arriba siguiendo a Míguez y Gandolfo, las asociaciones italianas jugaron un rol importante en el proceso de reproducción, si no de producción, de la identidad italiana de los inmigrantes, a la par que favorecieron su incorporación a la sociedad argentina. En el caso de sus dirigentes, les permitieron "participar en toda una serie de actividades y espacios simbólicos, como representar a la asociación ante las autoridades italianas o argentinas" (Devoto, 2006: 181), por ejemplo en ocasión de las fechas patrias argentinas. Ofrecieron a los asociados, además, espacios de sociabilidad (manifestaciones, *kermesses*, banquetes, etc.) que les permitieron interactuar con elementos de la sociedad bahiense ajenos a la propia colectividad. No obstante, resulta innegable que tales instituciones "dedicaban mucho tiempo y energía a celebrar los fastos italianos (…) [y permitieron que muchos de los emigrados] se hicieran italianos aquí participando voluntaria o involuntariamente de todas esas ceremonias" (Devoto, 2006:181). Así, no necesariamente resultaban excluyentes ambos procesos, en tanto contribuyeron a forjar una identidad mixta, esto es, ítalo-argentina, de la que nos ocupamos más adelante.

En segundo lugar, la afirmación de Zanatta también implica la idea de que tal integración a la sociedad argentina era contraria a los intereses del fascismo en el país. Sin embargo, el propio *Il Mattino d'Italia*, órgano de prensa oficial del gobierno italiano en el país, establecía como segundo punto de su programa el desarrollo de la ítalo-argentinidad como expresión de una misma latinidad, idea sobre la que volveremos en el

próximo capítulo.[530] Si bien puede pensarse que tal horizonte había sido establecido en función del inevitable proceso de "desnacionalización" advertido por las propias autoridades italianas (frente a otros contextos en que la integración era más dificultosa, como en los Estados Unidos), puede afirmarse que el gobierno italiano no consideró que la incorporación de los inmigrantes o de sus hijos a la sociedad argentina fuera un impedimento para sus proyectos de penetración en la colectividad, sino que la consideró como un vehículo para influir en la opinión pública en su conjunto.

En este sentido, creemos que las asociaciones representaron un tentador elemento de conexión con la sociedad argentina que el gobierno italiano se propuso cooptar para utilizarlo en beneficio propio. Así, la fascistización de las entidades mutuales de la colectividad se convirtió en un objetivo de primer orden para el fascismo en la Argentina, lo que implicó el inevitable choque entre sus pretensiones políticas y la noción de apoliticidad ampliamente extendida en el asociacionismo italiano, aunque no exclusivamente en el marco de esa colectividad, ni en el del mutualismo en particular.

En otras palabras, consideramos que en lugar de producirse el choque entre la preservación de la italianidad y el proceso de argentinización propuesto por Zanatta, lo que tuvo lugar fue un conflicto entre dos culturas políticas diversas que hallaron en la dicotomía fascistización/apoliticidad su principal elemento discordante.

Sin embargo, de nuestro análisis se desprende que la fascistización perseguida por los fascistas locales no fue una réplica del proceso de fascistización de las instituciones y de la vida social llevadas a cabo por el fascismo en Italia, sino que intentó adecuarse a la acendrada cultura política asociacionista, buscando despojarse de elementos político-ideológicos para presentar una imagen del fascismo como sinónimo, o como devenir lógico, del nacionalismo italiano. Desde esta perspectiva, proponemos que la mayor dificultad que el proyecto fascista encontró fue la de hacer coincidir su cultura política con aquella del asociacionismo en la Argentina que, según Luciano de Privitellio y Luis Alberto Romero (2005), estuvo desde sus inicios fuertemente ligada a la cultura política democrática.

A lo largo del período que analizamos, en el que se presentaron estrategias diversas, se produjo la imposibilidad por parte del fascismo no ya de imponer su propia cultura política, sino de articularla a la preexistente en el asociacionismo italiano de la ciudad. Este hecho nos permite, por un lado, constatar la profunda raigambre de esta

[530] *IMDI*, 21/05/1930, p. 5.

última en la colectividad bahiense y, por el otro, poner de relieve el continuo interés que el control de las entidades mutuales despertó en la dirigencia fascista, tanto a nivel local como en Roma.

En el caso bahiense, como vimos, el asociacionismo representó un área de actividad que revistió gran importancia en el desarrollo de la ciudad. En 1882 fue fundada la primera Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, principal entidad mutualista que funcionó en Bahía Blanca hasta 1912, año en que pasó a constituir la SIU tras fusionarse otras entidades afines (Crocitto, Crocitto y De Lucia, 1982, p. 48). A partir de 1912, por lo tanto, la SIU constituyó la única entidad mutualista italiana en la ciudad. Resulta útil tener en cuenta, por lo tanto, los estudios relativos al asociacionismo italiano en la Argentina, ya que nos permitirán considerar aspectos que fueron conformando la cultura asociacionista de la que provenían los miembros fundacionales del FGG.

En primer lugar, se destaca la prohibición estatutaria de la actividad política o religiosa en todas las entidades, hecho que llevaba a la denuncia de la práctica política en tanto se la veía de manera negativa (Devoto, 2000, p. 161). Tal prohibición fue la base sobre la que las entidades mutuales buscaron constituirse en instituciones de carácter apolítico y laico, teniendo como principal preocupación las labores asistenciales y de instrucción.

Una segunda característica es el carácter nacionalista que las mismas se arrogaron. En este sentido, las sociedades italianas representaron un espacio en el que las mitologías patrióticas ocuparon un lugar preponderante ya desde la etapa liberal, celebrándose continua y ostentosamente las distintas fechas patrias italianas (Devoto, 2006, p. 182).

Por último, encontramos un tercer elemento de importancia en nuestro análisis, que hace referencia a las características de las élites étnicas vinculadas a la dirección de las entidades mutualistas en la Argentina. Los dirigentes de las distintas sociedades fueron predominantemente profesionales, industriales y comerciantes (Devoto, 2000: 155-157), que se interesaban en ejercer “ese tipo de cargos que les daban un cierto prestigio social y les permitían participar en toda una serie de actividades y espacios simbólicos” (Devoto, 2006:181), hecho que podemos vincular con el proceso, mencionado más arriba, que permitió a individuos de estas características pasar a formar parte de la élite socioeconómica bahiense. Como pudimos apreciar, ese perfil fue el mismo que valió para la selección de los dirigentes fundacionales del FGG, muchos de los cuales participaban en la SIU como miembros del Consejo Directivo (CD). Esta doble inserción institucional

(en el FGG y en la SIU) fue la característica de la primera etapa que analizamos a continuación.

4.2. ¿Asociacionismo fascista o fascismo asociacionista? La creación del FGG y la dirigencia de la SIU (1926-1927)

El breve lapso de tiempo enmarcado entre la fundación del FGG, en mayo de 1926, y las elecciones generales de la SIU, celebradas en enero del año siguiente, se caracterizó por una estrecha vinculación entre ambas entidades que no volvería a repetirse. En efecto, si bien durante los años subsiguientes hubo momentos de acercamiento entre el fascismo y el mutualismo locales (a fines de 1933 y comienzos de 1934, brevemente tras la conquista de Etiopía en 1936 o durante 1938, como desarrollaremos más adelante), nunca se volvieron a dar las condiciones para una relación tan estrecha entre ambas instituciones como durante los primeros meses de vida del FGG aunque, como veremos, tampoco en esta breve etapa se produjo una marcada fascistización de la entidad mutual.

La institución fascista contó entre sus primeros directivos a dirigentes étnicos que en ese momento integraban el CD de la SIU, y que habían tenido participación en la misma desde su fundación en 1912. Entre ellos, se contaban: Ricardo Gerardi, prosecretario y luego presidente del FGG y secretario de la SIU; Giovanni Isoardi, síndico del FGG y vicepresidente de la SIU; Paolo Zichella, síndico del FGG y prosecretario de la SIU; Felice Cantarelli, vocal del FGG y consejero de la SIU; y Domenico Lamonea, vocal del FGG y consejero de la SIU. Además, aunque no formó parte del FGG como dirigente, puede contarse también a quien era en ese entonces presidente de la SIU (cargo que ya había ocupado en varias ocasiones anteriormente), Pilade Maffi, quien a lo largo de la fase fundacional del *fascio* colaboró asiduamente con la institución. Debe destacarse que el FGG tuvo como su presidente honorario a Luigi Godio, el más importante empresario de la colectividad local, y uno de los principales industriales y comerciantes de Bahía Blanca, que se había desempeñado como presidente de la SIU en repetidas ocasiones desde la fundación de la entidad mutual. Por último, otro ex presidente de la SIU, Ubaldo Monacelli, se desempeñó como vocal y, más tarde, prosecretario del FGG. De esta manera, el flamante *fascio* incorporó como miembros directivos a personas que se desempeñaban y se habían desempeñado como dirigentes étnicos en el marco del mutualismo italiano bahiense desde la fundación de la SIU, e incluso en algunos casos en las sociedades previas que se habían fusionado para constituirla.

Es nuestro interés centrarnos en este subapartado en el análisis de la estrategia ideada por el Vicecónsul para controlar la SIU, así como de las razones que motivaron la derrota de dirigentes de larga trayectoria frente a una lista declaradamente antifascista, que estaba compuesta por miembros de la colectividad que no contaban con trayectoria previa en el asociacionismo de la ciudad. En este caso, la estrategia fascista consistió en alcanzar la influencia sobre la SIU no mediante la incorporación de fascistas a la dirección de la misma por la conformación de una lista fascista que compitiera en las elecciones sino, en el sentido contrario, mediante la incorporación de dirigentes de arraigada trayectoria mutualista al *fascio* recientemente formado. Las propias declaraciones de Foresti, en el informe elevado al MAE en abril de 1926 apuntaban a los trabajos que desde hacía semanas el vicecónsul desarrollaba para atraer a los "mayores exponentes" de la ciudad para "preparar pacientemente, franciscanamente, el terreno para un futuro fascio".[531]

La presentación de los antecedentes de su labor en el marco de la colectividad que realizó Foresti a sus superiores permite conocer que, incluso antes de la fundación del FGG, había logrado ejercer influencias sobre los dirigentes de la SIU, particularmente en función de la introducción del crucifijo en las aulas de las escuelas dependientes de la entidad mutual.[532] En efecto, tal disposición fue aprobada por el CD de la SIU el 27 de abril de 1926[533] y se mantuvo pese a la oposición de un grupo de socios liderados por Francesco Lodolo y Pietro Quattrocchio en la asamblea general celebrada en julio de ese año.[534]

Con todo, y para tener en cuenta el modo transversal en que el arribo a la ciudad del vicecónsul Foresti y la inauguración del FGG actuaron en la vida institucional de la colectividad, debemos considerar que no todos los miembros de la dirigencia de la institución terminaron inclinándose en favor del fascismo, como sí lo hicieron aquellos mencionados más arriba. Entre los que en los años sucesivos adoptaron una posición antifascista se encontraban Pietro Quattrocchio y Dionisio Bruzzone. Así, por ejemplo, en la misma sesión del CD en que se aprobó la propuesta de Foresti de instalar crucifijos en las aulas de las escuelas, y a instancias de Quattrocchio, se resolvió declarar el 1º de

[531] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", informe de Giorgio Foresti del 21/04/1926.

[532] *Ibídem*.

[533] ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión ordinaria del 27/04/1926, p. 65.

[534] Un conflicto similar se desató en 1923, por la exhibición de crucifijos en las escuelas italianas de Montevideo apenas fundado el *fascio* de la capital uruguaya (Giannattasio, 2020:54-55).

Mayo como día feriado en las escuelas,[535] gesto que indudablemente no podía contar con el beneplácito del vicecónsul. Además, el propio Quattrocchio se erigiría en la asamblea general del 18 de julio de 1926 en uno de los principales referentes del grupo de socios que se oponía a la introducción de los crucifijos en las aulas, que fue justificada por el secretario Gerardi (que en ese mismo mes se había convertido en presidente del FGG), quien explicó que, en tanto las escuelas dependientes eran reconocidas y subsidiadas por el gobierno italiano, debían "sujetarse a los reglamentos que [regían] (…) a aquellas de Italia".[536]

La pluralidad observada al interior del CD que ejercía funciones en 1926 nos lleva a la necesidad de realizar un análisis de las listas que en enero de ese año se habían presentado para competir por la dirección de la SIU. En esa ocasión, a la lista encabezada por Maffi, Isoardi, Gerardi y Zicchella se enfrentó otra que proponía para los cuatro cargos principales a Ciro Arena, Lorenzo Pucci (quien había presidido la entidad entre 1923 y 1924), Vittorio Arri y Giuseppe Ciamberlani, entre los cuales los primeros dos fueron durante años importantes referentes del fascismo local.[537] Cabe destacar que la lista encabezada por Arena y Pucci fue la que permitió el acceso como consejeros a la dirigencia de la SIU de los socialistas Quattrocchio y Bruzzone, quienes habían sido acompañados en la lista por Francesco Lodolo, referente del CSBB y, posteriormente, destacado antifascista local, al menos hasta su ruptura con el Partido Socialista y su apoyo al socialismo independiente a partir del cisma partidario de 1927.[538] El propio Lodolo llamó en esa ocasión a votar por la lista de la que formaba parte desde las páginas de *Nuevos Tiempos*, polemizando con la lista rival pero sin hacer uso de la retórica antifascista que caracterizó al diario un año después,[539] durante la campaña por las elecciones generales de 1927, y de las que nos ocuparemos más adelante.

El análisis de la distribución de los candidatos en las dos listas rivales de las elecciones de 1926, observado a la luz del posicionamiento que, meses después, los distintos individuos adoptaron en función de la disputa fascismo-antifascismo, recientemente instalada en la ciudad, nos permite sugerir que la misma tuvo el carácter

[535] ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 de noviembre de 1928*, sesión ordinaria del 27/04/1926, p. 65.

[536] ASISMBB, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, asamblea ordinaria del 18/07/1926, p. 149.

[537] En la lista también se encontraba, como candidato a Jurado de Honor, Mariano Lavalle, quien años después presidiría el FGG.

[538] Para más información sobre el Partido Socialista Independiente ver el trabajo de Horacio Sanguinetti (1987).

[539] *NT*, 09/01/1926, p. 2.

de un conflicto importado, esto es, que sin el rol decisivo de Foresti en la conformación del FGG a la que hicimos referencia en el apartado anterior, y que motivó en respuesta la fundación del CAGM, difícilmente se hubiera generado de manera espontánea en Bahía Blanca tal división.

Consideramos que esto es así porque los referentes del fascismo local se hallaban uniformemente distribuidos en dos listas rivales que contaban incluso con presencia de militantes del CSBB. Además, la relación entre estas listas lejos estaba de ser cordial. En efecto, en 1926, la lista encabezada por Arena y Pucci buscaba representarse como una lista de renovación frente a "la de los perpetuizados [sic] de aquella administración conservadora sin iniciativas", en una dura crítica hacia los dirigentes tradicionales del mutualismo local como el candidato a presidente Maffi.

En este sentido, cobra relevancia la carta de Mario Lunfardi al MAE que recuperamos en el capítulo anterior. La misiva, dirigida directamente a Mussolini por parte de alguien que declaraba no ser "ni monárquico ni fascista" pero que se sentía "italiano" y buscaba informar "al Ministro de las crudas verdades" de la colonia italiana bahiense,[540] denunciaba las supuestas falencias de diferentes candidatos para encargarse del VIBB: Lunfardi rechazaba la presencia de Maffi, a quien definía como un comerciante "semianalfabeto que al inicio de nuestra guerra se negó a exponer en la vitrina un manifiesto patriótico, declarando que entre sus clientes tenía a muchos austríacos y alemanes y que no tenía intención de perjudicarse".[541] Asimismo, Lunfardi pasaba revista a otros de los candidatos como Salvadori, presidente honorario del FGG y a quien se acusaba de haber pagado para ser eximido del servicio militar en 1915, y Giovanni Zonco, a quien se reprochaba no haber hecho "nunca nada por la italianidad".[542] Finalmente, Lunfardi concluía que existía en toda la colectividad "una sola persona merecedora de alabanzas: el abogado Ciro Arena", a quien describía como un "hombre de ingenio, culto y admirador, quizás demasiado, del mussolinismo: es por lo tanto aquel que busca evitar que la colonia diera una mala impresión por obra de ambiciosos ignorantes enriquecidos que la han monopolizado".[543]

[540] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta de Mario Lunfardi a Benito Mussolini, mayo de 1924.

[541] *Ibídem*.

[542] *Ibídem*.

[543] *Ibídem*. Arena había sido director del periódico socialista bahiense en lengua italiana *L'Italiano* entre 1909 y 1911 (Cernadas y Orbe, 2013:35), por lo que su aparentemente excesiva admiración hacia Mussolini podría derivarse de haber realizado el mismo viraje ideológico que este último.

Más allá de los intereses y el posicionamiento de Lunfardi, que declaraba estar movido únicamente por el deseo de enaltecer la imagen de la colectividad frente a la sociedad argentina, la carta permite suponer que las relaciones entre Arena y Maffi no eran las mejores en la etapa previa al accionar del FGG en la ciudad, llegando incluso a enfrentarse en listas rivales en enero de 1926, aunque luego de la fundación de la entidad fascista, en diciembre de ese año, ambos compartieron labores en el Comité Ejecutivo de Propaganda para la colocación en la ciudad y la región del *Prestito del Littorio*.[544] En este sentido, creemos que es posible pensar que la exitosa labor de Foresti en pos de la difusión del fascismo entre un sector importante de las capas dirigentes de la colectividad italiana bahiense alteró de manera irreversible el mapa político de la misma, zanjando viejos enfrentamientos y creando otros nuevos, que signaron la vida institucional italiana en la ciudad al menos hasta 1939.

Con todo, los meses de coincidencia entre la SIU y el FGG no se caracterizaron por una acción conjunta decidida entre ambas instituciones, ni por un intento marcado de fascistizar a la SIU. Por el contrario, los dirigentes intentaron preservar la neutralidad de la entidad mutual, de igual modo que a nivel nacional Arsenio Guidi Buffarini, presidente de la *Federazione delle Società Italiane*, declaraba sostener un "patriotismo apolítico" pese a su innegable vinculación al fascismo (Devoto, 2006:351; Aliano, 2012:119).

En este sentido, si bien existieron actividades en que ambas instituciones coincidieron, como por ejemplo mediante de la asistencia de una representación de la SIU a la ceremonia de bendición del gallardete del FGG,[545] no se intentó desde la entidad mutual dar a su imagen pública o a su vida institucional un carácter propiamente fascista.

La principal actividad organizada por la SIU en este período fue el acto celebrado en ocasión de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio social que ese año comenzó a construirse, y que años después fue inaugurado durante la gestión antifascista. Para dicho acto fueron invitadas las autoridades locales y consulares, los representantes de otras asociaciones bahienses y los expresidentes de la entidad mutual; se designó como padrinos honorarios a Luigi Godio y Elsa Cosmelli de Pronsato, y como madrina honoraria a Maddalena Caviglia de Godio.[546] Un dato no desdeñable en lo relativo a la ausencia de un intento de fascistizar abiertamente a la SIU fue que durante el acto, que contó con la participación de la banda del Regimiento 5º de Infantería, la misma

[544] *LNP*, 22/12/1926, p. 11.
[545] *LNP*, 13/09/1926, p. 13.
[546] Sesión extraordinaria del 01/11/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 97-98

no ejecutó el himno fascista "Giovinezza" (pieza que sí ejecutaba en las actividades organizadas por el FGG) sino que se limitó a la ejecución del Himno Nacional Argentino y la *Marcia Reale Italiana*.[547]

No obstante, tampoco es posible hablar de una vida institucional separada entre la entidad mutual, por un lado, y el FGG y el VIBB, por el otro. En efecto, la colocación de la piedra fundamental tuvo lugar el 4 de noviembre, aniversario de la victoria italiana sobre Austria-Hungría en la Primera Guerra Mundial. En este contexto, el acto organizado por la SIU representó la primera de una serie de actividades que congregaron a un gran número de italianos durante toda la jornada, siendo las restantes organizadas por el VIBB y por el FGG durante el día. Estas otras actividades sí contaron con signos de fascistización, tales como el despliegue de una guardia de camisas negras frente al monumento a San Martín del Parque de Mayo, en un homenaje organizado por Foresti al prócer argentino, o una cena de camaradería entre excombatientes de la Primera Guerra Mundial organizada en el FGG y desde la que se envió un telegrama a Mussolini expresando el amor que le profesaban los fascistas de Bahía Blanca.[548] Además, tal vinculación no pasó inadvertida para los antifascistas de la ciudad: en la asamblea general celebrada el 9 de enero de 1927, Marzio Cantarelli (quien una semana después se convirtió en presidente de la SIU), criticó que se hubiera enviado una representación oficial, con las banderas sociales, al acto en el monumento a San Martín.[549]

Así, si bien el acto organizado por la SIU no exhibió un carácter fascista y se ciñó a la estructura protocolar tradicional para una entidad de sus características, la coincidencia de las tres actividades, que además se dieron a conocer en conjunto a través de la prensa de la ciudad como los actos realizados en celebración de la batalla de Vittorio Veneto, indica una relación indudablemente fluida entre la entidad mutual y el fascismo local. Otro síntoma de esta cercanía puede apreciarse en el inicio de conversaciones para la participación conjunta entre la SIU y el VIBB en el obsequio de la colectividad italiana a la ciudad de Bahía Blanca por su centenario, que tendría lugar el 11 de abril de 1928. En vistas de esa conmemoración, en octubre de 1926 el presidente Maffi entrevistó al vicecónsul Foresti, quien se había comprometido a hacerse cargo de las tratativas para la construcción de una fuente luminosa en obsequio a la ciudad, subrayando que la iniciativa

[547] *LNP*, 05/11/1926, p. 6.
[548] *Ibídem*.
[549] ASISMBB, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, asamblea ordinaria del 09/01/1927, p. 153.

había partido de la entidad mutual.[550] Las reuniones con el vicecónsul se repitieron durante los meses sucesivos,[551] lo que permite suponer un cierto desarrollo en el proyecto a realizar, aunque finalmente las tratativas quedaron truncas como resultado del acceso a la Comisión Directiva de un grupo de antifascistas locales, lo que convirtió a la cuestión de la participación de la colectividad italiana en los festejos del centenario bahiense en otro escenario de la disputa entre fascismo y antifascismo.

En efecto, el 26 de diciembre de 1926 se hizo pública, desde el CD de la SIU, la convocatoria dirigida a los socios para la realización de la Asamblea General que, el 16 de enero de 1927, procedería a la elección de presidente, vicepresidente, secretario, vicesecretario, tesorero, dieciocho consejeros, nueve miembros del Jurado de Honor, y tres síndicos.[552]

El 8 de enero de 1927 se presentó en la prensa diaria la lista oficialista para las elecciones del día 16, conformada por "hombres representativos de la colectividad y antiguos socios de larga actuación",[553] la cual buscaba expresar "los anhelos del grupo que la representa, inspirado en la armonía de la colectividad italiana".[554] La lista estaba encabezada por Maffi, aspirante a la reelección, quien era acompañado por muchos miembros del FGG, entre ellos Juan Isoardi como candidato a vicepresidente, Domenico Lamonea como candidato a síndico, y Luigi Godio, Juan Antonio Canessa, Alberto Rabino y Adolfo Robotti como candidatos a miembros del Jurado de Honor.

Al mismo tiempo, desde *Nuevos Tiempos* se anunciaba la formación de un proyecto "encaminado a sacar de las garras del cónsul fascista y sus sirvientes, la dirección y administración de su principal entidad mutualista".[555] Esto evidencia que, desde el socialismo, se consideraba a las elecciones como la oportunidad de arrebatar la entidad a los fascistas locales. En este sentido, puede apreciarse lo que señalamos más arriba, esto es, que el impacto de la reciente constitución del FGG, así como el rol activo de Foresti en la misma, permitió la concepción de los comicios como una contienda en términos de fascismo-antifascismo.

El 9 de enero se dio a conocer a la constitución de una lista opositora denominada "*Italia Libera*", la cual era promovida desde el Centro Antifascista "Giacomo Matteotti".

---

[550] Sesión ordinaria del 18/10/1926, *Libro Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*¸ pp. 96-97.
[551] Sesión ordinaria del 30/11/1926, *Libro Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 103; y Sesión ordinaria del 08/12/1926, *Libro Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 106.
[552] *La Nueva Provincia (LNP)*, Bahía Blanca, 27/12/1926, p. 15.
[553] *El Atlántico (EA)*, Bahía Blanca, 08/01/1927, p. 7.
[554] *Ibídem*.
[555] *NT*, Bahía Blanca, 12/01/1927, p. 3.

Desde las páginas de *Nuevos Tiempos* se llamó a votar a la nueva fórmula, encabezada por Marzio Cantarelli: "votar por esa lista significa librar a la Sociedad de las manos de los fascistas locales que creen disponer a su antojo de los bienes sociales".[556] En la lista acompañaban a Cantarelli varios individuos de importancia en el CSBB, tales como Francesco Lodolo, antiguo afiliado de importante trayectoria y uno de los primeros tres concejales del socialismo en la ciudad (Cimatti, 2014:94), como candidato a consejero, Celestino Lucchetti por el cargo de secretario y Giovanni Città como postulante a síndico de la entidad.

No obstante, la campaña no consistió únicamente en las calificaciones políticas efectuadas desde el bisemanario socialista, sino que ambas listas tenían sus propuestas vinculadas con la gestión de la SIU. La lista oficialista contaba a su favor con los resultados obtenidos durante su gestión, que habían arrojado un beneficio líquido de más de 15.000 pesos moneda nacional y que era presentado como prueba de su "eficacia y patriotismo".[557] Además de la buena posición económica, se publicitaba una gestión satisfactoria e imparcial de los servicios sociales, "sin distingos de ninguna clase".[558] La principal propuesta de la lista oficialista era la construcción de un nuevo edificio para albergar a la Sociedad (cuya piedra fundacional había sido simbólicamente colocada el pasado 4 de noviembre), del que Maffi, en una entrevista brindada a *El Atlántico* en la que además remarcó la necesidad de que "no se malogre el éxito alcanzado en la administración que realizamos en 1926",[559] dijo: "procuraremos que la obra sea digna de la importancia de Bahía Blanca y lo inauguraremos como uno de los números de los festejos del centenario de la ciudad".[560]

Mientras la campaña de la lista oficialista se basaba fundamentalmente en los resultados obtenidos durante la gestión previa, desde "*Italia Libera*" se presentaba una vocación de renovar la institución, "tratando de llevar adelante diversas iniciativas que por su amplitud, por su carácter y por lo que requieren de actividad para su desarrollo, desde luego que no es bastante todo un período de labor"[561]. Desde la nueva lista se buscaba crear una caja de seguros mutuos, así como una oficina de trabajo para orientar a los inmigrantes recién llegados a la ciudad, reformar los servicios médicos y

[556] *NT*, Bahía Blanca, 15/01/1927, p. 1.
[557] *LNP*, 08/01/1927, p. 9.
[558] *LNP*, 16/01/1927, p. 7.
[559] *Ibídem*.
[560] *EA*, 16/01/1927, p. 5.
[561] *LNP*, 16/01/1927, p. 7.

farmacéuticos, restablecer la laicidad en las escuelas dependientes y extender la educación gratuita a los adultos. A su vez, también incluían en sus planes la construcción de una nueva sede para la entidad y buscaban constituir cooperativas de producción, trabajo y consumo.[562] En una entrevista publicada por *El Atlántico*, el candidato a presidente por "*Italia Libera*" no hizo mención alguna al fascismo en la ciudad sino que acotó sus palabras únicamente a cuestiones propias de la institución, enfatizando varias de las propuestas mencionadas y criticando una de las principales banderas enarboladas por la lista oficialista: el superávit financiero. El candidato veía como "un error que una sociedad mutualista aspir[as]e a acumular dinero haciendo economías en medicinas y asistencia médica para los socios necesitados".[563]

A su vez, desde el CAGM se organizaron diversos actos de propaganda en barrios obreros Villa Mitre y Noroeste, en los que se explicaba "a los socios e italianos concurrentes el programa de labor que [sostendría] (…) la lista denominada antifascista".[564] Consideramos relevante el hecho de que, mientras en las declaraciones a la prensa diaria comercial de la ciudad no aparece mención a la lucha antifascista, esta última formaba parte de la propaganda realizada en los distintos barrios obreros de la ciudad y se reflejaba en el órgano de prensa del CSBB.

Finalmente, el 16 de enero se realizaron las elecciones generales de la SIU. Los comicios enfrentaban a dos bandos cuyas propuestas habían sido ampliamente difundidas en las principales publicaciones de prensa de la ciudad. Sus programas, según *La Nueva Provincia* (que en todo momento mostró su preferencia por la lista oficialista), se caracterizaban "el uno por una acción eficiente ya desarrollada y que no se puede discutir en su alto valor y en sus beneficios positivos para los asociados y para el progreso de la entidad y el otro por el entusiasmo y la buena voluntad de sus autores que luchan puede decirse, desde el llano". [565] Sin embargo, el mismo diario estableció que en la contienda electoral a realizarse ese día se actuaba más "por cuestiones ideológicas que por otra causa".[566]

El acto eleccionario despertó, según los medios locales, "el más vivo interés entre los afiliados a la entidad", llegando a sostenerse que era la primera vez en la historia de

[562] *Ibídem*. Sobre el gran desarrollo del cooperativismo en Bahía Blanca, así como el importante peso del socialismo local en ese proceso, consultar la obra dirigida por Félix Weinberg (1988:21-26).
[563] *EA*, 16/01/1927, p. 5.
[564] *NT*, 12/01/1927, p. 1.
[565] *LNP*, 16/01/1927, p. 7.
[566] *Ibídem*.

la entidad mutual que los comicios despertaban un grado de participación tan intenso.[567] Esto puede comprenderse si tenemos en cuenta que para muchos de los votantes la elección no era entre Maffi y Cantarelli, o entre la lista oficialista e "Italia Libera", sino que constituía la manifestación local de la disputa entre fascismo y antifascismo.

En última instancia, concurrieron a las urnas a votar más de 800 socios sobre un total de 1.986 a fines de 1926 (Crocitto, 1982:72). La percepción de que tal cifra se revelaba excepcional puede matizarse, si se considera que en elecciones previas había participado un número no mucho menor de socios: 649 en 1924,[568] 608 en 1925[569] y 650 en 1926.[570] Con todo, la valoración efectuada por los dos principales diarios locales permite ver cómo la propia prensa diaria de la ciudad se hizo eco del carácter novedoso que estas elecciones tenía en el marco de la colectividad italiana local.

El resultado fue una victoria de la lista "Italia Libera" por 476 votos contra 340 en la elección de la Comisión Directiva, 481 sobre 328 en la lista de síndicos, y 486 contra 333 en la lista del Jurado de Honor. Se realizaba así un cambio en la totalidad de los miembros de la dirigencia de la Sociedad, cosa que no sucedía, a grandes rasgos, desde su fundación y que llevaba al poder a candidatos que, en palabras de *La Nueva Provincia*, eran apoyados por un "elemento joven renovador, de tendencia ideológica determinada que se ha propuesto llevar un nuevo ambiente, una nueva acción, una nueva orientación de democracia a la sociedad".[571] Según *El Atlántico* ese cambio fue muy bien recibido en el seno de la colectividad italiana por el reconocimiento de Cantarelli como "hombre emprendedor y progresista, que ha[bría] de desarrollar una labor muy interesante al frente de la poderosa institución mutualista".[572]

Sin embargo, el cambio de Comisión Directiva significó mucho más si se lo analiza desde sus implicancias políticas que, pese a no verse reflejadas en la prensa diaria de la ciudad, sí lo hicieron en las páginas del órgano de prensa del CSBB. En efecto, para *Nuevos Tiempos* el resultado significaba el triunfo de "los hombres de ideas liberales y democráticas de la entidad mutualista, que ha[bía]n luchado y conseguido sustraerla del dominio del cónsul mussolinístico y sus fieles y obsecuentes lacayos".[573] A su vez, se

[567] *Ibídem*; EA, 18/01/1927, p. 5.
[568] ASISMBB, *Actas del C. D. en Castellano Desde el 28 de septiembre 1921 hasta 5 de julio de 1926*, p. 202.
[569] *Ídem*, p. 247.
[570] *LNP*, 11/01/1926, p. 13
[571] *LNP*, 17/01/1927, p. 4.
[572] *EA*, 18/01/1927, p. 5.
[573] *NT*, 19/01/1927, p. 1.

buscaba remarcar que la estrategia de los miembros del FGG había sido desbaratada por el accionar antifascista, al describir a la lista perdedora como "una lista compuesta de capitalistas incoloros, algunos elementos independientes y, mezclados a ellos, tres o cuatro militantes del 'piccolo' fascio local",[574] creada al efecto de desorientar a los votantes para obtener votos que no hubieran conseguido de presentar una lista expresamente fascista.

En consecuencia, el resultado de las elecciones significó más que un cambio en la composición de la Comisión Directiva. La derrota infligida a la lista encabezada por Maffi fue vista, desde el antifascismo local, como una victoria definitiva sobre los fascistas bahienses. Tanto es así que, en alusión a Foresti, *Nuevos Tiempos* declaró: "ante el fracaso del domingo, si tiene un poco de amor propio, debe renunciar y ausentarse al lado de su patrón, pues aquí no es campo propicio para sus ideas dictatoriales".[575] En los festejos realizados por la lista "*Italia Libera*" realizaron intervenciones varios dirigentes socialistas entre los que se destacó Agustín de Arrieta, por entonces diputado provincial por el socialismo. Por su parte, la lista derrotada se reunió en el Hotel "d'Italia" (administrado por Luigi Godio), lugar en el que realizaron una cena de camaradería para intercambiar opiniones "acerca de la acción futura a desarrollar en favor de la armonía de la colectividad italiana"[576].

Se daba así comienzo a una nueva etapa en la que, si bien se alternaron momentos de mayor tensión y distanciamiento con otros en los que se buscó morigerar las rivalidades, el FGG dejó de gozar de los beneficios de la influencia que hasta entonces había tenido, por intermedio de sus miembros que a la par desempeñaban cargos directivos en la conducción de la SIU. Con el resultado de las elecciones, la disputa fascismo-antifascismo, que hasta el momento se había dado en el terreno de la campaña y de la acción política del CSBB desde su prensa y sus militantes, adoptaba ahora un marco institucional: por un lado, se encontraba la SIU, de tendencia antifascista, mientras que por el otro lo hacía el tándem compuesto por el FGG y el VIBB.

En resumen, el primer intento por parte del fascismo de avanzar sobre el control del mutualismo italiano en la ciudad no implicó un movimiento desde el FGG hacia la SIU sino, por el contrario, la conformación del FGG como derivado de la SIU, es decir, a partir de miembros del CD de la entidad mutual. Así, podemos pensar que, más que

[574] *Ibídem*.
[575] *Ibídem*.
[576] *EA*, 18/01/1927, p. 5.

buscar la consolidación de un asociacionismo fascista en la colectividad, se intentó crear una institución fascista que se adaptara a la tradición mutualista bahiense y que se viera ratificada por el prestigio que sus dirigentes se habían granjeado previamente en función de sus trayectorias profesionales y dirigenciales, lo que nos ha permitido abonar la hipótesis de una génesis asociacionista del fascismo en Bahía Blanca (Cimatti, 2016b).

Como veremos, el impacto de que un grupo de miembros de la colectividad sin trayectoria asociativa previa (aunque de probada trayectoria en el socialismo local) quitara la gestión de la SIU a sus dirigentes tradicionales, pocos meses después de que muchos de estos se incorporaran al FGG, dejó marcas que dificultaron las pretensiones fascistas de controlar al mutualismo italiano local en la década siguiente. Más aún, podemos afirmar que lo que la masa societaria juzgó negativamente no fue la adhesión de miembros del CD al fascismo en particular sino, de modo más general, el haber declarado una ideología política. Así, en la siguiente etapa a analizar, la politización (ahora en sentido antifascista) fue el elemento al cual la dirigencia de la SISM, que incluía a algunos de los dirigentes que fueron derrotados en 1927, atribuyó el colapso de la SIU.

4.3. La gestión antifascista y el fin de la Sociedad "Italia Unita" (1927-1932)

Las elecciones de 1927 abrieron paso, como vimos, a una nueva etapa que ocuparía los últimos años de vida de la SIU, en el marco de una severa crisis económica durante inicios de la década siguiente. Esos años se caracterizaron por ser los de gestión antifascista de la institución, bajo la presidencia ininterrumpida de Marzio Cantarelli. En este apartado, nos centraremos en las cambiantes relaciones que mantuvieron la SIU antifascista y el fascismo local, las cuales fluctuaron entre la más abierta enemistad, particularmente en los primeros años, y los intentos de acercamiento por parte de la entidad mutual al VIBB hacia fines de esta etapa, hecho que ocasionaría disputas internas en la propia dirigencia antifascista. Por último, también nos ocuparemos del proceso que derivó en la disolución de la SIU por parte de un grupo de dirigentes vinculados al fascismo, que vencieron a los antifascistas en las elecciones generales de 1932 y que procedieron, poco después, a (re)fundar la SISM en un proceso que abarcó el mes de diciembre de 1933 y los primeros meses de 1934.

En este sentido, puede considerarse que los años de gestión antifascista de la SIU implicaron para los fascistas locales un período de gran actividad y desarrollo institucional propio, y de readecuación de sus estrategias en el marco de la disputa por el control de la dirigencia étnica local. Como resultado, llegó a la cúpula del mutualismo

italiano un sector del fascismo local (al que nos referiremos como filofascista) que, sin ocultar nunca sus simpatías hacia el fascismo en general, y hacia el FGG en particular, privilegiaron siempre la independencia de la SISM respecto de las autoridades fascistas y diplomáticas en función del ideal de apoliticidad que el estatuto de la misma proclamaba como uno de sus principales fundamentos. Por su parte, y aunque no representa el objetivo de nuestra investigación, también analizaremos los efectos de esta etapa en el antifascismo local, en tanto las funciones que algunos de sus referentes asumieron en el marco del mutualismo italiano los llevó en última instancia a ser blanco de críticas al interior del propio campo antifascista, las cuales derivaron en enfrentamientos que llevaron a la fractura de este último.

En resumen, los años de gestión antifascista de la SIU representan un proceso marcado por la complejidad de la interrelación entre la disputa fascismo-antifascismo, las luchas intestinas del antifascismo local y las dificultades que atravesó la entidad mutual, particularmente hacia fines de la etapa a la que nos referimos. En tal sentido, articularemos este apartado en función de esos tres elementos, si bien no es posible realizar una separación tajante por cuanto estuvieron profundamente imbricados. En conjunto, como veremos, el análisis de la etapa antifascista de la SIU nos ha permitido extraer conclusiones valiosas para el análisis del retorno del fascismo a la cúpula del mutualismo italiano en la ciudad.

4.3.1. La división institucional de la colectividad italiana bahiense: la Sociedad "Italia Unita" contra el Viceconsulado y el *Fascio* "Giulio Giordani"

El nuevo CD, integrado en pleno por miembros del antifascismo local, asumió funciones el 29 de enero de 1927. Tres días después, y en conjunto con la renovación de la comisión escolástica, las nuevas autoridades procedieron a eliminar los crucifijos de las aulas de las escuelas dependientes, en un claro gesto hacia el vicecónsul Foresti, quien había sido impulsor de esa medida.[577]

En efecto, la comisión escolástica de la SIU representó el primer escenario de discordia tras la victoria en las elecciones de 1927. En efecto, inicialmente la nómina de miembros de esa comisión incluyó no solo a representantes de la nueva gestión, en el caso de Lucchetti, sino también a individuos que más tarde se ligarían fuertemente al fascismo

[577] ASISMBB, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 noviembre de 1928*, sesión ordinaria del 02/02/1927, p. 115-116.

local. Tal era el caso de Ernesto Bianco, quien en 1930 sería consejero cultural del IIAC y desarrollaría numerosas conferencias filofascistas durante los años ’30.

La presencia de Bianco en la antedicha comisión terminaría poco después de su designación como resultado de la aceptación por parte del CD de la renuncia por él presentada el 27 de febrero de 1927. En esa ocasión, la comisión escolástica pasó revista del personal docente de las escuelas de la SIU, y a instancias del secretario Giovanni Ferri y de Lucchetti se decidió rescindir el contrato de la docente Emma Rossetto porque, en el marco de los festejos por la bendición del gallardete del FGG, “había hecho cantar el himno fascista a la llegada del Comendador Koch, además de haber hecho hacer el saludo fascista, y también porque quería que los alumnos fueran en camisa negra”.[578]

Como resultado de su oposición a la medida, Bianco decidió presentar su renuncia, que fue aceptada unánimemente por el CD, siguiendo la argumentación del consejero Gisueppe Fanesi, quien dictaminó que era mejor aceptar la renuncia y “diferenciarse por completo del otro partido”.[579] Las declaraciones de Fanesi permiten considerar la manera en que la nueva gestión de la SIU percibía el conflicto político al interior de la colectividad. En otras palabras, quedaba planteada inicialmente una diferenciación entre dos campos antagónicos, que en poco tiempo se plasmaría en el conflicto que se desató en la colectividad italiana con motivo de la participación en los festejos por el centenario de Bahía Blanca.

Como vimos, la gestión anterior había iniciado conversaciones con el vicecónsul Foresti a partir de la creación de una comisión a tal efecto liderada por el entonces presidente Maffi. Si bien inicialmente desde la nueva dirigencia se intentó realizar un acercamiento mediante la inclusión de Cantarelli y de Bartolomeo Galizia, vicepresidente de la SIU,[580] la posibilidad de una acción conjunta no fue posible debido al rechazo que generó en el directorio de la entidad mutual la insistencia de varios miembros de la comisión para que la misma fuera encabezada por Foresti.[581]

Ante tal sugerencia, Cantarelli realizó una reprobación pública al vicecónsul por su abierta adhesión al fascismo, denunciando su aparición en camisa negra en el homenaje a San Martín realizado en noviembre del año anterior, así como haberse apersonado en las escuelas dependientes para increpar a su directora por hallarse disconforme con el

[578] *Ídem*, sesión ordinaria del 03/03/1927, p. 125.
[579] *Ibídem*.
[580] *Ídem*, sesión ordinaria del 09/02/1927, p. 117.
[581] Los principales promotores del vicecónsul fueron Rabino y Monacelli. *Ídem*, sesión ordinaria del 11/03/1927, p. 130.

nuevo rumbo que las mismas habían tomado bajo la nueva gestión.[582] Después de la acusación a Foresti, el último contacto oficial entre el vicecónsul y el presidente de la SIU fue una entrevista que tuvo lugar en el mes de abril, en la que el primero sostuvo que debía ser la "autoridad italiana" quien estuviera al frente de tal "demostración colectiva", idea a la cual Cantarelli se opuso.[583] . En consecuencia, en mayo de 1927 se conformaron con tal propósito dos comisiones paralelas, auspiciadas respectivamente por Foresti y Cantarelli.[584] Al respecto, *La Nueva Provincia* señaló que "causas accidentales" habían colaborado para que la colectividad no se demostrara "armónica y solidaria" en la organización de los actos con que los italianos homenajearían a la ciudad en su centenario.[585]

En efecto, ya desde la propia realización de ambas asambleas constitutivas ambos bandos intentaron denunciar la falta de legitimidad de la comisión rival. El 25 de mayo, se publicitó la realización de una asamblea organizada, previa consulta con el vicecónsul Foresti, para la organización de los festejos del centenario,[586] lo cual propició una dura reacción del CD de la SIU.

Dos días antes, los dirigentes de la entidad habían discutido sobre la distribución de una invitación por parte de Godio, que establecía que "varios italianos residentes en Bahía Blanca, después de un intercambio de ideas con el R. Cónsul de Italia y con el Presidente de la Sociedad Italia Unita, [habían decidido] (…) invitar a sus connacionales a intervenir en una reunión" destinada a la planificación de los festejos por el centenario

---

[582] *Ibídem*.

[583]ASISMBB, *Libro Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*¸ Sesión extraordinaria del 21/04/1927, pp. 140-141.

[584] La primera comisión en conformarse contó con la presidencia honoraria del vicecónsul Foresti e incluyó, entre otros, a 18 miembros del FGG (Luigi Godio, Juan Antonio Canessa, Luigi Salvadori, Oreste Catellani, Adolfo Robotti, Alberto Rabino, Ciro Arena, Giulio Leporace, Giuseppe Cittá, Guido Arrigoni, Ubaldo Monacelli, Umberto Oliva, Felice Cantarelli, Silvio Begni, Paolo Zichella, Domenico Lamonea, Giovanni Isoardi, Arnaldo Rosetto). Además, formaban parte de la comisión individuos que en años sucesivos ocuparían la dirigencia del FGG como Mariano Lavalle o Lorenco Pucci, destacadas personalidades de la colectividad simpatizantes del fascismo como Pilade Maffi, Salvatore Sammartino, Giovanni Colli, y otras personalidades ligadas al fascismo como Domenico Strizzi, que en la década del '30 sería el corresponsal del diario fascista *Il Mattino d'Italia* para Bahía Blanca e Ingeniero White, o el capellán Tito Graziani. Llamativamente, en la nómina de miembros se encontraba Marzio Cantarelli, cuya inclusión puede ser entendida como una estrategia por parte de Foresti para dar legitimidad a la comisión que encabezaba.

La segunda comisión, presidida por Cantarelli, contó además con la presencia de los presidentes y vicepresidentes de la Sociedad Siciliana "Trinacria" de Bahía Blanca y de las Sociedades Italianas "Unione e Progresso" de Punta Alta, "Unione Operai" de Ingeniero White, "XX Settembre" Cuatreros (hoy General Daniel Cerri) e "*Italia Unita*" Cabildo, todas pertenecientes al partido de Bahía Blanca, lo que le permitió contar con una importante representatividad en el contexto de la colectividad italiana residente en la zona.

Para la nómina completa de ambas comisiones, ver *LNP*, 31/05/1927, p. 14.

[585] *Ibídem*.

[586] *LNP*, 25/05/1927, p. 11.

bahiense.[587] Ante ello, los consejeros Fanesi y Giuseppe Pepe se manifestaron contrarios a la colaboración con la comisión patrocinada por el vicecónsul, así como a "cualquier contacto con los fascistas o filofascistas". Por su parte, el consejero Alfredo Tenenti propuso constituir una comisión de 24 miembros, conformada en partes iguales por miembros de ambas comisiones y que excluyera a Foresti. Finalmente, a instancias de Lucchetti, el CD resolvió volver a redactar la invitación, excluyendo la mención a Foresti y Cantarelli, y se estableció que, en caso de que tal reelaboración no fuera aceptada, el presidente de la SIU quedaba autorizado para llamar a una asamblea por cuenta exclusiva de la entidad mutual.

Así, el 25 de mayo, ante la publicación inconsulta por parte de la comisión rival de la asamblea a realizarse (que entre sus miembros incluía al propio Marzio Cantarelli), se resolvió unánimemente constituir la propia comisión y denunciar públicamente las acciones rivales. En tal sentido, Cantarelli y Lucchetti denunciaron desde *Nuevos Tiempos* "las torpes maniobras llevadas a la práctica por un núcleo de italianos evidentemente en mala fe" de incorporar en la comisión presidida por el vicecónsul a personas que habían declarado no haber dado su conformidad, entre las que se encontraba el propio presidente de la SIU.[588]

La formación de una segunda comisión, que recibió el nombre de Comité Italiano Pro Homenaje al Centenario de Bahía Blanca, fue presentada por aquellos a quienes dirigía Foresti como una escisión lamentable y que hubiera podido ser evitada, ante la cual buscaron dar una imagen conciliadora. En este sentido, se expresó la voluntad de hacer "las gestiones necesarias a fin de obtener la fusión con aquellas otras comisiones de la colectividad" que pudieran conformarse con el mismo objetivo, "a fin de aunar fuerzas y medios de recurso, de modo que la colectividad pueda hacer un lucido papel en los próximos festejos del centenario".[589] En sintonía, Godio y Rabino publicaron una carta en *La Nueva Provincia* en la cual sostenían que, al momento de formar la comisión, y "conocedores de la división en la cual se halla[ba] nuestra colectividad, [los] guiaba un solo pensamiento en los pasos dados: poder conseguir en esta oportunidad la armonía de todos los italianos radicados en esta tierra".[590] Además de enfatizar su supuesta búsqueda

[587] ASISMBB, *Verbali del Cons. Dirett. Redatti in Italiano – abril de 1925 a 26 noviembre de 1928*, sesión extraordinaria urgente del 23/05/1927, pp. 152-153.
[588] *NT*, 28/05/1927, p. 3.
[589] *LNP*, 31/05/1927, p. 14.
[590] *Ibídem*.

de armonía en el seno de la colectividad, denunciaron la tergiversación de los hechos denunciada por los antifascistas.

En cuanto a la posición de poder relativo de cada una de las comisiones, consideramos que el concurso de cinco entidades mutuales (las Sociedades Italianas de Bahía Blanca, Punta Alta, Ingeniero White, Cuatreros y Cabildo, y la Sociedad Siciliana "Trinacria") otorgó más fuerza al proyecto liderado por Cantarelli, ya que en última instancia fue el que se llevó a la práctica. En este sentido, el comunicado publicado por Godio y Rabino, que expresaba su voluntad de reunificar ambas comisiones, puede ser interpretado como un reconocimiento de que su posición, pese al apoyo del VIBB, era la menos favorecida.

En efecto, el relevo de la documentación presente en el ASMAE relativa al VIBB, así como del CILP del cual aquel dependía, ha revelado la crónica falta de respuesta financiera por parte del MAE a los pedidos realizados por cónsules y vicecónsules.[591] En este sentido, si bien el patrocinio de Foresti implicaba un peso simbólico por tratarse del representante del gobierno italiano en la ciudad, es factible suponer en la práctica tal apoyo no debió materializarse en una solvencia que permitiera a la comisión que este presidía llevar a cabo su proyecto. Por el contrario, podemos pensar que las contribuciones realizadas por las entidades que apoyaban el proyecto de Cantarelli sí permitieron la consecución de su proyecto. El mismo, propuesto por Decimo Cantarelli, hermano del presidente de la SIU, fue aprobado por la comisión el 30 de junio y consistió en la erección de un monumento a Giuseppe Garibaldi,[592] del que nos ocupamos con más detalle en el capítulo 7.

En cuanto a la comisión presidida por Foresti, que pasó a llamarse *Comitato Ufficiale Pro Centenario di Bahía Blanca*, intentó proseguir con su proyecto. Su derrotero pudo reconstruirse parcialmente en función de la disputa que, en mayo de 1932, se abriría por los homenajes a Garibaldi en el cincuentenario de su fallecimiento. En tal ocasión, la denuncia antifascista a la acción de la comisión que en tiempos del centenario condujera Foresti se basó en el hecho de que "a pesar de las múltiples fotografías y planos demostrativos", no había tenido más objeto real que "colocar una inocente piedra en

[591] Por ejemplo, cabe mencionar la negativa por parte del ministerio a solventar los costos de la ceremonia de bendición del gallardete del FGG realizada en septiembre de 1926. ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina, B/39", f. 3, carta del ministro Dino Grandi al cónsul de Italia en La Plata Cav. Uff. Guido Coli Bizzarrini del 13/12/1926.

[592] *LNP*, 03/07/1927, p. 8.

terreno del Hospital Municipal".[593] El análisis de las actas del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca permite constatar que, en ese mismo mes, Giuseppe Città ejercía como vicepresidente del aún vigente *Comitato Ufficiale Pro Centenario* y negó la donación al Municipio de los fondos insuficientes que habían sido recaudados con el objeto de la construcción de un asilo para inválidos y menesterosos,[594] ante la solicitud de los mismos por parte del entonces concejal Lucchetti para realizar una ampliación en el Hogar del Anciano que ya existía en la ciudad.[595]

En el marco del Concejo, Lucchetti señaló la inconveniencia de erigir un asilo en las dependencias del Hospital Municipal existiendo la posibilidad de erigir un pabellón para inválidos y menesterosos en el Hogar del Anciano, lo que a su vez permitiría, mediante la fijación de objetivos más modestos, la ejecución del presupuesto que en 1932 había logrado reunir el *Comitato Ufficiale Pro Centenario* (esto es, 10.000 pesos sobre un total necesario de 40.000). La negación por parte de Città, reprobada por el Concejo Deliberante, implica el último registro que hay de la comisión que iniciara Foresti en 1927, siendo en consecuencia imposible establecer para qué fueron utilizados los fondos reunidos.

La disputa entre fascistas y antifascistas por la hegemonía en la colectividad italiana en ocasión de los actos por el centenario de Bahía Blanca clausuró, al menos en el corto plazo, la posibilidad de una recomposición de las relaciones entre la SIU y el VIBB. En efecto, en lo sucesivo la gestión de la entidad mutual debió hacer frente a la negativa de Foresti de hacer efectivos los subsidios del Estado italiano a las escuelas dependientes de la institución, que habían sido suspendidos en 1926 como resultado de la no exhibición de los crucifijos en las aulas y que, pese a haberse cumplido con las disposiciones legales italianas, no habían sido regularizados.[596]

El 18 de junio de 1927, Bartolomeo Galizia y Ernesto Accini, vicepresidente y consejero de la SIU, dirigieron una petición a la *Direzione delle Scuole Italiane all'Estero* solicitando la restitución del subsidio, declarando su "confianza y convencimiento en que

[593] *NT*, 11/05/1932, p. 1. Puede constatarse que el proyecto difería del esbozado inicialmente por Paolo Zichella en el marco del CD de la SIU, esto es, el de la construcción de una fuente. La misma declaración de *Nuevos Tiempos* permite suponer que tal proyecto habría sido una reedición de uno anterior, proyectado en el marco del centenario de la Revolución de Mayo, "cuando en la Plaza Rivadavia colocaron la piedra de una supuesta fuente monumental que 'regalarían' a nuestra querida ciudad".

[594] Archivo del Municipio de Bahía Blanca, *Expediente 3513, letra C*, 10/04/1928.

[595] Archivo del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, *Libro 24. Actas de sesión del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca¸1932*, sesión ordinaria del 09/05/1932, p. 95.

[596] ASMAE, Archivio Scuole (1923-1928), b. 636, f. "Bahía Blanca 1928", comunicación de la *Direzione delle Scuole Italiane all'Estero* al ministro Dino Grandi del 18/06/1927.

el patrio gobierno" no permitiría que las escuelas de Bahía Blanca murieran, "privando así a la fuerte colonia italiana de una obra altamente benéfica y patriótica".[597] En la carta, Galizia y Accini firmaron respectivamente como Presidente y Secretario de la SIU, cargos que eran por ese entonces desempeñados por Cantarelli y Lucchetti. Creemos que esto puede deberse a una maniobra para ocultar los nombres de estos últimos, sobre quienes pesaba una estrecha vigilancia por parte del Estado italiano.[598]

No obstante, poco después Foresti informó, por intermedio del CILP, que "los firmantes de la carta dirigida desde la Sociedad 'Italia Unita' al R. Ministerio de Exteriores a favor de las Escuelas administradas por la misma Sociedad son dos elementos antifascistas y figuran en los elencos de los subversivos señalados por el R. V. Consulado de Bahía Blanca a la Ra. Embajada en Buenos Aires".[599] En consecuencia, el vicecónsul transmitía su opinión de que el subsidio no debía ser restablecido. A la larga, la no regularización del subsidio implicaría para la SIU la imposibilidad de sostener las escuelas dependientes, que entraron en una profunda crisis en el bienio 1929-1930 y cuyo cierre fue aprovechado por los fascistas para la inauguración del IIAC, proceso del que nos ocupamos en el capítulo 5.

4.3.2. Las tensiones inherentes a la doble inserción de los directivos de la Sociedad "Italia Unita": ¿militantes antifascistas o dirigentes mutualistas?

En este punto, centraremos nuestra atención en los efectos que el acceso del antifascismo local a la dirección de la SIU tuvo al interior del campo antifascista italiano. Si bien, como ya dijimos, no busca adentrarse en la reconstrucción de la compleja dinámica del campo antifascista bahiense, la cual de hecho trascendió los límites de la

[597] ASMAE, Archivio Scuole (1923-1928), b. 636, f. "Bahía Blanca 1928", carta de Bartolomeo Galizia y Ernesto Accini a la *Direzionedelle Scuole Italiane all'Estero* del 08/06/1927. En la carta, Galizia y Accini firmaron respectivamente como Presidente y Secretario de la SIU, cargos que eran por ese entonces desempeñados por Cantarelli y Lucchetti.

[598] Tal posibilidad se desprende de la consulta de los legajos personales de individuos calificados como "subversivos" por el *Casellario Politico Centrale* dependiente del *Ministero dell'Interno*, disponibles en el ACS. En efecto, los legajos de Cantarelli y Lucchetti cuentan con una gran cantidad de información sobre sus itinerarios y actividades, lo que denota el minucioso seguimiento que hacían de ellos las autoridades policiales. En cuanto a Accini, su legajo cuenta con menos información y lo califica como "no peligroso". Por su parte, en lo relativo a Galizia, no hemos encontrado un legajo a su nombre, aunque menciones a su persona en legajos ajenos documentan que su actividad antifascista no pasaba del todo desapercibida. Ver: ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 10, f. 11002 ("Accini, Ernesto fu Cristoforo); b. 1012, f. 27442 ("Cantarelli Marzio, fu Ercole"); y b. 2860, f. 36323 ("Lucchetti, Celestino di Oreste").

[599] ASMAE, Archivio Scuole (1923-1928), b. 636, f. "Bahía Blanca 1928", carta del cónsul en La Plata A. Rossetto al ministro Dino Grandi. No hemos podido identificar si el figurante como cónsul en La Plata es Arnaldo Rossetto, quien fuera miembro fundador del FGG.

colectividad italiana,[600] creemos que el acercamiento propuesto nos ha permitido extraer algunas conclusiones, ligadas a las tensiones inherentes entre la militancia política y el ejercicio de cargos en una entidad mutual, que pueden echar luz sobre la etapa que sucedió a la gestión antifascista de la SIU.

La institucionalización del antifascismo en la ciudad había tenido un hito importante en el año 1928 a partir de la constitución de la sección local de la *Alleanza Antifascista Italiana* (AAI), el 22 de julio de ese año, en una asamblea realizada en los locales que el CSBB prestaba para el funcionamiento del CAGM.[601]

A nivel nacional, la AAI había sido fundada el 13 de enero del año anterior en Buenos Aires, en el marco del intento de "encontrar un camino de común acuerdo entre todos los entes antifascistas" a nivel nacional (Grillo, 2004:81). En abril de 1928, tanto el FUA como el CAGM, de manera particular, participaron del I Congreso Nacional de la AAI (Grillo, 2004:85). Sin embargo, la unidad no duraría demasiado, en tanto los enfrentamientos ideológicos entre los comunistas y el resto de los delegados acabaron por generar importantes tensiones en su interior.

Se ha observado así la desconfianza que despertaba "en las demás agrupaciones que el Partido Comunista intent[as]e definir al antifascismo como parte de la lucha de clases y, a partir de ahí, capitalizar todo el esfuerzo" (Ardanaz, 2017:13). En última instancia, los elementos no comunistas de la AAI pasaron a conformar la Concentración de Acción Antifascista (CAA), creada en 1929 bajo el auspicio del Partido Socialista Italiano, el Partido Republicano Italiano y la Liga Italiana para los Derechos del Hombre (Grillo, 2004:87). La nueva institución buscaba desarrollar una tendencia antifascista más vinculada al socialismo, al asociacionismo y a la doctrina mazziniana (Friedmann, 2006:162).

En Bahía Blanca, el antifascismo también constituyó un espacio para la confrontación partidaria al interior de la izquierda, en la que socialistas y comunistas se disputaron la hegemonía. Esto pudo apreciarse a mediados de 1930 en ocasión de la visita a la ciudad del reconocido militante antifascista Francisco Frola: desde el comunismo se acusó tanto al visitante como a dos importantes referentes socialistas locales (el diputado provincial Agustín de Arrieta, quien más tarde sería intendente de la ciudad entre 1932 y 1935, y Cantarelli) de ser adherentes al fascismo y llevar adelante una política

[600] En este campo, los principales trabajos para el caso bahiense han sido desarrollados por Eleonora Ardanaz (2013; 2017).
[601] *NT*, 25/07/1928, p. 1. HBPBR.

anticomunista.[602] A su vez, anteriormente, la AAI había difundido a nivel nacional un comunicado que condenaba al Partido Socialista Independiente como "extraño y hostil al movimiento de liberación antifascista",[603] que fue recogido por el órgano de prensa del CSBB y utilizado como elemento de disputa contra los antiguos afiliados que habían pasado a conformar ese partido, entre los cuales se encontraba Lodolo.

En este punto, cabe recuperar la idea propuesta por Bisso para el antifascismo argentino, quien ha sostenido que

> en la práctica cotidiana de los dirigentes, las proposiciones patrióticas, los resultados políticos y los beneficios partidarios –e incluso, las posibilidades de promoción individual– eran comprendidos como parte de una misma estrategia dedicada a "salvar al país del fascismo" y en la que la eficaz consecución de este fin *primordial* no podía traer más que –conjuntamente– beneficios absolutos al movimiento *democrático* y utilidades relativas a los dirigentes y a los partidos que mejor lo supieran promover. [604] (Bisso, 2007:18)

En otras palabras, lo que nos interesa recuperar aquí, aplicando tal afirmación al caso del antifascismo italiano, es la noción de la interrelación entre los fines ideales y aquellos otros más pragmáticos de los dirigentes, no únicamente en función del desarrollo de las entidades por ellos lideradas, sino también (y, quizás, sobre todo) de sus propias trayectorias y de las posibilidades que su liderazgo les ofrecía.

En este punto, también pueden insertarse las diferencias internas que llevaron al quiebre de la estrecha relación entre el CSBB y el CAGM cuando, tras una asamblea realizada en junio de 1929, se decidió la expulsión de Cantarelli y Lucchetti.[605] Desde el CAGM se acusaba a ambos de participar en actos de manera conjunta con representantes oficiales del fascismo, como con el senador italiano ingeniero Luigi Luiggi en septiembre de 1928,[606] así como de realizar celebraciones sociales en el Hotel "d'Italia". Asimismo, se los acusaba de enviar un telegrama de felicitación al aviador Francesco De Pinedo por su cruce del atlántico en febrero de 1927, así como de celebrar en las escuelas de la sociedad el *Natale di Roma*, festividad creada por Mussolini para contrarrestar la influencia del 1° de Mayo. Por último, se los responsabilizaba de boicotear el periódico del CAGM, *Italia Libera*, mediante el retiro de los avisos de Cantarelli y de las suscripciones de ambos, a lo que añadieron una supuesta campaña entre sus allegados

[602] La denuncia, aparecida en el periódico porteño *La Internacional*, fue relevada por el órgano de prensa del CSBB. *NT*, 20/08/1930, p. 1.
[603] *NT*, 07/07/1928, p. 3.
[604] El destacado en cursiva es del autor.
[605] *LNP*, 30/06/1929, p. 5. HBPBR.
[606] El ingeniero había estado a cargo del diseño y la construcción de la Base Naval Puerto Belgrano durante su estancia en la Argentina entre 1896 y 1905 (Chalier, 2019).

para disminuir el número de suscriptores. En otra sesión, dos delegados del CAGM solicitaron asimismo la expulsión de Cantarelli y Lucchetti del CSBB.[607]

Ante esta situación, la Comisión Administrativa del CSBB citó a los acusados, quienes negaron los distintos cargos que se les adjudicaban. A su vez, aprovecharon para denunciar la presencia de individuos no asociados al CAGM que votaron su expulsión, proceso en el cual no tuvieron derecho a defensa.[608] Finalmente, se resolvió no sólo no expulsar a Cantarelli y Lucchetti del CSBB sino echar a Ramón Ardiles por su apoyo al accionar del CAGM y por supuestos contactos con el Partido Socialista Independiente,[609] así como exigir a todos los afiliados que abandonaran el CAGM.[610]

La crisis desatada en 1929 al interior del antifascismo italiano de Bahía Blanca fue seguida por interés por el *Ministero dell'Interno*, a través de profusa correspondencia relativa a los antifascistas que operaban en la ciudad y que eran vigilados por el *Casellario Politico Centrale*.[611] En efecto, la vigilancia fascista seguía desde fines de 1928 las actividades de Cantarelli, por considerar que se valía de su condición de presidente de la SIU para llevar a cabo una gran actividad antifascista en la ciudad,[612] hecho que le valió que la Fiat revocara sus credenciales de concesionario de la firma para Bahía Blanca y la zona.[613]

En cuanto a las disputas aludidas, en agosto de 1929 se informaba la expulsión de cuatro miembros del CAGM (los hermanos Marzio y Decimo Cantarelli, Lucchetti y Guido Fioravanti) como resultado de la prevalencia de la facción liderada por Bartolo

---

[607] ACPBB, *Libro de Actas de la Comisión Administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca*, Reunión ordinaria de la CA del CSBB, 17/07/1929, p. 123.

[608] ACPBB, *Libro de Actas de la Comisión Administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca*, Reunión Extraordinaria de la CA del CSBB, 22/07/1929, pp. 126-131.

[609] En cuanto a los conflictos locales suscitados por el cisma partidario de 1927, cabe destacar que, a comienzos de julio, el Centro Socialista Independiente había realizado una denuncia contra Cantarelli a través de la prensa local en la que señalaban que "a pesar de ser socialista, pagaba sumas muy inferiores al salario mínimo corriente a los obreros a sus órdenes", *LNP*, 08/06/1929, p. 6.

[610] ACPBB, *Libro de Actas de la Comisión Administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca*, Reunión Extraordinaria de la CA del CSBB, 22/07/1929, pp. 132-133.

[611] En el ACS hemos tenido acceso a los legajos personales de Ernesto Accini, Marzio y Decimo Cantarelli, Giovanni Città, Guido Fioravanti, Melchiorre Lazzari, Celestino Lucchetti, Oribio Parenti y Alessandro Ruggero. La variedad de posicionamientos representada por estos personajes, tanto desde lo ideológico como desde sus trayectorias, permite realizar una reconstrucción de la complejidad de la disputa aludida.

[612] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 1012, f. 27442 (Cantarelli Marzio), carta del Embajador de Italia en Argentina A. Martin Franklin al ministro Dino Grandi del 19/11/1928.

[613] *Ídem*, carta del Real Prefecto de Turín a Dino Grandi del 28/02/1929.

Galizia.[614] Según los informes de la policía política italiana, los expulsados se reunieron en torno al republicano Alessandro Ruggero, quien constituiría la sección local de la *Lega Italiana per i Diritti dell'Uomo* (LIDU), que fue una de las primeras secciones en el interior del país (Ardanaz, 2017:14). Tras la salida de los socialistas del CAGM, el mismo quedó ocupado "predominantemente por los comunistas que responden a la Alianza".[615] Poco después, con el financiamiento de Cantarelli, Ruggero comenzó a dirigir el periódico *L'Avvenire*, desde el cual se iniciaría una campaña de oposición a *Italia Libera* del CAGM.[616] En 1930, y tras la creación de la sección local de la CAA, a fines de 1929, *L'Avvenire* dejó de editarse y fue sucedido por *La Riscossa*, también dirigido por Ruggero.[617]

Lo expuesto hasta aquí permite apreciar la composición del escenario antifascista local: por un lado, el grupo liderado por Cantarelli, apoyado fuertemente en el socialismo local y vinculado a la LIDU y la CAA y, por el otro, aquel representado por quienes permanecieron en el CAGM y vinculados a la AAI, que para la época se perfilaba como una organización principalmente comunista.[618]

En este punto, resulta interesante centrarse en la presencia de Guido Fioravanti entre los expulsados del CAGM que acompañaron a Cantarelli. En efecto, a diferencia de Lucchetti y los hermanos Cantarelli, Fioravanti ejercía la militancia comunista: llegado a Argentina en 1925, se había establecido en Bahía Blanca, donde se constituyó como uno de los referentes de la sección local del Partido Comunista (PC). Establecido en Buenos Aires desde 1929, y tras una deportación en 1932 que fue revocada por el cambio de gobierno en la Argentina, se dedicó a la militancia sindical en el Sindicato de Albañiles y Afines, desde donde desarrolló una profusa actividad huelguística, llegando a formar parte del Comité Central del PC en 1936. Finalmente, en 1937, fue arrestado y deportado

[614] *Ídem*, copia del informe del 06/05/1929 enviado a la *Divisione Polizia Politica* por la *Sezione 1ª della Divisione di Affari Generali e Riservati*.

[615] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 4487, f. 32432 (Ruggero, Alessandro), comunicado de la *Divisione 1ª della Divisione Affari Generali e Riservati della Direzione Generale della Pubblica Sicurezza* al *Casellario Politico Centrale* del 25/01/1930.

[616] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 4487, f. 32432 (Ruggero, Alessandro), comunicado de la *Divisione 1ª della Divisione Affari Generali e Riservati della Direzione Generale della Pubblica Sicurezza* al *Casellario Politico Centrale* del 23/08/1929.

[617] *Ídem*, carta del *Ministero dell'Interno* al MAE del 01/09/1930.

[618] *Ídem*, comunicado de la *Divisione 1ª della Divisione Affari Generali e Riservati della Direzione Generale della Pubblica Sicurezza* al *Casellario Politico Centrale* del 01/03/1930. En cuanto a la inclinación hacia el comunismo de la AAI, cabe señalar que, en ocasión de la conmemoración del quinto aniversario del asesinato del diputado italiano Giacomo Matteotti, la actividad central consistió en la proyección de la película soviética "El País de Lenin"; ver en *LNP*, 07/06/1929, p. 10.

a Italia, donde fue condenado a cinco años de prisión en 1937 por su actividad política en Bahía Blanca y Buenos Aires.[619]

En su confesión al momento de ser arrestado tras su llegada a Nápoles, el propio Fioravanti, quien en 1929 había sido delegado por el CAGM en el II Congreso de la AAI, declaró haber abandonado dicho centro, donde se afirmaban "las ideologías del partido socialista", para continuar su militancia antifascista en la SIU.[620] No obstante, como mencionamos, tal movimiento lo mantenía ligado a Cantarelli que, además de contar con una base institucional en la entidad mutual, contaba con el apoyo incondicional del CSBB, como se aprecia en el análisis de sus disputas con Ardiles. En otras palabras, el apoyo de Fioravanti a la facción liderada por Cantarelli, que terminó en la conformación de la sección local de la CAA, llama la atención en tanto hubiera sido esperable, en función de su pertenencia al comunismo, que se hubiera mantenido ligado al CAGM y, por ende, a la AAI.

Esto nos permite abonar la idea de la prevalencia de motivaciones individuales de los actores políticos que, en ocasiones, podían actuar por fuera (o incluso en contra) de sus propias estructuras. Esta idea se revela de gran interés para nuestro análisis, sobre todo si se tiene en cuenta que las propias autoridades italianas consideraron que "los motivos de esta lucha eran en sustancia personalistas, pero también se relacionaban con la disidencia entre 'Concentración y Alianza antifascista'".[621] En otras palabras, la policía politica del fascismo consideraba que el ataque a Cantarelli, acusado "de mala administración en la Sociedad 'Italia Unita' y de favorecer indirectamente, con su comportamiento, la organización del Fascismo en Bahía Blanca",[622] así como el desenlace final de la situación, fueron interpretados en función de las disputas políticas y hasta personales al interior del campo antifascista de Bahía Blanca, sin seguir necesariamente líneas divisorias ideológicas abstractas.

---

[619] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 2074, f. 44439 (Fioravanti, Guido), carta del *R. Questore di Ascoli Piceno* Caruso al *Prefetto di Ascoli Piceno* del 12/12/1937.

[620] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 2074, f. 44439 (Fioravanti, Guido), carta de la *Regia Prefettura di Ascoli Piceno* al MAE.

[621] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 1012, f. 35389 (Cantarelli, Decimo), carta del *Regio Incaricato d'Affari* en Buenos Aires G. Gazzera al MAE del 05/03/1930.

[622] *Ibídem*.

Desde esta lógica, podría entenderse el apoyo de Fioravanti a la facción de Cantarelli en función de la posibilidad, sugerida por entonces vicecónsul Raffaele Casertano, de acceder a "uno de los cargos más importantes del nuevo Consejo directivo de la Sociedad Italia Unita".[623] Si bien no es posible analizar los beneficios que Fioravanti hubiera obtenido, ya que, como mencionamos, ese mismo año abandonó la ciudad para terminar estableciéndose en Buenos Aires, puede realizarse un análisis similar con la figura de Ruggero.

De orientación política republicana y liberal, Ruggero se radicó en Argentina en 1927 proveniente de Milán, manteniéndose políticamente inactivo hasta el año 1929. En junio de ese año, con motivo de su actividad antifascista y de la fundación de la LIDU local, fue despedido de su trabajo en la sucursal bahiense de la Sociedad Eléctrica Ítalo-Argentina.[624] Pocos meses después, fue empleado por la SIU como redactor del boletín institucional (además de ocupar un cargo en la Comisión Escolástica de la entidad).[625] Su acercamiento al socialismo local motivaría a la policía política italiana a definirlo años más tarde como "ex liberal inscripto, por razones de vida, al partido socialista local".[626]

Algo similar ocurría en el bando contrario. Si bien en 1929 el entonces vicecónsul Raffaele Casertano observaba que el CAGM estaba "gradualmente perdiendo terreno", al punto de que parecía "inminente su caída",[627] una comunicación posterior recibida por la policía política informaba sobre un recambio de autoridades en 1930. Entre los dirigentes se encontraban personalidades como Lodolo y Ardiles que, al menos supuestamente en el caso de este último, estaban ligadas al socialismo independiente.

La imagen de socialistas independientes vinculados a la AAI comunista, de socialistas "por razones de vida" o de comunistas ligados a la CAA permite abonar la percepción de que el antifascismo local y, en un nivel más general, la vida política e institucional de la colectividad italiana (en este caso su sector antifascista), estaban

[623] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 2074, f. 44439 (Fioravanti, Guido), carta del *Regio Incaricato d'Affari* en Buenos Aires G. Gazzera al MAE del 02/06/1929.

[624] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 4487, f. 32432 (Ruggero, Alessandro), carta del *Regio Incaricato di Affari* en Buenos Aires G. Gazzera al MAE del 02/08/1929.

[625] *Ídem*, carta del *Regio Incaricato di Affari* en Buenos Aires G. Gazzera al MAE del 22/07/1929.

[626] *Ídem*, copia de la comunicación de la *Regia Ambasciata* en Buenos Aires al MAE del 19/06/1935.

[627] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 2074, f. 44439 (Fioravanti, Guido), carta del *Regio Incaricato d'Affari* en Buenos Aires G. Gazzera al MAE del 02/06/1929.

profundamente atravesados por cuestiones concretas que ponían en un segundo plano las nociones teórico-ideológicas más abstractas. Tal situación era apreciada por la vigilancia fascista que, en ocasión de un informe sobre la renovación de autoridades en la sección local del *Centro Repubblicano Italiano* en 1930, establecía que entre los nuevos dirigentes de esa institución se encontraban miembros del CAGM, de la AAI, de la CAA y de la LIDU, lo que era descripto como una "ensalada rusa".[628]

Volviendo a la figura de Cantarelli, podemos entender su supuesto acercamiento al fascismo (aquel que denunciaran sus antiguos compañeros del CAGM) no como una indudablemente inexistente expresión de sus simpatías fascistas ocultas sino en función de sus obligaciones institucionales como presidente de la SIU. En efecto, si nos abocamos al análisis de los debates sobre su accionar como presidente que se dieron al interior de la SIU, esto es, no ya en el marco del antifascismo sino en el del mutualismo, podemos ver que debió enfrentar un escenario muy diverso.

En la asamblea general del 13 de enero de 1929, el socio Felice Cantarelli[629] recriminó a la presidencia no haber invitado a Luiggi a los locales sociales, en ocasión de la visita que este último realizó a la ciudad en septiembre de 1928. Al no invitarlo, aducía, el CD de la entidad había "hecho política".[630] Por su parte, el presidente indicó que, habiendo enviado una delegación a recibirlo, la misma se había retirado al realizar Luiggi el saludo fascista, lo que implicaba a sus ojos una declaración de principios políticos que violaba la apoliticidad de la institución.[631]

Si bien el debate no tuvo mayores repercusiones, permite dar cuenta de la difícil posición de Cantarelli como presidente de la SIU y referente del antifascismo local. El episodio vinculado a Luiggi es particularmente representativo porque un mismo suceso fue visto de dos maneras diametralmente opuestas: para los antifascistas del CAGM había significado un gesto de filofascismo, mientras que para el fascista Felice Cantarelli había

[628] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 10, f. 11002 (Fioravanti, Guido), carta del *capo della Divisione di Polizia Politica* Di Stefano al *Casellario Politico Centrale*, del 12/03/1930.

[629] Si bien hemos podido constatar que Marzio y Decimo Cantarelli eran hermanos, no hemos podido determinar el grado de parentesco, si lo hubiere, con Felice Cantarelli. En todo caso, los legajos personales disponibles en el ACS para los primeros no hacen mención a algún tipo de relación familiar con el último que, a diferencia de los hermanos, estaba vinculado al fascismo y había formado parte del directorio fundacional del FGG.

[630] ASISMBB, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, asamblea ordinaria del 13/01/1929, p. 196.

[631] *Ibídem*.

implicado una muestra de falta de patriotismo y de manifestación política de una entidad que debía mantenerse al margen de cualquier tendencia ideológica.

Si bien, claro está, la dirigencia antifascista de la SIU nunca podría contentar a sus rivales políticos en el seno de la entidad mutual, la ruptura con el CAGM da cuenta de que, en última instancia, Cantarelli, Lucchetti y sus seguidores optaron por privilegiar la opción asociacionista por sobre la opción política en el marco de la colectividad italiana. Creemos que esto es así al menos por dos razones: en primer lugar, porque la ruptura con el CAGM se situó en un contexto que trascendía los límites de la colectividad ya que, como vimos, formó parte del marco más amplio de la disputa entre el socialismo y el comunismo por el control del movimiento antifascista; en segundo lugar, porque la inserción política de los dirigentes de la SIU no estaba vinculada a la política italiana en la Argentina sino, por el contrario, a la política argentina. En otras palabras, su pertenencia partidaria y su acción política estaban vinculadas al CSBB y estaban orientadas a la política nacional.[632] Por lo tanto, cabe suponer que su participación como antifascistas en el marco del mutualismo no estaba motivada únicamente por su (indudable) oposición al fascismo sino, y más claramente, por la voluntad de mantener las posiciones de prestigio alcanzadas en la colectividad italiana en 1927 y, a la vez, de mantener a la sociedad como base de poder personal, teniendo en cuenta su nada desdeñable masa societaria, su capital y solvencia financiera (al menos en los primeros años de gestión antifascista), así como su prestigio en el entramado institucional de la ciudad.

En este sentido, es posible comprender por qué, cuando la situación económica de la SIU se reveló cada vez más comprometida, Cantarelli y sus seguidores más allegados no dudaron en realizar acercamientos al fascismo local aunque ello les costara críticas incluso al interior de sus propias filas.

4.3.3. La crisis económica, los acercamientos al fascismo y la derrota antifascista en las elecciones generales de mayo de 1932

Ya desde 1929 comenzaron a percibirse los primeros indicios de las dificultades económicas que atravesaba la SIU, particularmente en relación al sostenimiento de las

[632] En este sentido, cabe destacar Lucchetti accedió al cargo de concejal en 1932. Por su parte, Cantarelli fue candidato en las elecciones de 1929 y se desempeñaba como tesorero del CSBB. ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 1012, f. 27442 (Cantarelli Marzio), carta del *Regio Ambasciatore d'Italia* A. Martin Franklin al MAE del 19/11/1928.

escuelas dependientes. Si bien la situación particular de las escuelas se desarrolla con más profundidad en el siguiente capítulo, cabe adelantar que el problema central respecto de las mismas era que el costo de 10.000 pesos anuales era considerado por el CD exageradamente elevado en función de los resultados de las mismas, que además ocupaban locales que la SIU cedía gratuitamente, obturando la posibilidad de obtener ingresos mediante su alquiler a terceros.[633]

No obstante, es posible suponer que el golpe fatal a la crónicamente frágil economía societaria fue la construcción de una fastuosa sede social en el centro de la ciudad, que albergó tanto a la entidad como al Teatro "Rossini" y que fue inaugurada el 30 de agosto de 1929. El edificio, que fue presentado públicamente como una "contribución valiosa al progreso edilicio de la ciudad", respondía al mismo tiempo a la voluntad de que constituyera "una expresión elocuente del grado de prosperidad alcanzado por la entidad".[634] No obstante, la propia cobertura de la inauguración realizada por *La Nueva Provincia* hacía seguidamente un análisis de la continua desestimación que había sufrido proyecto, por razones financieras, desde que fuera propuesto por primera vez en 1920. La última de las negativas al proyecto había tenido lugar en diciembre de 1926, justo antes del ascenso al poder de la lista "*Italia Libera*", y se había realizado en base al elevado costo general del proyecto, que rondaba los 70.000 pesos.[635] No obstante, la referida ceremonia de colocación de la piedra fundamental del edificio, en noviembre de ese año, da cuenta de que, más allá de la desestimación de los distintas propuestas en particular, existía cierto consenso entre la dirigencia societaria de llevar adelante el proyecto.

Así, y tras efectuar la venta de terrenos colindantes con la antigua sede social, la gestión antifascista inició las obras en septiembre de 1926 bajo la dirección del ingeniero Adalberto Pagano,[636] finalizando la construcción de la sede y el teatro en mayo de 1929.

---

[633] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, sesión ordinaria del 11/11/1929, p. 91.

[634] *LNP*, 30/08/1929, p. 16.

[635] *Ibídem*.

[636] De orientación política conservadora (Ribas, 2019:64), el destacado ingeniero italiano había participado asimismo en la realización de la maqueta del monumento a Giuseppe Garibaldi, símbolo de la gestión antifascista de la SIU del que nos ocupamos específicamente en el Capítulo 7. Su participación puede entenderse en función de su condición de *prominenti* de la colectividad italiana, que podría haberlo llevado a valorar su prestigio por encima de sus simpatías ideológicas en función de la importancia de su labor de cara a su propia colectividad, así como a la ciudad en general.

En este sentido, resulta interesante constatar que, a la inversa, el grueso de los dirigentes del FGG no acudió al acto inaugural, que consistió en la representación de la ópera "Aída" de Giuseppe Verdi por parte de la Compañía Lírica Italiana de Buenos Aires, contratada a tal efecto por la dirigencia de la entidad mutual. *LNP*, 31/08/1929, 9 y 12.

El edificio contaba con una sala de teatro con capacidad para unos 400 espectadores y posibilidad de convertirse en un salón para la realización de otras actividades, así como con los locales sociales, en los que funcionaban la biblioteca, dos salas de juego, un *buffet* y las dependencias administrativas.[637] En conjunto, la inauguración del nuevo edificio representó al mismo tiempo el punto más álgido del prestigio de la gestión antifascista, tanto al interior de la SIU como de cara a la opinión pública bahiense, como el inicio de los problemas financieros que, en última instancia, la llevarían a la quiebra.

Tiempo después, en septiembre de 1931, y en el contexto de una situación económica agravada, se iniciaron los debates para realizar un acercamiento al VIBB, como forma de salvar financieramente a la SIU, [638] aprovechando a tal efecto la llegada al cargo de un nuevo funcionario: el teniente coronel Cesare Afeltra, que desempeñaba esa función desde el 1 de septiembre.[639] La idea dividió inmediatamente a los miembros del CD entre aquellos que privilegiaron las necesidades económicas de la entidad, por un lado, y quienes manifestaron su deseo de mantenerse ajenos a la representación del gobierno italiano en la ciudad, por otro.

Así, mientras Lucchetti argumentaba a favor del acercamiento aduciendo la crítica situación de la entidad, el entonces secretario Giovanni Città declaró no creer en la eficacia posible de dicho acercamiento y propuso convocar a una asamblea para tratar la cuestión y formar un nuevo CD "de colaboración", ya que muchos miembros del actual no estaban dispuestos a permitirse "aceptar imposiciones como lo sería el reingreso del representante de Italia en la sociedad".[640] En sintonía, Ruggero, quien ocupaba el cargo de consejero, ofreció su renuncia "por razones de ideología" para no perjudicar a la SIU con su intransigente oposición al restablecimiento de relaciones con el VIBB.[641]

En la vereda opuesta, Oribio Parenti, vicepresidente de la entidad, proponía reconocer al VIBB y participar conjuntamente en las conmemoraciones del *XX Settembre* y del 4 de noviembre. Finalmente, las votaciones revocaron el llamado a asamblea propuesto por Città y, a la inversa, aprobaron la propuesta de Parenti, que se materializó en la creación de una comisión para entrevistar al vicecónsul Afeltra, compuesta por este último y por el presidente Cantarelli.

---

[637] *LNP*, 30/08/1929, p. 16.

[638] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, sesión ordinaria del 26/09/1931, pp. 229-230.

[639] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, nota informativa del cónsul de Italia en La Plata Paolo de Simone al MAE del 01/05/1933.

[640] *Ídem*, p. 229.

[641] *Ibídem*.

En cuanto a Parenti, cabe destacar que las propias autoridades italianas, que lo consideraban "antifascista más por coherencia que por convicción",[642] señalaban que en esa ocasión, "despertando la ira de los intransigentes, no tuvo escrúpulos en acercarse a la autoridad consular para pedir apoyo moral, entendido en el sentido de la restauración de las finanzas" de la entidad.[643] En este marco, el 1 de octubre el representante italiano recibió a los representantes de la SIU e indicó que, para subsanar cualquier error que hubiera cometido Foresti, se comprometía a reintegrar a la sociedad el subsidio que no habían recibido las escuelas en tiempos de su funcionamiento.[644]

La entrevista al vicecónsul tuvo como resultado las renuncias indeclinables del secretario (Giovanni Città) y el vice-secretario (Otello Montecchiari), así como las de los consejeros Ruggero y Fernando Montecchiari.[645] Las renuncias volvieron a poner de relieve las tensiones internas del antifascismo italiano en Bahía Blanca, particularmente entre los sectores más intransigentes y aquellos más pragmáticos, que para mantener su posición de poder debían ejercer sus roles protocolares, así como negociar con las autoridades consulares fascistas. En este sentido, el 11 de noviembre de 1931 tuvo lugar la celebración del aniversario del armisticio de Compiègne, que en 1918 había puesto fin a la Primera Guerra Mundial. El acto, consistente en una *kermesse* a beneficio de las arcas de la SIU, contó con la presencia del vicecónsul de Italia, de los representantes de instituciones locales vinculadas al fascismo (como el IIAC y la Casa del Italiano), de los presidentes de distintas instituciones locales (Club Argentino, Rotary Club, Asociación Médica de Bahía Blanca, Sociedad de Damas Cooperadoras Salesianas, Patronato de la Infancia) y de los representantes consulares del Reino Unido y de Francia, potencias aliadas de Italia durante la Gran Guerra, así como de excombatientes de esos países.[646] Por su parte, la nota distintiva de las celebraciones fue la ofrenda floral obsequiada por la hija de Marzio Cantarelli al vicecónsul Afeltra.[647]

---

[642] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 3732, f. 10190 ("Parenti, Oribio"), carta de la *Regia Ambascaita d'Italia* en Buenos Aires al MAE del 14/06/1939.

[643] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 3732, f. 10190 ("Parenti, Oribio"), carta de la *Regia Ambascaita d'Italia* en Buenos Aires al MAE del 28/08/1933.

[644] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 01/10/1931, p. 230.

[645] ASISMBB, Vol. 21, *Verbail del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 15/10/1931, p. 235.

[646] *LNP*, 13/11/1931, p. 6.

[647] Cabe llamar la atención sobre el fuerte contenido simbólico de la escena, sobre todo si se considera que, como vimos, Afeltra cargaba en sus espaldas con la acusación de ser torturador de anarquistas y

Consideramos que rol de Afeltra en el proceso de acercamiento entre la SIU y el VIBB no respondió a una voluntad personal de dejar atrás los desacuerdos institucionales, sino a un proyecto que el fascismo promocionaba a nivel nacional, y que adoptó el lema de "Unión y concordia". El programa, que se difundió en todo el país a través de *Il Mattino d'Italia* consistía en una manipulación de la nociones de apoliticidad y patriotismo en función de la equiparación que el fascismo realizaba entre su programa ideológico y la supuesta esencia de la nación italiana.

Así, el primer punto del programa sancionaba la "libertad de opiniones políticas y creencias religiosas", siempre y cuando sus divergencias no se transfirieran al plano de la vida colectiva, donde debía imperar, "únicamente y exclusivamente, la augusta imagen de Italia".[648] El segundo punto, por su parte, no dejaba lugar a vacilaciones, ya que establecía la "aceptación pura y simple de la situación política existente de hecho en Italia, (…) sin que la colectividad pretenda meterse a seis mil millas de distancia en aquello que la Monarquía decide, que las Cámaras sancionan y que el pueblo quiere y acepta".[649] En el plano local, esto último se traducía en "el respeto hacia las autoridades italianas, (…) habituándose a no ver en ellas a las personas (…) sino el cargo del que están investidas".[650]

Un antecedente de la idea de concordia que propugnaba Afeltra frente al supuesto sectarismo en que habían incurrido los antifascistas locales puede rastrearse en el discurso que, en ocasión de la partida de Casertano, el secretario del FGG Lorenzo Pucci ofreció al vicecónsul saliente, y en el que buscaba contraponer las actitudes de uno y otro bando:

> Nuestros adversarios políticos (…) pueden sentirse satisfechos por habernos cerrado la puerta de una supuesta Sociedad Italiana, convertida actualmente en un refugio de sectarios de todo color, a causa de la indiferencia y apatía de numerosos socios, que podrían en cualquier momento echar a los mercaderes del Templo; pero usted puede responderles (…) que su puerta, aquella del Consulado de Italia, la puerta de la patria, estuvo siempre y constantemente abierta a todos los italianos, también a aquellos que, por ignorancia, por tomar partido o por mala fe combaten en usted al espíritu innovador de la nueva Italia y su obra, tendiente a iluminar y devolver a nuestras filas decenas y centenares de italianos, alejados de su prédica adversa y antinacional.[651]

Así, en el espacio bahiense y con el antecedente de Casertano, Afeltra buscaba llevar adelante un proceso de unidad de la colectividad bajo los preceptos del fascismo

antifascistas en Italia, hecho que le valió ser víctima de un atentado por parte del anarquista Severino Di Giovanni.

[648] *IMDI*, 14/02/1931, p. 4

[649] *Ibídem*.

[650] *Ibídem*.

[651] *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.

que, tendiente a poner fin a las divisiones que atravesaban la vida institucional desde 1927, acusaba discursivamente de dividirla a los antifascistas que dirigían la SIU. En efecto, entre los principales logros que, dos años después, destacó de su gestión el entonces cónsul en La Plata Paolo De Simone, se encontraban dos vinculados al proceso hasta aquí desarrollado:

> [E]liminación de los fortísimos desacuerdos entre la más importante de las Sociedades Italianas de M. S. y las Demás Asociaciones; encarrilamiento de la misma Sociedad, ya hacía mucho tiempo sede y forja de antifascismo, hacia comportamientos y acciones de sincera simpatía hacia el régimen.[652]

Cabe en este punto preguntarnos de qué manera se logró saldar las desavenencias institucionales y "encarrilar" el mutualismo italiano en Bahía Blanca hacia el fascismo. A continuación, puede apreciarse cómo el proceso de eliminación de los desacuerdos no fue resultado de un acercamiento voluntario entre las partes enfrentadas, sino que se vio precipitado por la frágil situación económica de la SIU. De hecho, el proceso finalizaría con la disolución de la institución y la creación de otra nueva que, como se desarrolla en el siguiente apartado, no acabó manifestando un grado de fascistización tan abierto como el que sugería De Simone en 1933 a sus superiores en Roma.

La reconstrucción de la vida interna institucional de la SIU en el bienio 1932-1933 resulta particularmente dificultosa. En efecto, los archivos de actas del CD no brindan información tras la sesión del 19 de enero de 1932. Luego de esa sesión, los libros de la entidad se reanudan recién tras la (re)fundación de la SISM, el 24 de diciembre de 1933. Por su parte, los libros de asambleas se prolongan un poco más, hasta mayo de 1932, lo que de todos modos arroja como resultado un vacío de más de un año de duración. Asimismo, el hecho de que para ese período no existan ejemplares disponibles de *Il Mattino d'Italia* en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional hace que dependamos, casi exclusivamente, de la prensa local.

En 1932 estalló un conflicto vinculado a la situación financiera de la SIU, entre el presidente de la comisión de finanzas Oreste Catellani[653] y la dirigencia de la entidad mutual. En la sesión realizada el 8 de enero de ese año, en la cual se comentó la numerosa

[652] ASMAE, Dir. Personale, Serie II: Consolati, b. "Argentina L/16", f. 1, nota informativa sobre Cesare Afeltra del cónsul de Italia en La Plata Paolo de Simone al MAE del 01/05/1933.

[653] Catellani había sido presidente del FGG entre diciembre de 1926 y septiembre de 1928. Asimismo, se desempeñaba como consejero del IIAC. La inclusión de un fascista en la comisión de finanzas de la SIU que presidía Cantarelli puede pensarse como resultado de las negociaciones que los dirigentes fascistas debían realizar con sus adversarios políticos en el seno de la entidad mutual a la hora de formar las diversas comisiones.

correspondencia de acreedores de la entidad que le solicitaban al CD el pago de sus deudas y se trató la renuncia de un síndico y tres miembros del Jurado de Honor,[654] únicamente se mencionó la cuestión desestimando, por no haberse recibido ningún informe por parte de Catellani,[655] su tratamiento en la asamblea. Esa asamblea se realizó dos días después, y en ella Accini expuso los principales hitos de la gestión para el año anterior, entre los que se contaba "el intento de Unión y Concordia entre los socios y la colectividad italiana".[656]

El conflicto puede reconstruirse a través de la crítica realizada en las páginas de *Nuevos Tiempos* a una nota publicada por *Il Mattino d'Italia* el 16 de enero, y que el periódico socialista reprodujo en su totalidad.[657] En la nota, el corresponsal[658] denunciaba dos situaciones: en primer lugar, señalaba la celebración de "la farsa indecente de las elecciones en la Sociedad Italia Unita" que, vaticinaba, serían las últimas, dado que la sociedad estaba en bancarrota como resultado del supuesto fracaso de una campaña de emisión de bonos por un total de 20.000 pesos. En cuanto a las elecciones realizadas durante el período de gestión antifascista, que se realizaron anualmente en el mes de enero, cabe destacar que nunca se presentó una lista opositora, y que el número de votantes fue sensiblemente más bajo que en la etapa previa.[659] Consideramos que esto no se debió únicamente a una suerte de boicot por parte de los sectores fascistas de la colectividad (que pudo verse materializado en la no conformación de una lista opositora), sino también al indudable matiz político que la nueva dirigencia había dado a su gestión, lo que pudo haber motivado la pasividad de cierto número de asociados que no mostraran interés por la abierta politización de la vida institucional. Creemos que esto último permite explicar por qué una vez que, como veremos, regresaron a la cúpula de la entidad miembros de la colectividad afines al fascismo, no procedieron a una fascistización

[654] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión ordinaria del 08/01/1932, pp. 251-254.

[655] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión ordinaria del 08/01/1932, p. 251.

[656] ASISMBB, Vol. 14, Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 9 mayo 1932, Asamblea ordinaria del 10 de enero de 1932, p. 251.

[657] *NT*, 02/02/1932, pp. 1-2.

[658] Con gran probabilidad se trataba de Domenico Strizzi, corresponsal de *Il Mattino d'Italia* para Bahía Blanca y las localidades cercanas.

[659] Frente a la participación de 649 votantes en 1924, 608 en 1925, 650 en 1926 y más de 800 en 1927, las elecciones pasaron a contar en la etapa antifascista con una tasa de participación por lo menos escasa: 115 votantes en 1928, 254 en 1929, 102 en 1930, 184 en 1931 y tan solo 86 en enero de 1932. Todos los datos fueron extraídos de las actas de elecciones disponibles en el ASISMBB.

abierta de la sociedad sino que, por el contrario, se escudaron en la noción de apoliticidad como uno de los principales fundamentos de su gestión.

En cuanto a la segunda denuncia realizada por el corresponsal de *Il Mattino d'Italia* en enero de 1932, el mismo hacía alusión a que Catellani había sido "expulsado violentamente por una turba de facinerosos asambleístas" de la asamblea en la que Accini había expuesto el informe financiero del año 1931, por haber acusado al CD de malversación de fondos e irregularidades en la concesión de concursos.[660] El autor de la nota señalaba que la expulsión de Catellani, a quien definía como un "macho italiano", debía servir de ejemplo a quienes "no obstante la pasividad impuesta todavía [sentían] (…) la amargura por el próximo fin de la sociedad bastarda", e instaba a dejar de lado "supercherías que no llega[ba]n a ningún fin" y concentrarse en "hacer obra de asistencia" para los "diez mil italianos privados de todo y que sufren el hambre" que había en la ciudad.[661]

La respuesta de *Nuevos Tiempos*, redactada por un autor anónimo bajo el alias "Un ex combatiente", señalaba que Catellani había sido expulsado de la comisión que presidía, pero no de la Asamblea, al ser considerado "indigno" por no presentarse a sostener ante el CD las acusaciones que había realizado.[662] Por su parte, en lo relativo a las finanzas de la SIU, se sostenía que ya se había logrado colocar bonos por un total de 16.400 pesos, y que la mayor parte había sido suscripta por los miembros del CD que el corresponsal de *Il Mattino d'Italia* llamaba "facinerosos" (cuestión que se aprovechaba para señalar que Catellani no había participado en la suscripción de los bonos).

Sin embargo, la respuesta del periódico socialista se centraba en un elemento que nos permite tener en cuenta que desde el antifascismo se percibía claramente la política de "Unión y concordia" como una clara estratagema fascista para hacerse con el control de la colectividad. En este caso, el detonante había sido la celebración de *kermesses*, organizadas por la Comisión de Damas de la SIU, en beneficio de la sección local de la ANC, de tendencia filofascista. [663] Lamentándose por las mujeres engañadas, que habían creído "de buena fe que el importe de dichas funciones iría a beneficio de todos los ex combatientes", se indicaba que la suma, de aproximadamente 600 pesos, había sido

[660] *NT*, 02/02/1932, p. 2.
[661] *Ibídem*.
[662] *Ibídem*.
[663] En ocasión la segunda de estas celebraciones, el CD de la entidad mutual decidió no otorgar el local de manera gratuita, pero garantizó una rebaja considerable en el valor del alquiler del mismo; ver ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión ordinaria del 08/01/1932, p. 251.

destinada “a engordar la caja desfallecida del fascio para proseguir la campaña en contra de los italianos que no doblan el espinazo”.[664] De esta manera, descartando toda posibilidad de contar con los fascistas para salvar financieramente a la SIU, se los condenó públicamente como “los más enconados contra esta”, como una “turba de limosneros” cuya única preocupación era explotar a la sociedad.[665] Las palabras del anónimo antifascista buscaban no dejar a lugar a dudas entre sus propias filas: “Si los dejáramos, sus mandíbulas les permitirían comerse hasta el último ladrillo de la Sociedad Italiana”.[666]

En este contexto, se realizó el 21 de febrero de 1932 una asamblea extraordinaria con el fin de tratar la constitución de un crédito hipotecario por 60.000 pesos a 31 años y once meses sobre el inmueble en que funcionaba la SIU, y que había sido inaugurado el 30 de agosto de 1929. En la asamblea, que reunió a los dirigentes antifascistas, a algunos referentes del fascismo local (como Godio o Catellani) y a otros socios que no pudimos identificar políticamente,[667] Catellani manifestó su oposición al proyecto por considerar que los bonos “pro *Edificazione Sociale*”, que se emitieran en mayo de 1928 para la construcción del local, constituían un derecho real sobre el bien y, por lo tanto, no era factible hipotecarlo, aunque esto no impidió que, por mayoría, la asamblea decidiera autorizar al CD a constituir la hipoteca.[668]

Sin embargo, y pese a que la autorización de tomar el crédito había implicado una victoria de la dirigencia por sobre sus opositores, la situación cambió bruscamente en la siguiente asamblea, que terminó sellando el fin de la gestión antifascista de la SIU. El 12 de marzo, en el marco de otra asamblea extraordinaria celebrada con motivo de la presencia de Carlo Demaria, inspector de la Dirección de Personas Jurídicas, Oreste Catellani procedió a leer su informe financiero del año 1931 e interpeló al CD por no llamar a elecciones complementarias ante la serie de renuncias que venía sufriendo, por no dar la publicidad que la ley exigía a los balances trimestrales y por incumplir con las prestaciones médicas debidas a los socios.[669] La piedra de toque, tras discusiones entre los socios por el contenido del informe de Catellani, fue la propuesta de un socio

[664] *NT*, 02/02/1932, p. 2.
[665] *Ibídem.*
[666] *Ibídem*.
[667] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d’Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, Asamblea extraordinaria del 21/02/1932, p. 258.
[668] *Ídem*, p. 259.
[669] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d’Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, Asamblea extraordinaria del 13/03/1932, p. 262.

vinculado al fascismo[670] de realizar un voto de censura al CD, ante lo cual los miembros de este último renunciaron en pleno.[671] Cabe señalar que, en este contexto crítico, la entidad cumplió sus 50 años de existencia en un acto en el que, pese a haber efectuado su renuncia, Cantarelli actuó como presidente en un homenaje a los dos socios fundadores que aún vivían (Giovanni Bautista De Simone y Bernardo Massa).[672]

Finalmente, el 10 de abril, y en el marco de otra asamblea extraordinaria en la que los miembros del CD se abstuvieron de votar,[673] se resolvió aceptar la renuncia del CD por un total de 155 votos a favor frente a 144 en contra.[674] Acto seguido, y tras asumir la presidencia el presidente del Jurado de Honor, Felice Viggiano, se procedió a realizar un llamado a elecciones para renovar las autoridades societarias. La relevancia en la ciudad del acto eleccionario a realizarse llevó a que incluso *La Nueva Provincia* se manifestara al respecto, llamando "a la cordura de los asociados" para salvar la existencia de la cincuentenaria institución, e instando a que

> se depongan intransigencias para llevar a regir los destinos de la Sociedad Italia Unita que posee un importante patrimonio, hombres de prestigios dentro de la colectividad, que suavicen las asperezas que han producido las últimas incidencias que son del dominio público y que constituyan una garantía de gestión progresista.[675]

Las elecciones de mayo de 1932 representaron entonces la primera elección, desde las celebradas en enero de 1927, en que dos listas compitieron por la gestión de la SIU. En las páginas de *Nuevos Tiempos* la campaña adoptó un tono de alarma, ante el peligro de que la SIU cayera "en las garras de esos cuervos rapaces en camisas negras, como sus almas".[676] De esta manera, se llamaba a los "italianos libres de Bahía Blanca" a oponer resistencia a la campaña "de conquista" de los fascistas locales.[677] Asimismo, desde el periódico socialista se denunciaba el apoyo del vicecónsul Afeltra a los "cuatro irresponsables" que "a base de mentiras y sin ningún fundamento" habían forzado la renuncia en pleno del CD, y se llegaba a la conclusión de que tal actitud se debía a la búsqueda de obtener el beneplácito de sus superiores.[678]

---

[670] Si bien la fuente no especifica su nombre y lo refiere como "Sr. Del Punta", estimados que pudo tratarse de Emilio Del Punta, miembro del FGG desde septiembre de 1928.

[671] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, Asamblea extraordinaria del 13/03/1932, p. 263.

[672] *LNP*, 03/04/1932, p. 8.

[673] *LNP*, 11/04/1932, p. 8.

[674] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, Asamblea extraordinaria del 10/04/1932, p. 265.

[675] *LNP*, 11/04/1932, p. 8.

[676] *NT*, 04/05/1932, p. 3.

[677] *Ibídem*.

[678] *Ibídem*.

Por su parte, desde *La Nueva Provincia* se buscaba moderar las desavenencias y se indicaba que entre los socios existía una "fuerte corriente unionista, que trabaja[ba] para llevar una lista mixta" que fuera capaz de dejar atrás los desacuerdos y de marcar "rumbos de concordia, de trabajo y de orden a la sociedad".[679] Por otra parte, se anunciaba la conformación de una lista, llamada "Comité Electoral Libertad", que llevaba como candidatos a presidente y vicepresidente a Dionisio Bruzzone y Oribio Parenti y que contaba entre los candidatos a los ya mencionados Fioravanti y Lucchetti, así como al destacado dirigente socialista Julio César Martella, quien más tarde ese año sería electo como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (Cimatti, 2014:104).

Al mismo tiempo, el bando opuesto conformó una lista que proponía la candidatura de Giovanni Colli y Domenico Moggia, y que llevaba como candidatos a miembros del FGG como Isoardi y Felice Cantarelli. La lista presidida por Colli basó su publicidad en un programa de acción basado en "la rigurosa observancia de los principios básicos" de la sociedad que se centraba, entre otros elementos, en el socorro mutuo entre los socios enfermos, la creación de una oficina gratuita de colocación de trabajo, la institución de cooperativas de consumo en beneficio de los socios, la reapertura de las escuelas y la normalización de la caja mutual de seguros por fallecimientos o accidentes.[680] Si bien llama la atención ver, en el programa de una lista que desde *Nuevos Tiempos* se caracterizaba como fascista, la propuesta de constituir cooperativas de consumo, puede no ser ocioso señalar que esa medida nunca se llevó a cabo, y que puede ser pensada como una estrategia electoral.

El día de la elección, *La Nueva Provincia* publicó un extenso reportaje a Bruzzone,[681] que recuperaba su larga trayectoria mutualista, iniciada en los CD de las antiguas sociedades italianas que se habían unificado para formar la SIU que por esos momentos atravesaba una difícil situación, "no precisamente por falta de capacidad o de honestidad de sus administradores" sino porque muchos de los que querían "aparentar cariño e interés por la sociedad" la habían abandonado "en los momentos de mayor necesidad".[682] Además, y posiblemente en respuesta al programa de la lista rival, Bruzzone sostuvo que era fácil presentar programas para solicitar votos, y que por lo tanto

[679] *LNP*, 11/05/1932, p. 8.
[680] *LNP*, 14/05/1932, p. 9.
[681] El hecho de que en el principal diario bahiense no se reprodujera un reportaje similar a Colli puede ser interpretado como un apoyo al "Comité Electoral Libertad". En este caso, y a diferencia de lo ocurrido las elecciones de enero de 1927, pudo apreciarse una sintonía con *Nuevos Tiempos* en el apoyo a la candidatura de Bruzzone.
[682] *LNP*, 15/05/1932, p. 7.

su lista se comprometía únicamente a hacer lo que la situación económica permitiera. Así, sostenía que la oficina laboral, que había funcionado hasta hacía poco, seguramente reanudaría sus funciones y que las escuelas, que habían tenido que cerrarse "por haber negado el gobierno italiano el subsidio que las alimentaba",[683] volverían a abrirse cuando la situación financiera mejorara. Por último, al ser interrogado sobre la situación política de la colectividad, el candidato a presidente indicó que la política en las instituciones de socorros mutuos no le gustaba, y que la SIU reencauzaría su rumbo "el día en que sus asociados (…) se despoj[as]en de sus pasiones, de sus ideales políticos, y se consider[as]en italianos, nada más que italianos, huéspedes en esta generosa tierra argentina".[684] La negativa de Bruzzone a la práctica de la política en la SIU se mostraba compatible con las declaraciones vertidas en *Nuevos Tiempos*, que apuntaban a combatir "toda clase de política" en la colectividad italiana y a acusar y desenmascarar ante la opinión pública a aquellos a quienes describían como "vividores de la política".

Así, las elecciones llegaban en un contexto que las convirtió, ante la opinión pública bahiense, en un "acto de trascendental importancia" en un momento en que, según *La Nueva Provincia*, era "indispensable estrechar filas, deponer intransigencias personales y trabajar por el afianzamiento de los prestigios de la institución".[685] El diario llegó incluso a reducir las diferencias entre ambas listas a una simple cuestión de nombres, al caracterizar a una como la que quería un "completo cambio de nombres en el Consejo Directivo" y a la otra como la que, "señalada cierta solidaridad con las autoridades anteriores, (…) juzga[ba] conveniente y necesaria una discreta renovación" del CD.[686]

Las elecciones del 15 de mayo de 1932 volvieron a contar con un elevado número de participantes, un total de 837 socios, en lo que fue publicitado como un espectáculo "verdaderamente reconfortante" que terminó otorgando la victoria a Colli por un total de 440 votos contra 395 a favor de Bruzzone.[687] Entre los hechos más sobresalientes de la jornada se mencionaban la intensa actividad de las listas, que condujeron "en carruajes a numerosos socios desde sus hogares hasta el sitio de votación",[688] y la votación, por primera vez, de más de 80 socias mujeres.

---

[683] *Ibídem*.
[684] *Ibídem*.
[685] *Ibídem*.
[686] *Ibídem*.
[687] *LNP*, 16/05/1932, p. 5.
[688] *Ibídem*.

La victoria de la lista presidida por Colli implicaba, como anticipamos, el retorno a la dirigencia mutualista de la colectividad italiana de sectores de la colectividad afines al fascismo. Esta fue también la propia apreciación del socialismo local, quien anunció el triunfo de los fascistas como resultado de la introducción de los "caballos troyanos" en el CD de la SIU.[689] Desde las páginas del periódico socialista, se criticó duramente a quienes supuestamente se habían prestado al "juego intencional de sus fascistas para que les sirvieran de vanguardia en su ingreso a la Italia Unita, a la que [querían] (…) convertir en 'fascio máximo'".[690]

La derrota sufrida por los antifascistas ante sus adversarios motivó prontamente un movimiento tendiente a alcanzar una mayor unidad del campo antifascista. En este sentido, la inicialmente denominada "Agrupación Libertad" se proponía la "fusión total de las instituciones" que integraban la CAA con el fin de oponerse de manera organizada a la infiltración del fascismo "en el seno de las instituciones mutuales y culturales italianas para luego utilizarlas con fines de propagación política fascista".[691] Es posible considerar, por lo tanto, que la "Agrupación Libertad" terminó convirtiéndose en el Centro Liberal Italiano (CLI), entidad que desde 1932 congregó a la mayoría de los antifascistas italianos de Bahía Blanca. El CLI tuvo entre sus principales ideólogos a Ruggero, quien fue uno de sus principales referentes hasta su muerte en abril de 1936,[692] y a Lucchetti;[693] ambos presidieron la entidad, alternadamente, durante toda la década del '30. La confluencia de Ruggero y Lucchetti en el CLI no resulta en este punto un elemento menor. En efecto, como vimos, el primero había tenido un rol prominente en la facción antifascista más intransigente que había abandonado el CD de la SIU en 1931, y que había señalado específicamente los intentos de acercamiento hacia el Vicecónsul Afeltra que Cantarelli, Parenti y el propio Lucchetti habían promovido.

Además, puede pensarse que el golpe sufrido en la SIU fue amortiguado por un suceso, vinculado con la política local, que permitió a los antifascistas italianos acceder a posiciones de mayor proyección en el plano local. Nos referimos a las elecciones

[689] *NT*, 18/05/1932, p. 1.
[690] *Ibídem*.
[691] *NT*, 28/05/1932, p. 1.
[692] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 4487, f. 32432 (Ruggero, Alessandro), recorte de *L'Italia del Popolo*, 16/04/1936, p. 3.
[693] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 2680, f. 36328, (Lucchetti, Celestino), copia del a nota de la *Regia Ambasciata d'Italia* en Buenos Aires a la *Direzione Generale della Pubblica Sicurezza* del 15/01/1939.

municipales que habían tenido lugar en marzo de ese año, y que habían determinado el triunfo del socialismo local por sobre los conservadores gracias al apoyo radical (Cernadas, 2013:110). El acceso del dirigente socialista Agustín de Arrieta al cargo de intendente implicó también el acceso de Lucchetti al Honorable Concejo Deliberante, espacio desde el cual una de sus primeras intervenciones estuvo vinculada a su compromiso antifascista. La iniciativa de Lucchetti consistió en un proyecto para rebautizar una calle bahiense bajo el nombre de Giacomo Matteotti, alegando que "siendo el H. Concejo deliberante, la escuela primaria de la democracia", debía "homenajear en la forma propuesta al que fue un mártir de la misma".[694] Este acto, lejos de pasar inadvertido, fue motivo de una queja de la embajada italiana en Buenos Aires ante la cancillería argentina en la que, por actos tales como la participación del intendente Arrieta en actividades públicas antifascistas, se pedía a las autoridades argentinas la destitución de este último.[695]

En este sentido, como vimos, las elecciones de 1932 implicaron un quiebre para el antifascismo local, que progresivamente fue desembarazándose del carácter exclusivamente italiano. En efecto, sus referentes no volvieron a participar en la vida institucional de la colectividad, ni intentaron volver a hacerse del control del mutualismo local. De hecho, desde entonces la dirección sociedad permaneció a cargo del grupo que llegó al poder en las elecciones de 1932 y que procedió, como primera acción, a disolver la SIU y constituir, en diciembre del año siguiente, una nueva entidad mutual.

Por su parte, los fascistas locales volvían al control de la institución, algo que era percibido de este modo tanto por sus adversarios como por las propias autoridades fascistas, como observamos más arriba en el informe de De Simone sobre las actividades de Afeltra. Cabe señalar que, más allá de la percepción que propios y extraños tenían de la "vuelta" del fascismo a la dirigencia del mutualismo italiano en la ciudad, si se analizan comparativamente la lista derrotada en 1927 y la que obtuvo la victoria en 1932 se aprecia que únicamente se repiten seis nombres, entre los cuales reconocemos únicamente a un fascista activo (Isoardi). De hecho, en 1932 no formaron parte de la lista caracterizada como fascista importantes exponentes de la colectividad italiana que sí lo habían hecho en 1927, tales como Godio, Canessa y Ernesto Bianco, lo que llevó a que, en el marco de la contienda, *Nuevos Tiempos* sostuviera que no pocos de "los fascistas más

[694] Sesión ordinaria del 30/05/1932, *Actas de Sesión del Honorable Consejo Deliberante de Bahía Blanca*, libro 24, año 1932, p. 141.

[695] Archivo Histórico de Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, División Política, caja nº 3175, año 1932, Italia, Expediente nº 14.

caracterizados" se habían "alejado del fascio y del cónsul fascista, indignados comprobando la bajeza de una campaña que redundará en perjuicio exclusivo de una institución cincuentenaria que fue siempre el sostén mutualista de los socios más necesitados".[696]

Más allá de esos indicios, en la práctica no pudo percibirse un abierto grado de fascistización en la conformación de la lista encabezada por Colli o de su programa, cosa que sí sucedió en otros casos en nuestro país. Por ejemplo, en 1937 se presentó a competir por la gestión de la *Società Italiana di Unione e Mutuo Soccorso* de San Miguel de Tucumán una lista que llevó como nombre "*Il Littorio*".[697] La reunión fundacional de la lista había tenido lugar en el *Fascio* "Cap. Attilio Calvi" de esa ciudad, y los candidatos de la misma eran miembros prominentes de este último, así como del *dopolavoro* dependiente.[698] Asimismo, el programa de la lista fascista consistía básicamente en la reforma de la entidad mutual para convertirla en una *Casa d'Italia*.[699]

En contraste, la participación de la lista presidida por Colli en el marco del mutualismo bahiense demostraron, como vimos, un grado de fascistización mucho menor, otorgado únicamente por sus opositores y por las propias autoridades fascistas. Cabe en este sentido realizarse una segunda pregunta en función las palabras del cónsul italiano en La Plata citadas más arriba: ¿hasta qué punto se puede hablar de un "encarrilamiento" hacia el fascismo del mutualismo italiano producido después de 1932?

4.4. ¿Apoliticidad o fascistización? El fin de la SIU y los años de Giovanni Colli al frente del mutualismo local (1932-1938)

El acceso de Colli a la presidencia de la SIU tras las elecciones de mayo de 1932 implicó el inicio de su liderazgo en el mutualismo italiano bahiense, discontinuado por un breve interregno de Salvatore Sammartino (entre diciembre de 1933 y marzo de 1934) y por la presidencia de Maffi (entre enero de 1935 y enero de 1936), hasta su renuncia al cargo de presidente de la SISM en 1938 en el marco de una fuerte oposición a su desempeño. En total, Colli fue presidente de la SIU entre mayo de 1932 y octubre de 1933, y de la nueva institución durante dos períodos, uno de manera provisional (desde

[696] *NT*, 04/05/1932, p. 3.
[697] *IMDI*, 30/11/1937, p. 4.
[698] *Ibídem*.
[699] Con todo, la lista "*Il Littorio*" fue derrotada por el CD aspirante a la reelección en las elecciones celebradas el 12 de diciembre de 1937; ver *IMDI*, 21/12/1937, p. 8.

su inauguración hasta febrero de 1935) y otro de manera formal (desde 1936 hasta su renuncia en 1938).

En este apartado, analizaremos esos años agrupándolos en dos conjuntos: 1932-1935 y 1935-1938. El primero de ellos engloba tanto la presidencia de Colli en la SIU como sus años como presidente provisional de su entidad sucesora. Este tiempo se caracterizó por un acercamiento al fascismo de la vieja entidad mutual que, no obstante, se vería truncado cuando su sucesora, surgida inicialmente bajo el nombre de "Sociedad de Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca, inició un proceso de normalización institucional que culminó con su renombramiento como SISM para la obtención de la personería jurídica en abril de 1935 y el llamado a elecciones, y que terminó por alejarla del VIBB y del FGG.

El segundo conjunto, que se inicia tras la elección de Maffi como presidente de la SISM, tuvo como principal actor de poder al interior de la entidad a Colli, quien pronto asumió como presidente en ejercicio, poniendo en evidencia el carácter testimonial de la figura de Maffi. Hasta su renuncia a la presidencia a fines de 1938, los años de Colli al frente de la SISM estuvieron atravesados por la continua tensión entre el ideal de apoliticidad de la institución mutualista y las diversas maneras en que se entablaron lazos con el fascismo local en los años de su máximo desarrollo. En este sentido, las relaciones entre la SISM y el fascismo local sufrieron diversos vaivenes que, no obstante, nunca satisficieron a ninguna de las dos partes que se enfrentaron en la dirigencia mutualista italiana: aquellos que buscaban una posición más claramente alineada con las autoridades fascistas en la ciudad, aunque sin descuidar las formas institucionales del mutualismo (a quienes nos referiremos como filofascistas), y aquellos que privilegiaron la autonomía de la sociedad y de sus autoridades respecto de cualquier otra institución italiana de la ciudad y de las autoridades políticas representantes del gobierno fascista (a quienes llamaremos autonomistas).

Nuevamente en este punto la figura de Colli reviste centralidad por cuanto él mismo fue, en distintos momentos, parte de ambos sectores. Como veremos, a veces bajo la iniciativa de Colli y otras contra su voluntad, el principio estatutario de apoliticidad se impuso continuamente a lo largo de la década en favor de la autonomía de la SISM respecto de las autoridades consulares y el FGG.

4.4.1. El fin de la SIU y la (re)fundación de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (1932-1935)

La respuesta al interrogante sobre el grado de fascistización que se imprimió a la SIU luego de las elecciones de mayo de 1932 comenzó a esclarecerse con en el apoyo que, desde el CD, se dio a la comisión presidida por Afeltra en el marco del cincuentenario de la muerte de Garibaldi, celebrado en junio de ese año y con la existencia de dos comisiones paralelas (una fascista y otra antifascista) para conmemorar la fecha. Si bien en el Capítulo 7 nos detendremos con mayor detalle en las actividades desarrolladas en esa ocasión, cabe mencionar aquí que la SIU participó activamente en los homenajes propiciados por el vicecónsul, y que el presidente Colli actuó como orador.[700]

Puede advertirse la existencia de ciertas señales contradictorias que en principio parecerían poner en duda la idea de una fascistización total de la entidad, como por ejemplo la celebración, tanto en 1932 como al año siguiente,[701] de dos reuniones sociales en la SIU con motivo del aniversario del *XX Settembre*, festividad que en 1930 había sido eliminada como fiesta nacional por Mussolini en función del acercamiento hacia la Iglesia católica tras los Pactos de Letrán. No obstante, la conmemoración se desarrolló en el marco de la adecuación que el fascismo realizaba para ajustarse a los distintos contextos migratorios de la población italiana en el mundo. En este caso, un editorial de *Il Mattino d'Italia* en ocasión del *XX Settembre* de 1931 indicaba que, aunque para ese momento Italia tenía "muchas fechas históricas más significativas que el XX Settembre",[702] la tradición de conmemorar la fecha de la entrada de las tropas italianas en Roma y su declaración como capital estaba profundamente arraigada en las colectividades de Argentina y Uruguay,[703] y por lo tanto podía seguir siendo celebrada, aunque despojándola de su contenido anticlerical o antipapal y vinculándola al nacimiento de una "gran Italia libre".[704]

Sin embargo, podemos pensar que, en los meses iniciales de la nueva gestión afín al fascismo (que serían a su vez los meses finales de la existencia de la SIU), la principal preocupación no era el grado de fascistización que mostrara la entidad mutual sino, lisa y

[700] *LNP*, 05/02/1932, p. 10; y 06/05/1932, p. 8.
[701] *LNP*, 21/09/1932, p. 6; y 20/09/1933, p. 8.
[702] El diario fascista hacía referencia a las fiestas del Estatuto Albertino, el natalicio del rey, el 4 de noviembre, el aniversario de la Marcha sobre Roma y, la más reciente, el 11 de febrero, conmemoración de los Pactos de Letrán; ver *IMDI*, 19/08/1931, p. 1.
[703] En este último país, el *XX Settembre* era considerado fiesta nacional por el Estado, así como, en el caso argentino, lo era en la provincia de Mendoza; ver *IMDI*, 19/08/1931, p. 1.
[704] *Ibídem*.

llanamente, garantizar su supervivencia económica. En este contexto, a principios de octubre de 1932, y al menos hasta principios de noviembre, la Comisión de Damas de la entidad organizó una *kermesse* a beneficio de las arcas societarias.[705]

En cuanto a la vida interna de la institución, el vacío aludido en las fuentes sólo permite constatar dos eventos que fueron reflejados en la prensa local. En primer lugar, se hizo mención a la realización de una asamblea extraordinaria, el 7 de agosto de 1932, con el objeto de "obtener la renuncia de los miembros del jurado [de honor] y en caso contrario votar su exoneración, procediéndose acto continuo al nombramiento de una comisión escrutadora y la fijación de la fecha para elecciones del nuevo jurado de honor y síndico".[706] Consideramos que esto pudo deberse a que, en virtud de que en las elecciones de mayo de ese año las listas no habían presentado candidatos al jurado de honor (ya que habían sido llamadas para elegir un nuevo CD tras la renuncia del anterior), se hallaban ocupando ese cargo, de vital importancia política al interior de la institución,[707] miembros de la previa gestión antifascista (Vittorio Regoli, Angelo Gallegatti y Alfredo Gatti).

Es dable suponer que, ya sea por medio de la renuncia o de la destitución, se procedió a la renovación del jurado de honor, ya que el 6 de enero de 1933 se publicó en *La Nueva Provincia* un comunicado firmado por los nuevos presidente y secretario del órgano de la SIU: Oreste Catellani y Salvatore Sammartino. Los nuevos funcionarios –el primero declaradamente fascista y el segundo, como veremos, pronto a manifestar la misma inclinación– anunciaron la suspensión de las asambleas ordinaria y extraordinaria convocadas para los días 8 y 15 de enero de ese año –en la última hubiera tenido lugar un nuevo acto eleccionario–.[708] La decisión unánime del jurado de honor, se aducía, se había tomado "teniendo presente el estado de anormalidad económica, financiera y social", y "en vista de que existen pendientes de resolución judicial puntos de vital importancia para

[705] *LNP*, 21/09/1932, p. 9; y 06/11/1932, p. 17. Con posterioridad, la *kermesse* sería reabierta a comienzos de enero del año siguiente. En *LNP*, 07/01/1933, p. 14.

[706] *LNP*, 25/07/1932, p. 8.

[707] Según el estatuto de la SIU, el jurado de honor se desempeñaba como equivalente al poder judicial al interior de la institución. Los miembros del jurado eran los encargados de resolver los eventuales problemas surgidos en el seno del CD, o entre el CD y la masa societaria, mediante la aplicación de los artículos del estatuto y el reglamento de la sociedad. Las atribuciones del jurado de honor llegaban incluso a la posibilidad de destituir al CD, en caso de comprobar la violación del estatuto y el reglamento, la malversación de fondos o el abuso de poder por parte de uno o varios miembros de aquel, en cuyo caso la presidencia provisoria de la SIU recaía en el presidente del jurado; ver ASISMBB, *Statuto e Regolamento della Società di M. S. e Istruzione "Italia Unita"* (1912), pp. 39-41.

[708] *LNP*, 06/01/1933, p. 16.

la Sociedad y que es de ineludible necesidad adoptar medidas de emergencia".[709] En tal sentido, a la suspensión de las elecciones se sumaba la convocatoria a una nueva asamblea con el fin de prorrogar el mandato de las autoridades elegidas en mayo de 1932, hasta que el juez que entendía los asuntos competentes resolviera sobre los mismos.

Si bien la falta de acceso a fuentes internas de la SIU nos impide indagar específicamente a qué asuntos se hacía referencia, consideramos que es muy posible que se tratase de la presentación de la bancarrota de la entidad, cuyos efectos se sentirían años más tarde, cuando se resolviera, en 1938, el remate del recientemente inaugurado edificio social, sobre lo que volveremos más adelante en este capítulo. A partir de este punto, en la prensa local sólo se volvió a hacer mención a la SIU en el marco de la publicidad dada desde *La Nueva Provincia* al programa de celebraciones del *XX Settembre* en 1933.[710] *Il Mattino d'Italia* ofrece una descripción más detallada de la participación de la entidad mutual en la conmemoración. El día 20 se realizó un banquete en el que Ernesto Bianco pronunció un discurso laudatorio de la emigración italiana y su "patriotismo puro, sincero y desinteresado", del que entendía que las entidades mutuales eran "la más fúlgida expresión".[711] Días después se realizó una recepción en la sede social, en la que el orador fue Salvador Sammartino, quien luego de elogiar también el trabajo italiano en el mundo realizó una "calurosa exhortación a la unión y a la concordia entre todos los Italianos en el extranjero, a la protección mutua, al respeto obligatorio hacia las Autoridades diplomáticas y Consulares".[712] Puede percibirse que la conmemoración de la efeméride se realizó claramente en sintonía con lo que dos años antes había propuesto el diario fascista porteño, tanto para el tratamiento que debía darse a la fecha (que estuvo despojada de todo contenido anticlerical o liberal y apuntó a ensalzar la grandeza del Estado italiano) como en cuanto al programa, desarrollado más arriba, de "Unión y concordia".

El 15 de octubre de ese año se realizó un acto conmemorativo por el cincuentenario del fallecimiento de Filippo Caronti, quien fundara en 1882 la Sociedad de Socorros Mutuos de Bahía Blanca. La actividad había sido organizada por las autoridades municipales y consistió en la instalación de una placa de bronce en la calle que lleva su nombre. En esa ocasión, la SIU envió una representación a cargo de Sammartino, quien actuó como orador a la par del intendente Agustín de Arrieta y de

[709] *Ibídem*.
[710] *LNP*, 20/09/1933, p. 8.
[711] *IMDI*, 24/09/1933, p. 8.
[712] *IMDI*, 27/09/1933, p. .6

representantes de la Dirección de Meteorología y Geodesia de la Nación y del Instituto Geográfico Militar, instituciones en las que Caronti se había desempeñado.[713]

La actividad aludida puede interpretarse bajo la categoría de actividades protocolares, que llevaban a los representantes a compartir espacio con personalidades (como el intendente municipal) con las que estaban enfrentados ideológicamente. En el mismo período, la SIU también participó de actividades claramente políticas, al ser una de las entidades patrocinadoras del programa de festejos realizado en forma conjunta para el 28 de octubre y el 4 de noviembre, junto con el VIBB, el FGG, el DUQ, el IIAC y la sección local de la ANC.[714] En esta última ocasión, el programa (a cargo de la compañía de teatro y de la banda del DUQ y de los alumnos y las alumnas del IIAC) se desarrolló en el Teatro "Rossini" de la SIU, donde se desplegó en el escenario central el gallardete del FGG. El contenido ideológico de la reunión trascendió incluso los propios límites de la colectividad, mediante la presencia en el palco central del padre Callisto Schincariol, en representación del Colegio Don Bosco (figura sobre la que volvemos en el capítulo siguiente) y del vicecónsul de una Alemania que desde marzo de ese año se hallaba bajo el control de Adolf Hitler.[715]

La conmemoración conjunta de la Marcha sobre Roma y de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial, en la que oficiaron como oradores el secretario político del FGG, Francesco Giordano, y el presidente de la sección local de la ANC, Luigi Iommi, y que incluyó tanto la proyección de películas propagandísticas[716] como la interpretación de himnos fascistas por parte de los *balilla* y las *piccole italiane* locales, representó sin dudas la actividad más abiertamente fascista en que tomara participación una institución mutualista italiana en Bahía Blanca durante el período analizado. Sobre los festejos, el propio Afeltra declaró más tarde haber respirado "el aire de la patria" en la SIU mientras admiraba "en la pantalla las bellas e innumerables obras concluidas por el Régimen durante el Año IX".[717] La sensación que el vicecónsul buscaba transmitir era contundente: "No creo exagerar si afirmo que la colectividad italiana de Bahía Blanca ya está toda reunida bajo el signo del lictor". Puede concebirse ese momento como aquel en que las

[713] *IMDI*, 20/12/1933, p. 6.
[714] *IMDI*, 24/10/1933, p. 8.
[715] *IMDI*, 02/11/1933, p. 6.
[716] Se proyectaron las películas "*Anno IX*", relativa a los logros del gobierno italiano durante el noveno año de la era fascista (del 28 de octubre de 1930 al 27 de octubre de 1931), y "*Varo del Rex*", la cual documentaba la botadura del transatlántico italiano más grande construido hasta el momento, el 1 de agosto de 1931. La temática de las películas permite constatar que existía una demora de dos años entre su producción en Italia y su proyección en Bahía Blanca.
[717] *IMDI*, 11/11/1933, p. 7.

observaciones del cónsul en La Plata analizadas más arriba se materializaron de manera más clara en la imagen de una SIU ya "encarrilada" hacia el fascismo.

Sin embargo, el proceso de fascistización de la entidad no llegó más lejos, por cuanto, en el curso de las semanas posteriores, dejó de existir, generando un hueco institucional en la colectividad italiana bahiense que sería vuelto a llenar inmediatamente mediante la creación de una nueva entidad mutual en una reunión celebrada, el 24 de diciembre, en los locales de su predecesora. Durante las semanas previas, había circulado entre los antiguos asociados de la SIU una carta de invitación a la asamblea de constitución de la nueva institución.[718] En la misiva, reproducida íntegramente en el libro de actas de la institución, se comunicaba que "un entusiasta núcleo de miembros de la colectividad italiana" había resuelto reconstruir la entidad mutual "impulsados solamente por sentimientos humanitarios y con el propósito generoso de llenar así tan sensible vacío".[719] Asimismo, y sobre la entidad predecesora, se afirmaba que la SIU no había podido "continuar prestando los valiosos beneficios de asistencia médica y farmacéutica (…) precisamente cuando más indispensables ellos resulta[ba]n dado la aguda crisis reinante".[720] Una reconstrucción histórica de los eventos realizada a partir de la memoria del primer ejercicio de la SISM (1934) nos permitió constatar que la disolución de la SIU ocurrió en el marco de un concurso civil para saldar deudas con sus acreedores,[721] el cual derivó en la quiebra de la institución y en el remante de su sede –que no se efectivizaría sino hasta 1938 y que la SISM alquiló hasta ese año–.

En la reunión aludida, además de la constitución de la nueva entidad mediante la aprobación de su estatuto, se pidió a los concurrentes que ratificaran una lista de autoridades provisorias, que presidía el binomio Sammartino-Colli.[722] La dirigencia de la nueva institución, conformada a grandes rasgos por quienes habían formado parte del último CD de la SIU, incorporó a varios de los dirigentes que la habían presidido hasta 1927 y que no habían conformado la lista presidida por Colli en 1932, contrariando así la observación realizada por *Nuevos Tiempos*, y que tratamos más arriba, de que los fascistas más renombrados se habían alejado de las directrices del vicecónsul. Así, por ejemplo, Godio, Maffi y Monacelli –los tres, a su vez, expresidentes de la extinta SIU– se

[718] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, asamblea de constitución del 24/12/1933, p. 2.
[719] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, Asamblea de Constitución del 24/12/1933, p. 3.
[720] *Ibídem*.
[721] ASISMBB, *Acta y Balance del ejercicio del año 1934*, p. 4.
[722] *Ídem*, p. 4.

incorporaron como miembros del jurado de honor, y Felice Cantarelli se reincorporó como consejero.[723] Asimismo, lo hicieron individuos que, hasta ese entonces, no habían participado como dirigentes en el mutualismo local, entre quienes el caso más destacado es el del propio presidente Sammartino.

En sus primeras palabras como presidente de la nueva institución, Sammartino dejaría clara la necesidad de asociar a todos aquellos que habían constituido la masa societaria de la SIU, así como a aquellos que "por desidia, [o por] desconfianza", no lo habían hecho.[724] Acto seguido se pasó a tratar una cuestión que, aunque no fue juzgada por los propios actores como un asunto de importancia, consideramos que sí lo fue a largo plazo en el plano simbólico: el nombre que se daría a la nueva institución.

La circular distribuida en la colectividad había hecho referencia a la constitución de la institución "Progenie de Italia. Sociedad de Socorros Mutuos de Bahía Blanca", pero contemplaba la posibilidad de rebautizarla. Al respecto, Isoardi expresó que la fórmula "Sociedad de Socorros Mutuos" resultaba anticuada y que era más oportuno, tanto para dejar en claro que la única finalidad de la entidad sería brindar asistencia médica, farmacéutica y hospitalaria, como para enfatizar su carácter nacional, rebautizarla como "Sociedad de Asistencia para los italianos de Bahía Blanca".[725] La propuesta de Isoardi fue aprobada y la nueva sociedad se constituyó bajo ese nombre.

No obstante, y si bien faltaban aún dos años para que se diera el nombre definitivo a la institución ("Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca"),[726] la filiación con la vieja SISM, fundada por Caronti en 1882 (y que en 1912 se había fundido con sus análogas de la ciudad para constituir la SIU) estuvo presente desde el inicio. Así, el artículo 14 reconocía el 2 de abril como fiesta social,[727] por ser el aniversario de la fundación de aquella primera entidad mutualista italiana, con lo que se proclamaba heredera de las cinco décadas de experiencia mutualista en la ciudad. Además, es de señalar que es frecuente encontrar en la prensa local, hasta entrada la década del '30, el uso del viejo nombre ("*Italia Unita*") para hacer referencia a la nueva institución.

---

[723] Asimismo, algunos miembros del CD de la nueva institución habían formado parte tanto del CD de la SIU que presidiera Maffi hasta 1927, como del que había encabezado Colli en 1932. Tal fue el caso de Isoardi, Angelo Sara, Giuseppe Barsotelli, Vittorio Arri o Vicente Salerno. Cabe señalar que, a excepción del primero, no hemos constatado participación de los demás en el FGG o sus instituciones dependientes.

[724] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, Asamblea de Constitución del 24/12/1933, p. 5.

[725] *Ídem*, pp. 5-6.

[726] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, asamblea ordinaria del 27/01/1935, pp. 91-92.

[727] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, Asamblea de Constitución del 24/12/1933, p. 9.

La fundación de la nueva entidad no se realizó por lo tanto en el vacío, en tanto aunque no existiera una entidad de estas características, la cultura política de la colectividad denotaba las huellas simbólicas de esa tradición mutualista. Por ello, hubiera resultado imposible constituir una nueva entidad mutual abiertamente fascista, lo que sí se mostró posible en localidades mucho más pequeñas del país que no contaban con tradiciones asociativas previas, como en el caso de la localidad de Serrano, en el sur la provincia de Córdoba, donde se constituyó en 1937 la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Benito Mussolini".[728] En el caso bahiense, la creación de la nueva entidad mutual se produjo en un contexto en el que la inexistencia de instituciones de ese tipo tras la disolución de la SIU no era total, en tanto existía una marcada permanencia simbólica derivada de la larga tradición mutualista de la colectividad italiana local. Es por esto que, en lugar de hablar de una fundación, puede hablarse de una refundación, tal como terminó de evidenciarse en 1935, tras la recuperación del antiguo nombre de la SISM. Así, el estatuto estaba perfectamente adecuado a la cultura política asociacionista, siendo básicamente igual al viejo estatuto de la SIU: en este sentido, las dos únicas modificaciones introducidas fueron de un fuerte sesgo nacionalista que, sin ser marcadamente fascistas, sí introdujeron ciertos valores bélicos e irrendentistas. En primer lugar, se destaca la inclusión, en el artículo 14, del 4 de noviembre como fiesta social, a la par del 2 de abril;[729] en segundo lugar, el artículo 9 indicaba que eran beneficiarios de la asistencia todos los política o geográficamente italianos y sus descendientes, y el artículo 10 estipulaba que la segunda categoría hacía referencia, además de a aquellos provenientes de las colonias y protectorados italianos en África, a los nacidos en el Trentino, Dalmacia, Iliria, el cantón del Tesino, Niza, Saboya, Córcega, Malta y Túnez.[730]

Con todo, la nueva sociedad representaba una plataforma que podría haber generado las condiciones para intentar, si no construir una injerencia fascista más marcada, al menos reconstruir la afinidad que entre mayo de 1926 y enero de 1927 había existido entre el VIBB, FGG y la SIU. No obstante, tal posibilidad se vio progresivamente dificultada durante los primeros meses de 1934.

[728] *IMDI*, 06/06/1937, p. 13.

[729] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, Asamblea de Constitución del 24/12/1933, p. 9.

[730] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, Asamblea de Constitución del 24/12/1933, p. 8. En otras palabras, la entidad reconocía como italianos a individuos que políticamente serían considerados yugoslavos, franceses, suizos o británicos según cada caso.

El 6 de febrero, Colli presentó al CD su renuncia como vicepresidente, como consecuencia de una serie de "desaires" que le había ocasionado el vicecónsul Afeltra. En la sesión, el propio Isoardi (de indudable pertenencia al fascismo local) sostuvo que, "habiendo sido varias las ocasiones y siempre idénticas las desconsideraciones que hacia el señor Colli, no como hombre, sino como investido de la representación social, cometiera el representante el gobierno italiano",[731] correspondía que el CD se solidarizara con el vicepresidente de la entidad y pidiera explicaciones a Afeltra. Por su parte, el consejero Guido Del Punta propuso no enviar ningún tipo de comunicación al vicecónsul "para restar importancia al asunto y mantener la independencia social".[732]

Según lo transmitió el gerente de la entidad, Cesare Trincheri, la voluntad del propio Colli era que la sociedad enviara una carta de protesta al representante italiano, elevando respectivas copias al CILP y a la Embajada de Italia en Buenos Aires. El presidente Sammartino, partiendo de la consideración de que eso haría público el enfrentamiento, propuso proceder con "más tacto" mediante el nombramiento de una comisión que tendría por objeto entrevistar a Afeltra en busca de explicaciones, lo que fue aprobado por el CD, que además envió una nota de solidaridad a Colli bajo propuesta de Del Punta.[733]

El vicecónsul se expresaría ante la comisión dando muestras del "aprecio" y la "estima" que sentía hacia Colli,[734] y se excusó de haber omitido, de manera involuntaria, nombrarlo tanto en el banquete ofrecido al cónsul italiano en La Plata Raffaele Ferretti como en la recepción al embajador de Italia Mario Arlotta, quienes habían visitado la ciudad en noviembre de 1933 y enero de 1934 respectivamente.[735] La comisión consideró suficientes las explicaciones de Afeltra, quien se comprometió a tener en lo sucesivo "deferencias especiales" hacia los representantes de la entidad.[736]

Sin embargo, las palabras del representante italiano no satisficieron al vicepresidente, quien denunció que aquel había mentido "descaradamente" y que no

[731] ASISMBB, Vol. 23, *Libro de Actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca. 29 de Diciembre de 1933 al 26 de Abril de 1935*, sesión extraordinaria del 06/02/1934, p. 10.

[732] *Ídem*, p. 11.

[733] *Ibídem*.

[734] ASISMBB, Vol. 23, *Libro de Actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca. 29 de Diciembre de 1933 al 26 de Abril de 1935*, sesión extraordinaria del 11/02/1934, p. 13.

[735] *IMDI*, 28/11/1933, p. 6; y 01/02/1934, p. 8.

[736] *Ibídem*.

mantendría la promesa realizada.[737] Al respecto, argüía que el vicecónsul ni siquiera lo había invitado a la recepción del embajador Arlotta, y que la única invitación que recibiera le había sido efectuada en una conversación casual en la calle por Giovanni Bottero (quien por ese entonces fungía como director del *dopolavoro* local), a diferencia de las invitaciones formales que Afeltra sí había enviado a otras personas.[738] Además, Colli expresó que desconfiaba de las manifestaciones de aprecio que había realizado el vicecónsul hacia su persona. Finalmente, la situación se resolvió mediante la reincorporación de Colli al cargo de vicepresidente, en el marco del apoyo que los restantes miembros del CD le manifestaron por su defensa del "prestigio social".[739]

Pocas semanas después, y en el referido marco de resentimiento de las relaciones entre la entidad mutual y el VIBB, se desató un conflicto interno en el CD como resultado de una declaración, publicada en el diario *El Atlántico*, que establecía que esta tenía como principales objetivos "la asistencia de los italianos enfermos o necesitados y la divulgación de las doctrinas del régimen político italiano".[740]

Guido Del Punta estableció la necesidad de aclarar y reafirmar el carácter apolítico de la entidad, ante lo cual el presidente Salvador Sammartino declaró sentirse "orgulloso de ser italiano y de venerar en el partido fascista y su Duce el exponente de Italia",[741] para luego sugerir la expulsión de todo aquel socio que pensara de manera diferente. Del Punta argumentó que realizar tal aclaración no implicaba en modo alguno un agravio a Italia, la patria de sus padres, y que se basaba únicamente en la creencia de que "cualquier cariz político" que se le diera a la institución habría de "restar a la misma la vitalidad que necesita[ba] para su progreso".[742] Asimismo, el consejero declaró no querer atacar a ningún partido político, sino simplemente honrar "la promesa que al momento de ser elegido para el puesto hiciera a muchos asociados de mantenerse prescindente de esas cuestiones",[743] en tanto, sostenía, la política había sido el origen de los problemas que habían ocasionado el fin de la SIU.

---

[737] ASISMBB, Vol. 23, *Libro de Actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca. 29 de Diciembre de 1933 al 26 de Abril de 1935*, sesión ordinaria del 23/02/1934, pp. 15-16.

[738] *Ídem*, p. 16.

[739] *Ibídem*.

[740] *EA*, 11/03/1934, p. 4.

[741] ASISMBB, Vol. 23, *Libro de actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea de la C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca, 29 de diciembre de 1933 a 26 de abril de 1935*, sesión ordinaria del 14/03/1934, p. 21.

[742] *Ibídem*.

[743] *Ibídem*.

La situación empeoró rápidamente, ya que el presidente manifestó que "hablar mal del fascismo" era "hablar mal de Italia"[744] y le recriminó al gerente haberle transmitido, el día anterior, las quejas de algunos socios que –en función de las declaraciones de *El Atlántico*– se habían manifestado en contra de la supuesta orientación fascista de la nueva entidad. Asimismo, le indicó que "cuando se sucedieran otros casos parecidos, debía como buen patriota echarlos del local y dejarlos que rabien",[745] a lo que agregó, interpelándolo directamente: "Parece mentira (…) que Ud., ex combatiente, no sepa proceder con más energía contra estos renegados".[746] En respuesta, Trincheri sostuvo que transmitir las quejas formuladas por los socios era un deber inherente a su cargo, y que sus 41 meses de trinchera no le permitían "escuchar lecciones de patriotismo de quien en aquel entonces ni se acordaba de Italia",[747] tras lo cual renunció a su cargo.

El resultado final del entredicho fue la presentación de la renuncia de los únicos dos miembros que mantuvieron su postura de adherir abiertamente al fascismo: el propio Sammartino y el secretario Angelo Sara,[748] quien aparentemente era el principal apoyo del primero. El 23 de marzo, y pese a una tentativa inicial por parte de Arri –quien consideró que el gerente no había procedido "en forma respetuosa con las autoridades" –,[749] Isoardi y Felice Cantarelli para convencer a los renunciantes de rever su postura, el CD resolvió unánimemente la aceptación de ambas dimisiones.[750] Cabe señalar que el 11 de marzo, Sammartino y Sara habían sido elegidos, respectivamente, como presidente y vicepresidente del IIAC,[751] una institución que sí se hallaba fuertemente vinculada al fascismo local.

Tras el desenlace del conflicto referido, la presidencia de la entidad recayó en el vicepresidente Colli –cuyo cargo pasó a ser ocupado por Isoardi–, lo que no haría sino ratificar la profundización de la imagen apolítica de la colectividad, como resultado de la relación personal de enemistad que el nuevo presidente mantenía con el vicecónsul Cesare Afeltra.

---

[744] *Ibídem*.
[745] *Ídem*, p. 22.
[746] *Ibídem*.
[747] *Ibídem*.
[748] ASISMBB, Vol. 23, *Libro de actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea de la C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca, 29 de diciembre de 1933 a 26 de abril de 1935*, sesión extraordinaria del 23/03/1934, p. 23.
[749] *Ibídem*.
[750] *Ibídem*.
[751] *IMDI*, 15/03/1934, p. 6

Nos interesa ahora abordar la reconstrucción que, en los meses sucesivos al primer año de funciones, las nuevas autoridades mutualistas hicieron del significado para la colectividad del resurgir de la institución, fundamentalmente en relación con la disolución de la SIU. En ese marco, en una asamblea general de asociados de julio de 1934, Colli estableció que la refundación había estado motivada por la orfandad a la que sus connacionales habían sido relegados "a raíz de desaciertos de sus directores, cuantiosas deudas acumuladas al margen de sus estatutos y otras causas que no es el caso de analizar ahora".[752] Además, el presidente realizó un balance de los primeros seis meses de funcionamiento de la institución, que ya contaba con un total de 936 socios, sumando sus secciones masculina (657), femenina (231) e infantil (48)[753]. También se hicieron una serie de anuncios respecto a los servicios brindados hasta ese entonces y los que prontamente comenzarían a gestionarse desde la institución, tales como los de hospitalización y seguro de vida.[754] En resumen, se buscó dar una imagen de heroísmo en la cual el "santo orgullo[,] que (…) en horas críticas impele a los hijos y descendientes de Italia a porfiar con la adversidad y bastarse a sí mismos"[755] había motivado la ardua tarea de reconstruir la entidad mutual.

En lo sucesivo, la dirección de la sociedad se encargó de remarcar su apoliticidad, indicando que su objetivo fundamental era el de "redimir a la colectividad italiana de la orfandad a que había sido reducida por disensiones intestinas".[756] En este sentido, las memorias de la institución, que comenzaron a publicarse anualmente desde el cierre del primer ejercicio (1934), fueron objeto de una continua reafirmación de aquel principio. En un extenso pasaje de la primera memoria, se afirmaba que

> [d]esde hacía unos años minaban a la colectividad italiana local las más encontradas ideologías y recientes acontecimientos de todos conocidos, lógica consecuencia de las erróneas miras de predominio de los ocasionales bandos dirigentes, [que] habían hecho trizas del prestigio de la colectividad toda y reducido a la nada el esfuerzo tesonero, entusiasta y filantrópico desplegado durante diez lustros ininterrumpidos.[757]

Más tarde, en la memoria relativa al ejercicio de 1936, se haría referencia a la SISM como una "novel vieja sociedad", ya que "cuando los vecinos bahienses habla[ba]n de la Sociedad Italiana" era "harto difícil oírlos mencionarla cual institución de reciente

[752] Asamblea general de asociados del 29/07/1934, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, p. 35.
[753] *Ídem*., p. 37.
[754] *Ídem*, p. 36
[755] *Ibídem*.
[756] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio administrativo del año 1934*, p. 4.
[757] *Ídem*, p. 5.

fundación".[758] Esto era así, se sostenía, por la importante impronta que las décadas previas de actividad mutualista habían otorgado a su entidad heredera.

Consideramos que es posible constatar en lo expuesto hasta aquí que la reconstrucción no se hizo con un carácter filofascista abierto, denunciando la pertenencia antifascista de la anterior gestión, sino que la denuncia se realizó desde una posición de pretendido apoliticismo, acusando a los predecesores de promover diferencias ideológicas que en última instancia habían inoculado a la institución mutualista, tradicionalmente marcada por la apoliticidad y el patriotismo. Desde esta óptica, y a diferencia de lo ocurrido en 1933 en el marco de los festejos por la concurrencia de los aniversarios de la Marcha sobre Roma y de la victoria italiana sobre Austria-Hungría, puede interpretarse la ausencia de representantes de la dirigencia mutualista en las actividades que el FGG y el VIBB llevaron adelante ese año para conmemorar el aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento*,[759] el *Natale di Roma*,[760] la Marcha sobre Roma,[761] y el aniversario de la batalla de Vittorio Veneto.[762]

En lo referido a la vida institucional de la sociedad, en la asamblea general de julio de 1934, y en virtud de que el CD provisorio aún no había cumplido con el mandato que le fuera encomendado (esto es, la regularización y puesta en marcha de una entidad que para esa fecha aún no contaba con personería jurídica), los socios presentes decidieron prorrogar el mandato de las autoridades hasta enero de 1935[763] y dar al CD el mandato de tramitar la personería jurídica,[764] la cual se obtuvo finalmente el 3 de abril de ese año.[765]

En una nueva asamblea, realizada el 27 de enero de 1935 y en la que se anunció la adopción oficial del nombre de SISM en función de las indicaciones realizadas al CD por parte de la Dirección General de Inspección de las Sociedades Jurídicas,[766] el socio Giuseppe Pugliese pidió que el mandato del CD volviera a prorrogarse, al menos hasta darse por finalizado el trámite para la obtención de la personería jurídica.[767] No obstante,

---

[758] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio administrativo del año 1936*, p. 5.
[759] *IMDI*, 30/03/1934, p. 8
[760] *IMDI*, 29/04/1934, p. 12.
[761] *IMDI*, 04/11/1934, p. 9y 16.
[762] *IMDI*, 11/11/1934, p. 8.
[763] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, asamblea general de asociados del 29/07/1934, p. 77.
[764] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio administrativo del año 1934*, p. 8.
[765] ASISMBB, *Libro copiador Nº 1*, comunicación de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos a diversas instituciones de la ciudad del 03/05/1935, pp. 1-12.
[766] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, asamblea ordinaria del 27/01/1935, pp. 91-92.
[767] *Ídem*, p. 91.

y a instancias de Colli, el acto eleccionario se realizó, de acuerdo con el estatuto, el primer domingo de febrero. Ese día, Colli fue el patrocinador de una única lista que se presentó a las elecciones, que lo llevaba a él mismo como candidato a vicepresidente por debajo de Maffi y que fue ratificada por 161 votos.[768]

Se cerraba así la primera etapa analizada en este apartado. En resumen, en esos años se presentó la oportunidad para el fascismo local (quizá de la forma más clara desde 1926, y que no volvió a repetirse) de tener un marcado ascendiente sobre el mutualismo italiano en la ciudad mediante la creación de una nueva institución que, saneadas sus finanzas tras la disolución de la SIU, pudiera proseguir la senda de marcada afinidad que su predecesora había mantenido con el FGG y el VIBB durante su último año y medio de existencia.

No obstante, como vimos, la (re)fundación de la SISM se realizó en un espacio en que la experiencia mutualista ya detentaba cincuenta años de historia. En este sentido, la memoria del año 1934 señalaba el creciente número de afiliados durante el primer año de vida de la nueva institución, el cual se atribuía a una tradición mutualista "indestructible".[769] En consecuencia, no se otorgó una impronta fascista a la SISM, sino que se la adecuó a la ya acendrada cultura política del asociacionismo italiano, reivindicando fundamentalmente la necesidad de una apoliticidad cuyo abandono durante los años de gestión antifascista habría llevado a la ruina de la SIU.

Como veremos, tal discurso se reeditaría años más tarde, al final de la tercera etapa analizada, cuando en 1938 Colli pasó a manifestarse abiertamente a favor del fascismo y pretendió que la SISM se acercara al FGG y el VIBB. Así, aun en esos tiempos se buscó acoplar el marcado acercamiento al fascismo con el ideal de apoliticidad.

4.4.2. "Asistencia e italianidad": el recorrido de Giovanni Colli de la apoliticidad a la fascistización (1935-1938)

En una asamblea general de socios celebrada en julio de 1935, el socio Luigi Bocca le preguntó a Colli si la institución que este presidía tenía algún tipo de orientación política. El presidente respondió:

> Esta Sociedad, señores consocios, está integrada por italianos y sus descendientes, celosos del prestigio de su nombre y prescindente en absoluto, cueste lo que cueste, de las ideologías políticas

[768] ASISMBB, Vol. 22, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de B. Blanca*, acto eleccionario del 03/02/1935, pp. 93-94.

[769] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio administrativo del año 1934*, n. 6. N. del A.: "que no se destruye" en el original.

> o religiosas que puedan sustentar los que actúan en sus directivas o militan en sus filas. Demasiados sinsabores han deparado a la colectividad italiana de Bahía Blanca los pasados disentimientos internos que entorpecieron sobremanera la obra mutualista (…).[770]

La respuesta manifiesta la preocupación de Colli, a un año y medio de (re)fundada la SISM, por dejar en claro el abnegado compromiso de la nueva dirigencia con el principio de apoliticidad (y arreligiosidad) de la entidad mutual. Asimismo, la posición de Colli como presidente en la asamblea mencionada nos lleva a la necesidad de revisar las características que tuvo la candidatura de Maffi a presidente en febrero de 1935.

Años más tarde, en el clima del conflicto que revisamos más adelante y que acabaría con la renuncia de Colli, el entonces secretario Ricardo Venturini indicó que en 1935 Maffi había ocurrido en pocas oportunidades a las reuniones del CD, por lo que entendía que "más que un Presidente efectivo fue un Presidente pantalla y que [había encabezado] (…) la lista para aunar alrededor de la naciente institución el mayor número de connacionales por los sólidos y bien ganados prestigios adquiridos en la Presidencia de la extinta Italia Unita"[771]. En tal sentido, el secretario sentenció que "desde el acto de la elección sabían todos que el Señor Maffi no podría actuar y que el Presidente efectivo sería el Señor Colli".[772] De hecho, el presidente electo ni siquiera concurrió a la asamblea de asunción de las autoridades electas, excusándose mediante una carta.[773]

La prominencia de Colli sobre Maffi se volvió a manifestar en el mes de abril, en el marco de los festejos por el 53º aniversario de la SISM, ocasión en la que fue el vicepresidente quien pronunció el discurso alusivo, que contuvo elementos que es de importancia recuperar para entender el recorrido que, en adelante, tendría Colli como figura fuerte de la entidad. Colli realizó, en primer lugar, una semblanza sobre el origen del mutualismo italiano en el país, tanto en sus aspectos más concretos (esto es, en la asistencia material a los asociados) como en los más abstractos, afirmando que esas entidades eran, a la vez que instituciones mutuales, "centros de irradiación y de afirmación de italianidad".[774] El orador aseguró que, pese a que habían transcurrido ya más de cincuenta años de la fundación de la primera entidad mutual, y de tratarse de medio siglo de grandes cambios sociales, las funciones básicas, resumidas en el lema

---

[770] ASISMBB, Vol. 24, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11 de agosto de 1957*, asamblea ordinaria del 28/07/1935, p. 7.

[771] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de Actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1949 inclusive*, sesión ordinaria del 16/12/1938, p. 251.

[772] *Ibídem*.

[773] *IMDI*, 25/02/1932, p. 6.

[774] *IMDI*, 11/04/1935, p. 10.

“Asistencia e Italianidad”, seguían siendo esenciales para los italianos radicados en el país.

En este sentido, pasó revista a los sucesos que habían derivado en el fin de la SIU, minada por la “terrible escoria del personalismo (…), y más gravemente por las divisiones en una suerte de Güelfos y Gibelinos”.[775] La analogía de inspiración medieval pudo apuntar a hacer *tabula rasa* del conflicto sin personificar ni definir políticamente los bandos, a los que declaró igualmente responsables por el colapso de la vieja entidad mutual, “asesinada en el choque de las pasiones intransigentes de unos y otros”.[776] Por consiguiente, volvió a sostener que la SISM era por estatuto apolítica y arreligiosa, aunque eso no implicaba que hiciera caso omiso de su carácter italiano, lo que conllevaba para sus miembros la obligación de ser respetuosos de las autoridades “próximas y lejanas”.[777] Ciertamente, la ambigüedad de esa apoliticidad *alla italiana* deja entender el porqué de la intervención realizada en la asamblea general de julio de ese año por Bocca, y que reseñamos más arriba.

El discurso de Afeltra, quien estuvo presente en el acto y también hizo uso de la palabra, permite pensar que en última instancia la apoliticidad a la que se apelaba representaba más una suerte de aceptación tácita del fascismo que una voluntad sincera de excluir cualquier posicionamiento político-partidario del quehacer de la institución. En este sentido, el vicecónsul consideró necesario realizar “algunas aclaraciones” sobre las nociones vertidas por Colli, puntualizando que “solo en la concordia de los ánimos pacificados a la sombra del Lictor” se podría “dar estabilidad a la Sociedad y volver a llevarla a la prosperidad del pasado”.[778] Asimismo, el representante del gobierno italiano llamó la atención sobre la necesidad de la colaboración entre la SISM y el FGG en la “obra patriótica y asistencial”.[779]

No obstante, y pese al claro contenido de las palabas de Afeltra, no se produjo un acercamiento entre ambas instituciones sino hasta 1938. Hasta ese momento, solo se registró la concurrencia de representantes en actividades de carácter más italiano que fascista, como ocurrió por ejemplo en el caso de la fiesta por el Día del Estatuto en junio de 1935, que contó con la presencia en el VIBB de dirigentes del FGG y del DUQ, representantes de la sección local de la ANC y de las OGIE, y de una comisión de la

[775] *Ibídem*.
[776] *Ibídem*.
[777] *Ibídem*.
[778] *Ibídem*.
[779] *Ibídem*.

SISM formada por el presidente Colli (ya oficialmente reconocido como tal), Isoardi y Arri.[780] En este sentido, puede pensarse que la participación de la entidad mutual estuvo motivada por el hecho de que se trataba de una celebración de carácter monárquico.

La nota distintiva de la celebración fue el discurso pronunciado por un obrero italiano, Pierino Marziali, quien esbozó una suerte de arrepentimiento público por su adhesión, hasta hacía poco tiempo, a las filas antifascistas. Mediante sus palabras, el trabajador buscaba "demostrar públicamente su patriotismo y, sobre todo, su fe de italiano".[781] Sus declaraciones fueron presentadas como síntoma de un aparentemente generalizado abandono del antifascismo por parte de muchos que habían sufrido "la misma crisis" pero que no tenían "el coraje[,] primero de reconocerla ellos mismos y después de manifestarla abiertamente". Si bien no hemos podido recuperar la trayectoria de Marziali –y por lo tanto no podemos inclinarnos ni por la veracidad de sus declaraciones ni por considerarlas una puesta en escena orquestada por Afeltra–, creemos que el hecho de que se le diera publicidad a su supuesto arrepentimiento se articuló con la particular interpretación de la apoliticidad a la que hicimos referencia más arriba.

En efecto, si ambas actividades se analizan en conjunto, se percibe que el espíritu reinante hacia 1935 en la vida institucional de la colectividad italiana era el de una negación del conflicto político en función de la apelación al nacionalismo, cuya manifestación en la práctica implicaba el respeto a las autoridades nacionales y sus representantes. En otras palabras, se constata la materialización, cuatro años después de que *Il Mattino d'Italia* lo anunciara a nivel nacional, del programa de "Unión y Concordia" que desarrollamos más arriba en este capítulo. En el caso específico de Bahía Blanca, la aplicación de este aparato ideológico discursivo para sellar la reciente victoria obtenida en 1932 sobre el antifascismo local nos lleva a pensar en esta etapa como la de una suerte de *pax fascista* en la vida institucional de la colectividad italiana, en la que se produjo una normalización del fascismo en un sentido que buscaba presentarse como patriótico y apolítico. Con todo, esa hegemonía del fascismo no implicó, al menos hasta 1938, el estrechamiento de las relaciones entre la SISM y el entramado de instituciones fascistas que operaban en la ciudad, sino que se trató más bien de una coexistencia cordial, pero que mantuvo sus distancias durante toda la etapa.

En este contexto específico, la colectividad italiana de Bahía Blanca atravesó los meses de la segunda guerra ítalo-etíope, el primer conflicto bélico en que se veía

[780] *IMDI*, 07/06/1935, p. 4.
[781] *IMDI*, 07/06/1935, p. 4.

involucrada Italia desde la Primera Guerra Mundial. Si bien analizaremos con más detalle la recepción que se hizo de ese conflicto en el Capítulo 7, cabe señalar que durante los meses del mismo se manifestaron ciertas diferencias entre los sectores más abiertamente fascistas de la colectividad –aquellos ligados al VIBB, el FGG y sus instituciones satélites– y aquellos filofascistas que, aun siendo afines al fascismo, privilegiaron una postura más nacionalista y menos fascistizada, y que desarrollaron actividades separadamente –entre ellos, junto a la SISM pueden considerarse el Comité Argentino Pro Italia y el Comité Italiano Pro Patria–. No obstante, como veremos, y para señalar el fino límite entre una postura y la otra en el marco de la mencionada hegemonía más o menos tácita del fascismo en la vida institucional de la colectividad y a pesar del distanciamiento revelado en la realización de las actividades vinculadas al desarrollo de la campaña militar en el África Oriental se realizaron también actividades en común, tales como la celebración por la victoria italiana en mayo de 1936, que además de fines celebratorios tuvo como finalidad la recaudación de fondos, recibiendo la sociedad una suma cercana a los 150 pesos.[782].

En este capítulo nos referiremos únicamente a un manifiesto, publicado el 19 de octubre (en el marco de la aplicación de las sanciones impuestas a Italia por la Sociedad de las Naciones) por el FGG, la sección local de la ANC, la SISM y el DUQ, ya que creemos que permite sintetizar lo desarrollado en las páginas previas. En el escrito se destacaba la actitud del anterior Primer Ministro Vittorio Emanuele Orlando (miembro del Partido Liberal) y del socialista Arturo Labriola, quienes habían apoyado la empresa militar italiana, "demostrando a los ilusos (…) que por encima de las ideologías de partido, existe una realidad viva, eterna, divina que es la Patria".[783]

Cerca de un mes antes de que finalizara el conflicto bélico, se celebró un nuevo aniversario de la fundación de la vieja SISM. El presidente hizo alusión al rol que cabía a las entidades mutuales en su tiempo, en el que habían surgido "otras instituciones (…) de acuerdo a un concepto unitario" de la vida del pueblo italiano, sin que eso destruyera, limitara o inutilizara los fines de asistencia y preservación de la italianidad de la SISM.[784] Así, hacía alusión a la posibilidad de que esta última coexistiera con el FGG y sus instituciones vinculadas, desde una posición de autonomía que se manifestaba en un cada

[782] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de Actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 28/05/1936, p. 80.
[783] *IMDI*, 24/10/1935, p. 6.
[784] *LNP*, 06/02/1936, p. 9.

vez mayor número de socios que dejaba atrás el período crítico en que había surgido.[785] En otras palabras, y como anticipamos, Colli era no partidario de una oposición al fascismo local, sino de una coexistencia colaborativa llevada adelante en un marco de autonomía de las partes involucradas. Por su parte, el vicecónsul, augurando a la SISM un venturoso porvenir, expresó su deseo de que pudiera arribarse prontamente a "la perfecta comprensión de la misión reservada a los Italianos en el extranjero",[786] que no era otra que la convergencia de todas las actividades de la colectividad, uniéndose como lo representaba el *fascio littorio*. Cabe destacar que, en esa ocasión, no solo se contó a Afeltra entre los asistentes, sino también a las autoridades del FGG, el IIAC, la sección local de a ANC y del DUQ, y que incluso el secretario político de la primera entidad, Eugenio Conconi, participó como orador, recuperando las ideas de Afeltra.

Esto se profundizó en el siguiente aniversario, cuando la apelación al fascismo como parte constituyente de Italia se hizo más explícita.[787] Al respecto, Colli expresó que la presencia de representantes de todas las instituciones italianas en esa reunión no tenía "un simple carácter formal o de protocolo", sino que asumía un profundo significado: significaba que "en el nuevo clima histórico de Italia" se debía apuntar hacia "la más absoluta armonía entre los italianos", entre quienes debía reinar la más absoluta solidaridad.[788] Así, a instancias del presidente de la SISM, los presentes firmaron un telegrama que se envió al embajador de Italia Raffaele Guariglia expresando sus sentimientos "de férvida italianidad y haciendo votos por la siempre creciente prosperidad de la Italia imperial, bajo la guía providencial del Duce".[789]

En cuanto al funcionamiento interno de la entidad, al cierre de su tercer ejercicio (1936) se anunció la total normalización de la prestación de todos los servicios de asistencia,[790] en un año en que se había registrado un superávit financiero de 1.846,41 pesos.[791] En la memoria del ejercicio (que evidenció el mayor crecimiento económico durante el primer lustro de actividades), se expuso la base sobre la cual se posaba el éxito: la misma era, nuevamente, la apoliticidad. Allí, en otra referencia erudita, en esta ocasión

[785] *Ibídem*.
[786] *IMDI*, 12/04/1936, p. 11.
[787] Otro ejemplo de los primeros acercamientos de la gestión de Colli hacia el fascismo local (que conllevó asimismo la puesta en tensión del principio de arreligiosidad) puede observarse en la convocatoria que la SISM realizó para invitar a sus asociados a participar de una misa organizada por el FGG en homenaje a Guglielmo Marconi a un mes de su fallecimiento; ver *LNP*, 21/08/1937.
[788] *IMDI*, 27/04/1937, p. 4.
[789] *Ibídem*.
[790] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio administrativo del año 1936*, p. 6.
[791] *Ídem*, p. 11.

de inspiración shakespeariana, se establecía que el crecimiento de la entidad se vinculaba con la decisión de no "reeditar históricas trifulcas de Montecchi y Capuleti".[792] Con todo, un análisis de las fluctuaciones en el capital social de la SISM revela que a un primer bienio de crecimiento siguió otro de marcada caída [**Figura 40**]. Así, a fines de 1938, y tras un déficit anual de 2.775,41 pesos, el capital social de la entidad se encontraba en niveles inferiores a lo que se había encontrado tras su primer año de vida.

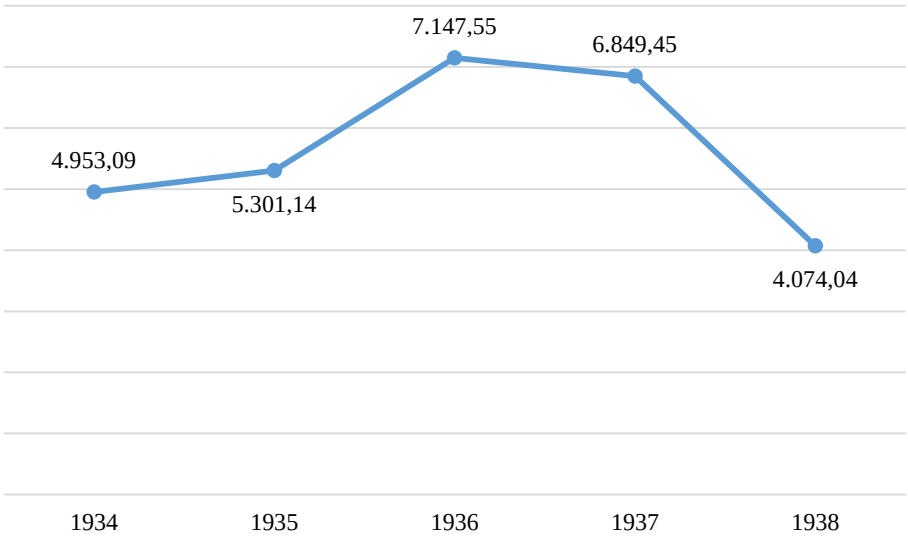

Figura 40. Capital social en pesos al mes de diciembre de cada año.[793]

El descenso en el capital social como resultado de un bienio de déficit en las arcas de la institución estuvo acompañado por otro proceso, que terminaría por empujar a Colli hacia una fascistización más marcada de la SISM. En una asamblea general celebrada en julio de 1937, Colli anunció a los socios que, ante la inminente resolución de las actuaciones judiciales concernientes a la SIU, se encontraba estudiando alternativas para abandonar el alquiler del edificio de la entidad predecesora, que ya no era juzgado conveniente.[794]

El desenlace de la situación llegaría un año más tarde, lapso en el cual tuvo lugar un cambio de relevancia en la colectividad italiana local: en diciembre de 1937, después de seis años al frente del VIBB, Afeltra fue reemplazado por el nuevo vicecónsul Carlo

[792] *Ídem*, p. 8.

[793] Los datos fueron extraídos de los balances publicados en las memorias de los ejercicios de 1934 a 1938. Para cada año el capital social fue el siguiente: 4.953,09 pesos en 1934, 5.301,14 en 1935, 7.147,55 en 1936, 6.849,45 en 1937 y 4.074,14 en 1938.

[794] ASISMBB, Vol. 24, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11 de agosto de 1957*, asamblea ordinaria del 25/07/1937, p. 35.

Cimino.[795] La rotación de autoridades consulares, rasgo usual en toda red diplomática, implicó en función de Colli un elemento de importancia en la vida pública de la colectividad. En efecto, cuando la inclinación hacia el VIBB y el FGG por parte de Colli llevó a conflictos en el CD de la entidad mutual, el secretario Venturini vinculó tal viraje a la buena relación personal que el presidente mantenía con Cimino, "persona que tuvo la suerte de caer en gracia al Señor Colli", situación que contrastaba con la etapa precedente en la que el VIBB había estado a cargo de Afeltra, "que no gozaba de las simpatías del Señor Colli".[796] A partir del cambio de autoridades consulares, Colli manifestó ciertos rasgos de acercamiento a las directrices fascistas, al promover la incorporación, por solicitud del vicecónsul, de un retrato de Mussolini en la sede social. El pedido había sido realizado por Cimino como condición para poder retribuir a la SISM la visita que Colli le había hecho para darle la bienvenida a la ciudad, ya que no consideraba oportuno visitar una entidad que, al no exhibir el retrato del Primer Ministro, demostraba "poca simpatía hacia Italia y su gobierno".[797]

En general, los miembros del CD que trataron la solicitud coincidieron en aprobar la exhibición del retrato de Mussolini, dividiéndose las opiniones entre quienes estaban más decididamente a favor (entre ellos Arri e Isoardi) y quienes, aun aceptándolo, temían que la masa societaria interpretara la colocación del retrato como un posicionamiento político, lo que podría implicar el alejamiento de socios (tal fue el caso de los consejeros Alfredo Mozzoni y Alessandro Garrone).[798] Con todo, se comunicó al vicecónsul la decisión favorable tomada por el CD.[799]

Días más tarde, el secretario Venturini, que se había retirado de la sesión precedente por declararse inconforme con el debate sobre la incorporación del retrato, denunció a sus compañeros del CD por "caer dentro de las penalidades" del estatutario artículo 2º, lo que inexorablemente habría de "lesionar los intereses sociales",[800] en tanto

[795] *IMDI*, 23/12/1937, p. 8.

[796] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive Libro de Actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1949 inclusive*, sesión ordinaria del 16/12/1938, pp. 251-252.

[797] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 12/01/1938, p. 175.

[798] *Ídem*, pp. 175-176.

[799] ASISMBB, *Libro copiador Nº 1*, carta de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos al Vicecónsul Dr. Carlo Cimino del 14/01/1938, p. 499.

[800] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 28/01/1938, p. 179. En efecto, la actitud del CD fue señalada por el socio Prospero Abitante en la asamblea general de julio de 1938, aunque para ese entonces la inclusión del retrato de Mussolini no era, como vemos más adelante, el principal tema de debate al interior de la SISM.

la masa societaria no había sido consultada en la decisión. El disenso de Venturini llegó incluso a la presentación de su renuncia,[801] que finalmente retiró intercambiándola por una licencia, [802] tras la que fue suplido por Giovanni Guagnini.

La primera actividad que reunió a Colli con los representantes del fascismo local consistió en un banquete realizado, en febrero de ese año, en homenaje a Godio por haber sido designado *Cavaliere Ufficiale* del Reino de Italia. En esa ocasión, el presidente de la SISM declaró que la entidad en su totalidad se complacía de realizar dicho reconocimiento a la par de las demás instituciones italianas locales, en tanto entre los italianos ya no podía existir "más que un solo espíritu y un solo corazón".[803] En su discurso alusivo, remarcó que la figura de Godio había demostrado siempre la capacidad de zanjar las diferencias existentes en el seno de la colectividad y de reconciliar puntos de vistas divergentes (lo que cobró relevancia meses después, cuando fue justamente a Godio que se le encargó la tarea de convencer al CD de la entidad para aceptar su traslado a la *Casa d'Italia*, como veremos más adelante).

Entre tanto, la sociedad celebró un nuevo aniversario de la fundación de la vieja SISM. Al respecto, *Il Mattino d'Italia* saludaba el "renovado espíritu" de la entidad, recuperada de las consecuencias a las que había debido hacer frente como resultado "de la falta de patriotismo y de la impotencia administrativa de algunos antifascistas".[804] En su discurso, Colli se ocupó esta vez de declarar caduca la propia idea de la apoliticidad societaria. Según el presidente, la apoliticidad se reducía al hecho de que la entidad no preguntaba a sus asociados cuál era su filiación partidaria, fuera de lo cual no reconocía otra acepción: "Si luego hacer o no hacer política significa cerrar la puerta de casa al Cónsul de Italia, eliminar el retrato de nuestro Gran Duce, y descolgar de las paredes el Crucifijo, no me queda más que constatar que estos Señores hablan un lenguaje que nosotros no entendemos, y que nunca entenderemos".[805] Así, el presidente sentenciaba que "la cuestión de lo político y lo apolítico" era "simplemente pueril y ociosa" y que, por lo tanto, debía dejar de perderse el tiempo debatiendo al respecto.[806]

Ver: ASISMBB, Vol. 24, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11 de agosto de 1957*, asamblea ordinaria del 31/07/1938, p. 47.

[801] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 04/11/1938, p. 182.

[802] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 25/03/1938, p. 185.

[803] *IMDI*, 17/02/1938, p. 4.

[804] *IMDI*, 08/04/1938, p. 6.

[805] *Ibídem*.

[806] *Ibídem*.

En este contexto, la situación interna de la entidad tuvo un vuelco cuando, hacia el mes de mayo, se produjo el remate judicial de los edificios de la antigua SIU, en los que desde 1933 funcionaba la SISM, oportunidad en la que, según afirmó el vicecónsul Cimino en correspondencia enviada a *Il Mattino d'Italia*, el local fue adquirido a mediados de 1938 por miembros de la gestión antifascista que habían dirigido la SIU entre 1927 y 1932.[807] Como resultado del remate, la SISM se vio privada de un local propio, situación ante la que el directorio del FGG decidió invitarla a compartir su sede (en la que también funcionaban el DUQ y la sección local de la ANC). La invitación fue aceptada de manera inconsulta por el presidente,[808] lo que motivó al consejero Giuseppe Barsotelli a denunciar, en el marco de una sesión celebrada el 30 de junio, el "descontento entre los afiliados" por el local elegido para la instalación de la la secretaría y manifestar que, "funcionando en el mismo el fascio y siendo una dependencia del mismo, la sociedad, aunque independiente y autónoma, parec[ía] (…) acatar las doctrinas que aquel predica[ba]".[809] Ante esta situación, Barsotelli propuso que el funcionamiento de la SISM en la sede del FGG tuviera un carácter provisorio y que se constituyera una comisión abocada a la búsqueda de un local autónomo. Al respecto, Colli sostuvo que eso implicaría un desaire a quienes "espontánea y desinteresadamente" habían brindado su hospitalidad a la entidad.[810]

El debate suscitado implicó una serie de acusaciones a la figura del presidente, particularmente en función de una carta que había publicado en las páginas de *Il Mattino d'Italia*. En la misma, Colli manifestaba que el CD, por unanimidad y en el marco de una sesión extraordinaria, había decidido abandonar los locales de la vieja sociedad, donde hubieran tenido que tener contacto con "elementos antipatrióticos y antinacionales", y trasladarse a los ofrecidos por el FGG.[811] La información de la carta, que no aparece fechada en el mencionado periódico, se contradice con la inexistencia de registros sobre tal sesión extraordinaria en los libros de actas. Sí se hizo mención, en cambio, a una reunión privada en la que se había tomado tal decisión, ante lo que el consejero Gino Damiani, pese a haber votado a favor del traslado a los locales del FGG, indicó que

[807] *IMDI*, 08/07/1938, p. 6.
[808] Tal situación se denunció en la asamblea ordinaria del 31/07/1938, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11de agosto de 1957*, p. 48.
[809] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 30/06/1938, p. 198.
[810] *Ídem*, p. 199.
[811] *IMDI*, 24/06/1938, p. 4.

convenía "reaccionar y corregir el acto".[812] Por su parte, la carta publicada por Colli fue considerada una extralimitación y una afrenta al CD. Finalmente, la moción de Barsotelli se impuso y quedó constituida la comisión por él propuesta.[813] No obstante, en la misma sesión de decidió distribuir entre los asociados una circular invitándolos a participar del acto oficial de bienvenida que le ofrecerían a la SISM el VIBB y el FGG.[814]

Resulta interesante en este punto recuperar el significado que dieron al traslado de los locales de la SISM a la sede del FGG los oradores en dicho acto. En esa ocasión, se remarcó al patriotismo como valor que la apoliticidad no podía ni debía dejar de lado. Desde esta perspectiva, en tanto representantes del gobierno italiano, el FGG y el DUQ no eran instituciones políticas sino italianas, y por lo tanto no existía violación alguna a los estatutos de la SISM en el hecho de convivir con esas instituciones. Al respecto, Cimino afirmó que el ofrecimiento de los locales del FGG no debía significar para quienes que no adherían al fascismo "ni una imposición ni una obligación", ni suscitar "la más mínima preocupación".[815] Por su parte, el secretario del FGG, Eugenio Conconi, denunció las "palabras tendenciosas" que sostenían que la institución que él representaba había "capturado" a la SISM, "difundidas por quienes no desea[ba]n ver a los italianos unidos".[816] Finalmente, Colli declaró que "concebir y admitir en el año 1938 una Sociedad Italiana como una especie de fortaleza inaccesible al espíritu de los tiempos (…) era algo verdaderamente absurdo y vergonzoso, y en todo caso muy poco italiano".[817] De esta manera, los representantes de las tres instituciones buscaron presentar la convivencia de la SISM y el FGG no como un proceso de fascistización de la entidad mutual, sino como un acto de unión fraterna entre italianos.

A lo expuesto cabe sumar las declaraciones mediante las que, desde hacía meses, el fascismo local buscaba adjudicar a la gestión antifascista de la SIU la responsabilidad haber incurrido en una apoliticidad que consideraba dañina, en tanto habría violado los preceptos patrióticos que debía mantener toda institución italiana. En palabras del vicecónsul, la apoliticidad había sido causante del antifascismo de la sociedad, que por ser anti-italiano la había llevado a la ruina moral y financiera de la SIU,[818] lo que se

[812] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 30/06/1938, p. 199.
[813] En la votación, la negativa de Colli a constituir la comisión estuvo respaldada únicamente por Guido Del Punta.
[814] *Ídem*, p. 201.
[815] *IMDI*, 08/07/1938, p. 6.
[816] *Ibídem.*
[817] *Ibidem*.
[818] *IMDI*, 24/06/1938, p. 4.

sumaba a la catalogación que Colli había realizado, en la carta tratada más arriba, de los antifascistas como "elementos antipatrióticos y antinacionales que arruinaron no hace mucho a la vieja sociedad Italia Unita". Podemos apreciar cómo, en el caso que analizamos, se produjo una reformulación del discurso de acusación a la gestión antifascista: si entre 1933 y 1934 se los había acusado de violar la apoliticidad al incurrir en una postura político-ideológica (el antifascismo), en 1938 se los acusaba de incurrir en una apoliticidad que se asociaba con un pronunciamiento anti-patriótico y que por lo tanto se hallaba por fuera de los márgenes de la comunidad, situación que desde el fascismo se buscaba ejemplificar a partir de la compra de los locales sociales en el remate judicial. Un antecedente de esta nueva concepción más negativa de los sectores antifascistas puede rastrearse en la introducción que desde las páginas de *Il Mattino d'Italia* se hizo a los discursos de Colli, Afeltra y Conconi en el aniversario de la fundación de la vieja SISM en 1936. En esa ocasión, el diario porteño había ponderado el crecimiento de la nueva entidad mutual, "a pesar de las consecuencias extremadamente tristes que [había debido] (…) sufrir a causa de la furia antifascista".[819]

El cambio es claro si se contrasta con la postura sostenida anteriormente, y que asociamos con el programa de "Unión y Concordia" que había buscado aplicar Afeltra. Al respecto resulta muy significativa la descripción, realizada en las memorias del tercer ejercicio de la SISM (1936), de las diferencias que, según la dirigencia, habían llevado al fin de la SIU: en esa ocasión, se había hecho referencia al choque entre "interpretaciones patrióticas enfrentadas".[820] Esa apreciación no fue desarrollada en la memoria, pero resulta interesante constatar que, para las autoridades de la entidad, el fascismo y al antifascismo eran "interpretaciones patrióticas", esto es, corrientes supeditadas en última instancia a un fin mayor (la patria) y por lo tanto en algún punto reconciliables entre sí (según establecía el programa de "Unión y Concordia" y que, en Bahía Blanca, se había buscado personificar en la figura arrepentida de Marziali). Esto nos permite suponer que la idea de la dañina "furia antifascista" presentada por *Il Mattino d'Italia* en 1936 corría por cuenta de la edición del diario, y no era todavía compartida por la dirigencia de Afeltra ni del presidente de la SISM. Sin embargo, como vimos, para 1938 el nuevo vicecónsul ya no parecía compartir esa mirada, ni tampoco parecía hacerlo Colli: la nueva postura se ceñía más fuertemente a la homologación entre Italia y el fascismo.

[819] *IMDI*, 12/04/1936, p. 11.
[820] ASISMBB, *Memoria y Balance del ejercicio del año 1936*, p. 8.

En este marco, las declaraciones de los dirigentes de las tres instituciones coincidieron por último en el anuncio de una obra a erigirse en la ciudad, la *Casa d'Italia*, que tendría la función de reunir bajo un mismo techo a todas las instituciones italianas existentes en la ciudad. El proyecto, que fue mencionado por primera vez en 1935 cuando Giuseppe Delzanno, el sobrino italiano de un inmigrante residente en Bahía Blanca, llegó a la ciudad para donar al VIBB un terreno que había heredado con la condición de que en el mismo se erigiese una *Casa d'Italia*,[821] fue planteado por Colli como una necesidad, ante lo que propuso que con carácter inmediato fuera creado un organismo que se encargara de dar a la colectividad italiana su casa común.[822] Como desarrollamos más arriba, este tipo de entidades, que han sido estudiadas para el caso francés por Caroline Pane (2012), consistían en un edificio que englobara a todas las instituciones italianas de una ciudad para transformarlas en un único ente que incluyera en cada caso a la representación diplomática italiana, el *fascio* y sus instituciones vinculadas, y la entidad mutual.

No obstante, Colli debía enfrentar un obstáculo de consideración: la oposición de la gran mayoría del CD que presidía. El primer episodio en este sentido fue una sesión extraordinaria del CD, convocada por los miembros de la comisión que se había constituido a fines de junio para la búsqueda de otro local, y que era integrada por su promotor, Barsotelli, y los consejeros Alessandro Garrone, Gino Damiani y Giuseppe Cuccioletta. En la reunión, Felice Cantarelli estableció que la misma tenía por objeto devolver la sociedad "a su cauce pues el Consejo resolvía una cosa de una determinada manera y el señor Presidente la ejecutaba a su albedrío y con grave perjuicio para la administración".[823] Por su parte, el consejero Gino Morelli insinuó que "últimamente al señor Presidente" estaban "amordazándolo secretos" que el resto del CD no compartía,[824] probablemente en alusión a los anuncios de la inauguración de la *Casa d'Italia*.

La sesión tenía por objeto tratar el asunto del cambio de local, por cuanto la comisión aseguraba haber conseguido ofertas para abandonar los locales del FGG. Ante

[821] *IMDI*, 22/11/1935, p. 8. La consulta del ASMAE ha permitido reconstruir que tal donación consistió en realidad en la venta del terreno, valuado en 7.000 pesos, por el valor más reducido de 3.000 al apoderado local de la Sociedad Anónima de Operaciones Inmobiliarias y Mutuos "Ausonia" Giovanni Bottero (quien por ese entonces trabajaba en la secretaría del VIBB, y más tarde sería el representante del DUQ); ver ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", copia del acto de compra-venta realizado 29/11/1935 entre Giuseppe Delzanno y la Sociedad "Ausonia" enviada por el cónsul en La Plata Giuseppe Barone al MAE el 14/03/1936.

[822] *IMDI*, 08/07/1938, p. 6.

[823] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión extraordinaria del 11/07/1938, p. 203.

[824] *Ibídem*.

esta situación, el vicepresidente Guido Del Punta pretendió que el asunto no se tratara por considerar que, al no incluir al presidente, la comisión no se había formado según los reglamentos, que establecían que tanto este último como el secretario de la SISM debían formar parte de toda comisión interna.[825] Las propuestas realizadas por otros consejeros de incluir al presidente y el secretario fueron rechazadas por Colli, quien declaró que la labor realizada por la comisión era "ilícita y nula".[826] Seguidamente, Del Punta hizo una moción, finalmente aprobada, para que se anulara el nombramiento de la comisión.[827]

Anulada toda discusión sobre el cambio definitivo de local se avanzó en el tratamiento de otra cuestión de urgencia: decidir en qué local se efectuaría la asamblea general de la institución, que tendría lugar el día 31 de julio. La victoria obtenida por Colli en lo relativo a la ilegitimidad de la comisión no se replicó en esta oportunidad, pese a volver a contar con el apoyo de Del Punta y del secretario Guagnini, ya que la mayoría del CD decidió efectuar la asamblea en un lugar diferente del local compartido con el FGG, para lo que se formó una comisión, esta vez sí presidida por Colli, que se encargó del alquiler de la locación en la que se desarrolló finalmente la reunión de socios.[828]

El desarrollo de la asamblea permite constatar que las mismas divisiones que atravesaban al CD, también dividían a los socios. En esa oportunidad, el socio Americo Tedesco recriminó a la dirigencia haber incurrido en gastos innecesarios, ya que se había contado para la realización de la asamblea con el local ceduido gratuitamente por el FGG.[829] Por contrapartida, otro socio, Prospero Abitante, denunció que el traslado a los locales de la entidad fascista y la exhibición del retrato de Mussolini ponían "a los socios de ideas adversas en la disyuntiva de no concurrir" a la entidad.[830] En sintonía con Abitante, el socio Luigi Valente señaló que el remate de la antigua sede social había sido conocido con suficiente tiempo de antelación, y que hubiera sido deber del CD utilizar ese tiempo para buscar un local "independiente y neutral".[831]

Quedaban así planteadas las dos posturas que articularon el desarrollo de la asamblea: por un lado, quienes desde una visión más pragmática ponderaban los beneficios económicos de aceptar la invitación del FGG (entre quienes se encontraba el

[825] *Ibídem*.
[826] *Ídem*, p. 204.
[827] La moción de Del Punta fue aprobada por 8 votos contra 3, aunque las fuentes no permiten establecer quiénes emitieron cada voto de manera nominal.
[828] *Ídem*, pp. 205-206
[829] ASISMBB, Vol. 24, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11 de agosto de 1957*, asamblea ordinaria del 31/07/1938, p. 46.
[830] *Ibídem*.
[831] *Ídem*, p. 47.

propio presidente) y, por el otro, quienes sostenían que debían primar los principios de apoliticidad y autonomía social, y que por lo tanto proponían el traslado a un nuevo inmueble, aunque para ello se incurriese en gastos.

En la asamblea, el consejero Morelli denunció públicamente el accionar de Colli, quien presuntamente, ante la inminencia del remate, había desestimado la búsqueda de un nuevo local alegando que "había tiempo para estudiar y resolver el asunto y que en todo caso se podía trasladar provisoriamente la Secretaría a su domicilio".[832] Según denunciaba Morelli, el presidente había invitado a los consejeros, una vez acaecido el remate, a una reunión particular en su casa para tratar la invitación del FGG, donde sin mayor deliberación se había decidido aceptarla de manera provisoria. Retomando la cuestión del retrato de Mussolini, Abitante señaló el exceso de Colli en el ejercicio de sus atribuciones. Al respecto, Del Punta señaló que la exhibición del retrato no representaba un posicionamiento político y que "si la sociedad hiciese política sería el primero en retirarse", tras lo cual recordó que él había sido el principal opositor a Sammartino, quien sí había querido dar "cariz político" a la institución.[833]

Finalmente, Valente propuso una moción para que la comisión tramitara el traslado a un nuevo local con la mayor rapidez posible, la cual fue complementada por el secretario Venturini, quien propuso que la asamblea diera a esa comisión un mandato imperativo para que cumpliera con su propósito.[834] Por su parte, Colli señaló que no hallándose presente tal asunto en el Orden del Día, el mismo no podía votarse, lo que llevó a Valente a denunciar que el presidente no podía ponerse por sobre la asamblea, órgano soberano de la entidad. En última instancia, la posición de Colli resultó derrotada, al aprobarse por 33 votos sobre 51 la moción de Valente y Venturini.

Después de la asamblea, las relaciones entre Colli y el grueso del CD quedaron virtualmente rotas, iniciándose así un proceso que derivaría en la renuncia del presidente en muy malos términos. En la sesión del 12 de agosto, si bien se acordó postergar el cambio de local ante la falta de ofertas beneficiosas para la entidad,[835] se desató un conflicto ante la decisión inconsulta del presidente de eliminar la sección "Palabra libre" del orden del día –utilizada tradicionalmente para tratar asuntos que no habían sido incluidos originalmente en el orden del día sino que se hubieran suscitado en el contexto

[832] *Ídem*, p. 48.
[833] *Ídem*, p. 49.
[834] *Ídem*, pp. 49-50.
[835] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 12/08/1938, p. 213.

de la sesión– e introducir en su lugar una llamada "Mociones para tratar en otro Consejo". Colli argumentó la modificación alegando que, en reuniones previas, se habían producido "debates y resoluciones que no había podido estudiar antes de concurrir a las reuniones" y que "para no ser sorprendido en lo [sic] futuro había ordenado tal sustitución".[836] La maniobra fue denunciada por Barsotelli como un intento por parte del presidente de "coartar la palabra a los miembros del Consejo",[837] posición que fue compartida por el resto del CD, que resolvió dar marcha atrás con el cambio introducido por Colli.

El 30 de septiembre se decidió que, en caso de no hallarse ofertas provechosas de alquiler durante los primeros días de octubre, la sociedad se trasladaría a un inmueble cedido por el consejero Morelli a un bajo precio, hasta que se consiguiera una alternativa conveniente.[838] En tanto, se resolvió dirigir cartas al VIBB y al FGG agradeciendo "la hospitalidad espontánea y gratuita brindada desde junio a la Sociedad", además de aclarar que la mudanza se realizaba con el objeto de obedecer al mandato imperativo de la asamblea, sin que ello implicara dejar de sustentar "sentimientos patrióticos y de respeto hacia las autoridades".[839]

Si bien en esa ocasión Colli no planteó ningún obstáculo a las deliberaciones, días más tarde informó al resto del CD que había resuelto no remitir las cartas al FGG y el VIBB. La razón aducida era que, en virtud del supuesto avance de los proyectos para la construcción de la *Casa d'Italia*, él mismo había visto los planos y había constatado que se ofrecían a la SISM las dependencias para que se desenvolviera "cómoda, eficiente y autónomamente".[840] Por consiguiente, proponía realizar a las notas un agregado que estableciera que la entidad mutual esperaba la invitación a ocupar dichas dependencias, por cuanto entendía que no expedirse al respecto podría implicar el riesgo de que se ofrecieran a otra institución. No obstante, el CD aprobó por mayoría enviar las cartas tal y como habían sido redactadas originalmente, en tanto el consejero Damiani señalo que la promesa de los locales en la *Casa d'Italia* no había pasado de comentarios en una conversación con Cimino, y que no había constancia de un proyecto concreto en tal sentido.[841]

---

[836] *Ídem*, p. 214.
[837] *Ibídem*.
[838] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 30/09/1938, p. 222.
[839] *Ídem*, p. 223.
[840] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 14/12/1938, p. 226.
[841] *Ídem*, p. 227.

Las discusiones al respecto se desarrollaron a comienzos de noviembre, cuando distintos consejeros que habían asistido a la conmemoración conjunta de la Marcha sobre Roma y de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial, organizada por el FGG y la sección local de la ANC,[842] dijeron oír a Iommi, titular de esta última, difundir la noticia de que la Sociedad Italiana se encontraba en bancarrota.[843] La noticia mereció la reprobación de muchos de los consejeros, que denunciaron que el verdadero objetivo de que la Sociedad adhiriera al proyecto de la *Casa d'Italia* era el de hacerla desaparecer. Por su parte, el presidente observó que la SISM era "la principal, más antigua e importante Institución local y [que] ello explica[ba] el interés que el Cónsul [tenía] (…) de que ella formul[as]e un compromiso de esta índole".[844]

En el marco del debate, surgió una de las cuestiones que terminaría por zanjar la cuestión y acelerar la renuncia de Colli: la de la cohabitación con una institución (el VIBB) que gozaba de extraterritorialidad. En otras palabras, varios miembros del CD se preguntaron cómo afectaría a la Sociedad Italiana, persona jurídica argentina, ocupar locales en los que legalmente no podían ingresar autoridades argentinas por ser territorio italiano, y propusieron realizar una consulta legal antes de aceptar la invitación del VIBB.[845]

Entre tanto, la demora en la respuesta por parte de la Sociedad motivó que uno de los principales aportantes al proyecto de la *Casa d'Italia*, Luigi Godio, visitara al CD en una sesión extraordinaria, a fin de intentar convencerlo de que tomara una decisión favorable al traslado al nuevo edificio. La importancia de la figura de Godio revela la estrategia que el VIBB y el FGG desplegaron a fin de conseguir la aceptación por parte de la SISM: la elección de un prominente miembro de la colectividad italiana que gozaba de amplio prestigio en el seno del mutualismo, y cuya impronta contemporizadora había sido señalada por el propio Colli en ocasión de su condecoración como *Cavaliere Ufficiale*. En la reunión, Godio declaró no haber ofertado por el local previo durante el remate judicial por no juzgarlo conveniente para la sociedad, tras lo cual se decidió a apoyar "la iniciativa patrocinada por el Consulado de construir otro más apto, de menor costo y que cobijara bajo su techo a las varias Instituciones italianas locales".[846]

---

[842] *LNP*, 06/11/1938, p. 11.

[843] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 26/11/1938 pp. 236-237.

[844] *Ídem*, p. 239.

[845] *Ídem*, p. 240.

[846] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión extraordinaria del 02/12/1938, p. 241.

Asimismo, subrayó que su donación se hallaba condicionada a que el CD aceptara que la SISM se trasladara al edificio a construirse, y que de lo contrario no colaboraría con el proyecto. No obstante, y pese a los distintos argumentos esbozados por Godio, el CD resolvió mayoritariamente proseguir con la iniciativa de realizar una consulta legal sobre si la cuestión de la extraterritorialidad dificultaría la cohabitación del VIBB y la SISM.

En la consulta que sobre esta base se elaboró se exponía que, en función del carácter de persona jurídica argentina que asumía la SISM, se pedía asesoramiento antes de tomar la decisión para no alterar la "buena armonía con las Autoridades del País".[847] Se expresaba, asimismo, que la invitación a ocupar la *Casa d'Italia* implicaría la convivencia con "el Dopolavoro (recreativo), el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura, el Fascio (político) y el Vice-Consulado Italiano", y que la escritura del inmueble "sería extendida en nombre del Gobierno de Italia a su apoderada la Soc. Ausonia".[848] Por lo expuesto, se solicitaban instrucciones para la aceptación o no de la donación de las dependencias, sujeta a la eventual dificultad de que la cohabitación con el VIBB generara "algún inconveniente para los funcionarios argentinos en la realización de las Inspecciones" a las que la sociedad debía supeditarse.[849]

El envío de esa consulta representó el último episodio que involucró a Colli como presidente de la entidad, ya que en la siguiente sesión declaró no estar de acuerdo con el contenido de la carta y, en consecuencia, no haberla firmado.[850] Ello derivó en un prolongado intercambio de opiniones entre los consejeros, siendo la consideración mayoritaria que el presidente se había excedido en sus atribuciones al no respetar la voluntad del CD. En este marco, resulta interesante la intervención del secretario Venturini, quien vinculó el cambio de actuación del presidente con su buena relación personal con el cónsul Cimino, lo que habría provocado un quiebre en su gestión:

> Antes el Presidente estaba en buena armonía con todos los miembros del Consejo y se tendía en común hacia el progreso social; ahora ya no parece ser el Consejo el administrador social, y lo que

[847] ASISMBB, *Libro copiador Nº 1*, carta de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos a la Dirección General de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires, s.f., p. 646.

[848] *Ibídem*. La Sociedad Anónima de Operaciones Inmobiliarias y Mutuos "Ausonia" había sido constituida en Rosario el 24 de enero de 1934 con el propósito de realizar transacciones inmobiliarias, y su apoderado local desde noviembre de 1935 era Giovanni Bottero; ver ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", copia del acto de compra-venta realizado 29/11/1935 entre Giuseppe Delzanno y la Sociedad "Ausonia" enviada por el cónsul en La Plata Giuseppe Barone al MAE el 14/03/1936.

[849] ASISMBB, *Libro copiador Nº 1*, carta de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos a la Dirección General de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires, s.f., p. 646.

[850] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 16/12/1938, p. 249.

tiene más peso para el señor Presidente es la opinión de una persona ajena a la institución a la que recurre en busca de pareceres.[851]

La mención a la influencia de Cimino sobre Colli apuntaba a introducir la denuncia, efectuada por el secretario, de que el presidente había dado al vicecónsul acceso a la carta mediante la cual se realizaría la consulta sobre la cuestión de la extraterritorialidad de la *Casa d'Italia* para pedirle su opinión al respecto, recayendo así el escrito "en manos de terceros con quienes la Sociedad nada [tenía] (…) en común y sí muchos intereses en contraste".[852] Al respecto, Venturini señaló que "iguales pretensiones de infiltración" había sostenido Afeltra bajo su gestión, durante la cual Colli se había erigido en "uno de los más celosos defensores de la autonomía e independencia" de la entidad mutual.[853] Por todo lo anterior, el secretario propuso un voto de censura para Colli y el vicepresidente Del Punta –a quien juzgaba en connivencia con aquel–, por el tratamiento que habían dado al manuscrito. No obstante, informó haber entrevistado a Cimino, quien le había indicado la posibilidad de posponer las tratativas sobre la *Casa d'Italia* hasta febrero de 1939, teniendo en cuenta la inminencia de las elecciones de la SISM, que se realizarían en ese mes.[854]

Ante la noticia, Colli señaló que, en consecuencia, el debate sobre su accionar en lo atinente a la consulta jurídica también quedaba descartado, lo que no fue compartido por el CD, que consideró necesario efectuar la consulta, ya que la respuesta sería necesaria cuando se retomaran las tratativas pospuestas. Esto motivó la renuncia de Colli, que se retiró de la sesión.[855] La presidencia del CD recayó en Felice Cantarelli por ser el miembro más anciano del mismo, quien puso a votación la aprobación de la consulta, finalmente aprobada por 9 de los 10 consejeros presentes.

El 30 de diciembre Colli renunció formalmente a su cargo, mediante la presentación de un escrito en que declaraba renunciar a causa de su disenso con la nota a dirigirse al asesor letrado de las Sociedades Jurídicas, cuyo contenido denunció como una "chiquilinada".[856] El CD se mostró descontento no solo por este término empleado por Colli, sino también por su referencia a la SISM en relación con su propia persona: "Confirmo mis dimisiones de Presidente de la institución que yo mismo he fundado".[857]

---

[851] *Ídem*, pp. 251-252.
[852] *Ídem*, p. 252.
[853] *Ídem*, p. 251.
[854] *Ídem*, p. 253.
[855] *Ídem*, pp. 254-255.
[856] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 30/12/1938, p. 261.
[857] *Ibídem*.

En los meses subsiguientes a su renuncia, Colli llevó adelante una serie de pleitos menores contra la entidad mutual –como por ejemplo sobre el mal estado en que le había sido devuelta una mesa que había prestado para un evento, y otras por el estilo–,[858] que terminaron con la presentación de su renuncia como socio de la misma en julio de 1939.[859]

Por su parte, en la misma sesión en que se había presentado y aprobado la renuncia de Colli, se recibió la respuesta sobre la cuestión de la extraterritorialidad. Al respecto, Alberto Carlos Otamendi, Director Letrado de la Inspección General de Sociedades Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires, respondió que "las finalidades que se persiguen con el proyecto de que se trata podrían alterar la independencia y autonomía de voluntad que es preciso ostente siempre esa Institución en mérito a su carácter de persona jurídica".[860] En consecuencia, se resolvió comunicar a Godio la no aceptación de la Sociedad Italiana a formar parte del proyecto de la *Casa d'Italia*. Finalmente, el 10 de enero de 1939, el CD declaró cerradas las discusiones atinentes a dicho proyecto. Al mismo tiempo, se dio a conocer que el vicepresidente Del Punta había accedido al pedido del CD de retirar su renuncia, presentada a la par que la de Colli, por cuanto la dirección de la entidad mutual consideraba que esta había tenido únicamente una motivación protocolar. Más aún, se encomendó a Del Punta la presidencia temporaria de la SISM hasta que se organizaran las nuevas elecciones.[861]

Finalmente, el 5 de febrero, Barsotelli resultó electo presidente de la institución en un acto eleccionario en el que votaron 188 socios y se presentó una única lista, por él encabezada.[862] El nuevo presidente ejerció sus funciones hasta 1941, cuando fue sucedido por Guido Del Punta, quien ejerció como presidente en los períodos 1941-1948 y 1951-1954, entre los cuales tal posición fue ocupada por Giovanni Isoardi (1949-1950). La breve inclusión de este último nombre no pasa desapercibida si se tiene en cuenta que Isoardi había sido miembro fundador del FGG. En este sentido, la presencia a fines de los años '40 de un dirigente que había estado fuertemente vinculado al fascismo revela que la renuncia de Colli y el fin de los lazos institucionales entre la SISM y el fascismo local

[858] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 28/03/1939, p. 281; sesión ordinaria del 11/04/1939, pp. 286-287; y sesión ordinaria del 13/06/1939, p. 305.

[859] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 11/07/1939, p. 308.

[860] *Ídem*, p. 263.

[861] ASISMBB, Vol. 25, *Libro de actas del Consejo Directivo – 10 de mayo de 1935 al 12 de marzo de 1940 inclusive*, sesión ordinaria del 10/01/1939, p. 266.

[862] ASISMBB, Vol. 24, *Actas de Asambleas – 28 de julio de 1935 a 11 de agosto de 1957*, acto eleccionario del 05/02/1939, p. 58.

no implicaron un viraje antifascista de la sociedad; por el contrario, lo que parece más razonable concluir es que sectores de la dirigencia mutualista tomaron conciencia de que era preciso mantener la apoliticidad social para no ver peligrar sus posiciones al frente de la misma. Asimismo, basta pasar revista a la conmemoración del aniversario de la fundación de la vieja SISM realizado en 1939 para constatar que el acceso a la presidencia por parte de Barsotelli no implicó el quiebre de lazos con el VIBB (como sí había ocurrido en 1927 con Cantarelli), ya que Cimino estuvo presente como orador en esa ocasión.[863]

En resumen, la estrategia que el FGG y el VIBB habían elaborado en 1938 para fascistizar a la SISM fue una conjunción entre la cooptación de su presidente, en base a una mejor relación personal que con el vicecónsul anterior, y el aprovechamiento de un momento de debilidad y necesidad por parte de la propia entidad mutual como resultado de la pérdida de los locales. Con todo, como vimos, esa fascistización se planteó vinculada más a una cuestión de solidaridad patriótica que como la impresión de una tendencia marcadamente fascista a la SISM. No obstante, ni siquiera esa fascistización discursivamente "lavada" podría haber tenido éxito, en tanto la estrategia ideada por el FGG y el VIBB no contempló que, en el marco de la cultura política democrática del asociacionismo italiano, únicamente podría haber dado resultado si la cooptación hubiera involucrado también a la mayoría del CD o, en su defecto, a la mayoría de los socios que activamente participaban en las asambleas sociales y no solo a su presidente, quien, pese a considerarse el fundador de la entidad, debía responder a los mecanismos de contralor institucionales.

4.5. Las dificultades del fascismo en la arena democrática: el mutualismo italiano como espacio de contacto entre culturas políticas divergentes

Analizando sintéticamente el lapso temporal abordado en este capítulo, pueden reconocerse por lo menos tres momentos en los que existieron claras oportunidades para el fascismo local de consolidar su hegemonía sobre el mutualismo italiano en la ciudad. Ya sea a partir de la fundación del FGG con dirigentes de amplia trayectoria y reconocimiento como dirigentes étnicos, de la creación de una nueva entidad mutual saneada financieramente tras el colapso de la SIU, o de la cooptación del presidente de la SISM a partir del ofrecimiento de locales gratuitos, se presentaron las condiciones para construcción de un mutualismo fascistizado. No obstante, como vimos, en las tres

[863] *IMDI*, 11/04/1939, p. 6

situaciones tal empresa se reveló imposible, no solo en las acepciones más abiertamente politizadas que pueden atribuirse al concepto de fascistización, sino también si la consideramos en los términos en los que se presentó en 1938, esto es, como una unión patriótica supuestamente despojada de contenidos ideológicos.

Retomando la tesis que ha guiado la obra de Aliano (2012), consideramos que esto se debió a que, fuera de Italia, el proyecto del fascismo se vio forzado a ingresar en espacios en los que la pluralidad le representó un desafío. Así, el asociacionismo italiano en la Argentina, fuertemente atravesado por una cultura política democrática, tanto en sus estatutos como en las prácticas consuetudinarias que regían la vida cotidiana de las instituciones, incluyendo los conflictos en su interior, representó un espacio en el que los proyectos fascistas encontraron oposiciones a las que debieron hacer frente estratégicamente.

La flexibilidad que tales condiciones demandaron llevó, por un lado, a la búsqueda de alternativas para la fascistización de la sociedad y, por el otro, a la moderación de lo que la dirigencia fascista de Bahía Blanca entendía por fascistización de una entidad mutual. Resulta interesante constatar que tal flexibilidad no debió aplicarse únicamente ante la opinión pública de la colectividad, sino que también fue necesaria al interior de sus propias filas, en tanto en los tres momentos una gran parte de los dirigentes del mutualismo local eran o habían sido, si no miembros de alguna de las instituciones fascistas bahienses, al menos simpatizantes y asiduos asistentes a actividades por ellas realizadas. Esto pone de relieve la complejidad que revistieron las relaciones que la dirigencia fascista *all'estero* debió entablar tanto con las sociedades receptoras como con sus propios adherentes, generando una versión del fascismo forzadamente menos verticalista y más flexible que la que presentó en Italia.

El análisis de cómo la cultura política fascista *all'estero* buscó adecuarse a la del asociacionismo italiano en el período de entreguerras permite enriquecer los estudios sobre las culturas políticas en nuestro país en ese período. En efecto, nuestro análisis se enmarca en la línea propuesta por Alejandro Cattaruzza (2016), quien busca complejizar las visiones dicotómicas centradas en el enfrentamiento entre dos culturas políticas contrapuestas, a partir del estudio de "problemas ubicados en los márgenes de los grandes grupos políticos de los años treinta y a prácticas que, a primera vista, pueden parecer menudas y secundarias" (Cattaruzza, 2016:2). En nuestro caso, el análisis del fascismo en relación al mutualismo italiano en Bahía Blanca representa un caso marginal en un doble sentido: en primer lugar, por su alejamiento espacial de los centros geográficos más

influyentes del país y, en segundo lugar, por tratarse de un espacio donde el conflicto político adoptó características particulares por ser ajeno a la política argentina y desarrollarse en un contexto de tradicionales pretensiones de apoliticidad.

En resumen, buscamos recuperar "las posiciones de coyuntura que afectaron a identidades, tradiciones y culturas políticas" (Cattaruzza, 2016:17), poniendo de relieve la complejidad de las variables (ya sea locales o globales) que impulsaron a las organizaciones a la toma de decisiones. En el caso de Bahía Blanca, la dirigencia fascista debió acomodar sus estrategias a la realidad de la colectividad italiana local y a una cultura política asociacionista de larga tradición, dando como resultado una versión del fascismo adecuada al mutualismo italiano que difirió no solo de las manifestaciones de esa ideología en Italia sino también de las que llevaba adelante el propio FGG en la ciudad. Con todo, ese "fascismo asociacionista" no se reveló exitoso en tanto fue percibido por la dirigencia étnica como un riesgo para su posicionamiento social al interior de la colectividad, evidenciando cómo sus simpatías o las lealtades políticas se encontraron en tensión con los intereses concretos de esos dirigentes, que en el largo plazo terminaron inclinándose por la acendrada cultura política del asociacionismo italiano.

5. Los fascistas bahienses y los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos

En el capítulo previo, pudimos constatar que, durante los años de actividad fascista abierta en Bahía Blanca, el mutualismo constituyó siempre un objeto de interés para los representantes locales de la ideología del régimen, así como para los agentes consulares que se sucedieron. Como se indicó con anterioridad, consideramos que esto se debió fundamentalmente al arraigado prestigio del mutualismo en la colectividad italiana bahiense, así como en la ciudad en general, y no solo a la importancia material o económica que el mismo pudiera ofrecer. Se trató, podríamos decir, de una preocupación por cooptar el presente de la propia colectividad, a través de lograr el control de su principal institución autóctona.

En este capítulo nos centraremos en otro elemento que revistió, durante el período abordado, un enorme interés para el fascismo local y que, en su caso, podríamos sostener que se trató de una búsqueda por influenciar en el futuro de la colectividad italiana. En este sentido, nos ocuparemos de la serie de discursos y prácticas que se desarrollaron en relación a la infancia y la juventud de la colectividad, esto es, fundamentalmente de cara a los hijos e hijas de inmigrantes.

Si bien la preocupación por esos sectores sociales también estuvo presente en el fascismo en Italia (Giansanti, 2016),[864] el proyecto del fascismo local de cara a los niños, niñas y jóvenes debió adaptarse a una problemática fundamental que no estaba presente en el caso italiano: por razones vinculadas con la antigüedad de la inmigración y por la duradera inserción en el medio local de sus padres, la casi totalidad de ellos eran nacidos en la Argentina y, por lo tanto, reconocidos por el gobierno nacional como ciudadanos argentinos. Ello conllevó el desarrollo de una idea, no necesariamente novedosa en el contexto de la inmigración italiana en la Argentina, pero que sí fue redefinida a la luz de los preceptos del fascismo: la noción de ítalo-argentinidad.

De este modo, tal idea, así como las características a ella asociadas, atravesaron todos los discursos y las prácticas de que fueron objeto los niños, niñas y jóvenes de los sectores fascistas de la colectividad, tanto en su instrucción escolar y/o extraescolar como en la organización de sus momentos de ocio o en su participación en festividades y

[864] Como veremos más adelante, y en un nivel más general, la preocupación por el encuadramiento político de la infancia y la juventud fue una preocupación generalizada en el escenario político de entreguerras que no fue patrimonio exclusivo de las derechas autoritarias, campo en el cual existen trabajos de tipo comparativo sobre diversas expresiones de esa ideología (Ponzio, 2015), sino que se manifestó también en el campo de la izquierda como en el de agrupaciones patrióticas, y en algunos casos incluso religiosas, que operaron en países democráticos y que pueden englobarse bajo la denominación de scoutismo.

conmemoraciones. A su vez, los mecanismos de movilización infanto-juvenil también contribuyeron a la reproducción de roles de género, basados en la construcción de los modelos de masculinidad hegemónica y de ideal femenino promovidos por el fascismo que, nuevamente, tampoco fueron exclusivos a esa ideología durante el período y que fungieron también como mecanismos de difusión de los supuestos beneficios de la instrucción infantil en la propia sociedad bahiense.

En virtud de lo expuesto, nuestra reconstrucción de las políticas de instrucción y movilización infanto-juvenil se estructurará de la siguiente manera: en primer lugar, abordamos el proceso de fundación del IIAC en 1930, así como su desarrollo institucional posterior, que tuvo en 1934 un hito marcado por su reorganización y el aumento del grado de influencia del VIBB sobre el mismo. En segundo lugar, analizamos las prácticas educativas y organizativas dirigidas a los niños, niñas y jóvenes que concurrieron al instituto en calidad de alumnos. Finalmente, realizamos un acercamiento a las actividades extraescolares y de ocio (artísticas, deportivas, recreativas o conmemorativas) estructuradas a partir de las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero* (en adelante OGIE) y, tras la reestructuración de estas últimas en 1937, de la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* (en adelante GILE) (Fotia, 2019a:131).[865] Cabe destacar que la cuestión de la infancia no ha sido un tema que haya concitado interés por sí mismo en los estudios sobre el fascismo ítalo-argentino. Al respecto, deben resaltarse las contribuciones realizadas por Fotia (2015, pp. 366-370; 2019, pp. 131-134), en el marco de su enfoque más general sobre la diplomacia cultural del fascismo, así como el trabajo realizado por Katharina Schembs (2013), aun cuando este último tampoco realiza un análisis en profundidad de las actividades de tales agrupaciones.

En el presente capítulo se abordan en conjunto los discursos y las prácticas del fascismo local destinadas a la infancia y la juventud ítalo-argentinas, en un doble sentido: en primer lugar, como una estrategia de penetración y de preservación a largo plazo del fascismo en la colectividad, esto es, como una serie de mecanismos ideados para la reproducción de la ideología fascista en la ciudad y la región que, si bien resultó contenida por el desarrollo de eventos globales (y por lo tanto ajenos a los actores del plano local), fue pensada como tal; en segundo lugar, como una estrategia de difusión y propaganda

[865] El origen de estas organizaciones había apuntado a consumar a la educación fascista como medio para realizar la "revolución intelectual" que requería el proceso de renovación nacional que perseguía el fascismo de cara a la población de la península, complementando la formación escolar formal mediante la administración del tiempo libre de niños, niñas y jóvenes mediante la instrucción física y militar, los deportes y los oficios, además de la difusión de la doctrina fascista (Spindola Zago, 2020:1201).

de cara al resto de la colectividad y a la sociedad bahiense en general. Consideramos que la temática hasta aquí presentada también puede abordarse desde esta óptica, al menos por dos razones: porque existió siempre el afán de dar a conocer los supuestos logros de la instrucción fascista de niños, niñas y jóvenes a los ojos de la opinión pública, y porque aquellos supuestos beneficios, sumados al doble origen (italiano y argentino) de estos últimos permitieron apelar a una unión indisoluble, simbolizada en la idea de una "transfusión sanguínea" entre ambas naciones, una idea que el gobierno de Roma perseguía a nivel general en el marco de su política exterior con distintos países receptores de sus connacionales emigrados.

En resumen, sea porque el origen de los niños, niñas y jóvenes o su futura inserción en la sociedad local lo demandaran, o porque la apelación a ese origen y ese futuro sirviera para superar los límites de la colectividad y enviar un mensaje a la sociedad bahiense en general, la noción de ítalo-argentinidad revistió un aspecto central, aunque, como veremos en el siguiente capítulo, no se ciñó únicamente a los discursos y prácticas vinculados a la infancia y la juventud. Esto se produjo en tanto la idea de ítalo-argentinidad proveniente de los sectores fascistas y filofascistas de la ciudad pudo representar un intento de probar la falsedad de la dicotomía italianidad/argentinidad, al demostrar la posibilidad de una doble pertenencia cultural. Además, la idea expresaba la posibilidad de otorgar un papel de importancia a lo argentino en relación con lo italiano, reivindicando el primer elemento en el plano cultural, en tanto desde el IIAC se fomentaba el intercambio entre ambos países, introduciendo la cultura italiana en la Argentina pero a su vez, y como indicara el primer presidente de la institución Pilade Maffi, "haciendo conocer en Italia los valores y el alma de esta tierra".[866] Consideramos, por lo tanto, que el concepto de ítalo-argentinidad representó un viraje estratégico por parte de los fascistas locales, con el que buscaron afianzar su posición en la colectividad italiana. La fundación del IIAC representó en este sentido el primer paso realizado desde el fascismo, al tratarse de una institución de carácter cultural y de fachada apolítica, abierta a toda la comunidad ítalo-argentina como un espacio que pudiera integrar a los individuos interesados en el arte y la cultura. Con todo, en el largo plazo, y fundamentalmente a partir de 1934, las autoridades consulares avanzaron en su control del IIAC, cercenando crecientemente su autonomía y ligándolo más fuertemente al entramado fascista local, y particularmente al DUQ, como lo analizaremos en el capítulo siguiente.

[866] *LNP*, 27/04/1930, p. 6.

Como anticipamos, en este capítulo nos centramos específicamente en la faceta educativa del IIAC y en su desarrollo institucional. No obstante, antes de proceder a tal análisis se pasará revista, de manera general, a la centralidad que la instrucción de la infancia y la juventud en el extranjero tuvo para el gobierno fascista durante el período abordado.

5.1. Enseñanza e instrucción en la colectividad italiana de Bahía Blanca durante el fascismo

La instrucción de los jóvenes italianos o hijos de italianos en el extranjero se convirtió en un elemento clave para la política exterior del fascismo, la cual se cimentaba fundamentalmente en la gran masa de emigrantes de ese origen asentados en distintos lugares del mundo. Desde la perspectiva de Mussolini, si bien la emigración era una circunstancia indeseable por cuanto implicaba una pérdida de fuerza de trabajo, y en última instancia de fuerza militar, podía dársele una utilización provechosa en el marco de sus pretensiones de hacer de Italia una potencia mundial de primer orden. Así, aun cuando a fines de la década de 1920 se plantearon trabas a la emigración desde el gobierno italiano, se buscó capitalizar provechosamente las nutridas colonias que ya existían en el mundo, utilizándolas como un instrumento para la construcción de una opinión pública favorable al nuevo gobierno en los distintos países receptores.

En este esquema, las escuelas italianas y los comités de la SDA diseminados por el mundo se convirtieron en un foco predilecto del fascismo, puesto que permitían la fascistización de un elemento social en el que el movimiento depositó grandes esperanzas para alcanzar sus objetivos: la juventud. En efecto, la autopercepción del fascismo como fenómeno revolucionario implicó la voluntad de llevar adelante un proyecto antropológico destinado a la creación de un "hombre nuevo", lo que convirtió a la juventud en "un elemento imprescindible para apuntalar su nuevo sistema cultural" (Domínguez Méndez, 2014b:232).

Como veremos, el avance del gobierno fascista sobre la enseñanza impartida a sus connacionales en el extranjero apuntó a ese objetivo. Sin embargo, y para realizar un acercamiento al caso argentino, corresponde realizar un análisis sobre la situación en que las escuelas italianas se encontraban hacia los años '20 en nuestro país, a fin de determinar los instrumentos con que contó el fascismo para la consecución de sus objetivos.

A partir de la reconstrucción de la historia de las escuelas italianas en nuestro país entre 1866 y 1914 realizado por Luigi Favero (2000), podemos constatar que hacia

comienzos del siglo XX la situación de esos establecimientos no tenía grandes perspectivas a futuro, en gran parte debido al avance del sistema educativo público argentino. En relación con ello, el autor remarca el carácter instrumental que habían tenido las escuelas, surgidas para paliar "la falta de un adecuado sistema de instrucción en el país de acogimiento" (Favero, 2000:202). En consecuencia, una vez desarrollado tal sistema en la Argentina, para muchos de los socios y directivos de las sociedades mutualistas, que generalmente fueron auspiciantes las escuelas italianas, era lógico que aquellas retornaran a sus tareas específicas, a saber, la asistencia médica y sanitaria o los servicios fúnebres, entre otras. Esta última idea, además, se veía acompañada por el descenso en la matrícula de los establecimientos educativos italianos. En este sentido, hacia los años '20 el fascismo se encontró con un panorama signado por las grandes dificultades que atravesaban las escuelas italianas en nuestro país, situación que, al menos en el caso que analizamos, utilizó a su favor.

En cuanto a los fines de la educación en el esquema de la política exterior italiana, es preciso tener en cuenta las continuidades con el período de la Italia liberal, y especialmente las similitudes que al respecto se presentan con la política exterior de Francesco Crispi, primer ministro durante los períodos 1887-1891 y 1893-1896. En el marco de su política de potencia, la conservación de la lengua italiana era

> el instrumento principal para mantener vivo el lazo con la madre patria, [pero además,] el aparato escolar y paraescolar, una vez puesto bajo la dirección del Estado, tenía que realizar (…) no sólo la instrucción y la elevación de nuestros trabajadores, sino la propaganda de la cultura como medio de penetración política y de influencia comercial. (Grassi, 1983:87)

La preservación de la italianidad y su utilización por parte del gobierno fueron características del sistema educativo implementado por el fascismo en el exterior, marcando una clara continuidad con épocas previas en las que ya se pensaba que la escuela constituía el modo ideal de preservarla (Pellegrino Sutcliffe, 2015),[867] en tanto allí se transmitían a los descendientes de inmigrantes no solo "la lengua italiana y las nociones básicas de su historia, su geografía y su literatura sino que se les trataban de imponer mitos y ritos patrióticos" (Devoto, 2006:188), con el fin de hacerlos parte de la cultura italiana y de mantenerlos ligados a la patria de sus padres. De este modo, hacia los años '30, las escuelas se convirtieron en "uno de los instrumentos más importantes de propaganda cultural y política fascista" (Fotia, 2015:382), y a ellas se sumaron las

[867] Existen asimismo estudios vinculados al abordaje de la política educacional de los gobiernos de la Italia liberal para el caso específico de la colectividad italiana en Estados Unidos (Pretelli, 2017).

distintas organizaciones recreativas creadas por el fascismo, como los *dopolavoro* y, de manera más específica, las OGIE/la GILE.

Pueden establecerse, con todo, dos diferencias fundamentales entre el rol de la enseñanza para el fascismo y el vinculado a la etapa liberal. El primero es la pretensión de homologación entre su carácter nacional y su carácter político, en tanto lo que se buscaba no era ya solamente una adhesión de los emigrados o de sus hijos a su patria, sino que además, y en base a una supuesta propiedad transitiva basada en la ecuación "fascismo=Italia", se buscaba la lealtad para con el movimiento fascista. En ese sentido, la preservación de la italianidad y de los lazos con Italia no eran para el fascismo un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar la fascistización de las colonias en el extranjero.

Esta idea está en vinculación con la segunda diferencia, que se relaciona con el rol que las escuelas desempeñaron en el intento de control de la sociabilidad entre los emigrados por parte del nuevo gobierno (Domínguez Méndez, 2012a:s.p.). En efecto, como vimos, el fascismo buscó ejercer un control sobre la sociabilidad local de las distintas ciudades en que hubiera connacionales asentados, tanto mediante el dominio de las instituciones asociativas como por el establecimiento de vínculos sociales entre sus representantes en el extranjero y los sectores dirigentes de las sociedades receptoras.

Por lo tanto, las escuelas italianas ocuparon un rol primordial, tanto por brindar la posibilidad de fascistizar a los sectores más jóvenes de la colonia, transformándolos en propagandistas de la causa fascista en el seno mismo de sus familias, como por representar un medio para la institucionalización de la ideología fascista a la par de la enseñanza de la lengua, historia y geografía italianas, prestigiando al propio fascismo ante los ojos de la comunidad emigrada.

En el caso argentino, las escuelas italianas representaban un elemento de larga tradición en el campo de la educación, en tanto su historia se remontaba hasta 1867, con la fundación de la escuela italiana de la Sociedad de Socorros Mutuos "*Unione e Benevolenza*" de Buenos Aires (Bein, 2012:93), por lo que sin dudas representaron instituciones de gran valor simbólico. Al respecto, y en el marco de su descargo contra el decreto 31.321 sancionado por el presidente Ortiz en 1939, el director de *Il Mattino d'Italia*, Michele Intaglietta, sostuvo que la presencia de las escuelas era central "en muchísimas localidades del interior y en no pocos barrios populares de la propia Capital", donde habían surgido incluso antes de las escuelas oficiales.[868]

[868] *Ibídem*.

Realizado este breve acercamiento a la temática que nos interesa, es preciso tener en cuenta que, en el caso bahiense, no se presentaron todas estas características. Quizá la diferencia más relevante sea que en la ciudad no se procedió a una fascistización de las escuelas italianas preexistentes sino a su sustitución por el IIAC y sus escuelas incorporadas,[869] hecho que se vincula con la disputa que desde 1927 el fascismo local mantenía con la SIU, de la que dependían las escuelas. De igual modo, tampoco se debió avanzar en el control de otro tipo de sociedades dedicadas a la enseñanza extraescolar del italiano, como por ejemplo la SDA, en tanto la misma no tuvo sede en Bahía Blanca sino hasta 1968.[870]

Por lo tanto, si bien el objetivo perseguido era el mismo, esto es, la fascistización de la educación de los niños, niñas y jóvenes de la colectividad, el medio implementado no fue el avance sobre las instituciones educativas preexistentes, sino la creación de una nueva por distintos sectores del fascismo local. Además, como vimos, la progresiva debilitación económica de la SIU llevó a sus dirigentes antifascistas a realizar cada vez más concesiones y señales de acercamiento a los sectores fascistas, entre los que consideramos que se enmarca la fundación del IIAC, en abril de 1930. Con todo, el desarrollo del instituto no estuvo exento de disputas internas que acabaron por limitar en gran medida la autonomía con la que se había originado, y por someter el instituto a la injerencia de las autoridades consulares.

Antes de proseguir, es necesario en este punto tener en cuenta que la enseñanza impartida en las escuelas dependientes de la SIU ya había sido terreno de conflicto entre fascistas y antifascistas durante los primeros meses de la gestión antifascista al frente de la institución, a comienzos de 1927, en ocasión del despido efectuado de Emma Rossetto que analizamos en el capítulo anterior. En ese mismo contexto, se había denunciado un episodio acontecido en las dependencias escolares, en el que el entonces vicecónsul Foresti se había apersonado en las escuelas italianas haciendo observaciones a las maestras por no estar de acuerdo con el rumbo que estas habían tomado bajo la gestión antifascista, al tiempo que había buscado someter a la directora a una suerte de

[869] En el mismo sentido, tampoco hubo conflictos con la Sociedad Dante Alighieri, por la inexistencia en esos años de un comité local sobre el cual avanzar. De hecho, el comité de la Dante Alighieri en Bahía Blanca surgiría del propio IIAC, cuando en los años ’60 este pidiera a la sede romana de la institución convertirse en su filial local.

[870] Para 1914 existían en argentina 4 sedes de la *Società* “Dante Alighieri”: a las de Buenos Aires (1896) y La Plata (1898) les habían sucedido en los primeros años del siglo XX las de Santa Fe (1910) y Rosario (1911); durante el período que nos convoca, fueron constituidas dos sedes más: las de Mendoza (1931) y Córdoba (1940) (Bein, 2012:94).

interrogatorio al respecto.[871] Si bien esta fue la primera denuncia al accionar del vicecónsul con respecto a las escuelas, su intromisión en el quehacer institucional no representaba una novedad. En mayo de 1926, Foresti había informado al cónsul platense del resultado de una visita a las escuelas, en las que había recomendado a las docentes "mayor insistencia en la enseñanza de las cosas patrias (…), resaltando el progreso actual de la producción, del trabajo y de la consideración universal en que es tenida la nueva Italia fascista".[872] Esta intervención, además de permitirnos reconocer la connivencia entre el vicecónsul y la gestión de la SIU hasta la victoria de la lista "*Italia Libera*" en 1927, también nos permite reconstruir de manera general el funcionamiento de las mismas en ese período.

Así, se puede indicar que en 1926 las escuelas dependientes de la entidad mutual contaban con seis cursos que reunían un total de 148 alumnos (80 varones y 68 mujeres), a cargo de los cuales se encontraban siete maestras (cuatro italianas y tres argentinas).[873] En total, los alumnos recibían seis horas diarias de clase, dictadas equitativamente en italiano y castellano. Los datos brindados por Foresti muestran a primera vista que, si se tienen en cuenta las cifras relativas a las escuelas dependientes, la gestión fascista no logró aumentar significativamente el número de alumnos, a pesar de la ingente propaganda realizada para que los padres italianos inscribieran en ellas a sus hijos, cuestión sobre la que volveremos más adelante. En efecto, como veremos, hacia fines del período abordado, las escuelas italianas del IIAC contaron con un número de alumnos que osciló alrededor de los 150. No obstante, tal cifra sí representó un notable incremento con respecto a la situación en que se encontraba el instituto en tiempos de su reestructuración, a comienzos de 1935, como se detalla más adelante. No obstante, la incorporación de cursos[874] y el desarrollo de importantes actividades por fuera del espacio escolar terminaron por incluir en el largo plazo a un mayor número de niños y jóvenes, cuestión que abordamos a lo largo de este capítulo.

Tanto la fascistización de la labor docente de Emma Rossetto como la intromisión de Foresti en las escuelas dependientes de la SIU tuvieron en común, como vimos, la

[871] ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 11/03/1927, p. 130.

[872] ASMAE, Archivio Scuole 1923-1928, b. 636, f. "Bahía Blanca, 1928", nota del vicecónsul Giorgio Foresti al cónsul de Italia en La Plata del 20/05/1926.

[873] *Ibídem*.

[874] En el período abordado se establecieron cursos superiores de italiano, cursos de oficios y un *Doposcuola* (destinado a la instrucción en italiano de niños que asistían a escuelas públicas argentinas durante su tiempo libre), cuyos alumnos no se encuentran contabilizados en las cifras presentadas por no formar parte de las escuelas del instituto.

pronta reacción que despertaron en el antifascismo local ni bien tuvo acceso a la dirección de la entidad mutual, así como el hecho de haber sido interpretados como peligrosas muestras del avance que el fascismo pretendía realizar en el seno de las instituciones educativas sociales. En este sentido, y en relación con lo aquí expuesto, resulta llamativa la ausencia de declaraciones de cualquier tipo realizadas en torno a la fundación del IIAC. Esta cuestión, consideramos, se relaciona con la dificultosa situación que, hacia 1930, atravesaban las escuelas italianas en la ciudad, y sobre la que pasamos a ocuparnos a continuación.

5.1.1. El declive de las escuelas dependientes de la Sociedad "Italia Unita" y el surgimiento del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia"

La problemática del elevado costo que las escuelas italianas representaban para la SIU fue por primera vez planteada ante la asamblea general el 13 de enero de 1929, cuando Celestino Lucchetti, como secretario de la Comisión Escolástica nombrada por el CD de la institución, brindó el informe anual del año anterior. Sopesando el costo que cada alumno representaba en relación con los resultados "muy modestos y en todos los sentidos desproporcionales a los sacrificios" de la sociedad,[875] la Comisión consideraba que había llegado el momento de discutir en la asamblea la manera de mantener abiertas las escuelas.

Las posiciones enfrentadas, que dividieron en lo sucesivo las opiniones al respecto, fueron por un lado la de quienes sostenían que era preciso suspender provisoriamente las escuelas, aduciendo que la situación económica de la sociedad así lo exigía, y, por el otro, aquella de quienes consideraban más prudente nombrar una comisión encargada de estudiar la cuestión antes de tomar una decisión drástica, en tanto la suspensión tendría un "efecto muy triste no solo en la colectividad italiana sino también en los ambientes argentinos".[876] Consideramos que la imagen de un impacto que trascendería los límites de la colectividad cobra relevancia en tanto deja ver un antecedente de la apelación a la profunda imbricación cultural ítalo-argentina que conformó el espíritu fundacional del IIAC.

Con todo, la situación económica de las escuelas, así como la de la SIU en general, no hizo sino agravarse con el correr del tiempo, fundamentalmente a partir de que se hicieran sentir en el país y en la ciudad las consecuencias de la crisis económica mundial

[875] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano*, Asamblea ordinaria del 13/01/1929, p. 199.
[876] *Ídem*, p. 199-200.

que se desató a fines de 1929. En ese contexto, los dirigentes decidieron comunicar a las maestras que, a partir de diciembre de ese año, verían sus tareas suspendidas hasta que la asamblea tomara una decisión sobre el futuro de las escuelas.[877] La solución propuesta por la dirigencia consistía en transformarlas en escuelas nocturnas, liberando así el espacio que ocupaban para ser alquilado a terceros, en tanto las escuelas, tal y como estaban establecidas, costaban a la SIU un total aproximado de 10.000 pesos al año, lo que no se condecía con los "muy pobres" resultados de las mismas.[878] Desde la perspectiva del CD, pasar las escuelas a un formato nocturno posibilitaría obtener un rédito económico del inmueble que las mismas ocupaban y reducir su costo en personal, ya que pasarían a centrarse únicamente en la enseñanza de la historia y la geografía italianas, así como de la instrucción gimnástica.[879]

El tema se debatió largamente a comienzos de 1930, en una serie de deliberaciones que comenzó con la asamblea general del 12 de enero de ese año. El titular de la Delegación Escolástica constituida a comienzos de 1929,[880] Sandro Ruggero, manifestó el parecer favorable de la misma sobre la continuidad de las escuelas tal y como estaban funcionando, criticando la posición aducida por la Comisión del año previo.[881] En sus argumentos, insistió en que, si por reglamento la entidad mutual debía aportar el 5% de sus ingresos a las escuelas, de no ser suficientes no sería un gran sacrificio incrementar un poco esa erogación, incitando finalmente a la asamblea a hacer todos los esfuerzos para que las escuelas continuaran en funcionamiento.

En el marco de la discusión sobre cómo financiar el establecimiento educativo se propuso una innovación de gran importancia para comprender su devenir ulterior. En efecto, teniendo en cuenta las grandes deudas de la sociedad, un socio propuso que, de continuar, las escuelas debían hacerlo con "donaciones de los partidarios de las mismas".[882] Esta cuestión fue recurrente en las sesiones del CD realizadas respecto de la situación de las escuelas, ya que la asamblea había resuelto encomendar a la dirigencia el análisis de las distintas posibilidades a futuro.

---

[877] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, sesión ordinaria del 11/11/1929, p. 91.

[878] *Ibídem*.

[879] *Ídem*, pp. 91-92.

[880] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión odinaria del 20/02/1929, p. 16. Ese año no se utiliza la denominación de "Comisión Escolástica".

[881] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano*, Asamblea ordinaria del 12/01/1930, p. 210.

[882] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano*, Asamblea ordinaria del 12/01/1930, p. 212.

En la primera de las sesiones aludidas, las posiciones volvieron a polarizarse entre quienes sostenían que se debían redoblar los esfuerzos para mantener las escuelas, entre los que destacaba Lucchetti, y quienes creían que la prioridad de la sociedad debía ser la de brindar un servicio sanitario, y que en todo caso los padres interesados en enviar a sus hijos a las escuelas deberían abonar el costo de las mismas. Finalmente, se decidió nombrar una comisión destinada a conseguir nuevos socios benefactores y a entrevistar a los padres sobre la posibilidad de establecer una cuota.[883]

Es en los resultados obtenidos por esa comisión en la entrevista a los socios benefactores de las escuelas que encontramos una de las claves que permiten relacionar el fin de las escuelas dependientes de la SIU con la fundación del IIAC. En efecto, el informe presentado por la comisión establecía que la gran mayoría de los benefactores aconsejaba la clausura de las escuelas.[884] Al respecto, Lucchetti argumentó que la comisión no debía guiarse por el parecer de las personas consultadas, en tanto estas tenían interés en que las escuelas cerraran.[885] Esta declaración resulta particularmente interesante si se considera que los únicos dos nombres propios mencionados en el informe fueron los de Nicola Lista y Ernesto Bianco, personajes vinculados al fascismo local y que posteriormente formarían parte de la dirección del IIAC.

Finalmente, la opinión mayoritaria del CD fue favorable a emitir un comunicado que se presentó ante la asamblea general, en la que la masa societaria debía elegir entre continuar con las escuelas como hasta ese entonces, pero añadiendo una cuota mensual a los alumnos, o pasarlas a la modalidad nocturna y abocarlas únicamente a la enseñanza de gramática, historia y geografía italianas. Lucchetti, por su parte, anunció su ausencia en la asamblea para no participar en lo que llamó el "funeral de las escuelas".[886] En la asamblea general se explicitó la postura de los socios benefactores, que sostenían que las escuelas representaban "un lujo" para la SIU y que la instrucción brindada redundaría únicamente en beneficio del gobierno provincial.[887] Distintos socios compartieron la idea de que impartir enseñanza en lengua castellana no tenía razón de ser en una ciudad con

[883] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano,* Sesión extraordinaria del 07/02/1930, p. 114.
[884] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 23/02/1930, p. 114-115.
[885] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 23/02/1930, p. 115.
[886] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, Sesión extraordinaria del 23/02/1930, p. 115.
[887] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano – 20 abril 1919 a 8 mayo 1932*, 23/02/1930, p. 217.

numerosos establecimientos educativos argentinos, y el propio Decimo Cantarelli indicó que establecer escuelas nocturnas permitiría desligarse de las obligaciones de la legislación provincial vigente para las escuelas diurnas, eliminando la enseñanza en castellano y pudiendo incorporar adultos.[888] Finalmente, la asamblea resolvió por amplia mayoría convertir las escuelas en nocturnas.[889]

A partir de la resolución asamblearia, las actas del CD de la SIU dejan de brindar información sobre la situación de las escuelas, y tan solo contamos con la afirmación de Francisco Crocitto Cuonzo de que a partir de entonces su situación languideció hasta su cierre formal a fines de 1931 (Crocitto Cuonzo, 1987:5).[890] Por su parte, Geremías Crocitto (1982:69) fecha su cierre definitivo en 1932. Con todo, es factible suponer que la fundación y el éxito inicial del IIAC en la ciudad fueron factores que contribuyeron al ocaso de las escuelas dependientes de la SIU. Si consideramos que en el seno del CD de la institución existía una corriente de opinión mayoritariamente favorable al cierre de las mismas para que la Sociedad se abocase estrictamente a sus fines mutualistas, podemos comprender el porqué de la falta de oposición, por parte del antifascismo local, a la inauguración del IIAC.

Cabe señalar que las posiciones encontradas con respecto al sostenimiento de las escuelas al interior del mutualismo habían sido una característica desde su surgimiento. En efecto, desde 1904 su establecimiento había sido defendido por Umberto Forti (presidente de la *Società Italiana di Mutuo Soccorso* entre 1906 y 1908), que fracasó continuamente en su intento de una gestión conjunta de las escuelas con la Sociedad "*XX Settembre*" (Crocitto Cuonzo, 1986:3), a causa de las fuertes diferencias políticas que dividían a ambas instituciones por la tendencia republicana de la última y la monárquica de la que presidiera Forti. Finalmente, la *Società Italiana di Mutuo Soccorso* decidió asumir por sí misma la organización de las escuelas, conformando en 1909 la primera Comisión Organizadora, que renunció en pleno ante las afirmaciones de miembros del CD de que "lo que valía únicamente en la Sociedad era el socorro mutuo y que las escuelas eran un lujo innecesario" (Crocitto Cuonzo, 1986:4). Finalmente, terminó primando la postura a favor de las escuelas, que comenzaron su funcionamiento en abril de 1911. Es posible identificar, por lo tanto, la existencia de dificultades de largo plazo para generar

[888] *Ibídem*.
[889] *Ibídem*.
[890] Por su parte, Geremías Crocitto (1982:69) fecha su cierre definitivo en 1932.

un consenso favorable a la incorporación de la instrucción a los tradicionales objetivos mutualistas, que, como vimos, se manifestaron con fuerza en 1930.

Durante los primeros meses de ese año, mientras en la SIU se debatía y sancionaba el porvenir de sus escuelas dependientes, el fascismo local daba forma a la institución que, durante toda la década, sería el eje central de los discursos y las actividades dirigidas a los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos de Bahía Blanca. El IIAC fue ideado como resultado de la directiva enviada a los italianos en el extranjero por el príncipe Humberto de Saboya, que invitaba a que las distintas colectividades invirtieran los fondos que habían sido recaudados para homenajearlo en ocasión de su boda con María José de Bélgica, celebrada el 9 de enero de 1930, en obras de beneficencia o de cultura.[891] Ante tal recomendación, los dirigentes del FGG, de la sección local de la ANC y del DUQ, "se dirigieron en consulta al vicecónsul de Italia Dr. Rafael Casertano para que concretara la forma de organizar el homenaje en honor de los futuros soberanos de su país",[892] y este decidió crear un instituto que tuvo como su primer objetivo "acercar siempre más, con la recíproca comprensión, la juventud italiana con la juventud argentina".[893]

La consulta del *Archivio Scuole* del ASMAE permite recuperar el trasfondo político de la institucionalización de las OGIE y de la creación del IIAC, y articularlo de manera clara con la disputa entre fascistas y antifascistas por el control de la instrucción de los más jóvenes. En efecto, en una comunicación del cónsul italiano en La Plata Romolo Bertuccioli al ministro Dino Grandi, el primero informaba que la acción de Casertano había sido motivada por la situación política local. Así, se indicaba que desde hacía tres años las escuelas italianas eran dirigidas por el grupo antifascista de la SIU, que, "después de haber eliminado del cuerpo docente a todos los elementos sanos", estaba "transformando las aulas en un verdadero ambiente de propaganda antinacional".[894]

En respuesta al antifascismo local, en diciembre de 1928 Casertano procedió a la fundación de un *Gruppo Giovanile*, embrión de la OGIE local, que no obstante debió limitar su accionar a representaciones teatrales y canto coral, ya que el intento de crear cursos nocturnos o dominicales para jóvenes en el FGG había herido "la susceptibilidad

[891] *LNP*, 06/01/1930, p. 12.

[892] *LNP*, 06/01/1930, p. 12. Es interesante apreciar cómo estas instituciones, en consonancia con los objetivos que se habían propuesto de presentar una fachada apolítica y nacional ante la colectividad italiana, son referidas en la prensa como "instituciones italianas", sin que se haga mención alguna al fascismo.

[893] *LNP*, 06/01/1930, p. 12.

[894] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1932", nota del cónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al ministro Dino Grandi del 12/02/1930.

nacionalista de los argentinos".[895] La experiencia habría llevado al cónsul, entonces, a convencerse de que el programa de instrucción infanto-juvenil podría llevarse a cabo mediante "una institución que, teniendo apariencia ítaloargentina y con el pretexto del intercambio cultural" permitiera acoger a los hijos de italianos, constituyendo así "un 'vivero' de fuerzas juveniles a encuadrar luego en los Grupos Fascistas" en acatamiento de la circular nº 23 de la *Segreteria Generale dei Fasci all'Estero*.[896]

El cónsul en La Plata se ocuparía a su vez de solicitar que el subsidio suspendido a las escuelas de la SIU fuera adjudicado al naciente instituto, con el fin de garantizar la afirmación de la institución, permitiéndole así "absorber poco a poco los alumnos de las escuelas italianas administradas por los antifascistas".[897] La adjudicación del subsidio no se materializó, no obstante, por "exigencias del balance" de la *Direzione Generale delle Scuole Italiane all'Estero*,[898] a pesar de lo cual siguió siendo reclamado al menos hasta 1932, cuando su situación ya estaba relativamente consolidada.[899]

El programa de cursos se dividió en tres secciones que funcionaban en horario vespertino: (a) idioma y cultura italiana, (b) escuela de artes y oficios, y (c) entretenimientos deportivos y de instrucción (identificada también esta última con la denominación alternativa de "*doposcuola*").[900] Como se puede apreciar, el modelo presentado tuvo una clara similitud con los proyectos que se barajaban en la SIU para la reforma de sus escuelas, cuyos principales sostenedores financieros directamente recomendaban clausurar, mientras se dirigían al VIBB para organizar la creación del IIAC. Además, el Instituto contó incluso con un amplio local propio,[901] hecho que contrasta con la imposibilidad que la Sociedad tenía para brindar a sus escuelas un espacio que les fuera exclusivo.

En otras palabras, la modalidad adoptada por el naciente instituto fue también la de escuelas vespertinas no sometidas al régimen legal de las escuelas provinciales, situación que se mantendría hasta 1934, cuando se incorporaron al IIAC escuelas reconocidas por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

---

[895] *Ibídem*.
[896] *Ibídem*.
[897] *Ibídem*.
[898] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1932", comunicación del MAE al CILP del 05/07/1932.
[899] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1932", nota de Giulio Leporace y Settimio Facchinetti Luiggi, presidente y secretario del IIAC a la del 16/08/1932.
[900] *El Censor*, 06/05/1930, p. 2.
[901] *EA*, 26/04/1930, p. 5.

En este sentido, es claro que el accionar de los sectores fascistas se orientó, más que a llenar un vacío dejado por las viejas escuelas de la SIU, hacia la constitución de un espacio de sociabilidad propio, que les permitiera contar con otra institución afín en el entramado del asociacionismo italiano local, aislando cada vez más a un antifascismo confinado a la frágil SIU. En efecto, la nueva institución se presentó como un espacio de privilegio para que lo más selecto de la esfera artística y cultural de la ciudad se relacionara, prestigiando enormemente el nombre de Italia y, por consiguiente, del propio régimen.

En este punto, puede apreciarse cómo las funciones del instituto se vincularon con la política de defensa y difusión de la cultura italiana en el extranjero que persiguió el fascismo durante toda la década del treinta (Fotia, 2015:33-38), en un proceso caracterizado por la "imposibilidad de trazar una frontera entre una propaganda específicamente política y una puramente cultural" (Fotia, 2015:36). Estas acciones de propaganda político-cultural estuvieron dirigidas tanto a la colectividad italiana como a la sociedad argentina, hecho que permite comprender la inclusión como presidentes honorarios del entonces intendente Florentino Ayestarán y del vicecónsul Casertano.[902]

Por su parte, y en cuanto a la financiación de la iniciativa, la publicación de una nómina de contribuyentes al instituto en *Il Mattino d'Italia* permite establecer que se recaudó en la colectividad una suma aproximada de 2.500 pesos,[903] erogada en su mayor parte por los que anteriormente habían sido benefactores de las escuelas de la SIU y que habían considerado innecesario seguir sosteniéndolas.

El IIAC fue oficialmente inaugurando el 27 de abril, comenzando sus clases pocos días después, el 5 de mayo, con una nómina de más de 120 inscriptos,[904] que hacia el mes de junio ya superaba los 150.[905] Esta última cifra resulta significativa si tenemos en cuenta que en la asamblea del 23 de febrero de la SIU se había reducido a 25 el número mínimo de inscriptos a partir del cual funcionarían las escuelas "en caso de que no fuese posible obtener la inscripción de 80 alumnos".[906] La diferencia de convocatoria entre ambas instituciones educativas puede relacionarse con el carácter apolítico que el IIAC buscó presentar públicamente, en oposición a la politización de la Sociedad que desde 1927

[902] *LNP*, 25/04/1930, p. 6.
[903] *IMDI*, 23/05/1930, pp. 6-7.
[904] *LNP*, 27/04/1930, p. 6.
[905] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1932", carta del vicecónsul de Italia en La Plata Romolo Bertuccioli al ministro Dino Grandi del 02/06/1930.
[906] ASISMBB, Vol. 14, *Verbali d'Assemblee in Italiano*, Asamblea general extraordinaria del 23/02/1930, p. 218.

había realizado el antifascismo. Si consideramos que la apoliticidad constituía desde larga data una de las bases del asociacionismo italiano en nuestro país, podemos pensar que el IIAC se mostró más afín a esa tradición. Resulta muy ilustrativa la denuncia realizada desde el diario *Democracia*, de declarada oposición al fascismo, con respecto a la modificación de los estatutos del instituto en 1934. Si bien nos centraremos más adelante en dicha reforma, cabe en este punto señalar que el titular "El fascismo se apoderó de un instituto italiano"[907] deja entrever el hecho de que desde el diario no se consideraba que el IIAC estuviera controlado por el fascismo antes de esa fecha.

Esto, sumado al silencio de las páginas de *Nuevos Tiempos* durante la etapa fundacional del IIAC,[908] permite considerar que la imagen de una entidad ítalo-argentina y apolítica tuvo cierto éxito. En consonancia, el eje fundamental de los actos inaugurales no fue ni el fascismo ni la apelación exclusiva a Italia, sino la noción de ítalo-argentinidad. El presidente de la nueva institución, Pilade Maffi,[909] fue el primero en remarcar la importancia que el IIAC tenía "para el desarrollo de la cultura y el estrechamiento de lazos amistosos entre argentinos e italianos",[910] idea que fue retomada por Casertano en referencia al aporte que la nueva institución realizaba a la creación de un ambiente espiritual de ítalo-argentinidad.[911] Esta idea apuntaba a la vinculación de los dos países por su afinidad étnico-cultural, situación que hacía a la Argentina particularmente receptiva al "nuevo renacimiento"[912] que se estaba produciendo Italia, según comentó Maffi a *La Nueva Provincia* en una entrevista brindada el día de la inauguración. En su discurso, el vicecónsul también remarcó la celeridad con que la nueva institución había sido puesta en funcionamiento, desde el surgimiento de la idea en enero de ese mismo

[907] *Democracia (D)*, 26/07/1934, s.p. Disponible en: ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al cónsul de Italia en La Plata del 30/07/1934.

[908] En efecto, la primera mención a la orientación ideológica del IIAC que registramos en las páginas del órgano de prensa socialista fue realizada recién en febrero de 1932, al acercarse el instituto a los dos años de vida, cuando el mismo fue referido como "Instituto de Cultura Fascista Ítalo Argentino 'Umberto de Saboya' [sic]", *NT*, 02/02/1932, p. 1.

[909] El Consejo Administrativo estaba además compuesto por Alberto Rabino como vicepresidente; Angelo Sara como vicepresidente segundo, Giulio Leporace y Giuseppe Città como secretario y prosecretario; Bernardino Zanatta como tesorero; y por último, como consejeros, Vicente Grillo, Domenico Marra, Francesco Gerardi, Settimio Facchinetti Luiggi, Antonio Battistoni, León Sauniers, Giordano Bruno Tagliabue, Eugenio Conconi y Giovanni Ricardini. Como consejeros suplentes se contaba a Oreste Catellani, Carlo Vitalini y Giovanni Colli.

Por su parte, el IIAC contaba a su vez con un Consejo de Cultura, compuesto por el presidente y el vicepresidente del Consejo Administrativo, Isauro Robles Madariaga, Francesco Cervini (presidente de la Asociación "Bernardino Rivadavia"), Francesco Blasoni, Ciro Arena, Ubaldo Monacelli y Ernesto Bianco.

[910] *EA*, 28/04/1930, p. 5.

[911] *EA*, 28/04/1930, p. 5.

[912] *LNP*, 27/04/1930, p. 6.

año, cuestión que atribuyó al hecho de que "cada corazón en que palpita sangre italiana, sea por nacimiento, sea por descendencia, reconoce su origen y encarna el deber de contribuir espontánea y amorosamente a la grandeza de los dos pueblos".[913]

El promisorio desempeño del IIAC fue de hecho presentado meses después, en ocasión de la partida de Casertano hacia Córdoba, como el principal éxito de su período al frente del VIBB. En efecto, en los respectivos homenajes ofrecidos a Casertano, por parte del FGG y del propio IIAC, esta última institución fue caracterizada como la "criatura predilecta" y la "obra más bella" de un funcionario que no solo había propuesto su fundación, sino también la del DUQ y el *Gruppo Giovanile*, y que había reorganizado a los excombatientes locales mediante la constitución de la sección bahiense de la ANC.[914] En cuanto al porvenir, Casertano auguraba: "El Instituto Ítalo-Argentino (…) tiene una vitalidad propia que le permite continuar en su camino ya óptimo".[915]

Consideramos que el éxito de la iniciativa, así como los términos discursivos en los que se presentó ante la colectividad italiana y la sociedad bahiense en general, se vinculaban con la situación que atravesaba la propia colectividad, tras años de una enemistad declarada entre la SIU y el VIBB. En este sentido, creemos que, más allá de la visión del IIAC como una suerte de "caballo de Troya" por parte de Bertuccioli, la promulgación de la apoliticidad del instituto fungió para los sectores filofascistas como una primera puesta en práctica de la nueva postura que adoptaron de cara a su objetivo de volver a hegemonizar la comunidad italiana bahiense tras las elecciones de la SIU de 1927, y que aplicaron durante la (re)fundación de la SISM. En este sentido, resulta más que ilustrativa al respecto la presencia del propio Colli en el consejo de la flamante institución ítalo-argentina.

En resumen, la fundación del IIAC se enmarcó en dos procesos de distintas escalas: en primer lugar, a escala global, en el interés puesto por el fascismo en la transmisión de la cultura italiana a los hijos de sus connacionales emigrados, así como en la "italianización" de la opinión pública de los países receptores; en segundo lugar, y a escala local, en la disputa que los fascistas mantenían con sus antagonistas en el plano de la colectividad italiana, marco en el cual representó un claro triunfo.

En otras palabras, consideramos que el proceso hasta aquí reseñado permite entender que, en los planes del fascismo para la colectividad italiana residente en nuestro

[913] *Ibídem*.
[914] *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.
[915] *IMDI*, 08/07/1930, p. 5.

país, el intento de cooptar y controlar las instituciones preexistentes se vio acompañado por la creación de nuevas instituciones, aunque de apariencia nacional y apolítica. A partir de esos espacios de sociabilidad pudieron cimentarse los lazos con la sociedad receptora, buscando presentar a la cultura ítalo-argentina como una argamasa capaz de unir, en torno de un sólido apoyo a Italia –lo que desde la perspectiva fascista implicaba también un apoyo al régimen de Mussolini–, tanto a la colectividad italiana como al resto de la sociedad argentina.

No obstante, no es la faceta "pública" del IIAC, es decir, la de su inserción en el campo artístico y cultural bahiense, aquella sobre la que nos ocuparemos en este capítulo. Aquí nos detendremos en un análisis de las prácticas educativas y organizativas realizadas al interior del instituto, así como de los discursos que tuvieron como destinatarios a los niños, niñas y jóvenes. La instrucción en artes y oficios (destinada a adultos) así como la celebración de conferencias y demás actividades, serán abordadas conjuntamente con las actividades del DUQ, en las que se centra el siguiente capítulo.

De todos modos, y antes de enfocarnos en los destinatarios de la actividad del instituto, resulta necesario tener en cuenta un último proceso institucional que implicó la reestructuración del IIAC y que fue la base de su crecimiento durante la segunda mitad de la década del '30.

5.1.2. La reorganización del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" y su sujeción a la autoridad consular

En 1934, un extenso informe elevado por el vicecónsul Afeltra al CILP realizaba una enumeración de las serias dificultades financieras y organizativas que atravesaba la institución fundada por su predecesor en 1930. En el análisis de Afeltra, las principales falencias IIAC se basaban en dos cuestiones interrelacionadas: por un lado, las magras finanzas del instituto imposibilitaban que el mismo cumpliera con sus funciones básicas que incluían, además de los propios gastos de funcionamiento y del otorgamiento de becas, el sostenimiento del DUQ.[916] La segunda de ellas era la supuesta "apatía" generalizada del CD, y fundamentalmente el "falso espíritu de independencia inadmisible en personas provistas de carnet fascista"[917] que habían detentado los tres presidentes del

[916] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1934-1935", informe del Vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 30/07/1934.
[917] *Ibídem*.

IIAC que se habían sucedido desde la fundación del instituto, a saber, Maffi, Leporace y Sammartino, instituido este último pocos meses antes.[918]

El vicecónsul, que no ahorraba calificaciones a la hora de hacer referencia a los mencionados dirigentes, a los que consideraba "inactivos, chismosos, susceptibles y sin razón, desunidos y en lucha tácita entre ellos por vanas ambiciones personales",[919] denunciaba que, lejos de solicitar o de aceptar su colaboración y su consejo, preferían apartarse y neutralizar cualquier propuesta que realizara. La enconada oposición de Afeltra al accionar de dirigentes de probada lealtad al fascismo[920] permite no sólo dar cuenta de la inexistencia de un bloque fascista homogéneo en la ciudad y de la influencia de las relaciones personales en el campo fascista bahiense, sino también de la apreciación, por parte del vicecónsul, de que la pretendida apoliticidad del IIAC no pasaba de una mera fachada, y que debía avanzarse en el control de sus destinos.

En su informe, que historizaba el declinar financiero y organizativo del instituto desde su fundación, Afeltra argumentó que hasta 1934 se había mantenido al margen para evitar tensiones, pero que las disposiciones ministeriales concernientes a la ONB en 1933 le habían brindado la oportunidad de intentar una mayor subordinación del instituto al VIBB. En 1933, una circular titular del *Ministero dell'Educazione Nazionale*, Francesco Ercole, estableció que la ONB –que desde su fundación en 1926 hasta su reemplazo por la *Gioventù Italiana del Littorio* en 1937 organizaba los distintos niveles de organización infanto-juvenil de varones y mujeres– debía ser considerada una "fuerza constitutiva de la escuela" y obrar en conjunto con ella para "crear al italiano nuevo" (Cit. en Stellavato, 2008:168).

La interpretación que Afeltra realizó de las instrucciones de Ercole consistió en la incorporación del IIAC de una escuela adecuada al reglamento de la provincia de Buenos Aires, y la adaptación de su estatuto al de la ONB. En su opinión, la cuestión no podía postergarse más "dada la existencia de un fuerte grupo de muchachos de ambos sexos" organizados en las *Organizzazioni Giovanili*.[921] El vicecónsul tampoco mostraba dudas en cuanto a los medios necesarios para la consecución del objetivo: supresión de las asambleas del IIAC, designación de los cargos directivos "desde arriba" y otorgamiento

[918] *IMDI*, 15/03/1934, p. 6

[919] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1934-1935", informe del Vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 30/07/1934.

[920] Cabe recordar la escena protagonizada por Sammartino en marzo de 1934 y que derivó en su renuncia a la presidencia de la SISM, o el hecho de que Leporace había regido el VIBB entre diciembre de 1930 y julio de 1931 desde la partida de Casertano hasta el arribo de De Simone.

[921] *Ibídem*.

de la "necesaria injerencia" a la autoridad consular. Solo así el instituto podría "reforzarse, agrandarse y convertirse verdaderamente en un importante centro para la irradiación de la cultura italiana".[922]

No obstante, si bien Afeltra logró convencer a algunos de los miembros del consejo del IIAC, sus presiones terminaron forzando las renuncias de los más intransigentes defensores de la autonomía del instituto, así como la aparición en el diario *Democracia* del artículo mencionado más arriba, que denunciaba que "el fascismo local, encabezado por el vicecónsul de Italia se ha[bía] apoderado en forma poco 'estatutaria'" del IIAC, motivando la renuncia de la mayoría de sus miembros directivos, lo que daba clara muestra de la "prepotencia mussoliniana".[923]

La asamblea extraordinaria de socios tuvo lugar el 30 de septiembre. En ella se aceptaron las dimisiones de los consejeros que, en opinión del vicecónsul, "desde hacía años ha[bía]n querido defender un falso concepto de independencia".[924] Además, fue aprobado por unanimidad el estatuto de las OGIE, que quedó oficialmente constituida tras la bendición y entrega del gallardete de la organización, en el marco de los festejos por el duodécimo aniversario de la Marcha sobre Roma que referiremos más adelante.[925] La asamblea resolvió que a fines de octubre el IIAC pasaría a encontrarse a las órdenes de Afeltra, quien consideraba dar de este modo respuesta a las exigencias ministeriales al menos en dos sentidos: por un lado, al asegurar la unión de esfuerzos entre las OGIE y el IIAC, dando así nueva vida a este último y alejándolo "de los caprichos electorales de las asambleas" y, por el otro, dando cuerpo a una escuela primaria regular cuyos inscriptos conformarían al mismo tiempo las OGIE locales.[926]

La respuesta del MAE, pese a expresar su satisfacción por el avance realizado, señaló la imposibilidad de la aplicación directa del estatuto de las OGIE, no solo porque un instituto de cultura y un *Gruppo Giovanile all'Estero* eran instituciones de distinta naturaleza sino, y sobre todo, porque el IIAC había sido registrado ante los órganos administrativos argentinos como una institución ítalo-argentina.[927]

---

[922] *Ibídem*.

[923] *D*, 26/07/1934, s.p. Disponible en: ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 30/07/1934.

[924] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 02/10/1934.

[925] *IMDI*, 11/11/1934, p. 8.

[926] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 02/10/1934.

[927] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", nota del MAE al CILP del 28/12/1934.

En su siguiente informe, realizado en marzo de 1935, Afeltra declaraba haber adaptado, con oportunas modificaciones, el estatuto de las OGIE a las exigencias de la situación local. El nuevo estatuto, en vigencia desde el 1 de marzo de 1935, establecía en su primer artículo que el IIAC se encontraría en adelante "bajo la vigilancia y el control superior de la Regia Autoridad Consular".[928] La influencia del VIBB se basaba fundamentalmente en hecho de que los miembros del Consejo Administrativo (CA) eran designados por los "notables de la Colectividad"[929] y confirmados por la DGIE, lo que en la práctica otorgaba al vicecónsul un peso casi irreversible en los nombramientos. Asimismo, el estatuto creaba un cargo en el seno del CA: Supervisor Jefe de Grupo de Organizaciones Juveniles. El mismo fue asignado al docente Andrea Di Silvestro, llegado a la ciudad a tal efecto y en funciones hasta marzo de 1938, cuando fue transferido a la ciudad santafesina de Rafaela para dirigir las escuelas italianas allí establecidas.[930]

En lo que respecta al nuevo CA afín a Afeltra, el mismo reflejó tanto rupturas como continuidades, que permiten identificar quiénes se habían opuesto a su injerencia en el IIAC y quiénes la habían apoyado. Entre quienes fueron ratificados por el vicecónsul como miembros del CA se encontraban Settimio Facchinetti Luiggi, quien se mantuvo en el rol de secretario, Ernesto Bianco y Bernardino Zanatta, que respectivamente pasaron de vicepresidente segundo y tesorero a consejeros, cargo este último que a su vez conservaron Giordano Bruno Tagliabue, Domingo Pronsato, León Saulnier, Carlo Vitalini y Mario Salvadori. Entre los afines al vicecónsul también puede contarse a Nicola Lista, que fue erigido como nuevo presidente del IIAC. Asimismo, se procedió a la incorporación de figuras relevantes de la esfera pública bahiense, tales como el ya mencionado Luigi Godio o Francisco Cervini, presidente de la Asociación "Bernardino Rivadavia", quienes en años anteriores habían formado parte del Consejo de Cultura del instituto. Cobra en este punto especial relevancia la incorporación de Maffi, quien como vimos había sido duramente reprobado por Afeltra, probablemente por su condición de figura reconocida de la colectividad italiana local

Por su parte, aquellos que no fueron ratificados en sus cargos en el CA fueron los anteriores presidente y vicepresidente primero (Sammartino y Sara), el vicesecretario

[928] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", nota del vicecónsul Afeltra al cónsul de Italia en La Plata del 11/03/1935.
[929] *Ibídem*.
[930] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4.

Giovanni Bottero,[931] el inspector Blasoni y los consejeros Rabino, Marra, Colli y Leporace, también este último objeto del repudio de Afeltra junto a Sammartino y Maffi. El caso de quienes dejaron de ocupar un espacio en el CA permite poner de relieve la complejidad y la complejidad de la adhesión al fascismo de los individuos mencionados. Por ejemplo, si pensamos que Sammartino y Sara habían debido renunciar a sus cargos de presidente y secretario de la "Sociedad de Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca" por manifestar posturas abiertamente fascistas, resulta llamativo constatar que fueron apartados por Afeltra de sus cargos en el IIAC por defender un "falso concepto de independencia", oponiéndose a la injerencia de la autoridad consular en el instituto,[932] cuestión que, para este período, no llama la atención en cuanto a Colli.

Si bien no es posible tener certeza sobre ello, creemos que la postura de Sammartino y Sara sirve para iluminar el hecho de que la adopción del fascismo por parte de los miembros de la colectividad italiana, lejos de ser homogénea o monolítica, fue profundamente variable y estuvo sujeta a disputas internas que en muchos casos pudieron tener motivaciones meramente personales. Así, las disputas internas en el campo fascista no escaparon a la realidad observada por Devoto (2000) para el caso del conflicto en las sociedades mutuales.

Las disensiones internas llegaron incluso a manifestarse públicamente en *Il Mattino d'Italia* cuando Rabino, Sara, Marra, Blasoni y Colli publicaron, a fines de mayo, una carta de Lista en la que rectificaba públicamente el contenido del discurso que había pronunciado durante la premiación a los alumnos distinguidos del ciclo lectivo de 1934. En esa ocasión, el nuevo presidente del IIAC declaró que la figura de Afeltra, "un timonel experto, un hábil capitán", había "enderezado" el instituto salvándolo de su inminente fin "sin tocar su esencia, su estructura" y dotándolo de renovado impulso tras la incorporación de las escuelas dependientes, de las cuales había obtenido la homologación de los primeros dos cursos por parte de las autoridades bonaerenses.[933] Días después, los ex miembros del CA mencionados declararon haber visto dañada su "reputación de buenos italianos y, sobre todo, de personas honestas, en un infeliz período" del discurso

[931] La ausencia de Bottero (quien se desempeñaba como secretario del VIBB y fiduciario del DUQ) no debe interpretarse en función de un alejamiento con respecto a la autoridad consular, sino que probablemente se debió a que el *dopolavoro* dejó de depender del IIAC tras la reforma de 1934-1935. Cabe suponer que Bottero se había desempeñado como vicesecretario del instituto en función de su rol dirigente en la otra institución, y que por lo tanto, una vez cortados los lazos entre ambos organismos, su participación en el IIAC dejó de resultar necesaria.

[932] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 02/10/1934.

[933] *IMDI*, 12/05/1935, p. 10.

pronunciado por Lista.[934] Asimismo, publicaron una carta que le habían solicitado al presidente del instituto, en la que este declaró que sus palabras no habían buscado herir las susceptibilidades de los ex consejeros, cuya acción consideraba "inspirada por criterios patrióticos y honestos".[935]

Siguiendo con el análisis del nuevo estatuto del IIAC, el mismo evidenció a su vez una mayor centralización del Consejo de Cultura. Ese organismo, que previamente había estado conformado por personalidades relevantes de la colectividad italiana bahiense, pasaba ahora a reunir al cuerpo docente de la entidad, y era presidido por el director didáctico designado por la DGIE: Di Silvestro.[936]

Finalmente, el último artículo aseguraba la subordinación del IIAC al VIBB, al establecer que cualquier modificación que se considerara oportuno realizar tanto al estatuto como al reglamento anexo debía ser sometida a la aprobación de la autoridad consular.[937] A su vez, algunos pasajes del reglamento anexo permiten identificar los distintos mecanismos de control del instituto, tales como la disposición del Artículo IVº que establecía el derecho del vicecónsul a organizar reuniones extraordinarias del CA a voluntad, así como su potestad de decidir las votaciones en caso de empate. Esto deja entrever que las asambleas generales de socios habían sido reemplazadas por un espacio deliberativo más reducido, al cual sólo se podía ingresar con el visto bueno de las propias autoridades fascistas.

En general, la maniobra de Afeltra le permitió subordinar más fuertemente al IIAC al fascismo local, eliminando todo posible atisbo de independencia. Asimismo, incorporó escuelas reconocidas por el gobierno bonaerense, lo que posibilitó un aumento de la matrícula estudiantil, en tanto la instrucción recibida era formalmente equiparable a la de las escuelas provinciales. Esto, sumado al desarrollo de las escuelas en los años siguientes, permitió un gran crecimiento de la matrícula en los años sucesivos, sobre el que nos centraremos en el próximo apartado. Tal incremento, lejos de resultar sorprendente, sobre todo en números absolutos si se tiene en consideración la envergadura de la colectividad italiana bahiense, adquiere cierta relevancia si se tienen en cuenta los poco promisorios pronósticos del informe elevado por Di Silvestro a las autoridades ministeriales a comienzos de 1935. El director didáctico identificaba la existencia de

[934] *IMDI*, 24/05/1935, p. 6.
[935] *Ibídem*.
[936] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 02/10/1934.
[937] *Ibídem*.

diversas trabas al incremento en el número de alumnos, tanto al interior como fuera de la colectividad italiana. Entre las causas vinculadas a esta última, señalaba en primer lugar la atmósfera poco propensa a la preservación de los lazos con Italia por parte de los emigrados. Así, tras una serie de entrevistas realizadas personalmente a familias italianas en la ciudad, Di Silvestro concluía que, tanto los italianos emigrados antes de la Gran Guerra como aquellos instalados durante los años '20 y lo que corría de la década del '30, tenían una misma inclinación a juzgar "el aprendizaje del italiano perfectamente inútil, incluso nocivo para los hijos", por cuanto los distraía del estudio del castellano.[938] En este contexto, el informante consideraba que en un contexto "donde solo el beneficio personal y el interés" movían a los emigrados, apelar al "sacrosanto" deber patriótico representaba un "disparate".[939] En segundo lugar, el informe indicaba una dificultad vinculada al disenso político que dividía a la colectividad, que se basaba el hecho de que la "propaganda subversiva" apuntaba a las escuelas como "focos de propaganda fascista", politizando de este modo la imagen del IIAC.[940] Por su parte, entre los obstáculos ajenos a la propia colectividad, el director señalaba el incremento sostenido que la oferta escolar provincial había tenido en la ciudad, pasando en el lapso de diez años de 10 escuelas a 31, que eran en general preferidas por los emigrados a la hora de inscribir a sus hijos en relación con su futura inserción en la sociedad argentina.

Las dificultades en torno al reclutamiento de alumnos siguieron manteniéndose durante la segunda mitad de la década, y comenzaron a relacionarse con las excesivas erogaciones económicas que implicaba para el IIAC el mantenimiento de las escuelas incorporadas. Así, si en el informe del año 1937 Di Silvestro se lamentaba de no sentir en torno del instituto toda la adhesión y el apoyo de quienes "podrían dar una potente ayuda material" a las necesidades de la escuela y que detentaban apenas un "gélido entusiasmo",[941] la situación se presentaría mucho más alarmante hacia 1939.

Ese año, según un informe del vicecónsul Cimino, el IIAC presentaba un pasivo de casi 4.200 pesos, al cual no lograba hacer frente con un ingreso anual de apenas 2.600. Esto arrojaba un déficit de aproximadamente 1.600 pesos, lo que, teniendo en cuenta una erogación aproximada de otros 1.000 para gastos imprevistos y de mantenimiento,

[938] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

[939] *Ibídem*.

[940] *Ibídem*.

[941] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937

arrojaba un déficit total de alrededor de 2.600 pesos, al cual se hacía referencia como "el déficit de las escuelas" por cuanto se juzgaba innegable que las mismas representaban "la razón del déficit del Instituto".[942] Asimismo, todas las perspectivas de saneamiento de las finanzas del instituto que barajaba Cimino estaban supeditadas a la finalización del proyecto de la *Casa d'Italia*, que permitiría que el IIAC dejara de alquilar los locales en los que funcionaba, cuestión que nunca llegó a materializarse.

Otra solución propuesta por el vicecónsul consistía en la constitución de un patronato italiano, para convertir al IIAC en una institución que no solo se abocara a la cultura sino también a la beneficencia. Asimismo, pretendía que los cursos superiores de italiano se dictaran de manera gratuita, además de realizarse en el "vasto y señorial" salón que tendría la *Casa d'Italia*, que le permitiría al instituto "esconder sus miserias y hacer un poco de propaganda eficaz alrededor de su nombre".[943] No obstante, todo tipo de solución estaba supeditada a la consecución del proyecto aludido, ya que incluso la iniciativa del patronato italiano se basaba en la colecta de fondos entre las mismas personas que se encontraban en ese momento aportando para la *Casa d'Italia*.

A este difícil contexto se sumaron, a fines de 1939, las consecuencias que tendría para el IIAC la aplicación por parte del gobierno de la provincia de Buenos Aires del decreto de prohibición de las actividades políticas extranjeras sancionado por el presidente Ortiz en el mes de mayo. En el informe del año 1939, Amarillide Avoli,[944] que sucediera a Di Silvestro como directora del instituto, vaticinaba que la difícil situación financiera de las escuelas dependientes se vería agravada por la nueva legislación, en función de que la misma había provocado la dimisión de muchos socios benefactores, "temerosos de ostentar una simpatía excesiva" hacia las organizaciones vinculadas al fascismo.[945] En general, la situación llevaba a la directora a expresar tajantemente: "[L]a existencia de la escuela no podrá garantizarse en el próximo período escolar".[946]

Las palabras de la directora del IIAC en diciembre de 1939, no obstante, dejaban entrever la voluntad del instituto de continuar con la actividad de las escuelas, aunque las amenazara la situación económica. Esta situación difiere de la acaecida en las escuelas

[942] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Carlo Cimino al cónsul de Italia en La Plata del 26/01/1939.

[943] *Ibídem*.

[944] Antes de su presencia en Bahía Blanca, hemos registrado el papel de Avoli como directora de la Escuela "*XXI Aprile*" dependiente del *Fascio* "Giuseppe Galliano" de Mendoza; ver *IMDI*, 04/05/1938, p. 6.

[945] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[946] *Ibídem*.

italianas porteñas, y que fue objeto de dos editoriales publicados en *Il Mattino d'Italia* por Intaglietta en junio de ese año. En esa ocasión, y tras la sanción del decreto 31.321 de regulación de las actividades políticas extranjeras, se resolvió la clausura de las escuelas italianas una vez que terminara el ciclo lectivo en curso. La clausura se fundamentaba en los alcances del Artículo 2º de dicho decreto, que establecía que las asociaciones extranjeras no podían "tener ni utilizar otros distintivos de nacionalidad, que los consagrados por el Estado, ni adoptar enseñas, himnos, uniformes o símbolos que singularicen partidos o asociaciones extranjeras".[947]

Según el director del diario fascista, ello implicaba para las escuelas, y para la colectividad italiana en general, la afrenta de impedir no solo la exhibición de los retratos del rey y el jefe de gobierno, sino la bandera y el mapa de Italia y, lo más grave, incluso la enseñanza de la lengua y la historia de Italia.[948] Asimismo, el director no dejó de remarcar la contribución que las escuelas italianas habían realizado a "la formación de la conciencia nacional argentina", formando a generaciones de argentinos y supliendo deficiencias estatales.[949] En otra ocasión, y ante las críticas realizadas al cierre de las escuelas por parte de distintos diarios porteños que fueron acusados de "especulación antifascista",[950] que denunciaban que el mismo se había producido como resultado de la "inadaptación" de los italianos al medio argentino y de su consecuente falta de voluntad de impartir la enseñanza oficial, Intaglietta señaló que las escuelas siempre habían cumplido el programa argentino, relegando la enseñanza italiana a un carácter suplementario en horas vespertinas.[951] Lejos de tratarse de una cuestión de "inadaptabilidad", para el director de *Il Mattino d'Italia* las escuelas italianas se hallaban frente a una clara condición de "imposibilidad" planteada para su existencia, hecho ante el cual la respuesta más digna era su clausura.

Con todo, también en Bahía Blanca el curso de 1939 fue el último en el que funcionaron escuelas homologadas a las provinciales en el IIAC, ya que al año siguiente la Dirección General de Educación de la provincia canceló su incorporación.[952] Si bien el suceso fue presentado por *Nuevos Tiempos* como el fin de una institución

---

[947] Decreto n. 31.321, 15 de mayo de 1939. *Anales de legislación argentina, 1920-1940*, Editorial La Ley, Buenos Aires 1953, p. 1192.
[948] *IMDI*, 26/06/1939, p. 1.
[949] *Ibídem*.
[950] *IMDI*, 29/06/1939, p. 1. Entre los mencionados se encontraban *La Nación*, *La Prensa*, *Noticias Gráficas* y *Crítica*.
[951] *Ibídem*.
[952] *NT*, 24/05/1940, p. 1.

quintacolumnista, el IIAC continuó funcionando, aunque debió limitar sus clases a la impartición de cursos de idioma italiano, que hemos rastreado abiertos al menos hasta 1942.[953] Al respecto, la reconstrucción realizada por Crocitto Cuonzo (1986:7-25) fecha el fin del IIAC en 1950, tras lo cual fue constituido en 1957 el Instituto Italiano de Cultura, que acabó por convertirse en la filial bahiense de la SDA en 1968.

El abordaje del devenir institucional del IIAC y sus escuelas dependientes nos ha permitido reconocer las pujas que se sucedieron en la colectividad italiana con respecto a la instrucción de niños, niñas y jóvenes, tanto entre fascistas y antifascistas, para controlarla, como al interior de las propias filas fascistas con respecto al grado de autonomía/subordinación en relación con el VIBB. Las motivaciones subyacentes no tuvieron que ver únicamente con la voluntad de ocupar cargos de importancia al frente de una institución que se autoproclamaba cultural, sino también con la posibilidad de proyectar hacia el futuro la hegemonía del fascismo en la propia colectividad mediante la instrucción de los sectores más jóvenes de la misma. A continuación, nos ocuparemos de la educación recibida en el IIAC por parte de estos últimos, así como de la organización de su tiempo de ocio mediante toda una serie de actividades extraescolares y vacacionales.

5.2. La educación fascista en Bahía Blanca

En el presente apartado se realiza una aproximación a la educación impartida por el IIAC, fundamentalmente a partir de la creación de las escuelas homologadas al sistema educativo argentino a partir de 1934, que le valieron un aumento significativo en la matrícula. En este sentido, realizaremos en primer lugar una descripción del perfil de los niños, niñas y jóvenes que fueron, en última instancia, los destinatarios de la acción educativa del instituto.

Posteriormente, se examinarán los contenidos que se impartieron, cuestión respecto de la cual serán tenidos en cuenta también los cursos superiores de italiano y los cursos profesionales (organizados algunos años por el DUQ) que, junto a las escuelas y a los *Doposcuola*, constituyeron la oferta educativa de la institución. Esto nos permitirá constatar que, además de la transmisión de contenidos tendientes a afianzar la noción de ítalo-argentinidad, la instrucción apuntó a la inculcación de determinados roles de género, que no solo se manifestaron en la instrucción formal sino que también articularon la organización fascista del ocio, sobre lo que nos detendremos en el próximo apartado.

[953] *IMDI*, 25/03/1942, p. 6.

5.2.1. Perfil del alumnado del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia"

La información analizada en este apartado se ha obtenido principalmente de los informes elevados al MAE. Estos informes únicamente se encuentran disponibles para los años 1935, 1937 y 1939, y no siguen una presentación homogénea de los datos estadísticos, ya que a veces se contabiliza únicamente a alumnos de las escuelas, en otras se incorpora a los de los *Doposcuola* o de los cursos superiores de italiano, y nunca a los de los cursos profesionales. No obstante, si se complementan dichos informes con las nóminas de inscriptos de 1930 y 1938, publicadas por *La Nueva Provincia* e *Il Mattino d'Italia* respectivamente, y de estudiantes distinguidos, publicadas anualmente por diario porteño desde la ceremonia de premiación relativa al ciclo lectivo de 1934, es posible esbozar el perfil de quienes asistieron al IIAC en calidad de alumnos y que, como veremos en el siguiente aparatado, conformaron asimismo el grueso de las OGIE y de la GILE locales.

Si se tiene en cuenta el total de inscriptos a todas las ramas del IIAC, la dificultad para atraer alumnos se manifiesta en el hecho de que nunca se superó la cifra alcanzada en su primer año de actividad, cuando se contó con un total de 277 inscriptos.[954] Los únicos datos comparables, esto es, que incorporan a los alumnos de todas las secciones del instituto, son los relativos a los años 1935, 1937 y 1938, siendo este último el único año en que se superaron los 200 inscriptos, con una cifra de 218,[955] mientras que en los restantes dos se registraron 160 y 186 respectivamente.[956]

En lo que respecta a los inscriptos en las escuelas, que entre 1930 y 1933 consistieron en cursos de lengua, historia y geografía italianas según el primer esquema de clases del IIAC,[957] la cifra se redujo de 83 en 1930[958] a apenas 6 en 1934.[959] Es sobre todo en función de la magra asistencia a las escuelas en 1934 que la incorporación de las escuelas homologadas al sistema educativo argentino implicó un gran impulso al

[954] *LNP*, 05/07/1930, p. 8.
[955] *IMDI*, 06/05/1938, p. 6
[956] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935; y ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.
[957] *LNP*, 31/03/1930, p. 13
[958] *LNP*, 05/07/1930, p. 8.
[959] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

desarrollo del instituto después de sus años más críticos. Así, para el año siguiente, las escuelas dependientes contaban con 21 estudiantes,[960] que se estabilizaron hacia fines de la década en cifras que alcanzaron los 140 en 1937,[961] 153 en 1938[962] y 146 en 1939.[963]

Con todo, el éxito que las autoridades del IIAC remarcaban en cada acto oficial del instituto debe ser relativizado prestando atención a las cifras totales desagregadas, a fin de hacerlas comparables. En primer lugar, cabe señalar que el aumento de más del 600% en la matrícula entre 1935 (21) y 1939 (146) se debió en gran parte a la apertura de los cursos sucesivos de la educación obligatoria, así como a la de un jardín de infantes y un curso preparatorio previo al primer grado. En este sentido, si se analiza el mismo recorte (primer y segundo grado de primaria, las únicas dos divisiones existentes en el primer año mencionado), el incremento resulta mucho más modesto: de los 21 inscriptos en 1935 se pasó a 67 en 1939, lo que implicó un aumento menos de un 220%. Más aún, si a los inscriptos de primer y segundo grado en 1935 se suman los inscriptos al primer y al segundo curso del *Doposcuola* de Bahía Blanca, que se abocaba a la enseñanza de la lengua italiana y a partir de 1938 se fundió con las escuelas como parte del contraturno en italiano de las mismas, la cifra comparable asciende a 56 alumnos, lo que implica un incremento de poco menos del 20% en la inscripción a los dos primeros niveles de la enseñanza primaria. Otro elemento que permite matizar el éxito que los dirigentes del IIAC presentaban de cara a la opinión pública bahiense surge de la constatación de que, a pesar del crecimiento que la institución tuvo desde la incorporación de las escuelas homologadas, solo en 1938 (153 alumnos) se logró superar el número de alumnos que tenían las escuelas en 1926.[964]

En lo relativo a la desagregación de las cifras por origen y sexo de los alumnos, se cuenta con cierto grado de detalle, fundamentalmente para fines del período. En cuanto a la procedencia, cabe señalar que en 1937, de 186 inscriptos a las escuelas, el *Doposcuola* y los cursos superiores de italiano, el 91,40% (170) eran argentinos, registrándose apenas 16 italianos. Por su parte, entre los inscriptos a los cursos superiores de italiano la cifra de argentinos ascendía al 92,31% (24) frente a apenas 2 italianos. Si se presta atención a

---

[960] *Ibídem*.

[961] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[962] *IMDI*, 06/05/1938, p. 6.

[963] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[964] ASMAE, Archivio Scuole 1923-1928, b. 636, f. "Bahía Blanca, 1928", nota del vicecónsul Giorgio Foresti al CILP del 20/05/1926.

los alumnos más pequeños, el porcentaje de nacidos en argentina ascendía al 100%. El hecho de que los destinatarios de la instrucción fascista fueran en su gran mayoría argentinos de nacimiento trae a primer plano la noción de ítalo-argentinidad, de utilidad para conservar a los niños nacidos en Argentina vinculados emocional y culturalmente a la patria de sus padres. Es de destacar que el hecho de ser nacidos en la Argentina no implicaba que los niños no fueran considerados italianos por parte del gobierno peninsular, que ya desde la etapa liberal –por medio de la Ley 555 de junio de 1912– mantenía como principio de ciudadanía el *ius sanguinis*, esto es, la adquisición de la ciudadanía por descendencia (Pretelli, 2010:45). No obstante, más allá de que el gobierno italiano no distinguiera entre niños, niñas y jóvenes italianos y argentinos hijos de italianos, creemos necesario realizar tal distinción por cuanto la misma fue recuperada en los discursos, pronunciados por las propias autoridades fascistas locales, zonales y nacionales, que propugnaron la noción de ítalo-argentinidad al destacar la nacionalidad argentina de los descendientes, produciendo así una amalgama de dos formulaciones jurídicas en principio contrapuestas (*ius sanguinis* y *ius soli*), cuestión sobre la que volveremos en las conclusiones de este capítulo.

Por su parte, se registró en todo momento una predominancia masculina en la asistencia al IIAC. Si se analizan las proporciones relativas únicamente a las escuelas dependientes, los varones representaron siempre más del 50% de los inscriptos, alcanzando el 60,71% en 1937 (85),[965] proporción que descendió, gradualmente, al 58,17% en 1938 y al 53,42% en 1939.[966] De igual modo, el predominio masculino entre los inscriptos al jardín de infantes también descendió en el período abordado, pasando del 65,79% en 1937[967] al 59,09% en 1938,[968] y finalmente al 56,76% en 1939.[969] Si bien la preponderancia masculina no superó demasiado las proyecciones más cercanas al período estudiado para el caso general de Bahía Blanca,[970] resulta relevante la constatación de que

[965] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[966] *IMDI*, 06/05/1938, p. 6; y ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[967] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[968] *IMDI*, 06/05/1938.

[969] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[970] Del análisis del censo poblacional más cercano, realizado en 1947, resulta que aproximadamente un 55% de la población bahiense eran varones (67.108 sobre un total de 122.059); ver *Cuarto Censo Nacional*, Tomo I, p. 90.

tal proporción fue claramente inversa si se presta atención a los cursos superiores de italiano. Los mismos fueron predominantemente frecuentados por mujeres, mayoritariamente maestras normales o alumnas de institutos medios superiores dedicados a la formación docente[971] que, en los años para los que se cuenta con datos, representaron casi el 90% del alumnado (23 sobre 26 y 25 sobre 28 estudiantes en 1937 y 1938 respectivamente).[972] Contrariamente, los cursos profesionales fueron frecuentados mayoritariamente por varones: en 1938 (único año para el que se tiene información), más del 85% (32) de los 37 inscriptos eran varones, mientras que todas las mujeres asistían a la Academia de pintura (a cargo de Ubaldo Monacelli), el único curso de esas características ofrecido a mujeres.[973]

Puede además realizarse un recorte alternativo en base a la variable del sexo de los estudiantes, basado en las ceremonias de otorgación de distinciones, de las que contamos con datos para las premiaciones sucedidas entre 1934 y 1939 inclusive.[974] Desde esta perspectiva, si se consideran todos los premios entregados para las categorías mixtas,[975] las mujeres recibieron casi el 60% de las distinciones (107 sobre un total de 180). En total, excepto en 1937, cuando un 44,44% de las premiadas fueron mujeres (16 sobre 36), en todos los años más del 50% de los premios las tuvieron como destinatarias, superando incluso el 85% en 1938 (18 de 21). No obstante, si se centra el análisis en los premios relativos a las categorías escolares (esto es, escuelas dependientes y *Doposcuola*), el predominio fue masculino (61 de 113), manteniéndose por encima en todos los años estudiados, a excepción de 1938, cuando el 80% (12 de 15) de los premios se entregaron a alumnas mujeres.

El nada desdeñable papel jugado por las niñas y jóvenes en el instituto, tanto por su participación general como por su presencia destacada en las premiaciones, constituye un elemento importante a tener en cuenta. Como veremos, a pesar del peso específico propio que manifestaron, no se les brindó el mismo espacio que a sus pares varones. Eso resulta patente, por ejemplo, en el caso de las colonias de verano organizadas por el FGG

[971] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[972] *Ibídem*; e *IMDI*, 06/05/1938, p. 6.

[973] *IMDI*, 06/05/1938, p. 6.

[974] *IMDI*, 12/05/1935, p. 10; 27-04-1936, p. 8; 30/04/1937, p. 8; 06/05/1938, p. 6; 14/05/1939, p. 6; y 17/12/1939, p. 12.

[975] Excluimos del análisis los premios otorgados a los alumnos de cursos profesionales, ya que los mismos eran exclusivos por sexo.

y el VIBB para los varones inscriptos a las OGIE entre 1934 y 1936, que no tuvieron una contrapartida femenina.

Por último, consideramos necesario presentar, en la medida en que las fuentes lo permiten, un esbozo socioeconómico de la matrícula estudiantil del instituto. En primer lugar, y en cuanto a las escuelas dependientes, hay que tener en cuenta que entre 1937 y 1939 se incorporó la *refezione scolastica* (refección escolar), consistente en el suministro del almuerzo a los alumnos cuyas familias atravesaban dificultades económicas. La cifra de alumnos que tomaron parte en la *refezione scolastica* se multiplicó durante el trienio, pasando de 25 alumnos en 1937 a 43 en 1938,[976] hasta llegar a alrededor de unos 60 en el último año considerado.[977]

La refección consistía en un menú italiano de *primo e secondo piatto*, acompañado de pan y frutas, y se suministraba de abril a octubre a aquellos alumnos cuya condición de pobreza o de lejanía de su residencia con respecto al IIAC les imposibilitaba recibir una alimentación suficiente para continuar con las actividades vespertinas.[978] Su institución se desarrolló en el marco más general de la política asistencial del instituto, que tenía como objetivo "beneficiar a las familias necesitadas y al mismo tiempo suscitar simpatías en el ambiente italiano todavía reacio" a su acción.[979] Tal pretensión de obtener un rédito social de la asistencia puede haber sido la causa de que la *refezione scolastica* fuera inaugurada en dos oportunidades. En 1938, y ante la presencia del comisionado escolar Guillermo Scheverin, se resaltó la higiene y la alegría con la que recibían el alimento los "niños pertenecientes a familias indigentes" o que vivían a distancias considerables del instituto.[980] La segunda inauguración tuvo lugar en abril de 1939, y contó con la presencia del titular de la Dirección General de Escuelas, Gustavo Pérez Herrera, del inspector general David Kraiselburd,[981] del ya mencionado Scheverin, de los senadores provinciales conservadores Daniel Villar y Florentino Ayestarán, quien fuera

[976] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", Carta del secretario del *Fascio* "Giulio Giordani" Eugenio Conconi al *Comando Generale della G.I.L.E.* dependiente de la *Segreteria Generale dei Fasci all'Estero*, del 22/06/1938.

[977] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[978] *Ibídem*.

[979] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[980] *IMDI*, 02/06/1938, p. 4.

[981] Resulta llamativo constatar que la noticia publicada por *Il Mattino d'Italia* en ocasión de la segunda inauguración de la *refezione scolastica* refería a quien fuera jefe de inspectores durante el gobierno de Manuel Fresco (Bisso, 2019:56) como David "Kraseileury", en lo que podría ser un intento de "deshebraizar" al inspector general, teniendo en cuenta que visitó la institución fascista después de la sanción de las leyes raciales en Italia.

intendente municipal y presidente honorario del IIAC en su fundación, y del consejero escolar Giordano Bruno Tagliabue, quien había conformado el CA instaurado por Afeltra tras la reestructuración del instituto. La concurrencia de autoridades provinciales y municipales sería aprovechada en esta oportunidad para subrayar el carácter pionero del IIAC, responsable del establecimiento del primer "'Comedor Escolar' en Bahía Blanca, de haber realizado las primeras colonias de vacaciones, [y] de haber abierto el primer jardín de infantes".[982]

El financiamiento de la refección se realizaba principalmente con fondos enviados por el gobierno italiano por intermedio del FGG, así como con las donaciones de productos alimentarios por parte de distintos comerciantes y productores italianos de la ciudad y con un porcentaje del monto de la cuota pagada por los demás alumnos. Por ejemplo, de los 55 pesos de media mensual que la práctica costó en 1937, el FGG suministraba 40 (más del 70%).[983] Por su parte, para 1939 la misma se costeaba principalmente mediante el importe de las cuotas pagadas por los alumnos del instituto, de las que se obtuvieron 667,50 de los 827,85 pesos que la medida había costado en total (más del 80%).[984]

Con todo, cabe señalar que la refección se ofrecía a todos aquellos que la solicitaran, siendo eximidos de su pago únicamente aquellos que por sus condiciones de pobreza no podían afrontar su costo. Si se considera que más del 70% (4200) de las 6300 refecciones distribuidas individualmente en 1939 fueron suministradas de manera gratuita, podemos establecer que alrededor de 40 de los alumnos que la recibieron se hallaban en condiciones de pobreza que les impedían acceder a una buena alimentación. Si se cruza ese dato con la matrícula de 146 inscriptos para ese año, la conclusión es que casi un 30% de los alumnos de las escuelas se hallaban en esa condición general, porcentaje que asciende a más del 35% si se cuenta únicamente a los alumnos que terminaron frecuentando la escuela efectivamente durante el año.[985] A esto se suma el hecho de que incluso los alumnos cuyas familias se comprometían a abonar las cuotas mensuales, de un peso, discontinuaban su pago a lo largo del año, como en el caso de

[982] *IMDI*, 18/04/1939, p. 4.

[983] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[984] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[985] La cuestión de la inconstancia del alumnado fue un problema que preocupó a la dirección del IIAC, y sobre la que volveremos más adelante en este capítulo

1937, cuando solo la mitad de los 64 alumnos que abonaban la cuota al inicio del año continuó haciéndolo a fines del ciclo lectivo.[986]

Para finalizar, si se tienen en cuenta los cursos superiores de italiano, el estrato social era en general más elevado, sobre todo si se considera que la mayoría del estudiantado estaba representado por estudiantes secundarias pertenecientes a la clase media en desarrollo, descriptas por Di Silvestro en 1937 como provenientes "de familias distinguidas pero no adineradas".[987] Por su parte, los cursos profesionales masculinos estaban destinados a jóvenes de familias trabajadoras, mientras que podemos suponer que la mencionada "Academia de Pintura" tenía una matrícula de extracción similar a la de los cursos superiores de italiano.

Las páginas precedentes nos han permitido identificar, a pesar de las dificultades inherentes a la discontinuidad y diversidad de las fuentes usadas para su reconstrucción, el perfil del alumnado del IIAC. A continuación, abordamos el estudio de la formación que desde el mismo se les impartió, lo que no implica solamente el análisis de los contenidos enseñados, cuando ello resulta posible, sino que también involucra un análisis de los valores que las autoridades del instituto declararon que buscaban inculcar en los niños, niñas y jóvenes que concurrían al mismo.

5.2.2. La enseñanza en el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia": contenidos, métodos y finalidades

Un análisis de los contenidos, modalidades y objetivos de la enseñanza en una institución de las características del IIAC plantea como principal dificultad la de que no se cuenta con un registro de la voz de sus destinatarios últimos, esto es, los estudiantes que recibieron allí su educación durante los años abordados en este trabajo, salvo en raras ocasiones –y, casi exclusivamente, en el caso de discursos protocolares pronunciados en actos institucionales–. No obstante, consideramos que es posible analizar la enseñanza que el instituto impartió a partir de la observación de los tres elementos que la articularon: en primer lugar, nos concentramos en los contenidos impartidos, a los cuales puede accederse tanto por los informes elevados por las autoridades a sus superiores en Italia como por su ocasional publicación en la prensa; en segundo lugar, prestaremos atención a las modalidades que la misma adquirió, para lo cual nos centraremos tanto en la

[986] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.
[987] *Ibídem*.

organización de los tiempos y espacios, y en la disciplina observada durante el desarrollo de las actividades, como en el perfil de los docentes que tuvieron a su cargo la instrucción de los niños, niñas y jóvenes; por último, en cuanto a la finalidad del proceso de enseñanza, nos centraremos en los valores que las autoridades, tanto pedagógicas como políticas, consideraron que el IIAC inculcaría en su alumnado, así como en los beneficios que, auguraban, ello brindaría a la República Argentina.

Cabe señalar que gran parte de los asuntos que tratamos en este subapartado serán de una importancia clave en el próximo, en tanto gran parte de los contenidos didácticos y de las modalidades de enseñanza se mantuvieron también en los espacios y momentos de ocio, con preponderancia de los de educación física.[988] Por su parte, las finalidades, profundamente articuladas en torno a la noción de ítalo-argentinidad, fueron indistintas, revelando la concepción subyacente de que instrucción y ocio estaban atravesadas transversalmente por el proceso de inculcación de los valores del fascismo.

5.2.2.1. Los contenidos impartidos por el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia"

Como mencionamos, el acceso a los planes de estudios del instituto es parcial y localizado en ciertos años, por cuanto sus versiones más detalladas constan en informes particulares. Con todo, es dable suponer que los mismos mantuvieron una cierta regularidad, particularmente en alusión a las escuelas incorporadas, pues los contenidos allí impartidos respondían a cierto grado de homologación al sistema educativo provincial.

Nos centraremos aquí en el análisis de los contenidos impartidos tanto en las escuelas dependientes del instituto como de aquellos que articularon los cursos superiores de italiano, a los que concurrieron jóvenes de edad más avanzada que los niños y niñas de las escuelas. En algunos casos, se cuenta también con informes de los docentes sobre el grado de éxito en el desarrollo de los programas, que brindan elementos para profundizar el conocimiento de los mismos en su traslado a las aulas, cuestión que abordaremos tanto en el presente subapartado como en el siguiente.

[988] La centralidad de la educación física en la instrucción de los niños, niñas y jóvenes fue también una característica del caso italiano, en donde las organizaciones juveniles fascistas se encargaron de manera específica de la formación de instructores y docentes políticamente encuadrados que pudieran transmitir todo el sentido ideológico de la cosmovisión fascista del deporte (Ponzio, 2008; 2009), de la que nos ocupamos en detalle en el capítulo siguiente.

En cuanto a los contenidos enseñados en las escuelas incorporadas, se cuenta con el informe elevado al MAE por Avoli a fines de 1939.[989] Este ofrece la ventaja de haber sido elaborado en el momento de mayor desarrollo de las escuelas incorporadas, ya que ese año se dictaron los grados de primero a quinto, además de ser el último año en que las mismas funcionaron, como vimos más arriba. En esa ocasión, la directora de estudios del IIAC realizó un informe detallado de las asignaturas de cada grado escolar, tanto en castellano como en italiano.

En base a los datos presentados, procedimos a agrupar las 80 materias que se dictaban (48 en italiano y 32 en castellano) en diez áreas temáticas, sopesando su peso relativo en función del total [**Figura 41**].

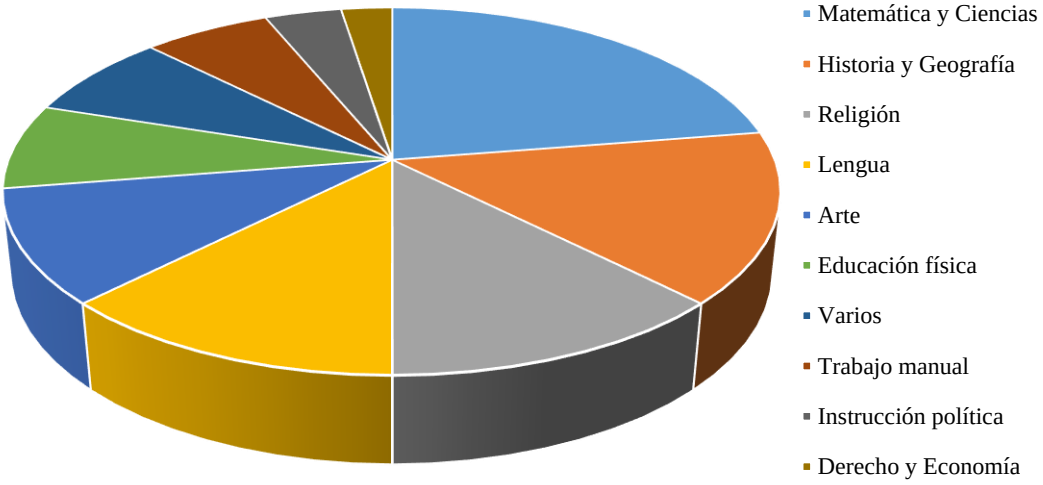

Figura 41. Distribución de áreas temáticas de las asignaturas del IIAC.

De la agrupación de las asignaturas por área temática se desprende que más del 60% de las materias estuvo representado por las cuatro categorías principales: Matemática y Ciencias (22,5%), que englobaba las materias Aritmética, Geometría plana, Geometría sólida y Ciencias; Historia y Geografía (15%), que representaba las asignaturas vinculadas a la historia y la geografía de Italia y de Argentina; Religión (12,5%), y Lengua (12,5%), que englobaba las distintas áreas de instrucción del italiano

[989] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

y el castellano (lectura, escritura, gramática, oralidad).[990] Cabe señalar que todas las materias representadas en las cuatro áreas mencionadas se impartieron en italiano y español en proporciones equitativas. No sucedía lo mismo con otras áreas, como las de Arte (materias Canto y Dibujo), Educación física, Trabajo manual o Instrucción política (materias Elementos de cultura fascista y Cultura fascista), que se dictaban mayoritariamente en italiano (con cifras que oscilaron entre el 85 y el 100%).

En cuanto a la última área aludida, las materias dedicadas a la enseñanza de la cultura y la doctrina fascistas contó únicamente con tres asignaturas (una para cada uno de los grados tercero, cuarto y quinto), y representó apenas un 3,75% del total. Este hecho permite considerar que, aunque indudablemente las escuelas del IIAC representaron un sistema educativo fascistizado y aunque los programas de asignaturas como Historia italiana muy probablemente hayan pasado por el tamiz ideológico del régimen, las materias impartidas no estuvieron abiertamente destinadas en proporción estimable a inculcar en los alumnos los principios del fascismo.

El informe detallado de los grados cuarto y quinto, a cargo de Giuseppe Sesta, permite reconocer que existían sin embargo otras maneras de dar a la educación una impronta favorable al gobierno italiano, en tanto se establecía que para la enseñanza de la lectura en italiano, además del libro de texto, se utilizaban diarios y revistas que llevaban "un soplo de vida real" al aula y permitían a los alumnos participar "de manera activa (…) en la vida cotidiana del pueblo italiano".[991] El mismo informe señalaba más adelante que la historia de Italia, su geografía y la cultura fascista "ha[bía]n interesado mucho a los alumnos de las dos clases".[992]

Con respecto a la respuesta del alumnado frente a los contenidos que el instituto impartía en sus escuelas, pueden considerarse tanto las estadísticas sobre el desempeño en los exámenes como las reflexiones, por lo general más detalladas, de cada docente respecto a cada curso. En cuanto al primer elemento aludido, puede constatarse que la tasa de promoción de los cursos en las escuelas dependientes registró un descenso progresivo durante los años para los que existe información. Así, mientras que en ocasión

[990] Las restantes áreas se distribuyeron de la siguiente manera: Arte, 10% del total; Educación física y Varios (agrupa las materias de Nociones varias), 7,5%; Trabajo manual, 6,25%; Instrucción política, 3,75%; y Derecho y Economía (materias Nociones de derecho y economía), 2,5%.

[991] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939. Por ejemplo, los alumnos del tercer grado complementaban el libro de texto con la lectura de números de la revista *Il Tamburino*, órgano de la ONB.

[992] *Ibídem*.

de la apertura de inscripciones para el ciclo lectivo de 1935 se publicitaban "los resultados halagüeños del año anterior (el 100% de los promovidos)",[993] en 1937, de los 70 alumnos inscriptos a los cuatro cursos existentes durante ese año, solamente el 68,57% (48 en total) logró aprobar los exámenes finales.[994] A su vez, existieron marcadas diferencias en la proporción de niñas (74,19%) y de varones (64,1%) que lograron promocionar el grado. Dos años después, de los 109 alumnos inscriptos en las seis divisiones, la tasa de promoción había descendido al 47,71% (52 en total), produciéndose además cierta paridad entre la proporción de varones (49,12%) y mujeres (46,15%) que aprobaron los exámenes.[995]

Un análisis más detallado de las dificultades atravesadas por los docentes en la instrucción de sus alumnos está disponible para el ciclo lectivo de 1939. En este sentido, más allá de las dificultades disciplinares, sobre las que volveremos más adelante, cabe señalar que la explicación brindada por los docentes para los magros resultados generales se vinculaba con características del alumnado que evaluaban negativamente. Por ejemplo, para el Segundo Grado, el docente Gustavo Zichella consideraba que los malos resultados (9 promovidos sobre 21 inscriptos) se debían a "la heterogeneidad de los elementos que constituían la clase: algunos minusválidos, otros provenientes de escuelas públicas argentinas y por lo tanto sin siquiera un mínimo conocimiento de la lengua italiana", a lo que se añadía "la deficiente preparación básica de los alumnos provenientes de la primera clase, algunos de los cuales ignoraban incluso muchas letras".[996] La mirada normativa sobre las capacidades de los niños por parte de Zichella se replicaba en el Primer Grado B, en tanto el mismo señalaba que una alumna había sido excluida de los exámenes por resultar "deficiente". En el informe del Primer Grado A, a cargo de la docente Francesca Arena, se señalaba asimismo que la causa de los problemas del curso se asociaba a la presencia de 10 alumnos "repitentes y de edad superior a los 10 años: elementos retrasados que ya habían frecuentado al menos dos escuelas argentinas con resultados completamente nulos, y que habrían debido frecuentar más bien escuelas especiales".[997] Como puede percibirse, en ambos casos era juzgada de manera negativa la "heterogeneidad" del curso, fundamentalmente en cuanto a sus capacidades cognitivas.

[993] *IMDI*, 25/02/1936, p. 9.
[994] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.
[995] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.
[996] *Ibídem*.
[997] *Ibídem*.

Otro elemento que dificultaba el dictado de los contenidos era el reducido número de inscriptos en los últimos dos grados (13 para el cuarto y 9 para el quinto), a cargo de Sesta, que había llevado a fundir ambas divisiones en una sola, en la que se desarrollaron de manera contemporánea los programas de ambos años, lo que impidió su completo desarrollo.

Resulta interesante, antes de abocarnos al análisis de los cursos superiores de italiano, centrar la atención en el jardín de infantes del IIAC, en tanto representó la única sección de las escuelas que no era controlada por la Dirección General de Escuelas de la provincia,[998] y que por lo tanto puede considerarse como aquella dotada de mayor autonomía para los dirigentes del Instituto. No obstante, y aunque esta situación, según la directora del Instituto, hubiera permitido el desarrollo de un programa enteramente en lengua italiana, [999] el mismo se llevó adelante también en castellano, lo que evidencia el interés por parte de las autoridades de no descuidar la instrucción en la lengua de la sociedad receptora, en un rasgo más inclinado hacia la ítalo-argentinidad que hacia una interpretación estricta de la italianidad.

Una crónica publicada por *Il Mattino d'Italia* en agosto de 1938 permite reconstruir, al menos de forma parcial, en qué consistía la instrucción recibida por los niños que asistían al jardín de infantes. Así, podemos identificar el juego (mediante la utilización de materiales Montessori), la gimnasia, la plástica, el canto, la recitación de poesías y obras de teatro y el trabajo manual como las principales actividades desarrolladas por los alumnos, que además solían escuchar fábulas y cuentos de parte de la docente. Esta última adoptaba una combinación entre los métodos de Maria Montessori y Friedrich Fröbel para obtener "una infancia sana y feliz en el juego educativo, en el trabajo, [y] en el estudio" que ignorara el aburrimiento y el cansancio, así como guiar sus espíritus "hacia Dios, la Patria, la familia".[1000] El resultado final era presentado por el diario fascista en los siguientes términos: "Educación patriótica, higiene, vida práctica, educación de los sentidos y religión, todo es expuesto de forma divertida y simple, y fábulas, cuentos y anécdotas sirven de ejemplos de virtud, de amor a la patria, mientras el niño se regocija y aprende".[1001]

---

[998] *Ibídem*.
[999] *Ibídem*.
[1000] *IMDI*, 19/08/1938, p. 4.
[1001] *Ibídem*.

Si bien no es posible realizar un análisis cuantitativo del rendimiento del alumnado por no haber exámenes para ese nivel, el informe de Avoli indica que el rendimiento era el esperado, en tanto los niños y niñas finalizaban el jardín de infantes pudiendo expresarse de manera simple pero correcta en italiano.[1002] Con todo, el principal problema del jardín de infantes, que como se recuperó más arriba representó el primero de su tipo en la ciudad[1003] y que fue presentado públicamente como una ventajosa oportunidad de "preparación preescolar" no ofrecida en la ciudad por ninguna otra escuela,[1004] se vinculó a la falta de materiales didácticos y a la falta de un espacio apto para el desarrollo de sus actividades (tema sobre el que volvemos más adelante), lo cual, agravado por el creciente número de inscriptos, llevó a la directora a aconsejar su disolución a fines de 1939.[1005]

Finalmente, en cuanto a los cursos superiores de italiano, pudimos acceder a su programa a partir del informe realizado en 1937 por Di Silvestro.[1006] El mismo constaba de cuatro años de clases, complementados por un quinto año cuyo requisito era la asistencia a conferencias de índole cultural (sobre literatura, arte o historia). La gran mayoría de los contenidos tratados estaban vinculados a la lengua y la literatura italianas. La primera se impartía en los primeros dos años, que integraban la *Sezione grammaticale*, mientras que la segunda articulaba la *Sezione letteraria* y ocupaba el tercer y el cuarto año. Asimismo, a lo largo de los cuatro años iniciales se dictaban las asignaturas Historia y Geografía.

En total, la gran mayoría de las 26 asignaturas estaba vinculada a la lengua italiana (53,84%),[1007] seguidas por las que trataban la historia, la geografía (15,38% cada una) y la literatura de ese país (11,53%). El 3,85% restante de los contenidos dependía, como mencionamos, de la asistencia a conferencias culturales de índole general. Cabe señalar que el programa descripto había sido instaurado para ese mismo año, reformando uno previo por considerarlo "demasiado extenso" e innecesario en tanto se había desvanecido la posibilidad de "servirse del diploma del Instituto para la enseñanza del italiano en las

[1002] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1003] *IMDI*, 18/04/1939, p. 4.

[1004] *IMDI*, 05/04/1939, p. 12.

[1005] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1006] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1007] Para el primer año: *Grammatica regolare*, *Conversazione*, *Dettato*, *Traduzione*, *Nomenclatura*, *Vocabolario*, *Lettura e speigazione*, y *Memoria*. Para el segundo: *Grammatica irregolare e sintassi*, *Conversazione*, *Composizione*, *Traduzione*, *Lettura e spiegazione*, *Memoria*. En total representaban 14 asignaturas.

escuelas argentinas".[1008] Con anterioridad, el Instituto publicitaba la adopción de los programas de las sedes de la SDA de Buenos Aires y Rosario,[1009] cuyo cumplimiento permitía obtener la habilitación para la enseñanza de la lengua italiana,[1010] que desde la sanción del decreto 6925/17 por el presidente Hipólito Yrigoyen se impartía obligatoriamente en los años cuarto y quinto de colegios nacionales y liceos (Bein, 2012:96).[1011] Con todo, las diferencias entre el plan de estudios de 1937 y el precedente no fue más allá de la eliminación de un tercer año de la sección literaria, reduciendo su desarrollo a cuatro años, complementados por un quinto año de asistencia a conferencias.

En este caso, observamos que el programa no contaba con materias vinculadas directamente a la ideología fascista, si bien es posible pensar que en la asignatura histórica de cuarto año –que abarcaba desde la Paz de Cateau-Cambrésis[1012] hasta la contemporaneidad– se adoptó una mirada laudatoria del fascismo como etapa cúlmine de la historia italiana. Asimismo, en cuanto a las asignaturas vinculadas a la geografía, cabe señalar que en el primer año los contenidos dictados incluían una visión general de Italia y sus colonias, con especial énfasis en los italianos en el extranjero y en Argentina en particular, lo cual, si se considera el origen fascista de la idea de *italiani all'estero*, así como su interpretación como parte de Italia, hace fácilmente imaginable cierto sesgo en el dictado de la asignatura. Lo mismo puede decirse de los contenidos del cuarto año, que además de nociones de geografía físico-política de la Italia meridional, abordaban el tema "Los grandes navegadores y aviadores italianos". En este último punto, el uso propagandístico que el fascismo hizo de la aviación italiana –en la que se destacó la figura del jerarca Italo Balbo– puede permitir pensar en la inclusión del tema como un elemento vinculado al fascismo. Al respecto, y en cuanto al programa literario, en la asignatura del

[1008] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1009] En 1925, el Estado argentino había reconocido el diploma emitido por la SDA como "título supletorio para enseñar italiano en las escuelas estatales" (Bein, 2012:96).

[1010] *IMDI*, 25/02/1935, p. 6.

[1011] Tal situación se extendió hasta 1942, cuando se suprimió el estudio simultáneo de idiomas extranjeros, reduciendo de tres a dos (y de forma sucesiva, esto es, reduciendo la cantidad de años aplicados a cada uno) los idiomas estudiados en los Colegios Nacionales. Tal medida fue acompañada por el establecimiento del idioma inglés como obligatorio por "razones de solidaridad continental", relegando al italiano y el francés a la condición de optativos. La obligatoriedad del inglés se argumentó al sostener que de ese modo los alumnos aprenderían "además del idioma nacional, uno sajón y uno latino, y no dos idiomas latinos exclusivamente". Las modificaciones realizadas a los planes de estudio de Colegios Nacionales en 1942 están disponibles en Bein (2012:267).

[1012] El tratado de paz firmado en los entonces Países Bajos españoles puso fin a las denominadas Guerras de Italia, que entre 1494 y 1559 habían enfrentado a los principales Estados del occidente europeo. En el actual territorio italiano, los conflictos acabaron por signar el ocaso del poder de las unidades políticas del Renacimiento y la subalternización de la península al accionar de las grandes potencias europeas.

cuarto año, vinculada a la literatura italiana de los siglos XVIII, XIX y XX, únicamente puede tenerse en cuenta la inclusión de Gabriele D'Annunzio en el programa, aunque el abordaje de su obra era de carácter optativo, pudiendo elegirse, entre los autores vinculados al menos en parte al vigésimo siglo, también la de Giosuè Carducci (1835-1907) o la de Giovanni Pascoli (1855-1912).

En cuanto a la tasa de aprobación, contamos con datos para 1937, año en que, de los 26 inscriptos, 19 superaron los exámenes finales, alcanzando así un total de 73,08%: mientras los tres varones inscriptos aprobaron sus años, las mujeres reflejaron una tasa del 69,57%, con la aprobación de 16 materias sobre las 23 con que habían iniciado el año.[1013] La mayor tasa general de aprobación, sumada al carácter más "selecto" de quienes concurrían a los cursos superiores de italiano, influyeron en la percepción positiva de las autoridades hacia los mismos, gracias a los cuales, según Di Silvestro, el IIAC se posicionaba como "uno de los mejores entre los institutos locales que se dedica[ba]n a la difusión de las lenguas extranjeras", tales como la *Alliance Française* y las Academias Pitman.[1014] El buen desempeño estudiantil se atribuía principalmente al que se consideraba un buen nivel cultural del alumnado, compuesto en su mayoría por maestras normales o por alumnas de institutos medios superiores.

Por último, en lo relativo a los cursos profesionales, cabe destacar que las propias autoridades del IIAC reconocían la imposibilidad de introducir en sus programas contenidos ajenos a las labores profesionales en cada caso (electricidad, mecánica, construcción, dibujo y pintura), en tanto los alumnos se negaban "en masa" a frecuentar los cursos superiores de italiano, hecho que era atribuido a que se trataba en su mayoría de argentinos hijos de italianos, lo que se entendía demostraba la "tendencia a argentinizarse".[1015] Con todo, la idea de que su nacionalidad los alejaba del estudio del italiano no resulta suficiente, sobre todo si se considera que, como vimos más arriba, el 92,31% de los inscriptos a los cursos superiores eran nacidos en la Argentina. Es más razonable suponer que el desinterés de los inscriptos en los cursos profesionales por el

[1013] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1014] *Ibídem*. Resulta llamativa la inclusión por parte del director de estudios del IIAC de las Academias Pitman como institutos de lenguas extranjeras, en tanto las mismas estuvieron asociadas tradicionalmente a la enseñanza de técnicas mercantiles (mecanografía, estenografía, taquigrafía, contabilidad) vinculadas a empleos administrativos, y los idiomas ocuparon un rol secundario entre los cursos ofrecidos. Para más información sobre las Academias Pitman en Argentina; ver Queirolo (2017; 2018:145-161).

[1015] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

aprendizaje del italiano tuviera que ver con sus perspectivas de inserción laboral, en las que la utilidad de este último resultaba bastante limitada.

En resumen, en los planes de estudio consultados no puede percibirse una impronta decididamente fascista, al menos en cuanto a los contenidos que los articulaban. No obstante, por más reducido que fuera su peso relativo en función de los programas en general, la inclusión de contenidos vinculados al fascismo fue denunciada por el antifascismo local, que construyó la imagen del "Instituto de Cultura Fascista Ítalo Argentino Umberto de Saboya"[1016] y la idea de que el mismo representaba una ramificación de la quinta columna fascista,[1017] ambas presentadas en las páginas de *Nuevos Tiempos* a lo largo del período abordado.

Tras realizar el análisis de los contenidos relativos a los diferentes niveles del IIAC, hacemos foco a continuación en la modalidad en que los mismos fueron impartidos, área en la que las autoridades también percibieron dificultades, fundamentalmente en la instancia escolar.

5.2.2.2. Organización temporal y espacial, cuerpo docente y ambiente áulico

Si se tiene en cuenta los medios que articularon la enseñanza los niños y niñas de las escuelas dependientes del IIAC, resulta imposible pasar por alto las nociones de orden y disciplina que las autoridades buscaron inculcar en los alumnos, tanto dentro como fuera del aula. En este caso, no nos centraremos en la instrucción extraescolar, canalizada a través de otras instituciones como los *Doposcuola*, las OGIE/la GILE o las colonias de verano, sino en la importancia que se le dio al desarrollo ordenado y a la actitud disciplinada, fundamentalmente, de quienes asistían a la escuela primara en el Instituto.

Nuevamente en este caso los informes elevados al MAE permiten poner de relieve las principales áreas problemáticas que dificultaban alcanzar una disciplina que pudiera ser considerada como ideal. Cabe señalar que, cuando las autoridades pensaban en las obligaciones de forma, no ya de contenido, de los estudiantes, consideraban una serie de imperativos que iban desde la buena conducta en la clase hasta la asistencia y la permanencia a lo largo del año. Sin embargo, antes de analizar el ambiente en que los contenidos analizados más arriba se enseñaron en las aulas del IIAC, es preciso pasar revista a una serie de elementos vinculados a su infraestructura, tales como las características del cuerpo docente y la organización espacios y tiempos de enseñanza.

[1016] *NT*, 02/02/1932, p. 1.
[1017] *NT*, 24/05/1940, p. 1.

En cuanto a la dimensión temporal, todos los niveles de la escuela (jardín de infantes, clase preparatoria – o *Classe Prima A* – y grados regulares) funcionaban en doble turno, reservándose la mañana para la instrucción en castellano, en concordancia por lo establecido por la legislación provincial para el reconocimiento de las escuelas, y la tarde para el italiano, con la única excepción del jardín de infantes, en la que el orden se invertía.[1018] La jornada se repartía en dos bloques: en el jardín de infantes y las dos secciones del primer grado, el bloque matutino duraba de 9 a 12 horas, mientras que el vespertino se extendía de 14 a 16.30; los cursos segundo a quinto añadían media hora más al bloque matutino (8.30 a 12 horas),[1019] manteniéndose igual el vespertino. Por último, en el caso de los inscriptos a las OGIE/la GILE, los martes y jueves se añadía una hora más de instrucción física tras el turno vespertino (de16.30 a 17.30 horas).

Si analizamos la carga horaria en función de la lengua en que se enseñaba durante las mismas, se constata que, a medida que avanzaban su escolarización, los alumnos veían reducirse la proporción de horas dictadas en italiano: de un 54,55% en el jardín de infantes pasaban a un 45,45% en las dos secciones del primer grado, para finalizar en un 41,67% en las restantes clases. En total, a lo largo del recorrido escolar, más de la mitad de la instrucción (55,56%) se realizaba en lengua castellana.[1020] En este sentido, la adecuación de las escuelas al régimen provincial no solo contribuyó a articular los contenidos –al menos a los lingüísticos, literarios, históricos y geográficos– en torno a una impronta ítalo-argentina, sino que tal articulación también se manifestó en la virtual paridad en la utilización de los idiomas oficiales de ambos países.

En cuanto al aspecto espacial, cabe señalar que el IIAC no contó a lo largo del período abordado con un local propio, sino que ocupó tres domicilios distintos. Esto conllevó diversos problemas relacionados con los límites de la adaptación de espacios pensados para fines no educativos a las necesidades del Instituto. En este sentido, si bien el segundo local que ocupó[1021] (durante 1935 y 1936) estaba dotado de aulas "bastante

[1018] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1019] No es posible conocer la carga horaria del sexto grado en tanto, como vimos, este jamás llegó a dictarse. Los datos referidos corresponden al año 1939, último año en que las escuelas dependientes del IIAC funcionaron adaptadas a la legislación educativa provincial.

[1020] En el caso de los alumnos inscriptos en las OGIE/la GILE, el porcentaje no variaba significativamente, en tanto las horas dictadas en castellano seguía representando más de la mitad del total (51,32%).

[1021] Ninguno de los informes consultados fue producido durante los años en que el Instituto funcionó en su primer local, entre 1930 y 1934.

buenas y suficientemente amobladas",[1022] la situación del edificio en que funcionó el IIAC desde 1937 era muy diferente. Hacia 1939, la directora indicó que el Instituto funcionaba "en una vieja casa de familia tipo colonial argentino y por lo tanto con aulas sin ventanas y sin luz".[1023]

Las dificultades con los espacios disponibles llevaban a que el jardín de infantes funcionara en un antiguo depósito de apenas 2,13 metros cuadrados de superficie para los 32 de los 37 inscriptos que finalizaron el año regularmente.[1024] Además, de haberse llevado a cabo el proyecto de establecimiento del sexto grado en 1940, hubiera agravado la situación en tanto se hubiera requerido un aula libre adicional. El informe de Di Silvestro para el año 1937 permite identificar que el mismo local contaba con 12 aulas: una para el jardín de infantes, otra para la clase preparatoria, una para cada uno de los 4 grados que funcionaban ese año, dos para el *Doposcuola* y cuatro para los cursos superiores de italiano.[1025]

La falta de espacios aptos no era la única dificultad que el IIAC atravesaba a fines de la década. Además de la problemática espacial, la directora señalaba que la escuela carecía casi por completo de mobiliario escolar: se contaba con apenas 33 bancos dobles (esto es, 66 plazas para los 82 alumnos regulares de las escuelas), de los cuales poco más de la mitad (17), eran juzgados "de modelo muy anticuado, antihigiénicos y verdaderamente indecorosos por su estado de conservación".[1026] En cuanto al jardín de infantes, se contaba con mesas desproporcionadas para la altura de los niños, que debían sentarse en bancos "muy altos, sin respaldo", que provocaban molestias físicas a quienes los usaban.[1027]

La situación infraestructural referida se vinculaba indudablemente con las dificultades económicas, mencionadas más arriba, que el Instituto atravesaba por esos momentos, y que se debían no solo al incumplimiento de los alumnos en el pago de las cuotas o a las magras donaciones de los benefactores, sino también a la falta de respuestas por parte de las autoridades italianas ante los pedidos de ayuda financiera. En este

[1022] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

[1023] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1024] *Ibídem*.

[1025] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1026] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1027] *Ibídem*.

contexto, las limitadas arcas institucionales se orientaban, fundamentalmente, al alquiler del local y el abono de la parte correspondiente de los salarios de sus docentes. Si bien los servicios de los docentes en lengua italiana eran financiados por el Estado italiano, el IIAC debía pagar los sueldos de los docentes en lengua castellana, cuyo salario anualizado ascendía a 540 pesos.[1028]

La información relativa al cuerpo docente presentada en los distintos informes referidos resulta muy fragmentaria, pero resulta igualmente posible realizar algunas reflexiones al respecto. El primer elemento a destacar es que, a pesar de que se registró un aumento sostenido en la matrícula desde 1934, la cantidad de docentes descendió de 6 en 1935[1029] a 5 en 1937,[1030] y finalmente a 4 en 1939.[1031] Este último número resulta especialmente reducido si se tiene en cuenta que en 1926 las escuelas de la SIU contaban con solamente 7 docentes, cuando el número de inscriptos era similar al de finales de los años '30.[1032] Cabe mencionar que, en todos los casos, quien ejercía la dirección también se desempeñaba como docente, como ocurrió con Di Silvestro y Avoli en el IIAC.

Además, de la reconstrucción de la nómina de docentes se desprende que los mismos estaban en constante rotación, ya que únicamente un nombre, el de Paolo Zichella, se mantuvo entre 1935 y 1939. En el caso de los docentes italianos, esto se debió a la movilidad que les imponía su propio trabajo como docentes de escuelas italianas en el exterior, y que en cierto sentido se asemejaba a la propia movilidad espacial de las autoridades consulares. Por ejemplo, Di Silvestro, que como vimos fue transferido a Rafaela en 1938, estuvo originalmente destinado a la escuela "Umberto I" de la ciudad de Túnez, aunque gracias al pedido elevado por el cónsul en La Plata Giovanni Barone pudo cumplir su deseo de permanecer en Argentina por "su particular situación sentimental" y su deseo de "crear una familia".[1033] Por lo demás, los mecanismos para la

[1028] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937; y ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1029] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE eL 11/03/1935.

[1030] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1031] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1032] ASMAE, Archivio Scuole 1923-1928, b. 636, f. "Bahía Blanca, 1928", ", nota del vicecónsul Giorgio Foresti al CILP del 20/05/1926.

[1033] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", carta del cónsul italiano en La Plata Giovanni Barone al MAE del 22/02/1938.

asignación de nuevos docentes podían también estar vinculados a razones familiares, como en el caso de Lara Tosi, a quien se quiso contratar para el ciclo lectivo de 1940 con motivo de que se casaría con el docente Giuseppe Sesta, quien había sido asignado a la ciudad a comienzos de 1939,[1034] año en que su prometida había cumplido sus labores como docente de latín en un instituto italiano de Porto Alegre.[1035]

En cuanto al origen de los docentes, la nómina a partir de 1934 estuvo compuesta en su totalidad por personas de origen italiano, aunque las docentes más jóvenes, Lidia Scoccia, Francesca Arena y Cirenaica Nelida Allemanni, habían cursado sus estudios de magisterio en la Argentina. Esta situación contrasta con la de las escuelas de la SIU en 1926, cuando tres de las siete docentes eran de nacionalidad argentina.[1036] Otro contraste entre la situación de las escuelas antes y después de que fueran organizadas por el IIAC fue el paso de un cuerpo docente enteramente femenino en 1926 a uno predominantemente masculino en 1935 (cinco varones y una mujer), situación que gradualmente tendió hacia la paridad, alcanzada en 1939 (dos varones y dos mujeres).

Las funciones del cuerpo docente del IIAC, amén de hacer frente a las falencias infraestructurales del instituto, debieron también llevar adelante el proceso de enseñanza en un contexto áulico que en no pocos casos se alejó del ideal de orden y disciplina que se buscaba inculcar al alumnado.

En primer lugar, cabe señalar que, en un porcentaje elevado, los alumnos sencillamente no asistían a clases. Por ejemplo, en 1937, Di Silvestro indicaba que aproximadamente el 10% de los inscriptos al jardín de infantes y la escuela no había finalizado el año (15 estudiantes sobre 140), cifra que se elevaba en los meses invernales a una inasistencia de casi el 30% (40 estudiantes).[1037] Las autoridades buscaron solucionar ese problema con el establecimiento de premios a la asistencia consistentes en libros, juguetes o golosinas, además de garantizar la mejor calefacción posible durante los meses fríos. Es posible además estimar que la instauración de la *refezione scolastica* apuntaba a reducir la inasistencia por motivos socioeconómicos, que seguía siendo en 1939 causa de merma en el número de asistentes; en tal sentido, Avoli sostenía que, además de las ausencias por enfermedad, no era inusual que las familias más desfavorecidas ocuparan

[1034] *IMDI*, 14/05/1939, p. 6.

[1035] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1036] ASMAE, Archivio Scuole 1923-1928, b. 636, f. "Bahía Blanca, 1928", ", nota del vicecónsul Giorgio Foresti al CILP del 20/05/1926.

[1037] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

a sus hijos "por largos períodos (…) en trabajos que pudieran de algún modo hacer frente a la inactividad del jefe de familia".[1038]

Una vez dentro del aula, el establecimiento de la disciplina resultaba un aspecto frente al cual no faltaban los desafíos. Según las autoridades, la disciplina se obtenía "con mucho cansancio y merced a una vigilancia cotidiana", mientras que no se podía contar con las familias, "siempre dispuestas a justificar las fechorías de sus hijos y culpar a la Escuela".[1039] En algunos casos, se asociaba la dificultad para mantener el orden a las características de quien ejercía la docencia, como sucedió en 1939 con Francesca Arena, a quien se adjudicó un "carácter apático (…), a menudo irascible y áspero" que le impedía disciplinar a los estudiantes "turbulentos, difíciles de dominar", en particular a una decena de alumnos repitentes de más de 10 años en el primer grado.[1040] Las medidas a tomar por parte de las autoridades en ocasión de faltas disciplinarias iban desde sanciones leves, que no se especifican en los informes, hasta la expulsión, que sufrieron dos estudiantes en 1937.[1041]

Resulta interesante constatar que ninguna de las dificultades de diversa índole que se registraron en los informes elevados a las autoridades italianas en 1937 y 1939 estuvo presente en la comunicación redactada por Di Silvestro a principios de 1935. Probablemente, la decisión de remitir a la idealización de un Instituto en perfecto funcionamiento se haya debido a la necesidad de efectuar una buena publicidad a las reformas realizadas por Afeltra al interior del mismo. En este sentido, cabe recordar que la imagen del vicecónsul fue celebrada como el salvador del Instituto, gracias al "continuo apoyo oral, a los consejos y a las directivas" que prodigaba a sus dirigentes, además de las subvenciones que ocasionalmente otorgaba a la tesorería, y a las numerosas donaciones de libros para la biblioteca y cuadros para el embellecimiento de las aulas.[1042]

En resumen, las dificultades que el IIAC atravesó durante el período en que en él funcionó la escuela primaria homologada no fueron menores. Una planta de docentes reducida en función de un alumnado en constante crecimiento, los problemas edilicios y mobiliarios, la alta tasa de inasistencia y los problemas disciplinarios fueron obstáculos

[1038] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1039] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1040] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

[1041] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1042] *IMDI*, 07/07/1935, p. 8

para la enseñanza de los contenidos fijados por los programas de estudio. De manera esperable, tales problemas no se correspondieron con la imagen que las autoridades, y en muchos casos algunos de sus estudiantes, manifestaron públicamente en conmemoraciones patrias y ceremonias de clausura o de premiación.

5.2.2.3. Finalidades de la escolarización italiana durante el fascismo

En este punto, nos centramos en un análisis de la meta final del instituto, prestando atención a cómo buscaron presentarse en la práctica. Más arriba fue esbozada la finalidad fundacional del instituto, esto es, la de propiciar el acercamiento entre la Argentina e Italia mediante la educación y el fomento de la cultura de los sectores más jóvenes; intentaremos ahora identificar cuál era considerado el objetivo del proceso de enseñanza.

A nivel general, la finalidad fundacional del instituto no sufrió modificaciones tras la reorganización realizada por Afeltra a fines de 1934 y comienzos de 1935, y se manifestó de manera similar durante toda la década. En el discurso inaugural del IIAC, el vicecónsul Casertano señaló que la creación de un ambiente de ítalo-argentinidad "tanto material como espiritual" era la meta del instituto, y que el rol del estudiante formado allí sería el de obrar como "injerto de la sangre italiana en tierra argentina" contribuyendo al desarrollo del "antiguo y glorioso tronco de la Raza Latina".[1043] Tal principio racial se incluyó en el estatuto sancionado a fines de 1934 que, en su primer artículo, afirmaba: "nuestra progenie, partícipe con el vigor de las propias energías a la estructura de la raza, deberá también llevar al país la contribución de la civilización de sus propios padres".[1044]

De esta interpretación racial/sanguínea se desprendió una de las principales finalidades del Instituto, a saber, la de incorporar a la mayor cantidad de hijos de italianos que fuera posible, planteando la asistencia al establecimiento no como un hecho recomendable o provechoso, sino como una obligación inherente tanto a los padres como a los hijos que debía bastar para que los primeros inscribieran a los segundos. Así, en 1936 Afeltra declaraba: "hace falta que la Escuela Italiana y la difusión de la lengua y de la cultura italianas se conviertan para los italianos e hijos de italianos en un deber y una necesidad".[1045] De igual manera, en ocasión de la publicitación de las inscripciones para el ciclo lectivo de 1939, se afirmaba que, "además de tener la ventaja de la enseñanza

[1043] *EA*, 28/04/1930, p. 5.
[1044] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", nota del vicecónsul Afeltra al cónsul de Italia en La Plata del 11/03/1935.
[1045] *IMDI*, 03/06/1936, p. 9.

bilingüe", la inscripción de los pequeños en las escuelas del IIAC constituía "un deber de verdadero patriotismo".[1046]

Si bien, como vimos, tal meta estuvo lejos de cumplirse, nunca dejó de resaltarse de manera positiva el compromiso de los alumnos con la patria de sus padres, que se presentaba incluso como una ventaja al momento de convertirse en óptimos ciudadanos argentinos, tal y como lo manifestara el vicecónsul Cimino en 1938: "son ellos[, los jóvenes ítalo-argentinos,] quienes tendrán un día el grato deber de ser los mejores entre los excelentes ciudadanos de esta República. Es por esto que ellos deben también saber lo que representa en el mundo la Patria de sus padres".[1047] En otras palabras, y según declaró el embajador Guariglia ante alumnos ítalo-argentinos de La Plata ese mismo año, las escuelas italianas tenían la misión de "instruir ciudadanos argentinos amigos de Italia".[1048]

Los valores asociados fueron presentados públicamente encarnados en ciertos alumnos, que oficiaron de oradores en actos celebrados por el IIAC. Por ejemplo, en ocasión de la celebración del *Natale di Roma*, que a su vez coincidía con el de la inauguración del instituto, un joven hijo de inmigrantes abruzos estuvo a cargo de la conmemoración histórica. En la descripción del estudiante realizada por *Il Mattino d'Italia* estuvieron presentes dos elementos asociados a la figura ideal del hijo de italianos: su laboriosidad, ya que "su actividad periodística y su amor por el estudio lo hacen un alma inquieta", y su vinculación emocional con el origen paterno: "ha heredado de los padres un amor celoso y tenaz por Italia".[1049]

En la generación de esa relación emocional con la patria de sus padres cumplía un importante rol la celebración de las efemérides italianas. La misma tenía una doble función, según lo expresado por la directora Avoli: permitía, por un lado, establecer entre el Instituto y las familias "corrientes de simpatía" y, por el otro, "avivar en los pequeños (…) sentimientos de afecto y de admiración hacia Italia".[1050] Por otra parte, la fusión del amor a ambas patrias se manifestaba de una manera especialmente clara en la concurrencia entre el aniversario de la entrada de Italia en la Gran Guerra (24 de mayo) y el del 25 de mayo de 1810. Así, por ejemplo, en 1939 se realizó un acto en dos partes

[1046] *IMDI*, 05/03/1939, p. 12.
[1047] *IMDI*, 06/05/1938, p. 6.
[1048] *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.
[1049] *IMDI*, 30/04/1937, p. 8. Lamentablemente, no contamos con información detallada sobre la labor periodística de De Lucia.
[1050] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

en que los alumnos de las escuelas cantaron ambos himnos nacionales y recitaron poesías patrias en español e italiano, como "Mi patria es la Argentina" o "Mi bandera" y "*La croce di Savoia*" o "*La bandiera tricolore*", además de oír los discursos de la directora Avoli sobre la fecha patria argentina y de Cimino sobre la efeméride bélica.[1051]

En resumen, queda claro que la política dirigida a los sectores más jóvenes de la colectividad, en su gran mayoría nacidos directamente en Argentina y en los restantes casos arribados a una edad muy temprana, nunca apuntó a desarrollar un nacionalismo exclusivamente italiano ni a entorpecer el desarrollo individual de los niños, niñas y jóvenes en la sociedad argentina, sino más bien a que tal integración fungiera, retomando la metáfora médica Casertano a que aludimos más arriba, como una "transfusión sanguínea" de la nación europea a su par americana.

Este subapartado no se limita a un análisis de los objetivos de la instrucción escolar, sino que funciona como nexo entre estos últimos y aquellos que articularon el sistema extraescolar, que también tuvo como epicentro al IIAC: las OGIE/la GILE. Como veremos más adelante, la estrecha relación entre el encuadramiento juvenil fuera de la escuela y las escuelas dependientes del IIAC no solo se debió a que desde este último ellas fueran organizadas formalmente tras la reforma de Afeltra, o de que compartieran sus autoridades, sino también a que la totalidad de sus integrantes eran alumnos de la institución.

Este dato permite pensar que otra de las finalidades del IIAC era conducir a los niños, niñas y jóvenes que se acercaban a él a recibir la educación primaria o los cursos de italiano, en el marco de las filas de las organizaciones fascistas destinadas a ese sector etario. Inicialmente, esto nos podría llevar a matizar las afirmaciones realizadas más arriba sobre la ítalo-argentinidad que atravesaba los fines del IIAC, sobre todo si se tiene en cuenta que, por ejemplo, desde *Il Mattino d'Italia* se consideraba que

> las organizaciones juveniles en el extranjero encuadra[ba]n perfectamente un ejército de jóvenes que, educados, se prepara[ba]n para ser dignos ciudadanos de la Patria, y una fuerza dirigida a preparar, con la salud física y moral de las nuevas generaciones, la Italia de mañana.[1052]

No obstante, si se tiene en cuenta el carácter exclusivamente italiano que desde el órgano de prensa del fascismo en la Argentina se atribuía a las OGIE en 1934, podría

[1051] *IMDI*, 04/06/1939, p. 12. El "reparto" diferenciado de los discursos alusivos a una y otra fecha también se produjo en 1937, cuando la conmemoración de la efeméride argentina estuvo a cargo de la coordinadora de las clases en castellano, Lidia Scoccia, mientras que las palabras alusivas al aniversario de la entrada de Italia en la Gran Guerra estuvieron a cargo de Di Silvestro y de Afeltra; ver *IMDI*, 30/05/1937, p. 12

[1052] *IMDI*, 30/08/1934, p. 1.

pensarse que la finalidad ítalo-argentina del IIAC era simplemente una fachada que ocultaba el objetivo último de encuadrar a los sectores más jóvenes en unas organizaciones de las características referidas más arriba. Sin embargo, y según pasamos a tratarlo en el siguiente apartado, ese no fue el espíritu de las organizaciones juveniles en la práctica, dado que también estuvieron atravesadas fuertemente por la noción de ítalo-argentinidad, no ya en el contexto propiamente educativo sino en el del ocio y el deporte.

5.3. La fascistización del ocio infanto-juvenil: las Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero/la Gioventù Italiana del Littorio all'Estero en Bahía Blanca

El presente apartado se vincula al análisis del desarrollo de las organizaciones de movilización infantil por fuera del espacio escolar que se sucedieron en la colectividad italiana de Bahía Blanca durante el período abordado.[1053] En efecto, si bien las OGIE se instituyeron formalmente en la ciudad a partir de la reforma del IIAC realizada por Afeltra, y más tarde se reconfigurarían como GILE de acuerdo a los cambios sufridos por sus homólogas italianas, las mismas fueron precedidas por el denominado *Gruppo Giovanile*, que nunca contó con una institucionalización formal.[1054]

Si bien este hecho dificulta la reconstrucción de los años iniciales de la movilización infanto-juvenil fascista en la ciudad, también permite dar cuenta de que la instauración de formas de organización ajenas a la cultura o a la tradición locales conllevó la necesidad de un desarrollo más paulatino que en otros casos, como el la creación de un instituto de cultura –tal fue también el caso del DUQ, del que nos ocupamos en el siguiente capítulo–. En este sentido, y a modo de ejemplo, cabe rescatar las palabras de Giuseppe Calvosa, agente consular en San Antonio Oeste, en el Territorio Nacional de Río Negro, quien tras un viaje a Italia, y de camino a dicha localidad, pasó por Bahía Blanca y contó a *La Nueva Provincia* sus impresiones del país europeo: un pasaje de las declaraciones de Calvosa se detuvo en una entusiasta ponderación de las virtudes de "la

[1053] En Italia, la sucesión de grupos vigentes desde 1926 (creación de la ONB) era la siguiente: *Figli della Lupa* (creada tras la constitución de la GIL en 1937, para varones y mujeres de 6 a 8 años), *Balilla* y *Piccole italiane* (para varones y mujeres de 8 a 14 años respectivamente), *Avanguardisti* y *Giovani Italiane* (para varones y mujeres de 14 a 18 años respectivamente), y *Giovani Fascisti* y *Giovani Fasciste* (para varones y mujeres de 18 a 21 años respectivamente). La última promoción implicaba la obtención del derecho de varones y mujeres a la membresía del PNF (McLean, 2018:42). Fuera de las fronteras italianas, los distintos grupos etarios organizaciones juveniles en el extranjero mantuvieron, como veremos a lo largo del capítulo, la misma denominación.

[1054] Por ejemplo, el grupo no aparece referenciado como tal por la prensa bahiense, aunque sí en *Il Mattino d'Italia*

organización de la juventud italiana (…) con fines de cultura y de trabajo en ambiente de admirable moralidad, educados en el culto a Dios, Patria y Familia, que es la trilogía de la Italia Fascista".[1055]

Si bien es posible situar las organizaciones juveniles en el marco del proyecto de regeneración moral que el fascismo proclamaba estar llevando adelante al inculcar a los sectores más jóvenes toda una batería de valores asociados a su ideología, consideramos que es preciso ampliar la mirada por fuera de los confines del fascismo, para prestar atención a las similitudes existentes con otros mecanismos de movilización del sector etario que nos convoca.

La preocupación por la instrucción física y moral de los elementos más jóvenes de la sociedad no fue exclusiva del fascismo.[1056] Para centrarnos en el caso argentino, desde fines del siglo XIX pueden rastrearse las deliberaciones que la élite gobernante mantuvo sobre la cuestión de la infancia, fundamentalmente de cara a los más desfavorecidos. Al respecto, se ha destacado la insistencia de los discursos del cambio de siglo "sobre la importancia que los menores de edad tenían para la sociedad por ser los hombres y mujeres que encarnaban el futuro de la república" (De Paz Trueba, 2018:242).

En este punto, puede pensarse que el desarrollo de las organizaciones juveniles promovidas por el fascismo en Bahía Blanca –y, en un nivel más general en todo el país– como forma de sociabilización infantil estuvo inserta en un modelo que hacia los años '30 estaba ampliamente difundido en Occidente más allá de las fronteras político-ideológicas, y que enfatizaba la relación entre ejercicio y progreso (Vigarello, 2006:184). Esta relación se hizo particularmente extensiva a la infancia durante los años de entreguerras, cuando "la utilidad de la movilización y de la participación de los niños en la política, generó que la temática entrara en la agenda de los partidos, movimientos y asociaciones que apelaban ante los niños, de manera ahora, directa" (Bisso, 2014:219).

Resulta fructífero, entonces, atender a otras formas de sociabilización infantil no organizadas desde el Estado que en ese período operaban en la Argentina. Nos centraremos en dos de ellas que, por sus características, posibilitan un análisis comparativo con el caso de las colonias fascistas: el scoutismo argentino y los Exploradores Argentinos de Don Bosco. Ambos sistemas de movilización e instrucción infantil habían surgido durante la primera mitad de la década del '10 y compartían en gran

[1055] *LNP*, 21/09/1929, p. 6.

[1056] Para una investigación de largo aliento sobre el desarrollo de la educación física en Italia a lo largo de las etapas liberal, fascista y republicana, consultar la reciente contribución de Daniele Serapiglia (2020).

medida los mismos métodos, aunque desde entonces habían competido entre sí por la atracción del mismo grupo etario.

En efecto, la creación de la Asociación Nacional de Scoutismo Argentino en 1912, y su posterior patrocinio por parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen, signó el inicio del desarrollo del scoutismo en el país, que en lo sucesivo fue apoyado indistintamente por radicales y conservadores, ya fuera por sus finalidades cívicas y pedagógicas como por su potencia para favorecer el agrupamiento y la movilización infantil (Bisso, 2016:32). Los scouts, reclutados a partir de los 8 años, tuvieron como forma privilegiada de acción los entrenamientos y campamentos, aunque también participaron regularmente de ritos cívicos y conmemoraciones históricas tendientes a "la demostración y el cultivo del patriotismo" (Bisso, 2016:39). Con todo, hacia la década del '30, sus dirigentes se cuidaron de destacar las raíces liberales del nacionalismo profesado por los scouts, a fin de no ser identificados con los regímenes de derecha antiliberal (Bisso, 2016:41).

Por su parte, los Exploradores Argentinos de Don Bosco[1057] fueron creados en 1915 en el marco de la reacción de la Iglesia católica a la implantación del scoutismo en el país, al cual consideraban expresión del avance del laicismo en la educación de la niñez argentina (Scharagrodsky, 2009:61).[1058] La iniciativa consistió básicamente en la adopción de la matriz scout dotándola de un marcado contenido religioso,[1059] lo cual terminó por consolidarse en 1937 con la formación de la Unión de Scouts Católicos Argentinos (Bisso, 2016:44). Se produjo entonces la combinación entre los principios doctrinales del catolicismo y distintas prácticas corporales que formaban parte de un acervo compartido con el scoutismo, tales como ejercicios físicos, excursiones y deportes, entre otros, que eran desarrollados con clara impronta militar (Scharagrodsky y Cornelis, 2013:132).[1060]

[1057] En cuanto a la congregación salesiana en particular, se ha señalado la centralidad de la actividad física en la vida religiosa de los niños (Pivato, 1990:208), canalizada particularmente a través de los oratorios festivos (Fabrizio, 2009:27-28).

[1058] Si bien el proyecto original de Robert Baden-Powell presentaba un fuerte contenido religioso, resumido en su lema de "Dios, Patria y Hogar", las reinterpretaciones que se realizaron del scoutismo en varios países occidentales le habían impreso una imagen crecientemente laica (Scharagrodsky, 2009, p. 62). Es preciso notar que las palabras de Calvosa aludidas más arriba reprodujeron la tríada de Baden-Powell de manera casi exacta, en lo que podría significar un intento de vincular el espíritu de las organizaciones juveniles fascistas a un modelo más difundido en la Argentina.

[1059] En este sentido, a manera de ejemplo, cabe señalar que los preceptos del explorador eran una versión cristianizada del propio código de honor del scout (Scharagrodsky y Cornelis, 2013:125-126).

[1060] Al respecto, y para el caso del fútbol en el Portugal salazarista, Serapiglia (2019) ha recurrido a la expresión de "catolicismo muscular" para dar cuenta de la imbricación entre esa religión y la exacerbación de la fuerza y el vigor físicos durante la primera mitad del siglo XX.

Como veremos, existieron profundas similitudes entre el modelo de las colonias fascistas y la matriz que unía al scoutismo y a los Exploradores Argentinos de Don Bosco. En este sentido, podemos apreciar que la implementación de las primeras no implicó, como mecanismo de organización de la instrucción y la sociabilidad infantiles, la introducción de un elemento que fuera extraño a la sociedad local, sino que se adecuó a un formato, socialmente aceptado en la época para la socialización de los niños, que articulaba la vida al aire libre y la instrucción física y moral. Además, en cuanto al caso específico de Bahía Blanca, resulta provechoso tener en cuenta la fuerte presencia salesiana en la ciudad,[1061] así como los vínculos que se establecieron entre los fascistas y la congregación, probablemente propiciados por el origen italiano de la orden. Así, la presencia de sacerdotes en la organización de las colonias da cuenta de la relación existente entre ambos proyectos, lo que resalta si se tiene en cuenta que el Batallón de Exploradores de Don Bosco "Manuel Belgrano" de Bahía Blanca se creó el 29 de abril de 1934,[1062] pocos meses después de la organización del primer campamento.

El origen del scoutismo salesiano en la ciudad se remontaba hasta 1928, cuando para el centenario de Bahía Blanca fue creado el Batallón "Coronel Ramón Estomba", que pronto recibió el nombre de "Don Bosco" por decisión de su dirigente Raúl Entraigas.[1063]. Si bien el acercamiento al inicio del scoutismo salesiano es todavía superficial, es posible suponer que tras la renuncia de Entraigas, por ciertas irregularidades en la gestión,[1064] la existencia de un grupo scout salesiano en la ciudad se postergó, como vimos, hasta 1934, cuando la revista del Colegio Don Bosco señaló que había "resurgido el glorioso nombre" de la Compañía "Don Bosco".[1065]

En el caso específico de las organizaciones juveniles fascistas, estas buscaron transmitir ante la opinión pública los beneficios de la instrucción fascista, fundamentalmente en base a los valores del orden, la disciplina y el respeto a las jerarquías, los cuales se postularon asimismo como deseables y provechosos para la propia nación argentina. En este sentido, como anticipamos, dichas organizaciones no detentaron una imagen exclusivamente italiana sino que fueron planteadas apelando a la

[1061] Para esa época, la congregación salesiana tenía cuatro colegios en la ciudad, dos de ellos para varones (Colegio Don Bosco y Colegio La Piedad) y uno para mujeres (Colegio María Auxiliadora). Asimismo, la congregación disponía de la Parroquia San Juan Bosco, que reunía a niños y niñas de barrios bahienses de clase trabajadora ligados al ferrocarril (barrios Noroeste y Maldonado).

[1062] *Carácter*, agosto de 1934, p. 198. La revista *Carácter* era el órgano de prensa del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

[1063] "Scouts bahienses. Acción de la Compañía "Don Bosco", en *Carácter*, noviembre de 1928, p. 24.

[1064] AHSASBB, Crónica del colegio Don Bosco, agosto de 1929.

[1065] "Historia", en *Carácter*, agosto de 1934, p. 198.

noción de ítalo-argentinidad, argumentando que los niños educados bajo los preceptos del fascismo eran un valioso aporte para la sociedad argentina. En este sentido pueden recuperarse las declaraciones del cónsul de La Plata, Giovanni Barone, quien en el contexto de la segunda colonia de vacaciones de las OGIE, en el verano de 1935, señaló que a través del encuadramiento de sus hijos, sus connacionales de Argentina contribuían a formarlos "en la disciplina, el respeto y el orden que (…) [llevarían] consigo en su vida como ciudadanos de la noble República Argentina".[1066]

En este punto, debemos abocarnos a reconstruir, en la medida de lo posible, el surgimiento y el desarrollo de las OGIE/la GILE en la ciudad, prestando atención a las actividades que articularon, y a los sentidos que atribuyeron a la infancia y la juventud de los hijos de italianos en la ciudad, situación que, al igual que en el campo de la educación formal, conllevaba ciertos deberes e implicaba la interiorización de ciertos valores.

5.3.1. Las organizaciones juveniles del fascismo en Bahía Blanca

En el contexto de los homenajes ofrecidos al vicecónsul Casertano con motivo de su partida hacia Córdoba para asumir la regencia del consulado italiano allí asentado, el secretario del FGG, Lorenzo Pucci, pasó revista a los principales hitos de la gestión de aquel al frente de la representación italiana en la ciudad. Junto a la creación del DUQ, del IIAC, y la reorganización de la ANC (realizada tanto en Bahía Blanca como en Ingeniero White), el orador mencionó a la *Associazione Giovanile*, por él "querida y fundada, y cada vez más eficiente por número de inscriptos y por las actividades que desarrolla[ba]", lo que la convertiría prontamente en "la fuerte vanguardia de Italia en Bahía Blanca".[1067] Con todo, registramos una única actividad organizada por dicho grupo durante ese año, a saber, un baile para las familias de los socios de la *Casa dell'Italiano*,[1068] fuera del cual se limitó a enviar representantes a actividades como el homenaje a Casertano ya referido, el arribo del embajador de Italia a la ciudad en ocasión de su visita a las colectividades italianas de Río Negro[1069] o el cumpleaños del rey Vittorio Emanuele III.[1070] En todos los casos, la representación del grupo recayó en Conconi, quien por entonces era presidente del *Gruppo Giovanile,* además de formar parte de la CD de la *Casa dell'Italiano*,[1071] y

[1066] *IMDI*, 08/02/1935, p. 6.
[1067] *IMDI*, 13/07/1930, p. 7.
[1068] *IMDI*, 25/06/1930, p. 5.
[1069] *IMDI*, 15/07/1930, p. 6.
[1070] *IMDI*, 17/11/1930, p. 5.
[1071] *IMDI*, 15/06/1930, p. 8.

que más tarde lideraría el FGG, desde fines de 1935 hasta su disolución en 1939. Lo anterior nos permite pensar que el embrión de lo que terminaría por tomar forma en las OGIE se encontró en la *Casa dell'Italiano* que, pese a ser reemplazada gradualmente en sus funciones tanto por el DUQ como por el IIAC (como veremos en el próximo capítulo), representó una institución clave en la diversificación del organigrama cultural/educativo del fascismo bahiense en la década del '30.

En este sentido, rápidamente el destino de las organizaciones juveniles se ligó al mencionado Instituto. En la asamblea extraordinaria del FGG celebrada el 22 de marzo de 1931, uno de los temas tratados se refirió como "Escuelas y Asociaciones Juveniles", y respecto del mismo el *capogruppo* Conconi declaró que las actividades de estas últimas estaban dirigidas a "solidificar cada vez más el nuevo Instituto Umberto di Savoia".[1072] Como se indicó con anterioridad, fue la necesidad de dotar a las OGIE de una constitución formal lo que motivó inicialmente la reforma del IIAC propiciada por Afeltra, lo que da muestra de una relación recíproca entre ambas instituciones, que se explica por el hecho de que ambas apuntaran al mismo grupo etario.

El principal registro sobre las organizaciones juveniles antes de su establecimiento oficial consiste en un informe elaborado a fines de 1933 por Francesco Spinardi periodista de *Il Mattino d'Italia*, quien pasó revista a los avances de las mismas en el marco de su estancia en Bahía Blanca, realizando a su vez una comparación con su situación un año antes, ocasión en la que también había visitado la ciudad. Spinardi, recordaba que su primer contacto con las organizaciones juveniles en la ciudad se produjo en el puerto de Ingeniero White, mientras los *balilla* y las *piccole italiane* realizaban una visita a un buque italiano.[1073]

Resulta interesante tener en cuenta que la primera impresión manifestada por el periodista fue la de sentirse "golpeado por el hecho conmovedor y para nada común en el interior de la República" de encontrar organizaciones de este tipo,[1074] lo que vuelve a poner en evidencia la posición no desdeñable que Bahía Blanca ostentaba en el organigrama fascista en la Argentina, en este caso por la movilización infanto-juvenil.[1075] Tras una descripción de la instrucción ofrecida por los oficiales italianos a los niños y las

[1072] *IMDI*, 30/03/1931, p. 7.
[1073] *IMDI*, 25/12/1933, p. 10.
[1074] *Ibídem*.
[1075] De hecho la colonia de verano de las OGIE locales fue la segunda de su tipo en el país, organizada un año después de su par cordobesa y antes que las de los *fasci* de Mendoza, Rosario y La Plata (Fotia y Cimatti, 2021:90)

niñas que recorrían la nave, Spinardi procedió a entrevistarse con Afeltra, quien declaró que "siguiendo su iniciativa se había reunido el primer grupo de cincuenta 'balilla' y cincuenta 'piccole italiane'".[1076] En este punto, y así como sucediera en el contexto de reforma del IIAC, puede percibirse el interés de Afeltra por proceder a una reorganización del esquema institucional que había iniciado Casertano, situación que, en el capítulo siguiente, tendremos en cuenta también para el caso del DUQ. En esta oportunidad, el vicecónsul asumía el crédito de la configuración de este tipo de agrupaciones, probablemente porque ya desde inicios de sus funciones tenía en mente la constitución formal de las OGIE siguiendo el modelo exportado desde Roma.

Un año después, en 1933, Spinardi volvió a interesarse por el desarrollo de las que denominó "Organizaciones Juveniles Modelo",[1077] en ocasión de la conmemoración del 4 de noviembre, cuando los *balilla* y las *piccole italiane* estuvieron a cargo de la inauguración de los actos mediante la entonación de la *Marcia Reale*, "Giovinezza" y el Himno Nacional Argentino.[1078] La primera observación de Spinardi apuntó al aumento en el número de los miembros de las organizaciones, aunque la información brindada se limitó a los *balilla* (110 en total), sin especificar el número de las *piccole italiane*.[1079] A continuación, recuperó un fragmento del discurso pronunciado por Afeltra en los actos por el aniversario de la batalla de Vittorio Veneto, en que el vicecónsul exhortó a los padres a inscribir a sus hijos e hijas en las organizaciones, para hacer que conocieran y amaran a Italia y que conservaran la lengua de sus padres.[1080]

Un análisis más profundo de las palabras de Afeltra puede ser útil para retomar la idea de que la noción de ítalo-argentinidad no articuló únicamente la instrucción en las escuelas incorporadas, sino también las organizaciones extraescolares. Citando a Piero Parini, director de los italianos en el extranjero, sobre "el problema de los hijos de italianos, ciudadanos argentinos", el vicecónsul indicó que "sería absurdo, antinatural y antihistórico" poner límites a la integración y al libre desarrollo de los mismos en la tierra en las que habían nacido y crecido.[1081] No obstante, proseguía Afeltra, y si bien Italia jamás plantearía inconvenientes a su "contribución de ciudadanos y patriotas al desarrollo del país", también resultaría "absurda, antinatural y antihistórica una generación de hijos

[1076] *Ibídem*.
[1077] *Ibídem*.
[1078] *IMDI*, 11/11/1933, p. 7.
[1079] *IMDI*, 25/12/1933, p. 10.
[1080] *Ibídem*.
[1081] *IMDI*, 11/11/1933, p. 7.

de italianos que deliberadamente se olvidara de Italia y no estuviera orgullosa de su origen italiano".[1082] La consecuencia última de rechazar los propios orígenes, de no mantener la lengua, de no estudiar la historia y la geografía peninsulares y de no admirar y defender la posición presente del país bajo el fascismo, era clara y contundente: "Quien desprecia o esconde el origen de sus padres solo porque ha subido apenas un escalón en la ficticia escala social es un desgraciado o un imbécil y no será nunca un buen ciudadano para ningún país de la tierra".[1083]

Las palabras de Afeltra abonan la idea planteada más arriba de que las organizaciones juveniles (así como la instrucción escolar) no apuntaban a la formación de fascistas italianos, sino a la de futuros ciudadanos argentinos que, reconociendo y honrando su origen italiano como condición necesaria, pudieran influir en sus ambientes de desempeño social y profesional de manera favorable a Italia.

Retornando al desarrollo institucional de las organizaciones juveniles, cabe señalar que Spinardi informaba que, a fines de 1933, prácticamente la totalidad de sus miembros asistían al *Doposcuola*. La centralidad de esta institución en el reclutamiento de miembros para las OGIE jugó un rol central, y su organización estuvo a cargo del IIAC. La iniciativa, llevada adelante por Afeltra y Di Silvestro, consistió en un esquema de clases trisemanal después del horario de las escuelas argentinas, y fue inaugurada oficialmente en agosto de 1934, con el establecimiento de cuatro sedes en el partido de Bahía Blanca: dos en la ciudad cabecera, y otras dos en las vecinas Punta Alta e Ingeniero White [**Figuras 42 y 43**].[1084]

[1082] *Ibídem*.
[1083] *Ibídem*.
[1084] *IMDI*, 15/08/1934, p. 8.

Figura 42. Niños y niñas del *Doposcuola* de Punta Alta posando con ejemplares de la revista infantil *Il Tamburino*.[1085]

Figura 43. Niños y niñas del *Doposcuola* de Ingeniero White con Andrea de Silvestro.[1086]

[1085] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 9.
[1086] *Ídem*, foto 12.

En este punto, nos centraremos exclusivamente en el análisis de las sedes establecidas en Bahía Blanca,[1087] en tanto fueron las que intentaron canalizar niños y jóvenes hacia las OGIE locales. La primera de ellas funcionaba en la sede del IIAC, contaba con tres niveles diversos (a cargo de Di Silvestro y Zichella) y reunía en total a 47 alumnos (25 varones y 22 mujeres), la mayoría de los cuales integraban las OGIE.[1088] El segundo *Doposcuola*, instituido en el barrio de Villa Mitre en agosto de 1934, no ofrecía los mismos resultados: hacia 1935 había sufrido una sensible disminución en sus inscriptos como consecuencia de "la completa falta de interés de las familias", que conllevó a que "pasado el primer momento de curiosidad, los muchachos, sin el control de sus padres" se hubieran alejado.[1089] Al mismo tiempo, el informe de Di Silvestro señalaba que dicho barrio representaba un "centro de subversivos",[1090] lo que pretendía explicar el poco éxito que el *Doposcuola* había tenido en ese sector de la ciudad.[1091]

De manera conjunta, en el contexto del incipiente desarrollo de los *Doposcuola*, se procedió en septiembre de 1934 a la aprobación del estatuto de las OGIE locales en el

[1087] En cuanto al *Doposcuola* de Punta Alta, cabe destacar que funcionó en las dependencias de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Unione e Progresso", y que en 1935 era el único de los cuatro en funcionamiento que había logrado mantener su tasa de inscriptos con respecto al año precedente; ver *IMDI*, 08/08/1934, p. 8; y ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

Por su parte, si bien no conocemos la fecha exacta de la fundación del *Doposcuola* de Ingeniero White, en dicho caso no se contó con el concurso del mutualismo italiano local para la utilización de su sede, lo que sumado a la "propaganda adversa" realizada en la localidad portuaria por parte de "grupos de carácter antifascista", ocasionó el escaso éxito de la institución en la captación de nuevos alumnos; ver ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

[1088] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935. El informe no brinda el número exacto de alumnos inscriptos en las OGIE.

[1089] *Ibídem*.

[1090] *Ibídem*.

[1091] Para la época, funcionaba en Villa Mitre una serie de instituciones socialistas, entre las que se destacan el Centro Socialista de Villa Mitre, el Centro Cultural "Juan Bautista Alberdi" y la Agrupación Juvenil "Fuerza y Voluntad" (Cimatti, 2013). Puede considerarse, como otro símbolo del supuesto espíritu antifascista de barrio observado por Di Silvestro, el hecho de que una de sus principales calles llevara el nombre de Giacomo Matteotti a partir de la iniciativa llevada adelante por Lucchetti que se mencionó en el capítulo anterior. Asimismo, se han referenciado los vínculos de dirigentes socialistas vinculados tales como Antonio Marcellino y Américo Malla: el primero de ellos, concejal entre 1922 y 1930, tuvo una posterior labor en la sociedad de fomento de Villa Mitre, siendo el creador de la subcomisión de cultura en 1932 y su principal encargado durante décadas. Por su parte, Malla, que presidió la sociedad de fomento entre 1945 y 1952, se había desempeñado durante más de diez años como director de la biblioteca barrial (Cernadas y Marcilese, 2017:44-45). Para mayor información sobre Villa Mitre, consultar el trabajo de Mario Ortiz sobre ese barrio bahiense (2011).

marco de la reforma del IIAC impulsada por Afeltra,[1092] que tuvo por objeto regularizar la situación de los niños y niñas ítalo-argentinos, que ya las conformaban de manera informal,[1093] en función de las reglamentaciones peninsulares.[1094] En efecto, son rastreables varias menciones previas a las OGIE, así como a las subcategorías *balilla* y *piccole italiane* durante todo el año 1934, empezando por la colonia marina realizada en enero de ese año o los festejos por el *Natale di Roma*, cuando los niños y las niñas desfilaron e hicieron guardia junto con los camisas negras del FGG a las banderas italiana y argentina.[1095]

Semanas después de la conformación formal de las OGIE, en el marco de los festejos por el duodécimo aniversario de la Marcha sobre Roma, se realizó la ceremonia de bendición y entrega del gallardete de las nueva institución, en el Teatro Colón de la congregación salesiana.[1096] El mismo, tal como había sucedido con el gallardete del FGG en 1926, había sido confeccionado por una comisión de damas presidida por la dirigente del FF Amelia Giordano, quien dirigió al *avanguardista* y a las dos *piccole italiane* que recibieron la enseña. La dirigente encomendó a los miembros de las OGIE honrar el gallardete mediante la disciplina y el amor a Italia, y los instó a que sintieran siempre "el orgullo de sentirse en todo instante dignos seguidores del Duce".[1097]

Si bien el discurso brindado por Giordano reveló un carácter más agresivamente fascista y exclusivamente italiano (no se registraron menciones a la Argentina y hacía referencia a Italia como "la Patria"), este tipo de discursos fue residual en el conjunto de los dirigidos a la infancia y la juventud ítalo-argentinas, y nunca fue el formato que adoptaron las palabras pronunciadas por autoridades diplomáticas o por los propios dirigentes de las OGIE/la GILE.

En cuanto a estos últimos, y según el Artículo 6 del nuevo estatuto del IIAC, cuya reforma, como vimos, tuvo como base la necesidad de configurar formalmente las OGIE bahienses, a partir de septiembre de 1934 el director del Instituto ejerció a su vez como *capogruppo* de las organizaciones juveniles, quedando a cargo de la organización de la

[1092] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1934-1935", carta del vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 02/10/1934.

[1093] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca, 1934-1935", informe del Vicecónsul de Italia en Bahía Blanca Cesare Afeltra al regente del CILP, S. Marabelli, del 30/07/1934.

[1094] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

[1095] *IMDI*, 29/04/1934, p. 12.

[1096] *IMDI*, 04/11/1934, p. 9.

[1097] *Ibídem*.

instrucción recibida por niños, niñas y jóvenes. En consecuencia, la movilización de la infancia y la juventud quedó en manos de Di Silvestro desde fines de 1934 hasta su partida a Rafaela a comienzos de 1938, tras la cual la conversión de las OGIE en la nueva GILE implicó una modificación en el organigrama de sus autoridades. En su informe al MAE de marzo de 1935, el director del IIAC indicaba que su intento de atraer jóvenes a las organizaciones se veía obstaculizado por la existencia de numerosos competidores que, a fuerza de mayores recursos financieros y mejor preparación, atraían en mayor medida al mismo grupo etario, posiblemente en referencia, entre otras organizaciones, a los Exploradores Argentinos de Don Bosco, que, como vimos, operaban regularmente en la ciudad desde el año anterior. Dos años después, en 1937, Di Silvestro informaba una situación más prometedora, al indicar que la totalidad de los alumnos de las escuelas del IIAC y del *Doposcuola* (una cifra cercana a los 100 miembros) estaba inscripta en las organizaciones juveniles, lo que lo llevaba a afirmar que era la Escuela la que mantenía "la fuerza de cohesión de las OGIE".[1098] En el marco del crecimiento de las OGIE, se desarrolló por primera vez en 1936 una práctica que buscaba fundamentalmente dar muestras del desarrollo institucional de las organizaciones y del profundo compromiso de sus miembros con los valores del fascismo: la *leva fascista*. Desarrollada en Italia desde 1927, la *leva fascista* consistió en una "reunión pseudoreligiosa altamente orquestada que recordaba a la confirmación católica", en la que los miembros de las subdivisiones de las organizaciones juveniles ascendían "al siguiente nivel de responsabilidad y honor" (McLean, 2018:42).

La ceremonia, que era considerada por Mussolini "un momento muy importante para el sistema educativo y para la preparación totalitaria e integrada del hombre Italiano que la Revolución Fascista considera[ba] (…) la obligación más fundamental del estado" (Cit. en McLean, 2018:113), se desarrolló por primera vez en el extranjero en 1936, y en el caso bahiense fue presentada como una novedad social que había despertado el interés de muchos miembros de la colectividad. El protagonista de la jornada fue Gustavo Zichella (hijo del Paolo Zichella), quien abandonó su condición de *balilla* para pasar a las filas de los *avanguardisti*, siendo recibido en un simbólico abrazo por Vincenzo Di Pietro, miembro de esta última sección.[1099]

[1098] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.
[1099] *IMDI*, 01/06/1936, p. 10.

En 1937 se produjo en Italia una modificación en la organización de las organizaciones juveniles en Italia, que implicaría la reconfiguración de todo el organigrama en el extranjero. El primer día del año XVI de la Era Fascista, 28 de octubre de 1937, el régimen dio a conocer la constitución de una nueva organización, la *Gioventù Italiana del Littorio*, que buscaba situar todas las divisiones de las juventudes fascistas bajo la órbita del PNF, ya que anteriormente las secciones para los más pequeños estaban bajo control de la semiautónoma ONB, mientras que solo los grupos de mayor edad eran controlados por el partido (McLean, 2018:176).

La modificación central del esquema organizativo de la infancia y la juventud se trasladó a las ramificaciones del mismo en el extranjero, transformando a las OGIE –que dependían de la extinta ONB– en la GILE. Si bien no existen trabajos detallados que examinen qué implicancias tuvo en el exterior la reconfiguración mencionada, nuestro análisis del caso bahiense permite constatar que la GILE estuvo más directamente situada bajo la órbita del FGG. En efecto, mientras que desde 1934 el *capogruppo* de las OGIE era el director del IIAC –una entidad al menos nominalmente autónoma del FGG–, a partir de 1938 la GILE contaría con un vicecomandante –un docente del Instituto que se encargaba en la práctica de la instrucción de sus miembros–, y un comandante, cargo que se reservaba para el secretario político del FGG.

Al igual que con la constitución de las OGIE en 1934, se registran usos de la nueva denominación previos a su constitución formal, quizás como resultado de la necesidad de adecuarse al menos superficialmente a las nuevas directivas. Así, por ejemplo, en ocasión de la *Befana Fascista* de 1938 se hizo mención a la colaboración de los inscriptos a la GILE mediante la puesta en escena de una obra teatral.[1100] No obstante, un pasaje del discurso pronunciado por Cimino en la conmemoración del aniversario de la creación de los *Fasci Italiani di Combattimento*, en marzo de ese año, nos permite constatar que el paso de las viejas OGIE a la órbita más estrecha del FGG no estuvo exenta de problemas. El vicecónsul abordó "el problema de la G.I.L.E." y de su desarrollo en la ciudad, sosteniendo que si había sido posible constituir un *fascio* en Bahía Blanca pese a las dificultades del entorno, no debían entonces existir dichos problemas, en tanto la GILE era "la filiación lógica del sentimiento fascista de los padres italianos".[1101]

La falta de informes internos del IIAC disponibles para 1938 nos enfrenta a un silencio respecto a las dificultades de la reconfiguración de la GILE, que fue finalmente

[1100] *IMDI*, 05/01/1938, p. 8.
[1101] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4.

presentada públicamente el 5 de junio de ese año, ocasión tras la cual *Il Mattino d'Italia* realizó una publicación aclaratoria sobre las características de la nueva organización, subrayando que su comandante era el secretario político del FGG y que englobaba a todas las categorías etarias comprendidas entre los 6 y los 21 años, además de realizar una pormenorizada presentación de las actividades que la nueva organización desarrollaría, y en las que nos detendremos en el siguiente apartado.

Con todo, la vida de la nueva institución no duraría demasiado, en tanto, al igual que el FGG y el DUQ, su normal funcionamiento se vio interrumpido tras la aplicación en la provincia del decreto de prohibición de las actividades políticas extranjeras de 1939. Ese año, según el informe Avoli, la gran mayoría de los inscriptos a las escuelas formaba parte de la GILE, que vio interrumpido el programa de actividades y debió disolverse.[1102]

Llegaba así a su fin un esquema organizativo que, con menor o mayor grado de formalidad, había articulado el tiempo libre de un centenar de niños, niñas y jóvenes a lo largo de casi diez años. En ese tiempo libre, los miembros de las organizaciones juveniles desarrollaron un programa de actividades que, mezclando el ocio y la instrucción, apuntó al desarrollo de distintas áreas, tales como el arte, el deporte, la instrucción moral y religiosa y el juego, organizadas todas ellas a su vez como mecanismo de transmisión de la lengua italiana, por un lado, y de ciertos valores del fascismo como el orden, la disciplina y el respeto por las jerarquías.

5.3.2. Las actividades de las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero*/la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero*

En este apartado, realizaremos un análisis de las actividades arriba mencionadas, prestando atención especialmente a los sentidos que se les atribuyeron, particularmente en función de los beneficios que se entendía que las mismas habrían de aportar a los miembros de las organizaciones y, en última instancia, a la Argentina. Como mencionamos más arriba en este capítulo, las similitudes presentadas con otros sistemas de movilización infanto-juvenil (particularmente con el caso de los Exploradores Argentinos de Don Bosco o, en un nivel más general, del scoutismo), saltan a la vista de manera especial en el caso de las colonias de vacaciones que el FGG y el VIBB organizaron entre 1934 y 1936. Consideramos que fue justamente su adecuación a modelos socialmente difundidos y aceptados, surgidos por fuera de la colectividad

[1102] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939.

italiana, y del fascismo en particular, lo que le valió a las organizaciones gran parte de su éxito, en tanto no representaron un elemento fuertemente disruptivo.

Por su parte, consideramos que un análisis detallado de las prácticas y los discursos que tuvieron por objeto a los niños, niñas y jóvenes de la colectividad resulta interesante, sobre todo, si se tiene en cuenta que en el ámbito de las organizaciones, a diferencia del de las escuelas homologadas, se contaba con una absoluta libertad para la selección de los contenidos y de los métodos de instrucción. Por ejemplo, como señalamos más arriba, se hacía uso únicamente de la lengua italiana en todas las actividades. Al respecto, cabe destacar que la promoción lingüística resultó uno de los fines principales de las organizaciones, que en este sentido complementaban la formación recibida en las escuelas italianas. Por ejemplo, en el marco de un homenaje que le brindaron los *balilla* locales en febrero de 1934 como agradecimiento por la organización de la primera colonia marina, Afeltra declaró que lo único que pedía a cambio a los niños era que se dedicaran "con mucha perseverancia al estudio de la dulce lengua italiana".[1103]

No obstante, esto no implicó que se imprimiera un carácter fascista marcado ni que se diera un carácter exclusivamente italiano a las organizaciones más allá de las palabras de Amelia Giordano reseñadas en el apartado anterior, sino que también en este caso revistieron un fuerte sentido ítalo-argentino. Al respecto, cabe resaltar las palabras del Embajador de Italia en la Argentina, Mario Arlotta, quien en su visita a la ciudad en enero de 1934 manifestó su satisfacción por el hecho de que la colectividad bahiense hubiera "realizado magníficamente las novísimas formas de afirmación de italianidad en el extranjero", algunas de las cuales tendían a la "vigorización de los vínculos de fraternidad ítalo-argentina, como el Dopolavoro y las O.G.I.E.", que reunían "también a los hijos de italianos nacidos en esta grande República Argentina".[1104]

En resumen, las autoridades fascistas buscaron trasmitir ciertos valores ideológicos y culturales hacia los sectores más jóvenes de la colectividad, pero no solo en función de la lealtad que supuestamente debían a Italia sino también, y fundamentalmente, en función de su inserción en el espacio y la sociedad bahienses en particular, y argentinos en general. A continuación, revisaremos las actividades que desarrollaron los miembros de las OGIE/la GILE de Bahía Blanca, tanto durante el año como en las vacaciones de verano. En conjunto, buscamos obtener un panorama que

[1103] *IMDI*, 08/02/1934, p. 7.
[1104] *IMDI*, 01/02/1934, p. 8.

permita comprender qué implicó atravesar una infancia o una juventud en un ámbito fascista para personas de origen italiano pero nacidas en la Argentina.

5.3.2.1. Programas de actividades y actuaciones públicas

En primer lugar, nos abocamos al análisis de las actividades que fueron desarrolladas por las organizaciones juveniles en la ciudad durante cada año, teniendo en cuenta tanto los programas de actividades regulares, con respecto a los cuales resulta difícil realizar un abordaje comprehensivo por la fragmentariedad de los datos con que se cuenta, como las eventuales participaciones de las mismas o de sus miembros en celebraciones, conmemoraciones u homenajes organizados por terceras instituciones.

En cuanto al contenido programático de las organizaciones juveniles, la crónica de Spinardi revelada más arriba informa que, hacia 1933, las actividades desarrolladas por las OGIE incluían el aprendizaje del italiano al aire libre, la práctica de deportes cmo la gimnasia y el tiro al blanco, la lectura de la revista *Il Tamburino* y del diario *Il Legionario*, y el juego –como por ejemplo el juego *Meccano*, creado en el Reino Unido en 1898–.[1105] Ese año, el cuerpo de instructores estaba liderado por el teniente Giuseppe Fritz –que en octubre de 1935 partiría como voluntario al África Oriental– y las docentes diplomadas Cuffia[1106] y Emma Rossetto.

Por su parte, en 1938 fue publicado el programa de la GILE,[1107] que involucraba una serie de prácticas deportivas tales como diversas disciplinas del atletismo –salto de altura y de longitud, lanzamiento de disco y de jabalina, carreras de relevos, de velocidad y de fondo–, tiro al blanco, arco y flecha, ejercicios gimnásticos, fútbol, vóleibol y cestoball –en este último caso, cabe señalar que se trató de la adopción de un deporte creado y difundido casi exclusivamente en la Argentina–.[1108] Es más que razonable suponer que esas mismas actividades se habían desarrollado anteriormente en las OGIE, así como que se realizaran torneos, como el que tuvo lugar en 1936 en las categorías de tiro al blanco, las dos categorías de salto, carreras pedestres y fútbol.[1109] Cabe señalar que en tal ocasión el torneo estuvo exclusivamente dirigido a participantes varones.

[1105] *IMDI*, 25/12/1933, p. 10.
[1106] En ninguna de las menciones registradas respecto a la docente se consigna su nombre de pila.
[1107] *IMDI*, 17/06/1938, p. 4.
[1108] El cestoball, originalmente denominado pelota al cesto y considerado un deporte exclusivamente femenino, fue creado en Buenos Aires a comienzos del siglo XX por Enrique Romero Brest, creador asimismo del Sistema Argentino de Educación Física y pionero de la instrucción física en el país (Agüero, Iglesias y Del Valle Milanino, 2009).
[1109] *IMDI*, 30/08/1936, p. 8.

Por su parte, el 7 de junio de ese mismo año, se constituyó una sección femenina de la GILE, dirigida a organizar un programa específico para un total de 33 mujeres, entre *piccole* y *giovane italiane*.[1110] La inauguración de dicha sección contó con la presencia de la inspectora y la vice inspectora de la GILE, Margherita Monacelli e Ida Savini de Salvemini,[1111] así como del comandante de la GILE y secretario político del FGG Eugenio Conconi. Este último declaró que el objetivo de las organizaciones femeninas era "brindar a las asistentes una educación física y moral" destinada a "formar las esposas y las madres de la nueva era".[1112] En consonancia, ese mismo día se daba inicio a un "Curso de economía doméstica y buen gobierno de la casa" en dos variantes: una clase semanal de una hora y quince minutos para las *piccole italiane* (8 a 14 años), y otra de tres horas y media para las *giovane italiane* (12 a 22 años). El programa del curso constaba de distintas materias que abordaban temáticas como higiene y orden del hogar, cocina "al estilo italiano", valor nutricional de los alimentos y lavado, planchado y remiendo de la ropa, entre otras.[1113] Asimismo, se proyectaba la apertura de otros dos cursos ("Curso de higiene familiar" y "Cultura colonial"), aunque no ha sido posible recuperar si los mismos se llevaron a cabo finalmente, ni cuáles eran sus contenidos. En conjunto, la orientación de las mujeres jóvenes hacia la economía y la administración del hogar se revelaba en consonancia con la centralidad que el Estado fascista otorgaba en Italia a ese tipo de instrucción, en función de su objetivo de "formar a las madres", esto es, de orientar la educación femenina hacia aquellas habilidades o labores ligadas tradicionalmente con la maternidad y el hogar (Martinelli, 2020).

Por su parte, los informes elevados por Di Silvestro y Avoli al MAE se centraron exclusivamente en las prácticas deportivas. En el caso del primero, en 1937 informó que se había completado el programa de ejercicios gimnásticos relativo al año XV de la Era Fascista (del 28 de octubre de 1936 a 27 de octubre de 1937) y que se había creado un equipo masculino de fútbol,[1114] que había disputado partidos con otros equipos juveniles de la ciudad.[1115] En cuanto al segundo informe, podemos saber que, en 1939, entre los

[1110] *IMDI*, 17/06/1938, p. 4.

[1111] La primera de ellas era la esposa de Ubaldo Monacelli, mientras que el esposo de Savini, Corrado Salvemini, se desempeñaba asimismo como vicecomandante de la GILE.

[1112] *Ibídem*.

[1113] *Ibídem*.

[1114] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1936-1937", *Relazione finale sull'andamento delle Scuole* de Andrea Di Silvestro del 14/12/1937.

[1115] Se cuenta con registro de la disputa de al menos dos partidos. El primero de ellos fue la derrota por 3 tantos contra 2 frente al conjunto del Colegio La Piedad. El equipo de las OGIE estaba conformado de la siguiente manera: Gustavo Zichella, Giuseppe Darino, Carlo Pieroni, Edoardo Coletta, Giuseppe Adamini,

proyectos que no se concretaron por el impacto del decreto 31.321 se encontraba la conformación de un equipo femenino de cestoball y la preparación de los ejercicios gimnásticos para el año XVII (del 28 de octubre de 1938 al 27 de octubre de 1939).[1116]

Asimismo, pueden recuperarse indicios de que los programas de la GILE no se agotaron en las prácticas deportivas o, en el caso femenino, en la economía doméstica, sino que también se prestó atención a la faceta artística. Por ejemplo, hacia 1938 estaba constituido formalmente el coro femenino de la GILE,[1117] en base al curso de canto de la institución y a cargo de la mencionada Ida Savini de Salvemini y del pianista Siro Colleoni.[1118] A su vez, existía otro coro, referenciado simplemente como *coro della GILE*, sobre el cual no se encuentra en las fuentes información detallada en cuanto a sus componentes, esto es, si era mixto o exclusivamente masculino, aunque esto último es más probable dada la existencia de un coro específicamente femenino. Esta distinción por género al interior del coro se había heredado de las OGIE precedentes, en las que existía también una sección femenina, dirigida por Emma Rossetto, que funcionaba de manera diferenciada con respecto a un coro masculino.[1119]

Es oportuno retomar, en este punto, la descripción de las actividades de las organizaciones juveniles, no ya prestando atención a sus actividades programáticas, sino a su participación no menos regular en eventos públicos. Usualmente, las presentaciones públicas de las organizaciones juveniles, que podían involucrar un rol activo (mediante el canto, los ejercicios gimnásticos o la pronunciación de discursos) o limitarse meramente a su presencia uniformada y en formación [**Figura 44**], tuvieron lugar en las distintas fechas patrias italianas, además de otras ocasiones puntuales (como recepciones a autoridades diplomáticas).

Carlo Canciani; Alberto Coletta, Dario Mancini, Vincenzo Di Pietro (capitán), Giovanni Mattioni y Ettore Rossetto; ver *IMDI*, 09/04/1937, p. 8.

El segundo (del cual no se publicó el resultado) se disputó contra el Club Almafuerte, estando conformado el equipo de las OGIE por Osvaldo Palloti, Primo Bombara, Secondo Bombara, Attilio Scoccia, Ettore Francavilla, Martino Broggi, Francesco Martorelli, Domenico Menichelli, Eduardo Santillán e Ilario Brunetti. En esta ocasión no se informó el capitán, e incluso puede suponerse que la formación está incompleta en tanto se mencionan únicamente 10 jugadores. Con todo, la variedad de nombres respecto a los que se habían medido frente al conjunto del colegio salesiano mencionado permite suponer que el fútbol era una actividad que congregaba a jóvenes suficientes como para instituir, al menos, dos equipos; ver *IMDI*, 29/11/1937, p. 6.

[1116] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca, 1938", *Relazione didattica finale* de la directora Amarillide Avoli del 13/12/1939, enviada por el CILP a la DGIE el 28/01/1939

[1117] *IMDI*, 23/07/1938, p. 6.

[1118] Colleoni representaría a lo largo de los años '30 una figura central del entorno musical filofascista en la ciudad, del que nos ocupamos específicamente en el próximo capítulo.

[1119] *IMDI*, 14/06/1937, p. 7.

Figura 44. Homenaje al escritor Mario Puccini antes de su conferencia en el Teatro Municipal, el 2 de octubre de 1936.[1120]

Uno de los formatos de participación más difundidos fue el denominado *saggio ginnico* (muestra o exhibición de gimnasia), que respondía a un programa obligatorio para cada año de la Era Fascista.[1121] La crónica más detallada de este tipo de actividades, publicada en 1938,[1122] permite reconstruir las distintas actividades realizadas por las distintas secciones que conformaban la GILE. En 1938 se presentaron por primera vez los *figli della lupa* –sección incorporada a las organizaciones infanto-juveniles desde la reforma de las mismas en 1937–, quienes desarrollaron ejercicios de cuerpo libre que manifestaban cómo los niños de 5 a 7 años ya manifestaban "ese espíritu de disciplina militar (…) propio de los nuevos italianos".[1123] A continuación, los *balilla* y las *piccole italiane* realizaron ejercicios similares, en todos los casos prescritos por el *Comando*

[1120] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 30. La misma fotografía fue publicada en: *IMDI*, 11/10/1936, p. 8. En la misma se puede observar el despliegue de los gallardetes del FGG y las OGIE, así como las banderas argentina e italiana (en este último caso, con el distintivo de la sección local de la ANC). El grueso de los participantes estuvo compuesto por la sección coral del DUQ, a la izquierda, y los inscriptos a las OGIE a la derecha. El centro fue ocupado por Puccini, Di Silvestto (por ese entonces regente del VIBB, además de director del IIAC), Lista (presidente del Instituto), Conconi y el resto del directorio del FGG, y Iommi (presidente de la ANC local).

[1121] Por ejemplo, en 1937, *Il Mattino d'Italia* realizó una crónica de la exhibición gimnástica "obligatoria para el año XVº", realizada en ocasión de los festejos por el aniversario de Italia en la Primera Guerra Mundial; ver *IMDI*, 30/05/1937, p. 12.

[1122] *IMDI*, 18/11/1938, p. 4.

[1123] *Ibídem*.

Generale de la GILE, seguidos por las *giovane italiane*, que realizaron números de gimnasia rítmica "con gracia, sentimiento y disciplina", demostrando que la mujer italiana reunía, "en sus dotes espirituales, armonía de movimientos y firmeza de músculos y de ánimo".[1124] Para finalizar, se realizó una serie de competiciones deportivas: los *avanguardisti* realizaron salto de altura y de longitud y, sumados a los *giovani fascisti*, participaron en un torneo de *palla rilanciata* (un tradicional juego italiano similar al vóleibol); por su parte, los *balilla* realizaron competencias de cinchadas y carreras de relevos, actividad esta última que también realizaron las *piccole italiane*. En todos los casos, se destacó cómo, incluso en el juego, era posible unir "al entusiasmo de la competición la disciplina moral".[1125] Cabe señalar que, en todos los casos, los ejercicios y la instrucción física estaban estrictamente divididos por sexo, cuestión que se retrotraía incluso a los reglamentos de la ONB, que en su artículo 92 establecían que toda iniciativa relativa a la educación física femenina debía realizarse de manera "clara y absolutamente separada de las iniciativas para varones" (Cit. en Gori, 2004a:105).[1126]

Además de permitirnos reconstruir las actividades analizadas, la crónica de la exhibición gimnástica de la GILE nos posibilita identificar cómo, a medida que se avanzaba en el esquema de divisiones, los inscriptos destacados accedían a posiciones de cierta autoridad sobre los rangos inferiores. Así, los *figli della lupa* varones fueron dirigidos por la *giovane italiana* Etna Silvestrone, y las mujeres por la *piccola italiana* Gemma Colleoni. Por su parte, el *avanguardista* Salvatore Di Pietro dirigió a los *balilla*, y la *giovane italiana* Corina Gortan hizo lo propio con las *piccole italiane*. Los dos puestos de mayor prestigio, *Capo Squadra* de los rangos superiores, se reservaron al *avanguardista* Vincenzo Di Pietro, que dirigió a los *avanguardisti* y a los *giovani fascisti*, y a la *giovane fascista* Lucia Fusco, que comandó a las *giovane italiane* y *giovane fasciste*.[1127]

En cuanto a las demás modalidades de participación activa, las intervenciones corales referidas más arriba, y que se sucedieron desde 1934 hasta 1939 con regularidad en cada fecha patria, se basaron en la entonación de un repertorio de himnos patrióticos que mantenía algunos de manera permanente –la *Marcia Reale Italiana*, *Giovinezza* y el Himno Nacional Argentino– y adoptaba de manera rotativa otros vinculados a efemérides

[1124] *Ibídem*.
[1125] *Ibídem*.
[1126] La rígida separación entre varones y mujeres se reproducía asimismo en ocasión de las colonias estivales organizadas para niños y niñas en Italia (Gori, 2004b:159).
[1127] *IMDI*, 18/11/1938, p. 4.

específicas, tales como el *Inno a Roma* en ocasión del *Natale di Roma*,[1128] o canciones relativas a la segunda guerra ítalo-etíope en 1936, tales como *Faccetta Nera* o *Somalia Italiana*.[1129] No obstante, no realizaremos aquí un estudio detallado de las presentaciones musicales o teatrales, colectivas o individuales, en las que tomaron parte miembros de las OGIE/la GILE, por cuanto serán abordadas en el próximo capítulo, de manera conjunta con aquellas realizadas por las distintas secciones artísticas del DUQ.

En cuanto a la participación de integrantes de las organizaciones juveniles como oradores en actividades, el único registro es el de un discurso pronunciado por la mencionada Lucia Fusco en una de las reuniones que regularmente se organizaban en el *dopolavoro* local. Las palabras de Fusco se basaron en sus impresiones de la estadía de dos meses en Italia que, junto con otros miembros de las OGIE, había realizado en 1937, y sobre la que volvemos más adelante. La experiencia, que la joven definía como "un sueño maravilloso", la llevó a reforzar sus vínculos con el país y el fascismo, según expresó en sus palabras finales:

> [H]oy cierro estas modestas palabras con la promesa de saber conservar siempre la confianza en las Autoridades fascistas, de mantener cada vez más alto el nombre de la Patria de mis padres, segura de expresar así mi profunda gratitud y admiración por el Duce nuestro que ha querido concederme la gracia de conocer esta tierra divina.[1130]

En resumen, por todo lo abordado en las páginas precedentes, puede reconstruirse el programa de actividades que desde las organizaciones juveniles del fascismo en Bahía Blanca se dirigieron a niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos. El mismo abarcó una extensa variedad de actividades deportivas y artísticas, además de derivarse de las mismas el refuerzo en el aprendizaje del italiano y la transmisión de preceptos ideológicos del fascismo tales como el nacionalismo, la disciplina y el respeto a las jerarquías. Además, también se inculcaron roles de género diferenciados para varones y mujeres, cuestión que se profundizó en el elemento que analizamos a continuación, esto es, las actividades desarrolladas durante los meses de receso estival. En general, todos los valores y habilidades que los miembros de las organizaciones desarrollaron fueron presentados ante la opinión pública como beneficiosos, no solo para los propios involucrados o sus familias sino, en un nivel más general, para la sociedad receptora, en función del futuro como ciudadanos y ciudadanas que les aguardaría por su origen argentino.

[1128] *IMDI*, 06/05/1935, p. 6.
[1129] *IMDI*, 30/08/1936, p. 6.
[1130] *IMDI*, 04/10/1937, p. 6.

5.3.2.2. Las colonias de verano del *Fascio* "Giulio Giordani"

Las colonias de vacaciones de los *fasci* en la Argentina implicaron un espacio de relativa autonomía para sus organizadores. Al respecto, Fotia (2015:369) sugiere que las mismas surgieron como una iniciativa desarrollada a partir de la imposibilidad que la inversión de las estaciones entre los hemisferios Norte y Sur generaba para que los niños ítalo-argentinos participaran de las que en Italia se organizaban para los hijos de emigrados. En otras palabras, creemos que el desarrollo de esa iniciativa por fuera de las directivas emanadas desde Roma, e independientemente de las oficiales desarrolladas en Italia, les brindó a los fascistas locales la oportunidad de adecuar sus estrategias para la difusión del fascismo, adaptándose a las pautas socioculturales de la sociedad de destino.

La creación de las colonias de verano para niños ítalo-argentinos surgió de las autoridades fascistas locales, y pronto se extendió a las colectividades de Uruguay y Brasil (Aliano, 2012:72; Fotia, 2019a:134). La iniciativa original, surgida del Consulado de Córdoba, tuvo como resultado la organización del primer campamento, en el verano de 1933, en las zonas serranas cercanas a esa ciudad (Fotia, 2019a:134). En el caso bahiense se hizo lo propio un año después, en enero de 1934, constituyéndose así el segundo campamento de este tipo en el país. De igual modo, los *fasci* de Mendoza y Rosario las imitaron en los veranos de 1935 y 1937, respectivamente.[1131] Hacia fines de la década, la Secretaría de Zona de La Plata organizó dos campamentos, uno serrano en Tandil y uno marítimo en Mar del Plata, para los niños platenses y porteños.[1132]

Las actividades realizadas en estos espacios, según constatamos, no variaron fundamentalmente respecto de las que tenían lugar en la península. Al respecto, Giuseppe Fanelli, un famoso autor de textos para niños de la época, establecía que su objetivo no se limitaba a la instrucción física sino también moral, apuntando a la inculcación de la disciplina y la solidaridad, a la unión de los connacionales y, por consiguiente, al desarrollo de un sentimiento de nacionalidad (McLean, 2018:44).

Es preciso señalar que las colonias organizadas por el FGG y el VIBB se dirigieron exclusivamente a los niños varones pertenecientes a la categoría *balilla* (entre 8 y 14 años),[1133] a diferencia de sus homólogas italianas, en las que también participaron mujeres, aunque unos y otros lo hicieron en espacios geográficos separados (Dogliani,

[1131] En ambos casos la colonia también era exclusiva para niños varones. Ver: *IMDI*, 29/01/1935, p. 8; e *IMDI*, 01/02/1937, p. 8.

[1132] *IMDI*, 06/02/1939, p. 6; E *IMDI*, 19/02/1939, p. 10.

[1133] Lamentablemente, no hemos podido individualizar la edad específica de cada participante.

2008:182). Es posible en este punto reconocer que se cultivó una concepción de la masculinidad que, centrada en la fuerza y la potencia físicas, planteaba una identificación con el nuevo Estado italiano y sus valores de virilidad y militarismo, lo que se enmarca en las interpretaciones fascistas del cuerpo humano, que "apoyaban la metáfora apologética que veía al cuerpo como un modelo de Estado" (Clark, 2001:38). No obstante, creemos que los valores transmitidos por las colonias del *fascio* bahiense también entroncaron con elementos como el sentido del honor y el patriotismo que se habían asignado a la identidad nacional masculina en la Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX y que se habían materializado en el servicio militar obligatorio (Valobra, 2011:11). En cuanto al formato de las colonias, cabe reconocer que, para el período que nos ocupa, no representaba algo novedoso: Adrián Cammarota (2011:3) indica que el modelo fue aplicado durante la segunda mitad de los años '30 en la provincia de Buenos Aires por el gobernador Manuel Fresco, persiguiendo objetivos asistencialistas y de socialización que apuntaron fundamentalmente a los hijos de la clase trabajadora. Asimismo, las colonias formaban parte de un entramado más amplio destinado a "inculcar ideas y valores en la sociedad" y compuesto por los desfiles militares, los festejos cívicos de fiestas patrias y el impulso a la escuela nacionalista y católica que han sido analizados como "dispositivos de legitimación que podrían entenderse como formas simbólicas del poder estatal" (Fernández, 2018:93), perspectiva que bien puede aplicarse a las colonias en el caso del fascismo italiano.

Otro elemento a destacar es que, a partir de la consulta del ASMAE, puede concluirse que la iniciativa no fue tutelada ni seguida con detalle por el gobierno italiano. En efecto, en contraste con los largos informes sobre los avances de las escuelas italianas, las fuentes revelan la ausencia de reportes sobre este tema. En lo respectivo al caso bahiense, la única mención fue realizada por Di Silvestro a comienzos de 1935. Al analizar las dificultades que se atravesaba para aumentar el número de niños inscriptos en las escuelas del Instituto y en las OGIE, Di Silvestro se lamentaba: "ni siquiera la colonia de verano, que tuvo un gran eco en la ciudad, ha logrado atraer nuevos elementos (…) a las escuelas y al Doposcuola".[1134] De esta manera, no brindaba ningún tipo de información sobre los detalles de su realización o sus resultados, sino que la ponderaba únicamente en función del interés específico de la *Direzione Generale delle Scuole*

[1134] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935.

Italiane all'Estero, esto es, el desempeño de las escuelas y los *doposcuola*. Esto nos permite suponer que, si todo el esquema de las organizaciones juveniles, como vimos, representaba un espacio autónomo con respecto a la legislación argentina, las colonias implicaron a su vez un espacio de cierta autonomía incluso en relación con la red italiana en el exterior, lo que explica que haya sido la única actividad dirigida a los sectores más jóvenes no informada en detalle a la jerarquía romana.

La iniciativa bahiense, impulsada por Afeltra, se llevó a la práctica por primera vez en enero de 1934 mediante la conformación de una colonia de vacaciones destinada no solo a los niños hijos de italianos residentes en la ciudad sino también a sus pares de la ciudad de La Plata.[1135] Al llegar, los pequeños *balilla* platenses fueron recibidos por las mujeres de la comisión femenina del *fascio*, quienes los "adoptaron" hasta el momento de la partida a la colonia. En este sentido, puede apreciarse una similitud con el modelo italiano, en tanto se enfatizaba la profunda estrechez del vínculo existente entre los connacionales más allá de las distancias.

La colonia, que reunió a un total de 60 niños, tuvo lugar entre enero y febrero de 1934 en la Base Naval Puerto Belgrano, ubicada a casi 30 kilómetros de la ciudad, por concesión de su comandante, el almirante Abel Renard.[1136] En el medio bahiense, *La Nueva Provincia* aprobó su establecimiento, valorando que además de promover el ocio y la vida al aire libre se ocupara de "la parte espiritual, cultivando la mente y el alma de los pequeños veraneantes con oportuna instrucción educativa, impartida por profesores especializados en la materia".[1137] En este contexto, la única voz que denunció su puesta en funcionamiento fue el bisemanario socialista *Nuevos Tiempos*, que criticó la exhibición, por parte de *La Nueva Provincia*, de una fotografía que mostraba a los niños recibiendo entrenamiento de tiro [**Figura 45**]. Asimismo, se aseveraba: "si esas fotografías en lugar de exhibir las actividades fascistas, se refirieran a agrupaciones proletarias ya estarían las autoridades poniendo el grito en el cielo y a sus componentes en la cárcel".[1138] En este sentido, la denuncia se articulaba con la que en la década previa se hiciera al scoutismo por la práctica del tiro (Bisso, 2014:204), la cual, no obstante, se hallaba ampliamente difundida porque había formado parte regularmente de los programas de educación primaria desde 1875 hasta 1910, entre otras actividades que

[1135] *IMDI*, 25/12/1933, p. 10.
[1136] *IMDI*, 11/01/1934, p. 9.
[1137] *LNP*, 04/01/1934, p. 9.
[1138] *NT*, 21/02/1934, p. 1. Consideramos que el comentario hacía alusión a los gobiernos nacional y provincial más que al municipio, que por esos años era gobernado por el socialismo (Cernadas, 2013).

conformaban la disciplina "gimnástica" según la Ley nº 888/75, estando reservada exclusivamente a los niños varones (Scharagrodsky, 2008:156).

Figura 45. Niños ítalo-argentinos en la Colonia "Roma" de 1934.[1139]

Durante el verano, la primera colonia recibió dos visitas de importancia. La primera fue la del crítico e historiador de arte Pietro Maria Bardi, quien tras brindar conferencias en la Biblioteca Popular "Bernardino Rivadavia" y en el DUQ se hizo presente en la colonia, situación que fue aprovechada para dar publicidad a los resultados allí obtenidos. En este sentido se remarcó que, al arribo del tren, los niños se formaron instantáneamente; al mismo tiempo, se afirmaba que los mismos "hubieran besado inmediatamente a sus madres que se habían acercado a visitarlos, pero la disciplina lo prohibía, y permanecieron firmes en el lugar para rendir homenaje al ilustre visitante".[1140] El fragmento recuperado permite apreciar de qué manera se buscaba presentar los supuestos efectos benéficos de la instrucción en los niños, que lograban dominar incluso sus impulsos emocionales.

Para recibir a Bardi, un *balilla* pronunció un discurso en nombre de los "voluntariosos fascistas en ciernes", agradeciendo la visita y solicitándole que le transmitiera a Mussolini el amor los *balilla* de Bahía Blanca y La Plata, que le pedían "al Señor que lo conserv[as]e por muchos años por el bien de Italia y por la luz del

[1139] *LNP*, 20/02/1934, p. 9.
[1140] *IMDI*, 20/01/1934, p. 6.

mundo".[1141] Por su parte, el visitante resaltó la puesta en marcha de una de las colonias más lejanas con respecto a Italia y señaló haber vivido una jornada de "verdadera sanidad fascista",[1142] elogiando los ejercicios gimnásticos y las actividades corales desarrolladas por los niños.

La segunda visita de carácter oficial fue la del embajador de Italia Mario Arlotta, quien se encargó de pasar revista al funcionamiento y a las facilidades del emprendimiento. El embajador recorrió las instalaciones para deportes (fútbol, tiro y atletismo), las de la "escuela de italiano y moral" y el área de juegos, en la que destacaba una calesita a la que podían acceder los niños distinguidos por su conducta y por su desempeño en los ejercicios físicos o en el estudio del italiano.[1143] Asimismo, Arlotta pronunció un discurso exaltando los "vínculos de sangre y de cultura indisolubles e indestructibles" que unían a ambos países y que se perpetuaban y reforzaban de generación en generación al inculcar a los más jóvenes el amor y el respeto a ambas patrias.[1144]

En 1935, la experiencia volvió a realizarse, esta vez en la localidad de Sierra de la Ventana, en el partido bonaerense de Tornquist. La primera reseña aparecida en la prensa fascista consistió en un informe realizado por Di Silvestro, director del campamento, que relataba las actividades realizadas desde el amanecer, cuando los pequeños *balilla* realizaban el saludo fascista a las banderas italiana y argentina, hasta el arriado de las mismas al atardecer, cuando se invocaba la bendición de Dios para ambos países.[1145] Al finalizar el texto, que enfatizaba continuamente la disciplina tanto en los momentos de ocio como en los de instrucción, el director aseguraba que los niños darían a su "generosa patria la contribución de su inteligencia y su trabajo".[1146] En esta ocasión, la visita del cónsul de La Plata Giovanni Barone representó otra oportunidad para poner de relieve los vínculos de ítalo-argentinidad y el apoyo de la sociedad bahiense a la iniciativa. En efecto, se postuló que tal ocasión se había convertido "en un rito de fraternidad ítalo-argentina por la numerosa participación de personalidades y periodistas de Bahía Blanca, que [seguían] (…) con simpatía e interés la proficua y noble obra de las autoridades locales para la educación de la juventud".[1147]

[1141] *Ibídem*.
[1142] *Ibídem*.
[1143] *IMDI*, 01/02/1934, p. 8.
[1144] *Ibídem*.
[1145] *IMDI*, 25/01/1935, p. 8.
[1146] *Ibídem*.
[1147] *IMDI*, 08/02/1935, p. 6.

La tercera y última colonia tuvo lugar en las playas de Monte Hermoso, localidad por ese entonces perteneciente al partido bonaerense de Coronel Dorrego, en el verano de 1936. En esta oportunidad, se contó con el concurso del gobierno italiano, quien proveyó tiendas de campaña iguales a las utilizadas en los campamentos peninsulares, así como del gobierno municipal, quien se hizo cargo de los costos y la organización del transporte desde la ciudad homónima hasta el campamento.[1148] El apoyo de las autoridades dorreguenses se materializó también en la asidua presencia y colaboración del intendente conservador Gabriel Claverie, así como de otros funcionarios municipales, para garantizar su "correcto" desarrollo. La vida en la colonia no difirió de las experiencias previas, alternando el ocio con la instrucción del italiano y de educación moral y religiosa a cargo del padre salesiano de origen italiano Calisto Schincariol, profesor en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, quien ya se había encargado de ello en 1934[1149] y cuya participación permite abordar los lazos existentes entre el fascismo local y la congregación salesiana, de los que nos ocuparemos en el Capítulo 7.

En ocasión de la tercera colonia, *Il Mattino d'Italia* destacó el testimonio de una madre que, en una visita familiar dominical, dijo que al ser invitada por sus amigas a enviar a sus hijos lo había hecho "más por condescendencia que por convicción", pero que habiendo constatado lo que era una colonia marina se había vuelto "sumamente entusiasta".[1150] La recuperación de este testimonio, así como la publicidad que se había dado en 1934 a la "adopción" de los *balilla* platenses por parte de las mujeres de la comisión femenina del *fascio* local o la presencia de las madres (sin mención a la de los padres) en las visitas, puede entenderse como una búsqueda de legitimación por parte de los organizadores, sobre todo si se tiene en cuenta el énfasis que desde el fascismo (aunque por supuesto no únicamente) se había hecho de la preponderancia de la maternidad en la vida de las mujeres, encargadas por excelencia de la crianza (Sassano, 2015, pp. 265-267). No obstante, cabe destacar que a diferencia de las colonias que tenían lugar en la península, en las cuales las directoras y asistentes eran reclutadas entre las mujeres que conformaban los *fasci femminili* (Dogliani, 2008, p. 181), en el caso bahiense los instructores fueron varones en su totalidad. Si se considera que también la asistencia a las colonias fue únicamente de niños, constatamos que las colonias del FGG fueron exclusivamente masculinas, limitándose la participación de las mujeres a los roles

[1148] *IMDI*, 08/01/1936, p. 8.
[1149] *LNP*, 04/01/1934, p. 9.
[1150] *IMDI*, 02/02/1936, p. 4.

secundarios mencionados más arriba, pero cuyo apoyo a la iniciativa pudo haber representado un elemento propicio para presentar favorablemente ante la opinión pública la labor de estas instancias en la formación de los niños ítalo-argentinos. En este sentido, *La Nueva Provincia* subrayaba el contexto de "sana expansión" que se les ofrecía mediante el desarrollo de "actividades físico-culturales".[1151]

En síntesis, las tres colonias organizadas por el FGG mantuvieron a grandes rasgos un formato básico que se caracterizó por una organización cronométrica de la jornada de los niños. La misma comenzaba al amanecer con un llamado de trompeta para la higiene personal y el desayuno, dando lugar a las sesiones matutinas de juego y natación. Tras el almuerzo se procedía a la instrucción religiosa, las clases de italiano y de educación física.[1152] Además de publicitarse los supuestos beneficios morales que la participación en las colonias traía a los niños, se hacía énfasis en los efectos corporales de la vida al aire libre y la práctica del deporte, que los dejaban "radiantes y exuberantes de salud".[1153] Todo ello permite insertar al emprendimiento en la matriz scoutista abordada más arriba y, de manera más directa, relacionarlas con las prácticas de instrucción y movilización infantil de los Exploradores Argentinos de Don Bosco.

Creemos que las similitudes presentadas con ese formato, así como la insistencia en la complementariedad entre el culto a ambas patrias, materializada en la imagen presentada por los hijos argentinos de emigrados italianos que abrazaban el fascismo, fueron los elementos que les permitieron a los fascistas locales llevar adelante las colonias con el apoyo de las autoridades civiles, militares y religiosas –cuestión que no se replicó en otros lugares del país–,[1154] así como del principal órgano de prensa de la ciudad. En otras palabras, consideramos que el énfasis puesto en la nacionalidad argentina de esos niños y su futuro desempeño como ciudadanos del país representó uno de los atractivos fundamentales para los actores locales mencionados.

[1151] *LNP*, 03/01/1936, p. 14.

[1152] *IMDI*, 25/01/1935, p. 8; y *IMDI*, 23/01/1936, p. 4.

[1153] *IMDI*, 10/02/1936, p. 6.

[1154] Por ejemplo, en los campamentos organizados por los *Fasci* "Giuseppe Galliano" de Mendoza y "Carlo Del Prete" de Rosario no se contó con la participación de instituciones argentinas, por lo que la organización y puesta en práctica de los mismos corrieron por cuenta exclusiva de las autoridades de ambos *fasci* o de las autoridades consulares respectivas (Fotia y Cimatti, 2021). Resta sondear el caso de las colonias implementadas por el *Fascio* "Giorgio Moriani" de Córdoba. La ausencia de ejemplares de *Il Mattino d'Italia* disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional para el período que va del 24 de agosto de 1931 al 23 de septiembre de 1933 nos ha impedido reconstruir su etapa fundacional. Con todo, este es un punto que buscaremos profundizar en el futuro, a fin de realizar un abordaje comparativo de las actividades desarrollada por las decenas de *fasci* que operaban en el interior del país.

En resumen, a lo largo del período analizado, un grupo variable de entre 50 y 60 niños ítalo-argentinos pasó los veranos en un ambiente creado para inculcarles los valores y las normas organizativas del fascismo. Durante su estadía, recibieron educación física, religiosa y cívica, entonaron himnos patrióticos y canciones fascistas a la par que el himno argentino, y realizaron diariamente el saludo fascista a ambas banderas. Sus docentes fueron miembros del FGG o de sus instituciones dependientes,[1155] así como personalidades ligadas al Colegio Don Bosco, como Schincariol o el profesor Francisco Geronazzo. Recibieron, en suma, todos los valores que el fascismo local buscaba impartir a la colectividad italiana en nuestro país, y que difirió en algunos aspectos del formato original de esa ideología.

Así, por ejemplo, y a diferencia de las colonias peninsulares, que buscaban generar un sentimiento de italianidad que uniera a todos los hijos e hijas de sus connacionales en el mundo, las realizadas en Bahía Blanca complementaron su énfasis en este componente emocional identitario con un compromiso manifiesto con la República Argentina. En los casos que analizamos, pudimos apreciar cómo la noción de ítalo-argentinidad, encarnada en el doble origen de los niños, implicaba la indisoluble unión entre ambas naciones. Quizás por ello tales actividades contaron con el apoyo de autoridades e instituciones argentinas, tales como la Armada Argentina, el Colegio Don Bosco o el Municipio de Coronel Dorrego. De esta manera, y aunque hacia fines de la década, y ante el avance de las actividades nacionalsocialistas en el país, el Estado argentino fue progresivamente limitando las posibilidades de organización política de las colectividades inmigrantes, hasta llegar al decreto de prohibición de actividades políticas extranjeras en 1939, puede afirmarse que durante gran parte de los años ’30 este tipo de iniciativas fue acompañado por las jerarquías políticas, religiosas y militares locales, fundamentalmente en función de que los niños eran instruidos en una versión del fascismo adaptada a valores y formatos ya asociados a la infancia en la sociedad argentina.

Asimismo, las prácticas físicas y los contenidos impartidos a los niños, con la lógica excepción de la enseñanza de la lengua italiana y la transmisión de los valores del fascismo, se inscribieron en una matriz scoutista, que contaba con dos décadas de trayectoria en el país, de un modo muy semejante al que desde un inicio lo habían hecho los Exploradores Argentinos de Don Bosco, ya que también en el caso analizado se hacía presente una impronta religiosa. En Bahía Blanca, como vimos, la vinculación con la

[1155] Entre ellos se encontraron Andrea Di Silvestro, Geremías Crocitto, Paolo Zichella

experiencia salesiana fue incluso más allá de una semejanza en cuanto a formas y contenidos y se materializó en la participación de Schincariol.

Por todo lo anterior, consideramos que las colonias del FGG oficiaron para el fascismo local como una ventajosa vidriera donde mostrar a la colectividad y, en general, a la sociedad bahiense, los supuestos beneficios de una crianza a la luz de los valores del fascismo ítalo-argentino. De esta manera, en su aplicación a otros contextos sociales y geográficos, el fascismo debió dotar a su proyecto en el exterior de una flexibilidad que le permitiera adaptarse a las diferentes pautas culturales imperantes en otros lugares. Contar con el apoyo de instituciones de prestigio en la ciudad, tales como los salesianos o la Armada Argentina, o de municipios de la zona, representó una fuente de legitimidad para las actividades desarrolladas por el *fascio* local de cara a los niños. Es por esto que planteamos la posibilidad de hablar de un fascismo ítalo-argentino (Cimatti, 2017a, pp. 95-98), esto es, la de un fascismo que esbozó ciertos aspectos constitutivos de su variante originaria dejando de lado otros a fin de adaptarse al medio. En este sentido, el énfasis en nociones como las de disciplina, orden o trabajo, así como de su inculcación a los niños, se manifestaron entrelazadas con lo esperable por la opinión pública argentina y se presentaron como beneficiosas para el desarrollo del país. Después de todo, en ningún momento se intentó italianizar a los niños que participaron de los campamentos sino que simplemente se buscó mantener sus lazos culturales/emocionales con la patria de sus padres, para que los acompañaran en su proceso de convertirse en ciudadanos de la República Argentina y, en todo caso, en promotores de una postura pro-italiana de la nación en el futuro.

Estos mismos fines se mantuvieron en los años siguientes, no ya mediante la realización de nuevas colonias, sino mediante la participación de miembros de las organizaciones juveniles bahienses que participaron en las colonias llevadas a cabo por el régimen en la península. En este sentido, se contó en dos oportunidades con la participación de jóvenes bahienses en las colonias italianas. La primera de ellas, en 1937, consistió en la participación de un contingente de 7 inscriptos a las OGIE, a saber, 5 *avanguardisti* (Gustavo Zichella, Giuseppe Adamini, Dino Crivellini, Armando Greco y Beniamino Mancini) y 2 *giovani italiane* (Lucia Fusco y Stella Zanellato).

Si bien las fuentes analizadas no permiten acceder con gran detalle al itinerario o a las actividades que allí se desarrollaron, es posible en este caso reconstruir la organización previa del viaje. En los días previos a la partida, se ofreció un homenaje a los participantes de las Colonias Estivas del Año XV, en el cual Di Silvestro recalcó el

compromiso del fascismo con los italianos en el extranjero, en tanto sus hijos podían realizar un "peregrinaje de amor hacia las tierras de Italia" gracias a la voluntad de Mussolini de "fundir a estos hijos (…) con el gran corazón de la Patria".[1156]

En cuanto a la organización del viaje, en el mes de mayo se había anunciado que ese año había sido señalado por la DGIE como la primera convocatoria a los hijos de italianos residentes en la Argentina, a la par que se habían concedido plazas a las OGIE de Bahía Blanca.[1157] Al respecto, resulta llamativo el hecho de que, pese a que los discursos ensalzaron la supuesta generosidad del *Duce* para con los hijos de los connacionales emigrados, se debió realizar una colecta de dinero para el financiamiento de parte del viaje, cuyos principales aportantes fueron Luigi Godio, Giovanni Zonco, Luigi Salvadori y el presidente del IIAC Nicola Lista. Según las palabras de Fusco en su discurso una vez regresada a la ciudad, el viaje se trató a grandes rasgos de un recorrido turístico por las principales ciudades italianas, resultando destacado únicamente el hecho de haber podido entrevistarse con Piero Parini, titular de la dirección arriba mencionada, quien le había demostrado su vivo interés por el devenir del *fascio* bahiense.[1158]

Por su parte, en el verano europeo de 1938, la única participación bahiense en las colonias realizadas en la península fue de una mujer: Etna Silvestrone visitó, junto a cientos de hijos de italianos asentados en Argentina, Uruguay y Brasil, los principales centros urbanos de Italia. En ese viaje, el contingente argentino estuvo compuesto por 18 niños y 36 niñas (esto es, el doble de mujeres),[1159] lo que contrasta con la exclusividad masculina de las colonias organizadas por los *fasci* en el país.

El viaje de Silvestrone fue ampliamente publicitado por *Il Mattino d'Italia* a través de la publicación de dos cartas enviadas a su familia y de la transcripción de una entrevista para la *Ora Radiofonica Italiana*,[1160] en una de las principales emisoras de la ciudad. En la primera misiva, la niña relató a su madre su llegada a Roma desde Génova, remarcando la vida "ordenada y alegre" y realizando un pormenorizado detalle de los horarios diarios. El momento principal fue el de ver a Mussolini, quien saludó a los niños y niñas "con una sonrisa de satisfacción que iluminaba todo su rostro"[1161] durante una presentación de ópera en las Termas de Caracalla. Además, la niña contaba: "la directora me ha felicitado

[1156] *IMDI*, 19/07/1937, p. 8.
[1157] *IMDI*, 30/05/1937. p. 12.
[1158] *IMDI*, 04/10/1937, p. 6.
[1159] *IMDI*, 08/10/1938, p. 6.
[1160] Del programa radial nos ocuparemos en el próximo capítulo.
[1161] *IMDI*, 26/08/1938, p. 4.

por mi comportamiento correcto y disciplinado y me ha promovido a *caposquadra*, elogiando a nuestros instructores de Bahía Blanca que han sabido infundir en mí un perfecto espíritu de disciplina".[1162] La segunda carta, que narra la travesía de regreso desde el puerto de Génova, permite saber que en una de las escalas, realizada en Río de Janeiro, los viajeros que proseguían hacia el sur fueron recibidos y agasajados por sus connacionales cariocas,[1163] en consonancia con el espíritu de confraternidad entre los italianos del mundo al que apuntaban las colonias italianas.

La entrevista radial realizada a la niña permite recuperar otras impresiones, además del itinerario del viaje. En efecto, Etna Silvestrone manifestó que toda Italia le había producido una profunda impresión de grandeza, pasada y presente, que resumió en tres palabras: "orden, trabajo y disciplina".[1164] En este caso, la prensa fascista se encargó de difundir ante la opinión pública de la ciudad una imagen ensalzada de la Nueva Italia y del Duce a través de una mirada inocente, buscando despertar la simpatía de lectores y oyentes.

Resulta interesante marcar el claro contraste entre la no aceptación de niñas en las colonias del FGG, y la publicidad que se dio en la prensa fascista a una experiencia de alejamiento prolongado de la familia de una niña sola, así como su presencia pública a través de la radio. De manera similar, el hecho de que las palabras alusivas al viaje de 1937 hayan recaído en una mujer, vuelve a llamar la atención en comparación con la falta de espacios femeninos de recreo veraniego en la ciudad.

Además, la exclusión de las mujeres de las colonias locales llama la atención si se tiene en cuenta que, en cuanto a la participación de niñas argentinas en las colonias italianas de 1938, la proporción fue de dos por cada niño varón. Creemos que esto pudo deberse a que, en la adaptación local de la ideología y la praxis política fascistas, terminó primando el peso de la sociedad bahiense y los roles que esta asignaba a las mujeres. En otras palabras, la movilización política de las niñas en el marco de campamentos fascistas no pareciera haber coincidido con los roles tradicionalmente asignados a las niñas en la sociedad argentina, cuestión que sí había sido revisada por el fascismo italiano en función del encuadramiento de las niñas (Domínguez Méndez, 2012b:95).

Creemos, entonces, que la difusión dada al relato de Etna Silvestrone, así como el rol central de Lucia Fusco, se debieron al hecho de que se trataba de una colonia en la

[1162] *Ibídem*.
[1163] *IMDI*, 08/10/1938, p. 6.
[1164] *Ibídem*.

propia Italia, y que contaba con un formato más turístico que militarizado,[1165] lo que permitió presentar en la prensa la imagen de una mirada inocente y laudatoria de la Italia de Mussolini. Asimismo, consideramos que la aceptación de mujeres en estas colonias se debe a que sus objetivos no fueron los mismos que los de las colonias organizadas a nivel local: mientras estas últimas apuntaban a condensar en un clima exclusivamente masculino los valores físicos y morales que el fascismo esperaba de los varones, aunque adaptados a su futuro como ciudadanos argentinos, las primeras tenían una motivación puramente nacionalista y de vinculación emotiva entre las nuevas generaciones en el extranjero y la Italia fascista. En palabras de Conconi, la participación en las colonias peninsulares les daba a los participantes "la gran satisfacción de ver y de conocer de cerca las grandezas y las bellezas de la Patria inmortal de sus Padres".[1166]

Las diferencias en cuanto a los roles asignados y las actividades dirigidas a varones y mujeres representan una interesante oportunidad para realizar un análisis desde una perspectiva de género que permita complejizar la idea de *una* infancia fascista en Bahía Blanca, ya que, pese a estar englobados en las mismas organizaciones, hubo importantes diferencias entre unos y otras, algunas heredadas del propio fascismo italiano y otras que no se presentaron en ese caso. Creemos por lo tanto que resulta relevante tener en mente las reflexiones realizadas en el Capítulo 3 con respecto a la situación de las mujeres fascistas adultas en la ciudad, al menos por dos razones: en primer lugar, porque sobre ellas pesaron roles genéricamente asignados similares a los vinculados a las mujeres de las organizaciones juveniles; y, en segundo lugar, porque la mayoría de las intervenciones realizadas por mujeres fascistas adultas en la vida pública de la colectividad italiana estuvo vinculada a la maternidad y, en consecuencia, tuvo como principal destinatario al grupo etario que constituye el objeto del presente capítulo.

5.4. La *italianità della casa*:[1167] identidad étnica y roles de género en el hogar italiano en Bahía Blanca

Como vimos a lo largo del presente capítulo, el aparato de valores asociados a la infancia y la juventud ítalo-argentinas como nexo viviente entre ambos países no fue

[1165] El grupo visitó Génova, Roma, Anzio, Nápoles, Capri, Livorno, Pisa, Tirrenia (una de las nuevas ciudades fundadas por el Fascismo en el marco de su campaña de drenaje de áreas pantanosas) y Florencia. Los niños y las niñas eran llevados a conocer los principales atractivos de cada ciudad visitada; ver *IMDI*, 8 de octubre de 1938, p. 6.

[1166] *IMDI*, 08/11/1937, p. 6.

[1167] La expresión fue el título de un editorial publicado por el anónimo Romulus en *Il Mattino d'Italia* en 1938; ver *IMDI*, 23/07/1938, p. 6

exclusivo de la educación impartida en el IIAC, sino que también articuló la totalidad del sistema de encuadramiento extraescolar dirigido a ese sector etario. De este modo, puede considerarse que a lo largo de sus años formativos los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos que asistieron al Instituto y formaron parte de las organizaciones juveniles se desarrollaron en un ambiente que prácticamente en su totalidad no dejaba de recordarles las obligaciones derivadas de su doble condición de futuros ciudadanos de la Argentina y de hijos de inmigrantes italianos, por un lado, y lo que se esperaba de sí mismos según su género, por otro. En otras palabras, los valores asociados a la ítalo-argentinidad y los roles de género se hicieron presentes tanto en las aulas de la IIAC como en el campo deportivo de las OGIE/la GILE, en las tiendas de campaña de los campamentos de verano y en cualquier otro espacio en que se desarrollaran actividades vinculadas a la juventud.

Se ha sostenido que la principal preocupación del gobierno fascista fue la de evitar la desnacionalización de sus connacionales emigrados como resultado de su integración a las sociedades receptoras, tarea en la que fracasó (Aliano, 2012:6) debido a un proceso de declinación de la italianidad (Devoto, 2006:364). Mediante nuestro análisis, pretendemos haber demostrado que no existió una relación mutuamente excluyente entre la preservación de la italianidad y la incorporación de los emigrados (y fundamentalmente de sus descendientes) a la sociedad argentina. Por el contrario, la imbricación de ambos procesos dio lugar a una identidad ítalo-argentina que las propias autoridades peninsulares buscaron utilizar en su favor durante los años ’30. De hecho, *Il Mattino d’Italia* había establecido como segundo punto de su programa el desarrollo de la ítalo-argentinidad como expresión de una misma latinidad.[1168] Así, puede afirmarse que el gobierno italiano no consideró que la asimilación de los inmigrantes o de sus hijos a la sociedad receptora fuera un impedimento para sus proyectos de penetración en la colectividad, sino que buscó utilizarla en el largo plazo como un medio para influir en la opinión pública argentina en su propio beneficio.

En cuanto a esto último, consideramos que la noción de ítalo-argentinidad trajo beneficios durante los años ’30 a los fascistas bahienses para trabar vínculos con distintos sectores de la sociedad receptora (Cimatti, 2019). Por ello, creemos que prestar atención a los sentidos que se buscó dar a la instrucción escolar y extraescolar de los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos permite dar cuenta de que fue esa asimilación e imbricación de identidades (fascista, italiana y argentina) la que ofreció un vehículo para la transmisión

[1168] *IMDI*, 21/05/1930, p. 5.

de valores propios del fascismo a la sociedad local, que se materializó especialmente en el caso de las colonias de verano. Al respecto puede destacarse el concurso de autoridades argentinas (civiles, militares y religiosas) en la organización de las colonias de verano del FGG, lo que da cuenta de los intereses en común que compartieron con las instituciones fascistas de la ciudad, al menos hasta que el temor a la infiltración del nazismo, hacia fines de la década, llevara a la sanción del decreto 31.321 de regulación de las actividades políticas extranjeras, que implicó una desestructuración irreversible del organigrama institucional del fascismo en la Argentina y el fin de sus lazos de colaboración con las autoridades del país.

Tales colaboraciones, además de poder interpretarse desde la perspectiva de la sociabilidad política, en función de los intereses de los referentes del fascismo local por alcanzar posiciones de prestigio en el marco de su propia colectividad y de la sociedad bahiense en general, pueden interpretarse desde las propias autoridades argentinas como un apoyo a la instrucción y los valores que se inculcaba a los niños, niñas y jóvenes en función de su condición de futuros ciudadanos argentinos. Consideramos que esto fue así ya que la italianidad promovida por las autoridades fascistas, como parte constitutiva de la ítalo-argentinidad, no representaba una amenaza o un obstáculo a la constitución de la identidad argentina, sino que buscaba promoverla sin renunciar a una vinculación cultural y emocional con Italia.

Al respecto, resulta interesante un editorial del escritor que actuaba bajo el seudónimo de Romulus,[1169] y que desarrolló una prolífica labor como columnista en la página que *Il Mattino d'Italia* dedicó regularmente a Bahía Blanca en 1938. El artículo se preocupaba por los hijos de italianos que no mantenían la lengua ni el amor hacia Italia, tanto por el desinterés o la ignorancia de sus padres, que no los habían educado en tal sentido, como por la propia falta de motivación, a la que los empujaba "la hidra deforme" del materialismo.[1170]

Tal situación, sostenía Romulus, que podía excusarse en relación con la etapa liberal, cuyos gobiernos "no hacían nada para recordar que en el Extranjero vivían cerca de 10 millones de italianos ni hacían nada para hacerlos respetar ni para valorizarlos", era imperdonable en la Era Fascista, que había creado en el extranjero verdaderos "centros de patriotismo": escuelas y cursos de italiano, organizaciones juveniles, conjuntos

[1169] No hemos podido hasta el momento constatar la identidad de Romulus, ni hacer suposiciones suficientemente fundadas sobre la misma.
[1170] *IMDI*, 23/07/1938, p. 6.

artísticos, espectáculos cinematográficos y deportivos, *fasci* y *dopolavoro*, Sábados Fascistas, etc.[1171] En síntesis, para el autor, el aparato cultural orquestado por el fascismo en el país, y sobre el que volveremos para el caso específico de Bahía Blanca en el próximo capítulo, había arbitrado los medios para solucionar el problema de la pérdida de la italianidad en el extranjero. Con todo, esto no implicaba una disputa con el Estado argentino por la ciudadanía política de los hijos de italianos, ni un intento de cuestionar el *ius soli* como mecanismo de adquisición de esta última, sino que la cuestión era planteada como un mecanismo de preservación de la unidad familiar:

> El respeto a la Patria de la cual se es ciudadano por derecho de nacimiento y el respeto a la Patria de la cual son ciudadanos los padres no son conceptos antitéticos, como no es antitético amar al mismo tiempo a la propia esposa y a la propia madre. (…) Nadie pretende aquí discutir la plena legitimidad jurídica de los principios por los cuales el nacimiento en un País otorga el derecho de ciudadanía[,] pero este[,] que en tres cuartos de los casos determina una diferencia de ciudadanía entre los padres y el hijo, no debe determinar una barrera.[1172]

La cita anterior permite comprender el punto que defendía un fascista bahiense y que podemos hacer extensivo a las autoridades fascistas locales en general: la conservación de la *italianità della casa* no tenía como objetivo frenar ni entorpecer el desarrollo individual de los hijos de italianos como ciudadanos de la Argentina.[1173] Al respecto, otro artículo publicado por Romulus sobre los conceptos jurídicos del *ius sanguinis* y del *ius soli* señalaba que las diferencias entre ambos debían ocupar únicamente la mente de los juristas y permanecer ajenas a los emigrados y su descendencia, que no debían apartarse de su único deber: el de honrar a ambas patrias por igual. Al respecto, el autor consideraba que el intento de negar el propio origen italiano para intentar convertirse en un "argentino integral" implicaba precisamente la no integralidad de la propia conciencia: "[Q]uien vende la patria del padre, vende también la suya, no lo duden".[1174]

En consecuencia, lo que se proponía no era la necesidad de optar por una u otra lealtad nacional, poniendo trabas al desempeño de los hijos de italianos como ciudadanos argentinos, sino hacer que esa inserción se produjera manteniendo ciertos lazos culturales y sentimentales con la patria de los padres, así como los valores asociados a ella por el

---

[1171] *Ibídem*.
[1172] *Ibídem*.
[1173] Durante una emisión de 1938 del programa radial *Ora Radiofonica Italiana*, dependiente del IIAC, el vicecónsul Cimino sostenía que "ya sea huésped o ciudadano de esta gran Nación [Argentina], (…), el italiano y el ítalo-argentino deben recordar la tierra que los vio infantes y los suaves acentos oídos entonces". *IMDI*, 12/03/1938, p. 4.
[1174] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4.

fascismo. Esto no conllevaba únicamente elementos como la laboriosidad, la disciplina, el respeto a los superiores o la abnegación patriótica, sino que también existieron otros diferenciados genéricamente. Así, como vimos más arriba, las mujeres recibían una instrucción diferenciada con respecto a la de los varones, focalizada en el hogar y en su futura función de esposas y madres, que se articulaba con su eventual participación posterior en el FF, también vinculada a ese rol.

Este horizonte no difería fundamentalmente del que la propia élite argentina de las primeras décadas del siglo XX sostenía para las mujeres y que reproducía "la dicotomía complementaria básica para la relación varón-mujer que se proyecta[ba] al espacio público/político-esfera privada" (Valobra, 2011:4). Con todo, el intento de reforzar los roles materno-conyugales tradicionales se hizo por medios que podrían considerarse modernos: educación incluso en niveles superiores –como en los Cursos Superiores de Italiano del IIAC–, movilización abiertamente política de las niñas y jóvenes con su consecuente presencia en el espacio público, en formación uniformada, y alejamiento prolongado del hogar para realizar viajes transatlánticos organizados por el Estado italiano. Creemos que es en este punto donde puede apreciarse una impronta fascista más marcada, en tanto las niñas y jóvenes ítalo-argentinas bahienses fueron objeto de la misma ambivalencia observada en el caso italiano, esto es, el intento de reducir a las mujeres a su supuesto destino biológico y de someterlas a la autoridad patriarcal, a la vez que se las volvía protagonistas de un proceso de modernización que llevó a lo que Patrizia Dogliani (2008:124) señala como

> una de las más vistosas contradicciones mostradas por el fascismo: aquella de haber nacionalizado en los años Treinta a jóvenes generaciones de mujeres, (…) gracias a modelos de femineidad alternativos a la tradición (activos y deportivos, culturales, participativos en la vida pública, en definitiva al ritmo de la modernización femenina en otras naciones occidentales), para luego pretender que tales muchachas, una vez alcanzada la edad para contraer matrimonio y de convertirse en madres, se retiraran a la vida doméstica sometidas a la indiscutible autoridad marital y ajenas a la vida social y política del país, para ser llamadas episódicamente y hacer las veces de actrices secundarias según las férreas reglas de una movilización forzada.

En el caso de las niñas y jóvenes fascistas de Bahía Blanca, puede verse cómo este esquema operó de un modo similar, en tanto la diversidad de actividades y estudios realizados durante los años formativos se hubieran limitado en la adultez, de haberse mantenido el organigrama fascista en funcionamiento, a las labores de asistencia ligadas a la maternidad, y a la sujeción a la tutela de los miembros masculinos del FGG que se ha referido con anterioridad.

Es por esto que, aunque en el artículo de Romulus no se expresaban reflexiones vinculadas a los roles impuestos a varones y mujeres, sino que únicamente se abordaba la cuestión del mantenimiento de la identidad étnica como descendientes de italianos, la elección de la imagen del hogar como espacio de preservación de la italianidad no resulta casual. Si bien el autor abordó únicamente los supuestos efectos positivos que tendría esta última en las relaciones familiares intergeneracionales, la apelación a la familia armoniosa por lo menos sugiere la adecuación de sus miembros a ciertos patrones de comportamiento preestablecidos.

En definitiva, podemos pensar que todo el aparato educativo, tanto escolar como extraescolar, dirigido a los niños, niñas y jóvenes de la colectividad, no tuvo por objeto la creación de las juveniles huestes fascistas en el extranjero que presentaba *Il Mattino d'Italia*, sino que persiguió un fin mucho más modesto: la constitución del hogar ítalo-argentino. En esa unidad doméstica, generalmente conformada por padres italianos e hijos argentinos, debían observarse los valores de la disciplina, el respeto a los superiores y el patriotismo, para crear futuros hombres y mujeres que no resultaran disruptivos para los patrones culturales de la sociedad receptora y se insertaran en ella como óptimos ciudadanos argentinos de fuertes sentimientos pro-italianos, trayendo así beneficios recíprocos a ambas patrias y fortaleciendo los vínculos entre ellas.

El devenir histórico del fascismo, su participación y derrota en la Segunda Guerra Mundial no permitieron conocer el éxito o no de la implementación de su programa para los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos o, en un nivel más general, para los hijos de italianos en el mundo. Con todo, es incontestable el hecho de que tal programa representó uno de los pilares de la diplomacia cultural fascista y, por ello, una de las áreas que despertó mayor interés en las autoridades romanas. No obstante, tal política exterior no se agotó en las propuestas de educación y movilización pensadas para la infancia y la juventud, sino que abarcó un sinnúmero de actividades artísticas, intelectuales y culturales que a su vez configuraron formas y espacios de sociabilidad que articularon la vida cotidiana de los emigrados afines al fascismo sin importar sus edades. En el siguiente capítulo, nos ocupamos de ellas y del impacto que tuvieron en el clima cultural de la colectividad, y de Bahía Blanca en general.

6. La cultura italiana en los espacios fascistas de Bahía Blanca

Los diversos mecanismos de difusión y propaganda empleados por el gobierno fascista en la Argentina, con el objetivo de encuadrar políticamente a los inmigrantes italianos instalados en el país e influir en la opinión pública nacional, han sido objeto de distintos trabajos que han abordado estas prácticas desde diferentes perspectivas (Gentile, 1986; Newton, 1994; Zanatta, 2003; Scarzanella, 2007; Prislei, 2008; Finchelstein, 2010; Aliano, 2012). En los últimos años se han realizado exhaustivos análisis de conjunto al respecto, fundamentalmente a partir del concepto de diplomacia cultural (Fotia, 2015; 2019).

Esta noción, como desarrollamos en el marco teórico, alude a la consideración de la cultura como un componente de importancia en el marco de la política exterior, mediante la cual los distintos Estados buscan promover, mediante una red de actores públicos y privados (Fotia, 2019a:1) una visión positiva de ellos mismos y de su cultura nacional en el escenario internacional a través del mantenimiento de una imagen prestigiosa y de la construcción de simpatías en la opinión pública de otros países, lo que a la larga persigue un aumento de su influencia externa (Rodríguez Barba, 2015:34).

Italia no escapó a esta regla y fue una de las primeras naciones europeas en llevar adelante campañas de propaganda cultural en el extranjero, centrándose fundamentalmente en los grandes países receptores de su población emigrada y dotándose de distintos instrumentos institucionales, entre los que destacan la SDA, fundada en 1889, y el ordenamiento y promoción de las escuelas italianas, sancionado ese mismo año por el gobierno de Crispi (Ferrarini, 2017:7). En el caso particular del fascismo, y específicamente durante la década del ’30, se produjo un marcado avance en la centralización de la propaganda dirigida al extranjero a partir de la creación de la *Direzione Generale per i Servizi della Propaganda*, dependiente del *Ministero della Cultura Popolare* y encargada de “coordinar e implementar las iniciativas promovidas por el régimen para influenciar la opinión pública internacional” (Fotia, 2019a:141). Desde esta óptica, el accionar de las instituciones políticas (*fasci* y *fasci femminili*) o educativas (escuelas italianas e institutos de cultura) que analizamos en capítulos previos, se entrelazaron con el de sus pares recreativas (como los *dopolavoro*), así como con las visitas de representantes oficiales y emisarios culturales del fascismo, las giras navales y los vuelos transatlánticos, y la vasta serie de películas, conferencias, transmisiones radiales, libros, revistas y periódicos que se difundieron por el territorio argentino,

persiguiendo en conjunto el objetivo de construir una imagen benévola del gobierno fascista y de su obra en Italia.

Por consiguiente, el objeto del presente capítulo reside en reconstruir el vasto y variado ambiente cultural generado por el fascismo en Bahía Blanca durante el período abordado. Para ello, nos centraremos en dos instituciones: en primer lugar, en el DUQ, institución que desde su fundación en 1929 centralizó la mayor parte de las actividades culturales, artísticas y deportivas de los sectores fascistas de la colectividad italiana; en segundo lugar, volveremos a enfocarnos en el IIAC, aunque no ya en su faceta educativa sino en la cultural, que no fue su principal área de actividades. En efecto, la embajada italiana manifestó al MAE en 1939 que, más allá de que su nombre lo identificara como una institución cultural, el IIAC era inherentemente una institución educativa. En un reporte que transmitía el reglamento del *Centro di Studi Italiani* creado en la capital en 1937, el embajador manifestaba que "la denominación 'Instituto de cultura', en estos países sudamericanos est[aba] un poco estropeada" en tanto muchas asociaciones se atribuían el título de "culturales" por entretener ocasionalmente a sus socios con "supuestas veladas 'artísticas y literarias'".[1175] Finalmente, sobre el caso específico del IIAC, el embajador señalaba: "Existen en algunas ciudades (La Plata y Bahía Blanca) asociaciones escolares que incluso teniendo el único fin de impartir la enseñanza primaria a los hijos de los connacionales, se llaman pomposamente 'Institutos de cultura itálica".[1176]

La apreciación realizada por el embajador se condice con el hecho de que efectivamente el principal rol del IIAC fue su faceta educativa, la cual desarrollamos en el capítulo anterior, siendo la faceta artística y cultural un elemento subsidiario del instituto (particularmente en función a la juventud, y con cierto énfasis en las artes plásticas). Esto pudo deberse a que fue otra institución, el DUQ, la que hegemonizó la atmósfera cultural fascista en Bahía Blanca durante sus diez años de actividad. En efecto, como veremos, el *dopolavoro* local fue el organizador de la mayoría de las conferencias y proyecciones cinematográficas, así como sede de grupos musicales y teatrales. No obstante, las actividades del DUQ no se agotaron en las conferencias culturales o las artes

[1175] ASMAE, Archivio Scuole 1925-1945, b. 68, f. "Centro di Studi Italiani per l'Argentina", *Schema di regolamento del Centro di Studi Italiani per l'Argentina* enviado al MAE por la Embajada de Italia en Buenos Aires el 16/05/1939.

[1176] *Ibídem*. El tono de las palabras del embajador italiano puede comprenderse en función de la comparación de los mencionados institutos, de surgimiento relativamente autónomo, con la iniciativa oficial de constitución del Centro de Estudios Italianos (futuro Instituto Italiano de Cultura), ariete del proceso de propaganda cultural del fascismo en la ciudad capital (Fotia, 2019b; 2019c).

plásticas o musicales, sino que también abarcaron (como en su variante homóloga italiana) actividades recreativas como el deporte o los bailes y *kermesses*.

En conjunto, las actividades culturales desarrolladas en la ciudad por el DUQ y subsidiariamente por el IIAC, y entendidas en un sentido general que abarca lo deportivo y recreativo, serán el objeto del presente capítulo. El mismo se articulará en dos apartados principales: en primer lugar, abordaremos el proceso por el cual el DUQ se constituyó en una institución cultural y deportiva "importada" en la ciudad, prestando atención a la conformación que hacia fines de la década del '20 tenía la atmósfera cultural de la ciudad recuperando, a la vez, la breve existencia de una institución que fungió como su precedente: la *Casa dell'Italiano*. Asimismo, en el primer apartado nos centraremos en la introducción de productos y emisarios culturales enviados a la ciudad desde Italia. Por su parte, el segundo apartado articulará las distintas iniciativas deportivas, recreativas, culturales y artísticas de origen y realización exclusivamente local, prestando así atención a la generación de espacios de autonomía y creatividad al interior del fascismo local.

El análisis de la atmósfera cultural fascista en Bahía Blanca, así como de las organizaciones y prácticas que la articularon, nos ha permitido fundamentar la idea de que, lejos de tratarse de una faceta fuertemente centralizada desde Roma, la cultura representó un espacio de gran autonomía para las organizaciones locales y los actores involucrados en ellas. Así, además de reproducirse elementos de propaganda claramente importados tales como canciones e himnos fascistas o películas del instituto LUCE, [1177] la cultura fascista en la ciudad representó un espacio que alentó la creatividad de los músicos, actores y pintores ligados a ella, ofreciéndose espacios de gran proyección, al menos al interior de la propia colectividad.

En otras palabras, la visión que posibilita el recorte escalar, sin negar los alcances de estudios realizados desde los centros del organigrama fascista (Roma y, en algunos casos, Buenos Aires), permite al menos matizarlos, poniendo de relieve la complejidad del plano local, así como el hecho de que sus actores no fueron simples receptores/difusores de un aparato cultural exportado desde Italia, sino que dejaron su sello individual/grupal en función de sus intereses como agentes del campo cultural ítalo-

[1177] Fundado a fines de 1925 a partir de la unión de capitales públicos y privados, la *Unione Cinematografica Educativa*, representada con el acrónimo LUCE, se convirtió en 1926 en un ente estatal orientado a la producción de películas didácticas y de actualidad (Dogliani, 2008:230). Internamente, el instituto cinematográfico estaba dividido en secciones que apuntaban a diversos tópicos como asuntos externos o militares, agricultura, industria, turismo o cultura, entre otros, en un formato noticiario-documental que contribuyó a la omnipresencia de Mussolini en todas las salas cinematográficas italianas (Russo, 2007:68-69).

argentino en Bahía Blanca, generando espacios para difundir sus propias actuaciones en ese campo.

Por ello, consideramos necesario, antes de centrarnos en el caso específico de la cultura fascista, realizar un breve recorrido por los fructíferos estudios que recientemente han contribuido a delinear y caracterizar el panorama cultural en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX.

6.1. La irrupción del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" en la atmósfera cultural de Bahía Blanca

En los últimos años, distintos estudios realizados desde una perspectiva local se han abocado al detallado análisis de la dimensión cultural de la ciudad desde fines del siglo XIX, siendo en este sentido un hito la fundación de la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) en 1882, hasta avanzado el siglo XX.[1178] En este caso, nos centraremos especialmente en la primera mitad de esta última centuria, a fin de definir el ambiente cultural en que se insertaron el DUQ y el IIAC.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta que el período abordado en esta tesis se encuentra en la bisagra entre dos etapas que han sido delimitadas para la atmósfera cultural bahiense de las décadas iniciales del siglo XX: en primer lugar, la etapa comprendida entre 1882 y 1930 estuvo signada por la asunción por parte de diferentes organizaciones de la sociedad civil, así como de sus miembros más reconocidos, del fomento de la cultura, tanto de manera complementaria como, las más de las veces, supliendo la acción estatal (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:209). El surgimiento de iniciativas culturales se ha relacionado con la voluntad de los grupos dirigentes bahienses de combatir la imagen de "ciudad fenicia" que se atribuía a Bahía Blanca, mediante la búsqueda de generar un estímulo a la sociabilidad y la vida cultural e intelectual de la ciudad (Agesta, 2016:9). En dicha etapa, la escena artística no fue ajena al auge asociativo del cambio de siglo, incitando a los vecinos a organizar sus propios espacios de producción y consumo culturales en una ciudad intermedia del interior bonaerense. Por su parte, el período abierto en 1930 implicó la progresiva "visibilización de un cada vez más nutrido conjunto de actores sociales interesados en el desarrollo intelectual de la

[1178] Destacamos los aportes realizados en los últimos años por Diana Ribas (2019), María de las Nieves Agesta (2013; 2015; 2016; 2019), Juliana López Pascual (2017; 2020) y María Noelia Caubet (2015; 2018; 2019a; 2019b), entre otras autoras, así como los trabajos realizados en conjunto entre ellas o con otras autoras (Agesta, Caubet y López Pascual, 2017; Agesta, López Pascual y Vidal, 2018; Agesta y López Pascual, 2019)

ciudad que, a su vez, establecieron diversas articulaciones con el campo político local, provincial y nacional" (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:229). Además, desde ese año se produjo un crecimiento de la institucionalización especializada de las preocupaciones culturales, tanto a nivel estatal como privado (Agesta, Caubet y López Pascual, 2017:137). En este sentido, consideramos necesario caracterizar al menos parcialmente el creciente escenario institucional de la ciudad, antes de adentrarnos en los casos específicos analizados.

La ABR, fundada el 16 de julio de 1882, se insertó en el proceso de modernización de Bahía Blanca que ha sido referido como su "segunda fundación", y que tuvo como hitos centrales la llegada del ferrocarril que la unía con Buenos Aires, en 1884, y el establecimiento del primer muelle en Ingeniero White, al año siguiente (Cernadas, Bracamonte y Agesta, 2016:15-16). La asociación, la principal de su tipo en la ciudad y también la más duradera,[1179] fue fundada y liderada por una "élite que congregaba profesionales y sectores ligados a la economía agroexportadora" que buscaron canalizar la intervención pública de la misma "mediante la articulación de la función cívica y la intelectual" (Agesta, 2016:9-10). Desde su fundación, la ABR llevó adelante, además de la biblioteca popular que fue y es su función principal, distintas actividades tendientes a la extensión del conocimiento, tales como el establecimiento de una biblioteca circulante y de convenios con distintas agrupaciones locales, como la organización de conferencias y exposiciones artísticas, sentido en el cual se desarrolló también su proyección edilicia: en 1930 la institución pasó a ocupar su actual edificio, dotado de un teatro y de salas de exposición que le permitieron ser sede de actividades propias o de terceros. A través de su variado programa de acción, la ABR pretendía "atraer a un público creciente y educarlo de acuerdo a los parámetros de la cultura considerada legítima" (Agesta, 2016:11).

Con todo, si bien representó la institución más prestigiosa de su tipo durante el período analizado, la ABR no fue la única asociación cultural, sobre todo si se tiene en cuenta el período de proliferación asociativa que atravesó la ciudad, fundamentalmente desde los primeros años del siglo XX (Agesta, Caubet y López Pascual, 2017:135-136). En el plano específico de la cultura, cabe destacar la fundación de la Asociación Cultural de Bahía Blanca (ACBB), el 10 de octubre de 1919, precedida únicamente por la propia

[1179] En la actualidad la ABR continúa en funcionamiento.

ABR y por la fallida experiencia de la Sociedad Artística (1889)[1180] (Agesta, Caubet y López Pascual, 2017:133) A la larga, una severa crisis económica e institucional llevó a la disolución de la ACBB y a la resolución de su fusión con la ABR, el 17 de julio de 1927 (Agesta, 2013:18-19). Las metas originarias de la ACBB se vincularon a la noción de "alta cultura", particularmente en el campo de las artes musicales (Agesta, Caubet y López Pascual, 2017:142), área que, a diferencia de otras disciplinas cuya práctica recaía principalmente en artistas diletantes, había sido crecientemente articulada mediante una importante red de institutos y academias privadas.[1181]

La fusión entre la ACBB y la ABR permite pensar asimismo en cierta comunión entre los fines de ambas asociaciones, así como en cuanto a los modos en que sus directivos entendían a la cultura, lo que implicó que su tarea modernizadora se viera atravesada por "prácticas 'aristocráticas' (…) [que] reforzaron la noción restringida del consumo cultural en tanto placer reservado al deleite de los sectores acomodados" (Agesta, 2013:2). La hegemonía y relevancia social de la ABR permiten comprender el motivo de la adopción de ciertos formatos consagrados (como por ejemplo el de las conferencias) por parte del fascismo local, así como el hecho de que, no sin obstáculos pero también con resultados no desdeñables, este último intentara tender lazos con aquella, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Prosiguiendo con el desarrollo institucional de la cultura bahiense en el período abordado, y en cuanto al campo de las artes plásticas, la primera institución abocada específicamente a su fomento fue la Asociación Artística (1924), que fue la organizadora del Salón Anual de Arte, una instancia de exhibición y competencia para artistas locales (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:222). En los años subsiguientes surgieron distintas agrupaciones de artistas plásticos, entre las que se destacaron Índice y La Peña, que organizaron diversas exposiciones de pintura que fueron antecedente del Salón Municipal "11 de abril", creado en 1930 (Ribas, 2019:61). De todos modos, el proceso que llevaría finalmente a la conformación de la Asociación de Artistas del Sur en 1939 no se iniciaría

[1180] La efímera Sociedad Artística había intentado reunir a interesados en la pintura, el dibujo, la literatura y diversas y variadas "artes y oficios" como la zoología, la esgrima, la gimnasia o los juegos de pelota (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:222).

[1181] Entre las instituciones de este tipo existentes en la ciudad se encontraron conservatorios locales como La Capital (1889), Bahía Blanca (1905), Argentino (1921), o filiales locales de otros de alcance nacional como los conservatorios Williams (1905), Santa Cecilia (1907), Verdi (1912) y Rossini (1915) (Caubet, 2015:20). Progresivamente, egresados de algunos de estos conservatorios constituirían nuevas instituciones formadoras de músicos, tales como el Conservatorio Panisse (1915), fundado por Virgilio Panisse y Luis Bilotti y reconfigurado en 1921como Escuela Normal de Música bajo la dirección del segundo, o la Escuela Superior de Música (1926), fundada por Alberto Savioli (Caubet, 2015:20-21).

sino hasta la conformación de la Asociación de Artistas Independientes en 1932, en un proceso que tendría como actor principal a un destacado fascista bahiense, Ubaldo Monacelli, sobre cuyo rol en la escena artística del fascismo en la ciudad nos ocuparemos en lo sucesivo.

Otra de las ramas artísticas que contaba con un importante desarrollo en la ciudad hacia los años '30, y que cumpliría un rol significativo en las actividades del DUQ, fue el teatro. La creciente demanda de representaciones teatrales hizo que desde fines del siglo XIX la ciudad comenzara a dotarse de salas de propiedad privada,[1182] proceso que llevó finalmente a la constitución del Teatro Municipal en 1913 (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:213).

En cuanto al caso específico de la colectividad italiana, se destaca la construcción del Teatro Rossini como parte de la sede que la SIU inauguró en 1929. En el marco del inicio de las actividades del nuevo espacio, los responsables de la comisión artística de la SIU, Ernesto Accini[1183] y Celestino Lucchetti, brindaron una entrevista a *La Nueva Provincia* en la que delinearon los objetivos de la institución. El teatro había sido inaugurado mediante la contratación de la Compañía Lírica Italiana de Buenos Aires, así como del tenor italiano Egidio Di Negro Cavanna y el reconocido compositor argentino Felipe Boero, para toda la temporada. Con todo, en el largo plazo no se pretendía dar al espacio una impronta exclusivamente italiana, sino que se pretendía patrocinar las temporadas de otras compañías, tanto españolas como porteñas.[1184] En lo que respecta particularmente al teatro italiano en la ciudad, puede considerarse como antecedente al *Gruppo Filodrammatico* del DUQ, el *Circolo Filodrammatico Gabriele D'Annunzio*, constituido en 1917 con el objetivo de apoyar el esfuerzo bélico italiano en la Gran Guerra (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:212).

Por su parte, el teatro, así como otras actividades artísticas como el canto, también fueron objeto de atención por parte del movimiento obrero. En este sentido, pueden mencionarse el Centro Filodramático Luz, dirigido por Agustín de Arrieta (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:212), o la Agrupación Artística Socialista, fundada en 1931 y

[1182] Entre ellos se cuentan el Teatro Roma (1889), el Politeama Unión Bahía Blanca (1889), el Politeama Argentino (1898), el Royal Theatre (1904), el Salón Nacional (1905), el Teatro Variedades (1907), el Coliseo (1908) y el Colón (1909), siendo este último propiedad de la congregación salesiana y construido por intermedio del Círculo Católico de Obreros (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:213).

[1183] Accini había sido asimismo el primer arrendatario del Teatro Municipal, en cuya función inaugural se ejecutó, al igual que en la del Teatro Rossini, la ópera "Aída" de Verdi (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:214).

[1184] *LNP*, 30/08/1929, p. 16.

dirigida por Giovanni Città, cuyo coro era dirigido por Lucchetti.[1185] En cuanto al andamiaje cultural del socialismo local, también puede destacarse la existencia de los centros culturales "Carlos Marx" y "Juan Bautista Alberdi", que funcionaron principalmente como bibliotecas.

En este contexto general, podemos identificar que las fundaciones del DUQ y el IIAC se insertaron en un proceso de creciente institucionalización de la cultura en la ciudad, campo que si bien pudo estar hegemonizado por las élites locales, no se redujo por completo a ellas. En este sentido, ambas organizaciones dieron muestra del avance de dicho proceso en el marco de la colectividad italiana bahiense, que se dotó por primera vez de instituciones culturales propias. Lógicamente, el hecho de que ambas fueran ideadas y llevadas adelante desde el fascismo les imprimió un sesgo político que, aunque no se manifestó de manera abierta ante la colectividad, implicó como mínimo el alejamiento de los sectores antifascistas, que pudieron acudir a otros espacios culturales, ya fueran tradicionales, como la ABR, o partidarios, como los centros culturales del CSBB. Asimismo, puede pensarse en una atmósfera cultural atravesada por la disputa política, sobre todo si se tiene en cuenta que, por ejemplo, y en comparación con el andamiaje cultural del socialismo local esbozado más arriba, el DUQ contó, además de con el *Gruppo Filodrammatico*, con su coro polifónico y su propia biblioteca, lo que pudo traducirse en cierta competencia entre fascistas y antifascistas en la escena cultural de la ciudad.

No obstante, las instituciones abocadas principalmente a lo que podría denominarse "alta cultura", no agotaron la diversidad del escenario cultural bahiense. En efecto, consideramos útil recurrir a una noción amplia de la cultura que nos permita abordar sus manifestaciones más populares. Esto nos posibilitará analizar las distintas y profundamente diversas actividades que llevó adelante el DUQ, y que fueron desde disciplinas más tradicionales como el canto y el teatro, a otras como el entretenimiento o el deporte.

En cuanto al entretenimiento, resulta insoslayable el rápido desarrollo que tuvo el cine en Bahía Blanca desde que se exhibieron por primera vez vistas cinematográficas en 1898. En los primeros años, las proyecciones se realizaban en los teatros locales, hasta que en 1903 se inició la proyección de películas en la confitería del Jockey Club, tras lo cual comenzaron a surgir en la ciudad espacios crecientemente especializados (Agesta,

[1185] *NT*, 25/02/1932, p. 10.

López Pascual y Vidal, 2018:227),[1186] en algunos de los cuales tendría lugar la proyección de films de propaganda fascista producidos por el Instituto LUCE.

Por su parte, los clubes fueron también un espacio que vinculó tanto la práctica del deporte, para individuos vinculados a distintas disciplinas, como el esparcimiento para los espectadores y aficionados, además de funcionar como espacios de socialización para una población heterogénea, fruto del fenómeno inmigratorio (Cernadas y Marcilese, 2017:39). Como indica José Marcilese (2009:8), hacia 1940 la ciudad contaba con un importante número de instituciones deportivas, tanto en su centro como en distintos puntos periféricos. La fundación de la mayoría de los clubes existentes para el período,[1187] que se dedicaron a diferentes actividades como el fútbol, el básquetbol, el atletismo y los deportes vinculados a medios de transporte (ciclismo, automovilismo, navegación y aviación) (Bracamonte y Cernadas, 2018:125-129), coincidió con el auge asociativo descripto más arriba, en tanto la mayoría de ellos surgieron en las décadas de 1910 (22,22%), 1920 (44,44%) y 1930 (25%). En otras palabras, si consideramos que el DUQ funcionó, entre otras facetas, como una asociación deportiva, resulta interesante constatar su desarrollo en el momento culminante del proceso de creación de clubes deportivos en la ciudad.

El recorrido realizado por áreas y actividades tan diversas como las artes plásticas, el deporte, la música, el teatro y el cine, se debe a que el DUQ, principal institución cultural del fascismo bahiense, se dedicó parcial y simultáneamente a todas ellas, lo que dificulta su consideración como un solo tipo de institución, si se lo intenta comprender desde la óptica de las instituciones existentes en Bahía Blanca, y en un nivel más general en la Argentina, durante la primera mitad del siglo XX.

[1186] Desde fines de la primera década del siglo XX aparecieron, entre otros, la confitería Los Dos Chinos (1908), el Cine San Martín (luego Lavalle), el Cine Bar Royal Theatre, el Cine Odeón (1914), el Cine Moderno (1917), el Cine Colón (1920), el Cine Park (1921), el Palace Theatre (1922), el Cine Rialto (1926) y el Cine Bar Sportsman (1927), constituido a partir de la compra, por parte de una firma privada, de la sala que funcionaba en el Jockey Club (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018:227-228).

[1187] Al Pacific Railway Athletic Club (1886), predecesor del Club Atlético Pacífico (1896), le siguieron el Club Argentino (1906), el Club Atlético Liniers (1908), el Club Olimpo (1910), el Club Ciclista Pedal Bahiense (1912), el Club Atlético Dublín (1915), el Club Atlético Libertad (1916), el Club Atlético Independiente (1916), el Club Leandro N. Alem (1916), el Club Estudiantes (1918), el Club El Nacional (1919), el Club Social e Instructivo Almafuerte (1920), el Club Bella Vista (1921), el Club 9 de Julio (1923), la Sociedad Sportiva (1923), el Club Villa Mitre (1924), el Aero Club Bahía Blanca (1924), el Club Tiro Federal (1925), el Club Pueyrredón (1927), el Club Sportivo Bahiense (1927), el Club Atlético San Lorenzo del Sud (1928), el Club Napostá (1928), el Club Sixto Laspiur (1928), el Club Náutico Bahía Blanca (1928), el Club Ferroviario Bahía Blanca (1928), el Club Teléfonos Bahía Blanca (1928), el Club Atlético Barracas Central (1929), el Club Bahiense Juniors (1930), el Club Sportivo Norte (1931), el Club La Esperanza (1932), la Federación Atlética del Sud (1932), el Club Atlético La Falda (1935), la Asociación Bahiense de Bochas (1936), el Club América (1937), el Club Atlético Estrella (1937) y el Club Velocidad y Resistencia (1937).

Esto es así porque el DUQ implicó la importación al escenario social, cultural y deportivo argentino de una institución propia del régimen fascista, implementada a partir de la fundación de la OND, el 1 de mayo de 1925 (dos años después de la abolición del Día del Trabajador). La idea del *dopolavoro* era heredera de un proyecto anterior de iniciativa empresarial estadounidense, que había buscado sustraer el control y la organización del ocio de los trabajadores de las manos de la izquierda y la Iglesia (Dogliani, 2008:213). La iniciativa fue retomada por el fascismo e instituida en la OND, que se convirtió en una asociación de masas.

Según Dogliani (2008:214), el éxito de la OND residió en múltiples factores, entre los que se destacó la falta de opciones para el entretenimiento popular como resultado de la destrucción de las redes asociativas obreras, así como las modificaciones en la legislación laboral que, tras la sanción de la jornada laboral de 8 horas en 1923, introdujo el ocio de manera más definida en las clases trabajadoras. De esta manera, la elevada demanda de entretenimiento y la oferta monocultural del fascismo, llevó al crecimiento de la OND y a la diversificación de su programa: así, a la iniciativa deportivo-recreativa original se añadieron servicios de instrucción (cultural o profesional), de educación y promoción artística (teatro, música, folklore, cine) y de asistencia, entre otros (Dogliani, 2008:215). No obstante, la autora señala que el fascismo no buscó monopolizar los espacios de sociabilidad, sino que aplicó un "totalitarismo selectivo" que, aunque avanzó sobre los espacios controlados por el movimiento obrero, toleró fuera de la OND a círculos parroquiales o privados, reservados estos últimos a la burguesía propietaria y profesional. Así, estos sectores evitaron concurrir con la gran masa de la población a la OND, y buscaron distanciarse mediante su participación en instituciones más distinguidas y asociadas a la cultura anglosajona, tales como clubes de golf, tenis y equitación o clubes sociales como el Rotary Club (Dogliani, 2008:215). De este modo, la OND hegemonizó el tiempo de ocio de las clases obreras y campesinas, a quienes había despojado de las instituciones ligadas al movimiento obrero, y de la pequeña burguesía que constituía la columna vertebral del fascismo.

A poco de constituirse la OND, en noviembre de 1925, se comunicó desde Roma a los representantes diplomáticos su establecimiento en el extranjero, junto con una clara indicación de los fines de la institución: el *dopolavoro* debía ocupar las horas libres de los trabajadores para alejarlos de actividades subversivas, evitando así la antipatía de las autoridades y la opinión pública locales; asimismo, se fomentaba una integración a la sociedad receptora manteniendo las propias raíces culturales, en tanto se debía educar a

los connacionales en el respeto a las leyes del país receptor a la vez que fomentar el culto a la lengua y las tradiciones del pasado italiano.

Finalmente, la implantación de la OND en el extranjero debía descansar sobre pilares estrictamente locales, tanto desde la búsqueda de financiamiento en las personas más destacadas de cada colectividad, en su puesta en marcha por instituciones ya existentes en aquellas, como en cuanto a las actividades requeridas en cada caso (Domínguez Méndez. 2012a:s.p.). En 1926 se instituyó el primer *dopolavoro* sudamericano, en Buenos Aires, tras el cual la OND se difundió por el resto del país y de la región, alcanzando 66 instituciones a fines de los años '30, que representaban el 19,88% de los 332 existentes en el extranjero (Guerrini y Pluviano, 1995:519-520). Irene Guerrini y Marco Pluviano (1995:520) han sostenido que la OND en Sudamérica no conoció el grado de centralización que la caracterizó en Italia, sino que los distintos *dopolavoro* respondían fuertemente a la realidad de las comunidades particulares y que se modelaron siguiendo las exigencias y características específicas de las mismas. En una clasificación de los *dopolavoro* sudamericanos, los autores señalan como primer tipo aquel que se difundió en Argentina y Brasil, países que contaban con las mayores comunidades de italianos emigrados. En ambos países, los *dopolavoro* se difundieron incluso fuera de las grandes ciudades, fueron frecuentados por decenas de miles de personas y asumieron una función política hacia las masas emigradas a la par de los diversos *fasci* (Guerrini y Pluviano, 1995:521).[1188]

En síntesis, como es lógico suponer, las condiciones específicas del surgimiento y el patrocinio estatal de la OND en Italia no eran las mismas que en el extranjero. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, la organización no solo tenía que "tolerar" la existencia de espacios de sociabilidad selectos, y por ello mismo marginales, sino que tenía que competir activamente, por ejemplo, con las organizaciones recreativas de la izquierda, que no podía eliminar de la escena argentina, o con la multiplicidad de asociaciones de la sociedad civil y emprendimientos privados que referenciamos en las páginas precedentes. En otras palabras, la OND no podía confiar en que la afluencia de la población emigrada

[1188] Los otros dos tipos de *dopolavoro* señalados son, en primer lugar, los de otros países de tradicional inmigración italiana pero con comunidades italianas reducidas (como Uruguay, Chile o Perú), en los que se redujo el número de obras asistenciales y no se produjeron grandes concentraciones como en Argentina o Brasil. En ese caso, los *dopolavoro* funcionaron como espacios de socialización para los connacionales (Guerrini y Pluviano, 1995:521). Por su parte, el tercer tipo identificado corresponde a los restantes países latinoamericanos, donde existían comunidades italianas de pocos miles de personas, en las que los *dopolavoro* funcionaron como círculos privados reservados al personal diplomático, y a hombres de negocios y profesionales locales (Guerrini y Pluviano, 1995:522).

fuera a darse de manera relativamente compulsiva como en el caso italiano, donde no existían alternativas, sino que debió trabajar para resultar atractiva, tanto por la variedad como por la calidad de sus programas y actividades. Sin embargo, y a pesar de encontrarse en un escenario menos allanado para su progreso que en el contexto original de la península, los *dopolavoro* en los años '30 fueron ganando protagonismo por sobre los *fasci*, junto con otras instituciones como las *organizzazioni giovanili* o las escuelas italianas, en función de los mejores resultados obtenidos en las colectividades residentes en la Argentina (Fotia y Cimatti, 2020:26)

No obstante, antes de comenzar a atraer a sus miembros, desde el fascismo se debió explicar qué era en primera instancia un *dopolavoro*, en tanto su importación representó la irrupción de un tipo novedoso de institución, que combinaba elementos de los clubes deportivos con otros de las asociaciones culturales, y en cuyo seno funcionarían tanto grupos musicales, corales y teatrales como cursos de oficios, además de celebrarse bailes y de organizarse proyecciones cinematográficas.

La inauguración del DUQ se produjo en el marco de la celebración del *Natale di Roma* de 1929, en un acto que contó con la presencia del intendente Florentino Ayestarán y que tuvo como oradores principales a Giulio Leporace, entonces secretario político del FGG, y el vicecónsul Casertano, quien se ocupó de la conmemoración histórica de la efeméride. Por su parte, fue Leporace quien declaró inaugurado el DUQ, presentándolo como una "institución netamente fascista creada con el objeto de apartar al obrero de los centros de corrupción en las horas de descanso", cuya finalidad era la de "proporcionar al pueblo la disciplina de las horas de descanso utilizándolas en su mejoramiento físico y moral".[1189] A continuación, el secretario político del FGG procedió a señalar las primeras facilidades y actividades que el naciente *dopolavoro* ofrecería a sus asociados: salas de lectura, clases de aritmética, dibujo, construcción y contabilidad, y secciones recreativas de gimnasia y deportes.

De esta manera, el DUQ hacía su aparición en la escena institucional de la ciudad, con la apariencia de una institución dedicada mayormente a la instrucción y el deporte, elementos que mantuvo durante toda una década pero a los que, como veremos, continuaron añadiéndose otros más estrictamente vinculados al arte y la cultura. No obstante, si bien efectivamente el DUQ representaba una institución novedosa en el escenario bahiense, cuyo sentido y contenido debía ser explicado a la colectividad, en su

[1189] *LNP*, 22/04/1929, p. 16.

mayoría arribada de Italia antes de la Primera Guerra Mundial, era en cierto sentido heredero de la Casa del Italiano, su institución predecesora, que comenzó a languidecer desde la fundación del *dopolavoro local*. Creemos necesario, por lo tanto, realizar un breve análisis de esta entidad de corta duración.

6.1.1. La *Casa dell'Italiano*: ¿proyecto fallido o génesis del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle?

En octubre de 1927 se publicitó la llegada a la ciudad de Franco Ciarlantini, intelectual italiano miembro del Gran Consejo Fascista[1190], en respuesta a la invitación que le había cursado el FGG para que inaugurara la *Casa dell'Italiano* (CDI).[1191]. La prensa bahiense lo presentó como "uno de los más altos valores espirituales de la nueva Italia, surgida después de la guerra, tras el magno esfuerzo reorganizador y ordenador del fascismo"[1192], y como "el embajador espiritual de la bella Italia, que vino a hacernos conocer aspectos de la vida intelectual del país del arte"[1193]. Ciarlantini había llegado a la ciudad como representante de Italia en una feria del libro italiano organizada en Buenos Aires, sobre la que volveremos más adelante. El visitante sostenía que la Argentina era el centro de la latinidad en América del Sur, y por tanto un espacio estratégico para incrementar la influencia del gobierno italiano en la región. Desde su óptica, "[l]os argentinos, una comunidad racialmente latina, debían volverse 'italófilos'" (Finchelstein, 2010:151). Su vinculación con la Argentina se manifestó incluso en la publicación de un libro (Ciarlantini, 1929), que recuperó sus experiencias durante su estadía en el país.

El programa establecido incluyó una conferencia de Ciarlantini en el cine Odeón y un almuerzo en la flamante institución, tras los cuales se procedió a la inauguración oficial. En la conferencia, titulada "La función histórica de la latinidad", el orador se ocupó "del proceso de formación de la gran raza latina y de su extensión por los países de Sudamérica, en los que sigue desarrollando su espíritu ancestral y cultivando la civilización superior que le es peculiar".[1194]

[1190] El Gran Consejo Fascista fue la principal institución de gobierno durante los años del fascismo en Italia. Creado originalmente como órgano dirigente del PNF, fue institucionalizado en 1928 como una suerte de gabinete de ministros, con el fin controlar las distintas instituciones gubernamentales.

[1191] *LNP*, 08/10/1927, p. 8.

[1192] *LNP*, 09/10/1927, p. 8. Sobre las evidentes simpatías del diario hacia el fascismo, se rastrean alusiones positivas hacia las actividades del gobierno italiano así como de sus representantes en el país. Las mismas no se registran aquí pues escapan a los objetivos propuestos.

[1193] *EA*, 10/10/1927, p. 5.

[1194] *EA*, 10/10/1927, p. 5. Véase también *LNP*, 10/10/1927, p. 3.

La reunión realizada en la CDI contó asimismo con la presencia del representante de los FIE en el país Felipe Gottheil De Luca,[1195] el presidente del FGG Oreste Catellani, el presidente de la ABR Francisco Cervini, el presidente del Club Argentino Ramón Olaciregui, el jefe de la guarnición militar local Teniente Coronel Juan Carlos Estivill, y los agentes consulares de Uruguay, España y Portugal, entre otras personalidades destacadas.[1196] Allí, Ciarlantini "elogió a la colectividad italiana radicada en nuestra ciudad por el esfuerzo que acaba de realizar al crear esta institución que además de contribuir a estrechar vínculos entre los compatriotas fomentará la cultura itálica"[1197].

La constitución de la CDI, que pasó a ser ocupada por el FGG, la ANC, el DUQ, la sección bahiense de la Cámara de Comercio Italiana y la redacción del semanario *Italicvs*, fue presentada por *Il Legionario* como uno de los principales logros de Foresti y como un "poderoso centro de italianidad, de cultura, de progreso económico y de hermanamiento", materializado en un elegante local céntrico [**Figura 46**].[1198]

Figura 46. Sede de la *Casa dell'Italiano* en Brown y Avenida Colón.[1199]

[1195] Gottheil De Luca se desempeñaba asimismo como director general del Instituto Ítalo-Argentino de Seguros Generales y presidente de la Cámara de Comercio Italiana en la Argentina, además de integrar las comisiones directivas de la Dante Alighieri, el Hospital Italiano y la Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires (Grillo, 2006:254).
[1196] *EA*, 10/10/1927, p. 5.
[1197] *LNP*, 10/10/1927, p. 3.
[1198] *IL*, 19/11/1927, p. 29.
[1199] *Ibídem*.

Ahora bien, si ponemos en diálogo la inauguración de la CDI con el contexto que el fascismo local atravesaba en 1927 luego de la derrota en las elecciones de la SIU, aquella pudo resultar un triunfo del FGG, en tanto había logrado generar de manera autónoma una institución ligada a la difusión de la cultura italiana que buscaba reunir en su seno a todos los connacionales, sin hacer referencia alguna a la condición de fascista que indudablemente poseía pero que no explicitaba: una institución en apariencia apolítica, dispuesta a recibir adhesiones de sus compatriotas y guiada por el propósito de aumentar el prestigio de Italia y de su gobierno en la opinión pública extranjera, así como de fomentar la instrucción cultural y moral de sus asociados.

En este sentido, si se retoma el modelo planteado por Rubén Domínguez Méndez (2012a), quien establece la existencia de tres elementos de control de la sociabilidad por parte del fascismo en las colectividades emigradas (*fascio*, representante diplomático o consular y *Casa d'Italia*), la inauguración de la CDI representó la constitución del tercer y último pilar del entramado institucional encargado del control de la sociabilidad fascista en la ciudad. No obstante, si recuperamos los intentos por construir una *Casa d'Italia* en la segunda mitad de la década del '30, analizada en el Capítulo 4, cabe preguntarnos qué hizo que la CDI no se proyectara en el tiempo ni llegara a funcionar nunca como tal.

Consideramos que pasar revista a las actividades desarrolladas por la CDI y la manera en que esta fue presentada por la prensa durante su breve existencia resulta de vital importancia para considerar que la misma no funcionó como una *Casa d'Italia* en el sentido ya descripto, esto es, como una institución "paraguas" que englobara en su seno a todas las instituciones italianas de una misma localidad, fueran estas fascistas, diplomáticas, educativas, culturales, mutuales o de ocio, sino que representó un primer ensayo de un formato institucional que más tarde encontraría su espacio en el DUQ y el IIAC.

En otras palabras, creemos que las últimas dos instituciones culturales mencionadas, y sobre todo la primera de ellas, cumplieron ya con ese tercer rol cultural/de ocio que completaba el control de la sociabilidad de la colectividad pretendido por el fascismo local. Esto pudo deberse a que, como vimos, en Sudamérica, y con marcado énfasis en Argentina y Brasil, el *dopolavoro* logró funcionar a gran escala (Guerrini y Pluviano, 1995), mientras que en España, en correspondencia con una inmigración italiana más reducida, no dejó de ser un elemento interno de las *Case d'Italia* (Domínguez Méndez, 2012a:s.p.), y por lo tanto dotado de una menor autonomía. Esto nos permite

constatar por qué los proyectos de *Case d'Italia* resultaron tardíos en la Argentina, comenzando a fundarse hacia fines de la década del '30 en distintas localidades.

En este sentido, abordamos a la CDI no como una *Casa d'Italia* sino como un antecedente del DUQ, en tanto abordó funciones que más tarde caerían en la órbita de este último, tras cuya fundación menguaría progresivamente hasta su desaparición de los registros consultados. Entre la inauguración de la CDI y la del DUQ, la primera institución se abocó principalmente a funcionar como espacio de realización de actividades sociales, ya sea en el caso de la visita de Ciarlantini desarrollada más arriba, como en la que efectuó el ingeniero Luigi Luiggi en 1928.[1200] De hecho, la conexión entre ambas instituciones puede observarse incluso en el hecho de que la CDI fue sede de la conmemoración del *Natale di Roma* de 1929, ocasión en la que se dio por inaugurado el DUQ,[1201] con posterioridad a la cual se pueden encontrar algunas actividades tales como la realización de bailes sociales,[1202] o la conmemoración del *XX Settembre* de ese año.[1203]

Asimismo, los primeros registros de la CDI en los años '30 también están vinculados con la génesis del IIAC, en tanto la institución, en conjunto con el FGG, el flamante DUQ y la sección local de la *Unione Nazionale Ufficiali in Congedo d'Italia* (UNUCI), fue presentada entre las instituciones que solicitaron al vicecónsul Casertano la constitución de un instituto cultural en ocasión de las nupcias del príncipe Humberto de Saboya.[1204] Hacia marzo de 1930, la CDI fue una de las tres sedes en que se recibían inscripciones para los cursos del IIAC, junto con el VIBB y la Casa Maffi, la tienda de instrumentos musicales perteneciente a Pilade Maffi.[1205]

Con posterioridad a 1930 se registran en la prensa bahiense únicamente dos menciones: una relativa a la conmemoración por el cincuentenario de la muerte de Garibaldi,[1206] sobre la que volveremos en el Capítulo 7, y otra en ocasión de la primera colonia marina del FGG.[1207] Particularmente en esta última mención, fue referido como CDI el inmueble ubicado en la Avenida Colón 94, en el que funcionaban el FGG y el DUQ, sin plantearla como una institución organizadora. Además, no se encuentran

[1200] *LNP*, 30/09/1928, p. 11. Luiggi, senador del Reino de Italia desde 1924 hasta su muerte en 1931, había tenido a su cargo el diseño y la instalación de la Base Naval Puerto Belgrano en las inmediaciones de Bahía Blanca.
[1201] *LNP*, 22/04/1929, p. 16.
[1202] *LNP*, 27/05/1929, p. 14.
[1203] *LNP*, 21/09/1929, p. 13; y 22/09/1929, p. 14.
[1204] *LNP*, 06/01/1930, p. 12.
[1205] *LNP*, 31/03/1930, p. 13.
[1206] *LNP*, 15/05/1932, p. 10.
[1207] *LNP*, 04/01/1934, p. 9.

menciones a la CDI en *Il Mattino d'Italia*, ni vuelven a encontrase indicios en la prensa local en el resto de la década, por lo que la alusión a ella en las páginas de esta última pudo deberse al uso de una vieja denominación para referir al propio DUQ.

En síntesis, podemos considerar a la CDI como una institución predecesora del *dopolavoro* que, como mencionamos, centralizó en lo sucesivo la mayor parte de las actividades culturales del fascismo bahiense. No obstante, creemos que la presencia de Ciarlantini en Bahía Blanca nos permite abordar un último elemento de relevancia antes de considerar el campo cultural fascista de la ciudad, esto es, el arribo al ambiente cultural bahiense de emisarios y productos culturales enviados desde Italia. Creemos que, si bien el objetivo de este capítulo es centrarse en lo que podríamos denominar la cultura fascista "autóctona", esto es, aquellas manifestaciones artístico-culturales que surgieron espontáneamente de los fascistas y dopolavoristas locales, esta no estuvo exenta de influencia por parte de la red de diplomacia cultural fascista que, lejos de agotar su acción en la capital argentina, se extendió asimismo en el interior del país.

6.1.2. La cultura fascista "importada": emisarios y productos culturales italianos en Bahía Blanca

La presencia de Ciarlantini en la ciudad durante la inauguración de la CDI, representó un hecho que nos permite pensar en las ramificaciones de la diplomacia cultural del fascismo en el país. En efecto, el diputado italiano se encontraba en el país cumpliendo una directiva de su gobierno para la organización de una muestra de libros italianos en la ciudad de Buenos Aires que reunió a 80 casas editoriales italianas[1208] que presentaron más de 70.000 volúmenes, en lo que se caracterizó como la más grande exposición de libros italianos que hubiera tenido lugar, tanto en Italia como en el extranjero.[1209]

La muestra fue inaugurada el 13 de septiembre de 1927 y contó con la asistencia del presidente Marcelo T. de Alvear, del ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Sagarna, del ministro de Guerra Agustín P. Justo, del ministro de Relaciones Exteriores Ángel Gallardo y del intendente porteño Horacio Casco, así como de los rectores de la Universidad de Buenos Aires Ricardo Rojas y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) Dr. Benito Nazar Anchorena y los embajadores de España, México

[1208] *IL*, 06/08/1927, p. 33.
[1209] *IL*, 03/09/1927, p. 27.

y Estados Unidos, entre otras personalidades notables.[1210] En el Palacio de los Amigos del Arte, al cual asistieron casi 2.000 personas, se expusieron los volúmenes en cinco salas temáticas: librería anticuaria y libros de lujo, música, arte, ciencias y literatura, [1211] en lo que constituyó para *Il Legionario* una clara muestra de "imperialismo espiritual", resultado de la incansable labor de Ciarlantini, quien fue descripto como un "misionario laico de la Patria resurgida".[1212]

El envío de libros y publicaciones desde Italia implicó una importante faceta de la diplomacia cultural fascista. En efecto, además de periódicos y revistas como el propio *Il Legionario*, la revista infantil *Il Tamburino* o la publicación científico-comercial *Il Mercatore*, una gran cantidad de libros fueron suministrados a los representantes diplomáticos para su difusión en el país. La consulta del fondo documental de los *Nuclei per la Propaganda in Italia e all'Estero* (NUPIE) nos ha permitido recuperar apenas una fracción del material exportado desde Roma hacia la Argentina entre enero de 1939 y julio de 1940. Allí, se consultaron los subfascículos relativos a la Embajada de Italia en Buenos Aires y a los consulados de Córdoba, Mendoza y Rosario, además de un quinto legajo dedicado al consulado de La Plata que se encuentra vacío.[1213] Los volúmenes,[1214] enviados a los representantes diplomáticos y a distintas bibliotecas argentinas, tuvieron como destino en el área consular platense hacia 1940 tres bibliotecas en la ciudad de La Plata (las de la UNLP, del Colegio Nacional y del Ministerio de Gobierno de la provincia) y una en Bahía Blanca: la Biblioteca Popular Circulante de la ABR.[1215].

Otro producto cultural fueron las películas cinematográficas, atrayentes por resultar una novedad. Sobre todo en ciudades intermedias o pueblos agrícolas, la proyección de películas que mostraban los logros del fascismo y permitían observar la

---

[1210] *IL*, 17/09/1927, p. 21.

[1211] *Ibídem*.

[1212] *IL*, 03/09/1927, p. 27.

[1213] ACS, Ministero della Cultura Popolare, Direzione Generale Servizi della Propaganda, Ufficio NUPIE, b. 16, f. 5 ("Argentina"), s.f. 5.1 ("Ambasciata"); s.f. 5.2 ("Córdoba"); s.f. 5.3 ("La Plata"), s.f. 5.4 ("Mendoza"); y s.f. 5.5 ("Rosario").

[1214] Un análisis comprehensivo del total de volúmenes enviados desde Italia hacia la Argentina en el año y medio arriba mencionado determina que se recibieron 2.348 ejemplares publicados tanto en italiano (88,50%) como en español (11,50%). La distribución temática de los mismos se inclinó masivamente hacia el anticomunismo y las críticas al modelo soviético (91,78% de los volúmenes), y residualmente hacia la difusión de los principios del franquismo (5,58%) y de elementos de la doctrina fascista (2,64%). Con todo, no hemos podido acceder a registros completos de los volúmenes enviados durante toda la década del '30 ni durante los años '20.

[1215] ACS, Ministero della Cultura Popolare, Direzione Generale Servizi della Propaganda, Ufficio NUPIE, b. 16, f. 5 ("Argentina"), s.f. 5.1. ("Ambasciata"). Los libros de que nos ocupamos habían sido enviados desde Italia en tiempos en que ya no funcionaba en la ciudad la Biblioteca "*Littorio*" del DUQ, por lo que es más que factible suponer que las autoridades hayan debido buscar otro receptor para los mismos, encontrando una respuesta favorable en la ABR.

figura de Mussolini representó un hecho social que congregaba a muchos espectadores ansiosos por contemplar la imagen en movimiento. En el caso de Bahía Blanca, registramos 58 proyecciones de películas vinculadas al fascismo local entre 1930 y 1938 (un promedio de una proyección bimestral),[1216] tanto en salas privadas y con fines de lucro como en instituciones fascistas, ofrecidas como entretenimiento abierto y gratuito.[1217] La cifra ha sido reconstruida teniendo en cuenta la proyección de películas italianas en cines y salas privados de la ciudad, así como la proyección de películas, cualquiera fuera su origen, organizadas por instituciones fascistas en sedes propias o de terceros privados. Dentro del conjunto, las películas italianas representaron el 86,21% de los films proyectados (50 en total), siendo las restantes tres proyecciones de películas estadounidenses,[1218] dos de noticiarios españoles cedidos por la Falange Española bahiense[1219] y tres proyecciones de dos cortometrajes producidos localmente, sobre los que volveremos más adelante en este Capítulo.

La temática de las películas italianas proyectadas, en su mayoría de índole propagandística, estuvo abrumadoramente representada por documentales (52% del total) y films informativos (22%), en su totalidad producidos por el Instituto LUCE, aunque también se proyectaron cuatro películas históricas,[1220] tres comedias, dos films de promoción turística y un drama [**Figura 47**].

[1216] La cifra no resulta nada desdeñable para el caso de una localidad como Bahía Blanca, periférica por su alejamiento de los grandes centros urbanos argentinos, si se tienen en cuenta las dificultades que motivaron la reducida circulación de películas y documentales en el país: "[a] los problemas financieros y organizativos se añadían la escasez numérica de las copias de las películas enviadas de allende el océano y la brevedad del período de su permanencia en las distintas ciudades, además del poco interés mostrado por la comunidad y por el público argentino, debido sobre todo, según los observadores, a la baja calidad inicial del material exportado y al deterioro de las películas en el tiempo" (Fotia, 2019a:149)

[1217] A fin de no realizar una enumeración excesivamente larga de los extractos periodísticos en base a los que se realizó la contabilización, alcanza mencionar que la misma se basó en la recopilación de todos los anuncios de proyecciones cinematográficas disponibles para los años '30 en *La Nueva Provincia* e *Il Mattino d'Italia*.

[1218] Se trató de cortometrajes cómicos protagonizados por Harold Lloyd, del *western The Big Trail* de Raoul Walsh (1930) y del drama *The Sport Parade* (1932) de Dudley Murphy.

[1219] Sobre los vínculos con las organizaciones franquistas locales volveremos en el Capítulo 7.

[1220] Entre ellas, se destacan *Camicia Nera* (1933) de Giovacchino Forzano y *Scipione l'Africano* (1937) de Carmine Gallone

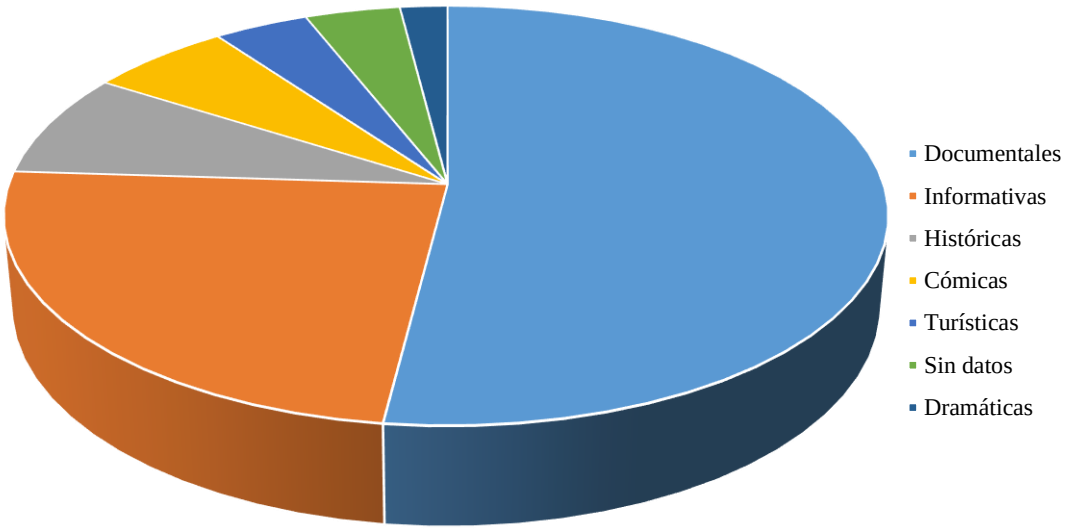

Figura 47. Películas italianas proyectadas en Bahía Blanca entre 1932 y 1938 según categoría.

Las reseñas de *Il Mattino d'Italia* buscaban poner de relieve el impacto de las imágenes en los connacionales emigrados. En el caso de la proyección del film *Il viaggio di Hitler in Italia*, producido por el instituto LUCE en 1938 para documentar la visita que el canciller nazi había realizado a Mussolini en mayo de ese año, se señaló que "en más de un rostro de algún connacional (…) emigrado desde hace cerca de 40 años" se había podido notar "un nuevo espíritu de orgullo" por el poderío militar italiano.[1221] Un año antes, en ocasión de la proyección de otras dos películas documentales (*Il viaggio del Duce in Libia* y *Mussolini di fronte all'Europa*) organizada por el FF, se remarcó el júbilo del público, "que estallaba en aplausos incontenibles ante cada aparición del *Condottiero*".[1222]

Similares resultaron las reacciones reflejadas por el diario fascista porteño con relación a otro elemento cultural "importado", como lo fueron las nuevas canciones e himnos introducidos por el fascismo, que se sumaron al repertorio coral y musical específico de las secciones musicales del DUQ y que han sido relevados por María Noelia Caubet (2020:s.p.). En esas ocasiones también se buscaba delinear una escena de

[1221] *IMDI*, 20/09/1938, p. 6.
[1222] *IMDI*, 10/08/1937, p. 4. Se emplea la cursiva cuando se ha mantenido el idioma original de la cita..

profunda conmoción y de fervor patriótico producidos por las notas y estrofas de cánticos fascistas como "Giovinezza" o "Faccetta Nera".

Dentro del campo de los productos culturales audiovisuales, tampoco puede soslayarse la introducción y difusión en el campo bahiense de la voz de Mussolini, que, a la par de complementar la proyección de su imagen mediante las películas mencionadas, permitía hacer llegar a más personas el contenido de sus discursos sin la mediación de la palabra escrita. En este sentido, en ocasión del segundo aniversario de la fundación del Imperio Italiano, el VIBB y el DUQ adquirieron una colección de 12 discos de gramófono titulada "*I discorsi dell'Impero*", producida por la *Discoteca dello Stato*,[1223] que recopilaba cuatro discursos icónicos de Mussolini relativos a la campaña en el África Oriental.[1224] Los mismos fueron reproducidos en ocasión de las reuniones periódicas del *Sabato Fascista*, que durante los meses centrales de 1938 se celebraron en el DUQ, y también se buscó presentar ante la opinión pública el impacto de oír la "imponente" voz del *duce*: "En todos era evidente la íntima satisfacción y el elevado orgullo de pertenecer a aquella incomparable Patria que nuestro DUCE [sic] había devuelto a las primeras posiciones en el consenso político internacional".[1225]

Con todo, no todas las reacciones a la propaganda fascista introducida en el ambiente cultural de la región fueron positivas, aunque en ningún caso se llegó al uso de la violencia, como había ocurrido en 1927 durante una proyección cinematográfica en el barrio porteño de La Boca.[1226] En 1930, por ejemplo, se produjo un boicot a la proyección de un informativo de actualidad italiana en el Cine Rialto, mediante la organización de una silbatina que se sostuvo hasta el punto de "obligar al dueño del salón a retirarla de la pantalla".[1227] Por su parte, en abril de 1934 se registró un incidente en la vecina Ingeniero White durante la proyección del film *Un uomo e un popolo* en el cine "Jack Club". En esa ocasión, apenas comenzada la proyección se produjo un corte de energía, que una vez

[1223] Fundada en 1928, la *Discoteca dello Stato* había sido creada con el objetivo de "recoger y conservar para las futuras generaciones la viva voz de los ciudadanos italianos que en todos los campos han iluminado a la patria" (Cit. en Cabasino, 2005:115).

[1224] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6. Los discursos eran los pronunciados el 2 de octubre de 1935 (discurso de la movilización), el 7 de diciembre de 1935 (discurso de denuncia a las sanciones de la Sociedad de las Naciones), el 5 de mayo de 1936 (declaración de la victoria italiana en Etiopía), y el 9 de ese mismo mes (fundación del Imperio).

[1225] *IMDI*, 22/04/1938, p. 6.

[1226] El 28 de junio de 1927, en un cine de La Boca, se produjo una batalla campal durante la proyección de una película sobre la Marcha sobre Roma, en la que fascistas y antifascistas finalizaron arrojándose sillas y mesas y que solo concluyó tras la intervención de las fuerzas policiales. En *LNP*, 29/06/1927, p. 5.

[1227] *NT*, 08/10/1930, p. 2.

recuperada develó que un agresor anónimo había arrojado a la pantalla un pequeño globo relleno de alquitrán.[1228]

No obstante, no solamente arribaron desde la península libros, revistas, periódicos, películas y discos, sino que también lo hicieron personalidades destacadas del arte y la cultura, que han sido abordados recientemente a partir del concepto de emisario cultural. Al respecto, los trabajos realizados en función de estas figuras en la experiencia fascista en el Río de la Plata, de Celia de Aldama Ordóñez (2015; 2017; 2018) para el caso argentino y de Juan Andrés Bresciano (2015b) para el uruguayo, se han centrado en la acción llevada adelante por figuras destacadas del ámbito cultural en un sentido amplio, cuyo reconocimiento como tales trascendía su eventual adhesión al fascismo y en cuyas giras por el exterior se presentaban como "exponentes de una latinidad renacida, (…) a la vanguardia de la creatividad artística y científica" (Bresciano, 2015b:41).

Si nos centramos en el caso argentino en particular, De Aldama Ordóñez señala el fuerte impacto que las embajadas culturales de los escritores Luigi Pirandello,[1229] Filippo Tomasso Marinetti, Massimo Bontempelli, Giuseppe Ungaretti o Mario Puccini tuvieron en la sociedad argentina, destacando el hecho de que las comitivas fascistas se revelaron como un instrumento idóneo para organizar el consenso en la colectividad (De Aldama Ordóñez, 2017:467). Además, la autora señala que ese tipo de intervenciones permitían operar en el extranjero evitando una postura explícitamente política. Desde una óptica similar, Laura Moure Cecchini (2020) ha analizado la muestra "Novecento", organizada por la crítica de arte Margheritta Sarfatti en Buenos Aires en 1930, como una expresión plástica del intento de eliminar las fronteras entre lo italiano y lo fascista.

En este contexto, no es fácil distinguir las actividades de "intelectuales" y de "propagandistas", en tanto la mayoría de los actores involucrados en las misiones culturales italianas en el país estuvo comprometida con el sostenimiento de la penetración cultural de la Italia fascista (Fotia y Cimatti, 2020:22). Así, además de representar ocasiones de difusión de contenidos artísticos literarios o culturales no necesariamente ligados al fascismo, las conferencias, entrevistas y homenajes que tuvieron por objeto a los emisarios culturales del fascismo representaron un "escenario donde venerar los símbolos, las creencias y los mitos de la *Italia Nuova*, revisitando así el pasado y el presente nacional de acuerdo con los presupuestos de la cosmovisión totalitaria del Duce" (De Aldama Ordóñez, 2017:467). En este último caso, tales oportunidades sirvieron a los

[1228] *IMDI*, 22/04/1934, p. 4.
[1229] Sobre la figura de Pirandello en particular, ver De Aldama (2015).

referentes del fascismo para establecer vínculos con representantes de los sectores más encumbrados de la sociedad de cada escenario local de inserción que, atraídos por el interés del arribo de una personalidad destacada, concurrían a actividades por ellos organizadas, en las que por lo general se abstenían de participar y que serán abordadas más adelante.

En cuanto al caso específico de Bahía Blanca, este último elemento se hace patente en la intervención de Ciarlantini, en tanto su conferencia estuvo vinculada a la idea de latinidad y respondió a sus propias convicciones respecto a las afinidades culturales y étnicas de connotaciones raciales que filiaban a la Argentina con Italia. En efecto, en el libro que escribió resumiendo su viaje por el país, señaló:

> En síntesis, se podría decir que la República Argentina es el centro más notable de la latinidad en Sudamérica porque se ha preocupado mayormente por la homogeneidad de la población, rechazando contaminaciones de otras estirpes y honrando las características esenciales de la civilización latina.[1230] (Ciarlantini, 1929:258-259)

La visita de Ciarlantini, que como vimos fue utilizada por el FGG como marco para la inauguración de la CDI, no resultó la primera ni la única llegada de un emisario cultural a la ciudad en el período abordado, si bien la distancia con respecto a la ciudad de Buenos Aires hizo que pocas de las personalidades que llegaban a la capital argentina se trasladaran luego hacia Bahía Blanca.[1231] De este modo, cabe pasar revista a la presencia en la ciudad de dos de los emisarios relevados por De Aldama Ordoñez (2017:339): el dramaturgo Luigi Pirandello, que visitó la Argentina en solitario en 1927, y el novelista Mario Puccini, quien hizo lo propio en 1936 en ocasión de una visita a la Argentina realizada en conjunto con Ungaretti y Marinetti. Además, consideraremos la presencia en la ciudad de Mario Appelius en 1931, quien por entonces era director de *Il*

[1230] La supuesta homogeneidad étnica de la Argentina era lo que, según Ciarlantini, la privilegiaba por sobre Brasil como destinataria de la diplomacia cultural italiana, en tanto en este último país se habían producido "alianzas étnicas extremadamente dispares" (Ciarlantini, 1929:259).

[1231] Tal es el caso, por ejemplo, de Marinetti, que visitó Buenos Aires en junio de 1926 pero no Bahía Blanca, a pesar de haber recibido una invitación de la SIU propuesta en el CD por Paolo Zichella. ASISMBB, Vol. 20, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, sesión ordinaria del 29/05/1926, pp. 71-72.

Mattino d'Italia en Buenos Aires,[1232] así como la del crítico e historiador de arte Pietro Maria Bardi en 1934.[1233]

La compañía teatral de Pirandello visitó Bahía Blanca en julio de 1927 y tuvo por objeto la presentación de cinco funciones teatrales en el Teatro Municipal.[1234] En consonancia con las simpatías políticas del dramaturgo, el homenaje que le fue ofrecido en el Hotel "d'Italia" estuvo hegemonizado por el fascismo local, como lo muestra el vínculo con el FGG de muchos de los principales participantes recogidos por la prensa local[1235] y el hecho de que el único otro orador, además del agasajado, fue su secretario, Silvio Begni.[1236] Resulta interesante constatar que, pese a que la iniciativa del recibimiento efectuado a Pirandello estuvo dominada por los sectores de la colectividad ligados al fascismo, desde el socialismo local se publicó a modo de homenaje una gran fotografía del dramaturgo italiano, con la aclaración de que no se juzgaba "en él al hombre político (…), sino al artista, que ha[bía] provocado una verdadera revolución en el teatro moderno", en tanto se establecía que era indebido caer en el sectarismo que implicaría permitir que las pasiones políticas llegaran a "mancillar el arte".[1237]

En diciembre de 1931, se anunció la llegada a la ciudad del escritor y periodista Mario Appelius en el marco de una gira provincial,[1238] con el objeto de brindar una serie de conferencias. La primera de ellas, también atravesada por la noción de latinidad, tenía por título "Roma, Buenos Aires, París y Madrid en el desenvolvimiento de la civilización latina" y tuvo lugar en el salón de actos de la ABR,[1239] mientras que la segunda, relativa

---

[1232] Appelius, finalmente reemplazado por Michele Intaglietta en 1933, resultaba una figura incómoda para Roma debido a una serie de escándalos por él protagonizados en relación con el supuesto abandono de su esposa y su hijo, por su conocida reputación de frecuentador de costosos burdeles porteños y por imprimirle al diario una línea ambigua, "basada en la alternancia entre la apología del fascismo y una pública reivindicación de la independencia con respecto a Roma" (Fotia y Cimatti, 2020:17).

[1233] Las vinculaciones culturales de Bardi con América Latina sobrevivirían, de hecho, al propio régimen fascista, en tanto tras la Segunda Guerra Mundial fue convocado para fundar el Museo de Arte de São Paulo (Incisa di Camerana, 2005, p. 448).

[1234] *LNP*, 11/07/1927, p. 9. Las obras presentadas fueron *Sei personaggi in cerca d'autore*, *Ma non è una cosa seria*, *L'amica delle mogli*, *Enrico IV* y *Due in una*.

[1235] Entre los participantes relevados se encontraban el vicecónsul Foresti, Luigi Godio, Pilade Maffi, Ciro Arena, Ernesto Bianco, Lorenzo Pucci, Giuseppe Città, Giulio Leporace, Mariano Lavalle y Silvio Begni.

[1236] *LNP*, 21/07/1927, p. 13.

[1237] *NT*, 13/07/1927, p. 2.

[1238] Si bien no hemos podido reconstruir el itinerario completo de Appelius (que era acompañado por su secretario Rodolfo Bontempo y por Andrés Marraccini, miembro del directorio de *Il Mattino d'Italia*), la prensa local informó que las conferencias se replicarían posteriormente en otras localidades bonaerenses como Olavarría y 25 de Mayo. *EA*, 07/12/1931, p. 4.

[1239] Una copia del programa, presente entre la correspondencia recibida por la ABR en 1931, permite reconstruir los ítems que articularon la primera conferencia de Appelius: 1) Falsa impresión de que la Latinidad esté en decadencia; 2) Razones morales, espirituales y físicas que demuestran la existencia de una verdadera familia latina; 3) Cualidades y defectos comunes; 4) Grandeza civil de la Latinidad y orgullo

a los Pactos de Letrán, tuvo como sede el Teatro Municipal.[1240] Además, pronunció una conferencia en el IIAC titulada "Lenin, Gandhi, Hoover y Mussolini en la inquieta civilización moderna", y otra en Ingeniero White, invitado por la asociación la Sociedad Recreativa, Coral y Musical "La Siempre Verde" de esa localidad sobre la noción de italianidad.[1241] Por último, brindó una conferencia en la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Unione e Progresso" de Punta Alta.[1242] Asimismo, el diario *El Atlántico* publicó una reseña biográfica en la que destacaba su pertenencia a un linaje de destacados militares, marinos y funcionarios, sus travesías por Asia, África y América durante sus años como marino mercante, su carrera como periodista en las principales ciudades italianas y sus varias publicaciones basadas en los registros de sus viajes.[1243]

En este caso, su más clara caracterización como agente de propaganda fascista en el país, sumada al carácter mucho menos prominente de su figura y su prestigio, hicieron que, a diferencia de lo realizado con respecto a Pirandello, desde el socialismo local sí se denunciara su presencia en la ciudad y su presentación pública como un referente intelectual, lo que nos permite registrar que la recepción de los emisarios culturales del fascismo no estuvo exenta de conflictos y resistencias.[1244] Así, un editorial de *Nuevos Tiempos* se encargó de señalar el hecho de que Appelius no participara en las trincheras de la Gran Guerra, a la par de sostener que el mismo era prófugo de una condena a 3 años de prisión efectuada por la justicia egipcia como resultado de la quiebra fraudulenta de un emprendimiento comercial de su propiedad en Alejandría.[1245] Asimismo, en el

---

de ser italianos; 5) La Latinidad en Europa; 6) La Latinidad en América; 7) Pueblos indo-latinos e indo-afro-atinos; 8) El indianismo de México y de Vasconcelos; 9) El "Criollismo"; 10) El Martinfierrismo; 11) El Meridiano de París; 12) El Meridiano de Madrid; 13) El Meridiano de Roma; 14) Artificialidad y empirismo de todos los meridianos europeos y de todos los martinfierrismos americanos; y 15) Cómo debe ser verdaderamente concebida la familia latina europeo-americana y cuál es la función civil de la Latinidad en los siglos y en el mundo. Disponible en ABR, *Correspondencia ABR recibida*.

[1240] *EA*, 04/12/1931, p. 4.

[1241] *EA*, 06/12/1931, p. 5.

[1242] *EA*, 09/12/1931, p. 4. Lamentablemente, el tema de la conferencia no ha podido ser conocido en base a las fuentes consultadas. Con todo, resulta interesante destacar que si bien la Sociedad Italiana "Unione e Progresso" había acompañado el proyecto antifascista del monumento a Garibaldi en 1928, es más probable que lo haya hecho movida por los principios del *consorellismo* que por una convicción política propia de la institución. Al respecto, el espacio brindado a Appelius no representó el único acercamiento registrado de la entidad puntaltense, en la que, como vimos en el apartado anterior, se inauguró en 1934 un *doposcuola* impulsado por Afeltra.

[1243] *Ibídem*.

[1244] La excentricidad de la personalidad de Appelius, alejada por momentos de los patrones de conducta que el fascismo pretendía de sus emisarios en el extranjero, sumada a su línea editorial ambigua que oscilaba entre la defensa del régimen y el reclamo de una autonomía respecto de Roma llevaron a su sustitución, en 1933, por Michele Intaglietta, quien dirigiría el diario hasta su disolución, poco más de diez años después (Fotia y Cimatti, 2021:49-52)

[1245] *NT*, 05/12/1931, p. 1.

periódico socialista se denunciaba el atrevimiento del fascismo local por "pretender que la tribuna de cultura y de independencia de la Biblioteca Bernardino Rivadavia" fuera ocupada por Appelius, y expresaba su confianza en que las autoridades de la ABR no permitirían que su conferencia tuviera lugar en esa sede, para que la intervención del visitante no sirviera "para abrir una brecha mayor dentro de la colectividad".[1246]

La denuncia realizada desde *Nuevos Tiempos* no representaba simplemente la toma de posición de un órgano de prensa partidario, en tanto su director, el socialista Agustín de Arrieta, era asimismo miembro del CD de la ABR. El 4 de diciembre, tuvo lugar una sesión extraordinaria del CD de esa institución, en la cual su presidente Francisco Cervini expresó que la conferencia de Appelius le había sido ofrecida personalmente por el vicecónsul Afeltra, aceptándose de inmediato "como se había hecho siempre en casos análogos".[1247] No obstante, y ante el arribo de un gran número de comunicaciones de socios disconformes dirigidas a las autoridades por la cesión del espacio a Appelius el día anterior, Cervini había decidido convocar a sesión extraordinaria. En efecto, la afluencia de cartas de protesta se sucedió entre el 2 y el 6 de ese mes, y alcanzó el número de 20 notas,[1248] en su gran mayoría firmadas por referentes del antifascismo, el socialismo o el cooperativismo locales.[1249]

El tenor de las notas resultó elevado en casos en que se lamentaba el hecho de que la ABR sirviera como "portavoz de semejante nefasta propaganda"[1250] o se definía a Appelius como "un estafador y un invertebrado",[1251] cuya pluma estaba "vendida incondicionalmente".[1252] Por otra parte, otros socios señalaban que, en tanto el conferencista desarrollaría "un tema de carácter político", necesariamente incurriría en una violación del estatuto de la ABR.[1253] En respuesta al descontento del grupo de socios

[1246] *Ibídem*.

[1247] ABR, *Libro de Actas Nº 7 (1931-1933)*, Reunión del 4 de Diciembre de 1931 – Primera sesión extraordinaria de Diciembre, p. 47.

[1248] ABR, *Correspondencia ABR recibida*. A fin de no realizar una nota demasiado extensa, indicamos que fueron consultadas las veinte notas recibidas entre los días 03 y 06/12/1931.

[1249] Entre los firmantes se encontraron los ya mencionados Cantarelli, Lucchetti, Fioravanti y Città, junto con Víctor Maronna, uno de los dos ideólogos de la fundación de la Cooperativa Obrera (Weinberg, 1988:27-29), entre otros. Muchos de ellos, además de expresar su rechazo a la figura de Appelius, realizaron menciones a su situación legal dudosa en función de la condena que sobre él pesaba en Alejandría.

[1250] ABR, *Correspondencia ABR recibida*, carta de "XX" al presidente de la ABR Francisco Cervini del 03/12/1931.

[1251] *Ídem*, carta de Cesar V. Trincheri al presidente de la ABR Francisco Cervini del 05/12/1931.

[1252] *Ídem*, carta de Celestino Lucchetti al presidente de la ABR Francisco Cervini del 03/12/1931.

[1253] *Ídem*, carta de Alfredo Fichter (h) al presidente de la ABR Francisco Cervino del 05/12/1931.

referido, en la sesión extraordinaria del CD, De Arrieta propuso suspender la conferencia para evitar inconvenientes y para preservar la armonía institucional.[1254]

Por su parte, el consejero Prudencio Cornejo sostuvo que, en tanto la tolerancia de las ideas ajenas era un sello distintivo del CD, y que esa misma tolerancia había contribuido a que ocuparan el salón de la ABR "personas capacitadas (…) de tendencias diametralmente opuestas", debía procederse a calmar a los socios haciéndoles conocer que todo orador aprobado por la institución era conocedor de las restricciones reglamentarias, a cuyas disposiciones debería ajustarse.[1255] La moción de Cornejo fue complementada por el consejero Alfonso Sica Bassi, quien propuso que la ABR hiciera conocer públicamente su pensamiento "sobre la libertad de expresión en su tribuna", a la par que comunicara a Afeltra que el orador debía ajustarse "estrictamente al tema y [a] dar un sumario de este".[1256] Finalmente, la propuesta conjunta de Cornejo y Sica Bassi se impuso por 8 votos contra 2.[1257] En tal sentido, el 6 de diciembre fue publicado un comunicado que aseguraba que, como en todas las ocasiones precedentes, el orador se ajustaría "a las normas invariables de los estatutos de la institución".[1258]

Durante su visita a la ciudad, Appelius, visitó el Club Argentino, la CDI, el IIAC, la sección local de la UNUCI, los puertos de Ingeniero White y Galván, la Base Naval Puerto Belgrano, el mercado de frutos "Victoria", las instalaciones de *El Atlántico* y la Agrupación Artística "La Peña". En su conferencia, instó a la conformación de un "frente único y solidario" por parte de las naciones latinas, cuyo horizonte se revelaba promisorio por el doble proceso de "rejuvenecimiento" de la latinidad europea y de gran desarrollo de la latinidad americana.[1259] Finalmente, la presencia de Appelius en la ciudad se cerró con un banquete en el Hotel "d'Italia" en el que se hicieron presentes el comisionado municipal Justo Benigno Jonas, así como las autoridades del Club Argentino, de la ABR

[1254] ABR, *Libro de Actas Nº 7 (1931-1933)*, Reunión del 4 de Diciembre de 1931 – Primera sesión extraordinaria de Diciembre, pp. 47-48.

[1255] *Ídem*, p. 48.

[1256] *Ibídem*.

[1257] *Ídem*, p. 49. La propuesta de De Arrieta fue respaldada únicamente por Fermín Berria. Por su parte, Cornejo y Sica Bassi contaron con el apoyo de Cervini, Haroldo Casanova, Roberto Clegg, Humberto Pennini, Carmelo Esandi y Enrique Cabré Moré.

[1258] *EA*, 06/12/1931, p. 5. En cuanto a las repercusiones de tal decisión, únicamente se registra el pedido de renuncia del socio Pedro Socolsky, que de todos modos no fue aceptado por el directorio. ABR, *Libro de Actas Nº 7 (1931-1933)*, Reunión del 18 de Diciembre de 1931- Segunda reunión ordinaria de Diciembre, p. 51.

[1259] *EA*, 08/12/1931, p. 4.

y de la SIU,[1260] junto con otras 200 personas, incluida una delegación de los fascistas de Coronel Dorrego.[1261]

En el verano de 1934, Bardi visitó la ciudad de Bahía Blanca acompañado por el artista Emilio Pettoruti, director del Museo de Bellas Artes de La Plata, para brindar conferencias en la ABR y el DUQ, ocasión en la que también realizó la visita a la Colonia "Roma" del FGG, referenciada en el capítulo anterior.[1262] Tras realizar la obligada gira por distintos edificios de la ciudad como el Palacio Municipal y las sedes del Club Argentino y el VIBB, el disertante brindó en la ABR una conferencia titulada "Arte moderno y arquitectura racional", que consistió en una reivindicación del racionalismo arquitectónico y del rol promotor de ese estilo adoptado por el régimen fascista, a la que asistió incluso el intendente socialista Agustín de Arrieta.[1263] Si consideramos que, poco más de dos años atrás, De Arrieta había sido el principal opositor en el seno del CD de la ABR a la conferencia de Appelius, podemos pensar que, más allá de que para 1934 su rol institucional lo volvía más proclive a participar de actividades de esta índole, también pudo influir el hecho de que Bardi resultara una figura más prestigiosa y menos polémica que el para ese entonces exdirector de *Il Mattino d'Italia*.

Posteriormente, Bardi brindó una conferencia en el DUQ –del cual elogió "los esfuerzos (…) para dotar a los dopolavoristas de medios culturales, recreativos y deportivos"–,[1264]que consistió en un ensalzamiento de la personalidad del *duce* y de las obras llevadas a cabo por el fascismo en Italia. El resto de la visita de Bardi transcurrió entre otras visitas de tipo social, a la cremería "La Scandia" del italiano Luigi Magnasco y al Hotel "d'Italia", y turístico, a la laguna Salinas Chicas, situada en el partido de Villarino, a menos de 100 km de Bahía Blanca y espacio productivo de la industria de la sal en la región.

Por su parte, en 1936 se produjo el arribo de Mario Puccini, quien brindó en el Teatro Municipal una conferencia en italiano titulada "Mussolini y su victoria sobre el tiempo y sobre los hombres".[1265] La visita de Puccini representó la oportunidad de realizar una gira por diferentes instituciones de la ciudad entre las que se encontraron las escuelas

[1260] La presencia de dirigentes de la SIU en el homenaje a Appelius, muchos de los cuales eran firmantes de las notas de protesta presentadas al directorio de la ABR, puede interpretarse, como otros gestos de vinculación al fascismo local analizados en el Capítulo 4, en el marco del proceso de acercamiento al VIBB como mecanismo para sanear las comprometidas finanzas de la entidad.

[1261] *EA*, 09/12/1931, pp. 4-5.

[1262] *IMDI*, 20/01/1934, p. 6.

[1263] *Ibídem*.

[1264] *Ibídem*.

[1265] *IMDI*, 11/10/1936, p. 8.

dependientes del IIAC, el Hotel "d'Italia", las instalaciones de *La Nueva Provincia*, la Usina General San Martín de la sección local de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad (inaugurada en 1932 en la vecina localidad portuaria de Ingeniero White), los locales de la ABR y el FGG. Tras su recorrido, Puccini manifestó sentirse más que satisfecho por el encuentro con tantos connacionales que sentían "fascistamente, mussolinianamente e italianamente", así como de sus hijos que, aun sin ser nacidos en Italia, eran visiblemente miembros de la misma "raza sana, viril, activa".[1266] La conferencia consistió en una biografía de Mussolini, centrada en los principales hechos que configuraron su ascenso al poder y su desempeño como jefe del gobierno italiano, y fue pronunciada ante un público entre el cual "era visible la tensión nerviosa por hacer propios en los más mínimos detalles los elevados conceptos expresados por el ilustre conferencista".[1267]

En este caso, resulta interesante constatar que, además de ser transmisores de un determinado modelo político y cultural que buscaba expresarse desde Roma, los emisarios obraron como un puente de comunicación inversa, en tanto se les solicitaba el favor de hacer llegar a las autoridades en Italia pruebas de la adhesión de los fascistas locales. Así, se encargó a Puccini la entrega de una fotografía de los alumnos de las escuelas del IIAC a Mussolini y de un anillo a su hija Rosa, por parte de los niños y niñas del Instituto, así como la de una placa de plata al primero, con la inscripción "*Al Duce il Fascio di Bahía Blanca*".[1268]

A lo largo del presente subapartado, hemos revisado el ingreso, en la atmósfera cultural bahiense descrita más arriba, de emisarios y productos culturales "importados", en el sentido de que se trató tanto de intelectuales o artistas italianos como de canciones compuestas en Italia o de libros, películas y discos allí producidos; no obstante, entendemos que el elemento central de este capítulo está representado por el análisis de las variadas y extendidas manifestaciones de la cultura fascista local que surgieron de los propios agentes históricos, y que abarcaron diversas ramas de las actividades culturales, artísticas y deportivas.

[1266] *Ibídem*.
[1267] *Ibídem*.
[1268] *Ibídem*.

6.2. Formas y espacios de promoción de la cultura, el deporte y las artes de la colectividad italiana de Bahía Blanca

En este apartado, buscamos analizar el amplio entramado institucional, del que se dotaron los sectores fascistas de la colectividad bahiense, en diversos campos de la cultura, el deporte y las artes en general. En el proceso, buscaremos dar cuenta de que se trató de una escena en la que la creatividad de los distintos agentes que alentaron distintas prácticas culturales, deportivas o artísticas tuvo un rol central en la creación de grupos e instituciones, así como en las actividades que estos organizaron y protagonizaron. En tal sentido, buscaremos demostrar que la atmósfera cultural del fascismo bahiense estuvo lejos de representar un campo fuertemente centralizado y jerarquizado.

A fin de abocarnos a diferentes áreas específicas de la actualidad, articularemos las páginas que siguen mediante seis categorías que permiten englobar las actividades realizadas por los miembros del DUQ, así como aquellas no educativas ni dirigidas exclusivamente a la juventud ofrecidas por el IIAC. Tales categorías son las siguientes: actividades deportivas, esparcimiento, conferencias y actividades culturales, pintura, música y teatro

En conjunto, estas categorías nos permitirán insertar la producción cultural, artística y deportiva del fascismo local en el escenario cultural bahiense abordado en el apartado anterior. Asimismo, como anticipamos, nos permitirán recuperar espacios de proyección para los deportistas, intelectuales y artistas de la colectividad, que contaron con medios de difusión y de presencia en el espacio público merced del aparato cultural del fascismo local. La imposibilidad de acceder a archivos institucionales del propio DUQ, o a informes sobre el mismo en los archivos del MAECI, nos ha impedido reconstruir el número de sus miembros y realizar un análisis pormenorizado de los mismos. No obstante, consideramos que, teniendo en cuenta la cantidad y variedad de las actividades organizadas, así como la participación de varias personas en cada una de ellas, es posible afirmar que el *dopolavoro* local representó la principal institución del fascismo bahiense, al menos en lo que a población adulta se refiere.

Durante una década, el DUQ ofreció a los italianos de Bahía Blanca, en su mayoría de clase trabajadora y más allá de su grado de adhesión al fascismo,[1269] alternativas para

[1269] La admisión de miembros y la participación en las actividades ofrecidas al público no requería una adscripción al ideario fascista (como sí lo hacía, por ejemplo, en el caso del FGG). En este sentido, muchos de los nombres de participantes de que tenemos registro en las distintas actividades recreativas, culturales, artísticas o deportivas no se replican luego en actividades de carácter político más claro. Por lo tanto, cabe considerar que no todos los concurrentes fueran fascistas o filofascistas, sino que pudo existir un gran

los momentos de ocio, que en todos los casos contaron con una respuesta que alcanzó, cuando menos, para sostenerlas en el tiempo. En esta tarea, estuvo secundado por el IIAC, que si bien buscaba erigirse en una institución de mayor nivel intelectual, también organizó actividades que podrían considerarse de extensión, y sobre las que volveremos en las páginas que siguen.

En cuanto la organización de su dirigencia, la documentación disponible parece indicar que la misma fue objeto de cierta variación, lo que puede ser indicador de reformas internas similares a las que afectaron al IIAC, y que referimos en el capítulo anterior. En efecto, en 1930 un artículo de *Il Mattino d'Italia* indicaba que Alberto Rabino ejercía el cargo de presidente de la institución,[1270] mientras que, en 1934, la dirigencia del DUQ recaía en el secretario político del FGG, Francesco Giordano, quien era secundado por un directorio[1271] y una Comisión de Damas.[1272] Con posterioridad, la dirigencia del DUQ fue adjudicada a un fiduciario que respondía al FGG,[1273] cargo que ocupó Giovanni Bottero, hecho del cual se tiene registro por primera vez en 1937.[1274]

Por último, el DUQ comparte con el IIAC el hecho de haber atravesado su mayor desarrollo durante el período en que Cesare Afeltra estuvo al frente del VIBB, y particularmente en el mismo año 1934. En ese año, las actividades del DUQ no se limitaron a las actividades arriba mencionadas, sino que incluso se adoptaron funciones asistenciales; entre ellas, contamos dos consultorios gratuitos –uno médico, a cargo de los doctores Nicola Lista y Ernesto Bianco, y otro jurídico, a cargo de Settimio Facchinetti Luiggi–, un servicio gratuito de correspondencia hacia Italia y cursos de lectoescritura elemental para italianos analfabetos y semianalfabetos de origen trabajador, a cargo de Leandro Baseggio.[1275]

---

número de miembros que resultaron atraídos por las propuestas ofrecidas por el DUQ, al fin y al cabo una institución italiana, que no necesariamente adoptaban un pronunciamiento público respecto al fascismo (aunque es lógico suponer que ninguno de los participantes haya tenido un marcado posicionamiento antifascista).

[1270] *IMDI*, 15/07/1930, p. 6.

[1271] La nómina de los apellidos que conformaban el directorio del DUQ en 1934 es la siguiente: Conconi, Agiroffi, Carota, Bonomi, Re, Mancini, Micucci, Cuccoletta, Bartocci, Bigliardi Briglia, Cantarelli, Del Punta, Bertonello y Oliva.

[1272] Presidida por Amelia Giordano, la comisión estaba integrada por las señoras Monti, Re, Alemanni, Capparella, Di Salvo y Negri.

[1273] La misma denominación recibieron quienes dirigían los principales dirigentes de las secciones fascistas de Ingeniero White, Coronel Dorrego, Tornquist y Carmen de Patagones, todas ellas dependientes del FGG y sobre las que volveremos en el próximo capítulo.

[1274] *IMDI*, 27/09/1937, p. 6.

[1275] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

Como veremos a continuación, la impronta dada al DUQ por Afeltra también se sintió en las distintas categorías analizadas, en tanto durante ese período se produjeron los mayores avances y se llevaron adelante la mayoría de las actividades que analizamos en este apartado.

6.2.1. Energía, coraje y disciplina: la organización fascista del deporte como instrumento de configuración de la masculinidad italiana en Bahía Blanca

Las actividades deportivas sin duda representaron uno de los pilares de la OND, tanto en Italia como en el extranjero. En efecto, junto con la ONB[1276] y el *Comitato Olimpico Nazionale Italiano* (CONI),[1277] la OND contribuyó a llevar adelante el proyecto deportivo del fascismo en la península, que adoptó rápidamente un carácter masivo: la primera institución se encargaba de la educación física de niños y jóvenes entre los 6 y 17 años, aunque a partir de los 14 podían inscribirse en las distintas disciplinas del CONI, que se encargaba de aquellos deportes que el gobierno buscaba desarrollar competitivamente, mientras que la faceta recreativa del deporte quedaba bajo la órbita de la OND (Dogliani, 2008:202-203). El interés del fascismo por el deporte se enmarcaba en su visión regenerativa, según la cual los efectos benéficos del desarrollo físico no se limitaban al bienestar individual sino que apuntaban al "perfeccionamiento de la estirpe", así como a "restituirle el sentido de la virilidad, de la camaradería y de la disciplina" (Dogliani, 2008:199).[1278] De esta manera, la concepción fascista del deporte contribuyó a fusionar las dos principales culturas previas en el campo de la educación física fundiendo, por un lado, la visión de esta última como parte esencial del desarrollo de la "raza", propia de la cultura gimnástica alemana, y, por otro lado, la concepción del deporte como canalizador del ocio se los sectores populares, vinculada a la cultura deportiva inglesa (Serapiglia, 2016b:V). Así, durante los años del *ventennio* se asistió a una completa fascistización del deporte,[1279] que podemos entender en un triple sentido:

[1276] La centralidad de la actividad y la educación físicas en los programas de la ONB fue tal que articuló, asimismo, la formación de sus principales líderes y referentes (Ponzio, 2008; 2009).

[1277] Originalmente fundado en 1906 y bajo su denominación definitiva desde 1914, el CONI fue fascistizado en 1925 a partir de la denominación del *squadrista* Lando Ferretti, quien por ese entonces se desempeñaba como director en jefe de la *Gazetta dello Sport* (Dogliani, 2008:200). A partir del año siguiente, el CONI pasó a considerarse una dependencia directa del PNF (Dogliani, 2008:201).

[1278] La centralidad del deporte en la política fascista alcanzó incluso a la figura de Mussolini, representado en la prensa italiana bajo la imagen del "*duce* deportista", tanto en función de su propia actividad física como de su asistencia a eventos deportivos significativos (Viuda-Serrano y González Aja, 2012:48).

[1279] En este proceso, las organizaciones deportivas juveniles católicas debieron adaptarse a un discurso de lo deportivo interpretado en clave fascista en base a ciertas coincidencias entre el catolicismo y el

(a) como una instancia preparatoria para la guerra expansionista (Viuda-Serrano y González Aja, 2012:49); (b) como un elemento de disciplinamiento, educación físico/moral y encuadramiento político de las masas; y (c) como un recurso propagandístico que, en base a la obtención de victorias nacionales en diversas disciplinas, era difundido mediante la prensa y la radio hacia la población italiana, tanto la residente en la península como aquella emigrada (Serapiglia, 2016b:V).

Fuera de Italia, y específicamente en el caso sudamericano, también fue el deporte una de las principales ramas de actividad de la OND, tanto de modo recreativo como competitivo: a las actividades gimnásticas masivas se sumaban deportes individuales, como el ciclismo y el atletismo, y de conjunto, como el fútbol, entre otras disciplinas (Guerrini y Pluviano, 1995:524-525).[1280] En este contexto general, el DUQ no resultó una excepción, y contó con una *Sezione Sportiva* encargada de organizar actividades del rubro referido. Dicha sección realizaba reuniones semanales en las que consideraba temas que iban desde la planificación de las competencias a realizarse, hasta la instalación de baños para los asociados en el campo de deportes con que contaba el DUQ en Avenida Colón, una de las principales arterias de la ciudad.[1281] El campo deportivo "Roma", que también era utilizado por los inscriptos en las OGIE, había sido inaugurado en 1933 por el vicecónsul Afeltra, con el apoyo de importantes miembros de la colectividad como los ya mencionados Godio, Zonco y Salvadori, además de Luigi Raimondi, superintendente de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad, entre otros colaboradores.[1282] La admisión de socios era libre y abierta, debiéndose aportar inicialmente un peso, tras lo cual se abonaba una mensualidad de 50 centavos. [1283] Hacia 1934, los socios podían practicar en las dependencias del DUQ diferentes deportes y actividades, tales como el básquetbol, el

régimen, lo que les permitió sobrevivir conservando su autonomía en el marco del proceso de centralización y fascistización de la vida deportiva, aunque se vieron relegadas de un imaginario del deporte y de los triunfos deportivos italianos impregnado exclusivamente por la fe fascista (Ponzio, 2005).

[1280] Los autores han registrado además conjuntos de boxeo (Buenos Aires), esgrima (Asunción), tenis de mesa (Barretos, São Paulo, Brasil) y lucha libre (Belo Horizonte).

[1281] *LNP*, 30/12/1933, p. 6. Situado en Avenida Colón 84, el predio se hallaba a escasos metros de la Plaza Rivadavia, por lo que detentaba una ubicación favorable para la atracción de participantes en las diferentes actividades. En la actualidad, ese predio es ocupado por el edificio del rectorado de la Universidad Nacional del Sur.

[1282] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8. La nómina completa estaba compuesta por los siguientes apellidos: Tia, Vito, Coacci, De Ameglio, Germegani, Scheverin, Raineri, Frolla, Trellini, De Nicola, Conti, Della Chiara, Santarelli, Mancini, Arcuri, Montalban, Campagnucci, Ioardi, Adamini, Marsellan, Aceto, Cabré Moré (miembro del CD de la ABR y posterior miembro de la Falange Española local), Pierucci, Sandrini y Meyer.

[1283] *LNP*, 30/12/1933, p. 6.

boxeo, el pedestrismo, la marcha atlética, el ciclismo, el salto, la esgrima y el juego de bochas.[1284]

En particular, las dos principales competiciones organizadas por el *dopolavoro* en 1934, las primeras de las que se tiene registro, se vincularon a la marcha atlética. La primera tuvo lugar en febrero de ese año, y consistió en dos carreras: la "Luigi Beccali"[1285] para adultos, de 5.000 metros, y la "Balilla" para menores de 15 años, de 2.700 metros.[1286] El reglamento de ambas carreras establecía que las mismas eran abiertas para italianos e hijos de italianos; además, era gratuita en todos los casos la edición infantil, mientras que en la de adultos aquellos participantes que no fueran socios del DUQ debían abonar una cuota de un peso. Asimismo, para garantizar el amateurismo en la carrera de adultos, se excluía de la competición –aunque no de la participación– a aquellos corredores que hubieran resultado previamente ganadores del primer premio en carreras mayores a los 1.000 metros.[1287]

La doble competición, realizada el 11 de febrero, representó la primera prueba abierta llevada a cabo por el DUQ; en total participaron 23 corredores, cifra que fue presentada por la prensa local como manifestación del "interés y entusiasmo" que las pruebas habían despertado, y cuya organización se consideró muestra de que la institución había entrado "de lleno a ocupar su puesto entre las entidades locales de carácter deportivo".[1288]

Pese a que el abono de una cuota para participantes no inscriptos en el DUQ podría haber desalentado la participación ajena a la institución, fue la carrera "Luigi Beccali" la que contó con una mayor proporción de competidores no vinculados a la misma. En efecto, de los 9 corredores adultos únicamente 2 (Siro Motelli y Nelo Nori) eran dopolavoristas, siendo los restantes 6 inscriptos a otros clubes y uno libre.[1289] Por su parte, la carrera "Balilla" estuvo hegemonizada por niños pertenecientes a instituciones fascistas, en tanto que, de los 14 inscriptos, 6 formaban parte de las OGIE y 5 del

[1284] *Ibídem*; y *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

[1285] El atleta italiano, especialista en 1.500 metros, se había consagrado ganador de la medalla de oro para esa prueba en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932.

[1286] *LNP*, 23/01/1934, p. 7.

[1287] *Ibídem*.

[1288] *LNP*, 11/02/1934, p. 6.

[1289] De los corredores de otros clubes, tres representaban a Bahiense Juniors (Luigi Breglia, Aquilino Santarrosa y Faustino Solana), uno al Club Napostá (Luigi Baggio), uno al Club Perú, del que no encontramos registro (Vicente Biondini), y uno al Club Atlético Puerto Comercial de la vecina localidad de Ingeniero White (Oscar Perlo). Por su parte, Domenico Falazzo concurrió sin representar a ninguna institución deportiva.

DUQ,[1290] siendo los restantes representantes de clubes en dos casos (Bella Vista y Bahiense Juniors) y libre en el restante.[1291] En este sentido, el grado de apertura de la competición infantil hacia afuera del entramado del fascismo local se reveló más reducido, contrariando la voluntad expresada por los *balilla* locales, que habían solicitado que se realizara una carrera adecuada a su edad para cotejar sus fuerzas "con todos los demás pibes bahienses".[1292]

Semanas después, el 25 de marzo, el DUQ volvió a organizar una doble carrera pedestre, esta vez titulada en homenaje a Ugo Frigerio,[1293] que contó en total con 22 participantes: la primera, de 10.000 metros, tuvo carácter de exhibición y estuvo reservada para miembros acreditados de la Federación Atlética del Sud; la segunda, de 3.000 metros, tuvo modalidad competitiva y fue abierta para italianos o hijos de italianos menores de 15 años.[1294] Si bien en este caso no resulta posible recuperar la nómina completa de los inscriptos, los nombres de los vencedores de la categoría infantil fueron los de participantes de la carrera anterior.[1295]

En conjunto, ambas actividades buscaron sobrepasar el carácter meramente deportivo, y convertirse en hechos de interés social y de acercamiento al DUQ de posibles nuevos miembros. La realización de carreras de exhibición y el carácter amateur dan prueba de ello, como así también el hecho de que ni siquiera se observaran las reglas, en este caso, de la marcha atlética: en la carrera realizada en marzo, Alberto Adamini fue el único participante que observó fielmente las reglas de la disciplina, aunque no figuró entre los tres integrantes del podio final.[1296]

El carácter social de las manifestaciones deportivas puede percibirse también en función de una competencia de boxeo que, a fines de enero, habían efectuado en honor del embajador Arlotta los dopolavoristas Marconi, Borelli y Belboso.[1297] En

---

[1290] Los miembros de las OGIE fueron Pietro Galletti, Gustavo Zichella, Enzo Menconi, Reinaldo Cervignani, Aldo Foschi y Alberto Adamini, mientras que los dopolavoristas eran Emilio Fosci, Roberto Pisano, Vicente Di Pietro, Giuseppe Adamini y Salvatore Di Pietro (como vimos en el capítulo anterior, los hermanos Di Pietro formarían parte de la GILE a fines de la década). Los restantes corredores fueron Marco Ciretti del Club Bahiense Juniors, Franco Romano del Club Bella Vista y Sabio Solano en calidad de libre.

[1291] Ambas nóminas de inscriptos se publicaron en *LNP*, 11/02/1934, p. 6.

[1292] *LNP*, 23/01/1934, p. 7.

[1293] El atleta italiano contaba con tres oros olímpicos: dos en Amberes 1920 en 3.000 y 10.000 metros de marcha, y uno en París 1924 para esta prueba. Asimismo, había alcanzado la medalla de bronce en los 50 kilómetros de marcha en Los Ángeles 1932.

[1294] *IMDI*, 30/03/1934, p. 8.

[1295] *LNP*, 24/12/1933, p. 7. El vencedor fue Sabio Solano, seguido por Emilio Foschi y Vincenzo Di Pietro en segundo y tercer lugar respectivamente.

[1296] *IMDI*, 30/03/1934, p. 8.

[1297] *IMDI*, 01/02/1934, p. 8.

consecuencia, puede considerarse que los eventos deportivos se insertaron en el marco del impulso que Afeltra buscaba darle a la institución, sobre todo si se tiene en cuenta que, en paralelo, desde *Il Mattino d'Italia* se buscaba asociar su compromiso con el desarrollo deportivo del DUQ y las OGIE. En un informe sobre las actividades de la entidad, firmado por Giovanni Magnasco, por ese entonces consejero suplente del IIAC, se sostenía: "Si por un motivo cualquiera el domingo a la mañana tuvieran necesidad del Coronel Afeltra, Regente de este V. Consulado, lo encontrarían infaltablemente, en elegante conjunto deportivo entre los muchachos de las Organizaciones Juveniles que se reúnen semanalmente en el bello campo del Dopolavoro 'Ugo Quintavalle'".[1298]

No obstante, tal impulso al deporte no buscaba convertir al DUQ en una institución competitiva en la escena deportiva local, sino que buscaba generar espacios de sociabilidad que resultaran atractivos, fundamentalmente para la población masculina adulta. En este sentido, hemos registrado en una única oportunidad la conformación de un combinado de la institución, que en 1937 disputó un partido de fútbol contra un conjunto del Colegio La Piedad, que perdió por 4 tantos contra 1.[1299] Con todo, no faltaron eventos de naturaleza competitiva organizados internamente y vinculados a otras disciplinas, como el torneo de bochas que, durante los primeros meses de 1938, convocó a 40 participantes.[1300]

El ciclismo fue el deporte que contó con más actividades realizadas, en tanto se realizaron cuatro excursiones/competiciones, en 1934, 1936, 1937 y 1938. La primera de ellas, que llevó el nombre de Costante Girardengo,[1301] se insertó en el marco de las actividades deportivas con que se inauguró el año 1934, y consistió en una prueba de 23 kilómetros recorriendo los puertos de Ingeniero White y Galván, siendo además la única prueba de ciclismo de inscripción abierta a personas no inscriptas al DUQ.[1302]

Puede sostenerse que las pruebas de ciclismo también detentaban una doble finalidad, que además de lo estrictamente deportivo abarcaba un propósito social. Por ejemplo, en noviembre de 1936 se realizó una excursión en bicicleta a la ciudad de Punta Alta, situada a aproximadamente 30 kilómetros de Bahía Blanca, en la que los

---

[1298] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

[1299] *IMDI*, 09/04/1937, p. 8. El conjunto del DUQ se conformó de la siguiente manera: Carlo Bentivegna; Gino Brunetti, Antonio Aloisio; Mario Pagano, Martino Broggi, Carlo Occhienero; Pasquale Angelletti; Beniamino Mancini, Carlo Brandimarte (capitán), Attilio Scoccia, Dino Crivellini.

[1300] *IMDI*, 17/4/1938, p. 6.

[1301] Girardengo se había consagrado vencedor del *Giro d'Italia* en 1919 y 1923, además de alcanzar el segundo puesto en el Campeonato Mundial de Ciclismo de 1927 en Nürburg (Alemania).

[1302] *LNP*, 24/12/1933, p. 7. No se han registrado menciones posteriores a esta competición,

dopolavoristas fueron recibidos con un banquete por sus connacionales de la Sociedad Italiana "Unione e Progresso" tras visitar la Base Naval Puerto Belgrano.[1303]

Además de tener una función social para el establecimiento de lazos de camaradería entre connacionales, las exhibiciones de ciclismo pudieron obrar asimismo como un modo de visibilización en el espacio público. Por ejemplo, en el caso de la realizada en 1937 por el aniversario de la batalla de Vittorio Veneto, y que fue presentada como "la nota saliente del programa de festejos", la carrera se desarrolló en el Parque de Mayo y congregó a numeroso público.[1304]

No obstante, además de presentar condiciones para una utilización política del deporte en un sentido amplio, que permitiera entablar lazos con otras instituciones –como en el caso de una carrera pedestre exclusiva para inscriptos al DUQ, realizada en las instituciones del Club Estudiantes cedidas para la ocasión a la entidad fascista–[1305] o mostrarse en el espacio público en el marco de la celebración de fechas patrias ligadas fuertemente al fascismo, las crónicas de eventos deportivos permitieron plasmar ciertos valores asociados al deportista italiano varón.

La última de las competencias de ciclismo, realizada en 1938, ofreció la oportunidad para remarcar alguno de los valores del fascismo asociados a la condición física de sus connacionales. La competición, de más de 50 kilómetros (Bahía Blanca-Punta Alta-Bahía Blanca), fue ganada por el ciclista Guidobaldo Guidobaldi, quien tenía en ese entonces 50 años de edad, lo que fue presentado como muestra de su "espíritu joven y enérgico".[1306] Asimismo, otro participante mayor, de apellido Santoni, fue destacado por arribar en primer lugar a la mitad del recorrido, a pesar de haber partido en última posición, lo que había logrado tras luchar "con los dientes apretados", guiado por "su fuerte voluntad".[1307]

La imagen de atletas de cierta edad movidos por un voluntarioso espíritu juvenil permitía plantear en el ambiente bahiense el modelo fascista de rejuvenecimiento y vigorización física de la población italiana emigrada. Tal objetivo se hacía extensivo también a los hijos de italianos, a quienes, desde una inscripción que coronaba el Campo Deportivo "Roma", se instaba a crecer "sanos de mente y de cuerpo".[1308]

[1303] *IMDI*, 30/11/1936, p. 8.
[1304] *IMDI*, 24/11/1937, p. 8.
[1305] *IMDI*, 08/11/1937, p. 6.
[1306] *IMDI*, 15/05/1938, p. 10.
[1307] *Ibídem*.
[1308] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

El despliegue de fortaleza y vigor físicos, no obstante, no bastaba por sí solo, sino que debía verse acompañado por una combinación de coraje y disciplina que, por ejemplo, fue celebrada en ocasión de la carrera celebrada en el Club Estudiantes, cuando "los bravos atletas (…) demostraron un ímpetu combativo y una corrección deportiva que fueron unánimemente admirados y elogiados por el público".[1309] En el mismo sentido, durante la premiación a los vencedores de la competencia de ciclismo de 1938, el *caposezione* deportivo Ardilio Giorgetti destacó, además de la victoria de Guidobaldi y la "fuerza de voluntad de Santoni", el "espíritu caballeresco" de otro competidor mayor, de apellido Turbachi.[1310]

En definitiva, los valores deportivos promovidos por el fascismo entroncaban de manera clara con su proyecto antropológico de rejuvenecimiento y vigorización física de la población italiana, tanto en la península como allende los mares. No obstante, en el caso analizado, la proyección de valores vinculados al ejercicio físico y a la caballerosidad deportiva en la edad adulta se limitó a la población masculina, a diferencia de lo expuesto para el caso de la infancia y la juventud en el capítulo previo, por lo que podemos pensar que la organización fascista del deporte en Bahía Blanca también obró como un mecanismo de transmisión de ciertos valores asociados al ideal fascista de una masculinidad físicamente vigorosa canalizada por los carriles de la disciplina.

Para enfatizar la vinculación entre deporte y masculinidad en el DUQ, cabe señalar que, como veremos en las páginas que siguen, la sección deportiva fue la única cuyas actividades se dirigieron exclusivamente a la población masculina, ya que tanto la faceta recreativa como la artística y la cultural ocuparon en igual medida, aunque no sin diferencias, a varones y mujeres de la colectividad.

6.2.2. La "sana" diversión italiana: identidad étnica y sociabilidad en las horas de ocio

Otra de las ramas del DUQ que adquirió un gran desarrollo a partir de 1934 fue la Comisión de Fiestas (CF), que tuvo a su cargo la organización de eventos sociales de esparcimiento tales como bailes y excursiones campestres, que se orientaban a brindar a los asociados la oportunidad de divertirse en un contexto caracterizado por la solidaridad entre connacionales emigrados. Esta función del *dopolavoro*, lejos de constituir una faceta secundaria, representó, particularmente en el extranjero, la búsqueda de que la

[1309] *IMDI*, 08/11/1937, p. 6.
[1310] *IMDI*, 10/06/1938, p. 6.

institución funcionara como "catalizador de la comunidad", logrando reunir en su seno a los italianos residentes en la ciudad (Guerrini y Pluviano, 1995:526).

A nivel general, se buscó articular las ocasiones de esparcimiento con la conmemoración del calendario fascista (*Natale di Roma*, efemérides de la Gran Guerra, fundación de los *fasci* y, desde 1936, conmemoración del Imperio, entre otras), así como con la de fiestas tradicionales como el carnaval o el año nuevo. Las modalidades adoptadas fueron, por lo general, bailes, almuerzos o picnics, y representaron asimismo espacios para la actuación de los conjuntos musicales del DUQ, o de su compañía teatral.

Los bailes y fiestas danzantes fueron una de las actividades privilegiadas por la CF del *dopolavoro* bahiense, y hacia 1936 desde el fascismo ya se pretendía presentarlas como uno de los principales eventos sociales de la ciudad: "A esta altura todas las fiestas danzantes que se dan en el Dopolavoro hacen época y se destacan por su brillo entre todas aquellas que se dan en esta ciudad, hasta tal punto se ha impuesto nuestra bella institución". Tal éxito no se atribuía únicamente a la "incansable actividad" de la CF, sino también "a la seriedad y el prestigio" que tenía el DUQ por el hecho de "ser una sección o rama" del FGG.[1311] El relieve alcanzado por las reuniones auspiciadas por la CF habría incluso sobrepasado los límites de la propia colectividad, despertando el interés de quienes frecuentaban las actividades recreativas de las diferentes asociaciones existentes en el ambiente bahiense.[1312]

Hacia ese año, la CF estaba conformada, amén de su presidente Felice Cantarelli, por "un selecto grupo de entusiastas jóvenes", [1313] entre quienes se encontraban Andrea Di Silvestro, director de estudios del IIAC, y Pierino Marziali,[1314] quien, como mencionamos anteriormente, había participado un año antes de la recepción ofrecida en el VIBB por el Día del Estatuto en condición de antifascista arrepentido.

En total, entre 1934 y 1939 el DUQ llevó adelante una veintena de bailes (un promedio general de más de tres por año), frecuentados en su mayoría por parejas jóvenes, de quienes se remarcaba el entusiasmo que hacía que las reuniones acabaran únicamente cuando la orquesta anunciaba que dejaría de tocar durante las primeras horas de la

[1311] *Ibídem*.
[1312] *IMDI*, 18/06/1936, p. 9.
[1313] *IMDI*, 18/06/1936, p. 9.
[1314] Otros miembros de la CF eran Ennio Ascami, Remo Annibali, Angelo Fioretti, Delio Baldassari, Riccardo Pioli, Guglielmo Ceredi, Italo Manera, Lelio Allemani, Domingo Vicentín y Luigi Faldella. Asimismo, de la CF dependía una comisión femenina compuesta por Amelia Bottero, Maria Allemanni, Cecilia Fioretti, Laura y Aida Silvestrini, Maria y Elena Cantarelli, Adelaide y Elisa Pioli, Lucia Fusco, Ausonia Brini, Delia y Elena Crocitto, Maria Zichella, Stella Zanellato, ElenaArgiroffi, Angelina y Mercede Annibali y Livia Santagata. *IMDI*, 09/01/1936, p. 9.

mañana.[1315] La organización de los bailes no era azarosa ni arbitraria, sino que respondía a la recurrencia de fechas tradicionales o patrias, con un marcado énfasis en las primeras: de los 20 bailes relevados para el período mencionado, 11 estuvieron vinculadas al fin de año y el carnaval, durante los meses de verano. De las restantes, 4 se vincularon a fechas patrias y 6 respondieron a otras motivaciones, tales como homenajes o colectas de beneficencia.

En cuanto a las reuniones motivadas por festividades tradicionales, su origen no expresamente fascista no implica que no estuvieran atravesadas por elementos afines a dicha ideología. Por ejemplo, el baile de fin de año de 1934, que reunió a tanto a familias italianas como argentinas, tuvo su momento cúlmine a la medianoche, cuando las botellas de champagne se descorcharon mientras se entonaban "Giovinezza" y el Himno Nacional Argentino.[1316] Por su parte, en cuanto a los bailes de carnaval, las alusiones a Italia pasaban por el uso de trajes tradicionales de las distintas regiones italianas, entre las vestimentas que la prensa fascista destacaba.[1317] Asimismo, desde *Il Mattino d'Italia* se buscaba remarcar el éxito de los bailes carnavalescos del DUQ, que superaban incluso el de las reuniones realizadas en espacios públicos:

> Mientras el carnaval languidecía en el corso semidesierto de público y desierto completamente de vehículos, muy poco concurrido en las reuniones públicas, el salón de la Casa del Fascio, concedido a los dopolavoristas, estuvo, en las dos veladas, rebosante de familias de camaradas y connacionales que, en un ambiente de sincera alegría, haciendo alarde de su elegancia y sus disfraces, rindieron culto a Momo.[1318]

No obstante, en tanto la imagen disciplinada de la población italiana debía mantenerse, era necesario ejercer cierto tipo de control que impidiera que las celebraciones del carnaval adoptaran un carácter que se distanciara de los valores que el fascismo asociaba a sus connacionales en el extranjero. Así, las autoridades fascistas proclamaron ejercer un "estrecho y riguroso control" de los participantes, con marcado énfasis en aquellos ajenos a las instituciones fascistas locales, como "medida preventiva" para contribuir a la tranquilidad y el buen desarrollo de los bailes.[1319]

La presencia de familias argentinas en los bailes organizados por el DUQ, así como el intento de presentarlos como las manifestaciones más concurridas del carnaval en la ciudad, permiten suponer que la institución buscó constituirse en un espacio de

---

[1315] *Ibídem*.
[1316] *IMDI*, 06/01/1935, p. 12.
[1317] *IMDI*, 22/02/1937, p. 8.
[1318] *IMDI*, 16/02/1934, p. 8.
[1319] *Íbídem*.

sociabilidad que superara los límites de la propia colectividad. En efecto, entre los bailes realizados en ocasión de efemérides históricas se encontró uno realizado con motivo del 9 de julio, día de la independencia argentina.[1320] Por lo demás, el único baile celebrado en una fecha ligada de manera estrecha al fascismo tuvo lugar en 1936,[1321] vinculándose las restantes al día del Estatuto Albertino. Cabe señalar que todas las fiestas, aun cuando no se realizaran específicamente con fines recaudatorios, aportaban fondos a la caja asistencial del FGG, que como vimos era administrada fundamentalmente por el FF.

Por su parte, también el IIAC organizó eventos sociales, estando la mayoría de ellos vinculados con las ceremonias de entrega de premios y distinciones o las de cierre de sus ciclos lectivos. Si bien en este caso las reuniones se limitaban a los alumnos y sus familias, es interesante detenernos en ellos pues es posible acceder a fotografías que permiten recuperar impresiones sobre las mismas [**Figuras 48 y 49**]. Por su parte, una de las reuniones que podríamos identificar como puramente sociales, esto es, desligada de los fines educativos del Instituto, fue un baile organizado en los salones del Hotel Atlántico por las alumnas de la institución, que contó con una concurrencia "distinguida" que contribuyó a la "señorial animación" de la velada.[1322] En el caso del IIAC, la organización de reuniones sociales recayó siempre en sectores femeninos, a diferencia de lo acontecido en el DUQ. Así, por ejemplo, en 1936 la Comisión de Damas Cooperadoras del Instituto, presidida por Elisa Cosmelli de Pronsato, organizó en octubre de 1936 una *kermesse* en el local del FGG y el DUQ, al que se presentó como el "corazón de todas las actividades de la colonia", que reunió a "una multitud elegante y distinguida de familias de la colectividad y del ambiente argentino".[1323] La *kermesse* había tenido por objeto reunir fondos para colaborar con las finanzas del IIAC, en sintonía con el propósito principal de la comisión mencionada, la cual había sido constituida en julio de ese año a tal fin y a la que se añadía la cooperación de un subcomité integrado por las alumnas de los cursos superiores de italiano.[1324]

[1320] *IMDI*, 16/07/1934, p. 8. La reunión se realizó en el marco de los festejos organizados por el fascismo local, entre los que se encontraron una partida de bochas y un asado criollo.

[1321] *IMDI*, 14/05/1936, p. 9.

[1322] *IMDI*, 09/09/1937, p. 8.

[1323] *IMDI*, 11/10/1936, p. 8.

[1324] *IMDI*, 19/07/1936, p. 14. Además de contar con Elisa Cosmelli de Pronsato como presidenta, la comisión se conformaba de las iguiente manera: Margherita C. de Monacelli (vicepresidenta), Adolfina K. de Proverbio (tesorera), Sara E. de Oliva (vicetesorera), Maria Alemanni (secretaria), Elvira Cantarelli (vicesecretaria), y las consejeras Luisa T. de Barsotelli, Adalgiza B. de Iosardi, Iole O. de Lista, Amelia A. de Bottero, Clara B. de De Napoli, Sara F. de Galletti, Margherita P. de Battistoni, Angelina C. de Monti.

Figura 48. Fiesta de fin de curso del IIAC de 1935.[1325]

Figura 49. Fiesta de fin de curso del IIAC de 1935.[1326]

[1325] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Saboya"*, foto 21.
[1326] *Ídem*, foto 22.

Con todo, la modalidad de las fiestas y bailes no representaba en la época un patrimonio exclusivo del fascismo al interior de la colectividad. Así, por ejemplo, durante los años '30 el CLI llevó adelante numerosas iniciativas tendientes al esparcimiento desde la realización de su primer baile, a poco de fundarse la institución, en noviembre de 1932.[1327] El mismo, realizado en el Hotel Muñiz, situado en el centro de la ciudad, también se presentó como un evento animado y concurrido que se había mantenido hasta altas horas de la noche.[1328] Asimismo, la utilización de las fechas por parte del antifascismo local para la organización de bailes no resultaba siempre aleatoria, como en el caso de uno organizado en 1937 para la recurrencia del *XX Settembre*.[1329]

Asimismo, la tradición de la organización de bailes o *kermesses* estaba profundamente arraigada en la propia colectividad, siendo durante años un patrimonio casi exclusivo del mutualismo local. En efecto, incluso desde antes del periodo del que nos ocupamos en esta tesis, así como durante el mismo, tanto la SIU como la SISM tuvieron comisiones femeninas encargadas de la organización de estos eventos, que también tenían una función recaudatoria en favor de las arcas institucionales (Crocitto, Crocitto y De Lucia, 1982:63-67).

Lo señalado hasta aquí, en este caso pensado en relación con el fascismo, permite recuperar las impresiones obtenidas por Bisso con respecto a las formas de sociabilidad política del antifascismo en el interior bonaerense. El autor señala que las particularidades locales y la distancia del escenario original de la disputa política permitieron el desarrollo de "ciertos usos novedosos, quizás más *banales* y más alejados de la visión *heroica* que ideológicamente la prédica antifascista cultivada en Europa suponía, pero igualmente atentos a la creación de vínculos sociales y políticos entre las personas y los grupos participantes" (Bisso, 2009: 33-34).[1330] En este caso, la sociabilidad de los fascistas bahienses también adoptó manifestaciones que por lo general resultaron menos ligadas a la retórica militarista y belicosa del fascismo, y que pudieron resultar, tomando prestado el término empleado por Bisso, más banales.

Tal trivialidad, empero, no hizo que su contenido y sus fines políticos fueran otros, como lo demuestra, por ejemplo, el lugar central ocupado por el retrato de Mussolini en la Figura 49, sino que se vinculó, desde nuestra perspectiva, con las profundas diferencias

[1327] *LNP*, 06/11/1932, p. 16.
[1328] *Ibídem*.
[1329] *LNP*, 20/09/1937, p. 9
[1330] El destacado es del autor.

existentes entre el desarrollo del fascismo como movimiento político en Italia, y su difusión por las colonias de emigrados en el extranjero, que llevaba por fuerza a una morigeración del uso de la violencia política y de la retórica arriba aludida, y encontró en formas y espacios de sociabilidad más tradicionalmente acendrados un canal idóneo para la propaganda cultural del régimen.

En este sentido, restan analizar dos facetas del entretenimiento que también fueron centrales para el DUQ, esto es, los encuentros campestres y las proyecciones cinematográficas. Las reuniones al aire libre implicaron un gran esfuerzo de recursos por parte del fascismo local, en tanto en esas ocasiones el FGG ofrecía medios de transporte gratuitos para los participantes, a fin de trasladarse hasta los lugares de realización de las actividades. La primera reunión de estas características tuvo lugar en 1937, en una quinta aledaña a la ciudad de Bahía Blanca, cedida a tal efecto por Nazzareno Tombesi, y su inscripción fue abierta al público, ofreciéndose a los dopolavoristas una entrada de costo reducido –40 centavos, frente a la de un peso que abonaban los no inscriptos al DUQ–. La actividad fue presentada como una manifestación de relajado patriotismo, donde viejas y nuevas generaciones de italianos se reunieron en torno al despacho de cerveza dirigido por Decimo Cantarelli a entonar "canciones patrióticas" y "nostálgicas" los unos, y "las nuevas canciones de la Patria y del Nuevo Imperio" los otros.[1331]

Sin embargo, el encuentro realizado en febrero de 1937 fue superado, en cuanto a grado de participantes y de organización, por la reunión campestre que, en enero del año siguiente, el DUQ organizó en las inmediaciones de Tornquist, a unos 75 kilómetros de Bahía Blanca, merced a la cesión del espacio por parte de un individuo de origen alemán residente en esa localidad,[1332] y que fue presentado como un acto de confraternización con los fascistas italianos allí residentes.[1333] En esa ocasión, las autoridades fascistas organizaron el viaje en tren hasta el destino final, para dar lugar a las personas que, "además de liberarse (…) de la cárcel de la ciudad", se encontraban gustosas de encontrarse entre "gente amiga".[1334] Al arribar, las familias organizaron sus picnics, en una atmósfera cuya crónica permite palpar la idea fascista de ítalo-argentinidad de manera simple y directa, como en el caso de familias cantando "Giovinezza" mientras compartían el mate. El resto del programa, que contó con la participación del vicecónsul Cimino,

[1331] *IMDI*, 16/02/1937, p. 8.
[1332] En las vinculaciones con el nacionalsocialismo en la mencionada localidad serrana nos detendremos en el capítulo siguiente.
[1333] *IMDI*, 27/01/1938, p. 8.
[1334] *Ibídem*.

alternó baile, juegos y un gran almuerzo, y concluyó con la partida de los fascistas bahienses.

La reunión de Tornquist, ampliamente publicitada en las páginas de *Il Mattino d'Italia*, no se agotó allí sino que también fue objeto de la elaboración de un cortometraje, que fue estrenado en ocasión del primer *Sabato Fascista*,[1335] cuando despertó "el entusiasmo de las mejores películas 'Luce'",[1336] y que se proyectó por segunda vez durante la celebración del *Natale di Roma* de ese mismo año, ocasión en la que los fascistas de Tornquist devolvieron la visita a sus pares bahienses.[1337] Las imágenes de la película, lejos de la solemnidad que adoptaban las películas propagandísticas italianas, remarcan la banalidad a la que hicimos referencia más arriba:

> Pasaron (…) sobre el telón las escenas del arribo a Tornquist, el trasbordo de los pasajeros a los vehículos que debían llevarlos al lugar designado para la fiesta campestre y luego una serie de vistas que reproducían grupos de festivos excursionistas ya establecidos a la sombra del sugestivo bosquecito, meta de los viajeros.
>
> Muy características y no menos simpáticas aparecieron algunas escenas aisladas: de un lado los bailes y los juegos, del otro los "asados" y las mesas improvisadas sobre manteles extendidos en el suelo, aquí un dopolavorista sorbiendo tranquilamente un gran vaso de cerveza y una señora concentrada en un muslo de pollo, allí grupos de personas cómodamente echadas en la hierba.[1338]

La extensa cita que nos permitimos incluir aquí permite poner de relieve cómo las actividades del DUQ no apuntaron a la difusión de una pertenencia estricta y politizada al fascismo, sino en su lugar (o, más precisamente, a la par que el FGG hacía lo anterior) ofrecer espacios de sociabilidad y esparcimiento con un carácter más distendido. Por su parte, la película permite poner de relieve la producción local de contenido propagandístico cinematográfico que, aunque minoritario en relación con el material fílmico importado desde Italia, presentaba un resquicio para la creatividad del fascismo local.

La película mencionada era la segunda rodada en la ciudad por los fascistas bahienses, si se tiene en cuenta que, cuatro años antes, se había documentado mediante un cortometraje la visita del embajador Arlotta a la colonia marina "Roma", que había congregado a los *balilla* de Bahía Blanca y La Plata.[1339] El film, filmado por el ingeniero Francesco Blasoni, fue proyectado por él mismo una decena de veces en la sede del FGG,

---

[1335] Sobre el *Sabato Fascista* volveremos en más adelante en este capítulo.
[1336] *IMDI*, 27/03/1938, p.12.
[1337] *IMDI*, 29/04/1938, p. 4.
[1338] *Ibídem*.
[1339] *IMDI*, 08/03/1934, p. 8.

ante el numeroso público que se turnó para verlo. En este caso, las escenas representaban "la visita de S. E. el Embajador al comedor, a las habitaciones, al baño de los pequeños veraneantes, (…) los ejercicios gimnásticos colectivos ejecutados a la perfección, (…) el canto de los Himnos, [y] la conversación de S. E. con los Balilla".[1340] De este modo, el contenido se asemejaba bastante a documentales propagandísticos similares rodados en Italia sobre las colonias en el mar y la montaña, y que también se proyectaron ese año en la ciudad.[1341]

No obstante, más allá de su adecuación o no al formato tradicional de la propaganda fílmica fascista, las películas rodadas localmente buscaron funcionar como un elemento de refuerzo de la identidad grupal, así como constituirse en eventos de alta relevancia social, tanto por la atracción que generaba la imagen en movimiento en la época como por la posibilidad de que las personas se identificaran recíprocamente en la pantalla. Así, en ambos casos *Il Mattino d'Italia* buscó reflejar el entusiasmo que las proyecciones suscitaban, tanto a grandes como a chicos.

En resumen, los eventos sociales organizados por el DUQ para sus asociados, y en ocasiones también abiertos al público, buscaron representar un medio de cohesión de la colectividad, que, sin dejar de lado referencias al fascismo, se centró fuertemente en una visión patriótica de la sociabilidad y el ocio de la misma. En este sentido, la CF persiguió el objetivo de que las reuniones familiares del DUQ se convirtieran en el "encuentro obligado" de las familias italianas y en un "rasgo de unión para estrechar entre ellas los vínculos de cordialidad y de solidaridad italiana".[1342]

Desde este punto de vista, es posible constatar el sentido político de actividades que *a priori* parecerían no tenerlo, en tanto los bailes, las excursiones y las proyecciones fílmicas constituyeron instancias de consolidación de las identidades grupales étnico-nacionales, y por lo tanto políticas. Las mismas eran promovidas activamente por el fascismo italiano entre sus connacionales emigrados por el mundo, para los cuales había impulsado la OND en el extranjero, y aunque bien en ocasiones representaron un espacio de vínculos con la sociedad receptora, por lo general adoptaron un carácter preponderantemente italiano.

El DUQ buscaba erigirse, por lo tanto, en un espacio de sociabilidad entre connacionales en el que las horas de ocio y divertimento transcurrieran en una atmósfera

[1340] *Ibídem*.
[1341] *IMDI*, 29/05/1934, p. 8.
[1342] *IMDI*, 16/02/1934, p. 8.

de clara impronta italiana. Sin embargo, las actividades ofrecidas a los asociados no se limitaron a las sociales y recreativas, o a las deportivas reseñadas más arriba, sino que la entidad constituyó sobre todo una institución cultural y artística, ramas de las que nos ocupamos en los siguientes apartados.

6.2.3. El fascismo bahiense y la difusión de la cultura italiana

La concepción de una atmósfera social italiana tuvo su correlato en el ambiente cultural, en tanto desde la OND se esperaba que sus asociados también desarrollaran ciertos niveles culturales vinculados fundamentalmente con el uso de la lengua italiana y la incorporación de conocimientos, usualmente mediados por la ideología fascista, vinculados a la historia política y cultural de Italia, así como a otros temas de variada índole a los que nos referiremos en lo sucesivo.

Como ya hemos mencionado, la enseñanza del italiano se encontraba bajo la órbita del IIAC, [1343] no obstante lo cual el DUQ contribuyó a la difusión de la lengua italiana, y particularmente de la lectura en ese idioma, a partir de la constitución de la Biblioteca "Littorio" (BL), inaugurada en ocasión del duodécimo aniversario de la Marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1934 [**Figura 50**].

[1343] La única iniciativa del DUQ en este sentido consistió en la creación de un curso de italiano para obreros en 1934, que constituyó uno de los dos cursos para adultos que la entidad estableció durante sus años de actividad, siendo el restante el curso femenino de corte y confección que mencionamos en el Capítulo 3. Ver: *IMDI*, 10/08/1934, p. 8.

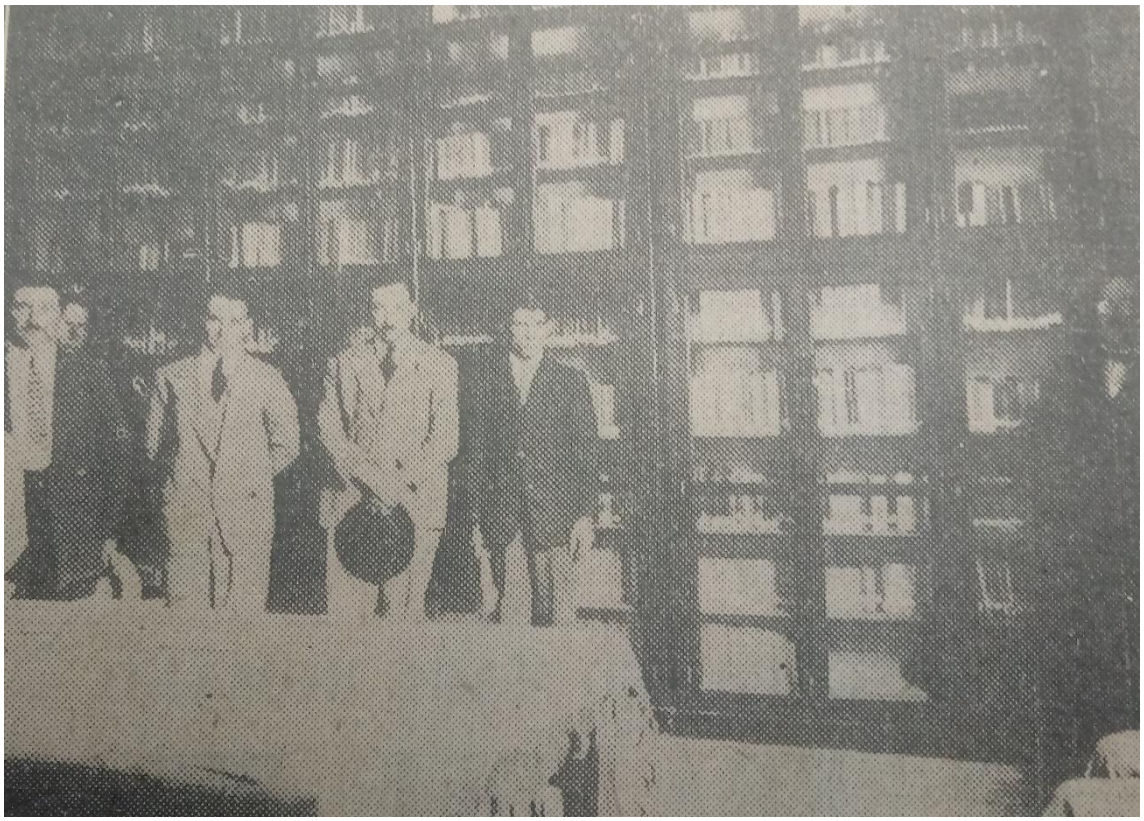

Figura 50. Instalaciones de la Biblioteca "*Littorio*" en 1934.[1344]

La BL, dependiente del DUQ, funcionó en la sede que este último ocupaba en conjunto con el FGG y apuntó tanto a preservar de la lengua y la cultura nacionales como a hacerlo de una manera "actualizada", esto es, adaptada al supuesto espíritu renovado de la Italia de Mussolini. En palabras del propio vicecónsul Afeltra:

> La institución de la presente Biblioteca (…) viene a colmar una laguna de la colectividad que, renovada por el espíritu de la nueva Italia, siente come nunca antes el deseo de acercarse a los surgentes de nuestra tradición cultural. Todos los italianos tienen el deber de ser tenaces sostenes de nuestros valores espirituales y de cultivar con amor en la familia o fuera de ella nuestro bello idioma. Es la prueba de la más sentida italianidad la conservación de la lengua patria, y hoy que la voz de la Italia de Mussolini llega a los más lejanos rincones de la tierra, es título de honor afirmar frente a quien sea la propia italianidad.[1345]

En otras palabras, la BL, desde su propio nombre, se constituía en un espacio en el que los socios del DUQ podían cultivar su identidad étnica no desde una postura nostálgica sino desde un avivado orgullo nacionalista, vinculado con la reivindicación que el fascismo había realizado de los italianos en el extranjero. Por ello, junto a los volúmenes históricos y literarios presentes en la biblioteca, también se ofrecía prensa

[1344] *IMDI*, 04/11/1934, p. 9.
[1345] *Ibídem*.

italiana, que les permitiría a los lectores seguir "las afirmaciones del espíritu italiano en el mundo".[1346]

Si bien no es posible realizar un estudio de la conformación del corpus bibliográfico disponible en la BL por la imposibilidad de acceder a información detallada sobre el mismo, sabemos que, hacia 1935, la biblioteca contaba con aproximadamente 3.000 volúmenes, los cuales incluían las principales obras literarias italianas, aunque sin excluir a diversos autores extranjeros.[1347] Cabe destacar que ese año la BL llevó adelante un programa de radio de frecuencia semanal, que se mantendría hasta su censura durante el segundo conflicto ítalo-etíope, siendo restablecido algunos años después pero bajo iniciativa del IIAC. En dicho programa, además de desarrollarse distintos contenidos informativos, propagandísticos y artístico-culturales, se realizaban reseñas de los libros recibidos por la BL.[1348]

Con todo, la difusión de la cultura italiana no se realizó únicamente mediante la palabra escrita, sino que se canalizó principalmente a partir de un formato específico: las conferencias. Las mismas, que se ocuparon de una amplia diversidad de temas, constituyeron un evento social y cultural privilegiado tanto por el DUQ como por el IIAC durante los años '30. En cuanto a aquellas organizadas por la primera entidad, usualmente representaron el punto central de una serie de actividades que incluían presentaciones musicales de los conjuntos del *dopolavoro* o de artistas individuales de la colectividad italiana local. Cabe señalar que, para el IIAC, constituyeron una actividad que, lejos de ser llamada a rivalizar o competir con las que organizaba el DUQ, fueron promovidas por el propio vicecónsul Afeltra, a cuyas instancias se desarrolló en 1935 un ciclo de conferencias,[1349] iniciativa que se repetiría en 1937 –año en el que, en palabras de Di Silvestro, las mismas funcionaron "admirablemente a los fines de la difusión cultural y propagandística"–.[1350]

En este punto, nos centraremos únicamente en un análisis de las conferencias en sí mismas prestando atención tanto a sus contenidos como caracterizando a quienes las pronunciaron. En ambos casos, por tratarse de un formato compartido por el DUQ y el

---

[1346] *Ibídem*.
[1347] *IMDI*, 05/04/1935, p. 6.
[1348] *IMDI*, 06/09/1935, p. 6.
[1349] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1934-1935", carta del vicecónsul Cesare Afeltra al cónsul de Italia en La Plata Giovanni Barone del 16/08/1935.
[1350] ASMAE, Archivio Scuole 1936-1945, b. 57, f. "Bahía Blanca 1936-1937", *Informe sull'andamento delle Scuole in Bahía Blanca* de Andrea Di Silvestro, enviado por el vicecónsul Afeltra al MAE el 11/03/1935

IIAC y por abordar a rasgos generales los mismos grupos temáticos, revisamos en conjunto las conferencias organizadas por ambas instituciones, que ascendieron a un total de 80 y fueron llevadas a cabo entre 1930 y 1939 [**Figura 51**].[1351]

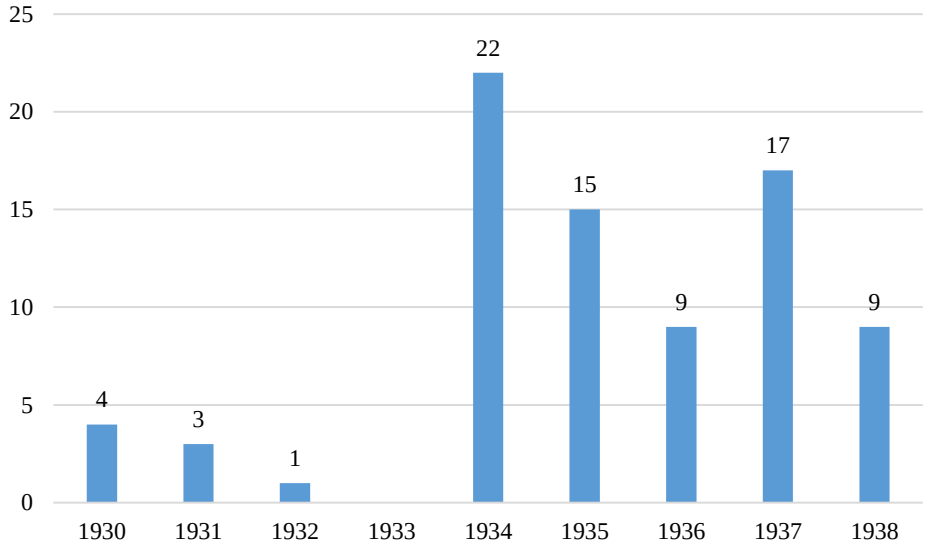

Figura 51. Distribución de conferencias por año de realización.[1352]

En cuanto al primer tema, la amplia variedad de asuntos tratados en las distintas conferencias nos ha llevado a agruparlas temáticamente en categorías [**Figura 52**], que si bien en su mayoría combinan al menos dos áreas que podrían ser individualizables, unificamos a fin de facilitar la apreciación de su distribución.

[1351] La única conferencia previa de que tenemos registro, esto es, la pronunciada por Ciarlantini en ocasión de la inauguración de la CDI de la que nos ocupamos más arriba, no fue incluida en el análisis en tanto no fue organizada por ninguna de las dos instituciones mencionadas. En cuanto al año 1933, no hemos registrado conferencias en la prensa local, y ese lapso forma parte del vacío existente en el elenco de números de *Il Mattino d'Italia* disponible en la HBNMM.

[1352] Elaboración propia en base a conferencias organizadas por el DUQ y el IIAC entre 1930 y 1938.

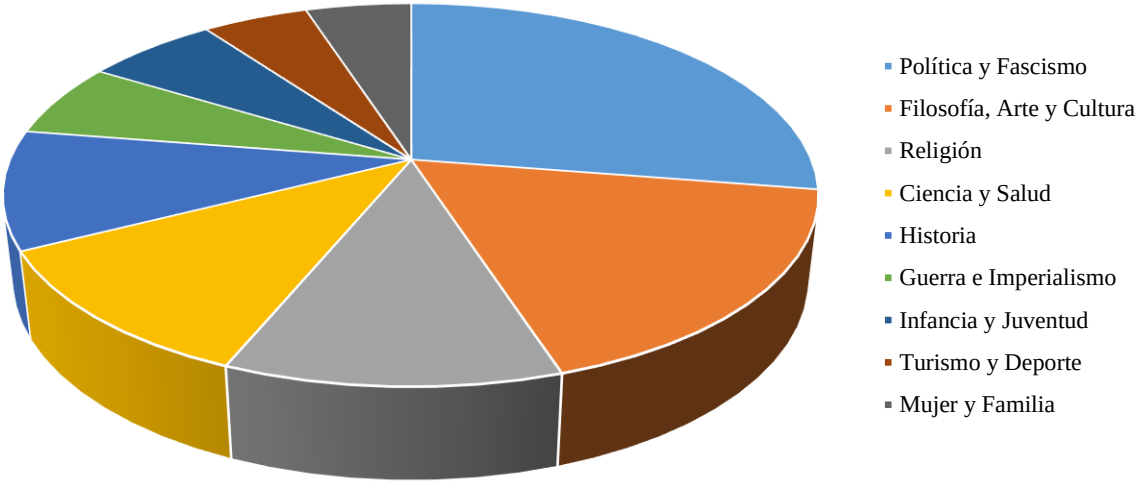

Figura 52. Distribución de conferencias según área temática.[1353]

A diferencia de lo que observamos con respecto a la distribución de las asignaturas de las escuelas dependientes del IIAC en el capítulo anterior, en el caso de las conferencias la mayoría abordó temas vinculados con la actualidad política, la figura de Mussolini, la doctrina fascista o las obras realizadas por el gobierno italiano en la península o en el extranjero, contabilizándose sobre esta temática 22 conferencias (27,50% del total). Resulta interesante identificar una serie de conferencias abocadas a la presentación ante el público de distintas instituciones e iniciativas del fascismo, así como de elementos relativos a su doctrina, cuya novedad hacía necesaria su presentación y explicación de cara a la colectividad local, constituida principalmente por inmigrantes de preguerra y sus descendientes nacidos en el país y por lo tanto ajena a los eventos acaecidos en la península desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Así, se dictaron conferencias sobre la OND (una en 1932 y dos en 1934),[1354] el *Gran Consiglio del Fascismo* (1936)[1355] la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (1937),[1356] la política fascista de seguridad social y el corporativismo (1937),[1357] o el saneamiento de las Lagunas Pontinas (1938).[1358] Por su parte, una única conferencia, pronunciada por Geremías Crocitto en 1938, se basó en una crítica al comunismo soviético, al cual se le

[1353] Elaboración propia en base a conferencias organizadas por el DUQ y el IIAC entre 1930 y 1938.
[1354] *LNP*, 15/05/1932, p. 10; *IMDI*, 01/06/1934, p. 6; e *IMDI*, 24/08/1934, p. 8.
[1355] *IMDI*, 11/10/1936, p. 8.
[1356] *IMDI*, 25/05/1937, p. 43.
[1357] *LNP*, 12/07/1937, p. 13; *IMDI*, 04/10/1937, p. 6.
[1358] *IMDI*, 22/04/1938, p. 6.

acusaba de victimizar fundamentalmente a las mujeres, que "a semejanza de los hombres entra[ba]n en todas las funciones de la vida pública sujetándose a los más fatigantes trabajos, usando regularmente pantalones y sacrificando en sí mismas los atributos de la femineidad".[1359] Asimismo, Crocitto denunciaba las amenazas de destrucción y muerte que planteaban los proyectos expansionistas soviéticos para la civilización occidental.

La segunda categoría agrupó 14 conferencias (17,50% del total) y abarcó una serie de temáticas vinculadas a la filosofía, el arte y la cultura italianos entendidos en un sentido amplio, esto es, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XX. No obstante, las áreas consideradas no se centraron únicamente en la cultura letrada, sino que también abarcaron manifestaciones de la cultura popular italiana, tales como las artesanías de la península (1935)[1360] o el folklore y las costumbres regionales (1935).[1361] Entre estas las conferencias, las vinculadas a la literatura representaron la mayoría, y se centraron en las figuras de escritores de diversas épocas, tales como Dante Alighieri (1935),[1362] Vittorio Locchi (1935)[1363] o Giosuè Carducci (1935 y 1938).[1364] Las restantes fueron conferencias generales sobre distintas ramas artísticas como música, arte o arquitectura, entre otras.

En tercer lugar, coincidieron en cantidad de conferencias (un 11,25% del total cada una) dos temáticas que, en primera instancia, se podrían considerar disímiles. Así, se pronunciaron en el período aludido 9 conferencias sobre temáticas religiosas, e igual número sobre cuestiones científicas o sanitarias. Resulta interesante constatar la paridad entre ambas temáticas, así como su posicionamiento entre las áreas más tratadas en las conferencias, para identificar cómo incluso en las conferencias propulsadas y organizadas por los fascistas bahienses se puso de relieve la tensión entre modernismo y tradición inherente al fascismo italiano: por un lado, las conferencias sobre religión se basaron principalmente en las vidas de santos, con un marcado énfasis en San Juan Bosco –dos en 1934, año de su canonización, y otras dos en 1938–[1365] o en los misioneros italianos en el mundo o en las colonias. Al mismo tiempo, frente a las conferencias de carácter religioso, se realizó un igual número de conferencias que apuntaron a la divulgación de conocimientos científicos vinculados a mejorar las condiciones de vida de las familias.

[1359] *IMDI*, 27/03/1938, p. 12.
[1360] *IMDI*, 06/09/1935, p. 6.
[1361] *IMDI*, 08/10/1935, p. 6.
[1362] *IMDI*, 26/07/1935, p. 4.
[1363] *IMDI*, 25/09/1935, p. 6.
[1364] *IMDI*, 09/08/1935, p. 7; e *IMDI*, 05/08/1938, p. 6.
[1365] *IMDI*, 16/05/1934, p. 6; *IMDI*, 10/08/1934, p. 8; *IMDI*, 08/04/1938, p. 6; e *IMDI*, 06/11/1938, p. 11.

En este sentido, conferencias sobre la vacunación (1934),[1366] los primeros auxilios (1936)[1367] o la higiene (1936)[1368] apuntaron a la elevación de los conocimientos sanitarios de la colectividad. Entre las conferencias pertinentes se destacó la pronunciada por Ernesto Bianco, en 1934, sobre educación sexual. La disertación, destinada "a los maestros y los padres de familia", buscaba dejar atrás los "anacronismos" que aún perduraban respecto al tema, y resaltar la influencia "de la educación y de la higiene sexuales en el desarrollo físico y espiritual del joven".[1369] Cabe señalar que, tanto para las conferencias sobre religión como para aquellas vinculadas a la ciencia y la salud, en algunas oportunidades los temas se entroncaron con una apología del fascismo, como ocurrió por ejemplo en el caso de conferencias sobre la acción de los sacerdotes católicos en Etiopía (1936)[1370] o sobre los aportes de la química a la autarquía italiana (dos en 1938).[1371]

La quinta categoría, y la última en alcanzar las dos cifras porcentuales, estuvo representada por las 8 conferencias vinculadas a la historia (10% del total), de las que la mitad estuvo constituida por las que, sobre la historia del arte, dictó el vicecónsul Casertano durante los primeros meses de actividad del IIAC.[1372] Las restantes conferencias no abordaron específicamente la que en ese entonces constituía la historia italiana reciente, sino que abordaron distintos episodios de la Antigüedad y el Medioevo en la península.

Para finalizar, las categorías "menores" abarcaron un número reducido y relativamente parejo de conferencias, siendo 5 (6,25% del total para cada una) las vinculadas a las temáticas militares frecuentemente asociadas a la expansión imperialista italiana o a argumentos relativos a la infancia y la juventud, y 4 (5%) las vinculadas a temáticas turísticas y deportivas o asociadas a la mujer y la familia. En cuanto a la primera categoría aludida, en la mayoría de los casos las conferencias se vincularon específicamente con Italia, basándose tanto en la descripción de la nueva configuración de las Fuerzas Armadas bajo el fascismo (en 1934 y 1937)[1373] como en batallas ligadas a la campaña en el África Oriental (en 1935 y 1937).[1374] En cuanto a las vinculadas al

[1366] *IMDI*, 25/08/1934, p. 6.
[1367] *IMDI*, 08/09/1936, p. 6.
[1368] *IMDI*, 27/09/1936, p. 10.
[1369] *IMDI*, 12/08/1934, p. 12.
[1370] *IMDI*, 17/08/1936, p. 8.
[1371] *IMDI*, 26/08/1938, p. 4; e *IMDI*, 04/09/1938, p. 12.
[1372] *LNP*, 05/07/1930, p.8.
[1373] *IMDI*, 01/06/1934, p. 6; e *IMDI*, 26/09/1937, p. 6.
[1374] *IMDI*, 12/12/1935, p. 10; e *IMDI*, 14/06/1937, p. 8.

turismo, las mismas abordaron distintos temas de atracción vinculados a regiones particulares (como Umbría y Toscana en 1935)[1375] o a los atractivos artísticos y naturales de la península (1935 y 1938).[1376] Todas las conferencias vinculadas con el turismo contaron con el apoyo del *Ente Nazionale dell'Industrie Turistiche* (ENIT),[1377] cuyo representante en la ciudad era Domingo Pronsato. La restante conferencia de esta categoría fue de índole deportiva, y estuvo a cargo del alpinista italiano Federico Strasser, quien disertó sobre sus experiencias en el cerro Aconcagua (1935).[1378]

En cuanto a las conferencias vinculadas, por un lado, a la infancia y la juventud y, por el otro, a la madre y la familia, reflejaron el proyecto que el fascismo tenía tanto para la fascistización de niños y jóvenes en pos de su proyecto regeneracionista, como de la movilización política de las mujeres mediante el culto a la maternidad y el cuidado de la familia. En cuanto a los primeros, las conferencias abordaron temas concretos como la escolarización, no solo en Italia sino también en el extranjero (1934 y 1936),[1379] así como otros más abstractos relacionados con la renovación espiritual de los "nuevos italianos" (1934, 1936 y 1937).[1380] Por último, las conferencias vinculadas a las mujeres y su relación con la maternidad se centraron en la obra realizada e impulsada en tal sentido por el gobierno italiano (dos en 1934, una en 1936 y otra 1937).[1381]

En conjunto, como mencionamos, las conferencias ofrecidas al público abarcaron una variedad de temas que, aunque abordados a través del prisma de la ideología fascista, no se vincularon estrechamente a ella en todos los casos. Resta analizarlas prestando atención a quienes las llevaron adelante, para reconstruir el perfil que detentaron los oradores en este tipo de actividades [**Figura 53**]. La enumeración se ha efectuado individualmente en función de cada conferencia y no de cada individuo, por lo que cuando una persona participó en más de una conferencia, hecho que fue recurrente,[1382] se contabilizaron todas ellas. Lo hicimos así ya que lo que nos interesa en primer lugar es sopesar cuántas veces estuvo al frente de una conferencia un representante de cada categoría.

[1375] *LNP*, 19/05/1935, p. 19.

[1376] *IMDI*, 12/09/1935, p. 6; e *IMDI*, 12/03/1938, p. 4.

[1377] El organismo estatal había sido fundado en 1927 por el gobierno italiano para promover el turismo extranjero en la península (Dogliani, 2008:157).

[1378] *IMDI*, 19/09/1935, p. 6.

[1379] *IMDI*, 10/08/1934, p. 8; e *IMDI*, 29/07/1936, p. 8.

[1380] *IMDI*, 21/06/1934, p. 10; *IMDI*, 13/09/1936, p. 10; e *IMDI*, 17/12/1937, p. 8.

[1381] *IMDI*, 25/05/1934, p. 37; *IMDI*, 07/07/1934, p. 8; *IMDI*, 23/09/1936, p. 4; e *IMDI*, 19/07/1937, p. 8.

[1382] De las 80 conferencias, 54 (un 67,5%) fueron pronunciadas por personas que brindaron al menos más de una conferencia.

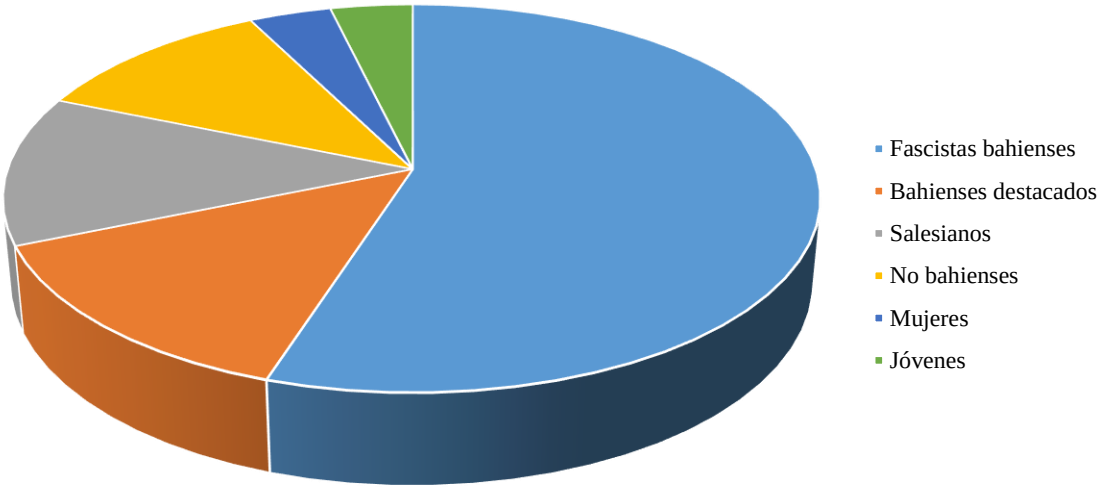

Figura 53. Distribución de las conferencias en función de sus oradores.[1383]

Como podemos apreciar, la mayoría de las conferencias estuvo a cargo de varones que ocupaban cargos en las distintas instituciones fascistas bahienses (VIBB, FGG, DUQ, IIAC). En total, los hombres vinculados al fascismo local fueron los oradores en un 55% de los casos (44 oportunidades), sobrerrepresentación que se debe al hecho de que, entre ellos, se encontraron quienes más conferencias ofrecieron de manera individual: Andrea Di Silvestro (8), Geremías Crocitto (7), Salvatore Sammartino (5), Raffaele Casertano (4), Paolo Zichella y Nicola Lista (3), y Francesco Giordano, Giovanni Bottero y Luigi Iommi (2 en cada caso). Así, podemos corroborar que las conferencias ofrecidas por el fascismo local estuvieron hegemonizadas por este grupo: en base al control que ejercía de las distintas instituciones que conformaban el entramado institucional fascista, sus representantes se volvieron portavoces de la cultura italiana promovida por el régimen en la colectividad local.

El segundo grupo estuvo conformado por hombres distinguidos por sus actividades privadas en la ciudad, pero que no formaron parte de las mencionadas instituciones, a pesar de mantener simpatías más o menos abiertas hacia el fascismo italiano. En total, fueron oradores en 11 conferencias (13,75%), destacándose entre ellos

[1383] Elaboración propia en base a conferencias organizadas por el DUQ y el IIAC entre 1930 y 1938.

la figura de Domingo Pronsato quien, en función de su carácter de representante local del ENIT, brindó 3 disertaciones. Entre los restantes se encontraron abogados, historiadores, periodistas, ingenieros y médicos locales.[1384]

El tercer grupo de oradores se ha analizado de manera diversa al que acaba de ocuparnos ya que, a pesar de coincidir en el hecho de que eran personalidades bahienses no ligadas directamente a las instituciones locales, comparten el estar vinculados a la congregación salesiana y de ser, en su mayoría, sacerdotes.[1385] Entre los oradores que conformaron este grupo, que estuvieron al frente de 10 conferencias (12,5%), se destacó la figura de Calisto Schincariol, quien brindó 4 disertaciones. Cabe destacar, en este punto, que varias conferencias estuvieron a cargo de importantes referentes locales de la congregación, como Giuseppe Parolini, Feliciano López o Raúl Entraigas.[1386]

La cuarta categoría de oradores estuvo a cargo de 9 conferencias (11,25% del total), y estuvo representada por aquellos oradores que arribaron a la ciudad desde otras localidades, entre los que se encontraron algunos de los mencionados previamente como Appelius (3 conferencias), Bardi (2) o Puccini (1). Asimismo, cumplieron el rol de oradores otras figuras que visitaron ocasionalmente la ciudad a tal efecto, como el mencionado Strasser[1387] o el delegado del ENIT en Argentina Bruno Zuculin.[1388]

Para finalizar, las últimas dos categorías de conferencistas, a cargo de 3 conferencias cada una (3,75% del total), estuvieron representadas, por un lado, por las mujeres y, por el otro, por jóvenes varones, en ambos casos encuadrados en las organizaciones fascistas locales, pero que diferenciamos según criterios etarios o de género, a fin de resaltarlos en función de la hegemonía que los varones adultos inscriptos en las mismas tuvieron con respecto a las conferencias. En cuanto a las primeras, solo en una ocasión la conferencia no se vinculó temáticamente con las mujeres, como en el caso de la pronunciada por Egle De Crignis de Blasoni (que pronunció dos conferencias) sobre

[1384] Las restantes personas fueron Emanuele Filiberto Carota (médico y ex legionario en Etiopía que brindó dos conferencias), Norberto Arecco (ingeniero), Francisco Pablo di Salvo (periodista e historiador), Rodolfo de los Santos (abogado), Arturo Isnardi (abogado) y Osvaldo Compagnoni (cuya ocupación no pudimos recuperar).

[1385] Solo una conferencia de las pronunciadas por salesianos locales no estuvo pronunciada por un sacerdote, en tanto estuvo a cargo del profesor del Colegio Don Bosco Francisco Geronazzo. Pese a no tratarse de un sacerdote, Geronazzo ha sido incluido en esta categoría por su vinculación con el mencionado colegio, además de por su papel como dirigente de los Exploradores de Don Bosco.

[1386] Sobre estas figuras, así como sobre el vínculo establecido entre el fascismo local y la congregación salesiana volveremos en el próximo capítulo.

[1387] *IMDI*, 19/09/1935, p. 6.

[1388] *IMDI*, 12/03/1938, p. 4.

Giosuè Carducci en 1938, organizada por el IIAC;[1389] las otras dos, organizadas por el DUQ, tuvieron como tema la nueva situación de las mujeres bajo el fascismo. Si bien la representación de las mujeres resultó indudablemente reducida con respecto a la de sus pares varones, no deja de resultar interesante constatar que hubo mujeres que accedieron a espacios de relevancia y que su palabra y pensamiento constituyeron el centro de algunas actividades [**Figura 54**].

Figura 54. Conferencia de Egle De Crignis de Blasoni titulada "*Carducci, l'uomo e il poeta*" en el IIAC (1938).[1390]

Por su parte, existió también una correlación entre los conferencistas jóvenes, que fueron varones en los dos casos (nos referimos a dos conferencias pronunciadas por Guido De Lucia y una por Salvatore Di Pietro), y los temas por ellos desarrollados, vinculado a su grupo etario. Así, De Lucia, alumno de los cursos superiores de italiano del IIAC, estuvo a cargo de conferencias vinculadas a la renovación espiritual de la juventud italiana,[1391] mientras que Di Pietro tuvo a su cargo la conmemoración de Giambattista Perasso, apodado Balilla y del cual tomó su nombre la ONB, identificado como el niño

[1389] *IMDI*, 05/08/1938, p. 6.
[1390] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 14.
[1391] *IMDI*, 13/09/1936, p. 10; e *IMDI*, 30/04/1937, p. 8.

que inició, en 1746, una revuelta popular contra la ocupación habsbúrgica de Génova durante la Guerra de Sucesión Austríaca.[1392]

En resumen, los varones adultos hegemonizaron de manera abrumadora el rol protagónico en las conferencias organizadas por el DUQ y el IIAC, fueran miembros de alguna o varias de las instituciones fascistas de la ciudad, o ajenos a ellas. En conjunto, estuvieron al frente del 92,5% de las conferencias, dejando un espacio residual a los jóvenes varones, por un lado, y a las mujeres, por el otro –y en ningún caso a mujeres jóvenes–.

Un tercer aspecto a tener en cuenta sobre las conferencias, no ya relacionado a su contenido o sus oradores sino en vinculación con su carácter de evento social y espacio de sociabilidad, tiene que ver con su público. En primer lugar, cabe señalar que, en base a las fotografías disponibles en la ADABB, vinculadas siempre a conferencias realizadas en el IIAC, y que en muchos casos retrataron al público en lugar de a quienes pronunciaron las conferencias, puede afirmarse que las estas últimas, lejos de intentar constituirse en un evento de carácter erudito y selecto, representaron un espacio más de sociabilidad familiar, contándose incluso la presencia de numerosos niños y niñas en las mismas [**Figuras 55, 56 y 57**].

Figura 55. Conferencia sin identificar en el IIAC.[1393]

[1392] *IMDI*, 17/12/1937, p. 8.
[1393] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 15.

Figura 56. Conferencia sin identificar en el IIAC.[1394]

Figura 57. Conferencia de Domingo Pronsato titulada "*Meraviglie artistiche e naturali d'Italia*" en el IIAC (1935).[1395]

[1394] *Ídem*, foto 16.
[1395] *Ídem*, foto 19.

Asimismo, además de representar un espacio de concurrencia familiar en muchos casos, las conferencias también fueron un espacio de vínculos con personalidades ajenas a la propia colectividad italiana, situación en relación con la cual se planteó incluso un cierto grado de tensión entre las autoridades del IIAC y sectores más intransigentemente fascistas, representados en este caso por el autor autodenominado Romulus que introdujimos anteriormente. El detonante fue la conferencia del abogado Rodolfo de los Santos, titulada "*I martiri cristiani in Roma"*, durante cuyos preparativos, denunciaba Romulus, se habían quitado del salón del IIAC ciertos retratos y símbolos "para no asustar demasiado a ciertos invitados no italianos", hecho que, a juicio del autor anónimo, representaba una afrenta a la italianidad del instituto: "Para decir la verdad, ver a Dante Alighieri entre Belgrano, Sarmiento o Rivadavia, ¡sembraba incluso la duda de que Dante hubiera accedido a la carta de ciudadanía argentina!".[1396]

En otras palabras, Romulus criticaba la claudicación en la italianidad por parte de las autoridades del IIAC, simbolizada en el retiro de símbolos fascistas o de la efigie de Mussolini de la sede de la conferencia. Asimismo, criticaba el interés por parte del Instituto de reunir a figuras supuestamente cultas de la ciudad, a quienes juzgaba exclusivamente interesadas por el ofrecimiento de banquetes y por su mención en las rúbricas de asistentes a ese tipo de eventos. En este sentido, el autor finalizaba aconsejando a las autoridades del IIAC sobre cómo proceder ante la presencia de personalidades no italianas: "no quiten ningún retrato del Duce… agreguen un lindo 'buffet' o incluso un almuerzo… y verán que alguno de estos comensales… cantará incluso 'Giovinezza'".[1397]

Si bien no es posible recuperar la nómina completa de asistentes, sabemos que al menos se hicieron presentes en la conferencia de De los Santos los agentes consulares de Chile, Ildefonso Navarro Leyton, y de Brasil, Enrique Bustos.[1398] No obstante, el suceso resulta de interés para no tener una imagen monolítica y armónica del fascismo bahiense, sino para pensar que en su interior existieron tanto tensiones personales, como las analizadas más arriba entre Conconi y Cimino, como inherentes al grado de fascistización que se entendía que las actividades debían tener de cara a la sociedad. Con todo, con posterioridad a su crítica, Romulus se encargó de asumir que las opiniones vertidas le

[1396] *IMDI*, 10/06/1938, p. 6.
[1397] *Ibídem*.
[1398] *IMDI*, 20/06/1938, p. 4.

correspondían individualmente, y que no representaban de ningún modo una denuncia de discrepancias entre el IIAC y el VIBB.[1399]

A pesar de que el autor anónimo haya buscado disipar toda especulación posible de sus lectores respecto a divisiones internas en el campo fascista local, es posible pensar que su crítica a lo que podríamos llamar la "desfascistización" de las conferencias del IIAC implicaba una afinidad más clara, de él y de quienes se sintieran representados por su postura, con las reuniones semanales que desde el 18 de marzo de 1938 realizaba el DUQ y que recibieron el nombre de *Sabato Fascista*.[1400] En su primera realización, el vicecónsul Cimino se encargó de explicar el sentido de las reuniones, que representaban "una mejora del sábado inglés"[1401] y que perseguían el objetivo de que "en las horas libres del sábado hubiera una hora fija de reunión semanal".[1402]

Si bien en Italia la medida había sido implementada con fuerza de ley desde 1935 (Dogliani, 2008:214), su realización en el exterior no podía imponerse sino que debía resultar atractiva. El formato general consistió en la realización conjunta de dos o más eventos vinculados a las distintas facetas del DUQ que abordamos a lo largo de este capítulo. Así, conferencias, exhibiciones gimnásticas, torneos de bochas, obras teatrales, presentaciones musicales o corales y proyecciones de películas se sucedieron en las 13 ediciones del *Sabato Fascista*, entre el 18 de marzo y el 27 de agosto de 1938. En un único evento coincidieron todas las reuniones, más allá de sus diferencias: en una reseña de la prensa argentina, en tanto se consideraba que "con demasiada facilidad" podía, "con noticias tendenciosas y comentarios de carácter dudoso, perturbar las mentes y los corazones, tergiversar la verdad sobre Italia y sobre las cosas del Fascismo".[1403]

Asimismo, hacia la tercera reunión semanal también se lanzó una crítica a la prensa y la radio bahienses que se referían a los encuentros sabatinos omitiendo la palabra "fascista",[1404] a pesar de lo cual en cada reunión se percibían "rostros nuevos de simpatizantes y de curiosos".[1405] Cabe señalar que, en cuanto a la captación de participantes, las autoridades del DUQ no buscaban acotar el *Sabato Fascista* a la

[1399] *IMDI*, 24/06/1938, p. 4.

[1400] A nivel nacional, un antecedente de las reuniones semanales del DUQ iniciadas en marzo de 1938 fueron las organizadas por el *dopolavoro* de Rosario en julio de 1936. *IMDI*, 15-07-1936, p. 14.

[1401] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.

[1402] *IMDI*, 27/03/1938, p. 12.

[1403] *Ibídem*.

[1404] Por ejemplo, *La Nueva Provincia* se refería al *Sabato Fascista* como "reunión" o "acto". *LNP*, 04/04/1938, p. 8; y *LNP*, 03/07/1938, p. 9. En cuanto a la radio, desde *Il Mattino d'Italia* se señaló que un anunciador, "en el momento de decir 'sábado fascista' dijo 'sábado…' con voz lamentable haciendo luego oír claramente a todos los radioaficionados un profundo suspiro". *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.

[1405] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.

colectividad italiana, sino que buscaban también atraer a público argentino, como lo demuestra el siguiente anuncio, publicado en *Il Mattino d'Italia* en el mes de abril:

> Amigo italiano, amá el sábado fascista y vení a respirar por una hora el perfume de la Patria en medio a tus compatriotas. – Amigo argentino, sé siempre bienvenido entre nosotros, escucharás siempre algo que puede interesarte, instruirte y hacerte amar cada vez más esta gran Nación que te quiere y a la cual tanto le debés.[1406]

Las proyecciones de crecimiento que las autoridades del DUQ manifestaban con respecto a las reuniones semanales se vieron asimismo potenciadas por la sanción de la Ley 4.686 del 14 de enero de 1938, que había establecido el sábado inglés en la provincia de Buenos Aires, promulgada por el Poder Ejecutivo provincial en abril de ese año a través del Decreto 39/1938.[1407] Esta coyuntura era percibida como óptima para la realización del *Sabato Fascista*, en tanto permitía a los trabajadores concurrir a las reuniones vespertinas de los sábados.

Con todo, esto no implicó que los dirigentes del DUQ no debieran afrontar ciertos problemas o generar ciertas estrategias para la fidelización de los concurrentes. En cuanto a los primeros, un editorial publicado por Cimino en *Il Mattino d'Italia* denunciaba que la impuntualidad de muchos concurrentes alteraba el desarrollo de las conferencias y números artísticos.[1408] Por otro lado, para garantizar la asistencia se procedió a la publicación de una rúbrica de los *fedelissimi*, iniciativa que, según el vicecónsul, hacia inicios de mayo ya había duplicado el número de personas presentes, tanto inscriptos a las instituciones fascistas como ajenos a ellas.[1409] Tales elencos de asistentes fueron publicados únicamente en dos ocasiones por *Il Mattino d'Italia*, y fueron los relativos al sexto y séptimo *Sabato Fascista*, realizados los días 7 y 21 de mayo.[1410] En ambas reuniones se registraron más de un centenar de participantes (118 en la primera y 105 en la segunda), en ambos casos con una elevada proporción masculina (77,12% en el primer caso y 67,62% en el segundo), datos que nos permiten recuperar una impresión de la conformación del público que asistía a las reuniones.

Como pudo apreciarse, a lo largo de las páginas precedentes logramos reconstruir aquellas facetas del DUQ y el IIAC vinculadas con la difusión de la cultura, y particularmente de la cultura italiana, en el ambiente bahiense. El recorrido realizado nos

---

[1406] *Ibídem*.
[1407] Las leyes y decretos provinciales se encuentran disponibles en el sitio web del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
[1408] *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.
[1409] *Ibídem*.
[1410] *Ibídem*; e *IMDI*, 27/05/1938, p. 6.

ha permitido identificar los espacios de lectura de libros y prensa escrita, como así las conferencias brindadas, sus temáticas y sus oradores, como un dispositivo social y cultural privilegiado por ambas instituciones. Por último, el *Sabato Fascista* se erigió como un formato que contribuyó a cohesionar los distintos elementos constituyentes del DUQ, en tanto en él confluyeron conferencias y números artísticos, llevados adelante tanto por miembros individuales de las distintas agrupaciones artísticas del DUQ como por las secciones que lo conformaron, y de las que nos ocupamos en el siguiente apartado.

6.2.4. Pintura, música y teatro: las secciones artísticas del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" y la promoción de artistas de la colectividad italiana

Las actividades relacionadas con distintas ramas del arte fueron, como veremos en las páginas que siguen, un ámbito de prolífica actividad para el fascismo local, en tanto representaron a la vez un polo de atracción de nuevos miembros y un mecanismo de publicidad de las actividades desarrolladas. En este punto, nos centraremos en tres grandes ramas. Nos ocuparemos, en primer lugar, de la pintura, área en la que predominó la actividad del IIAC, ligada a la figura de Ubaldo Monacelli. En segundo lugar, abordaremos las distintas manifestaciones musicales que el DUQ canalizó mediante la creación de distintos grupos, tales como la banda de música, la fanfarria, el coro y el grupo de mandolinas, entre 1935 y 1936. Además, las presentaciones musicales de artistas locales representaron la columna vertebral de la *Ora Radiofonica Italiana* (ORI), que articuló principalmente números musicales e informativos y contó con dos períodos de emisión: uno en 1935, organizado por la BL, y otro en 1938 bajo la directiva del IIAC. Por último, abordaremos la actividad teatral llevada adelante por el grupo filodramático del DUQ, que llevó incluso a la inauguración de un teatro propio en 1937.

6.2.4.1. Instrucción artística y propaganda sobre el lienzo: la pintura y el fascismo bahiense

Como anticipamos, fue el IIAC la institución que desarrolló principalmente la pintura en el marco de la colectividad italiana local. De hecho, desde la fundación del Instituto existieron cursos de dibujo y pintura a cargo de Monacelli,[1411] quien asimismo tendría un rol central durante la década del '30 en el marco del proceso de institucionalización de las artes plásticas en la ciudad. En efecto, a la par de su actividad

[1411] *IMDI*, 07/11/1930, p. 58.

como docente en el IIAC, Monacelli resultó una figura central en el marco del proceso de conformación de organizaciones vinculadas a la profesionalización de las artes plásticas. Así, en 1932 creó la Asociación de Artistas Independientes junto con Domingo Falgione, Giuseppe Vian y Ernesto Corti, con quienes al año siguiente fundó el Taller Libre, luego rebautizado como Escuela de Bellas Artes "Proa", de la cual se desprendería en 1939 la Asociación Artistas del Sur (Agesta, López Pascual y Vidal, 2018: 231).

La presencia de Vian entre los fundadores de la Asociación de Artistas Independientes en conjunto con Monacelli llama la atención, sobre todo si se tiene en cuenta que se encontraba en veredas opuestas ideológicamente: el artista se había exiliado en Argentina en 1925, instalándose en la cercana localidad de Tres Arroyos, donde había comenzado a desarrollar sus primeros trabajos (Ribas, 2019:74). Una vez asentado en Bahía Blanca, tuvo a su cargo el diseño del monumento a Garibaldi proyectado por el antifascismo local al frente de la SIU en 1928,[1412] y en 1929 integró la comisión escolar de la entidad mutual junto con distinguidos antifascistas locales como Cantarelli, Lucchetti o Ruggero.[1413] Asimismo, en 1930 Vian fue identificado por la policía política italiana como miembro de la comisión directiva de la sección local del *Centro Repubblicano Italiano*.[1414] Del mismo modo, vale la pena recuperar lo acontecido en una cena de camaradería ofrecida por la mencionada agrupación "Proa" en 1937. En la reunión, a la ponderación realizada por el presidente de la entidad, Luis Villar, respecto de Monacelli como "'leader' del arte bahiense y pilar máximo" de la institución, se sumó con palabras de elogio el ex intendente socialista Agustín de Arrieta, que se extendió sobre "sus cualidades, méritos y títulos".[1415]

Lo arriba referido nos permite volver a reflexionar sobre la dificultad de plantear visiones maniqueas de la disputa fascismo-antifascismo a partir de una mirada "a ras del suelo", especialmente en localidades intermedias o de dimensiones reducidas, donde tal disputa pudo ser objeto de treguas obligadas por la realidad local. En este caso, la necesidad de una colaboración que podríamos llamar gremial entre artistas deseosos de lograr la institucionalización de las artes plásticas en la ciudad puede explicar el hecho de

[1412] *LNP*, 30/09/1927, p. 9.

[1413] ASISMBB, Vol. 21, *Verbali del Cons/Dirett. redatti in Italiano*, sesión extraordinaria del 20/02/1929, p. 16. Asimismo, Vian formó parte de la Logia Masónica Estrella Polar Nº 78, de la que formaba parte Decimo Cantarelli (Ribas, 2019:74)

[1414] ACS, Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Divisioni Affari Generali e Riservati, Uffici dipendenti dalla Sezione Prima, Casellario Politico Centrale, Fascicoli Personali, b. 10, f. 11002 (Fioravanti, Guido), carta del *capo della Divisione di Polizia Politica* Di Stefano al *Casellario Politico Centrale*, del 12/03/1930

[1415] *LNP*, 04/07/1937, p. 14.

que Monacelli haya sido elogiado públicamente por uno de los principales dirigentes del socialismo local, o que un antifascista como Vian haya trabajado conjuntamente con el artista fascista, miembro fundador del FGG y docente de los cursos de dibujo y de pintura del IIAC.

Dichos cursos tuvieron una clara división por género, en tanto el curso de dibujo resultó principalmente concurrido por varones [**Figura 58**], mientras que los cursos de pintura, instituidos en 1931 como Academia de Pintura del IIAC, [1416] apuntaban exclusivamente a un público femenino [**Figura 59**].

Figura 58. Alumnos del curso de dibujo de 1932, en el centro Ubaldo Monacelli.[1417]

[1416] *IMDI*, 19/03/1931, p. 7.
[1417] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 4.

Figura 59. Alumnas de la Academia de Pintura en 1932 y Ubaldo Monacelli.[1418]

Los cursos de dibujo y la Academia de Pintura fueron destacados en 1938 por el vicecónsul Cimino, junto con la figura de Monacelli,[1419] un "artista romano y fascista",[1420] como una de las ramas más fructíferas del IIAC, a la cual concurría un gran número de alumnos. La división genérica de los cursos se basaba en el hecho de que los cursos de dibujo estaban orientados hacia el dibujo técnico, mientras que los de pintura tenían como objeto la educación de la expresión artística plástica de las mujeres que concurrían a ellos. Resulta en este punto interesante constatar que la Academia de Pintura adquirió un rol fuertemente feminizado, hecho que puede vincularse con el doble proceso de reconocimiento e invisibilización sufrido por las artistas mujeres presentes en la escena artística de las décadas del '20 y el '30, el cual ha sido abordado por Georgina Gluzman (2018). En efecto, la autora señala que, a pesar de que durante esos períodos se registró una participación creciente de mujeres en distintos espacios de legitimación de las artes plásticas que llevaron al reconocimiento y la consolidación de la figura de la mujer artista por parte de críticos e historiadores del arte contemporáneos (Gluzman, 2018:56-58), se

[1418] *Ídem*, foto 6.

[1419] Monacelli es actualmente considerado una figura pionera en el campo artístico bahiense. Por ejemplo, en el año 2010, el XXVII Salón de Arte de la Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca le fue dedicado por su condición de "precursor de las artes plásticas" en la ciudad. Ver: https://www.lanueva.com/nota/2010-11-13-9-0-0-un-recuerdo-para-ubaldo-monacelli

[1420] *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.

produjo una simultánea invisibilización de su rol. Esta faceta negativa del proceso consistió a grandes rasgos en su encasillamiento y aislamiento, en tanto "las mujeres eran presentadas en las reseñas como una categoría separada y tratadas como ejemplo de un estilo femenino, aunque este nunca fuera explicitado" (Gluzman, 2018:64), lo que ocultaba la diversidad inherente a la producción de las artistas femeninas bajo un manto homogeneizador. En este sentido, puede apreciarse cómo en las muestras de trabajos de las alumnas de la Academia de Pintura, que ocuparon un rol importante en las ceremonias de clausura de cada año que organizaba el instituto, su propia producción artística respondía a formatos homogeneizados, repitiéndose en muchos casos el tema y el modelo de las producciones artísticas [**Figuras 60, 61 y 62**].

Figura 60. Muestra de trabajos de la Academia de Pintura en 1935.[1421]

[1421] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 26.

Figura 61. Muestra de trabajos de la Academia de Pintura en 1937.[1422]

Figura 62. Muestra de trabajos de la Academia de Pintura en 1937.[1423]

[1422] *Ídem*, foto 38.
[1423] *Ídem*, foto 39.

Por otro lado, como puede observarse, no se percibe en los trabajos presentados influencia alguna de fascismo en los objetos representados, en su mayoría naturalezas muertas o copias de modelos, lo que resulta en la repetición de las imágenes pintadas por las alumnas de los cursos. No obstante, esto no quita que no se hayan realizado en el campo del fascismo local expresiones pictóricas de la ideología del régimen. Fue justamente Monacelli quien estuvo a cargo, regularmente, de realizar grandes cuadros alegóricos que oficiaron como escenografía en diferentes actos organizados por las distintas instituciones fascistas de la ciudad. Por ejemplo, en ocasión de la celebración conjunta de la Marcha sobre Roma y la victoria en la Primera Guerra Mundial, Monacelli plasmó "sobre la tela su ardiente pasión de italiano y fascista, reproduciendo, en genial síntesis y en una vivaz y armoniosa fusión de colores, los grandiosos y eternos símbolos de la Roma Eterna y de la Victoria".[1424] Entre otras obras de este tipo se encontraron un gran retrato de Mussolini, realizado para la celebración del *Natale di Roma* de 1936,[1425] y una representación a gran escala de un *bersagliere* para la conmemoración del centenario de ese cuerpo de infantería ese mismo año,[1426] las cuales fueron utilizadas en los años sucesivos como fondo en los escenarios ocupados por autoridades fascistas o por artistas y conferencistas.[1427]

Como mencionamos, el rol de Monacelli como docente del IIAC significó que fuera esta institución, y no el DUQ, aquella que se dedicara de manera más regular y sistemática a las artes plásticas. No obstante, registramos una iniciativa de este último, llevada adelante en el marco de los festejos del *Natale di Roma* de 1934, consistente en un concurso de arte abierto para italianos e hijos de italianos, en el que los artistas debían presentar obras inspiradas en la fecha que se celebraba. El concurso contó entre sus jurados a destacados pintores argentinos como Emilio Pettorutti, por ese entonces director del Museo de Bellas Artes de La Plata, José Antonio Merediz y Raúl Mazza, así como del pintor franco-argentino Numa Ayrinhac.[1428]

El primer premio fue obtenido por la obra de Juan Carlos Miraglia, hijo de italianos que desarrolló una prolífica carrera artística en la ciudad (Agesta, 2015:14), que fue publicada por *Il Mattino d'Italia* junto con las que obtuvieron el segundo y tercer

[1424] *IMDI*, 02/11/1933, p. 6.
[1425] *IMDI*, 14/05/1936, p. 9.
[1426] *IMDI*, 05/06/1936, p. 13.
[1427] No hemos podido acceder a representaciones fotográficas de dichas obras de Monacelli.
[1428] *IMDI*, 02/05/1934, p. 6.

puesto, realizadas por Saverio Calò y Ezio Rovere Maldini respectivamente [**Figura 63**]. La pintura ganadora representaba una personificación femenina de la Historia –sentada con un libro abierto en el regazo– que recibía a la recién nacida Roma, simbolizada por un niño neonato sostenido en alto por su madre.

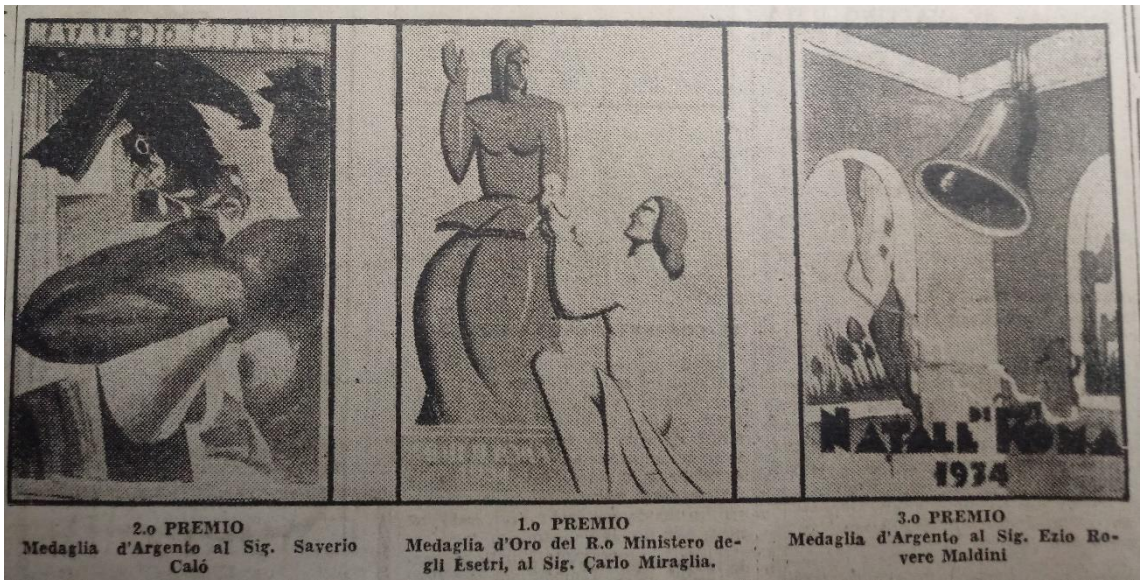

Figura 63. Obras premiadas del concurso organizado por el DUQ en ocasión del *Natale di Roma* en 1934.[1429]

Aunque el concurso de arte organizado por el DUQ se desarrolló en conmemoración de una fecha histórica introducida por el fascismo en el calendario cívico italiano, en cuyo contexto se produjeron obras pictóricas que la evocaban, las tres obras difundidas por *Il Mattino d'Italia* no contaron con la presencia de elementos unívocamente relacionables con la simbología fascista, más allá de una clara impronta nacionalista en su concepción.

6.2.4.2. De notas marciales y radioemisiones amenas: las agrupaciones musicales del *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" entre la sacralidad fascista y el entretenimiento

Como anticipamos, la música fue un área que resultó objeto de gran actividad por parte del fascismo local, que desde mediados de la década del '30 se dotó a sí mismo de distintos conjuntos que tuvieron por objeto la musicalización de los actos y reuniones

[1429] *Ibídem*.

organizados durante ese período.[1430] Así, en el lapso de dos años vieron su origen la banda de música (1935) que al año siguiente se rearticularía como fanfarria, el coro (1936), y el grupo de mandolinistas (1936). Asimismo, la actividad musical se vio complementada por la difusión radial durante los dos períodos de emisión de la ORI, en 1935 y 1938. No obstante, es preciso señalar que, en años previos a la confirmación oficial de los mencionados grupos, la presencia de músicos fue una constante en la organización de actividades fascistas en fechas tan tempranas como la primera celebración que se realizó en la ciudad del aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento*, el 23 de marzo de 1927 [**Figura 64**].

Figura 64. Conmemoración del 23 de marzo de 1927 en el FGG.[1431]

En general, los conjuntos musicales del DUQ, vinculados a diferentes instrumentos o al uso de la voz, jugaron un rol central en la creación de la atmósfera patriótica que la dirigencia fascista local buscaba otorgar a las actividades que organizaba. En este sentido, consideramos que las mismas no tuvieron un rol secundario destinado a

[1430] En cuanto a iniciativas de esta índole en el resto del país, puede mencionarse la inauguración de una *Sezione Filarmonica* en el *dopolavoro* de Córdoba en septiembre de 1930. *IMDI*, 02/10/1930, p. 4.

[1431] *IL*, 30/04/1927, p. 40. La foto también apareció publicada en el único número de *Italicvs* al que hemos podido acceder; ver *Italicvs*, 02/04/1927, p. 2. Disponible en: ASMAE, Dir. Personale, Serie I: "Diplomatici e consoli 1869-1972", f. 30 "Foresti, Giorgio".

la ejecución de música de ambientación, sino que sus intervenciones contribuían a insuflar fervor patriótico en los asistentes y a generar un sentimiento de comunidad entre los mismos. Así, por ejemplo, durante la celebración por la entrada del ejército italiano en Adís Abeba, durante la segunda guerra ítalo-etíope, *Il Mattino d'Italia* llamaba la atención sobre "la multitud electrizada por el cuadro alegórico de la música de los himnos y sobre todo de la brillante y ardiente palabra del coronel Afeltra, [que] daba verdadero desahogo al indecible entusiasmo" que la invadía.[1432] La misma idea se al afirmar que la banda del DUQ no alegraba sino que "electrizaba con el sonido de marchas y canciones patrióticas".[1433]

La banda mencionada, la primera de las agrupaciones musicales del DUQ, hizo su presentación en ocasión del vigésimo aniversario de la entrada de Italia en la Gran Guerra, en mayo de 1935, bajo la dirección de los dopolavoristas Di Giulio y Brandimarte, dispuesta al ingreso para infundir en los presentes un entusiasmo que "explotaba en vibrantes aclamaciones a la Patria, al Rey y al Duce", y que alcanzó su máxima expresión cuando se dio recibimiento al vicecónsul Afeltra al compás de "Giovinezza" y realizando el saludo romano.[1434]

Al año siguiente la banda fue reorganizada específicamente como fanfarria, esto es, como una banda compuesta específicamente por instrumentos de metal, bajo la dirección de Giovanni Mainella, rol que desde 1937 sería ocupado por Carlo Soldini.[1435] No obstante, paralelamente se siguió intentando conformar una banda completa, cuya dirección recaería en Mainella desde que Soldini se hizo cargo de la fanfarria,[1436] que en ocasión de su presentación fue caracterizada como "la base de la futura banda de música del Dopolavoro".[1437] Con todo, no hemos registrado presentaciones de esa banda, sino que en los años subsiguientes todas las ejecuciones de marchas marciales quedaron a cargo de la fanfarria del DUQ.

El crecimiento de la rama musical del DUQ aumentó ese mismo año como resultado de la creación del coro, que junto con la organización de la fanfarria se presentó como síntoma del crecimiento de la institución. Así, en un reconocimiento público al socio Guglielmo Ceredi por su capacidad para captar nuevos socios, se indicaba que

[1432] *IMDI*, 19/05/1936, p. 10.
[1433] *IMDI*, 29/03/1936, p. 10.
[1434] *IMDI*, 01/06/1935, p. 6
[1435] *IMDI*, 09/04/1937, p. 8.
[1436] *Ibídem*.
[1437] *IMDI*, 18/07/1936, p. 4.

“gracias a su incansable actividad” se había podido conformar “un coro de más de 40 voces y una fanfarria”.[1438] Esta última fue presentada oficialmente como sección del DUQ en julio de1936, adoptando un rol protocolar, como lo hiciera su predecesora, vinculado a la generación de un ambiente patriótico y marcial, facilitado indudablemente por el tipo de instrumentos que se utilizaban para la ejecución.[1439]

Semanas antes, en junio, la *Sezione Corale* del DUQ fue presentada al público por primera vez en ocasión del centenario de la creación del cuerpo de *bersaglieri*.[1440] Al igual que lo señalado por Caubet (2020:s.p.) para el caso del coro de la Agrupación Artística Socialista, el coro no estaba destinado a profesionales del canto, sino que apuntaba a la participación basada en el entusiasmo y el sentimiento, estando sus miembros inscriptos en otras actividades del DUQ. El director del coro era el milanés Siro Colleoni, que también dirigía el coro de las OGIE/la GILE; era una figura de cierta relevancia en el ambiente musical de la ciudad, en la que se destacaba por ser director del conservatorio “Liceo Musical”.[1441] A lo largo del período referido, Colleoni fue además encargado de la ejecución del piano durante los números de canto solista realizados por cantantes de la colectividad.[1442] Por su parte, el compromiso del músico con la ideología fascista llegó incluso a la presentación de una composición de un himno imperial titulado “*Il Risveglio di Roma*”, realizado en conjunto con Silvio Baretta y presentado a Mussolini, quien les hizo llegar su agradecimiento a través del VIBB.[1443]

En mayo de 1938, el vicecónsul Cimino dedicó un artículo a destacar la obra que, a comienzos de ese año, Colleoni había tenido que desarrollar en el seno del coro, a fin reconstruir la sección, dados los “injustificados vacíos” que en ella se habían creado.[1444] Las palabras del vicecónsul permiten suponer que el problema pudo haberse encontrado en la deserción de los miembros del coro, ligada a la falta de disciplina y de acatamiento de las directrices de Colleoni, por cuanto el vicecónsul remarcaba que para alcanzar un buen desempeño vocal resultaba vital respetar “la obra de los instructores y al mismo tiempo a los compañeros”, en lugar de “querer ponerse a ‘snobizar’ la Coral del Dopolavoro”.[1445]

[1438] *Ibídem*.
[1439] *Ibídem*.
[1440] *IMDI*, 05/07/1936, p. 13.
[1441] *IMDI*, 26/08/1938, p. 4.
[1442] *IMDI*, 09/04/1937, p. 8.
[1443] *IMDI*, 21/02/1937, p. 12.
[1444] *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.
[1445] *Ibídem*.

Finalmente, el panorama musical del *dopolavoro* se completó con la formación de un conjunto dedicado a una actividad artística "genuinamente italiana": el *Gruppo Mandolinistico*,[1446] presentado públicamente en agosto de 1936 y dirigido por Decio Bombardieri.[1447] Dedicado a la ejecución de música popular, el grupo gozó de cierto éxito, llegando a conseguir, en base a sus participaciones en la ORI en el año 1938, su propio espacio de media hora en las emisiones musicales dominicales de la emisora LU2.[1448]

A lo largo de la segunda mitad de la década, las agrupaciones mencionadas desarrollaron numerosas actividades, muchas de las cuales se centraron, como señala Caubet (2020:s.p.), en la conmemoración de distintas efemérides patrias, y en las cuales se representaron tanto piezas ligadas al fascismo o al repertorio nacionalista italiano como otras de ópera, en especial por parte del coro del DUQ, entre las que se registran obras de Vincenzo Bellini o Giuseppe Verdi. Como mencionamos, en ese tipo de reuniones la intervención de los distintos grupos no tuvo un rol reductible al simple entretenimiento, como pudieron tenerlo por ejemplo durante los paseos campestres o las excursiones ciclistas arriba relevados,[1449] sino que representaron un puntal para la creación de estado de ánimo exaltado que se buscaba despertar en el público.

No obstante, deseamos detenernos aquí en otro formato de difusión para la música de la colectividad italiana local que se caracterizó por ofrecer las bases materiales tanto para una mayor difusión de la producción musical del DUQ como para la participación de artistas de la colectividad no necesariamente ligados al fascismo. Tales condiciones fueron garantizadas a partir de la institución de la ORI, que, con todo, no se agotó en la producción musical en tanto representó asimismo un espacio para la comunicación de noticias vinculadas a la vida en la península, para realizar conmemoraciones históricas y para difundir propaganda destinada a fomentar la inscripción de nuevos miembros en las instituciones del fascismo local.

Emitida por primera vez el 28 de abril de 1935, la ORI consistió en un programa radial de emisión semanal (domingos de 13 a 14 horas), desarrollado por la BL del DUQ

[1446] Hacia 1938, junto al director Decio Bombardieri conformaban el conjunto Patrizio Bombardieri, Faustino Predan, Fernando Greco, Giuseppe Inzisa, Giuseppe Totaro, Antonio Calluori e Giuseppe Bilardo. *IMDI*, 04/09/1938, p. 12.

[1447] *IMDI*, 30/08/1936, p. 8.

[1448] *IMDI*, 04/09/1938, p. 12.

[1449] Por ejemplo, en 1936 la fanfarria del DUQ se encargó de recibir a los participantes de la excursión en bicicleta que partía hacia Punta Alta, además de musicalizar la largada. *IMDI*, 30/11/1936, p. 8.

Por su parte, el mismo conjunto hizo lo propio durante el viaje a Tornquist de 1938, fraccionándose y ejecutando música en los distintos vagones del tren. *IMDI*, 27/01/1938, p. 8.

y difundido a través de la emisora LU7 Radio General San Martín, segunda radioemisora de la ciudad fundada en 1931 y propiedad del italiano Volturno Gennari, quien cedió el espacio gratuitamente.[1450] La iniciativa, cuya dirección artística se encargó a Paolo Zichella, se vinculó desde el principio a la actividad artística, cuyos actores se revelaron como un pilar central para su concreción: "Lanzada la idea, que fue recibida con aclamación general, la misma ha encontrado plena respuesta entre los artistas locales y se ha podido concretar bajo los mejores auspicios".[1451]

En el discurso inaugural, el vicecónsul Afeltra agradecía la "espontánea y entusiasta colaboración [de] artistas italianos locales, (…) hijos de italianos (…) [con] todo el orgullo de su ascendencia italiana, y también artistas que, aun no siendo ni italianos ni hijos de italianos, (…) [sentían] fascinación por el arte y la cultura italiana".[1452] La dualidad del programa radial quedaba no obstante de manifiesto desde las palabras inaugurales de Afeltra quien, a la par de señalar que la ORI estaba motivada únicamente por "fines ideales de educación y difusión artística", pronunció un discurso evocando la reciente concurrencia del *Natale di Roma* y la *Festa del Lavoro*, reconociendo al fascismo el haber "reconciliado el trabajo con la patria".[1453]

Las emisiones fueron ampliamente documentadas por *Il Mattino d'Italia* durante los meses sucesivos, en tanto el diario calificaba a la ORI como "una de las más bellas, eficaces y reales afirmaciones de propaganda y difusión artístico-cultural italiana".[1454] Entre las principales cualidades del programa, el órgano de prensa del fascismo en la Argentina remarcaba su capacidad de sobrepasar los confines de la ciudad y de llegar a los italianos "diseminados en la inmensa campaña argentina, desde Tres Arroyos hasta las extremidades meridionales del territorio", donde la prensa italiana arribaba tarde, en caso de hacerlo.[1455] Asimismo, se publicaban las manifestaciones de afecto realizadas verbalmente a las autoridades de la ORI por parte de connacionales de Bahía Blanca, así como de otras localidades del partido homónimo, como Punta Alta, Ingeniero White o Cabildo. En cuanto a la relación y el diálogo con los oyentes, cabe señalar que, lejos de ejercer un control rígido sobre la organización del programa, el propio Zichella se encargaba de expresar al público el deseo de la dirección de la BL de que realizaran las

[1450] *IMDI*, 07/05/1935, p. 6.
[1451] *Ibídem*.
[1452] *Ibídem*.
[1453] *Ibídem*.
[1454] *IMDI*, 22/06/1935, p. 6.
[1455] *Ibídem*.

indicaciones que creyeran convenientes y sugirieran modificaciones o innovaciones, comprometiéndose a "hacer todo lo posible para llevarlas a la práctica",[1456] cuestión que se reiteraría en 1938, durante la segunda emisión regular de la ORI.[1457]

La recurrencia semanal se mantuvo hasta el mes de octubre de 1935, fecha tras la cual no volvieron a registrarse emisiones regulares hasta 1938. Para la última emisión registrada, en septiembre de 1935, la ORI ya era considerada "una digna joya de las manifestaciones de italianidad que distinguen la vida colonial en esta gran ciudad del sud argentino".[1458] Con posterioridad, durante los años que mediaron entre ambas emisiones regulares, se realizaron dos programas extraordinarios, emitidos por LU7, que recibieron el nombre de *Ora Radio*, uno en 1936, dedicado al compositor Vincenzo Bellini y que contó con la participación del coro del DUQ y de los cantantes locales Luigi Beltrami (que en 1938 tuvo el cargo de *caposezione* del coro)[1459] y Augusto Cabezali,[1460] y otro en 1937, en la que se conjugaron una presentación del DUQ centrada en un repertorio clásico y una evocación del *Natale di Roma* por parte de Enrico Germani, miembro del directorio del *dopolavoro*.[1461]

Finalmente, en febrero de 1938 volvió a instituirse un programa semanal que volvió a la denominación de ORI y que también fue conducido y producido por Zichella. El programa vio reducida su duración, en tanto de la hora completa original pasó a ocupar únicamente media hora, los días viernes entre las 20:30 y las 21, pasando a los jueves en el mismo horario desde el mes de mayo. Entre los cambios organizativos sufridos por la ORI, cabe señalar que la misma dejó de depender de la biblioteca del DUQ para pasar a ser el programa radial del IIAC, en lo que puede interpretarse como un intento de despolitizar las emisiones, en el marco de la creciente alarma del Estado argentino por las actividades fascistas realizadas por inmigrantes y agentes consulares en el país. Por su parte, la nueva ORI fue transmitida, también mediante una cesión gratuita del espacio, por la principal radiodifusora de la ciudad, LU2, que desde 1932 era propiedad de Camilo Bertorini.[1462]

La emisión se mantuvo en el aire durante todo el año, consiguiendo hacia noviembre un aumento en su audiencia, tanto en la ciudad como en su área de influencia.

[1456] *Ibídem*.
[1457] *IMDI*, 23/07/1938, p. 6.
[1458] *IMDI*, 08/10/1935, p. 6.
[1459] *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.
[1460] *IMDI*, 23/10/1936, p. 8.
[1461] *IMDI*, 08/11/1937, p. 6.
[1462] *IMDI*, 12/03/1938, p. 4.

Además, se destacaba que los radioescuchas no eran únicamente italianos, sino que también se contaban entre ellos muchos argentinos, atraídos "por los brillantes programas artísticos".[1463] No obstante, declaraciones realizadas por Zichella en el mes de junio dejaban percibir el sentimiento de las autoridades italianas frente al creciente clima de antipatía de la opinión pública argentina hacia las actividades fascistas, originado tras el conflicto ítalo-etíope y acrecentado durante 1938 como resultado del acercamiento cada vez más estrecho entre Italia y la Alemania nazi.

En un artículo publicado en *Il Mattino d'Italia*, el conductor y productor de la ORI señalaba en primer lugar que las conmemoraciones de las fechas patrias italianas ligadas al fascismo eran recordadas con "breves palabras ilustrativas", tanto en función del poco tiempo disponible en el programa como de la "censura radiofónica".[1464] Creemos que el reproche de Zichella a la censura puede esconder una denuncia sobre las causas del fin de la ORI en octubre de 1935, cuando inició la campaña italiana en el África Oriental. En efecto, en un manifiesto publicado ese mismo mes, el FGG, el DUQ, la sección local de la ANC y la SISM denunciaban que "fuerzas ocultas y adversas" habían logrado que se suprimiera el programa, como consecuencia de que este buscaba "informar a la Colectividad y llevar a cada casa un ventarrón de pasión patriótica".[1465] En consecuencia, hacia 1938 Zichella denunciaba "la atmósfera de recelo y de nunca disimulada adversidad que circunda cada iniciativa o actividad italiana", hecho al que achacaba las limitaciones del programa, en función del espacio obtenido en el aire, y del grado de participación de artistas locales.[1466]

En consonancia, fueron frecuentes las alusiones a la "mesurada" tesitura del programa, que evitaba realizar una "exagerada prédica laudatoria",[1467] así como a señalar que las conmemoraciones de efemérides como el 23 de marzo, fecha de fundación de los *fasci italiani di combattimento*, se realizaban "en el límite consentido por las disposiciones de la Dirección de Correos".[1468] En este contexto, según los registros disponibles, y pese al entusiasmo manifestado por los organizadores de la segunda emisión regular de la ORI en 1938, la iniciativa no se retomó en 1939, extinguiéndose antes de la sanción del decreto 31.321.

[1463] *IMDI*, 06/11/1938, p.11.
[1464] *IMDI*, 17/06/1938, p. 4.
[1465] *IMDI*, 24/10/1935, p. 6.
[1466] *IMDI*, 17/06/1938, p. 4.
[1467] *IMDI*, 12/05/1938, p. 6.
[1468] *IMDI*, 22/04/1938, p. 6.

Con todo, se buscó presentar una imagen exitosa del programa, cuya "variedad de programas musicales, vocales o instrumentales, intercalados con lecturas o breves disertaciones sobre temas variados" lo habían transformado en uno de los programas "más sintonizados[,] no solo en la ciudad, sino en una zona adyacente muy extensa",[1469] en virtud de los mensajes que Zichella recibía desde localidades como Tres Arroyos y Coronel Dorrego, en el sudoeste bonaerense, o San Antonio Oeste, en el Territorio Nacional de Río Negro.

Si bien la prensa fascista no otorgó a los distintos programas del segundo ciclo de la ORI una centralidad equiparable a la anterior, ha sido posible acceder a una descripción más o menos detallada de un total de 24 emisiones (16 en 1935, 6 en 1938, y las emisiones únicas de 1936 y 1937). En general, la dirección del programa perseguía el objetivo de ofrecer un producto final que resultara "atractivo e interesante, tanto bajo el punto de vista artístico como informativo",[1470] apuntando, en lo específicamente musical, a satisfacer todos los gustos, incluyendo en su programa música italiana, tanto clásica como popular, e instrumental cuanto vocal.[1471]

Respecto del origen de la música, más allá de sus estilos, cabe señalar la presencia de una orientación nacionalista en la selección de las piezas musicales: "[E]l programa musical (…) está siempre entre los mejores que se escuchan, porque está hecho exclusivamente con música italiana, la cual siempre es preferida por la mayor parte del público". Además, se denostaban las críticas de "escritorzuelos locales" que emitían "juicios precipitados y descarados" sobre obras que no conocían, en base a una cultura musical que no iba "más allá del tango 'arrabalero'".[1472] Los ataques a los detractores del programa, que en general eran considerados detractores del fascismo y, por ende, de Italia, cobraron un espacio cada vez mayor en las emisiones de la ORI. Así, durante una emisión del mes de agosto, el vicecónsul Cimino instó a "aquellos que se sienten mal apenas sienten hablar bien de Italia" a apagar la radio, tras lo cual procedió a ensalzar los logros del fascismo en la península.[1473]

Por su parte, entre las secciones habituales del programa, que regularmente se iniciaba y cerraba con el *Inno a Roma* de Giacomo Puccini, se encontraba un resumen informativo que recopilaba noticias políticas italianas, nacionales y locales y que era

[1469] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.
[1470] *IMDI*, 26/07/1935, p. 4.
[1471] *IMDI*, 17/06/1935, p. 4.
[1472] *Ibídem*.
[1473] *IMDI*, 19/08/1938, p. 4.

transmitido por Zichella, así como anuncios propagandísticos tendientes, por ejemplo, a incentivar un incremento en la matrícula del IIAC. Asimismo, hacia 1938 se incorporaron nuevas secciones frecuentes asociadas a informaciones turísticas sobre distintos lugares de la península, así como al humor.[1474]

No obstante, como mencionamos, el eje de las emisiones radiales fueron los contenidos artísticos, con una marcada predominancia de la música. En efecto, si se consideran las 62 intervenciones artísticas realizadas en las 21 emisiones analizadas, un total de 38 (61,29%) estuvieron vinculadas a la música, seguidas en segundo y tercer lugar respectivamente por 17 conferencias sobre arte y cultura (27,42%) y 7 emisiones literarias (11,29%), vinculadas a la recitación de poesía o la narrativa de cuentos.[1475] La mayoría de las intervenciones musicales fueron realizadas por artistas individuales, duetos o tercetos, registrándose únicamente las participaciones del coro del DUQ en las emisiones extraordinarias de 1936 y 1937, y la del *Gruppo Mandolinistico* en una emisión de 1938. Entre los distintos músicos, de origen italiano o argentino, predominaron aquellos dedicados al canto, los instrumentos clásicos de cuerda (violín y violonchelo) y el piano, aunque también participaron guitarristas y acordeonistas. Por su parte, varios de ellos se presentaron más de una vez, tales como el barítono Nicola Di Sarli,[1476] el tenor Arturo Matera, el bajo Luigi Beltrami y los pianistas Alfredo Servidio y Siro Colleoni (en tres ocasiones cada uno) o el violinista Domenico Amadori, director del Conservatorio "Argentino",[1477] que lo hizo en dos ocasiones. Las colaboraciones frecuentes de distintos artistas eran reconocidas por los organizadores del programa, que contaban con la participación de "óptimos diletantes" que contribuían al éxito del mismo.[1478] Asimismo, las emisiones de la ORI representaron un espacio de cierta visibilización femenina, en tanto en 6 de las intervenciones musicales se registró la presencia de cantantes o pianistas mujeres.

Como hemos indicado en las páginas precedentes, la música representó un elemento central en el andamiaje cultural del fascismo en la ciudad. Sea por el rol protagónico que se le adjudicó en las emisiones de la ORI como entretenimiento, como

[1474] *IMDI*, 23/07/1938, p. 6.

[1475] Entre estas últimas se han tenido en cuenta las emisiones correspondieron al a reproducción de una colección discos importados de Italia que narraba *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi.

[1476] Nacido en Italia, Di Sarli fue hermano del director de orquesta, compositor y pianista argentino Carlos (Cayetano) Di Sarli.

[1477] *IMDI*, 31/08/1935, p. 6.

[1478] *IMDI*, 22/04/1938, p. 6. Entre los destacados, además de los ya mencionados Beltrami, Matera, Colleoni y Di Sarli se contaban Giovacchino Tucci, Francesco Pilato y los componentes del *Gruppo Mandolinistico*.

por la variedad de grupos musicales que se conformaron en el seno del DUQ y el alto valor simbólico que tuvieron sus presentaciones –marcadamente en el caso del coro y de la fanfarria–, la música sirvió como canal de transmisión de sentidos políticos orientados en función del nacionalismo propugnado por el gobierno italiano. Así, la música italiana, se tratase o no de piezas expresamente fascistas, debía difundirse y escucharse no solo como una manifestación identitaria, sino como síntoma de la cultura "civilizada" de los italianos emigrados. Al hacerlo, se generaban lazos sociales y sentidos de pertenencia que llegaban a su cénit al momento de cantar coro y público en conjunto, como en la celebración por la entrada del ejército italiano en Adís Abeba, cuando ante un cuadro alegórico que tuvo como eje central a una niña disfrazada de *Faccetta Nera* portando unas recientemente rotas cadenas,[1479] todos los presentes cantaron la canción homónima, conformando "un formidable coro de voces de los timbres más dispares, pero afinados porque todas eran voces italianas".[1480]

No obstante, el uso de la voz y la presencia física de los artistas no se agotó en presentaciones corales, sino que también el teatro representó para los miembros del DUQ un área de gran actividad, de la que nos ocupamos a continuación.

6.2.4.3. La italianidad en escena: el teatro como evento social, lingüístico y político

En agosto de 1935, brindó su primera función el recientemente constituido *Gruppo Filodrammatico* del DUQ,[1481] bajo la dirección de Antonio Manzoni y conformado por hombres y mujeres de distintas edades.[1482] La presentación, que consistió en dos comedias en cuyos intervalos alumnos de las escuelas del IIAC inscriptos en las OGIE recitaron poesías y cantaron himnos acompañados al piano por Colleoni, tuvo lugar en un Teatro Colón colmado, y cedido a tal efecto por el director del Colegio Don

[1479] La niña representaba al personaje de la homónima canción, una mujer a la que se refiere como *Faccetta Nera* ("Carita Negra"), que es liberada de la esclavitud en Etiopía por el ejército italiano, para ser luego llevada a Roma para desfilar frente al *Duce* y al Rey.

[1480] *IMDI*, 19/05/1936, p. 10.

[1481] El grupo contaba con el antecedente de otro que, bajo la dirección de Leandro Baseggio, existió fugazmente en 1933, presentándose entre octubre y noviembre de ese año; ver *IMDI*, 24/10/1933, p. 8; e *IMDI*, 09/11/1933, p. 8.

[1482] Además del propio Manzoni, conformaban originalmente la sección teatral Fernanda Coccia, Adelaide Allemanni, Celestina Andreani, Lucia Fusco, Lelio Allemanni, Filippo Quartarone, Antonio Sabione, Tito Scoccia y Elio Capparella. Con los años, se fueron sumando nuevos actores y actrices, entre ellos, Luisa Germani, Corinna y Estela Gortan, Celestina Andreani, Guglielmo Ceredi, Antonio Pegurri, Paolo Zichella, Ardilio Giorgetti, Manon Allemanni, Griselda Fazzalari y Nilda Giorgetti, entre otros.

Bosco.[1483] En lo sucesivo, las obras teatrales llevadas adelante por la compañía teatral del DUQ representaron un número vinculado con el entretenimiento, y usualmente vinculado con otro tipo de espectáculos, tales como la proyección de películas,[1484] o el canto y la recitación de poesías.[1485]

De manera similar a las reseñas positivas que *Il Mattino d'Italia* realizaba de los contenidos musicales difundidos en las distintas instancias observadas por las secciones del DUQ, se buscó resaltar que las interpretaciones de los actores amateurs se realizaban "con verdadero sentido artístico, tanto que podrían superar a muchos artistas de profesión",[1486] apreciaciones que se complementaban por detalladas críticas positivas sobre el desempeño de cada actor y actriz. Por ejemplo, durante los festejos conjuntos de la Marcha sobre Roma y de la batalla de Vittorio Veneto realizados en el Teatro Colón, cuando se llevó a escena la obra "*La nostra pelle*" del dramaturgo italiano Sabatino Lopez, se remarcaría el rol del *caposezione* Manzoni, que había logrado dar a su personaje una "gran comicidad", sin descuidar sus "líneas dramáticas", o la de Luisa Germani, por entonces fiduciaria del FF, que se había hecho merecedora de "incondicionada admiración" por su "inteligente y humana interpretación" cargada de emotividad.[1487]

La mayoría de las presentaciones tuvieron lugar en el teatro de la congregación salesiana local, hasta que, el 12 de septiembre de 1937, fue inaugurado el escenario del teatro del DUQ, con la presentación de la comedia "*Scampolo*" de Dario Niccodemi. Antes de la obra, la dirigente del FF Luisa Germani, que a partir de ese año suplió a Manzoni en la dirección del *Gruppo Filodrammatico*, agradeció públicamente a los "artífices del nuevo teatro", entre quienes destacó a Ubaldo Monacelli, quien se había encargado del diseño y la construcción del escenario, contribuyendo a generar "la posibilidad de transcurrir horas de grata distracción en un ambiente de sincera italianidad" que acercaba a los emigrados entre sí y hacía sentir "menos exasperante la nostalgia de la Patria lejana".[1488]

La doble condición de Germani, en tanto fiduciaria del FF y de directora del *Gruppo Filodrammatico*, llevaron a que se realizaran iniciativas conjuntas entre ambas

[1483] *IMDI*, 31/08/1935, p. 6.
[1484] *IMDI*, 14/11/1935, p. 6.
[1485] *IMDI*, 14/05/1936, p. 9.
[1486] *Ibídem*.
[1487] *IMDI*, 04/11/1936, p. 13.
[1488] *IMDI*, 19/09/1937, p. 6.

instituciones, tales como la puesta en escena de la comedia *"La Maestrina*" de Niccodemi, realizada a beneficio de la *Befana Fascista* de 1938, proyectada por el FF.[1489]

Por su parte, también el IIAC estuvo vinculado a la actuación, en tanto frecuentemente las fiestas anuales de las escuelas dependientes tenían como eje central una obra de teatro. Así, en 1937, la fiesta de fin de curso tuvo lugar en el Teatro Municipal, y su número central consistió en una obra de teatro de ambientación japonesa, protagonizada por alumnos y alumnas del Instituto [**Figuras 65 y 66**].[1490]

Figura 65. Fiesta de fin de curso del IIAC en 1937.[1491]

[1489] *IMDI*, 27/12/1937, p. 6.
[1490] *IMDI*, 14/12/1937, p. 6.
[1491] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 35.

Figura 66. Fiesta de fin de curso del IIAC en 1937.[1492]

Como ocurría en el caso de la música, también la actividad teatral desarrollada por las instituciones fascistas fue presentada a través de un prisma nacionalista. Así, por un lado, se postulaba que la actividad teatral contribuía a la formación lingüística, en tanto era posible apreciar cómo los intérpretes más jóvenes, por lo general nacidos en Argentina o llegados de Italia durante la temprana infancia, lograban, a través de los ensayos, expresarse con seguridad en la lengua de sus padres.[1493] Por otro lado, se señalaba que la razón de la concurrencia de numeroso público a cada presentación del *Gruppo Filodrammatico* se debía al deseo de asistir a "un espectáculo teatral en lengua italiana, cosa difícil en Bahía Blanca, (…) [donde] difícilmente llega[ba]n compañías italianas que recitan en la capital".[1494]

Así, la compañía teatral del DUQ no era considerada meramente un agente de entretenimiento sino que sus funciones se articulaban con un claro sentido ideológico, entroncado con los fines político-culturales del fascismo italiano en el país. Dicho sentido resultaba ineludible en casos en los que el número artístico era parte de un programa conmemorativo, al cual sucedía, y en el que los referentes del fascismo local participaban

[1492] *Ídem*, foto 36.
[1493] *IMDI*, 15/04/1938, p. 6.
[1494] *Ibídem*.

como oradores. Particularmente ilustrativa resulta una imagen publicada en *Il Mattino d'Italia* que consta de dos fotografías en las que puede verse, sobre el mismo escenario pero en diferentes momentos, a los representantes de distintas organizaciones fascistas, en primer lugar, y luego a los actores y actrices del *Gruppo Filodrammatico* que llevaron a escena la obra cómica "*Il segnale convenuto*",[1495] en ocasión de la celebración conjunta de la Marcha sobre Roma y de la victoria italiana sobre Austria-Hungría en la Primera Guerra Mundial [**Figura 67**].

Figura 67. Arriba, dirigentes del FGG, de la ANC y un *balilla* de las OGIE. Abajo, escena final de la comedia "*Il segnale convenuto*".[1496]

[1495] Actuaron Fernanda Coccia, Irma Scoccia, Lucia Fusco, Lelio Allemani y Antonio Sabione, bajo la dirección de Manzoni.
[1496] *IMDI*, 14/11/1935, p. 6.

Desde esta perspectiva, los números teatrales, usualmente comedias ligeras, adoptan un sentido que va más allá del mero entretenimiento si se los inserta en el marco de programas de actividades en los que se realizaban explícitas declaraciones de lealtad hacia el fascismo. En conjunto con las demás actividades artísticas, así como con las deportivas y recreativas, los miembros de la colectividad que participaron en las distintas iniciativas y actividades desarrolladas por el DUQ y el IIAC no solo contribuyeron a ofrecer momentos de esparcimiento, sino que también jugaron un rol activo en el proceso de construcción de la italianidad fascista en la Argentina.

6.3. Autonomía y creatividad: las iniciativas deportivas, sociales y culturales del Dopolavoro "Ugo Quintavalle" como construcción local de espacios y sentidos del fascismo emigrado

A lo largo del capítulo, hemos abonado la idea de que las facetas cultural y artística del DUQ y el IIAC representaron espacios que simultáneamente fomentaron y se valieron del trabajo activo y creativo de un gran número de fascistas y filofascistas locales, hombres y mujeres de las más diversas edades.

La preponderancia de la iniciativa local en el desarrollo de las actividades relevadas a lo largo del presente capítulo se manifiesta en el hecho de que, en la mayoría de los casos, las mismas descansaron en la contribución de las propias personas interesadas para la generación de distintos espacios, que se dedicaron, dentro de las instituciones fascistas, a realizar aportes desde sus capacidades personales. En este sentido pueden apreciarse los aportes artísticos de Monacelli o los musicales de Colleoni, así como la creación de un conjunto de mandolinistas por parte de los hermanos Bombardieri, entre otros. Tales colaboraciones no perseguían fines de lucro o de provecho, sino que eran presentados ante la opinión pública como síntomas de una abnegada conciencia fascista que se traducía en forma de una solidaria cesión de recursos y/o de tiempo al desarrollo de las instituciones cuyo reconocimiento era únicamente simbólico. Así, por ejemplo, en 1937 se entregaron "Diplomas al Mérito" de la OND, expedidos por la DGIE a distintos dopolavoristas locales.[1497]

No obstante, aunque pueda pensarse que en algunos casos los aportes individuales a las distintas secciones del DUQ estuvieron motivados por simples deseos personales de

[1497] *IMDI*, 06/05/1937, p. 8. La distinción fue recibida por Ubaldo Monacelli, Carmelo Argiroffi, Giovanni Re, Siro Colleoni y Guglielmo Ceredi.

participación en actividades sociales comunitarias, que acercaron al DUQ al formato de un club social y deportivo, no debe perderse de vista que la institución tenía un carácter explícitamente fascista y que, por lo tanto, estaba orientada por fines claramente políticos. En este sentido, mediante su participación, estas personas contribuyeron a cimentar y difundir un sistema de valores asociados a criterios físicos, morales, intelectuales o lingüísticos que era promovido también por el fascismo. Por ello, los programas de acción anual del FGG incluían asimismo las actividades del *dopolavoro*, como pudo apreciarse durante las celebraciones por el aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento* en 1938, cuando el secretario del FGG Eugenio Conconi trazó el programa para ese año,

> programa que más allá del siempre creciente desarrollo cultural y político a darse particularmente a través del sábado fascista (…) verá la siempre mayor actividad de las varias iniciativas del Fascio y del Dopolavoro, el cada vez mayor incremento de la actividad de la Filodramática (…), de la actividad deportiva, de la banda, de los coros y de todo aquello que bajo cualquier forma ha representado en este año motivo de sano entusiasmo itálico en esta Comunidad.[1498]

En consecuencia, retomando las ideas de Guerrini y Pluviano (1995:529) para el caso sudamericano en general, la actividad desarrollada por la OND resultó "vasta, ramificada y dúctil logrando, como en Italia, conjugar los contenidos políticos con la recreación". No obstante, consideramos que una mirada que no se detenga en la escala local está condenada a dejar escapar el hecho de que, las más de las veces, las iniciativas fueron llevadas a buen puerto por parte de artistas, deportistas y oradores locales, que demostraron que, al interior de una institución vinculada a un movimiento político caracterizado por su jerarquización y centralización, era posible generar espacios de creatividad vinculados a los intereses, las motivaciones y las necesidades de la propia colectividad, como pudo serlo una compañía teatral en lengua italiana o la creación de un conjunto vinculado a un instrumento italiano tradicional como la mandolina.

Al desarrollar actividades con espíritu lúdico y amateur, tanto en lo artístico como lo deportivo, las personas que fueron presentadas a lo largo de las páginas del presente capítulo contribuyeron a dar relevancia al DUQ, generando asimismo espacios y formas de sociabilidad que no solo reunieron a miembros de la colectividad italiana local sino también a simpatizantes argentinos, que resultaban atraídos por los distintos entretenimientos ofrecidos, y entre los cuales en muchas ocasiones se contaron figuras relevantes de la sociedad bahiense. De este modo, las iniciativas del DUQ y el IIAC

[1498] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4.

abiertas al público funcionaron como un mecanismo que las autoridades fascistas locales utilizaron para tender lazos sociales por fuera de los confines de la propia colectividad, sobre los que nos detendremos en el próximo capítulo.

7. El fascismo hacia el exterior de la colectividad italiana: disputas por la representación de lo italiano de cara a la sociedad bahiense y vínculos sociales en la ciudad

A lo largo de los capítulos precedentes abordamos las estrategias que el fascismo local desarrolló de cara a la propia colectividad, ya sea en función de su objetivo de controlar el asociacionismo mutualista en la ciudad, del encuadramiento y la movilización de niños niñas y jóvenes bajo los preceptos del fascismo, o de la creación de un entramado social y cultural propio con la variedad suficiente como para atraer a la mayor cantidad posible de simpatizantes. En conjunto, todas estas actividades implicaron iniciativas dirigidas hacia el interior de la colectividad italiana y, en su marco, hacia quienes, si no abiertamente fascistas, expresaban cierto filofascismo o al menos reconocían y respetaban al gobierno que regía por ese entonces los destinos de su país de origen.

No obstante, como señalamos, el entramado fascista en la Argentina, como en otros países del mundo, no perseguía únicamente objetivos relacionados con la fascistización de sus connacionales emigrados, sino que a la par pretendía utilizarlos como mecanismos de influencia en la opinión pública de los países receptores, allí donde el tamaño o la influencia de las colectividades italianas lo permitieran, lo que motivó un doble proceso. Por un lado, se planteó la necesidad de disputar frente a sus adversarios ideológicos italianos la hegemonía de la representación de la italianidad de cara al resto de la sociedad bahiense. A su vez, por otro lado, se pretendió la generación de lazos de sociabilidad con elementos distinguidos de esta sociedad, tales como autoridades civiles, militares o eclesiásticas, así como con sectores ideológicamente afines, tanto argentinos como vinculados a otras colectividades inmigratorias, entre las que se destacó particularmente la española durante los años de la Guerra Civil en ese país.

Por lo tanto, el presente capítulo se centrará, en primer término, en las estrategias sociales que el fascismo bahiense desarrolló, en primera instancia, dentro de la colectividad pero por fuera de su núcleo de simpatizantes, en el marco de una disputa simbólica con el antifascismo local por el monopolio de representación de la italianidad en la ciudad. En segundo lugar, nos detendremos en los mecanismos que permitieron situar a distintos representantes del FGG o de sus instituciones vinculadas en espacios de proyección y relevancia social, y en contacto con figuras prominentes de la sociedad argentina. Por último, ahondaremos en los vínculos que se tendieron con asociaciones afines ideológicamente, prestando particular atención a la colaboración efectuada entre el FGG y la Falange Española de Bahía Blanca (en adelante FE).

En general, consideramos que el recorrido que se realiza en las páginas que siguen permite reconstruir cómo la utilización política de la identidad étnica y de las redes de sociabilidad posibilitaron al fascismo local consolidar a sus instituciones y representantes en la vida pública de la ciudad y la región, al menos hasta que el decreto de prohibición de las actividades políticas extranjeras en el país trastocó de manera irreversible su organigrama institucional, así como expresar pública y abiertamente la adhesión ideológica al gobierno italiano. No obstante, antes de abocarnos a ello, es preciso pasar revista a los conflictos que se dirimieron al interior de la colectividad entre los sectores fascistas y antifascistas, que proponían lecturas contrapuestas de la identidad italiana, en un proceso en el que, lejos de existir un bando vencedor, ambos terminaron por fortalecer sus lazos al exterior de la propia comunidad con sectores ideológicamente afines.

7.1. La disputa por la representación de lo italiano en Bahía Blanca

Para el caso general del accionar de las autoridades fascistas en el país, David Aliano (2012:53) ha señalado que "[s]in el aparato coercitivo del Estado a su disposición", estas "tuvieron que competir públicamente con antifascistas italianos por el control del discurso nacional". En Bahía Blanca, las primeras disputas en este sentido se vincularon con aquellas que habían surgido en 1927 en el seno del mutualismo local y tuvieron como foco la figura de Garibaldi, especialmente en junio de 1932, cuando se cumplió el cincuentenario de la muerte del héroe italiano. A lo largo del tiempo, la figura de Garibaldi fue dotada de sentidos ideológicos antagónicos por parte de cada bando, que no fueron más que un emergente de la lucha que entablaban entre sí por erigirse en representantes legítimos e idóneos de la italianidad en la ciudad. Asimismo, durante el período abordado, la conmemoración de fechas patrias también constituyó un escenario de enfrentamiento simbólico en función de los significados atribuidos a las efemérides que cada bando identificaba como vinculadas a la identidad italiana.

Desde la misma óptica, abordaremos el posicionamiento que ambos sectores tuvieron durante la segunda guerra ítalo-etíope, siendo este el caso no ya de una disputa por los sentidos atribuidos al pasado italiano (encarnado en una de sus figuras insignes) sino al presente de la península y a su accionar en el plano internacional. En conjunto, ambas disputas simbólicas nos permitirán reconocer el conflicto que, retomando la idea presentada en el Capítulo 4, mantuvieron el fascismo y el antifascismo como "interpretaciones patrióticas" opuestas, esto es, como maneras antagónicas de valorar y dotar de sentidos políticos a Italia, a los italianos y a su historia.

7.1.1. Las disputas por el pasado italiano entre fascistas y antifascistas: las conmemoraciones de fechas patrias y figuras ilustres

El rol que las interpretaciones y representaciones simbólicas del pasado italiano y, en un sentido más abstracto, de la italianidad ligada a este, cumplieron en el marco general de la disputa entre fascismo y antifascismo representa, sin lugar a dudas, un aspecto clave del conflicto apreciado desde una perspectiva ideológico-cultural. Como señala David Aliano (2012:7), "tanto los fascistas como los antifascistas combinaron la 'italianidad' con sus propias ideologías políticas". En este sentido, la construcción histórica de la idea de italianidad, y de los valores ligados a ella, varió en función del posicionamiento político de uno y otro bando, variación que influyó en la selección de los eventos históricos a conmemorarse, así como de la manera en que tales conmemoraciones debían llevarse a cabo.

La función que la construcción de sentido histórico sobre el pasado italiano cumplió en la disputa entre fascismo y antifascismo no fue menor, puesto que los discursos elaborados en ese sentido apelaban al nacionalismo como factor de atracción para aumentar el apoyo político entre los connacionales. En otras palabras, puede afirmarse que

> el grado de apoyo al fascismo [nosotros podríamos agregar, al antifascismo] (…) no fue simplemente una cuestión de cuán patrióticas se sentían las distintas comunidades italianas sino de qué grupo político se mostró más efectivo en la apropiación de una serie de elementos derivados de ideas decimonónicas sobre la identidad nacional italiana. (Goebel, 2014:240)

Así, el *Risorgimento* jugó un rol clave en la disputa de sentidos, en tanto fascistas y antifascistas buscaron sus antecedentes en el proceso, así como en sus personalidades destacadas. Al disputarse la herencia garibaldina, fascistas y antifascistas entablaron, de manera más profunda, una disputa por la legitimidad de sus visiones particulares de la historia, y por lo tanto del presente, de Italia. En cuanto al fascismo, sus vínculos con el legado histórico de la unificación italiana estuvieron presentes desde sus inicios como movimiento, en tanto se ligó el culto a los caídos durante la Primera Guerra Mundial a los valores del *Risorgimento* (Gentile, 2007:43). De este modo, el propio Mussolini indicó a fines de 1920 que la labor del fascismo consistía "traducir en hechos la que fue la aspiración de Giuseppe Mazzini: dar a los italianos el 'concepto religioso de nación'" (Gentile, 2007:46). En este contexto, la figura de Garibaldi no permaneció inmune a los intentos de apropiación por parte del fascismo.

El militar nizardo había tenido un reconocido papel como artífice en el proceso de unificación italiana, en función de sus expediciones militares contra el Reino de las Dos Sicilias al frente de un colectivo conocido como los "camisas rojas" (Duggan, 2017:150-154). Su carisma, así como el exotismo que rodeaba su figura por su exilio americano y su participación en conflictos militares del continente (Bonvini, 2018b),[1499] fueron características que lo presentaron como un personaje que coincidía con la necesidad del incipiente reino de construir un modelo de héroe romántico capaz de infundir sentimientos de nacionalidad y patriotismo a los nacientes italianos (Lyttleton, 2012:37-38). La consagración de Garibaldi como héroe nacional, así como la fascinación que su figura ejercía en la población, lo constituyeron en una referencia insoslayable dentro del panteón de los líderes que representaban el espíritu originario del *Risorgimento*, por lo que tanto fascistas como antifascistas buscaron dotarlo de sentidos propios que les permitieran apropiarse de su popularidad y representatividad. Al respecto, Fabrizio Soriano (2010:100-101) señala que el fascismo buscó presentarse como heredero y continuador de un legado que se presentaba como antitético al liberalismo parlamentario, exaltando la "continuidad entre la epopeya garibaldina y la revolución fascista" (Soriano, 2010:103), y subrayando que esta última no sólo había contribuido a mantener el espíritu de la primera sino también a perfeccionarlo, mediante la regeneración de la nación y su integración total al Estado.[1500] Frente a esto, el autor sostiene que, aun cuando no faltaron intentos por parte de los opositores de Mussolini de realizar una interpretación antifascista del mito de Garibaldi, "parece difícil rastrear una capacidad movilizadora en este sentido de la tradición y el mito garibaldinos, al menos hasta 1936" (Soriano, 2010:98), cuando los voluntarios italianos de las brigadas internacionales comenzaron a adoptar el nombre y la imagen de Garibaldi durante la Guerra Civil Española.

[1499] Garibaldi participó en el bando separatista durante la Guerra de los Farrapos (1834-1845), que enfrentó a los estados brasileños de Santa Catarina y Rio Grande do Sul contra el Imperio del Brasil (Hartmann, 2002), así como en la Guerra Grande (1839-1851), cuando apoyó al gobierno colorado de Fructuoso Rivera en Uruguay, enfrentándose a los blancos liderados por Manuel Uribe y apoyados por la Confederación Argentina, gobernada por Juan Manuel de Rosas (Halperín Donghi, 2005:199-201).

[1500] En este marco, cabe destacar la adscripción al fascismo de Ezio Garibaldi, nieto del héroe italiano, quien en 1928 publicó un libro, titulado *Fascismo Garibaldino*, que filiaba al fascismo con la experiencia de su abuelo: "No sin razón nosotros, herederos y continuadores de la tradición de la 'camisa roja', vemos hoy en las camisas negras de Benito Mussolini la fuerza revolucionaria que se inserta directamente en la traducción que representa la única garantía de libertad de concordia y de potencia para la patria italiana." (Garibaldi, 1928:14). Asimismo, Ezio Garibaldi fue designado en 1927 como *console generale* (comandate de brigada) de la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* para luego ser electo diputado en 1929 y reelecto en 1934 y también en 1939, a pesar de que hacia el último año ya había mostrado su desaprobación al acercamiento con la Alemania nazi y a la aplicación de las leyes raciales en Italia.

Si bien esto último puede ser válido para el contexto italiano, marco en el cual Soriano realiza su estudio, no lo es en la situación particular que analizamos: en Argentina, así como en Brasil y Uruguay, Garibaldi también se había convertido tempranamente en un símbolo nacional central para la identidad de los inmigrantes (Goebel, 2014:248). Consecuentemente, cuando el gobierno italiano avanzó en su intento de fascistizar a sus connacionales en el extranjero, despertando las reacciones del antifascismo en las colectividades, ambos bandos en pugna "combinaron la 'italianidad' con sus propias ideologías políticas" (Aliano, 2012:7). De este modo, mientras los fascistas reproducían los discursos ya aludidos sobre la continuidad entre camisas rojas y negras, los antifascistas italianos en Argentina sostenían que el fascismo representaba "una perversión del verdadero carácter nacional de Italia, cuyos orígenes yacían (…) en el humanismo universal del Renacimiento y en el idealismo democrático de Mazzini y Garibaldi" (Aliano, 2012:126). Desde esta óptica, el antifascismo recuperaba el legado de su participación en distintos conflictos sudamericanos, interpretándolo en el sentido de una "lucha contra la tiranía en las Pampas" (Aliano, 2012: 98). A su vez, la progresiva llegada de exiliados antifascistas a la Argentina contribuyó a forjar esta comunión entre la figura de Garibaldi interpretada en clave liberal y el movimiento antifascista italiano que comenzó a articularse en las principales ciudades del país.

Asimismo, resultan de sumo interés las reflexiones realizadas por Juan Andrés Bresciano (2013) para procesos similares en torno al *Risorgimento* en general, y a Garibaldi en particular, en las colectividades italianas de las ciudades uruguayas de Montevideo, Salto y Melo. En efecto, también en el caso uruguayo la figura del héroe italiano sería utilizada para dar cuenta del pasado común y la indisoluble unidad ítalo-uruguaya (Bresciano, 2013:94) en base a dos ideologías diferentes: el liberalismo democrático y el fascismo. El análisis comparativo de distintos espacios locales del país oriental permite ver cómo, al igual que en el caso bahiense, los monumentos fueron un terreno de disputa: el autor contrapone los obeliscos erigidos en homenaje a Garibaldi en Montevideo y en Salto, siendo el primero de orientación liberal-masónica, y el segundo claramente asociado al fascismo (Bresciano, 2013:99-101). Esto nos permite constatar que la disputa entre fascismo y antifascismo por el *Risorgimento* y sus héroes representó un área clave del conflicto, particularmente en la región platina, donde tal proceso estaba profundamente arraigado.

Además, la apelación a principios vinculados al *Risorgimento* se revela de especial interés por cuanto dicho proceso había constituido el eje del proyecto de nacionalización

de la población llevado adelante por el Estado italiano durante sus primeras décadas de existencia (Mineccia, 2013). No obstante, y si bien es posible observar intentos realizados desde el fascismo por apropiarse de ese proceso como antecedente, puede afirmarse que, a grandes rasgos, en Bahía Blanca fueron los antifascistas quienes lograron articular su ideología a los ideales liberales, republicanos y democráticos del *Risorgimento*. De este modo, consideramos que analizar los discursos y las actividades que tuvieron lugar en las conmemoraciones del *XX Settembre* a lo largo del período estudiado es de utilidad para reconocer los valores y sentidos históricos que los antifascistas locales pusieron en juego en la disputa simbólica por el pasado italiano frente a sus adversarios. Debe destacarse, además, que desde el fascismo se abandonó la conmemoración del aniversario de la captura de Roma cuando en 1930, y como consecuencia de los pactos lateranenses y la consecuente reanudación de relaciones con el Vaticano, Mussolini la eliminó como fiesta nacional, tras lo que puede considerarse que "la línea histórica *Risorgimento-Antifascismo* se reforzaba ahora que el régimen fascista había renunciado a la conmemoración de la fiesta" (Leiva, 2012:16).

En este sentido, si consideramos que la apropiación del *Risorgimento* en la ciudad se realizó con más éxito desde el antifascismo, sin que ello implicara la inexistencia de intentos en tal sentido por parte de los fascistas, debe a su vez tenerse en cuenta que estos últimos se hallaban fuertemente ligados a otro evento de importancia en el pasado italiano, y al cual erigieron como su mito fundacional: la Primera Guerra Mundial. En efecto, la idea de la "trincherocracia" (*trincerocrazia*), aparecida ya en 1917 en un artículo de Mussolini en *Il Popolo d'Italia* (Griffin, 2007:211), da muestra de la importancia asignada por los fascistas al primer gran conflicto bélico como forjador de sus valores e ideales. Por lo tanto, consideramos que el análisis de las conmemoraciones de las dos efemérides ligadas a la Primera Guerra Mundial, esto es, la de la entrada de Italia en la guerra y la de la victoria sobre Austria-Hungría, nos permitirán observar de qué modo los fascistas introdujeron su construcción del sentido histórico italiano ante la opinión pública bahiense.

No obstante, la mencionada división de las conmemoraciones no resultó siempre tajante. En efecto, pueden encontrarse conmemoraciones que fueron realizadas de forma paralela por ambos bandos, tanto para el *XX Settembre* como para las efemérides bélicas de la Primera Guerra Mundial. A su vez, registramos un caso en que la celebración del 4 de noviembre fue realizada de manera conjunta, en el marco de los ya referidos intentos de acercamiento al VIBB por parte de la SIU. Esto último pone de relieve cómo procesos

vinculados a la realidad local influyeron en las conmemoraciones históricas, a lo que puede sumarse el impacto de elementos ligados a la situación de la disputa entre fascismo y antifascismo a nivel nacional. A su vez, también procesos vinculados al continente europeo influyeron en las conmemoraciones analizadas, tales como la segunda Guerra Ítalo-Etíope (1935-1936) para el caso de los fascistas o la Guerra Civil Española (1936-1939) para el caso de los antifascistas.

Por todo lo anterior, consideramos que el proceso de producción de discursos sobre el pasado italiano por parte de los grupos en pugna durante el período de entreguerras reviste una gran complejidad, por cuanto representa un campo de interconexión de procesos de alcance global, nacional y local que entraron en juego a la hora de conmemorar figuras y fechas históricas. En este sentido, nos valemos de los aportes realizados en el campo de los estudios sobre la memoria (Baczko, 1999; Jelin, 2002a; 2002b; 2017; Todorov, 2002), en tanto "así como hay fechas que se tornan significativas, hay espacios que concentran sentidos del pasado" (Jelin, 2017:140).

Así, los distintos sentidos dotados al monumento a Garibaldi o a las conmemoraciones de efemérides patrias privilegiadas por una u otra facción se revelan parte de una lucha, al interior de una colectividad, por constituir una memoria social. Desde esta perspectiva, las conmemoraciones consisten en "hacer revivir el pasado en el presente" (Todorov, 2002:146), teniendo como última instancia "su instrumentalización con vistas a objetivos actuales" (Todorov, 2002:153). Es por esto que la conmemoración de una misma fecha o de una misma figura pueden tener "sentidos diferentes para actores políticos diversos que enmarcan sus memorias en los sentidos de las luchas políticas (…) del presente" (Jelin, 2002b:2).

En este sentido, y a lo largo del período abordado, fascistas y antifascistas conmemoraron una multiplicidad de fechas históricas vinculadas a la historia italiana, ya fuera de la más reciente o de etapas previas. Así, como hemos visto en los capítulos precedentes, desde el fascismo local se conmemoraron tanto las fechas propias del fascismo como movimiento político –fundación de los *fasci italiani di combattimento*, Marcha sobre Roma– como otras vinculadas a distintas etapas de la historia de la península, tales como la fundación de Roma o la sanción del Estatuto Albertino. Por su parte, en el antifascismo local se ha registrado, por ejemplo, la recurrente conmemoración de la figura de Giacomo Matteotti, secuestrado y asesinado por un grupo de militantes fascistas en 1924. En el proceso, ambas facciones articularon sentidos e interpretaciones del pasado italiano en las que entraron en juego sus propias apreciaciones de los

elementos deseables para caracterizar a Italia y los italianos. Al hacerlo, no obstante, también incurrieron en el establecimiento de lazos de solidaridad con sectores ajenos a la propia colectividad, que desarrollaremos con mayor profundidad en los apartados subsiguientes.

Por todo lo anterior, en este apartado nos enfocamos en dos conmemoraciones particulares: para el caso de los antifascistas, la del *XX Settembre*,[1501] aniversario de la toma de Roma por el ejército italiano en 1870 y, para el de los fascistas, las dos efemérides vinculadas a la Primera Guerra Mundial: el ingreso de Italia en el conflicto, el 25 de mayo de 1915, y la victoria definitiva sobre Austria-Hungría tras la batalla de Vittorio Veneto, el 4 de noviembre de 1918.[1502]

La afinidad de los sectores republicanos y socialistas con la primera de las efemérides mencionadas se basó en las desavenencias entre el Estado italiano y la Iglesia católica que creó la toma de Roma y que perduraron hasta 1929, contribuyendo a que la conmemoración del *XX Settembre* no se asociara únicamente al corolario de la unidad italiana, sino que también adoptara un claro significado laico y liberal (Leiva, 2012:10-11). Desde esta perspectiva, y para el caso específico de la Argentina, María Luján Leiva (2012:6) ha señalado que la fiesta "enlazaba aspectos de celebración pública y popular con un marcado contenido ideológico signado tanto por la coyuntura histórica italiana como por la argentina". En este sentido, el *XX Settembre* representó una festividad que combinaba una filiación con el liberalismo y el laicismo con cierto nivel de diversión popular (Leiva, 2012:8-9), lo que en gran medida dictaminó su profundo arraigo tanto en la colectividad italiana como en los sectores ajenos a ella pero afines al imaginario

[1501] El 20 de septiembre de 1870, tras la retirada de la guarnición francesa que protegía Roma en el marco de la guerra franco-prusiana, las tropas italianas abrieron una brecha en la *Porta Pia*, ubicada en las murallas aurelianas, y tomaron la ciudad, que sería declarada capital del Reino de Italia, reduciendo el dominio temporal del Papa a los límites del Vaticano. El suceso, lejos de implicar únicamente una adquisición territorial, fue percibido por Mazzini y sus seguidores como un símbolo de regeneración moral: "así, al igual que la Roma de los césares y la Roma de los papas habían aportado al mundo una nueva civilización, también esta Roma, la 'del pueblo', alzaría y llevaría a los oprimidos la palabra de la liberación y la paz" (Duggan, 2017:164).

[1502] La tardía intervención italiana en la Primera Guerra Mundial como resultado del abandono de la neutralidad fue obra de un heterogéneo movimiento interventista que, producto de la confluencia de elementos de distintos puntos del espectro político, volcó al gobierno de Antonio Salandra a la entrada en la guerra en el bando aliado. La participación de Mussolini en el interventismo hizo que, tras la guerra, la fecha fuera progresivamente ligada al fascismo, a medida que el movimiento tendió a apropiarse de la causa intervencionista. Por su parte, la victoria sobre Austria-Hungría tras la batalla de Vittorio Veneto y la posterior desatención hacia los intereses italianos por parte de los aliados durante los tratados de paz contribuyó a que cuajara la idea de una *vittoria mutilata*, esto es, de una victoria del pueblo italiano que había sido traicionada por los políticos en la arena diplomática europea. El fascismo, entonces, logró hacerse con el apoyo de un número considerable de excombatientes atraídos por una retórica nacionalista y revisionista de los tratados de paz.

ideológico de la fecha. Todo lo anterior fue lógicamente capitalizado por el antifascismo en el país, que hizo de la fecha una ocasión clave para la organización de protestas y manifestaciones con la situación política de la península, sobre todo tras el asesinato de Matteotti en junio de 1924 (Leiva, 2012:14). Como veremos, tras la eliminación por parte de Mussolini del *XX Settembre* como fecha oficial, su celebración registró con el correr de los años un carácter cada vez más atravesado por la disputa entre fascismo y antifascismo.

La significación del *XX Settembre* que realizaron los sectores republicanos y anticlericales en Italia debió, por lo tanto, ser discutida por los fascistas en función de la política llevada a cabo por Mussolini para dar solución a la denominada "cuestión romana". Teniendo en cuenta el profundo arraigo del imaginario garibaldino y del significado del *XX Settembre* entre distintas colectividades de italianos emigrados, la resignificación de la fecha debió realizarse asimismo por canales que permitieran difundir la visión fascista de la misma entre ellos. En este sentido, en 1927 *Il Legionario* sostenía que el carácter de la efeméride no debía llevar a un enfrentamiento con la Iglesia, sino a una denuncia de los gobiernos de la Italia liberal.[1503] Para ello, insertaba al *XX Settembre* en una tradición de revolución nacional orientada a liberar a Italia de la tutela extranjera, aprovechando la concurrencia de fechas para trazar una comparación con la expedición de D'Annunzio hacia Fiume, en septiembre de 1919 (Duggan, 2014:222).

En síntesis, la visión fascista del *XX Settembre* buscaba presentarlo como el último destello de la revolución nacional italiana, antes de iniciarse un período en que habían pesado "sobre las suertes de Italia, salida del Risorgimento, la tutela extranjera y la masónica",[1504] y al que únicamente el fascismo había podido poner fin. La denuncia a la masonería, asociada a la injerencia francesa, era la clave discursiva para denunciar a quienes, "aprovechándose de un eventual contrapunto episódico entre los intereses terrenales del Papado y aquellos de la Italia unida, (…) había[n] impreso su marca extranjera en toda la vida política italiana".[1505] En última instancia, cabía al fascismo reconciliar dos elementos que "durante siglos se disputaban el alma italiana": el imperio y la Iglesia.[1506]

[1503] *IL*, 17/09/1927, p. 13. La única excepción realizada se vinculaba a la figura de Francesco Crispi, a quien se consideraba un antecesor de Mussolini por su voluntad de expansión imperial en el África oriental.
[1504] *Ibídem*.
[1505] *Ibídem*.
[1506] *Ibídem*.

Tal reconciliación sucedió cuando, en febrero de 1929, se produjeron los Pactos de Letrán, que convirtieron al Vaticano en un estado soberano y, mediante concesiones al papado (un Concordato que extendía la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas y que concedía total autonomía a la Acción Católica), conseguía el reconocimiento por parte de aquel de la soberanía del Estado italiano sobre Roma (Duggan, 2014:255). La conciliación entre la Iglesia y el Estado llevaría a que, en 1930, Mussolini eliminara del calendario cívico el *XX Settembre*, hecho que debió ser argumentado en su comunicación a la población emigrada.

En este contexto, resulta interesante apreciar que, como resultado de su inserción en la colectividad italiana en Argentina, *Il Mattino d'Italia* debió adoptar cierta ambigüedad que por momentos llevó a contradecir la eliminación de la efeméride como fecha patria. En este sentido, en ocasión del *XX Settembre* de 1930, el diario anunciaba que la fecha había sido celebrada en todo el país "en una atmósfera de férvida italianidad", contrarrestando con su patriotismo "el tentativo de algunos grupitos de dar carácter antifascista del aniversario".[1507] Por su parte, semanas más tarde, se publicó una colaboración que realizó al diario el senador italiano Innocenzo Cappa, quien señaló que la desestimación de la fecha como parte del calendario oficial italiano se debía a que hacía alusión a "una antítesis todavía sangrienta", incompatible con la voluntad mussoliniana de alcanzar "una meta de síntesis y de armonía nacional".[1508] Asimismo, denunciaba que no había en la disidencia entre el Vaticano y el Estado italiano nada de lo que vanagloriarse en tanto había hecho conocer a los italianos en el mundo latino como "los carceleros del Papa", situación de la que habrían sido las principales víctimas los italianos emigrados en otros países latinos.[1509] Por su parte, en 1931, en respuesta a las consultas de distintas asociaciones sobre qué medidas adoptar durante el aniversario de la toma de Roma, *Il Mattino d'Italia* sostenía que, aunque la fecha ya no era fiesta oficial por faltar la razón que la determinaba, esto es, el no reconocimiento de Roma como capital italiana por parte del papado, su arraigo en el país hacía que muchos connacionales no estuvieran dispuestos a renunciar a ella. En tal sentido, el diario fascista era claro:

> Ya no podemos dar carácter anticlerical o antipapal a la fiesta del XX Settembre porque eso sería, entre otras cosas, un poco ridículo después del solemne compromiso del Vaticano que ha reconocido definitivamente frente al mundo a Roma capital de Italia.

[1507] *IMDI*, 20/09/1930, p. 3.
[1508] *IMDI*, 16/10/1930, p. 1.
[1509] *Ibídem*.

> La supresión de la fiesta oficial no cancela sin embargo la fecha conmemorativa de la entrada de los bersaglieri italianos en Roma y como tal podemos continuar a recordarla, especialmente en aquellas localidades en las que es la única fiesta tradicional italiana. En Mendoza, por ejemplo, el XX Settembre es fiesta oficial argentina del Estado, como en el Uruguay.[1510]

No obstante, y a pesar de dar lugar a que se mantuviera cierto grado de conmemoración de la fecha, se sostenía que gradualmente los italianos en la Argentina debían persuadirse de que Italia tenía "muchas fechas históricas más significativas que el XX Settembre", en referencia a las nuevas efemérides introducidas por el fascismo en el calendario oficial, entre las que se indicaba el 4 de noviembre, que recordaba "la conclusión de la independencia italiana en Trieste, Trento y Fiume".[1511] Esto nos permite abordar el hecho de que en gran medida el fascismo realizó su reinterpretación del *Risorgimento* en función de la participación italiana en la Gran Guerra, de la que se consideraba heredero. En otras palabras, la victoria sobre Austria-Hungría, y no la ocupación de Roma, había representado la realización última del *Risorgimento*, lo que permitía situar al fascismo como corolario del proceso de unidad e independencia de la península. Asimismo, la entrada en el conflicto, ligada a la campaña activa de los intervencionistas entre los que se había encontrado el propio Mussolini (Duggan, 2014:214-215), era percibida como un símbolo del triunfo de la revolución nacional sobre la anquilosada Italia liberal.

En resumen, los usos del pasado representaron un escenario más del conflicto entre fascistas y antifascistas que, alejándose de las disputas institucionales abordadas en el Capítulo 4, se proyectaron en el espacio público en tanto buscaron erigir memorias colectivas antagónicas. En este punto, cabe señalar que, como señala Tzvetan Todorov (2002:159), "una memoria colectiva no es una memoria sino un discurso que se mueve en el espacio público (…)[, y que] refleja la imagen que una sociedad, o un grupo en la sociedad, quisieran dar de sí mismos". En el caso de nuestro interés, uno y otro bando en pugna construyeron discursos que buscaron reinterpretar la italianidad en función de las características que asociaban a ella, construyendo así imaginarios sociales que, según Bronislaw Baczko (1999:28), representan el medio a través del cual "una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma". Tales imaginarios representan "una fusión entre verdad y normatividad, informaciones y valores, que se opera por y en el simbolismo" (Baczko, 1999:30), lo que implica que, a la hora de analizar

[1510] *IMDI*, 19/08/1931, p. 3.
[1511] *Ibídem*.

los discursos nacionales elaborados por fascistas y antifascistas en torno a fechas o figuras relevantes del pasado italiano, las interpretaciones y las valoraciones que se les atribuyeron serán tanto o más importantes que aquellas mismas, en tanto constituyeron el lazo entre el pasado y el presente a la hora de la disputa por imponer una visión de la italianidad sobre los antagonistas.

7.1.1.1. La lucha simbólica por la memoria de un héroe nacional: el caso del monumento a Giuseppe Garibaldi

En el caso bahiense, la figura de Garibaldi representó un elemento aglutinador al que el antifascismo local se vio prontamente ligado, y que materializó en el monumento que las sociedades italianas del partido de Bahía Blanca regalaron a la ciudad cabecera por su centenario en 1928,[1512] dando por tierra con los proyectos paralelos que los fascistas habían desarrollado en los meses precedentes, como vimos en el Capítulo 4.

El monumento, ideado originalmente por el entonces tesorero de la SIU Decimo Cantarelli (Ribas, 2019:65), fue dotado desde sus orígenes de un claro sentido político por parte del antifascismo local.[1513] Así, ya en julio de 1927, mientras la prensa anunciaba que se había decidido llevar a la práctica el proyecto propuesto por el presidente de la SIU de erigir un monumento a Garibaldi en una de las plazoletas situadas a los lados del Teatro Municipal,[1514] Marzio Cantarelli pronunció un discurso para promocionar su iniciativa, recalcando que la figura que se iba a representar era portadora de una innegable italianidad, pero remarcando a su vez su trayectoria como militar en Argentina, Uruguay y Brasil, a los que buscó liberar "del yugo de los tiranos".[1515] Esta visión volvió a ser puesta de relieve en los actos por la colocación de la piedra fundamental del monumento, cuando el cónsul de la República Oriental del Uruguay, Andrés Muñoz Anaya, estuvo a cargo de un discurso sobre la estancia de Garibaldi en el subcontinente.[1516]

[1512] En cuanto al abordaje específico de la inserción del monumento en el espacio bahiense como catalizador de conflictos al interior de la colectividad italiana, nos reconocemos deudores del pionero abordaje realizado por Rodrigo Vecchi (2003), así como del más reciente elaborado por Diana Ribas (2019).

[1513] Resulta interesante, con todo, constatar la participación en la subcomisión técnica, encargada de presentar la maqueta del monumento al Honorable Concejo Deliberante, de dos ingenieros conservadores: Adalberto Pagano y Domingo Pronsato (Ribas, 2019:64). Consideramos que el hecho pudo deberse a que la posición de prestigio que estos ocupaban en la colectividad fue puesto por encima de sus propias inclinaciones políticas personales, en tanto formar parte del único proyecto de homenaje al centenario bahiense de la colectividad debió resultar atractivo para ambas figuras, más allá de que no comulgaran con las interpretaciones que realizaba el antifascismo local de la figura histórica objeto del monumento.

[1514] *LNP*, 03/07/1927, p. 8.

[1515] *Ibídem*.

[1516] *LNP*, 26/09/1927, p. 14.

El monumento fue diseñado y construido por el exiliado republicano italiano Giuseppe Vian, a quien nos referimos en el capítulo anterior, y consiste en una estatua de bronce ubicada sobre un pedestal de granito, que alcanza los ocho metros de altura (Ribas y Tolcachier, 2012:64). Una nota redactada de manera anónima por un crítico, y publicada en la prensa local, permite recuperar una interpretación contemporánea de los contenidos simbólicos que el monumento corporizaba: Garibaldi era presentado vistiendo la icónica camisa roja, apoyado sobre su espada con la mano izquierda, mientras con la derecha agitaba un sombrero brasileño "saludando al pueblo ya libre del absolutismo del poder que acababa de aniquilar".[1517] El objetivo final era, por lo tanto, perpetuar al héroe en el bronce para que su recuerdo permaneciera "latente en el corazón de todo italiano bien nacido que am[as]e verdaderamente a su patria".[1518] Es posible ver cómo, en conjunción con la visión de Garibaldi como un paladín liberal, se hacía énfasis en la identidad de los italianos y su identificación con su héroe nacional.[1519]

Entre otras características, resalta la imagen de un león reposando sobre el pedestal, que representa los últimos años de Garibaldi en la isla de Caprera. Además, pueden considerarse atributos del monumento tres placas de bronce que, si bien no formaban parte del diseño original, fueron añadidas tempranamente en la base. La primeras dos fueron colocadas el día de su inauguración: una registra la erección del monumento como iniciativa de las sociedades italianas de la ciudad y la región,[1520] mientras que la otra fue donada por la Logia Masónica Italiana "Nadir". Posteriormente, en 1929, se insertó una tercera placa, esta vez por parte del *Centro Repubblicano Italiano*, dedicada al "eterno heraldo de la libertad".[1521] Puede apreciarse así cómo el monumento fue tempranamente intervenido por organizaciones que conformaban el campo antifascista bahiense, materializando esas intervenciones su apropiación de la figura de Garibaldi.

Para nuestro análisis del monumento retomamos la triple distinción realizada por Lobato Corrêa (2005),[1522] en lo referente al concepto de localización, entre localización

[1517] *Ibídem*.

[1518] *Ibídem*.

[1519] Esta visión se revela en sintonía con los significados nacionalistas de los que la élite dirigente de la colectividad italiana porteña buscó dotar al monumento a Garibaldi erigido en la Plaza Italia de la ciudad de Buenos Aires (Dosio, 2010).

[1520] La iniciativa de la entidad mutual bahiense fue secundada por sus homólogas de Punta Alta (actual cabecera del vecino partido de Coronel Rosales, conformado en 1945 con tierras pertenecientes al partido de Bahía Blanca), Ingeniero White, Cuatreros (hoy General Daniel Cerri) y Cabildo.

[1521] *LNP*, 23/09/1929, p. 15.

[1522] El geógrafo brasileño distingue tres facetas del concepto de localización: la absoluta, esto es, el sitio donde se emplaza el monumento; la relativa, referente a su accesibilidad desde los espacios

absoluta, relativa y relacional. La localización absoluta correspondiente, en una de las plazoletas que flanquean el Teatro Municipal de Bahía Blanca,[1523] le otorgaba al monumento una relevante localización relativa, por hallarse a pocas cuadras de la Municipalidad y a metros de la Avenida Alem, en la que habitaban los sectores sociales más encumbrados de la ciudad. Por último, si consideramos la noción de localización relacional planteada por el autor, vinculada a los significados atribuidos a la misma por los diversos grupos sociales, podemos percibir que la misma otorgó al monumento una importante relevancia sociocultural en el espacio público bahiense.

En lo referente a la escala, entendida por Lobato Corrêa (2005) tanto en su dimensión absoluta como relacional,[1524] puede observarse que, en función de la primera (ocho metros de altura total), la segunda lo muestra modesto en comparación con otros similares, como el monumento a Garibaldi situado en la Plaza Italia de Buenos Aires e inaugurado en 1904: esa obra, en la que una estatua ecuestre se asienta sobre un basamento que incluye referencias alegóricas a Argentina e Italia y a batallas icónicas de la trayectoria militar de Garibaldi, cuenta con más de quince metros de altura (Dosio, 2010:75-76). No obstante, si se analiza el monumento que nos interesa en función de la estatuaria bahiense del período, su dimensión relacional cobra más relevancia, ya que era uno de los monumentos de mayor envergadura en el acotado acervo monumental de la ciudad.[1525]

La obra se inauguró oficialmente el 11 de abril de 1928 en un acto que contó con la presencia de las autoridades locales, a quienes el representante de la comisión encargada de la construcción del monumento manifestó la voluntad de que el mismo recordara "a la gran Nación Argentina el cariño profundo que para ella guardamos en nuestros pechos y la admiración por su grandeza histórica y social que la destaca entre los pueblos de la tierra".[1526] Esto nos permite adentrarnos en una tercera dimensión de la

socioeconómicos de la ciudad; y la relacional, que incluye los significados que le atribuyen las personas al espacio de emplazamiento.

[1523] El teatro, inaugurado en 1913, representó desde sus orígenes uno de los centros cultuales de la ciudad y la región. Entre los más destacados artistas de la época que lo visitaron se cuentan figuras como Luigi Pirandello, Lola Membrives, Carlos Gardel y Leopoldo Marechal, entre otros.

[1524] El autor establece la diferencia entre la escala absoluta de un monumento, esto es, su área, volumen y altura, y la relacional, que implica la comparación con otros monumentos de igual o similar naturaleza, pero producidos por otros grupos o instituciones.

[1525] En contraste con la ciudad de Buenos Aires, cuya política estatuaria se considera iniciada con la construcción de la Pirámide de Mayo en 1811 (Dosio, 2010:73), el primer monumento erigido en Bahía Blanca fue una estatua ecuestre del General José de San Martín en el Parque de Mayo, con motivo del centenario de la Revolución de Mayo, celebrado en 1910. Como resultado de este tardío desarrollo, la ciudad no contaba hacia su centenario con una gran cantidad de monumentos en el espacio público.

[1526] *LNP*, 13/04/1928, p. 14.

escala, también introducida por Lobato Corrêa (2011:25): la dimensión espacial, es decir, el alcance espacial que se busca dar a la estructura. En relación con ella, la figura de Garibaldi evocaba la patria de origen pero también la de arribo, lo que puede apreciarse en la reconstrucción presentada de la figura de Garibaldi, que implicaba un entrecruzamiento entre Italia y América, y más precisamente Argentina, enfatizando la condición migratoria compartida por el prócer italiano y la mayoría de los miembros de la colectividad italiana local. No obstante, el monumento no implicaba solamente una relación simbólica con el pasado italiano y argentino, ya que el pasado también es "proyectado para el futuro por medio de una forma simbólica" (Lobato Corrêa, 2011: 36). Así, el carácter libertario de la lucha garibaldina no pasaba desapercibido en el contexto político contemporáneo de la península. En otras palabras, la figura de Garibaldi evocaba la lucha que los antifascistas del mundo libraban contra el gobierno fascista allí donde este se presentara, como estaba sucediendo desde 1926 en Bahía Blanca.

En este punto, es interesante reflexionar sobre el modo en que, al privilegiar una u otra escala, pueden apreciarse diferentes significados políticos del monumento. En efecto, si se lo analiza a partir de la dimensión espacial planteada por Lobato Corrêa (2011:25), el alcance político que revistió el monumento le daba un carácter de resistencia ante el fascismo que imperaba en Italia y buscaba subordinar a las colectividades de emigrantes en todo el mundo. Sin embargo, si se lo analiza desde su posición en el campo bahiense, su erección no representó un acto de resistencia al poder sino, por el contrario, una manifestación geográficamente situada del poder con que contaban los antifascistas en tiempos del centenario local.

Esta interpretación dual nos permite incluir otra dimensión, la política, tal como la consideran Federico Bellentani y Mario Panico (2016:37-39). Los autores sostienen que los monumentos son producidos por las élites en función de sus intereses "para promover narrativas históricas selectivas y dominantes" (Bellentani y Panico, 2016:37). La perspectiva planteada por los autores puede aplicarse al caso del monumento a Garibaldi de Buenos Aires, en cuya construcción la élite de la colectividad italiana encontró un medio para acercarse a la oligarquía argentina al insertarlo en el proyecto de construcción de la nación argentina, como afirma Patricia Dosio (2010:79-82), mediante la incorporación de los italianos a la misma. En esa ocasión, la élite de la colectividad logró arrogarse la representación del conjunto de los italianos "dotándolo de una identidad y reinventando una tradición al recuperar selectivamente recursos de su pasado" (Dosio, 2010:82). La autora presenta la imagen de una élite homogénea que buscaba manifestar

su poder tanto hacia adentro de la comunidad, mediante la generación de una identidad común, como de cara a la clase política argentina, presentándose como un interlocutor de relevancia, por lo que el monumento puede ser interpretado como una herramienta política de esa élite para legitimar su poder.

Sin embargo, cuando se analiza el caso del monumento a Garibaldi de Bahía Blanca la situación adopta características que tensionan la visión de la dimensión política planteada por Bellentani y Panico. En el caso analizado, el contexto novedoso de la disputa entre fascismo y antifascismo alteró las pautas sociales de la colectividad italiana local, impidiendo entre otras cosas hablar de una élite homogénea al frente de la misma, ya que tanto el bando antifascista como el fascista contaban entre sus filas a prominentes individuos, cuyo prestigio derivaba de la posición económica que habían alcanzado y de los vínculos que detentaban con figuras destacadas de la sociedad bahiense. Por ejemplo, Cantarelli, por entonces presidente de la SIU, era uno de los empresarios de la construcción más reconocidos de la ciudad, y su poderío económico resaltaba al punto de ser uno de los principales sostenedores del CSBB. Por su parte, entre los fascistas locales se contaba a Godio, propietario de uno de los principales molinos harineros de la ciudad, así como del reconocido Hotel "d'Italia".

Consecuentemente, podemos pensar que la erección del monumento a Garibaldi por parte del antifascismo local no fue la manifestación de la voluntad de una élite étnica de manifestar su poder hacia los connacionales que decía representar o hacia la dirigencia política bahiense, sino que más bien representó un gesto de demostración de poder en el contexto de una disputa intra-élite por el sentido político que se atribuiría a la colectividad italiana local, más comparable con el caso del obelisco dedicado a Garibaldi en Montevideo por el cincuentenario de su muerte en1932[1527] que con su homólogo porteño. Esta mirada nos permite poner el foco en la disputa de fondo: definir si se podía mostrar a los italianos de Bahía Blanca como una unidad compacta en contra o a favor del gobierno de Mussolini.

En este punto, cabe recuperar algunas de las reflexiones realizadas por Diniz Filho (1993) sobre el Monumento a los Bandeirantes de São Paulo, erigido por la élite paulista de la primera mitad del siglo XX y que el autor analiza como una representación objetual que buscó construir y difundir una identidad social –en su caso, nacional y regional– en

[1527] Tampoco en el caso montevideano los fascistas habían mostrado demasiado entusiasmo con respecto a la erección del monumento, que estaba coronado por una estrella de indudable connotación masónica (Bresciano, 2013:99).

el marco de la lucha simbólica entablada con las élites nordestinas por la construcción de la identidad nacional de Brasil. El caso analizado por Diniz Filho, a pesar de sus diferencias, tiene importantes similitudes con el caso que nos ocupa, ya que el monumento a Garibaldi también puede considerarse una representación objetual en el marco de la lucha simbólica que fascistas y antifascistas libraron para incorporar sus proyectos a la identidad nacional italiana o, más aún, para apropiarse de esta última (situación que aparece complejizada por el hecho de que el proceso migratorio implicó que tal proceso se diera en una sociedad distinta a la de origen). Desde esta óptica, el monumento buscó articular la identidad nacional/étnica italiana con la identidad política antifascista, expresada en los valores liberales atribuidos a Garibaldi como héroe nacional [**Figura 68**].

Figura 68. Marzio Cantarelli pronuncia un discurso en el monumento a Garibaldi durante el acto del *XX Settembre* de 1928.[1528]

[1528] AMUNS/ASISMBB. Agradecemos al Dr. Rodrigo Vecchi la información brindada para la datación de la imagen.

La construcción del monumento revela entonces su indudable carácter político, al presentarse como parte del "proceso siempre conflictivo de elaboración de las reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible" en el conjunto social (Rosanvallon, 2003: 16). Puede considerarse, por lo tanto, que el dominio sobre la colectividad italiana constituyó un elemento a disputar en el espacio público, comprendido como "un campo abierto a la transformación de las relaciones de poder que le constituyen, evidenciándose no sólo como el escenario en el que se despliega la *praxis*, sino como el mismo objetivo de esta" (Velázquez Ramírez, 2013: 68). El monumento a Garibaldi sintetizó, en función del antifascismo bahiense, esa doble dimensión del espacio público en relación con la *praxis* política: como su objetivo, porque se trató de un proyecto que los antifascistas locales buscaron hacer prevalecer por sobre el de sus rivales para materializar su ideología en el paisaje urbano bahiense, y como su escenario, ya que desde su inauguración representó un hito espacial en la celebración de actividades y conmemoraciones.

En el caso analizado los antifascistas lograron erigir el monumento a Garibaldi impregnado, en tanto representación objetual, de un contenido libertario y antifascista, materializando simbólicamente la victoria obtenida sobre los fascistas tras las elecciones de la SIU de 1927. No obstante, esto no implicó que, una vez convertido el monumento en una marca espacial de la ciudad, los fascistas no intentaran apropiarse del que en 1928 había sido el símbolo más tangible de su derrota frente al antifascismo local; la ocasión llegaría en 1932, año en que se cumplió el quincuagésimo aniversario de la muerte de Garibaldi y en el que la ecuación de poder en la colectividad italiana empezaba a inclinarse favorablemente hacia el fascismo, sobre todo si se tiene en cuenta la victoria que, en las elecciones de ese año, había obtenido la lista encabezada por Colli.

En este sentido, poco después de la derrota antifascista, y a la par que comunicaba su propia constitución, la "Agrupación Libertad" anunció desde las páginas de *Nuevos Tiempos* la organización de un homenaje a Garibaldi el día 2 de junio, aniversario de su muerte, al tiempo que negaba a los fascistas el derecho a realizar una conmemoración oficial, en tanto entendía que el fascismo representaba "la negación de los ideales garibaldinos que fueron profundamente humanitarios e internacionalistas".[1529] En este caso, la apelación al supuesto internacionalismo de Garibaldi vuelve a revelar cómo la

[1529] *NT*, 28/05/1932, p. 1.

figura era revestida de preceptos ideológicos propios de la orientación política socialista que detentaba la mayoría de los antifascistas italianos residentes en la ciudad.

Con todo, el vicecónsul Afeltra conformó y encabezó un Comité Ejecutivo[1530] dedicado a la organización de un programa de homenajes dedicados al héroe italiano, que incluyeron una conferencia sobre su figura, pronunciada por el propio vicecónsul, y un homenaje floral al monumento en el que oficiaría como orador Giovanni Colli, flamante presidente de la SIU.[1531] Asimismo, los actos eran auspiciados por un Comité de Honor que, entre sus miembros más destacados contaba con la presencia de los cónsules de Uruguay y Brasil, Andrés Muñoz Anaya y Raúl Vianna, del director de *La Nueva Provincia*, Enrique Julio, del director de la ABR Francisco Cervini, e incluso del intendente socialista Agustín De Arrieta, quien por obligaciones de tipo protocolar debió compartir el espacio con numerosos fascistas locales.[1532]

El resultado final fue la organización de dos homenajes paralelos realizados en el monumento por parte de antifascistas y fascistas, el 2 y el 5 de junio respectivamente. En el caso del acto antifascista, se contaba con las adhesiones del CRI, la sección local del *Partito Socialista Italiano* y la Logia Italiana "Nadir". Cabe señalar que el acto organizado por los antifascistas italianos se desarrolló de manera sucesiva a la finalización del acto oficial en que el municipio bautizó la plazoleta en la que se erigía el municipio en honor al personaje homenajeado, acto en el que fueron oradores De Arrieta y Ruggero y que contó con la adhesión del CSBB, la Juventud Juan B. Justo y la Agrupación Artística Socialista.[1533] Por su parte, días después, la Logia Estrella Polar realizó un homenaje particular a Garibaldi.[1534]

Por su parte, en la víspera del homenaje realizado por los fascistas y encabezado por Afeltra, en *Nuevos Tiempos* se publicó una carta abierta dirigida "al cuerpo consular de Bahía Blanca y a todos los hombres libres" que establecía que "en conocimiento del ultraje que el representante de la nefasta dictadura italiana" buscaba legalizar, mediante "la presencia de los representantes de gobiernos de naciones liberales", un acto que

[1530] Los restantes miembros del comité fueron Antonio Sarnari (por entonces secretario del FGG), Emilio Del Punta, Giulio Leporace, Settimio Facchinetti Luiggi, Antonio Mastellone y Luigi Iommi.

[1531] *LNP*, 02/06/1932, p. 8.

[1532] *Ibídem*. Entre los miembros del fascismo local que conformaron el Comité de Honor se encontraron Ernesto Blanco, Felice Cantarelli, Oreste Catellani, Luigi Godio, Mariano Lavalle, Ubaldo Monacelli, Lorenzo Pucci, Alberto Rabino, Luigi Salvadori y Salvatore Sammartino, entre otros. Por su parte, la participación del intendente socialista pudo deberse a que, también en el marco de la concurrencia del aniversario del deceso de Garibaldi, el municipio de Bahía Blanca había decidido bautizar con su nombre la plazoleta en la que se encontraba establecido el monumento.

[1533] *LNP*, 03/06/1932, p. 8.

[1534] *LNP*, 06/06/1932, p. 8.

implicaba una ofensa "a la memoria del paladín de la libertad de ambos mundos", y que implicaría a los representantes aludidos en una "burda farsa de homenaje a la libertad, ofrecido por el representante del más tirano y déspota de los gobiernos existentes en el mundo".[1535] Asimismo, en la carta se volvía a negar el derecho de los fascistas locales a realizar el homenaje mencionado, sobre todo por realizarse en un monumento cuya erección habían "combatido por todos los medios (…), hasta el punto de dividir [a] la colectividad italiana en ocasión del Centenario [de la ciudad] (…) formando y oficializando otra Comisión Italiana Pro-Centenario, con el único propósito de restar mérito a la colocación de una estatua que simboliza la libertad".[1536]

Pese a la oposición pública del antifascismo local, los fascistas realizaron las actividades planeadas. En primer lugar, cabe señalar que la conferencia de Afeltra, realizada en el Teatro "Rossini" de la SIU, contó con la presencia de numerosos representantes consulares,[1537] así como de altos representantes del Ejército Argentino.[1538] En el acto, el vicecónsul brindó una conferencia alusiva sobre la vida de Garibaldi, en un escenario adornado por las banderas argentina e italiana y por el símbolo fascista, presentando al héroe como un soldado guiado por un desinteresado altruismo, que lo había llevado a abandonar su republicanismo original para entregar el Reino de las Dos Sicilas a Víctor Manuel II.[1539] Posteriormente, Afeltra prosiguió a filiar a la epopeya fascista la figura homenajeada, estableciendo que tras su muerte, el adormecimiento de los italianos llevó a que Italia se convirtiese en "la cenicienta" de Europa, siendo necesaria la Gran Guerra para que retornara el "espíritu grande" que había guiado al pueblo italiano a la victoria en los Alpes.[1540] Por su parte, al día siguiente, una columna encabezada por Afeltra se movilizó desde la sede del VIBB hasta el monumento a Garibaldi, donde se colocó una ofrenda floral y Colli brindó un discurso alusivo.[1541] Días después, en *Nuevos Tiempos* refirió el último acto mencionado como una manifestación de residentes italianos que habían enarbolado "la insignia de los candomberos que tiraniza[ba]n Italia",[1542] y que al llegar se habían topado con el rechazo del propio Garibaldi: "[e]l héroe

[1535] *LNP*, 04/06/1932, p. 1.
[1536] *Ibídem*.
[1537] Además de los ya mencionados representantes de Uruguay y Brasil, estuvieron presentes los agentes consulares de Portugal Augusto Guimaraes, de Francia y Bélgica Enrique Maylin y de Bolivia Isaac Anaya.
[1538] Entre los más destacados se encontraron el teniente coronel Juan Carlos Estivill, jefe del Distrito Militar Nº 24, y el mayor Atanasio Bravo Coll, en representación del Regimiento 5º de Infantería.
[1539] *LNP*, 05/06/1932, p. 10.
[1540] *Ibídem*.
[1541] *LNP*, 06/05/1932, p. 8.
[1542] *NT*, 08/06/1932, p. 1.

inmortal asqueado del cinismo de sus nuevos connacionales apareció ese día con una venda en los ojos que alguna mano piadosa púsole para evitarle tan triste espectáculo".[1543]

No obstante, y pese al claro antagonismo de las representaciones que uno y otro bando hicieron de Garibaldi, ya sea como un soldado patriota o como un internacionalista liberal, con posterioridad al quincuagésimo aniversario de su muerte no se volvieron a registrar disputas simbólicas tan claras por la figura del héroe italiano. En los años siguientes el monumento fue sede recurrente de las conmemoraciones del *XX Settembre* realizadas por el antifascismo local (como abordamos en el siguiente apartado), mientras que los fascistas no volvieron a otorgarle un rol central en sus actividades, entre las que únicamente hemos registrado homenajes a Garibaldi emitidos durante la ORI en 1935 y 1938.[1544]

7.1.1.2. De *Porta Pia* a Vittorio Veneto: el *Risorgimento* y la *Grande Guerra* como epopeyas italianas

Como señalamos en el Capítulo 4, la configuración del antifascismo local fue realizándose, a lo largo de los años '30, en base a una heterogénea constelación de entidades de distintita procedencia ideológica. En tal sentido, junto a asociaciones que se denominaban llanamente antifascistas, nos encontramos con el CSBB, sección local del Partido Socialista Argentino, con centros italianos (y españoles) de matriz liberal y republicana y con logias masónicas, lo que otorgó al antifascismo local un carácter complejo y polifacético, del que no estuvieron exentas las conmemoraciones del *XX Settembre* a lo largo del período analizado.

Consideramos que tal heterogeneidad fue un aspecto clave a la hora de dar, a los festejos del *XX Settembre* en particular y a la lucha antifascista en general, un carácter que trascendiera los límites de la colectividad italiana y que articulara a una mayor pluralidad de actores de la ciudad o del país, cuando no directamente del extranjero, lo que no hacía sino remarcar el carácter global de la disputa fascismo-antifascismo. Un ejemplo de esto último lo constituyó la primera conmemoración analizada, en 1926, ocasión en que el acto central consistió en una conferencia sobre la situación en el México

[1543] *Ibídem*. La acción es atribuida, en la memoria colectiva bahiense, a la iniciativa de Marzio Cantarelli, quien habría pagado a un niño para que trepara al monumento y vendara los ojos de Garibaldi, aunque no hemos podido comprobar la participación del destacado miembro del CSBB ni del antifascismo local en el hecho.

[1544] *IMDI*, 07/06/1935, p. 4; e *IMDI*, 13/05/1938, p. 6.

revolucionario pronunciada por Carlos Gracidas,[1545] agregado obrero de la legación diplomática mexicana en la Argentina, quien por esos años intentaba difundir por el mundo los logros de la Revolución y contrarrestar la imagen barbarizada presentada por los Estados Unidos (Yankelevich, 2001).

En tal ocasión, la actividad organizada por el Centro Antifascista "Giacomo Matteotti" constituyó más un acto de tipo político-internacionalista que una conmemoración patriótica, siendo apenas reseñada una mención a las figuras de Mazzini y Garibaldi, que ocuparon un puesto secundario frente a la reivindicación del mártir que daba nombre a la institución. Similares características, aunque con un carácter más definidamente antifascista, adoptó la celebración del *XX Settembre* realizada en 1934, ocasión en la que también se contó con la visita de un visitante extranjero: el escritor italiano Mario Mariani, exiliado político que había residido en Francia, Bélgica y Brasil, y que, tras haber sido expulsado de este último país, residía en Buenos Aires. Los festejos, organizados por el Centro Liberal Italiano, tuvieron su eje en la presencia de Mariani, quien aludió a la disputa global entre fascismo y antifascismo al describir el avance de las fuerzas reaccionarias y llamar a que "los hombres libres del mundo estrecharan filas para impedir que el dominio de esas fuerzas se convirtiera en realidad".[1546]

Un último ejemplo del carácter internacionalista que adoptó en varias ocasiones la celebración del *XX Settembre* lo constituyó la presencia, en 1938, de Jorge Testena, ex combatiente del bando republicano español, quien había alcanzado el grado de capitán en la Brigada Garibaldi (XII Brigada Internacional), de composición italiana. En tal ocasión, cuyas vinculaciones con la colectividad española local trataremos más adelante, la figura de Testena apuntaba a dar actualidad y tangibilidad al carácter global de la disputa entre fascismo y antifascismo, que por entonces se desarrollaba dramáticamente en España.

Como puede apreciarse, y si bien en los últimos dos casos los visitantes eran italianos, en ambos casos la conmemoración se alejó de un contenido patriótico restringido a la colectividad de ese origen, apelando a un público más amplio, fundamentalmente en base a un discurso de orden político. Sin embargo, por lo general, las celebraciones del *XX Settembre* durante el período analizado resultaron manifestaciones básicamente locales, a excepción de los casos arriba reseñados. Esto no quita, empero, que tal politización del festejo patrio –entendida como estrategia de apertura para ampliar el público de las conmemoraciones– no se produjera igualmente,

[1545] *LNP*, 21/09/1926, p. 8.
[1546] *LNP*, 24/09/1934, p. 9.

cuestión que vemos reflejada en la heterogeneidad, mencionada al comenzar este apartado, de las asociaciones que llevaron adelante los festejos: antifascistas, liberales, republicanos italianos y españoles, masones y socialistas argentinos.

En cuanto a las actividades conmemorativas del *XX Settembre*, el apoyo del socialismo local al antifascismo se tradujo en la presencia de figuras relevantes de la política argentina. Por ejemplo, en 1926 se contó con la presencia del diputado nacional Juan Remedi, aunque la figura más sobresaliente, tanto por su impacto en la política bahiense como por el rol protagónico que tomó en diversas ocasiones –esto es, yendo más allá del rol de invitado para pasar a ofrecer discursos más comprometidos– fue la de Agustín de Arrieta, quien por ese entonces detentaba el cargo de diputado provincial. En este sentido, el gran peso específico de la figura de Arrieta en la política local, y más aún en el socialismo local, lo hizo protagonista de muchas de las conmemoraciones del *XX Settembre* (en 1928 y 1929, y desde 1933 hasta 1938), estando a su cargo alguno de los discursos centrales.

En una de esas ocasiones, sostuvo que "había llegado el momento de las definiciones y que en estos instantes había que defender la democracia y la libertad en todos los terrenos y en todas las formas en que fuera atacada por sus adversarios".[1547] Por su parte, en 1936 haría alusión a la fecha conmemorada en base al "sentido ideológico de la lucha de la humanidad en el concepto de su liberación", trasladando sus alcances a la realidad de la política argentina en ese entonces.[1548] Podemos apreciar cómo la presencia y la palabra de Arrieta dieron a las conmemoraciones del *XX Settembre* un carácter que, alejándose de una idea meramente patriótica italiana, adoptaba una faceta claramente política y profundamente imbricada con la lucha que el socialismo argentino buscaba dar contra la cultura política "criolla" (Cernadas, 2013). Consideramos, a su vez, que el importante número de italianos afiliados al CSBB pudo favorecer tal imbricación al propiciar, mediante la doble pertenencia –étnica y política–, una interpretación del *XX Settembre* en función de la política argentina. Es representativo, en tal sentido, el hecho de que frente a la continua presencia de representantes del CSBB a lo largo del período estudiado, tan solo una vez se contara con presencia de delegados de la sección argentina del Partido Socialista Italiano.[1549]

[1547] *LNP*, 25/09/1933, p. 10.
[1548] *LNP*, 21/09/1936, p. 13.
[1549] *LNP*, 23/09/1929, p. 15.

Sin embargo, la pluralidad del fascismo local no descansó únicamente en la doble pertenencia étnico-política (italiana-socialista) arriba mencionada, sino que contó entre sus filas con otro tipo de sectores sociales, entre los que se destacaron las logias masónicas que por entonces operaban en la ciudad: la Logia Masónica Italiana "Nadir", la Logia "Estrella Polar N° 78", la Logia "Liverpool Argentina" y la Logia "Internacional".

En este punto, la participación de las logias masónicas bahienses en los festejos por el *XX Settembre* da cuenta de la unificación del campo antifascista local, ya que pese a conservar momentos de hermetismo en los que se realizaron conmemoraciones exclusivas a las logias masónicas,[1550] estas últimas también realizaron actividades conjuntamente con otros sectores del antifascismo. Así, por ejemplo, en 1927 dirigentes de las logias "Nadir", "Estrella Polar" e "Internacional" participaron, junto con la dirigencia de la SIU y excombatientes italianos, en el acto de inauguración de una placa conmemorativa en una esquina del barrio de Villa Mitre, sobre la calle que justamente se denominaba *XX Settembre* [**Figura 69**]. Durante su discurso, Cantarelli remarcó el "gran significado político universal" de la fecha que había dado origen a "una era de civilización y de libertad", que fueron asimismo ligadas con el espíritu de las "leyes liberales y democráticas" de la República Argentina.[1551]

[1550] *LNP*, 16/09/1928, p. 9.
[1551] *LNP*, 26/09/1927, p. 14.

Figura 69. Inauguración de la placa conmemorativa en XX de Septiembre y Falucho, Villa Mitre, 25 de septiembre de 1927.[1552]

Dos años después, en 1929, las logias "Nadir", "Liverpool Argentina" y "Estrella Polar" participaron de la colocación de una placa en el monumento a Garibaldi donada por el *Centro Repubblicano Italiano*,[1553] aunque la noche previa habían realizado una conmemoración exclusivamente masónica.[1554] Por su parte, en 1934, la participación de la Logia "Nadir" consistió en la publicación de un manifiesto en la revista que, con motivo de la efeméride italiana, editaba anualmente el CLI, fundado en 1932.[1555] En tal ocasión (y durante la década del '30), la masonería local no realizó actividades públicas separadas de las organizadas por el CLI, organismo que desde su fundación, coincidente con la salida de los antifascistas de la dirección de la SIU, se erigió en la institución que canalizó las actividades antifascistas en Bahía Blanca estando a su cargo, en lo sucesivo, las conmemoraciones del *XX Settembre*.

[1552] ASISMBB/AMUNS.
[1553] *LNP*, 23/09/1928, p. 15.
[1554] *Ibídem*.
[1555] *LNP*, 20/09/1934, p. 11.

Un último elemento a destacar en relación con la heterogeneidad del antifascismo bahiense se vincula con el papel que desempeñaron instituciones españolas en los festejos del *XX Settembre*. En efecto, junto a las distintas asociaciones italianas (antifascistas, liberales, republicanas, socialistas o masónicas), también tomaron partido en las conmemoraciones diversas instituciones españolas (el Centro Republicano Español, el Consulado de España y la Junta Central de Socorros a España).

Si bien hemos registrado casos en que las vinculaciones con las instituciones españolas aludidas tuvieron lugar en conmemoraciones previas a la Guerra Civil Española (julio de 1936-abril de 1939),[1556] debe destacarse que los vínculos se estrecharon durante la contienda intestina, acentuándose en cada ocasión el carácter ideológico del *XX Settembre* como una victoria de las luces liberales sobre el oscurantismo y el absolutismo. Asimismo, las celebraciones de 1937 y 1938 fueron utilizadas como oportunidades para recolectar fondos, así como cigarrillos y otros productos que más tarde se donarían al bando republicano. Puede apreciarse así cómo la celebración de una fecha patria italiana se despojó en esos años de cualquier viso nacionalista, patriótico o siquiera histórico, para adquirir un contenido internacionalista y de una acuciante actualidad.

Hasta aquí, hemos podido registrar dos elementos centrales que encontramos presentes a lo largo del período aludido en relación a las características del antifascismo local: en primer lugar, se procedió a un estrechamiento de relaciones con sectores ajenos a la colectividad italiana (socialistas argentinos, masones, republicanos españoles), estrategia que puede entenderse en función de la posibilidad de generar una mayor adhesión a las actividades realizadas, que se traduciría en un mayor peso ante la opinión pública de la ciudad; en segundo lugar, y en vinculación con el elemento anterior, observamos una propensión a internacionalizar la efeméride patria italiana, otorgándole un contenido que tuviese sentido por fuera de los límites de la colectividad y haciéndola atractiva para los distintos sectores mencionados. En tal sentido, un hilo conductor de carácter simbólico estuvo representado por la figura de Garibaldi, cuyo monumento, a partir la colocación de su piedra fundacional en septiembre de 1927, fue destinatario de ofrendas florales que representaron a veces la única ligazón de las celebraciones con la historia italiana.

Sin embargo, no son solo los elementos comunes aquellos a los que destinamos nuestro análisis, sino que también consideramos que ciertos casos excepcionales a lo

[1556] *LNP*, 22/09/1929, p. 8; *LNP*, 25/09/1933, p. 10.

largo de los años que estudiamos pueden ofrecernos la posibilidad de comprender mejor la estrategia de los antifascistas locales. Así, es preciso destacar que en una ocasión se celebró una efeméride vinculada a la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial por parte del bando antifascista

Las actividades realizadas en noviembre de 1931 resultan de especial importancia por cuanto se insertan en el intento que, en medio de una gran crisis económica, realizó la dirigencia antifascista de la SIU para reanudar sus relaciones con el VIBB. En tal ocasión, fascistas y antifascistas realizaron una celebración conjunta del aniversario de la victoria de las armas italianas, asistiendo a la *kermesse* organizada por la entidad mutual y sin la realización de otras actividades paralelas. Además de contar con los representantes de instituciones locales vinculadas al fascismo, el festival organizado por la SIU contó con la presencia de los presidentes de distintas instituciones locales (Club Argentino, Rotary Club, Asociación Médica de Bahía Blanca, Patronato de la Infancia), así como con la de los representantes consulares británico y francés.[1557] Por su parte, la nota distintiva de las celebraciones fue la ofrenda floral obsequiada por la hija de Marzio Cantarelli al vicecónsul Afeltra.

En este caso, puede apreciarse que la celebración conjunta adoptó un carácter festivo y conciliatorio, en el cual ningún bando explicitó su postura política. Más aún, la celebración se realizó el 11 de noviembre, fecha que conmemora el aniversario del armisticio de Compiègne, que puso fin a la primera gran contienda bélica y que motivó la inclusión en las celebraciones de los agentes consulares del Reino Unido y de Francia. De esta manera, puede apreciarse nuevamente un carácter "internacionalizador" de una efeméride que, hasta ese año, los fascistas italianos habían celebrado una semana antes y de manera separada de ingleses y franceses. Sin embargo, como vimos, el intento conciliador de los antifascistas locales no fue inocuo: el acercamiento al VIBB fue motivo de la renuncia de los miembros del CD más militantemente antifascistas, entre quienes se destacó el excombatiente Sandro Ruggero, quien al año siguiente fundaría y presidiría el CLI. Puede considerarse que la respuesta de estos sectores consistió en la organización de un festival organizado el 4 de noviembre de 1933 con motivo del "Día de la Paz", para "recordar la terminación de la carnicería humana en el frente de batalla ítalo-austriaco",[1558] celebración que no prosperó posteriormente en el ámbito local.

[1557] *LNP*, 13/11/1931, p. 6.
[1558] *NT*, 28/10/1933, p. 1.

En resumen, puede afirmarse que el antifascismo bahiense mostró, a lo largo del período abordado, una gran flexibilidad que no constituyó una claudicación en su ideario antifascista sino que, por el contrario, fue la manera de encauzar sus acciones hacia sus objetivos en la ciudad, adaptándose y readaptándose continuamente a la coyuntura local mediante la realización de actos de conmemoración histórica junto a grupos diversos, llegando incluso a realizar actividades conjuntas con los fascistas locales vinculadas a las efemérides de la Gran Guerra. Cabe señalar que, a la inversa, estos últimos también realizaron conmemoraciones del *XX Settembre*, incluso con posterioridad a su eliminación como fiesta nacional en 1930.[1559]

Con todo, y a diferencia de lo observado en función del antifascismo bahiense, que se caracterizó por su heterogeneidad al brindar espacios de participación a sectores ajenos a la colectividad italiana, las actividades realizadas por el fascismo local estuvieron organizadas por instituciones que nunca dejaron de presentarse como esencialmente italianas: el FGG, el DUQ, la sección local de la ANC y el VIBB. Esta exclusividad étnica no debe dejar de pensarse en vinculación con los objetivos que, desde el gobierno italiano, se habían impuesto a los *fasci* en el exterior y a sus instituciones satélites, esto es, cohesionar y fascistizar a los connacionales residentes en otros países (González Calleja, 2012).

No obstante, es de remarcar que si bien la organización de actividades siempre estuvo a cargo de instituciones que reivindicaban una doble homogeneidad étnico-política (italianas y fascistas), sí se establecieron vínculos con instituciones ajenas a la colectividad y al fascismo. En efecto, y además de la vinculación con miembros de las colectividades inglesa y francesa en la ocasión ya referida, es de remarcar la existencia de continuos contactos con las autoridades políticas, eclesiásticas y militares locales, hecho sobre el que volveremos más adelante.

Un primer elemento que atravesó a muchas de las conmemoraciones de la victoria italiana frente a Austria-Hungría fue la difusión de propaganda sobre la acción del fascismo, cuya política se presentaba como continuación de la redención de la patria inaugurada en las trincheras. Un ejemplo fue la intervención de José Calvosa, agente consular italiano en el Territorio Nacional de Río Negro, quien tras un viaje por Italia disertó sobre la obra realizada por el gobierno italiano.[1560] En otro caso, las actividades vinculadas a las colonias marítimas para niños en Italia fueron el eje central de los festejos

[1559] *IMDI*, 22/09/1930, p. 7; e *IMDI*, 27/09/1933, p. 6.
[1560] *LNP*, 22/09/1929, p. 14.

por el ingreso a la guerra en 1934, reproducidas mediante la proyección de un film italiano.[1561]

Sin embargo, como hemos observado, los fascistas locales no realizaron una aplicación plena de las directrices romanas sino que readaptaron el fascismo en función de sus intereses concretos en el marco de la colectividad bahiense. En tal sentido, una de las características que pudimos apreciar fue el hecho de que, cuando su posición al frente de la SIU peligró por causa de su adhesión al fascismo, comenzaron a moderar sus posiciones y sus pretensiones de fascistizar a la colectividad, adoptando un perfil menos abiertamente político. En este sentido, nos interesa observar las actividades públicas llevadas adelante por el fascismo local no en una dimensión ideológica sino en su dimensión práctica, como herramientas de consolidación de lazos políticos.

Al respecto, cobran especial relevancia los festejos del aniversario de la batalla de Vittorio Veneto en 1926, año en que los miembros del FGG se encontraban en la dirección de la SIU. En esa ocasión fue colocada la piedra fundamental del nuevo edificio societario, acto en que el comisionado municipal Aquiles Carabelli ejerció como padrino conjuntamente con el vicecónsul italiano. En el acto se contó con la presencia de la banda del V° Regimiento de Infantería, y los festejos prosiguieron con una guardia de honor en la estatua del General San Martín realizada por los fascistas locales en camisa negra, acto en que la palabra estuvo a cargo del sacerdote José Barreiro. En cuanto a la participación de figuras vinculadas a la Iglesia católica, resalta la visita en 1928 de Reginaldo Giuliani, capellán militar italiano, quien tomara parte en la empresa de D'Annunzio en el Fiume y en la Marcha sobre Roma, y que más tarde caería en batalla en Etiopía.[1562]

Al año siguiente, los festejos del 4 de noviembre culminaron con un Tedeum realizado en honor del príncipe Humberto de Saboya, quien había sobrevivido recientemente a un atentado en Bruselas. El acto, realizado en el templo Nuestra Señora de las Mercedes (que en 1934 se convertiría en catedral de la diócesis de Bahía Blanca), contó con la presencia en el atrio de la banda del V° Regimiento de Infantería y fue presidido por el vicario foráneo Donato Pacella, ante la presencia del intendente Florentino Ayestarán y del cuerpo consular de la ciudad.

En el mismo período, caracterizado por el reacomodamiento de los dirigentes principales del fascismo local tras la derrota en las elecciones de la SIU, pueden insertarse las celebraciones realizadas conjuntamente con los antifascistas locales en ocasión del

[1561] *LNP*, 22/05/1934, p. 8.
[1562] *LNP*, 04/11/1928, p. 12.

aniversario del fin de la Primera Guerra Mundial en 1931, que desarrollamos más arriba. A su vez, en el marco de esa estrategia de recuperación de la centralidad que habían visto peligrar, pueden ubicarse las celebraciones del *XX Settembre* de 1932 y 1933. En ambas ocasiones, desde la entidad mutual se organizaron eventos para la recaudación de fondos en virtud de la grave crisis económica que atravesaba la institución. Consideramos que la celebración por parte de los referentes originarios del fascismo de una fiesta nacional que había sido prohibida por Mussolini en 1930 da muestras del cambio de estrategia por parte de los individuos mencionados que, privilegiando su inserción en el medio local, comenzaron su alejamiento de posiciones fascistas más claras y abiertas.

Es por lo tanto interesante constatar que una vez que los referentes originarios del fascismo local retornaron a la cúpula del mutualismo italiano en 1932 y comenzaron a despolitizar su discurso, quedando el FGG y sus instituciones satélites en manos de fascistas "de segunda línea", las actividades realizadas dejaron de contar con la presencia de elementos políticos, religiosos o militares locales. En efecto, con posterioridad a esa fecha, el VIBB fue la única institución de relevancia en el medio local que participó activamente en las celebraciones, por más que comprensibles razones dado el rol político de la diplomacia italiana durante el *ventennio*.

Además, las celebraciones posteriores llevadas adelante por el *fascio* se caracterizaron por una acentuación de su carácter fascista. Así, en 1934 y 1938 el aniversario de Vittorio Veneto se celebró de forma conjunta con el de la Marcha sobre Roma, e incluso se vio reemplazado por este último en 1937, ocasión en la que sobresalió la participación de los dirigentes de la Acción Nacionalista Argentina y de la Falange Española de Bahía Blanca.[1563]

En otras palabras, es posible percibir la variación entre un primer período en que las celebraciones adquirieron un carácter fundamentalmente patriótico y sirvieron para estrechar lazos de sociabilidad con figuras destacadas del medio local, y otro en que las actividades se fascistizaron, al encontrarse en manos de los sectores más abiertamente fascistas (y socialmente menos prominentes) de la colectividad italiana. En este sentido, es posible constatar cómo, de manera inversa a un antifascismo crecientemente heterogéneo y vinculado a organizaciones argentinas y españolas, el fascismo evolucionó en un marco de creciente aislamiento, perdiendo incluso el apoyo de sus sectores más destacados, que a partir de 1932-1934 pasarían a constituir lo que hemos denominado

[1563] *LNP*, 01/11/1937, p. 8

filofascismo, en el marco del mutualismo italiano y pregonando más un vínculo patriótico que ideológico-político con la Italia de Mussolini.

En el marco de ese mencionado aislamiento puede situarse la vinculación realizada desde el fascismo entre el aniversario de la entrada de Italia en la guerra al de la Revolución de Mayo por su inmediatez cronológica, en los actos celebrados en 1938 y 1939. A su vez, ambas conmemoraciones pueden ser entendidas como un intento de apaciguar la creciente preocupación del Estado argentino por la acción de las organizaciones fascistas en el país, y que finalizaría con el mencionado decreto de Ortiz en mayo de 1939.

En 1938, ambas celebraciones se realizaron de manera separada: el IIAC, en consonancia con la "argentinización" de su plan de estudios, se encargó de conmemorar el aniversario patrio argentino,[1564] mientras que el FGG y la ANC hicieron lo propio con la efeméride italiana.[1565] Al año siguiente, y tras la autorización concedida por el gobierno argentino para izar la bandera italiana,[1566] el IIAC celebró conjuntamente ambos aniversarios en un acto que, a pesar de contar con la presencia del vicecónsul de Italia, tuvo como eje la fecha patria argentina.[1567] Tal celebración coincidió casi de manera exacta con el decreto del presidente Ortiz que, tras erradicar las asociaciones políticas extranjeras de las jurisdicciones federales, se replicó en todo el país. Tal decreto signó el fin del FGG en la ciudad, tras lo cual algunos de sus elementos constituyeron la Asociación Patriótica Italiana, cuyo devenir político resta aún estudiar en profundidad.

En conclusión, podemos afirmar que las conmemoraciones históricas realizadas en el ámbito público por el fascismo bahiense tienen una variabilidad que se condice con quiénes eran los personajes que guiaban los destinos de las instituciones de ese signo político en el período analizado. En primer lugar, podemos considerar que, antes de la vuelta a la cúpula de la Sociedad Italiana, el fascismo local se mantuvo cohesionado bajo la dirigencia de miembros prominentes de la colectividad local, que hicieron uso de tales actividades para estrechar lazos con los sectores dirigentes de la sociedad bahiense. De este modo, estos actores se encaramaban como miembros distinguidos de la sociedad local, en tanto líderes étnicos capaces de mostrar una proyección hacia el exterior de su propia colectividad.

[1564] *LNP*, 22/05/1938, p. 12.
[1565] *LNP*, 27/05/1938, p. 13.
[1566] *LNP*, 23/05/1939, p. 13.
[1567] *LNP*, 24/05/1939, p. 9.

En segundo lugar, y una vez que estos líderes retornaron a la cúpula del asociacionismo italiano y moderaron sus inclinaciones políticas para consolidar sus posiciones individuales, el fascismo local pasó a estar a cargo de figuras de "segunda línea" que profundizaron el contenido ideológico de las celebraciones, y que sufrirían el ostracismo político a partir de la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial.

En este punto, en que es posible extraer ciertas conclusiones del análisis comparativo de las conmemoraciones históricas realizadas por fascistas y antifascistas en Bahía Blanca durante el período estudiado, la principal es que corresponde poner de relieve más sus similitudes que sus diferencias, en tanto puede sostenerse que la contienda fascismo-antifascismo no tuvo como objetivo real zanjar la disputa por el sentido dado a la historia italiana sino que, en la práctica, fue utilizada por unos y otros para afianzar sus lazos sociales y políticos con sectores de la sociedad local ajenos a la colectividad italiana. Es por esto que consideramos necesario realizar no una historia de la disputa entre fascismo y antifascismo *en* la colectividad italiana en Argentina sino *desde* o *a partir* esta última, atendiendo a los modos en que esta disputa permitió consolidar las redes de sociabilidad preexistentes a la vez que crear otras nuevas con distintos actores de la sociedad argentina o de otras colectividades inmigratorias.

Así, los antifascistas italianos establecieron toda una red de sociabilidad política antifascista que articuló a partidos políticos argentinos, logias masónicas y centros españoles, mientras que los fascistas locales se vincularon continuamente con las autoridades políticas, religiosas y militares de la ciudad. Por último, y tras el cisma que dividió después de 1933 al fascismo local,[1568] los sectores más abiertamente fascistas establecieron lazos también con organizaciones homólogas como la Acción Nacionalista Argentina y la Falange Española.

En resumen, consideramos que el conflicto fascismo-antifascismo en torno a la atribución de sentidos antagónicos al pasado nacional italiano se realizó fundamentalmente más de cara al propio bando que frente a los rivales políticos, como un mecanismo de integración con sectores afines de la sociedad receptora. En otras palabras, tal contienda no se convirtió entonces en un fenómeno exclusivo de la colectividad italiana sino que se difundió a lo largo de la sociedad bahiense.

[1568] El mismo pudo apreciarse en ocasión del desarrollo y el desenlace de la empresa imperialista italiana en Etiopía (Cimatti, 2017).

7.1.2. "¿Gloriosa empresa patriótica o rapiña a mano armada?"[1569]: Recepciones y usos de la guerra ítalo-etíope por parte de fascistas y antifascistas

En cuanto al impacto de la guerra de Etiopía en la colectividad italiana asentada en la Argentina, Eugenia Scarzanella (2007) señala que el conflicto fue recibido por la colectividad italiana y por la opinión pública argentina en general en el marco de las divisiones políticas entre fascistas y antifascistas. El resultado fue la ausencia de un sentimiento de solidaridad y patriotismo que abarcara a la mayoría de los italianos residentes en el país, como había sucedido en la Primera Guerra Mundial. En tal sentido, resulta significativa la cifra de 910 voluntarios que partieron de la Argentina para participar del conflicto (Newton, 1994:58), frente a los 32.430 voluntarios y convocados a combatir que habían participado en la Primera Guerra Mundial (Incisa di Camerana, 1998:388)

Scarzanella (2007) releva las distintas actitudes que desarrollaron los sectores fascistas de la colectividad italiana en la Argentina. Un elemento clave fue la búsqueda de apoyo político al proyecto de Mussolini en la opinión pública argentina, organizándose en 1935 en Buenos Aires el Comité Argentino Pro Italia (CAPI), que tuvo como objetivo principal la derogación de las sanciones ginebrinas. A su vez, las distintas organizaciones fascistas llevaron adelante actividades y colectas para apoyar la campaña militar en África, y el periódico *Il Mattino d'Italia*, al que tan reiteradamente nos hemos referido ya, hizo regularmente pública la actividad de los voluntarios ítalo-argentinos que participaron en la contienda. En este sentido, podemos situar las actividades descriptas en el marco del objetivo, impuesto desde Roma a todos los FIE, de difundir propaganda sobre los logros económicos, sociales y culturales de Italia –o, en el caso que nos ocupa, bélicos–, buscando así la fascistización de los connacionales.

Finalmente, el clima de consenso favorable al fascismo resultante de la victoria italiana en mayo de 1936, momento que ha sido señalado como el del "apogeo de la identificación patriótica con la madre patria, así como con el régimen fascista" (Goebel, 2014:239) de los emigrados italianos, se manifestó en las numerosas celebraciones por la conquista de Etiopía realizadas a lo largo y a lo ancho de la Argentina (Prislei, 2008:57-61). Asimismo, la victoria italiana permitió a los fascistas dominar la escena pública y

[1569] La pregunta recupera un suelto publicitario aparecido en las páginas de *Nuevos Tiempos* durante el conflicto bélico planteado en los siguientes términos: "Rapiña a mano armada: es definido en los códigos de todos los países el acto del bandolero que asalta, asesina y roba al pasante. Gloriosa empresa patriótica: así define el fascismo la agresión a Etiopía, el saqueo de aquel país, la matanza de su pueblo". *NT*, 07/12/1935, p. 1.

hacer uso de la propaganda patriótica para infligir a sus antagonistas una importante derrota. A este respecto, se ha afirmado que, a horas de la oficialización de la victoria en Etiopía, "los fascistas gana[ro]n la calle en Buenos Aires y también en el resto del país" (Prislei, 2008:60). Sin embargo, y llamativamente, no fue así en Bahía Blanca, una de las ciudades argentinas con mayor proporción de italianos sobre el total de habitantes. Nos ocuparemos seguidamente, en particular, de las actividades desarrolladas por los sectores que apoyaban la guerra, realizando una distinción entre fascistas y filofascistas, para demostrar de qué manera el proceso de diferenciación interna de los sectores de la colectividad vinculados al fascismo repercutió en la recepción que los mismos hicieron del conflicto bélico en el África oriental. Asimismo, resulta necesario contraponer, a las interpretaciones fascistas de la contienda, las apreciaciones que de la misma realizó el antifascismo local, y que se caracterizaron por su total oposición a la empresa imperialista.

En un nivel general puede decirse que, durante el conflicto ítalo-etíope, desde el fascismo local se procedió a una apolitización/nacionalización del conflicto para hacer frente al discurso que desde el antifascismo intentaba, de modo inverso, politizar el conflicto para responsabilizar exclusivamente al fascismo. Sin embargo, dentro de ese marco pueden apreciarse dos modalidades de actividad que difieren en su grado de politización y que problematizan la idea de una "unidad" fascista en su posición pública durante el desarrollo y después del conflicto bélico. En tal sentido analizaremos, por un lado, las actividades desarrolladas desde posiciones abiertamente fascistas y organizadas por el FGG y el VIBB y, por otro lado, tendremos en cuenta las actividades que contaron con la participación de instituciones de fachada nacional, tales como la sección local del CAPI, el *Comitato Italiano Pro Patria* (CIPP) y la SISM. Si bien ambos tipos de actividades coincidieron en su apoyo a la empresa fascista en el África oriental, consideramos que la variedad en su grado de politización tuvo que ver con una estrategia dual que desde el fascismo se elaboró de cara a la opinión pública bahiense durante los meses del conflicto ítalo-etíope.

Las primeras actividades organizadas por el VIBB y el FGG fueron realizadas casi contemporáneamente al inicio de la acción bélica de Italia en Etiopía. En efecto, el 1 de octubre de 1935, el vicecónsul Afeltra recibió al grupo de voluntarios locales, constituido por los tenientes Francesco Giordano (entonces secretario del FGG), Antonio Sarnari (ex secretario del FGG), Giuseppe Faldella, Giuseppe Fritz (miembro fundacional del FGG) y Giuseppe Petti, y los soldados Santo Tavano y Salvatore Cassaro, a los que

posteriormente se sumaría el capellán Tito Graziani.[1570] Al día siguiente, se realizó en el FGG "una reunión de italianos como acto de adhesión a la movilización general".[1571]

Casi paralelamente, a fines del mes de octubre, se constituyó en la ciudad el CIPP, organización que se encargaría de recaudar fondos (en dinero y metales preciosos) para realizar el aporte de la colectividad italiana local al esfuerzo bélico italiano. Al respecto, el entonces presidente de la SISM, Giovanni Colli, aseguró al CIPP la adhesión moral de la entidad mutual a la campaña, considerada "digna del mejor elogio[,] por cuanto a más del amor a la Nación Italiana de origen aboga[ba] para una mejor colaboración con la Nación Argentina que tantos vínculos de sangre, cultura, comercio y trabajo tiene con la primera".[1572] Desde entonces el CIPP comenzaría su recaudación a base de donaciones, con las que llegó a remitir a la embajada italiana en Buenos Aires una suma total de 16.808,65 pesos moneda nacional, 1.877,5 kilogramos de oro, 3.171 de plata y 1.653 de otros metales, además de diversos bonos por el valor total de 3.700 liras italianas y 4.000 reales portugueses.[1573]

Puede apreciarse en este punto una primera diferencia entre dos tipos de actividades: en efecto, mientras el FGG y el VIBB tomaron parte en una actividad vinculada con combatientes voluntarios que aportaron sus cuerpos a la causa italiana,[1574] el CIPP se encargó de recaudar dinero, que fue aportado en su mayor parte por las capas dirigentes de la colectividad italiana (dos de los miembros fundacionales del FGG, Godio y Salvadori, aportaron en total más del 20% de la recaudación en pesos). En tal sentido, la publicación en la prensa local de las listas de donadores, así como de la cantidad aportada por cada uno funcionaba a su vez como un mecanismo de ostentación social, poco vinculado a la idea del ascetismo fascista. Esto último, si bien no quita que miembros del FGG o el propio VIBB pudieran participar individualmente también como recaudadores o donadores, sí evidencia una diferencia en el carácter de las actividades ideadas desde sectores diferentes del fascismo local.

En cuanto a las donaciones, las realizadas por la colectividad bahiense fueron destacadas especialmente en las páginas de *Il Mattino d'Italia* por el embajador Arlotta, que quiso remarcar el "patriótico impulso con el cual los donantes de esta circunscripción

[1570] *EA*, 03/10/1935, p. 3.
[1571] *Ibídem*.
[1572] *Libro de Actas del Consejo Directivo*, Acta n° 12 (Sesión Ordinaria del 18/10/35), p. 39.
[1573] *IMDI*, 10/08/1936, p. 8.
[1574] En total, hemos podido registrar un total de de 12 voluntarios bahienses que participaron en el conflicto. La información proporcionada al respecto por *IlMattino d'Italia* es errática, por lo que consideramos que la cifra puede ser superior.

ha[bía]n respondido al llamado de la Patria", especialmente por el volumen de las contribuciones en función de la limitada cifra de población italiana residente en la ciudad en confrontación con la asentada en la ciudad de Buenos Aires y sus inmediaciones.[1575] El elogio de Arlotta sería complementado por el de Piero Parini, *Direttore Generale degli Italiani all'Estero*, que celebró la manifestación de afecto y de fe que había realizado la colectividad italiana bahiense.

El siguiente conjunto de actividades tuvo lugar en el mes de diciembre de 1935, presentado por Scarzanella (2007) como aquel en que la campaña organizada por el CAPI a nivel nacional adquirió mayor fuerza. En ese marco, el 27 de noviembre de 1935 se conformó en Bahía Blanca una sección del CAPI,[1576] publicitada a partir de la publicación de un manifiesto que invitaba a la población a firmar un petitorio "de carácter profundamente apolítico",[1577] que llegó a acumular 4.563 adhesiones a comienzos de junio de 1936 y que se dirigió al Congreso Nacional con el fin de evitar que la Argentina mantuviese una posición sancionista frente a Italia.[1578] Los motivos alegados eran el tradicional amor del pueblo argentino hacia su homólogo italiano, la larga relación de fraternidad entre ambos países y, en vinculación con la realidad local, el aporte realizado por los italianos desde la fundación misma de la ciudad para su crecimiento y prosperidad. En relación con ello, es posible rastrear alusiones a la dicotomía sarmientina de civilización/barbarie, en tanto desde el CAPI se hizo referencia al papel de la Legión Agrícola Militar que había ayudado a derrotar "a la horda salvaje en una de sus más formidables arremetidas evitando que la incipiente población fuera saqueada y destruida",[1579] en referencia a la participación de combatientes italianos en la derrota al último malón indígena que atacó a la naciente Bahía Blanca, por entonces Fortaleza Protectora Argentina, el 19 de mayo de 1859 (Cignetti, 1988:180). La idea de la civilización frente a la barbarie fue particularmente desarrollada por Arnaldo Rossetto en una colaboración a la revista *Arte y Trabajo* en junio de 1936, en la que señaló que el desenlace era la representación de "la civilización" representada por el establecimiento

[1575] *IMDI*, 10/08/1936, p. 8.

[1576] La composición definitiva del directorio del CAPI bahiense, tras la celebración de una asamblea general de la institución que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1935, tuvo en su nómina a Arturo Isnardi (presidente), Andrea Lista (vicepresidente primero), Francisco Cervini (vicepresidente segundo), Domingo Pronsato (vicepresidente tercero), Settimio Facchinetti Luiggi (secretario general), Mario Civetta y Agustín Monti (secretarios), Carlos Vitalini (tesorero) y Mario Salvadori (pro-tesorero); ver *IMDI*, 16/01/1936, p. 9.

[1577] *LNP*, 27/11/1935, p. 9.

[1578] *LNP*, 06/06/1936, p. 8.

[1579] *LNP*, 27/11/1935, p. 9.

del derecho romano y la abolición de la esclavitud, "que se impone a la barbarie destruyendo, por ley histórica, la inferioridad ancestral".[1580]

Desde el CAPI se declaraba, por lo tanto, que no se invocaba únicamente el llamado de la sangre sino el "reconocimiento a un pueblo sano, fuerte y laborioso que como ninguno se ha adaptado a nuestras modalidades contribuyendo con su músculo y su pensamiento a la obra de nuestro engrandecimiento nacional".[1581] En tal sentido, la invitación a firmar el petitorio mencionado se dirigió entonces "a todos los argentinos y argentinas",[1582] tanto de origen italiano como meros simpatizantes del país peninsular.

En adelante, el discurso predominante de los sectores adherentes al fascismo sobre la guerra pasó a asentarse sobre dos elementos primordiales: en primer lugar, se procedió a una apolitización y nacionalización del conflicto, esto es, a no aludir a la campaña como una empresa fascista sino de Italia toda, idea que descansaba en la tácita ecuación "fascismo=Italia" que sostenía la doctrina del movimiento, imbuyéndola de un fuerte sentido patriótico destinado a deslegitimar el boicot a la guerra que planteó el antifascismo internacional; en segundo lugar, se volvió continuamente a la secular relación de afinidad y amistad entre la Argentina e Italia como un elemento que obligaba al pueblo argentino a interceder ante su gobierno en beneficio de esta última.

Desde esta perspectiva, el 5 de diciembre de 1936, el CAPI local anunció la puesta en marcha de las actividades relativas a la Semana de Italia, que según sus organizadores, "al mismo tiempo que expresión concreta de la confraternidad ítalo-argentina" lo serían "de latinidad, de ese complejo racial que (…) se afirma[ba] y anuncia[ba] un nuevo Renacimiento".[1583] Vemos aquí cómo se presentaba una idea de latinidad, vinculada a la concepción imperial del fascismo, que retomó el rol de Roma como punta de lanza de la civilización latina, a la que las distintas partes constituyentes del mundo latino, tanto europeas como americanas, debían fidelidad y apoyo. El programa de la Semana de Italia consistió a grandes rasgos en el embanderamiento de casas y edificios públicos con enseñas italianas, la emisión de conferencias radiofónicas,[1584] y la celebración de una velada literario-musical.[1585] Es interesante observar que, mientras la exhibición de las banderas italianas y la emisión de radioconferencias fueron medidas que se aplicaron en

[1580] *AT*, año XXI, nº 216, mayo-junio de 1936.
[1581] *LNP*, 27/11/1935, p. 9.
[1582] *LNP*, 27/11/1935, p. 9.
[1583] *LNP*, 05/12/1935, p. 8.
[1584] *LNP*, 11/12/1935, p. 8.
[1585] *LNP*, 18/12/1935, p. 10.

todo el país, la mencionada velada fue de organización local, adoptando una forma social de amplia difusión en la época.

Es precisamente en las conferencias radiofónicas que pueden encontrarse elementos de especial interés a la hora de pensar el recurso a la noción de la latinidad y de las obligaciones que esta supuestamente imponía a las naciones involucradas. Hemos podido acceder únicamente al contenido de una de esas conferencias, transcripta en la prensa local, en la que el orador remarcaba la obligación de los argentinos para con Italia en esos tiempos: "Debemos todos los argentinos amar a Italia porque Italia ama a la Argentina".[1586] La disertación, que abogaba por los fuertes vínculos existentes entre ambos países, finalizaba con una alusión al Himno Nacional Argentino: "al gran pueblo italiano, salud".[1587] Días antes se había brindado otra conferencia, a cuyo contenido no pudimos acceder, titulada "El comité argentino pro Italia y nuestro deber de argentinos".[1588]

Por su parte, el acto literario musical, celebrado el 21 de diciembre, había tenido lugar en el salón de actos de la ABR,[1589] conforme a la solicitud que el vicepresidente primero del CAPI, Andrea Lista, hiciera al presidente de la ABR y vicepresidente segundo del propio CAPI, Francisco Cervini.[1590] En la actividad, los discursos de distintos dirigentes del CAPI local, tales como Isnardi y Pronsato,[1591] se alternaron con números artísticos, literarios o musicales a cargo de Dora Rapallini, del trío clásico compuesto por Domingo Amadori, Segundo Ochoa y Alberto Tenenti, y del tenor Nicola Di Sarli.[1592]

A mediados de enero de 1936, el CAPI publicó una memoria de la actividad que había desplegado hasta el momento "con prescindencia absoluta de ideologías políticas, sociales y religiosas".[1593] Entre las actividades realizadas, se encontraba la impresión de 500 listas de adhesión que habían sido puestas en circulación por la ciudad y sus localidades aledañas, así como enviadas a los presidentes de sociedades italianas y/o agentes consulares en los territorios nacionales de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz.[1594] Además, se señalaba la exposición del manifiesto del CAPI en

[1586] *LNP*, 20/12/1935, p. 9.
[1587] *LNP*, 27/11/1935, p. 9.
[1588] *LNP*, 15/12/1935, p. 10.
[1589] *IMDI*, 16/01/1936, p. 9.
[1590] ABR, *Correspondencia ABR recibida*, carta de Andrea Lista a Francisco Cervini del 15/12/1935.
[1591] Con posterioridad a la guerra, Pronsato organizó y presidió la filial bahiense de la Agrupación Argentina "Amigos de Italia", que fue fundada a nivel nacional en julio de 1937 con el fin de estrechar los vínculos entre Italia y Argentina, ver *LNP*, 06/07/1937, p. 9.
[1592] *IMDI*, 16/01/1936, p. 9
[1593] *Ibídem*.
[1594] *Ibídem*.

Bahía Blanca mediante la producción de carteles exhibidos en vidrieras cedidas a tal efecto por comerciantes de la ciudad y la venta de 100 distintivos propagandísticos adquiridos en Buenos Aires.[1595]

Por su parte, el 21 de marzo de ese año el FGG organizó la ceremonia de bendición de los anillos de acero que se entregaron a las parejas italianas que donaron sus alianzas de oro para contribuir con el esfuerzo de la guerra. En el acto, que había sido organizado con motivo del aniversario de la fundación de los *fasci di combattimento* en Italia, y bajo el retrato de Mussolini, el obispo de Bahía Blanca monseñor Leandro Astelarra procedió a la bendición de los anillos de acero, tras lo que pronunció un breve discurso que "soliviantó, aún más si cupo, el ya subidísimo fervor racial y nacionalista de los oyentes".[1596]

En este punto, corresponde destacar que las actividades organizadas por el FGG revistieron un carácter más abiertamente fascista que las que organizara el CAPI. En efecto, la velada literario-musical organizada por el CAPI no fue musicalizada por la banda del DUQ sino por la del colegio salesiano La Piedad, que no ejecutó "Giovinezza" sino la Marcha Real Italiana.

Por último, en lo tocante a los sucesos vinculados con la victoria italiana en Etiopía, el accionar del fascismo local se concentró básicamente en dos aspectos: la celebración de la conquista de Etiopía y la búsqueda de apoyo en la opinión pública para el reconocimiento del Imperio y la derogación de las sanciones por parte del gobierno argentino. En relación con el primer aspecto, la noche del 5 de mayo fue escenario de la celebración de la victoria italiana en el FGG en la que, en un escenario decorado con una gran efigie de Mussolini,[1597] el vicecónsul Afeltra reprodujo el discurso que el primer ministro italiano había pronunciado en Roma el mismo día. Posteriormente, un conjunto de *Balilla* locales entonó el himno fascista.

Por su parte, y con igual motivo, el 17 de mayo fue servido un "almuerzo de camaradería patriótica"[1598] al que concurrieron alrededor de ochocientas personas, y que contó con la presencia del intendente interino José María Pérez Bustos. La actividad había sido organizada de modo conjunto entre la SISM, el CAPI, el FGG y las restantes

[1595] *Ibídem*.

[1596] *LNP*, 23/03/1936, p. 9. La vinculación entre el fascismo local y sectores de la Iglesia católica espera aún estudios en profundidad, aunque se cuenta con evidencia de sus vinculaciones tanto con la cúpula del obispado local como con la Congregación Salesiana asentada en Bahía Blanca.

[1597] *AT*¸ año XXI, n° 216, mayo-junio de 1936, s.p.

[1598] *LNP*, 18/05/1936, p. 14.

instituciones fascistas de la ciudad. Sin embargo, pese a la inclusión de estas últimas, la imagen presentada fue exclusivamente la de una manifestación patriótica de la colectividad italiana, sin significado político, con una gran convocatoria entre los connacionales y la adhesión de autoridades argentinas, cristalizada en el discurso del intendente interino, quien "tuvo palabras halagadoras por la obra que siempre desarrollaron los italianos en nuestro país".[1599] La vinculación con distintas personalidades influyentes de la política argentina puede relacionarse con el segundo aspecto antes mencionado, esto es, la necesidad de influir en la opinión pública nacional para forzar al gobierno argentino a adoptar una posición en su política internacional que fuera favorable a Italia.

Con este último fin, se organizó el 29 de mayo una actividad cultural en el cine Grand Splendid, con motivo de la llegada a la ciudad de Arturo Rossi, presidente del Comité Central del CAPI, "y con el propósito de armar vínculos de confraternidad entre las dos grandes Naciones hermanas".[1600] En esa ocasión, se volvió a hacer uso de la noción de latinidad en el marco de la organización de un festival que pretendió ser "una elocuente exteriorización de los sentimientos de solidaridad espiritual y de afecto que nos unen con Italia, al mismo tiempo que de adhesión a la causa que la gran nación latina defiende con la tenacidad".[1601] Allí, volvió a expresarse la idea de la conquista de Etiopía como una empresa gloriosa concerniente a toda la nación italiana, digna de ser apoyada por la sociedad argentina en virtud de los vínculos que unían a ambos pueblos. Desde la prensa local de postura antifascista, no se dudó en catalogar al CAPI como fascista,[1602] además de afirmarse que en el evento "se exaltaron las virtudes del fascismo, aunque disfrazándolas hábilmente bajo la 'Unidad espiritual entre Italia y la Argentina'".[1603]

Esta caracterización, realizada desde el antifascismo, tiende a desdibujar las diferencias que, en nuestra opinión, pueden plantearse entre actividades de carácter explícitamente político, por un lado, y actividades de fachada apolítica y más vinculadas al nacionalismo, por otro. No obstante, la apreciación da lugar a la realización de un análisis sobre la visión que el antifascismo local tuvo del conflicto. En este sentido, la reconstrucción realizada a partir de las páginas de *Nuevos Tiempos* del discurso y las actividades del antifascismo frente a la campaña militar emprendida por Italia en octubre

[1599] *LNP*, 18/05/1936, p. 14.
[1600] *LNP*, 24/05/1936, p. 8.
[1601] *LNP*, 27/05/1936, p. 10.
[1602] *NT*, 30/05/1936, p. 1.
[1603] *D*, 30/05/1936, p. 1.

de 1935 permite distinguir tres elementos constitutivos de la postura antibélica: en primer lugar, una contra-argumentación frente a los postulados básicos del discurso fascista frente a la guerra –mediante la reproducción de comunicados antifascistas de carácter mundial o nacional, o de formulación local–; en segundo lugar, la denuncia de contradicciones y acciones espurias por parte de los fascistas locales, a fin de hacer mella en el patriotismo y la total entrega a la causa que estos buscaban demostrar frente a la opinión pública bahiense; y en tercer lugar, la organización de actividades y reuniones a partir de las distintas agrupaciones antibélicas de la ciudad.

El primer elemento mencionado es el que se presenta de manera más prolífica en las páginas del periódico socialista, y si bien podría parecer el más alejado de la lógica más concreta de la disputa política a nivel local, consideramos que representa un instrumento que buscaba no sólo dar sustento al punto de vista antifascista sino además presentar una imagen que no se quedara únicamente en lo local sino que manifestara la pertenencia a una ideología de mayor alcance, que pudiera hacer frente al discurso hegemónico del fascismo. De este modo, el 9 de octubre se reprodujo un comunicado del Partido Socialista Italiano a sus connacionales residentes en la Argentina, que los alertaba en los siguientes términos:

> El gobierno fascista, que nunca se ha acordado de vosotros, italianos en el extranjero, procurará ahora lisonjearos, engañaros, para conseguir adhesiones y consentimientos a su alevosa agresión contra el pueblo etíope. Y hará decir y escribir, por sus propagandistas mercenarios y sus periodistas venales que, frente al hecho consumado de la guerra, todos los buenos italianos, cualesquiera que sean sus ideas políticas, tienen el deber de juntarse en una "unión sagrada" para la defensa de la patria en peligro del honor nacional y de la bandera tricolor.[1604]

La denuncia del carácter ficticio del patriotismo promovido desde el fascismo será una de las herramientas clave en el andamiaje discursivo antifascista frente a la guerra. En sintonía con estas declaraciones provenientes del ámbito internacional, se incorporarían noticias que permitieran deslegitimar la campaña africana, tales como el informe presentado por el corresponsal del diario *La Prensa* en Londres, Harry L. Percy, titulado "La colonización de África por los europeos. Significa a través de los siglos un rotundo fracaso".[1605]

Por su parte, una declaración del Comité de los Italianos en el Extranjero contra la Guerra de Abisinia, organización que operaba en el ámbito nacional, sostenía que la guerra se había realizado contra la voluntad del pueblo italiano, y que, en virtud del gran

[1604] *NT*, 09/10/1935, p. 1.
[1605] *NT*, 17/10/1935, p. 2.

número de adhesiones que había recibido entre los residentes italianos en la Argentina, su palabra podía ser considerada "como la opinión misma de la colectividad italiana radicada en este país".[1606] Tal pretensión, además de competir abiertamente con la imagen presentada desde los sectores fascistas y filofascistas locales de que la colectividad italiana se hallaba encolumnada en apoyo de la campaña africana, sería utilizada con fines más concretos: contrarrestar la campaña de boicot que desde el fascismo se realizaba contra las empresas británicas.

En efecto, desde ese comité se intentaría deslegitimar la representatividad de las declaraciones de "unos inconscientes que se atreven a hablar en nombre de Italia, mientras en realidad, no representan a nadie",[1607] a fin de evitar que las represalias de las firmas inglesas afectaran a los trabajadores italianos y de garantizar que la responsabilidad de cualquier boicot recayera exclusivamente sobre los fascistas. Los italianos reunidos en el comité establecían lo siguiente:

> [N]uestra colectividad, por intermedio de este comité, asegura a la opinión pública en general, y a la colectividad inglesa en particular, de que los italianos no nutren sentimientos de hostilidad hacia ningún otro pueblo. Los enemigos de los italianos no están en Londres, París, Buenos Aires, y tampoco en Addis Abeba: están en Roma.[1608]

La idea de la guerra como una empresa exclusiva del fascismo, y su lógica contracara de que el pueblo italiano se oponía a la misma, se reflejarían en las declaraciones públicas emitidas por grupos locales. En primer lugar, un grupo anónimo de excombatientes italianos residentes en Bahía Blanca marcaría su disidencia respecto del discurso oficial de la ANC, afirmando que "los italianos de Bahía Blanca se declara[ba]n alta y ardientemente antifascistas ante el falso sentimentalismo de los opresores de Italia",[1609] y que por consiguiente se oponían a la guerra. Entre los motivos presentados para justificar esta posición ante el conflicto se encuentra una denuncia de la autoproclamada "civilización" de los fascistas: "[No podemos] creer en la civilización que pretende conducir en Abisinia vuestro 'duce' por cuanto estamos seguros que el abisinio más retrógrado e inculto, es más humano y emotivo que Mussolini y sus secuaces".[1610] Esa idea contrastaba con la imagen que desde el fascismo se presentaba, esto es, la de una empresa que extendería la civilización latina en beneficio del pueblo etíope.

[1606] *NT*, 27/11/1935, p. 4.
[1607] *Ibídem*.
[1608] *Ibídem*.
[1609] *NT*, 05/10/1935, p. 2.
[1610] *Ibídem*.

Por su parte, el CLI realizó, el 24 de noviembre de 1935, una asamblea "a fin de considerar la actitud del centro ante la campaña de infiltración que los elementos adictos al fascismo vienen realizando en el seno de la colectividad italiana residente en Bahía Blanca".[1611] La institución se presentaba como "una entidad de carácter esencialmente democrático y por ende obligada a poner los puntos sobre las íes a ciertos elementos que explotan el sentimiento patriótico de los italianos con motivo de la guerra ítalo-etíope, para hacer proselitismo en favor del régimen dictatorial",[1612] definición que intentaba remarcar el carácter explícitamente político oculto en el patriotismo promovido desde los sectores afines al fascismo.

En la asamblea mencionada, además de tomarse medidas concernientes a la organización de la propaganda antibélica, se redactó un comunicado en el que una vez más se enfatizó que "la dictadura fascista que emprendió la agresión a Etiopía no representa la voluntad del pueblo italiano", por lo que era preciso "distinguir, para las responsabilidades consiguientes del presente conflicto, entre pueblo italiano y dictadura fascista".[1613]

Esta idea fundamental del discurso antifascista se vio reflejada en las distintas declaraciones y actividades realizadas en el ámbito local para hacer frente al discurso hegemónico y a las actividades públicas fascistas. En este contexto se insertan el segundo y el tercer elemento mencionados más arriba, a saber, la denuncia de contradicciones y acciones espurias por parte de los fascistas locales, y la organización de actividades y reuniones a partir de las distintas agrupaciones antibélicas de la ciudad.

En relación con el segundo elemento, el 9 de octubre de 1935 se realizó un comentario sobre "el banquete que los fascistas italianos prepararon en honor de los seis oficiales y dos soldados que partían 'voluntariamente' para incorporarse al ejército mussoliniano que opera en el África Oriental",[1614] destacando que entre los presentes había varios "que lucían medallas y vestían camisas negras, conquistadas no se sabe dónde, deseosos todos ellos de demostrar a los ocho expedicionarios la emoción que sentían por la oportunidad de poderse banquetear una vez más con el pretexto de la guerra".[1615] Desde el antifascismo, se buscaba no sólo remarcar el carácter falsamente

[1611] *NT*, 23/11/1935, p. 1.
[1612] *Ibídem*.
[1613] *NT*, 30/11/1935, p. 1.
[1614] *NT*, 09/10/1935, p. 1. En la noticia se hace referencia a 8 expedicionarios (6 oficiales y 2 soldados), mientras que el resto de la prensa hace referencia a 7 (5 tenientes y 2 soldados).
[1615] *Ibídem*.

belicista de los fascistas locales, más vinculados a los banquetes que a las armas, sino denunciar el supuesto altruismo patriótico de los alistados, "algunos de los cuales (…) se ha[bía]n alistado en la creencia de percibir sueldos suculentos con que poder mantener a sus familias residentes en Italia".[1616]

Otra denuncia de carácter similar se realizó con motivo de la organización de la sección local del CAPI, afirmando que los iniciadores de la institución habían recurrido a un comisionista local para recorrer las casas de la ciudad y conseguir firmas en apoyo de la guerra en Etiopía. A su vez, se sostenía que tal comisionista decía pedir adhesiones en favor de la paz, para así aumentar el número de firmas recibidas y engrosar ilegítimamente las filas de quienes apoyaban el conflicto. La nota finalizaba diciendo que "los verdaderos italianos, los que sienten realmente cariño por el terruño nativo, deben estar orgullosos de este desprecio que sus connacionales y hombres liberales de otras nacionalidades manifiestan por la causa fascista, que no es precisamente la de Italia, sino la de sus tiranos y expoliadores".[1617]

Las últimas dos denuncias que presentamos fueron realizadas en ocasión de los festejos por la victoria y de la velada cultural organizada por el CAPI. En el primer caso, el blanco de las críticas sería el intendente interino Bustos, a quien se le señalaba que no debía ignorar "que la Argentina es país sancionista y por lo tanto en contra de la preponderancia mussoliniana y favorable a la independencia de Etiopía".[1618] Es sin embargo el segundo caso el que se nos presenta como más significativo, por cuanto desde el *Nuevos Tiempos* se calificó la velada cultural como "festival fascista"[1619], en un nuevo intento de desenmascarar el carácter político de las actividades desarrolladas por los sectores vinculados al fascismo. En tal ocasión, se afirmaría que "el Comité Pro Italia es fascista, constituido en esta como en diversas ciudades de la República para formar un poco de ambiente entre la colectividad italiana y el público en general, a favor de la aventura de Mussolini en Etiopía",[1620] y que por consiguiente dicha institución, "y todos sus tentáculos esparcidos por el país, son vulgares nidadas de fascistas italianos que, so pretexto de estrechar vínculos, hacen obra barbarizante y antiargentina".[1621]

[1616] *Ibídem*.
[1617] *NT*, 11/10/1935, p. 1.
[1618] *NT*, 23/05/1936, p. 1.
[1619] *NT*, 30/05/1936, p. 1.
[1620] *Ibídem*.
[1621] *NT*, 03/06/1936, p. 4.

Por último, haremos referencia al tercer elemento mencionado al inicio de este apartado, esto es, la organización de actividades y reuniones por parte de las distintas organizaciones antibélicas de la ciudad. El 23 de noviembre de 1935, la Liga Bahiense Pro Paz, entidad que se constituyó oficialmente recién en el mes de diciembre,[1622] llevó adelante un acto en el Teatro Municipal, en el que hablaron el entonces intendente Agustín de Arrieta, el presidente de la mencionada Liga, Luis Vera, director del diario *Democracia*, y la reconocida intelectual antifascista Angélica Mendoza.[1623]. Junto al anuncio de la actividad, se publicitó el llamado a la asamblea constitutiva del Centro Antiguerrero de Villa Mitre en el local del Centro Socialista de Las Villas.[1624]

En el acto, los oradores difundirían el discurso antifascista sobre la guerra, diciendo el intendente que la misma era "una guerra de conquista de un pueblo inerme y tranquilo para satisfacer las apetencias dominadoras de un núcleo de capitalistas italianos".[1625] La intervención de Mendoza tendría menos carácter de consigna, en tanto sostuvo que la lucha contra fascismo no se daba contra los fascistas en particular sino atacando las causas que posibilitaban su triunfo, esto es, "la enorme masa popular sin ideología y sin métodos de acción, que marcha a la deriva de las circunstancias".[1626] La intelectual volvería a participar en un acto organizado por la Agrupación Guerrera de Las Villas, anteriormente llamada Centro Antiguerrero de Villa Mitre, el 18 de marzo de 1936 en el Teatro del Pueblo de Villa Mitre, donde sería acompañada nuevamente por Luis Vera.[1627]

Consideramos que los tres elementos que hacen al discurso y al accionar antifascistas frente a la guerra de Etiopía (contra-argumentación frente al discurso

[1622] *NT*, 04/12/1935, p. 1; y *LNP*, 05/12/1935, p. 9.

[1623] De origen comunista, Mendoza había sido la primera mujer en postularse como candidata a la Presidencia de la República en 1928, además de difundir las ideas de liberación sexual y emancipación femenina de Aleksandra Kolontai (Ancona, 2012:9-10). Tras su presidio político en la Cárcel del Buen Pastor de Buenos Aires, ligado a su militancia política, mantuvo una tensa relación con el Partido Comunista por no compartir la orientación moderada que el mismo tomaba, a pesar de lo cual terminó acercándose a espacios liberales como la revista *Sur* (Ancona, 2012:34-35). Desde su posición independiente, cultivó un panamericanismo que la llevó a realizar viajes a los Estados Unidos, a fines de los años '30, donde se establecería a comienzos de la década siguiente y hasta 1955, cuando retornó a Mendoza para trabajar en la Universidad Nacional de Cuyo junto al filósofo Arturo Roig, con quien creó el Instituto de Sociología que dirigió hasta su muerte en 1960 (Ancona, 2012:36-38).

[1624] *NT*, 23/11/1935, p. 1. Con la denominación de "Las Villas" se hacía referencia al conjunto conformado a grandes rasgos por los barrios Bella Vista, Tiro Federal y Villa Mitre, caracterizados tanto por su densidad poblacional como por su alejamiento respecto del centro de Bahía Blanca. El Centro Socialista aludido, establecido en 1918 (Cabezas, 2014:83), tenía su sede en el último de los barrios mencionados, por tratarse del más populoso de los tres; ver *NT*, 07/11/1931, p. 1.

[1625] *NT*, 27/11/1935, p. 4.

[1626] *Ibídem*.

[1627] *NT*, 18/03/1936, p. 4.

fascista, denuncia de las actividades organizadas por sus rivales y organización de actividades propias) revisten una característica común, a saber, su carácter responsivo frente a su adversario político, que durante todo el período abordado llevaría siempre la iniciativa y ante el cual los antifascistas se limitaron a contestar desde su propia posición.

Para los dos sectores políticos que pugnaban por el control de la numerosa colectividad italiana de la ciudad, en síntesis, el destino de los soldados italianos que realizaron la campaña africana no fue tan importante, durante los meses del conflicto, como el sentido otorgado a esa guerra. En relación con ello, el éxito del ejército italiano en Etiopía sería utilizado por el fascismo local para fortalecer su posición frente a un antifascismo que ya venía golpeado tras su derrota en las elecciones de la SIU de 1932 y la posterior responsabilización que se hizo de su gestión como causa de la quiebra.

En cuanto a los sectores fascistas, la imagen de la guerra de Etiopía desplegada ante la colectividad italiana bahiense apareció despojada de todo tipo de alusión política al fascismo, presentada como completamente apolítica en palabras del propio manifiesto de la sección local del CAPI. De hecho, tocaría a los antifascistas denunciar el carácter político del discurso, atribuyendo al fascismo un rol protagónico en el conflicto, frente al discurso fascista de que, en el decir del mismo Mussolini, era Italia entera la que reclamaba su puesto al Sol, cumpliendo con designios de potencia respecto de los cuales pueden rastrearse referencias incluso en la etapa liberal, durante el gobierno de Crispi (Grassi, 1983).

Sin embargo, esto no implica que, aunque el conflicto fuera presentado como una causa nacional, no hayan existido diferencias sobre el grado de fascistización que se dio a las distintas actividades. Es a la luz de estas variaciones que introducimos la posibilidad de plantear la existencia de matices al interior del fascismo local que, si bien obraron conjuntamente en apoyo a la campaña de las armas italianas, difirieron en función del público al que apuntaban. Así, a la par de actividades más claramente fascistas, como por ejemplo la ceremonia de bendición de alianzas, en la que los miembros del FGG asistieron vistiendo la camisa negra, existieron otras, como las organizadas por el CAPI, que buscaron adoptar un cariz exclusivamente italiano, sin ahondar en su orientación política. Además, como vimos, la totalidad de las actividades realizadas tuvieron lugar tanto en teatros como en los propios locales de las instituciones organizadoras, por lo que no se planteó la oportunidad de realizar una ocupación del espacio público bahiense. En este marco, la única medida en dirección contraria a tal característica, el embanderamiento de edificios públicos y privados con la bandera italiana, no fue ideada localmente sino que

respondió al programa delineado por el CAPI a nivel nacional, aunque de todos modos no implicó una ocupación física efectiva del espacio público, como podría haberlo sido una manifestación o marcha por las calles de la ciudad.

Tal hecho no se manifestó, por ejemplo, en el caso de los festejos realizados en Buenos Aires, donde participaron de una marcha tanto representantes de instituciones fascistas (*fasci*, *dopolavoro*, *fasci*, Partido Fascista Argentino) como del Instituto Argentino de Cultura Itálica, o de la Federación de Sociedades Italianas y sus escuelas dependientes (Prislei, 2007:61). Por su parte, pero en la misma sintonía, en Médanos, localidad cabecera del partido bonaerense de Villarino, en el sur de la provincia de Buenos Aires, la Sociedad Italiana local inauguró su nueva sede social en celebración por la conquista de Etiopía.[1628] En el caso bahiense, por el contrario, se tendió a una diferenciación de las actividades realizadas por las instituciones fascistas locales y aquellas organizadas por entes de presunción apolítica, tales como el CAPI, el CIPP o la SISM, en la que resaltaron dos excepciones. En primer lugar, como mencionamos en el Capítulo 4, el FGG, la sección local de la ANC, el DUQ y la SISM publicaron conjuntamente un manifiesto dirigido a los italianos de Bahía Blanca y su zona de influencia que desarrollaba los argumentos del Estado italiano para proceder a la conquista de Etiopía, basados en la supuesta necesidad de expansión imperialista y en la injusticia de las deliberaciones posteriores a la Primera Guerra Mundial. Asimismo, el panfleto instaba a todos los connacionales a dejar de lado cualquier diferencia para unirse bajo el concepto general de amor a la patria.[1629] Por su parte, la segunda iniciativa conjunta fue el almuerzo de celebración por la victoria, también mencionado en el Capítulo 4, que no tuvo únicamente una finalidad festiva sino que persiguió asimismo fines recaudatorios. Cabe señalar que, por lo tanto, las únicas acciones realizadas institucionalmente de manera conjunta se vincularon a momentos cruciales de la guerra, esto es, su estallido y su desenlace, mientras que en los meses que mediaron las actuaciones institucionales se realizaron de manera separada.

En resumen, Bahía Blanca ha quedado excluida de los cuadros que pintan una efervescencia fascista en el espacio público de las ciudades argentinas tras la proclamación del Imperio. No hubo en la ciudad manifestaciones a gran escala en calles o plazas, sino que las celebraciones transcurrieron por los carriles tradicionales de la sociabilidad bahiense (festivales teatrales, banquetes y conferencias). Además, las

[1628] *LNP*, 01/06/1936, p. 12.
[1629] *IMDI*, 24/10/1935, p. 6.

recepciones y usos de la guerra ítalo-etíope se vincularon con cuestiones propias de la realidad local de la colectividad italiana y de la disputa que en su seno se libraba desde la fundación del FGG en 1926, y no tanto con el conflicto en sí mismo. En este sentido, más que el destino de Etiopía, lo que estaba en juego era la conducción de la colectividad italiana local, disputada por ambos sectores, que canalizaron sus interpretaciones sobre el accionar internacional de Italia para legitimar sus posturas ideológicas desde una perspectiva nacionalista o pacifista, según el caso.

Es en este sentido, el de la lucha por la imposición de su interpretación del conflicto, que los discursos y prácticas elaborados por fascistas y antifascistas durante la guerra pueden relacionarse con aquellos desplegados en función de figuras y fechas importantes del pasado italiano. En efecto, si bien se trataba de una disputa no ya por lo simbólico del pasado sino de un evento que les era contemporáneo, en todos los casos el resultado final fue el establecimiento de vínculos de sociabilidad que excedieron los confines de la colectividad italiana. Por no tratarse del objetivo central de esta tesis, no profundizaremos en los vínculos que el antifascismo italiano bahiense tendió hacia afuera de la colectividad, proceso en el cual tuvo un fuerte impacto la Guerra Civil Española, y que ya ha sido objeto de valiosas investigaciones (Ardanaz, 2013; 2017). En este sentido, nos ocuparemos de los lazos de sociabilidad que los fascistas locales tendieron al exterior de la colectividad, ya sea por razones protocolares o ideológicas, valiéndose de su interpretación de lo italiano y de los valores asociados a ello.

7.2. Entre el traje y la camisa negra: formas de sociabilidad y vínculos por fuera de la colectividad italiana

Como anticipamos, el presente apartado se articulará en función de los lazos que, en base a la batería de valores asociados a la "Nueva Italia" y a sus representantes en el extranjero, los sectores fascistas y filofascistas de la colectividad italiana bahiense tendieron con distintos actores de la sociedad receptora. Para ello, será de vital importancia el recurso al concepto de sociabilidad política, en tanto permite recuperar el rol jugado por la política en la cotidianeidad social, así como la influencia de las prácticas de sociabilidad establecidas en un momento histórico sobre los modos de transmisión de ideas y de movilización política (Bisso, 2009:69-70).

Desde esta doble perspectiva, en un primer sentido, formas de sociabilidad que *a priori* no parecieran implicar un contenido político, tales como banquetes, festivales teatrales o diversos tipos de reuniones sociales se vieron atravesados por simpatías

ideológicas entre el fascismo local y representantes de la política bahiense (principalmente conservadores), de las Fuerzas Armadas o de la Iglesia Católica. No obstante, recuperando el segundo sentido aludido por Bisso, el trato con figuras destacadas del medio local, así como la extracción socioeconómica y profesional de los principales representantes del fascismo, le imprimieron a las manifestaciones políticas una impronta más ligada con la sociabilidad de las clases altas que con las manifestaciones más abiertamente políticas que el fascismo había tenido en su contexto original, y que sí se mantuvieron en función de los vínculos que, desde la afinidad ideológica, se entablaron con el franquismo local.

Tal ambivalencia busca reflejarse, desde el plano de la vestimenta, en la contraposición que hace las veces de título de este apartado, por cuanto, por lo general, los sectores fascistas de la colectividad tendieron a adoptar tanto vestimentas acordes a la etiqueta difundida socialmente [**Figura 70**] como la camisa negra fascista. Tal dualidad demuestra que, en sus vínculos al exterior de la colectividad italiana, adoptaron distintos grados de politización de cara a los distintos sectores de la sociedad local con los que trataron de manera más estrecha. Sin embargo, como veremos, para los vínculos con autoridades políticas, religiosas y militares nacionales, la noción de ítalo-argentinidad ocupó un rol vertebrador de los vínculos sociales que, en el caso de los lazos tendidos con el franquismo, fue cumplido por la ideología fascista.

Figura 70. Asistentes al banquete en homenaje a Mario Puccini en el Hotel "d'Italia" el 3 de octubre de 1936.[1630]

En este sentido, el cuerpo central de este apartado abordará, por un lado, los acercamientos de los sectores fascistas y/o filofascistas ligados a un nivel socioeconómico que los vinculó con elementos destacados del medio local y, por el otro, las actividades conjuntas en las que, por motivos de connivencia y solidaridad ideológicas, confluyeron sectores colectivos de derechas ligadas a otros grupos migratorios o a la sociedad argentina. No obstante, antes de hacerlo, y para complementar los elementos abordados en el apartado previo, cabe analizar con mayor profundidad en qué consistieron los valores de la "Nueva Italia" y del nuevo papel de los italianos en el extranjero, ya que fue en base a ellos, más allá de que se diera preponderancia a la ítalo-argentinidad o a la ideología fascista, que se tendieron los distintos lazos de afinidad que analizaremos a lo largo de este apartado.

Consideramos que ese nuevo rol tenía como objetivo presentar a la sociedad local una imagen respetable de lo italiano, que se alejara de los temores que el proceso de

[1630] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 31. Entre quienes podemos identificar en la foto se encuentran el propio Puccini (sentado en el centro), Andrea Di Silvestro (a su derecha), Eugenio Conconi (a la derecha de Di Silvestro), Andrea Lista (detrás de Puccini) y Ciro Arena (a la izquierda de Lista). Cabe destacar que las indicaciones de "izquierda" y "derecha" en este caso no remiten a una vista de frente, sino a las posiciones que los retratados ocupan unos respecto de otros.

inmigración masiva había despertado en las clases dirigentes argentinas. En efecto, las reticencias que la élite criolla generó tempranamente hacia las colectividades inmigratorias que a partir de 1880 comenzaron a asentarse masivamente en nuestro país se basaron fundamentalmente en el temor de que el ascenso social pusiera en peligro su situación de hegemonía. En este sentido, la revalorización de la tradición hispano-criolla y la cerrazón de la élite nativa fueron medidas de protección frente a las élites étnicas, particularmente, por su envergadura, la italiana y la española, cuyo peso económico no era en absoluto desdeñable. En efecto, como menciona Devoto, las élites argentinas vivieron con preocupación el clima de movilidad social generado por la conjunción del desarrollo económico y la inmigración masiva, proceso en el que tendieron a cerrarse y en el que eclosionó el concepto de patriciado (Devoto, 2003:258).

Sin embargo, puede pensarse que más que el ascenso social de ciertos sectores de las colectividades inmigrantes, lo que realmente causó la preocupación de la élite fueron las ideologías obreras (el socialismo, el anarquismo y, ya avanzado el siglo XX, el comunismo), como lo demuestra la sanción de la Ley de Residencia de 1902. En este sentido, la concepción de los extranjeros como amenaza a la identidad argentina puede haber sido una manera de tramitar el recelo a que la cultura extranjera estuviese imbuida de ideologías que pudieran poner en peligro la posición privilegiada de la élite criolla. Así lo demuestra la sanción, en 1910, de la Ley de Defensa Social, que puso de relieve que el problema de fondo era el anarquismo, independientemente de la nacionalidad de quien lo profesase.

Es en este punto en el que consideramos que el advenimiento del fascismo en Italia representó, para los italianos en la Argentina y fundamentalmente para sus miembros prominentes ligados al fascismo, una oportunidad de renovar la imagen de lo italiano de cara a la élite argentina, permitiendo completar una integración que ya se encontraba avanzada en lo económico y lo social pero que tenía aún obstáculos culturales. Muy representativa es una declaración de Leopoldo Lugones del año 1923, efectuada en una conferencia patrocinada por la Liga Patriótica Argentina: “Italia acaba de enseñarnos, bajo la heroica reacción fascista encabezada por el admirable Mussolini, cuál debe ser el camino a seguir” (cit. en Bustelo, 2009:8). Aquella declaración cobra especial relevancia si se considera que estuvo en boca de quien constituyó una de las figuras más influyentes de la intelectualidad xenófoba vinculada a la élite argentina a comienzos del siglo XX.

Así, podemos pensar que, en el marco de la década del ’30, en que la élite argentina abandonó la apertura cultural y el cosmopolitismo que hasta entonces la habían

caracterizado, adoptando posiciones más conservadoras, el fascismo italiano representó un faro intelectual y político, lo que puso a los *prominenti* adherentes al fascismo en un importante rol de promotores y difusores de la cultura política fascista en nuestro país.

En este sentido, para el caso bahiense en particular, resultan significativas las palabras pronunciadas por el sacerdote José Barreiro en ocasión de la bendición del gallardete del FGG, en las que pueden rastrearse elementos vinculados a la cultura política fascista que pudieron entroncar con el clima de ideas imperante en la élite argentina. Según el sacerdote, la ceremonia de bendición de la insignia del FGG había constituido

> la unión íntima entre dos sentimientos, los más nobles que albergar pueda el corazón humano; entre dos fuerzas las más poderosas, que han escrito páginas inmortales en los fastos de la historia de la humanidad: el amor a la religión y a la patria; el sentimiento de respeto a la autoridad legítimamente constituida y la veneración a las nobles tradiciones patrias.[1631]

Así, la hermandad entre la religión y la patria signó, según las palabras alusivas, la bendición de una insignia que constituyó un "símbolo de protección, de orden y de fraternidad",[1632] y que debía impulsar a los miembros del *fascio* a custodiar, mediante su patriotismo, "la libertad y la autoridad".[1633]

En la breve síntesis realizada de las palabras pronunciadas por Barreiro, es factible encontrar conceptos vinculados al ideario del nacionalismo argentino, cuyas vinculaciones con el giro reaccionario de la élite argentina son conocidas (Rock, 1993; McGee Deutsch, 1993; Dolkart, 1993; Lvovich, 2003; Echeverría, 2009; Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2019). Así, religión, patria, orden y autoridad fueron nociones a las que ciertos sectores de la colectividad italiana en nuestro país pudieron vincularse, con el atractivo adicional de ser nacidos en el país que era el faro de la nueva orientación ideológica de la élite argentina. En este marco pueden insertarse las palabras de Mussolini recordadas por Innocenzo Cappa en 1930, que definían al fascismo como "una revuelta espiritual contra las ideologías que corrompían los sacros principios de la Religión, de la Patria y de la Familia".[1634]

En otras palabras, ser italiano no implicaba ya ante los ojos de las élites locales ser un agente anárquico y disgregador, sino que podía implicar ser tomado como ejemplo de civilización y disciplina. Este discurso, así como la idea de ítalo-argentinidad desarrollada a lo largo de la tesis, sirvieron a los sectores más encumbrados del fascismo

[1631] *LNP*, 13/09/1926, p. 3.
[1632] *Ibídem.*
[1633] *Ibídem.*
[1634] *IMDI*, 16/10/1930, p. 1.

local no sólo como elementos legitimadores y otorgantes de prestigio simbólico sino como recursos para proyectarse más allá de los confines de la propia colectividad, al adoptar, de cara a los sectores y corporaciones dominantes de la época, una imagen respetable de portadores de los valores de la nueva Italia. Además, el papel pionero del fascismo entre los movimientos afines ideológicamente que surgieron en ambas riberas del Atlántico les permitió a los fascistas más radicalizados adoptar cierto rol de padrinazgo de otros grupos que operaron en la ciudad, entre los que se destacó fundamentalmente la Falange Española.

7.2.1. La sociabilidad fascista en Bahía Blanca: los referentes fascistas entre políticos, militares y religiosos

Los estudios sobre la sociabilidad política se revelan de gran utilidad para el análisis del fascismo ítalo-argentino, en buena medida por las características que adoptó el accionar de los sectores de la comunidad de ese origen que en el país buscaron expandir la ideología fascista. En cuanto al caso bahiense, el hecho de que mayormente se tratara de individuos de posición social desahogada vinculada, como vimos en el Capítulo 3, al comercio y al ejercicio de profesiones liberales y de una trayectoria prestigiosa en la colectividad previa a la existencia misma del fascismo tuvo como resultado el hecho de que las formas sociales adoptadas para la difusión del fascismo entre sus connacionales fueran aquellas que sus mismos actores frecuentaban, esto es, banquetes, conferencias y festivales (literarios, musicales o teatrales), entre otras actividades. En este sentido, vale la pena recuperar las afirmaciones realizadas por Bisso para el caso del antifascismo argentino, quien afirma que la vinculación entre política y sociabilidad se realiza a partir de formas sociales ampliamente difundidas en cada época (Bisso, 2009:24).

Así, los espacios y formas de sociabilidad mencionados obraron, además de cumplir con sus funciones culturales, conmemorativas o de agasajo, como puntos de contacto entre representantes de distintos sectores. Como vimos en el capítulo anterior, por ejemplo, las conferencias y los festivales representaron, además de espacios de desarrollo cultural o de esparcimiento, momentos de vinculación entre personas, que cobran relevancia política cuando constatamos que en ellos se pusieron en contacto representantes del fascismo local y de otras esferas de la sociedad local. Por su parte, los banquetes y homenajes cumplían asimismo “una función esencial en la construcción y en la consolidación de los lazos y las identidades políticas” (Agesta y Cernadas, 2016:51). Desde esta perspectiva, los banquetes representan “acontecimientos muy

convencionalizados que combinaban gestos, símbolos, alimentos y palabras por partes iguales" (Agesta y Cernadas, 2016:67). En este sentido, su eficacia se basa en la constitución de un grupo que, establecido como tal, se identifica e integra a sus miembros en una actividad coordinada de cooperación (Millán, 1997), a partir de la cual "se construyen parámetros de inclusión/exclusión que delimitan círculos de pertenencia" (Agesta y Cernadas, 2016:67).

Así, la selección de los comensales de la mesa principal durante un banquete, así como las posiciones ocupadas en la misma con respecto del homenajeado, representan elementos que, lejos de resultar triviales, adquieren un importante sentido político. Por ejemplo, si se analiza la disposición de los comensales en el banquete ofrecido a Mario Puccini durante su visita a la ciudad, cobra relevancia que el sitio a la derecha del homenajeado fue reservado a Luigi Godio, quien para ese entonces ya se había alejado de una vinculación directa con el FGG y las demás instituciones fascistas locales. De esta manera, puede interpretarse que su capital simbólico como miembro prominente de la colectividad en base a su sólida posición económica le valió su inclusión en un lugar simbólicamente más destacado que otras figuras, como Lista, presidente del IIAC, o Conconi, secretario del FGG, que se sentaron más lejos del invitado [**Figura 71**].

Figura 71. Banquete en homenaje a Puccini en el Hotel "d'Italia" el 3 de octubre de 1936.[1635]

En este sentido, cabe pasar revista a las distintas formas de sociabilidad que permitieron a los referentes del fascismo local tender vínculos con personalidades de la política bahiense, de las Fuerzas Armadas y del clero, tanto secular como regular. Cabe señalar que, en muchas ocasiones, la vinculación del FGG con el VIBB permitió a sus miembros participar en reuniones y celebraciones de carácter oficial, que naturalmente implicaban la presencia de figuras destacadas de la ciudad. No obstante, la habilidad de los fascistas locales para el mantenimiento de vínculos con dichas personalidades se puso de manifiesto en la concurrencia de representantes del poder político o de los sectores militar y religioso a iniciativas propias del fascismo local, como las colonias infantiles del FGG o ceremonias como la bendición de su gallardete, o vinculadas exclusivamente con Italia, como el arribo a la ciudad de emisarios culturales del fascismo o la conmemoración de fechas patrias de ese país.

Con todo, no buscamos transmitir la idea de que los contactos con estos sectores, a excepción del caso de la Iglesia, fueron monopolio de los fascistas al interior de la colectividad italiana. En efecto, también los antifascistas supieron tender lazos con distintos sectores de la política local y provincial, como por ejemplo en el caso de la inauguración del monumento a Garibaldi en 1928, que contó con la presencia de políticos radicales como el gobernador Valentín Vergara, su vice Victoriano de Ortúzar y el intendente Ramón Ayala Torales, y que fue musicalizada por la banda del Regimiento 5º de Infantería.[1636] Asimismo, el período en que el socialismo local estuvo a cargo del gobierno municipal, entre 1932 y1935, fue lógicamente un tiempo de vinculaciones entre el antifascismo y la política bahiense, como vimos en el Capítulo 4.

No obstante, puede notarse una importante diferencia cuando se analizan los mismos vínculos para el caso del fascismo local. En efecto, como mencionamos, el antifascismo italiano en la ciudad se vio prontamente ligado a un partido político argentino, y algunos de sus principales miembros participaron activamente en la política local, como en el caso de Celestino Lucchetti. En contraste, la estricta prohibición de

[1635] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 31. En la foto, de frente y de izquierda a derecha, se observa a Andrea Lista, Luigi Godio, Mario Puccini, Andrea Di Silvestro, Eugenio Conconi y Ubaldo Monacelli. De espaldas, únicamente podemos identificar a los primeros dos comensales desde la derecha, siendo estos, en ese orden, Ciro Arena y Ernesto Bianco.

[1636] *LNP*, 13/04/1928, p. 14.

participación en política argentina que el fascismo impuso a sus partidarios en el extranjero hizo que las relaciones establecidas nunca pasasen del hecho de compartir espacios de sociabilidad para tener un sentido más tradicionalmente vinculado a la política, sin que ello implicase que las mismas no contaran de igual modo con un significado indudablemente político.

7.2.1.1. Tensiones en torno a lo político en la confluencia entre fascistas y dirigentes bahienses

Se han realizado importantes avances respecto a la cuestión de *lo* político, como una faceta de la vida comunitaria y una forma de acción colectiva diferenciada del ejercicio de la política formal, esto es, de la lucha partidaria por el ejercicio del poder (Rosanvallon, 2002). Desde esta perspectiva, lo político se erige como un campo "donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones" (Rosanvallon, 2003:16) y que, por lo tanto, no necesariamente se restringe a agrupaciones políticas partidarias en un sentido tradicional (Cernadas, 2020:s.p.).

Es desde esta perspectiva que el accionar del FGG y los vínculos de sus representantes con figuras de la política bahiense, especialmente intendentes y comisionados,[1637] puede analizarse desde el prisma de lo político, a pesar de que, en principio, la obligatoria no injerencia en la política argentina que desde Roma se exigía a los FIE no debiera haber llevado a la existencia de tales vinculaciones. En efecto, el decálogo de los italianos en la Argentina, publicado el 23 de marzo de 1925 en ocasión del sexto aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento*, establecía en su primer artículo que aquellos no debían inmiscuirse en la política del país huésped, limitándose a acatar sus leyes, hecho que era remarcado por el octavo artículo: "Recordá que has venido aquí para trabajar y no para hacer política facciosa" (Cit. en Fotia, 2019a:73).

Consecuentemente, entre los sectores fascistas y filofascistas locales encontramos únicamente dos individuos que participaron en la política partidaria bahiense, de cuyas intervenciones solo una se dio durante la existencia del FGG en la ciudad y consistió en

[1637] Si bien ambas figuras estuvieron a cargo del poder ejecutivo de Bahía Blanca, la distinción alude al modo en que accedieron al poder: denominamos intendentes a aquellos que accedieron a su cargo por elecciones directas o indirectas, y comisionados a quienes fueron designados en el marco de una intervención provincial o del municipio en particular (Molina, 2007:9).

la participación electoral de Pilade Maffi, quien fue electo concejal las elecciones municipales del 5 de diciembre de 1926, en las que ocupó el cuarto puesto en la lista de la UCR, que encabezaba Ramón Ayala Torales y que resultó vencedora con un 36,42% de los votos (Molina, 2007:128).[1638] Con todo, cabe recordar que Maffi nunca ocupó cargos en el FGG, sino que su participación como dirigente en las instituciones del fascismo local se limitó al IIAC.

No obstante, y más allá de que la mayoría de los fascistas bahienses acataron la imposición de la no participación en política local, ello no quita que no hayan mantenido vínculos con una gran variedad de agentes municipales, tanto radicales como conservadores. En efecto, tempranamente se establecieron contactos con representantes de ambos sectores políticos. En cuanto a los primeros, por ejemplo, el comisionado radical Aquiles Carabelli participó activamente de las actividades realizadas en torno a la bendición del gallardete del FGG en septiembre de 1926, ocupando la mesa principal junto al directorio del *fascio* y a las autoridades fascistas que habían visitado la ciudad.[1639]

Por su parte, uno de los primeros políticos conservadores con quienes se establecieron vínculos fue el hacendado Ramón Olaciregui, quien como vimos había asistido en 1927 a la inauguración de la CDI como presidente del Club Argentino. Olaciregui había sido fundador de la Sociedad Rural de Bahía Blanca (1894) y del Club Argentino (1906), entidades que presidió respectivamente en los períodos 1908-1918 y 1908-1936 (Molina, 2007:58), y había ocupado diferentes cargos políticos a nivel local y provincial. Tanto por su posición social como por su comportamiento político, Olaciregui puede vincularse más a la política de notables que a la política partidaria moderna,[1640] hecho que se manifestó por su flexibilidad a la hora de formar parte de listas partidarias: en efecto, tras acceder a la intendencia en enero de 1905 encabezando la lista de la UCR en las elecciones del 27 de noviembre del año anterior (Molina, 2007:55), en 1908 integró sus listas como "extra partidario" (Molina, 2007:67) ante la abstención del Partido Demócrata Nacional de participar en las elecciones del 25 de noviembre de ese año.

[1638] Únicamente existió otra personalidad ligada al fascismo que participó en la política partidaria local: Juan Antonio Canessa, presidente honorario del FGG en 1926, quien en las elecciones del 25 de noviembre de 1923 encabezó la lista de la UCR de Bahía Blanca, división alvearista de la UCR local, resultando electo a pesar de que la lista obtuviera el tercer lugar, por debajo de la UCR (30,81%) y de los conservadores (28,10%), con el 25,10% de los sufragios (Molina, 2007:118).

Cabe destacar que Maffi había formado parte de la lista de la UCR en las elecciones del 14 de abril de 1918, encontrándose entre los que resultaron electos ante el triunfo de esa lista con el 62,24% de los votos (Molina, 2007:96).

[1639] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.

[1640] En este sentido, Olaciregui era un representante de los notables que dominaron la sociedad bahiense desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX (Cernadas, 1994b).

Además, en 1912 y 1916 había sido electo diputado provincial por el propio partido conservador, por el cual accedió al Concejo Deliberante en 1932 y 1936 (Molina, 2007:58). En cuanto a las vinculaciones de Olaciregui con expresiones de la extrema derecha argentina, es de destacar su rol como presidente de la brigada local de la Liga Patriótica Argentina, conformada en enero de 1921.[1641]

Olaciregui formaría parte asimismo de la comisión organizadora de las actividades durante la visita, en septiembre de 1928, del ingeniero y senador fascista Luigi Luiggi, personalidad ligada a la historia local por su rol como diseñador de la Base Naval Puerto Belgrano. En esa ocasión, y quizás propiciada por la doble caracterización de Luiggi como italiano y como fascista, que llevó a que el vicecónsul Casertano participara como orador en el banquete, tuvo lugar la presencia como comensales de miembros del fascismo local junto a destacadas personalidades del medio económico y político de la ciudad. Así, el entonces presidente del FGG Mariano Lavalle compartió el banquete con figuras como el intendente radical Carlos Cisneros, el ex intendente Eduardo González y Arthur Coleman, quien como máxima autoridad del Ferrocarril del Sud en la ciudad se había sabido granjear una situación de notable poder y de presión sobre el municipio, teniendo a su cargo hacia fines de los años ’20 los puertos de Ingeniero White y Galván y el Mercado Victoria, así como los servicios de tranvías, electricidad, alumbrado, agua corriente y gas, lo que le valía contemporáneamente el epíteto de “verdadero intendente” de la ciudad (Saus, 2018).[1642]

Con el tiempo, los contactos con representantes del poder político local terminarían llevando a resultados de carácter más concreto, siendo representativa en este caso la relación entablada entre Casertano y el conservador Florentino Ayestarán, quien ocupó la intendencia entre el 1 de enero de 1929 y el 8 de septiembre de 1930 (Molina, 2007:140), permaneciendo luego al frente de municipio como comisionado desde esa fecha hasta el 9 de junio de 1931 (Molina, 2007:154). En efecto, durante su mandato Ayestarán concurrió a eventos de indudable origen fascista, como la inauguración del DUQ en abril de 1929,[1643] o vinculados a la casa real italiana, como cuando en enero de 1930 acudió al VIBB junto con el presidente del Concejo Deliberante Juan Hemmingsen,

[1641] *LNP*, 31/01/1921, s.p.

[1642] La amplificación de la influencia de Coleman en la ciudad había tenido un hito en 1924, cuando una reestructuración del capital británico a nivel local signó la compra por parte del Ferrocarril del Sud del ramal y las dependencias que pertenecían a la firma Buenos Aires al Pacífico, acentuando así el monopolio de la empresa británica sobre los transportes y la economía bahienses (Costantini y Heredia Chaz, 2018:161). Sobre Coleman, ver también su recientemente reeditada autobiografía (Coleman, 2020 [1949]).

[1643] *LNP*, 22/04/1929, p. 16.

de orientación radical, para saludar a Casertano en ocasión de la boda de Humberto de Saboya y María José de Bélgica.[1644]

De hecho, es en función de los contactos existentes entre Casertano y Ayestarán que puede comprenderse el rol que ambos cumplieron como presidentes honorarios del IIAC,[1645] simbolizando ellos mismos la doble condición ítalo-argentina del Instituto. Asimismo, el apoyo brindado a la entidad por el intendente al dar su aprobación a la iniciativa implicó sin lugar a dudas un gesto político que signó la aceptación de la institución por parte de buena parte de la sociedad bahiense. A fines de ese año, cuando Casertano abandonó la ciudad para hacerse cargo del Consulado de Italia en Córdoba, Ayestarán se sentaría a su derecha en la mesa principal durante el banquete con que se lo homenajeó, participando como único orador además del propio agasajado.[1646]

Si bien es lícito argüir que en todos los casos el intendente se encontró cumpliendo un rol protocolar, no es menos cierto afirmar que tal participación requería a todas luces cierta voluntad de participación presencial, privilegiada sobre otras posibilidades admitidas en el marco de la formalidad, como el envío de un secretario u otro subalterno. En otras palabras, es indiscutible que en la relación entablada entre Casertano y Ayestarán existieron lazos que fueron más allá del protocolo y que implicaron un acercamiento que llevó al segundo a acompañar, con su presencia o con su aceptación de la presidencia honoraria respectivamente, las dos principales iniciativas que llevó a la práctica el primero: el DUQ y el IIAC.

Ese hecho puede percibirse si se pasa revista, comparativamente, a los escasos momentos de presencia simultánea de Afeltra y De Arrieta, durante la intendencia socialista de la ciudad entre el 28 de febrero de 1932 y el 1 de enero de 1936 (Molina, 2007:156-164), contándose únicamente la presencia nominal del segundo en el Comité de Honor que conformara el primero durante las actividades por el cincuentenario de la muerte de Garibaldi. En efecto, el acceso del dirigente socialista al poder ejecutivo municipal implicó un gran impulso para el antifascismo local de matriz socialista, que despertó incluso quejas al Ministerio de Relaciones Exteriores por parte de la Embajada de Italia en Buenos Aires. Con respecto a esto último, el 30 de junio de 1932 se envió a la cancillería argentina una nota que denunciaba la reciente participación del intendente

[1644] *LNP*, 09/01/1930, p. 12.
[1645] *LNP*, 26/04/1930, p. 8.
[1646] *IMDI*, 08/07/1930, p. 5.

en un acto conmemorativo por el asesinato de Matteotti, en el que afirmó que su muerte había sido ordenada por Mussolini.[1647]

La intervención de la jerarquía diplomática fascista en el país con respecto a la figura de De Arrieta deja ver que el seguimiento realizado con respecto a los antifascistas excedía a sus connacionales emigrados, y abarcaba a todos aquellos que, cualquiera fuera su origen o su posición, lesionaran la imagen o los intereses del gobierno italiano en el país. Asimismo, es natural suponer que la indignación expresada a la cancillería por la participación del intendente en un acto antifascista tuviera como contrapartida la complacencia cuando mandatarios municipales conservadores expresaran cierto grado de adhesión a los proyectos del fascismo local.

En este sentido, resulta vital destacar los contactos que existieron con algunos de los intendentes locales antes y después de los cuatro años de intendencia socialista, tanto en el caso de Ayestarán como en el del también conservador Martín Dithurbide, quien ejerció el cargo de intendente entre el 1 de enero de 1936 y el 14 de marzo de 1940 (Molina, 2007:170), coincidentemente con la gobernación de Manuel Fresco, y de comisionado *de facto* tras la intervención de la provincia de Buenos Aires en el mes marzo de 1940, hasta el 6 de mayo de ese año (Molina, 2007:185). En este sentido, cabe señalar la participación de Dithurbide en los festejos por el segundo aniversario de la creación del Imperio, en mayo de 1938. En esa ocasión, reseñada por el propio vicecónsul Cimino en *Il Mattino d'Italia*, fuertes precipitaciones inundaron las calles de la ciudad, no obstante lo cual concurrieron a la sede del FGG más de un centenar de personas, lo que había despertado la admiración del intendente que, "maravillado por la organización y el número de presentes", felicitó "a la Autoridad Consular y los Representantes de las Instituciones italianas por el pleno éxito obtenido a pesar de la lluvia torrencial y del anegamiento de las calles".[1648]

En esa ocasión se contó asimismo con la presencia del diputado provincial y comisionado escolar Guillermo Scheverin, también perteneciente al Partido Demócrata Nacional, que participaría en la inauguración de la *refezione scolastica* en 1938 y 1939, como vimos en el Capítulo 5. Ambos funcionarios conservadores serían presentados por Cimino como los protagonistas del momento final de su discurso, cuando los fascistas locales añadieron, a los protocolares saludos al rey y al *duce*, un tercer saludo dedicado a

[1647] AMREC, División Política, c. 3175, año 1932, exp.14: "Ingerencia [sic] del Intendente Municipal de Bahía Blanca en la conmemoración de la muerte del Diuptado Giacomo Matteotti", p. 2.
[1648] *IMDI*, 20/05/1938, p. 6.

la República Argentina, como medio para "demostrar también a los amigos argentinos lo que había podido lograr[,] incluso en una jornada así de infame[,] el amor y el entusiasmo de los nuevos italianos y de los italianos renovados".[1649] De igual modo, en enero de 1939, Dithurbide y el presidente del Concejo Deliberante José María Pérez Bustos, por entonces además director del diario *El Atlántico*, tuvieron un rol protagónico como representantes del Estado argentino durante la visita a la ciudad de la *VII Divisione Navale* de la Marina de Italia –sobre la que más adelante volveremos con más detalle–, acto en el cual fueron obsequiados con ramos de flores por los *balilla* locales.[1650]

La participación de Dithurbide en actos fascistas en los que se hacían despliegues de disciplina y unanimidad[1651] entroncan con la creciente admiración que, durante los años '30, el fascismo despertó en ciertos sectores del conservadurismo y el nacionalismo argentinos, entre quienes se destacó el propio gobernador Fresco (Tato, 2009:159), quien visitó la ciudad en junio de 1939.[1652] En esa ocasión no registramos participación de los fascistas locales, posiblemente en virtud del ya existente clima de hostilidad que gran parte de la opinión pública argentina tenía hacia el fascismo e, incluso, de la propia reticencia de los conservadores a quedar ligados a esa ideología.

No obstante, a pesar de las posibles vinculaciones ideológicas entre fascistas y conservadores, creemos que las vinculaciones entabladas durante el período abordado con intendentes y comisionados apuntaron principalmente a dar, ante la opinión pública bahiense, cierto realce a las actividades fascistas. De este modo, la presencia de los mandatarios apuntaba más a un objetivo social que a uno político, aunque es innegable que las afinidades o diferencias políticas favorecieron o imposibilitaron, según el caso, tal objetivo.

El fin de dar a los eventos mayor relevancia social mediante la participación de figuras destacadas del medio local no se agotó por lo tanto en los representantes de la política bahiense, sino que también implicó el establecimiento de vínculos con sectores que, si bien ajenos a la política partidaria, tenían un importante peso en la política local: la Fuerzas Armadas y la Iglesia católica, de las que nos ocuparemos en los apartados subsiguientes.

[1649] *Ibídem*.

[1650] *IMDI*, 16/01/1939, p. 3.

[1651] Durante su discurso por el segundo aniversario del Imperio, Cimino preguntó a los asistentes si serían dignos de formar parte de la "muralla compacta de pechos y de corazones" reunidos en torno al rey y al *duce*. La respuesta del público, según la crónica del propio vicecónsul, representó una muestra de fe fascista colectiva: "Un grito formidable responde 'sí'". *IMDI*, 20/05/1938, p. 6.

[1652] *LNP*, 11/06/1939, pp. 6-7 y 16.

7.2.1.2. Fascismo y Fuerzas Armadas en Bahía Blanca: los vínculos protocolares con el Ejército y los momentos de colaboración con la Armada

El análisis de los lazos sociales tendidos por los militares en el país desde la perspectiva de la historia social y de los estudios sobre la sociabilidad es un área que, aún en desarrollo, busca superar las limitaciones de dos visiones contrapuestas que guiaron tradicionalmente la apreciación intelectual de los militares en la Argentina (Soprano, 2010:15). En primer lugar, la historia social de las Fuerzas Armadas busca "*descorrer el velo militar* que ha influido sobre los estudios que han entendido a las Fuerzas Armadas como una corporación autocentrada en sus límites institucionales y de escasas relaciones con la sociedad en las que están insertas" (Soprano y Mellado, 2018:146).[1653] Asimismo, también se pretende superar la perspectiva que "mira el accionar de *los militares* de un modo subordinado a la agencia e intereses de otros grupos sociales" (Soprano, 2010:15),[1654] tales como la Iglesia o las clases dominantes. Por último, este enfoque busca complementar el gran desarrollo de los estudios vinculados al accionar político de las Fuerzas Armadas en tanto corporación con un análisis que permita poner de relieve su interlocución con distintos sectores de la sociedad argentina (Soprano y Mellado, 2018:147; Mellado, 2019:166), lo que posibilitaría superar las dos perspectivas señaladas más arriba, insertando a los actores militares en las coordenadas sociales y culturales de su época (Soprano, 2010:15).

En cuanto a la perspectiva que nos interesa, esto es, la de la sociabilidad, los estudios referidos se han centrado en la vinculación entre la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas con las élites sociales, políticas y económicas del país a través de distintos canales de comunicación, entre los que se ha prestado atención a los liceos militares como espacio de conexión entre ambos sectores (Mellado, 2019; Soprano y Mellado, 2018:153-159). En este sentido, lejos de intentar realizar un aporte sustancial a esa cuestión, consideramos que vale la pena prestar especial atención a los vínculos que, en el caso bahiense, las autoridades militares locales establecieron con los sectores de la colectividad italiana vinculados al fascismo.

Creemos que prestar atención a tales vínculos permitirá echar luz a las claras coincidencias existentes entre el rol tutelar que el fascismo se adjudicó respecto a la (nueva) italianidad y la imagen que las Fuerzas Armadas constituyeron de sí mismas

[1653] El destacado es del original.
[1654] El destacado es del original.

como élite moral de la nación, particularmente desde la década del ’30, que se asoció a las nociones de defensa de la nacionalidad y exaltación del patriotismo (Soprano y Mellado, 2018:156-157). Asimismo, a partir de estos principios, se buscaría educar patrióticamente a los varones bajo los preceptos de la nacionalidad argentina y de la masculinidad moderna, simbolizada en los preceptos de virtud y orden (Ablard, 2017).

La coincidencia entre ambos proyectos, que podríamos llamar pedagógicos, respecto a la inculcación de los valores asociados a la nacionalidad y la masculinidad obtuvo su manifestación más tangible, como vimos, en ocasión de la primera colonia marítima del FGG, llevada a cabo en la Base Naval Puerto Belgrano (BNPB) por concesión de su comandante, el almirante Abel Renard,[1655] quien con anterioridad se había desempeñado como Ministro de Marina durante el gobierno *de facto* del general José Félix Uriburu, entre septiembre de 1930 y abril de 1931.[1656]

Tal actividad, que pudo realizarse gracias al apoyo brindado por la Armada, no representó el único vínculo entre los fascistas bahienses y la oficialidad de esa institución, así como la del Ejército Argentino. Antes de pasar a revisar ese aspecto, no obstante, creemos necesario realizar una breve contextualización de la presencia militar en la ciudad y su litoral marítimo.

En cuanto a la Armada, su presencia en las costas bahienses se origina en los proyectos para la construcción de un puerto militar que, iniciados en 1896 bajo la dirección del ingeniero Luiggi, finalizaron a grandes rasgos en 1902 (Destefani, 1978:68-69). El puerto, que fue establecido a unos 30 kilómetros de la ciudad y que dio origen a la vecina localidad de Punta Alta, por ese entonces parte del partido de Bahía Blanca, adquirió en 1923 su denominación definitiva y se consolidó como asiento de la Marina de Guerra. Por su parte, el Ejército se instaló permanentemente en la ciudad a partir de 1923, cuando arribó a la ciudad el Regimiento 5º de Infantería, que inauguró sus cuarteles en 1931 (Cernadas, 1988:294). A lo largo de este apartado nos centraremos en los lazos establecidos con ambas instituciones, prestando atención a las diferencias que presentaron en función de cada una de ellas.

En efecto, desde los orígenes del fascismo italiano en Bahía Blanca puede rastrearse la participación, en diversas ocasiones, de representantes de las jerarquías militares, especialmente del Ejército Argentino. Por ejemplo, tanto durante la

[1655] *IMDI*, 11/01/1934, p. 9.

[1656] “Abel Renard. 1875-1949”, en *El Hornero. Revista de Ornitología Neotropical*, vol. 9, nº 2, pp. 245-246. Disponible en: https://issuu.com/avesargentinas/docs/v9n2 [última consulta 1 de mayo de 2021]

inauguración de la CDI como en la del IIAC, uno de los principales invitados fue el teniente coronel Juan Carlos Estivill, comandante del mencionado Regimiento 5º de Infantería.[1657] En cuanto al IIAC, y como posible resultado de la coincidencia entre las visiones patriótico-pedagógicas del fascismo y de las Fuerzas Armadas argentinas, contamos asimismo con el registro de la visita del teniente coronel David Ivo Dugour al Instituto en 1932 [**Figura 72**].

Figura 72. Promoción de alumnos de 1932.[1658]

No obstante, los vínculos con autoridades del Ejército no deben sobreestimarse, sobre todo en función de que, dentro de la propia colectividad italiana, no fueron monopolizados por el fascismo. Así, y si bien es cierto que muchas de las ceremonias realizadas durante los primeros años de actividad del FGG fueron musicalizadas por la banda del Regimiento 5º de Infantería, como vimos en el Capítulo 3, la misma también participó en actividades organizadas por el antifascismo local, como las realizadas durante la colocación de la placa conmemorativa en la calle XX de Septiembre de Villa Mitre que referimos más arriba, durante la colocación de la piedra fundacional de la nueva

[1657] *LNP*, 10/10/1938, p. 3; *LNP*, 28/04/1930, p. 12. Posteriormente, y ya como jefe del Distrito Militar nº 24, Estivill concurrió a los actos que los fascistas organizaron durante el cincuentenario de la muerte de Garibaldi; ver *LNP*, 05/06/1932, p. 10.

[1658] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 7. Sentados, en cuarto y quinto lugar desde la izquierda, se observa al vicecónsul Afeltra y a Dugour, cuya vinculación también pudo basarse en ser ambos militares de carrera, detentando ambos el rango, en sus respectivos ejércitos, de teniente coronel.

sede de la SIU por parte de Cantarelli en 1927,[1659] en ocasión de la inauguración del monumento a Garibaldi en 1928[1660] o durante los festejos antifascistas del *XX Settembre* de ese mismo año,[1661] entre otras ocasiones.

En otras palabras, los vínculos entre los fascistas bahienses y los altos mandos del Ejército en la ciudad no fueron exclusivos, sino que se relacionaron con la actividad protocolar de esa fuerza en la ciudad, independientemente de las simpatías, antipatías o indiferencias políticas que aquellos pudieran tener respecto del régimen de Mussolini. Con todo, al igual que en el caso de intendentes y comisionados municipales, es posible suponer que las motivaciones de la asistencia de la jerarquía castrense a las actividades del fascismo local no importaran tanto como su presencia en sí misma, que contribuía a dar realce social a las distintas iniciativas organizadas desde el VIBB, el FGG o sus instituciones dependientes.

En cambio, si nos detenemos específicamente en el caso de la Armada, podemos apreciar que los vínculos fueron más allá de las presencias protocolares, como por ejemplo lo muestra la visita del regente de la Embajada de Italia Armando Koch y de Vittorio Valdani en ocasión de la bendición del gallardete del FGG, en septiembre de 1926, cuando fueron recibidos en un banquete en la BNPB por el teniente de navío Fitz Simons.[1662] Asimismo, también se evidenciaron colaboraciones, como en el caso ya referido de la colonia "Roma", y en relación con tales actividades nos interesa aquí prestar atención a las actividades que llevaron adelante conjuntamente la Armada y los fascistas locales en el marco de la visita de la *VII Divisione Navale* a la BNPB en enero de 1939.[1663]

La división, comandada por el almirante Odoardo Somigli, se hizo presente en las aguas de la ría de Bahía Blanca a bordo de los cruceros "*Eugenio di Savoia*" y "*Emanuele Filiberto Duca d'Aosta*" el 6 de enero, y fue recibida por una treintena de lanchas pesqueras de propietarios italianos, que llevaban a bordo a numerosos connacionales, entre ellos los músicos de la banda del DUQ, que musicalizó el homenaje floral que se

[1659] *LNP*, 26/09/1927, p. 14.
[1660] *LNP*, 13/04/1928, p. 14
[1661] *LNP*, 21/09/1928, p. 10.
[1662] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.
[1663] La mencionada división había atracado en el puerto de Buenos Aires el 26 de diciembre de 1938, retomando el día 4 de enero del año siguiente su trayecto hacia el Pacífico, siendo su siguiente escala la BNPB. *Boletín del Centro Naval*, vol. LVII, nº 530, mayo-junio 1938, p. 597. Disponible en: https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN530-535/tomo057.pdf [última consulta: 1 de mayo de 2021]. Por su parte, es posible suponer que las naves italianas estuvieran realizando una gira latinoamericana, si se considera que en febrero de 1939 visitaron asimismo el puerto colombiano de Barranquilla (Palamaro, 2018:130).

realizó en altamar a las naves italianas.[1664] Poco después, la división hizo su ingreso en la BNPB, donde fue recibida por los marinos argentinos en formación, y los primeros en ingresar al crucero "*Eugenio di Savoia*" fueron el vicecónsul Cimino y el comandante de la Escuadra de Mar José Guisasola.[1665]

Las autoridades navales de la *VII Divisione* se dirigieron más tarde al municipio local, frente al cual, en la Plaza Rivadavia, se había reunido un gran número de italianos y argentinos. En el municipio, el intendente Dithurbide y el presidente del Consejo Deliberante, Pérez Bustos, recibieron a los visitantes y posteriormente los acompañaron a recorrer el molino harinero de Godio, [1666] quien presidió la Comisión de Festejos constituida para la ocasión.[1667] En esa oportunidad, el propietario del molino agradeció al intendente la adhesión al homenaje que brindaba a sus connacionales, que con ellos habían traído a su "alma de viejo italiano" el espíritu de una Italia "renovada bajo el signo del Littorio".[1668] De manera similar, la visita sería presentada por Cimino, durante el discurso que pronunció en el recibimiento a los marinos italianos en la sede del FGG, como más que una simple visita militar protocolar, en tanto los navíos y sus tripulantes traían consigo "los ideales de la nueva Italia, la nueva y gran Italia Fascista e Imperial (…)[,] finalmente poderosa y temida".[1669]

Al día siguiente tuvo lugar uno de los momentos principales de la visita de la división: un almuerzo al aire libre, organizado en el estadio del Club Tiro Federal, que presidía Pérez Bustos, que contó con la presencia de más de mil comensales, sumando alrededor de 700 italianos y argentinos bahienses[1670] y 360 tripulantes de los cruceros, encabezados por el capitán de fragata Francesco Gatteschi en representación del almirante Somigli, que permaneció en la BNPB.[1671] En cuanto al grado de participación, *Il Mattino*

[1664] *IMDI*, 16/01/1939, p. 3.
[1665] *Ibídem*.
[1666] *Ibídem*.
[1667] Entre los integrantes de la mencionada comisión se encontraban otros destacados fascistas y filofascistas bahienses: Norberto Arecco, Ciro Arena, Vittorio Arri, Guido Arrigoni, Ernesto Bianco, Felice Cantarelli, Eugenio Conconi, Settimio Facchinetti Luiggi, Giulio Leporace, Ubaldo Monacelli, Umberto Oliva, Lorenzo Pucci, Alberto Rabino, Mario Salvadori, Angelo Sara y Giovanni Zonco, entre otros. *IMDI*, 25/12/1938, p. 10.
[1668] *IMDI*, 29/07/1939, p. 10.
[1669] *IMDI*, 16/01/1939, p. 3.
[1670] El evento representó también un ingreso de dinero para el fascismo local, en tanto la participación en el banquete requería el abono de una entrada de un peso y 50 centavos por persona. *IMDI*, 30/12/1938, p. 8.
[1671] *IMDI*, 16/01/1939, p. 4.

d'Italia también informaba que, en la excursión en tren organizada por el DUQ días después, aproximadamente 1.500 italianos habían visitado las naves en la BNPB.[1672]

Por su parte, esa noche se ofreció una cena oficial en el hotel de oficiales de Puerto Belgrano que contó con la presencia de Somigli, del agregado naval conde Marcatili, de los capitanes de ambas naves italianas y de treinta oficiales, así como del obispo Leandro Astelarra, el intendente Dithurbide, el comandante de la BNPB contraalmirante Bustamante y el almirante Guisasola.[1673] Este último, así como el propio Somigli, pronunciaron discursos que subrayaron "las relaciones de verdadera simpatía, camaradería y fraternidad no solo entre las Marinas de guerra argentina e italiana sino también entre dos grandes pueblos como el Italiano y el Argentino", entre los cuales existían "innumerables vínculos de sangre, de cultura, de amistad", que se materializaban en el origen italiano del ingeniero que había diseñado y guiado la construcción del puerto militar.[1674]

Durante los días que siguieron a la partida de la *VII Divisione Navale*, que tuvo lugar el 8 de enero, desde las páginas de *Il Mattino d'Italia* se buscó subrayar la importancia que habían tenido los actos, mediante la publicación de correspondencia que ponía de relieve la colaboración entre los sectores fascistas de la colectividad italiana local y la Armada argentina durante los homenajes brindados a los marinos italianos. Así, por ejemplo, se publicaron cartas enviadas a Cimino por los ya mencionados Guisasola y Bustamante, así como del comandante de defensa de la BNPB, teniente coronel Juvenal Muñoz, del jefe del Estado Mayor de la Escuadra de Mar, capitán de navío Alberto Brunet, y del ayudante secretario de la BNPB, teniente de fragata Manuel Ollden.[1675] En conjunto, en palabras de Bustamante, las autoridades navales argentinas buscaban

> destacar la valiosa y gentil cooperación que el señor Vicecónsul ha prestado a esta Jefatura, permitiéndole allanar toda dificultad para el mejor cumplimiento de los deseos de nuestra Marina de demostrar el alto aprecio que siente por vuestro país, tan dignamente representado por el señor Almirante Don Odoardo Somigli y las dotaciones de los dos cruceros que nos honraron con su visita.[1676]

En resumen, consideramos que las actividades realizadas en ocasión de la presencia de los marinos italianos en la BNPB y en Bahía Blanca representaron una instancia de cooperación entre los representantes del fascismo local, tanto en su vertiente

[1672] *Ibídem*.
[1673] *Ibídem*.
[1674] *Ibídem*.
[1675] *IMDI*, 29/01/1939, p. 10.
[1676] *Ibídem*.

fascista simbolizada por Cimino como en la filofascista encarnada en Godio, y las jerarquías navales con asiento en el mencionado puerto militar. Si bien la desintegración del organigrama fascista en el país se dio pocos meses después, por lo que no es posible dar cuenta de un mayor entrelazamiento entre ambos sectores, sí es visible que los lazos entre ellos fueron más profundos que aquellos a los que hicimos alusión en el caso del Ejército.

En efecto, la Armada no solo cedió gratuitamente al FGG los espacios para desarrollar su proyecto de una colonia de verano por primera vez, sino que cooperó activamente con el fascismo local durante la visita de la *VII Divisione Navale* a la BNPB, ocasión en la que si bien podría considerarse que la participación de la fuerza tuvo un carácter protocolar, la distancia existente entre el puerto militar y la ciudad podría haber dado como resultado actividades separadas, en lugar de plantear un escenario de cooperación como realmente sucedió.

En otras palabras creemos que, particularmente para el caso de la Armada, los vínculos que los fascistas locales tendieron con representantes de las Fuerzas Armadas en la ciudad se basaron al menos en cierta coincidencia entre los elementos básicos que uno y otro sector asociaban a las nacionalidades italiana y argentina. Tales elementos, como el orden, la disciplina, la jerarquía o la apelación a valores abstractos tanto patrióticos como religiosos, no solamente favorecieron los contactos con militares sino que, como veremos a continuación, también promovieron fuertes vínculos entre los fascistas bahienses y distintos representantes de la Iglesia católica en la ciudad.

7.2.1.3. Las afinidades entre la Iglesia y el fascismo en Bahía Blanca: los lazos con el clero secular y la congregación salesiana

De manera similar a los avances mencionados más arriba con respecto a la historia social de las Fuerzas Armadas en la Argentina, también el campo de estudios del catolicismo ha buscado, en los últimos años, "sacar a la historia del catolicismo de la *endogamia historiográfica* en la que con facilidad suele recaer y abordarla desde una perspectiva que trascienda el universo propio de los hombres de fe" (Lida, 2015:13).[1677] Esta perspectiva también conlleva la necesidad de prestar atención a las vinculaciones de la Iglesia y sus representantes con otros sectores de la sociedad argentina, particularmente en función de que desde fines del siglo XIX el catolicismo debió encontrar el modo de

[1677] El destacado es de la autora.

adaptarse a las profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales ligadas al desarrollo de la modernidad mediante la adopción de métodos igualmente modernos (Lida, 2015 (12-13).

En otras palabras, las investigaciones realizadas en los últimos quince años han buscado vincular los discursos y las prácticas de la Iglesia "con procesos como la urbanización, la modernización, la industrialización y la multiplicación de las industrias culturales, entre otras transformaciones sociales que condujeron a la conformación de una sociedad de masas en la Argentina" (Lida y Mauro, 2009:14). Asimismo, este enfoque busca quitar centralidad a los años '30 como momento de una "'triunfal' entrada en escena del catolicismo argentino" (Lida y Mauro, 2009:13), basada en la noción, propuesta por Loris Zanatta (1996), de un "renacimiento católico" que habría venido a poner fin a décadas de adormecimiento, para remarcar el rol activo y dinámico de la Iglesia, desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, como un actor en el campo de lo político a nivel nacional y en los distintos espacios locales (Lida, 2011).

Salvando las distancias, es posible pensar que, en su adaptación a la modernidad, el catolicismo pudo encontrar ciertos puntos de contacto con el "modernismo alternativo" que, en palabras de Roger Griffin (2007:2), fue abrazado por el fascismo con motivo de la conjunción entre su rechazo a "los elementos degenerativos de la modernidad" y su búsqueda de un nuevo tipo de sociedad.[1678] Desde esta perspectiva, el fascismo llevó adelante un intento por "reproyectar la modernidad por fuera de los cánones plasmados por los dos '89" esto es, los de la Revolución Francesa (1789) y la Segunda Internacional (1889) (De Bernardi, 2006:39). En este sentido, la posibilidad de filtrar los elementos de la modernidad que le resultaran incómodos también fue perseguida por una Iglesia que, pese al *aggiornamento* de sus formas de ganar adeptos, también denunciaba los perjuicios del avance de la modernidad, incluso dentro de sus propias filas.[1679]

Los contactos entre fascismo y catolicismo también se vieron propiciados, como vimos más arriba en este capítulo, por el acercamiento que, dejando de lado sus orígenes anticlericales, el primero realizó con el Vaticano desde 1922 y que tuvo su máxima manifestación en los Tratados de Letrán de 1929 (Pollard, 2011:142).[1680] De esta manera,

[1678] Sobre las relaciones entre modernismo y fascismo pueden tenerse en cuenta otros trabajos de Griffin (1991), así como los de Ruth Ben-Ghiat (2001), Emilio Gentile (2003; 2008) y Maddalena Carli (2016).

[1679] Téngase presente, a modo de ejemplo, la denuncia al proceso de "feminización" del cristianismo denunciado por el sacerdote Leonardo Castellani (Caimari, 2005).

[1680] Cabe señalar que, de todos modos, el acercamiento entre el gobierno de Mussolini y el Vaticano no implicó un apoyo unánime del catolicismo al fascismo ni la inexistencia de oposiciones al régimen desde sus filas (Leoni, 1983).

los acuerdos que pusieron fin a la denominada "cuestión romana" acercaron las voluntades de la Iglesia y del fascismo en función de sus enemigos políticos en común y de los aspectos ideológicos que compartían (Bianchi, 1999:110-111). Creemos que esa sintonía pudo favorecer los tempranos y duraderos contactos que se establecieron entre el catolicismo y el fascismo bahienses, aunque no consideramos que deba plantearse una relación ideológica unilineal entre ambos sectores, como así tampoco pensar en que tal coincidencia haya sido la única razón para explicar los contactos observados.

En efecto, si bien los estudios realizados en los años '80 se centraron en el vínculo entre "la cruz y la espada" partiendo de la premisa de que "la Iglesia Católica constituía una piedra angular del nacionalismo, a través de la cual sería posible develar la naturaleza –supuestamente– autoritaria de la historia política argentina" (Lida y Mauro, 2009:12), consideramos que resultan igualmente valiosas otras perspectivas que, desde el prisma de la historia social, permitan poner de relieve otros contactos igualmente –o más– fuertes que los ideológicos, y que pueden ser observados claramente desde el punto de vista local.

Más allá de la secular relación entre el catolicismo y la península italiana, en el caso bahiense la vinculación entre lo italiano y la fe católica era palpable y había tomado cuerpo ya en el origen de la mayoría de los párrocos que, desde la llegada del genovés Giovanni Battista Bigio en 1835 y hasta 1890, se desempeñaron al frente de la Iglesia en Bahía Blanca (Martos, 2003:35-36). Asimismo, a partir de ese último año la congregación salesiana, también de origen italiano, se estableció en la localidad, estando al frente de la parroquia hasta 1913, fecha en que esta última se traspasó al clero secular (Bracamonte, 2017:185). En este sentido, los vínculos del catolicismo bahiense con la colectividad italiana no solo tenían raíces históricas, sino que se perpetuaron en el origen italiano de muchos sacerdotes, algunos de los cuales, como veremos, tendieron vínculos con el fascismo.

No obstante, la relación igualmente establecida con sacerdotes de otro origen (argentino o español, por ejemplo) permite pensar que la inclinación de miembros del clero a participar en actividades organizadas por el fascismo local pudo aludir a un sentimiento de afinidad entre el conjunto del catolicismo local y la colectividad italiana, independientemente del origen de los sacerdotes. En efecto, por ejemplo, el obispo Astelarra, nacido en la localidad bonaerense de Capilla del Señor, manifestaba sus hondos vínculos con Italia por haber pasado allí los "más bellos años de su juventud".[1681]

[1681] *IMDI*, 29/03/1936, p. 10.

En resumen, creemos que prestar atención a los vínculos entre el catolicismo y el fascismo en Bahía Blanca conlleva la necesidad de hacer foco en las múltiples afinidades –político-ideológicas, sí, pero también étnico-culturales– que existieron para dar cuenta del acercamiento de sacerdotes locales al fascismo como así también, a la inversa, las motivaciones que guiaron el acercamiento de los fascistas locales a sacerdotes católicos, que pudieron hallarse tanto en la búsqueda de generar lazos de sociabilidad que prestigiaran a sus instituciones y las actividades por ellas desarrolladas como, de manera igualmente probable, en la profesión de una genuina fe católica.

Por último, antes de abocarnos estrictamente a los vínculos entre fascismo y catolicismo en el caso bahiense, cabe destacar que el período coincide con el del crecimiento de la Iglesia católica en la ciudad: en efecto, tras la habilitación del campanario en 1929, se dio por finalizada la construcción del templo dedicado a la Virgen de la Merced, inaugurado en 1895 (Estecondo, 1988:299), el cual a partir de 1934 se constituyó en catedral diocesana tras la consagración del primer obispo, Leandro Astelarra (Martos, 2003:35), independizando así a la Iglesia bahiense de la diócesis de La Plata, de la que desde 1918 dependía como vicaría foránea (Estecondo, 1988:299). El año 1934 sería también relevante a nivel local en función de las repercusiones que tuvo en la ciudad la celebración en Buenos Aires del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, en octubre de ese año, y sobre las que volveremos más adelante en este apartado. A continuación, nos ocuparemos primero de los contactos establecidos entre el fascismo local y miembros del clero secular (presbíteros, vicarios foráneos, obispos), para luego ocuparnos de las relaciones con el clero regular, prestando atención específicamente a la congregación salesiana.

Las primeras vinculaciones entre Iglesia y fascismo en la ciudad surgieron en medio de una denuncia que desde *Nuevos Tiempos* se efectuó al presbítero italiano Tito Graziani, quien desde 1920 se encontraba a cargo de la Capellanía de Villa Mitre; el presbítero había fundado el Colegio San Gabriel de la Dolorosa, además de integrar desde 1922 el directorio de la Cooperativa Libre León XIII, vinculada al homónimo círculo católico de obreros, y de hacerse cargo de la iglesia de Ingeniero White desde abril de ese año (Martos, 2003:96-97), localidad en que, como vimos, contribuyó asimismo a la fundación de la Sociedad "San Silverio".[1682] El accionar de Graziani señalado por el

[1682] Tito Graziani era hermano del general Rodolfo Graziani (Martos, 2008:84), que llegó a ostentar el cargo de Mariscal de Italia y se desempeñó como virrey del África Oriental Italiana (1936-1937), gobernador militar de Libia (1940-1941) y, finalmente, ministro de Defensa Nacional de la República

órgano de prensa socialista consistía en el intento de impedir a una agrupación musical juvenil por él formada la presentación en actos organizados por instituciones obreras, y en especial por el CSBB, ante lo cual los asambleístas, viéndose "una vez más (…) engañados por la gente de sotana" habían decidido constituir una nueva entidad, de nombre "Giuseppe Verdi".[1683]

La denuncia del periódico socialista, realizada en febrero de 1926, fue previa a la existencia del FGG en la ciudad, por lo que la calificación de "fraile fascista" que se le atribuía al sacerdote en el título pudo deberse más a una valoración de tipo genérico que a vínculos con un fascismo local todavía inexistente. No obstante, para septiembre de ese año, y ante la inminencia de la bendición del gallardete del FGG, desde las páginas de *Nuevos Tiempos* se volvió a apuntar a la figura de Graziani, a quien se acusaba de organizar a sectores católicos femeninos del barrio mencionado para la confección de uniformes fascistas: "Esta es la hora en que las damas católicas de Villa Mitre, están fabricando 200 camisas negras (no sotanas de frailes) con las cuales se vestirán otros tantos fascistas de nuestra ciudad, en los festejos que se preparan".[1684]

El análisis de los documentos disponibles en el ASMAE posibilita prestar atención a la profundidad de los vínculos de Graziani con el fascismo. En efecto, una nota enviada por Giovanni Giuriati, por entonces ministro de obras públicas del Reino de Italia, a Dino Grandi en enero de 1926, recuperaba un episodio, acontecido durante la gira por Latinoamérica que el primero realizara como embajador extraordinario en 1924 (Fotia, 2017), en el que en ocasión de la visita al Colegio San Gabriel de la Dolorosa, en el cual Graziani se desempañaba como rector, Giuriati fue recibido por los alumnos al canto de "Giovinezza".[1685] En esa oportunidad, el sacerdote, veterano de la Gran Guerra tras servir como capellán del *Regimento 28º di Fanteria* y que más tarde participaría en la segunda guerra ítalo-etíope, solicitó al visitante que interviniera ante las autoridades del MAE a fin de que el colegio obtuviera un subsidio para la compra de instrumentos musicales.[1686]

Un subsidio de 450 pesos fue finalmente asignado por el vicecónsul Foresti a mediados de 1926; a pesar de que aunque los "enormes sacrificios" que Graziani llevaba adelante en "un barrio refractario y rebelde como lo es Villa Mitre" le parecían valorables,

---

Social Italiana (1943-1945). Sin abandonar su lealtad al fascismo, después de la Segunda Guerra Mundial se constituyó en referente del neofascista *Movimento Sociale Italiano*.

[1683] *NT*, 24/02/1926, p. 3.

[1684] *NT*, 11/09/1926, p. 4.

[1685] ASMAE, Archivio Scuole (1923-1928), b. 636, f. "Bahía Blanca 1928", carta de Giovanni Giuriati a Dino Grandi del 25/01/1926.

[1686] *Ibídem*.

la exigua cifra de 80 alumnos –de los cuales menos de la mitad eran italiano–, así como el hecho de no poder controlar los contenidos enseñados ni la selección del personal, inclinaban al vicecónsul a favorecer a las escuelas de la SIU[1687] –aunque como vimos en el Capítulo 5 las relaciones entre Foresti y la SIU estaban prontas a romperse–.

Otro de los sacerdotes que se vieron prontamente ligados al FGG fue el vicario foráneo José Barreiro, que como indicamos participó tanto en la bendición del gallardete de la institución fascista como en la guardia que, en noviembre de 1926, se hizo al monumento a San Martín en el Parque de Mayo.[1688] En la primera ocasión, los discursos del sacerdote tendieron a remarcar que la cesión de la enseña bendecida impulsaba a los fascistas locales a preservar la libertad y la autoridad, "principios fundamentales de toda humana sociedad" que solo podían conservarse por medio de la religión, y cuya defensa se convertiría en obligación de los hombres patriotas y religiosos en la guerra que se avecinaba: "no habrá dentro de poco sobre la tierra más que dos grandes partidos: el partido del orden y el de la destrucción".[1689] En otras palabras, el vicario foráneo, que en ocasión de una publicación de *Il Mattino d'Italia* por su fallecimiento en marzo de 1938 fue definido como "un admirador ferviente del Duce y de Italia",[1690] buscó legitimar, mediante su bendición, los discursos que buscaron apuntalar al fascismo como bastión ante la "Antieuropa" (González Calleja, 1993), y que más tarde serían recreados durante la Guerra Civil Española mediante la idea de la cruzada contra el comunismo (Bozza, 2016:115).

Los vínculos con los vicarios foráneos serían una constante para el fascismo bahiense: a la bendición del gallardete por parte de Barreiro se sumaría la presencia del vicario foráneo Donato Pacella durante los actos de inauguración del IIAC en 1930,[1691] y durante la celebración conjunta de la Marcha sobre Roma y la victoria en la Gran Guerra de 1933.[1692] Asimismo, Pacella participó como orador en el ciclo de conferencias organizado por el DUQ en 1934, disertando sobre las fábulas del poeta Carlo Alberto Salustri, más conocido como Trilussa.[1693]

[1687] ASMAE, Archivio Scuole (1923-1928), b. 636, f. "Bahía Blanca 1928", carta del vicecónsul Giorgio Foresti al *Regio Consolato d'Italia* en La Plata del 05/07/1926.
[1688] *LNP*, 05/11/1926, p. 6.
[1689] *LNP*, 13/09/1926, p. 3.
[1690] *IMDI*, 19/03/1938, p. 4.
[1691] *LNP*, 28/04/1930, p. 12.
[1692] *IMDI*, 02/11/1933, p. 6.
[1693] *IMDI*, 27/07/1934, p. 8.

Por su parte, hacia mediados de la década siguiente y una vez creada la diócesis de Bahía Blanca, debe destacarse el apoyo brindado por el obispo Astelarra durante el conflicto ítalo-etíope al bendecir los anillos de acero que se entregaron a las parejas que habían donado sus alianzas nupciales para contribuir con el esfuerzo de guerra italiano. La presencia del obispo en un acto de inconfundible identidad fascista, tanto por la razón que lo motivaba como por su celebración del aniversario de los *fasci italiani di combattimento*, tuvo sin duda un fuerte significado simbólico e implicó un importante acto de legitimación, tanto para la recepción de la empresa bélica italiana en la ciudad como para las actividades realizadas por el fascismo local, además de ofrecer la sugestiva imagen del obispo realizando la bendición en un escenario coronado por el retrato de Mussolini y adornado con un *fascio littorio* [**Figura 73**].

Figura 73. El obispo Leandro Astelarra bendice las alianzas de acero durante el acto del 21 de marzo de 1936.[1694]

La ceremonia, que fue definida por Afeltra como "un rito de Fe y de Amor por la Religión y por la Patria", que "junto al amor por la Familia" constituían las "cualidades excelsas del Pueblo Italiano",[1695] tuvo como eje central la bendición de las alianzas de acero que recibieron 114 personas, durante la cual el obispo señaló que el acto constituía

[1694] *LNP*, 23/03/1936, p. 9.
[1695] *IMDI*, 29/03/1936, p. 10.

“un juramento solmene de Fe y Amor a la Gran Madre de la Latinidad, por la cual formulaba sinceros votos para la realización de sus justas aspiraciones”.[1696]

El impacto emocional generado por la presencia del obispo en los hombres y mujeres participantes fue resaltado por *Il Mattino d’Italia*: “Fue verdaderamente impresionante y conmovedor el desfile, especialmente de nuestras mujeres, algunas de las cuales no pudieron contener la conmoción que las invadía, besando con emoción el anillo que recibían de las manos del Alto Prelado”.[1697] Asimismo, en ocasión del arribo de Astelarra a la sede del FGG, el diario fascista subrayaba que, ante la ovación recibida, el obispo había respondido bendiciendo a los concurrentes, “y en el rostro de todos se leía una vivísima satisfacción, no exenta de profunda conmoción que a muchos, por qué callarlo, hizo hinchar y enrojecer los ojos”.[1698] En otras palabras, y en función de lo dicho más arriba, no resultan mutuamente excluyentes las perspectivas que tienden a resaltar el rol instrumental que pudo haberse dado a la activa presencia de Astelarra durante la ceremonia por parte de los fascistas locales, en el marco de la campaña en apoyo a la guerra en el África oriental, respecto de aquellas que consideran que tal presencia respondió a una demanda espiritual por parte de los propios sectores que asistían a las actividades, y particularmente de aquellos que habían ofrecido sus propias alianzas.

En este sentido, y para prestar atención a la faceta religiosa de distintos representantes del fascismo local, cabe pasar revista a las actividades realizadas en la ciudad en 1934 con motivo de la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires. En ese marco, en el mes de mayo se realizó una audiencia en la parroquia Nuestra Señora de la Merced, presidida por el vicario foráneo Pacella y por el padre capuchino Antonio de Monterosso, que en 1933 había sido designado al frente de la Sección Italiana del Congreso Eucarístico Internacional (Coscia y Gallego, 2012:155-156), en la que se constituyeron dos comités locales “*Pro Congresso Eucarístico*”, uno masculino y otro femenino,[1699] que contaron en ambos casos con la

[1696] *Ibídem*.
[1697] *Ibídem*.
[1698] *Ibídem*.
[1699] Entre los miembros del comité masculino se encontraban Afeltra (presidente honorario), Blasoni (presidente efectivo), Sammartino (vicepresidente primero), Isoardi (secretario), Giordano (tesorero), Zichella (delegado de prensa), Felice Cantarelli (director de acción), y Colli, Fachinetti y Arrigoni (consejeros).

Entre las integrantes del comité femenino vinculadas al fascismo local se encontraban Amelia Giordano (tesorera) y Margherita Caroselli de Monacelli (consejera), además de las esposas de varios hombres ligados al fascismo, como Marcellina Luigi de Facchinetti (presidenta honoraria), Elisa Cosmelli de Pronsato (presidenta activa), Egle de Crignis de Blasoni (vicepresidenta), Elvira Cantarelli (secretaria) y Adalgisa Isoardi (consejera).

presencia de personalidades ligadas al fascismo en la ciudad.[1700] Meses después, en agosto, se realizó una jornada eucarística que abarcó dos actividades centrales: en primer lugar, se celebró una misa cantada con procesión en el templo mencionado, que contó nuevamente con la presencia de Monterosso y que fue destacada por Pacella, quien señaló la profunda satisfacción que le despertaba "la constatación de cómo la digna colectividad italiana de Bahía Blanca había respondido al llamado de las Comisiones del Congreso Eucarístico, dando una prueba evidente (…) de los peculiares sentimientos cristianos del pueblo italiano".[1701] En segundo lugar, se realizó una reunión de carácter propagandístico e informativo sobre el congreso a realizarse en Buenos Aires, que tuvo lugar en la sede del DUQ y que contó con la presencia del directorio del FGG, de sacerdotes salesianos y de "distinguidas familias italianas", en la cual Monterosso entregó diplomas a los miembros de los comités locales.[1702] La vinculación entre religión y nacionalismo italiano se simbolizaría claramente en el cierre de la reunión, que finalizó cantando himnos patrióticos.

El último elemento en el que nos detendremos en este apartado también se relaciona con la conjunción entre fe cristiana y orígenes italianos, por cuanto se trata de los vínculos establecidos desde 1926 y de manera sostenida durante toda la década siguiente con la congregación salesiana.

La Sociedad de San Francisco de Sales, fundada en 1859 en Turín por Juan Melchor Bosco, se estableció en Bahía Blanca en 1890 a instancias del vicario general de la arquidiócesis de La Plata, monseñor Antonio Espinosa, para hacerse cargo de la parroquia local (Cernadas y Buffa, 1990:15), alentada además por otros propósitos entre los que se contaron los de "velar por los inmigrantes italianos, proveer educación a los niños, contener a la masonería que tenía gran visibilidad y frenar el anarquismo y el socialismo que ganaban terreno entre los obreros y las obreras" (Bracamonte, 2017:185). Con los años, la importancia de Bahía Blanca en el organigrama salesiano en Argentina se materializó en su condición de sede de la Inspectoría de la Patagonia Septentrional "San Francisco Javier", constituida en 1911, que abarcaba jurisdiccionalmente las casas salesianas radicadas en el sudoeste bonaerense y en los territorios nacionales de Río Negro, Neuquén y Chubut (Alarcón y Ferraggine, 2015:186).

[1700] *IMDI*, 25/05/1934, p. 37.
[1701] *IMDI*, 19/08/1934, p. 12.
[1702] *Ibídem*.

Los objetivos perseguidos por la congregación en la ciudad los llevaron a la fundación de colegios,[1703] oratorios festivos, centros de exalumnos y batallones de exploradores, así como a fundar el primer Círculo Católico de Obreros del país en 1891 y a utilizar la prensa[1704] como medio de difusión (Bracamonte, 2017:185). Pero además podemos percibir que aquellas metas fundacionales representaron hacia la década del '20, tanto por la vinculación a la colectividad italiana como por el rechazo a la masonería y las ideologías obreras, un importante punto de contacto con el fascismo local, que llevó a la cooperación con el FGG y sus iniciativas desde épocas tempranas. En efecto, como vimos en el Capítulo 3, en ocasión de los festejos por la bendición del gallardete del *fascio* bahiense, a pocos meses de su fundación, el director del Colegio, Feliciano Pérez, había cedido gratuitamente el Teatro Colón, propiedad de la congregación, para la realización de las actividades. Subsiguientemente, esa locación fue ofrecida en numerosas ocasiones para distintas actividades, tanto culturales como más abiertamente políticas, organizadas por las distintas instituciones vinculadas al fascismo bahiense, como por ejemplo la bendición de la insignia de las OGIE en 1934,[1705] entre otras que se han mencionado durante los capítulos precedentes. Asimismo, los salesianos frecuentemente enviaron representantes a las actividades organizadas por el FGG, y en ocasiones sus instalaciones, particularmente el Colegio Don Bosco, fueron visitadas por personalidades que se encontraban en la ciudad, como en el caso de la visita de Koch y Valdani en septiembre de 1926.[1706]

Cabe señalar que las vinculaciones entre los salesianos y las autoridades fascistas en la ciudad fueron previas incluso a la propia conformación del FGG en mayo de 1926. En efecto, en los primeros informes elevados al MAE por el vicecónsul Foresti, en abril de ese año, se encontró la celebración de los funerales de la reina madre Margarita de Saboya, que se realizaron en la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús,[1707] construida por la congregación salesiana entre 1912 y 1914 (Cernadas y Buffa, 1990:23-24). El evento, que se realizó más de tres meses más tarde del fallecimiento de la primera reina de Italia y

[1703] Específicamente, se fundaron los colegios Don Bosco y María Auxiliadora, en 1890, y el colegio Nuestra Señora de La Piedad, en 1894.

[1704] En el campo de la prensa se destaca la fundación, en 1920, del semanario *Renovación*, definido primero como "sociológico evolucionario" y luego como "católico social", bajo la dirección de Francisco Pablo De Salvo y administrado por Alfredo Tamburini, ambos ligados al Círculo Católico de Obreros León XIII (Cernadas y Orbe, 2013:33)

[1705] *IMDI*, 04/11/1934, p. 9.

[1706] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.

[1707] ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 "Foresti, Giorgio", informe de Giorgio Foresti del 21/04/1926.

que congregó a italianos de Bahía Blanca, Ingeniero White, Cuatreros, Punta Alta y Médanos, representó para Foresti la oportunidad de desplegar simbología fascista en el templo salesiano mediante la ornamentación del féretro simbólico, que había estado a cargo de Monacelli [**Figura 74**].[1708]

Figura 74. Funerales de la reina madre Margarita de Saboya en la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, 15 de abril de 1926.[1709]

Con todo, los principales momentos de cooperación entre salesianos y fascistas en la ciudad se dieron durante la década del ’30 y se vincularon sobre todo a dos facetas de las actividades del fascismo en la ciudad. Nos referimos, en primer lugar, a la colaboración en el marco de la acción cultural del fascismo local, que como vimos en el

[1708] *Ibídem*.

[1709] AHSASBB, t. 5.5.4, c. 0031. Una fotografía similar fue adjuntada por Foresti en su informe dirigido al MAE de abril de 1926. ASMAE, Dir. Personale, Serie I: Diplomatici e consoli 1860-1972, f. 30 “Foresti, Giorgio”, informe de Giorgio Foresti del 21/04/1926.

capítulo anterior contó entre sus conferencistas con una nada desdeñable proporción de religiosos salesianos, pero que también fue marco de iniciativas propias de la congregación. En este sentido, en noviembre de 1933 el Colegio Don Bosco inauguró una biblioteca italiana bautizada en honor a Dante Alighieri, en respuesta a la sugerencia realizada en tal sentido por Afeltra.[1710] La inauguración de la biblioteca, a la que fue invitado el vicecónsul, se desarrolló en una sala embanderada con los colores italianos en la que se exponía el retrato de Mussolini. Asimismo, el vicecónsul destacó que "una cuarentena de muchachos de origen italiano" lo había recibido en italiano y había cantado "*Giovinezza*". Finalmente, Afeltra transmitía su apoyo a la iniciativa salesiana, por cuanto a través de la sala de lectura se podría reunir "especialmente a los hijos de italianos para impartirles conocimientos del idioma y[,] sobre todo, (…) ilustrar los acontecimientos de la nueva y joven Italia", para lo cual él mismo se encargaría de proveer diarios y períodicos llegados de la península.[1711]

Por último, en cuanto a los contactos con los colegios administrados por la mencionada congregación, cabe señalar que la banda del Colegio La Piedad fue cedida en varias oportunidades para actividades organizados por el fascismo local, tanto en ocasión de la velada literario-musical organizada por el CAPI durante la Semana de Italia[1712] como en actos organizados en conjunto con el franquismo local,[1713] de los que nos ocuparemos más adelante. Otros vínculos con dicho colegio fueron los deportivos, ya mencionados en el Capítulo 5, que midieron a los conjuntos de las OGIE y el DUQ con los promovidos por la institución educativa salesiana.

La segunda faceta que nos interesa analizar es la constituida por las actividades ligadas a la maternidad y la infancia, área en la que la figura de Calisto Schincariol tuvo un rol central.[1714] Su participación en las colonias de verano del FGG fue destacada y agradecida personalmente por Afeltra, quien destacó que el sacerdote "obedeciendo a su corazón italiano y cristiano" se había ocupado durante casi un mes de los niños que habían asistido al campamento, lo que convencía al vicecónsul de "cuánto resulta necesaria entre

[1710] ASMAE, Archivio Scuole 1929-1935, b. 780, f. "Bahía Blanca 1932, carta del vicecónsul Cesare Afeltra al cónsul de Italia en La Plata Raffaele Ferretti del 14/11/1933.

[1711] *Ibídem*.

[1712] *IMDI*, 16/01/1936, p. 9.

[1713] *IMDI*, 06/12/1936, p. 6

[1714] Nacido en Fiume Veneto, provincia de Udine (actualmente provincia de Pordenone), Schincariol había llegado a la argentina en 1926 y, tras residir en Fortín Mercedes (partido de Villarino, Buenos Aires) y Viedma, se instaló en Bahía Blanca en 1928. En julio de 1932 fue ordenado sacerdote e ingresó como docente y catequista en el Colegio Don Bosco, ocupación que desarrolló hasta 1943, cuando abandonó la ciudad para establecerse nuevamente en Fortín Mercedes. AHSASBB, Carta Mortuoria del R. P. Calixto Schincariol, p. 2.

la juventud la activa presencia de los maestros de la religión" y consolidaba su "admiración por la Obra 'Don Bosco'".[1715]

Otro tipo de actividad vinculada tanto a la infancia como a la maternidad tuvo a Schincariol como protagonista indiscutido incluso hasta después de la disolución del FGG en 1939: nos referimos a la celebración del *Giornata della Madre e del Fanciullo*, festividad que, instaurada por Mussolini el 24 de diciembre de 1933, se celebró desde ese mismo año en Bahía Blanca.[1716] La fecha, situada coincidente y estratégicamente en el calendario el día de la víspera de Navidad, buscaba simbolizar en las imágenes del Niño Jesús y la Virgen María a los sectores sociales que en Italia eran destinatarios de las políticas de la *Opera Nazionale Maternitá e Infanzia* (ONMI), ente estatal creado el 19 de diciembre de 1925 para centralizar la asistencia brindada a las madres, en particular las que se hallaran en los períodos prenatal y puerperal, y a sus hijos e hijas hasta los tres años de edad (Dogliani, 2008:108).

La primera celebración en la ciudad de "la Nueva fiesta italiana, instituida por el Régimen Fascista y dedicada a la exaltación de la Madre" fue anunciada por *Il Mattino d'Italia* como una iniciativa del FGG y de un núcleo de damas constituido para la ocasión, encabezado por Amelia Giordano, [1717] y que resultó el embrión que al año siguiente conformó el FF. Las actividades, que según el diario fascista adquirieron grandes proporciones "tanto por su originalidad como por su alto significado moral",[1718] se desarrollaron en el campo de deportes del DUQ y en un ambiente que mezcló elementos políticos y religiosos [**Figura 75**]:

> Apenas el sacerdote Rdo. Pro. C. Schincariol se había ataviado con las sagradas vestiduras, la orquesta del Prof. Martella entonaba una graciosa nana mientras un grupo de Angelitos hacía su entrada seguido de los Balilla y las Piccole Italiane, alineados de a dos y guiados por la maestra señorita Emma Rossetto. Fue un momento de dulce emoción exteriorizado mediante prolongados signos de admiración de los asistentes.
>
> Dispuestos en bello orden al pie del pequeño altar de campo, levantado en medio de la pared central y sobre el cual había un bello cuadro de la Sagrada Familia, al cual adornaban la bandera italiana,

[1715] AHSASBB, t. 5.5.4, c. 0031, carta del vicecónsul Cesare Afeltra al Padre Calisto Schincariol del 01/02/1934.

[1716] La fiesta tuvo lugar en lo sucesivo todos los meses de diciembre, a excepción de diciembre de 1938, ocasión para la que no se cuenta con registros. Resulta interesante constatar su celebración en diciembre de 1939, cuando el andamiaje institucional del fascismo en la ciudad se había desarmado como consecuencia del decreto de prohibición de las actividades políticas extranjeras.

[1717] *IMDI*, 26/12/1933, p. 7.

[1718] *IMDI*, 30/12/1933, p. 6.

la argentina y el gallardete, nuestros niños cantaron dos bellas canciones pastorales que evocaron el Nacimiento del Niño Jesús.[1719]

Figura 75. Fotografías tomadas durante la celebración de la *Giornata della Madre e del Fanciullo* en el campo deportivo del DUQ, 24 de diciembre de 1933.[1720]

La imbricación entre niños y niñas con uniformes fascistas y disfraces de ángeles, o de la Sagrada Familia con el gallardete del FGG, fue un fiel reflejo del discurso alusivo del sacerdote, marcado el pasaje de alusiones religiosas vinculadas al nacimiento de Cristo de invocaciones al "genio clarividente, constructor y optimista" de Mussolini por el establecimiento de la nueva fecha, así como a Afeltra, quien había aceptado y llevado a la práctica "la voluntad del Duce lejano con la agilidad y con la inteligencia propias de un soldado".[1721] Al año siguiente, en la sede del FGG, Schincariol hizo uso de una retórica racista vinculada por un lado al programa de la ONMI, ligado a "la defensa y el mejoramiento físico y moral de la raza" (Dogliani, 2008:108), y por el otro a la idea del fascismo como último bastión de la civilización occidental frente a la Antieuropa (González Calleja, 1993), al sostener que Italia se hallaba "a la vanguardia de la lucha

[1719] *Ibidem*.
[1720] *Ibídem*.
[1721] *Ibídem*.

contra una corriente impúdica y malsana que amenaza, dentro de no muchos años, con destruir la integridad y la superioridad de nuestra raza blanca".[1722]

Las palabras del sacerdote tampoco pasaban por alto el desarrollo que la lucha de los movimientos sufragistas y de las mujeres de clase obrera estaba teniendo en el período, a los cuales consideraba contrarios al espíritu de dignificación de las madres que tenía lugar en Italia:

> Porque no ignorarán, oh madres[,] que una infame doctrina se esfuerza por arrancarlas del trono de su casa para lanzarlas al plano de una mundanidad frívola. (…) Su obra sobre la educación de sus hijos es de una eficacia insustituible. No se priven entonces de las dulzuras de la maternidad en la tierra, y de los méritos que sobre la tierra y en el cielo pueden conquistar. ¡Qué bella, grande y difícil cosa ser madres![1723]

En 1935 la celebración se realizó en el Teatro Colón y estuvo atravesada por el conflicto en curso en Etiopía, en tanto Schincariol destacó "la sabiduría economizadora de las Madres de Italia" y su contribución a superar la situación económica generada por las sanciones impuestas a Italia por la Sociedad de las Naciones.[1724] Dos años después la conmemoración estuvo a cargo del padre salesiano Giuseppe Parolini y representó asimismo la presentación oficial del vicecónsul Cimino en la ciudad. En esa ocasión, se recuperó el rol de las mujeres como regeneradoras morales de la sociedad, en este caso en alusión específica a su papel en la ciudad: "Para ustedes madres italianas de Bahía Blanca, que deben ser la levadura que fermente la masa de todas las mujeres de Bahía, desde ustedes debe partir el ejemplo para la regeneración social y espiritual de esta grande y cosmopolita ciudad".[1725]

Como vimos, la intervención de los sacerdotes salesianos italianos en este tipo de actividades tuvo un papel central, en tanto se revelaron condensadores de los elementos comunes en los discursos fascista y católico con respecto a los peligros de la modernidad, asociados a la degeneración moral y espiritual, y al rol que cabía a la maternidad en la preservación de los valores cristianos de Occidente, lo que se traducía en la obligación de educar a sus hijos "cristianamente, italianamente".[1726] En otras palabras, la maternidad representó un área de coincidencia entre las preocupaciones y las soluciones que se proponían al respecto por parte de los dos sectores, y que plasmaron el ideal de mujer fascista que analizamos en el Capítulo 3.

[1722] *IMDI*, 28/12/1934, p. 8.
[1723] *Ibídem*.
[1724] *IMDI*, 05/01/1936, p. 10.
[1725] *IMDI*, 04/01/1938, p. 4.
[1726] *Ibídem*.

En general, podemos afirmar que, en un sentido bidireccional, la adhesión de ciertos representantes del catolicismo a determinados aspectos de la ideología fascista –fundamentalmente aquellos tendientes al rechazo de los supuestos vicios de la modernidad– y la fe católica de muchos fascistas bahienses colaboraron para que los vínculos entre ambos sectores se manifestaran continuamente durante los años de actividad del fascismo en la ciudad. Como vimos en las páginas precedentes, coincidencias de este tipo favorecieron vínculos, más o menos estrechos pero siempre relevantes desde la perspectiva de la sociabilidad política, que permitieron poner al FGG y sus instituciones dependientes en contacto con dirigentes partidarios, militares y sacerdotes locales. A continuación, nos ocuparemos de otro tipo de vínculos, esta vez sí mucho más estrechos en un sentido ideológico: los que los fascistas bahienses entablaron con sectores homólogos de la colectividad española.

7.2.2. Del *fascio littorio* al yugo y las flechas: filiación ideológica y acciones conjuntas entre el fascismo y el franquismo bahienses durante la Guerra Civil Española

Los últimos años han resultado particularmente prolíficos para la historiografía vinculada al desarrollo del franquismo en la Argentina, a partir de estudios centrados en la colectividad española porteña durante los años de la Guerra Civil Española (1936-1939). Desde esta perspectiva, además de importantes contribuciones que abordan el proceso general de constitución de solidaridades materiales con el bando nacional y con el régimen franquista y de circulación de propaganda político-cultural en la colectividad española mencionada (Ortuño Martínez, 2016; Ferreyra, 2018a), se han producido trabajos vinculados al caso específico de la comunidad gallega de la capital (De Cristóforis, 2018; 2019), como así también de los sectores femeninos que apoyaron al franquismo (Ferreyra, 2019). Asimismo, dentro de esta área de estudios han resultado especialmente abordadas temáticas vinculadas con la propaganda cultural (Ferreyra, 2018c), en sintonía con los estudios realizados de modo similar para el caso del fascismo italiano. En particular, se ha reconstruido la propaganda del franquismo que llegó a la ciudad de Buenos Aires mediante emisarios culturales (Ferreyra, 2016a; 2016b), libros (Ferreyra, 2018b), emisiones radiales (Ferreyra, 2020a) y prensa escrita (Saborido, 2004; Ferreyra, 2020b), así como mediante la instrumentación política de instituciones culturales, como en el caso de la Institución Cultural Española de Buenos Aires (Lida, 2019).

Tales trabajos resultan valiosos a la hora de pensar las relaciones entre fascistas italianos y franquistas españoles en la Argentina, sobre todo si se tiene en cuenta la similitud de los medios que emplearon para llevar a cabo sus objetivos en el país, así como sus respectivas apelaciones a principios identitarios transnacionales (la latinidad y la hispanidad, respectivamente) que, como veremos, no estuvieron exentos de tensiones. Desde esta perspectiva, este apartado busca echar luz sobre las relaciones que, en base a su afinidad ideológica, entablaron entre sí sectores de las dos principales colectividades inmigratorias en la Argentina.

En el caso bahiense, la colectividad española representó en 1914 la primera inmigratoria en cuanto a magnitud numérica, ya que hacia ese año residían en los centros urbanos del partido de Bahía Blanca 13.574 españoles (un 21,83% del total de la población), seguidos por 12.257 italianos (19,71%).[1727] También en el plano institucional la mencionada colectividad contaba con un gran desarrollo: la primera institución de ese origen fue la Asociación Española de Socorros Mutuos, fundada en 1882, coincidentemente con su par italiana, y motivó la organización de otras similares en todo el sudoeste bonaerense, las cuales en 1922 se nuclearon en la Federación Regional de Sociedades Españolas de Bahía Blanca (Monacci, 1988:216-217). Asimismo, desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, vieron la luz numerosos centros que reunían a las diferentes nacionalidades españolas, tales como el Centro Aragón, el Centro Asturiano, el Casal Catalá, la Casa de Galicia o la Sociedad Vasca de Socorros Mutuos "Laurak Bat" (Monacci, 1988:217-218).

En cuanto a la existencia de vínculos ideológicos entre sectores de ambas colectividades, como se vio con anterioridad, los mismos existieron entre los grupos liberales y republicanos desde inicios de los años '30. Por ejemplo, en febrero de 1931, republicanos españoles e italianos, junto con miembros del CSBB, compartieron una cena en conmemoración de las repúblicas italiana de 1848 y española de 1873.[1728] Tal ocasión fue aprovechada por el republicano español Oscar Fuentes Urios para dar publicidad a las denuncias que los sectores por él representados venían realizando sobre el accionar de José Triviño y Sánchez, cónsul interino de España en la ciudad que sería reemplazado por el gobierno español en junio de ese año por Tomás Suñer Ferrer, hasta entonces cónsul en Rosario, quien llevó adelante una investigación sobre "las maniobras de toda índole efectuadas por el señor Triviño y Sánchez contra los elementos liberales de esta

[1727] *Tercer Censo Nacional*, tomo II, 1914, pp. 155-156.
[1728] *NT*, 14/02/1931, p. 1.

colectividad".[1729] Durante la década, y como vimos para el caso de los festejos del *XX Settembre* en la ciudad, los vínculos se mantuvieron, cobrando especial fuerza durante los años de la Guerra Civil Española que reunió a ambos sectores en el contexto de la lucha antifascista.

De igual modo, pero en las antípodas ideológicas, también los sectores de las colectividades italiana y española afines al fascismo y al franquismo entablaron relaciones durante el conflicto intestino en España, tanto por la afinidad ideológica entre ambos grupos como, y de manera más concreta, por la participación de Italia en la contienda, que resultaría clave para la victoria de los sublevados. Los años de la guerra implicaron por lo tanto un período relativamente prolongado de iniciativas llevadas a cabo tanto por el FGG como por la Falange Española (FE) en la ciudad. Particularmente nos detendremos, además de en las distintas actividades realizadas durante el período, en los intentos que los fascistas locales realizaron para posicionar al fascismo como antecedente y modelo a seguir del franquismo en España, y por lo tanto en una posición de superioridad simbólica que transformaba su apoyo al bando sublevado en una suerte de apadrinamiento político. Como veremos más adelante, consideramos que esto respondió a la tácita competencia entre los principios de latinidad e hispanidad, que desde ambos países se dirigían respectivamente a la opinión pública argentina.

En efecto, y a modo de ejemplo, en las páginas de *Il Mattino d'Italia* pueden rastrearse, en épocas previas a la Guerra Civil Española, tensiones entre ambos principios y en consecuencia entre ambas colectividades en torno a elementos vinculados a los mencionados valores identitarios, particularmente en conmemoración del por entonces llamado "Día de la Raza", establecido como fiesta nacional en 1917 por el gobierno de Hipólito Yrigoyen en conmemoración de la llegada de Cristóbal Colón al continente americano. Desde ese año la fiesta se convirtió en un sello distintivo de la colectividad española en la ciudad, estando la organización de los principales festejos a cargo de la Asociación Española y de la Federación que la sucedió en 1922 (Monacci, 1988:217).

En este marco, y bajo los auspicios del FGG, en 1933 sectores de la colectividad italiana conmemoraron por primera vez el 12 de octubre "con prescindencia absoluta de los demás festejos organizados por otras colectividades y autoridades locales".[1730] La razón de la celebración exclusiva por parte del fascismo local estaba motivada con un imaginario nacionalista contrario a la asociación de la fecha con lo hispano:

[1729] *NT*, 10/06/1931, p. 1.
[1730] *IMDI*, 20/10/1933, p. 6.

> El fin está bien definido y es extremadamente claro, porque los Fasci all'estero, además de deber cumplir aquella misión que tiene relación directa con su razón de ser, deben asumir también la de las santas reivindicaciones de todo aquello que espiritualmente pertenece a Italia y que hasta hoy, en buena fe o deliberadamente, le es disputado.[1731]

Durante la conmemoración, Paolo Zichella pronunció un discurso explicando las críticas que desde el fascismo bahiense se hacían a la conmemoración del "Día de la Raza". Zichella sostenía que tal denominación resultaría aceptable si con el nombre se hacía alusión a la "raza latina" cuya impronta era esencialmente italiana; en cambio, ante quienes pretendían "insinuar" que el 12 de octubre aludía "a otra raza específica", el deber de todo italiano era más que claro: "Hace falta reivindicar aquello que es nuestro, exclusivamente nuestro, con el coraje que deriva de la plena conciencia de nuestro valor, sin titubeos ni indecisiones".[1732] En la conmemoración de 1935, Ciro Arena se encargó de resaltar cómo un italiano había regalado "a España y a la humanidad un Nuevo Mundo, recibiendo miseria como compensación", y de qué modo, una vez reconocida "también por los españoles, la nacionalidad italiana del Gran Genovés", se buscaba "disminuir el mérito del descubridor y navegante"; desde esta, pretendía presentar a Colón como "uno de los tantos luminosos ejemplos de generosidad italiana a beneficio de la humanidad",[1733] posición que sería llevada aún más lejos por Andrea De Silvestro en 1936, quien situó a Colón en la línea de una estirpe de genios que unía a los césares con Mussolini.[1734] Por último, en cuanto al papel simbólico que les cabía a España e Italia en relación con la fecha, en una conferencia radial emitida en 1935 Domingo Pronsato buscó reducir la exaltación hispanista al sostener que "la gloria de Colón y la de los Reyes Católicos" eran iguales e indivisibles, y que por lo tanto Italia debía posicionarse en pie de igualdad al país ibérico como eje central de la conmemoración.[1735]

En resumen, hasta aquí hemos podido reconstruir el clima de disputa simbólica que en la ciudad, incluso ya iniciada la Guerra Civil Española (como en el caso referido de octubre de 1936), entablaron los sectores fascistas de la colectividad italiana contra la centralidad de la colectividad española en las conmemoraciones del "Día de la Raza", basándose para ello en el origen genovés de Colón. Tal contienda por el sentido de la efeméride revela la competencia entre los principios de latinidad e hispanidad como medios para filiar a la opinión pública argentina con los intereses de Italia y España,

[1731] *Ibídem*.
[1732] *Ibídem*.
[1733] *IMDI*, 20/12/1935, p. 8.
[1734] *IMDI*, 15/12/1936, p. 8.
[1735] *IMDI*, 20/12/1935, p. 8.

respectivamente. En efecto, la hispanidad era presentada por parte del franquismo como una "comunidad espiritual entre las antiguas colonias hispanoamericanas y España" (Lida, 2019:486). Consecuentemente, tal idea apuntaba al establecimiento del mismo tipo de lazos que, a partir del concepto de latinidad, el fascismo buscaba establecer con las poblaciones sudamericanas en general, campo en el cual la afinidad lingüística y los vínculos históricos más estrechos parecieron favorecer a la hispanidad, por su carácter más concreto, frente a la más abstracta idea de una hermandad latina a la que hicimos alusión en el capítulo introductorio.

Es factible suponer que la competencia, más o menos tácita, existente entre los sectores más exacerbadamente nacionalistas de ambas colectividades, que en última instancia pudieron constituir las filas de quienes, en cada caso, adhirieron al fascismo o al franquismo, dificultó el pronto establecimiento de relaciones de camaradería. En efecto, la primera actividad en que fascistas y franquistas coincidieron tendría lugar recién en marzo de 1937, esto es, más de ocho meses después del golpe de Estado llevado a cabo por el general Francisco Franco que dio inicio a la Guerra Civil Española. Además, cabe señalar que ese primer contacto puede considerarse un acercamiento unilateral desde el franquismo hacia el fascismo local, por cuanto consistió en una representación de la FE, liderada por el arquitecto de origen catalán Enrique Cabré Moré,[1736] que tomó parte en los actos organizados por el FGG en conmemoración de un nuevo aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento*, y cuya presencia fue destacada y celebrada por el secretario del FGG, Eugenio Conconi.[1737]

Meses después, en noviembre de ese año, la FE volvió a participar de una actividad organizada por al fascismo local, en este caso durante la conmemoración conjunta de la Marcha sobre Roma y la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial. En esa ocasión, y en el marco de una reconstrucción de los distintos intentos del bolchevismo internacional por frenar el avance de la "revolución fascista", Conconi mencionó el intento de "imponer en España un régimen bolchevique, para que Italia tuviera también en el Mediterráneo al enemigo listo para seguir las órdenes de Moscú".[1738] Desde esta óptica, el conflicto entre leales y sublevados era interpretado por

[1736] Nacido en Barcelona en 1903, Cabré Moré formaba parte del CD de la ABR y con el tiempo se convirtió en una figura destacada del medio cultural bahiense, tanto por su dedicación al estudio de la historia local como por su intervención en el espacio público como arquitecto (Heredia Chaz, 2007:6). Además, durante los años '30, el arquitecto tuvo un rol fundamental en el campo artístico bahiense como director del Museo Municipal y presidente de la Comisión Municipal de Bellas Artes (Vecchi, 2005:8).

[1737] *IMDI*, 02/04/1937, p. 7.

[1738] *IMDI*, 08/11/1937, p. 6.

el fascismo en clave continental como escenario de su disputa contra el comunismo en el Mediterráneo, área de proyección privilegiada en la política exterior italiana de comienzos del siglo XX (Domínguez Méndez, 2013c:4). Así, el secretario del FGG sostenía: "Italia no tiene objetivos de conquista en España, esto lo saben todos, incluso el más envenenado de nuestros enemigos, pero quiere tener en ella una Nación amiga y no un estado a las órdenes del terror rojo".[1739] En otras palabras, la guerra era presentada por la dirigencia fascista como una intervención ligada a la política exterior italiana desde una perspectiva ideológica y geoestratégica, que llevaba a los fascistas en el extranjero a la solidaridad con sus camaradas españoles. Cabe señalar, asimismo, que en la conmemoración no solo hubo representantes de la FE sino también de la Agrupación Nacionalista Argentina.[1740]

Este último hecho hace que, si bien en este apartado nos centremos con más profundidad en los lazos construidos con el franquismo bahiense (tanto por tratarse de una vinculación ideológica entre representantes de las dos principales colectividades migratorias como por ser los que revelaron más asiduidad en la realización de actividades), los espacios de vinculación entre sectores nacionalistas y ligados a ideologías de derecha autoritaria pusieron en contacto a individuos de diferentes nacionalidades. Tal es el caso, además del de los representantes mencionados del nacionalismo argentino, de algunos nacionalsocialistas alemanes ligados el consulado de ese país en la ciudad, que participaron junto con los fascistas, también en noviembre de 1937, en una actividad organizada por la asociación Legionarios Civiles de Franco.[1741]

La actividad representó un verdadero acto de comunión ideológica entre personas provenientes de cuatro países distintos que se reunieron para realizar manifestaciones en pro de los huérfanos españoles del bando sublevado. Las actividades fueron presididas por Isabel Heredia Loring-Bebel, condesa de Guadalhorce,[1742] y Soledad Alonso de Drysdale. Ambas mujeres habían desarrollado una prolífica actividad organizativa de actividades solidarias con los sublevados: en el caso de la primera, se había desempeñado ya como directora de la filial argentina de la Delegación de Nacional de Frentes y Hospitales (Ferreyra, 2019:225); por su parte, Alonso de Drysdale había creado en abril

[1739] *Ibídem*.
[1740] *LNP*, 01/11/1937, p. 8.
[1741] *IMDI*, 06/12/1937, p. 6.
[1742] La condesa estaba casada con el conde de Guadalhorce Rafael Benjumea y Burín, quien se había asentado en el país tras el establecimiento de la Segunda República Española en 1931. En el país, se vinculó a las obras del subterráneo porteño como presidente de la Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas (Martín Gaite, 1983)

de 1937 la asociación de Legionarios Civiles de Franco, que según sus propios registros llegó a contar con 10.000 socios activos (Ferreyra, 2019:231),[1743] de cuya sección bahiense era madrina.[1744]

La actividad consistió en una misa en la catedral en sufragio de las víctimas del bando sublevado, que fue musicalizada por la banda del Colegio "La Piedad"; tras la misa se organizó un almuerzo en el Hotel Atlántico, al que asistieron representantes del FGG en camisa negra, así como del FF y del IIAC, y que contó con la participación de la mencionada banda y su homóloga del DUQ. Los beneficios resultantes de la organización del banquete fueron destinados al auxilio de los huérfanos de la guerra civil (presumiblemente aquellos del bando sublevado), en un acto que se cerró con loas a Franco y Mussolini, así como a España, Italia y Argentina.[1745]

Durante 1938 los lazos entre el FGG y la FE se estrecharon crecientemente, de lo que da muestra el hecho de que, a los saludos protocolares ofrecidos al rey y al *duce*, el vicecónsul Cimino hizo añadir un tercer saludo, en este caso dedicado a Franco, cuando en las celebraciones se hacía presente el nuevo jefe comarcal de la FE, José Barreiro Ortiz, descripto por *Il Mattino d'Italia* como "ferviente amigo de la Italia Fascista que no ha faltado jamás a ninguna manifestación[,] ni del Fascio ni del Dopolavoro".[1746] Así, por ejemplo, Barreiro Ortiz estuvo presente en los actos realizados por el aniversario de la fundación de los *fasci italiani di combattimento*[1747] y en el almuerzo ofrecido a los fascistas de Tornquist en su visita a la ciudad durante el *Natale di Roma* de ese año, celebración de la que también tomó parte Juan Bautista Llosa, quien fue presentado como jefe de los nacionalistas argentinos,[1748] expresándose ambos en lo que el diario fascista definió como un "himno de simpatía hacia la Nueva Italia".[1749] De manera similar, el segundo aniversario de la fundación del Imperio, que reunió a importantes figuras políticas y religiosas, contó con la presencia de la FE, de representantes de la Legión Cívica Argentina y de nacionalsocialistas alemanes.[1750] Actividades similares fueron las

[1743] Con el tiempo, el accionar de Alonso de Drysdale fue reconocido por Franco, quien en octubre de 1938 la condecoró con la "Gran Cruz de Isabel la Católica" (Ferreyra, 2019:233).

[1744] *IMDI*, 06/12/1937, p. 6.

[1745] *Ibídem*.

[1746] *IMDI*, 01/04/1938, p. 4.

[1747] *Ibídem*.

[1748] Llosa había sido miembro fundacional del Club Náutico de Bahía Blanca, del cual había sido designado comodoro en 1930. La información relativa a Llosa ha sido obtenida mediante la consulta del sitio web del mencionado club.

[1749] *IMDI*, 29/04/1938, p. 4.

[1750] *IMDI*, 20/05/1938, p. 6. Resulta interesante constatar que, para el caso del nacionalsocialismo alemán, las crónicas disponibles no aportan en ningún caso nombres de personas o instituciones. Por

de conmemoración del aniversario de la entrada de Italia en la Gran Guerra acompañado por Luis Ferrara, jefe de la Legión Cívica Argentina, que en palabras de Conconi, "con verdadero sentido de solidaridad *cameratesca*"[1751] no faltaba a ninguna actividad organizada por el FGG,[1752] o la recepción que el FGG brindó a Alessandro Miniggio, inspector general de los FIE en la Argentina, y al secretario de zona de La Plata Vittorio Pietro Canepa.[1753]

Como vimos hasta aquí, a excepción de los actos organizados en ocasión del arribo a la ciudad de la condesa de Guadalhorce y de Alonso de Drysdale, la mayoría de las participaciones conjuntas de miembros del FGG y la FE se dieron en actividades vinculadas exclusivamente a Italia y al fascismo.[1754] No obstante, no todas las ocasiones en que fascistas y franquistas compartieron espacios se vincularon a motivaciones de ese origen: por ejemplo, los dirigentes del FGG participaron en una proyección de noticiarios[1755] y películas propagandísticas organizada por la FE en junio de 1938 que contó asimismo con el aval de la congregación salesiana, que cedió el Teatro Colón y la banda del Colegio "La Piedad" [**Figura 76**].[1756]

ejemplo, en el caso de la visita de jerarcas fascistas nacionales a Bahía Blanca que tuvo lugar en agosto de 1938, el diario señaló la presencia del "Jefe del Partido Nazi en Bahía Blanca", sin proporcionar su identidad. *IMDI*, 14/08/1938, p. 10.

[1751] En cursiva se mantiene la palabra en el idioma original por no encontrarse una traducción adecuada.

[1752] *IMDI*, 04/06/1938, p. 6.

[1753] *IMDI*, 14/08/1938, p. 10.

[1754] Una excepción en tal sentido representó la organización de un funeral simbólico en ocasión del primer aniversario del fallecimiento de José Antonio Primo de Rivera, organizado por la FE en noviembre de 1938, y que contó con la participación de una representación del FGG. *IMDI*, 25/11/1938, p. 4.

[1755] Entre las proyecciones se encontró el *Segundo noticiario intercontinental* de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS., que entre sus secciones contaba con la noticia de la fundación de la FE de Coronel Suárez, el 6 de octubre de 1937 (Vecchi, 2005:9). El noticiario se encuentra digitalizado en: https://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/noticiario-falange-02/2925457/ [última consulta: 17 de agosto de 2020].

[1756] *Arriba*, 02/06/1938, p. 14.

Figura 76. Proyección de películas organizadas por la Sección Cinematográfica de la FE el 20 de junio de 1938.[1757]

Asimismo, en septiembre de 1938 se desarrolló una "Jornada de solidaridad con la España nacionalista", que emuló expresiones similares que en mayo de ese año se habían realizado en todo el Imperio Italiano,[1758] y que se presentó como una "grandiosísima manifestación de confraternidad ítalo-española[, que demostraba] (…) la indisolubilidad de los vínculos que liga[ba]n a los dos grandes pueblos latinos".[1759] El programa de actividades establecía que, tras los discursos de Conconi y Barreiro Ortiz, se alternarían números artísticos organizados por inscriptos a la FE y a las instituciones

[1757] *Ibídem*.
[1758] *IMDI*, 11/09/1938, p. 12.
[1759] *IMDI*, 16/09/1938, p. 4.

fascistas de la ciudad, y que representaron música tradicional y recitaron poesías de ambos países.[1760]

El día de las actividades, los inscriptos al FGG, el FF y la GILE, así como sus pares de la FE[1761] y los niños y niñas que conformaban los Flechas, ocuparon una tarima adornada con los gallardetes de las instituciones fascistas y franquistas de la ciudad para la reproducción de los himnos nacionales argentino, italiano y español, así como del himno de las falanges y de "*Giovinezza*". La relevancia de la imagen producida fue remarcada por Conconi durante su discurso:

> Por primera vez en la historia de las colectividades extranjeras de esta ciudad, dos colectividades y precisamente la Española y la Italiana se reúnen bajo un mismo techo para celebrar un acto de íntima solidaridad inspirado en los conceptos de una recíproca comprensión espiritual, política y social.
>
> En efecto, las Camisas Azules de la España de Franco y las Camisas Negras de la Italia del Duce, han sabido forjar esa unión de espíritus y de sentimientos, que los intereses egoísticos [sic] de las potencias que se tildan de democráticas, habían obstaculizado con todos los medios, pues habían comprendido que la unión de esas dos naciones, eminentemente latinas y mediterráneas, debían pesar en la balanza de los acontecimientos internacionales haciendo fracasar las miras de hegemonía europea que fue siempre un ensueño de dichas naciones.[1762]

Las palabras de Conconi buscaban articular las coincidencias entre ambos movimientos políticos con la noción de latinidad, específicamente en función de su vinculación recíproca en oposición a los intereses europeos del Reino Unido y de Francia. No obstante, tal relación no era planteada por el secretario del FGG en un nivel de paridad, sino que la Italia fascista contaba, desde su perspectiva, con una posición de superioridad derivada de la superación de la etapa que denominaba "del desborde social y de la disolución de todos los principios sanos de la Nación", en el período 1919-1922.[1763] De este modo, la marcha de Italia y España no era una marcha de avance conjunto sino que, en sus palabras, los "sentimientos de comprensión y de solidaridad" se producían entre

[1760] Las artistas inscriptas en la FE que tomaron parte en el programa fueron Josefina Lebrero, Carmen Fernández, A. Biabal (no se especifica nombre de pila), Adela Roldi de San Martín, Goya Pérez Berrueta y una "flecha" (niña perteneciente a agrupaciones infanto-juveniles del franquismo) cuya identidad no se especificó. Por su parte, por el lado de las instituciones italianas se presentaron el coro y el conjunto de mandolinas del DUQ, Luigi Beltrami y un *balilla* cuya identidad tampoco se indicó. *IMDI*, 11/09/1938, p. 12.

[1761] Entre ellos se encontraron Agustín Pozuelos (secretario), Lola Cabré (jefa de administración), Margarita de Gordovil (jefa de almacenes) y Francisco de Asís Carmona (secretario de la Falange de Tres Arroyos). Resulta interesante constatar que, a diferencia del fascismo local, que separaba a hombres y mujeres en el FGG y el FF, la FE tenía una composición mixta.

[1762] *IMDI*, 16/09/1938, p. 4.

[1763] *Ibídem*.

una España que surgía y una "Italia Fascista e Imperial que camina[ba]".[1764] Desde este pensamiento, Conconi entendía la participación de voluntarios italianos en el bando sublevado como parte del compromiso de Italia para ayudar a España a retornar a la senda imperial, que le permitiera reingresar en el concierto de las grandes potencias europeas como aliada natural del gobierno de Mussolini, lo que llevó al vicecónsul Cimino a considerar la jornada de solidaridad ítalo-española como "un fruto de la lógica".[1765]

En efecto, en su discurso, Cimino alegó que también "las revoluciones de las camisas negras de Mussolini y de las camisas pardas del Fuehrer" eran "lógicas e históricas", línea en la que insertaba la sublevación franquista, no sin descuidar su origen posterior: "Su revolución, amigos falangistas, sigue a las nuestras (…). Ustedes quieren que su Patria sea 'una, grande, libre'. Lo mismo quisimos nosotros y como es tan santo este deseo… como vencimos nosotros, del mismo modo ustedes están tan próximos a la victoria final".[1766]

No obstante, resulta interesante constatar que también el discurso de Barreiro Ortiz implicó una postura de subordinación ante el fascismo. En efecto, las palabras del jefe comarcal de la FE, que adoptaron un formato más literario que el de sus predecesores, se articularon en torno de la imagen de la "Madre Roma" a la que los falangistas habrían de dedicar su triunfo sobre "el hebreo sucio y (…) [el] rubio fenicio del Septentrión", impulsados por la palabra del *duce* que las camisas azules se habían "clavado en la frente con el orgullo de la lealtad fascista" y que "llevaban con el fuego de la hermandad", que era considerada inquebrantable por cuanto ambos pueblos estaban "atados por un mismo mar, un mismo cielo y un mismo Dios".[1767] En resumen, puede considerarse que aun cuando las relaciones entre ambos países se plantearan como una relación de hermandad, los discursos dejaron entrever que, en tal relación, claramente Italia representaba una suerte de hermana mayor, cuyo ejemplo y ayuda guiaban a España por un camino que la primera ya había recorrido con éxito.

En marzo de 1939 el FGG y la FE volverían a realizar una actividad conjunta, en este caso, un almuerzo a beneficio de los huérfanos españoles y de los inscriptos a la GILE bahiense, que tuvo lugar en la sede del FGG y al que asistieron autoridades franquistas nacionales, tales como Joaquín Alonso en representación de Rafael Duyos,

[1764] *Ibídem*.
[1765] *Ibídem*.
[1766] *Ibídem*.
[1767] *Ibídem*.

inspector de la FE en Argentina.[1768] Asimismo, en esa ocasión, el nuevo jefe comarcal de la FE local, Francisco de Asís Carmona, dio lectura de la nota de despedida de Barreiro Ortiz, quien había retornado a España para ser destinado a nuevas funciones: "Adiós, Camisas Negras, camisas negras que yo abracé con emoción un día de incertidumbre en esta Bahía Blanca, y que ahora en esta misma hora recordaré en La Plata, en homenaje Español y Falangista".[1769] La filiación e imbricación establecida entre ambas ideologías se simbolizaba, hacia el final del escrito, en el entrecruzamiento de vítores patrióticos: "Camisas negras: [¡]Arriba España! Camisas Azules: [¡]Salve Italia!".[1770]

En la misma sintonía pronunció sus palabras Carmana, que en función del curso de la guerra en ese momento postuló las razones históricas que llevaban a los españoles a celebrar, en la sede del *fascio*: "España, en Casa de Italia. Festejando los triunfos de una que son los de la otra. ¡España! ¡Italia! No es circunstancial ciertamente el estrecho abrazo que hoy nos une".[1771] Las razones aducidas tendían un lazo entre la antigüedad imperial romana, cuando "España e Italia tenían una misma capital (…): ROMA [SIC]", civilización que le había dado "orden, ley e idioma a España", y la actualidad en la que, hermanados por la sangre vertida en España, que después Cimino definiría como la simiente de "una amistad ítalo-española (…) eterna", ambos pueblos volvían a saludarse "imperialmente, romanamente".[1772] Resulta interesante constatar cómo la fusión de lo italiano y lo español en función de la experiencia de la Guerra Civil no solo se realizó mediante el uso de la palabra, sino que adquirió manifestaciones materiales en el premio de una rifa efectuada durante la celebración, consistente en "un *fascio littorio* entrelazado con las flechas de la Falange",[1773] que encarnaba las ideas vertidas en las intervenciones de las autoridades fascistas y franquistas, y que se insertaba en la línea discursiva de la FE a nivel nacional, como lo demuestran las palabras de Alfonso García Valdecasas, por entonces Subsecretario de Educación Nacional del gobierno de Burgos (Vallet de Goytisolo, 2003:453), publicadas en la revista *Arriba* en 1938:[1774] "Cuando nuestra existencia nacional estaba en peligro, cuando España había caído en manos de viles

[1768] *IMDI*, 11/03/1939, p. 6.
[1769] *Ibídem*.
[1770] *Ibídem*.
[1771] *Ibídem*.
[1772] *Ibídem*.
[1773] *Ibídem*.
[1774] Fundada en abril de 1938 (Ferreyra; 2018a:141), la revista *Arriba* era un semanario ilustrado que tenía por objeto "difundir la doctrina y normas de la Falange" en Sudamérica (Ferreyra, 2018a:161).

enemigos de su tradición y de su destino, Italia supo estar resuelta y decidida al lado de la España nacional".[1775]

Las actividades de marzo de 1939 resultaron las últimas organizadas conjuntamente por el fascismo y el franquismo en la ciudad de las que tenemos registro, que en todos los casos tuvieron como eje la solidaridad material y simbólica entre España e Italia en base a las afinidades políticas establecidas entre ambas ideologías. Este es uno de los puntos en que deseamos centrarnos sobre el final del presente apartado, puesto que pone de relieve cómo los vínculos ideológicos tendieron, al igual que en el caso de las ideologías obreras, a sobrepasar los límites de ambas colectividades.

Más aún, la recurrente presencia de nacionalistas argentinos y de nacionalsocialistas alemanes demuestra que el establecimiento de relaciones que atravesaban las distintas identidades étnicas en función de una línea política vertebradora fue especialmente relevante durante los años de la Guerra Civil, y posiblemente se vehiculizó mediante la colaboración de un importante número de miembros de las dos principales colectividades migratorias, tanto a nivel nacional como en el caso particular de Bahía Blanca. En esta ciudad, por ejemplo, Barreiro Ortiz ofreció en agosto de 1938 un banquete a los "cónsules amigos",[1776] epíteto con el que se refería a los representantes consulares de Italia, Alemania, Portugal y Brasil [**Figura 77**].

[1775] *Arriba*, 10/09/1938, p. 4.
[1776] *Arriba*, 28/08/1938, p. 3.

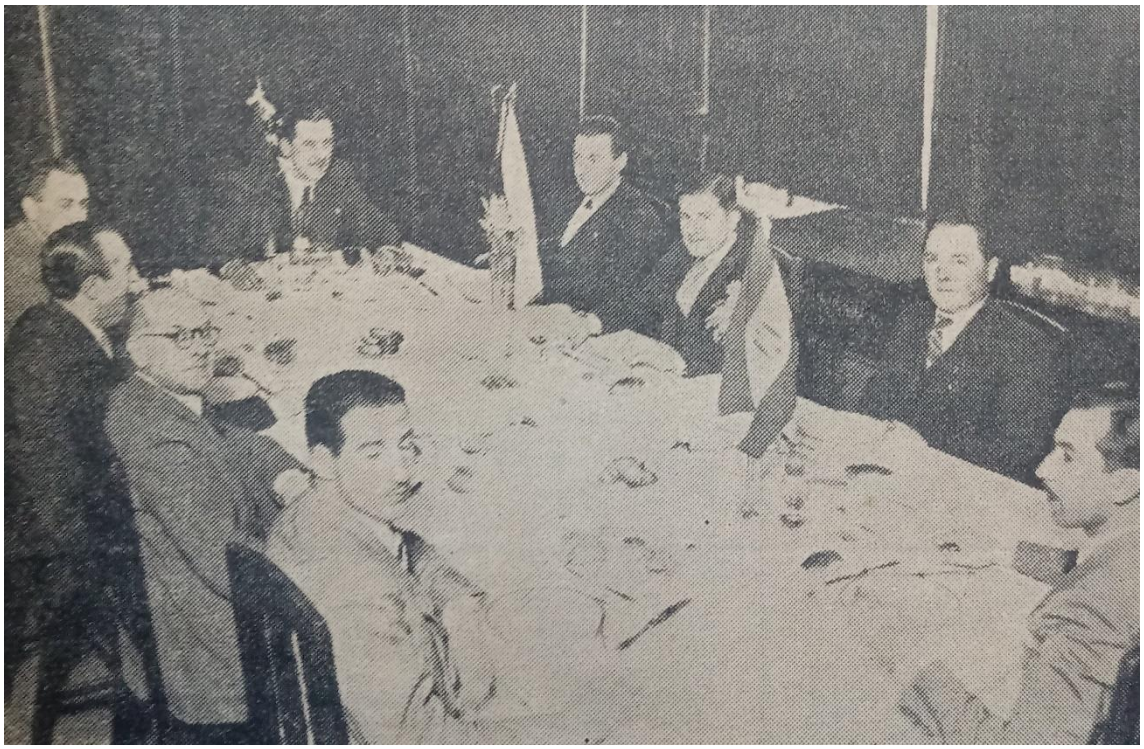

Figura 77. Banquete ofrecido por la jefatura local de la FE a los representantes de Italia, Alemania, Portugal y Brasil, 5 de agosto de 1938.[1777]

El estudio de los vínculos entablados entre estos sectores, más allá de las diferencias existentes entre las ideologías fascista, franquista, nacionalsocialista, salazarista, varguista y otras expresiones de la derecha autoritaria europea de entreguerras, permite mostrar la voluntad de constituir un frente unido que contrarrestara el accionar del antifascismo, como se puede apreciar en el despliegue de banderas realizado en un acto celebrado en La Plata en octubre de 1938 [**Figura 78**].

[1777] *Ibídem*. Resulta interesante constatar que, en la cabecera ubicada en el sector superior izquierdo de la imagen se encuentra Eugenio Conconi, quien no era representante consular de Italia sino secretario del FGG.

Figura 78. Acto de bendición de las banderas de la FE y el Requeté platenses, 2 de octubre de 1938.[1778]

Como mencionamos, las manifestaciones conjuntas de solidaridad entre las distintas derechas inmigratorias y la derecha argentina no implicaron que las actividades realizadas por cada una en particular no tuvieran sus especificidades. Por ejemplo, para el caso del franquismo, del que nos ocupamos en este apartado, las mismas tuvieron una vinculación más estrecha con el catolicismo que las actividades fascistas. Así, en lugar de realizarse en una sede propia, la FE bahiense organizó distintas actividades en iglesias locales, mayormente consistentes en misas en las que se recaudaban fondos para realizar asistencia invernal a connacionales en dificultades económicas, que tras celebrarse en la catedral[1779] y en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de la congregación salesiana,[1780] adquirieron una regularidad mensual y tuvieron como sede la iglesia del Colegio La Inmaculada, perteneciente a la Compañía de María.[1781]

Asimismo, al igual que el fascismo bahiense, el franquismo local contó con sus propias actividades de carácter político, tales como el primer arriado del pabellón de la autodenominada España nacional,[1782] así como procedió a la organización de

[1778] *Arriba*, 12/10/1938, p. 12.
[1779] *LNP*, 09/01/1938, p. 9
[1780] *LNP*, 08/02/1938, p. 20.
[1781] *LNP*, 11/02/1938, p. 16.
[1782] *LNP*, 10/02/1938, p. 8.

conferencias, que contaron entre sus oradores a dirigentes de la FE local.[1783] Por su parte, también se realizaron actos en ocasión del arribo a la ciudad de dirigentes del franquismo a nivel nacional, como en el caso de la recepción ofrecida a Duyos,[1784] realizada en ocasión del segundo aniversario del golpe de Estado perpetrado por Franco y cuyo programa consistió en una misa oficiada en la iglesia de Santa Teresita y en un banquete celebrado en el Hotel "d'Italia".[1785]

En conjunto, creemos que la temática particular observada en este apartado permite abrir un camino para pensar la cooperación simbólica y material entre sectores que, pese a tener ideologías que hacían de ciertas interpretaciones autoritarias del nacionalismo su eje vertebrador, supieron articular sus especificidades en función de los elementos ideológicos compartidos y organizar actividades de solidaridad frente a la opinión pública local. Por su parte, en cuanto al alcance específico propuesto para este capítulo, los vínculos tendidos con el franquismo español en la ciudad representaron un elemento que, además de consolidar los lazos entre el fascismo y el exterior de la propia colectividad italiana, le permitieron también presentar una imagen de apadrinamiento político que buscaba prestigiar al fascismo mediante la capitalización del apoyo que el bando sublevado tenía en ciertos sectores de la sociedad bahiense.

7.3. El orgullo de los nuevos "gringos" de Mussolini: la "nueva italianidad" como legitimadora de lo italiano en Bahía Blanca

Como distintos estudios han demostrado, el tono reivindicativo de la política exterior fascista, así como su voluntad de utilizar las colonias de emigrados en el mundo como altavoces de sus posiciones y reclamos en el plano internacional (González Calleja, 2012), llevaron a que el régimen de Mussolini pretendiera dar un nuevo estatus a su población emigrada, rebatiendo los estereotipos negativos asociados a los italianos en el mundo (Pretelli, 2004). De esta manera, el gobierno fascista buscó modificar el escaso interés que los gobiernos de la etapa liberal habían tenido por la emigración (Olivieri, 1998:238-239; Gabaccia, 2003:199-207).

Desde esta perspectiva, a la imagen de la "andrajosa e indisciplinada" Italia liberal, el fascismo buscó contraponer la de la nueva Italia como un país "estable, próspero, industrioso y feliz, que se ocupaba de la suerte de sus propios hijos emigrados

[1783] *LNP*, 10/02/1938, p. 8; y *LNP*, 17/03/1938, p. 13.
[1784] *LNP*, 18/07/1938, p. 9.
[1785] *Arriba*, 30/07/1938, p. 9.

en el extranjero" (Pretelli, 2004:50). A esto se sumó la apología a la "estirpe itálica", que buscó dar un carácter de universalidad a la italianidad, que se consideraba irradiada en todo el mundo por el pensamiento y el trabajo de distintas figuras típicas italianas, tales como el explorador o el trabajador (Pretelli, 2005:51). En conjunto, el fascismo buscó reposicionar lo italiano en el mundo, a fin de que dejara de estar asociado a una doble imagen negativa política y económica, como agente subversivo y pobre, para asociarse a un ideario de orden, disciplina, patriotismo y religiosidad.

Para detenernos en el caso concreto de Bahía Blanca, resulta interesante prestar atención a un editorial publicado por el ya mencionado Romulus en abril de 1938 que relevó un hecho acontecido durante el banquete que, en el Hotel "d'Italia", compartieron las autoridades de la SISM y sus pares fascistas en ocasión del aniversario de la fundación de la primera. Según el autor, los asistentes al banquete habían podido

> Admirar la educación (!) [sic] de algunos hombres y de algunas Señoras que, ciertamente irritados en sus sentimientos aristocráticos (!) [sic] por la presencia en la misma sala de un banquete de italianos, creyeron oportuno dar una exhibición de fino espíritu emitiendo gritos, risotadas, vociferaciones, todo en un tono de voz que distingue a los borrachos.
>
> Este alboroto molesto e inoportuno adquirió un relieve particular cuando el Presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos tomó la palabra y estos maleducados buscaron por todos los medios taparle la voz.
>
> Esta mala educación de los "aristocráticos" vecinos quizás hubiera sido ignorada si alguno en la sala no hubiera pronunciado el nombre de "gringos" en dirección a los comensales.
>
> Temimos realmente ver volar algún botellazo, pero la educación de los italianos de Mussolini, incluso cuando se trata de modestos trabajadores, es proverbial.[1786]

El episodio fue retomado por el vicecónsul Cimino durante su discurso, cuando declaró que la nueva Italia "fuerte y potente" se reía de quienes llamaban "gringos" a los italianos.[1787] El episodio, que nos permitimos reproducir en toda su extensión, pone de relieve cómo, incluso en el caso de una ciudad que contó en su élite fundadora con elementos de origen italiano y en la que existían importantes empresarios de ese origen, estaban también difundidas ciertas percepciones negativas de los inmigrantes italianos, resumidas en el epíteto de "gringos".

En este sentido, la postura del fascismo local era la de contraponer a esas imágenes negativas la nueva idea de inmigrantes que ahora estaban respaldados por una patria poderosa y respetada internacionalmente, que había hecho resurgir la mística imperial y

[1786] *IMDI*, 08/04/1938, p. 6.
[1787] *Ibídem*.

que avanzaba monolítica y disciplinada en su desarrollo económico y su predominio político en el escenario mundial. Desde esta lógica, asociada como vimos a ciertos valores tales como el orden, la disciplina, el patriotismo, el respeto a las jerarquías y a los principios del catolicismo, los fascistas bahienses entablaron relaciones con distintos sectores de la sociedad en base a las afinidades ideológicas y culturales que la nueva italianidad fascista había generado entre ellos. Así, políticos, militares, religiosos y dirigentes de la colectividad española compartieron espacios de sociabilidad y organizaron actividades de diversa índole durante los años de actividad del fascismo en la ciudad.

Al generar estos espacios de contacto, el fascismo local no estaba únicamente tendiendo lazos con distintos elementos de la sociedad bahiense, sino que también estaban llevando adelante su lucha contra el antifascismo por la imposición de su propia concepción de italianidad en el marco de la sociedad receptora. Así, contar con el beneplácito de intendentes, tenientes coroneles, almirantes, vicarios foráneos, obispos o autoridades salesianas representaba, de cara a la opinión pública bahiense, representó para los fascistas bahienses una manera de legitimar su concepción de lo italiano, en el marco de la pugna con sus adversarios ideológicos por el monopolio de la representación de esa nacionalidad.

Como vimos en el primer apartado, tal disputa se desarrolló en función de los sentidos atribuidos a figuras o fechas simbólicas del pasado italiano y a eventos contemporáneos como la guerra de Etiopía, y en ella cristalizaron los elementos que uno y otro bando buscaron asociar a lo italiano. Dichos elementos fueron los que, en última instancia, favorecieron los acercamientos analizados en los restantes dos apartados, esto es, tanto aquellos que pusieron en contacto al fascismo local con autoridades argentinas como aquellos que los vincularon con los sectores franquistas de la colectividad española local, hecho especialmente destacable en función de la envergadura de la misma.

En conjunto, durante el período analizado, Bahía Blanca fue escenario de un sinnúmero de actividades en las que se desplegó simbología fascista, se difundieron los valores e ideales del fascismo y se promovieron los intereses del gobierno italiano en el país. Si bien no es lícito afirmar que los políticos, militares y religiosos que participaron en ellas fueran fascistas, sí es posible pensar que indudablemente existieron elementos que hicieron que, a sus ojos, el fascismo se presentara como un elemento político aceptable y que los motivaron a participar, con mayor o menor grado de protagonismo, protocolar o activamente, de las distintas actividades.

A esto pudo colaborar asimismo la diversidad de actividades organizadas por el fascismo local, que abarcó tanto actividades más claramente fascistas, en las que el *fascio littorio* y las camisas negras ocupaban un lugar preponderante, con otras que, de no ser por el motivo que las convocaba, podrían haberse vinculado a otros sectores políticos o a otras nacionalidades, en tanto se mantuvieron dentro de los cánones de la vida social bahiense del momento, tales como banquetes, homenajes a visitantes ilustres y conferencias.

El destino final del fascismo, tanto en Italia como en el extranjero, impide sopesar el desarrollo que las vinculaciones mencionadas pudieron haber tenido en el largo plazo. Del mismo modo, la atmósfera de conciliación que hacia el final de la Segunda Guerra Mundial existió en la colectividad italiana local contribuyó a que los años de la disputa entre fascismo y antifascismo se enterraran como un elemento del pasado. En este sentido, resalta la fundación del Comité de Ayuda al Pueblo Italiano, realizada en la sede del IIAC un 4 de noviembre (fecha que, como vimos, estaba cargada de simbolismo) que, movido por una "exclusiva finalidad patriótica y humanitaria",[1788] tuvo como objetivo la recolección de donaciones en efectivo y en productos, no admitiéndose en su seno discusiones políticas o religiosas.[1789]

En este sentido, resulta interesante repasar la nómina de la Junta Ejecutiva, en tanto reunió a destacados antifascistas, como Lucchetti (secretario primero), Bruzzone (revisor de cuentas) y Cantarelli (vocal), con personalidades de indiscutible ligazón con el fascismo local tales como Godio (presidente), Cervini (vicepresidente segundo) y Facchinetti (secretario segundo). En otras palabras, el contexto del desenlace de la guerra hizo posibles alineamientos que en la década de los '30 hubieran resultado impensados, así como imágenes como las de un homenaje realizado en el monumento a Garibaldi en el que Crocitto depositó una ofrenda floral junto al hijo de Monacelli,[1790] ante la mirada de Lucchetti [**Figura 79**].

[1788] ASISMBB, Vol. 122, *Comité de Ayuda a Italia. Desde noviembre 1944 hasta acta nº 50 del 27 de noviembre de 1946*, Acta de constitución del Comité de Ayuda al Pueblo Italiano, p. 1.

[1789] *Ídem*, p. 2.

[1790] La única participación registrada de Gualterio Monacelli en actividades organizadas por el FGG se dio en julio de 1938, cuando fue orador oficial en un acto conmemorativo de la independencia argentina. *IMDI*, 16/07/1938, p. 6.

Figura 79. Geremías Crocitto y Gualterio Monacelli (en ese orden de izquierda a derecha) depositan una ofrenda floral en el monumento a Garibaldi; a la derecha los observa Celestino Lucchetti (ca. 1945).[1791]

No obstante, el reacomodamiento final de sectores ligados al fascismo, que también percibimos para el caso de la dirigencia mutualista, no brinda elementos suficientes para pensar que, con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el posicionamiento público y la íntima identificación con el ideario fascista no hubieran sido genuinos en muchos, si no en todos los casos. Desde este compromiso ideológico, vinculado a la militancia fascista de una italianidad supuestamente renovada y vigorizada, decenas de dirigentes y cientos de simpatizantes expusieron su apoyo al régimen fascista en distintos espacios de la ciudad, así como en las páginas de la prensa local y de la prensa fascista a nivel nacional, tarea en la cual estuvieron apoyados, activa o pasivamente, por sectores ideológicamente afines de la colectividad española y por distintas autoridades políticas, militares y religiosas establecidas en la ciudad, dando como resultado un

[1791] ADABB/AMUNS, *Istituto Italo-Argentino di Cultura "Umberto di Savoya"*, foto 10. La datación aproximada de la fotografía se obtuvo por medio de la consulta al Dr. José Ignacio Pazos Crocitto, a quien agradecemos la información proporcionada.

fenómeno que entrelazó elementos étnicos, culturales, religiosos y políticos que, por su interés intrínseco y especial, no debía permanecer desatendido.

8. Reflexiones finales

A lo largo de esta tesis llevamos adelante un análisis detallado del impacto y el desarrollo del fascismo en la colectividad italiana de Bahía Blanca, guiados por el objetivo general de realizar una contribución al campo de estudios sobre la proyección exterior del fascismo italiano, así como al conocimiento de la dinámica política de la ciudad y su área de influencia durante la primera mitad del siglo XX.

Lejos de considerar que los alcances de la investigación realizada se agotan en los confines de la ciudad, o que la misma asume una importancia que ocluye otros casos puntuales, creemos que un análisis de estas características resulta valioso en términos que exceden el plano local y que pueden resultar provechosos para estudios enmarcados en otros espacios. En primer lugar, consideramos que la observación detallada de la variedad y la complejidad de las manifestaciones del proceso de difusión del fascismo en una colectividad italiana en particular permite reconocer mecanismos y actividades que pueden compararse con expresiones similares en otras localidades del interior argentino, o de otros países, para ponderar sus coincidencias tanto como las particularidades locales, regionales o nacionales. En segundo lugar, y en función de lo anterior, nuestro trabajo busca invitar a la realización de estudios en clave local que permitan recuperar las diversas experiencias que generó la difusión del fascismo más allá de las ciudades capitales u otros grandes centros urbanos de los países receptores de inmigración italiana, campo en el cual aún resta mucho por estudiar.

Así, el abordaje efectuado a lo largo de las páginas precedentes se centra en un proceso político hasta ahora desatendido en el marco de la historia de la ciudad de Bahía Blanca, así como del sudoeste bonaerense. En efecto, aunque el impacto demográfico, social y económico del flujo migratorio italiano había sido tenido en cuenta a nivel regional, y en algunos casos también en función de su aporte al movimiento obrero bahiense, prestar atención a los posicionamientos de las alas fascista y filofascista de la colectividad nos ha permitido considerar la complejidad del impacto político de la migración en la ciudad y la región, desde una perspectiva que pone de relieve la proyección y cooperación transnacionales de las derechas políticas en los años de entreguerras.

En conjunto, el crecimiento del campo de estudios sobre el fascismo en el país desde una clave local/regional permitirá recuperar la capilaridad que adoptó la vasta red de la diplomacia fascista en los distintos contextos de asentamiento del flujo migratorio que desde la península se dirigió al resto del mundo desde la segunda mitad del siglo XIX,

así como las distintas relaciones que los fascistas ítalo-argentinos tendieron entre sí y con elementos afines de la sociedad argentina. Como vimos, esa diplomacia adoptó canales que variaron según su oficialidad y que, aunque conceptualmente pueden atribuirse a una diplomacia oficial y otra paralela, elegimos considerar en un sentido total o incluso "totalitario", si nos ceñimos a las propias pretensiones políticas del fascismo. Este último término, de hecho, se adecúa descriptivamente a las aspiraciones de quienes llevaron adelante la política exterior del fascismo por una pluralidad de canales que, aunque variables según su grado de formalidad, interactuaron configurando un proyecto único destinado a la fascistización de la colectividad italiana y, por medio de ella, de la opinión pública de los distintos Estados en que estas tenían una relevante influencia social.

Es desde esta perspectiva que, por ejemplo, siguiendo el primer objetivo específico de nuestra investigación, analizamos conjuntamente el devenir del Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca y el *Fascio* "Giulio Giordani" como agentes diplomáticos del fascismo en la ciudad, así como de todas las demás asociaciones que, ligadas a cualquiera de ellos, cumplieron funciones similares en diferentes campos de la vida pública de la colectividad. Asimismo, esta mirada permitió, en base al segundo y al tercer objetivo, poner en el centro de la escena a las personas que, en cada uno de los espacios institucionales abordados y en base a un diverso abanico de actividades, llevaron adelante sus tareas en el marco del proyecto general de la política exterior del fascismo, lo que otorga a sus trayectorias un carácter intrínsecamente político, aun cuando sus manifestaciones pudieran no parecerlo a simple vista. Así, las actividades llevadas adelante por el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia", las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero*/la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* la *Casa dell'Italiano* y el *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" no solo constituyeron intentos de fascistizar la instrucción de los sectores más jóvenes de la colectividad o los tiempos de ocio de niños y adultos, sino que asimismo contribuyeron al intento de sumar a la causa fascista a la población emigrada, haciéndola formar parte de un proyecto destinado a representar a la "nueva Italia" de cara a la opinión pública y las autoridades de la sociedad argentina y, por lo tanto, diplomático.

No obstante, y en función del cuarto objetivo específico, el análisis realizado no buscó ver en las manifestaciones bahienses del fascismo italiano un intento de copia o de reflejo del modelo italiano. Por el contrario, sobre la base de la hipótesis de que se produjo en Bahía Blanca una reelaboración de los discursos y prácticas ligados al fascismo en función de las particularidades del medio local, esto es, tanto de la cultura política como

las formas y espacios de sociabilidad preexistentes, recorrimos una dirección inversa, que apuntó a recabar las características particulares de la readaptación del fascismo al medio bahiense. Procediendo así, encontramos en el entramado institucional fascista no una imposición foránea sino el resultado de la actividad de ciertos sectores de la colectividad italiana que vieron en su accionar como fascistas *all'estero* una oportunidad para consolidar su posición de cara a la colectividad y la ciudad, ocupar nuevos espacios en la esfera pública, o simplemente tender nuevos lazos de solidaridad o esparcimiento con otros connacionales.

Otro elemento a considerar a la hora de pensar el activo papel que jugaron los fascistas y filofascistas locales fue el hecho de que, en muchos casos, contribuyeron con su trabajo o sus finanzas personales a la realización de tales actividades. Desde esta óptica, la imagen de un proyecto político propulsado y financiado desde Roma choca con la de una agencia consular usualmente desprovista de fondos y con la de una masa de colaboradores locales que en gran medida generaron las condiciones materiales para el desarrollo del fascismo en Bahía Blanca. En este sentido, si bien no resulta menor el influjo simbólico que tuvo el erigirse como representantes del *Partito Nazionale Fascista* en la ciudad, puede afirmarse que el fascismo *all'estero* tuvo entre sus representantes en el territorio su principal sostén, siendo sus iniciativas, sus intereses, sus capacidades o sus contactos los que articularon la mayoría de las actividades fascistas.

Asimismo, nuestra investigación fue guiada por la hipótesis de que esta adhesión al fascismo no fue siempre ni necesariamente partidaria, en el sentido de una total adhesión a los principios del régimen italiano, sino que pudo verse motivada por la coincidencia ideológica con ciertos preceptos del fascismo leídos desde una óptica conservadora, o por la exacerbación de su identidad de origen en el marco de un avance del proceso de desnacionalización de la colectividad en general. En este sentido, y en función de los resultados obtenidos, consideramos que sería más adecuado hablar de un fascismo ítalo-argentino que de "fascismo italiano en la Argentina" –como es en principio esperable–, por cuanto permitiría remitir más claramente al carácter híbrido de la reelaboración argentina del fascismo, así como contribuiría a sacar a los fascistas *all'estero* del papel de observadores y receptores pasivos del mensaje político que se les exportaba desde Roma, que tradicionalmente se les ha asignado.

El caso de los niños, niñas y jóvenes ítalo-argentinos refleja claramente esa mixturada faceta identitaria, justamente por el hecho de haber recibido una instrucción que, lejos de centrarse en una agresiva campaña contra la "desitalianización" de los hijos

e hijas de inmigrantes, se llevó adelante haciendo un énfasis decisivo en su nacionalidad argentina y a la posibilidad, por no decir la necesidad, de preservar una italianidad fundamentalmente cultural que pudiera convivir con la identidad argentina. Así, hemos buscado demostrar que, en la práctica, la preservación de la italianidad y la incorporación de la colectividad italiana a la sociedad argentina no se excluyeron mutuamente, sino que se procedió a la creación de una identidad híbrida ítalo-argentina en la que el componente italiano, y dentro de él su homólogo fascista, se hacía presente en un doble sentido, cultural e ideológico. Por lo tanto, la extensión de la noción de ítalo-argentinidad en el marco de la comunidad no implicó el fracaso del proyecto nacional de Mussolini en la Argentina, en el sentido de una concesión hacia la integración en términos identitarios con una patria receptora, sino que se reveló una herramienta invaluable que fue proyectada para el establecimiento de lazos, externos a la propia colectividad, con sectores afines de la sociedad argentina.

Desde esta perspectiva, el análisis de las actividades organizadas por los fascistas en el espacio bahiense, así como de sus trayectorias personales durante el período abordado, permiten construir la imagen de una escena fascista local caracterizada por una vida institucional y cultural que atrajo a numerosos connacionales. Es aquí donde se desnuda una de las características centrales del fascismo fuera de Italia y que a primera vista podría representar una paradoja: el carácter atractivo, y no coercitivo, que debió adoptar de cara a la población emigrada. En efecto, el imaginario social sobre el fascismo ha tendido a enfatizar su faceta represiva y coactiva como mecanismo para imponer su ideología, sus valores, su cultura y sus prácticas sociales a la población italiana. Esto ha hecho que sea difícil pensar en un fascismo que, a la inversa, haya tenido que volverse atractivo para captar a un público que voluntariamente lo eligiera como expresión política o se acercara a sus instituciones. Por ejemplo, la participación de adultos y niños en espacios culturales y de esparcimiento se basó en la voluntad que estos últimos manifestaron de involucrarse personalmente en un proceso que no solo estuvo signado por las directrices y los objetivos planteados por las autoridades romanas, sino que se articuló principalmente en función de intereses y trayectorias propios del plano local, tanto en el plano profesional como en el recreativo, el social o el artístico, entre otros. En otras palabras, fue esta última característica la que tornó atractiva para los actores involucrados la opción de canalizar sus habilidades y su creatividad a través de las opciones que ofrecía el fascismo bahiense. Así, esta participación, lejos de responder

mecánicamente a un sistema centralizado y jerárquico, generó importantes espacios para la autonomía y la iniciativa de los organizadores en sus diversas áreas de actividad.

Estos mismos intereses tuvieron un importante peso en las posturas que los representantes del fascismo mantuvieron con otras instituciones, tanto al interior de la colectividad italiana, en el marco del asociacionismo mutualista, como afuera de la misma, de cara a las autoridades civiles, militares y religiosas argentinas o frente a otras colectividades como la española. En el primer caso, la experiencia de muchos de los primeros fascistas locales tras años de gestión al frente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción "Italia Unita" se tradujo en una adhesión al fascismo que, más allá de su grado de compromiso, se mantuvo, salvo excepciones, al margen de la tarea mutualista. En otras palabras, la cultura democrática inherente al asociacionismo italiano previo a los años del fascismo representó un escollo insuperable para las autoridades fascistas bahienses que, aunque hubo períodos de connivencia y relaciones cordiales, nunca pudieron alcanzar el objetivo de un posicionamiento claro del mutualismo italiano en la ciudad al lado del *Fascio* "Giulio Giordani" y el Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca, situación que sí se había logrado de manera más clara en otras localidades argentinas.

Es interesante, sin embargo, tener en cuenta que el discurso político-ideológico, que fue prácticamente anulado al interior del campo mutualista, representó el elemento que les permitió a los fascistas locales establecer y mantener importantes lazos de afinidad con los distintos sectores de la sociedad bahiense. En efecto, una vez delineada su interpretación de lo italiano en el marco de la disputa contra los sectores antifascistas, los representantes del régimen en la ciudad se basaron en los valores que este buscaba asignar a los italianos en el extranjero para ocupar espacios de visibilidad pública junto a referentes políticos conservadores y figuras jerárquicas de la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Asimismo, se valieron de los mismos instrumentos para conformar una relación en apariencia bastante sólida con la parcialidad de la colectividad española que les resultaba ideológicamente afín. Ambos elementos vuelven a poner de relieve el carácter diplomático de las actividades fascistas en la ciudad, por cuanto permitieron presentar frente a la sociedad bahiense en general los valores y principios que caracterizaban a la "nueva Italia" de Mussolini y, consecuentemente, a los "nuevos italianos" en el exterior.

El proceso analizado, aunque indudablemente de índole diplomática en el sentido de que formó parte del proyecto de política exterior de la Italia fascista, no implicó, en convergencia con lo que venimos señalando, que los actores del medio local que se vieron

involucrados se limitaran a ser meros instrumentos del Estado italiano. En tal sentido, pudimos identificar algunos elementos que muestran el rol activo de los representantes locales a lo largo del período analizado: (a) la contribución de una pluralidad de individuos locales a lo que denominamos "diplomacia totalitaria"; (b) la selectividad a la hora de mantener fuera del mutualismo local adhesiones abiertas al fascismo; (c) la introducción de lo argentino en situación de paridad con lo italiano en la instrucción de los sectores más jóvenes de la colectividad; (d) el margen de autonomía y creatividad brindado a los participantes en las actividades culturales y recreativas; y (e) la utilización de la adaptación local de los valores del fascismo para establecer lazos con sectores ideológicamente afines por fuera de la colectividad.

Lejos de tratarse de cuestiones circunstanciales, los elementos mencionados se revelan elecciones conscientes y estratégicas por parte de actores sociales que jugaron sus propias cartas en términos sociales y políticos. Por ejemplo, la flexibilidad mostrada por el fascismo bahiense en cuanto a la moderación/radicalización de su discurso según se tratase de un interlocutor más o menos abierto a su posicionamiento político nos permite identificar el carácter estratégico de los diferentes modos en que este se presentó públicamente. Destaca así la presencia de un fascismo aparentemente despolitizado en el marco del mutualismo bahiense conviviendo con otro marcadamente ideologizado que servía como elemento aglutinador con el falangismo local, así como con un tercer fascismo, situado en una posición intermedia –no radicalizada pero sí claramente conservadora–, utilizado para tender puentes hacia las altas esferas del poder político, eclesiástico y militar en la ciudad.

Por otra parte, otros de los elementos mencionados ponen de relieve la atenta lectura que los fascistas locales hicieron de los motivos de la voluntad participativa de la colectividad, así como de su porvenir en función de la integración de las nuevas generaciones a la sociedad receptora. En este sentido, buscaron la generación de espacios de sociabilidad abiertos, por cuanto poner un límite a las iniciativas culturales o recreativas que partían de los intereses y/o habilidades de los asociados o frecuentadores de instituciones como el *Dopolavoro* "Ugo Quintavalle" habría vuelto la oferta fascista de espacios de sociabilidad y esparcimiento menos atractiva para sus usuarios. Del mismo modo, la centralidad que la noción de ítalo-argentinidad adoptó tanto en la instrucción recibida por los niños, niñas y jóvenes como en muchos actos públicos revela el hecho de que los fascistas locales no desconocían que un discurso identitario centrado

excesivamente en Italia hubiera conllevado necesariamente el alejamiento de las generaciones más jóvenes.

En este sentido, además de una selectiva manera de presentarse públicamente en función de su grado de politización, que podríamos considerar definitoria del fascismo *all'estero* hasta donde lo hemos estudiado, se produjo un reajuste de su contenido étnico-nacionalista, que apuntó menos a la exclusividad y más a la imbricación de las identidades italiana y argentina, tanto como un medio para preservar los valores fascistas y la cultura italiana en las generaciones futuras como para establecer los mencionados vínculos con sectores sociales ajenos a la propia colectividad que pudieran capitalizar políticamente en su favor. Por último, esa misma capacidad de adaptación al medio local de los representantes locales del fascismo se manifestó en su habilidad para ajustarse al contexto derivado del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, dejando atrás su vinculación con el fascismo y volviendo a identificarse principalmente como referentes étnicos o como figuras destacadas y respetadas del medio artístico local.

Las características que aquí sintetizamos, y que observamos a partir del estudio detallado del caso bahiense, permiten asimismo insertar a este último en una trama global signada por los múltiples encuentros que el fascismo realizó con sus connacionales emigrados en distintos puntos del país y del mundo. En efecto, por ejemplo, el caso bahiense puede ponerse en diálogo con el de otras localidades intermedias que, pese a contar como posiciones periféricas en sus contextos nacionales, adoptaron una creciente centralidad en sus regiones de influencia. Al mismo tiempo, la pluralidad de actores sociales de la colectividad que recibieron y readaptaron el fascismo, con inserciones en las sociedades receptoras disímiles debidas tanto a su condición de migrantes recientes o de larga data como a la posición socioeconómica alcanzada en cada caso, contribuyó indudablemente a la generación de un prisma de experiencias que, en su conjunto, caracterizaron el proceso de migración que la propia ideología fascista sufrió a través de ellos.

Los resultados alcanzados en esta tesis podrán profundizarse a futuro en dos sentidos principales. En primer lugar, el estudio podría expandirse en un sentido espacial, mediante el análisis de otros escenarios, tanto de menores dimensiones –como las localidades que en algunos casos destacamos ya de entre las que conforman el área de influencia de Bahía Blanca– como equiparables o mayores –en otras zonas aledañas, en principio, aunque de modo deseable en todo el país–. De hecho, esta perspectiva guiará los próximos pasos de esta investigación, que se enfocará en los procesos análogos

ocurridos en diferentes localidades bonaerenses, a fin de identificar las redes que articularon el accionar fascista en la provincia durante los años de entreguerras. De esta manera, como señalamos más arriba, se podrá profundizar, mediante un estudio de los nodos más o menos densos que articularon la red del fascismo ítalo-argentino, el análisis inicial que, basado en la información que de gran parte del país llegó a las páginas de *Il Mattino d'Italia*, hemos realizado para el caso de varias localidades argentinas (Fotia y Cimatti, 2021).

El segundo de los sentidos en que los resultados de esta tesis pueden expandirse en el futuro es temporal, ya que resulta indispensable extender el análisis tanto a los años de la Segunda Guerra Mundial como a aquellos de la posguerra, a fin de prestar atención a la rearticulación política de la colectividad italiana en nuestro país y de los principales referentes fascistas y antifascistas una vez superado el contexto que dio origen a esa disputa y que la mantuvo vigente durante más de veinte años.

No obstante, más allá de la indudable deseabilidad de seguir profundizando nuestra investigación de acuerdo con las líneas esbozadas, las conclusiones alcanzadas constituyen en sí mismas un aporte no solo para el campo de los estudios sobre el fascismo en la Argentina sino también para aquellos vinculados a la inmigración italiana y a la cultura política en el país durante el siglo XX. Ambos aportes aparecen interrelacionados en la idea presentada en el capítulo introductorio, que invita a pensar en una nueva historia política de la inmigración, que considere la contribución de esta última no solo desde la óptica de la política formal o partidaria, sino que aborde lo político en un sentido más amplio. Desde esta óptica, consiguientemente, el impacto político de la inmigración puede pensarse, por ejemplo, mucho más allá de su aporte a la configuración del movimiento obrero argentino, en tanto pudo adoptar matices variados y un alcance más amplio y difuso mediante el caleidoscopio de prácticas y relaciones sociales que articularon la esfera pública argentina de las primeras décadas del siglo XX.

De este modo, y como lo anticipamos, la inexistencia de un movimiento fascista argentino de proporciones considerables y con una orientación política decididamente identificada con el modelo italiano no debe ser considerada automáticamente como un síntoma de un fracaso de los proyectos mussolinianos en el país. Al contrario, el análisis realizado permite cuanto menos poner en duda la idea de un fracaso de esa ideología en la Argentina. Más aún, consideramos que esa presencia no institucionalizada del fascismo, ligada a personalidades individuales, tanto de posición encumbrada como de roles menos visibles pero igualmente activos, puede resultar significativa a la hora de

indagar acerca de la historia política de la Argentina a lo largo del siglo XX, en tanto tales personajes pudieron obrar como transmisores de ciertos elementos de la ideología fascista a la cultura política argentina.

Solo así se podrá incorporar al análisis de la cultura política argentina de entreguerras todas aquellas experiencias que, al margen de los medios de la política tradicional, pusieron en juego elementos ideológicos que, aunque originados en contextos ajenos al argentino, se readaptaron y disputaron en la arena pública y en muchos casos propiciaron actividades, discursos y vínculos que articularon el posicionamiento político de muchos inmigrantes y sus descendientes. La historia del fascismo en Bahía Blanca y de su influencia en la cultura política de la ciudad y la región durante los años de entreguerras, en correspondencia con el segundo elemento señalado en el objetivo general de esta tesis, constituye un puntapié inicial en ese sentido. Se trata de un camino que requiere de un esfuerzo colectivo y que no puede agotarse en los límites de las colectividades italiana o española, sino que puede y debe replicarse también para el caso de otras que, aunque de menor envergadura numérica, también pudieron haber trasladado y reeditado en el medio argentino tanto conflictos surgidos en sus países de origen como otros en los que estos últimos pudieron verse involucrados.

Consideramos que únicamente mediante la producción de estudios que atiendan a las particularidades locales pero que inserten esos casos puntuales en un sistema relacional más amplio se podrá llegar a un conocimiento cabal y pormenorizado del fascismo *all'estero*, tanto de sus ramificaciones, peculiaridades, variaciones y adaptaciones como de sus supuestos éxitos y/o fracasos en la tarea que las autoridades fascistas impusieron desde Roma a sus agentes en el extranjero. La invitación realizada pone de relieve el hecho de que, lejos de constituir un campo historiográfico agotado, los estudios migratorios ofrecen desde el punto de vista de lo político un amplio y prolífico horizonte, cuyos avances han de resultar provechosos para la historia política en general. En lo que a lo que nos ocupa respecta, y dado ya el primer paso, resta solo dar los siguientes.

9. Fuentes y referencias bibliográficas

9.1. Fuentes primarias

9.1.1. Inéditas

- Archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (ASISMBB), Bahía Blanca, Argentina.
- Archivo de la Casa del Pueblo de Bahía Blanca (ACPBB), Bahía Blanca, Argentina.
- Archivo del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, (AHCDBB) Bahía Blanca, Argentina.
- Archivo del Municipio de Bahía Blanca (AMBB), Bahía Blanca, Argentina.
- Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur sede Bahía Blanca (AHSASBB), Bahía Blanca, Argentina.
- Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Buenos Aires, Argentina.
- Archivio Centrale dello Stato (ACS), Roma, Italia.
- Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale (ASMAE), Roma, Italia

9.1.2. Éditas

- Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (HBNMM)

  Il Mattino d'Italia

  ¡Arriba!
- Hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca (HBPBR)

  La Nueva Provincia

  El Atlántico

  El Censor

  Democracia

  Nuevos Tiempos

  Arte y Trabajo
- Biblioteca dell'Archivio Centrale dello Stato (BACS)

  Il Legionario

9.2. Referencias bibliográficas

ABDEL-SAMAD, Hamed (2017), *Fascismo islamico*, Milán, Garzanti.

ABLARD, Jonathan (2017), "'The barracks recieves spoiled children and returns men': Debating Military Service, Masculinity and Nation-Building in Argentina, 1901-1930", en *The Americas*, vol. 74, nº 3, pp. 299-329.

ACLE-KREYSING, Andrea (2016), "Shattered Dreams of Anti-Fascist Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937-1945", en *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 667-686.

ADAMSON, Walter (1993), *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.

ADENEY THOMAS, Julia y ELEY, Geoff (editores) (2020), *Visualizing Fascism. The Twentieth-Century Rise of the Global Right*, Durham, Duke University Press.

ADLER, Franklin Hugh (1995), *Italian Industrialists from Liberalism to Fascism. The political development of the industrial bourgeoisie, 1906-1934*, Cambridge, Cambridge University Press.

ADRIANO, Pino y CINGOLANI, Giorgio (2017), *Nationalism and Terror. Ante Pavelić and Ustasha Terrorism from Fascism to the Cold War*, Budapest-Nueva York, Central European University Press.

AGESTA, María de las Nieves (2013), "Del club social al asociacionismo cultural: La Asociación Cultural de Bahía Blanca (1919-1927)", ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

AGESTA, María de las Nieves (2015), "De la pluma al pincel. Las revistas culturales bahienses en los comienzos de la profesionalización de los artistas visuales durante las primeras décadas del siglo XX", en ORBE, Patricia y LÓPEZ Carolina (editoras), *Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos*, Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, pp. 7-21.

AGESTA, María de las Nieves (2016), "A puertas abiertas. La Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca: reformismo, distinción social y configuración urbana (1882-1930)", en *Estudios del ISHiR*, nº 16, pp. 6-30.

AGESTA, María de las Nieves y CERNADAS, Mabel Nélida (2015), "Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946", ponencia presentada en *VI Jornadas de Investigación en Humanidades "Homenaje a Cecilia Borel"*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

AGESTA, María de las Nieves y CERNADAS, Mabel Nélida (2016), "La política en la mira. Fotografía, sociabilidad y cultura política en Bahía Blanca a principios del siglo XX", en CERNADAS, Mabel Nélida et Al., *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 51-91.

AGESTA, María de las Nieves, CAUBET, Noelia y LÓPEZ PASCUAL, Juliana, (2017), "Conciertos y disonancias en la gestión de la cultura. Misión civilizadora y distinción social en la Asociación Cultural de Bahía Blanca (1919-1959)", en CERNADAS, Mabel Nélida, AGESTA, María de las Nieves y LÓPEZ PASCUAL, Juliana (coordinadoras), *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 131-177.

AGESTA, María de las Nieves, LÓPEZ PASCUAL, Juliana y VIDAL, Ana María (2018), "Bahía Blanca en su dimensión cultural", en CERNADAS, Mabel Nélida y MARCILESE, José (compiladores), *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 207-271.

AGESTA, María de las Nieves y LÓPEZ PASCUAL, Juliana (coordinadoras) (2019), *Estado del Arte. Cultura, Sociedad y Política en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS.

AGÜERO, Abel Luis, IGLESIAS, Silvia Beatriz, y DEL VALLE MILANINO, Ana (2009), "Enrique Romero Brest y los inicios de la educación física escolar. Su tiempo, su vida, su pensamiento y obra", en *Eä Journal*, vol. 1, nº 1, pp. 1-38.

ALARCÓN, Pamela y FERRAGGINE, Julieta (2015), "Contenido y organización del Archivo Salesiano Patagónico de Bahía Blanca, Argentina", en *Revista TEFROS*, vol. 13, nº 2, pp. 182-193.

ALBANESE, Giulia (2009), "Comparare i fascismi. Una riflessione storiografica", en *Storica*, nº 43-44-45, pp. 313-343.

ALBANESE, Giulia y PERGHER, Roberta (editoras) (2012), *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

ALBRIGHT, Madeleine (2018), *Fascism. A Warning*, Londres, Harper.

ALIANO, David (2012), *Mussolini's National Project in Argentina*, Madison-Teaneck, Fairleigh Dickinson University Press.

ANCONA, Luz (2012), "Estudio preliminar. Cárcel de mujeres: el círculo de hierro de la diferencia sexual", en MENDOZA, Angélica, *Cárcel de mujeres*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 9-43.

ARDANAZ, Eleonora (2013), "'Pelando papas se combate al fascismo': roles y funciones de las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española", en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, n° 7, s.p. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33080 [última consulta: 12 de mayo de 2021].

ARDANAZ, Eleonora (2017), "Maternalismo y política en el antifascismo argentino: el caso del Comité Argentino Pro Huérfanos Españoles (1937-1939)", en *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres*, nº 25, pp. 7-35.

ARTHURS, Joshua, EBNER, Michael y FERRIS, Kate (editores) (2017), *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

ASCOLANI, Adrián (compilador) (1993), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Platino.

ASSUNÇÃO, Marcello (2014), *"Ver o outro nos próprios olhos": a Revista Brasilia e o projeto de lusitanização do Atlântico Sul (1942-1949)*, tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.

ASSUNÇÃO, Marcello (2015), "As relações culturais Luso-Brasileiras em perspectiva: da genése do ideario de comunidade à fundação da Revista Brasilia (1822-1942)", en *Revista Portuguesa de História*, vol. 46, pp. 281-300.

BACZKO, Bronislaw (1999), *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

BAILY, Samuel (1980), "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, nº 1, pp. 32-48.

BAILY, Samuel (1983), "The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914", en *The American Historical Review*, vol. 88, nº 2, pp. 281-305.

BAILY, Samuel y SCARLI, Andrea (1982), "Las sociedades de ayuda mutual y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918", en *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 84, pp. 485-514.

BALDOLI, Claudia (2002), *Italian Fascism in Britain. The* Fasci Italiani all'Estero, *the Italian Communities, and Fascist Sympathisers during Grandi Era (1932-1939)*, tesis de Doctorado en Historia Internacional, London School of Economics and Political Science, Londres.

BALDOLI, Claudia (2003a), *Exporting fascism. Italian Fascists and Britain's Italians in the 1930s*, Oxford-Nueva York, Berg.

BALDOLI, Claudia (2003b), "I Fasci in Gran Bretagna", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 53-74.

BANTI, Alberto Mario (2011), *Sublime madre nostra. La nazione italiana dal Risorgimento al fascismo*, Roma-Bari, Editori Laterza.

BARAUSSE, Alberto (2015), "The construction of national identity in textbooks for Italian schools abroad: the case of Brazil between the two World Wars", en *History of Education & Children's Literature*, vol. 10, nº 2, pp. 425-461.

BARAUSSE, Alberto (2016), "I libri scolastici come strumenti di promozione dell'identità Nazionale italiana in Brasile nei primi anni del fascismo (1922-1925)", en *História da Educação*, vol. 20, nº 49, pp. 81-94.

BARAUSSE, Alberto (2019), "'Una impronta di italianità': os livros didáticos para as escolas étnicas italianas no Brasil entre o liberalismo e o fascismo", en *Cadernos en História de Educação*, vol. 18, nº 2, pp. 329-350.

BARRANCOS, Dora (2010), *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.

BARRETO, Juan (2013), *Fascismo, el rostro oculto de la oposición venezolana. La guerra permanente contra la multitud*, Caracas, SiBCI.

BARRETT, Stanley (1984), "Fascism in Canada", en *Contemporary Crises*, nº 8, pp. 345-377.

BARROS, Claudia (2000), "Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 37, pp. 81-94.

BARTOLUCCI, Mónica y PASTORIZA, Elisa (2003), "Me iré con ellos a buscar el mar: familias migrantes marchigianas a la ciudad de Mar del Plata (1886-1962)", en *Altreitalie*, nº 27, pp. 77-105.

BAUERKÄMPER, Arnd (2010), "Transnational Fascism: Cross-Border Relations between Regimes and Movements in Europe, 1922-1939", en *East Central Europe*, n° 37, pp. 214-246.

BAYER, Osvaldo (2013 [1970]), *Anarchism & Violence. Severino Di Giovanni in Argentina, 1923-1931*, Londres, The Anarchist Library.

BEIN, Roberto (2012), *La política lingüística respecto de las lenguas extranjeras en Argentina a partir de 1993*, tesis de Doctorado en Filosofía, Universität Wien, Viena.

BELLENTANI, Federico y PANICO, Mario (2016), "The meanings of monuments and memorials: toward a semiotic approach", en *Punctum. International Journal of Semiotics*, vol. 2, nº 1, pp. 28-46.

BEN-GHIAT, Ruth (2001), *Fascist Modernities. Italy, 1922-1945*, Los Angeles, University of California Press.

BERNASCONI, Alicia (2018), "Las asociaciones italianas en Argentina entre pasado y presente", en *AdVersuS*, vol. 15, nº 34, pp. 40-55.

BERTAGNA, Federica (2007), *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BERTAGNA, Federica (2009), *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli.

BERTAGNA, Federica (2013), "Vinti o emigranti? Le memorie dei fascisti italiani in Argentina e Brasile nel secondo dopoguerra", en *Histórica: Debates e Tendências*, vol. 13, nº 2, pp. 282-294.

BERTELLINI, Giorgio (2005), "Duce/Divo: Masculinity, Racial Identity and Politics among Italian Americans in 1920s New York City", en *Journal of Urban History*, vol. 31, nº 5, pp. 685-726.

BERTONHA, João Fábio (1997), "O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 40, nº 2, pp. 106-130.

BERTONHA, João Fábio (1998), "Entre a bombacha e a camisa negra: notas sobre a ação do fascismo italiano e do integralismo no Rio Grande do Sul", en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 24, nº 2, pp. 247-268.

BERTONHA, João Fábio (1999a), "Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 14, nº 42, pp. 111-133.

BERTONHA, João Fábio (1999b), *Sob a sombra de Mussolini: os italianos de São Paulo e a luta contra o fascismo, 1919-1945*, San Pablo, FAPESP.

BERTONHA, João Fábio (2000), "Between Sigma and Fascio: An Analysis of the Relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism", en *Luso-Brazilian Review*, vol. 37, nº 1, pp. 93-105.

BERTONHA, João Fábio (2001a), "Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", *Altreitalie*, nº 23, pp. 38-60.

BERTONHA, João Fábio (2001b), "Fascism and Italian Communities in Brazil and the United States", en *Italian Americana*, vol. 19, n° 2, pp. 146-157.

BERTONHA, João Fábio (2001c), "Entre Mussolini e Plínio Salgado: o Fascismo Italiano, o Integralismo e o problema dos descendentes de Italianos no Brasil", en *Revista Brasileira de História*, vol. 21, nº 40, pp. 85-105.

BERTONHA, João Fábio (2001d), *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, EDIPUCRS.

BERTONHA, João Fábio (2003), "Italiani nel mondo anglofono, latino e germanico. Diverse prospettive sul fascismo italiano?", en *Altreitalie*, nº 26, 2003, pp. 40-62.

BERTONHA, João Fábio (2004), "O antifascismo italiano no Brasil: comparações internacionais e vivências transnacionais", en *Anuario IEHS*, nº 19, pp. 63-78.

BERTONHA, João Fábio (2012), "La 'diplomacia paralela' de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 71-92.

BEZZA, Bruno (coordinador) (1983), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, FrancoAngeli.

BIANCHI, Susana (1999), "Catolicismo y fascismo", en GRILLO, María Victoria (compiladora), *Tradicionalismo y Fascismo Europeo*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 103-116.

BIAVASCHI, Costanza, GIULIETTI, Corrado y SIDDIQUE, Zahra (2017), "The Economic Payoff of Name Americanization", en *Journal of Labour Economics*, vol. 35, nº 4, pp. 1089-1116.

BIGNAMI, Silvia y RUSCONI, Paolo (2014), *Le arti e il fascismo. Italia anni Trenta*, Florencia-Milán, Giunti.

BISSO, Andrés (2001), "El antifascismo argentino: imagen de redención 'democrática' de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40", en *Trabajos y Comunicaciones*, n° 26-27, pp. 211-232.

BISSO, Andrés (2007), *El antifascismo argentino*, CeDInCI editores/Buenos Libros.

BISSO, Andrés (2009), *Sociedad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Buenos Libros.

BISSO, Andrés (2014), "'Scouts sin scoutismo'. Los artículos de Ángel M. Giménez y la posición de los socialistas argentinos frente a la institucionalización estatal del scoutismo (1918-1920), en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, vol. 14, nº 14, pp. 203-220.

BISSO, Andrés (2016), "La Asociación Nacional del Scoutismo: motivaciones y formas de movilización durante el período de gobiernos nacionales concordancistas (1932-1943), en *Estudios del ISHiR*, nº 16, pp. 31-46.

BISSO, Andrés (2019), "Ciudadanía y nación", en FIORUCCI, Flavia y BUSTAMANTE VISMARA, José (editores científicos), *Palabras claves en la Historia de la educación argentina*, Buenos Aires, UNIPE, pp. 53-59.

BJERG, María (2009), *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

BJERG, María y OTERO, Hernán (compiladores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS.

BLAMIRES, Cyprian (editor) (2006), *World Fascism. A Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, ABC-Clio.

BLENGINO, Vanni (1990), *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BOBBIO, Norberto (1997), *Dal fascismo alla democrazia. I regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*, Milán, Baldini&Castoldi.

BOHOSLAVSKY, Ernesto, ECHEVERRÍA, Olga y VICENTE, Martín (coordinadores) (2019), *Las derechas argentinas en el siglo XX. Sociedad, política y cultura*, Tandil, Editorial UNICEN.

BONCOMPAGNI, Adriano (2003), "I Fasci in Australia", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 167-173.

BONVINI, Alessandro (2018a), "'L'aratro e la spada'. Gli esuli italiani oltre la frontiera argentina, 1855-1859", en *Viaggiatori. Circolazioni, scambi ed esilio*, año 1, nº 2, pp. 195-241. Disponible en: http://www.viaggiatorijournal.com/cms/cms_files/20200818010848_orwn.pdf [última consulta: 21 de octubre de 2021].

BONVINI, Alessandro (2018b), "Los exiliados del Risorgimento. El mazzinianesismo en el Cono Sur", en *Memoria y Sociedad*, vol. 22, nº 44, pp. 42-65. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972018000100042 [última consulta: 27 de noviembre de 2021].

BORDAGARAY, María Eugenia (2012), "Antifascismo, género e historia de las mujeres en la Argentina: acerca de una historia 'generizada' del antifascismo en nuestro país", en *Cuadernos del Sur – Historia*, nº 41, pp. 127-132.

BORDAGARAY, María Eugenia (2013), "Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955)", en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, nº 7, s.p. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064 [última consulta: 12 de mayo de 2021].

BOSWORTH, Richard y DOGLIANI, Patrizia (editores) (1999), *Italian Fascism. History, Memory and Representation*, Londres, Palgrave Macmillan.

BOZZA, Juan Alberto (2016), "De la Cruzada a la Guerra Fría. Controversias en la historiografía de la Guerra Civil Española durante el franquismo", en *Cuadernos de Marte*, año 7, nº 11, pp. 111-142.

BRACAMONTE, Lucía (2006), *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca, 1880-1934*, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

BRACAMONTE, Lucía (2012), "Mujeres benefactoras en el sudoeste bonaerense argentino: el caso del Patronato de la Infancia de Bahía Blanca, 1906-1931", en *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 4, n° 7, pp. 50-83.

BRACAMONTE, Lucía (2017), "«Damas» y asistencia social: las comisiones de cooperadoras salesianas en Bahía Blanca durante la década de 1920", en Cernadas, Mabel Nélida, Agesta, María de las Nieves y López Pascual, Juliana (coordinadoras), *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 179-211.

BRACAMONTE, Lucía y CERNADAS, Mabel (2018), "La sociedad bahiense: evolución poblacional, movimientos inmigratorios y formas de sociabilidad", en CERNADAS, Mabel Nélida y MARCILESE, José (compiladores), *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 103-151.

BRANDALISE, Carla (2016), "Fascismo italiano na América Latina: entre romanità e latinità", en *Anos 90*, vol. 23, nº 43, pp. 199-233.

BRASKÉN, Kasper (2016), "Making Anti-Fascism Transnational: The Origins of Communist and Socialist Articulations of Resistance in Europe, 1923-1924", en *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 573-596.

BRAVO HERRERA, Fernanda Elisa (2012), "Expansión colonial y política nacionalista de la emigración italiana en la Argentina", en *Gramma*, vol. 23, nº 49, pp. 77-98.

BRESCIANO, Juan Andrés (2013), "Debates ideológicos en la comunidad ítalo-uruguaya durante la entreguerra. Usos del pasado y proselitismo político", en CROLLA, Adriana (directora), *Las migraciones ítalo-rioplatenses. Memoria cultural, literaria y territorialidades*, Santa Fe, Ediciones UNL, pp. 91-108.

BRESCIANO, Juan Andrés (2015a), "La Historia global como campo emergente", en *Confluências culturais*, vol. 4, nº 2, pp. 100-113.

BRESCIANO, Juan Andrés (2015b), "Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras", en *Zibaldone. Estudios Italianos*, vol. 3, n° 1, pp. 39-56.

BRESCIANO, Juan Andrés (2016a), "La Tercera Roma en el Río de la Plata. El fascismo y su difusión en la colectividad ítalo-uruguaya", en CAPPELLI, Vittorio y SERGI, Pantaleone (editores), *Traiettorie culturali tra il Mediterraneo e l'America Latina. Cronache, letterature, arti, lingue e culture*, Cosenza, Pellegrini.

BRESCIANO, Juan Andrés (2016b), "La Historia global y sus aportes. Discusiones teórico-metodológicas", en RINKE, Esteban (editor), *Entre espacios. La Historia latinoamericana en el contexto global. Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA. Berlín, 9-13 de septiembre de 2014*, Berlín, Freie Universität-Colegio Internacional de Graduados "Entre Espacios", pp. 1192-1203.

BRESCIANO, Juan Andrés (2017), "Ante el espejo del triunfo. La élite ítalo-uruguaya en la hemerografía de entreguerras", en *Confluenze*, vol. 9, nº 1, pp. 43-62.

BRESCIANO LACAVA, Juan Andrés (2019), "Tensiones identitarias y discursos conmemorativos: los ítalo-uruguayos filo-fascistas ante las fiestas cívicas de sus dos patrias (1918-1941)", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 76, nº 1, pp. 51-77.

BRUTI LIBERATI, Luigi (1984), *Il Canada, l'Italia e il fascismo, 1919-1945*, Roma, Bonacci.

BUCHRUCKER, Cristian (2008), *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé.

BUFFA, Norma (1986), *Los periódicos de la colectividad italiana de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, FEISA.

BUFFA, Norma (1994), "Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías", en WEINBERG (director), *Estudios sobre inmigración II*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, pp. 79-110.

BURGAN, Michael (2004), *Italian Immigrants*, Nueva York, Facts On File, Inc.

BUSTELO, Natalia (2009), "La figura política de Leopoldo Lugones en los años veinte", en *Papeles de Trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 2, n° 5, pp. 1-20.

CABASINO, Emilio (2005), *I mestieri del patrimonio: professioni e mercato del lavoro dei beni culturali in Italia*, Milán, FrancoAngeli.

CABEZAS, Gonzalo (2014), "La norma y la práctica en el centro socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renuncias (1911-1919)", en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 5, nº 6, pp. 71-89.

CACOPARDO, María Cristina (1984), "La emigración italiana a la Argentina. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno", en *Cuadernos de Historia Regional*, vol. 1, nº 1, pp. 15-27.

CACOPARDO, María Cristina (1990), "La emigración italiana meridional a la Argentina: calabreses y sicilianos (1880-1930)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, año 3, serie 3, pp. 29-51.

CACOPARDO, María Cristina y MORENO, José Luis (1988), "La inmigración italiana a Argentina: consideraciones metodológicas acerca de las fuentes estadísticas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 10, pp. 523-540.

CACOPARDO, María Cristina y MORENO, José Luis (1994), *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane.

CACOPARDO, María Cristina y MORENO, José Luis (2000), "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)", en DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (editores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 63-85.

CAFFARENA, Fabio y CROCI, Federico (2016), "Un'impresa fascista tra sport e propaganda. La trasvolata atlantica Italia-Brasile", en SERAPIGLIA, Daniele (coordinador), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bolonia, BraDypUS Editore, pp. 133-152.

CAIMARI, Lila (2005), "Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 9, pp. 165-185.

CAMMAROTA, Adrián (2011), "Salud, deporte, nacionalismo y género en los espacios de socialización de niños y adolescentes (1930-1955). Las Colonias de Vacaciones, los Clubes Colegiales y la Unión de Estudiantes Secundarios", en *Kairos. Revista*

de Temas Sociales, vol. 15, nº 28, s.p. Recuperado de https://www.revistakairos.org/salud-deporte-nacionalismo-y-genero-en-los-espacios-de-socializacion-de-ninos-y-adolescentes-1930-1955-las-colonias-de-vacaciones-los-clubes-colegiales-y-la-union-de-estudiantes-secundarios/ [última consulta: 12 de mayo de 2021].

CANDELARESI, Ana María MONTERISI, María Teresa (1989), *La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1875*, Córdoba, Marcos Lerner.

CANGUILHEM, Georges (2006), *Il fascismo e I contandini*, Bolonia, Società Editrice Il Mulino.

CANNISTRARO, Philip (1975), "Fascism and Italian-Americans in Detroit, 1933-1935", en *The International Migration Review*, vol. 9, nº 1, pp. 29-40.

CANNISTRARO, Philip (1979), "Fascism and italian americans", en DE FELICE, Renzo (coordinador), *Cenni storici sull'emigrazione italiane nelle Americhe e in Australia*, Milán, FrancoAngeli, pp. 125-142.

CANNISTRARO, Philip y ROSOLI, Gianfausto (1979), "Fascist Emigration Policy in the 1920s: An Interpretive Framework", en *International Migration Review*, vol. 13, n° 4, pp. 673-692.

CANNISTRARO, Philip (1995), "Per una storia dei Fasci negli Stati Uniti (1921-1929), en *Storia Contemporanea*, vol. 26, nº 6, pp. 1061-1144.

CANNISTRARO, Philip (1999), *Blackshirts in Little Italy: Italian Americans and Fascism (1922-1929)*, West Lafayette, Bordighiera Press.

CANNISTRARO, Philip (2005), "The Duce and the prominenti: Fascism and the Crisis of Italian American Leadership", en *Altreitalie*, nº 31, pp. 76-86.

CANTINI, Claude (1975), "Per una storia del fascismo italiano a Losanna", en *Italia Contemporanea*, vol. 119, pp. 51-76.

CAPIZZANO, Hernán (2013), *Presencia fascista en Argentina. Relatos y apuntes / 1930-1945*, Memoria y Archivo, Buenos Aires.

CAPPELLI, Vittorio (2003), "Tra 'Macondo' e Barranquilla. Gli italiani nella Colombia caraibica dal tardo Ottocento alla Seconda guerra mondiale", en *Altreitalie*, nº 27, pp. 18-52.

CAPUZZI, Lucia (2006), *La frontiera immaginata. Profilo politico e sociale dell'immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra*, Milán, FrancoAngeli.

CARDOZA, Anthony (1997), *Aristocrats in Bourgeois Italy: the Piedmontese nobility, 1861-1930*, Cambridge, Cambridge University Press.

CARLI, Maddalena (2016), "Il fascismo in cerca della modernità", en NERI SERNERI, Simone (compilador), *1914-1945. L'Italia nella guerra europea dei trent'anni*, Roma, Viella, pp. 315-324.

CARNEIRO, Paolo, LEE, Sokbae y REIS, Hugo (2020), "Plase call me John: Name choice and assimilation of immigrants in the United States, 1900-1930", en *Labour Economics*, vol. 62, s.p. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0927537119301149?via%3Dihub [última consulta: 5 de mayo de 2021].

CAROCCI, Paolo (2012), *Storia del fascismo. Le vicende che hanno segnato la vita di tanti italiani*, Roma, Newton Compton.

CAROSIO, Alba (2015), "Misoginia y fascismo", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 20, núm. 68 (enero-marzo), pp. 103-112.

CARUSI, Paolo (2015), "El fascismo en Uruguay. Un testimonio de Luigi Federzoni", en *Historia Actual Online*, vol. 38, nº 3, pp. 177-187.

CARVALHO, Eduardo (1999), *La inmigración toscana en la región de Rosario*, Rosario, Centro Toscano de Rosario.

CASSELS, Alan (1964), "Fascism for Export: Italy and the United States in the Twenties", en *The American Historical Review*, vol. 69, nº 3, pp. 707-712.

CASTIGLIONE, Antonio (2006), *La inmigración italiana en Santiago del Estero (Argentina): el inmigrante Giovanni Castiglione (1858-1903)*, Santiago del Estero, Editorial El Liberal.

CASTRO, Martín Omar (1996), "La Iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del 'Mezzogiorno' en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 34, pp. 569-592.

CATALANO, Franco (1974), *Potere económico e fascismo*, Milán, Bompiani.

CATALANO, Franco (1979), *Fascismo e piccola borghesia. Crisi economica, cultura e dittatura in Italia (1923-1925)*, Milán, Feltrinelli.

CATTARUZZA, Alejandro (2016), "Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, nº 2, pp. 1-27.

CAUBET, María Noelia, (2015), *Músicos en red: La creación del Conservatorio Provincial de Música en el proceso de institucionalización cultural de Bahía*

Blanca (1956-1957), tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

CAVAROCCHI, Francesca (2010), *Avanguardie dello spirito. Il fascismo e la propaganda culturale all'estero*, Roma, Carocci.

CAVAROCCHI, Francesca (2019), "La rete delle organizzazioni fasciste e le iniziative di propaganda culturale in Francia", en *Cahiers d'études italiennes*, nº 28, s.p. Disponible en: https://journals.openedition.org/cei/5419?lang=en [última consulta: 17 de noviembre de 2020].

CAVAZZA, Stefano (2006), "El culto de la pequeña patria en Italia, entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo", en *Ayer*, nº 64, pp. 95-119.

CAVIGLIA, María Jorgelina (1984), *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*, CLACSO, Buenos Aires.

CECI, Lucia (2010), *Il Papa non deve parlare: chiesa, fascismo e guerra d'Etiopia*, Roma-Bari, Editori Laterza.

CERNADAS, Mabel (1988), "Política e instituciones", en WEINBERG, Félix (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 275-296.

CERNADAS, Mabel (1994a), "Inmigración y vida cotidiana en Bahía Blanca hacia 1880", en WEINBERG, Félix (director), *Estudios sobre inmigración II*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, pp. 5-77.

CERNADAS, Mabel (1994b), "Estanislao Zeballos. Una visión optimista de la Bahía Blanca de fines de siglo XIX", en *Res Gesta*, nº 33, pp. 117-141.

CERNADAS, Mabel (2013), "Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política «criolla»", en *Estudios sociales*, año 23, nº 44, pp. 101-122.

CERNADAS, Mabel Nélida (2020), "De la política a lo político: vecinos y ciudadanos en la esfera pública bahiense durante los años treinta", en *PolHis*, en prensa.

CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (2013), "Diarios bahienses en perspectiva: ideas y vueltas en búsqueda de la pluralidad", en CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (compiladoras), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 23-45.

CERNADAS, Mabel, BRACAMONTE, Lucía y AGESTA, María de las Nieves (2016), "Bahía Blanca de la 'segunda fundación' a la sociedad de masas (1880-1943)", en CERNADAS, Mabel et Al., *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 15-49.

CERNADAS, Mabel y BUFFA, Norma (1990), "La acción salesiana en Bahía Blanca (1890-1913)", en *Boletín Histórico*, nº 7, pp. 7-25.

CERNADAS, Mabel Nélida y MARCILESE José (2017), "Algunas reflexiones sobre las culturas políticas en Bahía Blanca desde la sociabilidad: las sociedades de fomento en los ámbitos barriales (1928-1955)", en CERNADAS, Mabel Nélida, AGESTA, María de las Nieves y LÓPEZ PASCUAL, Juliana (coordinadoras), *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 23-66.

CERNADAS, Mabel Nélida y MARCILESE, José (compiladores) (2018), *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS.

CERUTTI, Mauro (1986), *Fra Roma e Berna. La Svizzera italiana nel ventennio fascista*, Milán, FrancoAngeli.

CERUTTI, Simona y GRANGAUD, Isabelle (2017), "Sources and Contextualizations: Comparing Eighteenth-Century North African and Western European Institutions", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 59, n° 1, pp. 5-33.

CHALIER, Gustavo (2019), "Algunas consideraciones acerca de Puerto Belgrano como área patrimonial: concientización y valorización para el fortalecimiento del sentido de pertenencia", en *Res Gesta*, nº 55, pp. 10-29.

CHAPOUTOT, Johann (2015), *Controllare e distruggere. Fascismo, nazismo e regimi autoritari in Europa (1918-1945)*, Turín, Einaudi.

CHEMEZ DE EUSEBIO, Magda (2002), *Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rafaela: 1887-1913*, Rafaela, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

CHOATE, Mark (2007), "Sending States' Transnational Interventions in Politics, Culture, and Economics: The Historical Example of Italy", en *International Migration Review*, vol. 41, nº 3, pp. 728-768.

CHOATE, Mark (2008), *Emigrant Nation: The Making of Italy Abroad*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.

CHOATE, Mark (2012), "Italy at Home and Abroad After 150 Years: The Legacy of Emigration and the Future of *Italianità*", en *Italian Culture*, vol. 30, nº 1, pp. 51-67.

CIARLANTINI, Franco (1929), *Viaggio in Argentina*, Milán, Alpes.

CIBOTTI, Ema (1990), "La élite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del '90", *Anuario*, vol. 2, nº 14, pp. 227-250.

CIBOTTI, Ema (2000), "Del habitante al ciudadano: La condición del inmigrante", en ZAIDA LOBATO, Mirta, *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, t. 5, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 365-408.

CICCARELLI, Orazio (1988), "Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime, 1933-1939", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 20, nº 2, pp. 361-388.

CICCIÒ, Sebastiano Marco (2008), "L'etnicità va in guerra: l'impatto della Seconda Guerra Mondiale sulla comunià italoamericana", en *Altreitalie*, nº 36-37, pp. 314-323.

CIGNETTI, Ana María, "La consolidación", en WEINBERG, Félix (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 175-203.

CIMATTI, Bruno (2016a), *Bahía Blanca, camisas negras. El fascio Giulio Giordani y la constitución de la sociabilidad fascista en Bahía Blanca (1926-1927)*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

CIMATTI, Bruno (2016b), "Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca", en *Estudios del ISHiR*, nº 16, pp. 61-80.

CIMATTI, Bruno (2016c), "Fascistas y antifascistas en las elecciones de la Sociedad *Italia Unita* de Bahía Blanca (enero de 1927)", en *Avances del CESOR*, vol. 13, n° 14, pp. 117-136.

CIMATTI, Bruno (2016d), "La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)", en *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, año 2, n° 3, pp. 6-24.

CIMATTI, Bruno (2017a), "Una guerra, dos fascismos. Indagaciones sobre la recepción de la Guerra Ítalo-Etíope en la colectividad italiana de Bahía Blanca", en *Altreitalie. Rivista internazionale di studi sulle migrazione italiane*, n° 55, pp. 76-92.

CIMATTI, Bruno (2017b), "Aportes del concepto de sociabilidad política a los estudios sobre el fascismo en la Argentina. Una aproximación desde el caso de Bahía Blanca", en CERNADAS, Mabel Nélida, AGESTA, María de las Nieves y LÓPEZ PASCUAL, Juliana (coordinadoras), *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 67-101.

CIMATTI Bruno (2019), "Sociabilidad, identidad y política. Los fascistas y la noción de ítalo-argentinidad como generadora de vínculos al exterior de la colectividad italiana (Bahía Blanca, 1930-1936)", en *Andes. Antropología e Historia*, vol. 2, nº 30, pp. 1-29.

CIMATTI, Bruno (2020), "¿Identidad, hegemonía o resistencia? El antifascismo italiano y el monumento a Garibaldi (Bahía Blanca, Argentina, 1927-1928)", en *Documents d'Anàlisi Geográfica*, vol. 66, nº 3, pp. 541-563.

CIMATTI, Roberto (2014), "Concejales, trabajadores y militantes sindicales. Algunas observaciones sobre el núcleo dirigente del socialismo bahiense (1916-1930)", en DEL VALLE, Laura y EBERLE, Adriana (compiladoras), *Pensar e investigar el poder*, Ediuns, Bahía Blanca, pp. 83-109.

CISELLI, Graciela (2005), *Migración, género y mercado laboral en el sureste de Chubut: un estudio a partir de familias italianas*, Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut.

CLINTON, Maggie (2017), *Revolutionary Nativism. Fascism and Culture in China, 1925-1937*, Durham, Duke University Press.

COBO ROMERO, Francisco (2008), "El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras", en *Ayer*, nº 71, pp. 117-151.

COCO, Vittorio (2017), *Polizie speciali. Dal fascismo alla repubblica*, Roma-Bari, Editori Laterza.

COCO, Vittorio y PATTI, Manuela (2010), *Relazioni mafiose. La mafia ai tempi del fascismo*, Roma, XL Edizioni.

COHEN, Robin (2008), *Global Diasporas. An Introduction*, Londres-Nueva York, Routledge.

COLEMAN, Arturo H. (2020 [1949]), *Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina. 1887-1948*, Bahía Blanca, EdiUNS.

COLLOTTI, Enzo (1994), *Fascismo, fascismi*, Milán, Sansoni.

COLLOTTI, Enzo (2000), *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939*, Milán, La Nuova Italia.

COLLOTTI, Enzo (2012), *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma-Bari, Editori Laterza.

COLUCCI, Michele y SANFILIPPO, Matteo (2010), *Guida allo studio dell'emigrazione italiana*, Viterbo, Edizioni Sette Città.

CONDE MUÑOZ, Aurora (1998), "La recepción de la «italianidad»: problemas historiográficos", en *Cuadernos de Filología Italiana*, n° 5, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 81-98.

CONSUEGRA SANFIEL, Alberto (2014), "Cuba: el Diario de La Marina, los «misioneros de Mussolini» y la intelectualidad cubana proitaliana durante el segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936), en *Memoria y Sociedad*, vol. 18, nº 36, pp. 14-28.

CONSUEGRA SANFIEL, Alberto (2018), "El conflicto ítalo-abisinio (1935-1936) en la prensa cubana: *Diario de la Marina* y la revista *Bohemia*", en KAHAN, Emmanuel Nicolás, CUETO RÚA, Santiago y RODRÍGUEZ, Laura Graciela (coordinadores), *Memoria y violencia en el siglo XX. Horizontes de un proyecto de investigación*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

COPSEY, Nigel y RENTON, David (editores) (2005), *British Fascism, the Labour Movement and the State*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

CORNER, Paul (1975), *Fascism in Ferrara, 1919-1925*, Oxford, Oxford University Press.

CORONADO RUIZ, Carlota (2010), "Mujeres en uniforme. Las organizaciones fascistas femeninas en los noticiarios cinematográficos LUCE (1928-1943)", en *Revista Feminismo/s*, n° 16, Universidad de Alicante-Centro de Estudios sobre la Mujer, pp. 181-206.

CORTESE, Luis (2011), "El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)", en *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, nº 6, pp. 413-446.

COSCIA, Luis y GALLEGO, Agustín (2012), "Antonio de Monterosso (1895-1970", en ABRANI, Alfredo (coordinador) y VANZINI, Marcos Gabriel (compilador), *Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires. Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

COSTA PINTO, António (1992), *O salazarismo e o fascismo europeu. Problemas de interpretação*, Lisboa, Editorial Estampa.

COSTA PINTO, António (2006), "Back to European Fascism", en *Contemporary European History*, nº 1, pp. 103-115.

COSTA PINTO, António (editor) (2011), *Rethinking the Nature of Fascism. Comparative Perspectives*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

COSTA PINTO, António (editor) (2017), *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, Nueva York, Routledge.

COSTA PINTO, António y KALLIS, Aristotle (editores) (2014), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.

COSTANTINI, Florencia y HEREDIA CHAZ, Emilce (2018), "El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social", en CERNADAS, Mabel Nélida y MARCILESE, José (compiladores), *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 153-206.

COUDER, Laurent (1986), "Les italiens de la region parisienne dans les années 1920", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 501-546.

CRESCIANI, Gianfranco (1979), "The Proletarian Migrants: Fascism and Italian Anarchists in Australia", en *The Australian Quarterly*, vol. 51, nº 1, pp. 4-19.

CRESCIANI, Gianfranco (1980), *Fascism, Antifascism, and Italians in Australia, 1922-1945*, Canberra, Australian National University Press.

CRESCIANI, Gianfranco (2004), "Refractory Immigrants. Fascist Surveillance on Italians in Australia, 1922-1943", en *Altreitalie*, nº 28, pp. 6-47.

CRESCIANI, Gianfranco (2007), "A not so Brutal Friendship. Italian Responses to National Socialism in Australia", en *Altreitalie*, nº 34, pp. 4-38.

CROCI, Federico (2008), "'Faccetta nera'. Os primeiros passos da propaganda fascista em São Paulo 1922-1924", en REIS TORGAL, Luis y PAULO, Heloísa, *Estados autoritários e totalitários e suas representações*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.

CROCITTO, Geremías, CROCITTO, José Rafael y DE LUCIA, Julio César (1982), *Un siglo de vida de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Palumbo Hnos.

CROCITTO CUONZO, Francisco (1987), *Difusión de la cultura italiana en Bahía Blanca (Rep. Argentina) 1911-1986*, documento inédito.

CRUSET, María Eugenia (2011), "Diáspora y sociedad de acogida. El voto de los italianos en Argentina a través de la prensa", en *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n° 6, pp. 645-659.

CRUSET, María Eugenia (2019), "Asociaciones irlandesas en Argentina y su acción política transnacional durante la Guerra Civil", en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 25, nº 1, pp. 87-97.

CUBEDDU, Salvatore et Al. (1993), *Il Sardo-Fascismo fra politica, cultura, economía*, Cagliari, Edizioni Fondazione Sardegna.

CUEVA, Agustín (2013), *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, Quito, Centro del Pensamiento Crítico.

DAGNINO, Jorge (2017), *Faith and Fascism. Catholic Intellectuals in Italy, 1925-1943*, Londres, Palgrave Macmillan.

DAMIANI, Rudy (1986), "Les Italiens dans le Nord et le Pas-De-Calais entre 1919 et 1939", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 633-659.

DANTINI, Michele (2018), *Arte e politica in Italia. Tra fascismo e Repubblica*, Roma, Donzelli.

DAVIES, Peter y LYNCH, Derek (2002), *The Routledge Companion to Fascism and the Far Right*, Londres, Routledge.

DE ALDAMA, Celia (2015), "De Italia a la Argentina: las embajadas culturales de Luigi Pirandello", en *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, vol. 6, nº 12, pp. 49-61.

DE ALDAMA ORDÓÑEZ, Celia (2017), La parola contesa*: inmigrantes y viajeros italianos en el campo intelectual argentino (1900-1936)*, tesis de Doctorado en Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

DE ALDAMA ORDÓÑEZ, Celia (2018), "Romper el cerco: Massimo Bontempelli en América del Sur", en *Cuadernos de Filología Italiana*, nº 25, pp. 181-196.

DE BERNARDI, Alberto (2006), *Una dittatura moderna. Il fascismo come problema storico*, Milán, Bruno Mondadori.

DE CAPRARIIS, Luca (2000), "'Fascism for Export'? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", en *Journal of Contemporary History*, vol. 35, nº 2, pp. 151-183.

DE CORSO, Giuseppe (2015), "La política económica del fascismo italiano desde 1922 hasta 1943: breves consideraciones para su compresión", en *Tiempo & Economía*, vol. 2, nº 2, pp. 49-77.

DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea (2018), "La Guerra Civil española y el apoyo al bando sublevado desde Buenos Aires: el caso de la 'Acción Gallega de los Cruzados de Santiago'", en *Cuadernos de Marte*, año 9, nº 14, pp. 73-104.

DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea (2019), "La prensa gallega en Buenos Aires y su apoyo al franquismo: estrategias propagandísticas y activismo político", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº 12, pp. 178-200.

DE FELICE, Renzo (1965), *Mussolini il revoluzionario, 1883-1920*, vol. 1, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1966), *Mussolini il fascista. La conquista del potere, 1921-1925*, vol. 2, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1968), *Mussolini il fascista. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*, vol. 3, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1974), *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, vol. 4, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (coordinador) (1979), *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Milán, FrancoAngeli.

DE FELICE, Renzo (1990), *Mussolini l'alleato. I. L'Italia in guerra, 1940-1943. 1. Dalla guerra «breve» alla guerra lunga*, vol. 6, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1996°), *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, vol. 5, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1996b), *Mussolini l'alleato. I. L'Italia in guerra, 1940-1943. 2. Crisi e agonia del regime*, vol. 7, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (1997), *Mussolini l'alleato. II. La Guerra civile, 1943-1945*, vol. 8, Turín, Einaudi.

DE FELICE, Renzo (2001), *Breve storia del fascismo*, Milán, Mondadori.

DE GRAND, Alexander (2000), *Italian Fascism. Its Origins & Development*, Lincoln (Nebraska), University of Nebraska Press.

DE GRAZIA, Victoria (1992), *How Fascism Ruled Women. Italy, 1922-1945*, Los Angeles, University of California Press.

DE GRAZIA, Victoria (1993), "Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini, 1922-1960", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (Directores), *Historia de las Mujeres en Occidente*, vol. 5, Madrid, Taurus, pp. 158-192.

DE MARIA, Carlo (editor) (2016), *Fascismo e società italiana. Temi e parole chiave*, Bolonia, BraDypUS.

DE NARDIS, Stefania (2008), "La patria insegnata in Oriente. Politiche ed istituzioni scolastiche italiane oltreadriatico 1880-1945", en TRINCHESE, Stefano y CACCAMO, Francesco (coordinadores), *Adriatico contemporaneo. Rotte e percezioni del mare comune tra Ottocento e Novecento*, Milán, FrancoAngeli, pp. 165-188.

DE PAZ TRUEBA, Yolanda (2018), "Discursos y prácticas políticas hacia la infancia en la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a principios del siglo XX", en *Revista de Indias*, vol. 78, nº 272, pp. 237-261.

DE PRIVITELLIO, Luciano y ROMERO, Luis Alberto (2005), "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", en *Revista de Historia*, año 1, nº 1, pp. 11-59.

DE VITO, Christian (2015), "Verso una microstoria translocale (micro-spatial history)", en *Quaderni storici*, n° 3, pp. 815-833.

DEL BOCA, Angelo, LEGNAMI, Massimo y ROSSI, Mario (1995), *Il regime fascista*, Roma-Bari, Editori Laterza.

DELZELL, Charles (1970), *Mediterranean Fascism, 1919-1945*, Nueva York, Macmillan

DELLA TORRE, Giuseppe (2002), *Il "circuito del Tesoro" e la Cassa Depositi e Prestiti 1863-1943*, Roma, Cassa Depositi e Prestiti.

DELLE VEDOVE, Francesca (2001), *La donna nel fascismo tra segregazione e mobilitazione*, tesis de Licenciatura en Filosofía, Università Ca' Foscari di Venezia, Venecia.

DÉLOYE, Yves (2004), *Sociología histórica de lo político*, Santiago de Chile, Ediciones LOM.

DESTEFANI, Laurio (1978), "El rol protagónico del mar", en LA NUEVA PROVINCIA, *Sesquicentenario de Bahía Blanca. Exposición histórica, política, social y económica de su evolución*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, pp. 63-69.

DEVOTO, Fernando (1988a), "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 8, pp. 103-123.

DEVOTO, Fernando (1988b), "Programas y políticas en la élite italiana en Buenos Aires, 1852-1880", en *Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, nº 13, pp- 58-71.

DEVOTO, Fernando (1989), "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, serie 3, nº 1, pp. 93-114.

DEVOTO, Fernando (1992a), "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance", en DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo (compiladores) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, pp. 169-185.

DEVOTO, Fernando (1992b), "¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)", en *Anuario del IEHS*, nº 7, pp. 121-136.

DEVOTO, Fernando (1993), "Emigrazione italiana: un fenomeno di lunga durata", en *Altreitalie*, nº 10, s.p. Disponible en: https://www.altreitalie.it/pubblicazioni/rivista/numeri_arretrati/n_10/altreitalie_10_luglio__dicembre_1993.kl [última consulta: 12 de mayo de 2021].

DEVOTO, Fernando (1998), "Las migraciones de Las Marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional (1882-1927)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 13, nº 38, pp. 69-107.

DEVOTO, Fernando (2000), "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos", en DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (editores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 141-207.

DEVOTO, Fernando (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

DEVOTO, Fernando (2006), *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo (compiladores) (1992), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.

DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (editores) (2000), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

DI LEGGE, Francesco (2015), *L'aquila e il littorio: direttive, strutture e strumenti della propaganda fascista negli Stati Uniti d'America (1922-1941)*, tesis de Doctorado en Historia de Europa (siglos XIV a XX), Università degli Studi del Molise, Campobasso.

DÍAZ AGUAD, Alfonso y LO CHÁVEZ, Damián (2018), "Entre el fascismo y la guerra: elementos para una historia política de la colonia italiana de Iquique, 1927-1943", en *Diálogo Andino*, nº 55, pp. 55-68.

DINIZ FILHO, Luiz Lopes (1993), "O 'monumento dos bandeirantes': um estudo crítico sobre as relações entre espaço, política e cultura", en *Boletim Paulista de Geografia*, nº 71, pp. 65-82.

DJENDEREDJIAN, Julio (2008), *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

DOGLIANI, Patrizia (coordinadora) (2006), *Romagna tra fascismo e antifascismo, 1919-1945. Il Forlivese-Cesenate e il Riminese*, Bolonia, CLUEB.

DOGLIANI, Patrizia (2008), *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Turín, UTET Libreria.

DOLKART, Ronald (1993), "The Right in the Década Infame", en MCGEE DEUTSCH, Sandra y DOLKART, Ronald (editores), *The Argentine Right. Its History and Origins, 1910 to the Present*, Delaware, Scholarly Resources Books, pp. 65-98.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2012a), "Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n°10, s.p. Disponible en: http://hispanianova.rediris.es/10/articulos/10a009.pdf [última consulta: 30 de abril de 2021].

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2012b) "Mujeres de la comunidad italiana en España durante el fascismo", en *Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*, nº 4, 80-97.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2012c), "Presentación", en *Pasado y Memoria*. *Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, pp. 13-18.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2012d), "Los *fasci* italianos en España. Aproximación al conocimiento de sus grupos y actividades", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, pp. 115-138.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2013a), "Asociacionismo y sociabilidad fascista en la colonia italiana de Barcelona", en *Historia Actual Online*, n° 31, pp. 67-78.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2013b), "La *Società Dante Alighieri* en España durante los años del fascismo italiano (1922-1945)" en *Historia 396*, vol. 3, n° 1, pp. 45-70.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2013c), "Condicionantes en el diseño de la política exterior de Italia y España a principios del siglo XX", en *La balsa de piedra*, nº 4, pp. 1-23.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2013d), "El Embajador Raffaele Guariglia en España (1932-1935). Reacción italiana ante una eventual pérdida de fuerza en su política mediterránea y americana", en *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 6, nº 1, pp. 56-72.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2013e), "De la propaganda cultural al proselitismo fascista: las escuelas italianas en España (1922-1943)", en *Investigaciones históricas*, nº 33, pp. 169-198.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2014a), "El aprendizaje del italiano en la segunda enseñanza española. Una batalla de la diplomacia fascista (1922-1943)", en *Espacio, Tiempo y Educación*, vol. 1. n° 2, pp. 65-87.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2014b), "La fascistización de las escuelas italianas en el extranjero. El caso de Barcelona (1922-1929)", en *Historia de la educación: Revista Interuniversitaria*, n° 33, pp. 231-253.

DONOFRIO, Andrea (2014), "Unamuno y América, una intensa relación", en *Estudios de Historia de España*, vol. 16, pp. 191-213.

DORIA, Pedro (2020), *Fascismo à brasileira. Como o integralismo, maior movimento de extrema-direita da história do país, se formou e o que ele ilumina sobre o bolsonarismo*, São Paulo, Planeta.

DOS SANTOS, Theotonio (2020), *Socialismo ou fascismo. O novo caráter da dependência e o dilema latino-americano*, Florianópolis, Editoria Insular-IELA.

DOSIO, Patricia Andrea (2010), "El monumento a Garibaldi en Buenos Aires (1882-1904)", en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, vol. 10, nº 40, pp. 63-84.

DOVAL FERMI, Rodolfo (1990), *Historia de la sociedad italiana "Unión y Benevolencia" en su centenario, 1891-1991*, Sastre, La Sociedad.

DUGGAN, Christopher (2013), *Il popolo del Duce. Storia emotiva dell'Italia fascista*, Roma-Bari, Editori Laterza.

DUGGAN, Christopher (2017), *Historia de Italia*, Madrid, Akal.

EATWELL, Roger (2003), *Fascism. A History*, Londres, Pimlico.

ECHEVERRÍA, Olga (2009), *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria.

EL HOUSSI, Leila (2008), "Gli antifascisti italiani in Tunisia tra le due guerre", en *Altreitalie*, nº 36-37, pp. 189-204.

ELEY, Geoff (2013), *Nazism as Fascism. Violence, Ideology, and the Ground of Consent in Germany, 1930-1945*, Nueva York, Routledge.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (1996), "Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales", en *Historia Contemporánea*, nº 15, pp. 31-52.

ELLWOOD, Sheelagh (1987), *Spanish Fascism in the Franco Era. Falange Española de las JONS, 1936-76*, Londres, Palgrave Macmillan.

ESCALERA REYES, Javier (2000), "Sociabilidad y relaciones de poder", en *Kairos. Revista de temas sociales*, año 4, nº 5, s.p. Disponible en: https://www.revistakairos.org/sociabilidad-y-relaciones-de-poder/ [última consulta: 12 de mayo de 2021].

ESPOSITO, Fernando (2015), *Fascism, Aviation and Mythical Modernity*, Londres, Palgrave Macmillan.

ESTECONDO, Cristina (1988), "Cultura", en WEINBERG, Félix (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 297-308.

EUSEBI, Carlos Ángel Mario (2003), *Un nombre para la historia de Quilmes: La Società Italiana di Mutuo Soccorso Cristoforo Colombo: 1878, 5 de mayo, 2003, 125 aniversario*, Quilmes, Tiempo Sur.

FABRE, Giorgio (2005), *Mussolini razzista. Dal socialismo al fascismo: la formazione di un antisemita*, Milán, Garzanti.

FABRIZIO, Giorgio (2009), *All'origine del movimento sportivo cattolico in Italia*, Milán, Sedizioni.

FARÍAS DE FOULKES, Ana Rosa (2002), *El Chaco abierto al mundo: inmigrantes italianos y alemanes vienen a fructificar sus tierras*, Corrientes, Eudene.

FAVERO, Luigi (2000), "Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1866-1914)", en DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (editores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 165-207.

FERNÁNDEZ, Alejandro (1993), "L'associazionismo italiano nella provincia di Mendoza", en ROSOLI, Gianfausto (coordinador), *Identità degli italiani in Argentina. Reti social, familia, lavoro*, Roma, Studium, pp. 241-270.

FERNÁNDEZ, Noelia (2018), "'Cuatro años de gobierno, 1936-1940'. Representaciones y difusión de la obra pública en la provincia de Buenos Aires", en *PolHis*, año 11, nº 22, pp. 84-115.

FERRARI, Andrea (2008), *Aspetti socio-culturali dell'emigrazione italiana in Argentina: il caso di Santa Fe*, tesis de Licenciatura en Economía y Administración de Empresas, Università degli Studi di Torino, Turín.

FERRARINI, Fabio (2017), "Il 'peccato originale' della diplomazia culturale italiana (1889-1943)", en *Altreitalie*, nº 55, pp. 5-32.

FERRERO, Roberto (1999), *La "Pampa Gringa" cordobesa: emergencia e idiosincrasia de las clases medias rurales*, Córdoba, Córdoba en América Latina.

FERREYRA, Alejandra (2016a), "La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)", en *Páginas*, año 8, nº 16, pp. 2016.

FERREYRA, Alejandra (2016b), "Las misiones de propaganda enviadas por el franquismo a la Argentina durante la Guerra Civil española (1936-1939)", en *Cuadernos de Marte*, año 7, nº 11, pp. 143-173.

FERREYRA, Alejandra (2018a), *La formación de un consenso pro-franquista en la comunidad española de Buenos Aires: solidaridad material y propaganda político-cultural (1936-1945)*, tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FERREYRA, Alejandra (2018b), "Las letras como armas: La edición de libros a favor del franquismo en Buenos Aires durante la Guerra Civil Española (1936-1939)", en *Estudios de Historia de España*, vol. 20, nº 1, pp. 111-140.

FERREYRA, Alejandra (2018c), "La Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación del General Franco en la Argentina y su labor propagandística durante la Guerra Civil Española (1936-1939)", en GUTIÉRREZ, Horacio, URQUIDI, Vivian, NEPOMUCENO, Margarida y COAN LAGO, Mayra (organizadores), *A Guerra Civil Espanhola e a América Latina*, São Paulo, PROLAM-EPAL/USP-CEDHAL/USP-ECA/USP-Terceira Margem, pp. 167-187.

FERREYRA, Alejandra (2019), "Mujeres españolas en acción. La movilización femenina a favor del franquismo en Buenos Aires durante la Guerra Civil Española (1936-1939)", en *Estudios de Historia de España*, vol. 21, nº 2, pp. 213-244.

FERREYRA, Alejandra (2020a), "Las voces a favor de Franco. Las audiciones radiales de los nacionalistas españoles en Buenos Aires (1936-1945)", en DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea (directora), *Los españoles en Buenos Aires. Activismo político e inserción sociocultural (1870-1960)*, Buenos Aires, Teseo, pp. 155-191.

FERREYRA, Alejandra (2020b), "Dos directores de periódicos españoles en Buenos Aires ante la Guerra Civil en España (1936-1939): José R. Lence y Alfredo Cabanillas Blanco", en BORGOGNONI, Ezequiel y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (directores), *Hispania-Espanna-Españas: Diálogos y dinámicas históricas en el mundo hispánico*, Buenos Aires, Fundación para la Historia de España, pp. 360-378.

FINCHELSTEIN, Federico (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FINCHELSTEIN, Federico (2010), *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FINCHELSTEIN, Federico (2014), *The Ideological Origins of the Dirty War. Fascism, Populism, and Dictatorship in Twentieth Century Argentina*, Oxford, Oxford University Press.

FINCHELSTEIN, Federico (2017), *From Fascism to Populism in History*, Berkeley, University of California Press.

FINCHELSTEIN, Federico (2020), *A Brief History of Fascist Lies*, Berkeley, University of California Press.

FOTIA, Laura (2014), "Un exemple de l'extension du concept de la shpère publiqu: la propaganda étrangère du fascisme italien", en *Philonsorbonne*, nº 8, pp. 145-154.

FOTIA, Laura (2015), *La politica culturale del fascismo in Argentina (1923-1940)*, tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, sección Estudios Europeos e Internacionales, Roma, Università degli Studi di Roma Tré, Roma.

FOTIA, Laura (2017), *La crociera della nave «Italia» e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*, Ariccia, Aracne Editrice.

FOTIA, Laura (2019a), *Diplomazia culturale e propaganda attraverso l'Atlantico. Argentina e Italia (1923-1940)*, Florencia-Milán, Le Monnier-Mondadori Education.

FOTIA, Laura (2019b), "Los intercambios culturales y académicos entre Italia y Argentina en el período de entreguerras: el rol de universidades e institutos culturales en Argentina", en *Iberoamericana*, vol. 19, nº 71, pp. 197-219.

FOTIA, Laura (2019c) "La nascita dell'Istituto italiano di cultura di Buenos Aires", en *Giornale di Storia Contemporanea*, vol. 23, nº 1, pp. 137-162.

FOTIA, Laura (2020), "América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda", en *Historiografías*, nº 20, pp. 73-94.

FOTIA, Laura y CIMATTI, Bruno (2020), "Un Quotidiano Argentino 'Fascista'. La parabola de *Il Mattino d'Italia*", en RAGNO, Francesco Davide (compilador), *Sguardi dall'Argentina in transizione. Dalla "Repubblica impossibile" alle origini del peronismo*, Canterano, Aracne Editrice, pp. 11-51.

FOTIA, Laura y CIMATTI, Bruno (2021), *Un periódico "fascista":* Il Mattino d'Italia *y la sociedad argentina*, Cosenza, Pellegrini.

FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO Matteo (compiladores) (2003), *Il fascismo e gli emigrati*. Roma-Bari, Editori Laterza.

FRANZINELLI, Mimmo (2019), *Fascismo anno zero. 1919: La nascita dei Fasci italiani di combattimento*, Milán, Mondadori.

FRID, Carina (1987), "Administración y política. Los italianos en Rosario, 1870-1890", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 6-7, pp. 361-390.

FRID, Carina (1991), "Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, nº 18 pp. 161-190.

FRID, Carina (1992), "Italianos en Rosario. Un perfil demográfico y ocupacional (1870-1914)" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, nº 1, pp. 23-40.

FRIEDMANN, Germán (2006), "Alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial", en *Revista Escuela de Historia*, año 5, vol. 1, n° 5, pp. 159-190.

GABACCIA, Donna (1997), "Italian History and gli italiani nel mondo, Part I", en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 2, nº 1, pp. 45-66.

GABACCIA, Donna (1998), "Italian History and gli italiani nel mondo, Part II", en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 3, nº 1, pp. 73-97.

GABACCIA, Donna (2000), *Italy's many diasporas. Elites, exiles and workers of the world*, Seattle, University of Washington Press.

GABACCIA, Donna (2003), *Emigranti. Le diaspore degli italiani dal Meidoevo a oggi*, Turín, Einaudi.

GALLO, Ezequiel (1983), *La Pampa Gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana.

GANDOLFO, Romolo (1992), "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", en DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, pp. 311-332.

GANDOLFO, Romolo (1999), "Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX", en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina Plural: 1870-1930*, tomo II, Buenos Aires, Taurus, pp. 71-93.

GARCÍA, Hugo (2016), "Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?", en *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 563-572.

GARCÍA FANLO, Luis (2011), "La argentinidad: un marco interpretativo", en *Polis. Revista Latinoamericana*, n° 29, pp. 1-16.

GARIBALDI, Ezio (1928), *Fascismo garibaldino*, Roma, Edizioni di "Camicia Rossa".

GARZARELLI, Benedetta (2002), "Fascismo e propaganda all'estero: le origini della Direzione Generale per la Propaganda (1933-1934)", en *Studi Storici*, año 43, nº 2, pp. 477-520.

GARZARELLI, Benedetta (2004), *"Parleremo al mondo intero". La propaganda del fascismo all'Estero*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.

GENTILE, Emilio (1983), "Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual Historical Identity", en *Journal of Contemporary History*, vol. 21, nº 2, pp. 179-208.

GENTILE, Emilio (1986), "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo", en *Storia Contemporanea*, vol. 17, nº 3, pp. 355-396.

GENTILE, Emilio (1995), "La politica estera del partito fascista. Ideología e organizzazione dei fasci italiani all'estero (1920-1930)", en *Storia Contemporanea*, vol. 17, nº 3, pp. 897-956.

GENTILE, Emilio (2002), *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Laterza.

GENTILE, Emilio (2003), *The struggle for modernity: nationalism, futurism, and fascism*, Westport, Praeger.

GENTILE, Emilio (2005a), *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Editori Laterza.

GENTILE, Emilio (2005b), *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GENTILE, Emilio (2007), *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GENTILE, Emilio (2008), *L'apocalisse della modernità. La grande guerra per l'uomo nuovo*, Milán, Mondadori.

GENTILE, Emilio (2010), *Il fascismo in tre capitoli*, Roma-Bari, Editori Laterza.

GENTILE, Emilio (2011), *Le origini dell'ideologia fascista, 1918-1925*, Bolonia, Società Editrice Il Mulino.

GENTILE, Emilio (2014), *El fascismo y la marcha sobre Roma: el nacimiento de un régimen*, Buenos Aires, Edhasa.

GERMANI, Gino (1975), *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bolonia, Società Editrice il Mulino.

GERMINARIO, Francesco (2014), *Fascismo e antisemitismo Progetto razziale e ideología totalitaria*, Roma-Bari, Editori Laterza.

GERTZ, René (1989), "Preconceitos de Sangue", en *Histórica: Questões & Debates*, año 10, nº 18-19, pp. 157-180.

GIANNATTASIO, Valerio (2011), "Naturaleza, sociedad y política: representación y comprensión de América Latina en la Italia fascista", en *Cultura latinoamericana. Revista de estudios interculturales*, vol. 14, nº 2, pp. 97-123.

GIANNATTASIO, Valerio (2018), *Il fascismo alla ricerca del "Nuovo Mondo". L'America Latina nella pubblicistica italiana, 1922-1943*, Verona, Ombre Corte.

GIANNATTASIO, Valerio (2020), *Il fascismo nella* Banda Oriental. *Le relazioni tra Italia e Uruguay e la comunità italiana nel periodo tra le due guerre*, Roma, Edizioni Nuova Cultura.

GIANSANTI, Gianluca (2016), "La politica pedagogica fascista: l'Opera Nazionale Balilla e la Gioventù Italiana del Littorio", en *Il Pensiero Storico. Rivista italiana di Storia delle Idee*, nº 2, pp. 122-150.

GILADI, Amotz (2014), "The elaboration of pan-Latinism in French intellectual circles, from the turn of the nineteenth century to World War I", en *Journal of Romance Studies*, vol. 14, nº 1, pp. 56-72.

GIUSTO, Agostina María y GALCERÁN, Virginia Edith (2017), "Las sociedades italianas a principios del siglo XX en el territorio bonaerense. Los casos de Balcarce y Bahía Blanca", en *Actas del VII Encuentro de Docentes e Investigadores de Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad*, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño-UNR, Rosario, pp. 1-13.

GLUZMAN, Georgina (2018), "Otras protagonistas del arte argentino: las mujeres artistas en los Salones Nacionales (1924-1939)", en *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, nº 71, pp. 51-79.

GOEBEL, Michael (2010), "*Gauchos, Gringos* and *Gallegos*. The Assimilation of Italian and Spanish Immigrants in the Making of Modern Uruguay, 1880-1930", en *Past and Present*, nº 208, pp. 191-229.

GOEBEL, Michael (2014), "Italian Fascism and Diasporic Nationalisms in Argentina, Brazil, and Uruguay", en FOOTE, Nicola y GOEBEL, Michael (editores), *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, University of Florida Press, pp. 234-255.

GOLINO, Enzo (2010), *Parola di duce. Il linguaggio totalitario del fascismo e del nazismo. Come si manipola una nazione*, Milán, BUR Saggi.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1993), "Los intelectuales fascistas y la «defensa de occidente» (Un ejemplo de la «crisis de conciencia europea» en Italia, Francia y España durante el período de entreguerras)", en *Revista de Estudios Políticos*, nº 81, pp. 129-174.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2012), "De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los *Fasci Italiani all'Estero*", en *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 19-39.

GORI, Gigliola (1999), "Model of masculinity: Mussolini, the 'new Italian' of the Fascist era", en *The International Journal of the History of Sport*, vol. 16, nº 4, pp. 27-61.

GORI, Gigliola (2004a), *Italian Fascism and the Female Body: Sport, Submissive Women and Strong Mothers*, Nueva York, Routledge.

GORI, Gigliola (2004b), "Le colonie alpine e marine per le Piccole Italiane: salute, ginnastica ed indottrinamento politico negli anni del fascismo", en *Geschichte und Region/Storia e Regione*, nº 13, pp. 141-168.

GOTTFRIED, Paul (2016), *Fascism. The Career of a Concept*, DeKalb, Northern Illinois University Press.

GOTTLIEB, Julie (2001), *Feminine Fascism. Women in Britain's Fascist Movement, 1923-45*, Londres, I. B. Tauris.

GRAMSCI, Antonio (1975), *Sobre el fascismo*, México D.F., Ediciones Era.

GRASSI, Fabio (1983), "Il primo Governo Crispi e l'emigrazione come fattore di una politica di potenza", en BEZZA, Bruno (coordinador), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, FrancoAngeli, pp. 45-100.

GREGOR, Anthony James (2008), *Marxism, fascism, and totalitarianism. Chapters in the intellectual history of radicalism*, Palo Alto, Stanford University Press.

GREGOR, Anthony James (2014), *Italian Fascism and Developmental Dictatorship*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

GRIFFIN, Roger (1991), *The nature of fascism*, Londres-Nueva York, Routledge.

GRIFFIN, Roger (2007), *Modernism and fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

GRIFFIN, Roger (2012), "Studying Fascism in a Postfascist Age. From New Consensus to New Wave?", en *Fascism. Journal of comparative fascist studies*, nº 1, pp. 1-17.

GRIFFIN, Roger (2018), *Fascism*, Cambridge, Polity Press.

GRILLO, María Victoria (2004), "Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de *L'Italia del popolo* (1925-1928)", en *Anuario IEHS*, n° 19, pp. 79-94.

GRILLO, María Victoria (2006), "Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)", en *Ayer*, n° 62, pp. 231-256.

GUALCO, Jorge (1997), *La epopeya de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.

GUARNIERI CALÒ CARDUCCI, Luigi (2007), "El Perú: la 'tentación fascista' y las relaciones con Italia en los años treinta", en SCARZANELLA, Eugenia (compiladora), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 93-165.

GUERIN, Daniel (1994), *Fascismo e gran capitale*, Roma, Erre Emme.

GUERRINI, Irene y PLUVIANO, Marco (1995), "L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America: 1926-1941", en *Studi Emigrazione*, nº 119, pp. 518-537.

GUNDLE, Stephen, DUGGAN, Christopher y PIERI, Giuliana (editores) (2013), *The Cult of the Duce. Mussolini and the Italians*, Manchester, Manchester University Press.

GUILLEN, Pierre (1986), "Les Italiens dans le Nord et le Pas-De-Calais entre 1919 et 1939", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 323-341.

GUINZBURG, Carlo (1997), *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (2005), *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial.

HARTMANN, Ivar (2002), *Aspectos da Guerra dos Farrapos*, Nova Hamburgo, Editora Feevale.

HAVER, Gianni y KROMER, Reto (1996), "Proiezioni per gli italiani in Svizzera (1912-1929", en *Quaderni Grigionitaliani*, vol. 65, nº 4, pp. 368-376.

HEREDIA CHAZ, Emilce (2007), "Representación y Poder: La ciudad y el cuerpo como medios de soporte", ponencia presentada en *II Jornadas Hum.H.A.*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

HORN IOTTI, Luiza (2011), "Os estados brasileiro e italiano e a imigração italiana no RS", en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História*, ANPUH, São Paulo, pp. 1-11.

IBARLUCÍA, Miguel (2015), *El sionismo: del nacionalismo de base religiosa al fascismo paracolonial. En busca de una categorización política del movimiento sionista (1882-1950)*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

INCISA DI CAMERANA, Ludovico (1998), *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un altro destino*, Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.

INCISA DI CAMERANA, Ludovico (2005), *El gran éxodo. Historia de las migraciones italianas en el mundo*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

IRISARRI, María Jimena (2013), *La Argentina como centro de actividades del nacionalsocialismo: ¿preocupación por la expansión del Tercer Reich o estrategia de crítica al gobierno nacional? Representaciones acerca de la amenaza que se cernía sobre el país en el discurso del diputado Raúl Damonte Taborda (1938-1943)*, tesis de Maestría en Políticas y Estrategias, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

IRISARRI, María Jimena (2020), *El antifascismo en los discursos parlamentarios del Partido Radical, Socialista y la Concordancia (1938-1943)*, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

IRIYE, Akira y SAUNIER, Pierre-Yves (2009), *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From mid-19th century to the present day*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

ISRAEL, Giorgio (2010), *Il fascismo e la razza: la scienza italiana e le politiche razziali del regime*, Bolonia, Il Mulino.

IVANI, Mario (2012), "Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en Portugal (1926-1943), en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 139-162.

JELIN, Elizabeth (2002a), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth (compiladora) (2002b), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid, Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth (2017), *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

KAHAN, Emmanuel Nicolás (2006), "'Sionistas' vs. 'progresistas': Una discusión registrada en las páginas de *Nueva Sión* en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962", en *Cuestiones de Sociología*, nº 3, pp. 298-314.

KALLIS, Aristotle (2003), "'Fascism', 'Para-fascism' and 'Fascistization': On the Similarities of Three Conceptual Categories", en *European History Quarterly*, vol. 33, nº 2, pp. 219-249.

KALLIS, Aristotle (2014), "The 'Fascist Effect': On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe", en COSTA PINTO, António y KALLIS, Aristotle (editores), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 13-41.

KALLIS, Aristotle (2016), "From CAUR to EUR: Italian Fascism, the 'myth' of Rome' and the pursuit of international primacy", en *Patterns of Prejudice*, vol. 50, nº 4-5, pp. 359-377.

KERSHAW, Ian (2013), *La dictadura nazi. Principales controversias en torno a la era de Hitler*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

KERTZER, David (2014), *The Pope and Mussolini. The Secret History of Pius XI and the Rise of Fascism in Europe*, Nueva York, Random House.

KHATCHIKIAN, Miguel y MURRAY, María Cristina (1996), "La inmigración italiana a Mar del Plata", en *Revista FACES*, año 2, nº 3, pp. 29-51.

KLEIN, Shira (2018), *Italy's Jews from Emancipation to Fascism*, Cambridge, Cambridge University Press.

KNIGHT, Patricia (2003), *Mussolini and Fascism*, Londres-Nueva York, Routledge.

LABANCA, Nicola (2002), *Oltremare*, Bolonia, Il Mulino.

LAMIKIZ JAUREGIONDO, Amaia (2003), "La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960", en *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, vol. 33, pp. 49-61.

LANCIOTTI, Norma (2003), "La movilidad espacial de los inmigrantes en las ciudades portuarias argentinas. El caso de Rosario, 1880-1914", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol.17, nº 51, pp. 385-416.

LANDA, Ishay (2018), *Fascism and the Masses. The revolt against the last humans, 1848-1945*, Londres-Nueva York, Routledge.

LAQUEUR, Walter (1996), *Fascism. Past, Present, Future*, Oxford, Oxford University Press.

LATTUCA, Ada (1986), "Algunas reflexiones sobre el fascismo en Rosario", en *Revista de Historia de Rosario*, vol. 24, nº 38, pp. 48-59.

LATTUCA, Ada (1989), *La inmigración italiana en el Litoral: el caso de Santa Fe*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

LEGUIZAMÓN, Héctor Guillermo y LEGUIZAMÓN, Susana (2004), *De las colinas lombardas al Río de la Plata: pioneros de la Provincia de Varese en la Argentina*, Buenos Aires, Dunken.

LEIVA, María Luján (2012), "El XX de Septiembre. La Unidad Italiana y la historia argentina", en LEIVA, María Luján (compiladora), *Fratelli d'Italia: pensamiento, arte y política*, Buenos Aires, Desde la Gente, pp. 6-23.

LEONI, Francesco (1983), "El disenso católico en Italia durante el fascismo", en *Revista de Estudios Políticos*, nº 35, pp. 235-255.

LEVIS SULLAM, Simon (2015), *Giuseppe Mazzini and the Origins of Fascism*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

LICATA, Glauco (1965), "Le origini del fascismo in Sicilia", en *Aevum*, año 39, fasc. 1/2, pp. 164-171.

LIDA, Miranda, y MAURO, Diego (2009), "*Sine ira et studio*", en LIDA, Miranda, y MAURO, Diego (coordinadores), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 11-15.

LIDA, Miranda (2011), "Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX", en *PolHis*, nº 8, pp. 121-128.

LIDA, Miranda (2015), *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

LIDA, Miranda (2019), "Variaciones sobre la hispanidad a la luz de 1939. La Institución Cultural Española de Buenos Aires entre el falangismo y el exilio republicano", en *Historia*, vol. 2, nº 52, pp. 471-489.

LINDÓN, Alicia (2007), "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas", en *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 37, pp. 5-21.

LLULL, Laura (2013), "Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930)", en CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (compiladoras), *Itinerarios de la prensa:*

cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 155-164.

LOBATO CORRÊA, Roberto (2005), "Monumentos, politica e espaço", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 9, nº 183, s.p. Disponible en: https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/894 [última consulta: 12 de mayo de 2021].

LOBATO CORRÊA, Roberto (2011), "Las formas simbólicas espaciales y la política", en ZUSMAN, Perla, HAESBAERT, Rogério, CASTRO, Hortensia y ADAMO, Susana (editores), *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Buenos Aires, EFFL, pp. 21-48.

LOBO VERGARA, Marcia (1997), *Italianos en Catamarca*, San Fernando del Valle de Catamarca, Sarquis.

LOFF, Manuel (2008), *O nosso século é fascista! O mundo visto por Salazar e Franco (1936-1945)*, Porto, Campo das Letras.

LOMBARDI, Vincent (1980), "Italian-American Workers and the Response to Fascism", en POZZETTA, George (editor), *Pane e lavoro: The Italian-American Working Class*, Staten Island, American Italian Historical Association, pp. 58-67.

LÓPEZ DE PAGANI, Clelia, AVALE DE IURMAN, Nora y DI GILIO, Nora (1971), *Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: la inmigración italiana, 1880-1914*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2016), "¿'Puerta y puerto del sur argentino'? Matices y debates en la representación de Bahía Blanca (Argentina) en su contexto regional a mediados del siglo XX", en *HistoReLo*, vol. 8, nº 15, pp. 272-307.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2017), "Irradiación, destino y profecía: la representación de Bahía Blanca como centro cultural de la Patagonia Argentina (1940-1970), en *História Unisinos*, vol. 21, nº 1, pp. 51-67.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2020), "Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo XX", en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 11, nº 17, pp. 79-103.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana y AGESTA, María de las Nieves (2013), "Páginas de cultura. Las revistas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX", en CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (compiladoras), *Itinerarios de la prensa: cultura política y*

representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 47-63.

LOSADA, Leandro (2005), "Aristocracia, patriciado, élite. Las nociones identitarias en la élite social porteña entre 1880 y 1930", en *Anuario IEHS*, n° 20, 2005, pp. 389-408.

LOSADA, Leandro (2016), "Élites sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires, 1880-1930", en *Colombia Internacional*, n° 87, pp. 219-241.

LOVERA MARMENTINI, Paulo Alfonso (2014), *O fascismo para os colonos:* Il Giornale dell'Agricoltore *e a divulgação do fascismo entre italianos e seus descendentes no Rio Grande do Sul (1934-1938)*, tesis de Maestría en Historia, UNISINOS, São Leopoldo.

LUCONI, Stefano (2000), *La «diplomazia parallela». Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milán, FrancoAngeli.

LUCONI, Stefano (2003), "I Fasci negli Stati Uniti: gli anni Trenta", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 128-139.

LUCONI, Stefano (2004), "Bonds of Affection: Italian Americans' Assistance for Italy", en *Altreitalie*, nº 28, pp. 110-123.

LUCONI, Stefano (2011), "The Pitfalls of the 'Italian Diaspora'", en *Italian American Review*, vol. 1, n° 2, pp. 147-176.

LUPO, Salvatore (2005), *Il fascismo. La politica in un regime totalitario*, Roma, Donzelli.

LÜTGE, Wilhelm, et Al. (2017 [1981]), *Los alemanes en la Argentina: 500 años de historia*, Buenos Aires, Biblos.

LVOVICH, Daniel (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

LYTTELTON, Adrian (2004), *The Seizure of Power. Fascism in Italy, 1919-1929*, Londres-Nueva York, Routledge.

MACDONALD, Callum (1977), "Radio Bari: Italian Wireless Propaganda in the Middle East and British Countermeasures 1934-38", en *Middle Eastern Studies*, vol. 13, nº 2, pp. 195-207.

MAGGIO, Leonardo (2020), "El liderazgo étnico italiano en Argentina: el caso de la Confederación General de Federaciones Italianas en Argentina (FEDITALIA) (1912-2003)", en *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, nº 7, pp. 55-80.

MAGNÚSSON, Sigurđur Gylfi (2003), "'The singularization of history': social history and microhistory within the postmodern state of knowledge", en *Journal of Social History*, vol. 36, n° 3, pp. 701-735.

MALAMUD, Andrés (2007), "Partidos políticos", en PINTO, Julio (compilador), *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 321-350.

MALUENDRES, Sergio (1991), "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, nº 18, pp. 191-222.

MANCONI, Luigi (2003), "Campanilismo", en CALCAGNO, Giorgio (editor), *Bianco, rosso e verde: L'identità degli italiani*, Roma-Bari, Laterza, pp. 36-42.

MANDEL, Ernest (2011), *El fascismo*, Madrid, Akal.

MANTELLI, Brunello (2003), "I Fasci in Austria e Germania", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 75-84.

MARCHI, Luigi (2014), *Pio XI e "l'uomo della Divina Provvidenza" contro la Massoneria*, tesis de Licenciatura en Proyección y Gestión del Turismo Cultural, Università degli Studi di Catania, Catania.

MARCILESE, José (2009), "Sociedad civil y peronismo: los clubes deportivos en el período 1946-1955", en *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 2, nº 2, pp. 1-34.

MARCONI, Mauro (1982), *La politica monetaria del fascismo*, Bolonia, Il Mulino.

MARIGLIANO, Cecilia (1999), *Nuestros abuelos italianos: inmigración italiana en el departamento de Gral. San Martín, Mendoza*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

MARQUIEGUI, Dedier (1996), *El barrio de los italianos. Los ítalo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Luján, Ed. Librería de Mayo, Luján.

MARQUIEGUI, Dedier (1999a), "Liderazgo étnico, redes de relación y formación de una identidad inmigrante en el destino. Un balance a partir de los casos de los españoles, franceses e italianos de Luján", en *Cuadernos de Trabajo*, nº 13, pp. 123-191.

MARQUIEGUI, Dedier (1999b), "El movimiento asociativo italiano en Argentina. Luján como caso testigo", en *Travesia. Revista do Migrante*, nº 34, pp. 13-17.

MARTIN, Simon (2004), *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*, Oxford-Nueva York, Berg.

MARTÍN GAITE, Carmen (1983), *El conde de Guadalhorce, su época y su labor*, Madrid, Turner.

MARTINELLI, Chiara (2020), "Formare le madri. L'istruzione professionale femminile durante il fascismo", en *Rivista di Storia dell'Educazione*, vol. 7, nº 1, pp. 71-82.

MARTOS, Susana Beatriz (2003), *Historia de la Iglesia en Bahía Blanca*, Buenos Aires, Editorial Dunken.

MARTOS, Susana Beatriz (2008), *San Silverio, el origen de una hermandad. Testimonios de la inmigración poncesa al Puerto de Ingeniero White y de la continuidad de sus tradiciones*, Bahía Blanca, ARSA Gráfica.

MASON, Tim (1993), "Whatever Happened to 'Fascism'?", en CHILDERS, Thomas y CAPLAN, Jane (editores), *Reevaluating the Third Reich*, Nueva York-Londres, Holmes & Meier, pp. 253-262.

MASON, Tim (1995), *Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press.

MASSEY, Doreen (2004), "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización", en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n° 57, pp. 77-84.

MAZLISH, Bruce (1998), "Comparing Global History to World History", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 28, n° 3, pp. 385-395.

MCGEE DEUTSCH, Sandra, "The Right under Radicalism, 1916-1930", en MCGEE DEUTSCH, Sandra y DOLKART, Ronald (editores), *The Argentine Right. Its History and Origins, 1910 to the Present*, Delaware, Scholarly Resources Books, pp. 35-63.

MCLEAN, Eden (2018), *Mussolini's Children. Race and Elementary Education in Fascist Italy*, Lincoln-Londres, University of Nebraska Press.

MEDVED, Marko (2013), "La gerarchia cattolica italiane e la questione linguistica in diocesi plurinazionali. Il caso della chiesa di Rijeka (Fiume) durante il fascismo", en *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, vol. 108, nº 3-4, pp. 931-953.

MEIR-LEVI, David (2007), *History Upside Down. The Roots of Palestinian Fascism and the Myth of Israeli Aggression*, Nueva York, Brief Encounters.

MELLADO, Virginia (2019), "La formación y educación de las élites dirigentes en una provincia del interior argentino: la experiencia de la escolarización en los liceos militares (Mendoza, segunda mitad del siglo XX)", en *Boletín del Instituto de*

Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", serie III, nº 50, pp. 163-197.

MELOGRANI, Piero (1980), *Gli industriali e Mussolini. Rapporti tra Confindustria e fascismo dal 1919 al 1929*, Milán, Longanesi.

MÍGUEZ, Eduardo (1992), "Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina", en DEVOTO Fernando y MÍGUEZ, Eduardo (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, pp. 333-358.

MILLÁN, Amado (1997), "Alrededor de la mesa: aspectos normativos, rituales y simbólicos de la comensalía", en MOLINA, Pedro y CHECA, Francisco (editores), *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismos en el Mediterráneo*, Almería, Icaria, pp. 219-264.

MILZA, Pierre (1983), "Le fascisme italien à Paris", en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, t. 30, pp. 420-452.

MILZA, Pierre (director) (1986), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome.

MILZA, Pierre (1995), "Le Fascisme italien en France (1938-1943)", en PERONA, Gianni (compilador), *Gli italiani in Francia 1938-1946*, Milán, FrancoAngeli, pp. 91-104.

MINECCIA, Francesco (2013), "Fare gli italiani: la divulgazione della storia nazionale nel primo cinquantennio postunitario", en RIZZO, Maria Marcella (compiladora), *"L'Italia è". Mezzogiorno, Risorgimento e post-Risorgimento*, Viella, Roma, pp. 205-243.

MINUTILLI, Anna Maria (2003), *Italo-argentini: Una diáspora*, Mantua, Associazione Mantovani nel Mondo.

MOLINA, Hernán (2007), *Intendentes de Bahía Blanca: comisionaturas, 1886-2003*, Bahía Blanca, Imprenta Fiore.

MONACCI, Gustavo (1988), "Inmigración", en WEINBERG, Félix (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 205-243.

MONDINI, Marco (2015), *La politica delle armi. Il ruolo dell'esercito nell'avento del fascismo*, Roma-Bari, Editori Laterza.

MONTES DE OCA, Ignacio (2013), *Ustashas. El ejército nazi de Perón y el Vaticano*, Buenos Aires, Sudamericana.

MONTES DE OCA, Ignacio (2018), *El fascismo argentino. La matriz autoritaria del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

MORELLI, Anne (1987), *Fascismo e antifascismo nell'emigrazione italiana in Belgio (1922-1940)*, Roma, Bonacci.

MORELLI, Anne (2003), "I Fasci in Belgio", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 43-52.

MOREYRA, Beatriz (2014), "El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o configuración?, en *História da Historiografia*, nº 15, pp. 168-186.

MORGAN, Philip (2004), *Italian Fascism, 1915-1945*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

MOSSE, George (1999), *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig.

MOURE CECCHINI, Laura (2016), "The *Nave Italia* and the Politics of Latinità: Art, Commerce, and Cultural Colonization in the Early Days of Fascism", en *Italian Studies*, vol. 71, nº 4, pp. 447-476.

MOURE CECCHINI, Laura (2020), "1930: Margherita Sarfatti entre Buenos Aires, Roma y Milán", en *MODOS. Revista de História da Arte*, vol. 4, nº 1, pp. 205-223.

MOURLANE, Stéphane (2015), "Emigrazione e italianità. Il comitato nizzardo della Società Dante Alighieri (dal 1900 agli anni Trenta", en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, vol. 11, pp. 48-56.

MRÁZEK, Rudolph (2020), *The Complete Lives of Camp People. Colonialism, Fascism, Concentrated Modernity*, Durham, Duke University Press.

MUGNAINI, Marco (2008), *L'America Latina e Mussolini: Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*, Milán, FrancoAngeli.

NAGY-TALAVERA, Nicholas (2000), *The Green Shirts and the Others. A History of Fascism in Hungary and Romania*, Oxford, The Center for Romanian Studies.

NEIBERG, Michael (editor) (2018), *Fascism*, Nueva York, Routledge.

NELIS, Jan (2007), "Constructing Fascist Identity: Benito Mussolini and the Myth of 'Romanità'", en *The Classical World*, vol. 100, n° 4, pp. 391-415.

NEWTON, Ronald (1994), "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity, 1922-1945", en *The Americas*, vol. 51, nº 1, pp. 41-66.

NIÑO, Antonio (2009), "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional", en *Ayer*, nº 75, pp. 25-61.

NOIRIEL, Gérard (1986), "Les immigrés italiens en Lorraine pendant l'entre-deux-guerres: du rejet xénophobe aux stratégies d'intégration", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 609-632.

NOLTE, Ernst (1969), *Three Faces of Fascism. Action Francaise, Italian Fascism and National Socialism*, Nueva York, Mentor.

NOLTE, Ernst (1975), *El fascismo de Mussolini a Hitler*, Barcelona, Plaza & Janés.

NYE, Joseph (2004), *Soft Power: the means to success in world politics*, Nueva York, Public Affairs.

OLIVIERI, Mabel (1998), "L'emigrazione italiana fra stereotipi e pregiudizi", en DELLE DONNE, Marcella (compilador), *Relazioni etniche, stereotipi e pregiudizi. Fenomeno immigratorio ed esclusione sociale*, Roma, EdUP, pp. 231-241.

ONOFRI, Nazario Sauro (1980), *La strage di palazzo d'Accursio. Origine e nascita del fascismo bolognese, 1919-1920*, Milán, Feltrinelli.

OPORTO, Mario y PAGANO, Nora (1986), "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el Barrio de la Boca en 1895", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 4, pp. 483-497.

ORTIZ, Mario (2011), *La República de Villa Mitre*, Bahía Blanca, EdiUNS.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara (2016), "El patriotismo desde abajo. Republicanos, inmigrantes y diplomáticos franquistas ante la idea de España en Argentina", en *Anuario IEHS*, vol. 31, nº 2, pp. 139-158.

OSTERHAMMEL, Jürgen (2015), *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica.

PAGNOTTA, Chiara (2012), "La inmigración italiana en Ecuador: Quito y Guayaquil como lugares de arribo y asentamiento", en RAMÍREZ, Jacques (editor), *Ciudad-estado, inmigrantes y políticas. Ecuador 1890-1950*, Quito, Editorial IAEN, pp. 97-119.

PAGNOTTA, Chiara (2020), "Ecuador, los inmigrantes y la propaganda fascista (1922-1938), en *Revista de Indias*, vol. 80, nº 279, pp. 481-508.

PALAMARA, Graziano (2018), "Pregiudizi e suggestioni. La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)", en *Eunomia. Rivista semestrale di Storia e Politica Internazionali*, nº 1, pp. 113-155.

PALLA, Marco (2019), *Mussolini e il fascismo. L'avvento al potere, il regime, l'eredità politica*, Florencia-Milán, Giunti.

PANE, Caroline (2012), "Le Case d'Italia in Francia. Oragnizzazione, attività e rappresentazione del fascismo all'estero", en *Memoria e Ricerca*, nº 41, pp. 161-180.

PANE, Caroline (2015), "Emigrazione e assistenza a Marsiglia. Dalla Società italiana di beneficenza alla Casa d'Italia (1864-1945)", en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, vol. 11, pp. 38-47.

PAOLONI, Giovanni, REALI, Roberto y RONZON, Laura (coordinadores) (2019), *I "primati" della scienza. Documentare ed esporre scienza tra fascismo e dopoguerra*, Milán, Hoepli.

PAPA, Catia (2013), *L'Italia giovane dall'Unità al fascismo*, Roma-Bari, Editori-Laterza.

PAREDES, Rogelio (1994), "Los italianos en Campana (1875-1930). Poder político y poder económico en un grupo migratorio: un estudio de caso", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, nº 27, pp. 347-360.

PARRA DE JURI, Graciela (1991), "La inmigración española e italiana en los Departamentos de Mendoza entre 1895 y 1914", en *Boletín de estudios geográficos*, vol. 24, nº 87, pp. 265-284.

PASOLINI, Ricardo (2004), "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil", en *Estudios Sociales*, vol. 26, nº 1, pp. 81-116.

PASOLINI, Ricardo (2009), "Immigrazione italiana, comunismo ed antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: l'Ordine Nuovo, 1925-1927", en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, vol. 5, pp. 149-165.

PASOLINI, Ricardo (2010), "The anti-fascist climate and the Italian intellectual exile in interwar Argentine", en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 15, nº 5, pp. 693-714.

PASOLINI, Ricardo (2013), *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana.

PASOLINI, Ricardo (2015), "Antifascismo y redes sociales en provincia: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil, 1935-1936", en *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, nº 12, pp. 60-81.

PASOLINI, Ricardo (2021), "Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo Giustizia e Libertà, 1932-1944", en VICENTE, Martín y LÓPEZ CANTERA, Mercedes (coordinadores), *La Argentina y el siglo del totalitarismo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 34-46.

PASSMORE, Kevin (2002), *Fascism. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.

PAULICELLI, Eugenia (2004), *Fashion under Fascism: beyond the Black Shirt*, Oxford-Nueva York, Berg.

PAULO, Heloísa (1994), *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil. O SPN/SPI e o DIP*, Coimbra, Edições Minerva.

PAYNE, Stanley (1980), *Fascism, comparison and definition*, Madison, University of Wisconsin Press.

PAYNE, Stanley (1985), *Falange. A History of Spanish Fascism*, Madrid, SARPE.

PAYNE, Stanley (1995), *A History of Fascism, 1914-1945*, Londres-Nueva York, Routledge.

PAYNE, Stanley (1999), *Fascism in Spain, 1923-1977*, Madison, University of Wisconsin Press.

PAYNE, Stanley (2001), *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.

PAXTON, Robert (2004a), *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Knopf.

PAXTON, Robert (2004b), *What is Fascism? From* The Anatomy of Fascism, Nueva York, Random House.

PEDONE, Claudia (2010), "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios", en *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, nº 19, pp. 101-132.

PELAGGI, Stefano (2015), *Il colonialismo popolare. L'emigrazione e la tentazione espansionistica italiana in América Latina*, Roma, Edizioni Nuova Cultura.

PELLEGRINO SUTCLIFFE, Marcella (2015), "Introduction. Liberal Italy and the challenge of transnational education (1861-1922)", en *History of Education*, vol. 44, nº 5, pp. 618-630.

PENA-RODRÍGUEZ, Alberto (2016), "El intercambio propagandístico del fascismo ibérico: ocio, deporte, cine y turismo (1936-1940)", en SERAPIGLIA, Daniele (coordinador), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bolonia, BraDypUS Editore, pp. 189-215.

PENA-RODRÍGUEZ, Alberto (2017), *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Trea.

PÉREZ, Daniel (1977), *Los italianos en Tandil: Centenario de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos*, Tandil, Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

PERIN, Roberto (1984), "Making Good Fascists and Good Canadians: Consular Propaganda and the Italian Community in Montreal in 1930s", en GOLD, Gerald (editor), *Minorities and Mother Country Imagery*, Saint John's, Memorial University of Newfoundland, pp. 136-158.

PETRICIOLI, Marta (2013), "La comunità italiana in Egitto", en *PoloSud. Semestrale di studi storici*, año 2, nº 3, pp. 37-53.

PINI, Giorgio y SUSMEL, Duilio (1953), *Mussolini. L'uomo e l'opera. Dal Socialismo al Fascismo*, vol. 1, Florencia, La Fenice.

PINI, Giorgio y SUSMEL, Duilio (1954), *Mussolini. L'uomo e l'opera. Dal Fascismo alla Dittatura*, vol. 2, Florencia, La Fenice.

PINNA, Pietro (2008), "Percorsi di politicizzazione degli immigrati italiani in due regioni francesi (1922-1939)", en *Altreitalie*, nº 36-37, pp. 81-89.

PINNA, Pietro (2011), "Alla conquista dei migranti italiani: la fascistizzazione in Francia e Brasile", ensayo presentado en el congreso *Tempos de guerra e de paz - Estado, sociedade e cultura politica nos séculos XX e XXI*, São Paulo, s.p.

PINNA, Pietro (2012), *Migranti italiani tra Fascismo e Antifascismo. La scoperta della politica in due regioni francesi*, Bolognia, CLUEB.

PINNA, Pietro (2015), "La conquista delle migranti italiane: fascismo e antifascismo in Francia tra propaganda, militanza e integrazione", en LUCONI, Stefano y VARRICCHIO, Mario (coordinadores), *Lontane da casa. Donne italiane e diaspora globale dall'inizio del Novecento a oggi*, Turín, Accademia University Press, pp. 233-258.

PINNA, Pietro (2017), "La fascistizzazione dei migranti italiani in Francia e Brasile: una comparazione", en *Storicamente*, nº 13, pp. 1-31.

PINNA, Pietro (2019), "Gli emigranti italiani in Francia durante il fascismo e il ruolo dei missionari cattolici", en *Storicamente*, nº 15, pp. 1-26.

PINNA, Pietro (2021), "Il fascismo e la stampa italiana all'estero. Propaganda e costruzione del consenso tra emigrati e cittadini stranieri", en PENA RODRÍGUEZ, Alberto, MARTÍNS RODRÍGUEZ, María Victoria, BAAMONDE SILVA, Xosé Manuel y VALDERRAMA SANTOMÉ, Mónica (coordinadores y editores), *Comunicación social e opinión pública nas ditaduras. Narrativas, idearios e representacións*, Vigo, Universidade de Vigo-REFAT, pp. 150-167.

PINKUS, Karen (1995), *Bodily Regimes. Italian Advertising Under Fascism*, Minneapolis (Minnesota), University of Minnesota Press.

PIROLO, Miguel y CUVERTINO, Nancy (2006), *I figli della Campania: ensayos sobre la emigración de los campanos en la Argentina*, Buenos Aires, Dunken.

PISA, Beatrice (1995), *Nazione e politica nella Società "Dante Alighieri"*, Roma, Bonacci.

PIVATO, Stefano (1990), *Clericalismo e laicismo nella cultura popolare italiana*, Milán, FrancoAngeli.

POLLARD, John (2005), *The Vatican and Italian Fascism, 1929-32. A study in conflict*, Cambridge, Cambridge University Press.

POLLARD, John (2011), "Fascism and religion", en COSTA PINTO, Antònio (editor), *Rethinking the Nature of Fascism. Comparative Perspectives*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 141-164.

PONZIO, Alessio (2005), "Corpo e anima: sport e modello virile nella formazione dei giovani fascisti e dei giovani cattolici nell'Italia degli anni Trenta", en *Mondo Contemporaneo*, nº 3, pp. 51-104.

PONZIO, Alessio (2008), "A Forgotten Story: The training for teachers of physical education in Italy during the fascist period", en *Sport in Society*, vol. 11, nº 1, pp. 44-58.

PONZIO, Alessio (2009), *La Palestra del Littorio. L'Accademia della Farnesina: un esperimento di pedagogia totalitaria nell'Italia fascista*, Milán, FrancoAngeli.

PONZIO, Alessio (2015), *Shaping the new man: youth training regimes in fascist Italy and Nazi Germany*, Madison, University of Wisconsin Press.

PORTES, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los migrantes", en *Migración y desarrollo*, nº 4, pp. 2-19.

POULANTZAS, Nicos (1977), *Fascism and Dictatorship. The Third International and the Problem of Fascism*, Londres, Verso.

POZZETTA, George y RAMÍREZ, Bruno (editores) (1992), *The Italian Diaspora: Migration across the Globe*, Toronto, Multicultural History Society of Ontario.

PRETELLI, Matteo (2003a), "I Fasci negli Stati Uniti: gli anni Venti", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 115-127.

PRETELLI, Matteo (2003b), "Tra estremismo e moderazione. Il ruolo dei circoli fascisti italo-americani nella politica estera italiana degli anni Trenta", en *Studi Emigrazione/Migration Studies*, vol. 40, nº 150, pp. 315-328.

PRETELLI, Matteo (2004), "La risposta del fascismo agli stereotipi degli italiani all'estero", en *Altreitalie*, n° 28, pp. 48-65.

PRETELLI, Matteo (2005), *Cultura e lingua italiana come strumenti di propaganda fascista e affermazione d'italianità fra gli immigrati italiani e i loro figli negli Stati Uniti d'America*, tesis de Doctorado en Formas de la Comunicación del Saber Histórico del Medioevo a la Edad Contemporánea, Università degli Studi di Trieste, Trieste.

PRETELLI, Matteo (2008a), "Il Fascismo e gli italoamericani di seconda generazione", en *Altreitalie*, nº 36-37, pp. 301-313.

PRETELLI, Matteo (2008b), "Il fascismo e l'immagine dell'Italia all'estero", en *Contemporanea*, año 11, nº 2, pp. 221-241.

PRETELLI, Matteo (2009), "Fascismo e postfascismo tra gli italiani all'estero", en CORTI, Paola y SANFILIPPO, Matteo (coordinadores), *Storia d'Italia. Annali 24. Migrazioni*, Turín, Giulio Einaudi Editore, pp. 371-386.

PRETELLI, Matteo (2010), *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Bolonia, CLUEB.

PRETELLI, Matteo (2011), "The Myth of Mussolini in the U.S. 'Little Italies'", en *Studia Historica Gedanensia*, vol. 2, pp. 273-283.

PRETELLI, Matteo (2012), "Over the Borders of the Mother Land. Fascist Textbooks for Italian Schools Abroad", en DECLERCQ, Elien, KUSTERS, Walter y VANDEN BORRE, Saartje (editores), *Migration, Intercultural Identities and Border Regions (19th and 20th Centuries) / Migration, identités interculturelles et espaces frontaliers (XIXe et XXe siècles)*, Bruselas, P.I.E. Peter Lang, pp. 97-112.

PRETELLI, Matteo (2015), "Mussolini's Mobilities. Transnational Movements between Fascist Italy and Italian Communities Abroad", en *Journal of Migration History*, vol. 1, pp. 100-120.

PRETELLI, Matteo (2017), "Italian Americans, Education, and Italian Language: 1880-1921", en *Quaderni d'Italianistica*, vol. 38, nº 1, pp. 61-83.

PRINCIPE, Angelo (2003), "I Fasci in Canada", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 101-114.

PRISLEI, Leticia (1987), "Inmigración y mutualismo. La sociedad italiana de socorros mutuos de Belgrano", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 5, pp. 29-55.

PRISLEI, Leticia (2004), "La voluntad de creer y organizar: ideas, creencias y redes fascistas en la Argentina de los tempranos años treinta", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 8, pp. 59-79.

PRISLEI, Leticia (2008), *Los orígenes del fascismo argentino*, Edhasa, Buenos Aires.

PRISLEI, Leticia (2012), "Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en Argentina", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 93-113.

PRONSATO, Domingo (1954), *Luces de mi tierra*, Bahía Blanca, Asociación de Artistas del Sur.

PUGH, Martin (2006), *Hurra for the Blackshirts!*, Londres, Pilmico.

PUGLIESE, Estanislao (2004), *Fascism, Anti-Fascism, and the Resistance in Italy. 1919 to the Present*, Lanham (Maryland), Rowman & Littlefield Publishers.

PULIAFITO, César (2007), *La Legione Italiana, Bahía Blanca 1856: el frente olvidado del Risorgimento*, Bahía Blanca, edición del autor.

PULITA, Alicia Esther (2014), *Los italianos en el valle del Colorado*, Viedma, edición de la autora.

QUEIROLO, Graciela (2017), "Pitman: publicidad gráfica y capacitación profesional", en *Oficios Terrestres*, nº 37, s. p. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/4332 [última consulta: 10 de junio de 2020].

QUEIROLO, Graciela (2018), *Mujeres en las oficinas: trabajo, género y clase en el sector administrativo: Buenos Aires, 1910-1950*, Buenos Aires, Biblos.

QUINE, Maria Sophia (2002), *Italy's Social Revolution. Charity and Welfare from Liberalism to Fascism*, Londres, Palgrave Macmillan.

RAGOGNA, Alberto (2009), *Il Portogallo: una sconfitta del progetto espansionistico fascista*, Corso di Laurea in Scienze del Testo Letterario Moderno e Contemporaneo, Università Ca' Foscari di Venezia, Venecia.

RAMELLA, Franco (1991), "Movilidad social y movilidad geográfica. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, nº 17, pp. 107-117.

RAMELLA, Franco (1995), "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en BJERG, María y OTERO, Hernán (compiladores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, pp. 9-21.

REICH, Jacqueline y GAROFALO, Piero (editores) (2002), *Re-Viewing Fascism. Italian Cinema, 1922-1943*, Bloomington, Indiana University Press.

REICH, Simon (1990), *The Fruits of Fascism. Postwar Prosperity in Historical Perspective*, Ithaca, Cornell University Press.

REICH, Wilhelm (1946 [1933]), *The Mass Psychology of Fascism*, Nueva York, Oregon Institute Press.

RENTON, Dave (1999), *Fascism. Theory and practice*, Sterling (Virginia), Pluto Press.

RENTON, Dave (2000), *Fascism, Anti-Fascism and Britain in the 1940s*, Londres, Palgrave Macmillan.

REVEL, Jacques (director) (2015), *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM Edita.

RIBAS, Diana (2019), "Otra revisión de un relato consolidado. Importancia del arte público del centenario de Bahía Blanca (1928) en los inicios de la institucionalización artística municipal", en AGESTA, María de las Nieves, LÓPEZ PASCUAL, Juliana (coordinadoras), *Estado del Arte. Cultura, Sociedad y Política en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 61-86.

RIBAS, Diana y TOLCACHIER, Fabiana (2012), *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*, Bahía Blanca, EdiUNS.

RICCI, Steven (2008), *Cinema and Fascism. Italian Film and Society, 1922-1943*, Berkeley, University of California Press.

RILEY, Dylan (2019), *The Civic Foundations of Fascism in Europe*, Londres, Verso.

RIVERA SOLANO, Viridiana (2014), *El simbolismo fascista en Chipilo: Su impacto en una comunidad italiana de México, 1922-1942*, tesis de Licenciatura en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

ROBERTO, Michael Joseph (2018), *The Coming of the American Behemoth. The Origins of Fascism in the United States, 1920-1940*, Nueva York, Monthly Review Press.

ROCK, David (1993), *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.

RODRÍGUEZ BARBA, Fernando (2015) "Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?", en *Espacios Públicos*, vol. 18, nº 43, pp. 33-49.

ROSANVALLON, Pierre (2002), "Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 6, pp. 123-133.

ROSANVALLON, Pierre (2003), *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el Collége de France*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ROSETTI, Sandra y MIRAVALLES, Ana (2007), "Inmigrantes trentinos en Bahía Blanca (1900-1955). El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural", en CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (editores), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense: actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, pp. 309-315.

ROSSOLINSKI-LIEBE, Grzegorz y BAUERKÄMPER, Arnd (editores) (2017), *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Book.

RUSSO, Paolo (2007), *Storia del cinema italiano*, Turín, Lindau.

SÁBATO, Hilda y CIBOTTI, Ema (1990), "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani*", serie 3, nº 2, pp. 7-46.

SABORIDO, Jorge (selección y notas) (1994), *Interpretaciones del fascismo*, Buenos Aires, Biblos.

SABORIDO, Jorge (2004), "Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por ellos* (1937)", en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, nº 7, pp. 71-82.

SAFRAN, William (1991), "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return", en *Diaspora*, vol. 1, n° 1, pp. 83-99.

SANGUINETTI, Horacio (1987), *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

SANTARELLI, Enzo (1973a), *Storia del fascismo. La dittatura capitalistica*, vol. 2, Roma, Editori Riuniti.

SANTARELLI, Enzo (1973b), *Storia del fascismo. La guerra e la sconfitta*, vol. 3, Roma, Editori Riuniti.

SANTINON, Renzo (1991), *I Fasci italiani all'Estero*, Roma, Settimo Sigillo.

SANTORO, Stefano (2003a), *L'Italia e l'Europa orientale. Diplomazia culturale e propaganda, 1918-1943*, tesis de Doctorado en Historia, Università degli Studi di Trieste, Trieste.

SANTORO, Stefano (2003b), "The cultural penetration of Fascist Italy abroad and in eastern Europe", en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 8, nº 1, pp. 36-66.

SANTORO, Stefano (2013a), "La diplomazia culturale dell'Italia fascista e della Romania", en *Annuario dell'Istituto Romeno di Cultura e Ricerca Umanistica di Venezia*, vol. 14-15, pp. 235-247.

SANTORO, Stefano (2013b), "Culture and propaganda in World War II: Fascist Italy and the Balkans", en ROLLO, Maria Fernanda, PIRES, Ana Paula y NOVAIS, Noémia Malva (editoras), *War and Propaganda in the XXth Century*, Lisboa, IHC-CEIS20, pp. 122-127.

SANTORO, Stefano (2015), "The Latin 'Frontier of Civilization': Italian Cultural Policies and Fascist Propaganda towards Central and Eastern Europe in the Interwar Period", en *Annales Universitatis Apulensis. Series Historica*, vol. 19, nº 1, pp. 155-168.

SANTORO, Stefano (2018), "Le relazioni culturali fra Italia e Romania nella prima metà del Novecento", en *Cross-Border Journal for International Studies*, nº 2, pp. 45-61.

SANZ DÍAZ, Carlos (2015), "Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática", en FOLGUERA, Pilar et Al. (coordinadores), *Pensar con la Historia desde el siglo XXI_ Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 687-706.

SARFATTI, Michele (2005), *La Shoah in Italia. La persecuzione degli ebrei sotto il fascismo*, Turín, Einaudi.

SARTRI, Roland (1977), *Fascismo e grande industria, 1919-1940*, Milán, Moizzi.

SASSANO, Roberta (2015), "Camicette nere: le donne nel ventennio fascista", en *El Futuro del Pasado*, nº 6, pp. 253-280.

SASSOON, Donald (2007), *Mussolini and the Rise of Fascism*, Londres, HarperPress.

SAUS, María Alejandra (2018), "La 'britanización' de Bahía Blanca. Estado, capital global, ferrocarril y espacio local en perspectiva multiescalar", en *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 27, nº 2, s.p. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383257592003 [Última consulta: 3 de enero de 2021].

SAVARINO, Franco (2002), "Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, nº 2, pp. 113-139.

SAVARINO, Franco (2006a), "En busca de un 'eje' latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. C. S. Segreti"*, nº 6, pp. 239-262.

SAVARINO, Franco (2006b), "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", en *Cuicuilco*, vol. 13, nº 36, pp. 277-291.

SAVARINO, Franco (2009), "Juego de ilusiones: Brasil, México y los 'fascismos' latinoamericanos frente al fascismo italiano", en *Historia Crítica*, nº 37, pp. 120-147.

SAVARINO, Franco (2010), "Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)", en *Diálogos*, vol. 14, nº 1, pp. 39-81.

SAVARINO, Franco (2017), "Los avatares del fascismo en México", en CAMPOS LÓPEZ, Xóchit y VELÁZQUEZ CABALLERO, Diego (coordinadores), *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 149-170.

SAVARINO ROGGERO, Franco (2003), *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores.

SAVARINO ROGGERO, Franco (2012), "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, pp. 41-70.

SAVARINO ROGGERO, Franco y BERTONHA, João Fábio (coordinadores) (2013), *El fascismo en Brasil y América Latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SCARZANELLA, Eugenia (1979), "Immigrazione italiana e colonizzazione agricola in Argentina", en DE FELICE, Renzo (coordinador), *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Milán, FrancoAngeli, pp. 15-36.

SCARZANELLA, Eugenia (1983), *Italiani d'Argentina. Storie di contadini, industriali e missionari italiani in Argentina (1850-1910)*, Padua, Marsilio.

SCARZANELLA, Eugenia (1999), *Italiani malagente. Immigrazione, criminalità, razzismo in Argentina (1890-1940)*, Milán, FrancoAngeli.

SCARZANELLA, Eugenia (2004), "Industriales y comerciantes italianos en Argentina: el apoyo al fascismo, 1922-1955", en *Ciclos*, vol. 14, nº 28, pp. 143-154.

SCARZANELLA, Eugenia (compiladora) (2007a), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SCARZANELLA, Eugenia (2007b), "*Camicie Nere* / Camisas Negras", en SCARZANELLA, Eugenia (compiladora), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-20.

SCARZANELLA, Eugenia (2007c), "El fascismo italiano en la Argentina: al servicio de los negocios", en SCARZANELLA, Eugenia (compiladora), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 167-248.

SCARZANELLA, Eugenia (2007d), "Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945)", en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, s.p. Disponible en: https://journals.openedition.org/nuevomundo/3735?lang=en [última consulta: 12 de mayo de 2021].

SCHARAGRODSKY, Pablo (2008), "El scautismo en la educación física bonaerense argentina o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)", en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, vol. 29, nº 3, pp. 155-171.

SCHARAGRODSKY, Pablo (2009), "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: Prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco", en *Educar*, nº 33, pp. 57-74.

SCHARAGRODSKY, Pablo y CORNELIS, Stella Maris (2013), "Modelar la masculinidad cristiana: prácticas corporales en los Exploradores Argentinos de Don Bosco (primera mitad del siglo XX), en RODRÍGUEZ, Ana María (editora), *Estudios de historia religiosa argentina (siglos XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones-EdUNLPam, pp. 119-146.

SCHEMBS, Katharina (2013), "Fascist youth organizations and propaganda in a transnational perspective: *Balilla* and *Gioventù italiana del Littorio all'estero* in Argentina (1922-1955)", en *Amnis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique*, nº 12, s.p. Disponible en : https://journals.openedition.org/amnis/2021 [última consulta: 12 de mayo de 2021].

SCHOR, Ralph (1986), "Les Italiens dans les Alpes-Maritimes 1919-1939", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 577-607.

SCHWEIZER, Karl y SCHUMANN, Matt (2008), "The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections", en *Diplomacy & Statecraft*, vol. 19, nº 2, pp. 149-186.

SEIDMAN, Michael (2018), *Transatlantic Antifascisms. From the Spanish Civil War to the End of World War II*, Cambridge, Cambridge University Press.

SERAPIGLIA, Daniele (coordinador) (2014), *Il fascismo portoghese. Le interviste di Ferro a Salazar*, Bolonia, Edizioni Pendragon.

SERAPIGLIA, Daniele (coordinador) (2016a), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bolonia, BraDypUS Editore.

SERAPIGLIA, Daniele (2016b), "Introduzione", en SERAPIGLIA, Daniele (coordinador), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bolonia, BraDypUS Editore, pp. III-XIII.

SERAPIGLIA, Daniele (2019), "Fé e futebol. Muscular Catholicism between Italy and Portugal in the European context (1922-1958)", en *Lusotopie*, t. 18, f. 1, pp. 66-94.

SERAPIGLIA, Daniele (2020), *Palestre e Stadi. Storia dell'educazione motoria in Italia*, Milán, Mondadori.

SERGI, Pantaleone (2007), "Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta 'La Patria degli Italiani'", en *Altreitalie*, nº 35, pp. 4-43.

SERGI, Pantaleone (2012a), *Patria di carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina*, Cosenza, Pellegrini.

SERGI, Pantaleone (2012b), "Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto Valle del Río Negro)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 26, n° 72, pp. 187-221.

SERGI, Pantaleone (2014), "Chiesa e conflitto agrario nel feudo littorio di Villa Regina (Alta Valle del Rio Negro)", en *Studi Emigrazione/Migration Studies*, vol. 51, nº 196, pp. 663-681.

SERGI, Pantaleone (2019), "La stampa etnica degli italiani in Cile durante il Ventennio fascista", en *Giornale di Storia Contemporanea*, vol. 23, nº 1, pp. 163-192.

SETON-WATSON, Christopher (1999), *L'Italia dal liberalismo al fascismo, 1870-1925*, vol. 2, Roma-Bari, Editori Laterza.

SHARP, Paul y WISEMAN, Geoffrey (editores) (2007), *The Diplomatic Corps as an Institution of International Society*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

SHEFFER, Gabriel (2003), *Diaspora Politics: At Home Abroad*, Nueva York, Cambridge Univesity Press.

SHEFFER, Gabriel (2006), "Transnationalism and Ethnonational Diasporism", en *Diaspora*, nº 15, pp. 121-145.

SHENFIELD, Stephen (2001), *Russian Fascism. Traditions, Tendencies, Movements*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe.

SILONE, Ignazio (2002), *Il fascismo. Origini e sviluppo*, Milán, Mondadori.

SILVA, Hernán, GÜENAGA, Rosario, CIGNETTI, Ana María y CERNADAS, Mabel (1972), *Una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

SILVA RIBEIRO, Carla Patrícia (2017), "Um inteletual orgânico no Estado Novo de Salazar: as ideias e os projetos de luso-brasilidade de António Ferro", en *Intellèctus*, año 16, nº 2, pp. 45-67.

SILVA SEITENFUS, Ricardo (1984), "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-38)", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 64, nº 3, pp. 503-534.

SIRINELLI, Jean-François (1998), "De la demeure à l'agora. Pour une histoire culturelle du politique", en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, nº 57, pp. 121-131.

SKINNER, Stephen (editor) (2015), *Fascism and Criminal Law. History, Theory, Continuity*, Londres-Portland, Hart Publishing.

SLOMP GIRON, Loraine (1994), *As sombras do littorio: O fascism no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Editora Parlenda.

SLUGA, Glenda (2009), "Fascism and anti-fascism", en IRIYE, Akira y SAUNIER, Pierre-Yves, *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From mid-19th century to the present day*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 381-382.

SNOWDEN, Frank (1989), *The Fascist Revolution in Tuscany, 1919-1922*, Nueva York, Cambridge University Press.

SOLER GALLO, Miguel (2019), "Estrategias persuasivas durante la irrupción de la ideología fascista en España: miedo, segregación y desprecio por la política", en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, nº 80, pp. 91-114.

SOPRANO, Germán (2010), "*Los militares* como grupo social y su inscripción en el Estado y la sociedad argentina. Batallas intelectuales y políticas por la construcción de un objeto de estudio en las ciencias sociales", en *Revista Digital Universitaria del Colegio Militar de la Nación*, año 8, nº 22, pp. 1-35.

SOPRANO, Germán y MELLADO, Virginia (2018), "Militares y élites en la Argentina del siglo XX y XXI. Problematizando definiciones históricas y usos empíricos de las categorías", en *Población & Sociedad*, vol. 25, nº 2, pp. 144-175.

SORIANO, Fabrizio (2010), "Il mito garibaldino nell'orbita del Fascismo", en *Cercles. Revista d'Història Cultural*, nº 13, pp. 95-106.

SPATH, Jens (2016), "The Unifying Element? European Socialism and Anti-Fascism, 1939-1945", en *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 687-706.

SPINDOLA ZAGO, Octavio (2020), "'Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos'. El aparto educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945", en *Historia Mexicana*, vol. 69, nº 3, pp. 1189-1246.

STANLEY, Jason (2018), *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*, Nueva York, Random House.

STEINER, Zara (1997), "On writing international history: chaps, maps and much more", en *International Affairs*, vol. 73, nº 3, pp. 531-546.

STELLAVATO, Ornella (2008), *Gioventù fascista: l'Opera nazionale balilla*, tesis de Doctorado en Teoría e Historia de la Formación de las Clases Políticas, Università degli studi di Roma Tre, Roma.

STERNHELL, Zeev (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI Editores.

STURINO, Franc (1988), "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 8, pp. 5-25.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1951a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 1, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1951b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 2, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1951c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 8, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1952a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 3, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1952b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 4, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1952c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 9, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1952d), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 10, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1952e), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 11, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1953a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 5, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1953b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 1, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1953c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 7, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1953d), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 12, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1953e), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 13, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1954a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 14, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1954b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 15, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1955a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 16, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1955b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 17, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1956a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 18, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1956b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 19, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1956c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 20, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1956d), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 21, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1957a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 22, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1957b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 23, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1958a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 24, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1958b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 25, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1958c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 26, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1959a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 27, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1959b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 28, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1959c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 29, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1960a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 30, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1960b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 31, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1960c), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 32, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1961a), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 33, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1961b), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 34, Florencia, La Fenice.

SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (coordinadores) (1962), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. 35, Florencia, La Fenice.

SUGAR, Peter (1971), *Native Fascism in the successor States, 1918-1945*, Santa Barbara, ABC-Clio.

SUZZI VALLI, Roberta (1995), "Il fascio italiano a Londra. L'attività politica di Camillo Pellizzi", en *Storia Contemporanea*, vol. 26, nº 6, pp. 957-1001.

TACCHI, Francesca (2019), *Fascismo*, Florencia-Milán, Giunti.

TAMIR, Dan (2018), *Hebrew Fascism in Palestine, 1922-1942*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

TANSMAN, Alan (editor) (2009a), *The culture of Japanese fascism*, Durham, Duke University Press.

TANSMAN, Alan (2009b), *The Aesthetics of Japanese Fascism*, Berkeley, University of California Press.

TARCHI, Marco (2003), *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*, Roma-Bari, Editori Laterza.

TATO, María Inés (2009), "Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la 'década infame'", en DE PRIVITELLIO, Luciano y BERTONI, Lilia Ana (compiladores), *Conflictos en democracia: la política en la Argentina*, 1852-1943, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, pp. 149-170.

TAVERNELLI, Romina Paola (2011), "El enfoque transnacional de las migraciones y el desafío de un análisis integral que tome la percepción de los nativos como parte del proceso", Serie Documentos de Trabajo, nº 12, Buenos Aires, CLACSO.

TCACH, César (2008), "La Unión Nacional Fascista y *La página de Italia*", en *Estudios Sociales*, año 18, nº 35, pp. 91-110.

TEDESCHINI LALLI, Mario (1986), "La politica italiana in Egitto negli anni trenta e il movimento delle «camicie verdi»", en *Storia Contemporanea*, año 17, nº 6, pp. 1177-1200.

TEMIME, Emile (1986), "Les Italiens dans la région marseillase pendante l'entre-deux-guerres", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 547-575.

THOMÀS, Joan Maria (2020), "La Alemania nazi y el fascismo español durante la Guerra Civil", en *Cuadernos de Historia de España*, vol. 87, pp. 37-54.

THOMPSON, Willie (2011), *Ideologies in the Age of Extremes. Liberalism, Conservatism, Communism, Fascism, 1914-1991*, Sterling (Virginia), Pluto Press.

THURLOW, Richard (1998), *Fascism in Britain. From Oswald Mosley's Blackshirts to the National Front*, Londres, I. B. Tauris.

TINTORI, Guido y LUCONI, Stefano (2004), *L'ombra lunga del fascio: canali della propaganda fascista degli italoamericani*, Milán, M&B Publishing.

TISMANEANU, Vladimir (2012), *The Devil in History. Communism, Fascism, and Some Lessons of the Twentieth Century*, Berkeley, University of California Press.

TODOROV, Tzvetan (2002), *Memoria del mal, tentación del bien*, Barcelona, Ediciones Península.

TORRE, Angelo (2018), "Micro/macro: ¿local/global? El problema d3e la localidad en una historia espacializada", en *Historia Crítica*, n° 69, pp. 37-67.

TORQUATO, Arthur (2013), "A Ferro e Atlântico: a fomentação da política cultural luso-brasileira em 1941", en *XXVII Simpósio Nacional de História. Conhecimento histórico e diálogo social*, Associação Nacional de História, Natal.

TRANFAGLIA, Nicola (coordinador) (1976), *Fascismo e capitalismo*, Milán, Feltrinelli.

TRAVERSO, Enzo (2005), "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile", en *Ayer*, nº 60, pp. 227-258.

TRAVERSO, Enzo (2019), *The New Faces of Fascism. Populism and the Far Right*, Londres, Verso.

TRENTO, Angelo (2007), "'Donde haya un italiano, allí estará la bandera tricolor'. La penetración del fascismo entre los emigrantes en el Brasil", en SCARZANELLA, Eugenia (compiladora), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 21-91.

TRETTEL, Norma, VIAN, Mario y BAZÁN, María Isabel (2001), *La colectividad italiana: Vida, experiencias y afectos en Catamarca, 1890-1940*, San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

TRIVELLATO, Francesca (2011), "Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?", en *California Italian Studies*, vol. 2, n° 1, s.p.

TURI, Gabriele (1980), *Il fascismo e il consenso degli intellettuali*, Bolonia, Società Editrice Il Mulino.

UGELVIK LARSEN, Stein (editor) (2002), *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, Nueva York, Columbia University Press.

UNAMUNO, Miguel de (2002), *Americanidad*, selección y prólogo de ORRINGER, Nelson, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

VAGLIENTE, Pablo (2017), *Asociativa, movilizada, violenta. La vida pública en Córdoba, 1850-1930*, Tomo II, Villa María, Editorial Universitaria Villa María.

VALLET DE GOYTISOLO, Juan (2003), "Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, nº 80, pp. 451-472.

VALOBRA, Adriana (2011), "Claves de la ciudadanía política femenina en la primera mitad del siglo XX en Argentina", en *Revista Estudios*, nº 24, pp. 7-44.

VALOBRA, Adriana y NÁLLIM, Jorge (2016), "Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismo en Argentina", en *Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 23, nº 1, pp. 143-169.

VARGAS MURILLO, Alfonso (2017), "'Fasci Italiani all'Estero': La Colonia italiana de Tacna y el Fascismo (1931-1934)", en *Diacrónica*, año 6, nº 4, pp. 75-87.

VECCHI, Rodrigo (2003), "De escuadras, compases y camisas negras: el monumento a Giuseppe Garibaldi o la representación formal de los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928)", en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis*, Buenos Aires, CAIA, pp. 598-599.

VECCHI, Rodrigo (2005), "Dios, Patria y Falange. Catolicismo e Hispanidad en la obra escultórica suarense de Antonio Bagué", ponencia presentada en *Jornadas de Hum.H.A.*, Bahía Blanca, Universidad Nacional de Sur.

VECOLI, Rudolph (1995), "The Italian Diaspora, 1876-1976", en COHEN, Robin (editor), *The Cambridge Survey of World Migration*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 114-122.

VENTRESCO, Fiorello (1980), "Italian-Americans and the Ethiopian Crisis", en *Italian Americana*, vol. 6, nº 1, pp. 4-27.

VENTURA, Angelo (2013), *Il fascismo e gli ebrei. Il razzismo antisemita nell'ideologia en ella politica del regime*, Roma, Donzelli.

VENZA, Claudio (1997), "El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-1925)", en *Investigaciones Históricas*, nº 17, pp. 265-283.

VERDICCHIO, Pasquale (1997), *Bound by Distance: Rethinking Nationalism through the Italian Diaspora*, Madison (New Jersey), Fairleigh Dickinson University Press.

VIAL, Éric (2003) , "I Fasci in Francia", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 27-42.

VIDAL, Gardenia (2014), "Trabajadores italianos en Córdoba. La Sociedad Católica Popular Italiana (1911-1943)", en *Anuario digital*, nº 26, pp. 203-233.

VIDELIER, Philippe (1986), "Les italiens de la région lyonnaise", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 661-691.

VIGARELLO, Georges (2006), "Entrenarse", en CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges (directores), *Historia del Cuerpo. Volumen 3: Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 165-197.

VILAR, Sergio (1978), *Fascismo y militarismo*, Barcelona, Grijalbo.

VILLECO, Adalberto y CURIA DE VILLECO, María Elena (1988), "Los acerneses en Tucumán: un caso de cadenas migratorias", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 3, nº 8, pp. 83-102.

VINCI, Annamaria (2020), *Sentinelle della patria. Il fascismo al confine orientale, 1918-1941*, Roma-Bari, Editori Laterza.

VISSER, Romke (1992), "Fascist Doctrine and the Cult of Romanità", en *Journal of Contemporary History*, vol. 27, n° 1, pp. 5-22.

VIUDA-SERRANO, Alejandro y GONZÁLEZ AJA, Teresa (2012), "Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada", en *Historia y Comunicación Social*, vol. 17, pp. 41-68.

WEINBERG, Félix (director) (1988), *Historia de la Cooperativa Obrera, 1920-1980*, Bahía Blanca, Cooperativa Obrera Limitada de Consumo y Vivienda.

WEINBERG, Félix y BUFFA, Norma (1982), "El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias de la ciudad de Bahía Blanca", en *Cuadernos del Sur*, nº 15, pp. 79-97.

WEINBERG, Félix y EBERLE, Adriana (1988), "Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 3, nº 8, pp. 27-50.

WEINBERG, Félix, BUFFA, Norma y EBERLE, Adriana (1991), *Poblamiento, inmigración y cambio social. Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

WIEGANDT-SAKOUN, Caroline (1986), "Le fascisme italien en France", en MILZA, Pierre (director), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École Française de Rome, pp. 431-469.

WONG, Aliza (2006), *Race and the Nation in Liberal Italy, 1861-1911. Meridionalism, Empire, and Diaspora*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

WOODLEY, Daniel (2010), *Fascism and Political Theory: Critical Perspectives on Fascist Ideology*, Londres-Nueva York, Routledge.

ZANATTA, Loris (1996), *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

ZANATTA, Loris (2003), "I Fasci in Argentina negli anni Trenta", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (compiladores), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Editori Laterza, pp. 140-151.

ZANINI, Silvia (2000), "En el valle no había fascistas", en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, vol. 3, nº 8, pp. 6-18.

ZANONI, Elizabeth (2012), "'Per Voi, Signore': Gendered Representations of Fashion, Food, and Fascism in *Il Progresso Italo-Americano* during de 1930s", en *Journal of American Ethnic History*, vol. 31, nº 3, pp. 33-71.

ZEGA, Fulvia (2008), *"Italiani alla testa!" La presenza del fascismo a São Paulo (1920-1940)*, tesis de Doctorado en Estudios Americanos, Università degli Studi di Roma Tre, Roma.

ZEGA, Fulvia (2016), "Colégio Dante Alighieri entre as políticas do fascismo italiano e do Estado Novo (1937-1945)", en DIAS AVELINO, Yvone, MONTEIRO, Arlete Assumpção y FLORIO, Marcelo (organizadores), *Tecituras das cidades. História, memória e Educação*, Jundiaí, Paco Editorial, pp. 57-74.

ZEGA, Fulvia (2018), *Il mondo sotto la svastica. Migrazioni e politica in Argentina e Brasile (1930-1960)*, Canterano, Aracne Editrice.